

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Inf. R. to III. 16.

Digitized by Google

Digitized by Google

2273c
fol. B. 1 fr. 481

103316

Digitized by Google

Collegii Lugdunensis S.mae Trin. Soc. Iesu Cat. Instr. 1674

103316

FIRMAMENTO RELIGIOSO DE LVZIDOS ASTROS,

EN

ALGVNOS CLAROS VARONES DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

Cumplense en este Tomo, y en el antecedente vna Centuria entera.

POR

El P. Iuan Eusebio Nieremberg, de la misma Compañia.

A L

Excelentissimo señor don Gaspar Hurtado de Mendoça Moscoso Ossorio y Cordoua, Marques de Almaçan, Conde de Monteagudo, señor de las villas de Villasayas; Barca-Muñux, Guarda mayor del Rey nuestro señor.

EX BIBLIOTH PUB COLLEG LUGDUN

BIBLIOTHEQUE DE LA VILLE LYON



CON PRIVILEGIO.

En Madrid. *Por Maria de Quiñones*, Año M.DC.XLIIII.

Digitized by Google

Digitized by Google

Suma de la Licencia, y Priuilegio.

TIene licencia del Ordinario, y Priuilegio de su Mageſtad, el Padre Iuan Euſebio, de la Compañia de IESVS, por tiempo de diez años, para imprimir eſte libro de los Varones claros de la Compañia de IESVS, deſpachado en el oficio de Franciſco de Eſpadaña, Eſcriuano de Camara, ſu fecha a 28. de Dizièbre de 1642.

Suma de la Taſſa.

EStà taſſado eſte libro de Algunos Varones claros de la Compañia de IESVS, por los ſeñores del Conſejo, a quatro marauedis cada pliego, deſpachada en el oficio de Franciſco de Eſpadaña, Eſcriuano de Camara, a nueue de Iulio de 1644.

Fè de Erratas.

PAgina 73. coluna 2. linea 34. pudo, lee *puedo*. Pag. 263. col. 1. lin. 15. Perù, lee *Paraguai*. Pag. 534. col. 2. lin. 19. auentajado, lee *tan auentajado*. Pag. 666. col. 1. lin. 27. policiſsimo, lee *eruditiſsimo*. Pag. 673. col. 1. lin. 35. conſagraron, lee *conſagraron ſus padres*. Pag. 675. col. 1: lin. 21. templança, lee *por ſu templança*. Pag. 667. col. 2. lin. 8. ſucut, lee *ſicut*. Pag. 768. col. 2. lin. 44. puſa, lee *puſo*.

Eſte libro intitulado *Vidas de algunos Claros Varones de la Compañia de IESVS*, con eſtas erratas correſponde con ſu original. Dada en Madrid a 1. de Iulio de 1644. años.

Doct. D. Franciſco Murcia de la Llana.

APROVACION DEL REVERENDO PADRE Fray Diego Niſſeno, Difinidor de la Orden de ſan Baſilio.

DE orden, y comiſsion del ſeñor Licenciado don Gabriel de Aldama, Teniente de Vicario General, y Cõſultor del ſanto Oficio, he viſto vna Hiſtoria de las vidas de algunos claros Varones de la Compañia de IESVS, cuyo Autor es el muy Reuerendo Padre Iuan Euſebio Nieremberg, doctiſsimo Alumno de la miſma Compañia, y Poliſtor eruditiſsimo de nueſtra Eſpaña, y fuera de no contener propoſicion alguna que ſe oponga al Ortodoxo ſentir de la Catolica Igleſia, y à la honeſta decencia de las Chriſtianas coſtumbres, he hallado en eſta Hiſtoria ſuceſſos, acciones, acontecimientos que podràn ſin duda miniſtrar exemplar materia para encender los coraçones, è inflamar

Digitized by Google

los animos en el camino de la virtud, y despertar eficazmente del mortal letargo de la culpa a los viuientes cadaueres, q̃ tan engañados duermen a la nociua sombra del caduco, y perecedero deleite. Todo lo qual se deue a la vigilante diligencia del Padre Iuan Eusebio, que arrebatado del ardiente zelo del comun aprouechamiento de los Fieles, ha querido sacar al Teatro del Orbe las heroicas proezas de los inclitos Soldados de la mas ilustre Compañia, para que de sus Christianas, y Religiosas hazañas, copien los deseos de su eterna salud, virtudes, exẽplos, y mejoras con que se adornen, y enriquezcan. Por lo que juzgo que deue darse a la estampa tan vtil, y piadosa tarea, tan estudioso desvelo, pues ha de redundar en tan vniuersal prouecho de la Christiana Filosofia. En el Gran Basilio de Madrid, Octubre diez y seis, de mil y seiscientos y quarenta y dos.

Fray Diego Niseno.

CENSVRA POR EL CONSEJO SVPREMO DE Castilla, del R. P. M. Fr. Gabriel Adarzo de Santander, Predicador de su Magestad.

SEÑOR.

SEGVNDA vez me manda V. A. vea las vidas de los Varones ilustres de la Compañia de IESVS, que con piedad, espiritu, y estilo escriue el R. P. Iuan Eusebio Nieremberg, y en lo presuroso con que se siguen los passos, vnos Tomos a otros, puede dudar, si vno mismo agassajado de mi primer deleite en leerle, boluia de nueuo, grato a recrearme: *Quis audiuit tanquam tale? aut quis vidit huic simile? nunquid parturiet terra in die vna* tanto hermoso pimpollo, como Eusebio libros de prouecho? Señor, a este Varon grande ya no se le han de dar censuras, sino elogios: ni pienso que V. A. me manda q̃ califique, sino q̃ admire, por mas que el decreto de la remision haga ecos de censura. No me desdeñe el Autor (si cõ nuestros ojos se mirare) Coronista corto a su merito. *Nã & Homerũ nouimus à dissimilibus prædicari*: ni (si cõ los suyos se atendiere) me estrañe, q̃ no por amigo he de escusarle vn exercicio a su modestia, haziendo culpable mi silẽcio. Dixo Seneca de vnas personas de credito, que escriuian sin èl, libros apriesla: *Quorumdã scripta clarũ habet tantũ nomẽ; cætera exigua sunt; instituunt disputãt, cabilãtur*: pero *non faciunt animũ, quia nõ habent*: secos son, por mas q̃ arguyen, disputã, y prueuan. No assi los de nuestro Autor, todos son espiritu (desmintierãse de suyos a faltarles) sin disputar conuence, sin arguir persuade, pues aun en este Tomo solo con referir inflama, y historiando virtudes heroicas de sus glorioſos Hermanos, destierra vicios, planta virtudes en los animos que le atienden. Hecha està la censura, pues como dixo Ambrosio: *Si Autor non displicet*, preciso es, que *opus probemus*: Assi lo hago, y compendiariamente digo, que el libro no tiene nada q̃ ofenda: mucho si, que exorte, enseñe, y edifique, en beneficio de los Fieles, seruicio de Dios, gloria de sus Santos. Este es mi parecer. En este Real Conuento de nuestra Señora de la Merced, y Redentores de san Pedro Nolasco nuestro Padre. En Madrid a 22. de Diziembre de 1642.

Isai. 66

Simac. epist. 22

Senec. epist. 64

S. Amb. lib. de virg.

El M. F. Gabriel Adarzo de Santander.

Digitized by Google

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR D. GASPAR HVRTADO DE MENDOZA Moscoso Ossorio y Cordoua, Marques de Almaçan, Conde de Monteagudo, Señor de las Villas de Villasayas, Barça Muñux, Guarda mayor del Rey nuestro Señor.

MVY desde sus principios ha sido acepto en la Cõpañia de IESVS el nombre de Almaçan, pues sus Marqueses fueron sus mayores Protectores: vno dellos el señor don Francisco Hurtado de Mendoça, defendio su honra en el Cõcilio que se celebrò en Salamanca año de 1565. y todos miraron por ella. Almaçan fue su mas amable Asistente de las Prouincias de España, è Indias. Y de Almaçan fue vassallo de V. E. el compañero mas importante de san Ignacio su Fundador, el Padre Diego Lainez, segundo General de la Compañia, venerable al mundo, de quien dixo el santo Patriarca, aun en cõpetencia de san Francisco Xauier, que no auia algun otro a quien deuiesse mas la Compañia. Supo estimar a persona tan señalada su antecessor de V. E. el señor don Iuan Hurtado de Mẽdoça, haziendole tan sumptuosas hõras, por ser General de la Compañia, como otros Principes se las hizieron, por auer despreciado muchas vezes la Mitra de Obispo, la Purpura de Cardenal, y la Tiara de Pontifice. Con este reclamo se acogen al gremio de V. E. tantos Varones ilustres de la Compañia, para que honre sus memorias, è historias, con su Patrocinio. Aunque pienso que es mayor el de las virtudes, semejantes a las destos virtuosos varones, que los Señores antiguos de Almaçan exercitaron, conforme a su estado. Bien se confirma esto con lo que vn Historiador dize: *Don Francisco Hurtado de Mendoça, Conde de Moteagudo, Guarda mayor del Rey, primer Marques de Almaçan, fue hijo del Conde dõ Iuan, llamado el Santo, Titulo que parece incorporò en su casa, y hizo hereditario en los suyos: criòle con extraordinaria virtud, que èl abraçò desde los primeros años de su vida, el tiẽpo que le durò: admirò su castidad mientras moço; casado le dio copiosa sucession. Dezia q̃ que mas era ver vna muger hermosa, que vn diamante bueno? en el candor de su animo lo mismo.*

Luis Muñoz en la vida de D. Luis de Carauajal, lib. 1. ca. 6.

Digitized by Google

ño. Empleòse en tan loables estudios, el tiempo que otros Nobles despendian en libertades, que de treinta y tres años le mandò el Rey don Felipe el Prudente, que assistiesse en su nombre a vn Concilio Prouincial que se celebrò en Salamanca año de 1565. que descubre la opinion que el Rey tenia de sus estudios y zelo. Despues de grandes cargos acabò en la Presidencia del Consejo de las Ordenes el curso de vna exemplar y santa vida. Fue de grande ser y entendimiento, y el Ministro de los de mas experiencia, è importancia de su tiempo; su aspecto muy de Principe, mostraua la grandeza y la bondad de su anima, y bonissimo coraçon blando, è inclinado a perdonar enemigos. Ocupauase con gran gusto y gracia en reconciliar enemistades, y desbaratar vandos, y dissensiones, y si era necessario para ello hazia jornadas, y tomaua otros trabajos; obraua en esta parte eficacissimamente. Cuidò mucho de extirpar pecados publicos, y escandalosos en los gouiernos que tuuo, siendo el exemplar su casa, a la qual procuraua librar de aqueste peste, a que le ayudaua la Marquesa su muger, que era muy valerosa, y gran sierua de Dios. Fue docto en la Sagrada Escritura, y santos Doctores, y materias mysticas. Entendia y hablaua la lengua Latina con primor. Reinò en su coraçon el temor santo de Dios, a èl ajustaua sus acciones, siendo su razon de estado los aranceles de la Ley diuina. Hablaua altamente, y con gran facilidad en materias espirituales, especialmente en la persona de Christo nuestro Señor: hazia muy graues y escogidas Poesias espirituales, de q̃ se hallò vn libro despues de su muerte. Tuuo estremada voz, que empleaua algunas vezes, quando estaua a solas con sus hijos, en cantar con deuocio̅ y ternura Psalmos de Dauid, de quiẽ fue vn traslado. En muchas cosas fue honrador de Religiosos, y de buenos. En amar y estimar a los Padres de la Compañia fue estremado; reconocenle por su Patron insigne. Era muy dado a la oracio̅, teniala algunas vezes tan feruorosa, que en su retirado Oratorio prorrumpia en vozes, y a temporadas en lagrimas, en tanta abundancia, y tan ardientes, que temio cegar. Hazia grandes penitencias, y tal vez muy extraordinarias. Todas las vezes que auia de comulgar, que era con mucha frequencia, ayunaua la vispera; passaua la mayor parte de la nothe en oration, y se daua vna disciplina de sangre en las espaldas, que traìa casi siempre acardenaladas. Fue la casa

del

Digitized by Google

del Marques escuela de santidad, oficina de sieruos de Dios. Tales hizo a los Marqueses de Caracena, a sus hijos, y a su sobrina la santissima, y venerable virgẽ doña Luisa de Caruajal, a la qual instituyò como si fuera el gran Macario, en vn espiritu Apostolico, y muy propio de la Compañia. Solo dirè de lo que de su heredero dize el mismo Autor: *Alcançamos a conocer, y a admirar al segundo Marques de Almaçan, don Francisco Matias de Mendoça, heredero del Estado y virtudes de su padre, exemplar y prudente Cauallero, digno de grandes estados, y gouiernos, modelo de virtud, y santidad. Fue de tan grande espiritu, que de consejo de sus Confessores recibia cada dia el Pan del cielo, siendo su vida, y costumbres correspondientes a tan gran frequencia. Es loable su memoria en Cataluña, que le conocio Virrey, y santo.*

Conocieron estos Señores lo mejor que es, o trae la nobleza, q̃ es la obligacion a la virtud, y procurando cumplir con ella, como era superior su nobleza, querian lo fuesse tambien su virtud. Salazar de Mendoça, en la Coronica del gran Cardenal, cap. 2. dize: *La Casa de Mendoça es de las mas antiguas, y celebradas, no solamente de España, sino de Europa, y del vniuerso; su dignidad es tanta, que si no es quien ignora tanto como yo, no se atreuerà a tratar de su grandeza y excelencia. Es la familia mas estendida y copiosa que ay en España, porque se compone de mas de sesenta Mayorazgos, en que ay casi treinta Titulos de Duques, Marqueses, y Condes.* Despues acà ay mas Titulos. El Obispo de Pamplona don Fray Prudencio de Sandoual, en la Coronica del Emperador, y Rey don Alonso, tratãdo desta Ilustre Familia, dize estas palabras: *La Familia de Mendoça es vna de las grandes y señaladas de Castilla, por el Ducado del Infantado, el de Francauila, Marquesado de Santillana, el de Zenete, Cañete, Mondejar, Montesclaros, Condado del Real de Mançanares, Marqueses de Almaçan, Condado de Saldaña, Tendilla, Coruña, Priego, Castrogeriz, Ribadauia, Orgaz, Melito, con otros muchos Mayorazgos, que como ramos naceri destas Casas. De vna misma cepa nacieron los de Mendoça, y Haro, y los de Mẽdoça descendiẽtes del hijo mayor; que sin ofender a nadie, podemos dezir, q̃ han sido estos Señores de los mayores Caualleros, y mas antiguos destos Reynos, grandes Christianos, y defensores de la Ley de Dios, valientes guerreros, que siempre se han hallado al lado de los Reyes en las batallas, y conquistas de mas importancia que Castilla, y*

Na-

Digitized by Google

Nauarra han tenido. Todo esto es del Obispo de Pãplona, que supo autorizar las casas de los grandes Señores.

Pues de tan esclarecida Familia dà la primacia a la Casa de V. E. de los Marqueses de Almaçan, y Condes de Monteagudo, el mismo Obispo de Pãplona don Fray Prudencio, en el libro citado, fol. 383. donde dize, que en la Casa de Almaçan se conserua la primacia y progenitura de la Casa de Mendoça. Lo cierto es, q̃ los mismos Duques del Infantado han reconocido a los de Almaçan, como a parientes mayores, y assi dize don F. Prudẽcio, q̃ don Diego Hurtado de Mẽdoça, primero Duque del Infantado, estando en la Vega de Granada, cõ el exercito de los Reyes Catolicos, vino el Conde de Monteagudo con su gente, y abatio el Duque el Estandarte Real al Cõde de Monteagudo. Echòlo de ver el Rey dõ Fernãdo, y dixole al Duque: Ay aqui dos Reyes? como abatis mi estandarte al del Cõde de Monteagudo? Respondio el Duque: Señor, es nuestro pariente mayor. Añade, q̃ otra vez recibiẽdo el Duque del Infantado al Rey de Frãcia en su casa de Guadalaxara, quando vino preso a España, en tiempo del Emperador Carlos Quinto, llegando algunos señores Mendoças a besarle la mano, entrò el Conde de Monteagudo, y dixo el Duque al Rey de Francia: Señor, el Conde de Monteagudo es nuestro pariente mayor.

Reconozca V. E. la gran obligacion que tiene a la virtud, con tato peso de nobleza, la qual aumentarà, si mira a la que por Mososo tiene, y por Cordoua gran familia de su madre, que abraça los dos Heroes Españoles, los dos Gonçalos de Cordoua, vno Gran Capitan, otro Grande: o por mejor dezir, vno Maximo, otro Grandissimo. En estos Claros Varones hallarà exẽplares V. E. como en sus mayores exemplos, y obligaciones, espero se ha de dezir, y cumplir de V. E.

Claud. Paneg. 1. de laud. Stil.

Quæ sparguntur in omnes,
In te mixta fluunt, & quæ diuisa beatos
Efficiunt, collecta tenes.

De V. E. menor Capellan.

Iuan Eusebio Nieremberg.

Digitized by Google

PROLOGO.

AVNQVE el orden ſuele cauſar, ò aumentar la hermoſura, tal es en algunas coſas, que aun deſordenadas agradan. Las flores en los prados, y las eſtrellas en el Firmamento ſin algun orden aplazen, y aſsi no le he querido guardar en los clariſsimos Aſtros de los Claros Varones de la Compañia de IESVS, que en eſte Tomo he juntado, mezclando los de primera, quinta, y ſexta magnitud, porque no menos en eſte eſpiritual Firmamento, y cielo de virtudes, que en el material, parecerà bien eſta variedad.

Aduierto, que dexo otros de mayor magnitud (podia dezirſe maxima) que los que aqui pongo, por no auer venido a mis manos cierta, y cumplida relacion dellos, como ſon el ſantiſsimo varon Bernardino Realino, Patron de la ciudad de Leche, por cuya Canonizacion clama Iulio Mancinelo, cuya Canonizacion tambien piden tres Republicas, y otros muchos a eſte modo. La falta larga de ſalud no me ha dado lugar a mayor diligencia, ni a limar en lo que la tuue mayor. Perdoneme el Lector, y encomiendeme a Dios.

Pro-

Digitized by Google

Proteſta del Autor.

AViendo nueſtro ſantiſsimo Padre Vrbano VIII. a 15. de Março de 1625. en la ſanta Congregacion de la ſanta Romana, y vniuerſal Inquiſicion, ſacado a luz vn decreto, y confirmadole a 5. de Iulio de 1634. con el qual prohibio que ſe imptiman libros acerca de Varones celebres en ſantidad, o fama de Martires, que paſſaron deſta vida, ò ya contengan eſtos libros, milagros hechos, ò reuelaciones, ò qualeſquiera otros beneficios alcançados de Dios por intercesion ſuya, ſin reconocimiento, y aprouacion del Ordinario: y las coſas que deſta calidad haſta aora eſtàn impreſſas, ſin eſta aprouacion, de ninguna manera quiere que ſe tengan, y paſſen por aprouadas. Auiendo el miſmo ſantiſsimo Padre a 5. de Iulio de 1631. declarado, que no ſe admitan elogios de Santo, ò Beatificado abſolutamẽte, que caigan ſobre la perſona, aunque ſi los que caen ſobre las coſtũbres, y opinion, con proteſtacion al principio de que los tales elogios no tengan autoridad de la Igleſia Romana, ſino la Fè, que les diere el Autor, inſiſtiendo en eſte decreto, y ſu confirmacion, y declaracion, con la obſeruancia, y reuerencia que ſe le deue, profeſſo, y declaro que ninguna de las coſas que refiero en eſte libro, quiero entenderla, ò que otro la entienda en otro ſentido de aquel en que ſuelen tomarſe las coſas que eſtriuan en autoridad, ſolo humana, y no diuina, de la Catolica Romana Igleſia, ò de la ſanta Sede Apoſtolica, exceptuando ſolamente aquellos que la miſma ſanta Sede puſo en el Catalogo de los Santos, Beatos, ò Martires.

TA-

Digitized by Google

TABLA DE LAS VIDAS QVE EN ESTE LIBRO SE CONTIENEN.

VIDA del humilde P. Francisco Lopez, perpetuo compañero del venerable Patriarca Andres de Quiedo, p. 1.

Vida del feruoroso P. Doctor Iuan Fernandez, insigne Escriturario, y Predicador, p. 9.

Vida del gran siervo de Dios P. Tomas de Soto, p. 26.

Vida del Hermano Francisco Moreno, p. 37.

Vida del venerable P. Martin Gutierrez p. 58.

Martirio del inuicto Padre Iuan Ogilbeo, primer Martir de Escocia, de la Compañia de IESVS, p. 70.

Vida del siervo de Dios el Hermano Fraeisco Hortolan, p. 86.

Vida del P. Francisco de Villanueua, fundador, y primer Rector del Colegio de Alcala, p. 119.

Vida del penitente Hermano Simon Bucheri p. 167.

Vida del zeloso P. Enrique Enriquez, el grande Operario en la costa de la Pesqueria p. 183.

Vida del venerable P. Ioseph de Calatayud, p. 192.

Vida del grande Predicador P. Iuan Ramirez, p. 204.

Vida del venerable P. Marciel de Lorençana, conquistador Apostolico del Parana, p. 230.

Vida del P. Doctor Pedro de Saauedra, pag. 265.

Vida del esclarecido Martir P. Enrique Valpolo, p. 275.

Vida del humilde Hermano Iuan Ximeno, pagin. 298.

Vida del P. Miguel de Torres, p. 309.

Vida del P. Doctor Diego de Ledesma, pag. 329.

Vida del humilde Padre Francisco de Cordoua, y otro santo Hermano su condiscipulo, p. 334.

Vida del Hermano Benito de Goes, p. 341.

Vida del feruorosissimo P. Diego de Saura, p. 362.

Vida del P. Luis de Guzman, Prouincial de Toledo p. 385.

Vida del Padre Francisco Perez, grande Operario de la India Oriental, pag. 407.

Vida del gran Padre de pobres Padre Pedro Espiga. p. 412.

Vida del zeloso P. Christoual Rodriguez, Nuncio Apostolico de los Cophtos, y Inquisidor de Apulia, pag. 452.

Vida, y martirio de los Padres Roque Gonçalez, Iuan del Castillo, y Alonso Rodriguez, p. 476.

Vida del Hermano Pedro Correa, que padecio martirio, juntamente con el Hermano Iuan de Sossa, p. 489.

Vida, y martirio del P. Nuño Ribero, p. 493.

Vida del deuoto Padre Alonso Ezquerra, p. 495.

Vida, y martirio del P. Hernando de Tobar, p. 504.

Vida y martirio de los Padres Diego de Orozco, y Bernardo de Cisneros, pagin. 507.

Vida y martirio de los Padres Iuan del Valle, y Luis de Alabez, p. 511.

Vida

Digitized by Google

Vida, y martirio de los Padres Iuan Fonte, y Geronimo de Moranta, p.514.
Vida, y martirio del P. Hernando de Santaren, p.517.
Vida del Apostolico Padre Lorenço Massonio, p.521.
Vida, y martirio del P. Enrique Garneto, p.534.
Dichosa muerte del P. Eduardo Oldcorno, p.539.
Vida del P. Francisco de Petris, compañero del P. Mateo Ricio, de la Compañia de IESVS, p.539.
Vida, y dichosa muerte del P. Gonçalo de Tapia p.544.
Vida del venerable P. Martin Alberro, p.548.
Vida del ingeniosissimo Doctor P. Gabriel Vazquez. p.558.
Vida del sieruo de Dios P. Tomas Sanchez, p.577.
Vida del P. Sebastian de Barradas, p.589.
Vida del grande Doctor P. Francisco Suarez, p.596.
Vida del Cardenal Francisco de Toledo, p.608.
Vida del P. Diego Granado insigne Teologo p.616.
Vida del P. Gaspar Sanchez, insigne Escriturario. p.627.
Vida del P. Francisco Arias. p.638.
Vida del P. Claudio Aquauiua, quinto General de la Compañia, p.644.
Vida del eruditissimo Teologo P. Diego Ruiz de Montoya, p 648.
Vida del P. Francisco Bouton, p. 662.
Vida del Cardenal Pedro Pazmany, Arçobispo de Strigonia y Escritor insigne, p.666.
Vida del Cardenal Alexandro Vrsino, p.667.
Vida del P. Octauio Cayetano. p.669.
Vida del Arçobispo de Cranganor el P. don Francisco Roz, p.671.
Vida del P. Francisco Paucnio, p.673.
Vida del zeloso P. Pablo Ioseph de Arriaga. p.676.
Vida del zeloso P. Iuan Dario. p.693.
Vida del sieruo de Dios P. Bautista Sanchez, p.704.
Vida, y martirio del P. Francisco Pinto, p.713.
Vida del P. Iorge Aluarez. p.717.
Vida, y mrrtirio del Padre Iuan Cornelio, p.723.
Vida del P. Roberto Sutbuele, Martir ilustre, p.728.
Vida del P. Pedro de Leon, feruoroso Operario p.732.
Vida del exemplar P. Melchor de Venegas, de la Compañia de IESVS. p.742.
Vida del P Pedro Manrique p.757.
Vida del Padre Sebastian Sarmiento, p.768.
Vida del P. Iuan del Castillo, p.772.
Vida del humilde Padre Alonso Guerrero, p.782.

BIBLIOTHEQUE DE LA VILLE LYON 1911

VIDA

Digitized by Google

VIDA DEL HVMILDE PADRE FRANCISCO LOPEZ, PERPETVO COMPAÑERO DEL VENERABLE PATRIARCA ANDRES DE OVIEDO.

BIBLIOTECA REAL LYON

ENTRE los santos compañeros, y discipulos que dexò despues de su muerte el glorioso Patriarca de Etiopia Andres de Oviedo, en quien parece que dexò mas su espiritu doblado, fue el siervo de Dios Padre Francisco Lobo, o Lopez, que en el espiritu de vna estrema pobreza, y estremada caridad con sus proximos, tirò la barra a mucho mas de lo que alcançan las fuerças humanas; y casi a lo que puede imaginar el entendimiento en vn hombre mortal. La opinion comun de quantos le conocieron y trataron; y la deposicion que hizieron muchos testigos con juramento, fue, que era el mas santo de todos los compañeros, con auerlo sido todos con excelencia. Apenas se puede dezir lo mucho que de su insigne santidad afirmaron los que le conocieron: igualauanle con los mas superiores santos de la Iglesia. Assegurauan que no huuo parte de verdadera y perfecta santidad, en que no huuiesse resplandecido con ventajas; encomendauanse a èl con el afecto, y seguridad que a los Santos, de cuya gloria no se puede dudar. Fue este siervo de Dios de nacion Portugues, y recibido en la Compañia para Hermano Coadjutor, dando siempre en ella excelentes exemplos de humildad, pobreza, y toda virtud; por lo qual siendo de quarenta años, fue escogido para q̃ passasse a Etiopia, acompañando al venerable Patriarca Andres de Oviedo, con otros quatro de la Compañia, que ivan a plantar la Religion Romana en aquel dilatadissimo Imperio, en el qual fue compañero perpetuo del santo Patriarca, por veinte años continuos, acompañandole en sus peligros, y destierros, y raros trabajos. Vna vez fueron desterrados los dos por el Emperador Adamas, enemigo capital de la Iglesia, a vn desierto, en q̃ auia falta de

Digitized by Google

todo lo necessario para la vida humana. Viuieron ocho meses en los campos, teniendo solo por aluergue vna cueua que auia hecho la naturaleza. Su cama era el suelo duro, su sustento yeruas siluestres, y raizes crudas. Passauan continuos peligros por los salteadores y foragidos, que alli cerca atrauesauan. Estendian las vélas de la oracion, passando en la cotemplacion de las cosas diuinas todo el dia, y casi toda la noche, sino es el breue rato de treguas q̃ dauan con el sueño a sus miembros exaustos. Algunas vezes conferian entre si las grandezas de Dios, y se consolauan vno a otro con gran gusto de ambos, por padecer por Iesu Christo. Tuuo vna señora muy poderosa deseo de visitar los dos santos desterrados. Llegò a vista de la cueua quãdo ellos estauã dẽtro: viò tan grande resplandor, y claridad que sobre ella estaua, y tantos rayos de luz que salian por la puerta, que quedò atonita, y estremeciendose no osò llegar a aquel lugar de Dios, y puerta del cielo; como a ella le parecio; y assi tornandose atras, fue a dar cuenta al tirano Adamas de lo que passaua, recabando con èl alçasse el destierro a aquellos dos santos varones. Otro destierro padecieron despues, no menos falto de las cosas humanas que el primero, pero mas penoso para los siruos de Dios, porque iuan juntamẽte desterrados otros Catolicos que se auian conuertido por su predicacion, y les veîan morir de hambre, porque no tenian la fortaleza, y mortificacion que los dos para sustentarse de yeruas solas. Afligianse los siernos del Señor de ver desmayada, y para morir de hãbre aquella gente. Pusose en oracion el santo Patriarca; siguiole como en todo lo demas su santo compañero. Parose luego la corriente toda de vn caudaloso rio, a cuya orilla estauan, dexando la madre seca, y llena de mucho pescado. Cogieronlo luego los desterrados, con que tuuieron por entonces, y para algunos dias que comer, hasta que fueron restituidos a sus casas. Atemorizados los mismos tiranos, de tan notable sucesso, y conuirtiendose algunos. Las aguas que se auian detenido milagrosamente, en auiendo hecho su prouision los desterrados bolueron a su curso ordinario. Otra vez, acompañando el santo Patriarca, y su compañero Francisco, a los Portugueses que iuan en el exercito de los Abyssinos; fueron todos rotos, y deshechos de los enemigos, que destruyeron y talaron quanto topauan, prendiendo, y matando a los hombres: huyeron todos, hasta los Religiosos que iuan alli de la Compañia, solo el Patriarca se estuuo quedo con su fiel compañero, nuestro Francisco Lopez, y passando junto a ellos los soldados victoriosos, Dios les hizo inuisibles, cõ que quedarõ libres, viniendo los q̃ huyerõ a manos de los enemigos, los quales tambien los prendieron.

ERA buen testigo el santo Patriarca de la virtud de su fiel compañero; y assi antes que muriesse le ordenò de Sacerdote, por la gran necessidad que tenia aquella viña que auia labrado para el Señor, de buenos Operarios, y administradores de los Sacramẽtos de Christo. No perdio el P. Francisco Lopez cõ la nueua dignidad, ni vn pũto de su humildad, y pobreza, antes se adelantò mucho en estas, y en todas las demas virtudes, quedãdo por vn viuo retrato del grã siruo de Dios Andres de Ouiedo, a cuya muerte assistio, y recibio dèl su espiritu Apostolico de caridad, y pobreza, perseuerando otros veinte años en vna vida penitentissima, y de rara santidad. Fue el vltimo que murio de los compañeros del santo Patriarca, guardandole Dios de grandes peligros de la vida; para que con la exemplar que hazia edificasse, y consolasse aquellos fieles. Vna vez le embiò la obediencia, juntamente cõ el Padre Gonçalo Cardoso, a ayu-

Digitized by Google

ayudar vnos Christianos, que estauan apartados quinze dias de camino: llegando a cierto lugar, reuelò Dios al Padre Gonçalo como estauan a riesgo de la vida, y que èl moriria; pero que auisasse a su compañero el Padre Francisco Lopez, para que se guardasse; porque se queria seruir dèl mas tiempo. Hizolo assi, y estando rogando a nuestro Francisco que se retirasse, salieron vnos infieles vandoleros que les acometieron, y cargando sobre el Padre Cardoso, le mataron, escapando con vida el Padre Francisco, como Dios lo auia ordenado, y reuelado a su buen compañero el Padre Gonçalo Cardoso; el qual no solo entonces, sino antes que le ordenassen aquella jornada, tuuo reuelaciõ, que si iva a ella le auian de matar. Con todo esso tenia tanto amor a la obediencia, que no quiso proponer nada, sino morir antes que dexar de obedecer, y assi dixo a su superior: Con grande alegria me parto a hazer esta jornada que me ordena la obediencia, mas amada de mi que la misma vida. Pero sepa vuestra Reuerencia, que ni boluerè aca, ni llegarè allà. Lo qual es vn raro exemplo de heroica obediencia. Siruio, y assistio nuestro Francisco a los demas compañeros suyos; y estando ayudando a morir al Padre Manuel Fernandez, que fue el que murio postrero, santificò la Virgen aquella Casa con su presencia, apareciẽdose al enfermo, y lleuando su santa alma consigo a las moradas eternas. Con esto quedò solo el Padre Frãcisco Lopez, no auiendo en toda Etiopia otro Sacerdote sino èl; y assi aunq̃ lleno de muchos años, y enfermedades, se cargò èl solo del trabajo, que entre los demas estaua repartido, porque no quedassen aquellos Christianos sin remedio, y como la llama que entonces es mas actiua, y alienta mas sus resplandores, quando le falta poco para acabarse; assi le sucedia al Padre Francisco, que quando mas solo estaua, quando con menos fuerças, y con mas años, entonces mostraua mas feruor, y entonces se animaua a trabajar mas, sin que faltasse en ninguna cosa al consuelo, y remedio de los Catolicos desamparados; acudiendo solo èl a lo que antes todos acudian. Entre otros que bautizò este sieruo de Dios, fue vno el dichoso Martir de Christo Iacobo Alexandro, que despues de vna vida purissima, y castidad virginal, fue muerto por la Fè Romana, conjurandose los enemigos della para destruir los Catolicos cõ la atrocidad que executauan en su santo cuerpo, dandole cada vno su lançada, y fueron las que recibio seiscientas y veinte y cinco: la principal que le matò fue la quarta, la qual le dio Goito Tafà, enemigo capital de la Fè Catolica. Fuera del trabajo que ponia el Padre Francisco Lopez en la misericordia espiritual de sus proximos, exercitò heroicas virtudes. La mortificacion de sus passiones, y de su cuerpo, el mal tratamiento de su carne, y el continuo rigor con que la castigaua, fue mayor de lo que sufrẽ fuerças humanas. Fueron tan cõtinuos sus ayunos, y tan rigurosos, que llegarõ a enflaquecerle tan notablemente, que no tenia en su cuerpo mas que vna seca y denegrida piel, que seruia de mortaja a sus huessos. Las diciplinas, y otras asperezas con que afligia sus miembros fueron rigurosissimas, y continuas,

TENIA fixamente impresso en su alma este desengaño verdadero, q̃ Dios no nos dio esta vida, sino para que trabajassemos continuamente el tiempo que durasse; y para que juntamente fuesse continua la penitencia, y dessa manera grangeassemos la vida eterna, q̃ vinculò Christo en su Euangelio a los violentos castigadores de si mismos. Traìa frequentemente en la boca, para apoyar este desengaño, que viuia en su alma, aquellas palabras de Iob, q̃ como el aue nacio para bolar, assi el hõbre para el trabajo; con esto fue estremado

este siruo de Dios, en todo lo que era rigor, trabajos, mortificacion, y penitencia, sin perdonar a ninguna cosa destas, ni negarse a cosa que fuesse de afliccion suya, hecho èl mismo noble verdugo de sus afectos, y de su persona. La cama en que muchos años durmiò, y particularmente los vltimos de su vida, quando por sus muchos años, y enfermedades, tenia mas necesidad de algun aliuio, no fue otra que la dura tierra; echando quando mas enfermo sobre ella algunas pajas, o alguna piel de animal, en que descansaua. Al passo de su mortificacion y penitencia fue la estremada pobreza con q̃ viuio toda su vida, y con que finalmente murio. Llegò a no tener vestido con q̃ cubrir su desnudez, y hallarse obligado a vestirse de pieles de animales. Todas las riquezas cõ que murio, y las alhajas de precio que auia grangeado en quarenta años que viuio en Etiopia, desde que entrò en ella, fueron vn pedaço de cuero viejo, podrido, y remendado, que puesto sobre la tierra fue la cama regalada, en que passò su vltima y penosa enfermedad, y en que finalmente recostado murio, tan santa como pobremente. Este mismo cuero fue el que despues de muerto le siruio de mortaja, o de paño que se puso sobre su sepulcro, y con que cubrieron su cuerpo para enterrarle. Esta fue toda la riqueza que se hallò en su poder quando murio. Este el espolio que dexaua a sus herederos. Esta su estremada, y verdaderamente Euangelica pobreza, continuada por quarenta años, de mas estima en opinion de san Geronimo, que las ricas baxillas de los del mundo, y que la abundancia de los Principes de la tierra.

En esta pobreza tan heroica tuuo la mayor parte su excelente caridad, dando quanto le dauan a los pobres, queriendo èl ser el mas pobre del mundo. Llegò a tal estremo su misericordia, q̃ le llamauan el de las entrañas caritatiuas, o llenas de caridad, por dõde era bastantemente conocido. Nunca supo tener cosa de quantas le dauan de limosna, que al punto no la diesse tambien a los necesitados. Como era tãta su pobreza, y no tenia (como queda dicho) cama en que dormir; compadecido de su necesidad vn Catolico, le embiò vn saco de xerga, como costal, o xergon, para que durmiesse sobre èl. El santo Padre le dio luego de limosna a vn pobre: y diziendole algunos, como se trataua tan mal, y porque no teniendo otro aliuio que le siruiesse de cama, era tan facil en darle a los otros? Respondio, que pues èl, o aquel pobre, auian de dormir en el desnudo suelo; mas razon era que passasse èl aquel trabajo, è incomodidad, que no que le passasse el otro pobre; y assi se quedò sin tener cama sino la tierra. Luego que murio el vltimo de sus compañeros, y se vio solo, fue a repartir quantas pobres alhajas auian quedado en casa, sin quedarse el santo varõ, mas que con los ornamentos sagrados, y recaudo para dezir Missa, y sus pobres vestidos, aunque tãpoco a estos perdonò. Porque topando vna vez a vnos pobres con necesidad, y no teniendo otra cosa que dar, se quitò el manteo de los ombros, y haziendole tantas pieças quantos ellos eran, se le dio, para que cubriessen con aquel poco reparo su desnudez, y quedandose èl sin nada. Pero no parò aqui la caridad deste siruo de Dios, porque pidiendole otra vez limosna, y no teniendo que dar, ni aun la capa, o manteo, porque ya lo auia dado, se quitò la sotana, quedandose con esto sin vestido. Quando caminaua de vn pueblo a otro a visitar y consolar los Christianos, que era muy ordinaria ocupacion suya, no teniendo mas vestido que el que hemos dicho, para abrigarse del frio, y continuas lluuias que en aquella tierra ay los inuiernos, se cubria con algunas pieles de animales, y assi discurria

por

por aquellas poblaciones, bien desconocido a los hombres, por las pieles con que iva vestido, y tenido por ventura por Esau, viendole cubierto con ellas; pero no al acertado conocimiẽto, y juyzio del verdadero Isaac Dios Señor nuestro, pues por el encendido feruor de su coraçon, que por el bien de las almas le hazia vestir aquellos trajes, y por las abrasadas palabras con que enseñaua su Fè verdadera a aquellos pueblos, le conocia, y confessaua por su verdadero hijo Iacob. Caminãdo vna destas vezes se encontrò vna pobre muger Christiana, muerta en medio del camino, y sin sepultura. Cõpadeciose el sieruo de Dios de aquel desamparo, y retirandose a vn lugar secreto se desnudò su pobre camisa, y viniendo a la muger la amortajò con ella con toda la honestidad, y decencia possible, y de aquella manera la enterrò, para que su caridad fuesse mas vniuersal, y estendiendose a todos, no huuiesse quien en si mismo no la experimentasse, sanos, y enfermos, Catolicos, y hereges, pobres, y ricos, y finalmente viuos, y muertos. Desta manera, dando de limosna quanto a èl le dauan, y quanto tenia, llegò a la hora de su muerte a aquella suma, y estremada pobreza que hemos dicho, no se hallando entonces en su poder otra mas rica alhaja que el pedaço de cuero viejo, y roto, sobre que estaua acostado, sin tener siquiera vn paño de lienço, o lana, con que amortajar sus preciosos huessos, y reliquias, cosa que pocas vezes falta a los mas mendigos.

No es mucho (dize san Gregorio el Magno) dexar vn hombre sus cosas, y despojarse dellas, dandolas todas por el amor de Dios: lo que es mucho, y digno de toda estima, es darse a si mismo, negandose a si, y a sus afectos. Esto hizieron muchos de los santos antiguos de la Iglesia, que auiendo dado por Dios quantos bienes tenian, sin reseruar ninguno para su vso, o para su necessidad, llegaron a darse a si mismos por esclauos, o por cautiuos, o a dedicar sus personas al continuo seruicio de sus hermanos. Este exemplo de los Santos, y este consejo de san Gregorio, tenia tan en su alma este sieruo de Dios, que quando ya no tenia cosa que dar a sus hermanos, por auerles dado todo, se daua a si mismo, dedicandose al seruicio de qualquiera que dèl tuuiesse necessidad para su remedio, yendoles a seruir en sus dolencias, aunque fuessen contagiosas, o asquerosas, y de mal olor; estando de vna vez con algunos mas de quatro, o seis meses, sin dexarlos, hasta dexarles buenos, como lo pudiera hazer la mas caritatiua madre, o el mas assalariado sieruo, haziendo con ellos todos los oficios que la ingeniosa caridad enseña. Guisauales la comida como si fuera su cocinero; dauales de comer con sus mismas manos, y con ellas a los mas asquerosos les metia el bocado en la boca, barriales las casas, labauales su ropa sucia: de lo qual quedauan tan admirados quantos lo veiã, assi Catolicos, como hereges, que este fue vn medio por donde muchos se reduxeron a la Fè Catolica. Estaua vno enfermo grauemente de vna contagiosa y asquerosa dolencia; tenia el cuerpo lleno de muchas llagas, que fuera de echar de si vn pestilente, y penetrante hedor, estauan quaxadas, o hirùiendo (como dizen) de gusanos. A la cura, y assistencia de tan contagioso enfermo, lleuò al Padre Francisco Lopez su encendida caridad, y la hambre de padecer mucho por Dios. Auia estado con èl muchos dias curandole, y siruiendole, como hazia con los otros, quando de improuiso dio sobre el pueblo en que estauan vna esquadra de Cafres salteadores, que llaman Galas, para destruirles, y matando la gente, robarles todo

quanto hallassen, como lo auian hecho con otros pueblos. Viose muy desconsolado el santo Padre, por el peligro cierto que corria de muerte aquel su enfermo; y para escaparle dèl hizo, lo que hiziera vn buen Pastor, cuyo caudal y rebaño fuera sola vna pobre ouejuela, y ella expuesta a los dientes de muchos lobos, de donde no podria salir con vida. Echòse acuestas a su enfermo, cargado de gusanos y podre, que de las llagas le salia, y con èl se fue de aquella manera huyendo a vn monte alto, donde se estuuo con èl, hasta q̃ los enemigos salieron de la tierra, siruiendole como en su misma casa; y fuera cierto auer muerto a manos de los Cafres, como murieron los demas del pueblo, si el varon de Dios no le huuiera librado con tan estraño modo de caridad, y misericordia.

TVVO vn don de oracion señalad̃issimo, y tambien lo fueron mucho los fauores que del cielo recibio, por medio deste santo exercicio. Muchas vezes le vieron quando dezia Missa, y otras muchas quando estaua en su cõtemplacion, tan resplandeciente su rostro, que vencia al Sol, quando mas claro muestra sus rayos. Demanera que con mayor dificultad le podian mirar al rostro que al Sol en la mitad del medio dia. Esto lo afirmaron con juramẽto los testigos mismos que lo vieron, y era la mas ordinaria de las platicas de los Catolicos. Vno depuso con juramento que le auia dicho su padre: Hijo, este Padre Francisco Lopez que viue entre nosotros, y a quien cada dia vemos, y con quien cada dia podemos hablar, no le tengas por vno de los otros hombres; porque si es hombre, es hombre diuino, es varon adornado de toda santidad. Vile yo muchas vezes quando dezia Missa, y se boluia el rostro al pueblo, echar dèl, y de los ojos, y de su cabeça tan desusados resplandores, tan extraordinarios rayos de claridad, que me parecia tinieblas la del Sol. Por esto te encargo que le estimes como merece, y le veneres como pide su insigne santidad. Otro testigo afirmò, que parecia su rostro de Angel, y que sus cabellos eran, quando dezia Missa, semejantes a finissimos hilos de oro, quedando despues della blancos, y canos como de antes. Dio en aquella tierra vna terrible plaga de gusano, que talaua todos los frutos del campo, sin ningun remedio. Acudieron por èl al Padre Francisco Lopez, el qual bendixo mucha cantidad de agua, y mandò a los Catolicos que la esparciessen por todos sus sembrados, y heredades, y que confiassen en Dios que por alli los remediaria. Oyò nuestro Señor su oracion, y fue seruido que con aquella agua muriessen todos los gusanos, y quedassen libres los campos. Comunicòle nuestro Señor muy señalado don de profecia, como se experimentò muchas vezes, y en muchos casos. Reuelòle algunos años antes el dia, y hora de su muerte, y dilatòsela para que pudiesse hazer mas bien a aquellas almas. Cayò en vna muy graue enfermedad, ocasionada de su continuo trabajo, y del riguroso tratamiento de su cuerpo en tanta edad: ivasele agrauando el mal, y sus accidentes, y esto fue aumentando el sentimiento los Catolicos, que le amauan tiernamente, como a padre, no solo por las buenas obras que continuamente les hazia; sino porque muerto èl, no les quedaua en toda Etiopia ningun otro Sacerdote Romano, ni consuelo, ni remedio para sus almas. Acudian frequentemente a su pobre casilla, a visitarle, y seruirle. Consumianse de desconsuelo, porque les quitaua Dios aquellos, de cuya vida dependia todos. Pedianle con muchas lagrimas, y con muchos ruegos no permitiesse q̃ muriesse aquel Padre, sin cuya cõpañia no podian viuir ellos. Oyò el Señor tã buenos deseos, y tã justificadas oraciones, y tuuo por bien de darle entera salud; fue-

fuera de toda esperança humana; el qual dentro de pocos dias fue a dezir Missa a la Iglesia, y fueron a oirla los Catolicos, como acostumbrauan. En acabando la Missa, hizoles el santo viejo vna platica espiritual; y entre otras cosas dixo: Sabed, hijos mios, que ya yo auia llegado al fin de mis trabajos, porque auia llegado al de mi vida, y al principio de mi corona. Si yo mirara solo mi interès, ninguna cosa pudiera esperar mas gustosa para mi, que ver libre mi alma de las cadenas deste cuerpo, y gozar de la compañia de Christo. Pero oyò el mismo Señor vuestras plegarias, y por justissima voluntad, y gusto suyo, me ha prorrogado los terminos de la vida por dos años, para que assistiendo con vosotros os pueda ayudar en algo, y acudir al biẽ de vuestras almas. Assi le plugo al que es Dueño de la vida y de la muerte, y al que tiene en sus manos las llaues con q̃ abre y cierra estas dos puertas a su aluedrio. Dos años me restan de vida, los quales viuirè con vosotros: si el mismo Señor fuere seruido, que sean otros muchos mas, no reusarè al trabajo, dispuesto siempre a su seruicio, y a vuestro prouecho: porque aora viua, aora muera, suyo soy. Lo que mas me afligia en mi enfermedad, era vuestro desamparo. Esto me lastimaua, por veros quedar despues de mi muerte sin Maestro, sin Pastor, y sin Sacerdote, expuestos vosotros, y vuestros hijos, entre tantos enemigos de la Fè Romana, a manifiesto peligro de faltar en ella, o por lo menos a padecer mucho por ser constãtes. Estimad pues, y agradeced a Dios, como a benignissimo Padre, este tan señalado beneficio, y dadle por èl infinitas gracias. Por lo que toca a mi persona, aunque me veis con tantos años de edad, y con tan pocas fuerças, y estas ya consumidas con los trabajos passados, enflaquecido el antiguo feruor, y vigor de espiritu, Con todo esso no dexarè en estos dos años, que Dios me ha alargado de vida, cosa ninguna que yo juzgue, que pueda ser para vuestro prouecho. Ruego humilmente al mismo Señor, q̃ me comunique abũdantemente la virtud y espiritu que para estos ministerios se requiere. Assi hablò aquel santo Religioso a aquellos desconsolados Fieles, con que los despidio de su presencia. Començò luego a trabajar de nueuo con aquellos Christianos, con tanta continuacion y espiritu, como si fuera aquel el primer dia en q̃ daua principio a sus missiones, quando con el recièt feruor suelen ser las obras mas perfectas; o el vltimo cada vno en que pudiera merecer, y de alli adelante no tuuiera mas campo en que mostrarse buen siruo, y soldado de Christo, y esclauo de quatro mil Christianos que corrian por su cuenta; a los quales èl solo acudia, para remediarles en alma y cuerpo. Fue cosa marauillosa para los que le vieron estos dos años vltimos de su vida, tan renouado, y como remoçado en el feruor de espiritu, y en el vigor de las fuerças corporales, que juzgauan todos, que con aquella enfermedad auia en todo cobrado mayores brios, y que no auia sido dolencia, sino vna nueua medicina, con que en todo se restauraron sus alientos, y deseos de nueuas cruzes. Pero a la verdad, la causa era, parte el abrasado amor que tenia a Dios, y por Dios a sus proximos. El qual, como adquirio san Pedro Crisologo, no juzga las cosas por dificultosas quando las vè imposibles, antes entonces las halla mas faciles y hazederas, quãdo las mira mas dificultosas. Y parte tambien, porque como veia que se le acabaua el tiempo de merecer, y como la cosecha de las buenas obras, queria no dexar passar vn momento de tiempo en que no aumentasse su corona.

DESTA manera se passaron los dos años de su prorrogada vida; al fin de los quales hizo llamar los Catolicos a la Iglesia, y auiendoles hecho vna platica de vn zeloso Pastor, les dixo como se auia ya passado el termino de vida que nuestro Señor le auia dado por sus oracio-

Digitized by Google

ciones, y que tenia muy cerca el de la muerte, pues para ella no le faltauan mas que siete dias: por lo qual les rogaua afectuosamente, que no le desconsolassen con su partida por verse quedar huerfanos de Pastor, y de Sacerdote, que no fuesse esto parte para desesperar de la misericordia diuina, de que los dexaua sin remedio; y por esso estuuiessen menos constantes en la Fè recibida: porque les asseguraua por cierto (y esta fue vna muy señalada profecia) que dentro de vn año, y aun antes, vendria a Etiopia, y en su lugar, vn Sacerdote que supliesse su falta, y hiziesse cõ ellos los mismos oficios que èl auia hecho; y que mientras viuia mirassen si les podia seruir en algo, y ayudarles, se lo auisassen. Luego les dio algunos saludables consejos, como legados de su testamento. Exhortòlos a perseuerar en la Fè de la Iglesia Romana, a apartarse no solo de los casamientos con los hereges, pero aun de sus platicas y conuersaciones, a no dar ocasion para q̃ se juzgasse dellos mal entre los scismaticos, a aguardar entre si mismos mucha vnion y paz, y finalmente a viuir con tal concierto, que todos los tuuiessen por verdaderos Catolicos, y hermanos. Fuese llegando el termino deseado, y señalado para su santa muerte, agrauãdosele los accidẽtes del mal, hallandose solo sin ningun otro Sacerdote Catolico en todo aquel estendido Imperio, que pudiesse assistirle en aquella hora, y administrarle los santos Sacramentos de la Confession y Extremauncion; aunque el de la Comunion y Viatico èl mismo se lo administrò a si mismo, leuantandose como mejor pudo, a dezir Missa, para que Dios le diesse fuerças en este vltimo desamparo, parecido al que en la entrada de la China tuuo en semejante empresa el grande Apostol del Oriente san Francisco Xauier, pues no tuuo en que acostarse sino aquel pedaço de cuero viejo, y podrido, echado en la tierra. No gozo otro aliuio, ni otro regalo para aquella hora, hasta que entre las lagrimas y llanto de los Catolicos, puesta su alma toda en Dios, y los ojos en vnas Imagines que tenia presentes, haziendo con la voz ya quebrada, dulces coloquios con Christo, y con la Virgen, y repitiendo afectuosamẽte sus santos nombres, salio desta vida mortal a la eterna el mismo dia que auia profetizado, que fue Domingo 15. de Mayo del año de 1597. quarenta justos despues que auia entrado en Etiopia, los veinte en compañia del santo Patriarca, y los otros veinte despues de su muerte, teniendo cerca de ochenta años de edad, gastada casi toda en seruir a Dios, y a sus proximos, cargado de insignes merecimientos, grangeados con los sumos trabajos q̃ en tã prolõgado tiẽpo padecio en tan penosa missiõ y empresa, en que como cõstante soldado perseuerò hasta que le faltò la vida. Antes de espirar, estando en las congojas y agonias de la muerte, pidio a los que le assistian, que hiziessen vna cruz en cierto lugar de su aposento, o choza: pero luego añadio, que la Virgen auia echado de alli al demonio con su presencia corporal, diziẽdo con tierno afecto estas palabras: O Santissima Señora, Santissima Madre nuestra! Veo a la Santissima Madre de Dios, admirable con vna diuina hermosura. Dexadme seguirla, que ya se parte, con las quales palabras partio su alma de su cuerpo. El oficio de la sepultura, el tumulo, las exequias, y lo q̃ el mũdo llama honras, biẽ se dexa discurrir q̃ tales serian entre vnos pocos y pobres Catolicos, sin Sacerdote ni Cura q̃ las hiziesse: pero hariantele gloriosas por los Musicos de la Capilla Real del cielo, q̃ son los Angeles, lleuãdo en su cõpañia su pura y santa alma a gozar de la de Dios, y de los Sãtos en la gloria. Cũpliose puntualmente la profecia vltima deste glorioso Padre: porq̃ a los ocho meses despues de muerto, entrò en Etiopia, y en el mismo lugar de Fremona, vn Sacerdote de la India

lla-

llamado Melchor de Silua, otros le llaman Miguel, embiado por el Arçobispo de Goa, a cuidar de aquellos Catolicos; hasta que fuessen otros Padres de la Cõpañia, que fue dentro de otro año. La vida deste sieruo de Dios escriuio el Padre Pedro Iarric en el Thesauro Indico, tomo segundo, capitulo 19. Y tambien Nicolas Gogdino en el fin de su historia de rebus Abyssinorum.

VIDA DEL FERVOROSO P. Doctor Iuan Fernãdez, insigne Escripturario, y Predicador.

§. I.

PVEDESE celebrar con los varones mas raros de su siglo, el feruoroso Padre Iuan Fernandez, pues en letras, en predicacion, en oracion, en santidad, fue hombre admirable; y en todo fue grande, sino en el cuerpo, que quanto era menor, fue mayor su animo y espiritu. Fue su patria la ciudad de Toledo, donde nacio de Ciudadanos honrados el año de 1538. Estando preñada dèl su madre, le parecio que tenia dentro del vientre vn naranjo muy verde, y cargado de naranjas, queriendola significar nuestro Señor con esta vision, que el hijo que auia de parir auia de florecer en virtudes, y santas obras, siendo vn Predicador suaue por vna parte, y por otra muy agrio en reprehensiones. Quando llegò a dos años cayò en vna enfermedad muy peligrosa, de la quàl recibio su madre tanta pesadumbre, que pidio a nuestro Señor estando preñada, que si su Magestad era seruido, escogiesse antes para llenarse entonces a la criatura que tenia en su vientre, que el niño Iuan se le muriesse. Oyòla nuestro Señor sus ruegos, concediendola mas de lo que le pedia: porque el niño enfermo cobrò salud, y el que tenia en el vientre salio bueno y sano. Siendo aun pequeñito nuestro Iuan, era tanto el gusto que tenia de oir sermones, que obligaua a su madre a lleuarle consigo a la Iglesia; y quando boluia a su casa, con no saber aũ bien hablar, remedaua con grande gracia a los que auia oido. Vna vez en particular, auiendo oido al Predicador reprehender los afeites, entrãdo vnas mugeres en su casa, le quitò vna mantilla, y poniendola en su carretilla, como paño de pulpito, las començò desde alli a reprehender porque se afeitauan, amenaçandolas que se auian de ir al infierno: y añadiendo otras palabras que auia oido al Predicador en la Iglesia. Con estas cosas iva Dios nuestro Señor descubriendo el ministerio en que se auia de seruir de aquel niño. Pusieronle sus padres luego al escuela, y a su tiempo al estudio, el qual tomò con tanta aficion, que echando de ver que le querian quitar dèl, se fue a vna Imagen que dizen de nuestra Señora del Pilar en la santa Iglesia, donde pidio con gran afecto a la Virgen, mudasse la voluntad de sus padres, y no permitiesse le apartassen de lo que tanto deseaua. Quedose en esta oracion dormido, y apareciendosele nuestra Señora, le certificò que estudiaria, y le seruiria en la Compañia de su Hijo. Con este fauor despertò muy consolado, y en agradecimiento dèl hizo luego voto de perpetua castidad. Prosiguio cõ sus estudios, como la Reina del cielo se lo auia prometido, juntando con ellos gran virtud. Comunicòle nuestro Señor ya en este tiempo vn don de oracion tan tierno y suaue, que para gozarle mejor acostumbraua a salirse solo al campo; y si hazia mal tiempo se iva a vna Iglesia, y alli

y alli tenia vna, o dos horas de oracion, dandole nuestro Señor en cada palabra del Padre nuestro altissimos y muy tiernos sentimiẽtos, con lo qual fue cobrando tan gran amor y estima de Dios, y de las cosas eternas, que todo lo demas le parecia estiercol. En esto fue creciendo cada dia, como tambien en los estudios de las Artes, y Teologia, en las quales ciencias mostrò tan grande habilidad y memoria, que auiendolas acabado de estudiar de diez y ocho años, era tenido por auentajado estudiante; de quien se dezia comunmente, que sabia a todo santo Tomas de memoria. Y no se estrechò su erudicion a solas estas facultades, sino que abraçò a todo genero de buenas letras; y en las lenguas Hebrea y Griega salio tan auentajado, que leyò esta con partido en la Vniuersidad de Toledo. Y entre otras hizo vna vez en el Cabildo de aquella santa Iglesia vna oracion el segundo dia de Pascua, de tan excelente Latin, y rara erudicion, con tanta gracia y grauedad, que admirò a todos, y le dieron buena ayuda de costa para sus estudios, en que se adelantaua cada dia: no se auentajando menos (como hemos dicho) en la virtud, porque la tuuo rara aun siendo seglar, y conseruò siempre pureza virginal. Acabados sus estudios en Toledo a los diez y ocho años, se vino a la Vniuersidad de Alcala. Alli con el exemplo de algunos Toledanos, que se entraron por este tiempo en la Compañia, le mouio nuestro Señor a entrarse en ella, como lo hizo el año de 1556.

§. II.

Entrase en la Compañia, y aferuorizase con vna rara vision.

Fve su vocacion diuina, porque estãdo vna vez en el campo, como solia, encomendandose a N. Señor, y suplicandole le endereçasse por el camino en que mas le auia de seruir, oyò vna voz interior, que con grande claridad le dixo: Vè a la Iglesia mayor, que alli te declararè mi voluntad. Fue à la Iglesia, y oyendo cantar en vna Capilla, se fue a ella, y a las primeras palabras que oyò en llegando, fueron las del Euãgelio: *Optimam partem elegit sibi Maria, quæ non auferetur ab ea.* Y luego oyò otra voz del Señor, que le dixo, q̃ aquello queria dèl, y que aquella mejor parte era la Compañia de IESVS: y assi entendiendo la voluntad diuina con tanta claridad, se fue disponiendo para ella, hasta executarlo. Despues de recibido en la Compañia, estuuo algun tiempo en Alcala, y de alli fue embiado a Placẽcia, donde bien moço començò a predicar con extraordinario zelo, y prouecho de sus oyentes. Parece profetizò el Bienauenturado Padre san Francisco de Borja, lo que auia de ser el Padre Iuan Fernandez, y como Dios le auia escogido para Predicador suyo: y assi quando le embiò a ordenarse, le dio vn libro de los Euangelios muy curiosamente enquadernado, en significacion de la excelencia de su predicacion. De Placencia passò a Valladolid, y leyò Teologia. Desde alli, por orden del B. Francisco de Borja fue a Roma, donde leyò tambien Teologia Escolastica, y Positiua, junto con predicar continuamente en Italiano. En esta santa Ciudad le sublimò el Señor a mayor grado de perfeccion, cõ ocasion de vna notable vision que tuuo. Leyendo aqui en Roma Teologia este siruo de Dios, y tratando la materia de la Santissima Trinidad, deseaua ver a Dios; y estando vna noche con mas encendido deseo desto, que otras vezes, fue arrebatado en espiritu, y pareciole que tres hermosissimas donzellas se le pusieron delante, y le dixeron: Vente con nosotras si quieres ver al que deseas, y le lleuaron a vn Palacio semejante al que pinta san Iuan en su Apocalipsi. Llamaron a la puerta, y respondio de

Digitized by Google

de dentro vna persona hermosissima, y de grande autoridad, y dixo: Que quereis? Ellas respondieron: Traemos esta alma, que desea mucho ver la Santissima Trinidad. Abrio, y entrò vna de las donzellas con el alma, y las dos se fueron. Vino luego vn Angel, que le dixo: Aguarda aqui, porque esta donzella, y yo, veremos si ay lugar para que veas lo que tanto deseas. Quedose solo, y mirando el patio y entrada, y quatro escaleras por donde se subia al Palacio, estaua fuera de si, porque eran tales, que no se podian explicar. Con el deseo que tenia de ver lo que pretendia, començò a subir por vna escalera de aquellas, y hallò vna sala. Yendo a entrar en ella, le salieron a recibir seis Etiopes disformes, haziendo burla dèl, y le subieron en vn pulpito, mandandole predicar, y le tiraua cosas con que le lastimauan, y al fin le derribaron del pulpito, y a la caida dixo: Ay desdichado de mi. Ellos respondieron: Si fueras desdichado, otra cosa fuera, y desaparecieron. El Padre se leuantò, y se hallò sano; y deliberando que haria, entrò mas adentro en otra sala, y encontrò con otros semejantes: sentaronle en vn banco, y puestos tres a vn lado, y tres a otro, començaronle a hablar con tantas vozes, y tal desorden, que dixo: Ay desdichado de mi, que me matais. Y ellos: Si desdichado fueras, otra cosa fuera, y dexaronle. Entrò mas adentro, y salieronle otros tantos de tropel, y dieron con èl en el suelo, y despues de bien acoceado tomarõ vna olla de pez y resina ardiendo, y dieronle vn baño por las renes. Estando en este tormento, se quexaua diziendo: Desdichado de mi, a que vine aqui? Y ellos le dixeron: No eres desdichado, porque si lo fueras, de otra manera fueras tratado; y desaparecieron. El se leuantò, y entrò en vn jardin, donde auia muy suaues olores y musicas, y de lexos vio vn alma vestida de rayos de Sol, con varias labores verdes. Pensò que era algo de lo que deseaua; fue a ella, y con grande reuerencia la dixo: Dime, señor, quien eres? Soy (respondio) vn Hermano de la Compañia de IESVS, que viui en ella siete años. Dixole el Padre: Gran gloria tienes! Respondio: Ay! que no tengo sino gran dolor, y este es mi Purgatorio, porque fuy negligente en el amor de la Santissima Trinidad, con cuyo fauor en el mundo conseruè la limpieza de mi carne y assi me abraso en llamas de deseos, que tu no ves. Estando en esta platica vino el Angel, y diole vna buena reprehension, porque se auia atreuido a entrar alli. Y añadio: Dize el Señor, que tornes al mundo, que aun no estàs para verle: mas el Padre con muchas plegarias y lagrimas le rogaua, que no le boluiesse al mundo. Respondio, que aquella era la voluntad de Dios. Pues què hatè (dize) que no sè de aquellas hermosissimas donzellas q̃ me guiauan, ni aun las conozco? Dixolo el Angel: Son la Fè, Esperança, y Caridad, que contigo andan, aunque no las vès. Y añadio èl: Dime, santo Angel, quien son aquellos que tã mal me maltrataron? Respondio: Los que te echarõ del pulpito, son las faltas que cometes, predicandote a ti mismo por agradar a los hombres, y no buscando puramente la gloria de Dios, y el aprouechamiento de las almas. Los que te atormentauan con las vozes y desorden, son las faltas que cometes en las quietes y recreaciones, queriendolo hablar todo, y interrumpiẽdo a otros. Los que te atormentauan cõ la olla de pez y resina son algunas negligencias que has tenido en los pensamientos sensuales. Con esto boluio en si el Padre, y para confirmacion de la verdad desta vision, le quedaron por muchos dias los dolores de los riñones y espaldas: y assi entendiendo el santo varon, que aquellas faltas le fueron impedimẽto para ver lo que deseaua, y que todo aquello fue auisarle q̃ las emendasse, pidio a nuestro Padre General licencia para no ir a las recreaciones ordinarias, y se la concedio; y assi lo guardò de alli adelante, procurando cõ-

Digitized by Google

regir las faltas que le auian notado. A cabo de algunos años pregũtò a su Angel, que le solia hablar, y enseñar muchas cosas, si agradaua ya al Señor en sus sermones? y le respondio, que a gusto de Dios predicaua.

§. III.

Trabaja mucho en Flandes en los exercitos Catolicos.

DE Roma fue a Loreto, de donde passò a Flãdes al exercito Real con el Padre Antonio de Salazar, estando el señor don Iuan de Austria retirado en Luxemburg, por auerse buelto a leuantar los Estados por el año de 1576. Alli estuuo cinco años predicando, y confessando, y padeciendo extraordinarios trabajos, que por amor de los proximos, y por parte de los hereges, le sucedian. Estimòle en tanto su Alteza, que le trataua con tanta veneracion, que le consultaua todas sus dudas, siguiendo de ordinario su parecer. Lleuòle consigo a la batalla Naual, y despues a Flandes. Y aunque tenia su Confessor vn Padre graue y docto de san Francisco, con quien se confessaua algunas fiestas principales: pero todo lo particular de su conciencia lo comunicaua con el Padre Iuan Fernandez, haziendo con èl sus ordinarias confessiones, que eran bien amenudo, y con su direccion anduuo tan concertado desde que le tratò, que parecia vn Religioso; y ningun dia por mas apretado que estuuiesse de enemigos, dexò de tener vna hora de oracion retirada. Y vltimamente para disponerse para la muerte se confessò generalmente de toda su vida, y le ayudò a morir; y despues de algunos dias le apareciò al Padre estando en vn Colegio nuestro, y le dixo: Padre Iuan Fernandez, como os aueis oluidado de los amigos? El Padre le dixo: No me he oluidado, señor: mas que es menester aora, que yo haga? Dixole, que tenia necesidad de que le ayudasse con sus sufragios, y hiziesse ciertas cosas. Hizo el siruo de Dios con muchas veras y presteza, lo que le pidio, diziendole Missas, haziendo por èl oracion y penitencias, y haziẽdo a los demas que hiziessen lo mismo. Y al cabo de pocos dias le tornò a aparecer ya glorioso, y resplandeciente, diziendole, que ya iua al cielo, y muy agradecido a las buenas obras que auia hecho por èl. En cosa ninguna se daua gusto este santo varon, siempre andaua quebrando su voluntad; y era esto tãto, que los compañeros que tenia ponia todo cuidado en mirar por èl en su comer, vestir, y trato: porque en faltando de mirarle, èl se mataua de hãbre, y se enflaquecia, que no quedaua para hombre. Vna vez viendole el señor don Iuan de Austria, quan descolorido andaua, le dixo, que era lo que se dezia de los de la Cõpañia, que se ahumauan con pajas para ponerse el rostro amarillo y amortiguado: y èl desabrochandose su sotana y jubon, descubrio vn saco de silicio, que le tomaua todo su cuerpo, y dixo: Señor, estas son las pajas con que nos sahumamos. De lo qual quedò bien marauillado, y edificado su Alteza. Auiendo sucedido el Duque de Parma en el exercito por muerte del señor don Iuan de Austria, puso cerco sobre la ciudad de Maistric por tiempo de quatro meses, en el qual el Padre Iuan Fernandez hizo cosas notables, cõ que tenia muy edificadas las naciones del exercito: porque cada dia predicaua tres o quatro sermones, sin tener otro libro mas que su Breuiario, y Biblia, de la qual se seruia poco, porque la sabia en gran parte de memoria. Sus sermones eran tan doctos, y con tanta fuerça y espiritu dichos, que traia tras si toda suerte de gentes, subiendose sobre vn atambor, puesto sobre èl vna tablilla; y sufriase hazer esto por ser èl de pequeña estatura. Oiale innumerable gente, y estendiase tanto por el campo el au-

auditorio, quãto no pudiera llegar a todo naturalmẽte la voz del Predicador. Pero la virtud de Dios la esforçaua, para que de todas partes se oyesse y entendiesse. Dandose vn assalto a la Ciudad por la parte donde el fosso estaua muy hõdo, y sin agua, fue tan brava la resistẽcia del enemigo, que de la continua artilleria, y mosqueteria que se jugaua del muro, cayeron muertos en el fosso mas de mil Españoles, y veinte y tres Capitanes; y Fabio Farnesio, primo del Duque. Fue tanta la compassion que el Padre Iuan Fernandez tuuo de ver tantos heridos, que se morian sin tener quien los ayudasse, que el mismo dia al poner del Sol se arrimò al fosso de la muralla, con espanto de todo el exercito, por el manifiesto peligro de la mosqueteria enemiga, que no dexaua escapar persona que descubriesse; y fingiendo estar herido se dexò caer del fosso abaxo rodando como muerto de tal manera, que viendole el enemigo (porque aun hazia clara) dio vozes de alegria, diziendo, que auia muerto a vn Clerigo. Estuuose el buen Padre entre los muertos, como si fuera vno dellos, hasta que anochecio. Entonces començò a andar sobre aquellos frios cadaueres, tirando a vnos de los braços, y a otros de las piernas, diziendoles: Hermano, viuis? yo soy el Padre Iuan Fernandez, que os vengo a confessar, para que se salue vuestra alma. Y desta manera confessò quarenta y dos soldados, algunos de los quales oyendoles suspirar, por estar debaxo de otros cuerpos muertos, los reboluia para sacar los viuos, y confessarlos. Al fin acabada su empresa, antes del alua del dia, se subio a gatas lo mejor que pudo arriba, todo ensangrentado, con el Crucifixo en las manos. Deste trabajo, y corrupcion de cuerpos, le dio vna grandissima calentura, que se pensò le acabara. Y tres, o quatro dias despues, sabiendo que de vnas minas que se auian bolado, y de vna escaramuça, auian salido mas de mil Españoles heridos, contò a su compañero, que era el Hermano Vicente de Zelandre, moço robusto, y de gran persona, vna vida de vn Santo, q̃ hallandose enfermo, por no faltar a la caridad del proximo, hizo que le lleuasse su cõpañero a cuestas, queriendole persuadir hiziesse con èl lo mismo. Tomòle pues el Hermano sobre sus ombros, a horcajadas, por ser pequeño, y de poco peso: y porque no cayessen con algun vaiven, por el mucho lodo que auia, lleuò vn gran baston en la mano con que se sustentaua, y el Padre por encima de su cabeça se afirmaua. Desta manera le lleuò por todos los quarteles, de vna tienda en otra, confessando a los que tenian necessidad. Cansòse el Hermano deste trabajo, y mientras estaua confessando a vno, passò el Conde Anibal Altemps, General de los Tudescos, con vna acanea blanca, y contandole lo que passaua, se apeò della, y se la dexò. Como acabasse el siruo de Dios su confession, el Hermano, haziendo que le tomaua para ponersselo en los ombros, como solia, le arrojò sobre la acanea: y repugnãdolo el Padre grandemente, pareciendole, que se escandalizarian los soldados viendole tan bien acomodado, vino a este concierto, que el Hermano le lleuasse de la rienda, y dos soldados fuessen a los lados teniendole, porque no cayesse. Pocos dias despues, auiendo ya conualecido, como el sitio iva muy a la larga por la mucha resistencia del enemigo, los pobres soldados padecian: para los quales el Padre Iuan Fernandez, por la grande opinion que auia ganado entre todas las naciones, sacò grandissimas limosnas; y no queriendo èl embaraçarse, procurò vn Administrador seglar, al qual mandaua, que comprasse calças, çapatos, jubones, camisas, pañuelos, y algunos regalos para los enfermos, y repartialos segũ la necessidad de cada vno, cõsolãdolos cõ su mucha caridad. Embiarõ ciertos señores al Principe de Parma vn hõbre Magico, q̃ hazia

y deshazia cosas secretas y extraordinarias, para su entretenimiento. El Padre Iuan Fernandez como lo supo, embiò a dezir al Principe, con su compañero el Hermano Vicente, que echasse aquel Mago del exercito, que no era razon, que tal hombre como aquel estuuiesse en exercito de Principe Christiano. El Principe, aunque le tenia mucho respeto; porque todo quanto el Padre le pedia lo solia remediar; detuuose en echarle; por guardar cortesia al que se lo embiò. El zeloso Padre encomendaualo mucho a Dios, diziendo Missa porque Dios no castigasse al exercito por aquel Nigromàtico. Sabia esto el Principe, y ivase entreteniendo por la causa dicha, hasta que el Padre embiò otra vez al Hermano Vicente, que le dixesse, que echasse aquel hombre de su exercito, y si no que se iria dèl. Huuolo de hazer el Principe, porque el santo varon no saliesse de su compañia: y por embiarle con mas honra, teniendo respeto a su señor, le dio vna cadena de oro, y vn caballo, y otras cosas, hasta valor de dos mil ducados. Como esto supo el siervo de Dios, embiòle otro recaudo, diziendole, que pues auia dado dos mil ducados al demonio, que a èl le auia de dar quatro mil para Dios, y si no que se iria del exercito. Huuolo de hazer el Principe, y diole quatro mil ducados, como le auia pedido. Tan grande era el valor deste humilde Padre, que aunque pobre en si, y de cuerpo tan pequeño, y contentible, se hazia temer, y reuerenciar de los Generales, y mayores Capitanes del mundo, reprehendiendolos con santa libertad. Era como el aue Tauro, que siendo de cuerpo muy pequeña, tiene tan gran espiritu, que iguala a los bramidos del Toro, y del Leon. Todos aquellos quatro mil ducados los gastò el santo varon en comprar vestidos, sayos, jubones, calças, sombreros, y cosas semejantes, para repartir entre los pobres soldados, que eran infinitos. Hizolo diuulgar, para que todos traxessen cedulas de confession y comunion: y assi lo repartio, dexando a todos consolados en el alma y cuerpo; y echandole infinitas bendiciones. Afirmaua su compañero el Hermano Vicente, que en todo el tiempo que le acompañò, assi en campaña, como fuera della, jamas comia mas que vna vez al dia, y beuia agua, y comia gaspachos, por templar su colera. Y ninguna noche, aun estando en el exercito, con yelos, y frios, dexò de leuantarse a media noche, y luego hazia vna recia diciplina, de manera, que siempre hallaua las espaldas de la camisa llenas de sangre; la qual acabada, se assentaua en la cama, que era de paja, y cubierta con alguna manta la cabeça, se estaua su hora, ò hora y media, cantando entre dientes con muchas pausas los Psalmos de Dauid, repitiendo a vezes algunos versos mas que otros. Y acabado esto se vestia, y rezaua su oficio con mucha deuocion; despues dezia su Missa en publico, en que se detenia como media hora. Pero vna, o dos vezes en la semana, la dezia en secreto en algun Monasterio retirado: porque auia algunos desamparados, por espacio de tres y de quatro horas, començando a las siete de la mañana, y su compañero ayudandole hasta el *Memento*, entonces se iva a casa a poner la olla, y adereçar lo necessario, y boluia àzia las diez, y le hallaua ordinariamente en el Memento derramando lagrimas, el rostro como amortecido, y acabando el Memento con muchos suspiros. Acabada la Missa, y gracias, iva a comer. A esta hora venian algunos soldados a confessarse, a los quales el Hermano despedia, diziendoles, que boluiessen despues, encubriendoselo al Padre: mas entendiendo el siervo de Dios el engaño, se leuantaua de la mesa, y los confessaua, y dezia a su compañero quanto importaua vn alma; y que ya que los soldados tenian deuocion de confessarse, importaua hazerlo luego, antes que se les passasse: por-

Digitized by Google

porque suele passarseles presto el feruor a los seglares, y mas a soldados, y que el dia del juizio daria Dios sentencia contra èl, si otra cosa hiziesse; y diria: Traidor, por comer a tu gusto dexaste perderse las almas. Viendo este estraño feruor, le dixo vn dia su compañero: Padre, V. R. ayuna tanto, y se diciplina, y se exercita en obras de caridad, con tan continua mortificacion de sus gustos y pasiones. Yo que soy su compañero, y no hago esso, que serà de mi? Respondio el Padre: Hermano mio de mi alma, yo no quiero obligaros a esto, ni quiero condenaros; pero à lo menos os doy exemplo: mirad vos en vuestra conciencia lo que os conuiene. Otro dia vinieron algunos pobres a la puerta, estando fuera el compañero, y fue el santo varon a la despensa, y les dio quanta comida auia. Boluiendo el compañero a casa, se començò a mostrar enojado, porque no hallaua que cenar. Y diziendole, que aquello era contra la pobreza, le respondio, que si todos los pobres supieran hallar tan bien lo necessario como èl, que no lo diera; y que si èl se hallara con la necesidad que aquellos pobres, que èl fuera a pedir limosna para sustentarle. Esto hizo muchas vezes, especialmente estando enfermo: porque aguardando que el Hermano saliesse de casa, iva como podia, y tomaua la carne; y aues que tenia, y assomauase a la ventana, y en viendo al pobre le llamaua, y se lo daua; y quando el compañero boluia no hallaua nada. Por lo qual fue necessario, que nuestro Padre General le ordenasse, que estuuiesse sujeto al Hermano Vicente su compañero, en quanto tocaua a su salud, y regalo de su persona. Predicaua de ordinario con todas sus enfermedades dos y tres sermones cada dia, y luego iva desde el sermon a confessar, y ayudar a los proximos. Tomada Mastric, y no auiendo quien predicasse a los Franceses, que auia muchos en el exercito cerca del Aduiento, encomendandose a Dios hizo en Español los sermones, que por las tardes del Aduiento auia de predicar sobre el Apocalipsi, y diolos al Hermano Vicente para que se los traduxesse en Frances; y no sabiendo palabra de aquella lengua los decorò, y predicò con tal espiritu, y tan buena pronunciacion y estilo, como si se hauiera criado en aquella lengua, tanto que al baxar del pulpito le cercauan los señores Franceses, dandole el parabien, y alabandole el lenguage, y modo que auia tomado de predicarles; pensando que realmente lo sabia; siendo assi, que aun las salutaciones, y palabras de cortesia que le dezian, no las entendia. Librò nuestro Señor a su siervo de manifiestos peligros milagrosamente. Estando vna vez en vn campo a pie, y solo, sin poder ponerse a cauallo, por la turbacion de verse cercado de muchos hereges, y por la poca fuerça que tenia, leuantando los ojos al cielo, y pidiendo fauor al Angel de su Guarda, se sintio leuantar, como si le tomàran en braços, y sin poner pie en el estriuo, ni ayudarse èl nada, se hallò a cauallo, y puesto en seguro. Otra vez caminando solo, le salio al encuentro vn herege en vn cauallo, muy armado, y endereçando contra èl sus armas, y acometiendole con gran furia, con semblante feroz le preguntò, si era Iesuita? y respondiendole animosamente que si, se trocò de manera, que le pidio la mano, y se despidio del cortesmente. Mas es de marauillar, que no solo le guardaua Dios su persona, sino tambien las cosas que se le perdian. Pues yendo otra vez de camino apresuradamente, por temor de enemigos, se le cayeron las alforjas, y llegando al Colegio donde iva las hallò menos; y sintiendo la falta, porque lleuaua en ellas sus cartapacios, y Sermones; pidio a su Angel de Guarda mirasse por ellas, y hiziesse de manera, que no se perdiessen. Cosa marauillosa, a la mañana

llegò à la puerta vn mancebo de buena disposicion y parecer, y dixo al Portero, que diesse aquellas alforjas al Padre Iuã Fernandez, sin quererle dezir su nombre. Lleuòselas al Padre, y èl las tomò, y preguntò con gran regozijo al Hermano Portero, quien se las dio, y que señas tenia? Y dandole las señas dixo èl: Vaya, que ya le conozco; vãya, que ya le conozco, quedando muy agradecido a Dios, y a su Angel, que tanto miraua por si, y por sus cosas.

§. III.

Sus admirables virtudes por todo el resto de su vida.

EN Flandes estuuo cinco años, gastandolos en estos, y semejantes exercicios, aunque al principio dellos estuuo en Lobaina leyendo Teologia; de aî vino a Paris, y predicò en lengua Francesa algun tiempo, como si huuiera nacido en ella. De Paris boluio a la Prouincia de Castilla, donde leyò Escritura en Salamanca; y en ella, y otros Colegios, por espacio de catorze años, los postreros de su vida, se exercitò continuamente en predicar casi todas las Quaresmas a quatro o cinco sermones cada semana, con extraordinario aplauso, y con vn zelo de la gloria de Dios, que se abrasaua; y mucho mas los vltimos dias de su vida, en los quales diziendole, que no trabajasse tanto, porque hazia mas que sus fuerças podian lleuar, y se consumia. Respondio muchas vezes, que no queria la vida parã viuir, sino para emplearla en el seruicio de las almas; y que seria para èl grande gloria, si acabasse en su oficio, lleuandole desde el pulpito a la sepultura. Fue tambien muy zeloso del ministerio de enseñar la dotrina; lo qual hazia algunas vezes muy autorizadamente. Hazia poner en la plaça vna mesa cubierta con vna alhombra, y sobre ella vna silla, donde se sentaua con la sobrepelliz puesta, y juntamente el manteo, el qual se quitaua despues para la platica, que solia hazer con gran feruor y fruto. Nacia en èl este zelo de vn ternissimo amor, y deuocion que tenia a la Santissima Trinidad, deseando entrañablemente, que todos la conociessen, y siruiessen. De aqui era, que donde quiera que se hallaua, luego procuraua introducir algunas obras de grã seruicio de nuestro Señor, y prouecho de las almas, como en Valladolid vna Cofadria, con sus leyes, y reglas del amor de Dios, en que se exercitauan todas las obras de piedad, y misericordia, para con los proximos. Y en Toledo hizo vna casa, o Hospital, donde se recogiessen las mugercillas que de noche se quedauan a dormir por las calles, y portales, entre otros pobres, con muchas ofensas de Dios; y concertò con vnos Clerigos, que tuuiessen cuidado cada noche de andar con sus linternas, buscandolas para recogerlas. Fue hombre muy penitente con su persona. El tiempo que de noche tomaua para reposar, lo hazia los seis años postreros de su vida en el suelo, sin otra ropa mas que el vestido ordinario, y quando mucho sobre vna estera, o tabla, o corcho. Vsò leuantarse a la media noche a tomar vna diciplina, y lo restante de la noche passaua en oracion, y lo mismo hazia entre dia todos los ratos que le sobrauan de su estudio, y ocupaciones. La presencia que tenia de nuestro Señor era continua, y con copiosas auenidas de sus diuinas consolaciones, y sentimientos altissimos, que no le cabian en el coraçon, y le hazian salir de si: porque aun estando estudiando, por momentos se leuantaua de la silla, con tal raudal de consuelos, que le hazian dar saltos, y palmadas, y otras señales exteriores, en que brotaua su interior gozo, diziendo: Gracias a Dios, ò mi Dios; gloria sea a vos, mi Dios y Señor; y otras amorosas oraciones, con que parecia

Digitized by Google

respiraua su abrasado coraçon en amor diuino. Por el mouimiento, y saltos, que como a otro Dauid, le hazian dar los jubilos de su espiritu, rompia con estarse en casa en su aposento, mas çapatos, que el Hermano mas trabajador y andador. El trato que tenia con nuestro Señor, era como de hijo con vn amoroso padre, acudiendo a èl con grande confiança en todas las cosas. Y assi, cómo en los postreros años de su vida sintiesse al poner del Sol algunos desmayos, que le impedian la oracion, se fue a nuestro Señor vn dia de la Santissima Trinidad; y quexandose amorosamente le dixo: Señor, no sabeis vos, que no tengo otro gusto que vuestro trato? pues por que al cabo de mis dias me lo quitais, dandome aquestos desmayos? Oyòle la Santissima Trinidad; y aquel Señor, que reuelò el remedio de higos con que auia de sanar el Rey Ezequias, y no lo quiso hazer èl por si, reuelò a este su siruo el remedio de su achaque, diziendole, que quando le huniesse de venir el desmayo, tomasse vn diente, o medio de ajo, con vn trago de agua, y luego se le quitaria. Assi lo hizo, y assi lo experimentò; que al instante se le quitaua el mal, pudiendo con remedio tan facil tener oracion, y proseguir en el estudio de la sagrada Escritura. Con estar muy enfermo, y flaco, no se pudo acabar con èl, que admitiesse vn poco de aue, o otra cosa, mas que vna porcion ordinaria de carnero, y a la noche quando mas dos hueuos, sin ningun genero de fruta al principio, o fin de la comida; ni tocaua al extraordinario, que en los dias de Pascua se dà. La estima que tenia de la mortificacion, le hazia, no solo mortificarse à si mismo, sino desear grandemente, y procurar que todos los Religiosos fuessen muy mortificados, a lo qual les exhortaua; y escriuia a los superiores los medios con que auian de mortificarse, y conseruar el espiritu de mortificacion. Dezia, que el fundamento de toda la vida espiritual estaua en las palabras de Christo: Si alguno quisiere venir en pos de mi, niegue se a si mismo, y tome su cruz, y siga me. Y los que son de Christo, como dize el Apostol, crucificaron su carne juntamente con sus concupiscencias, que para esto se sirueron de dos cosas los Santos porque son dos las partes del hombre, que se han de mortificar. La vna, la voluntad racional con todo su libre aluedrio. La otra, el sentido con todos sus apetitos. Y assi para domar la parte intelectiua, vsaron del voto de la obediencia: y para mortificar la parte sensitiua, la penitencia y aspereza. Pero algunos no tan perfectos se descuidan en la penitencia, juzgando que la mortificacion interior de la voluntad, y juizio propio, importa mas, como es assi: pero no aduierten, que estàn eslabonadas estas dos mortificaciones de la parte racional y sensitiua: porque si no se doma la carne, no se sujetarà la razon, porque la lleua la carne tras si, como cauallo desbocado, que despeña al que le gouierna. Por esso san Pablo dixo, que castigaua su cuerpo, hasta reduzirle a la seruidumbre de la razon: porque el castigo del cuerpo ha de llegar, hasta que (como vn esclauo) se sujete a la razon. Y por no mirar este termino que puso san Pablo, se ha ido resfriando en muchos el espiritu de penitencia. Señalaua tambien buen numero de penitencias, que pudiera cada vno hazer sin daño de la salud, como eran, tomar cada dia algunos golpes de diciplina; ayunar vno ò dos dias cada semana, otro dia traer silicio; dexar los extraordinarios en la comida, guardar silencio algunas vezes en las recreaciones, no dar razon de si, ni escusarse, sino a mas no poder; no porfiar, ni dezir palabra picante, perdonar de coraçon los agrauios, traer el vestido remendado, y viejo, no pedir nada, no salir con seglares a cosa ninguna de recreacion,

no salir a ver fiestas, ni procesiones, no mirar cosas curiosas, y otras cosas a este modo. Era hombre de pocas platicas y de ninguna recreacion, o entretenimiento, aun de los que vsan los Religiosos. Y si alguna conuersacion le era necessaria tener con los que le visitauã, era siempre hablar de Dios, y contar exemplos de Santos, de que tenia gran copia allegada. Fue grande amador de la pobreza: y creciole en gran manera esta aficion desde vna vision que della tuuo en esta forma. Estando vn dia en oracion fue arrebatado en espiritu, y le parecio que iva por vna calle muy roto y andrajoso, y que al fin de la calle veîa vna Iglesia con muchas luzes; y andando àzia ella sintio, que venian tras èl a detenerlo; y boluiẽdo la cabeça vio; que venia a èl vn negro fierissimo, y èl de temor echò a correr tambien a la Iglesia, y en ella no se teniendo por seguro, se fue àzia donde le parecia estaua el Altar mayor, y entròse dentro de vn hermoso velo, que estaua pendiente en la Capilla mayor, desde la bobeda hasta el suelo. Apenas leuantò el velo, quando vio de la otra parte vnos hermosissimos campos, y en ellos diuididos por sus quarteles estauan los Ciudadanos del cielo, cõ tales insignias, que cada qual mostraua la suerte que tenia. En vno vio a la Virgen Santissima, acompañada y festejada de Angeles; en otro los Apostoles; en otro los Martires; y assi los Virgines, y Confessores, por su orden. Y a este modo vio el quartel de las Religiones, y reconociendo los de la Compañia, que estauan con ropas ricas y vistosas de gloria, y palmas en las manos, entonando mil alabanças a Dios. Fuese para ellos, y el que hazia oficio de Portero, mirandole con atencion, le dixo con semblante amoroso: Bien podeis entrar sin miedo, que essa pobreza testifica, que sois de la Compañia de IESVS, y digno de la nuestra: y yendo a entrar se le cayeron todos aquellos arapos, y se hallò vestido como los demas, y con su palma en la mano, y cantando con ellos. De aqui salio tan aficionado al vestido vil y pobre, que el manteo y sotana traîa siempre tan viejos, y raidos, que perdian el color; y era grande el desconsuelo que sentia quando le dauan vestidos nueuos, o que no estuuiessen muy gastados. Los que traîa interiores quando murio, no podian seruir a vn pobre: porque solia èl tomar su jubon, quando le tenia roto, y pidiendo al Hermano ropero algun pedacillo de lienço, remendarsele èl mismo, no queriendo dexar al Hermano hazer este oficio; y teniale tan lleno de remiendos vno sobre otro, que estaua como capa de pobre. Tuuo vna vez necessidad de vn bonetillo para abrigar la cabeça, y con ser cosa tan poca, no quiso que se le hiziessen nueuo, sino fuesse a la basura, donde el ropero auia arrojado los retazos viejos, que no eran de prouecho, y de alli tomò los que eran necessarios para su abrigo, y hazer vn vecoquin, de que tenia mucha necessidad. Viniendo vna vez a Toledo, traîa la sotana tan vieja, que sus parientes se auergonçaron, y pidieron al Padre Iuan Manuel Preposito, que le mandasse tomar vna nueua que le hazian, porque con èl no lo pudieron alcançar: aguardaron al tiempo del dormir, y quitaronle la sotana, sin que èl lo sintiesse, la qual sola se solia quitar para tomar el sueño necessario, y en su lugar pusieronle la nueua. Quando lo echò de ver no se la quiso vestir; y embiandole a llamar el Padre Preposito respondio, que no tenia alli su sotana, y ordenandole que viniesse con la nueua, vino por obedecer, y entrando en el aposento, se arrodillò, pidiendole por Iesu Christo le boluiesse su sotana, y diziendole quan corridos andauan sus deudos de verlo tan pobre, retabò con el Padre Preposito, que dentro de casa le dexasse traer su sotana vieja, y que quando saliesse fuera a predicar se pusiesse la nueua.

Des-

Digitized by Google

Desta manera le quisieron engañar muchas vezes, poniendole algun vestido nueuo en lugar del viejo, y luego lo buscaua: demanera que nunca se salio con lo que se pretendia. Solo vna vez en Salamanca, para auerle de hazer dexar vn vestido interior, que tenia hecho pedaços, y podrido, y tomar otro nueuo, se hizieron de concierto el Padre Ministro de casa, con otros dos, y entrando en la sacristia, donde el siervo de Dios estaua para dezir Missa, vno despues de otro, hazian grandes ascos, como que alli auia algun mal olor de cosa podrida y sucia; y despues de bien mirado conuinieron que no podia ser aquello sino de aquel vestido podrido del P. Iuan Fernandez: con lo qual bien afligido dixo èl, que aquel olor que ellos sentian no era sino olor de sus grandes pecados. Al fin conuencido por la reuerencia que se deuia al sacrificio que iva a celebrar, se le hizieron tomar, y le vistio.

SABIDA cosa fue entre los Padres espirituales, y superiores que trataron su alma, que guardò perpetua virginidad en su cuerpo, y alma, con vna conciencia purissima, y vna simplicidad de paloma, junta con grande prudencia. En la obediencia fue señaladissimo, cõ vn respeto a los superiores, que delante dellos estaua con tanta atencion, y reuerencia, como si viera a Iesu Christo. Estando vna vez vn superior hablando a vn subdito vn poco rebelde; viendole que no se rendia a hazer lo que le ordenauan, con grande espiritu le dixo: Hermano, por la santa obediẽcia rodar, y luego se echò a rodar por vn corredor adelante, con harta confusion de aquel Hermano. El trato que tuuo con nuestro Señor fue muy continuo y altissimo; con passar gran parte de la noche en oracion. Entre dia, fuera del estudio de sus sermones, todo lo gastaua con nuestro Señor, porque no salia de casa, ni tenia otra ocupacion, fuera de lo necessario para su estudio. Los vltimos años començo a escriuir sobre la sagrada Escritura, y compuso aquel su erudito Thesauro diuinarũ Scripturarũ. Era humildissimo, y gran despreciador de si, y deziase a sí: O alma! eres vna hoja seca, metida en vna caxa de oro de la manutenẽcia de Dios, cerrada con la cerradura de caridad. Si permite Dios abrir la caxa, bolaràs como Iudas a los infiernos, y no tienes que gloriarte que el oro, y perlas de la caxa, no son de la ojarasca. Otras vezes dezia: Eres el dedo meñique del pie de Christo, que vives con el espiritu de Iesu Christo. Està contento con tu puesto, q̃ lo mejor del cuerpo, q̃ es el espiritu, està todo en ti, y todo en toda parte de ti. Pero con ser rara su humildad, quando se atrauessaua alguna cosa de la honra de Dios, tenia brio, y espiritu de Elias. Aconteciole vna vez, predicando en Valladolid el Domingo de Lazaro, con grande auditorio, llegar alli vn coche, en que ivan vnas señoras que salian al campo, acompañadas de algunos Caualleros acauallo; quiso el cochero rõper por medio del auditorio, el qual se començò a alborotar: y el Padre, vestido de vn zelo diuino, mandò con palabras mayores que no passasse por alli; y assi se detuuo, y vno de los Caualleros que alli iva, le mandò que passase adelante, sin hazer caso de lo que el Predicador dezia: mas el cochero no se atreuio, espantado de las palabras que oyò al Padre Iuan Fernandez, que como trueno le assombraron. Quedò aquel Cauallero muy sentido, y quexoso del Padre, como de hombre descortès, y mal criado, y en efeto vino a buscarle, y a darle sus quexas con mucho enojo; mas el Padre con gran seueridad, y grauedad le dixo: Vos conoceisme, sabeis que soy Sacerdote de Dios, y que he tenido en mis manos al mismo Dios? Respondio el Cauallero: Si sè. Pues hincaos de rodillas, y besadme la mano; dixoselo con tanto impe-

Digitized by Google

imperio, y fuerça, que el Cauallero no pudo hazer otra cosa, como despues èl mismo dezia. Leuantole del suelo el Padre, y luego se echò a sus pies, y dixo: Esto he dicho por el respeto que se me deue como a Sacerdote, y Ministro de Dios, q̃ en lo demas yo soy vn hombrecillo imprudente y pobre, y errarè mil cosas, y suplico a V. merced me perdone, y tomò la mano del Cauallero, y se la besò, quedando los que estauã a la mira edificados y admirados. Otra vez yẽdo camino topò vn ladrõ q̃ le queria robar, y cõ el mismo espiritu y valor le dixo, q̃ mirasse con quien hablaua, porq̃ era Sacerdote y Ministro de Dios, y que le besasse la mano, y cõ esto le detuuo, y le hizo temblar de reuerencia, y dãdole algunos saludables consejos prosiguio su camino. Otras vezes quando era menester, o para su humillacion, o para edificacion de los otros, callaua y sufria cõ paciencia los denuestos, y injurias q̃ se le hazian. Acõteciole estando en Palencia ir a predicar a la Iglesia mayor, y llegar tarde; auia vn personaje de aquella Iglesia, que estaua disgustado con èl por auerle el Padre reprehendido. Este deseando q̃ el Padre no predicasse, hizo que se fuesse entreteniendo la Missa hasta acabarla, y q̃ despues se dixesse Nona, para q̃ no tuuiesse tiempo de predicar. Mas como toda la gente estaua aguardando, subio el Padre Iuan Fernandez en el pulpito: sintio tanto esto aquel Prebendado, que arrebatado de colera y furor arremetio al pulpito, y echando mano del Padre dio con èl del pulpito abaxo, diziendo: Ya no os he dicho que no vengais aqui a predicar? para que venis? Y el Padre con grande humildad y paciencia, y admiracio de los circunstantes, baxò su cabeça, y se bolvio a su casa. Despues preguntandole los que conocian su zelo y valor, como no auia buelto por la honra de Dios, y callado tanto? Respondio, que assi conuenia, porque la noche antes le auia mostrado el Señor todo lo que aquel dia le auia de suceder, y mãdado le que callasse, y no hablasse palabra: porque muchas vezes por exercitar nuestro Señor a sus siruos, y darles materia de paciencia, disimula con grandes desacatos, que se hazen contra su diuina Magestad, sufriendo por el mayor merito de sus escogidos las ofensas de los hijos de perdicion.

§. V.

Muchas de sus reuelaciones, profecias, y visitas del cielo.

COMVNICÒLE nuestro Señor en la oracion regalos, y sentimientos muy particulares, descubriendole cosas por venir, y otras que sucedian en partes bien distantes; desto quedò vn quaderno de su mano en el Colegio donde murio, en el qual tiene muchas, señalando el año, y el dia, y el modo, como se lo mostraua nuestro Señor, aunque por cifra, que solo le seruia de memoria. Estando enfermo en Lobayna el Padre Antonio de Salazar, de la enfermedad de que murio, contaua muchas cosas de la gran virtud, y mortificacion deste Padre, y llegando muy al cabo, vinole a visitar desde el exercito el Padre Iuã Fernandez, y viendose se abraçaron tiernamente, pidiendole el Padre Salazar perdon de las molestias que en el camino le auia dado, contradiziendo a sus mortificaciones, rogandole que le quisiesse muy de veras encomendar a nuestro Señor, para que tuuiesse misericordia dèl. Apartando pues los braços del enfermo, quedòse el Padre Iuã Fernandez junto a la cama, derecho en pie mas de hora y media en extasi, con el rostro sereno, y alegre: y al cabo dèl le vino vna grandissima abun-

Digitized by Google

abundancia de lagrimas, con ſuſpiros feruientes, ſin hablar palabra; alfin de todo abriò los ojos, como ſi deſperta-ra de algun ſueño, diziendo: Ay buen IESVS! y con vna cara riſueña dio al Padre enfermo vna palmada, dizien-do: Eſtè alegre vueſtra Reuerencia, que tengo gran confiança de que nos aue-mos de ver en el cielo. Hallaronſe a eſte rapto preſentes el Padre Iuan Sar-lemio, Viceprouincial de aquella Pro-uincia, y el Hermano Vicente de Za-landre, que deſde la muerte deſte Pa-dre Salazar, començò a ſer compañe-ro del dicho Padre Iuan Fernandez, y como teſtigo de viſta contaua muchas vezes algunas de las coſas referidas. Otra vez en Toledo, como no vinieſ-ſe a comer a la hora que ſolia, fue vn Hermano a ſu apoſento a ver ſi tenia algo, y hallòle eleuado, yabſorto, pueſ-tos los ojos en vn Crucifixo que tenia delante, y como llamado no reſpon-dieſſe, penſò que eſtaua muerto; y lla-mò al Padre Iuan de Mariana, el qual entrando en el apoſento, y haziendo el ruido q̃ pudo, no deſperto, y aſsi ſe eſ-tuuo haſta la tarde, que boluio en ſi. Mu-chas fueron las vezes que le hallaron, y vieron en oracion arrobado, enagena-do, y como fuera de ſi, con el cuerpo derecho, y la cabeça tieſa, y los ojos a-biertos, y fixados en vn Crucifixo, y o-tras vezes de otras maneras, y leuanta-do en el aire. Otras oìa cantar a las vir-gines del cielo, y a los ſantos Angeles, alabanças de la Santiſsima Virgen, y èl cantaua con ellos.

PARA que mejor ſe entienda la cau-ſa de los extraordinarios fauores que Dios hazia a eſte ſu ſieruo, aſsi por ſi, como por ſus Santos, y Angeles, que iremos contando, aſsi de apari-ciones, como de reuelaciones, ſe ha de preſuponer que eſte ſanto Padre auia llegado a vna candidez, y ſimplicidad tan eſtraña, que parecia vn niño, aunque muy prudente en lo que tocaua al ſer-uicio de Dios, y ſus proximos, porque eſtaua perſuadido, que como èl trataua con Dios, tratauan todos, y como a èl trataua Dios, aſsi trataua a todos. Y cõ eſta ſencillez, y verdad, tratàua a los Santos, como a ſieruos de vn miſmo Señor, a quien èl, y ellos ſeruian con toda voluntad, y como amigos fami-liariſsimos, que vnos a otros ſe ayuda-uan para eſſe fin, dandole parte de ſus ſecretos en todas las coſas que acontè-cian. Y con la miſma ſencillez y ver-dad no ſe empachaua de deſcubrir las miſericordias que Dios le hazia, pri-meramente a ſu ſuperior, a quien no tenia nada encubierto, y deſpues a qual-quiera de ſus Hermanos, a quien dezia ſus coſas quando ſe ofrecia ocaſion, como vn niño las deſcubre a otro. Donde como en ſus primeros años ſe murieſſe ſu padre le aparecio cada dia por eſpacio de vn año, pidiendole que hizieſſe algunas diligencias de que te-nia neceſsidad, para ſalir del Purgato-rio. El las hazia, al cabo del año le a-parecio glorioſo, agradeciendole lo que por èl auia hecho como buen hi-jo: y penſando que a todos ſucedia eſto, como ſupieſſe que a vn Hermano ſe le auia muerto ſu padre, ſe fue a èl, y le preguntò ſi ſe le auia aparecido? El Her-mano matutillado de tal pregunta, le dixo que no, mas que porque dezia a-quello? El le reſpondio, que penſaua q̃ a todos ſe aparecian ſus padres, como a èl le auia aparecido el ſuyo, contan-dole lo que le auia paſſado. Tuuo par-ticular deuociõ, y familiaridad con el Angel de ſu guarda, y recibio dèl ſingu-lares gracias y fauores, y encarecia mu-cho las obligaciones q̃ los hõbres te-nemos a los ſantos Angeles de nueſtra guarda, por el cuidado y amparo que tienen de noſotros: y pegaua eſta de-uocion a todos, y con razon, porque èl auia experimentado eſta proteccion y fauor de ſu Angel; porq̃ trataua cõ èl todas las coſas, tan familiarmente, co-mo ſi le viera. Pediale q̃ le alumbraſſe, y enſeñaſſe quando no ſabia, que le en-

Digitized by Google

encendiesse quando se hallaua tibio, q̃ le despertasse quando dormia, y finalmente todas sus dudas y necessidades, recurria al santo Angel de su Guarda, como a su tutor, curador, ayo, maestro, y guia. Era tan grande la comunicacion que con èl tenia, que rezauan Psalmos juntos; y el santo Angel le despertaua de noche, para que alabasse al Señor. Pero porque vna vez, por estar muy cansado, no acudio tan presto al llamamiento del Angel, se le ausentò por algunos dias, hasta que con ayunos, lagrimas, y mucha penitencia, le aplacò, y tornò a su antigua familiaridad. Entre otras musicas que le hizieron los espiritus celestiales, vna vispera de san Miguel, oyò tres ordenes de Angeles cantar dulcemente de la vltima Hierarquia, alabanças al diuino Esposo, por su infinita hermosura, y zelo que tiene que le amemos, demodo q̃ ni vn momento quiere que apartemos dèl los ojos. Otra vez oyò, que cantãdo le exhortaua vn santo Angel a ofrecer a Dios caridad, y humildad. En otra ocasion vio a los Angeles que cantauan delante de Iesu Christo, celebrãdo la Magestad de su diuina presencia. Otro dia oyendo cãtar a los Angeles: *Misericors & dominator Dominus eſcam dedit timentibus ſe*, començò èl mismo a cantar con ellos con mayor voz. Oyò tambien a diez de Febrero a san Mauricio, y sus compañeros, que con suauissima musica celebrauan auerse llegado a ellos san Victor, por la gloria que de alli resultaua a Nuestro Señor.

ENSEÑAVANLE los Bienauenturados, y instruianle en las cosas de espiritu. Aparecioselè vna vez san Francisco Xauier, lleno de gozo, y dulçura; quando le vio tan afable el Padre Iuan Fernandez, se arrojò a los pies, y besauaselos, pidiendole le enseñasse a agradar a Dios. El Santo le abrio vn libro con letras de oro, encargandole el temor santo de Dios. Otra vez se le aparecio el siruo de Dios Padre Martin Gutierrez, que murio en Francia preso de los hereges; venia con vn rostro muy afable, y alegre, y dixole: Ruegote que nunca te oluides de Dios. Respondiole el Padre Iuan Fernandez: Pues podrè acaso oluidarme de Dios? Replicò el Padre Martin: Hete dicho y auisado desto, por las muchas distracciones de varios pensamientos, que suelen impedir la continua presencia y memoria de Dios. Vna vispera de san Pedro, estandose preparando para predicar otro dia, se le aparecio el Señor, juntamente con san Pedro, al qual dixo el Hijo de Dios: *Frater, duc iſtum ad prædicandum*. Reuelòle tambien nuestro Señor el Martirio del Padre Rodolpho Aquaviua, y sus quatro cõpañeros, que mataron los Gentiles de Salsete: y como el Padre Iuan Fernandez preguntasse al Angel que le assistia, porque permitia que muriessen tan buenos Padres; le respondio: Porque serán Martires de Christo. Quando se edificaua nuestra Iglesia de san Antonio, que tenemos en Valladolid, se le aparecio nuestro Padre san Ignacio sobre el edificio, diziendole como auia de ayudar y assistir a aquella fabrica, y significandole vn suceſſo raro que de alli a cinco dias acontecio, con estas palabras: Yo no clauarè el pico de hierro en la tierra, fue cosa marauillosa, q̃ al quinto dia, que cayò de lo alto de la obra vna varra de hierro de catorze libras, y dando en vn Hermano de los nuestros, llamado Martin Gonçalez, le passò por las espaldas la sotana, jubon, y camisa, hizole solamente en la espalda vn rasguño, como de vna punta de aguja, largo como de vn palmo, y boluiendo a horadar la camisa se le quedò alli, sin caer en tierra la varra, ni el Hermano, el qual quedò muy sano, como nuestro santo Padre se lo auia prometido a su siruo. Fueron testigos desta marauilla quanta gente auia en la obra. Tambien quando se ocupaua el Padre Iuan Fernandez en establecer la Con-

Digitized by Google

Congregacion del amor de Dios, vio a san Ignacio, que le embiò desde el cielo vn mensajero con vna carta, la qual dezia: Lo que hasta aora ha hecho el Padre Iuan Fernandez lo ponga a su cuenta; pero de aqui adelante yo pondrè a la mia lo que se harà en la Congregacion del amor de Dios. Otro dia vio, que muchas saetas de oraciones ivan al coraçon de Christo, las quales impedian nubes de pecados; mas las hazian lugar vn suaue viento del fuego de Christo. Dixole tambien el santo Angel, estando el sieruo de Dios velando: Veo a la Cofadria del amor de Dios por si sola, pero el amor de Dios renueua todo el mundo. Otra vez oyò vna voz que dezia: Congregad essas gentes, armad essas flotas, embiad a esse amor; dandole a entender que fuesse la armada al Perù, que iria segura. Otra vez le parecio, que estaua delante del Tribunal de Christo, y oyò que dezia el Señor: Menester tengo de vna Casa de penitencia, en que se reciban las mugeres arrepentidas de la casa publica. El feruoroso Padre dixo. Señor, yo os darè essa Casa: y el Señor con rostro muy alegre respondio: Sea en hora buena; y dentro de vn mes cumplio el Padre su palabra. Vio otra vez al Hijo de Dios, que tenia a los lados dos Serafines, que le cubrian los pies con vn paño carmesi, y q̃ salia vna voz de su Trono, que dixo: *Dominus facit prodigia super terram auferens bella vsque ad fines terræ.* Vio en otra ocasion a Inglaterra, como vna terrible fiera, que bramãdo queria embestir contra España; pero echandola cebo àzia otra parte, se diuirtio de su presa. En Placẽcia, estando vn Padre malo, sin que hiziesse caso de su mal, por parecer liuiano, dixo el Padre Iuan Fernandez al Padre Rector, que le hiziesse confessar, y disponerse, porque de aquella se auia de morir, y fuera de todo pensamiento se murio. Estando orando con lagrimas, por vn Religioso difunto, oyò vna voz que le dixo: Por que lloras? Y leuantò sus ojos, y vio a Iesu Christo con el rostro airado, que de sus dos manos echaua dos espantosos rios de fuego, y estando èl temblando le dixo: No ores por èl, porque està condenado. Abaxò los ojos, y vio al desdichado arder en los infiernos, y el vn rio de fuego le daua por la cabeça, y el otro por las reines; y el malauenturado viendo que le miraua se tapò el rostro con las dos manos, de verguença. Diosele a entender que era sensual y propierario, fuera de que murio fugitiuo. Por lo qual auiendo contado esta vision a otro Padre, con mucha tristeza suya: luego despues de comer en la recreacion los dos Padres Iuan Fernandez, y el que se lo oyò, se despossyeron de ciertas Cruzes que tenian, en presencia del Padre Manuel Lopez, Rector, y de aqui se divulgò en toda Castilla, y se puso esta vision en estampas, que andauã en manos de todos. Vio tambien salir del Purgatorio, y subir al Cielo el alma de su madre, acabãdo de dezirle vn treintenario de Missas. Vio tambien ir al cielo el alma de vna hermana suya Beata, y que la salieron a recibir su madre, y santa Barbara, cuya deuota auia sido, y otra virgen, cantandole vn motete, en alabança de la virginidad que auia conseruado hasta su muerte. En el Colegio de Medina murio vn Hermano Nouicio, que se llamaua Iuan Perez, sin la Extrema vnçion, y Eucaristia por Viatico, aunque auia comulgado algunas vezes. Estauan los de casa con alguna pena y cuidado. Y estando el Padre Iuan Fernandez tres dias despues, dictando a vn Padre lo que auia de imprimir, con vn repentino sobresalto alçò los ojos y manos al cielo, y dixo al compañero: Gracias a Dios, que ya nuestro Hermano Iuan està en el cielo, aora acaba de salir del Purgatorio, con lo qual los de casa se consolaron. Estando otra vez en el mismo Colegio el Padre Antonio Larez, conualecio de-

demanera, que à vezes se leuantaua, y acudian a visitarle los de casa con su caridad. Tenia el Padre Iuan Fernandez su aposento pared y medio, y sintiẽdo el ruido de las visitas, preguntò que era aquello? Supo lo que era, y dixo a su compañero: No diria al Padre Larez, que sepa su Reuerencia que le tiene el Señor apatejada la corona, y premio de sus buenas obras, y que la alcançarà muy presto, que se dè mucha priessa el poco tiempo que tiene a grãgear y negociar con Dios, y escuse de visitas quanto fuere posible? El compañero se escusò de ir con este recaudo, y el Padre Iuan Fernandez se fue el dia siguiẽte al aposento del Padre Larez, y èl se le dio; y aunque luego no se hizo mucho caso dèl, por sentirse el enfermo mucho mejor, pero hizose dentro de seis dias, que solos durò el Padre Larez, y se conocio ser la palabra del santo varon reuelacion del cielo. Tambien en el Colegio de Palencia vio el alma del Padre Pedro Caraoz a las dos de la mañana ir muy contenta al cielo, auiendo muerto el dicho Padre la tarde del dia antes.

ESTAVA en el mismo Colegio el año de 1593. vn cantero assentando vna piedra de la ventana grande del Coro, y se le cayò, y alli encima de la cornisa le matò luego, y cõ grãde sentimiento del Padre Rector Diego de Sossa, y de los demas Padres: para consuelo dellos el Padre Iuan Fernandez llamò al Padre Francisco de Ribera, que tenia cuidado de la obra, y dixole que se consolasse, que aquel hombre auia muerto en buen estado, porque se auia confessado y comulgado el Domingo antes, y que aquella misma mañana auia visto subir su alma vestida de blanco, de su cuerpo, y que en saliendo se le boluio a mirar, como lo dexaua tendido y muerto. Leyendo Escritura en el Colegio de Salamanca, aũque acudia poca gente a oirla, como es de costumbre, el siruo de Dios instò mucho vn dia, que le pusiessen vancos, que auian de venir muchos oyentes, y que serian menester: y fue assi, que acudieron tantos, que fueron bien menester los vancos que se pusieron.

ESTANDO en Toro, adõde auia ido a predicar desde Palencia con el Obispo de aquella Iglesia, hablò grauemente contra vnas representaciones que alli se hazian de comediantes, que el Obispo prohibia, y amenaçolos con el castigo de Dios. El dia de la Degollacion de san Iuan, representando vno en vn entremes la persona del bobo, los compañeros le hurtaron la comida que traìa en vna cestilla; y èl haziendo del despechado, hazia grandes exclamaciones, inuocando a Iupiter, Iuno, Venus, y otros semejantes demonios, y puesta vna rodilla en tierra, con vn puñal en la mano, llamaua a la muerte, diziendo que si no venia, èl se mataria. El que representaua de burlas, cayendose àzia atràs, quedò muerto de veras: y pensando los otros que todo esto era representacion, metieronle en la camara de adonde salian los representantes; mas queriendole leuantar, hallaron que era muerto. Diuulgòse el caso, y el Padre reboluio sobre èl, y causò en todos vn temor extraordinario; aduirtiendo, como acudia Dios a cumplir las amenaças de su siruo. Era cosa particular, que quando estaua mas debilitado, como en los vltimos años de su vida, que estaua tan desecho, y descaecido con la mucha penitencia, oracion, y mortificacion, que apenas se podia tener en pie; y para ponerle en el pulpito era necessario que le leuasse su compañero en braços; en començando el Sermon sentia tan grandes fuerças, que los oyentes se marauillauan: y tratandole desto, dixò algunas vezes, que se sentia tal que podia trastornar la Iglesia, y no es marauilla, por las ayudas que Dios le daua. Pues vn dia, baxando por vnas escaleras de casa a predicar, le apareciò el Apostol san

Pa-

Digitized by Google

Pablo, y le dixo: *Eia Ioannes esto bono animo, ambo enim hac hora simul concionabimur.* Y le tuuo toda aquella hora cõsigo en el pulpito, viendolo el santo varon, como èl lo tenia apuntado en vn librillo suyo, en que escriuia de su mano las misericordias de Dios, diziẽdo: *Apostolus Paulus, & ego ex eodem suggestu totam vnam horam concionati sumus.* Tambien se le aparecio santa Teresa de IESVS, y otras santas, y almas gloriosas, que vio salir del Purgatorio.

§. VI.

Reuelale Dios que es predestinado, y muere santissimamente.

PARA echar el sello a las misericordias que Dios hizo con este su siervo, le reuelò su diuina Magestad, que era vno de sus predestinados; y assi estando en su aposento en oracion sentado, hizo de repente tanta mocion en la silla en que estaua, conmouiendo todo el cuerpo, que se echò de ver en el aposento, y puerta dèl, pues hasta el pestillo, y aldauilla della, con el ruido que hazia, daua que reparar a los que por alli passauan. Auisado dello el Padre Rector, entrò en el aposento, y dixo: Que es esto, Padre Iuan Fernandez? El respondio como fuera de si de jubilos: O Padre, que soy del numero de aquellos Bienauenturados, que ven la cara de Dios. Dandole a entender, que el auerle reuelado esto, era la causa de los saltos de contento que daua su coraçon, y hazia tan recia mente conmouer el cuerpo. Cierto ya de su cierta salud, hazia muy poco caso de la del cuerpo, trabajando mas quanto mas veia que se llegaua su fin: no queria la vida para viuir, sino para emplealla en el prouecho de las almas, deseando acabar en su oficio, y los postreros dias andaua tan ansioso de verse desatado del cuerpo, por poder libre bolar a su Dios, que dezia que ya en esta vida no veia cosa que le detuuiesse; porq̃ a ninguna tenia aficion, ni gustaua de manjar alguno, y no sabia que le quisiesse ya Dios por acà: y a la verdad estaua ya cierto de su partida, porque medio año antes que muriesse, estando el Padre Geronimo Lacariaga, escriuiendole el segundo tomo de su Tesauro Scripturæ, que no se ha impresso, le dixo que èl no auia de acabar aquella obra, porque nuestro Señor lo queria assi. Y auiendose despedido en el pulpito del auditorio, y dicho, que aquel seria su vltimo sermon, muy pocos dias antes de su vltima enfermedad, estando en su ordinaria disposicion, se fue al Padre Diego de Sosa su Rector, a hora desacostumbrada, y pidiole le confessasse, no haziendo esto, sino con el ordinario Confessor de casa. Confessosse muy de espacio generalmente de toda su vida, y en harto breue tiempo, diziendole que lo hazia porque estaua muy cercana su muerte. El segundo dia de Março le començò vna calentura continua, que aunque no muy recia, por la poca resistencia del sujeto, dio que temer, y en esse dia le aparecio Christo, y su Madre, y le dixo que se preuiniesse, porque de alli a ocho dias vendrian por èl. Viendose pues el santo Padre con esperanças tan proximas del cumplimiento de su deseo, no cabia de gozo, cantando en voz alta Canticos, y Psalmos, que significaua muy bien su singular alegria, y hablando con Dios dezia muchas vezes: Vamos, Señor, vamos, con vnas palabras ternissimas, que mostrauan bien quan certissima tenia su saluacion. A los ocho dias vino Christo a cumplir su palabra, y regalandole como a siervo querido,

recibidos todos los Sacramentos con mucha deuocion se le lleuò, dandole su alma a las tres de la mañana, con suma paz y sossiego, en el Colegio de Palencia, a los nueue de Março de 1595. estando en los cincuenta y ocho de su edad, y casi quarenta de Cõpañia. Luego q̃ se supo en la ciudad su muerte, acudio innumerable gente con el sentimiento posible, y los mas conocidos entraron en casa, y sin podellos resistir ni dexar de condescẽder con su deuocion, se lleuaron a pedaços sus vestidos que traia debaxo de la sotana, como cosa de mucha estima, siendo tan pobres que para vn mendigo no pudieran seruir. La demas gente acudio al cuerpo a besarle los pies y manos, y a cortarle los cabellos de la cabeça, y tocarle sus Rosarios, hasta que passado buen espacio de tiempo con mucha dificultad fue enterrado su cuerpo en vn ataud que tenian aparejado dentro de la sepultura en nuestra Iglesia, donde sossiega en paz, gozando su alma de la eterna Bienauenturança, y del que para tanto bien le criò. No es razon de callar, q̃ estando dos Caualleros pidiendo al Padre Rector vn pellexillo de cabrito, que le auia dado vna señora para su abrigo, cõ animo de guardarle, como preciosa reliquia; llegò el hijo mayorazgo desta señora, de parte de su madre, a dezir al Padre Rector, que besaua a su Paternidad las manos, y que vna cabritilla con que ella auia seruido al P. Doctor Iuan Fernandez, no se la auia dado mas que prestada, y assi que le hiziesse merced de darsela; porque la pensaua poner en cabeça de mayorazgo, por la mas rica prenda que en èl tenia: desta manera se deuen estimar las reliquias de los santos, mas preciosas que los tesoros de los Reyes. Escriuen deste feruoroso varon el P. Sachino en su historia, Philipo Alegambe, y el P. Ribadeneira, en el libro de los escritores de la Compañia, y en la historia de las Prouincias de España.

VIDA DEL GRAN SIERVO DE Dios Padre Tomas de Soto.

§. I.

EL Padre Tomas de Soto fue tan gran sieruo de nuestro Señor, que todo lo que se dixere dèl no serà mucho, respeto de lo que verdaderamente fue, y se pudiera dezir sin ningun encarecimiento. Nacio este insigne varon en la ciudad de Toledo, de padres hontados, y tan buenos Christianos, que èl mismo reconocia por gran merced de nuestro Señor, auerle dado tales padres, los quales desde niño le criaron con tanta Christiandad, y temor de Dios, que no solamente le castigauan por lo malo que hazia, sino tambien por lo que tenia apariencia de mal; como si traia a casa alguna fruta que le hurtassen dado, le castigauan y açotauan rigurosamente, para que cobrasse miedo a hurtar cosa alguna por minima que fuesse. Y assi en viendo algo perdido en la calle no lo ossaua tocar. Con esta santa costumbre, hallando vna vez en vn camino vna bolsa de dineros, no la tocò, y passando adelante encontrò con su dueño que boluia a buscarla, y dixole donde la hallaria, y con las señas que le dio topò cõ ella. Desta manera ayudaua su buen natural a la cuidadosa educacion de sus padres: porque como nota Plutarco, en valde echarian los pescadores corcho en las redes, para q̃ sobrenaden, si tuuiessen ellas por otra parte mucho peso de plomo, de suerte q̃ las hũdiesse. Assi tãbien en valde seria

la

la buena enseñança, si el natural no la ayudasse por sobra de malicia. Fue el del niño Soto muy bueno, y inclinado a deuocion. Deseaua grandemente dar contento a sus padres, y obedecerlos, y en esto procuraua auentajarse a sus hermanos, y assi era el mas querido dellos. Quando iva a la escuela passaua por las espaldas de vna Iglesia, adonde correspondia el Altar mayor, y el Sagrario del Santissimo Sacramento, y alli se encomendaua a nuestro Señor con gran reuerencia, y se encendia en mucha deuocion. Acontecia ir el deuoto niño pensando en otra cosa, pero en llegando alli, luego se encendia de repente en amor de Dios. Lo mismo hazia con vna Imagen de nuestra Señora, que estaua en vna esquina de la santa Iglesia: y por esta deuocion que desde niño tuuo con Christo, y su Madre Santissima, le libraron de graues peligros, guardando su vida para seruirse del en grandes cosas. Cayò vna vez en vn poço muy hõdo, siendo muy niño; pero antes de llegar al profundò se asiò de los ramales de la soga con que se sacaua agua, estandose alli colgado, hasta que buscandole le hallaron de aquella manera, y le sacaron. Otra vez cayò en el rio Tajo, y quiso N. Señor q̃ tambien le sacassen de tan euidente peligro sin lesiõ ninguna. Creciã en èl cõ la edad sus muchas virtudes: y viendo sus padres su buena habilidad, y la inclinacion q̃ mostraua a la Iglesia, le pusieron al estudio con el Maestro Cedillo, varon tan santo, q̃ despues de veinte años que auia muerto, abriendo su sepultura en la santa Iglesia, fue hallado su cuerpo entero con muy suaue olor. Aprendio de tal Maestro letras, y virtud, cõ grande aprouechamiento; porq̃ assi como vn cuidadoso hortelano, no solo riega los arboles, para q̃ lleuen la fruta, q̃ de su naturaleza tienen, sino q̃ ingiriendo en ellos mejores ramos, haze que lleuen frutos mas nobles, y superiores a su naturaleza: assi tambien nuestro Tomas con la enseñãça de tal Maestro, no solo perficionò su buẽ natural, sino q̃ se adelantò a hazer obras mas excelentes, y heroicas, y de mayor espiritu, q̃ en la mocedad se hallã. Por este tiempo salia el deuoto mancebo por las calles cada noche de inuierno, con vna linterna, buscãdo pobres desamparados, y lleuaualos a los Hospitales, donde les tenia aparejadas sus camas, y el regalo necessario, para que no pereciessen de frio, como otros soliã perecer, por carecer deste abrigo, y reparo. Llegò su caridad a curar por si mismo las llagas de los pobres, las quales se las besaua con mucha deuocion. Y aunque esta obra se la impidieron, a quantos pobres hallaua en las calles los lleuaua a su casa, y les daua de comer; siruiendoles a la mesa, descalço, y sin bonete, y luego los embiaua contentos, dandoles limosna, y çapatos, y quãdo no tenia dineros para esto, empeñaua los libros, y assi ninguno se iva las manos vacias. Graduose de Bachiller en Canones, en Toledo. Tuuo fama de buenas letras, y en cosas morales su parecer era muy acertado. Ordenòse de Sacerdote antes de los veinte y cinco años, por dispensacion; y viendo que auia falta de Confessores para pobres, alcançò licencia para confessar todos los del Arçobispado, dondequiera que estuuisse. Hazialo cõ mucha caridad, ayudandoles tãbien a bien morir, especialmente en el Hospital de los incurables, q̃ llaman del Rey, q̃ es muy lleno de asco y mal olor, y dèl solia salir cubierto de asquerosas sabandijas. La misma caridad exercitò en el Hospital de san Nicolas, y generalmente confessaua a todos los pobres de Toledo. Por la fama de tan buenas, y santas obras, el Cardenal Tabera, y el Arçobispo Carrança, le estimauan en mucho, y agradecian las buenas obras en que se exercitaua; porque les dezian que era aquel Sacerdote la mejor oueja que tenian, y pensauan darle muy

Digitized by Google

buenos Beneficios, ſi viuieran mas tiempo en el Arçobiſpado. Deſpues, en tiempo del Cardenal don Iuan Martinez Siliceo, cargo tanto el tabardillo en Toledo, que no cabian los enfermos en los Hoſpitales, y en las calles ſe hallauan algunos muertos. Viendo eſto el ſieruo de Dios, con otros dos amigos ſuyos, que deſpues entraron en la Compañia, y fueron el Padre Bautiſta Sanchez, y el Padre Vanegas, mouidos de compaſsion hizieron vn Hoſpital para los deſamparados, y nueſtro Tomas de Soto ſe encargò de confeſſarlos, y enterrarlos. Todos ellos hazian muchas mortificaciones y penitencias publicas, cõ admiracion, y edificacio de toda la ciudad, de donde todos eran naturales. Por eſte tiempo tambien el Racionero Rincon, amigo de los tres, fue a Alcala, y hizo los exercicios de ſan Ignacio, y ſalio tan buen Maeſtro de eſpiritu, que buelto a Toledo ſe los dio a ſus compañeros, de los quales ſalieron grandemente aprouechados, y animados a hazer mucho, y padecer por Ieſu Chriſto, eſpecialmente nueſtro Tomas de Soto, el qual vino a ſer Beneficiado de la Parroquia de ſanto Tomè. Confeſſaua tanta gente con ſu buen zelo, y aplicacion, que el Cura ſe quexò al Arçobiſpo Siliceo, diziendo que èl no tenia mas que el nombre de Cura, porque ſu Beneficiado ſe lleuaua toda la gente, y todos los regalos. Embiò el Arçobiſpo a llamar al Beneficiado, y hablole deſta manera: Soto, eſtas quexas me han dado de vos, dezidme lo que ay en eſto. Entonces èl dixo: Señor Iluſtriſsimo, yo dirè la verdad. Yo me leuanto muy de mañana, tengo primeramente mi oracion, luego rezo mis horas, luego me voy a la Igleſia, eſtoime ſentado toda la mañana confeſſando a quantos vienen. Deſpues digo Miſſa, y en ella comulgo a los que eſtan diſpueſtos para ello. A la tarde viſito los enfermos, y pobres de la Parroquia, y doiles alguna limoſna. Quando alguno me embia algũ preſente, digole que lo lleue a tal enfermo, o tal pobre, y quando para mi es menester algo tambien la tomo. Informeſe bien V.S. Iluſtriſsima, y hallarà q̃ le digo la verdad. El Arçobiſpo le oyò con gran guſto todo lo que dezia, y le agradeciò lo mucho que hazia y trabajaua, como buen Paſtor, animandole a perſeuerar, y deſpidiendole con palabras muy fauorables; mas al Cura le dio vna buena reprehenſion, porque no imitaua a los que trabajauan con tanto zelo de las almas, y buen exemplo. Aumentò el Señor a nueſtro Beneficiado ſu hazienda, por las muchas limoſnas que hazia: deſempeñò a ſus padres, ſuſtentaualos, y no ſolo a ellos, pero a todos ſus parientes pobres, para lo qual cõprò vna caſa, a la qual los lleuò conſigo, ſiendo èl padre de todos, haziendo otras muchas obras de gran caridad, no le faltãdo para acudir a todo: porque como aduierte Clemente Alexandrino, la miſericordia y caridad ſon como los pechos de la madre, que ſe tornan a llenar de leche, en auiendo dadola a la criatura; y como los poços, que por mucha agua que den, ſe tornan a llenar. Entre otros exemplos de ſu mucha caridad, topò vna vez en la calle vn pobrecito todo llagado, lleuòle a ſu caſa, y curòle haſta que murio; beſauale las llagas, y hazia con èl otros oficios humildes. Dia huuo en que dio trecientos reales de limoſna. Iamas oyò que alguna perſona eſtuuieſſe afligida por auer perdido algo, que no ſe lo dieſſe luego. Quando topaua algunos muchachos, o muchachas de ſeruicio, o pobres, cargados con cantaros de agua, que no los podian lleuar, èl ſe los tomaua, y lleuaua haſta ſus caſas. Era tanto ſu feruor, que no perdia ocaſion de mortificarſe, y exercitar la caridad. Haziale nueſtro Señor en la oracion grandes fauores, y fuera de la oracion mental, de que era muy de-

Digitized by Google

deuoto, gastaua cada dia cinco quartos de hora en oraciones vocales, con peticiones muy feruorosas que hazia.

ERA deuotisimo de las animas del Purgatorio, y hazia mucho por ellas. En todas las penitencias que daua a los que confessaua, les encargaua que las hiziessen por sus animas, y por las animas de Purgatorio. Rezaua cada dia el Rosario, y horas de nuestra Señora. Vn dia con afecto muy tierno la suplicò que le recibiesse por su hijo, porque èl muy de veras proponia de tenerla por su Madre toda su vida. Mostrole presto la Sacratisima Virgẽ como auia aceptado su ofrecimiento; porq̃ poco despues, estando en oracion en el campo, se quedò dormido, y entre sueños le parecio que iva muy de priessa a ver a su madre a casa, por hallarla alliantes que salieste, y en el camino se le aparecio N. Señora con gran resplandor, y llegandose cerca, vio que tenia el rostro como aquella Imagen de la santa Iglesia, delante de la qual èl solia rezar cada dia, y oyò q̃ le dixo tres vezes: Andad, idos a casa. Con las quales palabras le dieron a entender, q̃ la Virgen como Madre le combidaua cõ su Casa de la gloria, y toda su vida le durò vn grande consuelo, considerandose como hijo de la Virgen muy querido. Fue vn tiempo Cura de la carcel, acudia con mucho cuidado a dezir Missa a los presos, confessarlos, y comulgarlos, acompañar a los a justiciados, y predicarles con mucho feruor. Pero al passo que èl hazia estos seruicios a nuestro Señor, le iva declarando su diuina Magestad por sieruo suyo, haziendole muchos fauores. Passando vn dia junto al rio, vio mucha gente que estaua mirando vna mula que se estaua ahogando, era de vn pobre labrador, que estaua llorando de ver q̃ se le ahogaua su remedio, porque estando bebiendo se le fueron los pies sin poder boluer a salir. Vio el deuoto Sacerdote como vn demonio la tenia asida, sin dexarla salir; mas en llegando èl alli, luego el demonio huyò, y la mula pudo nadar, y salir a la ribera. Dixo vno de los presentes: En hora buena vino este Sacerdote aqui, que con sola su presencia la mula se ha librado, y todos atribuyeron a su santidad aquella marauilla. Pidiole vna vez vn amigo docientos ducados prestados; dexòle en prendas vna sortija con vna piedra de grande valor. Diosela a guardar a su madre, la qual vn dia vino muy afligida a su hijo, diziendo que la sortija se auia perdido. Puso el sieruo de Dios por medianera a la Virgen Santissima, dixo algunas vezes la Magnificat, y de alli a poco pusieron a su madre la sortija en las manos, sin ver quien se la ponia, quedando llena de admiracion de cosa tan estraña. Guardò perpetua virginidad entre muchas ocasiones en que el demonio le puso, y armò por medio de algunas mugercillas, las quales èl siempre lançaua de si, con vn zelo muy feruoroso.

§. II.

Entra en la Compañia; exercitase todo en obras de admirable caridad.

QVANDO hizo los exercicios de san Ignacio, tuuo deseo de entrar en la Compañia, mas dilatòlo por ser Canoniga, y por acudir a la pobreza, y sustento de sus padres. Oyò luego Artes, y Teologia, graduòse de Maestro, y en muriendo sus padres, a los quales no solo corporal, sino espiritualmente ayudò confessandoles, y siendo padre del espiritu de los que era hijo segun

Digitized by Google

la carne, pidio con mucha instancia la Compañia, y fue recibido en ella a veinte y quatro de Iunio, del año de 1563. auiendo repartido entre pobres mucha hazienda, y a la Casa Professa dio casi cinco mil ducados. Las virtudes con que resplandecio en la Compañia fueron admirables, y no lo fue poco el teson y perseuerancia que tuuo en ellas hasta edad decrepita, que en èl no lo fue, sino siempre llena de sabiduria diuina. No tuuo su vida variedad de ocupaciones, ni estados, por entrar ya hombre, Sacerdote, y perfecto Operario; y assi fue vna pieça toda de riquissima tela de virtudes, que en su mayor vejez parece se renouauan mas, mostrando nuestro Señor lo que se agradaua dellas con muchas marauillas. No fue la menor lo que se señalo en la caridad, que en este siervo de Dios fue rara: y por la que tenia con Dios, y con los hombres, era incansable en las confesiones, confessando por espacio de treinta años todo genero de gente. Era cosa marauillosa, que aũque todo el dia, tarde, y mañana estuuiesse confessando a pie quedo (como lo hazia de ordinario) no se cansaua mas que si nada hiziera. Hazialo de tan buena gana, por dar contento a Dios, que le quitaua todo sentimiento y trabajo, aunque estuuiesse confessando cien dias arreo, tarde y mañana; porque assi como no ay cosa tan facil, que no se haga muy dificultosa, haziendola de mala gana, assi tambien no ay cosa tan dificil, que haziendola con gusto no se facilite. Fuera desto si se sentia mal dispuesto, en sentandose a confessar se le quitauan todos sus achaques. No era menor marauilla, que quando iva a cõfessar, y ayudar a bien morir, si hallaua al enfermo fuera de juyzio, en hablandole vn poco boluia en si, y se confessaua muy bien. Pusole nuestro Señor en las manos muchas almas que se iuã a perder, y èl las remediò con la diuina gracia. Vino vna vez a sus pies cierta persona que estaua para desesperarse, a la qual se le aparecio la Madre de Dios, y le dixo que se fuesse a confessar a la Compañia con el Padre Soto. Obedecio luego, y topandose con el siervo de Dios, quedo muy consolada, y perseuerò en seruir a nuestro Señor muy de veras. Otra muger se subio sobre vnos peñascos para despeñarse en el rio. Estando en esto oyo vna voz que le dixo: Confiessate, y remediarte ha Dios. Fuesse a la Compañia, confessò con el Padre Soto, y hallò el remedio tan cũplido como lo deseaua. Yendo en Toledo la mañana de san Iuan, vn hombre llamado Iuan Fernandez, a confessarse a san Iuan de los Reyes, como antes lo auia concertado con otros amigos suyos; saliole al camino otro hõbre de muy venerable aspecto, diziendole que se confessasse en la Compañia; persuadioselo, y èl mismo lo lleuò, y hablò al portero, el qual llevò al penitente al Padre Tomas de Soto, el qual le confessò. Pero quando acabò de confessar, preguntando al portero, que adonde estaua aquella persona que auia venido con èl; respondio que solo auia venido, y que no auia hablado a otro sino a èl. Fue quien le traxo vn Angel de Dios, porque desde aquel punto quedò Iuan Fernandez tan trocado, y aficionado de la Compañia, q̃ determinò entrarse en ella tan de veras, que lo executò, y viuio en ella muy Religiosamente. Las personas que por verguença callauan a otros Confessores sus pecados, se descubrian luego a este santo varon. Vna muger era tan deshonesta, que todo su linage se afrentaua dello: truxeronla sus deudos al Padre Soto, para que se confessasse con èl. Ella no quiso confessar, antes injuriò con muy descompuestas palabras al siervo de Dios, diziendole que era mas deshonesto que ella, que era vn hipocrita, y embustero, y otras cosas semejantes. El zeloso Padre la dio a entender cõ mucha paz, en vna platica que

gue la hizo, la perdicion en que estaua. De alli a vn año boluio a ver al sieruo de Dios, agradeciendole la buena obra que dèl auia recibido, diziendo, que se le imprimieron tanto sus palabras, que nunca mas boluio a ofender a nuestro Señor. Tenia este santo varon muy particular gracia en poner pazes, con muy cuerdas razones: y antes que le respondiessen, con grande gracia abraçaua a las personas, diziendo: Pagueselo nuestro Señor a V. m. y en el cielo lo hallo. Amen. Con esta su bondad, y sinceridad, inclinaua los coraçones a lo que queria. Con las platicas que solia hazer en la casa publica conuertia muchas de aquellas mugeres perdidas. Vnas vezes vsaua de blandura, proponiendolas la misericordia diuina; otras de rigor, representando la justicia. Porque assi como los lapidarios a vnas piedras ablandan con vinagre, a otras cociendolas cõ miel: assi este prudente Padre vsaua de todos medios para ganar aquellas almas. En remediar necesidades de pobres era incansable; y remediò mucha gente. Aprouechaua quanto podia, hasta los trapos viejos, con que los pobres remendassen, y vistiessen a sus hijos, yendo èl mismo cargado hasta sus casas a lleuarselos. Ocupòse algunos años en andar en misiones, y predicar a los pueblos: y hazialo con tanto espiritu y feruor, que no pocas vezes hazia tres sermones en vn dia, con mucho fruto de las almas: porque todas quantas personas acudian con trabajos, angustias, o melãcolias, que hiziessen lo que el sieruo de Dios las aconsejaua, quedauan remediadas de Dios nuestro Señor. Pero las que no hazian lo que les dezia, nunca sanauã. Tenia particular don de Dios para sacar almas de mal estado, estoruar pecados, y remediar necesidades espirituales y corporales, y especialmente a donzellas, que estauan en peligro de perderse, y a las mugeres perdidas, y de la casa publica, y consolar a los afligidos, que acudian a èl en gran numero, por hallar en el sieruo de Dios entrañas de padre, y vn animo incansable para proueer las necesidades de los pobres, y buscar limosna para el sustento, vestido, abrigo, y remedio suyo, y de sus hijos. Dauanle camisas, vestidos, mantas, fraçadas, y dineros para esto, y èl muy alegre y contento se lo echaua a cuestas, y se lo lleuaua por las calles, con no poca admiracion de la gente, para repartirlo a los pobres. El año de 1581. en que fue aquel gran catarro, que corrio como peste, y caian malos todos los de vna casa, o familia, en nuestra Casa Professa cayeron casi todos enfermos dèl, de manera que no auia quien fuesse a confessar a los enfermos que pedian confession. Mas al feruoroso Padre Soto le dio nuestro Señor salud para que trabajasse por todos; y salia solo todo el dia a confessar por la Ciudad con gran caridad; y despues viniendo cansado se ponia a fregar, y ayudar al Enfermero, con tanto feruor, como si viniera de alguna cosa de mucho descanso, y eralo para èl este exercicio de caridad.

§. III.

Obras milagrosas, y admirables visitas del cielo.

SVs oraciones alcançauan mucho de nuestro Señor. Rogòle vn dia cierta persona afligida, que rogasse a Dios por ella: hizolo el santo Padre, y dixo vna Missa por ella. Vino luego la persona a darle las gracias, diziẽdo, que ya sus congojas todas auiã cessado. Los Condes de Arcos embiarõ a nuestra Casa à pedir, que encomendassen a Dios a vn niño hijo suyo, que estaua muy malo. Estaua en esta sazon el Padre Soto en la Sacristia para dezir Missa; dixola por la salud del niño, y luego al punto vinieron a dezir a nuestra Casa, que ya estaua bueno, y sin calentura, dando las gracias al Padre Soto, que con sus oracio-

ciones lo auia alcançado de nuestro Señor. Vna muger ciega de vn ojo, pidio que le dixesse vn Euangelio el siervo de Dios; dixoselo, y luego cobrò vista perfecta. El Padre Iuan Manuel, Prepósito de la Casa Professa, estaua muy peligroso, y queriendo el Padre Soto hazer oracion por èl, le dixeron que acabaua de llegar a casa de camino otro enfermo muy apretado de colica, que moria de dolores. Fuesse el santo varon delante del Santissimo Sacramento, hizo oracion por entrambos con mucho feruor y lagrimas, luego estuuieron vno y otro sanos y buenos, sin tornar a recaer. Vn Cauallero cayò de vn caualio, y le lleuaron̄ a su casa medio muerto: pero por oraciones del siervo de Dios le dio nuestro Señor salud. Estando en Natalcarnero, fue a hablar a vn labrador, el qual porq̄ estaua afligido, porque se le moria vna mula, le despidio con mucha colera. Sufrio el siervo de Dios las malas palabras, y para boluer bien por mal, entrò en el establo, hizo oracion al Señor, y luego la mula estuuo buena. Otros muchos enfermos fueron los que sanaron por las oraciones deste santo varon: porque como la ocupacion de toda su vida era cumplir tan perfectamente la volũtad diuina, cumplia nuestro Señor la suya, quando le pedia alguna cosa. Siendo ya muy viejo, su ordinaria estancia era el confessionario, mañana y tarde, y la Iglesia, sin jamas salir de casa, confessando, y tratando de cosas espirituales, orando, y rezãdo; y lo mismo hazia de noche en su aposento, gastando el tiempo en oracion, y leccion de libros santos. En la Iglesia hazia vna cosa de grande edificacion: porque dezia, que era el basurero del Niño IESVS, cuyo oficio era coger del suelo de la Iglesia todos los papelillos, y trapillos, y todo lo que hallaua por el suelo; echaualo en su bonete con mucha deuociõ, y lleuaualo al corral. Hazia esto cada dia vna o dos vezes, aunque huuiesse gente en la Iglesia. Y quando le preguntauan que hazia? respondia con mucha gracia: Soy el basurero del Niño IESVS. El se lo pagò muy bien, porque vna tarde se le apareciò el Niño IESVS con vna inexplicable hermosura, y con admirables jubilos de su alma, comunicados del Señor en aquella celestial visita (como èl lo contò despues a su Confessor:) pero no lo vio esta vez sola, sino otras muchas. Andaua siempre el santo varõ en presencia de Dios: y assi todo su gusto era estar siempre tratando desto. Aun durmiendo parece que su coraçon velaua; soñando estaua, y juntamente en presencia de Dios, que aun por los sueños se le comunicaua. Tenialos siempre muy alegres y deuotos, viẽdo a nuestro Señor Iesu Christo en algunos passos de su Passion, y otras cosas semejantes, con que velando y durmiendo andaua su alma consolada. Porque aunque eran sueños, y èl mismo los tenia por tales, todavia quedaua el alma deste siervo del Señor tan rica de consolaciones, que le durauan por todo el dia. Vna vez se le aparecio en sueños Iesu Christo con la Cruz acuestas, y le mirò con tal amor, que le atrauesò el coraçon, y se le atrauessaua cada vez que se acordaua dello. Otra vez se le aparecieron san Pedro y san Pablo. Suplicò el deuoto Padre a san Pedro, que le diesse a conocer a Dios: lleuòle el santo Apostol a vna Iglesia, y hincaronse de rodillas delante del Santissimo Sacramento. Luego se oyò vn grande ruido, y vio a Iesu Christo clauado en la Cruz en tierra, y luego los sayones alçaron la Cruz en alto. Tenia Christo la cara la mas lastimosa que se puede pensar, toda llena de golpes que le auian dado, y corriendo sangre de pies y manos. Mirò al P. Soto con vna tan extraordinaria ternura y amor, q̄ le durò toda la vida el sentimiẽto, y deuociõ q̄ alli experimẽtò: assi andaua siẽpre en la presencia de Dios, y tã lleno de su espiritu, q̄rebosaua en sus palabras porq̄ hablãdo de Dios, no le faltaua q̃dezir, y en los efetos q̃hazia su oraciõ

se

se echaua de ver quan grata era al Señor, y quan eficaz para alcançar dèl lo que le pedia, assi dàdo salud a los enfermos, y librando de la muerte a los que estauã cerca della, como consolando algunas almas afligidas, y remediando otras necessidades y fatigas, por las quales hizo oracion, suplicando al Señor, que pusiesse su mano, y les remediasse.

POR mas de veinte años le persiguio el demonio, dandole de palos, maltratandole como a san Antonio, y afligiendole con escrupulos terriblemente. Y aunque se aconsejaua cõ hombres muy espirituales, y se sujetaua a su parecer, con todo esso no cessaua la guerra. Y por otra parte nuestro Señor en la oracion le trataua con tanta sequedad, que de pura afliccion y desconsuelo dezia a vozes · *Domine, vim patior responde pro me.* Y èl mismo dezia, que si Dios no le amparara, le ponian las tentaciones del enemigo en terminos de desesperar, o perder el juizio. Pero assi como quando vna fiesta ès grande, trae consigo vigilia, y la Pascua de Resurreccion trae vna Quaresma entera: assi tambien la grã misericordia que Dios hizo despues a este su fiel siervo, truxo por vigilia mas de veinte años de trabajos y penas, de las grandes que se pueden pensar. La fiesta y misericordia diuina, que sucedio a tan larga y dolorosa vigilia, fue esta. Vna noche de nuestra Señora de la Expectacion, le despertaron de repente; y en el momento que despertò, oyò como vn gran ruido, y en el instante se hallò en el conuexo del cielo Impireo, el qual notò, que estaua todo lleno de vna luz que causaua gran contento, la qual no era como la luz de acà; y a la que mas se parecia, era a la luz del Aurora antes que salga el Sol, que tiene mas de blanco. Pero aquella del cielo Impireo era sin comparacion mas blanca, y mas clara, y regozijaua mucho al alma. Oyò alli la musica dulcissima de los Angeles, y Bienauenturados, la qual melodia le prouocò mucho a conocer a Dios, y reuerenciarle cõ todas sus fuerças, y a morir cien mil vezes, antes que desagradalle en la cosa mas pequeña. Infundiole luego nuestro Señor tantas autoridades de la sagrada Escritura, que hablauan de las alabanças que dàn los Bienauenturados a Dios, mas que si toda su vida huuiera gastado en estudiarlas. Entendio de las mismas alabanças de los Santos, q̃ eran, *Velut sonitus aquarum multarum.* Luego se le allegaron tres Santos vestidos de blanco. Dixole vno, que se hincasse de rodillas, y reuerenciasse a Dios. El modo como se lo dixo, fue como se hallan los Angeles, y Bienauenturados, sin dezirle mas palabra, que hallarselo dicho, y entendido en su coraçon. Luego en vn instante se postraron de rodillas èl y los tres Santos delante de Dios. Alli vio el santo varon, como Dios era mas resplandeciente que el Sol; y salian dèl vna infinidad de rayos de tinieblas, que todas dauã en èl: pero vn rayito de aquellos era de luz, el qual le hirio el coraçõ con tanta fuerça, que le hizo sentar, y sintio la herida como si le huuieran dado vna puñalada; la qual herida, y llaga del coraçon, le durò muchos dias. Acabada de dar la herida, le dio nuestro Señor vna suauidad de amor, y vn desmayo del mismo amor, tan grande, que no ay lengua q̃ lo pueda dezir: con lo qual quedò tan endiosado, que no se acordaua de si, ni del cielo, aunque estaua en èl, sino de solo Dios transformado en èl. Y aunque despues tuuo con la llaga grandes suauidades, mas distauan de aquella (como èl dezia) mas que ay de la tierra al cielo Impireo. Desta manera despues de bien prouado con tan largas tinieblas, y desconsuelos, le descubrio el Señor los rayos de su diuina luz, serenò su alma, desterrò della los escrupulos, sin que mas boluiessen a molestarle, siendo los consuelos y regalos mucho mayores que auian sido las tristezas y desamparos; pues aun estando en este valle de lagrimas le arrebatò hasta el cielo ante el Consistorio de la Santissima Trinidad, don-

Digitized by Google

donde oyò muſicas Angelicas, entendio ſecretos altiſsimos, gozò de tanta ſuauidad, que ni ojo vio, ni oreja oyò, ni èl ſabìa declarar lo que por ſu alma auia paſſado, por ſer coſas tan incomprehẽſibles. Otra vez a tres dias de Diziembre del año de 1594. a las quatro de la tarde tuuo tan grande conocimiẽto de nueſtro Señor, con tal abundancia de lagrimas, que no lo ſabìa declarar. Dixo a ſu Confeſſor, que hablaua con Chriſto tan familiarmente como con èl. Vna vez entre otras ſe le aparecio con corona de eſpinas, y le dixo: Auiendo yo padecido tanto por los hombres · como ellos no quieren padecer nada por mi? Yo les digo de verdad, que al ſalir deſta vida ſe hallaran bien corridos y confuſos. Eſtando vn dia en ſu apoſento tuuo vna viſita de nueſtro Señor, en que fue tan regalado, que le parecia ſer la miſma ſuauidad de que gozan los Santos en la gloria, y no ſabia declararſe mas. Otras vezes oyò muſicas celeſtiales, vna a tres vozes, y otra a quatro, de tiple, tenor, contralto, y contrabaxo; y lo q̃ cantauan era:

Alabemos ſiempre a Dios
en tiempo y eternidad.

Dando vn dia las comuniones en tiempo de gran concurſo, por poco recato de vna muger, ſe cayò la forma en el ſuelo, viendolo el ſieruo de Dios; el qual ſintio la mayor pena que en ſu vida auia ſentido, por ver la apretura de la gente, entre cuyos pies andaua ſu Señor. Hizo apartar la gente, la qual era tanta, que no ſe podia deſviar. Eſtando el deuoto Padre con tan grande anguſtia, quiſo nueſtro Señor deſpenarlo, haziendo que la forma ſe ſubieſſe por ſi miſma en alto, y ſe puſieſſe encima del paño de las comuniones, bien lexos de dõde auia caido, para que el milagro fueſſe mas claro. Tomòla el ſieruo de Dios con gran reuerencia, dando mil gracias a aquel Señor Sacramentado, por aquel ſingular fauor que le auia hecho. Vna vez yẽdo a dezir Miſſa, iva tan eleuado, que la començò cõ el bonete pueſto, y la proſiguio haſta el Euangelio, ſin aduertirlo èl, ni el ayudãte: pero no permitio nueſtro Señor, que dixeſſe el Euangelio de aquella manera: y aſsi oyò vna voz interior, que le dixo clariſsimamẽte: Mira que tienes pueſto el bonete. Fuera deſto, el Angel de ſu Guarda le auiſaua de lò que auia de hazer, y de lo que ſe auia de apartar. Al fin, por la comunicacion que tuuo con los Angeles, y con los Santos, aprendio dos lenguages eſpirituales: el vno, el modo que tienen de hablar los eſpiritus Angelicos en eſta vida con las almas · y el otro, el modo de hablar que vn Bienauenturado tiene cõ otro allà en el cielo; los quales dezia, q̃ eran dos lenguages diferentes.

§. IIII.

Sus raras virtudes, y dichoſa muerte.

BIEN ſabìa nueſtro Señor de quien fiaua tantos regalos y fauores, q̃ eran de vn ſieruo fiel, obedientiſsimo, humildiſsimo, penitentiſsimo, y cabal en todas virtudes. Fue tan auentajada ſu obediencia, que le parecia, que el obedecer al Superior, y a Dios, todo era vno: y aſsi eſtando delante del Superior eſtaua en pie cõ el bonete en la mano, con grande humildad y reuerencia. Obedecia con gran puntualidad y alegria, ſin jamas replicar, y dexando la letra començada. Fue tal ſu teſon y perſeuerancia en obedecer, que aunque eſtuuiera rezando el Oficio diuino, lo dexaua luego, diziendo con gran voluntad: Ea vamos luego, &c. y deſpues boluia à rezar de nueuo. Hablaua de la obediencia tan altamente, como era la eſtima y amor que a ella tenia. Y en la vltima enfermedad, eſtando para eſpirar, aunq̃ no podia hablar, ni atender a nada, quãdo oìa la voz del Superior, leuantaua la mano para quitarſe la eſcoſia, y eſtar-

Digitized by Google

descubierto delante de su Superior. Practicaua esta virtud con vna fè muy viua, con la qual entendia que obedecia a Dios en la persona del Superior; y assi solia dezir: Claro està, que si a vno se le apareciera Dios, y le dixera: Haz esto por mi, que lo hiziera con todo el contento del mundo. Y assi, pues es cierto, que obedeciendo a nuestros Superiores obedecemos a Dios; hemos de obedecer con gran suauidad y contento, pues lo que ellos dizen dize Dios. Su humildad era tan grande, que no obstante los grandes fauores que nuestro Señor le hazia, como a tan grande seruo suyo, èl se tenia en nada: todo era valdonarse, y llamarse indigno de todo bien, y merecedor de todos los males del mundo, y que su ingratitud a tantas mercedes del Señor era merecedora de mil infiernos; y otras cosas semejantes. Porque como el Sol quanto mas alto està, mas tarde y espacioso parece que camina: assi este siervo de Dios, quanto a mas alto grado de mortificacion, y penitencia, y toda perfeccion auia subido; tanto por mas tibio y floxo en el seruicio diuino se juzgaua: y por lo mucho que se despreciaua, el peor lugar, y lo peor de la casa, auia de ser para èl: y en comedimientos de humildad era inuencible, aunq fuesse con persona muy inferior. Siendo ya de nouenta y cinco años seguia siempre la Comunidad, y no auia admitir particularidad ninguna; y quanto mas pobre y grossera era la comida, tanto de mejor gana la comia. A los que le acõsejauan, que se desayunasse las mañanas, o dezian cosas semejantes, los llamaua enemigos, pues auiendo de dar tan presto cuenta a Dios, le aconsejauan tal cosa. Lleuòle vna vez el Portero vna jarra de conserua, para que a las mañanas se desayunasse en su aposento; no huuo remedio que la quisiesse recibir, hasta que lo dixo el Portero, que mandaua el Superior que la recibiesse: entonces obedeciò, y auiendola tenido algunos dias en su aposento sin tocarla, fue al Superior, y dixole: Padre, aquel regalo que V. R. me mãdò recibir, me es vna muy molesta tentacion, y no me dexa dar gracias despues de Missa, dandome bateria que me vaya a desayunar; por amor de Dios mande V. R. se dè a los enfermos, y a mi me libre desta tentacion. Tanto hizo, que al fin la echò de su aposento, y despues no cabia en si de contento; y dezia: IESVS MARIA, IESVS tentacion, IESVS, IESVS. Procedio siempre como vn Nouicio muy feruoroso. Sus penitẽcias, silicios, y disciplinas, eran de manera, que alguna vez fue menester que le curassen Cirujanos. Buscaua nueuas inuenciones de penitencias. Vnas vezes por el Inuierno se entraua en el agua hasta los ombros, otras se echaua desnudo en el suelo ladrillado del aposento, otras no beuia en quatro y cinco dias, otras ponia esparragueras en su pobre cama, hortigas, y otras cosas semejantes: no echaua sal, ni azeite, ni salsas ningunas en la comida: todo su regalo era tratar de Dios, y con Dios, en su aposento, en quietes, y en todas partes: y por esso era amicissimo de platicas y sermones, y siẽpre apuntaua algo para su aprouechamiento. Su pobreza era tal, que nunca quiso vestido nueuo, sino era forçado por la obediencia. Su aposento era tan baxo, que casi daua con la cabeça en el techo. Su cama era tan corta, que le salian los pies mas de vn palmo: nunca admitio mas de vn colchoncillo, aun estando enfermo, y en su vltima vejez, en la qual no perdonò nada del rigor de la mortificacion, antes era como el rio Hispanis, que mientras mas corre, mas amargura adquiere: assi este siervo de Dios, al fin de sus dias mas amarga vida se daua. Los libros que tenia eran muy pocos, y pobres, pero muy deuotos. Cõtentauase con vna silla de costillas. La mesa, y lo demas, todo era pobrissimo. Su paciencia fue muy bien prouada con tentaciones, y persecuciones: el demonio, que procuraua quitarsela, quedaua siempre corrido, y vencido. Vn dia co-

frio

rrio por vna eſcalera, y quebròſele la punta de la nariz, quedando colgada de vn pellexito, que ſe le cortaron; y el Cirujano y Medicos ſe admiraron de ſu paciencia, y de ver que deſpues de curado no quedò raſtro de fealdad. Por vẽtura fue eſte vno de los muchos fauores de la Virgẽ ſu Madre porque el dia que cayò fue viſpera de la Expectacion de nueſtra Señora. Perſeguiale el demonio continuamente, ya le quitaua el pañuelo, y ſe lo boluia a poner en la mano; ya le reboluia las coſas de ſu aposento, y ſe las boluia a poner como de antes. Aparecioſele muchas vezes viſiblemente tomando varias formas, como de cieruo, y otras. Vna vez vio en ſu aposento vna coſa reluziente como eſtrella; alargò la mano a tomarla, mas oyò vna voz que le dixo: Guarda, guarda; y mirandolo bien, vio que era vna gruella y monſtruoſa araña. Tuuo gran luz del cielo, y direccion de eſpiritus, para conocer los engaños de Satanas; el qual le moſtrò vna vez vn Palacio riquiſsimamente adereçado, y en el ventanage hermoſiſsimos tieſtos de flores muy viſtoſas y diuerſas. Dixole luego el Angel de tinieblas: Pues vès eſtas coſas tan marauilloſas, bueno deues de ſer. Entendio el ſiẽuo de Dios ſer todo engaño del demonio, y ſe humillò delante de Dios, tanto mas, quanto el mal eſpiritu le auia querido engreir. Cinco o ſeis vezes entrò el ſanto varon en ſu aposento cerradas las puertas, y deſpues le ponia el demonio en el penſamiento, que como ſi fuera ſu cuerpo glorificado, auia penetrado por ellas. Mas el ſieruo del Señor, conociendo los ardides de Satanas, reſpondia: Santo Domingo entrò en ſu Monaſterio cerradas las puertas, porque vino de noche, y aſſi huuo alguna neceſsidad, y Dios le fauoreciò en ella: mas yo entro ſin auer eſta neceſsidad, por lo qual me es eſtò ſoſpechoſo, y de mucho peligro, y tengo neceſsidad de humillarme, y mirar por mi, porque el demonio ſe transfigura en Angel de luz. Deſtas coſas ſe podian referir muchas.

LLENO, pues, el Padre Soto de todas eſtas virtudes, y de muchos dias, quiſo la diuina Bondad darle el premio q̃ tiene prometido a ſus ſieruos, pagando trabajos temporales con eterno deſcanſo. Y aſsi a treinta de Iunio del año de 1600. poco mas de mes y medio antes de ſu muerte, vio en ſueños vna Cruz, con la qual Chriſto nueſtro Señor le animaua mucho, diziendo, que conſideraſſe los deſamparos y anguſtias q̃ èl auia paſſado en el Huerto, para animarſe el a tener paciencia en ſus trabajos: con lo qual parece, q̃ quiſo nueſtro Señor preuenirle para los muchos dolores que le aguardauan en ſu vltima enfermedad, q̃ tan cercana eſtaua. Viſitòle muchas vezes nueſtra Señora, y el Angel Cuſtodio; y vezes auia, que por mas de vna hora eran ſus ojos dos fuentes de lagrimas, con abundancia de diuinos conſuelos, y jubilos de ſu coraçon. Començaronle a fatigar deſconciertos del vientre: y eran mayores ſus fatigas, porq̃ por vna parte ſu fuerte complexiõ reſiſtia; y por otra la mucha edad, y la enfermedad, le debilitauan eſtrañamente. Confeſſauaſe cada dia dos o tres vezes, para tener mas apuradas ſus cuentas. Comulgaua amenudo. Alegrauaſe quando le deziã, que tenia calentura, por ver que ſe acercaua el plaço de ir a ver a ſu Dios. No tomaua bocado, haſta que le deziã, que la ſanta obediencia lo mandaua, y luego obedecia. Guſtaua mucho de eſtar a ſolas con Dios. Finalmente ſe llegò la hora de ſu dichoſo tranſito, y murio a veinte de Agoſto del año de mil y ſeiſcientos, dia del glorioſo ſan Bernardo Abad, ſiendo de edad de nouenta y ſeis años. Murio con admirable paz, y ſereniad de ſu alma. Muchas perſonas guardaron algunas coſas ſuyas por Reliquias, y con razon, porque era tenido de todos, y venerado por Santo, y tal fama dexò, y durarà ſiempre ſu ſanta memoria. Eſcriuieron la vida deſte ſieruo de

Dios

Digitized by Google

Dios el Padre Francisco Antonio, y el Padre Ribadeneira, en la historia que dexò escrita de las Prouincias de España; y del se escriue en la Annua de mil y seiscientos, que se imprimio en Ambers año de 1618.

VIDA DEL HERMANO Francisco Moreno.

§. I.

LA VIDA del fiel sieruo de Dios Hermano Francisco Moreno, es vn claro espejo en que podràn mirar los Hermanos Coadjutores la perfeccion de su estado, y las virtudes en que mas se deuen esmerar. Era este deuoto Hermano varon verdaderamente santo, y mortificado, el qual nacio en la villa de Caceres en el Obispado de Coria. Tuuo por padre vn excelente Maestro de escuela; y assi deseò encaminar a su hijo por los mismos passos: y aunque nuestro Francisco hizo notable resistencia, el Señor (que se queria seruir dèl tan auentajadamente en este ministerio) permitio le saliesse en vano vna pretension del mundo, que con ansias deseaua; con lo qual se dedicò a esta ocupacion en la ciudad de Segouia, acudiendo siempre a vna muy obseruante Religion a tratar las cosas de su alma: mas no hallando vna vez, por la mucha priessa de confessiones, el buen despacho que deseaua, acudio a la Compañia de IESVS, donde con la suauidad de los nuestros llenò las medidas a sus deseos, diziendo en su coraçon: Esta es la gente con quien me conuiene tratar. Gustaua a los veinte y cinco años de su edad andar bien vestido, y tratar con gente noble. Su ordinario juramento era entonces: Assi me dè Dios lo que deseo, como no sea ser Religioso, aunque desto seguro estoy: mas no sucediendole las cosas segun su deseo, pidio a nuestra Señora le trocasse el coraçon, y tuuo efecto su oracion, porque el dia siguiente a la misma hora se sintio tan trocado, que lo que nunca pensò, pidio la Religion de santo Domingo, dònde tenia vn hermano bien estimado en ella, con intento de estudiar para ordenarse: mas no hallando quietud en estos deseos, se los dio el Señor de entrar en su Compañia; donde fue admitido. Y aunque deseaua primero estudiar, persuadido de los nuestros, que no dexasse resfriar sus buenos propositos, èl se rindio a seruir a Dios en estado mas humilde. Entrose Religioso con tal edificacion, que mouio de tal manera a vna ama que tenia, que hizo vna rara conuersion, viuiendo de alli adelante como vna santa. Començò el Nouicio con el fundamento de los exercicios de la primera semana, a concebir de si gran desprecio: y para apoyar este seruor, le durò todo el tiempo de su vida confessarse de las cosas mas afrentosas que por èl en el mundo auian passado, con notable confusion. Començò el demonio a acosarle con vna molesta tentacion, como auia entrado por lego: mas èl despues de mucha oracion, y disciplinas, hizo instancia al Padre Rector del Colegio de Segouia, le concediesse para alcançar vitoria desta tentacion, alguna mortificacion publica: y assi salio por las calles con vnas calças seguidas, y con vn juboncillo verde; y con vna esportilla al cuello, pidiendo limosna. Otra vez fue tambien en calças y jubon por las principales calles de la Ciudad, con vn caldero para traer agua de la fuente, oyendo muchas injurias, diziendo algunos que se auia buelto loco, deteniendose de proposito el sieruo de Dios, para que le despreciassen mas. Destos y otras trazas solia vsar para vencerse: mas

pagòle nuestra Señora estos deseos con mostrarsele muy afable en su coraçon; diziendole vna vez: Yo seré tu Madre, y te ampararé; y desde este punto, hasta el vltimo de su vida, la tuuo cordialissima aficion: Exercitose con gran feruor y humildad en la cocina, y en cabar la huerta, con tantas ansias de tener oracion, que no pensaua, ni trataua en otra cosa, sino como pudiera hazer entrega total de si à Dios nuestro Señor. De Segouia fue embiado a la Casa de Prouacion de Medina del Campo, donde le cargaron de oficios, haziendole cocinero, y despensero, y acudiendo èl a tantas cosas, que llegò a molerse de manera, que todos los huessos del cuerpo le dolian: pero el siruo de Dios tan contento con su trabajo, y tan deseoso de mayores mortificaciones, que dezia era para èl aquel trabajo de la Religion vn nuetro Paraiso, y que no hallaua cosa pesada. Embiaronle luego a Salamanca, aunque con mucho sentimiento de los Religiosos de Medina, por el virtuoso exemplo que les daua. El qual aumentò mucho en el Colegio de Salamanca, donde pidio para mayor mortificacion suya, que si auia heredades le embiassen a cabar en ellas: mas hizieronle Enfermero, donde trabajò mas que si todo el dia estuuiera cabando. Madrugaua cada mañana, y tenia quatro horas de oracion, sin la que otros ratos añadia: porque le vino deuocion de tener por cada vno de los que auia en el Colegio vna hora de oracion, de la qual tenia vna hambre insaciable. Y aunque acudia al seruicio de los enfermos, era con tanto recogimiento, y tan empapado en deuocion, y tan vnido con Dios, que todo el dia estaua orando, con grandes jubilos, consuelos espirituales, y coloquios tiernos con Dios. Entre otros regalos del cielo, que le hizo nuestro Señor, vna mañana le leuantò a vna altissima contemplacion, en que le comunicò tan grande conocimiento de su ser infinito, que quedò fuera de si, espantado, y atonito de la grandeza de su diuina Magestad, lo qual le durò por mas de quarenta años; o por mejor dezir, toda su vida. Y a los principios fue tan viuo, que le hazia correr por la casa para todas las cosas de obediencia; y no cabiendole en el pecho su secreto, le forçaua a dar muchos suspiros, porque se le abrasaua el coraçon de amor de Dios; y por mas fuerça que se hazia, no podia encubrir la llaga que tenia su alma. Otra vez estando haziendo vna cosa de gusto, le mandò el Superior que hiziesse otra de mayor mortificacion. Obedecio con grande presteza y alegria. Pagòselo nuestro Señor de contado, porque yendola a hazer fue arrebatado en espiritu, de tal manera, que le parecio que estaua en el tercer cielo como san Pablo, dandole nuestro Señor a entender, que aquel fauor auia sido en premio de la buena voluntad con que auia obedecido. Otro rapto tuuo tambien por el mismo tiempo, en el qual passaron por su alma tales cosas, que no las podia explicar lengua humana. Durauanle estos raptos media hora, o vna entera, con los quales andaua tan animado para seruir a Dios, que deseaua padecer por su amor grandes tormentos, y trabajos, con mayor sed de la Cruz de Christo, que el ciervo acosado tiene de la fuente de las aguas.

PARECIALE, que todo el rigor y penitencia de la vida Religiosa no era nada para sus grandes ansias: y assi recabò con el Padre Prouincial, que fuera de los Superiores le señalasse otros dos Padres, que tuuiessen cuidado de mortificarle quanto pudiessen: y el dia que alcançaua que le diessen vna reprehension publica, que durasse todo el tiempo de la comida de la Comunidad, estaua como en la Bienauenturança de contento y alegria. Aconteciole tener que acudir èl solo a catorze enfermos, sin parar todo el dia de ha-

zer-

zerlos varios medicamentos, ni tener tiempo para descansar vn punto de dia ni de noche, sino es quando se iva a recoger a la vna de la noche, leuantandose antes de amanecer. Su ocupacion y caridad era tan grande, que por dar recado a todo le era fuerça andar saltando las escaleras, y corriendo por la casa; por lo qual le dauan tambien buenas penitencias, que para el siervo de Dios era su mayor regalo. Todo este trabajo, y cansancio, dezia que era para èl cama de rosas, y antes procuraua añadir mas, que quitar, tomando a su cargo el acudir a otros Padres achacosos, y hazerles las camas, y otras cosas que auian menester. Y al Padre Ministro le pedia, que fuera de sus oficios, y ocupaciones ordinarias, le tuuiesse siempre guardado alguna cosa que hazer de mayor mortificacion. Andaua tan deseoso de trabajar, y tan lleno de amor de Dios, que para desahogarse se iva al Superior, y le dezia, como quien padece vna graue enfermedad: Padre, que me abraso, deseando que le mortificasse mas, y diesse mayor pasto a la grande hambre que tenia de padecer por su Dios. Y como el Superior no le diesse el aliuio que buscaua, èl procuraua mortificarse quãto podia, y assi lamia la podre, y chupaua la materia, y saliuas sangrientas de los enfermos, y se enjaguaua la boca con hieles, y otras cosas asqueroſissimas: llenauase las espaldas de cosas que le punçassen, y hazia otras grandes mortificaciones, como era rebolcarse todo desnudo en espinas, y otras matas que le lastimauan, y rasgauan las carnes. Salia con asperas disciplinas al Refitorio, otras vezes quitada la sotana, y encorocado, y tiznado, con otras inuenciones que le hazia hazer la fuerça de su amor, y al juizio y prudencia humana parecieran indiscrecion. Era tanto la instancia, y el ansia con que pedia estas mortificaciones, que se las concedian los Superiores solo por desahogarle algo, y dar algun refrigerio a su coraçon, tan ansioso de mortificarse. Leìa juntamente delante de todos largos catalogos de sus faltas, diziendo de su vida quanto le podia causar confusion, y verguença, pero sin exceder los limites de la decencia, teniendo por gloria ser despreciado, y tenido en poco. Traìa ordinariamente sotana parda, y la mas vieja y descosida de la casa. Otro tiempo anduuo con vna vestidura leonada; sin quitarsela, aun quando tenia las llaues de la Porteria. Si alguna vez le mandaua el Superior ponerse algun vestido mejor para salir fuera, era tanta la pena que le daua, que como quien ha comido vna cosa que no le asienta en el estomago, no descansa hasta echarla de si; assi èl no descansaua hasta quitarse aquel vestido, importunando a los Superiores le descargassen de aquella cruz y tormento. Y no solo en casa, pero por la ciudad hazia otras publicas mortificaciones. Venia cargado de quanto compraua en la plaça. Lleuò por medio de las Escuelas vna azemila cargada de harina, aguijoneandola, y dandola muchas palmadas delante de los estudiantes que mas le conocian, porque era conocido de muchos, por auer sido discipulos de escriuir de su padre. Otra vez fue hasta el rio tras vnos carneros que se auian perdido, y los boluio a casa con mucho trabajo. Iva tambien en cuerpo por vn cantaro de agua a la plaça, donde se detenia de proposito para ser mas notado, y escarnecido, como lo hizo en Segouia.

CORRIASE que huuiesse en el mundo otro que se mortificasse, y trabajasse por Dios mas que èl: porque assi como queria amar a Dios mas que ningun hombre del mundo; assi queria padecer, y hazer mas por Dios, que hombre nacido: por esso quando veìa a los otros Hermanos, que eran muy feruorosos, se animaua tanto con su exemplo, que se quisiera deshazer por IESV Christo. Y porque en aquel tiempo auia Hermanos muy santos,

Digitized by Google

y feruorosos en aquel Colegio, era cosa rara, como se encendia èl mas, y crecia a palmos. Entre otros auia vn Hermano tan callado, que no hablaua en todo el dia, y en nueue años arreo no hablò vna sola palabra, que no pidiesse a Dios primero licencia para hablarla. Otro Hermano cocinero auia tan dado a la oracion, que encontrandole el Superior vn Sabado por la noche, quando no auia que hazer en la cocina; y preguntandole, donde auia estado? respondio, que aparejandose para confessar: y replicando el Superior: Quanto tiempo? dixo, que seis horas. Y tornandole a preguntar, en que las auia gastado? respondio que en dar gracias a nuestro Señor por auerle traido a la Compañia. Otro auia, que su ordinaria oracion era cada dia de cinco a ocho horas, siempre de rodillas. Otros auia dados grandemente a la oracion, y fauorecidos en ella de nuestro Señor con muy particulares fauores, principalmente vno, que todo era silencio, obediencia, y oracion, el qual tenia mucha conuersacion con los Angeles, y visitas del cielo, de Christo, y su Madre Santissima. Y otro cuya contemplacion era tan alta, que le vieron muchas vezes leuantado del suelo. Era hombre de gran silencio, caridad, y trabajo: porque en todo el dia no parana exercitandose en obras de caridad. Y quando veia, que algun Hermano estudiante estaua ocupado en alguna cosa manual, o de trabajo, luego èl con gran caridad se la quitaua de las manos, diziendole: Hermano mio, yo hare esso, y èl vayase a estudiar, no pierda tiempo aqui. Estaua hecho vn cielo aquel Colegio; no se oia en èl entre dia vna palabra, sino solo suspiros del coraçon, anhelando todos por lo eterno, encendidos todos en amor de Dios, y deseos de trabajar mucho por èl. Con tales exemplos se encendia tanto el Hermano Francisco Moreno, que no auia para èl cosa de trabajo, que le pareciesse mucho; y fuera del que èl se tomaua, y los Superiores le dauan, como veia nuestro Señor, que tenia su alma capacidad para mucho, y su hambre no se satisfazia con poco, le dio a beuer su caliz lleno, permitiendo al demonio le afligiesse con escrupulos penosissimos, y molestas tentaciones, y juntamente le quitò la salud, y le llenò de muchos achaques, para que por todas partes padeciesse.

OCASIONARONSELE en gran parte de su excessiuo trabajo, y penitencia: y particularmente, porque entre otras cosas con que condescendio el Ministro del Colegio a sus feruorosas instancias, de que le mandasse mucho, fue vna, que le mandò limpiar vn corral, que estaua todo lleno de estiercol podrido, en lo qual gastò muchos dias, recibiendo el mal olor que despedia: con lo qual vino a tener la cabeça tan perdida, que no podia tener oracion, que fue lo que mas sintio el siervo de Dios. La vida que passaua era vn perpetuo Purgatorio, padeciendo interior y exteriormente grandes penalidades. Vino a estar de suerte, que auiendo de recogerse a exercicios espirituales para hazer los votos, ni de rodillas, ni sentado, ni echado podia tener oracion, y andaua como rodando por el suelo, presentando a nuestro Señor sus llagas, sin poder tener mas oracion que esta, y sin auer sentido en su alma consuelo alguno, hasta que al cabo de ocho dias de exercicios, queriendo salir de su aposento, puso los ojos en vn Crucifixo, pidiendole perdon de sus pecados, y que viasse con èl de misericordia. Respondiole Christo con gran dulçura, diziendo: Pues para que me puse yo en esta Cruz, sino para amarte, y perdonarte, y remediarte? Con este fauor quedò tan animado el siervo de Dios, que le parecia poco quanto auia hecho y padecido por vn Señor tan bueno, que assi se mostraua blando y amoroso con los que le seruian: y aunque se le acrecentauan cada dia mas sus penas, y achaques, no por esso desmayaua vn punto.

Hi-

Digitized by Google

Hizoſele en vn pie vna llaga muy penoſa, que le dio que penar por quinze años. Padecia grande eſtrechura de coraçon, y mal de la cabeça, y vnos muy penoſos reſfriados, y otros muchos achaques, y con todos ellos acudia a ſus oficios, como ſi eſtuuiera ſano, paſſando en todo con el rigor de la Religion, y leuantandoſe ſiempre a ſu oracion de la mañana, aunque no huuieſſe dormido en toda la noche, y huuieſſe paſſado grandes dolores, tomando de la miſma manera ſus diſciplinas ordinarias, y haziendo otras penitencias como el mas fuerte del Colegio, y trabajando con el mayor feruor que podia. Acontecíale auer paſſado las noches de claro en claro ſin dormir, y tan turbado de la cabeça, que le parecia que todo el mundo ſe queria acabar, y hazer vn frio intolerable, como ſuele hazer en Salamanca; y en tocando a leuantar ponerſe en vn momento en pie, y acudir a ſu oracion a preſentarſe delante de Dios, como ſolia, en lo qual ſolo hallaua deſcanſo contra ſus males, y contra el demonio, que claramente era el que ſe los aumentaua, y perſeguia de muchas maneras. Vna vez ſe reuiſtio en el cuerpo de vn rocin, que eſtaua paciendo en el campo, y paſſando el Hermano por el camino acometio a èl como vn Leon, con vna furia, y rabia, que parece le queria hazer pedaços, ſin poderlo eſtoruar los que iuan en ſu compañia: y leuantandoſe la beſtia en dos pies muy derecha, como ſi fuera hombre, poniendo ſu cara junto a la del Hermano, que iua a cauallo, començò a barbearle, y como reprehenderle, diziendole, como lo ſentia en ſu coraçon el Hermano Franciſco: Vos por que no quereis conſentir en eſſa tentacion, que ha tantos años os traigo? eſtandoſe el rocin en aquella poſtura y geſto muy largo tiempo, al cabo del qual deſcargò tantas cozes en el ſieruo de Dios, que le parecio le auia hecho pedaços vna pierna: haſta que el ſanto varon le echò de ſi con vna imprecacion, con que le mandò ir de alli como maldito, y al punto arrancò a correr la beſtia a toda furia, dexandole bien maltratado. Cargaron luego ſobre el ſieruo de Dios tantos males, aſsi del cuerpo, como tribulaciones del alma, y tanta flaqueza de fuerças, que no ſabia que hazerſe, ni como paſſar adelante: porque eſtaua tan debilitado, que ni vna paja le parecia podia alçar del ſuelo, ni auia otra eſperança ſino irſe a ſu tierra, para que con los aires, libertad, y regalo, tomaſſe algunas fuerças. Sentia eſto el deuoto Hermano mucho, y aſsi acudio a vn Crucifixo que tenia, y tomandole en las manos, como para deſpedirſe dèl, le mirò aquel amoroſo Señor con ojos de tanta piedad y clemencia, que reſoluia los ſuyos el Hermano Franciſco en copioſas lagrimas, dando tantos ſuſpiros, que parece ſe le arrancaua el coraçon; y luego alli de repente le fueron reſtituidas todas ſus fuerças enteramente, y ſe ſintio tan aliuiado, y animado, como ſi le huuieran quitado alguna peſada carga de ſus ombros, de ſuerte, que ya no fue neceſſario hazer aquella jornada. Deſta manera le conſolaua el Señor en ſus mayores aflicciones. Hizieronle cocinero, por aliuiarle alguna coſa del trabajo de la Enfermeria, aunque para el feruoroſo Hermano no auia mayor aliuio, que trabajar mucho en la Caſa de Dios. No fueron menos los regalos que nueſtro Señor le hizo en eſta ocupacion, en la qual tuuo muchas viſiones imaginarias del Niño IESVS, el qual le venia a ayudar a hazer el oficio quando eſtaua mas ocupado: y èl ſe ocupaua de muy buena gana, porque ſe ſolia eſtar ſolo fregando toda la tarde con arena todas las coſas de la cocina, porque eſtuuieſſe todo limpio. Por eſte miſmo tiempo, para prouar todo genero de mortificacion,

Digitized by Google

hizo vna larga peregrinacion a nuestra Señora de la Peña de Francia, la qual hizo guardando grande silencio con su compañero; estando siempre en continua oracion, padeciendo grauissimas incomodidades de tiempos lluuiosos, y recios temporales, pidiendo limosna de puerta en puerta, la qual era bien moderada: pero el Señor no se oluidaua de consolar a su siruo en el tiempo del mayor desconsuelo de las cosas temporales. Llegando a vn lugar todo mojado, y hecho vn agua, y traspassado de frio, sin auerse desayunado, auiendo dado buelta a todo el lugar, no auiendo allegado el menor refugio del mundo para remedio de algunas destas necessidades, se boluio a la Iglesia alegre en su interior con este buen despacho, agradeciendo a su Dios, que le trataua tan como a hijo con tantos trabajos: mas el Señor no faltò como Padre, al que en los trabajos se tenia por su hijo: porque a deshora entrò en la Iglesia vna muger venerable, y anciana, y dixo al Hermano, y a su compañero: Ea Padres vengan, que ya està adereçada la cena, hecha la cama, y encendida lumbre: Dio el siruo de Dios muchas gracias al Señor, por la singular prouidencia que dellos auia tenido. Semejante a esta fue la que nuestra Señora tuuo del en otra peregrinacion que hizo a Guadalupe: porque en medio de vn desierto, faltandole totalmente las fuerças, pidio con grande confiança a la Virgen Santissima, le socorriesse como Madre, y como tal le acudio, pues leuantando los ojos vio a vn Pastor, que ofreciendole de comer, de que del mas necessidad tenia, le confortò, y recreò. En la misma peregrinacion, auiendo tenido vna recia calentura, quedò tan desganado, que no arrostraua a vianda ninguna, solamente le vino al pensamiento vna cosa, que le pareciò la còmeria de buena gana. Apenas llegaron al lugar, quando luego salio vn Cauallero, que les combidò que fuessen a comer a su casa. Lleuòlos allà casi por fuerça, donde les hizo grandes regalos y caricias; y lo primero que dio al Hermano Francisco Moreno, fue vn hermoso plato de aquella comida que solamente auia apetecido, por lo qual dio muchas gracias a nuestro Señor.

§. II.

Siendo Maestro de escuela haze singular fruto en los niños.

DESDE el Colegio de Salamanca fue embiado el Hermano Moreno a Villarejo de Fuentes en la Prouincia de Toledo, para q̃ en aquel lugar exercitasse su oficio de Maestro de escuela: porque pedia vno el Fundador de aquel Nouiciado, a quien deuia mucho la Compañia. Y con estar el fernoroso Hermano cargado de achaques, y males, vino a pie pidiendo limosna. Iva todo el dia en profunda oracion por los caminos, comunicandole nuestro Señor tantos sentimientos diuinos, que no los podia abarcar su capacidad humana. Y assi algunas vezes para desahogarse iva dando con el baculo a las yeruas, ramas, y piedras, diziendoles: Callad, criaturas de Dios, no me deis tantas vozes: porque eran tantas las grandezas diuinas, que le enseñauan todas las criaturas, que no podia con ellas la flaqueza de su cabeça. En este camino encontrò con el Padre Bartolome de Sicilia, que a la sazon era Secretario del Marques de las Nauas, el qual auiendo sido su discipulo, en agradecimiento del beneficio recibido, le hizo el otros de regalo para su camino, y por estar ocupado a la partida le dexò dicho a vn criado, le dixesse en su nombre, que en el cielo sin falta se veriam. Cabaron tanto estas palabras en el pecho del Secretario, pareciendole, que si auia de llegar al cielo, como el Her-

ma-

mano Moreno auia dicho, no era buen camino el que llenaua, y assi se resoluio de ir al Colegio de Alcala, donde hizo tanta instancia, que tambien fue admitido en la Compañia, por las santas oraciones del Hermano Moreno, el qual llegò al Villarejo, dõde començò a exercitar su oficio, con tanta medra de los niños, que preguntauan algunas personas, admiradas de su modestia y compostura, si aquellos niños se criauan en la misma Compañia. No solo se estendia su caridad a los niños, pero con todos los del pueblo: y como por ser gente labradora la deste lugar, no pudiessen acudir de dia, sacò licencia para tener las noches de Aduiento, y Quaresma escuela, y creciò tanto con esto el numero de discipulos, que algunas vezes se contauan trecientos y cincuenta hombres, entre casados, y solteros, y mejorados despues de vna platica espiritual, los embiaua consolados a su casa. Este oficio de Maestro de escuela exercitò todo lo restante de su vida, en la Prouincia de Toledo en varios Colegios; en Villarejo, donde estuuo tres vezes, y vino a morir: en Huete, en Segura, y Caraua; teniendo en todas partes la misma estima de santidad, y haziendo grande prouecho en chicos y grandes, lo qual todos reconociã, y assi le amauã grãdemẽte. Fue verdaderamẽte escogido de Dios para aqueste oficio, y assi aunque al principio estaua tal, que no tenia cabeça, ni fuerças para lidiar con tantos muchachos; y parecia imposible por sus grandes achaques el passar adelante, se hallò de repente, quando ya lo auia de dexar, con tantas fuerças, y animo, que lo prosiguio toda la vida, con singular eminencia. Estaua muy persuadido de quanto fruto, è importancia era imbuir a los niños en sus tiernos años (antes que el demonio y mundo se abraffe su cizaña) en todo genero de virtud, y santidad, y temor de Dios, y assi puso en esto marauilloso cuidado, è imprimiaseles a los hiños lo que les dezia, que sin verguença pudieran ser ellos Maestros de otros, que se tienen por mas auentajados. Sabia guisar el mantenimiento espiritual con suma dulçura; y assi les entraua en prouecho a los niños. Algun tiempo le molestò el demonio, con tentaciones de impaciencia que le dieron mucho cuidado, y pedia a nuestro Señor se las quitasse. Hizolo nuestro Señor quando menos pensaua, y con vn modo muy regalado, porque sintio vna vez que le dieron en el pecho vn golpe, y que le metian dentro alguna dadiua, con lo qual se alegrò sobremanera su coraçõ, y le hallò desde aquel punto totalmẽte trocado, sintiendo de alli adelante vna grande suauidad, gustò, y amor en el trato con los niños, con vna nueua luz de lo mucho que Dios los quiere, y vn deseo entrañable de encaminarlos al cielo, y trabajar con ellos hasta la muerte. Procuraua grandemente aficionar a los niños a la deuocion de la Virgen gloriosissima nuestra Señora, y que desde estos años la tuuiessen por Madre, y amparo, y tal impression hazia en ellos la fuerça y espiritu con que el buen Hermano se lo enseñaua; que niño huuo entre otros, q̃ desde las ocho de la noche, hasta las diez, estaua todas las noches rezando Rosarios a nuestra Señora. Otro niño tanto se aficionò a la deuocion de la Virgen, que algunas vezes le hallaron abraçado cõ la Imagen de nuestra Señora, llorando con tan grande fuerça, que parece le salian de los ojos dos arroyos de lagrimas; y preguntandole porque lloraua tanto? Respondio, que acordandose de las lagrimas que la Virgen Santissima derramò en la muerte de su Hijo, y ninguno destos niños passaua de diez, o doze años. Otro niño se estaua las horas enteras delante del SS. Sacramento, y eran tantas las horas, que no acudia por ello a las lictiones de la escuela, acotòle el siruo de Dios porq̃ no ve-

venia con tiempo, a lo qual reſpondio el niño: Pues Padre, ſi eſtoy rezando, como tengo de venir? El ſanto varon le dezia: Yo no te açoto porque rezas, ſino porque no vienes a tiempo. Deſpues de ſalido de licion, iva el deuoto Hermano (como tenia de coſtumbre) a viſitar el Santiſsimo Sacramento, y hallaua ya al muchacho puesto en oracion, aun quãdo acabauan de açotarle. A otro niño de tal manera ſe le pegò la deuocion de nueſtra Señora, y de hazer el examen de la conciencia cada noche delante de alguna Imagen ſuya, que viniendo ſu padre, que viuia fuera de aquel lugar, a verle, como le lleuaſſen aquella noche a ſu poſada, ya que ſe querian recoger, andaua el niño con atencion, buſcando por las paredes del apoſento alguna Imagen, y preguntandole el padre que buſcaua? reſpondio: Señor, ſi ay aqui alguna Imagen de nueſtra Señora para hazer delante della el examẽ de la conciencia, como cada noche los de la eſcuela le hazemos; lo qual fue para el padre de tanto conſuelo, que no ſe hartaua de dezir bien de la Compañia. Vna vez lleuaron a eſte niño a ver a ſu madre, y eſtando delante della puſoſe vn dia muy meſurado, y penſatiuo. Preguntòle la madre, que tenia, y en que penſaua? Reſpondio: Pienſo en las penas del infierno. Replicò la madre: Pues que tienes tu que ver con las penas del infierno? dixo entonces el hijo: Ay madre mia, y ſi ſupieſſe V. merced que coſa ſon las penas del infierno, y quan terribles. Niños huuo, que dandoles vn bofeton, y diziendoles palabras aſperas, ſe hincauan de rodillas, boluiendo el otro carrillo, como el ſanto Hermano les auia enſeñado, que lo dezia Chriſto. Y vez huuo, que vno de los que los herian no ſe acabaua de marauillar, viendo tan bien enſeñados a los niños de tan tierna edad, recompenſando con mil bẽdiciones que echauan a ſu Maeſtro, el agrauio que les auian hecho. Los niños que eran antes muy trauieſos, y que por qualquiera coſa arremetia a otros para vẽgarſe, en entrando en poder del ſanto Hermano ſe amanſauan, mudandoſe en otros, y dauã en mucha deuocion. Con la fama que auia de la buena educacion de los niños ſe los traian de quarenta, y cincuenta leguas al rededor. Vno le truxeron de Zaragoça, que era trauieſo, pero dentro de poco tiempo tuuo tal deuocion, que deſde las diez de la noche, haſta la vna, ſe eſtaua en oracion hincado de rodillas. Las coſas que ſe hallauan los niños, no las tomaſsn para ſi, ſino ſe las lleuauan a ſu Maeſtro, para que buſcaſſe a ſu dueño, y ſe las reſtituyeſſe, y eſto aunque fueſſen pocas coſas, y de guſto de los muchachos, o alguna moneda. Vn niño a quien dixo ſu padre que entraſſe a coger varas de vna huerta, le reſpondio: Padre mio, eſſo no hàrè yò en ninguna manera, porque es malo, y las coſas malas dize el Padre Moreno, mi Maeſtro, que no ſe han de hazer, aunque nueſtro padre nos lo mande. Eſtando otro niño de ſeis años a la muerte, mandò llamar a ſu padre, y acordandoſe de lo que auia oido dezir en la eſcuela, le dixo: Padre, mire que todo eſte mundo es vn poco de aire, mire por ſi no ſe quede burlado, que alfin le pagaràn con vna ſepultura: ſi huuiere ſido bueno, buen cielo le aguarda; y ſi malo, para los malos es el infierno: diziendo ſemejantes deſengaños murio. Otro niño bien chiquito ſe apartaua ſiempre de ſus hermanas, y primas pequeñuelas como èl, y auiſandole ſus padres, que no huyeſſe de aquellas muchachas, pues eran ſus parientas. Replicò, como no admitiendo aquel conſejo, y dixo: Si, y aun eſſo es lo que nos aconſeja el Padre Moreno. Era tan agradable eſte nõbre a los muchachos, que aun dentro de ſus propias caſas

le

Digitized by Google

le obedecian, amauan, y temian. Desuerte que dezian los Padres, que si el Hermano Moreno lo mandaua se auia de hazer aunque pesasse a todo el mundo, y si no lo mandaua, no se auia de hazer. Y assi el señor del Villarejo, en viendo al siervo de Dios, dezia: He aqui al señor del pueblo: y en saliendo por la calle, o en entrando en vna casa, padres, y hijos se ivan tras èl. Entre si mismos tambien se tenian grande amor los niños; y quando se ivan, o venian, se abraçauan con mucho amor, como si fueran Religiosos de la Compañia. Llorauan quando se ausentauan vnos de otros: y por afligido q̃ algun forastero viniesse de nueuo por dexar a su padre, y madre, luego se oluidaua dellos, con el amor de sus condicipulos. Vna vez vinierõ por vn niño de su tierra; èl quando lo supo leuantò vn llanto inconsolable, derramando muchas lagrimas, y luego se le arrimò otro, que començò a llorar de la misma manera. Preguntaron al vn niño: Por que lloras? y respondio sollozando: Porque han venido por mi; y preguntandole lo mismo al otro, dixo: Por que han venido por mi compañero.

El mismo prouecho hizo en la ciudad de Huete, con tanto gusto de los niños, y tal feruor, que las vandadas dellos se leuantauan, y venian a la escuela antes de amanecer, en la mitad del inuierno, y se metian en el zaguan de la porteria, hasta que abriessen la puerta de la Iglesia, para oir la primera Missa, y reprehendiendoles porque veniã tan temprano? respondian: En nuestras casas se leuantan a estas horas a hazer las haziendas que son menester, y nosotros no podemos sufrir estar en la cama. Las Fiestas, y Domingos que no auia doctrina, acudian a leer libros deuotos; y traian en esto tanto feruor, que se escondian por los rincones para leer mas a su gusto y sabor. Otros se juntauan para esto, que ponia deuocion verlos. Otros se ivan a estar delante del Santissimo Sacramento, derramando abundancia de lagrimas, desuerte que no parecian solo muchachos quietos, sino Religiosos. De ordinario era tanto su feruor, y amor que tenian con la diciplina, que quando a alguno se le concedia no cabia de contento. Vn niño muy principal andaua llorando tras el Hermano Moreno, rogandole con muchas veras, que le mandasse dar de açotes en la escuela por sus faltas. Otra vez le dio vna cedula con mucho secreto, en la qual dezia: V. Reuerencia me llame aqui delante de todos, y me diga que soy vn grande vellaco, digno de todo castigo, y que por mis vellaquerias merezco ser açotado, y hagame dar muy bien de açotes. Vna vez queriẽdo el siervo de Dios entretenerse con sus niños, en tiempo de Pascua de Nauidad, les dixo, que quien queria dar aguinaldo al Niño Dios, que nacia llorando por nosotros, y que auian de ser açotes los que mandassen, luego se leuantaron los niños, pidiendo les diessen, vnos doze, otros quinze açotes, otros mas. Despues de auer juntado el siervo de Dios buena cantidad, dixoles que el Niño IESVS era tan bonito, que con poco se contentaua, y assi que lo daua por recibido. Fue cosa de admiracion ver como se entristecieron los niños porque no les queria açotar por el Niño IESVS, instandole con muchos ruegos, y peticiones, q̃ les mandasse dar los açotes q̃ auian ofrecido, cosa tan contraria à los muchachos, que huyen del açote como de la muerte. Era tan amado de todos, que por èl hazian la Ciudad, y Caualleros de Huete, mucho bien a la Compañia, y lo sintieron grãdemẽte quando le sacaron de alli, que fue a peticion del fundador de la Casa de Prouacion del Villarejo: y temiendo el Padre Prouincial que los de Huete se auian de poner en armas para detenerle que no saliesse de aquella Ciudad, le ordenò que sin despedirse de nadie

Digitized by Google

nadie secretamente se saliesse. Quando los niños de la escuela vinieron por la mañana, y echaron menos a su Padre Moreno, fue tanto lo que lloraron, y el llanto que hazian, que fue necessario baxasse el Padre Rector a hazerles vna platica para que se sossegassen. Entre otras cosas que les dixo fue, que quando nuestro Señor subio à los cielos no dexò otro a sus Dicipulos: Mas la Compañia, por vn Hermano que les quitaua, les daua vn Padre Sacerdote, nombrandoseles alli: Mas en oyendo los niños otro nombre que el de su santo Maestro, clamaron por èl, y repetian: O Padre Moreno! ay Padre Moreno! salieronse luego corriendo a quexarse al Ayuntamiento de la Ciudad, y dieron sobre ello vna peticion: La Ciudad no lo sintio menos, y assi hizo luego vn propio al Padre Prouincial, y aunque no fue de efecto para q̃ boluiesse el Hermano, tuuieronle los niños tan presente en su memoria, y coraçon, que le escriuian muchas cartas muy tiernas y amorosas, y las escriuian llorando. En Villarejo fue recibido como vn Angel del cielo, y prosiguio con el fruto y aplauso que la primera vez, hasta que le sacaron para Segura, donde fue de la misma manera estimado de todo el pueblo, que ivan a dar las gracias a la fundadora de nuestro Colegio, y el parabien de auer hecho traer alli aquel Hermano tan santo, y tan vtil. Los niños le querian tanto que se andauan tras èl. Quando llegò la mañana que se huuo de partir, y vieron vna mula ensillada; preguntaron que para quien era? No faltò quien les dixo que para su Maestro. Luego que lo oyeron començaron todos a deshazerse en lagrimas; fue tanto el llanto, y alarido de los niños, que huuo de salir el Rector a sossegarlos, dixoles: Yo os prometo, que el q̃ me saliere de essa puerta, que yo le haga castigar, y açotar muy bien. Pero apenas huuo salido el Hermano Moreno en su mula, quando oluidados de las amenaças del Padre Rector, y del respeto que le tenian, arrancaron todos a correr por la puerta afuera, llorando por su santo Maestro, yendose deshalados tras èl. Llegò a Carauaca el siruo de Dios, donde fue tambien recibido, y admirado como en otras partes. Llenose su escuela de tanta gente, que no cabia, porque los estudiantes, y los moços del pueblo, se hizieron como niños, viniendo a aprender escriuir, y virtud del Hermano Moreno. Mas como èl por si no podia acudir a tãtos, ayudòle nuestro Señor manifiestamente. Salian casi todos tan lindos escriuanos, y de tantas, y tan hermosas formas de letras, que admiraua, y esto tan sin trabajo del Maestro, que en dando a vno la materia, parece que otro tomaua el cargo de acabarle de enseñar, como si le lleuara de la mano. Eran tan hermosas las planas de los muchachos, que hazia el Hermano Moreno ponerlas en vnas alfombras colgadas en la plaça; tan dignas eran de ser vistas, y acudian a verlas los Caualleros, y lo principal del pueblo, con lo qual estauan todos tan reconocidos al bien que les auia venido por el siruo de Dios, que venian a dar las gracias a la Compañia, y pedir que en ninguna manera le sacassen de Carauaca. Finalmente tuuo este siruo de Dios tanto cuidado de la buena enseñança de los niños, que salieron de su escuela innumerables Religiosos de todas Ordenes, y venian despues a agradecerle lo que les auia aprouechado.

*

****
****
*****
***
*

Digitized by Google

§. III.

Su cuidado, y gracia en hazer las doctrinas.

TVvo singular cuidado de hazer la doctrina, y particular gracia de nuestro Señor, que derramaua en sus labios para mouer a los oyentes; porque con el trato que tenia con Dios, le comunicò su diuina Mageſtad tan altos ſentimientos, y èl los dezia con tal eſpiritu, que eſtauan los oyentes derramando muchas lagrimas, y no pudiendo leer libros, era tal la ſabiduria del cielo, con que Dios le auia llenado, que ponian admiracion sus palabras, y reſoluia en llanto a grandes pecadores. Fue esto de manera, que llenò a la comarca su fama, y venian muchos de fuera a oirle. Vna vez empeçò a tratar del amor de Dios, con tal afecto, y fuerça, que el Padre Doctor Ayala que le eſtaua oyendo vertiendo arroyos de lagrimas, sacò vn pañizuelo, y con èl en la mano leuantò vn braço, y con vozes muy altas, ſalidas del coraçon, començò a dezir: O amor! ò amor! ò amor! Con lo qual fue tan grande la mocion de todo el auditorio, con ſer muy grande, que parecia auer venido el luyzio final. Y en llegando a casa el P. Doctor ſe encerrò en su aposento, hartandoſe de llorar. Perſuadio tanto el Hermano Moreno la coſtumbre de dezir: Alabado ſea Ieſu Chriſto, que no ſe hartauan los niños de dezirlo; y por las calles, y plaças, y aun por los caminos ſe ſalian a dezir a los paſſajeros: Loado ſea Chriſto. Fue de ſuerte, que aun los niños que no ſabian hablar, repetian balbuciendo en los braços de sus madres: *Loado Quito*, ſin ſaberlo pronunciar bien; con lo qual enternecian a sus miſmas madres. Los cantares que ſe oian por las calles, y caminos, todos eran de Dios. Quitaronſe juegos de naipes, y de bolos, y juramentos; y en oyendo a alguno jurar ſe hincauan los niños de rodillas, pidiendole por amor de Dios que no juraſſe, diziendo: Mire V. merced que ſe ofende nueſtro Señor. En las dotrinas ivan los niños con tal meſura y modeſtia, que edificauan a los q̃ los veian; y los foraſteros entendian que todos ſe criauan dentro de la Compañia. Mezclaua en las dotrinas algunos Dialoguitos de la Paſsiõ, del pecado mortal, y de otras coſas ſemejantes, que hazian llorar a todos. Vn Religioſo graue de la Ordẽ de ſan Gerohimo, viẽdo a dos niños de quatro años dezir por modo de Dialogo el Catecismo, y doctrina Chriſtiana, con tanta modeſtia, y expedicion, y gracia, ſe admirò tanto, que hincado de rodillas, compelido de su deuocion, puestas las manos, dixo: Gracias os doy infinitas, Señor, que veo ya que de las bocas de los niños, è infantes, que apenas ſe han quitado de los pechos de su madre, ſacais tanta gloria, pues oy veo lo que nunca jamas pensè ver. Por el prouecho que en los Dialogos experimentò, hizo algunas Comedias muy deuotas, que repreſentaron los niños, las quales eran tan tiernas, que eſtaua la gente llorando. Era tanto èl caſo que hazian todos de las dotrinas, que en llegando a la plaça, y antes que llegaſſen, eſtaua todo que no cabia de gente, y las ventanas llenas. Muchas vezes era tan grande el concurſo, que no baſtauan en Caraiaca los Alguaziles para hazer lugar. Ivan a verlas el Gouernador, los Vicarios, los Frayles Carmelitas, y Franciſcos, los Regidores, y todo lo mejor del lugar. Vna vez vn niño hijo de vna perſona principal, que no era aun de ſeis años, dixo la dotrina con notable gracia, y preſteza. Deſpues de auerla acabado, dixole el Hermano Moreno: No es poſsible ſino que eſte niño quiere mucho a N. Señor, y que èl le ha ayudado a dezir tantas coſas, y todas tan bien di-

dichas. Aora veamos si esto es verdad: Venid acà, niño, quereis mucho a nuestro Señor? Respondio el niño: Si Padre, mucho le quiero. Replicò el Hermano: Que tanto le quereis? Dixo el niño: Muchissimo le quiero. Instò el Hermano: Dezid que tanto? Respondio el chiquito: Mas le quiero que a mi madre, y mas que a mi padre, y que a mis tios. Dixole entonces el siervo de Dios: Mucho amor es esse, pero otro amor ay mas vnico, que todo esso que acabais de dezir. Replicò el niño: Pues mas le quiero que a mi vida, y que a mi coraçon, y que a mi alma. Dixole el santo varon: O hermano mio, todas essas son palabras, vengamos a las obras. Estaua el niño muy bien vestido, y galancito, y assi le dixo el siervo de Dios. Essa ropita quereisme la dar, para que yo sirua con ella a los pobres del Niño IESVS? Respondio el muchacho con gran contento, desnudandose: Esta ropita? esta ropita? ve aqui la ropita, y con ella mi coraçon: despues de quitada la arrojò en alto, diziendo: La ropita, la ropita, vè aì la ropita, y con ella mi coraçon. Dixo entonces el Hermano Moreno: Aora que estais tan ahorrado, y tan gentilhombre, que es lo que hariades de buena gana por amor de Dios? Dixo el hiño entonces a grãdes vozes, hincandose de rodillas: Padre, aqui donde estoy hincado de rodillas, darè la vida de muy buena gana por amor de Dios; alto venganme a matar, venganme a matar. Dixo el Hermano: Dad acà vna soga, dad acà vna soga, veremos si esto es verdad. Entõces salieron otros dos o tres niños, con vna cadena de oro en las manos, cantando aquesta Cancion.

El que ofrece a Dios la vida
De voluntad, es tesoro,
Que torna la soga en oro,
Y buelue la muerte en vida.

Y luego le pusierõ la cadena al cuello, con que quedò la gente muy gustosa, y edificada, por la deuocion que les causò. Sucedio de alli a muy pocos dias, q̃ murio aquel niño, juzgando todos que auia aceptado Dios la ofrenda de la vida que le auia hecho. Semejantes inuenciones y traças vsaua el siervo del Señor, para mouer a piedad al pueblo, y detenerle con gusto en la enseñança de la doctrina diuina.

§. IIII.

Sus deuociones, trato con Dios, y obras marauillosas.

CON tantas ocupaciones exteriores que tenia este santo varõ, ni perdia de vista a la diuina Magestad, por la continua presencia de nuestro Señor que traia, ni le faltaua tiempo para su larga oraciõ, y muchas deuociones. Tenia particular deuocion con la Santissima Trinidad, y el primer dia de la semana le ofrecia las buenas obras de aquel dia, para serle agradable en lo restante de la semana. Y quando se leuantaua, y acostaua, en reconocimiento del beneficio de la vocacion a la Religion, pidiendo por el don de la perseuerancia, rezaua vna oracion que èl con su deuocion auia compuesto. Con la Santissima Humanidad de Christo Señor nuestro tenia tambien singular deuocion, bañandose continuamente en la sangre purissima de Christo, lo qual dezia le era dulce sobre todas las dulçuras del mundo. Por esta causa su licion espiritual era en vn libro de la Passion, y vna vez acabada, la boluia a leer, hallando siempre nueuos sentimientos. Y los Rosarios que rezana eran por los Misterios de la Passion; y esta era la materia de su oracion mental, por espacio de muchos años. Con el Santissimo Sacramento tuuo particular afecto, y assi comulgaua dos vezes cada semana

mana, con singular aprouechamiento, deseando comer mas y mas de aquel Pan diuino, si le fuera permitido. Cinco vezes le visitaua cada dia, pidiendole el don de la perseuerancia para si, y para todos los de la Compañia, y hizole nuestro Señor por esta deuocion singulares fauores.

En la deuocion de la Virgen Santissima se esmerò, procurando alcançarla por todos los medios possibles, y assi se tomaua estrecha cuenta, como le iva en esta deuocion, para ver si menguaua, o crecia en ella. Tuuola desde su entrada en la Compañia; pues como diximos, en Segouia se le aparecio muy afable, diziendole con singular amor: Yo serè tu Madre, y desde aquella hora, *Accepit eam in sua.* Rezaua tres Rosarios, y dos Letanias de nuestra Señora cada dia: algunas vezes rezaua otros tres Rosarios de Salues; y quando las ocupaciones dauan lugar llegaua a rezar cada dia ocho Rosarios: y en cessando de qualquiera ocupacion, la suya era rezar Salues a nuestra Señora, pidiendola perseuerancia, y buena muerte. Con qualquiera necessidad suya, o agena, instituia muchas nouenas, procurando en aquellos dias esmerarse en esta deuocion santa mas y mas, y haziendose mas imitador de la Virgen Santissima.

Al Angel de su Guarda tuuo particular recurso, y en muchas de sus necessidades le tuuo muy fauorable; y assi dezia a su Angel: Angel mio, a tal hora me aueis de despertar, por el amor que teneis al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo; y cumplialo el Angel puntualmente, a varias horas, en diferentes ocasiones, y tiempos; y quando algunas vezes despertaua despauorido, sin saber que hora era, se querellaua con ternura a su Angel, diziendo: Amado mio, como me has oluidado, pues sabes la necessidad con que te lo ruego? pero aueriguando la hora que era, hallaua puntualmente ser la que èl auia pedido a su Angel. Vnas vezes le despertaua llamandole, otras haziendo algun ruido, otras entrando de golpe en el aposento: Y si alguna vez se descuidaua en suplicarselo con deuocion y reuerencia, le castigaua por ello, como cuidadoso Ayo. Y estando vna noche con necessidad de luz, se la encendio su Angel. Finalmente de todo se sintio dèl muy fauorecido.

De las Animas del Purgatorio fue siempre muy compassiuo, y assi ofrecia por ellas la satisfacion de todas sus obras, sacando lo que la obediencia manda aplicar por otras razones. Tenia escritas grandes memorias de Indulgencias que cada dia ganaua por ellas. Muchas vezes vio a las Animas, que le dauan las gracias. Fuera de los dos examenes ordinarios añadia otros quatro, diziendo, que seis vezes tenia necessidad deste freno del examen, para emienda de sus faltas.

Desde su entrada en la Religion se dio mucho a la oracion. Toda su vida tuuo oracion por la mañana, y por la tarde, retirada, y mental, sin ser parte ocupacion ninguna ordinaria, o extraordinaria, que pudiesse estoruarlo; y assi sentia, quando alguna vez se la interrumpian: Estaua tan prendado deste exercicio, que en viendose desocupado de sus ocupaciones, aunque quisiera, dezia que no podia hazer otra cosa. Todos los años hizo infaliblemente los exercicios, por enfermo que estuuiesse, y aconsejaua que por ninguna ocasion se auia de dexar; pues quando mas no podemos se contenta Dios cõ vernos en su presencia, deseosos de hazer mucho por su amor: continuamente andaua abrasado con estos deseos, hablando siempre ter-

nissimamente con Dios, y tanto se exercitò en estos coloquios, que sin reparar en ello en cessando de otra ocupacion siempre hablaua con nuestro Señor. Fue tanta la dulçura que hallò en este exercicio, que ya era el remedio para sus dolores de cabeça, enfermedades, y melancolias penosas. Considerava dentro de su coraçon a Christo Señor nuestro a la mano derecha, y a la izquierda a nuestra Señora, y a la Santissima Trinidad dentro de su alma, y dezìase a si muy contento: Que quieres, alma mia? no ay para que quebrarte la cabeça, que el Reino de Dios està dentro de ti, no avràs mouido los labios, quando seràs entendido; no estàs tu mismo tan cerca de ti, como Dios està, que a tu pensamiento entiende, antes que le concibas, y tus obras sabe antes que las hagas. Abre los ojos, y mira el testigo que tienes de todas ellas. Y si vn poco vas torcido, son sus ojos tan de linco, que luego lo vè. Para confirmarle nuestro Señor en este sentimiento le mostrò algunas vezes vnos ojos tan despiertos, que parecia ser imposible encubrirseles nada en todo lo criado. Acompañò a esta oracion, y presencia diuina, tan recatado silencio, que dezia èl, que si se podia negociar con palabra y media, no se auia de negociar con dos. Comunicòle el Señor grandes fauores, porque fuera de los que hemos dicho, en Huete se le apareciò la Virgen Santissima, y la hablò por espacio de media hora, con grandissima dulçura. Luego sintio que su aposento quedaua con vn olor mas suaue que ambar. Otra vez, auiendo passado casi dos años de perpetuo desconsuelo en la oracion, leuantando los ojos a vna Imagen de Christo, que estaua orando al eterno Padre, le dixeron interiormente con gran dulçura: Por este que ves aqui te perdonarà el eterno Padre tus pecados. Desde entonces se dilatò su afligido coraçon con vna suauidad increible, que le duro muchos dias.

AVIENDO vna grande sequedad en Caratuca, y auiendose hecho varias processiones, estandose el cielo de bronce, tomò el santo varon este negocio a su cargo, hizo vna nouena a nuestra Señora con muchas, y excessiuas penitencias, y oraciones; y como aun toda via perseueraste el no llouer, hizo otra al Santissimo Sacramento, y puso tanto conato, que vino a rendirle del todo, y a faltarle las fuerças del cuerpo, y assi le fue necessario dexarlo. Mas vna mañana luego que despertò le hablò con grãde suauidad nuestro Señor, y le dixo: Hijo, como te has cansado, como te apartaste de pedirme? Esta es la confiança que dezias que auias de tener, aunque no cayesse gota de agua en todo el año? animate, y consuelate, que ya se ha cumplido tu deseo. Dentro de media hora se reboluio el cielo, y dio tan copiosa lluuia de agua, que parece se venia al suelo, perseuerando en el pecho del Hermano vn consuelo celestial, que con grande dulçura le regalaua, segun que iva perseuerando la lluuia: y como fuesse tanta, estando vn dia en su aposento le dixeron: Quieres mas agua, estàs contento? No me contentarè, dixo èl, con quanta agua ha caido, hasta que oiga dar gracias a Dios por las calles, por el beneficio recibido; y dentro de muy breue espacio oyò a vnos que ivan diziendo las palabras que tenia en su aposento para dar gracias a Dios; y luegò se serenò el cielo, y la tierra quedò fertil con tan copiosa avenida de agua, y el alma deste siervo de Dios mas regada y fertil con otra copiosa avenida de agua de celestiales consuelos.

EN otra sequedad juzgaua era razon no pedir a Dios el agua, porque fuesse castigo de algunas grandes culpas que auia en el pueblo, y con este açote del

Digitized by Google

del cielo, boluiesse sobre si, pero le parecio que muchas vezes le hazian grãde instancia que pidiesse el remedio de aquella gente; y aunque resistio a este golpe, tal fue la bateria que le dieron, q̃ no lo pudo escusar. Mas estando delante del Santissimo Sacramento, dixo: No entenderè ser voluntad de Dios, que yo pida esta agua, sino siento primero alguna extraordinaria deuocion a nuestra Señora. Apenas huuo acabado estas palabras, quando sintio en su coraçon vn jubilo tan grande, que sin reparar en ello començò a hablar con tan gran ternura con la Virgen Santissima, creciendole por momentos su deuocion y afecto. Con esto pidio agua al cielo, y antes de acabar la nouena que para esto hizo, la embiò Dios copiosissima.

OTRA cosa semejante le sucedio en el Villarejo de Fuentes, el año de nouenta y siete, porque pereciendo los panes por falta de agua, como no fuessen oidas las oraciones que hazia todo el pueblo, añadio èl muchas suyas, acõpañadas de penitencias, y hablãdo tiernamente con Dios, le pidio no le desamparasse. Estando el cielo sereno, sintio èl en su coraçon mayor serenidad, que hasta entonces auia experimentado, con increible dulçura, y muy crecida esperança de que Dios le auia oido: reboluiose el cielo de repente, cayò infinita copia de agua, que en el pueblo llamauan el agua del milagro: y fue assi, porque segun estaua la disposicion del tiempo fue milagrosa. Finalmente jamas pidio cosa con instancia, que no alcançasse lo que pedia.

ANDANDO vna vez el siruo del Señor en vn camino, muy afligido, y cansado, porque iva calenturiento, y a pie, sin auer tenido que comer, ni aun donde dormir, vio sobre vna peña vn paxaro, la mas hermosa cosa que se podia desear, y como iva el siruo de Dios muy lastimado, enterneciose cõ aquella vista, y dixo: O Señor, quien tuuiera aqueste paxaro! al punto se leuantò el obediente paxaro de donde estaua, y dando muy contento vn reboleteo se abaxò y puso cerca del santo varon en vn agujero de la misma peña, donde esperò sin huir a que viniesse a cogerle, aguardandole con mucho sossiego que llegasse. Quando le vio en sus manos el deuoto Hermano Frãcisco, no cabia de gozo, alabando a nuestro Señor por su infinita bondad y hermosura, agradeciendole aquel fauor, como si de su mano inmediatamẽte le huuiera recibido. Desde aquel punto se sintio aliuiado, y con salud, y fuerças para acabar aquella peregrinacion. No es marauilla se le viniessen las aues a las manos, a quien estaua tan puesto en las de Dios; ni que se le rindiessen las criaturas, a quien estaua tan rendido al Criador.

§. V.

Su humildad, enfermedades, tribulaciones, y penitencias.

CON tantos fauores y regalos que hazia nuestro Señor a este su siruo, èl se conseruaua en vna humildad profundissima. Iuzgauase a si por el hombre mas maldito del mundo, y assi se considerana como condenado a los infiernos, con vna soga a la gargãta llena de ñudos, en señal de reo, y de condenado. Ordenarõle los Superiores que diesse por escrito cuenta de su conciencia, y declarasse algunos fauores que nuestro Señor le auia hecho, lo qual hizo èl con suma humildad, y tã sin peligro alguno de vanidad, q̃ dixo a su Padre espiritual, en el vltimo trance desta vida: Padre, por la misericordia de Dios no tẽgo peligro de vanidad, pues lo que me mouio a hazer esta memoria de cosas q̃ me han sucedido, fue puramente escrupulo, porque no se me oluidassen, y para moner-

Digitized by Google

me cõ ellas a ser mas ãgradecido a mi Dios; y cierto que tenia graue repugnancia de escriuirlas, y que me holgara en el alma huuiera quien me lo estoruara, pero siempre me parecio que tenia obligacion a ello, y por auerlo hecho assi nuestro santo Padre Ignacio, haziendo catalogo de los beneficios que de Dios auia recibido; y si fuera mayor gloria de Dios que yo dexara escrita vna confessiõ general de toda mi vida, desde el dia que tuue vso de razon, hasta la hora presente, para que todos tuuiessen noticia de todas mis maldades, lo hiziera de harto mejor gana, para que teniendo compassion de mi me encomendassen al Señor. El mismo declara lo mucho que sentia hazer esto, tanto que dize era tan grande el aborrecimiento que tenia a escriuir cosas suyas, que no se hartaua de parecerle mal, porque antes hallaua su coraçon tan aparejado para descubrir, y llorar sus pecados, que todas las lagrimas del mundo que acompañaran a las de su sentimiento, fuera muy poco. Dezia que jamas hallò en si cosa que le pareciesse bien. Pero con toda la pesadumbre que tenia se hizo fuerça a escriuirlo, deseando que alguno lo rõpiera despues; porque èl no queria honra para si, y si le pusiessen en el infierno sin ofensa de Dios, aun no se hallara vengado de si mismo. Cõsolauase solamente si Dios fuesse seruido dello, y que despues de muerto èl, y dado cuẽta de si a nuestro Señor, no se le daria nada que se supiessen sus cosas, o no. Quando lo escriuia ponia las mercedes de Dios a vna parte, y a otra la grãdeza de sus culpas, y en medio a Iesu-Christo luez riguroſissimo, con la vara de su justicia en la mano, temiendo su castigo, si se desmãdasse, y si no esperando abraço de paz. De la humildad, y confusion de si mismo, con que siẽpre andaua, le nacia la suma reuerẽcia, q̃ tenia de los demas. Tenia mucha deuocion en pensar bien de todos, en no juzgarlos, en estimarlos en mucho, y escusarlos en quantas cosas podia. Dezia, que si antes que entrasse en la Compañia los respetaua y reuerenciaua, sin conocerlos, quanto mas lo deuia hazer despues de auer entrado, y conocido sus muchas virtudes?

TENIALE tãbien muy humilde la paternal prouidencia con que nuestro Señor gouernaua a este su siruo, contrapesando los muchos fauores que le hazia, con grandes penalidades que le embiaua. Quarenta años tuuo vna tentacion tan pesada, que no huuo Confessor, ni Superior q̃ no le tuuiesse grande compassion. Muchas vezes le parecia que con ella baxaua en vida a las penas del infierno, por el gran dolor, y sentimiento que por essa causa recibia su coraçon. Tuuo tambien otras tentaciones muy penosas, molestissimos escrupulos, y congojosos pensamiẽtos, que de la resistencia dellos le resultauã graues dolores, en especial de la cabeça, porq̃ haziendo fuerça con ella de si mismo se enagenaua, durãdole a tempotadas mas de treinta dias a la continua. Lleuando este trabajo con tan singular paciencia, y silencio, que aquexado del escrupulo pregunto al Superior si auia que hazerle de passar tantos dolores, sin darle parte dellos? Y lo q̃ mas sentia era el retardarse algo del exercicio continuo de su oracion. Tanto le apretò este sentimiento, que resultarõ del tales estrechuras de coraçon, que a vezes le ponian en extremo peligro, sufriendo por Dios estos, y otros dolores, como aquella llaga q̃ en vn pie tuuo tantos años; cortamientos del cuerpo, inflamaciones penosissimas, que requemauan lo q̃ se les ponia encima, y con tan gran dolor, q̃ por no dar gritos se ponia vn pañuelo en los dientes, que apretasse. Iuntamente solia padecer tal sed, que parecia mal de rabia, pero lleuaualo todo con suma paciencia, y aun agradecimiento a la Mageſtad soberana, que le daua a gustar algo de su Cruz.

A sus

A sus achaques llamaua fieles amigos, y compañeros de la Religion: y quando mas le apretauã, con ternura dezia: Seais bien venidos pajecitos de mi Dios, que me venis a traer recaudos suyos, y a darme nueuas q̃ el Señor me ama, vengais mil vezes en buen hora, pues me traeis tan dulces nueuas, de q̃ el Señor no me tiene oluidado. Afirmaua el santo varon, que no ay cosa q̃ assi humille vn coraçon, como las enfermedades, pero que tampoco la auia que en mas breues dias enriqueciesse a vn hombre, como el juntarlas con los dolores de Christo. En todas sus enfermedades nunca quiso perder el seguir la Comunidad, pues passando se las noches de claro en claro, sin reposar vn punto, y sin poder arrostrar a mantenimiento alguno, jamas dexò de seguir la Comunidad, assi en leuantarse con todos, como en lo que tocaua al mantenimiento. Con la experiencia q̃ de si tenia, solia dezir, q̃ mas le edificaua vn achacoso con paciencia, q̃ vn grã penitente, aunque derramasse mucha sangre. Grauissimamente fue molestado de escrupulos, en tanto grado, que dezia a vezes, le parecia auer estado en el infierno: mas el Señor en medio de sus apreturas le acudia de ordinario cõ increible consuelo. Y assi dezia, que como el que nauega en tiempo de alguna tempestad, vè las olas hinchadas, q̃ con su hinchazon y coraje amenaçan ruina a la galera, mas dentro de poco espacio se van resoluiendo en espuma: assi el Señor pone tal el coraçon a vezes, que le haze tragar la muerte, mas a vn boluer de cabeça se passa aquel rebenton, y dexa a vn alma con tranquilidad, y bonança en vn mar de leche, de quietud y reposo. Las consolaciones que de Dios recibio, ordinariamente eran despues de algun grande trabajo, o preparacion para èl. Entre otras cosas con que le exercitò el demonio, fue vna plaga semejante a la de las ranas de Faraon, pero con animales mas asqueroſos, y ponçoñosos, que eran salamanquesas, que le representaua, y ofrecia donde quiera, tanto que no auia parte donde no topasse alguna. Quando comia le parecia que comia dellas, y quando fregaua, aun entre los platos las hallaua verdaderamente, y donde quiera que iva; la qual plaga se le aumentaua con sus malos humores, y estrechura de su coraçon, mas se consolaua con esta consideracion: Haz cuenta, se dezia, que la santa obediencia te tiene en las Indias en vna Isla toda llena de viuoras ponçoñosas. Afligiole tambien el enemigo con otro trabajo aun mas peligroso, quando estaua en Carauaca, que era tener vn tal enfado a quanto veia de aquella tierra, que le parecia muerte. Desuerte que quisiera tener siempre cerrados los ojos, porque le era vn gran tormento, y martirio verlo. Pretendia en esto el demonio que saliesse de aquel lugar, donde hazia singular prouecho en chicos y grandes. Tuuo remedio desta tribulacion con vna nouena que hizo al Santissimo Sacramento, porque en acabandola, y recibiendo el Santissimo Cuerpo de Christo, se trocò de repẽte, y le parecia de alli adelante paraiso todo quanto antes le era como infierno, con muchos jubilos de alegria, y gozo en el Señor, pareciendole ya todo quanto veia en aquel lugar hecho de oro, y se le representauã los demonios corridos delãte dèl, y afrentados de no auer salido cõ victoria, perseuerãdo desta vez dos años cõ grã paz y sossiego, sin q̃ el demonio osasse a acometerle. No perdia el animo de padecer este siervo de Dios, cõ el trabajo de sus tribulaciones, y enfermedades, antes solia añadir mas penitẽcia, y mortificaciõ, miẽtras mas enfermo estaua: dezia q̃ se auia de salir a Dios al camino, y q̃ quando a vno aflixe cõ enfermedades por sus pecados, auia de tomar la mano el enfermo, y castigarse con penitencias por ellas, q̃ con esso serian menos las enfer-

medades, y por la experiencia auia èl hallado que se hallaua peor, quando dexaua las penitencias. Y assi entre todas las virtudes Religiosas grandemente se esmerò este santo varon en la de la mortificacion, y penitencia; aunque los superiores yendole à la mano, le tirauã el freno. Pedia tambien hazer publicas mortificaciones, y molestas peregrinaciones. Las mortificaciones hazia con tanto desprecio de si, que la gente le tuuo muchas vezes por loco; y auiendo gozado de muchos oprobrios para èl muy dulces, se iva por las calles muy contento a vista de todos. Y en el Villarejo de Fuentes, siendo Maestro de su escuela, fue con vna bestia por vna carga de agua, dandola palmadas, y aguijoneandola, como lo hazen los aguadores de oficio. Otras vezes salia en cuerpo, y à vezes con gorra, y capa corta, andando con gran ansia de mortificarse en todo. Traìa sotana parda muy de ordinario, y sombrero hecho pedaços, y con vna cinta blanca, y salia a limpiar la calle. Fregaua casi todos los dias. En su vestido guardò extremada pobreza, trayendo las sotanas mas viejas, y remendadas; mucho tiempo truxo vna sotana azul. Si a vezes le era fuerça traer algun vestido mejor, rebentaua de pena, hasta que al fin con licencia le trocaua. En las penitencias secretas fue siempre puntualissimo, pues fuera de las que hizo quando moço, en tan cansada vejez, como de setenta y dos años, cada semana tomaua cinco diciplinas, otras vezes cada dia. Y quando iva mas al fin de su edad dormia todas las noches vestido encima de vnas tablas, acompañando a esto asperos silicios. Las manos traìa como acuchilladas llenas de grietas en el inuierno, por no quererse reparar del frio. Quanto mas iva entrando en edad, acrecentaua de penitencias, por tener hecho algo, como èl dezia, para la hora de la muerte; prouocandose con estas palabras: Aora si que puedes grangear a Dios, para la hora de tu muerte, y hazer a poca costa lo que entonces te serà de sumo consuelo.

§. VI.

Su zelosa caridad, y santa muerte.

SOBRE todas estas virtudes se fundò su gran caridad, y amor de Dios, porque se moria, y se le iva el alma por agradar mas, y mas a su Criador, con vnas perpetuas ansias de seruirle quanto pudiesse, dizendo muchas vezes: O quien huuiera seruido a Dios desde las entrañas de su madre! ò quien huuiera tenido tanta ventura! ò si mi ánima desde aquella hora nunca huuiera hecho otra cosa, nunca amara otra cosa! ò si yo pudiera auer tenido tanta ventura! Andaua tan hambriento desto, que no tenia otro hipo, y deseo, sino de amar a este Dios tã lindo, como èl dezia. Deste tã gran amor de Dios se originaua la grande caridad que tenia para con sus proximos, y zelo de su saluacion; porque verdaderamente fue zelosissimo del bien, y aprouechamiento de los proximos; y assi dezia, que el hijo de la Compañia, no auia de saber dar vn passo que no fuesse encaminado al bien de los proximos, enseñandoles, quan digno es Dios de ser amado, y como es el centro de nuestra Bienauenturança; y es lastima q̃ pierdan a su Dios por vn sucio deleite: porque si tuuiessen vna Infanta, dezia èl, para esposa del Principe, y viessemos salir al encuentro a vn hombre vil, y baxo, que se alçasse con ella, tomandola por su esposa, la vengança que concibiria el pecho del Principe contra aquel hombre infame: essa, dezia èl, hemos de tener con-

contra el pecado, que cautiua para si el alma, criada para Esposa de Dios: y con tantas veras procuraua el en esta parte la gloria de Dios, como otros la procuraua para si, hazlendolo con tal atdid y maña, que nunca se puso a persuadir á hombre, por destraido que fuesse, que no alçasse mano de sus vicios, y no saliesse con vitoria de su pretension: o si alguno no le quiso oir, dexasse de ser castigado de Dios con manifiesta demonstracion de su justicia. En el Villarejo viuia vn hombre grandemente desenfrenado en materia de juramentos, y por habitar cerca de la casa de la Compañia, algunas vezes con sus juramentos ofendia las castas orejas de muchos dellos. Intentados muchos medios sin auer aprouechado alguno, embiò el Padre Rector a nuestro Hermano Moreno; fiado que con su afabilidad, zelo, y eficacia en sus palabras, recabaria el solo lo que muchos otros sin fruto auian intentado. No le engañaron sus esperãças, pues a dos palabras assi le rindio, que la respuesta fue: Padre, en recompensa de que cumplirè lo que me mãda, corteme vnas plumas, y embieme vn poco de tinta, porque tengo necessidad de escriuir dos renglones. Lleuado el recaudo para escriuir, escriuio vna larga confession general, cosa que nunca antes auia pensado hazer, y el efecto de la confession causada por el buen zelo del santo Hermano, fue, que desde aquel dia jamas se le oyò jurar, y confessò despues muy amenudo, con grande copia de lagrimas.

VN Cauallero muy rico, y noble, auia andado mucho tiempo desauenido cõ su muger, y desbaratado en juegos, dando mucho que dezir a todos: apartòle vn dia a solas el Hermano Moreno, deseoso de su reducion, y entre otras le dixo estas razones: Yo sè, señor, quan amigo es V.m. de conseruar su buen nombre y fama, y estale bien, pues lo merece: mas como yo soy tan su siemo, quãdo reparo en alguna cosa que la pueda manchar, le cõfiesso, que como le quiero tanto, me llega al alma. Mire que anda vn rumor de la distraccio de sus juegos, y de las sinrazones que haze con su muger; cosas que desdoran mucho su honra. Y como en el mundo los amigos son fingidos, y a duras penas se halla vno que hable al coraçon: si yo no se lo dixera a V.m. no creo hallara quien se atreuiera a hazerlo; y assi no se pusiera estanco a cosa que tãto le importa. Pareciole al Cauallero cosa recia lo que se le pedia, y mostrò desmayo en la execucion para adelante, por estar muy rendido a estos dos vicios; y assi respõdio, que le parecia no tendria remedio. Replicòle el Hermano, que todo lo que en Dios se funda, sin falta tendria firmeza: y aunque le propuso algunos remedios, todos los echaua por alto, sin admitir ningun partido, ni aun a rezar vn Ave Maria cada dia, que con instancia le pidio. Visitòle despues estando doliente, pidiendole por el amor que le tenia, hiziesse vna confession bien hecha. Y assi supo reduzirle, y ganarle para Dios con la fuerça de sus razones, y espiritu del cielo, que alçando el Cauallero mano de sus juegos, y haziendo vida maridable con su muger, fue de tanta vtilidad en el pueblo su mudança, quanto auia sido ocasion de ruina a muchos su mala vida; y estuuole tan obediente de alli adelante, que para el dia que le auisaua viniesse a confessar, infaliblemente con la misma puntualidad, que vn niño del escuela acudia; y si algo se tardaua, embiado a llamar, dexaua al punto lo que hazia, y venia a cumplir el mandato del que auia tomado por padre. Y persuadiendole vn Cauallero de mucha autoridad, hiziesse cierta cosa fuera de lo que tenia concertado con el Hermano Moreno: Yo (dixo) no me atreuerè a hazer tal cosa, porque deuo mucho al que por sus oraciones me ha apartado de mi mala vida. Dio esta mudança mucha gloria a Dios, y estima en el lugar de la virtud y santidad del zeloso Hermano.

A otro

Digitized by Google

A otro Cauallero del Abito de Santiago, q̃ publicamente estaua mal amistado con vna muger de viles tratos, le reduxo tambien el feruoroso Hermano con la fuerça de sus razones: y aunque mil vezes se las echò por alto, al fin le rindio, y hizo dexar la mugercilla, casarla a su gusto, hazer vna confession general con grandes muestras de contricion, y prendas para viuir emendado, atribuyendo esta mudãça milagrosa (como èl dezia) a la santa memoria del Hermano Moreno. A otro hermano deste Cauallero, de veinte y quatro años, despues de auer estudiado con loa sus leyes, de tal manera le apartò de los vicios, que aquella edad consigo lleuaua, que le hizo venir a la escula cada dia, y en vna mesa aparte hazerse entretuuiesse en echar cuentas, por diuertirle de la mala cuenta que de su persona en ocasiones auia dado; y assi dezia èl con gran donaire: No es bueno, que despues de auer estudiado en Salamanca tanto tiempo, me tenga aora el Hermano Moreno debaxo de su dominio, como si fuera vn niño de escuela? Bendicion de Dios en tales hombres, que con tanta gracia lleuan a los hombres a la gloria. Si auia de jugar cañas, la primera estacion era pedir la bendicion de su Padre Moreno. Auia criado el sieruo de Dios a vn niño en grande virtud, por lo qual le auia querido mucho: pero saliendo de la escuela se distraxo tanto en los estudios, que quando boluio al Villarejo era a muchos de escandalo. Hizole llamar vn dia el santo Hermano, y dixole muy seuero: Sois vos el que yo queria tanto, y el que solia ser tan virtuoso? En que aueis venido a parar, que me dizen que todos tropieçan en vos? Fueron de tanta eficacia estas palabras, que se fue el moço a su casa, y se metio en vn aposento para hartarse de llorar, donde se estuuo sin comer, aunque le buscaron para ello, sustentandose de pan de lagrimas: hasta que despues de muy buscado le hallò escondido su padre ya de noche; y preguntandole que hazia alli encerrado, porque auia hecho andar locos a todos los de su casa, buscandole por el pueblo? Respondio el moço: Pues donde auia de estar el que auia de estar en el infierno? Y de alli a poco se entrò Religioso.

Los que no quisieron aprouecharse de los auisos del santo Hermano, fueron castigados de Dios. Visitando al sieruo de Dios vn mancebo diole parte de ciertas contiendas que entre èl y su padre aquellos dias se auian leuantado. Hizo gran fuerça el Hermano Moreno en reduzir al moço a la amistad de su padre, porque estaua terco por parecerle, que el boluer en gracia de su padre era menoscabo de su hazienda. Dixole: Señor, el mandamiento de honrar a los padres no le dio Dios con cortapisa, si te estuuiere mejor a tu hazienda, sino absolutamente. A mi pesarmeha mucho, que vuestra merced no me creyesse: porque como los hijos inobedientes mueren con desgraciadas muertes, perderè en vuestra merced vn buen amigo. Despedidos con esto, se partio el Hermano Moreno para vn breue camino de seis dias: mas a la buelta ya auia tres dias antes espirado aquel su amigo, a quien èl auia amenaçado con la muerte, si no obedecia a su padre.

Semejante a este sucesso fue vno que tuuo vn mancebito de su escuela, hijo de madre rica, y sobrino del Cura del lugar. Fiado el moçuelo en el fauor de su tio, y hazienda de su madre, viuia mas licenciosamente de lo que a su edad conuenia, despreciando los muchos y buenos consejos que su buen Maestro le daua continuamente. Tan lexos estaua de aprouecharse dellos, que antes por risa y mofa los repetia palabra por palabra en conuersacion a otros moçuelos: El zeloso Hermano le amenazò diziendo, que si no boluia sobre si, le auian de suceder en breue tiempo mil desgracias, y que

Digitized by Google

y que no fiasse en parientes, ni en bienes temporales, porque todo le auia de faltar. Era terrible el moço, y fue necessario para amoldarle, que le sentasse Dios biẽ la mano. Quiso ir a su tierra a ver a su madre, que era rica y principal, y a vna su hermana bien hazendada; y despidiẽdose de su Maestro para hazer esta jornada, le boluio a amonestar abriesse los ojos, y boluiesse sobre si: porque en todo lo que fiaua le auia muy en breue de faltar. Partiose, pues, el moço, y ya que llegaua a su lugar le preguntò vn hombre conocido, adonde caminaua tan de priesa? El respondio: A ver a mi madre, que ha mucho que no la veo. Añadio el hombre: Pues si a esso và, ahorre de camino, q̃ su madre ya es muerta, porq̃ el mes passado la enterramos. El cõ el sentimiento de hijo començò a llorar la muerte de su madre cõ amargura. Pero no quiso desistir de su camino, sino allegar a consolar a su hermana. Replicò el hombre: Menos ay que ir a esso, que su hermana murio antes que su madre, y de la pena de su hija murio ella. Ay desdichado de mi! (dixo el moço) pues si no tengo consuelo en mi lugar, quiero boluerle a buscar con mi tio. Boluio la rienda, y ya que se anezindaua al Villarejo, le dixo vn hombre: No sabeis, señor, como vuestro tio el Cura es ya muerto? Echò de ver cõ estas muertes, y trabajos, quan acertados eran los consejos de su buen Maestro, y con quanto espiritu del cielo auia preuisto estas tres muertes aun antes de suceder.

A vn Cauallero casado, principal, y rico, auia persuadido algunas vezes el Hermano, a que se confessasse, por verle licencioso, y desenfrenado en materia de castidad. Andaua algo indispuesto, y vinose vn dia a nuestra casa a consolar. Llamòle, y estando aparte le dixo: Quiere V. m. señor mio, que le diga vn poquito de la condicion de Dios, para que la sepa? El respondio, que le oiria de entera voluntad. Pues sepa V. m. (le dixo) que se ha Dios con nosotros, como algunas vezes acontece a vn padre con su hijo. Dizele el padre: Niño, no hagas esto; y viendo que no se emienda, dale vn repelõ porque se acuerde: Y otro dia, viendo aprouechò poco la correccion, le sienta mas la mano: y quando esto aun no sirue, encierrale en vna pieça, desnudale, y de alto a baxo no se harta de dar açotes en èl. V. m. anda cayendo y leuantando, crea que estas caidas es como darle Dios vn repelon, o bofetõ, auisandole que se emiende: mire que se lo auiso; que mire por si: porque si no; quando menos se cate desembainarà Dios la espada, y le cortarà alli luego la vida, y con estrecho rigor le pedirà cuẽta de como, y en que la ha gastado. Experimentò el Cauallero esta verdad, pues antes de quinze dias se vio luchando en la cama a braço partido con la muerte, por no auer emendado la vida; y tomado el consejo saludable del buen amigo. Y embiandole a dezir el santo Hermano, si se acordaua de las razones que poco antes le auia dicho? El le embiò a suplicar con veras se viesse con èl. Fue el dia siguiente por la mañana, mas ya el pobre y desacordado Cauallero tenia perdida el habla; pero hazian este oficio los ojos: porque sin apartarlos del Hermano, fixos, y clauados en el rostro, con ellos le dezia con palabras mudas, con graue dolor de su coraçon, quanta verdad auia sido con la que pocos dias antes le auia amenaçado, si no miraua por si.

VN estudiante moço, y libre en sus costumbres, hijo vnico de sus padres, heredero de gruessa hazienda, que era el regalo de su madre, aunque contrario a la condicion de su padre; quiso tomar habito Clerical, pidiolo con grande instancia a sus padres; los quales como lo comunicassen con el Hermano Moreno, les respõdio, que en ninguna manera viniessen en ello, porq̃ no queria ser Clerigo, sino para andar mas a sus anchuras; y que mirassen, que si era Clerigo les auia de dar mala vejez. Con todo esso, la ma-

madre tanto insistio en que se le concediesse su peticion, que vino a tener efecto el deseo del moço mas salio verdadera la profecia del santo Hermano: porque a pocos dias de ordenado soltò la rienda a sus apetitos, y dio bien en que entender a sus padres, diziendoles palabras desmedidas y descompuestas, y haziendoles gastar no pequeña parte de su hazienda. Vino al fin el pobre padre afligido al Hermano Moreno, dandole cuenta de la distraccion de su hijo, y rogandole procurasse amoldarle. El santo Hermano le tomò a su cargo, y persuadio con vnas razones se apartasse de aquellos ruines tratos. No pudo por entonces negociar nada, y assi le despidio con estas palabras. Plegue a Dios, señor, que en esto yo me engañe: pero a mi corto ver, no os lograreis mucho tiempo, que los hijos inobedientes a sus padres quando se lograron? Aparejaos para morir bien, que serà en breue, y guardadme esta palabra. Todo lo echò por alto el moço, y tomò por via de entretenimiento. Mas cumpliose tan puntualmente, que en pocos dias despues deste razonamiento rindio el alma con bien pocas prendas de su saluacion, dexando mala fama en el lugar de la desobediencia que tenia a sus padres, que fue vn clauo que tuuieron toda la vida atrauesado en el coraçon, viendo el desastrado fin que su hijo tuuo, por no auer dado credito a las razones del sieruo de Dios.

ESTAS son algunas de las virtudes, y obras que Dios obrò por su sieruo Frãcisco Moreno, al qual creciendo de virtud en virtud, le fue disponiendo nuestro Señor para vna felicissima muerte, la qual èl mucho tiempo antes deseò, por verse ya desatado de las cadenas deste cuerpo mortal, y gozar de la vista clara de aquel Señor, que tantas prendas de su Bienauenturança le auia dado. Vn mes antes que falleciesse, encontrandole el Padre Rector como absorto, puestos los ojos en el cielo, le dixo: Gran cosa es, Hermano Moreno, auer passado ya la mayor parte de la vida, y sentirse con prendas y esperanças de su saluacion. A lo qual el respondiò: Cierto, Padre, no me dà cuydado alguno esso, ni me acuerdo de esso; sino de como agradarè mas y mas a Dios, y cumplirè su santissima voluntad. Y assi razonaua de su muerte bien pocos dias antes que llegasse, como si fuera de cosa que no le tocara. Y dandole el Padre Rector las nueuas de su cercania, se alegrò tanto como lo suele hazer el seglar mas ambicioso, que alcãça lo que mucho auia deseado: afirmando, que no tenia cosa que hazer de nueuo en aquella hora, q̃ ya mucho antes no lo tuuiesse negociado: y aunque auia sido temeroso, en esta hora alcançò gran paz, y con ella dio su alma al Criador. Su muerte fue muy sentida de todos, por perder vn varon santo, que les edificaua con su exemplo, y ayudaua con sus oraciones. Acudio la Clerecia del lugar a su entierro; y cantãdo su Missa, y Nocturno, mostrò juntamente con todo el pueblo, lo mucho q̃ deuian a este santo varon. Fue su dichosa muerte el año de 1606. siendo èl de setenta y dos años de edad, y quarenta y seis de Religion. Su vida escriuio el P. Francisco Cortès, de nuestra Compañia.

VIDA DEL VENERABLE Padre Martin Gutierrez.

§. I.

ENTRE las insignes personas en espiritu y oracion, que ha tenido la Compañia de IESVS, se puede contar cõ mucha razon el venerable Padre Martin Gutierrez, que sellò su vi-

vida admirable con vna tan dichosa muerte, que le valio por ilustre martirio. Nacio este insigne varon de padres mas nobles que afortunados, en Almodouar del Campo, lugar del Arçobispado de Toledo, y partia tãbien del Apostolico varon el Padre Maestro Iuan de Auila, tan conocido en España por su santidad, predicacion, y escritos.

AVIENDO aprouechado nuestro Martin Gutierrez en las primeras letras, fue a la Vniuersidad de Alcala a estudiar Filosofia, en la qual descubrio grande excelencia de ingenio. Era con sus amigos muy alegre y gracioso, pero tan compuesto en sus costumbres, que no se descubrio en ellas vicio. El temor santo de Dios, que enfrenò sus carnes; le tuuo siempre a raya, y no le dexò desmandar a las licencias que suelen otros estudiãtes, aun de menor viueza que la suya. Ayudauase de varias deuociones q̃ alimentauan su piedad. Entre ellas era ayunar Miercoles y Sabado cada semana, a honra de la Virgen Santissima, cuyo especial deuoto, y tierno hijo fue. Del estudio de la Filosofia, llenado de su inclinacion, mas que de la necessidad, passò al de su hermana la Medicina, como habla Tertuliano. Continuòla con mucha fama y nombre. No fue dificultoso (por sus auentajadas partes) alcançar ser Colegial Medico. Hizo todos sus actos, hasta el Alfonsina, para graduarse de Doctor. En este tiempo le hirio vn rayo del cielo, que le ilustrò su entendimiento para que antes buscasse la medicina de su propia alma, que la de los cuerpos agenos. Estaua en aquel tiẽpo en Alcala por Rector de aquel Colegio de la Compañia de IESVS el Padre Francisco de Villanueua, persona de grã santidad y espiritu, a quien auia Dios escogido para Maestro espiritual de muchos, y auia dado singular gracia para mostrar el camino del cielo por medio de los exercicios de nuestro Padre san Ignacio. A la fama de su santidad vino à el nuestro Martin; pidiole remedio de su espiritu deseoso de acertar. Hizo los exercicios, donde le amanecio nueua luz; y aunque en ellos hizo gran mudãça de su vida; no la hizo por entonces del estado della. Pero lleuò tal pildora en su alma, que se esperaua no dexaria de hazer operacion (como dezia el Padre Villanueua.) Tras esto; pareciole tiempo de practicar lo aprendido, y començar a curar. Para lo qual escogio vn pueblo razonable del Arçobispado de Toledo; que se dize San Martin de la Vega.

ESTANDO aqui haziendo su oficio, hazia tambien Dios el suyo con el nueuo Medico: porque con el vso que tenia de tomar el pulso a los enfermos que curaua; quiso tal vez tomarsele a si. Echò de ver de quan flaca complexion era, y de quan debil natural. De aqui sacò esta razon; con que obrando dentro el Medico celestial, se conuencio: Yo soy de complexion flaca, y naturalmente no puedo viuir mucho: qual, pues, es mejor? o esto poco que tengo de viuir darme a curar los cuerpos agenos con peligro de mi alma; o gastarlo todo en curar mi alma, librandola de los manifiestos peligros a que està sujeta, con lo qual remediarè tambien mi cuerpo? Y èl mismo se concluyò; que esto era lo mejor, lo acertado, y seguro; y aquello lo peligroso, incierto, y lo peor. Con esta conclusion dispuso de sus cosas, vinose a Alcalà, y contando al Padre Villanueua lo que Dios auia obrado en èl desde q̃ salio de los exercicios; como le auia traido como diestro pescador al amor de la agua, ya a vna parte, ya a otra, hasta que con aquella razon (al parecer liuiana, mas a la verdad fuerte) le conuencio. Rogòle muy encarecidamẽte, que fuesse èl parte para salir del agua; y dar el postrer salto en la tierra de la Compañia de IESVS, a la qual Dios le llamaua. El Padre entendio ser verdadera vocacion de Dios, hizo lo que le pedia, recibiendole el año de 1550.

TVVO sus principios muy feruorosos;

sos, proporcionados a sus medios y fines. Diole luego el Padre Villanueua oficio de comprador, saliendo a vista de toda la Vniuersidad (donde era tan conocido) con vna pobre y raida sotanilla, a comprar lo que en casa era menester. Y juntamente Dios nuestro Señor le iva comunicando tanto gusto en la oracion, que por tenerla tan continua vino a perder la cabeça; y por quitarse del sueño para darse a ella, cayò en vna enfermedad muy peligrosa, de la qual, luego que conualecio el año siguiente de cincuenta y vno, fue embiado a Salamanca a estudiar.

EN su estudio mostrò raro ingenio, porque aun oyendo Teologia presidia a los actos que sus condiscipulos hazian: hallandose a ellos, y replicando su Maestro el Padre Maestro fray Pedro de Sotomayor, Catedratico de Prima, y otros insignes varones.

PERSEVERAVA todavia su dolor de cabeça, de manera que vino a no poder tener oracion; y recibiendo el siervo de Dios mucha pena de tan grande falta, acudio a la Virgen nuestra Señora por remedio; y postrado delãte de vna Imagen suya, de quien siempre tuuo mucha deuocion, le pidio con ansias de su coraçon, que le alcançasse algun modo de orar, y de tratar con su Hijo benditissimo, sin que le impidiesse su enfermedad. Alcançòselo la gloriosa Virgen, y desde este tiempo le dieron por quinze años continuos vna tan suaue oracion, y tã sin trabajo alguno de su cabeça, que parecia que èl no discurria, ni obraua, sino que se lo dauan todo hecho. Con esto creciò tanto en la deuocion de la Virgen, que la puso en el coraçon de todos los del Colegio tan viua, que quando vno queria alcançar de otro alguna cosa, por vltimo medio se vsaua dezir, q̃ lo hiziesse por amor de nuestra Señora: y ninguno se atreuia a negar lo que con tal Medianera se pedia.

ACABADOS sus estudios, y ordenado de Sacerdote, su principal ocupaciõ fue de Predicador, y Superior: fuelo de Plasencia, Salamanca, y Valladolid: porque su zelo le hazia buscar almas para Christo, tendiendo las redes de su predicacion. Y su prudencia merecia ser empleada en el gouierno de los nuestros, y su capacidad y caridad se dilataua para dos ocupaciones tan grandes. Tuuo grã talento de predicar, su principal gracia era conuencer el entendimiento, con tanta claridad de razones, que parecia auer visto las cosas que dezia. El fuego que Dios ponia en su lengua, encendido con la eficacia de su oracion, hazia en los oyentes efectos marauillosos.

PREDICANDO el Padre Fray Alonso de Lobo en Salamanca, gran siervo de Dios, y insigne Predicador, de la Orden de san Francisco, lleuauase la gente, y solia dezir: Hà Colegiales! quiẽ sacarà vna piedra fundamental de entre vosotros, y la traerà a llorar sus pecados a la Religion? Dificultosissima cosa serà, que solo Dios lo puede. Y cosas semejantes a estas, que parece hazian temblar la tierra. El Padre Gutierrez predicaua la vez que le cabia, sin mirar que la gente se iva tras el Padre Lobo, aunque los q̃ a èl le seguian era la gente Letrada. Y daua Dios tanta fuerça a las palabras suyas, que derribò gran copia de aquellos que el Padre Lobo tenia por imposible rendir a Dios.

QVANDO predicaua de nuestra Señora excediase a si mismo, dexando a todos espantados de las cosas tan nueuas, y tan excelentes que dezia. Quando llegaua alguna Quaresma, poniendose delante sus pocas fuerças, por sus continuas enfermedades, y el trabajo de los Sermones, dezia a la Virgen: Ea, Señora, vos aueis de predicar, que yo no tengo fuerças para ello. Y aquella Quaresma salia de todos los trabajos de su predicacion con mas salud, y mejores sucessos.

DAVALE Dios lo que auia de dezir a manos llenas, por su grande humildad: porque muchas vezes no pudiendo

dò estudiar los Sermones, por tener enferma la cabeça, hazia a vn estudiante de los nuestros (que era comunmente el Padre Gil de la Mata, que se los hiziesse; y hechos, se los leuaua dos dias antes, y leiaselos, hasta que èl se hazia capaz dellos, y esto sabiendolo todos los de casa. Si dudaua la propiedad de algun vocablo, salia de su aposento, y al primero que topaua (aunque fuesse Hermano Coadjutor, y sin letras) se lo preguntaua. Y aun despues de auerlos tomado de memoria solia irse a la cocina, y ayudando al Hermano cocinero a limpiar yeruas, o cosas semejantes, le referia los Sermones que auia de predicar. Mas quando los predicaua despues, les daua tal viueza y vida, que yendole a oir el que los auia hecho, no los conocia.

TAMBIEN en las conuersaciones particulares hablaua con tal fuerça de espiritu, y euidencia de razones, que persuadia a quantos hablaua. Y por solo las palabras deste feruoroso Padre se mouieron muchos a hazer grandes penitencias, y rara mudança de sus vidas; si bien se podrà dezir dèl, que negociaua mas con Dios, que persuadia a los hombres: porque con su oracion recabaua del cielo espiritu, y gracia, no menos para si, que para sus oyentes, para que se rindiessen a la voz del Espiritu Santo, que por las suyas les entraua.

§. II.

Su alta oracion, visitas, y fauores singulares que recibiò del cielo.

ERA altissimo el don de oracion con q̃ el Señor le auia enriquecido, y en ella le regalaua con muchas visitaciones celestiales, assi de deuocion y ternura, como con hablas interiores, visitaciones, y ilustraciones del cielo. Fue muy regalado de la Virgen Santissima, la qual se le aparecio vna vez resplandeciente como el Sol, llena de gloria y claridad, con vn manto muy grande y estendido, debaxo del qual tenia y amparaua a todos los de la Compañia. Con la qual vision le mostrò la Madre de misericordia quanto cuidado tenia desta Religion, y la deuocion que los della la tienen, y como por esso los mira como hijos, y cumple con ellos lo que dixo el Saluador de los de Ierusalẽ: Quantas vezes he querido juntar tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debaxo de sus alas.

SIENDO Rector, solia en acabando de comer quedarse solo sobre mesa espacio de media hora, mirando a vna Imagen de nuestra Señora que tenia delante en el Refitorio, y vn quarto despues de cena: lo demas daua al tiempo de la recreacion. Despues de comer salia tan mouido desta oracion, y de la leccion espiritual que se leia en el Refitorio, que para sossegarse le era forçoso entrarse por vn rato en el primer aposento q̃ se le ofrecia, y luego iva cõ los demas.

LA familiaridad que alcançò en el trato con la Virgen fue singularissima, porque se le aparecio otras muchas vezes, y le descubria secretos y cosas que estauan por venir. Siendo Rector de Plasencia, y estando rezando Maitines, en el principio dellos le reuelò nuestra Señora, que vn Hermano llamado Bautista, que auia ido a Bejar a cierto negocio, vna moçuela en el meson le solicitaua para que ofendiesse a nuestro Señor con ella. Y aunque el Hermano era de rara virtud, al punto le mandò llamar el santo Rector, para que se viniesse, dexandolo todo. Obedecio luego el buen Hermano, y declarò la importunacion de aquella muger, diziendo como en el mismo tiempo en que el Padre Rector le mandò llamar, auia padecido grande persecucion de aquella moça desembuelta, yque por las oraciones del sieruo de Dios auia alcãçado vitoria.

PERSVADIO y animò este santo va-

Digitized by Google

son al Padre Francisco Suarez, que tratasse aquella questiõ que tan ingeniosa, erudita, y piadosamente disputo. Si la gracia de sola la Virgen excedio a toda la gracia de los Santos y Angeles. Vino despues del cielo la misma Señora a dar las gracias al Padre Rector Martin Gutierrez por aquel seruicio que se le auia hecho, quedãdo el deuoto Padre no menos consolado, que agradecido a los fauores que a èl y a los de la Compañia hazia esta Señora y Madre de misericordia.

COMO era este siruo de Dios tan obseruante y riguroso consigo, dauale mucha pena que no fuessen todos assi: afligiase de ver algunas faltas (aunque de poca importancia) en sus subditos: las quales se han de ver algunas vezes en vna comunidad, por obseruãte que sea. Estandose atormentando y carcomiendo por esso, le mostrò la Virgen en vn plato muy hermoso de oro vn coraçoncito arrugado y muy pequeño, y ahogado en dos gotas de sangre. Y preguntandole si le conocia? respondio que no. La Virgen le dixo: Pues esse es tu coraçon, que en menos agua se ahoga. Y despues le mostrò vn coraçon grande, y capacissimo, y le dixo: Este es el coraçon de Dios, que con tantos y tan abominables pecados de todo el mundo no se aprieta, ni se ahoga, sino que con suma benignidad và ablandando los coraçones duros y empedernidos, y và sazonando la fruta verde, y azeda, para que sea a su tiẽpo madura y sabrosa. Y con esto desaparecio la Virgen, y el Padre quedò muy trocado, y con vn coraçon mas dilatado y desahogado, entendiendo que en esta vida la miseria humana es tan grande, que aun en los hombres mas perfectos siempre ay faltas que emendar. Diole tambien a entender la Sacratissima Virgen, que todos los que estauan en su Colegio eran predestinados.

ESTANDO vna vez desconsolado por que no entrauan Colegiales mayores en la Compañia, oyò vna voz que le dixo: No tengas pena, porque seis Colegiales entraràn este año. Y assi se cumplio, como el Señor se lo significò, que descubria las cosas mas secretas a este amigo suyo.

VN Nouicio (que despues fue Rector de muchos Colegios) estaua con muy fuerte imaginacion, pensando que seria dèl de alli a algunos años, sin auer declarado a nadie su pensamiento, ni aun auer tenido lugar para ello. Pero con la luz que Dios comunicaua a su siruo, le reuelò la imaginacion del Nouicio, porque le podria ser causa de alguna tentacion, o vacilacion en la perseuerãcia de su vocacion. Dixole luego el Padre Martin Gutierrez, passando por la cocina, donde estaua aquel Hermano: No os quebreis la cabeça, Hermano, que de aqui a cincuenta años serà lo que Dios quisiere, no teneis q̃ pensar en esso, sino en hazer bien lo que de presente teneis entre manos. Con lo qual quedò el Nouicio no menos espantado, que sossegado, y con mucho mayor credito y reuerencia de su santo Superior.

QVANDO murio su primer Maestro de espiritu el santo varon Padre Francisco de Villanueua, no quiso el Señor encubrir la gloria que gozaua al Padre Martin Gutierrez, y assi se la reuelò, mostrandole como el Padre Villanueua gozaua de su gloria, en premio de sus grandes trabajos, y heroicas virtudes.

FAVORECIO mucho al Padre Martin Gutierrez el glorioso Patriarca san Francisco, y desde vna vez que se le aparecio quedò muy deuoto de sus hijos, y sagrada Religion.

LA deuocion sensible que la infinita bondad de Dios comunicaua al Padre Martin, era tan continua, y las frequentes visitaciones con que Dios le visitaua tan fuertes, que le derribauan en tierra. Muchas vezes le vieron en su aposento con vna commocion de manos y labios, y vn semblãte lastimoso, que parecia se le queria saltar el coraçon del cuerpo, y daua con èl en tierra; aunque con el gol-

Digitized by Google

golpe quan presto tocaua al suelo, tan presto boluia en si, y se ponia en pie. En la Missa que dezia siempre en secreto hazia estos mencos, luego se caia sin poderse detener en tierra. Y en acabando la Missa en las gracias ordinariamẽte meneaua los labios y lengua tan recio, y tan apriessa, con cierto sonido, como suele vn goloso relamerse quando ha comido vna cosa muy sabrosa. Oyeronle muchas vezes en su aposento dar bramidos como vn toro, por serle tan continuos estos impetus. Y para poder hablar y responder a sus subditos quando le venian a hablar a su aposento, tenia de ordinario vn jarro de agua, del qual tomaua vna poca en la boca, y con aquel fresco se entretenia oyendo, hasta que fuesse tiempo de responder, entonces la echaua, y respondia breuemente lo que auia de hazer. Estando vna vez hablando con vno de casa, se puso repẽtinamente el rostro tan descolorido y mortal, que parecia acabarse. Luego q̃ boluio en si, le preguntò aquel Religioso, y pidio encarecidamente, le dixesse la causa de tanta mudança. El le respõdio: No se marauille V.R. porque en este punto acabo de ver passar por aqui a Christo Señor nuestro de la manera que le lleuauan por las calles de Ierusalen.

La liberalidad con que Dios nuestro Señor cõcurria a su oracìõ era muy cierta. Fue muy notado en Salamanca, que siempre que hazia oracion por alguno, para que Dios le traxesse a la Compañia, luego venia a pedirla; y assi en su tiempo entraron muchos de los quatro Colegios mayores q̃ ay en aquella Vniuersidad, como son el Padre Doctor Francisco de Ribera, el Padre Estevã de Ojeda, el Doctor Vera, el Doctor Medrano, el Doctor Vega, y otros semejantes varones. Tenia costumbre quando deseaua a alguno, hazerse todos los de casa q̃ le encomendassen a Dios, y el lo hazia tan de veras, que ninguno de los que hizo encomendar a Dios dexò de entrar en la Compañia, sino el Doctor Mañoz Colegial de san Bartolome, al qual visitandole el Padre, le preguntò como le iva? Y èl le respondio: Hanme hecho Obispo, y con andar en medio destas fiestas, ocho dias ha que traigo el coraçon inquieto cõ los latidos y golpes que me dàn, de que entre en la Compañia. Dixole el Padre: Otros tantos dias ha, q̃ vn Religioso de casa no puede echar a V.S. de la memoria, pidiendo a nuestro Señor le traiga a la Compañia. Tambiẽ pidio al Señor morir con todo desamparo del mundo, y lo alcançò, como luego se verà.

Pretendio el demonio muchas vezes engañarle, transfigurandose en Angel de luz, y siempre fue librado de sus astucias, acudiendole nuestro Señor cõ su luz verdadera al tiempo de la necessidad. Vna vez que se le apareciò el demonio en figura de nuestra Señora, sintiendo en su alma malos sentimientos, cayò en la cuenta, de que no era possible ser aquellos efectos de buen espiritu; y assi se librò de las asechanças del enemigo comun. Porque entre otros dones con que el Espiritu Santo enriqueciò a aquesta santa alma, fue vno la discrecion de espiritu.

Exteriormente tambien procurò el demonio perseguir al siervo de Dios, y desacreditar su virtud, especialmente en vna ocasion con que exercitò su pureza, con vn falso testimonio que le leuantò en Plasencia vna mugercilla liuiana, que por auerse dedicado a Dios por voto, y que en publico se casasse, la reprehendio el Padre como su atreuimiento merecia. Mas ella indignandose contra èl, con aquella ira que dize el Espiritu Santo, que no ay ira sobre la ira de la muger, dixo y publicò del cosas muy feas, imposibles, è indignas de vn Christiano, ayudando, y aplaudiendo a todo vn Prelado de aquella Iglesia de muchas letras y autoridad, mas de ningun affecto a los de la Compañia, el qual hallando lo que deseaua hizo informacion por los dichos desta mugercilla;

y la presentò en la Sinodo que en Salamanca se hizo el año de mil y quinientos y sesenta y cinco por el Diziembre, assistiendo a ella como Metropolitano dõ Gaspar de Zuñiga y Auellaneda. Mas luego se echò de ver su passion, y se vio quan descaminado iva su intento; especialmente con vna juridica informaciõ que hizo el Corregidor, en que toda la gente noble, calificada, y honrada, que conocieron al Padre Martin Gutierrez, hablaron tã honorificamente de su virtud, honestidad, y zelo de las almas, que no se podia mas pedir para canonizarle, deshaziendo los embustes de aquella mugercilla. Pero mas que todo valio el testimonio de la Virgen: porque estando el deuoto Padre vn dia en oracion, afligiendose mucho por lo que se dezia de su pureza, que tanto èl estimaua, pidiendo a la Virgen, que le ayudasse en aquel trabajo; ella se le apareciò, y le dixo estas palabras: De que estàs triste tu? No sabes que mi Hijo, y yo, estamos muy satisfechos de que en esto que te oponen nunca en toda tu vida nos has ofendido? Pues por que temes? Con tal Consoladora quedò este siervo de Dios tan animado, que no dudò de oponerse a todos sus enemigos en defensa de su limpieza. Cõ todos los fauores, y regalos que Dios le hazia, quando dezia sus faltas en el Refitorio, que era muchas vezes por su gran humildad, solia dezir esta, que algunas vezes estaua tan seco, y tan sin deuocion, que no osaua mirar a la Imagen que tenia en su aposento.

§. III.

Su gouierno, zelo, y caridad.

SV Modo de gouierno era muy conforme al instituto de la Compañia. Tenia gran confiança de todos. Desde su aposento miraua las mas minimas faltas de la casa. A los Nouicios hazia dar lo peor, para su mayor abnegacion, y prueua. Era gran zelador, y executor del instituto de la Compañia, y su pobreza. Teniale mucha deuocion y respeto doñalnes de Velasco, Condesa de Monterrey, hija del Condestable de Castilla, y deseaua regalar al siervo de Dios, viendo sus muchos achaques. Vn inuierno (que es muy riguroso en Salamanca) embiòle vna sotana y manteo de buen paño; mas aunque muchos le ponian delante su necessidad, y la deuocion de aquella señora, nunca se pudo acabar con èl que lo recibiesse.

QVANDO estauan los de casa en su recreacion despues de comer y cenar, èl les mezclaua en la platica algunas nueuas de las que religiosamente se podian contar; y si les hallaua hablando dellas, los reprehendia agriamente, dandoles buenas penitencias, diziendoles, que las nueuas que fuessen de contar èl se las contaria. Su trato familiar era tã humilde, que de ordinario gustaua de tratar con los Hermanos Coadjutores, de manera que quien no le conocia, no echaua de ver que era Superior, ni aun Sacerdote. Quando sus subditos le comunicauan su conciencia, y pedian remedio para sus faltas, èl les descubria las suyas, y con esto les daua animo y confiança, y hazia mas facil y suaue aquella comunicacion. Yendo vna vez en peregrinacion, por executar mas la obediencia, y su mayor mortificacion, quiso que vn Nouicio que lleuaua consigo, hiziesse oficio de Superior, y le mandasse. Y assiendo caminado vna mañana vn buen rato con gran calor, llegaron a vn pueblo, donde el Padre quiso quedarse, y dezir Missa; mas el Nouicio no lo consintio, y assi el Padre obedeciò, y passaron adelante sin replica. Despues solia dezir el obediente Padre, que aquel Nouicio tenia talento para Superior, porque sabia mortificar. Diziendole vna vez vno de sus subditos: Si V. R. se humilla tanto, que auemos de hazer nosotros? Respondio: Calle, Hermano, no vè que dize vn Santo, que el Superior ha de andar

dar

dar tan humilde, que no ha de ser conocido entre sus subditos?

VIENDO otro la continuidad que tenian los de casa a tratar con èl sus cosas, andando tan ocupado, dixole: Padre, grande trabajo es entender con tantos. Antes (dixo èl) lo tengo por grande descanso, porque los miro yo como a hijos de Dios, y assi sus cosas me son suaues, y sus molestias mas dulces que la miel. Viniendo vna vez de camino, le llegò a abraçar (cõforme se acostumbra en la Compañia) vn Hermano lleno todo de achaques de pies a cabeça, y repentinamente quedò sano, que parece que con el abraço se le envistio la salud en todo su cuerpo, y vna singular alegria en su alma, qual deseaua el Padre q̃ tuuiessen los de su casa. Aunque su natural complexion era de colera adusta, nũca se vio turbado, ni descompuesto, y parecia que era señor de sus passiones. Solo verle encendia en el seruicio de Dios. Era muy inclinado a penitencia: y assi estando (como siempre andaua) tan flaco) tomaua muy frequentes disciplinas. Vna vez estando con vna calentura continua, dixo, que estaua consolado, considerando que si por su gusto fuera, viuiera en vn desierto haziendo rigurosa penitencia, y Dios queria que estuuiesse en cama, y con almohadas; y por ser obediencia, que merecia mas en ello q̃ estãdo en vn desierto por su voluntad.

LA edificacion que daua este seruo de Dios para con los de fuera, y el prouecho que hazia con ellos, fue tambien igual a su grãde espiritu y santidad. Huuo vn Otoño muchas enfermedades en Salamanca, y por espacio de quarenta dias hizo que dos de los nuestros fuessen cada dia a los Hospitales mañana y tarde, siendo en esto el primero y mas cõtinuo el piadoso Rector P. Martin Gutierrez. Hazian las camas a los enfermos; barrianles las salas, limpiauanles los vasos inmundos, sin reparar en la hediondez y asco que causauan, todo con grande humildad y caridad. Consolaua a los enfermos, confessauanlos, y animauanlos a lleuar sus dolores cõ paciencia, y a seruir a nuestro Señor quando estuuiessen buenos. Fue de grande admiracion todo esto, para toda la Ciudad, principalmente quãdo vieron salia muchas vezes en cuerpo el venerable Padre (tan estimado de todos, y persona de tanta autoridad, assi por sus grandes partes, como por el oficio de Rector q̃ tenia) y con vn cantaro iva al rio por agua para seruicio de los pobres, y boluia cargado con èl por medio de la Ciudad, sin lleuar manteo, como si fuera vn esclauo. Los demas de casa viendo la humildad de su Rector hazian lo mismo. Tuuose por milagro grande deste seruo de Dios, que de tantos enfermos como huuo no se murio ninguno todo el tiẽpo que èl acudio al Hospital, y hizo acudir a los de su Colegio con la continuidad que hemos dicho. Ni parò en ellos el fruto de su caridad, porque con el exemplo del santo varon, y con las exortaciones que hizo a los que cuidauan de los Hospitales, siruieron de alli adelante con mas cuidado y diligencia a los pobres.

OTRA obra de mayor prouecho hizo el P. Martin Gutierrez en la misma ciudad de Salamanca, porque el fuego de amor de Dios que ardia en su pecho le enseñaua muchas industrias, y santas inuẽciones, cõ que ayudar a los proximos. Echò de ver, q̃ en la Clerecia auia descuido en el cumplimiẽto de sus obligaciones: el Obispo estaua ausente, porque auia ido al Concilio Tridẽtino: pero tratò con el Gouernador del Obispado de su reformaciõ y enseñança. Hizo q̃ se jũtasse los Curas y Clerigos, repartiẽdolos por Parroquias, para q̃ viniessẽ a vna Parroquia, y alli les iva a platicar el seruo de Dios todos los dias a vna hora señalada, las obligaciones de su estado, exortãdolos al cũplimiẽto dellas. Y despues de auer biẽ instruido a los vnos, hazia lo mismo cõ los otros, hasta q̃ todos fuerõ biẽ informados del santo varõ. Acudian al

principio los Clerigos forçados, y de muy mala gana: pero puso nuestro Señor tanta gracia en los labios del fertuoso Padre, y vieron en èl tan buen zelo y espiritu, y experimentaron en si tanto prouecho, que no solo con gusto, pero muy agradecidos à la buena obra que se les hazia, venian todos. Sesenta eran los que acudian en cada gremio. Lo que les trataua era, de la suma dignidad del Sacerdocio, el inestimable precio de las almas redimidas con la sangre del Hijo de Dios; y encomendaua a los Curas, y demas Sacerdotes, como auiã de cumplir con su oficio, como auian de enseñar a los rudos la Dotrina Christiana, como auian de administrar los Sacramentos, como aulan de dezir Missa, y rezar el Oficio diuino. Todo lo qual hazia, no solo enseñando, sino persuadiendo a hazerlo bien hecho. Ocho dias solia gastar en platicar à vnos, y luego passaua a hazer lo mismo con otros, poniendo nueua escuela de virtud, hasta que reformò a todos, con singular prouecho, no solamente dellos, sino de toda la Ciudad: porque el aprouechamiento del pueblo depende de la bondad y cuidado de sus pastores. Siruio tãbien la autoridad y opinion de santidad que teniã todos del P. Martin Gutierrez para componer negocios bien arduos.

ENCONTRARONSE el Corregidor de Salamanca, y el Gouernador del Obispo: fue grande la discordia que tuuierõ, sin aprouechar vn entredicho, y cessacion à diuinis, que se puso. El remedio fue tomar la mano el santo varon para componerlos, con lo qual se concordaron con gran contento de todos. Auia tambien dos vandos en la Ciudad, siendo las cabeças principales dos Caualleros della. No solo muertes de algunos, pero guerra ciuil se temia. Fue el Angel de paz este siruo de Dios, que los sossegò, y hizo amigos.

NO fue menos admirable en Valladolid este raro varõ, porque no fue menos zeloso. Y assi auiendo venido a aquella Ciudad para ser Rector de los nuestros, fuera de otras cosas que hizo, introduxo que se predicasse en el patio de la Chancilleria por la Quaresma: el qual exemplo tomaron despues la Chãcilleria de Granada, y la Audiencia de Seuilla. Introduxo que se predicasse tãbien en la Capilla de la Vniuersidad. Y auiendo en Valladolid tres estudios de Gramatica, hizo que se les hiziessen platicas, y los compuso de manera como si fueran los estudios de la Compañia, frequentando los Sacramentos, y acudiendo a otros exercicios de deuocion y piedad que vsa la Compañia en sus escuelas. Ordenò, que al entrar y salir de licion se hiziesse siempre oracio; y mouiò en todos tanta deuocion a la Virgẽ, que cada vno se queria esmerar en ser su deuoto hijo. No se estrechaua en nada la caridad deste grã amador de Dios, y de las almas, y assi se estendio a los niños de las escuelas de leer y escriuir, que hazia se recogiessen todos los lueues en vna Iglesia, para enseñarles alli la Dotrina Christiana.

PARA con los pobres de las carceles tuuo igual caridad, y no menor prouidencia con vna Congregacion que ordenò, y adelantò mucho, para remedio de sus necessidades corporales y espirituales; no tenian que comer, ni Procurador, ni Abogado que les solicitasse sus causas. Perecieron diez en pocos dias de pura necessidad, y algunos sin Sacramentos. En el remedio destos males velaua esta Congregacion. Entraron en ella el Presidente de la Chancilleria, los Oidores, los Letrados, los Procuradores, y muchos Caualleros de la Ciudad. Daua cada vno su limosna para este efecto; fuera de la qual, iuan cada semana à seruir dos a los pobres, dando principio a tanta caridad el mismo Presidente. Tenian particular cuidado de los enfermos. Demas desto se encomendaua cada vno de la Congregacion de algun preso, para acabar con breuedad su causa, y echarle presto de la carcel.

Fue

Digitized by Google

Fue de tanta edificacion esta obra, que corriendo su fama a varias partes, procuraua imitar su exemplo. En estas y semejantes obras de seruor y caridad se ocupò toda su vida este zeloso Padre, mirando siempre por el prouecho de los proximos: hasta que nuestro Señor quiso remunerar su vida llena de merecimientos, con vna muerte desamparada de todo consuelo humano.

§. IIII.

Muere preso, y maltratado de los hereges.

SIENDO Preposito de la Casa Professa de Valladolid, murio el B. Francisco de Borja, General de la Compañia. Por esta ocasion fue elegido en la Congregacion Prouincial el Padre Martin Gutierrez; juntamente con el Padre Iuan Suarez, Prepositò de la Casa Professa de Burgos, que auia entonces, para ir a Roma con el Padre Prouincial de Castilla el Padre Gil Gõçalez de Auila, para la eleccion de nueuo General; todos tres varones insignes. Al passar por Francia, llegando cerca de vna Hermita de nuestra Señora, se pararon a hazer oracion. Alli dio la Virgen Santissima a su deuoto hijo Padre Martin Gutietrez, buenas nueuas de su muerte, reuelandole como dentro de ocho dias auia de morir, y partirse desta vida miserable a la felicidad eterna. No mucho despues vinieron todos tres a caer en manos de hereges Hugonotes, que por asechanças les prendieron junto a Cardellach: apartaronlos luego del camino entre vnos montes, donde les despojaron del poco dinero q̃ lleuauan para su viage. Lleuaronlos de alli a vn castillo, donde les tornaron a examinar, y despojar de las ropas, libros, y papeles (y a las mulas de los cõgines, cadenas, y estriuos) quitãdoles los Diurnales, Cruzes, Imagenes, Rosarios, y Reliquias, las quales vltrajaron ignominiosamente. Mudaronlos luego a otro castillo con gran priesa, vnos de los hereges ivan delãte, otros detras; otros mezclados con los sieruos de Dios. Dezianles por el camino mil injurias, y palabras de afrenta, dando de palos a las mulas; y tambien a los que iván en ellas. Vn poco que cessò este rigor se confessaron entre si los Padres, para esperar la muerte, ofreciẽdo a Dios su trabajo y peligro. Los hereges trataua entre si, y a los oidos de los mismos Padres, si los matarian, o esperarian el rescate. Vnos dezian: Esperemos, que nos daràn buen dinero por ellos. Otros contradezian, alegando que eran Españoles, y Clerigos; y su Rey (dezian) aconsejò al nuestro matasse a nuestros predicãtes, y maestros; y si no fuera por estos, nuestra religion (assi llamauan a su error) preualeceria. Si a nósotros nos prendiesse la Inquisicion de España, por ningun dinero nos soltaria. Vno dezia: Yo daria veinte ducados por alguno destos, para matarle luego. Otro añadia: Yó diera docientos ducados por lo mismo. Llegados a la fortaleza, chicos y grandes les preguntauan quien eran, si Sacerdotes, o Monjes? y otras cosas semejantes. A todos respondiã los Padres la verdad, con gran humildad y rendimiento. La determinacion fue que muriessen, si no dauan gran rescate: pedian quatro mil ducados, y como no llegassen a ofrecer mas que quinientos, vn herege dio vna cuchillada al Padre Gil Gonçalez, y otro lleuò a los otros dos Padres a vna torre, queriendolos despeñar de alli; pero la esperança de algun interes, aunque poco, detuuo su homicidio. Dexaronlos en la torre, adondé tambien lleuaron al Padre Prouincial, q̃ie estaua herido. Entraron los sieruos de Dios en consulta de lo que deuian hazer. Vno dezia: No tratemos de rescate, que mas vale morir por Christianos, Catolicos, y Sacerdotes, y enemigos

de

de hereges. Otro replicaua: Algun dia hemos de morir, y por ventura presto, y podria ser que no hallassemos otro tal lance en nuestra vida: y pluguiera a Dios que no salieslen a partido de dineros, que cierto la ocasion era linda: mas alfin no merezco yo tan dulce, y tan hermosa muerte. Fue la resolucio: Ofrezcamosles lo que pareciere bueno por el rescate, porque no nos matē por la miseria del dinero; y hecho esto, queda el morir por Christo, ofrezcamosle la vida.

NO cupo esta dichosa suerte sino al siervo de Dios Padre Martin Gutierrez, que como mas flaco y delicado de todos, vino del mal tratamiento a morir, con tan grande desamparo como auia pedido muchas vezes a Dios. Diole vn dolor de costado, que en cinco dias le acabò, con tanta falta de todas las cosas, que ni aun que beuer tenia, ni otro mayor regalo que vn poco de vaca azecinada. Y para ayudarle a morir, de vn cordon de la camisa, y de vn poco de cera se hizo vna cādela, y vna Cruz. Assistiole el Padre Iuan Suarez en aquella hora, el qual cuenta su muerte con estas palabras.

AVIALE Dios preuenido pocos dias antes, con grandes sentimientos, de como no ay bien sino el que es eterno, ni ay mal sino lo que dura para siempre. Y alli le dio vna alegria q̄ manifestaua, como gustando della, y diziendo tener sed, y beuer hasta satisfacer: O q̄ serà, Dios mio, tener sed, y beuer hasta hartar! Gran cosa Dios! Començò sele a leuantar el pecho, y a vidriarsele los ojos, y a caer vna lagrimita, a las diez de la noche: a la entrada del quinto dio las vltimas boqueadas, y con ellas el alma al q̄ la criò, que confio yo fue derecha al cielo, por la gran virtud q̄ Dios le auia dado, por la buena doctrina y exēplo que dio en la Iglesia, y en la Compañia; por la Fè, paciencia, y constancia que mostrò en esta ocasion, porq̄ al fin murio siguiendo su obediencia, auiendose confessado generalmente, y auiēdo confessado entre los hereges, y enemigos de la Iglesia Catolica, que era su hijo, y Sacerdote en ella, y murio estando preso por los que la aborrecian, y perseguian. Plegue a Dios que vaya mi anima adonde està la suya. Traia consuelo en su Compañia, confiado que por èl me auia de librar Dios de mal. Descōsolème de su enfermedad, temiendo que si Dios nos le quitaua auia de ser por mis pecados, o por mi castigo. Deziale algunas vezes cosas de Dios, y de la otra vida, como quien se las acuerda en aquel punto, y cierto que con confusion y ternura harta mia. Ayudauale con vna Cruz que hize con vn poquito de cera que nos auia quedādo; porque muriesse con Cruz, y con candela. Encomendèle el alma, con vn Diurnalico que se quedò escōdido del despojo, y acostème a su lado, donde estuue hasta la mañana, sin ningun miedo, antes con mucha seguridad y consuelo.

NO desamparò la Virgen Santissima a su deuoto hijo, y grande siervo, despues de su muerte, porque auiendo fallecido Sabado a las dos de la mañana, entrò en el aposento vna muger, cō habito de Francesa, pero muy honesto, auiendo passado a vista de la gente de guerra de la guarda de los Franceses Hugonotes, hablò al Padre Iuan Suarez, y preguntòle en lengua que el Padre entendio, si tenian alli algū cuerpo difunto, y si estaua amortajado; y como no lo estuuiesse, ella sacò vna sabana limpia, que traia debaxo del braço, y le amortajò honesta y asseadamente, y le echò la bendicion. Y como el Padre se lo agradeciesse, y le ofreciesse algun dinero, ella respondio: No vine poresso, y luego se salio. Todos entendieron, que esta muger era nuestra Señora, o persona embiada por ella, para remediar el aprieto de sus siervos viuos, y la necessidad de su siervo difunto.

EN-

Digitized by Google

ENTERRARONLE fuera de la villa, junto a vna Cruz que estaua enfrente de vna Iglesia. Y fue prouidencia de Dios que no se perdiesse del todo la memoria del lugar donde fue enterrado: porque treinta años despues el Padre Diego de Torres (por la mucha deuocion, y aficion que tuuo a este grãde varon) yendo por Procurador de la Prouincia del Perù, y passando por Frãcia, solicitò a los Padres de la Compañia, de los Colegios mas cercanos a Cardellach, que hiziessen diligencia para buscar el bendito cuerpo. Hizieronla con tanto cuidado, que le hallaron, con ciertas señales, y testimonios de que era èl mismo. Y quando boluio de Roma se le entregaron, y le traxo consigo a España el año de mil y seiscientos y tres, entregandosele al Padre Alonso Ferrer, Prouincial de la Prouincia de Castilla.

Y aunque el Colegio de Salamanca le pretendia, por auer sido el Padre Martin Gutierrez Rector dèl muchos años; mas adjudicòse a la Casa Professa de Valladolid, donde era Prepositq, quando fue elegido para ir a Roma. Y puesto el santo cuerpo en vna caxa de plomo cerrada, se colocò sobre las gradas del Altar mayor, al lado del Euangelio, poniendo sobre la sepultura vna losa con este letrero en Latin.

PATRI MARTINO GVTIERREZ, NATO ALMODOVAR, HVIVS DOMVS PRAEPOSITO, SINGVLARI PIETATE, VIRTVTE, AC DOCTRINA VIRO, IN CARCERE APVD HAERETICOS CARDELLACI IN GALLIA NARBONIS, VITA FVNCTO ANNO M.D.LXXIII. AETATS XLIX. ATQVE HVC INDE TRANSLATO ANNO M.DC.III. AMORIS ERGO PATRES. DD.

Que en Romance quiere dezir:

Al Padre Martin Gutierrez, natural de Almodouar, Prepofito desta Casa, varon de singular piedad, virtud, y doctrina, que preso por los hereges de Cardellach en Frãcia, murio en la carcel el año de mil y quinientos y setenta y tres, a los quarenta y nueue de su edad. De adonde se trasladò aqui el año de mil y seiscientos y tres. Los Padres desta Casa en señal de amor le dedicaron esta sepultura.

Los otros dos compañeros del siervo de Dios, despues de rescatados por los Padres de Leon de Francia, passarõ adelante su camino a Roma, donde el Padre Gil Gonçalez començò a hazer oficio de Assistente, como auia sido electo en la Congregacion General antes que llegasse. Estãdo alli, recibio vna carta de Santa Teresa de IESVS, muy reuerenciada por toda España por su santidad, en q̃ le hazia saber, como N. Señor le auia mostrado al Padre Martin Gutierrez en el cielo, gozando de su clara vista, con la aureola de Martir. Tambien en la ciudad de Vitoria vna Monja del Monasterio de santa Clara, gran sierua de Dios, que tenia particular don de profecia que el Señor le comunicaua, llamò al Cura de san Pedro de aquella ciudad, en cuya casa auian posado los tres Padres pocos dias auia. Preguntòle, qual de aquellos Padres era muy deuoto de nuestra Señora? El le respondio, que el Padre Martin Gutierrez. Dixo ella entonces: Pues oy ha passado desta vida en Francia, y caminado a la eterna. Lo mismo declarò a su Confessor, diziendole, que vno de aquellos tres Padres de la Compañia, que yendo a Roma auia passado por alli, se auia ido al cielo, el qual era muy deuoto de nuestra Señora. Y añadio: No le ha salido vana su deuocion, porque la Sereniss̃ima Reina de los Angeles en alma y en cuerpo le ha dado colmadiss̃imo premio. Para que por aqui entendamos las mercedes y fauores que esta Reina Soberana haze a sus Fieles deuotos; y lo que nosotros deuemos procurar serlo, y seruir con en-

Digitized by Google

entrañable afecto a esta Señora, y confiar en su amparo, y proteccion. Tambien se aparecio este santo varon, con rostro muy alegre, al feruoroso Padre Iuan Fernandez, al qual dixo: Ruegote que nunca te oluides de Dios; exortandole a la cõtinua presencia de nuestro Señor, de la qual èl ya gozaua en el cielo.

DESTE insigne varon escriuieron muchos. El Padre Francisco Sachino en la Historia de la Compañia en la segunda parte. Padre Antonio Balinguẽ en su Kalendario Mariano. Padre Iuan Burgesio, libro de patrocinio Virginis. Padre Luis de la Puente, en la vida del venerable Padre Baltasar Aluarez, cap. 27. Padre Geronimo Plati, libro primero de bono status Religiosi, cap. 34. Iacobo Damiano, lib. 4. Synopsis, cap. 1. Y su vida aparte imprimio Francisco Perez de Castilla, y la dedicò a don Martin Gutierrez de Figueroa su sobrino, Cauallero Veintiquatro, y Depositario General de la ciudad de Iaen. Tras todo esso; porque podrà ser se auerigüen otras muchas cosas deste excelente varon, no quiero que perjudique mi cortedad al que mas de proposito dedicare su pluma a sus muchas virtudes, y hechos, que yo no he hecho mas que poner aqui lo que està impresso.

*

****
****
*****
***
*

MARTIRIO DEL INVICTO P. Iuan Ogilbeo primer Martir de Escocia, de la Compañia de IESVS.

EL singular valor, y fortaleza Christiana que tuuo el Padre Iuan Ogilbeo, el animo con que estuuo en las prisiones, la superioridad con que hablò a los tiranos, la resolucion con que confessò su Fè, la libertad con que tratò a los hereges, el gusto, y fiesta con que padecio los tormentos, y por dezirlo assi, la burla que hazia dellos, le han dado nombre tan ilustre, que merece ser comparado con los mas señalados Martires que en tiempo de Diocleciano padecieron. Era este inuicto Martir Escoces de nacion, muy noble por su sangre y decendencia, y el mayorazgo de su ilustre casa. Pero para ser mas ilustre con la pobreza de Christo, y con el derramamiento de su sangre por su Fè, y amor, renunciando el siglo se entrò en la Compañia de IESVS año de 1597. auiendo sido primero Alũno en el Seminario de Duay. Fue embiado a Graz de Estiria, donde estudiò Filosofia, y Teologia. Tenia vn ingenio muy viuo, y agudo, y adornado de hermosissimas virtudes. Era grandemente obediente, humilde, amable a todos, y muy caritatiuo. Ardia en gran zelo de la saluacion de las almas, con vna insaciable sed del Martirio. Cumpliole el Señor sus deseos, porque despues de muy aprouechado en

en letras, y en virtud, boluio a su patria; para hazer rostro a la heregia, y sustentar el partido de la verdad Catolica, q̃ estaua muy caido en aquella tierra. Discurrio por algun tiempo con admirable feruor y zelo, alentando, y confirmando a los Catolicos, confundiendo a los hereges, y reconciliando muchos a la verdad, y vnion de la Iglesia Romana. Anduuo a pie con gran feruor la mayor parte de Escocia. Y porq̃ no faltasse a los exercicios de su mortificacion, y penitencia, madrugaua mucho, y en las huertas, y campos solos, tomaua recias diciplinas, hasta que yendo a Glasgonia, o Glasqua; a peticion de muchos que deseauan oir su dotrina, y reducirse por su medio a su antigua Religion, y creencia; le descubrio, y entregò a los ministros hereges (que con grande cuidado le buscauan), vn falso amigo, de quien el Padre se auia fiado, por las muestras de amistad y beneuolencia que le auia mostrado, hasta darle muchas vezes osculo de paz a la vsança de la tierra; entregandole por esso como otro Iudas. Prendieronle en la plaça de Glasgonia, con varios denuestos, golpes, y escarnios, concurriendo a su prision grande tropel de gente, la qual le lleuo leuantado en el aire a la casa del Corregidor; dõde passò aquella noche en perpetuas controuersias, y disputas. Fue luego a la misma casa el Arçobispo herege. Llama al sieruo de Dios; no le saludò mas blandamente que dandole vn recio boferon, diziendo: Muy atreuido has sido en dezir tus Missas en esta ciudad reformada; assi llaman los hereges a las que han peruertido, y reducido a su falsa secta. El inuicto Martir muy sereno, y animoso le dixo: No has hecho en esto oficio de Obispo, sino de verdugo. No lo huuo acabado de dezir, quando como si se huuiera dado señal llouieron sobre èl de todas partes bofetones, golpes, y puñadas; otros le arañauan con las vñas; otros le arrancauan las barbas, que traia crecidas, para dissimularse; otros el cabello: y acabàran con èl, si el Conde Flemingo, mouido de la atrocidad del caso, con su autoridad y persona, no huuiera detenido a los que le maltratauan tan barbaramẽte. Apenas boluio en si el sieruo de Dios, despues de tantos golpes como le auian dado en la cabeça, quando le mandan desnudar. Bolaron luego a hazerlo los ministros, y en vn momento le despojaron de sus vestidos; vnos quitandole las cintas, otros los botones, hasta dexarle desnudo, y fue tanta la desverguença de los tiranos, q̃ llegò vno a alçarle la camisa. Sintio mucho esto el honestissimo Padre, y buelto en si con la verguença que le causò, dio vozes, diziendo: Hombre que has perdido la verguença; que pretendes ver en mi, que tu no tengas si eres hombre? Quitaronle el Breuiario, y vn compendio de todas las controuersias de Religion, y lo demas que tenia consigo; y al dia siguiente le tomaron en su posada los ornamentos, cartas, y papeles. Amenaçauan al santo varon con la muerte, y grandes tormentos; pero èl se estaua riyendo de sus amenaças, y de los fieros que le hazian; y semblantes airados que le mostrauan. Iurauanle q̃ le auian de meter en el cepo. El Martir les dezia, que fuessen hombres de su palabra, pidiendoles que cumpliessen lo que prometian. Dixeron ellos que no querian vsar de tanto rigor, sino de mayor cortesia y vrbanidad con èl. Mas el santo Confessor les replicaua: Sabed que no es cortesia el mentir, y faltar a la palabra; porque prometeis lo que no hazeis. Marauillaua a todos la constancia, y libertad del Padre; dixole el Alcaide de la carcel, que era estraño; porque los presos no solian aterrar, sino rogar a los Magistrados, para que no les castiguen. Respondele el santo Martir con risa: Cuerdamente por cierto; pero assi lo hazen los presos que tienen verguença, ya frenta del delito que han co-

cometido, y les pesa de su prision, temiendo ser castigados por sus maldades; pero yo me estoy regocijando, y gloriando de la causa de mi pena y prision, la qual es para mi triunfo. Mirad como hablais, respondio el Alcaide. A lo qual replicò el Martir: Ya lo tẽgo mirado, y vos mirad por vuestra carcel, guardad bien las puertas, y idos a dormir hasta la mañana. Fue cosa marauillosa la grandeza de animo, y el señorio con que trataua con los hereges, y enemigos de Christo, no haziẽdo mas caso dellos que si fuessen sus criados, tratandolos con la santa libertad que la justicia de la causa le daua, como ellos merecian. El dia siguiente le lleuaron al Palacio del Arçobispo, adonde auiã concurrido gran numero de Predicantes hereges, de Señores, y Varones, y auian llamado a dos del Cõsejo Real. Iva el sieruo de Dios muy indispuesto con los golpes del dia antes; con todo esso començando a disputar con èl, les respondio con tal viueza, y picante, q̃ quedaron corridos, y bien pesarosos de auerse metido en cosas que no podian defender. Iuzgaua este sieruo de Dios, que era bien de todas maneras confundir a los predicantes, y ministros de la heregia, y èl lo hazia por vna parte con fuertes razones, por otra con tal picante, y mordacidad, que quedauan confusos, y abrasados. Preguntaronle luego, si era noble? respondio que si, pero que antes dèl lo auian sido sus padres. Pidẽle juramẽto de si auia dicho Missa en los Estados, y Señorios del Rey de Inglaterra? Respondioles el Padre, que si era esso delito, que lo auian de auericuar con testigos, y no con tomarle èl juramento. Prouaremoslo, dixeron, con el testimonio de muchos que lo vieron. No queria hazer mal a otros el sieruo de Dios, y assi no quiso declararse totalmente, por lo qual respondio: Si teneis testigos de satisfaciõ sea en hora buena, y contentaos con ellos, que yo con negar no quitarè la fuerça de su testimonio; ni lo confirmarè con mi confession, hasta q̃ me esté bien. Preguntaronle mas, si acaso era Sacerdote? dixoles: Con los mismos testigos con que me prouaredes auer dicho Missa, prouareis que soy Sacerdote. Preguntanle, como se llama? Si me teneis (dize) por sospechoso, para que me preguntais essas cosas? sacad la luz, y prouad algun delito, prouandole con testigos; porque no me teneis tan obligado q̃ por daros gusto diga cosa ninguna. Yo solo dirè, y os darè lo que solo cõforme a las leyes deuo, y mas no. Preguntanle si reconoce al Rey? Iacobo es, responde èl, q̃ es aora Rey de Escocia. Mandanle que jure. Pregunta q̃ ha de jurar? Dizen ellos. Porque los jueces por mandado y autoridad del Rey conozcan si maquinais algo contra el estado publico, y os purgueis con el juramento, y sino fereis tenido por culpado. No lo quiso hazer, respondiendo: El jurar en valde es pecado contra el segundo Mandamiento, que dize: No jurarás el nombre de Dios en vano, y yo hiziera esto, si inuocara a Dios por testigo de mi inocencia, sabiendo que por las leyes no me aprouecha nada semejante juramento; las quales en causas criminales no admiten juramẽto, y con grãde razon, porque muchas vezes el amor propio hiziera a muchos jurar falso, con daño grãde de sus almas, solo por la vida del cuerpo, y assi examinan estas causas con testigos. Por lo qual pues no tengo obligacion de jurar en vano, quebrantando vn Mãdamiento, tampoco tengo obligacion de purgarme con juramẽto de los delitos q̃ me acusais; pero si teneis algo contra mi, prouadlo con testigos: y si esto no podeis, porq̃ molestais y afligis a vn inocente? Replicaron los tiranos: Demanera q̃ del todo os cerrais en no querer jurar por mandado del Rey. En lo que se mãda q̃ no es contra la ley de Dios (dize el Padre) justo es q̃ se obedezca al Rey; dezidme q̃ quereis q̃ jure.

Rcf-

Reſponden los hereges: Que direis ſin equiuocacion, ni reſeruacion mental, todo lo que os preguntaremos. Reſpõdio el Padre: Aunque no eſtoy obligado por ley alguna, con todo eſſo jurarè q̃ dirè todo lo q̃ me pareciere. Y ſi fuere preguntado de otra coſa, dirè que no lo quiero dezir. Preguntanle. Y q̃ es lo que no quereis dezir? Reſpondio: Todo lo q̃ en alguna manera me pudiere perjudicar a mi, o al proximo inocente, deſcubriendo los Catolicos q̃ fauorecen la obediẽcia del Pontifice Romano, cuyas vidas tienen en eſte Reino euidente peligro, por la malicia de los predicantes. Y porq̃ (dizen) no quereis dezir eſſo? Reſpondio: Porque ni eſtoy obligado, ni quiero ofender a Dios. Primeramente, no eſtoy obligado a pecar, lo qual hiziera ſi laſtimara al proximo inocẽte. Lo ſegundo, la raiz de todas las leyes es el derecho natural, y la naturaleza pretende ſu conſeruacion, y no ſu ruina. Y yo hiziera cõtra eſſe derecho natural, y en èl cõtra todo otro derecho, ſi me deſcubriera a mi miſmo, y me hizieſſe daño, y a los q̃ me huuieſſen aſsiſtido. Y por eſſo, ni cõtra mi, ni cõtra ningun inocente quiero dezir coſa ninguna, o jurar alguna coſa mala, o dañoſa. Finalmente deſpues de largas contiendas, y para librarſe de preguntas peligroſas, y llenas de embidia, y engaño, auiendole mandado que juraſſe ſolamente lo q̃ quiſieſſe. Iurò, y dixo ſu nõbre, familia, patria, parientes, grado, adõde auia eſtudiado, Ordẽ, y Religiõ. Pero llegando a preguntarle, ſi auia dicho Miſſas en los Eſtados, y Señoriosdel Rey. Reſpondio cõ gran libertad: Eſto por los editos del Rey, y decretos del Parlamẽto, me perjudica a mi, y al proximo, y no toca al fuero del Rey; y aſsi no eſtoy obligado a dezirlo: porq̃ por ninguna ley eſtoy obligado a echarme a perder a mi, y a otros inocentes. Los juezes han de inquerir de los delitos, ſi los ay, y no de los ſacrificios. Al fuero del Rey pertenecen hurtos, traiciones, homicidios, hechizos, y no los Sacramentos de la Religion. No tuuieron q̃ dezir los tiranos, ſino q̃ el Rey no era lego. Reſpondio el Martir con mayor reſolucion, que no era Sacerdote, ni aũ tenia grados, o corona. Con lo qual paſſaron a preguntarle, porque auia entrado en Eſcocia? Reſpondio claramente: Yo entrè para hazer guerra a la heregia. Preguntaronle: Quien os ha dado juridicion; pues no la teneis del Rey, ni de Obiſpo ninguno? Reſpondio el valeroſo ſoldado de Chriſto, riyendoſe, que el Rey, y todos ellos, no eran mas que legos, y ſin orden alguna, y que aſsi no tenian juriſdicion eſpiritual ninguna. Que las ouejas de Chriſto fueron encomendadas a ſan Pedro, y quiẽ las quiſiere apacẽtar en qualquiera parte del mundo ha de pedir la juridicion a la Sede Apoſtolica, adonde conforme a la promeſſa de Chriſto, con la aſsiſtencia infalible del Eſpiritu Santo, y continua ſuceſsion de perſonas, ſe cõſerua, y conſeruarà haſta el fin del mundo la autoridad, y poteſtad concedida al Principe de los Apoſtoles, cõ la qual Pedro fue eſtablecido para piedra fundamental de la Igleſia, para que fueſſe Cephas, y ſe llamaſſe Pedro. Y de aqui (dize) es mi juridicion, la qual por via ordinaria, contando por todos los Pontifices paſſados, pudo reduzir al miſmo Chriſto. Dizenle que es crimẽ læſæ maieſtatis, afirmar que el Papa tiene juridicion eſpiritual en los Eſtados, y Señorios del Rey. Reſpõdio el ſanto Martir: Pues ſabed que es de Fè que la tiene. Quando oyeron eſto los hereges ſalian de ſi, de puro furor y ſaña. Preguntanle, ſi ſe atreuia a firmarlo de ſu nõbre? reſpondio. Y cõ la ſangre, ſi fuere menester, y aſsi lo firmo. Tornanle a preguntar, ſi el Papa puede deponer al Rey? Reſpõdio, q̃ al Rey legitimo, y hijo obediente de la Igleſia, como à tal no puede. Y pregũtandole, ſi podrà ſiẽdo herege? añadio, q̃ es opiniõ de muchos Doctores q̃ puede. Y aprẽ-

Digitized by Google

tandole mas, que era lo que èl sentia? Respondio: Quando se dehna que es de Fè, morirè por ello, y quando fuere juez del Rey, y del Papa, dirè lo que el Papa puede, y el Rey merece. Aora no estoy obligado a dezir lo que siento, mientras no fuere preguntado juridicamente del juez de las controuersias de la Religion, que es el Papa, o quien dèl tuuiere autoridad. Preguntandole luego de aquella tan nombrada conjuracion de la poluora, dixo, que aborrecia los parricidios, y q̃ no le parecia biẽ. Replicaronle los hereges: Pues los Iesuitas y Papistas enseñan essa dotrina? A lo qual respondio, q̃ leyessen los q̃ quisiessen los actos del Concilio Constanciense, y verian como los hereges son los q̃ la enseñan, y los q̃ la condenã los Catolicos, porque Vviclef enseña que los subditos pueden matar a sus señores, quando pecan; porq̃ entonces pierden su derecho, y que assimismo los Sacerdotes pierdẽ su Sacerdocio, lo qual todo condenò el Concilio. Dixo mas: La conjuracion de la poluora solo fue de vnos pocos Caualleros de la Corte, pero no fue assi la vuestra de quinze de Setiembre, quando con mucha gente armada quisiste en el mismo Palacio matar al Rey, con los de su Consejo, lo qual pusierades por obra, si la guarda, ayudada con el concurso de los oficiales, no le librara de vuestras manos: dos mil hombres ay el dia de oy en Edemburgo, que tomaron aquel dia las armas, y otros tantos me pueden ser testigos que tres predicantes exortauan al pueblo a pelear valerosamente, apellidãdo Dios, y la Iglesia, y de la otra parte Dios, y el Rey: y por este hecho la ciudad de Edemburgo merecia ser quemada. La verdad es q̃ la sentenciaron, y condenaro en grã suma de dinero. Y no contentos con esso vuestro Aquiles, y el mayor de los predicantes, q̃ no viue lexos de aqui, Roberto Brusio, escriuio al Padre del Marques de Hamilton, q̃ viniesse para quitar la Corona al Rey, que no la merecia, pues fauorecia a los Papistas, que èl y los suyos le fauorecerian. Pero el Marques dio las cartas al Rey, y algunos predicantes fueron desterrados. Esta conjuracion ha sido, no de vnos pocos de la Corte, sino de los predicantes, q̃ publicamente en la plaça leuantaron los vassallos contra su Rey. Cõtra los Iesuitas no podeis traer cosa ninguna, sino solo vnas sospechas mentirosas, inuentadas de la embidia. De lo que he dicho el mismo Rey es testigo de vista, y otros muchos. Con esta ocasion le preguntaron muchas cosas del Padre Enrique Garneto; a las quales respondio, que murio sin culpa, y que por todo el mundo no podia descubrir el nombre del que se auia confessado Sacramentalmente con èl. Dixo entonces el Arçobispo: Si alguno me confessara algo contra la vida del Rey, sin duda descubriera el nõbre del penitente. Respondiole el Martir, que nadie se podia confessar con èl. Dixerõ tambien, que por esso auia canonizado el Papa al P. Garnero. Preguntòles el Padre como lo sabian? Dixeron: Porq̃ està pintado en Roma entre vuestros Martires. Muy flaco argumento es (dixo) el que se toma de los Pintores, y Poetas. Con todo esso digo que es Martir, si le mataron por no descubrir el sigilo de la confession. Y si el Papa le ha declarado por Martir, yo darè la vida en defensa de que lo es. Dixo entonces el Arçobispo: Quitaos de aì con vuestras hypotesis, y suposiciones. Dezid claramente lo que sentis. Respondio el Padre: Si es verdad lo que escriuio desde la carcel, y fueron testigos los Embaxadores de dos Reyes, q̃ lo dieron por escrito, y otros muchos Caualleros, y yo passando por Inglaterra lo leì, èl murio bien y santamente, y sin culpa de la conjuracion de la poluora. Contra esto alegaron los autos publicos. Dixoles el Martir, que siendo, como eran, de enemigos, no se les auia de

dar

dar credito. Y q̃ no sabia porque no le auia de dar a sus autores, dignos de toda fee. Pero sea lo que fuere (dixo) nadie me ha hecho juez destas cosas, y assi no tengo de responder mas. Yo he venido a mi patria para predicar a Christo, y no a Garneto, yo cuido aora de mis cosas, como èl cuidaua de las suyas, cada vno por si, y Christo por todos. Auia ya veinte y seis horas, que ni comia, ni beuia el Confessor de Christo, y tenia calentura; y aunque estaua muy caluroso con el feruor de la disputa, pero cõ vn paroxismo que le sobreuino començò a tẽblar de frio, y assi le mandaron ir a la lumbre, donde vn Escoces de cerca de su misma tierra le llenò de injurias, llamandole mal hõbre, perjuro, mentiroso, y que paliaua su professions maluada, y infame, con vn apellido honroso, que èl haria antes de poco tiempo, que el noble apellido de los Ogilbeos no fuesse mas afrentado con la infame mancha de los Iesuitas. Y que si no tuuiera cuenta con tantos Caualleros q̃ estauan presentes, y en el Palacio del Arçobispo, luego le echara en vn horno ardiendo. Estas palabras tan injuriosas oyò el Martir con gran paciencia, y serenidad, con la qual le respondio; que si estaua resuelto de echarle en la lumbre, que no lo podia hazer en ningun tiempo mas apropòsito que entonces, porque estaua muerto de frio, pero que tuuiesse cuenta no se esparciessen sus ceniças y carbones por la casa, porque tendria necessidad de barrerla, pues la auia ensuciado. Con estas, y otras gracias hazia burla de las amenaças de aquel hombre, demanera que los mismos que estauan presentes, y deseauan ver al Padre en otra parte para dexarle hecho vna criua a puñaladas, hazian burla del hõbre. Y èl mismo conociendo finalmente la verdad, le prometio todo fauor y ayuda.

TAMBIEN el Consul de la ciudad afirmò delante de todos, que no era el Padre Ogilbeo, sino Estuardo; y natural de su tierra, que su hermana era predicante, y no viuia lexos de la ciudad, y que en ella viuia aun su madre. No faltaron luego falsos testigos vezinos de la ciudad que lo jurauan, y por mas señas cõtauan algunos hurtillos que auia hecho siendo muchacho, trauesuras, y entradas de huertas. El siruo de Dios lo negaua, y ellos afirmauan; todos le condẽnauan por perjuro. El dia siguiẽte lo preguntaron a la que dezian ser su madre, que no le reconocio por hijo, porque no tenia pegadó los dedos, y no parecia bobo como su hijo, sino demasiado agudo, y assi tornò el Padre a hazer burla de los que la hazian dèl, y cõ mucha gracia les abrasaua con sus dichos, que con quedarse entre los terminos de modestia, les picaua mucho, porque era como las hortigas, que no con puas, ni cõ espinas, sino con su vello blando pican.

BOLVIERON al Martir a la carcel, donde le ataron con dos argollas a vna barra de hierro, labrada a modo de pertiga, q̃ pesaua docientas libras, demanera que podia solamẽte estar sentado y echado de espaldas, pero no de otra suerte, ni estar en pie sino muy poco, ni aũ paralas necessidades naturales. Otras varias disputas tuuieron cõ el siruo de Dios, q̃ siempre alcançò vitoria de los enemigos de la Fè, confundiendólos cõ sus razones y agudeza, demanera, q̃ quedauã corridos, y muy pesarosos. El mismo Padre en vna carta que escriuio a nuestro P. General Claudio Aquaviua dize de las disputas estas palabras: Las disputas han sido casi cada dia, particularmẽte tres q̃ han sido con los mas doctos, y lo mismo se haze cõ otros diferentes casi cada dia. Con los doctos argũmos cõ silogismos, cõ los otros cõ discursos. Y porq̃ se han quexado, que arguyo con demasiada viueza y picãte, dos vezes he tratado cõ ellos por escrito; pero aũq̃ me prometierõ la respuesta, no la he podido alcãçar. Aora ya no

Digitized by Google

me vè nadie de los que solian disputar, antes ay mucho recato no me visite nadie, sino es a hurtadillas, y pocas vezes. Las disputas han sido principalmẽte de la Misa, de san Pedro, del luez de las controuersias. De la Missa tratè, assi por escrito, como de repẽte, en forma de silogismos; demanera q̃ los mismos predicantes començarõ a debatir entre si, y despues nadie me respondia, ni acometia. En otra carta q̃ escriuio a vn amigo suyo, dize: Como lo echauã todo a barato, me vi forçado a vencer cõ vozes sus vozes, no de vno, sino de muchos; y cõ feruoroso zelo, y apretar los dientes, ha sido necessario reprimir la furiosa rabia, y violencia de los calumniadores. Demanera q̃ viendo que les dauan en rostro con sus vicios verdaderos, y notorios a todo el mundo, comparandolos con las fingidas calũnias, y mentirosas sospechas cõtra los Catolicos, les pesò, y tuuieron verguença de auer començado el juego. Auiẽdo propuesto el primer silogismo, y no sabiẽdo prouar cõ el segundo la proposiciõ q̃ les auia negado, les dixe q̃ no podian prouar lo q̃ dezian; hize instancia q̃ lo prouassen, si podian, y sino que defendiã vna causa mala, y falsa, porq̃ quien calla otorga. Y añadi, que todo lo q̃ yo diria, se lo daria prouado, y por escrito, para q̃ lo examinassen en su Colegio. Quexauanse q̃ distinguia muy a menudo, y que con mis distinciones no les daua lugar para proseguir la disputa. Todo esto escriue el feruoroso Martir, de lo que le passaua con los predicantes.

Entretanto vinieron cartas de Londres, mãdandole examinar, y dar tormẽto, con el quebrantapiernas, q̃ es vn genero de tormento muy riguroso, para q̃ descubriesse los lugares en que auia estado, y las personas q̃ erã Catolicas. Vinieron tãbien Comissarios del Rey, q̃ condenaron diez Catolicos q̃ estauan presos cõ el santo varon; los quatro a muerte, vnos a la horca, otros a la rueda; y miẽtras consultauan al Rey sobre la sentencia, encerraron los sentenciados en diferẽtes lugares. Al P. Ogilbeo lleuaron a Edẽburgo: en el camino le tirauan pelladas de nieue, arrojauan lodo, echauan a la cara lo q̃ topauã, y mil maldiciones, incitandolos el mismo juez Prouincial, y estandolo mirando los ministros de justicia. y como el sieruo de Dios, lleno de cõtento, picasse el cauallo por las calles, haziẽdole saltar como quiẽ haziaburla dellos, se espantauan como no le derribaua. Entonces dixo en alta voz vn refran Escoces, q̃ es tiẽpo de caer quando se corta la cabeça. Quereis por ventura dezirme otra cosa, o hazer mas de lo hecho? Tan de fiesta estaua el valeroso Martir, en medio de sus cõtumelias y escarnios, a imitaciõ de los Apostoles, q̃ ivã gozãdose de auerlos padecido por Christo. Cierta muger le echaua muchas maldiciones, y especialmente hazia burla del rostro maltratado y afligido del santo Confessor, a la qual èl echaua bendiciones, y dezia: Dios bẽdiga tu buena cara. La qual luego cõpungida dixo, que le pesaua auerle maldecido, y q̃ de alli adelante no diria mal dèl. Marauillauãse grandemente los hereges, q̃ por las maldiciones echaua el sieruo de Dios bendiciones, y se mostraua mas alegre y contento a los mas enojados con èl. Para q̃ en Edemburgo no fuesse conocido por la capa, la trocò cõ vn balandran de camino; pero fue sin prouecho alguno, porq̃ cada dia metian dẽtro de la carcel quantos podian, preguntãdolos si le auian visto antes, y con quien. Desta suerte descubrieron q̃ muchos auian estado cõ el santo varon, y adõde, y publicarõ q̃ secretamente auia sido èl traidor, q̃ auia vẽdido a todos los q̃ ellos descubrieron, o hizieron con amenaças q̃ por sẽr medrosos se descubriessen a si, y a otros. Estando en Edẽburgo en las casas del Obispo, truxerõ aquel genero de tormẽto de las botas, cõ q̃ quebrantauã las piernas. Cada dia le amenaçauan crueliſsimos tormẽtos, sino

Digitized by Google

si no descubria los lugares, y las personas con quien auia tratado; y si los descubria, le prometiã muchos dones, y la libertad. Y si se quisiesse boluer herege, le prometian la Prepositura de Mefete, cõ vn casamiento muy principal, fuera de lo q̃ el Rey le haria merced. Respõdia el sieruo de Dios, riyendose, q̃ por la semejança del nõbre se auia de ofrecer esta Prepositura al P. Mufeto, y no a èl, que se llamaua Ogilbeo. Dixerõle que el Padre era muy sencillo. Respondio, que era mas docto y sabio que èl; y que si el Padre no era a proposito, que èl tampoco lo seria.

LLEGò el dia en q̃ se juntarõ los del Consejo, llamã al sieruo de Christo, preguntanle a q̃ posada auia ido recien llegado a aquella ciudad? Respondio, q̃ no tenia obligacion de descubrir los lugares, ni las personas, q̃ los juezes, si es que ya se los auiã señalado, auiã de inquirir de los delitos, y no de las personas. Dixerõle q̃ el Rey podia inquirir de las posadas q̃ auia tenido, para poder juzgar, si auia maquinado algo cõtra el estado de la Republica. Respondio, q̃ si la pretension del Rey fuera meramente ciuil, q̃ le respõdiera; pero como no le reconocia por juez en lo espiritual, q̃ en esta parte de lo espiritual no le podia respõder cõ buena conciencia. Dixeron q̃ la querella era meramente ciuil. Negò el Padre q̃ fuesse assi, porq̃ la acciõ (dize) y potestad moral, como es la del Rey, se especifica y toma su ser del fin, y circunstancias, el fin del Rey es espiritual, porq̃ las pesquisas q̃ haze son por odio de la Fè, para coger y castigar a los Papistas, como lo atestiguan los encarcelados de Glasgonia, y los Caualleros Catolicos q̃ prendieron; porq̃ si yo descubriera mi posada los amedrentarades y oprimierades de manera, q̃ a los medrosos hizierades descubrir a si mismos, y a otros que han andado conmigo, y assi los castigarades, y yo fuera causa de todo el daño, y cõ mi desacierto matara a los inocẽtes; o los pusiera a peligro de negar la Fè, por el rigor de vuestra persecuciõ. Todo lo qual seria contra Dios, y el proximo, y por el consiguiẽte grande pecado. Pero siendo assi que nadie està obligado a pecar cõtra Dios, y el proximo, ni lo deue hazer, no tẽgo obligaciõ de responder a essa pregũta; porq̃ concediendoos vna proposicion seria tãbien forçoso cõceder la consequẽcia, cõ perjuizio de mi alma, ofensa de Dios, y daño del proximo. Segun esso, dizen los hereges, no quereis obedecer al Rey? Yo darè al Rey todo lo q̃ le deuo, respõde el sieruo de Dios. Pues el Rey, replican ellos, veda las Missas, y vos las dezis. A esto cõ grande brio respõdio el Martir: luzgad vosotros si tẽgo de obedecer a Christo, o al Rey? el Rey veda las Missas, y Christo las instituyò, y mãdò dezir, como lo prouarè, si quereis. Y si el Rey condena lo q̃ instituyò Christo, como no quiere ser llamado perseguidor de Christo? Alegarõ los tiranos con q̃ el Rey de Francia auia desterrado a los protestantes, y el de España los quemaua por causa de la Religiõ. No es assi, responde el inuicto Cõfessor de Christo, porq̃ ni Francisco desterrò de Frãcia, ni Felipe quema en España por la Religiõ, sino por la heregia, la qual no es Religion, sino rebelio. No sabiã los hereges q̃ dezir, ni q̃ hazer, viẽdo la sãta libertad del soldado de Christo, y la resoluciõ con q̃ calificaua su secta, haziẽdo burla della, y dãdola el nõbre q̃ verdaderamẽte merecia, porq̃ assi como los Alquimistas prometiendo hazer oro, no hazen mas q̃ resoluer en humo y vapores los metales q̃ para esso juntan; assi los hereges queriẽdo reformar la verdadera Religiõ, no hazẽ mas q̃ destruir sus verdades, y misterios.

Acusarõ luego al sieruo de Dios, q̃ no auia podido entrar en el Reino, cõtra la voluntad del Rey. A lo qual respondio: El Rey no podia sin causa legitima vedarme mi patria, pues yo soy tan natural subdito, como èl es Rey. Pero cõ razon (dizen los hereges) se rezela de vosotros los Iesuitas, assi para resguardo, y seguridad de su persona, como de sus

Estados. A esto replicò el Padre: Haga solamente lo q̃ ha hecho su madre, y todos los Reyes de Escocia sus antecessores, y no tendrà porq̃ temer a los Iesuitas, mas q̃ el Rey de España: q̃ mas deuemos al Rey q̃ nuestros antepassados a sus antepassados? Y si todo el derecho q̃ tiene al Reino, lo tiene dellos; porque pide mas de lo q̃ ellos por derecho de herencia le han dexado? Ellos ni tuuieron jamas jurisdicion espiritual, ni la vsurparon, ni tuuieron otra Fè, sino es la Romana. Enojaronse grandemente con esta respuesta; y vno de los Consejeros mas airado, dixo q̃ aquella junta no era para disputar. Respondio el Padre: Ni yo tampoco disputo, solo muestro, q̃ no deuo ser priuado de mi patria, y que no toca al Rey lo que pedis, pues no he cometido ningun delito, y si algo he hecho, prueuen cõ testigos en q̃ he ofendido a la Republica, o alguna parte della, y pues no podeis prouar nada de esso, porq̃ me molestais? Dixo entonces vno dellos: Vos no os podeis librar mejor de la sospecha de la conjuracion, que diziendo: Aqui estuue cõ fulano, y fulano. Esto, y esto hize en Escocia. Preguntadles, y si me cõuencierẽ, yo me darè por culpado; si assi lo hizieredes, no nos dexaredes de q̃ assir: pero como callais, y no quereis descubrir a nadie, os hazeis sospechoso q̃ lo hazeis; porq̃ vuestros cõplices no os descubran. Perded cuidado (respondio el Padre) q̃ yo tomarè esse cõsejo, quando me estuuiere bien, aora no me cũple. Lo primero, porq̃ ofendiendo a Dios, y siendo traidor, y causa de la perdicion de mi proximo, matatia mi alma. Lo segundo, porq̃ aora no aprouechara, antes hiziera daño, porq̃ podria ser que vuestros espantos, y amenaças, por vna parte, y por otra los ofrecimiẽtos del Rey, me hizierã inconstante, y q̃ algunos por daros gusto finjan alguna cõjuracion, para gozar de la liberalidad del Rey, cõ que en mi muerte tuuierades alguna capa para encubrir vuestra crueldad, y aora no os atreueis a castigarme como quisierades; por miedo de la infamia. Dizenle q̃ el Rey no mata a nadie por la Religiõ. Preguntò entonces, porq̃ auian sentenciado a los de Glasgonia a ruedas, y horcas? Dizenle q̃ no les obligue atormentarle a èl cõforme al orden del Rey. Respondio, q̃ no diria otra cosa, q̃ hiziessen lo q̃ quisiessen. Preguntaronle mas, si defendia la dotrina del P. Suarez? respondio q̃ no auia leido su libro, q̃ si algo tiene q̃ no sea de Fè, que èl defienda su dotrina, q̃ no era guarda, ni defensor de Suarez; pero que si alguno quiere refutar lo q̃ dize, que escriua otro libro mejor que el suyo. Con esto porq̃ era muy tarde, le dixeron: Ya es de noche, y nosotros tenemos otras cosas en q̃ entẽder; mirad entretanto que otravez nos tornemos a juntar, si quereis dar gusto al Rey, o poneros a peligro de padecer todo genero de tormentos. Respondio q̃ ya auia tomado resolucion de lo q̃ auia de hazer, y era la que les auia dicho. Con esso, auiendole mandado que se fuesse, consultaron entre si, con que tormento le harian dezir todo lo que quisiessen, y resoluieron que con hazerle velar, sin dexarle tomar reposo alguno, y assi le tuuieron ocho dias, y nueue noches enteras sin sueño, picandole continuamente con punçones, alfileres, agujas, pellizcos, bañando con sangre todos sus miembros, amenaçandole con tormentos terribles, y prometiendole marauillas. De manera q̃ por toda Escocia bolò la fama de su estraña vela, indignandose muchos contra los juezes, compadeciendose, y admirandose de la constancia del siervo de Dios. Muchos Condes, y Varones vinierõ a persuadirle que diesse gusto al Rey; pero como por sus razones no alcançassen otra cosa mas que razones, estando ya sin esperança de hazer mella en aquel pecho fuerte, dixo el Arçobispo, que de buena gana daria vna grande suma de dinero, a trueque de no auerse metido

tido con el P. Ogilbeo. Y como cierto Cauallero, a cuyo cargo estaua el darle el tormento de la vela, dixesse delante de mucha gẽte, q̃ èl y los suyos le hariã dar atrocissimos tormẽtos, y q̃ no dexaria de importunar al Cõsejo, hasta q̃ despues de muerto cõ muchos tormentos, fuesse su cabeça colgada en la puerta Occidental de la ciudad, para exemplo de su pertinacia y obstinacion. Respondio el Padre: Señores verdugos hõrados, yo no os temo nada en este negocio, ni se me dà nada de todos vosotros. Hazed lo que quisieredes, segun el dictamen de vuestra maldad y heregia. Iamas he rogado; ni rogarè a ninguno. Siempre os he menospreciado; yo puedo, y quiero padecer mas, y de mejor gana por esta causa, que vosotros con todas vuestras fuerças me podeis atormentar. Dexad ya de darme en rostro con essas cosas; dezidlas a las mugeres delicadas, porque a mi no me derriba, ni desmaya esso; antes me enciende, y anima mas; y no se me dà mas de las amenazas de todos vosotros, que del graznar de otros tantos ganssos. Esta respuesta tan varonil causò silencio y admiracion en los circunstantes, y aquel Cauallero se fue callando, dexando al Padre con las guardas. Pero de aì a pocò boluio, preguntandole blãda y amorosamente, si le faltaua algo? Respondio con gracia, que cama para dormir. Dixole mas humano, que lo que auia dicho lo auia hecho por razon de estado, por respeto de los circunstantes. Pero el Padre conocia el ànimo barbaro, y cruel del hombre: y assi le dixo, que no se le dauà nada, y que no queria retocar nada, ni desdezirse de cosa de las que auia dicho, que bien sabia lo que se hazia, y con quien y como trataua.

AL cabo de diez dias boluieron los del Consejo a llamarle; estaua el Padre muy flaco, porque el velar tantas noches y dias le auia debilitado, de manera que apenas sabia lo que dezia, o hazia, o adonde estaua, o en que ciudad: y con todo esso con la buena ocasion venian entonces muchas vezes los Predicantes a importunarle. Llamado, pues, del Consejo, comiençan a blasonar su clemencia, diziendo, que le auian querido dar vn tiento con el tormento de la vela, y no con quebrantarle las piernas. Respondio con igual animo el siervo de Dios, que si se las huuieran quebrantado, pudiera ganar la vida, haziẽdose lleuar a las escuelas, o a la Iglesia, enseñando, o exercitando los ministerios de Sacerdote en algun confessionario. Pero auiendosele casi acabado la parte sensitiua, que otra cosa peor le podiã auer hechõ, sino es dandole la muerte? supuesto que segun su vocacion auia de seruir a Christo, y a su Iglesia, con el vso y exercicio de su entendimiento, y no de las piernas; que si ponian todas sus fuerças para conuertirle, fuera su cõuersion de Predicantes, que es de hombre de juizio hazerle sin juizio, y de Iesuita necio. Dizenle, que si no obedece al Rey, que auian de executar en èl cosas mas atroces. Respondio: Aunque huuiera tenido voluntad de deziroslo todo, aora no lo dixera, porque no parezca que lo digo forçado, y q̃ me dexo mouer y lleuar por el sentido como bestia, y no como hombre por la razon. Prouad (dize) este tormento de las botas, y quebrantapiernas: yo mostrarè cõ el fauor de Dios, que en este negocio no estimo en mas mis piernas, que vosotros vuestras ligas. Yo me estimo en mas, y entiendo que naci para mayores cosas, que para dexarme lleuar de mis sentidos. Pero no confio en mi, sino en la gracia de Dios: y assi respondo, que no quiero añadir, ni quitar nada de lo dicho: si quereis hazer algo, sea presto. Dixo entonces el Arçobispo. Vos hablais con passiõ; ninguno ay que quiera morir presto, pudiendo facilmente conseruar su vida, como vos podeis, aceptando lo que se os ofrece con la gracia del Rey. Respondio el varon esforçado, que no hablaua con passion, sino con vn animo

mo resuelto y delliberado; y que guardaria su vida, si podia, como no se viesse forçado a perderla por Christo: pero no pudiendo lo vno, y lo otro, que de muy buena gana perderia lo que vale menos, por lo que vale mas.

CON esto cansado de velar, y estar en pie, le boluieron al aposento, adonde cierto Vizcõde de la Prouincia de Glasgonia le recibio con muchas injurias y afrentas. començò a dar vozes, y afearle la dureza de su coraçon, que siendo Escoces, se atreuiesse a no querer dar gusto al Rey en cosa ninguna, diziendo, que si fuera Rey le hiziera cocer en cera, viẽdo que no le podia aplacar con buẽ termino. El Martir se reia de todo, y començò a fisgar dèl, diziendo, q̃ si Dios le quisiera hazer Rey, le hiziera mas discreto: y como le brindasse sobre mesa, y el Vizcõde no le quisiesse hazer la razon, començò a entretenerse mas con èl, de manera q̃ le vino a enojar, y correr, riendose los demas, y el Arçobispo mas q̃ nadie, diziẽdo todos, q̃ le auia pintado tan viuamẽte, como si desde niño le huuiera conocido. El dia siguiente a la buelta de Glasgonia le cõbidò amigablemẽte, para q̃ viesse sus jardines, y casa, y regalò mucho. Antes q̃ prẽdiessen al Padre solia en casa de los hereges rezar las Horas de noche, quando estauan durmiẽdo. Vno dellos tuuo cuenta, y vio que hablaua entre dientes, y que encendia vna vela de cera: pareciole que deuia de ser hechizero; y assi lo dixo despues q̃ lo prendieron, y por esta via se publicò por todo el Reino, con risa de los mas cuerdos. Puso mucho de su casa mintiendo aquel hombre: porque dezia, que al rededor del Padre andauan muchos animalejos negros, a quien daua cierto genero de comida, y q̃ hablaua con ellos. Reiase el siruo de Dios de los Predicãtes, que se lo contauan, y no quiso respõder a esta calumnia con otra cosa, sino con dezir la verdad, que rezaua las Horas Canonicas de la Iglesia Romana. Diziẽdo el Obispo de las islas Andres Knomio, que tambiẽ podia dezir Missa cõmo èl. Preguntòle el Padre, si era Sacerdote? dixo, que no. Y replicò el Martir: Luego no sois Obispo, ni podeis dezir Missa. Respondio, que como èl quisiera dexar inuenciones de hombres, y seguir la Religion que predicaron los Apostoles, y ellos professauan, no le faltaria nada, porque tenia grande animo, y agudo entendimiento. Buena Religion es la vuestra (le dize el Martir) pues aun no tiene diez años: porque quando yo era niño teniades por articulo de Fè, que ni auia, ni se deuia llamar otro cabeça de la Iglesia, sino solo Christo: y aora todos jurais, y firmais que el Rey es cabeça de la Iglesia en sus Estados y Señorios: vosotros mismos en otro tiẽpo juraste, y firmaste lo contrario. Essa no es dotrina Apostolica. Sã Pablo dize: Si destruyere lo q̃ he reedificado, yo mismo me hago preuaricador. Como quiẽ dize: Trastrueco el ordẽ, y verdad de las cosas; y boluiẽdose a hablar cõ el Obispo de las islas, le dixo: Vos predicastes en Palesto cõtra los Obispados, y dixistes publicamẽte, que lo diriades a qualquiera, q̃ era demonio, y q̃ merecia q̃ le escupiessen en la cara el que quisiesse ser Obispo; y quinze dias despues lo veniste a ser; y no contẽto cõ el Obispado de las islas, aueis aceptado otro mejor de Irlanda. Guillielmo Andres Coupero ha sacado vn libro cõtra el grado de los Obispos, y aora es Obispo de Galouidia. Y porvẽtura todos los Predicãtes de Escocia no aueis jurado y firmado en vna lũta publica, q̃ el nõbre y oficio del Obispo era vna cosa abominable, y q̃ en ninguna manera se auia de sufrir en la Iglesia de Dios? y aora enseñais todo lo contrario? Dezidme os ruego, no sois por vẽtura preuaricadores, segun el Apostol? Dixole el Obispo, q̃ no: pero q̃ estauã mas alũbrados cõ la verdad, y q̃ veian mas q̃ antes. Replicò cõ gracia el Padre: Biẽ està esso, aora siẽdo Obispos teneis vista para cõtar mil de vuestras rẽtas, no la teniẽdo siendo Predicantes para contar ciento.

Pe-

Pero dezidme, si los articulos eran entonces verdaderos, por que son falsos aora? Y si entonces eran falsos, quien aora los hizo verdaderos? Como entonces era palabra de Dios lo que enseñauades, y lo es tambien aora lo que enseñais de nueuo? Muy preuaricadora doctrina es esta, que destruye lo que ha edificado. O que palabra mentirosa es esta? O que Dios contradictorio es este, cuya palabra predicais? Deziades entonces, que era la luz de la verdad: pues si entonces teniamos obligaciõ de creeros, por que hemos de creer aora a vnos perjuros? Y si aora os hemos de creer, por que autoridad ò razon os deuiamos creer entonces? porque assi aora, como entonces, negauades la sagrada Escrituta. Yo me engaño, o vuestra doctrina es aquella maldad, è iniquidad, que se miente a si misma. Dixo entonces el Obispo: Señor Ogilbeo, verdaderamente vos teneis espiritu; grandemente me holgara, que muchos como vos me siguieran, que yo los tratàra bien. Respondio el Martir: Mas quisiera seguir al verdugo a la horca: porque vos os vais derecho al infierno con el demonio. Dixo el falso Obispo: Pues como me hablais de essa suerte? Respondio el Padre: Perdonadme, señor, que yo no sè el estilo de Palacio: nosotros Iesuitas dezimos lo que sentimos, no os quiero lisonjear; yo os honro por la dignidad ciuil, y respeto vuestras canas, y cedo a la edad: pero por lo que toca a la Religion, y Obispado, no os estimo en nada. Lego sois, y no teneis mas jurisdicion espiritual, que vuestro baculo. Si no quereis que os diga lo que siento de vos, mãdadme callar, y no hablarè palabra: y si quereis que hable, dirè lo que siento, y no al sabor de vuestro paladar. Dixo entonces el Obispo: Pesame que la pobreza de Protestante os ha hecho Papista. Respondio el Martir: Vos me quereis medir con vuestro pie, y juzgarme por lo que ha passado por vos, que por dos Obispados aueis renegado de otros tantos Articulos de la Fè. Yo fuy mayorazgo de mi padre, y aunque no supiera letras, pudiera con mi patrimonio llenar el lugar de vn Cauallero principal. Y si quisiera mudar Religion como vos, pudiera tener no poca renta con la gracia del Rey. Con esto se fue el herege enojado, y el Martir se quedò riẽdo.

Dixo despues el Arçobispo en el Consejo del Canciller, estando ausente el Padre Ogilbeo, que en aquel Reino no auia entrado otro como èl. Otra vez en vn combite dixo, que si Ogilbeo escapaua, èl queria ser ahorcado en su lugar: porque si se escapàra, metiera poluora en las ollas. Es este vn refran de Escocia muy significatiuo. Con todo esso quando estaua con el Martir hablaua con mucha cortesia. Todo su negocio era preguntarle los lugares, y personas con quien auia tratado, para castigarlos. Espantauanse mucho los tiranos, que no se entristeciesse el siervo de Dios, sino por las molestias que hazian à otros, y que se holgaua con su propia cruz. Guardauan con todos los modos posibles, que nadie le dixesse vna sola palabra, sino es estando presente su guarda, ni le diessen papel, o pluma. Raras vezes entraua a verle alguno, sino es para hazer escarnio, y burla dèl: y si alguno entraua, le tenian por sospechoso, o le maltrataua si no escarnecia del santo varon. Llegò a Glasgonia la vispera del Nacimiento del Señor, y ataronle con entrãbos pies a la pertiga de hierro, aunque despues le dexaron el vno libre, asseguràdo al hierro con vn candado, y dos cuñas de hierro, para que no cayesse en alguna graue enfermedad, de estar siempre echado de espaldas. En esta sazõ boluieron las cartas de Londres, con las quales fue llamado a la Iunta de los Grãdes. Mandaronle responder. En la mesa estauan los libros del Padre Suarez, y el Cardenal Belarminio. Preguntanle, si el Papa puede deponer a vn Rey herege? Respondio: Sentencia es de muchos hõbres doctos, que puede, y es doctrina

muy

muy prouable: y quando fuere definido ser de Fè, darè por ella la vida: mientras esso no se hiziere, no estoy obligado a dezir lo que siento, sino fuere preguntado juridicamente del luez de las controuersias de la Religion, que es el Papa, o el que dèl tuuiere autoridad. Lo segũdo le preguntaron, si es licito matar a vn Rey descomulgado por ordẽ del Papa? A esta pregunta dixo el Padre: Vosotros no teneis jurisdicion espiritual ninguna: y assi porque no parezca, que reconozco en el Rey alguna jurisdicion espiritual, no quiero responder a pregũta ninguna que toque a la dotrina Christiana. Pero si me preguntassedes para aprender, respondiera. Mas pues me preguntais como juezes, no puedo con buena conciencia dezir lo que siento. Condenò luego el santo Martir los dos juramentos que se piden a los Ingleses: es a saber, que el Rey es cabeça de la Iglesia, y que en todo y por todo tienen sus vassallos obligaciõ de darle la obediencia. Preguntandole, si el Papa tiene jurisdicion sobre el Rey? respondio, que si tiene, si es Christiano bautizado. Si puede descomulgar al Rey? respondio, que si puede. Y preguntando: Como le puede descomulgar, no siẽdo de su Iglesia? respondio: El herege es de la Iglesia, en orden a poderle castigar, no en quãto a la comunicacion de los dones, y charismas de la saluacion. Porque assi como el Rey puede prender, y castigar los ladrones: assi el Papa puede, y deue castigar los hereges rebeldes, y fugitiuos de la santa Madre Iglesia. porque el Papa adquiere derecho sobre vn hombre en el punto que se bautiza, porque entonces entra en la Iglesia, y viene a ser miembro del cuerpo mistico, y oueja de la grey de Christo, cuyo Pastor es el Papa. Dixo entonces el Arçobispo: Esto serà causa, que muchos aborrezcan el Bautismo. Respondio el Padre, que bien podria ser que assi lo hiziessen los soberuios, que menospreçian el humilde yugo de Christo, y con su Principe el demonio buscan su gloria y honra, y no la de Christo. Pero otros no lo harian assi.

EL Arçobispo de quien muchas vezes se ha hecho mencion, embiò al Rey larga relacion de las disputas, y de todo lo que auia passado, añadiendo grandes calumnias, y echando muchas cosas a mala parte, porque auia jurado de hazerle morir: la qual relacion firmò èl, y todos los Caualleros que se auian hallado presentes. El mismo Arçobispo quitò el oficio al Alcaide de la carcel, porque parecia que no era tan riguroso y cruel cõ el preso; y en su lugar puso su Mayordomo, hombre feroz y barbaro, que le dexaua cargado de hierro, y en continua soledad, y no fiandose de los candados que apretauan aquellos grillos tan pesados de los pies, encaxaua en los remates cuñas de hierro remachadas por defuera. Tan grande era el miedo no se les escapasse, siendo assi; que el Martir solia dezir, que no quebrantaria las prisiones, aunque fuessen de cera; ni saldria, aũque hallara las puertas de la carcel de par en par abiertas, por no desamparar vna causa tan justa, hasta que la prouidencia diuina tuuiesse por biẽ ordenar otra cosa. A esto se allegaron aquellas extraordinarias velas, sucediendose por su ordẽ vnos Ciudadanos a otros, que le metiessen por las carnes punçones, ensangrentandolas todas, y de todas maneras le molestassen para que no durmiesse. Estãdo el Arçobispo en Edemburgo, y sabiendo que su muger trataua mejor que solia al preso (y sucedia esto solamente quando auia brindado mas que lo ordinario, que assi lo suelen vsar aquellas Arçobispas) la mandò llamar, para priuar al Martir deste consuelo.

FINALMENTE llegaron las cartas del Rey, en que mãdaua que muriesse Ogilbeo, si no reuocaua los articulos que auia firmado. Como esto se publicasse, y llegasse a su noticia, y le preguntassen las guardas como estaua? respondio, que atado en el suelo, y cargado de hierro. El les preguntò, si tenian algo de nueuo; y di-

Digitized by Google

diziendo que no, les dixo: Pues yo os quiero dar vna buena nueua, y es, que vn Sacerdote morirà mañana, o essotro dia. Entre tanto boluio el Arçobispo de Edemburgo, acompañado de muchos Caualleros, y otros enemigos mortales de la Fè Catolica, para dar sentencia capital contra el Martir. El qual la noche antes de su muerte se lauò los pies, y cõbidò a todos los presentes, a que el dia siguiente assistiessen a sus bodas: y auiẽdo passado aquella noche con mucho dessasossiego, por el grande alboroto, y ruido de las guardas, luego que amaneciò pidio vn poco de lugar para encomendarse a Dios; y auiendolo alcançado, los echò a todos fuera; hasta que vino la justicia acompañada cõ gente del lugar armada, diziendo, que aguardaua al preso. Y le preguntò, si estaua aparejado? Y respondiendo, que auia mucho tiempo que lo estaua, y deseaua aquella hora, le sacaron de la carcel cubierto, y ceñido debaxo de los brãços con vna capa corta, y vieja, que apenas le cubria el cuerpo, porque el Mayordomo del Arçobispo le auia tomado la suya: y como fuessen caminando para el suplicio, concurrio al espectaculo de todas partes mucha gente, assi hombres, como mugeres de toda suerte, particularmente las mugeres, y parientes de los que auiã estado presos con èl, y ya estauan sentenciados; los quales pocos dias antes le auian dicho muchas injurias, y tirado pellas de nieue, pensando que auia sido causa de todas sus desgracias. Pero aora estando mejor informados, y viendo su inocencia, constancia, y fidelidad, y que no auia querido descubrir vn Catolico tan solo, le echauan mil bendiciones, deshaziendose en lagrimas; y lo mismo hazian todos los demas, aunque hereges. Llegando, pues, a los estrados ádonde estauã sentados los juezes de la maldad en el lugar diputado para examinar los malhechores, le presentaron con la cabeça descubierta: y auiendo nombrado los juezes Assessores, le preguntaron, si tenia alguna excepciõn, ò tacha que les oponer; o si queria poner su causa en sus manos, y ser dellos juzgado? Respondio el Martir: O son amigos, o enemigos: si amigos, tenemos vn mismo negocio, y assi tienen obligacion de ser cõpañeros de mi trabajo: si enemigos, no me pueden ser justos juezes. Respondieron: Luego serà menester traeros juezes de Roma, o llamar aquellos que oyeron vuestras Missas. A lo qual respondio el Martir: Estos pobretes mejor sabrã proueer sus casas y familias con sus tratos y mercaderias, que residir en el juizio dẽ causas criminales. Dixo entonces el Arçobispo, que èl los auia hecho pobres: Respondio el Martir: Vos sois el que aueis hecho esso, debilitandolos con la hediõdez, y trabajos de la carcel, y chupandoles sus haziendàs, por verse forçados a dar al Arçobispo lo que les sobraua para redimir su vexacion. Pero yo a ninguno he sido cargoso, solo he procurado alentar a los mios con consuelos espirituales, y conseruarlos enteros en la Fè contra las heregias. Replicando a esso el Arçobispo, q̃ mentia, le dixo: Dezid, os ruego, si podeis, la definiciõ de la mẽtira. Yo digo lo q̃ siento, y lo que sè q̃ es verdad. Preguntado, si queria admitir entre los juezes cierto Caualiero, de quien tenian sospecha que era Catolico, y no solamente estaua indiciado, pero acusado, que el Padre Ogilbeo auia dicho Missa en su casa? Respondio para librarle de peligro, que le tenia por sospechoso: porque auiẽdo sido acusado (dixo el discreto Martir) por mi respeto, podrà ser que acordandose de la injuria se buelua contra mi. Despues siendo examinado como antes delante destos juezes Assessores, respondio a todo en la forma que muchas vezes lo auia hecho. Y siendo preguntado, como otras vezes, acerca de aquellas dos preguntas, si el Papa puede quitar el Reino al Rey descomulgado; y si puede dar licencia para que le maten? dixo, que no respondia nada. Y haziendo los juezes instancia,

Digitized by Google

cia, diziendo, que el silencio en este negocio seruiria de confession; respondio: Iuzgadme por mis palabras y obras, y a Dios (cuyo es este oficio) dexad el juizio de los pensamientos. Demanera (replicaron) que no quereis obedecer al Rey en este particular? En todo lo que estoy obligado (dixo el Martir) serè obedientissimo al Rey: porque si alguno acometiera su Estado temporal, yo diera de buena gana la postrera gota de mi sangre para defenderle. Pero en las cosas espirituales, en las quales el Rey se vsurpa la jurisdicion, ni puedo, ni deuo obedecerle. Pero mire el Rey, que vsurpando el derecho ageno no pierda el propio. Assi que no tengo de responder a nada de esso, porque no parezca que reconozco en el Rey la jurisdicion espiritual que no tiene. Podria ser, que respondiera de otra suerte, si alguno por via de consejo me pusiera essas preguntas. Pues yo (dixo vno de los Assessores) os pregunto esso por via de consejo, y como consultandoos sobre estas dificultades. Cosa ridicula me parece (dixo el Martir) que siendo juez, y yo reo acusado criminalmente, me pidais consejo sobre estos articulos; y assi no dirè nada delante de los juezes acerca destas cosas, mientras la Iglesia no determinare alguna cosa cierta: porque solamente pretendeis cogerme en mis palabras, y buscar alguna capa para encubrir vuestra crueldad, con que me deseais la muerte. Pareceme q̃ sois como vn enxambre de mosças, que tienen cercado vn plato lleno de grassa; o como los pescadores, que en el estanque tienen cercados los pezecillos con redes por todas partes. Preguntado despues, si le parecian bien los parricidjos? dixo, que abominaua dellos. Iuntandose luego los juezes para dar sus votos en la sentencia de su muerte, les dixo, que se acordassen del estrecho juizio de Dios, dandoles en rostro con sus injustas sentencias, que auian pronunciado contra los Catolicos. Entre tanto le preguntò el Arçobispo, que si le perdonaran la vida, y solamente le sentenciaran à destierro, si bolueria otra vez a su patria? Si por algun delito (dixo el Martir) me desterraran, yo tendria cuidado de no boluer. Pero desterrado por esta causa q̃ defiendo, no dexaria de boluer. Y oxalà cada vno de mis cabellos pudiesse conuertir mil almas a la Fè Catolica, y en primer lugar a vos Arçobispo: porque entiendo, que estos vuestros estatutos, hechos sin ley, y sin autoridad, contra los q̃ guardan la verdadera Religiõ, no obligan en conciencia, particularmente teniendo yo de mi parte todos los estatutos, y leyes de todos los Reyes y Reinas de los siglos passados. Si el Rey os ahorcara a todos vosotros los Ministros, quãdo le contradixistes en la Iunta, y Consejo que se juntò en Taidun, y Abendonia, quando decretastes que ninguno en la tierra deuia ser reconocido por cabeça de la Iglesia; en tal caso me rezelara boluer del destierro a mi patria. Però auiendoos perdonado en vna causa tan injusta, como la que tira derechamente contra su persona, que se dize cabeça de la Iglesia; por que no tengo yo de obedecer antes a Christo, que al Rey? Por que no auia de esperar, que se mostraria liberal conmigo en negocio tan justificado, pues aun aora os sufre en vna causa tan injusta? En esta sazon buelтos los juezes de su consulta, pronunciaron contra èl sentencia de muerte en esta forma. Que fuesse lleuado a la horca que para èl se auia plantado en la plaça, y ahorcado en ella, y despues le fuesse cortada la cabeça, y el cuerpo desquartizado, y los quartos puestos en quatro partes de la ciudad a vista de todos. Entonces el Martir muy cõtento dio gracias, echò su bendicion, y abraçò al que le auia leido la sentencia. Y haziendo tambien gracias al Arçobispo, y a todos los demas, y dandoles la mano, dixo, que perdonaua a todos de coraçõ, como deseaua que Dios le perdonasse sus pecados. Y auiendose encomendado en las oraciones de los Catolicos, si acaso estaua alli alguno en-

cu-

Digitized by Google

cubierto, se bolulo a la pared para encomendarse a Dios, y tener vn rato de oracion. El Arçobispo mandò, que no hablasse palabra al pueblo q̃ estuuiesse presente a su muerte, pues estaua sentenciado, y condenado por el crimen de lesa Magestad. Mientras el Martir estaua en oracion, todos los demas se fueron à comer, y en acabando vino vn criado del Arçobispo con el Vizconde, y con el verdugo, a quien el Martir abraçò, y dixo que tuuiesse buen ánimo, que èl le perdonaua de buena gana. Con esto le entregan al verdugo, y le mandan atar, y lleuar al lugar señalado para el Martirio. En llegando quiso hablar al pueblo, que de todas partes auia concurrido; pero como no le dieron lugar, abraçò y besò la horca, y se puso en oracion. Entre tãto vno de los Ministros dixo al pueblo, que el preso no moria por la Religion, sino por el crimen de lesa Magestad. Pero el valeroso Martir, con menear la cabeça, porque no le dauan lugar para hablar, dio a entender que no era assi. Y como vn pariẽte suyo le animasse a lleuar este trabajo con paciencia; vno de los criados del Arçobispo le echò del cadahalso, que estaua debaxo de la horca, y se quebràra la cabeça, y acabàra alli, si no cayera sobre la mucha gente q̃ auia. Dauan vozes los criados del Arçobispo, diziendo: Como, traidor, os atreueis a defender otro traidor como vos? Lo qual viendo el Martir, que estaua en oracion, dixo: Marauillome de vuestro modo de proceder: no quereis que hable en mi defensa, y entre tanto me poneis mal a mi, y a mi causa, con el pueblo, con vuestras mentiras: porque me leuantais, que he hablado cõtra el Rey, no siendo ello assi. Enseñadohe, que el Papa tiene jurisdicion espiritual en las tierras del Rey, y de todo el mundo, entre los Christianos, y que puede descomulgar a vn Rey herege. Si otra cosa huuiere dicho, muestrese al pueblo, porque todo lo que he dicho lo he firmado de mi nombre, y estoy aparejado a morir sobre ello: Pero vosotros aueis escrito al Rey mil mentiras, y aora quereis las mismas persuadir al pueblo. Yo, y otro Escoces (el qual era el Padre Crichtonio) hemos hecho mas cosas en seruicio de la Real Magestad para con las naciones estrangeras, que pudierades hazer todos vosotros, y todos los Ministros de Escocia juntos, y estoy aparejado a morir por el Rey, pero aora muero por sola la Religion. Preguntado del Ministro, si temia la muerte? dixo, que no la temia mas q̃ èl las viandas, quando queria cenar. Entonces auiendole atado de nueuo las manos atras, tan apretadamente, que le temblauan los dedos, le hizieron subir la escalera, y en subiendo se puso en oracion, encomendandose a la Virgen nuestra Señora, y llamandola en su ayuda, y a todos los Santos del cielo, y pidiendo las oraciones y sufragios de los Catolicos que estuuiessen presentes, diziendo que tenia puesta su esperança en los merecimientos de la sangre de Christo, en voz alta, que lo pudiessen oir todos, primero en Latin, y despues en Ingles. Con esto el verdugo, despues de muy importunado con ordenes del Vizconde, que le acabasse de despachar, finalmente de mala gana, y con mucha compassion, le echò la escalera abaxo. Quando esto se hizo, se leuantò vn alboroto grande, y vn murmullo de todo el pueblo, compadeciendose toda suerte de gente, hõbres, y mugeres de todas edades, de su muerte, y detestando la crueldad de los Ministros, y particularmente del Arçobispo, y pidiendo a Dios que castigasse en los culpados la sangre del inocente, guardando libre al pueblo. Ay testimonio, y certificacion, como despues de la muerte del Martir, la persona q̃ le traia rabiò, y perdiò el juizio. Con todo esso reprehẽdieron los Predicantes aquellas querellas, y plegarias, y se las dieron en rostro en los sermones siguientes, diziẽdo, que parecia mal que se quexassen de la muerte de vn embaucador y aleuoso:

pero no por esso dexaua de murmurar la gente, y repetir entre si las calumnias de los Ministros, y injustas acusaciones, refutadas tan eficazmente del Martir, y como le auian ofrecido la Prepositura, la esposa, las mercedes, y gracias del Rey, y todo lo demas, que eran señales euidentes de su inocencia. Desatada, pues, la santissima alma del Martir de la carcel de su cuerpo, cortaron la soga, y luego el cuerpo sagrado cayò con grande impetu sobre las tablas que estauan puestas debaxo. No se executò el hazerle quartos · y assi fue encerrado en vn arca por manos del verdugo, y de aquellos a cuyo cargo està entre los hereges de enterrar los muertos: porque ninguno de los Catolicos se atreuiò a llegar a èl. Despues de enterrado en vn lugar diputado para sepultar a los ajusticiados fuera de la Ciudad, en anocheciendo se vio vn hombre a caballo, el qual auiendo sabido la muerte del Martir, boluio a grande priessa a los suyos, y siendo ya muy noche se vieron cerca de la sepultura quarenta hombres de a caballo, los quales eran Catolicos, que venian para lleuar las dichosas Reliquias. Y estando informado el Magistrado de lo que auia passado, luego por la mañana se fue con grande acompañamiento al lugar del entierro, y hallando la tierra algo rebuelta, mandaron atentar con picas, si acaso auian lleuado el arca: pero hallaron resistencia, y assi mandaron, que no se hizieSSe pesquisa, pareciendoles que esto bastaua para entender, que no se auia lleuado el cuerpo. Fue preso el dichoso Martir por los catorce de Octubre del año de 1614. y Martirizado a diez de Março del año de 1615. Toda esta relacion se ha sacado de lo que escriuio desde la carcel el mismo Martir, y otros Catolicos presos con èl, y los que fueron testigos de vista de su muerte, cuya historia se imprimiò en Latin en Duay el mismo año en que padeciò. Refierela tambien Iacobo Damiano en el libro sexto de su Synopsi, y Philipo Alegambe en su Bibliotheca. Celebra a este valeroso Confessor de Christo en su Centuria Gerardo Montano con esta Epigrama.

Mẽbra Caledoni graphÿ dũ cuspide acuti
Sanguinea lictor terque, quaterque fodit.
Lacinat alternobũe solertis acumine mẽtis
Vulnera Ogilbæus non leuiora vibrans.
Spicula iam torto ceSSent Mauortia ferro,
Nam plus ingenÿ pungere tela solent.

VIDA DEL SIERVO DE DIOS el Hermano Francisco Hortolan.

§. I.

Fve el siervo de Dios Francisco Hortola (otros le llaman Hortolan) natural del Reino de Cerdeña, y nacio en la ciudad de Caller dentro del castillo, la parte mas noble y principal della, el año de 1544. a los quinze de Otubre, dia dedicado a vna particular inuocacion y fiesta de la Santissima Virgen, llamada nuestra Señora de Simbirici, lugar dos leguas lexos de la misma ciudad de Caller. Fue hijo de padres honrados y principales: el padre se llamò Geronimo Hortolan, y su madre Beatriz Frogassota, oriundos y descendientes de la ciudad de Barcelona. Affirmò su buena madre, que le pariò casi sin dolor, y ella y la comadre le vieron luego recien nacido, con las manecitas juntas, y leuantadas al cielo en forma de quien ora, y juntamente le oyeron al mismo tiempo dezir con voz alta y clara: MARIA, MARIA; dando a entender desde entonces, que auia de ser aquel niño en su vida

Digitized by Google

da grande sieruo y esclauo de la Virgen; y que esta soberana Reina del vniuerso le auia de honrar con muy particulares fauores y regalos, como lo hizo, y luego se dirà. Fueron discurriendo su padre y deudos sobre caso tan prodigioso, de auerle oìdo al nacer nombrar al Santissimo Nombre de MARIA; y no faltò entre ellos quien lo tomò a mal aguero, diziẽdo, que aquel niño auia de ser vna desastrada criatura: pero los mas, y entre ellos vn tio suyo, llamado Micercola, como hombre sabio y letrado, dixo lo contrario, que aquel niño auia de ser la gloria y ornamento de su casa. Cuidarõ sus padres, como Christianos, de la buena crianca de su hijo. Luego en llegando àlos años de discrecion (y muy en particular su madre, por ser muy deuota de nuestra Señora) le enseñaua la deuocion que auia de tenerla. Siendo de edad de nueue años, oyò que su madre auia de ir a pie vna mañana a cumplir vna deuocion que auia hecho a vna Iglesia de nuestra Señora de Monserrate, que estaua en la villa de Pauli, lexos de Caller poco mas de dos millas; y èl muy deseoso de ir con su madre a pie, se leuantò muy de mañana, y saliẽdo a la calle vio a vna muger muy semejante a su madre caminando. Fuela siguiendo, pensando que iva a cumplir su deuocion a la Virgen; y aunque sin poderla alcançar en todo el camino, nunca la perdio de vista hasta entrar en la Iglesia, dẽtro de la qual por mas que la buscò con grãdes ansias, no la pudo hallar: porque su madre no se auia partido de casa, por vn impedimento que auia tenido. Entonces el niño se boluiò a nuestra Señora, y se le encomendò, entrando en cuidado de la buelta para su casa, porque no sabìa el camino, y se hallaua muy cansado, y cõ miedo que sus padres no le castigassen, por el atreuimiento que auia tenido de salir de casa, y de la ciudad, solo, y sin licencia. Estando en estas apreturas vio delante a su padre, y hermano mayor, q̃ auian venido a cauallo a cumplir su deuocion, quedando consoladissimo, porque sin reñirle su padre le mandò sentar a cauallo, y boluer a casa: pero aunque su padre no le riñò, lo hizo su madre, y le mandò que no saliesse de casa sin su licẽcia particular, para lugar alguno, fuera de la escuela, a la qual iva cada dia via recta, cumpliendo al pie de la letra lo que su madre le auia mandado, como si fuera vn muy rendido Nouicio; de lo qual marauillado su padre le tomaua algunas vezes, y le lleuaua consigo a passear y diuertir fuera de la Ciudad: porque olvidado de todos los entretenimientos, juegos, y libertades de estudiantes, y muy apartado de ruines compañias, todo su cuidado era la deuocion Christiana, y el estudio de las letras humanas, en las quales aprouechò hasta llegar a la Retorica, y no sin fruto; lo qual no pudo ser tanto como pudiera, porque desde entonces le llamaua Dios al estado de los Santos sencillos y humildes, dando muestra de su mayor deuocion al seruicio de Dios, y menosprecio del mundo, que de otra cosa alguna. De lo qual teniendo embidia el demonio, le començò desde entonces a perseguir y tentar grandemente. Siendo de edad de diez y seis años fue acusado a sus padres por vna persona muy allegada suya, que auia violado vna dõzella criada de su casa; y creyẽdolo ellos tuuieron grande pena y sentimiẽto, determinando castigar seueramente a su hijo, como lo hizieron, passando de raya; y sin admitir su disculpa, ni aueriguar la verdad del caso, le dieron cien açotes muy recios, y dexandole bien lastimado; de lo qual quedò èl tan afligido, que no sabiẽdo q̃ hazerse, y dexãdose lleuar de la pasion, de la reputacion, y honrilla fomentada del demonio, determinò de antes morir, que viuir afrentado, y sin honra en casa de sus padres. Apretòle tanto esta tentacion, que salio vn dia fuera de si, y de su casa, con animo de irse a vna viña, y echarse en vn poço: pero al salir de la puerta de la Ciudad oyò

Digitized by Google

vna voz, que le dezia: No vayas, ſintiendoſe detener; y forcejando èl para paſſar adelante, le detenian inuiſiblemente, haſta que leuantando los ojos àzia vna Igleſia del glorioſo Martir ſan Pancracio, que eſtaua delante, vio encima della a la Virgen Santiſsima, veſtida y rodeada de reſplandores, como de vn lucidiſsimo Sol, que le daua vozes, diziendo: No paſſes mas adelãte; a la qual reſpondio todo turbado, que queria ir à beuer agua. Replicò la Madre de Dios: Bueluete a la ciudad, y beue en la fuente de ſan Pancracio. Obedecio luego, y vencio con el fauor de la Virgen aquella tentacion diabolica: y hallandoſe libre della, como quien deſpierta de vn letargo, con mucha alegria y contento ſe boluio. Quiſo Dios, que la verdad y virtud no fueſſe oprimida, aunque perſeguida: porque dentro de pocos dias ſe ſupo y conocio ſu inocencia, y cobrò la buena reputacion que dèl tenian ſus padres; los quales lloraron amargamente lo que auian hecho, de caſtigar tan ſeueramente a ſu hijo, muy ageno de lo q̃ ſe le imponia, y de todo lo que era ofenſa de Dios.

OTRA vez otro deudo ſuyo le acusò a ſu padre, que auia ido con otro compañero a las malas mugeres, no ſiendo verdad: y el padre con zelo paterno, que no puede ſufrir con los hijos ſemejantes deſembolturas, que ſuelen ſer la peſte y çarcoma de la juuentud, ſin mas aueriguar el caſo, lo creyò, y le dio otro no menos cruel caſtigo que el paſſado, encerrandole en vn apoſento eſcuro, deſnudo como vn galeote, donde le tuuo ocho dias, ſin que nadie le hablaſſe, ni dieſſe de comer ſino vn poco de pan y agua, que le mandaua dar por vn aguiero: y ſolo vn dia de los ocho por compaſsion de ſu madre, le dieron vna eſcudilla de vianda. Y ſegun era el enojo de ſu padre huuiera paſſado adelante eſta priſion y maltratamiento, ſi vna tia ſuya no ſe huuiera pueſto de por medio, rogando a ſu padre le ſacaſſe de aquella carcel, como hizo luego: y ſaliendo el priſionero inocente ſe fue derecho à echarſe a los pies de ſus padres, y beſarles las manos: y proteſtòles con lagrimas de coraçon ſu inocencia; mas no fue creìdo haſta que vino a noticia del compañero con quien auia ido à paſſear aquel dia que le auian maltratado ſus padres, el qual acudiò luego a ellos, y con juramento les aſſegurò de la inocencia y bondad de ſu hijo, haziendoles euidencia de la verdad: con lo qual quedaron deſengañados, y mas aficionados a la virtud de Franciſco ſu hijo, mirandole de alli adelante con otros ojos de los que haſta entonces le auian mirado. Y ſu padre pocos años deſpues, eſtando enfermo de la enfermedad que muriò, dio mueſtras de la eſtima que tenia de ſu obediente hijo, en el vltimo teſtamento que hizo, dexandole la parte que le parecio de ſus bienes, y añadiendo luego eſtas formales palabras, ſacadas autenticamente del teſtamento: *Te encargo y ruego, que pues eres tan aficionado al ſeruiçio de Dios nueſtro Señor, te entres en el Colegio de la Compañia de* IESVS, *para que mejor en èl ſiruas al Señor, y ruegues por tu alma, por la mia, y por la de tu madre, y por todos los demas tus deudos difuntos.* Moſtrando mas eſte buen padre el contento que tenia de la bondad de ſu hijo, y el deſeo que entraſſe en la Compañia, dize luego conſecutiuamente a las ſobredichas eſtas palabras, *Que ruega quan encarecidamente puede, y ſuplica a los Reuerendos Padres de la dicha Compañia, que por amor de Dios nueſtro Señor quieran recibir al dicho ſu hijo en el Colegio, para que los imite, y ſirua a nueſtro Señor como deue, y es obligado.*

* * * * * * * * *
* * * * * * *
* * * * *
* * *
*

§. II.

Digitized by Google

§. II.

Su vida religiosa, y grandes virtudes.

CVMPLIO el cielo este buẽ deseo, porq̃ poco despues de la muerte de su padre, el Hermano Frãcisco, siẽdo estudiante de letras humanas, bien nacido y emparẽtado, no solo en la ciudad de Caller, pero aũ en la de Barcelona, pidiò cõ instãcia a la Cõpañia para que le recibiessen, no por estudiante, sino por Coadiutor temporal: y con su perseuerancia y profunda humildad alcançò lo que deseaua. Fue recibido en la Compañia siendo de edad de veinte y dos años, a los seis del mes de Diziembre del año de 1566. saliendo de la Babilonia del mundo, y entrando en el Paraiso de la Religion, tan puro y casto como auia salido de las entrañas de su madre, como èl mismo (declarando las singulares mercedes que Dios le auia hecho, con sumo agradecimiento a la Magestad diuina) declarò a su Superior dandole cuenta de su conciencia al fin de su vida: añadiendo, que en la misma pureza le auia Dios conseruado en la Compañia hasta esse dia, que fue pocos meses antes de su muerte. Dixo tambien, que estando con los deseos de entrar en la Compañia, le auia Dios comunicado tanta deuocion a nuestro Padre san Ignacio, que aun no era Beatificado, que no podia dexar de encomendarse a èl como a Santo; y que vn dia le librò de vna muerte desastrada, corriendo vn caualloo brioso a toda furia, que sin poderle detener iva a dar en vn grande hoyo, donde sin duda perecieran el caballo y el caballero, si vnos pocos passos antes de llegar al despeñadero no inuocàra a san Ignacio, como lo hizõ, y al punto parò èl caballo, y se hizo inmoble como vna estatua, quedando ambos libres de la muerte. Viendose recibido en la Compañia, no se puede encarecer el contento que tuuo, y quanto lo estimò entonces, y toda la vida, viuiendo con continuo cuidado y sobresalto por su grande humildad: y rogando no permitiesse Dios, que por sus pecados fuesse despedido della por inutil y desaprouechado, cumpliendose en èl lo que dize el Espiritu Santo, que el principio de la verdadera sabiduria, que el Señor cõcede a sus escogidos, es su santo y diuino temor: porque este santo temor siruio toda la vida a nuestro Francisco de firme muro, y guarda perpetua de su coraçon, para que no entrasse en èl cosa que le pudiesse perturbar, y de vn continuo azicate para todo exercicio de mortificacion y oracion. Començò, pues, su Nouiciado con tanta resignacion y humildad, que no auia obediencia a la qual no acudiesse con grande promptitud, sin reparar jamas en cosa que los Superiores le mandassen, por mas dificultosa y vil que fuesse; antes su gusto y cõtento era seruir en los oficios mas baxos y humildes; y assi le pusieron en la cocina, y con vna sotanica de cañamo blãco larga hasta media pierna. Hizo oficio de cocinero algun tiẽpo: y porque entõces començaua el Colegio de Caller; dõde fue recibido, padeciã los Padres falta de muchas cosas necessarias, y entre otras de agua para guisar la comida, y beuer, nuestro Hermano Hortolan con su mucha caridad se ofrecia a traer agua de la fuente comun de san Pancracio, y lo hizo muchissimas vezes, lleuãdo publicamente vn barril a cuestas, vestido cõ su sotana de cañamo. Despues desta prouaciõ fue embiado al Colegio de Sacer, q̃ tãbien estaua en sus principios, dõde estuuo por espacio de seis años siruiendo en todos los oficios humildes y baxos de la Cõpañia, de cocinero, y enfermero; y algũ tiẽpo siruio de peon a los maestros de obra, q̃ estauã fabricãdo vn quarto del Colegio, trayendo acuestas piedra y cal, y todo lo demas necessario q̃uiã menester. En este tiẽpo toda vna Quaresma iva cada dia a las onze del dia à pie à la huer-

Digitized by Google

ta, à llevar la comida a los Hermanos q̃ estauan allí fabricando vna casa, con orden del Padre Rector, que luego boluiesse para comer al Colegio; y no era tan cerca la huerta de la Ciudad, que no fue camino de dos millas, y entre la ida y buelta caminaua nuestro Hermano Francisco cinco millas cada dia antes de comer, despues de auer trabajado toda la mañana hasta las diez o las onze en el oficio de peon. y quando él boluia cansado, y molido, hallaua que todos auian comido, y de lo que a los otros auia sobrado, y frio ya, comia él con mucho gusto suyo. Muchas vezes el Padre Rector, por prouarle, y darle ocasion de merecer, le ordenaua que no solamente lleuasse la comida a los Hermanos que estauan en la granja, sino que juntamente se quedasse alli hasta la noche, siruiendoles de peon. Y porque el Superior no le dezia, que lleuasse comida para si, él sin hablar palabra, ni mostrar cosa que oliesse a quexa y sentimiento, se quedaua sin comer todo el dia, trabajando como vn gañan con mucho gusto y cõtento por amor de su Dios, y de la Santissima Virgen su querida Madre, la qual no sufrio, que estos grandes y excessiuos trabajos, y mortificaciones de su siervo, quedassen sin aliuio y consuelo espiritual. Vn dia yendo, como solia, a las onze a la granja a pie, y con la comida para los Hermanos, muy regozijado por obedecer al Superior, y cumplir la voluntad de Dios, topò en el camino vna Muger muy hermosa, sola, y vestida ricamente, la qual le hablò con mucho agrado, y luego desaparecio, dexando al Hermano Francisco tan lleno de vna celestial consolacion, que le duròpor mucho tiempo, entendiendo él, que aquella Matrona era la soberana Virgen, que le quiso consolar y animar al trabajo que por amor de su Santissimo Hijo padecia cada dia, lleuandolo de buena gana, sin jamas quexarse, ni mostrar repugnancia alguna en todos los seis años que estuuo ocupado en el Colegio de Sacer, todo lo que a la sensualidad repugnaua.

DESPVES deste tiempo le mandaron los Superiores boluer al Colegio de Caller, en el qual hizo oficio de comprador, de cocinero, y refitolero, por algun tiempo: y despues todo el restante de su vida, hasta la vejez, se ocupò en hazer oficio de enfermero con tanta humildad, caridad, y paciencia, que tenia admirados a todos. En estos oficios, aunq̃ tuuo muchas y varias ocasiones de disgustos, y pesadumbres, jamas en casi cincuenta y ocho años que viuio en la Cõpañia, vieron en él vn minimo acto de impaciencia, ni vna minima repugnancia a lo que se le mandaua, ni responder con enfado a las importunas peticiones de los muchos y varios enfermos que tuuo a su cargo; sino dezia a todos con semblante alegre: Si hermano mio, si hermano mio de mi alma. Y para mayor prueua de su virtud permitiò nuestro Señor, que algunos mal acondicionados le dixessen palabras pesadas y injuriosas, a las quales el siervo de Dios no respondia, sino cõ vna profunda humildad, puestas las manos en cruz, dezia con mucho gusto suyo, que era verdad lo que le dezian, llamandose pecador indigno de estar entre siervos de Dios. Y en otras mas graues ocasiones de paciencia que tuuo, vn hombre le diò vna vez (permitiendolo Dios para prouar su paciencia) con vn garrote tan recios golpes, que le hizo caer en tierra; y leuantandose estuuo tan lexos de quexarse, que luego se arrojò a sus pies a darle gracias, y pedirle perdon si en algo le auia ofendido. La vengança que este siervo de Dios tomaua, era encomendar a Dios continuamente a sus injuriadores. Vn Ministro, entre otros, le dio muchas ocasiones de merecer, y exercitar la paciencia, y en ellas nunca le resistio, ni le hablò, sino con profunda humildad. Acudiendo al Coro muchas vezes, cõmo solia hazer cada dia, y hablando cõ Dios cõ lagrimas en los ojos,

le

Digitized by Google

le oyeron dezir: Dios mio, y Señor, que le he hecho yo al Padre Ministro, que no gusta de mi? Oyòle el Señor, y hizo que el Ministro le mirasse con otros ojos, y por gran regalo suyo cõ muchos ruegos alcançò dèl, que le dexasse cada dia fregar a la primera mesa; y con esto quedò tan agradecido al Padre Ministro, como si huuiera recibido dèl vna grande dignidad. Fue cosa singular el afecto con q̃ acudia a los enfermos, sin jamas cansarse, ni enfadarse: a todos acudia con vna rara puntualidad; notaua en vn libro cada dia lo que ordenauan los Medicos a cada enfermo, de medicinas, comidas, y beuidas, y las horas en que lo auian de tomar; y jamas se vio hazerles falta alguna. Luego en leuantandose a la mañana los visitaua, y limpiaua las inmundicias: cõsolaua a todos con palabras suaues, y llenas de caridad. Tras esto les acudia con todo lo necessario. Entre dia andaua de vno en otro, mirando lo que auian menester, velaua todas las noches que auia de dar purgas, o xaraues, para darlos a su tiẽpo, y siẽdo la enfermedad peligrosa, los visitaua dos y tres vezes en la noche; y por no despertarlos, si acaso reposauan, se ponia a escuchar en la puerta; y sintiendolos gemir, o dar señal de despierto entraua, y los consolaua. Quando llegaua el enfermo a ser desahuciado, o de grande peligro, todas las noches se estaua con èl, y por no darle pesadumbre con la luz, la sacaua fuera, y èl se sentaua de la puerta afuera, rezando, y leyendo, y durmiendo a ratos en la misma silla; y a cada mouimiento del enfermo saltaua luego, para acudirle en lo que era necessario: en muriendo los componia, y se estaua cõ el cuerpo difunto, rezãdo todo el restãte de la noche; y le quedò esta buena costumbre toda la vida, porque siendo ya viejo, y no para trabajo, nunca dexò de hazer este oficio de caridad con los enfermos en cincuenta y siete, o cincuenta y ocho años que viuio en la Compañia. Todos los que le conocierõ en todo este tiempo, o en parte dèl, afirmaron que jamas le vieron accion q̃ llegasse a pecado aun venial, ni vna minima impaciencia; ni vna palabra colerica, ni vna leue murmuracion.

ERA tan grande su humildad, que aũ a los Hermanos Nouicios se humillaua hasta la tierra. Solia dezir, que en ninguna cosa auia experimentado mas la caridad de la Compañia, que en auerle a èl recibido, y sustentado, siendo cosa tan inutil, y el mas vil hombre del mũdo. Estando vna vez malo, y con peligro de la vida, a los que le dezian que iria al cielo, y se saluaria, respondia, que los Angeles, y demas Santos, si esto aconteciesse, se reirian, y dirian de admirados: IESVS! a este tan vil dexan entrar en el cielo? A esta su grande humildad acompañaua vn grande espiritu de pobreza en todas las cosas. Veinte años continuos estuuo en vn aposentico escuro, tan angosto, que no cabia en èl sino vna pobre camilla, y vna sillica, y de techo tan baxo, que no podia estar en pie. La cama era vn colchon viejo, cõ dos pedaços de manta bien raida: y porque en este aposento, en el Estio se ahoga de calor, porque por ninguna parte le podia entrar aire fresco, por estar al rincon de vna pequeña sala; los Superiores, teniendo compassion de lo mucho que padecia, le mandaron passar a otro, poco mas ancho y desahogado, lo qual sintio en el alma, y llorò, como si le huuieran quitado vn grande Palacio, y puso muchos intercessores para quedarse en èl. El vestido siempre era viejo, y desechado de otros. Si alguna vez los Superiores le hazian dar alguna cosa nueua, lo sentia en el alma. En la comida no solamente era parco, pero aun muy pobre, contentandose de qualquier cosa, y gustando que muchas vezes le faltasse aun lo necessario. En esta materia padecio mucho en tiempo de las enfermedades, por descuido de los enfermeros, que

Digitized by Google

que con particular prouidencia permitio nueſtro Señor, para prouar a ſu ſieruo, ſin jamas abrir la boca para quexarſe. Era hombre de mucha penitencia, diciplinauaſe toda la vida cada ſemana muchas vezes: traía de ordinario aſperos, ſilicios, y eſta coſtumbre guardò haſta la vejez, quando no podia mas, y entonces ſe hazia açotar de otros, aũque toda la vida fue hombre de grande mortificacion interior, y llegò a tener tan ſujetas las paſsiones, que parecía inſenſible: y hazia tambien penitẽcias publicas, y en el refitorio; como ſantamente vſa la Cõpañia: nũca dexò de acompañar la mortificacion continua, cõ el perpetuo exercicio de la oraciõ, porque ſin la comun hora de oracion mental q̃ cada dia hazen los de la Cõpañia, con ſus dos vezes el examẽ, y lecciõ de libro eſpiritual, èl ſiempre añadia mas tiempo a la meditacion; y todas las vezes que podia, acudia cada dia al Coro, y a la Igleſia, a orar mas, y rogar por todas las neceſsidades comunes de la Chriſtiandad, y de ſu Religion, y conuerſion de los infieles, y por las particulares de ſu Prouincia, y ciudad de Caller, donde apenas auia enfermo que conocieſſe, que no rogaſſe a Dios por èl, alcançando a muchos la ſalud con ſus ruegos. Tenia en ſu aposento vna liſta patente de todos los Padres, y Hermanos de la Prouincia, eſcrita de ſu mano, para encomendarlos a Dios cada dia, como lo hazia.

VISITAVA todos los dias el Santiſsimo Sacramento muchas vezes, del qual era deuotiſsimo, y comulgaua a menudo, con particular licencia, y con mucha deuocion, la qual quiſo el Señor aũ en eſta vida premiarle con vn celeſtial regalo que le hizo quinze años antes de morir, a los treze de Nouiembre, dia del glorioſo Martir ſan Antioco Sulcitano, vno de ſus particulares Abogados, y por cuya deuocion auia de comulgar aquel dia, a la primera Miſſa, con orden de que luego partieſſe con otro Hermano, que tenia cuenta de la granja, ſin tardar mas. Acabada la Miſſa, auisò el Hermano que la ſeruia al Padre que la dezia, que comulgaſſe al Hermano Franciſco. Buſco el Padre la llauecita del Sagrario, y no hallandola alli, no quiſo aguardar a que la truxeſſen de la ſacriſtia, y ſaliendoſe del Altar, dixo al Hermano que dexaſſe de comulgar aquel dia, el qual viendo que ni le querian comulgar, ni podia aguardar a la otra Miſſa, porque el Hermano que auia de acompañar le daua prieſſa para partirſe: boluioſe al Señor, y con profunda humildad y lagrimas le dixo: Señor, yo conozco, y confieſſo que no ſoy digno de recibiros, y aſsi me voy a obedecer. Hecho eſte acto interior leuantò los ojos a la Capilla del ſanto Martir Antioco, por cuya deuocion auia de comulgar aquel dia, para deſpedirſe dèl, como lo hizo, diziendo: Santo mio glorioſo, recibid mi buena voluntad; y al punto vio venir de la Capilla àzia el Altar mayor, donde eſtaua, vna muy hermoſa Matrona, acompañada de dos Angeles, con vn Sacerdote reueſtido, el qual abrio el Sagrario, y le comulgò, dexandole lleno de vn celeſtial contento, que ſe tuuo todo aquel dia abſorto, y tranſportado en Dios, ſintiendo en ſu alma conſuelos ſingulares, y guſtos inefables.

§. III.

Es perſeguido de los demonios.

TENIENDO el demonio grande peſar del afecto grãde, y deuocion q̃ eſte humilde ſieruo de Dios tenia al Sãtiſsimo Sacramento, le per-

Digitized by Google

perſiguio mucho, y vna entre otras vezes, eſtando para comulgar, ſe le puſo delante con vna horrenda y eſpantoſa figura, diziendole que no comulgaſſe, porque nada le aprouecharia; pero èl con viua Fè comulgo, haziendo poco caſo de los cocos, y varios temores que le ponia el enemigo, cobrando animo para reſiſtirle, y ſufrir ſu perſecucion y mal tratamiento que muchas vezes le hazia, permitiendolo el Señor para mayor prueua ſuya. Saliendo vn dia para hazer vna obediencia, ſolo fuera de la ciudad, a los doze del mes de Agoſto de 1593. en el camino vio venir àzia èl al demonio, en figura grãde y temeroſa, con vna grueſſa cadena de hierro, y llegandoſe a èl, le dixo: Que pienſas ſaluarte? no te ſaluaràs, que aqui en eſte quaderno te tengo eſcrito entre los mios, y aſsi te perſeguirè haſta la muerte, y no te eſcaparàs de mis manos. Mas el ſieruo de Dios, encomendandoſe al Señor, y humillandoſe haſta la tierra, le ahuyentò, y echò de ſi. Otra vez eſtando en oracion en el Coro, como ſolia, ſe le aparecio el demonio, con vna fea, y moſtruoſa figura, diziendole, que aquella oracion, y exercicios que hazia, nada le aprouechauan, y que ſe canſaua en vano, y trabajaua ſin fruto; y porque èl no hizo caſo de ſus dichos, proſiguiendo ſu oracion, el demonio rabioſo le aſſentò la mano, y echandole en tierra, le facudio tan cruelmente, que le dexò bien molido: y leuantãdoſe como pudo del ſuelo, ſe fue al Padre Rector, que entonces era el Padre Antioco Carta, a darle cuenta, como ſolia, pidiendole le aconſejaſſe. El Superior le conſolò, exhortò a ſufrir con paciencia el mal tratamiento del demonio, y a reſiſtir a ſus malos intentos con viua Fè, y perſeuerar en el exercicio ſanto de la oracion. Otra vez eſtando deſpierto en la cama, de noche, y encomendandoſe a Dios, como ſolia, ſin perder tiempo, ſe le puſo delante el miſmo demonio, en figura y traje de vna muger muy hermoſa, ſolicitandole a mal. Pero reſiſtiendo èl luego con los Santiſsimos nombres de IESVS y MARIA en la boca, deſpechado el maldito y torpe enemigo, le dio vn bocado en vno de los braços, que ſe le dexò muy laſtimado, deſapareciendo como vn rayo, y vio el Superior con ſus ojos la dentellada bien impreſſa y negra, que le durò muchos dias, y no ſin dolor. Otras muchas vezes le acometio el demonio, y le maltratò, y viſiblemente fue defendido del Señor, por medio de ſus Angeles. Yendo vna vez ſolo a la granja, por obediencia, para acompañar, y guiſar la comida al que tenia cuenta della, en medio del camino fue acometido de muchos demonios, con eſpantoſas figuras: y huuieran hecho en èl grande riza, ſi luego no acudieran a ſu defenſa los Angeles del Señor, ahuyentando a los demonios que no le tocaſſen. Deſpues de lo qual los oyò el miſmo Hermano cantar, como en perſona de Dios, que le tenia por ſu eſcogido ſieruo, eſtas palabras: Dexadme, dexadmelo eſtar, que mio es, y vueſtro no es. Otra vez viniendo del Colegio de Igleſias, donde auia ido para ſeruir a vn enfermo, eſtando junto a la ciudad de Caller, el miſmo demonio le hizo atollar el cauallo en vn grande y profundo lodaçar, donde forcejando el cauallo para ſalir, cayeron los dos, de manera que el cauallo le ahogaua; y aſſi todo turbado, perdidos los ſentidos, inuocò luego a ſu Padre ſan Ignacio, diziendo: Valedme ſanto Padre, que perezco; al momento ſe le apareciò viſiblemente nueſtro ſanto Padre Ignacio, y tomandole la rienda del cauallo, ſacò a ambos libres del lodaçar; y deſpues de auerle puеſto en lugar ſeguro le dixo: Ten buen animo, hijo, q̃ me veràs canonizado antes que mueras, como lo vio, y tuuo reuelacion del dia, como dirèmos luego, refiriendo algunas de las muchas reuelaciones, y viſi-

Digitized by Google

visitas regaladas que tuuo de Dios, de su Madre Santissima, y de muchos Santos.

§. IIII.

Es muy fauorecido, y visitado de Christo, y de su Madre Santissima.

COMENZANDO pues de la Cabeça Christo nuestro soberano Bien, entre otros regalos que le hizo, fue este. Estando sirviendo a vn conualeciente en el refitorio, con aquella grande caridad que solia acudir a los enfermos, y pobres Religiosos, contemplando en ellos a Christo, vio en el aire al mismo Christo, puesto en Cruz, en forma y figura grande, y graue, que con vn alegre semblante venia àzia èl, con los braços abiertos, a quererle abraçar, y agradecerle el seruicio q̃ le hazia en su siervo enfermo. Y luego èl cõfuso, con profunda humildad dixo: Señor, q̃ quereis de mi pecador? y el Señor le respondio: Que confies en mi, que nunca te desamparatè; dicho esto desaparecio, dexandole lleno de gozo espiritual. Otra vez haziendo oracion en su aposento, delante de vn Crucifixo que tenia en la pared, vio q̃ se mouia de su lugar donde estaua, y iva cõ los braços abiertos a querelle abraçar. El humilde Hermano quedò todo absorto, y bañado de vn consuelo tan grande, que solo el que se le causaua lo pudiera declarar.

TOMÒ ocasion el demonio, su grãde enemigo, de leuantarle vna persecucion publica, de las reliquias de vna santa, que se hallaron en la Basilica, haziendo esparcir vna voz comun en toda la ciudad, que èl auia hurtado las reliquias desta santa, y no faltaron refrendarios ministros de Satanas, que acusandole al Arçobispo, se lo persuadieron, y hizo grande sentimiento dello, juntamente con la ciudad. Lo qual sabido del buen Hermano, lo sintio tanto, que cayò enfermo, por lo que le referian, que auia dado pena al Arçobispo, y a la ciudad, lo que sin ser verdad le oponian. El remedio que tomò en esta su afliccion, fue el que solia en sus trabajos, de acudir a la oracion, y pedir a Dios en ella consuelo; y hallòle muy presto, viendo a Christo dentro de vna nube blanca, que le vino a quitar la afliccion, como se la quitò, diziendole: Sufre este trabajo por mi amor, que yo lleuè tambien esta Cruz por ti. Durò esta vision mas de vn quarto de hora, quedando el deuoto Hermano tan absotto y trasportado en Dios, que abriẽdo el aposento, y entrando el Sotominiſtro, con otro Hermano, sin aduertirlo èl, le hallaron en el rapto. No solo fue regalado de Christo, pero de su Madre Santissima. Para ir a la granja, desde el Colegio, se solia salir del castillo dõde està por vna puerta, junto a la qual està la carcel comun, y a todos los que passan suelen los presos desde sus rejas pedir limosna: passaua por ella muy a menudo nuestro Hermano Francisco, yendo solo, y a pie, por obediencia: y porque no tenia cosa temporal que darles, iva diziendo por el camino Paternoster y Aue Marias, repitiendolas muchas vezes, con mucha deuocion y ternura, ofreciendolas al Señor, por aquellos pobres encarcelados. Gustò tãto la Santissima Virgen desta limosna espiritual, que su siervo hazia a aquellos pobres, que en medio del camino le aparecio, vestida de purpura Real, y le preguntò que oracion hazia? y èl le respondio con su santa simplicidad, y llaneza: Señora, digo algunos Paternoster y Aue Marias por los de la carcel, porque no tengo otra limosna que hazerles; y dexandole lleno de jubilo y consuelo desaparecio, mostrando gustar mucho de aquella limosna santa espiritual de su siervo, con que quedò muy

muy animado a hazer lo mismo todas las vezes que passaua por aquella puerta de la carcel. No fue sola esta vez en que nuestra Señora quiso honrar, y regalar con su celestial presencia a este su deuoto. Estando vn dia solo, ocupado en meditar las excelencias desta Soberana Reina de los Angeles, la vio encima del sobrecielo del pulpito del Refitorio, con estremada hermosura, y resplandor, teniendo debaxo de los pies la Luna, y vna diadema de Sol en la cabeça, muy resplandeciente, y mirando con apacible rostro se sentia infundir en el coraçon vn consuelo y gozo inexplicable, que le arrebataua del suelo. Fuesse luego a su aposento para poder a solas, y sin testigo, gozar del regalo del cielo, y llenado del impulso y afecto diuino, perseuerò por muy largo tiempo absorto y transportado todo en la contemplacion y excelencias desta Soberana Señora. Al tiempo que se descubrio la Iglesia soterranea del glorioso Martir san Luxorio, en la qual se hallaron sus sagradas reliquias, dentro de vn sepulcro bien labrado a lo Mosaico, y las reliquias de otros muchos santos Martires, fue vn dia por su deuocion nuestro Hermano Francisco a visitar aquel Santuario, y encomendãdose a aquellos gloriosos Martires, y entrando en la Iglesia con su compañero, que era otro Hermano, no hallaron persona alguna; pero hallò el siruo de Dios vna que valia mas que todas las del mundo, que fue la Sacratissima Virgen, vestida de Purpura Imperial, y con vn graue y alegre semblante, llamandole hijo, le tomò de la mano, y le llenò a ver la sepultura del Santo, y de los otros Martires, y se las enseñò, dexandole reuestido, y bañado de consuelo, y espantado y confuso, q̃ tan gran Señora, y Soberana Reina, hiziesse caso de tan baxa y vil criatura. Preguntò despues el Hermano Francisco a su compañero, si auia visto en aquella Iglesia alguna muger: y respondiendole que no, callò, encubriendo el regalo de la Virgen, hasta que fue forçado por obediencia a dezirlo.

§. V.

Es muy fauorecido de los Santos, y reuelale Dios las reliquias de Cerdeña.

VAMOS aora a referir algunas otras visitas que tuuo de muchos Santos sus deuotos, y particularmente del glorioso Martir san Antioco Sulcitano. Estando en el Colegio de Iglesias, adonde fue embiado desde Caller, para seruir a dos enfermos, el Padre Baltasar Sanna, Rector dèl, le llenò a la fiesta del santo, que se haze cada año quinze dias despues de Pascua de Resurreccion, en la Isla de Sulcis, donde està vna Iglesia antiquissima en el mismo lugar, en el qual el Santo murio, y fue enterrado, y haziendo oracion delante del Altar mayor, con grande deuocion y deseo de saber en que parte y lugar de aquella Iglesia, y sus Catecumbas, estuuiessen las reliquias del Santo, estando en esto se llegò a èl vn hombre muy venerando, graue, y de vn rostro muy resplandeciente, y asiendole del manteo le dixo: Vente conmigo, que te quiero enseñar donde està el cuerpo de san Antioco: siguiole, y llenòle dentro de la cripta, o cueua, a la qual se entra de la misma Iglesia, y alli le enseñò el lugar donde estaua el cuerpo del Santo, que fue el mismo en que despues se hallò. Y añadio, que en aquella Catecumba auia otros cuerpos de santos Martires, compañeros de san Antioco, y que de alli adelante el mal de coraçon que padecia no le atormentaria tanto. Y assi fue, que desde entonces no le dio tãta molestia, dexandole de venir a menudo. Que aya sido esta visiõ del cielo,

lo

lo confirma lo que deſpues acontecio; porque auiendo determinado el ſeñor Arçobiſpo de Caller, don Franciſco de Eſquiuel, ſe buſcaſſen las reliquias deſte Santo, y hecho hazer muchos meſes antes oracion a muchos ſieruos de Dios, y entre ellos la hizo nueſtro Hermano Franciſco, por orden de ſu Superior, por auerſelo encomendado el Arçobiſpo. Deſpues de lo qual, preguntado el Hermano, ſi podia emprender el Arçobiſpo aquel negocio de buſcar las reliquias del Santo, reſpondio que ſi, y q̃ las hallaria a la entrada de la Catecumba, ſeñalando el lugar individual donde eſtauan, y ſe hallaron con ſu letrero autentico, y claro.

NO puedo dexar de contar aqui vna ſingular gracia que el glorioſo Martir ſan Antioco hizo mucho antes de la inuencion de ſu ſagrado cuerpo, al Hermano Franciſco, el qual deſpues de auer buelto del Colegio de Igleſias, al qual, como poco ha diximos, fue embiado, cayò enfermo en el Colegio de Caller, y llegò a eſtar deſahuciado de los Medicos: ordenaron ſe le dieſſe luego el Viatico; porque no veſſen en èl eſperança de vida. El Superior quiſo diſponerle para eſſo, y aſsi le auisò de ſu peligro, y que ſe aparejaſſe para recibir los ſantos Sacramentos. Confeſsòſe el deuoto Hermano, con mucha ternura y reſignacion en las manos de Dios, y apretandole el Superior que recibieſſe tambien el Viatico, le reſpondio cõ grande ſeguridad: Padre mio, no es tiempo; y aſsi deſiſtio el Padre Rector, dando credito a lo que dezia con tãta confiança. Pudo con certeza dezir eſto, porque el glorioſo ſan Antioco Martir, ſu particular Abogado y Patron, ſe le aparecio, viſitò, y regalò, aſſegurandole como buen Medico, que no moriria de aquella enfermedad, y que antes de morir auia de ver halladas ſus reliquias, añadiendo, que ſe hallarian en ſu Igleſia Sulcitana, deſpues de auerſe hallado otros muchos cuerpos ſantos del Reino. Y aſsi fue, que deſpues de auerſe hallado en Portu-Torres, en la Igleſia del glorioſo Martir ſan Gauino ſus reliquias, y de otros muchos ſantos Martires, y Confeſſores; y deſpues tambien de halladas otras muchas en Caller, en las Igleſias de ſan Saturninò, y Luxorio, Martires, ſe hallaron las del dicho Santo en la ſuya de Sulcis.

FVE eſcogido del Señor eſte ſanto Hermano, para publicar, y deſcubrir al mundo gaandes teſoros de reliquias ſantas, que eſtauan encubiertas, y oluidadas. Fue vna vez del Colegio a la Caſa de Prouacion, para hazer los exercicios eſpirituales, los quales nunca dexò de hazer aunque viejo, y cargado de achaques, haſta que murio, en los quales le fue reuelado, que en la antiquiſsima Igleſia de ſan Saturnino Martir, Catedral de la ciudad de Caller auia enterrados muchos cuerpos de ſantos Martires; porque vna noche le aparecio ſanta Olimpia Virgen y Martir, y ſanta Reſtituta Martir, y madre del glorioſo Martir ſan Euſebio, Obiſpo de Vercelli; y la ſanta Olimpia le dixo: Por que no hazeis de manera que ſe quite la yerba de mi ſepulcro, y ſe deſcubra al mundo, para mayor gloria de Dios, y que me llamo Olimpia, y fui ſiempre Virgen y Martir, Eſpoſa de Ieſu Chriſto, que mori por ſu Fè, y fui natural de la villa de Selargios? Mira que no te deſcuides de lo que te digo; y luego tomò la mano ſanta Reſtituta, y le exortò a cumplir lo que ſanta Olimpia le pedia, y juntamente le encargò que procuraſſe tambien ſacar ſus hueſſos del oluido en que eſtauan en ſu Igleſia ſoterranea, con otros muchos teſoros de reliquias. A eſtas ſantas peticiones, y del cielo, enſeñado de las ſantas el lugar donde eſtauan ſus reliquias, procurò dar principio nueſtro Hermano Franciſco, deſta manera. Fueſſe vn dia a la Igleſia de ſan Saturnino, con el Padre Franciſco Pinna, Rector que en-

Digitized by Google

entonces era de la Casa de Prouacion, con quiẽ solia comunicar muchas vezes cosas tocantes a su alma, auiendo el Padre dicho primero Misa en la Iglesia de san Saturnino, despues de auer dado gracias al Señor, lleuò el Hermano Francisco al Padre al braço izquierdo, de aquella Iglesia, que estaua caido hasta el suelo, y en vna pila de marmol, que estaua encaxada en la pared, àzia la parte interior, descubierta, y toda llena de tierra, y de yerua que auia allí nacido, le dixo: Aqui estan los huessos de santa Olimpia Virgen y Martir, y diziendo y haziẽdo començò a arrancar con la mano la yerua, y a escaruar con los dedos la tierra, topando luego con los huessos de la santa, y sacando algunos pedaços los publicò al Padre, y algunos otros que se hallaron presentes, tomando todos algunos pedacitos por su deuocion, por donde luego se diuulgò, y vino a noticia del Arçobispo, el qual mandò que se recogiessen todos los pedaços de huessos que se auian quitado, y sacassen los demas de la pila. Con esta ocasion huuo grande mocion en todo el Arçobispado, y en toda la ciudad, y se le encendio vn gran deseo, y feruor de buscar luego los demas cuerpos santos, que en aquella Basilica, y otras Iglesias soterranas, dezia el santo Hermano que se hallarian. Y assi con este feliz principio se prosiguio, y con grande felicidad se hã hallado hasta aora passados de dozientos cuerpos santos, y ha sido cosa singular la luz que en esto le comunicò Dios a nuestro Hermano Francisco, porq̃ en otras muchas Iglesias antiguas de todo el Reino, en las quales nunca èl auia estado, por su dicho se han hallado reliquias de muchos Santos. Y porq̃ no salgamos tan presto de las Iglesias de la ciudad de Caller, obedeciẽdo a lo q̃ santa Restituta le auia mandado en la vision q̃ arriba diximos, fue vn dia importunado de los q̃ tenian cuenta de la Iglesia de la santa, en cõpañia del mismo P. Francisco Pinna, y entrando en ella hecha primera oracion a Dios, fue señalando a todos los presentes los lugares donde hallariã las reliquias, y letreros de las dichas Santas, q̃ èl les nombraua, començando primero de santa Restituta, y cauando en los lugares señalados, se hallarõ las reliquias de la dicha santa, cõ su letrero, y de otros muchos santos, y santas, como de S. Eugenio, Obispo y Martir, y de las santas Iusta, Iustina, y Heredina, Virgines y Martires, y de las sãtas Aguila, Erasma, Tecla, Teodosia, Caterina, Dorotea, Barbara, y Agnes, Virgenes y Martires, y de los santos Obispos Ianuario, Ludouico, y otros. Tãbien en la Iglesia del glorioso Martir san Ephisio, q̃ està tãbien debaxo de tierra, hallaron debaxo de vn Altar pequeño antiguo los huessos de vn cuerpo humano, sin letrero por entonces, de lo qual quedaró muy tristes los Cofadres de aquella Iglesia, y no sabiẽdo q̃ hazerse llamarõ al santo Hermano y le enseñarõ la sepultura, y los huessos que auian sacado, el qual les dixo, q̃ aquellos huessos erã de san Edisio Martir, y q̃ los tuuiessen por tales, y le dexaron tomar vna canilla grande, con vn pedaço grande del casco, y se los dio a su Superior, el qual los tuuo algun tiẽpo, y porq̃ no se auia hallado letrero se los boluio, diziendole q̃ los boluiesse a la misma Iglesia, no fiando de solo su dicho, aunq̃ le afirmaua que eran de san Edisio. El siervo de Dios, sin replicar, cõ mucha humildad hizo lo q̃ le deziã. Pero quiso Dios q̃ de alli a pocos dias pareciesse milagrosamente vn pedaço de marmol largo como la palma de la mano, y ancho como tres dedos, cõ el letrero del santo, porq̃ le auia hurtado vn hõbre q̃ se hallò presente el dia q̃ se auiã sacado los huessos de la sepultura, sin ser visto, y con animo de nunca reuelarlo. Pero Dios que quiso que este santo fuesse conocido, y reuerenciado, se lo hizo restituir mal de su grado, porque vna noche estando en

su cama, le dio vn tan grande dolor al braço y ombro, que pensò morir, y no tuuo remedio, hasta que hizo traer a su muger el letrero que tenia escondido en vna arca, y prometio a Dios, que si le le quitaua el dolor, de publicarle luego, como lo hizo delante del Vicario General del Arçobispo, con juramento, lo qual fue para todos de mucho gozo, que se verificasse lo que el Hermano Hortolan auia dicho.

El año de 1625. por las fiestas de Pascua de Resurreccion, el Padre Iuan Cuy, estando en la mision de la villa de Aritzo, se acordò que el Hermano Hortolan le auia dicho que en vna Iglesia del campo muy antigua, y lexos de poblado, debaxo del Altar mayor auia vna bobeda llena de reliquias de Santas. Tomando licencia del Arçobispo de Oristan, en cuyo distrito estaua la dicha Iglesia, y dandosela muy ancha, fue a ella con mucha gente principal Eclesiastica, y seglar, y cauando en aquel lugar hallaron vna pequeña bobeda bien labrada, y rompiendola hallaron vn monton de reliquias, despidiendo de si vna celestial fragancia, con los letreros de las santas Vrgines, y Martires Sophia, Cecilia, y Anastasia. En esta materia parece que Dios le auia dado la llaue de todas las riquezas de aquel Reino, porque anda vn cartapacio de su mano, donde nombra, y describe muchissimas, y antiguas Iglesias, y dize los nombres de los Santos, que en qualquiera dellas se pueden hallar, y esto sin auerlas el jamas visto, ni auer sabido de nadie el nombre y sitio de las dichas Iglesias. A quinze millas de la ciudad de Callor, en la villa de san Esperat, dixo que auia vna Iglesia antigua caida y assolada, y que dentro della auia muchas reliquias de Santos. Sabido por el señor Varon, y Canonigo de la dicha villa, fueron a buscarlas: quisieron que el mismo Hermano fuesse con ellos, y por ser personas de consideracion, y muy de nuestra Compañia, le embiò su Superior con el Padre Miguel Palacios, y en espacio de pocos dias hallaron con sus letreros las reliquias de los santos Martires Esperat, Marturio, y Guisitano, con las de santa Prisca Virgen y Martir. Seria nũca acabar querer referir todo lo demas que en esta materia le descubrio Dios.

§. VI.

Sabe la canonizacion de nuestro santo Padre Ignacio, estando en Cerdeña, antes que se hiziesse.

Revelò tambien a este santo Hermano, nuestro Padre san Ignacio la honra que auia de tener en la Iglesia, como ya hemos dicho, quando le librò del lodaçar, y le dixo que antes de morir le veria canonizado, lo qual se cumplio con particular fauor que en esto Dios le quiso hazer por medio de su mismo Padre san Ignacio, porque pocos dias antes que el Papa Gregorio XV. determinasse su canonizacion, le apareciò el santo Patriarca, encima del quadro de su Capilla, que està en la Iglesia del Colegio de Caller, dentro de vna nube blanca, de la qual le enseñaua como en Roma se hazia ya el aparejo para su canonizacion. Otro dia oyendo Missa en la Tribuna, que cae y mira al Altar mayor, vio al mismo Santo muy resplandeciente y alegre, y que le dezia: Aora ya tienes lo que deseauas, durando esta vision largo rato, con harto consuelo suyo, y singular fauor que Dios le hizo, dandole a entender lo q̃ tanto deseaua por el mismo santo Padre. Y en el mismo dia de su canonizacion, q̃ fue a los doze de Março de 1622. estando el santo Hermano mirando con grande afecto vn quadro del santo Padre, vestido de vestiduras Sacerdotales, que esta-

estaua encima de la puerta del refitorio, vio que dèl salia vn rayo de luz, como de vn Sol muy resplandeciente, y que iva a parar en otro quadro de vno de nuestros Martires Iapones, que estaua lexos, y en vn lugar donde no podia llegar rayo de Sol, y que por buen espacio fue dandole en varias partes el rayo en el rostro, en la cabeça, en el pecho, y los ombros, y costados, como regozijandose de su canonizaciõ, que en aquella hora se auia acabado de hazer, y la declarò el Hermano con tanta euidencia, que no dudò, ni se pudo cõtener de contento y gozo, sin que lo declarasse; y assi lo notaron, y tuuieron los de casa por cosa milagrosa, porque en Cerdeña aun no sabian que el Papa estuuiesse determinado de canonizarle aquel dia; antes estauan en lo contrario, porque vn personaje muy graue, y muy conocido en Roma, auia diuulgado por carta que auia recibido de vn Cardenal, que el Papa auia muerto muchos dias antes, sin poder hazer la canonizacion del Santo, y assi todos estauan en grande duda y rezelo; solo el santo Hermano estaua muy seguro y regozijado, callando, y aguardando cõ humildad el desengaño de los demas de Roma, porque èl bien seguro estaua con la vision sobredicha, y con otra no menos admirable luz que tuuo de lo mismo en el mismo dia del decreto de la canonizacion, que fue a los diez y seis de Febrero del mismo año, porque oyendo Missa en la Capilla de nuestro santo Padre, oyò por tres vezes vna voz que dezia: San Ignacio, San Francisco Xauier, y interiormente le dieron a entender, que en aquel dia auia sido decretada la canonizacion de los dos Santos.

****
*****
***
*

§. VII.

Su singular don de profecia, y obras milagrosas.

ERA tan grande su caridad para con los proximos y conocidos, que siempre rogaua por ellos, y todos en sus necesidades y trabajos se le encomendauan, y assi viuos como difuntos acudian a èl; desde el Purgatorio los muertos le pedian socorro. Era muy conocido y tenido por santo del Arçobispdo de Caller don Alonso Lasso Cedeño, hombre muy Letrado, y de buena vida, y de grande gouierno, el qual dexando aquel Arçobispado, porque le prouaua mal el aire de aquella tierra, passò a ser Obispo de Mallorca, y murio alli la vispera del glorioso Doctor de la Iglesia san Agustin; y en este mismo dia, estando el Hermano Hortolan en su aposento recogido; le vio delante de si con vestido llano, sombrero, y semblante triste, y le rogò que hiziesse oracion a Dios por èl, y le socorriesse, porque auia muerto; y estaua en el Purgatorio. El Hermano con su humildad le respondio; que pidiesse esse socorro al Padre Rector, que haria que los Padres y Hermanos rogassen por èl. El Arçobispo le replicò: No quiero, sino q̃ tu lo hagas. Entõces tomò de proposito el sierno de Dios el rogar por aquel Prelado, aplicãdo juntamente sus ayunos, comuniones, disciplinas, silicios, y Rosarios, por espacio de vn mes, al cabo del qual le boluio a aparecer con diferente traxe y semblãte, vestido de Pontifical, muy alegre, y resplandeciente, dandole gracias de lo que auia hecho por èl.

TENIA costumbre este deuoto Hermano de encomendar al Señor cada dia otro buen Prelado dendo suyo don Antonio de Arzori, Obispo

Digitized by Google

de Bosa, donde murio, sin auer precedido larga enfermedad, dentro de pocos dias; y en el mismo punto en que murio, rogãdo como solia por el nuestro Hermano, oyò vna voz que le dezia de lo alto: Ya es muerto, reuelãdole Dios su muerte, para que de proposito le encomendasse al Señor, y socorriesse en aquella hora.

TVVO tambien don del cielo de conocer el interior de las personas, y lo q̃ auia de ser dellas. Fue vna vez a la casa de los Nouicios, y hablando a vno, q̃ auia acabado su primera prouaciõ, aduirtio el P. Francisco Pinna, q̃ se hallò presente, por ser Maestro de Nouicios, que al abraçarle se demudò, y se le baxaron las lagrimas, mirando con semblante triste al Nouicio; y reparando en aquella accion el Padre, le preguntò despues a solas la causa de la mudança y tristeza del rostro; y aunq̃ al principio se le quiso escusar, con todo esso apretado del Padre, le dixo, q̃ quando abraçò aquel Hermano, le auian dicho al oìdo, que aquel Nonicio no auia de perseuerar en la Compañia, como fue assi, porque dẽtro de poco tiempo fue despedido y embiado a su casa.

SOR Margarita Porcela, Monja professa del Conuento de la Concepcion, y muy conocida por su mucha virtud del Hermano Francisco, dixo q̃ vn dia fue el santo Hermano, en compañia de vn Padre que iva a confessar las Monjas, y llegãdo a la reja para rogar a qualquiera Monja que topasse le llamasse otra Monja deuda suya; hallò alli sola a la dicha Sor Margarita, q̃ estaua cõ vna grande afliccion interior, que la tenia mucho tiempo muy afligida y descõsolada, y no tenia otro aliuio, sino ponerse delante de Dios, y llorar pidiendo remedio. La afliccion era vna grande duda, y perplexidad de su saluacion, y temor de que Dios la condenasse, y luego que el Hermano Francisco conocio q̃ era ella, sin auer comunicado a nadie su afliccion, se la dixo, y cõsolò diziendola: Hija, no se aflixa, ni desconfie de Dios, digale que le haga su voluntad diuina, y que si la quiere saluar, será mayor gloria suya, y si la quiere condenar, que se haga su diuino querer, y que de su parte toda su vida le quiere seruir, y procurar con su diuina gracia y fauor de nunca ofenderle grauemente, aunque la cueste la vida. Y juntamente le ofrecio el buen Hermano oir vna Missa, y comulgar, y hazer vna disciplina por ella, como lo hizo; y alcançò de Dios que aquella su Esposa de alli adelante quedasse libre del escrupulo y temor que tanto le afligia. Otra vez dixo a la misma Monja (la qual muy de secreto, y sin comunicarlo deseaua ir a otro Monasterio) que se dexasse de esso, y que no respondiesse a la carta que le auian escrito; porque mas le conuenia quedar donde estaua, añadiendo, q̃ otras dos Monjas que auian ido, se boluerian luego, y assi fue, que no pudiendo sufrir las incomodidades del lugar se boluierõ. Quedò muy espantada Sor Margarita, porque todo lo que en aquella materia auia negociado fue con cartas secretas, y fuera de la ciudad de Caller, en la de las Iglesias, donde pretendia ir, y sin auerlo comunicado con nadie, fuera de la persona con quien se escriuia; porque tenia por cierto, que si se sabia en Caller, sus hermanos, y deudos, y las Monjas de su Monasterio la impedirian; y assi tuuo por cierto que Dios nuestro Señor se lo auia reuelado al Hermano Hortelano, para aconsejarla lo que le conuenia ser de mayor seruicio y gloria suya.

POR ser tenido este Hermano por tan santo, y en concepto que Dios le oìa, y que alcançaua de su diuina Magestad quanto le rogaua, acudian a èl todas las personas que le conocian en sus trabajos, y necessidades, y particularmente en las cosas que auian de acontecer, y desseauan dellas el buen sucesso, en las quales tuuo de

de Dios singular don, porque á quanto en esta materia se le pedia, despues de hecha oracion, respondia lo que infaliblemente auia de ser, como se echará de ver en algunos exẽplos, que para confirmacion desta verdad referirèmos.

DOÑA Isabel de Alagon y Requesens, Marquesa de Villasor, tenia tan grande estima, y opinion de la santidad del Hermano Hortolan, que en todos los trabajos de su casa acudia al socorro de sus oraciones, con mucha confiança. Tuuo vna vez esta señora vna grande afliccion, porque auiendo casado dos hijas en España, la vna con el Conde de Santa Coloma, y la otra con don Alonso Cardona, Cauallero muy principal, deudo de su casa, las huuo de embarcar juntas para España, con otra tercera hija que embiaua, para que entrasse Monja en vn Monasterio de Barcelona, quedandose con solo el Marques su heredero, que era niño. Hizo esta embarcacion en el puerto de Caller, en dos nauios de alto bordo, con grande sentimiento de toda la Ciudad, que quisieran que señoras tan principales quedassen en el Reino, y no se pusieran a peligro de la mar, y enemigos: todo lo qual era de doblado dolor, y afliccion para la madre, la qual viendo que tardaua el saberse de la llegada de sus hijas, y que se temia de algun desastre, acudio con su afligido coraçon al siruo de Dios, a quien antes auia encomendado muy encarecidamente aquella nauegacion, y cada dia lo hizo con puntualidad, y assi pudo tener luz del cielo, y consolò a la afligida madre, diziendola, que diesse gracias a Dios, porque sus hijas auian llegado a Cataluña sin peligro; y para mayor consuelo de la Marquesa, le dixo, que tendria cartas el dia de santa Catarina, Virgen, y Martir. Sossegose con esta buena nueua, y aguardò con grandes ansias el dia, que no estaua muy sexos, y llegado estuuo toda la mañana con esperanças: y passado medio dia, llegandose la tarde, y tañendo las oraciones, sin recibir las cartas que el Hermano le auia dicho; ni auerse tenido noticia que las pudiesse auer, por no auer venido baxel alguno de España; viendose, a su parecer, desesperada, embiò luego vn recaudo al Hermano Hortolan, mas èl confirmò su dicho, diziendo, que confiasse en Dios, que aun no auia passado media noche. Y assi fue, que luego despues desta embaxada vino vn vergantin al puerto de Caller, que traia vn pliego para la dicha Marquesa, y se le truxeron de noche, y tuuo en èl cartas de sus hijas, y nueua de su llegada, con muy grande consuelo suyo, y mayor estima de nuestro Hermano, cuya santidad predicaua, diziendo a muchos esto que le auia passado. En este mismo tiempo estaua en Barcelona, para venir por Prouincial de la Prouincia de Cerdeña, el Padre Pedro Fernandez Mudarra, aguardando passaje algunos dias. Encargò el Superior al Hermano Hortolan, que encomendasse al Señor la nauegacion del dicho Padre: y passados algunos dias le preguntò, si avria partido de Barcelona, y respondiendole, que el dia de la gloriosa Madalena auia partido para Genoua con vna naue, Passados algunos otros dias le boluio a preguntar, quàndo tendrian en Cerdeña al Padre Prouincial? y respondio, q̃ por la fiesta de santa Cruz de Setiembre llegaria saluo al puerto de Caller, desde Genoua: y assi fue como èl lo dixo, porq̃ llegò la vispera de la dicha fiesta, y se averiguò auer partido de Barcelona el dia de la Madalena.

Eugenia Sanna, muger del Protomedico luã Antonio Sãna, tenia vn cuñado llamado Prospero Trota, grãde Medico Napolitano, el qual quiso mudarse eõ su casa a Napoles, y por mas q̃ se lo qui-

quisierõ estoruar,no huuo remedio,apartandose para embarcarse en vna naue Inglesa, grande, y bien artillada, con casi toda su hazienda, dexando para otra embarcacion a sola su muger, y quatro hijas pequeñas. Fue el Hermano Hortolan a casa de la dicha señora, en compañia de vn Padre, la qual le preguntò que sentia de aquella embarcacion? El Hermano respondio encogiendo sus ombros, y entristeciendose callò. La señora viendo esto entrò en mayor cuidado, y tomando aparte al Hermano Francisco, le rogò le dixesse en puridad, q̃ sentia de aquella ida? El qual la respondio: Señora, mejor seria q̃ no se embarcassen. Y no cõtenta cõ esta respuesta,instò mas,preguntando la causa; y el Hermano muy en si le boluio a dezir:Mejor seria que no se embarcassen. Replicò la señora, diziendo:Hermano mio, peligraràn? Respondio el Hermano:Si señora,que peligraràn,y assi acontecio; porq̃ apenas huuo salido fuera quarẽta millas en alta mar,quãdo fue acometido de dos nauios cosarios, y en pocas horas fue rendido,y lleuado a Tunez,dõde le passaron a Tripoli de Berberia, para vender la ropa,y los esclauos, y boluiẽdose los cosarios a partir lleuaron cõsigo al sobredicho Medico Trota, el qual al entrar en vn barco cayò en la mar en el mismo puerto,y se ahogò, perdiendo con la hazienda y libertad la vida, y cumpliendose desta suerte la profecia de nuestro Hermano.

AVIENDO partido de Caller a Barcelona el Doctor Bernardino Armaniach en compañia de la Cõdesa de Erir, Virreina que era de aquel Reino, pidio el Padre Saluador Lopez al Hermano Hortolan,que encomendasse a Dios la nauegacion del Doctor su cuñado. Ofreciò el buen Hermano de hazerlo, y despues de auer hecho oracion,y encomendado al Señor el negocio en la Capilla de nuestro P. san Ignacio, le dixo al P. Saluador: Tal dia tendremos auiso como ha llegado,ycõ salud a tierra firme. Notò el Padre el dia señalado por el Hermano,y aun lo dixo a algunos de casa,y todos estuuieron muy aduertidos, aguardando el sucesso. Llegò el dia,y dixole el Padre a la mañana: Hermano Hortolan,oy es el plaço en que me dixo tẽdriamos auiso de mi cuñado. Respondio: Padre Ministro, V. R. confie en Dios, que aun no ha passado el dia. Passò medio dia, vinose la tarde,y topandole otra vez,le dixo el Padre burlando: Viejo,esta vez sale falso Profeta: entrò la noche, y perdio el Padre la esperança, porque en todo el Orizonte no se descubria baxel,que viniesse al puerto. Tocaron a acostar, y el Padre con ocasion del oficio de Ministro se entretuuo sin acostarse, y a las diez horas y media oyò tañer la campanilla de la porteria apriessa, y pensando que llamauan a algun enfermo, llegò el portero a dezirle que le llamauan de parte del Conde Eril, Virrey: acudio, y hallò vn gentilhombre, con vno de los de la guarda, que de parte de su Excelencia le dio vna sola carta, que entonces auia recibido del Doctor Armaniach, diziendo que en aquel punto auia llegado vna barca de Genoua,y que no lleuaua otra carta mas q̃ aquella: y q̃ assi que le hiziesse saber alguna buena nueua de la Condesa su muger. Abrio la carta, la qual contenia, que llegando a Genoua topò esta barca, que partia para Caller,y que les hazia saber,como auian llegado con salud,cumpliendose bien la profecia del siervo de Dios Fracisco Hortolan.

EL mismo P. Saluador Lopez dixo, q̃ despues que boluio el dicho Doctor su cuñado se encõtrò con el Hermano, y sin preguntarselo el Padre, le dixo el Hermano Francisco: Padre mio, ya tenemos vn cauallero mas: y no entendiendo el Padre lo q̃ queria dezir, se lo preguntò con curiosidad; y èl respondio: La señora Esperança su hermana

esta

està preñada, y parirà varon: y assi fue alumbrada de vn hijo varon cõ vn parto muy feliz. Estando el Hermano Mateo Pau de nuestra Compañia en Caller, supo que a su padre le auia cogido la santa Inquisicion en Sacer: y pensando que la prision fuesse criminal, estaua en grande afliccion. Acudio al Hermano Hortolan, y encargòle que rogasse a Dios por su padre, para que le librasse de alguna infamia pretendida de sus enemigos. Hizolo el santo Hermano, y al cabo de pocos dias le dixo, que estuuiesse con buen animo; porque su padre ya auia salido libre de la carcel de la Inquisicion, nombrandole el dia en que salio, y declarandole la causa porque le prendieron, que no era tocante a cosas de Fè; y assi como èl lo dixo, se supo que auia passado al pie de la letra.

MVCHO antes que el Padre Francisco Pinna entrasse en la Compañia, siendo estudiante, y de la Congregacion de Menores del Colegio de Caller, le viò el Hermano Hortolan muy ocupado en cosas de la Congregacion, y luego le dixo nuestro Señor: Vès aquel niño? esse entrarà en la Compañia, y serà professo en ella, y assi fue; y el dia que hizo profession, quando le abraçò, le dixo el Hermano con ternura y lagrimas la reuelacion que auia tenido. Passando vn dia con el Padre Iuan Mauro Meloni, de nuestra Compañia, cerca de la Iglesia del glorioso Martir san Saturnino, en el camino real, con grande regozijo se arrodillò, è hizo oracion, y dixo al Padre: Aqui ay grãde tesoro, y se holgarán dello en algun tiempo. Passados siete años se descubrieron en aquel mismo lugar muchos sepulcros de santos Martires, labrados de Mosaico antiguo, con las Reliquias de muchos santos Martires; y particularmente de los primeros Martires de Cerdeña, que fueron san Priamo, Emilio, Luciano, y Feliz, de los quales hazẽ mencion todos los Martirologios. Y sin estos Santos se hallaron en el mismo lugar otros muchos, entre los quales fue muy festejada la inuencion de vn santo niño, por nombre Lelio, en vna hermosissima y curiosa sepultura, con que se vio cumplido el gozo profetizado de nuestro Hermano Hortolan, el qual entonces dixo al mismo Padre, que entre aquellos tesoros estaua el Sãto de su nombre. Y respondiendole el Padre para descubrir mas tierra, le dixesse, que tesoros eran, le respondiò: Sin que muramos los veremos. Y el dia que se començaron a descubrir, passados algunos años, sin auerse el Hermano Fracisco hallado presente, se fue al dicho Padre, y le dixo: Ya se hallò el Santo de vuestra Reuerencia; y preguntandole, donde? le respondiò, que se acordasse de aquel puesto donde se arodillò los años atras, quando fuerõ juntos por alli. Acudiò luego el Padre, para ver si era verdad, y hallò ser todo al pie de la letra.

PARTIO del puerto de Caller la señora Violanta Nater, madre de los Padres Iuan Antonio, y Cosme Nater, de nuestra Compañia, con vna fragata armada para Araxe su patria. Estaua el Padre Iuan Antonio con grande cuidado de la nauegacion: porque auian passado algunos dias sin auer sabido alguna cosa. Acudio al Hermano Hortolan a pedirle rogasse al Señor por su madre. Hizolo el buen Hermano, y luego tuuo reuelacion del cielo, que aquella señora auia llegado sana y salua, señalãdo tambien el dia en que llegò. Lo qual se supo ser verdad en todas las cartas que se recibieron.

EL Padre Iuan Mauro Meloni, confiado en las oraciones del Hermano Frãcisco, le rogò encomendasse a Dios de veras vn negocio, y deseo que tenia de ir a las Indias, y trabajar en ellas por la gloria del Señor, para que su diuina Magestad se lo cumpliesse. Hizolo el siervo de Dios, y respondiole: Buenas Indias tiene V.R. en los pueblos de las Montañas de Cerdeña. Mas no por esso desistio el Padre de su pretension, sino que escriuiendo apretadamente a nuestro Padre Ge-

Digitized by Google

General, para que se lo concediesse; y a los Padres Nicolas de Almazan, Assistente de España, y Padre Francisco Sachino, Secretario de la Compañia, que le fauoreciessen con nuestro Padre General. Tuuo respuesta del Padre General, que de su parte le daua su bendicion, remitiendo la execuciõ al Padre Prouincial, y de los Padres Assistente, y Secretario, assegurandole de su ida a las Indias, y como dandole el parabien della. Con estas cartas se fue al Hermano Hortolan, y se las enseñò, diziendole por donaire: Ò falso Profeta, que siempre me desanimaua! Mire aqui como ya tengo licencia. Verdad es (dixo el sieruo de Dios) que nuestro Padre General se la dà, pero V.R. no irà esta vez. Y assi fue, q̃ consultandolo el Padre Prouincial, juzgò por entonces que no fuesse, cumpliẽdose la profecia del Hermano, que humanamente no pudo saber, ni sospechar lo que el Padre Prouincial auia determinado, por estar lexos cinco jornadas del Colegio de Caller, y ser (al parecer humano) muy claro lo contrario de lo que el Hermano Francisco dezia.

El Padre Iulian Melis, de nuestra Cõpañia, Professo, y Maestro de Teologia en Caller, encargò al Hermano Hortolan, que encomendasse a Dios de parte de don Luis Goalbez, Conde de Palmas, la salud de don Alonso Goalbez su hijo, y heredero de su Estado, que estaua enfermo de vna graue enfermedad, que le auia puesto a peligro de la vida, y hecho perder los pulsos a los Medicos, que le tenian por desahuciado. Hizolo muy de proposito el santo Hermano, y respõdio al Padre Iulian, que no moriria el hijo del Conde de aquella enfermedad, y que los santos Martires Antioco, y Saturnino (a los quales sus padres auian ofrecido dos cirios, para que ardiessen delante de sus Altares) lo auian alcançado de Dios. Y añadio, que vna medicina que le auian dado auia sido dada fuera de tiempo, sin auerle a èl dicho persona de los cirios ofrecidos a los Santos, ni de la medicina: porque ni el mismo Padre, que como Confessor cada dia los visitaua, lo sabia. Mas yendo el Padre por la mañana siguiente hallò a los Medicos hablãdo del error que se auia hecho en darle purga fuera de tiempo y sazon: y assi quando oyò el Conde lo que el Hermano auia dicho al Padre en razon desto, dixo: Esso no puede ser sino milagro, y reuelacion del cielo: porque ni en casa sabiamos hasta aora, que los Medicos lo han dicho, que la medicina se huuiesse dado fuera de su tiempo.

El Doctor don Iuan Azori, Dean de la santa Iglesia de Caller, y Cancelario de aquel Reino, por ser deudo muy cercano del Hermano Hortolan, siempre que le hablaua le dezia: Hermano Hortolan, encomiendeme a Dios; y èl le respondia: Ya se haze. Vna vez entre otras le dixo lo mismo con algun encarecimiento, y deseo de que Dios por sus oraciones le hiziesse bueno; y el santo Hermano le boluio a responder lo que siempre. Ya se haze (y añadiẽdo) y V.m. serà Obispo; y esto era en tiempo en que el dicho Dean estaua desahuciado de la Corte en materia de Prelacias, ni curaua mas dellas: y assi quando èl menos lo pẽsaua le hizo su Magestad merced del Obispado de Bosa, y se acordò luego de la profecia del Hermano Francisco.

El Padre Antioco Luciano escriuio con grande secreto a nuestro Padre General, suplicandole le diesse licencia para ir a las Indias, que lo deseaua con grãde afecto. Y para obligar mas a Dios N. Señor cumpliesse su buen deseo, dixo al Hermano Hortolan, que encomendasse a Dios el sucesso de vn negocio que le importaua mucho, sin declararle el negocio, ni auerlo dicho a otra persona nacida. El Hermano le respondio luego: Que quiere ir a las Indias? no irà; y no reparando entonces el Padre mucho en esto, perseuerò en su pretension, y vino nombrado de Roma el año de 1625. para que partiesse con otro compañero para las Indias; y auisado del Pa-

Digitized by Google

Padre Prouincial dispuso todo su matalotage, y las cosas necessarias para su partida. Estando ya, como dizen, el pie en el estriuo, sobreuinieron tales circũstancias, que forçaron al Padre Prouincial a dilatar su ida, embiando como embiò otro en su lugar, quedando espãtado el Padre Luciano, que tan sin pensarlo le impidiessen el negocio que tenia ya en las manos; y atribuyendolo a causas superiores, se acordò de lo que el Hermano Hortolan le auia dicho, y cõfirmòse mas en que Dios nuestro Señor le auia dotado de vn singular dõ de profecia.

AVIENDO la Marquesa de Villasor doña Isabel de Alagon, casado a su hijo el Marques en Madrid, con la hija del Vicecanciller Roig, y estando el Marques en Madrid con su muger, preguntò en Callez al santo varon en presencia del Padre Antonio Lopez, a quien acõpañò el Hermano Hortolan: Mi Marquesilla tendrà hijo, ò hija? Respondio el siervo de Dios: Señora, Dios lo sabe. Entonces dixo la Marquesa: Pobre de mi, hija tenemos! Acudio el Hermano, declarando lo que sabia del cielo: Señora, no serà hija, sino hijo. Replicò la Marquesa: Cierto? Respondio el santo Hermano: Cierto, señora; y assi fue, que a pocos meses pario vn hijo, que es el mayorazgo de su casa.

CAYÒ enfermo el Padre Rafael Gario, Prouincial de aquella Prouincia, fue el P. Antonio Lopez a dezirle al Hermano Hortolan, encomendasse a Dios al Padre Prouincial. El entonces encogiendo los ombros, como solia en tristes sucessos, respondio: Padre, que harèmos a Dios? Lo mismo dixo con palabras algo mas claras al Padre Iulian Melis, que fueron estas: Si Dios no le quiere dar salud, que harèmos? Y assi fue, que dentro de pocos dias murio.

AVIENDOLE encomendado el Padre Iulian Laî vn negocio de muy mala disposicion, de personas que le tocauan, y le tenia en grande cuidado y afliccio, para que rogasse a Dios le diesse buen sucesso; èl lo hizo por muchos dias; y topandose vn dia despues de auer comulgado, sin dezirle nada el Padre, le dixo el santo Hermano Francisco: Padre, tenga buen animo, que el negocio està hecho; y luego tuuo auiso, como Dios auia dado buen remate al negocio.

ESTANDO enfermo el dicho Padre, siendo Hermano, llegò a estar desahuciado de los Medicos. Supolo el siervo de Dios, que estaua en la huerta, ò granja, en aquella sazon, y rogò muy de veras a nuestro Señor por su salud. Luego pidio licencia para ir a visitarle; y entrãdo en la puerta del enfermo, con grande contento le dixo desde la misma puerta, sin llegarse a èl: No temà, Hermano, que luego estarà bueno. Y assi fue, que dentro de quatro dias se leuantò sano; y boluiendole a visitar el Hermano Hortolan, le dixo: No le auia dicho yo, que estaria bueno luego?

FRANCISCO Sigui, Cirujano muy conocido, y querido de todos en Callez por su mucha bondad, y destreza en su Arte, teniendo por santo al Hermano Hortolan, y confiado mucho en sus oraciones, le rogò que encomẽdasse a Dios vn hijo suyo, que auia embiado a Napoles para estudiar Medicina, y graduarse en aquella facultad. Hizolo mucho tiẽpo el Hermano Francisco, y siempre que se encontrauan le dezia: Tenga buen ânimo, que su hijo ha de ser hombre dõ bien. Y assi fue, porque acabò sus estudios, y recibiò el grado, y se apartò para boluer a su casa, escriuiendo a su padre, que le aguardasse por horas. En este tiempo vinieron algunos baxeles de Napoles sin èl, y fue para el padre de grande pena; la qual se le aumentò mas, sabiendo que entonces por aquellos mares andauan muchos cosarios. Acudio al Hermano Hortolã, y diole cuẽta de su afliccion. Consolòle el santo Hermano, dandole firmes y buenas esperanças, diziẽdole, que sin peligro le veria delante de si sano y bueno. Tuuo algun alivio el padre

Digitized by Google

dre con esto. El dia siguiente le dieron nueua, que su hijo auia desembarcado, y estaua en nuestra Señora de Buenaira, insigne Santuario de la Virgen, vna milla de la Ciudad. Fue corriendo allà, y llegando a la plaça de la Iglesia encontraua muchos Religiosos de aquel sagrado Conuento, amigos, y conocidos suyos, y ninguno le dezia palabra de su hijo; entrò en la portada de la Iglesia, y no viendole quedò mas suspenso, pensando le auian engañado: entrò en la Iglesia, y estando haziendo oracion de rodillas, sin ver, ni saber de donde, vio a su hijo delante, cumpliendose bien lo que el Hermano Francisco le auia dicho, que sin pensar lo veria delante.

VIENDOSE vn Hermano de la Compañia muy afligido de temores, que por su poca virtud le despediriã de la Compañia, fuesse al Hermano Hortolan, y comunicòle sus trabajos y desconsuelos; el santo varon le consolò, y dio buenos consejos, asseguràndole que moriria en la Compañia: y en el tiempo que se vio a pique de ser despedido della, boluio en si como de vn letargo, y conociendo su poca virtud cobrò alientos, y començò de nueuo a seruir à Dios con muchas veras: y estando en buena disposicion le dio vna enfermedad, que dentro de pocos dias se lo llevò, recibiendo antes todos los Sacramentos con muchas prendas de su saluacion, cumpliẽdose al pie de la letra lo que el siervo de Dios auia profetizado.

ESTANDO assimismo afligido vn Padre de la Compañia con grandes temores, que no fuesse despedido della; los quales temores se le acrecentaron mas cõ auerle dicho vn Prouincial, que nunca le daria la profession en la Compañia, acudio al Hermano Hortolã, como a comũ refugio de afligidos; el qual le dixo, que estuuiesse con buen animo, que luego le darian la profession. Esto se ha cumplido, y se confia se cumplirà tambien lo que le dixo de la perseuerancia hasta la muerte en la Compañia, con la gracia diuina.

VINIENDO el Padre Saluador Pisquedda, siendo estudiante secular del Colegio de Sacer, para ser recibido en la Compañia en la Casa de Prouacion de Caller, le encontrò el Hermano Hortolan, y abraçandole le dixo, que iua a las Indias. Riose dello, porque no le auia passado por la imaginacion, ni aun sabia que cosa era ir a las Indias. Acabò su prouacion, y sus estudios: mas ordenado de Sacerdote le vino tan grande deseo de ir a las Indias, que no podia reposar hasta que lo alcançò: y fue, y llego con vna felicissima nauegacion.

ESTANDO el Padre Pedro Fernandez de Mudarra, Prouincial de la Compañia, que fue de la Prouincia de Cerdeña en el Colegio de Caller, vna Quaresma predicando los Domingos, fue llamado de la Inquisicion, para que en espacio de seis dias comparecieste en Sacer ante aquel santo Tribunal: temiendose de alguna falsa acusacion en cosas tocantes a la Fè, fue luego con grande sentimiento de todos sus subditos. Encargòse al Hermano Hortolan, encomendasse a Dios aquel negocio. Començò a este fin vna nouena a la Iglesia de san Georgio Obispo de Suelli, que està en vno de los arrabales de la Ciudad, y es la misma casa donde el Santo nacio, conuertida en Iglesia. Acompañaua le vn dia el Padre Antioco Luciano, siendo Hermano, y al salir de la Iglesia le dixo el siervo de Dios: Hermano, el Padre Prouincial boluerà presto: y assi fue, que apenas huuo llegado a Sacer, quando el Inquisidor conocida su inocencia, le dio licencia de bolverse, sin tomarle dicho, ni tratarle como reo, sino como amigo, despues de auer estado los dos en buena conuersacion largo espacio de tiempo.

ESTANDO enfermo en el siglo don Diego Pacheco, hijo de don Francisco Pacheco, Regente de la Real Audiencia, de vna graue enfermedad, que le puso en notable peligro de la vida, a juizio de los Medicos; el Padre Saluador Lo-

Digitized by Google

Lopez de la Compañia, su Confessor, encargò al Hermano Hortolà encomẽdasse a Dios vn enfermo peligroso, sin dezirle quien era. El siervo de Dios lo hizo muy de veras en la Capilla de san Ignacio. Passados algunos dias, encontrando al dicho Padre, le preguntò: Como està el enfermo? Y el Padre le dixo, que estaua mejor. Respondiole el Hermano: Digale V.R. que la salud que tiene, que la agradezca a san Ignacio. Hizolo el Padre; y el enfermo quedò de tal manera agradecido al Santo, que luego en conualeciendo pidio la Compañia con grande instancia, y dentro de seis meses fue recibido en ella.

AL Hermano Saluador Pili, Coadjutor de la Compañia, preguntò vn dia el Hermano Hortolan, si vn hermano suyo recien casado en la villa de Setimo tenia hijos? Respondiole, que solo sabia que su muger estaua preñada. Y con alguna curiosidad le preguntò, si seria hijo, o hija? El santo Hermano respondio: Serà varon, y le pondran por nombre Ignacio: y assi fue; que siendo alũbrada de vn hijo varon, y estãdo sus padres lidiãdo cõ los demas deudos, que nombre le pondrian, salio su abuela, que jamas tuuo conocimiento de san Ignacio, y dixo, que le pusiessen por nombre Ignacio: y assi se hizo, cumpliendose lo que el santo Hermano dixo.

EN todas estas profecias van embueltos algunos milagros que Dios nuestro Señor obrò por su siervo, fuera de otros que hizo por su causa, como fue este de gran regalo, que aora contarè. El Hermano Iuan Pablo Porcu seruia vna vez de enfermero al Hermano Hortolan en tiẽpo de mucho frio, que por su vejez y enfermedad le hazia grande impression. Vn dia a la hora del comer le pidio el enfermo le traxesse de la cocina vnas brasas para encender con ellas vn poco de carbon que tenia en vn braserito de barro, para calentarse las manos, y poderlas menear para tomar lo que auia de comer. Fue el Hermano a la cocina, y no pudo auer las brasas que pedia. Boluio, y dixo al enfermo lo que auia passado. Entonces el santo Hermano Hortolan, dando gracias a Dios, dixo al enfermero le traxesse la comida. Fue, y boluio luego, y hallò delante del Hermano todo el carbon del braserito encendido. Quedò espantado, y no se atreuio a dezirle como se auia encendido el carbon, entendiendo que no pudo ser sino milagrosamente en tan breue espacio de tiẽpo. Dio tãbien milagrosamente salud a algunos enfermos, como lo hizo con la señal de la Cruz al Padre Ioseph Seuis, de la Compañia, el qual solia padecer vn recio dolor de estomago, que varias vezes en el año le apretaua, tanto que no le daua lugar para cosa alguna. Estãdo vn dia con gran dolor en su aposento, le vino a ver el Hermano Hortolan, y le preguntò què tenia. El Padre le dio cuẽta de su mal, y le rogò que le hiziesse la Cruz donde le dolia. El santo Hermano se arrodillò, y hizole la Cruz, y luego cessò el dolor de manera, que ha muchos años que no le ha buelto, como solia cada año muchas vezes.

ENTRE otras mercedes que hizo el Señor a este su siervo, fue reuelarle la hora de su muerte; y llamando vn dia al Hermano Pablo Pogio, para que le escriuiesse vna carta al Doctor Pedro Iuan Hortolan su hermano, que viuia en la ciudad de Barcelona, y auiendo acabado de escriuir la carta, diziendole que hasta entonces le auia encomendado a Dios en esta vida, y se auia holgado de auerlo hecho: porque sabia, que èl, y su hijo, viuian como buenos Christianos, y que de alli adelãte lo haria en la otra vida, despidiendose dellos, como quien no les auia de escriuir mas. El Secretario le rogò le dixesse, quando moriria? Pero rehusandolo dezir por su humildad, procurò que lo acabasse de escriuir la carta, y se fuesse. Mas el Hermano le apretò, diziendole que no la acabaria, si no le dezia quãdo moriria. Entõces el santo Hermano sonriendose le dixo: De

aqui

aqui a Paſcua ſerà, y no hable mas dello. Eſto acontecio vn mes y medio antes de Nauidad, y el ſieruo de Dios murio la viſpera de ſanto Tomè Apoſtol.

§. VIII.

Su ſanta vejez, y dichoſa muerte.

EN los vltimos años de ſu vida, quando por ſus muchas enfermedades, achaques, y vejez, no podia trabajar como ſolia, viuia vna vida del cielo, con los continuos regalos eſpirituales que recibia de la liberal y franca mano del Señor: porque fuera del tiempo que gaſtaua en la oracion comũ, y de obligacion del inſtituto, que ſon la hora entera de meditacion à la mañana, los dos tiempos de los examenes de la mañana, y de la tarde, y el tiempo de leer liciõ eſpiritual, y oir Miſſa cada dia, y rezar el Roſario, y Oficio de nueſtra Señora, todo lo demas del dia lo ocupaua en viſitar enfermos, ſi los auia en caſa, y conſolarlos, en viſitar el Santiſsimo Sacramento del Altar, y rogar por todas las neceſsidades comunes y particulares, con ratos de oracion muy largos. Fuera deſto todo lo reſtante del dia lo gaſtaua recogido en el aposento, en hazer oraciones jaculatorias, que èl miſmo componia, y en cantar algunas alabanças a las tres Perſonas diuinas, a la ſantiſsima alma de Chriſto, al Santiſsimo Sacramento, a la glorioſiſsima Virgen, y a todos los ſantos Angeles en comun y en particular, a todos los quales ſolia componer vnos Abecedarios, diziendo por cada letra vna alabança de Dios, ò de algun Santo, començando deſde la letra A. primera del A. B. C. y no parando haſta la vltima dèl, de los quales andan muchos de ſu mano, tenidos por Reliquias. Otras vezes cantaua Himnos en Latin de los q̃ canta la Igleſia, y algunos otros que èl componia en alabança de algun Santo, que aunque nõ muy elegantes, pero bien llenos de eſpiritu, y de deuocion. Deſta manera andaua ſiempre ocupado en Dios, llena ſu alma de ſantos afectos, con que la eſforçaua, y alentaua a lleuar con alegria la carga deſte cuerpo peſado y corruptible, y a ſufrir con paciencia las penas y dolores de los achaques que de continuo le atormentauan. Llegò en eſta materia a ſer tan fauorecido y regalado del cielo, que muchas vezes oia muſicas de los Angeles, y cantaua con ellos, y otras entonandole ellos alguna Antiphona, ò Himno, la proſeguia ſolo. Eſtaua tan hecho a eſto, que aũ en preſencia de otros, ſin aduertirlo, tomaua el tono q̃ le inſpirauan a los oìdos, y la letra, y proſeguia. Vna vez eſtando enfermo en la cama, y en preſencia de vn Padre que le viſitaua, ſin reparar en ello, eleuado del eſpiritu, començò a cantar aquella Antiphona: *Similauo cum viro ſapienti, &c.* Preguntado del Padre, por que cantaua a deshora aquella Antiphona? Reſpondio con vna ſanta ſimplicidad: Porque me han dicho al oìdo que la cantaſſe. Con eſto andaua tan ocupado interiormente en todo tiempo y lugar, que ſe puede bien dezir dèl, que ſiempre oraua, cumpliendo el conſejo de Chriſto N. Señor: *Oportet ſemper orare, & nanquam deficere, &c.*

BASTAVAN las coſas referidas para confirmacion de lo mucho que Dios N. Señor ſe comunicò a eſte ſu ſieruo tan liberalmente, viſitandole, y alumbrandole, oyendole, y reſpondiendole en todas las coſas que le ſuplicaua. Aora diremos algo de lo que le paſsò en la vltima enfermedad de q̃ murìo, de ſu ſanta muerte, glorioſo entierro, y algunos milagros que Dios nueſtro Señor ha obrado deſpues de ſu muerte por ſu interceſsion. Llegò, pues, el tiempo en que el cielo auia diſpueſto de lleuar deſta a mejor vida a ſu ſieruo Franciſco, y darle el premio de ochẽta años de vida Chriſtiana, y de cincuenta y ocho de vida Re-

li-

ligiosa, humildissima, obedientissima, castissima, pacientissima, y de heroica caridad. Fue preuenido de la diuina Prouidẽcia para disponer la jornada cõ vna larga y penosa enfermedad, q̃ duro mas de vn año, desde Otubre del año de 1622. hasta Diziẽbre de 1623. en que salio desta vida mortal. Apoderòse dèl vna calentura, q̃ le tuuo rendido lo mas del año en la cama, sobreuiniẽdole otros accidentes de flemones, y dolores, que le dieron que merecer, y perficionaron la corona de su grande paciencia y sufrimiento. Viendo los Medicos la flaqueza, y mucha edad del sujeto, con la calẽtura que nunca le dexaua, fueron de parecer que le diessen los Sacramentos, los quales recibio con extraordinaria deuocion y ternura, la qual èl solia mostrar en las cõfessiones, y sagradas comuniones, con copiosas lagrimas. Recibiò el Viatico a los 17. de Diziembre dia de Domingo, y viuiò hasta el Miercoles siguiẽte, en el qual pidiò al P. Agustin Castana Rector, cõ mucho afecto, le dexasse comulgar aquel dia: y viendo que escupia muy amenudo, y no se podia contener, le fue diuirtiendo para el dia siguiente, que era el dia del Apostol santo Tomè; a lo qual respondio el sieruo de Dios, como quien sabìa lo que auia de ser, que essotro dia no seria menester; y conformandose con la voluntad de su superior, auiendo tambien recibido a su tiempo la Extremavncion, comẽçò a dar muestras que se moria: diuulgandose por casa esta nueua a todos los Padres y Hermanos, acudieron a ver morir al que teniã por santo, y tomar algo de sus cosas por Reliquias, y en vn instãte barrieron quãto auia en el aposento, no solo sus vestidos, sino tambien de sus papeles, y escritos de su mano, y todos a porfia le tocaron sus Rosarios, y otras cosas, en la cabeça, sin que èl lo aduirtiesse: porque si lo aduirtiera, por su grande humildad no lo sufriera. Estaua muy ocupado en dulces coloquios con su Dios; y con vn alegre semblante, y singular confiança, repetia amenudo aquel Inuitatorio que pone la Iglesia santa en los Maitines de la vigilia de Nauidad *Hodiè scietis, quia venit Dominus, & mane videbitis gloriã eius.* Y otras vezes dèzia aquellas palabras de Isaìas: *Surge illumĩnare Hierusalem, quia venit lumen tuum, & gloria Domini super te orta est.* Pidiendole los de casa, que se acordasse dellos en el cielo, con apazible semblante dezia: Si harè. Entre otros se llegò vn Hermano a èl, muy amigo suyo, a quien auia acompañado mucho tiempo en la huerta, y lo abraçò, y el sieruo de Dios le tomò la mano, y cõ rostro risueño le hizo la fiesta que pudo: el Hermano cõ mucha llaneza, viendo que otros auian puesto sus bonetes en la cabeça del sieruo de Dios, quiso poner el suyo, y lo hizo de manera, que el humilde Francisco lo aduirtiò, y luego se parò cõ rostro algo triste, y seuero, y alçãdo la mano a la cabeça cogiò el bonete, y lo apartò. Y assi viendo que por su grande humildad sentia estas demonstraciones de reuerencia, dieron en vn santo engaño, con el qual le pudieron poner todos sus Rosarios en las manos, diziendole que le poniam los Rosarios, porque ganasse las indulgẽcias que en aquellos Rosarios se ganã, cõ lo qual lo permitia. En este tiẽpo quiso Dios para su consuelo le boluiesse el sentido del oìdo, q̃ algunos años atras auia perdido, y no podia oìr sino hablãdole alto, y jũto a la oreja. Pero en esta hora, quãdo faltan a otros los sentidos, se le boluio a su sieruo tã entero, q̃ por mas baxo q̃ le hablauã lo oìa luego, y respondia, q̃ fue para todos de grã cõsuelo. Viẽdo q̃ ya se llegaua la hora, despidiẽdose de los presentes, y repitiendo amenudo el dulcissimo Nõbre de IESVS se cõpuso en la cama, estando muy en si, y cerrãdo los ojos, como quiẽ se quiere dormir, obdormiuit in Domino el dicho Miercoles a 20. de Diziembre de 1623. vigilia del Apostol santo Tome, a las diez y media de la noche, a los ochenta años de su edad, y cincuenta y ocho de Religion.

Digitized by Google

§. IX.

El concurso grande a su entierro.

LVEGO que espirò el siervo de Dios se compuso el cuerpo, y se llevò al Oratorio de la Congregacion de los Caualleros, donde estuvo encerrado con llave hasta la mañana, que fue forçoso abrirle para que fuesse visto de toda la gente que venia en procesion a verle, como a cuerpo santo, entrando vnos, y saliendo ottos, sin jamas faltar concurso de hombres. En esto se passò toda la mañana, besandole todos la mano y los pies, tocandole con sus Rosarios, con mucha deuocion y ternura. Pensando los Padres enterrarle aquel mismo dia a la tarde con la humildad y modestia que suele la Compañia enterrar sus difuntos, vino a deshora el Iurado en cabo de la Ciudad, a pedir en nombre de toda ella al Padre Rector, que fuesse seruido, por dar gusto a todo el pueblo, y satisfacion a todo lo granado de la Ciudad, dilatar el entierro del santo Hermano Hortolan, y entre tanto hazerle sacar a la Iglesia, donde fuesse visto y reuerenciado de todos. Pidio juntamente en nombre, y de parte de toda la Ciudad, las cosas siguientes. Que fuesse enterrado aparte dentro de vna arca, y que la arca no se pusiesse debaxo de tierra, sino en lugar alto dentro de la Capilla mayor, ofreciendo para este efecto vna arca curiosamente labrada, y aforrada de terciopelo. Vltimamente, que se señalasse Predicador, que declarasse al pueblo los raros, y heroicos actos de virtud, y piedad Christiana, que en su vida dio este santo Hermano a todos, y esto para mayor gloria del Señor, que quiere ser glorificado en sus Santos, y para consuelo y regalo de toda la Ciudad, que lo deseaua sumamente. El Padre Rector agradeciò el fauor grande que en esto se hazia al Hermano difunto, y a la Compañia, pidiendo plazo para con mas acierto responder a los demas puntos, consultandolos primero con los Padres mas graues del Colegio. Apenas se auia despedido el Iurado, quando llegò el Dean de la santa Iglesia de Caller, para hazer de parte de los señores Capitulares la misma peticion, y antes que començasse a hablar sobreuino el Marques de Caconi, acompañado de muchos Caualleros principales, y don Pablo de Castelvi, Procurador Real, Caualiero del Habito de Santiago, su hermano, en nombre de los señores, a pedir lo mismo que pedia la Ciudad y Cabildo: y assi fueron forçados los Padres Rector, y Consultores, que para dar gusto y satisfacion a tantos señores, y condescender con la mucha deuocion del pueblo, se difiriesse el entierro del santo Hermano para el dia siguiente, y que el cuerpo fuesse puesto en vna arca de madera lisa, sin otro adorno alguno de seda, ni de oro, y que fuesse enterrada, y no puesta en alto, dentro de la Capilla mayor, a la parte de la Epistola. Esta respuesta se dio a los tres estados, Eclesiastico, Militar, y Real, con preuencion y auiso, que el dia siguiente se auia de poner todo en execucion. Sacose la misma tarde el cuerpo a la Iglesia. Y porque se entendiò, que el dia siguiente determinado para su entierro, no daria el concurso de la gente lugar para poder cantar los tres Nocturnos de difuntos, pareciò anticiparlos: y assi se cantaron la misma tarde, con assistencia de todo lo mas granado de la Ciudad. Quisose hallar presente la Virreina, y quando vino hallò la Iglesia tan quaxada de gente, que con grande dificultad pudo entrar, y llegar al lugar donde tenia la silla aparejada, la qual huuo de de-

dexar por la grande apretura de la gente, de quien no se pudo librar, aunque lo procuraron los de su guarda, y fue forçoso retirarse a la Capilla de nuestro Padre S. Ignacio, donde estauan las Marquesas de Laconi, de Serramanna, y Palmas. Mientras se cantaron los oficios huuo en todos grande sossiego: pero en acabando de cantar, y de llegarse el de Palmas, como se llegò, con mucha deuocion y ternura, a besarle los pies, huuo tan grande mocion, que sin orden, ni concierto, concurrian a hazer lo mismo, y tocarle sus Rosarios, sin dar lugar a nadie, ni aun a la misma Virreina, que huuo de aguardar hasta que los demas cumpliessen con su deuocion: y llegandose despues con alguna dificultad, le besò por tres vezes la mano, y le tocò con su Rosario, y vn Padre de los nuestros dio a su Excelencia vna Cruz pequeña que el santo varon traìa en sus manos por Reliquia, la qual recibio con mucha deuocion y agradecimiento, y se la colgò luego al pecho, dando muestras que deseaua tener otra Reliquia mas conjunta al Santo. Con esto se despidio, y se combidò para el entierro del dia siguiente. En el qual en amaneciendo Dios huuo vn innumerable concurso de gente, despertada al doble de las campanas, que toda aquella mañana se hizo en la Catedral por mandado de los Capitulares. Sacòse el cuerpo de la Capilla mayor, donde se auia recogido la tarde antes, y se puso en medio de la Iglesia leuantado mas en alto, para que todos de todas partes le pudiessen ver; y fue muy acertado, porque con esto huuo mayor sossiego en toda la gente; la qual boluiò como el dia antes, con la demas que no se auia hallado, que fue innumerable, a besarle la mano, y tocarle los Rosarios. Los que no podian llegar dauan sus Rosarios de mano en mano: y no contentos con esto començaron a tomarle de los cabellos y vestido por Reliquia; y rezelandose los de la Compañia, que estauan junto al cuerpo, de lo que acontecio, que no passassen adelante dexandole desnudo, procuraron con la guarda de la Virreina impedir que nadie se llegasse mas, y por mas que forcejaron no pudieron estoruarlo, no reparando aun damas muy principales, en que las muchas hachas que estauan al rededor del santo cuerpo, les manchassen los mantos, y ropas de valor. Estando en esto llegò el Clero en procession con los Iurados, y otros muchos Caualleros, y Ciudadanos honrados; y entrando con harta dificultad al Altar mayor, cantaron la Missa de difunto para el entierro, con la musica de la Catedral. Estando la Missa en el Ofertorio subio al Pulpito el Padre Saluador Pala, Maestro de Teologia, y con el deseo de saber las marauillas del siruo de Dios, se sossegò la multitud del auditorio. Començò su Sermon el Predicador, dando principio, y tomando por tema aquellas palabras: *Nimis honorati sunt amici tui Deus.* Y fue diziendo lo que pudo, y el tiempo le dio lugar, de la santa vida, y fauores singulares que el cielo le hizo: con lo qual quedaron todos espantados, y mucho mas aficionados a la vida del santo Hermano. Acabada la Missa, al punto que quisieron tomar el cuerpo de enmedio de la Iglesia, para lleuarle al lugar donde se auia de depositar, leuantaron todos vn grande ruido, como que se animauan a dar el assalto al santo cuerpo, y coger de sus Reliquias, y de hecho le cometieron con tanta furia, que ni la autoridad de los señores Iurados; y Titulos, ni la resistencia de los alabarderos que estauan en guarda de la Virreina; ni los de la Compañia, fueron bastantes para estoruar que no le quitassen quanto tenia, como le quitaron a pedaços todos los vestidos, desde el manteo hasta la camisa, dexandole desnudo: y forçando a los Padres a cubrirle luego con vn paño negro de bayeta q̃ estaua encima del ataud, y aun de esse tomaron la mayor parte a pedaços,

Digitized by Google

ayudando a eſte ſanto robò los miſmos lurados, los Titulos, y los ſeñores Capitulares; y no hallando ropa que tomar, paſſaron adelante haſta cortarle dos dedos de los pies. Y aſsi para ſacarle de medio de la furia popular; acordò el Dean mandar a tôdos; como mandò, ſo pena de excomunion, ſe apartaſſen, y dieſſen lugar a q̃ el ſanto cuerpo ſe lleuaſſe al lugar donde ſe auia de depoſitar, o ſepultar; lo qual ſe hizo con harta dificultad; y llegando alla ſe puſo dentro del arca, y cubrioſe como ſe pudo ſin enclauarla, y la metieron dentro de la ſepultura, la qual cubrieron con vn tapete, dando a entender eſtaua alli depoſitado. Con lo qual ſe quitò del todo al pueblo la eſperança de verle, con que començò a dar lugar la multitud, yendoſe a ſus caſas a las dos deſpues de medio dia.

MOVIDO de lo que ſe dezia, y del gran concurſo de la gente que acudia a venerar el ſanto cuerpo, el Obiſpo de Madauro, y titulado del Arçobiſpo de Caller, acudio ſin poderſe detener para poder verle y reuerenciarle: y para poder hazerlo a ſu guſto ſe entretuuo haſta que la demas gente ſe fueſſe. Deſcubrioſe el arca, y ſe hallò tã deſarropado, que de admirado dixo: Grande impulſo, y mociõ diuina, ha ſido la que pudo mouer a hazer todo eſto! Tocòle las manos, cabeça, y cuello, y hallòlos tan tratables deſpues de quarenta horas que eſtaua difunto, que ſin reſiſtencia alguna los boluia a la parte que queria, como ſi fueran miembros de vn cuerpo viuo: y ponderò mucho, y tuuo por milagro la hermoſura y reſplandor del roſtro, y la extraordinaria blancura de las manos, q̃ parecian fino alabaſtro; indicios claros de la ſantidad del ſanto Hermano: con las quales quiſo tambien Dios declararla al mundo en la muerte, en la qual tiene el juſto pueſta toda ſu eſperança: *Speraſt autem iuſtus in morte ſua.* Porque entonces ſuele Dios abrir los ojos de los mundanos, para que vean que aquellos, a los quales ellos tenian en eſte mundo por ſimples, eran los ſabios de Dios, como lo hizo con eſte ſu ſieruo, declarando, no ſolo en ſu muerte, lo mucho que le agradò, y ſiruio en vida: pero aun deſpues della, mouiendo a todos a tomarle por ſu Abogado y Patron, en tanto grado, que no auia enfermo en Cerdeña, que no procuraſſe tener vna eſtampa o retrato ſuyo, o alguna reliquia: y con eſta grande Fè que todos le tienen, haze Dios milagros muy frequentes con los que ſe le encomiendan; de los quales para concluſion deſta breue relacion referirèmos aqui algunos, començando de vno que hizo el miſmo dia de ſu entierro.

LA ſeñora Ana Guio, muger del Doctor Iuan Maſonz, Oidor que fue de la Real Audiencia del Reino de Cerdeña, tuuo por eſpacio de onze o doze años vn braço tan malo, y tan dolorido; que no podia valerſe dèl para accion alguna. Aun para labar las manos no podia ayudarſe ſin grande pena y tormento, ni llegarſe al fuego podia ſin la miſma pena y dolor. Aplicaronle los Medicos quanto ſu arte les enſeña. Todo fue ſin prouecho haſta el dia del entierro de nueſtro ſanto Hermano, al qual acudio la dicha ſeñora, y procurò con mucha Fè, y deſeo del remedio de ſu mal, llegar (aunque con grande dificultad) cerca del cuerpo. Tomòle vna de las manos, y como pudo en medio de tanta apretura la puſo encima de la ſuya, y procurò meterla àzia el braço liſiado, y deſde entonces ſe le quitò el dolor, y quedò dèl ſano para todas las acciones de trabajo.

EL Doctor Franciſco Marcio Medico afirmò, que deſde niño de diez años padecia vna hinchazon como Hernia, q̃ le daua mucha moleſtia, y que eſtando de la edad dicha en Palermo, auia vn tio ſuyo, excelente Medico, que le aplicò todos los remedios que el Arte le enſeñaua, para curarſela, y nada le aprouecharõ, antes le fue creciendo cõ la edad,

y a

y a los quarenta años le impedia el subir, y poder ir a cauallo, con harta afliccion y pena suya, por no hallar remedio humano de su mal: pero quiso Dios le hallasse del cielo, porque hallandose al entierro del santo Hermano Hortolã, y viendo la grande deuocion y afecto con que todos se encomendauan a èl, se mouio a rogarle por su mal, diziendo: Santo Hermano, bien sabeis que yo muchos años os he visitado en vuestras enfermedades, y curado, acordaos aora de mi, y alcançadme de Dios remedio para este mi mal que padezco tãtos años. A la mañana se hallò tan sano, como si nunca huuiera tenido tal mal, dando muchas gracias al Señor, y al santo Hermano Hortolan, por cuya interceſsion auia alcançado salud.

§. X.

Otros muchos milagros despues de muerto.

DOña Catalina Silua, hija de don Melchor de Silua, Veedor Real en aquel Reino, niña de pocos años, estando enferma llegò a estar desahuciada de los Medicos, y sin remedio humano. Viendo esto sus padres acudieron al diuino, y a la hora en que le auia de venir vn paroxiſmo, que segun el parecer de los Medicos, la auia de acabar, lleuaronle vn quadro del santo Hermano, y luego que le tuuo delante se auinò la niña, y no le vino el paroxiſmo, ni otro accidente, sino que desde entonces quedò sana, con admiracion de los Medicos, que afirmaron ser milagro, hecho por el siruo de Dios, a quien encomendaron sus padres su hija, y dieron ocasion a que despues casi todos los enfermos se encomienden al santo varon, y busquẽ alguna Reliquia, o quadro suyo, y alcancẽ por su medio lo q̃ deseã.

CLARA Morrocu, criada de doña Beatriz Escarchony, estaua con grandes desmayos, y desahuciada de viuir: confeſsose, y recibio el Viatico, y estando medio dormida sintiò le passaua vna mano por la cara. Despertò, pensando seria su señora, y abriendo los ojos vio vn hombre anciano con habito de la Compañia, que le ponia la mano en la frente, y espantada dixo: IESVS MARIA. El de la Compañia la dixo: No temas, hija, que yo soy el Hermano Hortolan, y no tendràs nada desta enfermedad. Desde entonces cessaron los desmayos que padecia, y se le quitò vna cargaçon de cabeça que tenia, y fue mejorando hasta sanar del todo. Refiriò la visiõn a su señora, que conocia bien al siruo de Dios, y tambien su marido; dioles las señas, y entendierõ q̃ era el Hermano Hortolã, q̃ auia muerto aquel año, quedãdole muy agradecida, y pregonando su milagro.

GRACIA Cocu, natural de la ciudad de Caller, el dia del entierro del santo Hermano, despertando a la mañana se hallò con vna de las rodillas muy hinchada, y no menos inflamada, y tã crecida la hinchazon como vna cabeça de bezerro: espantose, y dio cuẽta a su hermana Ana Cocu, y ambas quisieron llamar vn Cirujano q̃ abriesse la hinchazõ, pareciẽdoles estaua sazonada: no lo hizieron por miedo q̃ tenian; y el dia siguiente, sabiendo el mal vna señora, les dio vn pedaço del manteo del siruo de Dios, diziendoles, que el Hermano era santo, y q̃ poniendolo en la rodilla la curaria. Tomòlo la enferma con mucha deuociõ, y haziẽdo tres cruzes cõ èl sobre la rodilla hinchada, dixo tres Pater noster, y tres Aue Marias, añadiẽdo: Si es santo este Hermano, harà q̃ se me quite el dolor. Esto fue vn Sabado, y luego se le mitigò el dolor, q̃ no le dexaua viuir, y el Domingo siguiente se leuantò de la cama, y anduuo por casa sin dolor, y luego se fue a oir Missa a la Iglesia por sus pies, y boluiendo della, y recorriendo su rodilla la hallò del todo sana sin hinchazon alguna, y sin dolor, pregonandolo por milagro a todos.

Digitized by Google

A Moncerrada Colecta, de la ciudad de Caller, le dio vna aguda punta debaxo del pecho, que no la dexaua resollar, ni menearse. Viendose tan apretada, y sin remedio, y acordandose que nuestro Hermano auia curado la criada sobredicha, que estaua vezina a su casa, tomó vn pedaço de la ropa del siervo de Dios, que tenia por Reliquia, y encomendandose a èl se lo puso a la parte y lugar dõde tenia el dolor, y al momento se sintiò libre dèl, y pudo leuantarse, de donde estaua tendida, y ponerse a comer cõ sus hijos en la mesa, cobrando grande deuocion al santo Hermano.

En vn Inuierno riguroso corriò en Caller tan gran tormenta y furia de viẽtos a la media noche, que empeçando la Catedral, todas las Parroquias y Religiones toçaron sus campanas, por ser tã furiosa la tempestad, que derribò casas. No huuo sossegarla hasta que vn Cauallero de Caller, llamado don Francisco de Auila, deuotissimo del Hermano Hortolã, acordò echar vn pedacito que tenia del manteo del siervo de Dios, y abriendo vn resquicio de vna ventana, que cinco ò seis hombres no podiã detener, arrojò sacando el braço la santa Reliquia a la calle. Al punto parò el viẽto, y tempestad tremenda, sin que nadie supiesse la causa hasta otro dia que se diuulgò. Añadiose a esto, que otro dia por la mañana, abriendo el dicho Cauallero la ventana, por la qual auia arrojado la santa Reliquia, la hallò sobre el poyo y descanso de la ventana, con admiracion mayor desto segũdo, que de lo primero: porque el viento era tan desaforado, que derribò casas y texados. Con la fama deste tan claro milagro, en otra ocasion semejante de viẽtos y tempestad, en que assimismo tocaron las campanas de la Ciudad a las dos despues de media noche, acordò el P. Elias Madao, de la Compañia, arrojar assimismo por vna ventanilla de su aposento vn pedaço del vestido del santo Hermano. Apenas lo arrojò, quando cessò aquel torbellino. A la mañana, con santa curiosidad de si huuiesse acontecido lo mismo que la vez passada, abrio la ventanilla, y hallò en el poyo della el pedaço del vestido, con admiracion suya, y de otros que lo vieron.

La Madre Sor Margarita Porcella, Monja Professa del Conuento de la Cõcepcion de Caller, de la Regla de la gloriosa santa Clara, estãdo enferma de vna calentura terciana, que no acabaua de dexarla, hizo vna nouena al santo Hermano, rogandole le alcançasse de Dios le quitasse aquella calentura, para mayor gloria y seruicio de su diuina Magestad, y luego se la quitò, quedando del todo sana.

Sor Isabel Baccallar, Monja Professa del mismo Conuento, estaua vn año cõ vn corrimiento a vno de los carrillos, q̃ le tenia gastada la quixada, y delquiciado las muelas, que todas se le andauan; y demas del continuo dolor, no la dexaua reposar todas las noches, ni mascar comida alguna. Aplicaronle los Medicos varios remedios sin prouecho alguno, ni remedio: acudio a la intercessiõn de nuestro santo Hermano, y vna noche que le apretaua mucho el dolor, tomò vn pedaço de su vestido, que le auia dado el Padre Saturnino Vrsana, de la Cõpañia, y se le puso en la parte lisiada, y luego se durmiò toda la noche, y a la mañana despertò sana del todo, sin que jamas despues le aya buelto el sobredicho corrimiento. Y afirma que ha recibido otras muchas gracias del Señor por la intercessiõn del santo Hermano, y que por esso le ha tomado por particular Abogado.

A Sor Arcangela Baccallar, Monja Professa del mismo Conuento, despues de vna graue caida que dio, le quedò vn agudo dolor en vna de las espaldas, que la atormentaua mucho: y aunque por espacio de mucho tiempo se le aplicarõ varios remedios, no se le pudieron quitar, hasta que acudio a la intercessiõn del siervo de Dios, y poniendo a la parte le-

sa

sa vn pedaço de su vestido quedò del todo sana.

SOR Francisca Carniser, Monja professa del mismo Monasterio, y Maestra de Novicias, tenia vna niña Novicia; à la qual dio otra Monja su tia vn Oficio de la Virgen muy curioso, por su persuasion, y saliendo fiadora que la Novicia no le perderia. Con esta confiança dio la tia a la sobrina las Horas; no passaron muchos dias que desaparecieron; reboluio todos los lugares, abriendo las arcas, y alacena, por espacio de dos dias, con harta pena y sentimiento suyo, no pudiendolas hallar. Vn dia estando en el Coro para oir vna Missa solemne que se cantaua, vio que las Monjas por su deuocion auian puesto en èl vn quadro dèl santo Hermano; cõ el deseo de hallar las Horas, porque iva su reputacion, quiso rogarselo al santo varon, y no hallò dentro de si tãta Fè, por auerle conocido ya viejo, y parecerle que era vn hobre como los demas. Anduuo lidiando con esta su poca Fè vn buen rato: finalmente se vẽcio, y togò a la Santissima Trinidad, q̃ por los merecimientos de aquel su siervo la hiziesse merced que se hallassen las Horas perdidas; y luego en acabando de oir la Missa desde el mismo Coro donde esto passò, fue llamada al torno por vn criado de sus hermanas, el qual le dixo si auian perdido en el Monasterio algunas Horas de nuestra Señora: ella desconfiando que fuessen las que buscaua le dixo, que le enseñasse las que tenia, hizolo el criado, y viẽdo que eran las que deseaua, quedò espantada, y admirada, y con mayor afecto y deuocion al siervo del Señor.

OTRA Monja Novicia, llamada Estefania Fortesa, del mismo Monasterio, oyendo los fauores q̃ nuestro santo Hermano hazia a las Mõjas, estãdo enferma de vna recia calentura continua, y de otra subintrante, con peligro de la vida, viendo que en los Medicos no hallauan remedio, acordò de acudir a la intercesion del Hermano Francisco, y vna noche que se vio muy apretada tomò vn pedaço de la ropa del santo Hermano, q̃ le auia dado su madre, y se lè atò al cuello. La misma noche la faltò la calentura continua, y dentro de muy pocos dias quedò del todo sana, y muy aficionada y deuota al siervo de Dios.

EL Padre Fray Iuan Polla, Religioso Professo del glorioso Patriarca san Francisco, en los Padres Conuẽtuales de la ciudad de Caller, persona conocida, por auer sido muchos años Guardian de aquel insigne Conuento de Caller, y de otros de la Prouincia, estãdo enfermo, desahuciado de los Medicos, recibidos los Sacramentos, y auisado que se moria, aunque muy apretado del mal, inuocò el fauor de nuestro Padre san Ignacio, y del Hermano Hortolan; luego los vio entrar por la puerta de su celda, desta suerte. Primero venia san Ignacio, el qual se llegò hasta donde estaua el enfermo, y el Hermano quedose a la puerta desbonetado, con el bonete a los pechos, sustentado de ambas manos, como solia siempre estar en presencia de sus Superiores, quando viuia, dando muestras de grande reuerencia para con su santo Padre y Patriarca. Hablò al enfermo solo san Ignacio, y dixole: Procurad ser mas santo, y seruir a Dios de veras, que no morireis desta enfermedad: y assi fue, que luego estuuo bueno, dando muchas gracias a Dios, y quedando muy deuoto de san Ignacio, y del santo Hermano Francisco.

BAVTISTA Lochi, Notario de Caller, tres dias antes del transito del Hermano Hortolan, yendo con otros amigos fuera de la ciudad, dio vna caida q̃ se lastimò mucho el carrillo derecho, quedandole bien hinchado, y llegando a corrupcion. Vnos amigos suyos le combidaron para ir al entierro del santo varon, mouidos de la fama de su santidad: fueron, y oyendo al que predi-

Digitized by Google

dicaua las marauillas q̃ el Señor obraua por medio de su siervo, se le encomendò afectuosamente yel dia siguiẽte por la mañana, lauandose los ojos muy ligeramente, porque no le tocasse agua en la herida del carrillo, que siempre le causò grãde dolor; y queriendose enjugar con vn lienço, al apartarlo de la cara vio en èl la costra del golpe, que se auia ido sin pensar, dexandole el rostro sin mancha, ni señal alguna, lo qual atribuyeron èl, su madre, y los de su casa, a cosa milagrosa. Passados ocho dias que esto sucedio, su madre del dicho Bautista Lochi, mandò a vn criado suyo le traxesse vn jarro de agua de vna tinaja, de la qual beuian, y tenian bien cubierta, y limpia, sin auerse visto en ella gusanos: traxo el jarro del agua el criado, y queriendo beuer la señora, hallò en èl vna infinidad de gusanos, roxos como vna grana, y grandes mas de los ordinarios, que en algunas partes se suelen criar en el agua. Mandò echar el agua, y que otra vez sacasse agua de la tinaja, hizolo, y hallòse de la misma manera llena de gusanos, como en la primera: marauillados del caso, vna señora su tia, tomò el jarro, y fue a la misma tinaja, y antes de llegar a tomar el agua rezò secretamente vn Paternoster, y vn Aue Maria al santo Hermano Hortolan, diziendole: Santo Hortolan, si estais gozando de Dios en el cielo, hazed q̃ yo saque agua sin gusanos, y metiendo el jarro le sacò lleno de agua clara, y sin ningun gusano, lo qual causò admiracion a todos, y callando ella la oracion que auia hecho entre si misma, el dicho Bautista Lochi, como despechado del criado, quiso prouar si sacaria el agua sin gusanos, fue y sacò el agua con tantos gusanos como el criado la auia sacado las dos vezes, lo qual causò en todos mayor admiracion. Entonces la tia les declarò lo que ella auia hecho para sacar el agua limpia, que fue dezir antes de meter el jarro en la tinaja, vn Paternoster, y vn Aue Maria al santo Hermano Hortolan. Oido esto quiso proũar la verdad el dicho Bautista, y despues de auer rezado el Paternoster, y el Aue Maria, metio el jarro en la misma tinaja, y sacòlo lleno de agua, tan clara, y limpia como de vna fuẽte cristalina, alabando todos al Señor, que assi manifestaua la santidad de su siervo, y cobrãdo grande deuocion para con èl.

AL principio de Setiembre del año de 1625. el mismo Bautista Lochi cayò en vna graue enfermedad con grandes dolores por todo el cuerpo, q̃ parecia estar tullido sin poderse menear en la cama; aplicaronsele muchos remedios, y viendo que nada aprouechaua, acudierõ a la interceſsion del santo Hermano, y tomando vna reliquia q̃ tenia suya, rezando antes cõ deuocion vn Paternoster y vn Aue Maria, se la hizo poner en el espinaço, dõde el dolor mas agudamẽte le atormentaua: tuuola cõsigo dos dias, y al cabo dellos se leuãtò sano, sin calentura, ni dolor alguno.

EL Maestro Iuan Leo, natural de la ciudad de Iglesias, y vezino y morador de la de Caller, por cierta indisposicio se hizo sangrar del braço izquierdo, y alterandosele la picadura se le hinchò el braço, con peligro euidente de perderle, segun el parecer de los Medicos, aplicanronsele muchos remedios, y todos sin prouecho. Resoluio el Medico abrirle el braço. Estando en este trabajo desahuciado de salud, fue aconsejado se encomendasse al bendito Hermano Hortolan, y q̃ se pusiesse en el braço vna reliquia suya: hizolo, y el dia siguiẽte se hallò mejor notablemẽte, y al cabo de tres dias estuuo del todo sano, sin dolor, hinchazon, ni inflamacion, lo qual visto por el Protomedico, y Ciruanos, lo mostrauan a todos, pregonando el milagro.

ESCRIVIO la vida deste siervo de Dios el Padre Antioco Carta, que fue Rector suyo, y le tratò mucho, y al fin della cuenta de si esto: Deseando yo mu-

Digitized by Google

mucho que otro Padre de la Compañia, muy sieruo de Dios, escriuiesse la vida del santo Hermano, porque lo hiziera harto mejor, y con mas auentajado estilo y espiritu, le di vn quaderno de mi mano, donde tenia apuntadas todas las cosas que del sabia, y se han referido en esta relacion mas notables, rogandole muchas vezes que diesse principio a obra tan santa, y viendo que no acabaua de poner mano, auiendose passado año y medio despues de su dichoso transito, me determinè de hazer esta breue relacion antes de morirme, porque no quedassen sepultadas las cosas deste santo Hermano; y para poderlo hazer pedi al dicho Padre mi quaderno, y por mas diligencias que vsè no le pude cobrar, dandome desvios, y escusas, sin duda con deseo que tenia el dicho Padre de poner en execucion lo q todos desseauamos: viendo esto perdi la esperança del todo de sacarle de sus manos mi quaderno. Estando vn dia diziendo Missa se me ofreciò en el Memento, y boluiendome al Señor dixe: Señor, vos sabeis mi buena intencion, de sacar a luz las cosas de vuestro sieruo. Y vos santo Hermano, si quereis q yo tome el assumpto de escriuir vuestra vida, hazed de manera que se me buelua el quaderno donde tengo notadas las cosas que vos mismo me dixistes. Acabada la Missa, y dadas gracias subi a mi aposento, sin memoria de lo que auia pedido, y apenas auia entrado en èl, quando me tocò la puerta el Padre que tenia el quaderno, y con mucho contento me lo dio, pidiendome perdon de la tardança; y assi pude luego hazer esta breue relacion, a gloria de Dios, y del santo su sieruo.

POR vltimo remate me ha parecido apuntar aqui algunas de las personas de consideracion que en vida tuuieron a nuestro Hermano Hortolan por gran santo, en las quales entran los Arçobispos de Caller, don Francisco de Vall, hombre Letrado, y Prelado de muy exemplar vida; todas las vezes q le veia le trataua y respetaua como a gran sieruo de Dios. Don Alonso Laso y Cedeño hizo tambien lo mismo, y despues de muerto acudio a pedirle sus oraciones para que le ayudasse a salir del Purgatorio, como lo hizo, y hemos referido: y lo mismo hizo en vida don Antonio Atzori, Obispo de Bosa. Nuestro Padre General Claudio Aquaviua de feliz recordacion, le escriuia, pidiendole encarecidamente q le encomendasse a Dios. Doña Isabel de Alagon y Requesens, Marquesa de Sorris, persona muy conocida en aquel Reino, y fuera del, por su mucha Christiandad y nobleza, en todos sus trabajos de su persona y casa acudia a las oraciones del santo Hermano; como a su Angel, y tuuo felices sucessos por su medio. Don Luis Galues, Marques de Palmas, Caualleto de grande Christiandad y piedad; le predicaua, y predica por santo, y pregona muchos fauores que Dios ha hecho en su casa por sus ruegos, y entre ellos entran milagros. Doña Ana de Amarich y Castelvi, Marquesa de Laconi, con sus hijas doña Maria de Castelvi, Condesa de Cullar, y despues Marquesa de Sietefuentes, y doña Serafina de Castelvi y Gualbes, en vida, y despues de muerto le han tenido y tienen por santo; y pregonan muchas mercedes de Dios alcançadas por su intercesion. Doña Felipa de Sena y Cervellon, Condesa de Cedillo, desde Sacer, donde estaua, por medio de Padres conocidos, le hazia encomendar al Señor todos los negocios de su casa: y despues de muerto ha procurado tener alguna reliquia, y oy dia todos procuran tener alguna del santo Hermano. El Doctor Miguel Escarchoni, Canonigo de la santa Iglesia Calaritana, declarò en vna accion que hizo vna vez, el grande concepto que tenia de la santidad deste sieruo de Dios, el qual passando vn dia delante de su casa, en compañia del Padre Antioco Lucian,

sien-

siendo Hermano, saliendo a la calle le rogò casi de rodillas que entralle vn poco en su casa: entrò, y hechos assentar en dos sillas se llegò al Hermano Hortolan, y llorãdo le besò las manos, y luego postrado a sus pies se los besò, sin poderlo estoruar el siruo de Dios, llamandose pecador, y diziendo: No haga ello, señor, que soy vn grande pecador. Boluiole a hazer assentar en la silla, y quitòle vna cinta vieja, que traia con vn pobre Rosario, y besandolo muchas vezes con lagrimas de ternura decia: Mas estimo esto que quantos aueres ay en el mundo. Tras esto tomò vna cinta, y Rosario suyo mejores, y boluiole de su mano a ceñir al santo Hermano, y meterle en la cinta su Rosario, guardando lo que le auia tomado para si. Saliose luego el Hermano muy confuso y espantado de la acciõ, y rogò por vn solo Dios a su compañero, que no dixesse nada al Superior, y que para tener aquel Rosario y cinta, èl pediria licencia al mismo Superior. Otras marauillas fuera de las referidas, escriue el Padre Antioco Carta, q̃ como tengo dicho escriuio la vida deste santo Hermano, pero bastan las dichas, para que conozcamos quanto siruio a Dios en vida, y quanto le honrò su diuina Magestad despues de muerto.

ESCRIVE y habla deste siruo de Dios, con mucha veneracion, el Illustrissimo don Fray Ambrosio Machin, Arçobispo de Caller, en su muy docta defension, por el valeroso defensor de la Fè contra Constancio Emperador, Lucifero Calaritano en la parte segunda, cap. 38. donde llama al Hermano Hortolan venerable, y varon esclarecido en santidad; cita sus reuelaciones, como muy dignas de credito, y se remite a vna informacion juridica, en que sobre algunas que tuuo, y de su gran virtud, y fama della, hablaron personas grauissimas con gran estimacion. La qual informacion imprimio al fin del libro: contiene testigos muy acreditados, y entre ellos el Padre fray Tomas Pitzalis, Prior del Conuento de Santo Domingo de Caller, y otros muchos Padres de la Cõpañia, de gran autoridad, y todos hablan dèl como de santo, y dotado de espiritu de profecia, y en vida y muerte fue tenido pot tal, comprouando la gran luz que le dio nuestro Señor, para descubrir muchas santas reliquias. En esta informacion añade en su dicho el Padre Iuan Cui, lo que le passò con el siruo de Dios, lo qual quiero poner aqui con las mismas palabras de la informacion, q̃ dizen assi: *Cùm ipse testis ægrotaret iam confessus, & communicatus accessit ad ipsius cellam dictus quondam Fr. Hortola, qui tumpetisset ab ipso teste quomodo valeret, ipse testis respondit quod erat admodum lætus, eo quia profecturus erat ad fruendum Deo Domino nostro, antequam ille; qui ipse facto ei respondit, quod non moriturus erat, ex illa infirmitate & quod ipse prius moriturus erat, & dum præmissa dicebantur, dictus Fr. Hortola dixit, quòd in Ecclesia gloriosæ sanctæ Sophiæ erat quoddam thesaurum reconditum in dicta Ecclesia, quæ est sita in oppido de Aritzo, & cum ipse testis ab illo petiisset, quidnã esset, dictus Fr. Hortola ei respondit, quod erat gloriosum corpus dictæ sanctæ Sophiæ, quod erat reconditum in dicta Ecclesia, indicando partem siue locum; res miraculosa, cum esset locus, in quo dictus Fr. Hortola nunquã extiterat, & postea successit, quod elapsis aliquibus annis, cum ipse testis iam recuperasset pristinam salutem, cum profectus fuisset ad dictum oppidũ de Aritzo, & quadam die inter alias iuisset, delectationis gratia, vnà cum multis alijs, & existeret in præfata Ecclesia dictæ gloriosæ sanctæ Sophiæ, sibi venit in mentem quod ei dixerat dictus Frater Hortola, & cum executioni mandasset, quæ sibi dixerat, in eodemmet loco per dictum fratrem sibi indicato, sine discrimine aliquo inuenit corpus gloriosæ sanctæ Sophiæ; & ita est verum.*

✻

VI.

Digitized by Google

VIDA DEL PADRE FRANCISco de Villanueua, Fundador, y primer Rector del Colegio de Alcala.

§. I.

VNA de las grandezas de la Sabiduria, y Prouidencia diuina, es seruirse aũ de medios contrarios, para executar lo q̃ quiere; porque sabe llegar de estremo a estremo, disponiendolo todo tan suauemente, que estan tan lexos de resistirle los contrarios, que antes le ayudan para sus altissimos fines. Muestrase mas el poder diuino, quanto obra mas con menos materia, y mas desproporcionados instrumentos; y assi suele escoger medios muy flacos y humildes para obras muy altas y eternas. No escogio sino pescadores rudos para Principes, y Maestros de su Iglesia, y al mayor perseguidor suyo para su mayor defensa. Assin la piedra fundamental de su casa santa fue vn humilde pescador sin letras ni estudio. Este estilo de la diuina Prouidencia veremos guardado en la vida del siervo de Dios Francisco de Villanueua, hombre idiota, y sin letras adquiridas con estudio, a quien escogio Dios para fundamento de vna tan gran Casa de la sabiduria, como ha sido nuestro Colegio de Alcala, que ha hospedado sin duda a los mayores hombres en sabiduria, que han lleuado estos siglos, Padre Alonso Deza, Padre Francisco Suarez, Padre Gabriel Vazquez, Padre Azor, Padre Arsubal, y otros muchos grandes Escritores, y Dotores. Nacio este insigne varon el Padre Francisco de Villanueua en vn pueblo de la Vera de Placencia, llamado Villanueua, el año del Señor de 1509. de vnos pobres labradores; los quales en su niñez le criaron Christianamente, y le enseñaron a leer y escriuir (hasta aqui se estendio su caudal, y no mas por su pobreza.) Y assi en su mocedad hizo oficio de Sacristan en otro pueblo de la misma Vera, que se dize el Lozar, siendo su Cura del el Maestro Losado, que despues fue Chantre en Sant Iuste de Alcala. A este Cura se le ofrecieron algunos pleitos sobre ciertas rentas Eclesiasticas en Roma, y pareciendole a proposito para solicitallos, puso los ojos en su Sacristan Villanueua, cuya discrecion, e inteligencia de cosas, y cuidado en lo que le encomendauan, auia bien experimentado. Trato lo con el, y acepto el oficio. Estando solicitãdo estos negocios en Roma, comenco a conocer y estimar la nueua Religion de la Compañia, que por aquellos dias confirmo y aprouo Paulo Tercero, assi por el buen olor que de su virtud y doctrina por toda la ciudad se derramaua, como por las buenas obras en q̃ los veia ocupados en bien de los proximos, con que alli, y en otras partes muchos se mouian a pedir ser recebidos en la nueua familia. Vno destos fue nuestro Villanueua, el qual para acabar consigo de descubrir sus deseos a san Ignacio nuestro Padre, recien electo General, passo vna lucha grande, qual la suelen tener los que dexan el mundo, y se llegan a Christo; porque la fuerça del deseo que Dios le daua de entrar en su Compañia, le hazia ir muchas vezes a casa, a tratar deste negocio, y otras tantas en llegando a la puerta, le hazia boluer atras vna gran auersion que el demonio le ponia a los nuestros, y el auer de romper consigo, y dexallo todo, por lo qual no ossaua acometer lo que deseaua executar, hasta que con los continuos

im-

impulsos del Espiritu Sãto, y cõ la fuerça de la diuina gracia, venciendose a si mismo, entrò finalmente en nuestra casa, descubrio su contienda interior y deseos a san Ignacio, el qual auiendole examinado aprouo su vocacion, pareciendole moço cuerdo, y de buẽ natural, acomodado al instituto de la Cõpañia. Mas para que mas se satisfaciesse el mismo pretendiente de su vocacio, entregòle al Padre Alonso de Salmeron, para que le diesse los exercicios, èl se los dio en vn lugar apartado de Roma casi vna legua, yendole a visitar de dos a dos dias. Aprouechose en ellos mucho, como lo mostrò en las grandes y continuas luchas que passo con el demonio, el qual pronosticando quã fuerte enemigo se le apareiaua en aquel mancebo, hizo todo quanto pudo para impedirle. Declarò èl esto muy biẽ al Doctor Ramirez, en vna que le escriuio, exhortandole a semejante victoria por estas palabras: Como flaco experimentè, quando el Señor fue seruido de darme vna centella de mas luz, y huue de saltar este arroyo de la libertad, o por mejor dezir del cautiuerio de la obediencia, tantos temores, tãtas rebeliones, que todo de pies a cabeça me hallaua lleno de opilaciones, y dureza de propio amor, y como no podia deshazerlas, mi negocio era buscar algun medio como correspondiesse a Dios, y no descontentasse a Eua, siquiera por ser herencia. Vnas vezes me determinaua a peregrinacion toda la vida, otras a seruir Hospitales, y con parecerme estaua dispuesto a muchos trabajos por Christo, quando queria saltar el arroyo de la libertad al Paraiso terrenal de la obediencia, hallaua alli vn muro de rebelion, que me detenia. Lo qual bien examinado entendi se remediaua con disponerme a morir por el que por mi murio en Cruz. Con tan santa determinacion se echò animosamente en las manos de san Ignacio, el qual señalandole tiempo, y ayuda para que concluyesse el negocio a que auia venido a Roma, despues de acabado muy bien, lo recibio entre sus hijos el mes de Setiembre del año de 1541. Dio luego auiso a su amo de su determinacion, dandole cuenta del estado en que estauan sus negocios, y la conclusion dichosa que auian tenido, con el fauor de la nueua Religion, embiandole sus despachos como èl los auia deseado. Dos meses, y no bien cũplidos, tuuo nuestro Padre san Ignacio al Hermano Villanueua debaxo de su diciplina, y en ellos conocio el gran caudal que Dios le auia dado, y conforme a èl le iva exercitando. Mandole ir luego a la cocina, y como èl sintiesse en si gran repugnancia, fuesse delãte de vn Crucifixo, y alli hizo voto de seruir perpetuamente en ella: con esta fuerça mortificaua sus repugnancias, y vencia sus passiones. Diole juntamente con este oficio nuestro santo Padre otros tres, de despensero, comprador, y despertador, con que èl se vio muy cansado y afligido; porque impidiendose vnos oficios a otros, no podia dexar de hazer algunas faltas, por las quales le daua fuertes reprehensiones, y penitencias. Estuuo tan alcançado de cuenta vn dia que auia salido fuera de casa a su oficio de comprador, que entrandose en vna Iglesia lleno de amargura, y afliccion, se postrò de rodillas delante de nuestro Señor, y con todo su coraçon le repetia estas palabras: *Señor, que me criastes, aued misericordia de mi.* Esto tomaua por remedio quando se veia triste y afligido, entrando en las Iglesias que encontraua, y alli encomendarse a Dios. Auisado san Ignacio como andaua tan afligido el Hermano Villanueua con la carga de tantos oficios, respondia: Dexadle, que lo vence todo junto, dando a entender el gran caudal de virtud que auia Dios dado a su soldado.

AVN no auia estado en la Compañia dos meses cumplidos nuestro Vi-

Digitized by Google

Villanueua, quando nuestro Padre san Ignacio, viendo su crecida virtud, se determinò de embiarle a Portugal, con ocasion de auerse embarcado para la India san Francisco Xauier, y quedadose en Portugal el Padre Simõ Rodriguez, por orden del Rey don Iuan el Tercero, a cuya voluntad auia su Santidad dexado la disposicion de los dos, como se lo escriuio nuestro santo Padre. El Religioso Rey pagado sobre manera de la virtud y letras de los dos varones Apostolicos, y del mucho prouecho que en su Reino auian hecho, pareciendole, que para llenar adelante la empresa començada de la promulgacion de la Fè en la India, era necessario que fuessen criando moços habiles, y virtuosos, y del mismo instituto, que ayudassen y sucediessen a los dos, se determinò a fundar vn Colegio en su Vniuersidad de Coimbra. Auisò desta voluntad del Rey, el Padre Simon Rodriguez, a nuestro santo Patriarca Ignacio; y pareciendole bien, recogio vn buen numero de los mas aprouechados moços que auian entrado en la Compañia, parte de los quales estauan en Roma, y parte estudiauan en Paris. Partieron pues hasta vna dozena con el Padre Diego Miron, que siendo aun Hermano, iva señalado por su primer Rector, con la bendicion de Dios, y de su Padre san Ignacio, para Portugal, a los tres de Nouiembre, del año de mil y quinientos y quarenta y vno. Embarcaronse en Ciuitavieja, para Genoua, y de alli para España: mas vna grande tempestad q̃ les sobreuino los echò a Francia, de donde se vinieron poco a poco a pie, y pidiendo limosna. Y porq̃ los de mayores fuerças vsauan tomar los hatillos de los otros, aliuiãdolos para el camino: el Hermano Villanueua, como mas hecho al trabajo, con su fetuorosa caridad, quiso cargarse tanto, q̃ le sobreuino vn dolor grande de riñones, que le durò toda la vida, y no pudiendo passar adelante se quedò en Estela de Nauarra, en casa de vn muy deuoto discipulo que tuuo en Alcala San Ignacio nuestro Padre, llamado Esteuan de Eguia, cuya caridad en curar al enfermo fue tan grande, que pudieron los demas proseguir deseuidadamente su camino, y el enfermo no tardò en estar de manera que pudiesse partirse a Portugal. Llego alfin bien cansado, y de su achaque indispuesto, al nueuo Colegio de Coimbra, donde ya sus compañeros auian començado a trabajar al principio del año de quarenta y dos. Hizole el Padre Simon Rodriguez comprador, como lo auia sido en Roma; mas hallandose peor cada dia de aquella enfermedad, y sobreuiniendole vn ordinario dolor de cabeça, echò de ver que la tierra le era contraria; y auisando el Padre Simon a san Ignacio de lo que passaua, y que xãdosele, porque le embiaua algunos de aquellos Hermanos tan flaços, y en especial al Hermano Villanueua, hombre entrado en edad, sin letras, y de tan poca salud. El Santo le respondio, que le embiaua lo que nuestro Señor embiaua a la Compañia: y quanto al Hermano Villanueua creia que si le tratasse y conociesse hallaria en èl las partes necessarias para lo que se pretendia en Portugal; y q̃ de sesenta estudiãtes q̃ entonces auia en la Cõpañia, èl se contentaria que acabados los estudios, los veinte fuessen como Villanueua. Y que si la tierra no le era tan a proposito, se le boluiesse a embiar a Roma, passando por Alcala, donde hallandose mejor de salud, se entretuuiesse alli hasta que otra cosa ordenasse. Con esto se resoluio el Padre Simon Rodriguez, a embiar de Coimbra a nuestro Villanueua, entrando el año de quatenta y tres. Luego que llegò a Castilla sintio en si manifiesta mejoria; por lo qual aunque tenia licencia para que passasse por su tierra, y alli se detuuiesse, hasta ver si

Digitized by Google

con los aires naturales cobraua salud, no le parecio necessario; si bien llegò cerca della, y auiendo ya diez años que no veia a su madre, y hermanos, q̃ aun viuian, passò su camino derecho a Alcala, donde entrò para gloria de Dios, y mucho bien de aquella villa; por el mes de Abril de mil y quinientos y quarenta y tres.

§. 1

Con suma pobreza dio principio al Colegio de Alcala.

NO tenia en aquel lugar a quien boluer la cabeça, pero deparole Dios vnas deuotas mugeres, que tambien auian fauorecido a san Ignacio con limosnas, quando estuuo alli; estas le encaminaron a vn aposento vacio, en vnas casas del Maestro Losado a la puerta de Santiago, cuyos negocios auia hecho en Roma, que le dieron de limosna. Otro dia como llegò hizieron estas buenas mugeres saber su venida a vn estudiante Gramatico, moço virtuoso, llamado Pedro Seuillano, que solia acudir a su casa; el qual fue luego a visitar a nuestro Hermano Villanueua, y de la visita quedò tan pagado, y tã deuoto suyo, que nunca mas se apartò dèl hasta que fue recibido en la Compañia, porque como èl solia dezir, aunque auia tenido trato muy familiar, y mucha deuociõ con otros Religiosos, nunca auian despertado en su alma algun deseo, o mocion de ser Religioso. Pero no le auia biẽ hablado el Hermano Villanueua diez palabras, quando diziendo dentro de si: Mi alma con la tuya, sintio en si como otro coraçon, y vn nueuo espititu, que le iua mouiendo a juntarse con èl a viuir vida Religiosa. Començò luego a brotar fuera el incendio de amor de Dios, que traia el Hermano Villanueua en su coraçon: trataua mucha gẽte para ganarlos para Christo; exhortaua a todos a la virtud, y a los mas capaces daua los exercicios espirituales de su santo Padre, con que hizo milagrosas mudanças. No parecia fino que san Ignacio auia entrado segunda vez en Alcala; y a la verdad, fino entrò su cuerpo, entrò su espiritu, en el feruoroso de su hijo y discipulo Villanueua. Pero como el nombre de exercicios, que andaua en boca de algunos, aun no era conocido, començaronse a rezelar dèl, en especial vn virtuoso Sacerdote, llamado Zaualos, que comunmente era tenido por hombre muy espiritual. Este incitò a Seuillano, con quien tenia muy familiar amistad, que entrasse en aquellos exercicios, para ver que cosa eran, y que dotrina enseñauan. Con este intento, algo temeroso Seuillano, mas para prouar que para ser aprouechado, rogò a nuestro Villanueua que le diesse los exercicios. Concertaronse para hazerlos èl, y vn Capellan mayor de san Ilefonso, de salirse de Alcala, a vna Hermita que se dize de san Sebastian, media legua de Galapagar. Allí tocò nuestro Señor a los dos, y abrio los ojos a Seuillano, para conocer quan sana dotrina era aquella, y quan seguro camino; mas para seguir, que para tentar curiosamente; por lo qual luego se dedicò a la Compañia, y se vino desde la Hermita a viuir junto con el Hermano Villanueua, en aquel aposento que le auian dado por amor de Dios. Supo san Ignacio lo que passaua, y assi mandò al Hermano Villanueua que se quedasse en Alcala, y que empeçasse a estudiar Latinidad, con la comodidad que pudiesse, porque su pobreza era fama. Con esta orden començò su Gramatica, entrando en aquellas menudencias de declinar, y conjugar, mas propias de niños que de vn hombre de treinta y quatro años,

Digitized by Google

años, imitãdo en esto, como en lo demas, a su Padre y Maestro san Ignacio: juntamente empeçò a tratar mas gente, y a comunicar del bien de sus almas con muchas personas graues y doctas de la Vniuersidad, y del Colegio mayor, como el Doctor Lartaun, que despues fue Obispo del Cuzco, el Doctor Aguileta, y el Doctor Miranda, y otros Doctores, y personas señaladas; porque como luego echaron de ver la capacidad del Hermano, y el singular don que Dios le auia dado para hablar, y especialmente de Dios, todos le reuerenciauan, y procurauan tratar con èl. Como el siruo de Dios no buscaua de las almas mas que a ellas mismas, no se aprouechò de su seruor mas que para ser Colegial Gramatico, para no ocuparse en seruir alguna persona, pareciendole que no seria menos humildad entrar en la Comunidad de tantos niños vn hombre tan hecho; pero èl se auia hecho como el niño del Euangelio, siendo en sus ojos el mas pequeño del mundo. Entrò en su Colegio con los demas, no mudando el habito que traìa, que era su manteo y sotana, bien cortos, y pobres, porque dispensaron con èl en el manto de Colegial, que nunca truxo. Dieronle a èl solo vn aposento, hasta que el año siguiente de quarenta y quatro, alcançò Seuillano licencia para viuir cõ èl, y assi se boluieron a juntar viuiendo juntos en vn aposento los dos, con grande hermandad y amor. Ningun dia faltauan a los exercicios espirituales, y de deuocion que vsa la Compañia, con que traìan muy rendida su voluntad a la de Dios, arrancando con la diuina gracia toda contraria inclinacion, y apetito. Todo lo qual hazia facil la continua deuocion, frequentes visitaciones, y consuelos, con que el Señor los regalaua. Ayudaua a esto el contento y gusto que sentian de la suma pobreza que passauan; porque aunque no faltaua a nuestro Hermano Villanueua la corta porcion de Colegial, todo lo demas lo auia de buscar de limosna, y era de manera, que por no tener con que comprar vn libro viejo para el estudio, tomaua prestado el de otros compañeros, y trasladaua poco a poco las liciones que en la semana siguiente se auian de leer. Passaua muchas hambres el siruo de Dios Villanueua; y quando le venia gana de comer antes de su hora, satisfacia a este deseo con vna recia diciplina, vareandose fuertemente todo el cuerpo. Solia salir a la orilla del rio, y coger algunas varas delgadas de sauce, o mimbres, y con ellas boluia a casa, y se castigaua cruelmente. En el Colegio viendo la demasiada soltura y perdicion de sus Colegiales, y el desorden de los demas estudiantes, començò con amor y blandura a traellos al camino de la virtud, tratandoles a vezes en comun, y a vezes en particular, de cosas de Dios, y de sus almas; otras vezes reprehendiendoles como Padre. Y aunque auia muchos que le oìan de buena gana, con aficion y deseo de aprouecharse, otros murmurauan dèl, y le imponian algunas calumnias, leuantandole persecuciones y trabajos, que se le juntauan a la gran pobreza que passaua. Pero todo lo deshazia, y facilitaua su mucha virtud y discrecion. A pocos dias el recogimiento y virtud que auia en el Colegio, creciò de manera, que fue cosa muy publica y notoria en toda la Vniuersidad. Porque fue tanto el respeto que le cobraron, que ninguno se atreuia delante dèl hazer trauesura; y si acaso andauan en alguna, quando èl entraua la dexauan luego, y se ivan huyendo a esconder a sus aposentos, por no ser conocidos. Los de mayor edad y capacidad de tal manera se reformaron en el cuidado del estudio, y de la virtud, que no solo causaua deuocion, mas admiracion, a los que sabiã como

Digitized by Google

auian antes procedido. Fue cosa muy notada de muchos, que fuera de vno, o de dos, todos aquellos Colegiales se entraron Religiosos; cosa bien nueua hasta entonces en aquella Vniuersidad. Destos fue vno el Padre Fray Diego de Yepes, Religioso de san Geronimo, que despues fue Confessor de Felipe Segundo, y Obispo de Tarazona, a quien santa Teresa de IESVS estimò mucho por su virtud y letras, y se confessò con èl, y èl escriuio su vida, despues de muerta la santa; el qual solia dezir muy agradecido, que el principio de su bien auia sido el Padre Francisco de Villanueua; porque siendo Colegial con èl, vna vez se le hizo encontradizo, y le començò a hablar desta manera: De quando a quando os confessais, señor? El le respondio, que de Quaresma a Quaresma, o de Pascua a Pascua. Muy tarde es esso, le dixo; añadiendo: Y de quando a quando os poneis camisa? Destas y semejantes razones ordinarias y llanas solia vsar, mas con tanto espiritu, suauidad, y gracia, que luego dexaua rendido al que hablaua; como lo quedò este estudiantico, tratàdo cõ èl muy frequentemente de alli adelãte, y assi le enseñò a examinar cada dia su conciencia, y las otras deuociones q̃ èl solia encargar, hasta q̃ a pocos dias le dio los exercicios espirituales; en los quales se determinò ser de la Cõpañia, aunq̃ por persuasion de vn Religioso Geronimo, poco despues, quedãdo cõ el mismo proposito, solo mudò la Religion. Desta manera fue ganando todos los Colegiales, los quales le vinieron a cobrar tãto amor y respeto, y a tener tanta opinion de su santidad, q̃ dezian comunmente del, que los animalillos domesticos, hasta los ratoncillos, le salian a pedir de comer, y èl se lo daua por su mano. No hazia ménos fruto en todos los graues y doctos varones de la Vniuersidad; porq̃ no solo a Colegiales mayores, mas a algunos otros Doctores traxo a hazer los exercicios espirituales. Y el que aũ no sabia Latin, tenia por discipulos en el espiritu a los q̃ en ciencias eran Maestros de todos. Era tan profundo el sentimiento q̃ tenia de Dios, y de todos los medios q̃ la Iglesia nos propone para llegarnos a èl, como es la oracion, la mortificacion, y penitencia, resignacion de la voluntad en la de Dios, imitaciõ de Christo, y de sus Santos, y del vso y frequẽcia de los Sacramentos, que quando se le ofrecia ocasion hablaua tan altamente dellos, q̃ la falta conocida de la doctrina, y su poca autoridad, no era bastante a dismi nuir la opinion y credito que de su virtud y Religion se tenia. Añadiase a esto, q̃ el modo con q̃ trataua destas cosas, quando se ofrecia coyuntura, era tã suaue, tan discreto, y aussado, y tan lleno de espiritu, q̃ junto con admirar a todos ver vn hombre idiota, hablar tã bien de cosas tan altas, por maranilla se hallaua alguno de los que le oian q̃ no le quedasse aficionado, y por el mismo caso con viuos y firmes propositos de seruir a Dios; por lo qual el P. Fr. Pascual Mancio, hõbre doctissimo, y grauissimo, de la Orden de santo Domingo, q̃ tuuo la primera Catedra de Teologia en las Vniuersidades de Alcala, y Salamanca, començò tãto a gustar del, q̃ se le passaua tres horas oyendole. Vna vez auiendole oido vn buen rato, con mucha admiracion, le dixo, que porq̃ no predicaua, que haria gran fruto? respondio el seruo de Dios: Vuestra Paternidad no sabe que soy idiota, y empieço aora a aprender la Gramatica? Desta manera encubria su saber el q̃ era tenido por Maestro de tantos.

En esta ocasion passò por Alcala el seruo de Dios Padre Pedro Fabro, el primer cõpañero de san Ignacio, y cõ vna limosna que recabò de la Infanta doña Maria, ordenò al Hermano Villanueua q̃ diesse forma a vn Colegio con algunos estudiantes q̃ le embiaria, y que para esso buscasse alguna casa, q̃ en Alcala llaman patio, quando es de estu-

Digitized by Google

estudiantes. Topò vno tal que se le dieron de valde, solo porque le limpiasse y adereçasse. Era este vn patio, llamado por ignominia, de Mataperros, o de los Aguadores, el postrero de tres q̃ auia detras del Colegio de la Trinidad, y mas apegado al muro de la Villa. Estaua tan sucio y lleno de vasura, y los pocos aposentos dèl tan deshechos, y desbaratados, que en èl no habitauan sino estudiantes pobres, y aguadores. Adereçòle el sieruo de Dios, con su compañero Seuillano, lo mejor que se pudo, y metiose en èl, quedandose en su Colegio Seuillano, estudiando su Gramatica, por todo aquel año; pero nunca dexãdo de acudir a casa a comunicar con los demas. Estando tã pobremente adereçado el nueuo Colegio, llegaron los Hermanos Maximiliano Capela, y Manuel Lopez, q̃ teniendo por Superior a nuestro Villanueua, començarõ a viuir en forma de Colegio, si bien cõ harta pobreza, porq̃ la limosna q̃ les auia señalado la Infanta doña Maria, llegaua a sus manos muy limitada y desminuida, por lo qual les era forçoso fauorecerse de otras personas, y aũ les faltaua lo necessario, y se holgarã de tener el pan q̃ era menester, q̃ de carne con media asadura q̃ traian del rastro, passauan vna semana entera, contentãdose con yerũas cozidas a las noches. Andauã con todo esso alegres y cõtentos, y glorificando a Dios. Su modo de proceder era entõces practicar loq̃ auia aprendido de nuestro P. san Ignacio en Roma, y auia visto exercitar en Coimbra; porq̃ entonces aun no auian salido las Cõstituciones. Nunca perdiã sus exercicios espirituales; confessauanse cõ vn Fraile de la Trinidad, q̃ alli cerca tenian, y comulgauã cada ocho dias. Los oficios de casa repartian entre si, aunq̃ el Superior reseruaua para si el buscar la comida, cõpralla, y adereçalla. Cõ los de fuera hazian lo q̃ podian, con su feruiente y humilde comunicacion, y exẽplar trato, siempre q̃ se ofrecia ocasion, y principalmẽte con su mucha modestia, con q̃ ganauan y aficionauã mucho a los estudiantes con quien tratauan; porq̃ en lo demas no tenian mano, como no erã Sacerdotes. En sus estudios trabajauan lo mas q̃ podian. El Hermano Seuillano estudiaua su Gramatica, y nuestro Villanueua cõseruaua lo q̃ auia aprẽdido; los dos solos Maximiliano, y Manuel Lopez, ivã a las Escuelas, y oiã de dos insignes Maestros, q̃ erã el P. M. Mancio, y el Doctor Cuesta, q̃ despues fue Obispo de Leon, cuyas letras eran muy estimadas. Entrãdo el Verano parecio a los quatro limpiar de proposito aquel patio, y adereçar la casa lo mejor q̃ pudiessen; hizieronlo assi, no sin grãde trabajo: ellos esporteauan la mucha tierra q̃ en èl auia, adereçauan los aposentos, y sacaron vna puerta a la calle, que antes no la tenia, porq̃ se entraua por otra casa. Del trabajo que en esto tomaron, y de los calores demasiados, comẽçarõ todos a caer enfermos, fuera de nuestro Villanueua, q̃ estaua fuera de Alcala, dando los exercicios a vna persona. Pero como fuesse agrauandose la enfermedad, y los calores creciẽdo, sin tener reparo de casa, y faltandoles todo aliuio, por lo qual andauan echados por los suelos; el Doctor Iuan Carrillo, q̃ los curaua, les aconsejò q̃ se saliessen de Alcalà, si querian salvar la vida. Como el sieruo de Dios supo el estado de su gẽte, vino luego, y lleuòlos a Guadalaxara; alli alquilò vna casilla, en q̃ los puso. Curaualos vn Medico del Duque del Infantado, el Doctor Luis Gomez, dandoles juntamente algunas limosnas con grande voluntad, sabiendo que eran hijos de san Ignacio, con quien tuuo mucha amistad, quando estuuo en Alcala: porque por dondequiera que passò el sieruo de Dios Ignacio causò con su heroica virtud tanta admiracion, que dexò muchos aficionados y deuotos, para q̃ sus hijos quando se esparciessen por el mundo tuuiessen en ellos algun aliuio.

Digitized by Google

seruia a los enfermos el Hermano Villanueua su Rector, cõ singular caridad, no perdonando a trabajo, porque salia cada dia fuera a comprar lo necessario, a traer los xaraues, y las demas medicinas. En casa èl era el que lo guisaua, y adereçaua todo; hazìa las camas, y limpiaua el aposento en que estauan, con tanta alegria, diligencia, y amor, que los admiraua a todos, y verle era parte para que tuuiessen grande aliuio en sus dolores, y pobreza. Con todas estas ocupaciones passò este Verano a todo el libro de Iob: con el poco Latin que sabia, sacaua dèl, y descubria tantos, y tan profundos misterios, con que los consolaua en sus platicas, y espirituales exortaciones que les hazia, que los admiraua. Por el mes de Agosto les embiò nuestro Señor vna ayuda, que fue vn Hermano estudiante Teologo, llamado Iuan de Valderrabano, que acabaua de recibir en Valladolid el Padre Antonio de Araoz, y le embiaua a juntarse con los otros de Alcala. Vino muy a tiempo a seruir a los enfermos, ayudando a nuestro Villanueua, que lo auia bien menester, hasta q̃ llegò el tiẽpo, en que estando ya todos mejores se pudieron boluer a su Casa de Alcala. Metieronse en su pobre patio de Mataperros, donde aunque pocos, no poco se dauan a los espirituales exercicios, procurando cada vno auentajarse a los otros en la humildad y caridad, y muy en particular en la Religiosa obediencia. Cupo al Hermano Valderrabano el oficio de la cocina, que le durò por dos años, perseuerando en èl con tanto gusto, y espiritu, que compuso allì vn libro, en que espiritualizò todo quanto a aquel oficio tocaua. Aqui le labrò nuestro Señor, y le fundò en humildad, para edificar en èl las raras virtudes que tuuo; porque le dotò de vn don de castidad purissima, la qual conseruò con su diuina gracia todos los dias de su vida. Diole mas vn don de oraciõ muy alto, y perseuerãte, digno premio de la castidad. Fuera del tiempo ordinario que tiene la Compañia, èl tenia vna hora de oracion a las tardes, de cinco a seis, tan sin faltar en ella, que todos los que despues fueron sus subditos, ya sabian que aquella hora no se auia de ir a su aposento. Vino a ser este Hermano Rector de muchos Colegios, y el primer Prouincial que huuo en la Prouincia de Toledo, persona de gran espiritu y prudencia. De la misma manera iva Dios enriqueciẽdo a los demas para los varios oficios, y empleos de su seruicio, en que les puso. Y al passo que ellos ivan creciendo en virtud, iva el Señor aumentando el Colegio. Llegaron presto a ser ocho, con vn Sacerdote que les vino, ocupados los estudiantes en sus estudios, y los demas en sus oficios, y todos en exercicios de humildad, mortificacion, y caridad, con que crecian en letras, y en virtud juntamente; aũque a pocos dias los mortificò nuestro Señor, sacandoles el Sacerdote por orden de san Ignacio nuestro Padre, que le llamò a Roma. De alli adelante escogieron vn Sacerdote anciano virtuoso, que los Domingos y Fiestas los confessaua, y dezia Missa, y comulgaua en la Iglesia de san Ilefonso, o en santa Maria. Durò esto hasta el año de quarenta y nueue, en que entrò en la Compañia el Maestro Siljua, Sacerdote que les confessaua, y dezia Missa en casa, y los comulgaua. El Verano del año siguiente de 1547. temiendo el Hermano Rector, que por la incomodidad de la casa, y destemplança de aquel lugar, no cayessen malos sus Colegiales, procurò sacarlos de Alcala; pero ellos se trataua tan mal, que no bastò aquella diligencia para estoruar que no cayessen todos enfermos, fuera de vno solo: no tenian socorro humano, pero en el diuino teniã mucho. Deparòles el Señor al Doctor Ortiz, Cura de Calapagar, que les lleuò a su casa, y curò con gran cuidado, dandò tal exemplo de paciencia y vir-

y virtud los enfermos, que edificados todos los criados que les assistieron de su grande Religion, dexaron quanto tenian a la Compañia, y dos dellos dieron sus mismas personas, pidiendo ser recibidos en ella, como lo fueron, y siruieron mucho a nuestro Señor.

§. III.

Gana a muchos con su trato y exemplo, y con su prudencia preuiene vn grande daño de los suyos.

AL Inuierno siguiente mudaron en Alcala casa, fuera de la puerta de Santiago, por ser tan mala la antigua, y tan pequeña, que no era capaz para los que venian de nueuo. Començò el Hermano Rector Francisco de Villanueua a estudiar Artes, aunq̃ por sus muchas ocupaciones no las pudo acabar: pero suplio su falta el excelente entendimiento que Dios le dio; pues con andar estudiando Sumulas era tanto el respeto que le tenian los Doctores mas graues de la Vniuersidad, q̃ reconocian en èl superioridad. Y como con ocasion de sus estudios, assi èl, cómo los demas, comunicassen y tratassen mas gente, mayor numero iva allegandose a Dios, y pedian ser admitidos a hazer los exercicios espirituales. No pocos huuo que se mouian a entrarse en la Compañia. Vno dellos fue el Maestro del Hermano Villanueua, el Doctor Velazquez, aunque no lo executò, teniendole nuestro Señor escogido para seruirse dèl en apacentar sus ouejas, que lo hizo muy a gusto suyo quando vino a ser Arçobispo de Sãtiago, el qual se admiraua de la santidad de su discipulo, a quien tenia por Maestro de toda virtud, y sapientissimo en las cosas de espiritu, y la Teologia mistica. Era tan grande la edificacion que causaua en todos los que le veian, que ganaua con ella la voluntad de hombres grauissimos, para si, y para Dios. Entre ellos fue vno el Doctor Alonso Ramirez de Vergara, persona nobilissima, y de grandes prendas, fue Colegial mayor, Rector de la Vniuersidad, Canonigo Magistral de Cuenca, y que despreciò vn rico Obispado de España. Dixole vn huesped suyo muchas cosas del Hermano Villanueua, y de los demas sus compañeros. Diole gana de saber que gente era aquella; trauò amistad cõ el Hermano Rector, el qual le fue con gran destreza metiendo en platicas espirituales. Como este Doctor era hombre de tan buen juizio y prudencia, iva notando atentamente, quan bien hablaua de Dios, y quan atentadamente, quan viuas eran sus razones, no aprendidas en escuelas, ni sacadas de los libros; con que espiritu, y quan de veras las dezia, y quan impressas las dexaua en el coraçon. Todo lo qual le marauillaua mucho mas, entẽdiendo que el Hermano Villanueua no tenia letras, ni sabia mas que vn poco de Latin mal sabido, y las Artes que entonces estudiaua. Vino a gustar tanto de su trato, y a serle tan deuoto y amigo, que nunca perdiò ocasion de conuersar con èl. Cobrò tanto credito, y estima de su virtud y santidad, y de su gran prudencia espiritual, que le vino a pedir le diesse los exercicios espirituales: porque aũque èl era en letras y prudencia tan aventajado, le pareciò que le faltaua mucho que podia aprender para el gouierno de su alma, del nueuo Maestro que escogia. Salio de los exercicios otro hombre, tan aficionado a su Maestro espiritual, y por èl a la Compañia, que quiso ser della, y ya que no lo vino a alcançar, la dio quanto tenia. Fue a los principios muy notado por la amistad con los nuestros, y murmurado de personas graues de la Vniuersidad, que se le dauan por amigos. Reprehendianle, porque tan familiarmẽ-

te

te tratana con gente tan nueua, y se paguaua vn hombre tan Letrado, y de tanta autoridad, de gente tan sin letras, y sin autoridad. Dezianle, que mirasse desautorizaua su persona, en quien auia tãtas partes para qualquier dignidad; y ponia a peligro su honra, si se descubriesse alguna cosa de gente tan desconocida. Mas estas y semejantes razones no bastauan para que hiziessen dexar al buen Doctor lo que auia alcançado, y perder lo que auia hallado. Disimulaua, y respondia a los que desto le hablauan, lo mejor que podia con su mucha prudencia, no dexando de proseguir su trato, y la amistad començada. Pero porque todo esto lo declarò muy bien en vna carta que el mismo Doctor Vergara escriuio de Alcala a los 18. de Iunio del año de 1548. en q̃ hizo aquella mudança, para el Padre Doctor Torres, que estaua en Salamanca, dandole cuẽta de su dicha, y quexandose de si por auerla hallado tan tarde; en ella se verà esto mejor. Dize entre otras cosas assi: Yo he comunicado algo de las materias de la santa Compañia con mi Padre Villanueua, al qual me ha dado Dios por despertador de mi alma, y Angel de guarda. Lo que siento en mi es, que me pesa lo tarde que lo comẽcè a gustar, y lo poco que lo he continuado: espero en nuestro Señor con su fauor de lo acabar. Y porque no falta el Capitan. Que diran? que me impide con toda la posible artilleria, ruego a V. R. y a los Hermanos que allà estàn, me encomiẽden a nuestro Señor, para que dè el perficere, pues ha dado a sentir lo que es. Y para mostrar por las obras la voluntad verdadera, y el sentimiẽto que auia cobrado de la Compañia, pocos dias despues que hizo los exercicios, echando de ver la incomodidad q̃ los nuestros passauan, andando por casas agenas, alquiladas, y mal adereçadas, embiò al Hermano Villanueua vn cofre de moneda, en que vendrian como setecientos a ochocientos ducados, que era entõces todo su caudal y tesoro, para que con ellos comprasse vna casa. El Hermano Villanueua quando lo supo, dio el cofre a vn Hermano, diziendole, que fuesse luego al Doctor Vergara, y que agradeciendo mucho su voluntad, se le tornasse, diziendo, que nosotros no teniamos necessidad de aquel dinero, que su merced la tendria mas dèl; y a quien Dios encomendasse el comprarnos casa, èl lo haria: que si a su merced Dios auia dado este cuidado, que allà se lo huuiesse con nuestro Señor. Con tan raro hecho quedò el Doctor grandemente edificado, y mas afecto al Hermano Francisco de Villanueua.

En el mismo tiempo ganò el siruo de Dios con su exemplo a vn Abogado muy celebre que estaua en Alcala, bien conocido por sus grandes letras y virtud. Llamauase el Licenciado Diego Martinez, el qual solia leer frequentemente el libro de los Euãgelios, mirando con atencion, y suma reuerencia, aquellas palabras de vida, no sin grande gusto que recibia de tan soberana doctrina. Echaua muchas vezes los ojos por el mũdo, y por los varios estados q̃ ay en èl, buscãdo cõ grãde ansia, si acaso topasse en alguna parte el Euãgelio de Christo practicado. Danale mucha pena ver, quã oluidado estaua en el mundo el vso de los Sacramẽtos de la confessiõ y comuniõ, q̃ Christo nos dexò para remedio de los pecados, y deseaua sobre manera verle introducido. Este Letrado, recien venidos los nuestros a Alcala, miraualos atentamẽte, cõsiderando su modo de proceder, y gustãdo de lo q̃ en ellos veìa, vino a dezirse a si mismo: Hallado he lo q̃ buscaua, he aqui la gẽte q̃ deseaua. Mirau. la humildad y verdad de sus palabras, la fuerça del espiritu cõ q̃ persuadiã, su grã modestia, la caridad y amor q̃ entre si y con todos teniã, la deuocion continua con Dios, el cuidado y diligẽcia cõ q̃ andauã trayẽdo a todos a la frequẽcia de los Sacramentos. Todo esto le persuadio, que

que era aquella gente la Euangelica que buscaua, y que el auia pedido muchas vezes a Dios: por lo qual les fue siempre muy familiar y deuoto, y continuo pregonero de la virtud y prudencia de nuestro Villanueua. Ni fue poco marauilloso el modo con que ganò a vn Religioso de san Francisco, de mucha autoridad y mano en Alcala; si bien era lego, y portero de aquel santo Conuento. Llamauase fray Christoual, el qual aunque sin letras, era de tanta capacidad, y de tan buen juizio, que en el gouierno de su Monasterio no hazian nada sus Guardianes sin su direccion y cõsejo, y desde su porteria hazia tantas y tan buenas obras en prouecho de los proximos, que por ellas era muy respetado de los suyos, y igualmente estimado y querido del pueblo, y de la Vniuersidad. Entre las otras obras que hazia, tenia vna de mucho seruicio de N. Señor, y era criar pobres estudiantes. Vno destos fue vno llamado Ganiero, el qual por ser moço bien inclinado, y por su mucha virtud y modestia, le cobrò particular aficion, tratandole mejor que a los demas: porque dezia, que le criaua para su Padre san Francisco: mas èl siguiendo mas la mociõ de Dios que le llamaua, que la aficion del buen fray Christoual, se resoluio de seruir a Dios en la Compañia, y assi fue recibido en ella; y porque el Hermano Villanueua tenia necessidad de llegarse a Gandia, se lo lleuò consigo: Como el Fraile le echasse ménos, y viniesse a saber lo que passaua, tomò vna posta, y fue en su seguimiento, pareciêdole, que luego en viendole el Nouicio se auia de boluer con èl. Alegròse sobre manera quando los alcançò de auerle hallado, y començando vn largo razonamiento, llamandole con mucha ternura de hijo, le ponia delante el amor y cuidado que èl auia tenido, lo mucho que por èl auia hecho, y como le criaua para su Religion. Pero viendo, que ni estas razones, ni otras que le traia, eran bastantes para mudarle de su proposito, procurò persuadirle, que si quiera se boluiesse con èl, para mirar mejor lo q̃ hazia: mas ni con esto pudo trocar la voluntad del que tan prendado estaua de Dios. El Hermano Villanueua estaua oyendo lo que dezian con mucho silencio; solo a la postrera razon dixo con mucha libertad, que si èl queria boluerse, que se boluiesse en hora buena. Mas el Nouicio respondio, que en ninguna manera bolueria, porque pensaua morir en la Compañia. Viendo nuestro Villanueua al Fraile triste, y no poco indignado, le dixo vna razon en pocas palabras, mas con tanto espiritu, que el Fraile conuencido, no solo desistio de lo que hazia: pero se bolùio mas con estima del Hermano Villanueua, q̃ con aficion; antes quedò tan disgustado con todos los de la Compañia, que no los podia ver pintados, hasta que nuestro Señor le mudò el coraçon con esta ocasion. Como se veia de tan buenas partes, y tan estimado de todos los suyos, y de los seglares, vinole gana de ordenarse, procurandolo juntamente cõ mucho deseo sus parientes, los quales le truxeron del Papa vn Breue, para que se hiziesse con resolucion. Teniendole ya en su poder, le parecio no hazer aquella mudança sin consejo de alguna persona santa, y de espiritu. Y aunque no estaua bien con el Hermano Villanueua, tenia en grande estimacion su santidad. Parecíole no hallaria persona mas espiritual, ni de mas acertado consejo, y assi determinò de darle parte de su intento, y no a otro ninguno, y de no hazer otra cosa de lo que èl le dixesse. Vinose a nuestra casa, dio cuenta de todo su coraçõ a nuestro Hermano, mostrandole el Breue que consigo traia. El siruo de Dios le dio por consejo, que permaneciesse en su primera vocaciõ, que en aquella agradaria mas a nuestro Señor. El buen Religioso en oyendo esto, tomò luego su Breue, y con toda liberalidad, ofreciendose de nueuo a Dios

Digitized by Google

Dios para seruirle en su primer estado, le hizo pedaços delante del Hermano Villanueua; y a sus parientes, q̃ le dauan priessa que se ordenasse, respondio, que no le tratassen de aquello: porque èl estaua determinado de viuir y morir en el estado de lego, a que auia sido llamado. Desta manera premiò Dios la mucha voluntad, y buenas obras que auia hecho al Nouicio, el qual llegò a Gandia, donde con exercicios Religiosos crecio mucho en virtud, y en rara deuocion. Hizieronle Rector de Valencia, y a pocos dias de vna tisica murio, yendo a gozar del premio de sus trabajos. Este mismo año, que fue el de 1549. auia recibido el sieruo de Dios Villanueua a vn Sacerdote de mucha edificacion, natural de Granada, y discipulo del Maestro Auila, que se llamaua el Maestro Silua, muy deuoto de san Diego, con mucho gusto de los de casa, por desear tener vn Sacerdote, que los confessasse, y dixesse Missa, y comulgasse: porque hasta entonces de ordinario lo hazian con vn Sacerdote de fuera. Fue Dios seruido de quitarles presto este consuelo, dandole vna larga enfermedad, de que murio el año siguiente. La mañana que murio el Padre Silua, estando todos los de casa bien afligidos, por no saber donde enterrarle, ni con que ornamentos, por la suma pobreza que tenian, llamò a la puerta fray Christoual, sin auer caìdo en pensamiento de alguno; y auiendo preguntado por el Hermano Gamero, dixo: Que tienen, que parece que estàn todos tristes, y turbados? Dixeronle lo que passaua; èl los consolò diziendo: No tengã pena de esso, que yo le harè enterrar, y les embiarè ornamentos, y todo lo demas que fuere menester, y aun le harè enterrar dẽtro de la Capilla de san Diego. Buelto a su Conuento cumpliò todo lo que auia prometido, y mucho mas. Hizo que todo el Conuento saliesse a recibir el cuerpo, y que hiziesse el oficio del entierro, y sin contradicio alguna le enterraron en la Capilla de san Diego, y se boluieron a casa los nuestros muy consolados, dando gracias a Dios por las mercedes que nos auia hecho; y al Guardian y Conuento agradecieron este tan singular beneficio, y en particular al Padre fray Christoual, el qual como supo la gran deuocion que el Padre Silua auia tenido con san Diego, se admirò mucho, conociendo que lo que se auia hecho auia sido singular prouidencia de Dios, que por los meritos de su santo quiso honrar a su sieruo y deuoto de la manera dicha, y dara los nuestros exemplo de confiança en las mayores necessidades. Por lo qual nos fue siempre muy deuoto, y nos proueia de ornamentos quando se nos moria algun Sacerdote en aquellos primeros tiempos, y venia muchas vezes a casa, y trat???? sus cosas con el Hermano Rector, con tanta estima de su virtud, y cõ tanta confiança, que no hazia cosa de peso que no la comunicasse con èl, haziendo lo que èl le aconsejaua, sin salir vn punto de su direccio y consejo. Cõ otras prouidencias semejantes remediaua nuestro Señor las necessidades q̃ padecian los nuestros, y experimentaua el Hermano Villanueua con quanta verdad dixo el Profeta, que era Dios ayudador en las oportunidades. Auia alquilado el sieruo de Dios otra casa mayor, que es adonde esta aora el Colegio; auianle prometido el alquiler de limosna: faltòle la seguridad della, quãdo ya auia passado todos los trastos, y la pobreza que tenian los nuestros. No sabìa que hazerse el buen Hermano: queria ya tornarse a la casa antigua. Quando mas perplexo, y cuidadoso estaua, llegò a casa el Licenciado Diego Martinez, que con gran liberalidad le desahogò, diziendo, que en ninguna manera se tornasse a mudar, que èl pagaria el alquiler de la casa nueua; si bien poco le durò esto, porque el Doctor Vergara se la comprò, con lo qual empeçò a tener aquel Colegio casa de asiento.

FVE

FVE creciendo la noticia y opinion de los de la Compañia, no solo con los fauores que les hazian personas de mucha autoridad, pero con las persecuciones que les mouieron algunos. La primera leuantò el Doctor Casas, Colegial mayor; passò su excesso a hablar mal de las Bulas Apostolicas, que aprouauan nuestro modo de vida. Fue mandado de su Sãtidad comparecer en Roma: pero la prudencia del Hermano Villanueua lo compuso todo, y ocasionò a que se conociesse mejor el instituto de nuestra Religion. Mayor tempestad se leuantò con ocasion de vn mal Sacerdote, que se fingia ser de la Compañia, mostrandolo en su trage y vestido, y en la modestia exterior, fingiẽdo mucha deuocion y recogimiento. Teniãle todos por santo y zeloso, el qual tenia por nombre Hernando de Barrassa. Con esta capa de oueja hazia oficio de lobo carnicero. Viose en este caso el raro don que tenia el Hermano Villanueua en discernir espiritus, y la singular prouidencia con que miraua el Señor por nuestra Religion, quando estaua tan tierna esta nueua planta: porque quando venia aquel Sacerdote á Alcala se encontrò en el camino con nuestro Hermano Villanueua. Començò luego a hablar con èl cosas de Dios: pero quedò de la conuersacion tan poco satisfecho el sieruo del Señor Villanueua, que se apartò dèl, queriendo antes venir solo, que mal acompañado. Llegò a Alcala el Sacerdote hipocrita, y era tanta su dissimulacion, que le cobraron los estudiantes tãto respeto, que no se atreuian los de su casa, ni hablar delante dèl, quãto menos hazer las trauesuras que suele gente moça; ni ossaua tocar vna guitarra en su presencia. Allegaronsele muchas mugeres principales de Alcala, de las quales era tenido por santo; y èl para mas dissimularse venia muchas vezes a nuestra casa, aunque no gustaua dello el Rector Villanueua, y se lo daua a entender, diziendo, que los Hermanos tenian que acudir á sus estudios, y èl a sus ocupaciones, y assi no tenia que venir alli. Porfiaua el Sacerdote en hazersenos amigo, hasta pedir al Hermano Villanueua le recibiesse en la Compañia; y no queriendo hazerlo el prudente Hermano, dando por escusa q̃ no tenia con que sustentar a mas gente, le prometio traer su sustento. Tornando a escusarse el Hermano, que no tenia licencia para tener mas de los que auia; dixo, que èl recabaria la licencia: Replicando el Hermano, q̃ estaua muy lexos el Padre Araoz que la auia de dar, porque estaua en Barcelona, le despidio, preuiniendo luego al dicho Padre; para que si tal Sacerdote le pidiesse la Compañia, no le admitiesse. No bastò nada para la importunacion de aquel mal Clerigo: porque diziendo y haziẽdo se vino muchas vezes a nuestra casa, trayendo su cama; mas nunca quiso admitirle el sieruo de Dios, aunque no sabia dèl cosa mala. Pero ya que no pudò ser admitido en la Compañia, se trataua como tal el lascino Sacerdote, diziendo que era de la Compañia. Daua varias deuociones, confessaua gran número de mugeres, cometiẽdo cõ muchas que engañò enormes maldades. Vino vltimamente á alcançar algo de su mala vida el Hermano Villanueua, reprehendiẽdole cõ santa libertad: lleuòlo mal el sacrilego hombre, y vna vez que encontrò en el campo al Hermano le quiso matar; y huuieralo hecho, si Dios no huuiera puesto tãta gracia en sus labios, que mitigò con su humildad la colera y soberuia del sacrilego, con lo qual se cõfirmò mas èl sieruo de Dios Villanueua en la mala espina que le daua su trato. Supo con mas claridad sus sacrilegios; auisò a la Inquisicion. Luego que le prendieron se leuantò todo el mundo contra nosotros; no se hablaua de otra cosa, sino como auian preso a vno de la Compañia por grauissimos pecados y torpezas. Fue necessaria toda la prudencia y di-

Digitized by Google

diligencia del Hermano Villanueua, para limpiar esta mancha. Hizo hazer informacion de la verdad, como por orden suya fue preso el Sacerdote, que nunca auia sido de la Compañia, y como tantas vezes se le auia dado con la puerta en los ojos, con lo qual se dio alguna satisfacion al pueblo. Mas hizolo nuestro Señor muchomejor, como dèl esperaua el Hermano Villanueua, porque tomando confesion al reo en el santo Oficio, confessò de plano, que ni era de la Compañia, ni lo auia sido, ni le auian querido recibir en ella, auiendolo èl procurado mucho, y que por autorizarse mas se hazia, y dezia, que era de la Compañia, para hazer mejor, y mas a su saluo las maldades en q̃ andaua. Al fin le sacaron en vn auto de Inquisiciõ al tablado, y le leyerõ la sentencia, que cõtenia sus sacrilegios, y como para mejor cumplirlos se hazia de la Compañia de IESVS, no lo siendo. sentenciaronle en reclusion perpetua en vn Monasterio, del qual huyò, y nũca mas pareciò. Auiendo visto este sucesso el Hermano Villanueua quedò muy marauillado, y dãdo gracias a Dios por tan singular prouidencia dezia: Si yo no tuuiera otro argumẽto para entẽder la proteccion de Dios que tiene de la Cõpañia, sino este de Barrassa, bastaua: porque auiendo hecho la fuerça que hizo, y puesto las diligencias que puso para que le recibiessemos en nuestra Compañia, y auiendo tanta necessidad de obreros, que no tenemos aun Sacerdote que nos çonfiesse, jamas me pude inclinar a recibirle, aun quando dèl no sabia cosa mala.

§. IV.

Reforma todo vn Conuento de Religiosos, y dà a muchos los exercicios.

CON tantas muestras de virtud, y prudencia, estimaua mucho nuestro Padre san Ignacio al Hermano Villanueua, aunque èl era tan pequeño y vil en sus ojos, que escriuiò al santo Patriarca las pocas partes que tenia, y menos para assistir en aquella Vniuersidad de gente tan docta haziendo oficio de Rector, y assi le suplicaua embiasse para aquel oficio algun hombre de letras, y autoridad; porque èl no tenia ninguna, ni podia ser para cosa de prouecho. La respuesta fue embiarle el grado de Coadjutor espiritual, y mandarle se ordenasse de Sacerdote, y prosiguiesse en su oficio. Era tan humilde el siervo de Dios, que quedò confuso y auergonçado con la nueua dignidad que le mandauã tomar; escusola quanto pudo, dilatauala de dia en dia, para q̃ poco a poco se echasse totalmẽte en oluido; mas sabiẽdo san Ignacio las largas que daua el Hermano Villanueua, le mandò que sin replica se ordenasse luego; hizolo assi por obedecer. Con el orden recibido se dio por mas obligado el nueuo Sacerdote al seruicio de Dios, y a humillarse mas, y rẽdirse a todos. Porque pareciendole que no solo no hallaua en si partes para el nueuo oficio que le auian dado, antes mucha falta dellas, no quiso dezir luego la primera Missa, mas tomò mucho tiempo para aparejarse: y como del aparejo sacasse mas conocimiento de su indignidad, resoluiose de nunca dezir Missa, en la qual determinacion passò dos años, hasta que forçado con obediencia rigurosa al fin la dixo, como luego veremos.

DESPVES de Sacerdote hizo el Padre Villanueua mas marauillosas obras en prouecho de las almas. Entre otras es muy digna de memoria la reformacion de vnos Religiosos. El caso fue, que a vn Fraile del Monasterio de Tendilla de Religiosos Isidros de la segunda Regla de san Geronimo, que despues acà se incorporò con los otros Padres Geronimos, persuadiò el siervo de Dios hiziesse los exercicios espirituales de S. Ignacio. Llamauase el Religioso fray Pe-

Digitized by Google

Pedro de Aragon, y era muy docto, el qual para cumplir este su deseo pidio licencia a su Superior para ir a Aragon su tierra. Vinose a nuestro Colegio de Alcala, trocando su largo viage por la estancia pacifica de aquella casa. Diole el Padre Villanueua los exercicios: dellos saliò tã aprouechado, que buelto a su Monasterio; y contando a los principales dèl lo que áuia hecho, los exortò a que todos hiziessen lo mismo. Contradezianle grandemente los mas graues y viejos, y para conuencerlos dio en vn medio que le sucedio muy bien, y fue persuadirles que a lo menos embiassen a hazer los exercicios a vn Fraile Lego que alli tenian, hombre de gran persona, y en su aspecto feroz. Traîa vna barba grandissima, qual solian traer en aquellos tiempos los Capitanes, y hombres valientes. Pero era muy mas feroz en su condicion; porque no le pudiendo poner en orden sus Frailes despues de muchos años que auia estado en aquel Conuento, le auian querido muchas vezes despedir de la Religion por incorregible. Mas por ser de gente principal en Aragon, y por auer traìdo mucha hazienda a la casa, y ser èl por si tan terrible, no le osauan echar. Como no hallassen medio para corregirle, no tuuo dificultad el P.F. Pedro en persuadir a los demas le embiassen a Alcala: y aunq̃ algunos se reîan teniẽdolo por cosa de burla, y otros como descõfiados deziã, que no importaua mas q̃ le embiassen, q̃ no: y q̃ si aquel Fraile venia reformado, todos iriã a hazer los exercicios. El P.F. Pedro tuuo tanta Fè de q̃ se auia de reducir, q̃ lo asseguraua, y prometia, como si huuiera tenido dello reuelaciõ, y desta manera daua por hecho el negocio q̃ pretendia, que era que todos fuessen a hazer los exercicios. Quiso Dios responder al deseo de Fray Pedro, y cõ mucha facilidad lo persuadio al Lego, aunque lo tomò por via de burla y entretenimiento, por ver que cosa erã aquellos exercicios: y assi como en el camino encontrasse alguna gente del campo que le conocian, y le preguntauan, que adonde iva? èl les respondia con risa y menosprecio: Embiãme mis Frailes a Alcala a hazer no se que dianos de hechizos. Llegò a Alcala, y llamando con la cãpanilla salio a la puerta el Padre Villanueua, que se hallò alli cerca, porque entonces ni auia llaues ni portero, mas echauase el cerrojo a la puerta, y el que se hallaua mas cerca acudia a abrir. Saliò, pues, y hallò a la puerta vn Padre muy Reuerẽdo en vna grande mula, con su criado: y preguntòle que mandana? Respondiò el Fraile, q̃ queria hablar al Padre Rector. Dixole el Padre Villanueua: Diga V.R. lo que quiere. Respondio: Al Padre Rector mismo quiero hablar. Entonces le dixo: Yò soy. Como oyò dezir: yo soy, miròle el Fraile de pies a cabeça, y cõsiderando su habito y trage, sin mas hablar buelue las riendas a la mula para irse, diziendo: No digo yo? mirad a quiẽ me embiã. El habito q̃ traîa el P. Villanueua era vn sayo pardo agironado, a manera de los q̃ traen los del Sayago, y encima vna sobrerropa tãbiẽ de pardo grossero, y lleno de cal, como hõbre q̃ andaua metido en obras de albañiles. Como vio q̃ el Fraile se iva, asiole de las riẽdas, y rogòle q̃ se apeasse, y tomasse vn bocado, que era tarde, y luego se iria. Despues de alguna porfia se apeò: dieronle de comer assistiendole el P. Villanueua, el qual le comẽçò a hablar de Dios cõ tãto gusto del Fraile, q̃ dexaua el comer, y se estaua espantado oyẽdole, y le miraua ya cõ otros ojos, y semblante. Con todo esso se quiso ir en comiendo, mas el P. Villanueua le dixo, q̃era tarde, y no podia llegar a quella noche a su Cõuẽto, q̃ se quedasse en casa; forçado cõdeeẽdio a sus ruegos, y aq̃lla noche le bolniò a hablar de Dios con tal espiritu, q̃ le pidiò le diesse los exercicios. Tomandole, pues, a cargo el prudente varõ, diole los exercicios,

teniendole en sola la primera semana veinte y vn dias, quiso nuestro Señor trocar su coraçon de manera, q̃ por todos aquellos dias no hizo sino hazer extraordinaria penitencia, dar gemidos, y sollozos, y derramar lagrimas. Boluiò a su casa, y fue tal la mudança de su vida, y el exemplo que començò a dar, que en pocos dias se fueron conuenciendo todos los otros Religiosos para imitarle, y venir a hazer los exercicios. El primero fue vn viejo, q̃ mas contradezia, y auia sido Visitador de su Religion, y Religioso cincuenta años en ella. Este pues hizo tambiẽ los exercicios, y en ellos saliò tã aprouechado, y cõ tãto amor al P. Villanueua, q̃ hablaua dèl todo el tiempo de su vida cõ grande ternura y estima, y se le sujetò como si fuera vn niño. Buelto a su casa pudo tanto cõ su autoridad, q̃ luego se resoluieron todos los demas de hazer lo que èl auia hecho, y el primero que quiso dar principio a esta obra tan saludable fue el Prior, hõbre de letras, que antes de entrar en Religion auia leìdo en Salamãca; y assi vino, y los hizo. Fue tan alto el concepto que sacò dellos, que dezia auia de procurar alguna renta al Colegio de Alcala, para sustento de los que quisiessen hazer exercicios el tiempo que en ellos estuuiessen: porque la Compañia entonces tenia tanta pobreza, que no podia aun sustentar sus hijos. Estando el negocio en estos terminos, viniendo de dos en dos los Frailes a hazer los exercicios, supierõ como dos Visitadores suyos, que auian venido de Italia, andauan visitando en Andaluzia las casas de su Religion, y sabido lo que passaua se dauan gran priessa por llegar al dicho Monasterio a estoruar este mal tan grãde (como ellos dezian.) Pero dioles Dios vn medio, para q̃ quãdo viniessen los Visitadores, ya ellos huuiessen acabado de cumplir su deseo, y fue que pidieron al Padre Villanueua dos de la Compañia, que fuessen a su casa de Tendilla. El vno para darles los exercicios, y el otro para oirles cõfessiones generales que querian hazer, de tal manera que los que los auian hecho sustentassen el Coro, y el Orden Religioso del Monasterio, mientras los hiziessen los que faltauan. Hizose assi, y porque el Padre Villanueua por las muchas ocupaciones en que andaua, no pudo ir, embiò al Hermano Manuel Lopez, para que diesse los exercicios, y al Padre Doctor Diego del Castillo de solos tres meses Nouicio, para que los cõfessasse. Con tales Ministros hizo Dios tal efecto, y tan grande reformacion en aquel Cõuento, que admiraua a todos, y tan a tiempo, que quando los Visitadores llegaron, ya todos auian cumplido con lo que deseauã. Luego que entraron los Visitadores començaron a reprehender a los Frailes lo que auian hecho, y los mandaron dar los escritos de los exercicios; ellos se los dieron con gran obediencia y promptitud, dando señalada muestra de su obseruancia, con tan nueua manera de obediencia, y con tan raro exemplo de paciencia, sin hablar palabra que no fuesse Religiosa, que dezian no la auian hallado semejante en quantas cosas auian visitado, mostrando los Religiosos en sus obras exteriores la paz que Dios les auia comunicado en sus almas y conciencias. Viendo los Visitadores tanta Religion, y obediencia, fueron ablandando, y aprouaron los exercicios; solo condenauan su hecho por auer sido sin orden de sus superiores, que eran ellos. Mas la independencia que de muy atras auia entre aquellos Padres, y sus Prelados, era en todas las cosas tan grande, que no les pareciò a los Religiosos necessaria para tan santa obra, otra licencia que la del superior de su casa. No es de passar en silencio como aquel Fraile lego (que diximos) a pocos dias siendo Refitolero, llenò a su aposento vn brasero del Refitorio para darle calor,

y a

y a la mañana fue hallado ahogado, admirandose todos, y dãdo gracias a Dios que le auia querido lleuar, estando tan trocado, y tan bien puesto con su diuina Mageſtad. Desta manera saliò con su intento el Padre Fray Pedro de Aragõ, y cobrò animo para intentar otra obra mayor, y fue reformar toda su Religiõ, que estaua en España repartida por varias casas. Mas como no pudiesse hazer nada con los demas Religiosos de los otros Conuẽtos, a lo menos pudo alcãçar de su Sãtidad por medio del Catolico Rey don Felipe Segũdo, q̃ se reduxessen todos a la orden primera de san Geronimo, cuya cabeça es san Bartolome de Lupiana, y assi lo acabò con mucho trabajo suyo, pero con gran prouecho de los Religiosos: y el dicho Fray Pedro de Aragon gozò algunos años desta reformacion, y acabò santamente en ella. Alabaua mucho el Padre Villanueua el hecho destos buenos Religiosos, y humillaua a los de su Colegio con su exẽplo, diziendoles que confiriessen la humildad de aquellos Frayles con la suya, y verian la ventaja que les hazian. Nosotros (dezia) no huziera mos lo que ellos hizierõ, sujetãdonos a otros Religiosos, a ser dellos enseñados. Yañadia: Yo os prometo, Hermanos, q̃ si supiesse yo de alguno q̃ me quisiesse enseñar a ser mejor Religioso, que de muy buena gana me sujetaria a èl. Y no penseis que no tiene Dios poder para embiar otros mejores que nosotros, y creo verdaderamente que los ha de embiar como lo ha hecho de tiẽpo a tiempo en su Iglesia, embiandole de refresco nueuos Obreros que labren su viña, porque no es abreuiada la mano del Señor. Mirad como hazeis los ministerios de la Cõpañia; porque os digo cierto que no andãdo como deueis, no le faltaràn otros mejores que los hagã quando vosotros os canseis. Esto dezia el santo Padre a sus hijos, porque no se ensoberueciessen con las marauillas q̃ Dios hazia por ellos, imitãdo en esto al soberano Maestro de todos Christo IESVS, que quãdo venian los Discipulos muy contentos de los milagros que en su nombre hazian, los truxo a la memoria la caida de Satanás por su soberuia, para humillarlos, y conseruarlos en santo temor.

FVE singular gracia de Dios la que tuuo este su siervo en dar los exercicios de san Ignacio, con estrañas mudãças de vida, y efectos muy marauillosos, como en lo que hasta aora auemos referido en parte se echarà de ver. Diolos a Pedro, q̃ despues se llamò el Pecador, cuya vida y muerte anda impressa. Diolos al Padre Fray Iuan de la Peña, de la Ordẽ de Predicadores, hombre doctissimo, y muy grã Religioso, y que siempre se mostrò deuotissimo de nuestra Compañia. Diolos tambien al Doctor Torres, Obispo que fue de Canaria, persona de singular zelo, santidad, y obras milagrosas, el qual predicando vna vez dixo desde el Pulpito, que mas auia aprendido para su alma en treinta dias que alli auia estado recogido, que en treinta años que auia estudiado Teologia. Por lo qual siempre procurò este santo y deuotissimo varon embiar a todos los que bien queria a que hiziessen los exercicios, como embiò muchos Colegiales mayores, y Doctores de Siguença, y al Licenciado Espinosa, Prouisor de aquel Obispado, que despues fue su Obispo, y Cardenal, y Presidente del Consejo Real, y muy deuoto de la Compañia. Diolos al Doctor Vergara, Canonigo de Cuenca, como se ha dicho, el qual luego tomò por Maestro de su alma al Padre Villanueua, y por Angel de su guarda, q̃ assi le llamaua, sin cuyo parecer ni diteccion no hazia cosa de peso, que tocasse a su conciencia. Diolos a tantos Doctores, y Colegiales mayores; Dignidades, y Canonigos de diuersas Iglesias, y a otra infinita gẽte, q̃ o se entraua en Religion, o de alli adelante viuian en temor de Dios, y frequencia de Sacramentos, que no se pueden contar.

Pero no se contentaua este Maestro de la vida espiritual con lo que hazia en casa con los que se exercitauan; mas dandoles forma de viuir en lo venidero, procuraua con cartas renouar lo que auian sacado, alentandolos a la perseuerancia sin temor de lo que dirán. Assi lo hizo con vn Canonigo de Cuenca (para que por vn exemplo se colija lo que hazia con los demas) a quien para este fin escriuiò desta manera.

MVY Reuerendo mi señor. La gracia de Iesu Christo, su paz, y caridad, sea siempre en el anima de vuestra merced. El buen olor que de si esparce a gloria diuina, ha llegado a mis oidos, despues que de aqui partiò. Sea bendito, y glorificado el que en vuestra merced obra, y haze que los buenos sean pronados a mayor virtud, y los malos se confundan de su ceguedad. Vaya adelante como fiel siruo de Dios, y no le espanten qualesquier encuentros del mundo, tenga a Dios siempre consigo, que sin duda saldrà vencedor. No tenga verguença de seruir a quien no tuuo verguença de ofender. En la frente trae la Cruz, no la quiera encubrir, si no sea muy al descubierto siruo de Dios, si se acuerda auerlo muy al descubierto siruo del mundo. *Humanum dico propter infirmitatem vestram.* Porque para dezir lo que se deue, claro esta que muy mas diligentes y seruientes auemos de ser en el seruicio de Christo, que nunca lo fuimos en el seruicio del mundo. Pues, señor, prosiga vuestra merced lo començado con grande feruor: porque no es coronado sino quien legitimamente combate. Y no el que bien comiença, sino el que bien continua, y perseuera, serà saluo. Iesu Christo nuestro Señor, que por nosotros perseuerò en las angustias de la Cruz, hasta dezir: *Consummatum est*, dè a vuestra merced grande esfuerço y constancia en su diuino seruicio, para que despues de muchos trabajos por su amor padecidos, con gozo y consolacion de su anima pueda dezir: *Bonum certamen certaui, cursum consummaui, fidem seruaui, de reliquo reposita est mihi corona iustitiæ, hanc reddat tibi Dominus in illa die iustus iudex, qui iudicaturus est mundum, & retribuet vnicuique iuxta opera sua. Hic est, qui dixit, qui erubuerit me coram hominibus, erubescam & ego eum coram Patre meo.* Ea pues, señor, confiesse vuestra merced con palabras y obras delante de los hombres, que tiene a Christo por Señor: porque el mismo Christo delante de todos los Angeles confiesse, que le tiene ya tomado por siruo, y como a tal le premiara, haziendole de pecador, de pobrecico, y de siruo, gran señor en el Reino celestial, donde a la clara se conocerà lo que aora se dize, que seruir a Dios es reinar. El reine aora en nuestras animas por gracia, y despues por gloria; para q̃ hechos nosotros Reino suyo, y èl hecho Reino nuestro, no reine el pecado en nuestro mortal cuerpo, mas antes sintamos cumplido lo que aora cada dia pedimos, diziendo: *Adueniat Regnum tuum.* Iesu Christo nunca se parta de nuestra memoria, porque en èl siempre pensemos; ni de nuestro entendimiento, porque a èl siempre conozcamos; y mucho menos de nuestra voluntad, porque a èl siempre amemos, y su santissima volũtad siepre hagamos. Amẽ. Amen. La carta del señor Arcediano aun no he recibido ya èl, y al señor Marquina, y al señor don Diego, con los demas señores mios, dara V. m. mis salutaciones humildes en Iesu Christo. Solia tambien dar a los q̃ se auian exercitado, vna muy buena consideracion para el desprecio del mundo, como vn presupuesto que auian de tener en todas sus cosas. El presupuesto dezia, que en nuestras almas auemos de poner para alcançar el menosprecio de lo terreno, y subir al deseo de lo eterno, es considerar q̃ este mũdo no es lugar de sossiego, ni consolacion, como muchos le hazẽ, buscãdo su paz y cõtentamiẽto en ha-

hazer mayorazgos y Palacios, adquirir riquezas, honras, y estimacio en el mũdo; mas de suspiros, trabajos, y pena. Pues es cierto, que assi como la galera o carcel es a vn malhechor lugar de pena, donde paga el delito que cometio: assi por el pecado original nuestros primeros padres fueron echados del Paraiso terrenal, y les fue dado este mundo por carcel, y destierro en pena del pecado. Y pues el lugar es de padecer, y los trabajos son grãdes, y los enemigos fuertes, justo es que nos armemos para lleuar la cruz, y sufrir trabajos, los quales tanto mas hieren, y se sientẽ, quanto menos el hombre se esfuerça. Con estas y semejantes cõsideraciones exhortaua al desprecio del mundo, y al sufrimiẽto de lo mucho que ay que padecer en èl, a los que trataua. No le faltauan sus exercicios para las mugeres. Los q̃ solia dar a las casadas, erã los q̃ el Apostol enseña a Timotheo, y a Tito sus Discipulos, que esten obedientes a sus maridos, crien sus hijos, y rijan biẽ sus casas, sean hazendosas, no vagabũdas. No le cõtentaua nada la ociosidad de las que se estauan royendo altares, y dauan en arrobamientos. A vna Beata q̃ se arrobaua siempre que comulgaua mandò, que no la admitiessen mas en nuestra casa.

§. V.

Admira a Alcala su diuina sabiduria.

ERA grande la discrecion espiritual, y rara la prudẽcia que Dios auia comunicado a este sieruo suyo, en la qual fue muy parecido a nuestro Padre san Ignacio: porque aunque era hombre sin letras, que no passò de las Sumulas, por sus muchas ocupaciones; fue de altissimo, y extraordinario entendimiento, y sabìa hablar en todas materias con grande admiracion de los que le oian, y mucho mas en cosas espirituales y de Dios. Hablaua con razones tan viuas, y eficaces, que no dexaua lugar de dudar, y esto cõ tanta suauidad y gracia, que el Padre Maestro Mancio, Teologo tã conocido por sus muchas letras y Religiõ, se le estaua oyẽdo muchas horas. En vna ocasion que le oyò hablar dixo: No he topado yo Teologia como la del Padre Villanueua: Otras vezes solia dezir, que estimaua mas la Teologia de Villanueua, que la de quantos Doctores auia en la Vniuersidad, y q̃ auia grã ventaja a la suya, q̃ con tanto estudio, y en tantos años auia aprẽdido. El Doctor Bartolome de Torres Catedratico de Teologia en Siguẽça, solia hablar desta materia con grãde estima. Auiẽdo vna vez en especial hablado vn rato con el Padre Villanueua, que estaua haziendo las tapias de la huerta de casa, vino lleno de admiracio̱ a vnos Padres que alli cerca vio, y dixoles: Treinta años ha q̃ando entre Scotos y Durãdos, y santo Tomas, y los demas Teologos Escolasticos, y nunca he topado en ellos razõ tan fuerte, que de vna manera, o de otra no la sepa soltar y deshazer; mas a las razones del Doctor Villanueua (assi le llamaua por gracia) no las hallo solucion, porque me atan de pies, y de manos. Muchas vezes le acontecia andando por casa llegarse a nuestros Hermanos estudiantes quando passauã sus liciones de Artes, o Teologia, o disputauã sobre ellas, y les preguntaua: De que tratais? Y diziendole la dificultad en que andauã, añadia èl por humillarlos: Que poco sabeis? no me pondriades esso en terminos que yo lo entienda? y auiendoselo declarado lo mejor que sabian, les dezia: A esso se ha de responder desta y desta manera, tocando la dificultad, y verdad, tan bien, y tan acertadamente, como si huuiera gastado la vida en leer aquellas dificultades; de manera q̃ quedauan satisfechos, diziendo que en realidad de verdad auia dado en el punto

de lo que pedia la dificultad, y que no le faltauan mas que los terminos de las escuelas. Tuuo por excelencia este don en cosas morales; respondiendo con grãde acierto a qualquier caso de conciencia que se ofrecia, dexando a qualquier hombre, por docto que fuesse, cõ su respuesta satisfecho. Fue muy admirada y conocida esta prudencia, con su grã virtud, de gente principal, y no menos estimada de personas letradas y doctas. Y assi de ordinario solia en nuestro patio estar rodeado de Doctores, Colegiales mayores, y Religiosos, que le venian a oir, y a tratar con èl sus negocios. Dauales tan buenas salidas, y tan acertados consejos, que ivan bien satisfechos y aficionados para boluer otra vez. En estas platicas y conuersaciones tenia esta gracia muy notada de muchos, que no perdia ocasiõ por pequeña que fuesse de tratar de Dios: miraua mucho las personas con quien trataua, acomodãdose a ellas, y leuantando platica de Dios, y de la virtud, de sus mismos negocios, sin serles molesto, antes era muy afable y de buena conuersacion, con mucha humildad, y el respeto debido a todos. Hazia esto no solamente quando hablaua de veras, sino tambien en las recreaciones, y salidas al campo que suelen hazer los Religiosos, alegrãdo a todos, y mortificandolos con gran suauidad, notãdo sus faltas è imperfecciones con mucho gusto y gracia, para que las corrigiessen, dandoles documentos Religiosos, y mostrandoles a andar en espiritu, y sacarle de cada cosa que se ofrece a la vista. Lo mismo hazia con los de fuera, sacãdo de lo q̃ le tratauan reglas de bien viuir que les daua. A los Caualleros y hõbres de Republica les dezia como se auian de gouernar Christianamente: a los labradores y gente rustica enseñaua a viuir en virtud, por semejanças, y razones tomadas de sus labranças. Lo mismo hazia con toda la demas gente que trataua. De manera, que a todos con sus platicas pegaua fuego de amor de Dios, y de la virtud: Deziase comunmente entre los que le tratauan, que la silla del Padre Villanueua era la mejor q̃ auia en Alcala, dando a entẽder quan prouechoso fuesse el rato de conuersacion que con èl se tenia, por el gran feruor y fuerça cõ que hablaua: ninguna palabra echaua de su boca, que no la dexasse escrita, è impressa en los coraçones de quien le oia. Contaua el P. Doctor Diego de Auellaneda con grande admiracion, y no menor gusto y consuelo suyo, que auiendo venido al Colegio de Alcala desde Granada, para consolar a su madre, que estaua muy sentida de su entrada en la Compañia, viendo el aspecto del Padre Villanueua, le tuuo en poco; mas oyendole despues hablar con el Padre san Francisco de Borja, fue cobrando gran concepto dèl, y mucho mayor, quando tomandole por compañero le lleuò a casa de su madre, que estaua entonces en Alcala, y le hizo tal razonamiento, todo tomado de los Maitines de la noche antes, y guisado cõ tal gracia y espiritu, que le parecio oia a vn Angel. Yendo otra vez con èl al campo, y topando vnos cordericos, enseñandole a sacar espiritu, le dixo esta razon, que de la manera que vn corderico en naciendo, aunq̃ sea en parte dõde la vista se pueda derramar por yeruas verdes, y prados hermosos, y arroyos claros, parece que oluidado de todo se va a los pechos de la madre, como si en el mundo no huuiera otra cosa: assi èl en el discurso de su vida, oluidado de quãto en el mundo ay, siempre se fuesse a los pechos de N. Señor. Destas semejanças solia de ordinario vsar. Tuuo particular don de discrecion de espiritus; a pocas palabras conocia a vno, y penetraua sus intentos y pretensiones, echando de ver, que espiritu le lleuaua. Dezia, que no todos son para la perfeccion, aũque todos la deuen desear alcãçar. Por esto tenia grã cuẽta para meter en exercicios los de buenos naturales, ca-

Digitized by Google

capaces, y constantes. Y assi dando los exercicios a vn señor de Titulo, por orden del Padre Prouincial Antonio de Araoz, le dezia: Padre, no hazemos nada, que edificamos sobre arena, que no tiene capacidad; y luego se vio por experiencia, porque auiendo hecho grandes estremos de reformacion de vida, desdixo con notable escandalo de todos. Otra vez dio los exercicios a vn Beneficiado de Villalua, con tanto espiritu, y eficacia, que estando en el exercicio de los pecados, tuuo tan notable sentimiento y dolor de las ofensas que auia cometido contra Dios, q̃ se le vino toda la sangre al coraçon, y haziendose vn ouillo juntos los pies con el colodrillo; abrio con los dientes la puerta de su aposento, quedando los Hermanos bien atemorizados. Sossegolos el Padre Villanueua, y juzgando que aquel hombre no era para tratar cosas espirituales por la ternura que tenia, no le quiso recibir en la Compañia: Este don se echò mucho de ver en el conocimiento que tenia, y escrutinio que hazia de los que auia de recibir en la Compañia, porque era muy acertado en ver el espiritu q̃ les traia, y si era alguno bueno para nuestra Religion. Aconteciale desechar algunos, que otros de casa aprouauan, y tenian por muy buenos sujetos, y a otros que no parecian tales, admitir. El tiempo declarana auer sido su eleccion y voto el acertado; en esta materia hazia mucho caso de buenos naturales, y dezia que queria mas vn buen natural, que a vn Doctor en Teologia; porque los q̃ son de buenos naturales, y de entendimiento, tienen hecho mucho para la virtud y Religion. Recibio en la Compañia grandes varones, al santo Padre Martin Gutierrez, al admirable Padre Christoual Rodriguez, a quien el Sumo Pontifice empleò en grandes empresas, al prudentissimo Padre Gil Gõçalez, al Apostolico varon Iuan Ramirez, al espiritualissimo Padre Iuan de la Plaça, al deuoto Padre Pedro de Saauedra, y a otros muchos varones señaladissimos. Eran tan excelentes ingenios los que entrauan, que sintiendolo mucho la Vniuersidad, y no sabiendo como remediarlo, viendo la pobreza de nuestra casa, le ofrecieron vn grande interes, porque no recibiessen ninguno, sin dar dello cuenta al Rector de la Vniuersidad. Llegaron a dezirlo al Padre Villanueua, el qual con gran entereza respondio, que no auia menester aquella merced que le hazia; que por ningun tesoro del mundo podria estoruo en recibir quantos buenos sujetos llamasse Dios para la Compañia. A los que recibia trataua con gran grauedad y libertad, dandoles a entender como ellos eran los que recibian el beneficio. Quando recibio al Padre Geronimo de Ripalda era de solos catorze años, sintieronlo mucho sus padres, procurauan con los medios possibles hazerle boluer atras, para lo qual traxeron prouision Real, porque dezia auer sido inducido como muchacho, por engaños de los de la Compañia, para que fuesse puesto en libertad en manos del Rector de la Vniuersidad, o del Vicario. Tratando desto con el Padre Villanueua, su padre pretendia que fuesse puesto en manos del Rector, que a la sazon era el Maestro Domingo Roldan, y no en manos del Vicario, porque era el Rector mas a su proposito, por ser su amigo. Mas el Padre Villanueua, sin reparar en nada, confiado mas de Dios, y de la firme vocacion del Nouicio, que de las humanas persuasiones, con toda liberalidad le entregò, y puso en poder del Rector, como su padre deseaua: la noche antes q̃ le auia de entregar llamò a su aposento al Hermano, ignorante de lo que passaua, refiriole como su padre pretendia sacarle de la Compañia, y auia traido para ello vna prouision Real, y como a la mañana le auia de poner en manos del Rector su conocido, para

que

Digitized by Google

que hiziesse lo que quisiesse de su persona, y sin dezirle razon alguna para exhortarle a la constàcia en lo começado, le hablò desta manera. Mirad, Hermano, q̃ en la huerta nos falta el hortolano, y el Hermano cocinero anda indispuesto, si quisieredes quedaros en casa en alguno destos oficios nos podreis seruir, y sino con la bendicion de Dios, que no se os tendrà a liuiandad, pues sois muchacho, antes tendremos nosotros la culpa y nota de liuianos por aueros recibido, y esto sabed cierto, q̃ si os quisieredes quedar allà podreis boluer a entrar en casa sin empacho alguno; porque cõ las mismas entrañas y amor que antes os ayudarèmos en lo que pudieremos. Venida la mañana tomò el Padre Villanueua a su Nouicio, lleuòlo al Colegio mayor para hazer entrega dèl como estaua concertado. Llegando a la escalera que se sube àzia el quarto del Rector, le dexò solo; èl espantado que assi le desamparasse le dixo: Pues aqui me dexa vuestra Reuerencia? Respõdiò el Padre: Andad, Hermano, idos vos al Rector, que yo tengo por acà que hazer. Como el Rector le vio, hizo que viniessen alli dos Cõsiliarios, el Secretario, y Notarios. Hizieron todos lo que supieron para persuadirle que dexasse el estado que auia tomado; mas el Hermano respondia tan bien a todas sus razones, que los tenia admirados: y queriendo cõcluir el vno dellos, le dixo, que mirasse que le auia escrito su madre, que si no se le lleuauan se auia de ahorcar. Pareciòle a aquel Doctor, que esto solo auia de amedrentar al Nouicio para venir a hazer lo que le pedian; mas tambien a esto supo responder, diziendo con mucha modestia: Yo creo q̃ no harà tal cosa mi madre; mas si lo hiziere yo no serè causa dello. Finalmente auiendose cansado y hecho lo posible con èl, viendo quan buena salida daua a todo lo q̃ le dezian, y quan entero estaua en su resoluciõ, dixo vno a los demas: Que bien catequizado le embian! Y buelto al Hermano le preguntò: Por vida vuestra que nos declareis que os han dicho. El Hermano con toda llaneza y verdad les contò aquel razonamiento que le auia hecho el Padre Villanueua la noche antes q̃ le entregasse. Marauillado el Rector del desapego cõ que le auia hablado su Superior, y de la perseuerãcia del Nouicio, entẽdiendo que su vocacion era de Dios, le dixo: No quiera Dios, hijo, q̃ yo impida a quien llama Dios, bolueos en buena hora a vuestra casa, y si quereis el Alguazil y otros algunos que os acompañen, tomadlos. Esto dezia porque sabia que le estauan algunos aguardando repartidos por las calles por dõde se auia de boluer, puestos por su padre, para q̃ si no quisiesse desistir con la diligencia q̃ se auia hecho, le cogiessen por fuerça, y se lo lleuassen. Respõdiò el Hermano, que no era menester, que èl se iria por otras calles diferentes, que si algo sucediesse que muchacho era, y podria correr. Desta manera se librò de las bocas de los lobos, y boluiò a su casa en paz. Tenia tan grã acierto el Padre Villanueua en conocer el espiritu de los que recibia, parte por su gran prudẽcia y caudal natural, y mucho mas por la luz sobrenatural que el cielo le comunicaua.

Reuelauale N. Señor algunas cosas que estauã por venir. Quando algunos pediã la Compañia, y èl no los queria recibir, le solian importunar mucho los Hermanos, y èl les dixo vna vez: Hermanos, quando yo repugno no me hagais fuerça, porque me dà nuestro Señor a entender que no conuiene; y assi importunandole demasiadamente por vna grãde habilidad que no queria recibir, dixo a los Hermanos por el aprieto en que le poniã: Dexadme, que no passaràn dos meses sin que veais el porque no le recibo. Fue assi, q̃ no passaron los dos meses, quando le vieron todos loco, y sin juizio. Los trabajos q̃ a la Compañia sucedierõ despues de su muerte, quando vino el P. Doctor Ge-

ro-

ronimo Nadal a España la tercera vez, embiado del Padre Maestro Laines, los sintio el muchos dias antes, y quando veia o oia algunas cosas que tratauan a esto, como estaua su cotaçon tan sentido, se entraua en la Capilla, y se hartaua de llorar. Estando hablando con vn Hermano q̃ se llamaua Iuã Baptista, le dixo: Tened cuenta con esto que os digo, que el año de 1569. avra en España muchos Martires; Vos lo vereis, mas yo no: y assi se cumplio; porque el Padre Villanueua murio el año de 1557. y el año de 1569. se leuantaron los Moriscos del Reino de Granada, y martirizaron a muchos. Vn Padre muy graue, de muchas letras y virtud, que en su Nouiciado le gozo, certifico q̃ le auia dicho tres cosas que auiã de passar por el, y todas tres le auian passado de la manera que el Padre Villanueua se las auia pronosticado, el qual tuuo tambien conocimiento del tiempo en que auia de morir, y dixo como el Padre Manuel Lopez le auia de suceder despues del muerto en el oficio de Rector del Colegio de Alcala.

§. VI.

Defiende a la Compañia en la persecucion del Arçobispo de Toledo.

PERO no hizo menos admirable al Padre Villanueua su paciencia, que su santa pudencia, y vna y otra fue necessaria para muchas aduersidades, que no solo a el, pero a toda la Compañia sucedieron por aquel tiempo. En particular vna que mouio el Arçobispo de Toledo don Iuan Martinez Siliceo, que si no fuera por el gran valor del P. Villanueua bastara para agostar como vn recio cierço las flores q̃ producia, y mostraua al mundo esta nueua Religion, que auia puesto Dios en el plantel de su Iglesia. Auia en Toledo vnos buenos Sacerdotes, que deseando imitar en sus santas obras y exercicios de caridad a los de la Compañia de IESVS, mouieron a mucha gente, para que frequentassen los Sacramentos, haziendo en todos quantos trataua mucho prouecho en sus almas. A estos Sacerdotes solia exortar el Padre Villanueua que prosiguiessen en lo començado, instruyendoles en muchas cosas del seruicio diuino, para lo qual auia ido algunas vezes a Toledo, y daua a otra mucha gente los exercicios espirituales; porque donde quiera que iva procuraua estender el Reino de Christo. Con esto iva cada dia creciendo el numero de los ciudadanos que trataua de virtud, frequentauan los Sacramentos, y acudian a sus Confessores a ser instruidos y gouernados dellos, a los quales llamaua el vulgo Teatinos, pensando que eran de los nuestros: mas el demonio siempre tiene quien haga sus partes deshaziendo las de Dios. No faltò gente ignorãte, y mal intencionada, a quien no pareciò bien tanta frequencia de Sacramentos, ni el modo de vida de la nueua Religion, ni sus exercicios: dierõ parte de sus sospechas, y falsos juizios, al Arçobispo, agrauando las cosas segũ su passion. Dizenle que en su Arçobispado auia ciertos Clerigos, que auian hecho assiento en Alcala, exemptos de su jurisdicion, que confessauan, y predicauan, y exortauan a exercicios espirituales, y se llamauan de la Compañia de IESVS, y que era bien examinarlos no introduxessen alguna falsa doctrina: porque como gẽte nueua metian nueuas costumbres con ciertos exercicios, que dauan, y mucha frequencia de Sacramentos, nunca antes vista, ni oida; y que dentro de Toledo auia ya mas de quinientos Teatinos, assi de Clerigos, como de legos, casados hombres, y mugeres. Ofendio mucho al Arçobispo la nouedad, y el dezir que era exeptos de su jurisdicion, y que era cosa que se comunicasse a legos, y casados, y que se nombrauan de la Cõpañia de IESVS. Concibio tal odio a los exercicios, que

aun

aun oirlos nombrar delante de si no consentia, y juntamente contra el Colegio de Alcala, que solo se auia fundado en su Arçobispado, y en todo el Reino de Toledo, procurando con todas sus fuerças deshazerlo, y echar a la Compañia de toda su Iglesia; aumentò mas este fuego, y confirmò el Arçobispo en su falsa opinion, que por el mismo tiempo ciertos Clerigos ignorantes auian dado licencia para comulgar dos vezes al dia, lo qual falsamente imputauã a estotros piadosos Sacerdotes. Pero sin mas informaciõ el Arçobispo con vn zelo indiscreto derramò su ira contra los que mas cerca tenia, que erã aquellos buenos Clerigos de Toledo, y por sus publicos edictos reuocò las licencias que teniã de administrar Sacramentos qualquier Sacerdote que huuiesse hecho los exercicios. Mucho sintierõ esto aquellos Sacerdotes, por ver la injusticia tan clara que se les hazia sin auer precedido prouança bastãte, y por cerrarles la puerta para cõfessar, y dar el Santissimo Sacramento a tanta gente como con ellos trataua. El mismo sentimiento tenian los de la ciudad, que se auiã señalado a esta deuocion. Despues desto determinò el Arçobispo deshazer totalmente el Colegio de Alcala, y destruir al Padre Villanueua, y quantos con èl estauan. Diò sus prouisiones, y edictos, en que mandò so pena de descomunion mayor latæ sententiæ a todos los Curas, y Beneficiados, y Subditos de su Arçobispado, para que no admitiessẽ a ninguno de la Cõpañia à predicar, ni confessar, ni administrar Sacramento alguno en sus Iglesias, ni les diessen recado para dezir Missa sin su licencia, y que reuocaua qualesquier licẽcias que hasta entonces les fuessen dadas, los quales edictos, aunque por la diligencia de algunos que nos queriã bien no luego se publicarõ, mas no dexò de esparcirse por España el animo del Arçobispo con no pequeña nota de la Compañia, porque aunque no faltaua quien defendiesse nuestro instituto, cõ las exẽciones que nos auian dado los Papas: pero muchos se holgauã que no saliessen en vano sus sospechas y temores, y aplaudiendo a lo que el Arçobispo auia hecho, dezian que no era posible que no huuiesse descubierto algun gran mal en los nuestros, y que no tuuiesse mucha razon vn tan gran Prelado para hazer lo que se dezia. Los nuestros considerando por vna parte su inocencia, y por otra la injusticia manifiesta que se les hazia, y mucho mas doliendose del daño grauissimo que de tantas calumnias y persecuciones les amenaçaua en tan grande desseruicio de Dios nuestro Señor, y daño de la santa Iglesia; pues huyendo todos dellos, como de gente abominable, se impedia el prouecho espiritual de los proximos, q̃ con su comunicacion pretendian. Acudierõ primeramente a Dios nuestro Señor con frequentes oraciones, Missas, y penitencias, pidiendo a su Magestad ablandasse el pecho del Arçobispo, y le embiasse su luz para que saliesse de su engaño, y viniesse en conocimiẽto de la verdad, y juntamẽte por medio de algunos deuotos de mucha calidad procurarõ que se le hablasse, dãdo por ellos sus quexas, marauillandose mucho que vn Prelado como èl, sin auer los de la Compañia cometido delito contra su Iglesia, o contra su dignidad, no tratãdo de otra cosa sino de la mayor honra de Dios, y del aprouechamiento de las almas, cõforme a las facultades que de la Sede Apostolica tenian, huuiesse permitido ser tan grauemente injuriados, y con tanta nota infamados, sin auer averiguado su causa como la razõ y el derecho pide: y que le suplicauã, que si algunos le auian hablado diferentemente desto, fuesse seruido darles benigna audiencia, porque querian darle satisfaciõ de las calũnias que les leuantauan: y para darla cũplida de todo lo que les imponian, solo pedian detuuiesse su ira como Padre y Prelado Ecclesiastico, hasta

que

Digitized by Google

que fuesse oida la parte acusada. Estas y semejãtes razones no templaron nada la ira del Arçobispo. Procedió la violẽcia tan adelãte, que huuo de acudir el Padre Villanueua al Cõsejo Real, el qual viendo tã clara injusticia le cõcedió dos prouisiones. Vna en q̃ mãdaua, intimassen al Arçobispo los Notarios las Bulas de la Compañia. Otra de inmunidad, para que no hiziesse agrauio a quien las intimassẽ. No auia con todo esso quien se atreuiesse a hazerlo, hasta q̃ el mismo P. Villanueua se determinò a executarlo por si mismo cõ grã valor, como lo hizo cõ efecto. Hablò otras vezes al Arçobispo cõ mucha humildad y sufrimiẽto, para darle razõ de todo. No aprouechò nada para poner en razõ a aquel Prelado, antes añadia palabras muy fuera della. Dixo que sospechaua que el Papa Palo Tercero no supo lo que hizo en aprouar, y confirmar la Cõpañia, y q̃ no podia dar licencia a los della para confesar, y predicar, y lo demas de derecho, y q̃ si lo hazia de hecho, que lo hazia mal, y que le diria q̃ no lo podia hazer, y se lo prouaria; porque se auia quemado mas las cejas para estudiarlo, que no èl. No es marauilla dixesse esto el Arçobispo cõ las malas informaciones que tenia de las cosas de la Compañia. La qual si fuera qual a èl se la auian pintado, ni el Papa la pudiera auer confirmado, ni permitido su modo de viuir. No desistiò por esso el Padre Villanueua; porque era grande su ánimo, y la confiança que tenia en Dios mucho mayor. Hablò al Arçobispo con libertad y agudeza, pidiendole reuocasse sus edictos, y diesse libre licencia a los de la Compañia para hazer sus ministerios, y sino que èl se la tomaria, pues la tenia de su Santidad. No tenia el Arçobispo que responder a sus razones. Vna vez le apretò de manera, que echaron de ver todos los presentes la pòca razon, y la mucha pasion que tenia el Arçobispo, el qual vino a confessar, que no temia sino al Clerigullo de Villanueua: assi le llamaua. Hizole el Arçobispo estos cargos. El primero, que como siendo Clerigos querian ser exemptos de su jurisdicion? y que no lo auia de consentir, que era querer ser toro de san Marcos, que pacia donde queria. Lo segundo, que como auia ya tantos en Toledo sin su licencia, que le dezian que auia mas de quinientos? Lo tercero, q̃ como se llamauan de la Compañia de IESVS, que era dezir que los demas eran de la compañia del diablo? Estuuo oyẽdo muy atentamẽte el P. Villanueua, y callando grã rato, hasta que le dixò el Arçobispo. Respõded, responded, responded a esto. Respondiò el Padre Villanueua: A V. S. Illustrissima la Compañia le ha de seruir en todo y por todo, y tanto mejor, quanto mas deualde, y sin tener obligacion, que para esto viene la Compañia, para seruir a los Prelados, y ayudar a todos: No (dixo el Arçobispo) mis subditos aueis de ser, y no os consentirè de otra manera. Callò el Padre Villanueua, y con mucha modestia se estuuò sin hablar, hasta que le boluiò a dezir el Arçobispo: Responded, respõded a lo que he dicho. Respondio el Padre Villanueua: Como quiere vuestra Illustrisima, que se ponga a responder a vn Principe tan grande, vn hombrecillo como yo? Responded, responded, dixo el Arçobispo con mucha colera: Si yo tengo de responder (dixo el Padre Villanueua) no tengo de perder nada de mi derecho: si para esto me dà vuestra Illustrisima licencia responderè. Dezid quãto quisieredes, que yo os oyrè, dixo el Arçobispo: y el Padre: Con licencia, pues, de V. Illustrisima respõderè a las cosas que me ha dicho. Y quanto a lo primero: esta Compañia, q̃ se llama de IESVS, es Religiõ; confiesso que es nueua como lo han sido todas las que aora son antiguas, mas es aprouada por la Sede Apostolica, como V. I. lo podrà ver por las Bulas auten-

tenticas, y aprouadas, que aqui traigo. Y aunque la Compañia es exempta de la iurisdicion de los Prelados, siempre vsa acudir a ellos con toda humildad y sujecion, presentandose a ellos, y tomando su licencia y bendicion para exercitar sus ministerios de predicar y confessar, que para seruir y ayudar a los Prelados viene esta Religion de nueuo: y assi nos venimos a presentar a V. Illustrissima, para q̃ nos dè su bendicio̅, y vea q̃ no venimos en nombre nuestro, sino de la santa Silla Apostolica, y del Vicario de Christo. Quanto a lo q̃ V. I. dize, que aqui ay ya mas de quinie̅tos de la Compañia: la verdad es, que aqui en Toledo no ay ni vno solo, si no soy yo, aunque indigno, que he venido aora de Alcala, dondé estamos algunos para dar cuenta a V. Illustrissima de nosotros, y de nuestra Compañia de IESVS. Quedò desto admirado el Arçobispo, y dixo: Pues como me han dicho, que ay muchos casados? Respo̅diò el P. Villanueua: Ninguno puede ser casado; porque todos, o son Sacerdotes, o se crian para ello, sacando los Hermanos, que se reciben para el seruicio de los oficios, a los quales llamamos Coadjutores. Dixo el Arçobispo: Pues venid acà, como os llamais de la Compañia de IESVS; responded a esto, los otros son del diablo? A esto respo̅derè, Illustrissimo señor (dixo el Padre) que esso no es de arrogancia, antes de humildad, no tomar el nõbre de nuestro Fundador Ignacio, sino vn nombre que el Vicario de Christo nos quiso dar, que fue grande regalo y merced de su Santidad para la Compañia, darle este nombre. Mas suplico a vuestra Señoria Illustrissima me oiga: no ay Religiosos que se llaman de la Santissima Trinidad, y otros de la Merced, y otros del Espiritu Santo? Por esso por ventura los demas son de la quaternidad, o de la miseria, o del espiritu maligno, porque no se llamen de la Trinidad, o de la Merced, o del Espiritu Santo? No por cierto, sino que como la Iglesia les dio aquellos nombres, a nosotros dio este de la Compañia de IESVS. Venid aca, Doctor (dixo el Arçobispo) en que Vniuersidad aueis estudiado? (Este concepto sacò de la platica, que el Padre Villanueua era algun Doctor graduado, no sabiendo mas que vn poco de Gramatica mal sabida, y apenas tuuo lugar de aprenderla con las muchas ocupaciones espirituales que le cargaron.) Respondio el Padre: Yo señor, no soy Doctor, aunque estoy en Alcala con otros de la Compañia de IESVS, que està̀n estudiando. Satisfecho quedò en alguna manera el Arçobispo, aunque siempre en aquello reparò mucho, y no pudo sufrir que no le fuessen sujetos. Hallose entre otros presente a està platica Bartolome de Bustamante, que auia sido Secretario del Cardenal Tauera, hombre de mucho caudal. Della salio tan satisfecho, que quedò determinado de entrarse en la Compañia, como lo hizo luego el año de 53.

No es razon passar en silẽcio lo que vna vez destas que le iva a hablar, le acontecio con el mismo Arçobispo al Padre Villanueua, en que mostrò lo mucho que se despreciaua a si mismo, y deseaua que otros le despreciassen. Auia llegado de camino vna mañana bien cansado, por la costumbre que tenia de hazer sus caminos a pie con el manteo al ombro, y con su Breuiario, y vn Contemptus mundi. Fuesse derecho al Arçobispo; hablòle como solia, y auiendo acabado con èl, quisose ir porque era tarde. Dixole el Arçobispo: Dõde os vais, Villanueua? porque ya le auia conocido por sus padres, q̃ tambiẽ eran vnos pobres labradores de Estremadura. Respõdio, q̃ tenia necesidad, y iva a buscar de comer. Dixole el Arçobispo: Quedaos a comer acà: aceptòlo de buena gana, y como se sentaron a la mesa viò en su asiẽto vn pequeño panecillo, y dixo en voz alta a los q̃ seruiã, que

Digitized by Google

que le traxessen pan, y esto lo repitio algunas vezes, con empacho de algunos Caualleros que alli comian, y condenauan su rusticidad. Traxeronle otros tres, o quatro panecillos, y llegòlos junto a si; traxeron despues vna perdiz, y con la hambre que mostraua, y aun tenia, entregòse en ella, y nunca la quisso dexar, teniendo delante algunos otros platos que se auian seruido; mas detenia se en ella despues de comida la carne, en roer los huessecillos, quebrantándolos, y dandoles vna buelta y otra, como si se muriera de hambre, y no tuuiera otra cosa que comer. Todos los circunstantes estauan marauillados, y aun corridos de ver quan metido andaua en sus huessos el Padre Villanueua; y mirandosele el Arçobispo, le dixo: Porque no comeis de essotro? respondiole: Porque, señor, esto me sabe bien, y essotro no sè como me sabra. Este dicho le regozijò el Arçobispo con los demas, y dixole: Comed a vuestro plazer de lo que os dà mas gusto. Hazia esto el santo y prudentissimo varon, para mortificarse a si, de lo qual no perdia ocasion, y comer menos, y priuarse de platos mas regalados, y juntamente para traer a la memoria al Arçobispo su fortuna passada, aunque por ventura tambien pudiera caerle en gracia, para que remitiesse algo de su enojo contra los nuestros: si bien nada desto bastò, pues començò de nueuo otra persecusion contra lo temporal que en Alcala teniamos, no dexando en nada de proseguir lo que contra lo espiritual auia començado.

Hizo en esta parte muchas molestias al P. Villanueua, y a su Colegio, y ya que no pudo deshazerle, procurò q̃ no medrasse. Para esto mandò cõprar todas las casas al rededor, sin perdonar dinero alguno. Hizose la venta sin reparar en precio, dentro de quatro dias. Pero como puede preualecer ningun consejo humano contra la ordenacion diuina? Esta misma sirvio para que viniessen mas presto aquellas casas, y a menor precio, en poder de la Compañia, porque las casas que fuera dificultoso sacar los nuestros del poder de sus dueños, la potencia del Arçobispo lo recabò, y despues dèl muerto las dieron sus herederos a la Compañia, por muy moderado precio, auiendole costado a èl mucho. Mientras se compraua estas casas por el Arçobispo, estaua el Padre Villanueua con gran paz, dando mil gracias a Dios, diziendo, que todas eran traças diuinas, para que tuuiessemos con mas facilidad, y a menos costa las mismas casas que nos querian quitar, como sucedio assi. Estaua tan apassionado aquel Prelado, que no bastaron diligencias en España, para ponerle en razon, ni los señores que le hablaron, ni las cartas que el Rey le escriuio, ni las vezes que le hablò el Nuncio de su Santidad: fue necessario que el Sumo Pontifice le mandasse escriuir, y juntamente al Cardenal Pogio, que en nombre de su Santidad estaua en España, y en la Corte de los Reyes, con nombre de Legado a latere. No aprouechò nada, hasta que el mismo Cardenal hablò al Arçobispo con gran resolucion; viose con èl por su persona, dixole primero por bien, quan mal pareceria a su Santidad, y á todo el mundo, si perseuerara en su determinacion contra vna Religion aprouada por la silla Apostolica. Mas como ni por estas, ni semejantes razones no diesse nada de si aquel Prelado, respondiendo al Cardenal, y Nuncio, que le dexassen gouernar sus ouejas: el Cardenal le dixo con toda libertad, que èl dexasse a los de la Compañia, pues no eran sus ouejas, y sino que por orden del Papa le embiaria preso a Roma. Con esto acabo con el comun intento que el Nuncio hizo; y por ponerse de por medio personas de respeto, vino al fin a revocar sus edictos.

§. VII.

Algunas de sus excelentes virtudes.

PASSADO este nublado le daua mucho cuidado al Padre Villanueua la Missa que querian que dixesse, porque hasta entonces, aunque estaua ordenado, no auia dicho la primera, porque nunca, por mas q̃ se aparejaua, se atreuia a dezirla, pareciendole que no tenia virtud alguna, siendo assi, q̃ tenia todas en grado heroico, y auia dado excelentes exemplos dellas, desde que entrò en la Compañia. Diole nuestro Señor vn continuo donde oracion y deuocion, andando siempre en su diuina presencia, que le causò vn tan grande calor en la cabeça, que le era a vezes necessario echarse en ella jarros de agua fria. Antes que los demas se leuantassen, ya èl auia tenido larga oracion; fue desto testigo el Padre Castañeda, que viniendo en el mismo aposento con el Padre Villanueua su Rector, por la aprensura que auia en casa; de ordinario quando despertaua, a qualquier hora que fuesse, le hallaua hincado de rodillas, y puestas las manos en oracion, la qual era muy eficaz para recebir de nuestro Señor muchas mercedes. Y vna vez que le llamaron para ayudar a bien morir a vna dõzella: viendo el sentimiẽto que tenia la madre de la muerte de su hija, se puso en oracion hincado de rodillas, junto a la cama de la enferma, suplicãdo ferbrosamente a nuestro Señor, se siruiesse de darla salud, y el Señor le oyò, dentro de vn quarto de hora antes que el Padre se leuantasse de la oracion la enferma cobrò salud, y se leuantò. Tenia grande deuocion en el Oficio diuino, de donde sacaua sentimientos y conceptos prouechosissimos y deuotissimos, para hablar cõ los proximos, porque de aqui le nacia la mucha abundancia que tenia en sus platicas, assi con los de casa, como cõ los de fuera, con tanta fuerça y espiritu, q̃ a vezes èl mismo derramaua lagrimas de deuocion. Vna vez estãdo empedrando el patio principal de casa, sentado, como suelẽ los oficiales, y cõ su habito corto y pobre, estaua rodeado de Doctores, y èl les estaua hablãdo y ellos oyendole, como niños al Maestro, y de quando en quãdo daua vn golpe a la piedra, y proseguia su razonamiẽto: veiase derramar suauissimas lagrimas, q̃ entre las piedras caian, dexãdo santificado aquel patio, en q̃ tanto se auia de seruir a Dios N. S. Era su ordinaria oracion de la vida de Christo, conforme los exercicios de nuestro P. S. Ignacio, y no era nada deuoto de otras contemplaciones, extasis, o arrobamiẽtos. Solia dezir, q̃ en esta vida no queria otras contemplaciones que de la vida y muerte de nuestro Saluador, para solo imitarle, y lo demas dexaua èl para la otra vida, quãdo gozasse de Dios en el cielo. Fue hõbre de gran mortificacion, y q̃ a la continua traia guerra rõpida, y descubierta cõtra sus passiones, è inclinaciones, resistiẽdo y domando la rebellon q̃ dentro del coraçon dexa el pecado, q̃ deste vocablo vsaua èl mucho. Solia dezir, q̃ la passion, o tentaciõ q̃ vno no vẽce en vida, acude a la hora de la muerte a hazerle guerra, pero quãdo està vencida y mortificada no tiene fuerças para molestarle en aquella hora. Supo dèl por muy cierto el P. Duarte Pereira, hõbre de rara virtud y espiritu, q̃ nunca jamas, desde q̃ entrò en la Compañia, sintio repugnancia en cosa q̃ no la cometiesse y venciesse. Dezia, q̃ si oyesse pregonar q̃ vn Angel auia baxado del cielo a comunicar cosas de alta, y q̃ estaua predicando en la plaça, y q̃ todos le yuan a oir, q̃ èl dexaria de ir a oirle, por vencer la curiosidad. Tuuo la virtud de la humildad en sumo grado, mortificando por quantos modos podia su honra y gloria. Andaua siempre pobremente vestido, con la sotana, y man-

manteo corto y raido, y con tan gran menosprecio de si mismo, que quien no le conocia no le estimaua en nada, por la poca cuenta que consigo tenia. Quando auia obra en casa, que era de ordinario, por començarse entonces el Colegio, como quando se hazian las tapias de la huerta, la balsa de la noria, la cocina, refitorio, y algunos aposentos, trabajaua de ordinario como vn peon, o jornalero, vestido con su sayo corto. Acaecia, no pocas vezes, llamarle Doctores, y Religiosos, y otra gente graue de la Vniuersidad, para tratar con èl negocios de importancia, y salir assi como estaua sacudiendose el polvo de las mangas y ropa, con mucha edificacion, y confusion de los que le hablauan. Y para vencer la vanidad solia muchas vezes dezir, que aquello no le era a èl nueuo, que sus padres, y abuelos auian vsado aquel oficio; y que no era mucho hiziesse èl algunas vezes en la Religion, lo que si hiziesse por toda su vida, sino estuuiera en ella, le vendria muy ancho, pues su linaje no hizo otra cosa. Quando estudiaua las Sumulas en la Vniuersidad, disputando con vn estudiante, y defendiendo su sentencia, y conclusion, inuistiosele al condicipulo vn espiritu de ira, con que alçando la mano le dio en su rostro vna bofetada, èl luego inmediatamente se hincò de rodillas, y le pidio perdon de la ocasion que para ello le auia dado, con grande admiracion de los que lo vieron, y supieron. Tambien porque secretamente hizo a cierta gẽte exemplar y virtuosa, que no diessen entrada en su casa a vn hõbre q̃ parecia de bien, y no lo era, mas con sombra de virtud trataua de mucho mal en aquella casa, sin entenderlo la dueña della, el hombre indignado, viendo al Padre Villanueua en la calle mayor, le dio publicamente vna bofetada: èl al punto se hincò de rodillas, y le boluio la otra mexilla, sin dezirle malapalabra, ni indignarse cõtra èl, como dicipulo de Christo IESVS, y fiel ministro de su Compañia; y queriendo el Vicario, de oficio, castigar al delinquẽte, rogo por èl instantissimamente. Con ser como era Rector, se iva muchas vezes a comer a la cocina, y de ordinario era èl cocinero, y dezia: Errado han el golpe los Superiores, que yo para este oficio era, no para el que tengo. Y como desto fuesse auisado nuestro Padre san Ignacio, le ordenò expressamente, que no entrasse mas, ni pusiesse los pies en la cocina para efecto de hazerla.

TENIAN noradas sus dicipulos algunas prouechosas sentẽcias q̃ traia en la boca, y coraçon, y trasladauã de vn cartapacio suyo, cõ q̃ se animaua al desprecio de si mismo, y a mirar por sus faltas y dexar las agenas, q̃ no le tocauan. Deziase a si mismo: *Vides festucam in oculo alieno & non vides trabem in oculo tuo.* Y mas: *Ad quid veniſti?* A q̃ veniste? y respondia: A ser crucificado, y desollado, a morir a todas las cosas, a sufrir faltas y defectos agenos. Pregũtaua otra vez: *Ad quid veniſti?* y respondia: A buscar la paz de mi coraçon. En que? En los trabajos, en las necesidades, en los pecados, y faltas agenas, en la destruicion de lo bueno, en prosperidad de lo malo. Otras vezes dezia: Calla, y ruega a Dios en las cosas q̃ no te toca a ti remediar. Hablen otros, tu solo vence el inmortificado espiritu que en ti viue, de querer curar los defectos agenos, y de otros, con el oluido de los tuyos. Lo q̃ en ti no tienes curado, sufrelo en otros. Hasta que tus llagas esten sanas, no apartes tus ojos dellas. Que paz hallas delãte de Dios, en que todos seã perfectos, y tu solo el llagado? Estas y semejantes sentencias tenia a mano para humillarse siempre. En la pobreza se señalò mucho, porq̃ la amaua como a madre, y la buscaua no menos q̃ los mas auariẽtos buscã las riquezas, en el vestido pobre y despreciado, en el comer lo peor, vsando tomar su comida en la cocina de lo q̃ a los otros sobraua. Si le dauã alguna

Digitized by Google

cosa particular, dezia al que se lo daua: No me afrentes; porq̃ no auiendo necesidad, tenia por afrenta del Religioso, no andar en todo con la Comunidad. Quando caminaua, de ordinario era a pie, y su manteo al ombro, como hemos dicho, y quando mas con vn jumento. Su comida en los caminos, era pan, y vn poco de queso. Vsauan los Hermanos vnas candelillas que les daua el Sacristan, para lleuar luz a sus aposentos, y pareciendole a èl no tan conforme a pobreza, se las quitò con esta graciosa maña: pediasela prestada a cada vno, como que queria èl lleuar tambien a su aposento luz, y vno a vno se las quitò desta manera a todos, y mãdò al Sacristan que no diesse mas a ninguno de aquellos cabos de velas. La penitencia que hazia era continua, porque siempre (como se ha dicho) andaua haziendo guerra a la rebelion de su carne, y mortificãdo todas sus volũtades, en particular era su sueño muy tassado; porque en el Colegio, donde estaua, siẽpre vsò el oficio de despertador, y a la hora del despertar, ya auia èl tomado vna diciplina, y tenido oraciõ como lo aduertian de ordinario algunos de sus mas familiares. Quando le venia gana de comer antes de la hora, respondia a este deseo con varearse el cuerpo con vnos mimbres. La cõfiança que tuuo en Dios, en quantos trabajos se vio, assi espirituales, como temporales, fue grandissima: solia dezir, y repetialo muchas vezes, que los superiores de la Compañia mas han de temer la desconfiança, y poca Fè, de que les faltarà lo necessario, que la misma falta y necesidad que se padece; pues mas dañosa y pernicios es aquella que no esta: aprendiò esto de la experiencia, porque por los años de cincuenta, y cincuenta y vno, como el Colegio de Alcala no tenia hazienda, ni renta, sustentaua los que tenia en casa de limosna, y no le alcançaua. Por esta causa, como èl lo escriuio a nuestro Padre san Ignacio, no se atreuia a recibir buenos sujetos, que pedian la Compañia, diziendo que aun no tenia que dar a los de casa, como sustentaria los que de nueuo venian? luego fue echando de ver que aun para los que tenia en casa le iva faltãdo, hasta que vino a conocer que aquel no era buen espiritu, sino desconfiança; y tener pequeño coraçon, no fiandose de Dios, que no falta a los paxarillos del aire, y hormiguillas de la tierra, y assi mudò estilo, y a ninguno dexaua de recibir, q̃ le pareciesse a proposito, y entendiesse que era llamado de Dios; assi porque nuestro Padre san Ignacio le auia ordenado que todos los que le viniessen a las manos buenos para la Compañia los recibiesse, y se los embiasse a Roma, como porque hazia esta cuenta consigo; que pues Dios los llamaua, y traia a su casa y seruicio, èl que daua obligado a darles lo necessario, y mantenerles como Señor a sus criados, y esclauos de su casa; que èl no seruia en esto mas q̃ de mayordomo: assi le sucedia, que el año que con esta liberalidad, y confiança en Dios recibia, le daua el Señor liberalissimamente lo que auia menester, y le sobraua para otros años. A este fin, quãdo veia algunos mancebos aptos para la Compañia, por sus buenos ingenios, y naturales inclinaciones, pio curaua ayudarlos, para que sintiessen la diuina vocaciõ, con hazerseles encontradizo, y preguntarles si auiã menester algo, y socorriendoles en quãto podia, aun en lo tẽporal. Estauan todos los de casa marauillados de ver como proueia su Colegio de lo necessario, sabiẽdo q̃ no tenia ni vna blãca sola de rẽta, y vnos a otros se deziã; q̃ Dios N. S. los sustẽtaua, por medio del P. Villanueua por milagro, y cõ la cõpassion q̃ le tenian, entendiẽdo quãto costaua al santo varon su sustento, se juntaron vna vez los Hermanos, y fueron a èl con vn animo grande, y le pidieron que no se afligiesse, buscando para darles de

de comer, que ellos se ofrecian a passar sin vino, y sin otras cosas semejantes, y se sustentarian con qualquiera cosa; mas èl les dixo: Comed, Hermanos, y beued lo que huuieredes menester, y seruid al Señor, que la bolsa de Dios es grande, y no os ha de faltar. Era assimismo liberalissimo con los que querian aprouecharse de la Compañia en las cosas espirituales de sus almas, recibiendoles a todos a exercicios, dandoles, si eran pobres, la comida, y cama, sin interes alguno, como a los de casa, lo qual viendo sus subditos, dezian: Padre, si vuestra Reuerencia vsa de essa liberalidad, muchos se vendrán a hazer exercicios, por gozar del barato, y comer vn mes de valde. A lo qual respondia el siruo de Dios: Ojala viniessen mas, que a todos los estudiantes pobres yo los admitirè, y quando no aya otra cama, ni comida q̃ darles, sino la mia, yo se la darè, porque ellos hagan los exercicios, y se aprouechen. Y pluguiera a Dios que yo tuuiera renta, que a pobres, y a ricos les diera la comida de valde, mas querrà Dios que andando el tiempo tenga el Colegio renta para ello. Era muy agradecido a los benefactores de la Compañia, como en este exemplo se verà. Viuia con mucha necessidad al principio del Colegio de Alcala, vna buena muger, ya muy vieja, llamada Mencia de Benauente, la qual de ordinario encomẽdaua en sus cartas nuestro P. S. Ignacio, como tan agradecido; porque quando estudiò en Alcala le fauoreciò, y ayudò todo lo que pudo, como si fuera su madre. Pues queriendola fauorecer el Padre Villanueua, y viendo que por ser nuestra pobreza tanta, no podia como quisiera; pues por falta de camas dormian de dos en dos, y los manteos doblados seruian de mantas, y sobrerropas en el inuierno, y los mirabeles que el Verano se haziã muy grandes, los guardauan secos para leña en las noches de inuierno. Con todo esso hazia que se le diesse de comer cada dia desta manera: Al sentarse a comer poniase vna escudilla al principio de la mesa, y quando se daua la porcion, que era bien corta, corria la escudilla por todos, y cada vno iva echando en ella vna tajada de lo que le dauan, y assi se hazia vna buena porcion, y acabada la comida la echaua el refitolero en vn puchero, con su caldo, y vn panecillo, y vno de casa se la lleuaua, o alguna otra persona deuota embiaua por ella; porque la muger no tenia a quien embiar. Desta suerte la sustentaua el Padre Villanueua, dando exemplo a los suyos, que fuessen agradecidos a los bienhechores de la Compañia, buscando modos como seruirlos, y ayudarlos. Aquel anciano Sacerdote que los confessaua, y comulgaua; quando en el Colegio no auia Sacerdote, el Padre Villanueua le traìa combidado a casa las fiestas, y Domingos, en que los comulgaua, y no contento con esto, quando cayò enfermo le traxo a casa, y le hizo curar con mucho amor y cuidado, como si fuera vn Padre de la Compañia, todo el tiempo que durò la enfermedad, y finalmente muriendo en casa le hizo enterrar con la solemnidad que pudo, exercitando su caridad, y misericordia corporal, con aquel de quien en vida la auia recibido espiritual. No fue menor la caridad y cuidado q̃ tenia de los enfermos, sin reparar en gasto ni trabajo. Recetando vna vez el Doctor Mena ciertas cosas de botica, dixo al P. Villanueua: Mire Padre, que receto a peso de plata; respondiò èl: Recete V. m. lo q̃ mandare, que para esso los calices empeñarè. Auiẽdo otra vez muchos enfermos hizo a los Padres enfermeros, y cerrò la puerta de la Capilla, dõde confessauan, y èl se puso en la porteria, para dar recaudo a los q̃ venian. Acontecio otra vez q̃ el Medico recetò vna cosa, y llenada la receta a la botica, el Boticario dio otra, a suparecer equivalẽte a la q̃ el Medico dio, y dada al enfermo, no solo

Digitized by Google

no le hizo prouecho, mas antes daño, aunque no notable. Echòlo de ver el Medico, y recibio pesadamente el hecho. Como lo supo el buen Padre Villanueua, tomo luego su manteo, y fuesse a la botica; pidio el legajo de las recetas de casa, hizo cuenta con el Boticario, y nunca mas consintio que de aquella parte se traxesse a casa medicina. Sintiolo mucho el Boticario, y muy corrido echò muchos rogadores de dentro, y de fuera de casa, para ser otra vez recibido; mas el Padre nunca mudò de su determinacion, diziendo, que la salud de qualquier hombre no se auia de poner en aquellos peligros, quanto menos la salud, y vida de vn sieruo de Dios, la qual sola estimaua èl en masque la de muchos seglares; porque miraua èl no solo la salud propia del enfermo, mas las muchas almas q̃ por medio de qualquiera de la Compañia pueden llegar a Dios. Esta era la causa, porque estimaua en mucho a los Predicadores, que de veras y con espiritu tratan de conuertir almas. A los enfermos, no solo se contentaua con regalarlos por medio de los enfermeros, sino q̃ èl mismo se iva a la cocina, y les guisaua y adereçaua lo que auian de comer. Finalmẽte qual aya sido la vida deste grã sieruo dè Dios, y quã discipulo de san Ignacio nuestro Padre, y quã parecido en su rara prudencia en el gouierno, acompañada de mucha suauidad, y la eficacia, y espiritu de sus palabras, grã testimonio es ver q̃ todos sus discipulos hablauã con suma reuerẽcia dèl, y mas los muy santos y graues Letrados, los quales dezian, que ellos erã niños en comparacion de su Maestro, y que delante dellos, y de los mas doctos hombres que auia en la Vniuersidad, hablaua tanquam potestatem habens, y como el Maestro puede hablar con los niños de escuela.

PVES este hombre tan admirable, y tan santo, temblaua de pensar que auia de dezir Missa, y si en su mano estuuiera nunca la dixera, y dilatò el dezirla quãto pudo. Contentauase con recibir el Santissimo Sacramento de ocho a ocho dias, pero hazialo con tanta copia de lagrimas, que ponia a todos deuocion; porque por su grande humildad, sintiendose indigno de cosa tan alta, se iva deteniendo y dilatando el dezir Missa de dia en dia; demanera que si en èl estuuiera, nunca en toda su vida la dixera, por lo qual, con orden de nuestro Padre san Ignacio, el Padre Doctor Araoz, Prouincial, le mandò rigurosamente que luego dixesse Missa, como tambien le auia mandado que se ordenasse, y porque èl proponia el poco aparejo que para hazer tan alto oficio en si veia, le señalò quinze dias, que se cumplian la Pascua de Espiritu Santo; para que dentro dellos en todo caso dixesse la Missa; porque mirando, como èl miraua, su indignidad, confitiẽdo su baxeza con la alteza del que se auia de recibir, no solo èl, pero ningun hombre, ni Angel se hallara quat èl queria hallarse para tan gran ministerio. Dixo su primera Missa rezada en el patio, que para ello se adereçò, y con tã grande deuocion, que todo fue llorar èl, y los presentes. Esto fue mucho mas quãdo diziendo el Credo llegò a aquellas venerables palabras, y llenas de todo consuelo: *Et homo factus est*; aqui ni el Missacantano podia passar adelãte; y assi huuo de hazer vna pausa notable, por el sentimiento y lagrimas q̃ Dios le comunicaua, ni el auditorio pudo oir, ni ver lo que passaua por el nueuo Sacerdote, sin tener el mismo sentimiento. Predicò el Padre Maestro Mancio, de la Orden de santo Domingo, que entonces leia la Catedra de Prima de Teologia en la Vniuersidad, muy deuoto de la Compañia, y en especial del Padre Villanueua, de quien solia hablar altissimamente, hablò en el sermon como hombre tan docto, del santo sacrificio de la Missa, y del Missacantano, segun el amor y estima que

Digitized by Google

que dèl tenia. Quedò el Padre Villanueua tan humillado de la merced tã soberana que Dios le auia hecho, y tan agradecido a tan alto beneficio, que muchos de aquellos dias andaua admirado de verse en tan alta dignidad. No dezia todos los dias Missa, para aparejarse mejor, y para dezirla con mas reuerencia, sino algunas vezes, y estas preuiniendola, y leyendola antes vn buen rato, y muy de espacio, con grãde consideracion de lo que auia de hazer. Deziala con tanta atencion, y reuerẽcia, y juntamente con vna voz baxa, y sossegada, que tenia con vn tono suauissimo, que parecia que la cantaua; con lo qual, y porque de ordinario le daua nuestro Señor lagrimas en la Missa, causaua en los que le oían mucha deuocion. Con la misma suauidad y tono rezaua sus Horas, y en lo que leía de la sagrada Escritura, le daua nuestro Señor muchas ilustraciones, y para poderse acordar de lo que se le auia ofrecido, iva haziendo señales en el Breuiario.

§. VIII.

En otra persecucion defiende los exercicios de san Ignacio, el qual le ocupò en negocios graues.

PROSEGVIA el sierno de Dios en el gouierno paternal de los nuestros, y en su feruoroso zelo tambien para con los estraños, dando a muchos los exercicios espirituales, con mucho fruto de todos. No perdia ocasion en que pudiesse ganar alguna alma para Christo, por medio destos santos exercicios. Y assi el enemigo comun procurò quitarle tan poderosas armas. Leuantòle nueua persecucion sobre ellos, con esta ocasion. Las vezes que fue a Toledo a los negocios que traia con el Arçobispo de aquella ciudad, con quantos trataua les hablaua de Dios, y del aprouechamiento de sus almas; y para esto les exhortaua a hazer los exercicios espirituales. Acabò esto con el Conde de Melito, que despues se llamò Duque de Frãcavila, el qual con el exemplo del B. Padre Francisco de Borja, que poco antes, cõ espanto de todos, auia dado de mano al mundo, y a todas sus cosas, andaua deuoto, y deseoso de seruir a Dios, cõcertò cõ el que hiziesse los exercicios, y con don Gaspar de Quiroga, Canonigo de Toledo, que despues vino a ser Arçobispo de aquella Iglesia, y Cardenal, y con vn Prior de Canaria que alli estaua. Para que esto se pudiesse hazer, como se deseaua, offeciò el Cõde su Castillo de Almenara, lugar solitario, y por esto acomodado para aquel ministerio; y como viniesse a Alcala el Padre Villanueua, hizo saber al Doctor Francisco Sanchez, que despues fue Abad mayor de san Iuste, que andaua deseando esto, el concierto que auia hecho con los de Toledo, y el lugar que para ello auian escogido, para que se fuesse con ellos; y el mismo oficio hizo con el Padre Fray Iuan de la Parra, Religioso de san Francisco, de mucho exemplo y espiritu, que tenia por Confessor el Conde de Melito, el qual auiendo trauado muy estrecha amistad con el Padre Villanueua, y tratado algunas vezes de los exercicios, deseò vellos, y el Padre se los mostrò escritos, y deseando que se los diesse, como hazia a otros, escusauase temiendo respeto a su mucha santidad, pareciẽdole que no los auia menester, el que andaua de continuo exercitandose en el amor de Dios; mas el santo Frayle perseuerando en peditlos, vinò a dezir: Si los de la Compañia no me los quieren dar, tengo de pedir a Dios vn Angel, q̃ me los venga a dar; y sè que si faltare en la tierra quien me los platique, Dios me darà vn Angel del cielo, que me los

Digitized by Google

los declare, condescendiendo el Padre Villanueua con su perseuerante y humilde peticion, le auisò del lugar que auian escogido para recogerse; fueron pues quatro de los nuestros con todo lo necessario al Castillo, el Padre Villanueua a dar los exercicios, y el Padre Pedro Tablares, a confessar los exercitantes, y los Hermanos Martin Fernãdez, y Iuan Manuel, recien entrados a seruirlos. Faltò el Conde a lo que auia prepuesto, por ser cosa tan dificultosa acabar de salir del mundo, aun por ocho dias, el que tiene muchas raizes en èl; y el Canonigo de Toledo, luego q̃ llegò se hallò mal de salud, y se boluio, y nunca mas tuuieron tan buena ocasion de su aprouechamiẽto. Los otros tres perseueraron, y hizieron sus exercicios, con notable prouecho, como lo mostraron en la vida exemplar que hizieron todo el tiempo que viuieron, especialmente el Padre Fray Iuan, aunque antes era tenido por santo, y por hombre muy espiritual; como la ocasion y lugar los combidaua a darse mas a Dios, y gastar mas tiempo de lo ordinario en la oracion. Entrando vna vez el Hermano Iuan Manuel a visitar el aposento de aquel santo Religioso, le hallò arrebatado, con harto espanto suyo; y tuuo esto de alli adelante muy frequentemente. De la misma manera hallò otra vez al Padre Villanueua. Y porque se vea la deuocion y estima que sacò de la Compañia, y de sus exercicios aquel santo Frayle, acontecio q̃ el Hermano Iuan Manuel, cansado de seruir a los exercitantes en hazer la cocina, y barrer y adereçar los aposentos, y las demas cosas necessarias, anduuo tã tentado de su vocacion, que desde alli se queria ir, y dexar a los Padres; mas pusole nuestro Señor en el coraçon el remedio que dàn todos los Santos para vencer todas las tentaciones, mas eficaz, y fue que pidiesse consejo al Padre Fray Iuan de la Parra, declarandole su tentacion, porque como hombre espiritual, y no apassionado de la Compañia, siendo de otra Religion, le daria consejo saludable. Hizolo assi, y como le oyò el santo Frayle, le consolò y animò a la perseuerancia en lo que auia començado, diziendole tantos bienes de la Compañia, que afirmò con toda verdad, que si èl no fuera Frayle se entrara en ella. Quedò con esto quieto el Hermano de su tentacion, y perseuerò hasta la muerte.

El Arçobispo de Toledo, que siẽpre quedò mal afecto a la Compañia, luego que supo todo lo referido, y la mudança que auia en los Eclesiasticos de Toledo, oyendo como algunos de sus Canonigos se ausentauan para hazer los exercicios espirituales en lugares apartados, y otras cosas que muchas personas mal intencionadas, escandalizadas con el nueuo nombre de exercicios le dezian; quiso acabar de ver q̃ cosa fuessen estos exercicios, y que doctrina contenian. Para esto hizo vna junta de Letrados en buen numero, personas no mas doctas que apassionadas, y dependientes de quien las escogio, mas para que le dixessen lo que deseaua, que por desear saber la verdad. Y assi todos de comun acuerdo, sin querer informarse de quien les pudiera y supiera dar razon de lo que eran, ni respetar la aprouacion que dellos auia dado, por vn Breue suyo, la Santidad de Paulo Tercero, ni experimentar por la obra el fruto grande que se suele sacar dellos, los condenaron; notando todas las palabras del libro de nuestro Padre san Ignacio, y calificando sus proposiciones por temerarias, escãdalosas, malsonantes, y erroneas, y muchas por heretricas, dignas de que se metiesse en ellas la Inquisicion, y las castigasse. Pareciale al Arçobispo, que auia hallado capa para cubrir el mal que se dezia auer hecho contra la Cõpañia, y que se veria claro quanta razõ tenia de no admitir en su Iglesia a los que tantos hombres doctos condenauan

Digitized by Google

lian por Alumbrados, condenando aquella dotrina de que ellos tanto vsauan. Confirmauase en esto mas con vna larga censura, y no muy fauorable, que auia hecho el Maestro Cano. No entendieron estos Doctores lo que pasa en la via espiritual, pues no basta para entender las cosas marauillosas; que alli enseña el Espiritu Santo, Maestro de aquella dotrina, ser vno muy auentajado Teologo, si no trata de ser espiritual. Pues como dize san Pablo, el hombre animal, aunque mas Teologo sea, no percibe las cosas de Dios. Y aunque estos Teologos tendrian buen zelo, la falsa informacion que auian tenido de las cosas de la Compañia les ocupò de antemano el coraçon, demanera que no dexaron la puerta abierta a la luz de la verdad; y si la pasion, aunque originada de buen principio, llenò tras si el juyzio, y inclinò a lo que quiso, como sucede en otras cosas. Hizo tambien mucho el mal afecto del Arçobispo. Vltimamente bolvio Dios nuestro Señor por la verdad, y mostrò la pasion de los censuradores, que fue tanta que llegaron a notar y cesurar el Breue del Sumo Pontifice, que aprueua los dichos exercicios; y la persona de san Ignacio. Tocò esto en las niñas de los ojos al siervo de Dios Padre Villanueua; opusose a tantos contrarios, defendio las proposiciones calumniadas, por la eminencia que tenia de la Teologia mistica, cuya escuela es la oracion, y mortificacion, dio a censurar el libro de los exercicios a la Vniuersidad de Alcala, la qual le aprouò, especialmente el doctissimo Doctor Bartolome de Torres, que despues fue santissimo Obispo de Canaria, el Doctor Cuesta, Obispo despues de Leon, el Doctor Vergara, Canonigo de la Magistral de Cuenca, y electo Obispo, y otros muchos, y muy insignes Doctores. Aprouaronlos otros Padres de la Religion de santo Domingo. Especialmente fue de gran momento, por su mucha autoridad, la del Padre Maestro Mancio, Religioso de la misma Orden, hombre doctissimo, y Catedratico de Prima, como hemos dicho, al qual dio el libro para censurar el Arçobispo, juntamente con la censura del Maestro Cano. La respuesta fue: Que por el habito de santo Domingo, que en aquellos exercicios no auia cosa mala, sino era la censura del Maestro Cano, que sobre ellos auia hecho. Con esta ayuda sobre las diligencias hechas, iva dando razon a aquellos Doctores el Padre Villanueua, de lo que eran los exercicios espirituales, haziendolos capazes de la dotrina dellos tan sana, y del gran prouecho que se hazia con aquellas consideraciones, exhortandolos de camino, a que los experimentassen, si querian satisfazerse del todo; desengañaualos de aquella falsa opinion en que estauan, de nuestro Padre san Ignacio. Todos vinieron a conocer la verdad, y dexar el falso sentimiẽto en que estauan, por no auer entendido lo que cõtenia aquel nombre no vsado de exercicios espirituales, que quedaron con esta ocasion mas conocidos y acreditados.

COMO daua el siervo de Dios tan buena cuenta de todas las cosas en que ponia la mano, y ser tan conocida su prudencia; le quiso nuestro Padre san Ignacio hazer professo de quatro votos, que es el vltimo grado que ay en la Compañia, y la mayor honra que puede dar: mas era tanta la humildad del P. Villanueua, que con muchas veras y instancias rehusò el recibir aquel grado, y alfin salio con ello; porque en demandas y respuestas se llegò la muerte del santo Patriarca, y la suya; pero el tiempo que le durò la vida, le empleò nuestro Padre san Ignacio en muchos negocios que necesitauan de su mucha prudencia. Auia deseado el santo Patriarca visitasse de su parte vno de la Compañia al Apostolico varon Padre Maestro Iuan de Auila, persona muy co-

Digitized by Google

conocida en el mundo por su santa vida, sabiduria diuina, y predicacion Apostolica, para darle cuenta del instituto de la Compañia, y agradecerle lo que por ella hazia. Escogio para esto al Padre Villanueua; que tenia tambien entendido el espiritu desta Religion, y cõ sus obras lo practicaua. Luego que recibio esta orden el siervo de Dios, tomò su manteo, y echandosele al embro se partio a pie, como solia, desde Alcala para Cordoua, donde estaua el santo Maestro Auila; diole el recado de nuestro Padre san Ignacio, y larga cuenta de nuestro instituto. Holgòse el venerable Maestro Auila sobremanera con el Padre Villanueua, marauillãdose de que huuiesse Dios encomendado a san Ignacio, lo que èl auia tanto tiempo pretendido, y dixole: Esso es tras lo que yo andaua tanto tiempo ha, y aora caigo en la cuẽta que no me salia a mi, porque nuestro Señor auia encomendado esta obra a otro, que es a vuestro Ignacio, a quiẽ ha tomado por instrumẽto para lo que yo deseaua hazer, y no acabaua. Hame acontecido a mi lo que a vn hombre que empieça vna obra, y luego se le cae; o lo que a vn niño, que procura con todas sus fuerças subir vna cuesta arriba alguna cosa pesada, y por sus pocas fuerças no puede, y viene vn gigante, y arrebata de la carga que el niño no puede, y la sube con facilidad, y la pone donde quiere. Añadio mas, que a todos los que èl viesse de los que le seguian, ser a proposito para la Compañia, que èl los acõsejaria que se entrassen en ella, como con efecto lo hizo, pues muchos de sus dicipulos se entraron en nuestra Religion, y en ella viuieron, y murieron santamente. Dixo mas, que si èl se hallara con salud, y algunos años atras, q̃ èl se entrara tambien en la Compañia, pero que estandose fuera no nos seria de menos prouecho, que si estuuiera dentro. Fue assi, porque con su mucha deuocion y aficion que tuuo a nuestra Religion, la acreditò y autorizò, y mostrò al mundo con el trato frequente que con los de la Compañia tuuo, y cõ quererse enterrar en el Colegio nuestro de Montilla; la estima q̃ èl tenia, y la que se auia de tener della. Boluio el Padre Villanueua muy edificado de la discrecion y santidad del santo Maestro Auila, y muy satisfecho de sus sermones, de tal manera que solia èl dezir, que anduuiera muchas leguas por irle a oir. Ni quedò menos edificado el Maestro Auila del Padre Villanueua, y de su virtud.

OCVPOLE luego san Ignacio en otra jornada de gran consideracion y importancia; mandòle se llegasse a Portugal, a ayudar a componer con su prudencia, discrecion, y santidad, las cosas de la Compañia, que algunos començaron a inquietar, como san Francisco Xauier lo vio en espiritu este mismo año, que fue el mismo en que murio a la entrada de la China. Hizo su oficio el Padre Villanueua, como de su discrecion y santidad se esperaua. Enteròse de las cosas, y supo de raiz su origen. Auisò a san Ignacio de todo lo que auia en aquel negocio, y lo que èl auia hecho; con cuya informacion se pudieron disponer las cosas de suerte, que resultò dellas mayor seruicio de Dios, y fue señalado por Prouincial de aquel Reino el Padre Maestro Miron.

§. IX.

Modo de su gouierno.

ACABADOS los negocios, y cõpuestas las cosas de Portugal, como se deseaua, se boluio el Padre Villanueua a su Colegio de Alcala, el qual hallò muy trocado, y bien diferente del estado en que le auia dexado. Nunca de las ausencias de los Superiores dexan de padecer detrimento los subditos, aunq̃ la causa sea buena y san-

Digitized by Google

falta, como lo era la que lleuò al Padre Villanueua a Portugal; porque la causa escusa la culpa, mas no impide el daño que se suele seguir. Auia dexado encomendado el gouierno de su Colegio al Padre Diego Carrillo, el qual dos años antes auia entrado en la Compañia; y assi como nueuo no tenia tanto conocimiento del modo de proceder della; lo qual fue causa, que por el exemplo de vn Hermano, todos los de casa viniessen a hazer tantas penitencias, que eran indiscretas, impidiendo los estudios, y quebrantãdo irremediablemente la salud. Y por consiguiente impidiendo cosas de mayor gloria de Dios, y mas del propio fin de la Compañia, y con peligro de que se descuidassen en la mortificiõ interior, abnegacion de su propio juyzio, y resignacion total de si mismos. Vsaua aquel Hermano hazer penitencias extraordinarias, assi en abstinẽcias, como en castigar su cuerpo; tenia muchas horas de oracion, y vn continuo callar: y para lleuar su trabajo recibia cada dia el Santissimo Sacramẽto. Era hombre de rara virtud y abstinencia, y por esso passaua con èl el P. Vicerrector, sin irle en nada a la mano. Traxo tras si gran parte del Colegio; y assi huuo aquel tiempo penitencias excessiuas de quatro disciplinas al dia, y no pocas de mucha sangre, silicios extraordinarios, jubones de espinas, y reboluerse sobre las hortigas de la huerta, que eran muy grandes, y otras cosas semejantes. Tenian cinco, y seis horas de oracion, y tanto silencio, que casi no auia rato de recreacion despues de comer, como se vsò siempre en la Compañia. Y en ninguna manera se hablaua vno a otro. Pues como el Padre Villanueua entrò en su Colegio de Alcala, y vio lo que passaua, dixo muy mal auisado: No son estos los que yo dexè. Luego procurò que aquel Hermano saliesse del Colegio, a cuya imitacion se auia introducido aquella demasia, y moderò a los que quedaron, conforme a la vida de la Compañia; porq̃ aunque para aquel Hermano era bueno tanto espiritu de penitencia extraordinaria, no lo era para todos; y assi con gran prudencia quitò a los demas Hermanos la ocasion de no errar en algunas demasias, y a èl no le quitò la de su penitencia. Lo que mas deseaua el sieruo de Dios en todos, era vna total mortificacion de la voluntad, y desprecio de si, y de todas las cosas del mundo.

SOLIA dezir el Padre Villanueua, que era muy diferente talento despegar las almas de la vida passada, y el ponerlas en oracion y espiritu, que algunos tenian mano en lo segundo, y no en lo primero. Mas este sieruo de Dios en todo tuuo gracia; porque con los exercicios despegaua las almas de la vida vieja admirablemente, como auemos visto; y a los que tomaua debaxo de su gouierno, los encaminaua, y hazia crecer en espiritu auentajadamẽte. Testigos son desto todos los Padres que gozaron de su gouierno en el Colegio de Alcala, los quales salierõ muy aprouechados, muy amadores de la virtud, despreciadores de si mismos, zeladores de las almas, y grandes Maestros de la vida espiritual. Por lo qual el Padre Bartolome de Bustamante, viẽdo esta gracia singular que Dios le auia comunicado, para criar gente en la Compañia, y varones espirituales, y lo mucho que le ocupauan los Superiores en fundaciones de Colegios, y otros graues negocios que se ofrecian, dixo quando murio, que nuestro Señor se le auia lleuado tan presto, porque queriendo su Magestad que estuuiesse en Alcala criando gente de la Compañia, los Superiores le sacauan desso para otras ocupaciones. Su ordinaria enseñança era la abnegacion de si mismos, y el despego de las cosas, y ponerse indiferẽte a todo, segun la voluntad de Dios, y desto hablaua en platicas particulares y comunes. Todas sus ex-

exhortaciones hazia sobre mesa, quando acabaua de comer, que era despues de todos, a la hora de los peones y trabajadores, con quien èl andaua, como vno dellos, adonde se le llegauã los Hermanos, como moscas a la miel, y quando los veia juntos, de alguna ocasion que alli se ofrecia hablaua altissimamẽte, y con gran gusto de todos. Lo mismo trataua en las platicas de Comunidad muy de proposito. Imponialos tãbien en que de buena gana tratassen vnos con otros de dezirse sus faltas, cõ amor y caridad: para hazerse esto tenia señalado vn rato de la quiete de medio dia, del qual se sacaua mucho prouecho: Exhortauales aque se juntassen de dos en dos, para que vno a otro notasse, y le aduirtiesse los descuidos y imperfecciones que hazia entre dia contra las Reglas, y se auisassen dellos con amor y caridad, para emendarlos. Y añadia: Si fuera yo señor con renta, tuuiera dos, o tres personas assalariadas, prudentes y de virtud, que anduuieran a mi lado, que in flagranti, luego que me vieran faltar en obra, o en palabra, me auisaran de mis faltas, reprehendiendome, y castigandome por ellas. Por esta causa instituyò que cada vno tuuiesse a otro por superior, para que le dixesse sus faltas, y le mortificasse, que fue costumbre que introduxo nuestro Padre san Ignacio en Roma. Mortificauales con singular gracia y acierto en todo aquello que conocia auia de quebrantar su propio juizio y voluntad, deshaziendo quanto veia en ellos que sabia a mundo, y esto con mucha prudencia y discrecion, tomando el pulso a cada vno, y mirando en que oficios de humildad, y abnegacion, seria bien exercitarle, y en ellos le exercitaua, assi en casa como fuera della, mirando solo al seruicio de Dios, y prouecho de los nuestros, y edificacion de los proximos. Quando esto se ponia de por medio no perdonaua a qualquiera, por mas habilidad, y letras que tuuiesse, o por mas Caualhero que fuesse, o de otra condicion, antes a los tales procuraua mas mortificar; y assi vnas vezes les daua oficio de comprador, otras les embiaua al rastro, y les hazia vender publicamente el menudo, y traer a cuestas la carne, y de la plaça la verdura. Y si algo quebrauã en casa, les hazia salir por las calles a pedir limosna para comprarlo. Quando caian enfermos, embiaua algunos a que se curassen en el Hospital de los estudiantes, donde estaua por Administrador vn Frayle Claustral, muy deuoto, que los curaua con mucha caridad, y regalaua con grande cuidado. De todo lo qual los estudiantes de fuera se edificauan mucho, y se mouian mas con estos sermones de obras a la virtud y recogimiento, que con los que se hazian en el pulpito. Pidiole vna vez vn Hermano vna mortificacion publica, no se la concedio por entonces, y despues le dio vna reprehension tan aspera, que le hizo llorar, y dixole: Veis, Hermano, como sentis mas esta reprehension mia, que la mortificacion que queriades hazer en la plaça? No era amigo de singularidades en aspererzas corporales, y abstinencias, haziendolas extraordinarias y peregrinas; porque dezia, que algunas vezes el demonio, quando no alcança su intento por otros medios, toma estos para sacara vno de la Compañia, paliando sus astutos engaños, con apariencia de mas recogimiento y penitencia. Su enseñança en la aspereza corporal era la que pide nuestra Regla, para sujetar el cuerpo, no para matarle, y assi dezia èl, que para vna disciplina daria a vno licencia para cada dia, pero muchas que cansen, no veia de que prouecho fuessen regularmente, sino de vn poco de satisfacion que toma el hombre, con que suele descuidar de otras cosas de grande importancia. Estando vna vez comiendo en la cocina, que lo solia hazer no pocas vezes para mortificarse, en-

Digitized by Google

entrò vn Hermano a pedirle vna disciplina, èl saco vna de la faltriquera, y se la dio: el Hermano, mirandola, y tentándola, dixo: Muy blāda es esta; èl le respondio: A buena hambre no ay pan duro, y prosiguio su comida, dando a entender que mas haze la buena gana de penitencia, y el apretar la mano quando vno se castiga, que impide el instrumento. Dezia que los de la Compañia, que son verdaderos hijos de san Ignacio, auian de andar tan recogidos, y tan embeuidos en Dios, que con la consideracion traxessen siempre consigo la celda en todo lugar, en las plaças, en las calles, no derramandose con las cosas que ven, o tratan: porque el instituto de la Compañia no es estarse vno en casa recogido en su aposento, sino de tal suerte entender en las ocupaciones, y negocios de los proximos, en que les pone la obediēcia, como si se estuuiera dentro del, siguiēdo las pisadas de Christo N. S. y de sus sagrados Apostoles, a quien en nuestro modo de vida tenemos por dechado, y a quiē siguio nuestro santo Padre Ignacio, con todos los demas sus compañeros. Esto le hazia tener vn altissimo concepto de la Cōpañia, y dezia: Aunque yo viera quemar a Ignacio nuestro Padre, no me hiziera perder vn punto de la estima que del tengo, y lo que Dios haya hecho con èl, me es bastante testimonio de que es cosa de Dios. Vna vez vino al P. Villanue vn Hermano, triste y desconsolado, porq̄ cierto Religioso le auia dicho mucho mal de la Cōpañia, y èl le consolo, diziendo, q̄ no tuuiesse pena, porq̄ la Compañia era como vna dança bien cōpuesta, y artificiosamente ordenada, y q̄ como algunos q̄ ven de lexos semejante dança, les parece q̄ los dançantes son locos, y q̄ los menos q̄ hazen son desatinos: mas los que de cerca la mirā, viendo el orden y arte con q̄ se hazen aquellos mouimientos gustan della, y la estiman y alaban. Assi son los q̄ de lexos miran la Cōpañia, que como no vē la traça y armonia que tiene, ni la acabā de entender, parece les todo lo q̄ en ella ay desatinos: mas los que la tratan y conocen de cerca gustan della, estimanla y alabanla como vna cosa de gran traça, y de soberana armonia; y assi no ay que matarnillarse, ni tomar pena, que quien no la conoce la llame locura y desatino. Sentia altissimamente del examen particular, y dezia que era el instrumento inmediato para alcançar la pureza de coraçon; y que por conocer el demonio la importancia deste medio, pone tantos impedimentos, para que no se haga, o no se haga bien. Y assi vereis (añadia) que con tratar de ordinario los de la Cōpañia de exercicios de oracion, poquissimos hallareis q̄ hagan con cuidado este examē, y muchos menos que lo hagan con prouecho. Enseñauales a sacar espiritu de todas las cosas. Y assi el rato que se juntauan las noches de inuierno en la cocina, le gastauan todo en esto, sacando espirituales documentos, y prouechosos conceptos de quantas cosas auia en la cocina, y de otras muchas. Y no solo el Hermano Valderrabano, siendo cocinero, como se ha dicho, hizo vn libro, espiritualizando todas las cosas de la cocina, sino el Hermano Dionisio Vazquez compuso otro por modo de Dialogo, en que tratana de todas las ocupaciones de casa, y que espiritu se auia de sacar de cada vna dellas. Era amigo de acostumbrarles a que anduuiessen a pie, y assi los veranos, en tiēpo de las vacaciones les embiaua peregrinando a algunos lugares, de donde venian muchos mouidos con el exemplo y trato de los Hermanos, a hazer exercicios; y personas de cuēta, como el Prouisor de Siguēça Iuan de Espinosa, q̄ despues fue Obispo, el Doctor Torres, y otros Doctores, de los quales algunos se quedarō en la Cōpañia, y el P. Villanuena era el primero q̄ andaua sus caminos a pie, dādo exēplo en esto, como en todo, a los Hermanos. Sobre todo

Digitized by Google

esto procuraua que entre los estudiantes y todos huuiesse grande vnion y caridad, como lo auia en realidad de verdad; nunca se vio cosa que la impidiesse de palabra, ni de obra. Si a alguno daua el Padre alguna penitencia, todos acudian a pedirla cada vno para si, por alibiar della al Hermano a quien se daua. Si estaua alguno enfermo, todos acudian a regalarle, y seruirle a porfia, queriendo serle enfermeros. Si alguno iva fuera a otra parte, llorauan al despedirse mas que si fuera vn hermano carnal, a quien tiernamente amaran, y que se iva a partes adonde mas no le viessen, y quisieran todos irse con èl. Quando boluia, o passaua otro huesped por casa, le recibian todos con tanta alegria, que no auia en el mundo rato de regozijo como aquel para ellos, procurando cada vno serle hospedero, y labarle los pies, y proueerle lo q̃ auia menester, de lo qual todo gustaua mucho el Padre Villanueua, y con su exemplo animaua a todos a lleuarlo adelante. En el estudiar, aunque andauan bien ocupados; porque en aquellos tiempos ellos eran los que hazian los oficios de casa, con todo esso les procuraua dar tiempo, y que lo gastassen bien en sus estudios. Vna vez topò al Hermano Gil Gonçalez en la huerta sentado, con su libro en la mano, mas sin estudiar, y le dio vna grande reprehension, mostrandole que con mas cuidado han de tomar los estudios los que se crian para traer almas a Dios, que los seglares que estudian para alcãçar grados y dignidades: y diziẽdole el Hermano que le auian ocupado en ciertas cosas extraordinarias, el Padre le respondio: Si yo os sacare del estudio para hazer alguna cosa, proponedmelo, y replicadme vna y tres vezes, mirad que assi os lo mando porque quiçà me aurè oluidado de lo que tengo propuesto. Tenian los Hermanos mucho cuidado de acudir a èl a preguntarle sus dudas, para acertar a hazer lo que el buen Padre les enseñaua para juntar las letras con el espiritu; porque como andauan tan sobre si, deseando acertar en todo, y tenian tan buen Maestro, ivan a èl para que les guiasse; y assi el Hermano Iuan Manuel le preguntò algunas cosas que sentia en si dificultosas, y èl respondio a ellas al modo que tuuo sanBasilio en las preguntas largas y breues que tratò cõ sus Monjes, y fueron muy estimadas las respuestas del Padre Villanueua, por su gran prudencia, y dellas se hizieron varios traslados, y se leian por leccion espiritual, muy prouechosa.

LA vida en q̃ auia puesto a nuestros estudiantes era esta. Tenian dos horas de oracion, vna por la mañana, de cinco a seis, o de quatro a cinco, y otra antes de cenar, de siete a ocho en inuierno, y de cinco a seis en verano. Despues de comer y cenar ivan a dar gracias a la Iglesia, y gastauã en esto vn quarto de hora cada vez. Ayunauã los Viernes, y Sabados. La oraciõ tenian juntos en la Capilla; entrauãse cõ ellos algunos deuotos: muchas vezes se juntauan en la misma Capilla a tomar diciplina, por qualquiera necessidad q̃ se ofrecia. Los tonos de predicar q̃ comiençan: *Auis de saber como el hombre ha caido esta mañana en el pecado*, se haziã cada dia a la segũda mesa, y cada noche a la cena se predicaua. Iva tãbien el portero cada noche al Ministro a q̃ le dixesse las faltas q̃ auia hecho en su oficio. Y quando el Sacristan el Domingo echaua las fiestas en el refitorio, dezia la culpa de quan mal auia hecho su oficio, y pedia le dixessen sus faltas, y desde la mesa se las ivã diziẽdo los Padres. Despues de comer y cenar se juntauã todos en quiete, aunq̃ de industria solia a vezes no hallarse con ellos el Superior, porque era el respeto que se le tenia tan grande, que estando èl presente ninguno hablaua palabra; mas quando estaua tenia cuidado de recrearlos, haziendo que hablasse quien queria. Otras ve-

zes

Digitized by Google

nes los mortificaua diziendo alguna falta comun para humillarlos. Estaua dada orden de las cosas q̃ en la recreacion se auian de hablar, que todas eran de Dios, y de su aprouechamiento espiritual. Contauan Historias de Santos, sus vocaciones, y semejantes cosas, era muy ordinario dar buelta todos los de la quiete, dando cada qual gracias por algun beneficio recibido, el qual exercicio, como los demas, exercitauan los Padres Beato Francisco de Borja, Doctor Nadal, y Padre Villanueua, y qualquier Superior que allí se hallaua. Vsauase tambien otro exercicio q̃ el Beato Francisco de Borja introduxo, y era abrir vn Diurnal, y cada vno escogia el verso de algun Psalmo que queria, y segun el verso daua materia. Hazia tres cosas; sacaua lo primero confusion propia, luego daua gracias a Dios por algun beneficio recibido, segun lo descubria el verso; y al fin pedia alguna merced a Dios. Tambien se vsaua muy de ordinario pedir alguna mortificacion, especialmente que le dixessen sus faltas, y dezianselas dos o tres, que èl, o el Superior señalaua, oyendolas de rodillas. La comunicacion y prouecho que se hazia con los proximos, era muy grande, porque los Hermanos estudiantes, como estauan tan llenos de Dios, con mucha gracia y suauidad tratauan dèl con los de fuera, y assi concurrian muchissimos a confessarse. Hazian todos los oficios de casa los Hermanos estudiantes: acontecia al Hermano despensero, o comprador, ir con su esportillo debaxo del manteo a las Escuelas, para ir despues de licion a comprar lo que le mandauan. El Hermano Gil Gonçalez passò en la despensa todos los Concilios, y hizo dellos vn extracto. A los votos Religiosos quando los hazian, añadian otros particulares, segun su deuocion y feruor, y eran bien heroicos. Vnos prometian cõ voto ser perpetuamente cocineros, otros coadjutores; otros leer siempre Gramatica, y cosas semejantes, sujetando todas sus promessas y votos a la obediencia. Quando de seis en seis meses se auia de hazer la renouacion de la Compañia, segun ella vsa, los tres dias precedentes se preparauan para ella, y hazian particulares penitencias. El dia de la renouacion se leuantauan a la media noche, y luego tenian su hora de oracion, y tras ella vna disciplina; y acabada esta se les hazia vna plática, despues de la qual delante del Santissimo Sacramento renouauan sus votos en la forma comun, tras la qual cada vno dezia en general las faltas que auia hecho hasta entonces en la guarda de lo que a Dios auia prometido, confundiendose delante de nuestro Señor, y prometiendole en adelãte serle mas fiel siruo. Desta manera passauan todos, deteniendose cada vno segun su deuocion hasta la mañana, la qual llegada se dezia la Missa, y en ella comulgauan. Dadas gracias a Dios, salian de la Iglesia tan inflamados y deseosos de seruir de nueuo a nuestro Señor, que todos se abraçauan vnos a otros, con vn amor como si de nueuo entraran en la Compañia, y passauan aquel dia con grande alegria de su espiritu, y consolaciones celestiales.

§. X.

Funda otros Colegios, y buelue a morir a Alcalá.

NO dexò muchotiempo nuestro P. san Ignacio al P. Villanueua en su Colegio de Alcala, despues que llegò de Portugal, porque luego echò mano dèl para otra ocupacion de mucho seruicio diuino: porque el Padre Antonio de Cordoua, hijo de don Lorenço de Figueroa, y de D. Catalina Fernãdez de Cordoua,

Digitized by Google

Cõdes de Feria, y Marqueses de Pliego, luego que entrò en la Compañia, el año de mil y quinientos y cincuenta y dos, en Salamanca, procurò con los de su casa que se diesse traça, como en Cordoua se fundasse vn Colegio; por lo qual la Marquesa de Pliego su madre tratò desto negocio con la ciudad, y cõcluyò que fuessen a Cordoua algunos de la Compañia. Fue escogido para este negocio el Padre Francisco de Villanueua, y assi se partio con el Hermano Alonso Lopez, el mes de Noviembre de mil y quinientos y cincuẽta y tres, a verse con la Marquesa de Pliego, y auiendo tratado con ella el orden que se auia de tener, assi en el sitio del Colegio, para el qual ella dana vnas casas que tenia en Cordoua, q̃ llamauan del Agua, como en la renta que la Ciudad auia de señalar, se partio con cartas de la Marquesa para la Ciudad, y para don Iuan de Cordoua, Deã de aquella Iglesia, hombre poderoso y rico, y muy conocido y estimado por su mucha autoridad, y nobleza, en que le pedia diesse vnas casas viejas que èl tenia anexas a su Deanato, en que los de la Compañia viuiessen, entretanto que se edificaua el Colegio en las otras casas. Era este Cauallero muy auerso a la Compañia, y a todas sus cosas: con todo esso hospedò al Padre Villanueua en sus casas, mas por el respeto de la Marquesa que se lo auia pedido, que por afecto o deuocion que a los nuestros tuuiesse. Quando la Marquesa lo entendio, embiò luego vn Capellan suyo a dar las gracias al Dean, por lo hecho; y para que el mismo Capellan pusiesse en orden la casa, con todo lo necessario, para que entrassen en ella los de la Compañia, rigiendose en todo por lo que el Padre Villanueua le dixesse, el qual con su compañero iva a la dicha casa, desde la del Dean, para dar traça en lo que se auia de hazer, y boluianse a la casa de don Iuan a comer, y cenar, y dormir. Como muchos ciudadanos acudiessen a casa del Dean a tratar con los Padres, y los llamassen para confessar, y visitar enfermos, assi de dia, como de noche, acontecio, que vna vez vinieron tarde de vn enfermo, auiendoles esperado el Dean para cenar; pareciole muy mal el estar fuera de casa a tales horas, procuro informarse de gente de la Ciudad, en secreto, a que partes ivan, y lo que trataban; todos le dauan buena relacion, y alabauan grandemente el prouecho que hazian en los enfermos, y como quando èl auia tenido mayor sospecha dellos, auiã sido el remedio de vn alma que reduxeron a grande dolor de sus pecados, y a vna buena confesion; con todo esso para satisfacerse, y certificarse mas, procuraua el Dean secretamente mirarles por donde podia, quando estauan en su retiro. Assi echaua les de dia, y de noche, para lo qual hizo bartenar el techo de su aposento. Veialos que de noche estauan largas horas en oracion, que hazian muchas penitencias, que todo era modestia, santidad, y Dios. Ofreciales materia para hablar, por donde pudiesse colegir lo que en ellos auia. Alfin èl vio tal vida, tales palabras, y tan Religiosa conuersacion, que satisfecho de las personas quiso informarse de su instituto. Y assi el Padre Villanueua le dio muy larga razon dèl. Entendio el Dean que era gente embiada de Dios, para gran seruicio suyo, y prouecho de la Iglesia, y mudado en otro hombre, no solo trocò el odio que les tenia en amor, mas èl quiso hazerles el Colegio que venian a negociar con la Ciudad, por parte de la Marquesa, con no pequeño espanto de toda ella, que como sabian quan ageno auia estado de hazer nuestra casa, se marauillauan que se huuiesse hecho el principal Autor de aquella obra, y sin reparar en lo que auia de señalar para la fundacion, porque dio todo lo que pudo, puso

Digitized by Google

puso a los Padres para dar principio al Colegio, en las casas viejas que tenia, donde los dos, con algunos otros que vinieron despues, viuieron algunos dias: y aunque auia algun rumor de que les queria dar sus casas principales en que viuia, que eran nuevas, grandes, y muy sumptuosas; èl estaua en muy contraria voluntad, pareciendole cosa recia salirse de sus casas, por meter en ellas aquellos Padres recien venidos. Con esta determinacion solia dezir al Padre Villanueua, que echasse los ojos en la Ciudad, y mirasse por algun buen sitio que fuesse a proposito para edificar en èl el Colegio, porque aquellas casas de la Marquesa, que diximos, no eran a proposito. Mas el Padre le respondia, que no tuuiesse pena, que hecha estaua ya la casa para su Colegio, queriendo significar la casa del mismo Dean, que estaua bien fuera de hazer tal cosa. No passaron muchos dias, en que Dios nuestro Señor le dio tan grande mocion interior, de que diesse luego sus casas a aquellos sieruos suyos, que ni podia comer, ni dormir sin pensar en ello. Vna noche fue tanta la bateria que le dio este pensamiento, que como èl contaua, parecia que le dezian: Daselas, daselas, no dexandole pegar los ojos en toda la noche; de manera, que llegando la mañana, llamò al Padre Villapueua, y le contò lo que le auia passado, y le hizo luego donacion de aquellas casas de su morada sumptuosas y grandes, y con ellas les dio ornamentos preciosos, y muchas piecas de oro y plata, que tenia en gran numero, y de mucho valor, para el seruicio de la Iglesia, señalandoles la renta que auian concertado, y todo esto con tanta aficion, que no tenia otra recreacion, ni otro pensamiento, sino pensar y tratar de su Colegio, como a pocos dias lo mostrò. Y passando por alli el Padre Comissario el Padre Doctor Geronimo Nadal, delante los Regidores de la Ciudad hizo su escritura de libre donacion de sus casas, y dotacion del Colegio, con tanto gusto de la Ciudad, quanto fue el prouecho que en pocos dias experimentò en sus ciudadanos, como el mismo Dean lo escriuio el año siguiente a la Santidad de Iulio Tercero, dandole cuenta como a Padre y Pastor vniuersal, de lo mucho que nuestro Señor era seruido, y los proximos aprouechados, y la Iglesia se amplificana, con la nueua Religion que su Santidad auia confirmado. Fue tenida por milagro la mudança notable que hizo este Caualero, assi en trocar la poca voluntad que tenia a los de la Compañia, en vn grande affecto, estima, y casi passion, que de alli adelante nos tuuo, como en la mejoria de su vida, porque siendo antes mas que licencioso, desuerte que no auia cosa mas publica en España, que la amistad que tenia de mucha ofensa de Dios, con el trato del Padre Villanueua la dexò, y se mudò en otro varon; rogando este humilde Padre, y los de la Compañia, lo que muchos Principes y Señores de España no pudierõ alcançar, aunque lo procuraron: Dio este Caualero con la mudança de su vida tanta satisfacion de la passada, que se puede hazer memoria della, sin ofender su nombre. Quando la Marquesa supo lo que passaua, y que el Dean auia tomado a su cargo el Colegio de Cordoua, determinò de hazer ella el de Montilla, como lo hizo. Desta manera alcançò la virtud del Padre Villanueua, que auiendo salido para fundar vn Colegio, se fundassen dos; con lo qual se boluio al suyo de Alcala, dõde era muy deseado.

FVE creciendo tanto en aquella Vniuersidad el numero de la gente que venia a confessar y comulgar a nuestra casa, que se determinò el sieruo de Dios labrar nueua Iglesia, que fuesse mas capaz, confiando solamente

Digitized by Google

en la Prouidencia diuina, porque sin tener aun sesenta reales abrio los cimientos; y pareciendoles a muchos indiscrecion, dezia que los abria para q̃ diessen vozes a Dios, diziendo: Enchidme, Señor, enchidme, Señor. Respondio su diuina Magestad a la Fè de su siervo muy colmadamente, porque luego el Duque de Francauila aplicò las tercias de vn lugar suyo, para ayuda del edificio, con lo qual se acabò muy presto. Pero no solo de adelantar su Colegio de Alcala cuidaua este siervo del Señor, sino de estender la Compañia; y assi yendo vna vez a Cuenca, a ver a su deuoto el Doctor Vergara, exhortò al Canonigo Pedro del Poço, diesse principio a vn Colegio nuestro en Cuenca, como se hizo luego. Embiole despues nuestro Padre san Ignacio a visitar los Colegios de Valladolid, y Salamãca, y a fundar el de Placencia; porq̃ el Obispo de aquella Ciudad don Gutierre de Carauajal, que estando en el Concilio Tridentino conocio el raro exemplo de virtud, y singular sabiduria de los de la Compañia, que assistieron a èl, quiso tener vn Colegio en su Ciudad. Quando passò el Padre Villanueua por Salamanca, salio con el Padre Portillo, a comprar en vna feria buena cantidad de lana para el nueuo Colegio; y echandola vnos hombres en sacas, para lleuarla a Placencia, viendo que no lo hazian bien, se quitò su manteo, y sotana, y començò alli a vista de todos a llenar sus sacas, hasta que las acabò, con harta admiracion y edificacion del Padre Portillo que se lo quiso estoruar, y no pudo, y de quantos lo vieron y supieron. No perdia este humilde varon ocasion de su desprecio, porque no tenia otra honra sino la humiliacion y mortificacion de Iesu Christo, que conforme al Apostol le rodeaua todo, y de pies a cabeça procuraua estar vestido de la imitacion de su Redemptor, representando en toda su vida la humildad de Iesu Christo. A Placencia lleuò consigo al Padre Doctor Marcos, que vn año antes auia entrado en la Compañia. Aposentòles el Obispo en sus mismas casas, aunque otras que estauã pegadas con ellas les hizo dar, para que començassen a exercitar los ministerios de la Compañia, que hizieron con grande edificacion de toda la Ciudad. Lo primero con que entrò hablando el Padre Villanueua al Obispo, fue dezirle: Aqui nos trae V. Señoria para hazer fruto en sus ouejas; pero es necessario començar por V. Señoria; la qual palabra le causò no poca nouedad al Obispo, porque nunca hombre nacido se le auia atreuido a dezir cosa semejante; mas fuele el Padre Villanueua con su trato y conuersacion cautiuando de manera, que el que antes auia sido mas Principe y señor de Corte, q̃ Prelado Eclesiastico, de tanto brio, pundonor, y respeto, que a ninguno reconocia, por ser hombre muy soldado en sus obras y trato, vino poco a poco a ablandarse, humillarse, y rẽdirse, que a vezes con sus palabras le hazia llorar, cosa que causaua grande espanto en los que conocian el animo militar del Obispo. El qual no menos admirado de ver en si tanto rendimiento a vn hombre tan humilde, solia dezir que a nadie auia temido en su vida sino al Padre Villanueua, y que nadie como èl le auia sujetado; y era assi, porque no hazia cosa sino lo que el Padre Villanueua le ordenaua, assi en el trato de su persona y casa, como en el edificio del Colegio. Y como vna vez señalando el sitio que era menester para la huerta, al Obispo no le pareciesse que era necessario tan grande como el Padre Villanueua señalaua, instando mucho en ello. El Padre viendo que no bastauan sus razones para sacalle de su opinion, empeçò delante dèl a medir vn pie tras otro, hasta siete en largo, y preguntandole el Obispo que hazia, respondio: Para mi, señor Illustrissimo,

Digitized by Google

simo, bastanme estos siete pies de tierra, que mañana me moriré, pero no lo que está señalado por V. Señoria para vn tan principal Colegio como ha començado; y a mi poco me cuesta boluerme a mi Colegio de Alcala, con mi manteo al ombro, y mi Breuiario, como vine. Conuencido el Obispo, dixole, que traçasse y señalasse por dõde y como mejor le pareciesse, y assi se hizo; porque conforme al sitio que se escogio junto a la fortaleza; la huerta es muy grande, y en lugar muy apacible, y de muy buenas vistas. Solia andar el Obispo sobre la obra con su vaculo, como vn solicito sobrestante, en compañia de muchos Caualleros, y viendo vna vez que no se daua recado a los oficiales, por faltarles agua, dixo al Padre Villanueua, y a los demas q̃ alli andauan: No avria por aî vn moço q̃ con vn par de jumentos acarree agua, y haga las cosas necessarias? respondio el humilde Padre: Aqui ha llegado vn Hermano mio, que harà bien esse oficio. Admirado el Obispo de tanta humildad y desprecio de si, dixo, q̃ en su casa podria seruir de otra cosa; mas el Padre le porfiò tanto, que no era para otra cosa, que huuo de quedarse para traer agua, y seruir en la obra; y poco despues, passados algunos dias, fue recibido en la Compañia. Este es el Hermano Simon, de quien en treinta años que tuuo cuidado de la granja de la Madalena de Placencia, ninguno jamas se quexò, antes a todos los pueblos comarcanos, donde tratana, tuuo muy edificados con la conformidad de vida Religiosa, que siempre guardò.

ESTVVO el Padre Villanueua en esta fundacion de Placencia dos años y medio, desde el Otoño del año de cincuenta y quatro, hasta el Abril de mil y quinientos y cincuenta y siete, aunque algunas vezes venia a visitar su Colegio de Alcala, que era su querido, y donde tenia sus delicias. Y assi como vna vez le preguntasse el Padre Doctor Araoz, Prouincial, estando en Placencia, que a qual Colegio quetia mas, al de Placencia, o al de Alcala? le respondio, que no auia comparacion, porque el de Alcala era el primogenito y querido; porque tenia muy bien entendida la estima que se auia de hazer de vn Colegio, donde se hazia gente para toda la Compañia; en gran seruicio de Dios nuestro Señor, y vniuersal prouecho de la Iglesia. Dezia que nuestro Señor auia fundado pocos años antes la Vniuersidad de Alcala, para que fuesse Seminario de la Compañia, y entrassen en ella tantos y tan buenos sujetos, como han entrado, para lleuar el nombre del Señor por el mundo, tan lleno de ignorancia, è idolatria; porque a esta Vniuersidad viene gran parte de la flor de la juuentud, y habilidades de España: y antes que viniesse la Compañia se quedauan en sus pretensiones de tierra, y prouechos temporales; mas aora los escoje Dios para ir a tan distantes Prouincias, y remotas Regiones como van, a fructificar en las almas de los Gentiles, alumbrandolos, y trayendolos al rebaño de Christo, trabajando en esta su gran viña, què regò con su preciosa sangre.

ENTRETANTO que el Padre Villanueua estaua ausente, proueyò nuestro Señor que el Doctor Vergara sustentasse el Colegio de Alcalà, con muy gruessas limosnas que le daua, y fue su primer fundador, aunque no quiso impedir que otro tuuiesse el titulo de tal, si le diesse rentas competentes. No dexaua el Obispo de Placencia boluer al Padre Villanueua de assiento a su Colegio de Alcala, donde le deseaua mucho, especialmente el Doctor Vergara, que le tenia por su Maestro, y tenia entẽdido quã necessaria era su ptesencia para el bien de aquel Colegio. Instò tanto este Doctor con san Francisco de Borja, Comissario General, para que le truxera, que aunque con mucha re-

resistencia del Obispo don Gutirre, le huuo de dar gusto. Llegò el siruo de Dios a su Colegio de Alcala Miercoles Santo a los catorze de Abril del año de mil y quinientos y cincuenta y siete. Asistio a los Oficios de la semana Santa, con grande deuocion y ternura: visitò la Pascua sus deuotos y conocidos, cumpliendo las obligaciones de su oficio y de su caridad. Entre otros que visitò fue vno que no auia sido nada deuoto de los de la Compañia; pero començaua a serlo, el qual le hizo sacar buen regalo de dulce, tomòlo el Padre, aunque no lo comio, y en saliendo de la casa se lo dio al compañero, para que lo lleuasse a casa para los enfermos, diziendole: Temè esto, porque como este hombre aun no nos conoce no se disgustasse, y nos dexasse. Fue luego a otra casa, y sacaronle tambien otro tanto, mas no lo tomò, antes dio vna buena reprehension a la persona que lo mandò sacar, que era muy deuota, y dixole: Nuestros deuotos no han de ser parte para que rompamos con nuestras buenas costumbres, y Reglas; antes quando vieren que vno de nosotros se descuida se han de llegar a èl, y asile de la oreja, diziendo: Mirad Padre que os descuidais. Andando en estas visitas de Pascua, se començò a hallar malo: fue cada dia creciendo la indisposicion, hasta que al fin le vino a derribar, descubriendose vn fuerte tabardillo, con el qual, aũque iva cada dia empeorando, y perdiendo las fuerças corporales, no perdia, antes le crecian las espirituales. Hazia que cada dia le dixessen Missa, y recibia a nuestro Señor, con quien a sus solas trataua de su cercana partida, deseandola con ansias estrañas, por verse ya suelto desta carne, y estar presente con Christo, y con su Maestro san Ignacio, a quien tenia siempre en su memoria. Y porque por la costumbre q̃ tenia de andar en salud en la presencia de Dios, no podia dexar de pensar en èl, diziendole que no pensasse tanto en Dios, que le hazia mal. Respondio: Dexadme, que no puedo mas. Dentro de pocos dias le sacò la enfermedad de juizio, donde mostro bien, quan acostumbrado estaua a tratar de Dios nuestro Señor, y de sus cosas, y de andar en su diuina presencia, porque dezia tan altas cosas, y tan llenas de espiritu, y cõ afecto tan encendido, que le oian con grande espanto, gusto, y reuerencia todos los de casa. Dezia las cosas tan biẽ ordenadas, que el Doctor Mena, Catedratico de Prima de Medicina, que le curaua con mucho cuidado y deseo de su salud, por el amor y estima que tenia de su santidad, dezia oyendole: No he visto locura con tanta cordura. Quiso nuestro Señor que en recibiendo la Extremavncion, le boluio el juizio, para poder despedirse de sus hijos, que al rededor dèl estauan muy lastimados; y llorando su perdida. Y porque entendio que se dezian Missas por su salud, y escriuian a otras partes para que se hiziesse lo mismo, especialmente al Beato Padre Francisco de Borja, Comissario, que estaua entõces en Valladolid, para que ordenasse, que se hiziesse esto con cuidado, dixo al Padre Doctor Saauedra, que estaua con èl: Dezidme Missas de Requiem, y respõdiendole el Padre, que no dixesse aquello, que Dios le daria salud, como todos tenian necesidad. Dixo èl: Hazed lo que os digo, que bien podeis, porque entendia ya el santo Padre que la voluntad de Dios era lleuarle para si a darle el premio de sus trabajos, como lo hizo la noche antes de san Iuan Ante portam Latinam, que cayò en Iueues a los seis de Mayo, en el qual dia por la mañana hizieron los nuestros su entierro, con el sentimiento que pedia la ausencia de tal Padre. Depositaronle en la Iglesia que quatro años antes èl auia edificado, delante del Altar mayor. Manifestò el Señor la gloria de su siruo a algunas almas santas. Entre

otros

Digitized by Google

otros que tuuieron reuelacion de su Bienauenturança fue el venerable Padre Martin Gutierrez, que despues fue Martir de Christo.

El sentimiẽto que huuo de la muerte deste Padre, no solo en su Colegio de Alcala, que el tanto quiso, mas en todos los otros de España, bien lo declarò el Padre Dionisio Vazquez, en vna que escriuio dos dias despues de muerto, de Valladolid, esto es, a los ocho de Mayo, por comission del Beato Francisco de Borja, al Padre Diego Carrillo, que hazia las vezes de Rector en el Colegio de Alcala, en respuesta de otra, en que se le auia hecho saber del estado de la enfermedad. Dize pues assi: Si los ojos no ven morir a nuestro Padre Villanueua en Alcala, bien lo saben llorar en Valladolid. Nunca pensè que se sintiera tan tiernamente la muerte de vn santo. Yo no le lloro porque se và siendo santo, sino porque se và siendo mi Padre, y me dexa a mi con otros muchos huerfanos. Si es ido, *requiescat in pace*. Gran aliuio y consolacion dio a nuestro Padre Francisco de Borja, y al Padre Prouincial, vna incluſa de V. R. en que despues de la Extremavncion dà alguna señal de vida, con auerle buelto la habla y aliento. O Padre, saquenos por caridad desta duda, y diganos, *si viuit anima nostra pars*, o si empeçamos a morir, muriendo al cuerpo vn alma bendita. Acà Missas y lo demas se dizen, pero yo querria que aprouechassen a otros difuntos, y a nuestro Villanueua gozassemos acà. En otra que escriuio al Padre Manuel Lopez a los cinco de Iunio, llamandole para que viniesse de Murcia a tomar el gouierno del Colegio de Alcala, le dize: Aora aunque estoy medio enfermo escriuo, para que me consuele de la muerte de nuestro buen Padre Villanueua. *Lumen viæ nostræ, & corona capitis nostri, & organum salutis nostræ. Væ nobis Pater, væ nobis filijs Patre orbatis, væ mihi præsertim, cui potissimà pe-*

rijt solatij causa. Sed quæ potest esse causa solatij in domo lachrymarum, habitatione luctus, & valle miseriæ? O quassa, & vana mortalium spes, quàm fragili niteris arundine, quàm fugaces sectaris stupas! Agitantur hinc inde venti, & nos super stipulas ædificamus, & quod extruimus quasi nunquam diruendum incolimus, & morte insidiante, miserijs nostris indormimus. Age mi Pater somnum excute meũ, torpentem excita, & quid sit hic viuere, iube discere ex morte nostri Villanouæ. No solo los de casa, mas aun los de fuera dieron testimonio deste sentimiento: porque el Obispo de Placencia don Gutierre de Caruajal, que tanto auia resistido a que se viniesse a Alcala, en vna de veinte y ocho de Abril del dicho año de mil y quinientos y cincuenta y siete, que escriuio desde Madrid, donde al presente estaua, al Padre Loarte en Placencia, dize assi: El Padre Villanueua valiera mas que no viniera acà, porque despues que llegò a Alcalà le ha dado vna calentura continua, de que està hatto trabajado, segun me escriue el Doctor Sauedra. Para èl bien sè que le hatà nuestro Señor merced de lleuarle a descansar; a nosotros cierto nos hará mucha falta. Y en otra de veinte de Mayo, escrita al mismo, dize: No puede ser sino que las malas nueuas ayan llegado allà, demas de tenerlo yo escrito, que nuestro Señor fue seruido de lleuarnos al Padre Villanueua, cierto por la falta que nos haze, lo he sentido mucho; mas en parte està adonde nos podrà mas ayudar. Obligados somos a hazer mucho mas con su ausencia; porque no se vea nuestra falta. Y en otra de seis de Iunio, dize assi: Recibi su carta de V. R. y muy gran merced con ella, assi por sentir la muerte del Padre Villanueua, como es razon, como por el exemplo que nos dà en ella. La falta de su persona no puede ser mas; mas teniendo por cierto que està en parte donde mas nos puede fauorecer y ayudar a todos, es

de

Digitized by Google

de tener gran contentamiento, pues goza de lo que tan bien tenia merecido, y por esso nos deuemos alegrar sus amigos. El Doctor Alonso Ramirez de Vergara, cuyas letras, direccion, y virtud, fueron tan conocidas en España, quando le fue la nueua de la muerte del Padre Villanueua, segun las diligencias que auia hecho con los Superiores, para que le truxessen a Alcala, por la falta que entendia hazia su ausencia a este Colegio, hizo el sentimiento de su muerte, como quien tenia conocida la necessidad que èl en especial, y la Compañia tenia de tal persona, y dixo a dos de la Compañia, que consigo tenia: La escusa que tengo cõ Dios de auer tenido algun tiempo dos Beneficios Curados juntos, para ayudar mas al Colegio de Alcala, es auerme yo puesto en manos del Padre Villanueua, y auerme èl dicho que los tuuiesse, y a la hora de su muerte dixo cõ gran contento de su alma: Dos cosas tengo por cierta señal de mi saluacion. La vna es, no auer sido Obispo, y la otra auer tenido por Maestro al Padre Villanueua, cuyo parecer pesaua tanto acerca dèl, q̃ le tenia en mas que el de todos los de la Compañia de España. Esta era la estima que del Padre Villanueua tenia este insigne varon, y conforme a ella sintio su falta, auiendo perdido en èl Ayo, Maestro, y Angel de su guarda, como èl lo solia llamar. Y no es marauilla que tan altamente sintiesse dèl este Doctor, y otros varones como èl, pues nuestro Padre san Ignacio, queriendo dar alguna demostracion del gran concepto que del Padre Villanueua tenia, escriuio, como hemos dicho, al Padre Simon Rodriguez, aun quando era Nouicio; que de sesenta estudiantes que tenia la Cõpañia, deseara èl que los veinte salieran como Villanueua. Y en vna del Padre Polanco, que le escriuio el año de mil y quinientos y quarenta y nueue le dize assi, en lo demas que acerca de su persona escriue: En general me dize nuestro Padre escriuiesse, que no deue de saber bien V. R. en la estima que èl le tiene. Con las quales palabras, aunque generales, significo bastantemente la singular opinion en que le tenia san Ignacio. Comun voz era entre los nuestros, que le auia hecho superior en qualquier Colegio en que se hallaua, como lo mostrauan los Rectores, que luego que le veian en su casa acudian a èl a tratar sus cosas, como con su Padre y Superior: aora fuesse por auerlo assi ordenado nuestro santo Padre, como se pensaua, aora por el comun respeto que todos le tenian, como a Padre, que auia sido el primero que auia traido la Compañia a estos Reinos, y cuyo parecer en qualquier negocio tenian en tanto. Y fuera de lo que merecia su rara prudencia y virtud, llenò a las Prouincias de España de excelentes sujetos que recibio en la Compañia, llegaron a ser ciẽto y quarenta y quatro los que se recibieron en el tiempo de su Rectorado en Alcala, todos escogidos, y muchos salieron hombres admirables. Era el Padre Villanueua de mediana estatura, corpulento, y de fuerças, el rostro redondo, y algo moreno encendido, cõ algunas rugas, y no muy carnoso, mas muy modesto, graue, y amable, la barba, y pelo tenia negro, con algunas canas, aunque pocas. Tenia grande encendimiento en la cabeça, por lo qual andaua muchas vezes sin bonete; los ojos tenia negros, la nariz algo roma, hablaua baxo y de espacio, y con mucha suauidad, palabras de grande peso y espiritu. Murio de edad de quarenta y ocho años, aunque el aspecto parecia de mas de cincuenta; auiendo gastado en la Compañia los diez y seis. La vida deste siruo de Dios la escriuio el Padre Francisco Sachino en la segunda parte de la Historia de la Compañia, lib. 1. y tambien el Padre Orlandino en la primera parte.

VI.

Digitized by Google

VIDA DEL PENITENTE Hermano Simon Bucheri.

§. I.

VVE nuestro Hermano Simon (llamado assi, porque nacio cerca de la fiesta de los santos Apostoles Simon y Iudas) de la ciudad de Minco, en el Reino de Sicilia, hijo de humildes padres, los quales se llamaron Pedro Bucheri, y su madre Agripina Bucheri, mas en su estado de oficiales viuieron honradamẽte; tuuo dos hermanos, el vno fue cirujano, el otro mercader rico, que viuio en la lonja de Palermo. Mostro Simon desde niño muy buen natural, y assi solia dezir su madre, que entre todos los demas hermanos Simon auia sido persona quieta, y de buena masa (como se suele dezir.) A este don de naturaleza juntò èl en sus tiernos años santissimas costumbres, apartandose de malas cõpañias, y aprendiendo de su Maestro, q̃ fue de singular virtud, assi deuocion, como letras. Llegò à saber Gramatica, y Retorica muy bien. En este tiempo, que no tenia catorze años, acostũbraua cada dia examinar su conciencia de sus obras y acciones quotidianas; y siẽdo lleuado a Palermo por vn tio suyo, con la conuersacion y trato de los de la Compañia creciò mucho mas en deuocion; ayunaua tres dias en la semana, y el Viernes à pan y agua; traia silicio, y cada dia se diciplinaua: llegò à tanta perfeccion, que tenia cinco horas de oraciõ cada dia, siendo seglar, y tan moço, que era cosa admirable.

LLEGÀNDO con este modo de vida a los veinte y dos años de edad, el año de mil y quinientos y setenta y cinco, que era el del santo Iubileo, quiso ir a ganarle à la santa Ciudad, y embarcandose para Mezina, estuuo en ella tres meses, hasta que huuo embarcacion para Napoles, y de Napoles passò a Roma, a pie por mas deuocion: y hechas en Roma sus diligencias para ganar el Iubileo, se tornò a Sicilia. Llegando a Mezina començò a pensar el estado y vida que auia de tomar, y pareciẽdole mejor el de Religion, inspirado de Dios, pidio con grande instancia ser recibido en la Compañia. Era tanto el feruor y virtud que entonces tenia, que poco antes de su entrada, para preparacion della, vsò vna mortificacion estraña, que leuantandose de noche en el rigor del inuierno, se echaua sobre duras piedras, y primero arrojaua encima dellas gran cantidad de agua, para que a la dureza se juntasse la humedad, y mayor frialdad.

ENTRÒ pues en la Compañia a onze de Diziẽbre, y luego deseò y pidio con gran feruor el ir a seruir a los apestados cõ los demas de la Cõpañia, q̃ en aquel tiempo los seruian en Mezina, mas no le dieron licẽcia. Aplicaronle a los oficios del seruicio de casa, en los quales, assi en el Nouiciado, como en el resto de su vida, se portò cõ tã grã humildad, modestia, y deuocion, y tan exacta diligencia, q̃ fue de todos siempre mirado como grã seruo de Dios, y tenido por tal. Era en los mas penosos exercicios incansable y alegre; no le pesò jamas de q̃ el trabajo se le acrecentasse; antes en este hallaua modo cõmo juntar a la accion la continua oracion, en tanto grado, q̃ siendo cocinero en Mezina, donde estauan entonces los Estudios de la Prouincia, siendo de mucho numero los habitadores: hizo aquel oficio èl solo por mucho tiẽpo, sin mas ayuda q̃ la de vn Hermano Nouicio estudiante, q̃ le venia a ayudar del Noui-

cia-

Digitized by Google

ciado; y cõ todo esso sin pedir mas cõpañero lo hazia; y junto con esto tenia tres horas de oraciõ al dia, sin otros muchos raros, en q̃ se ponia de rodillas, y oraua en la misma cocina. Vltimamẽte fue a Palermo, dõde despues de auer seruido de limosnero en la Casa Professa, le hizierõ Sotoministro. De su diligẽcia y feruor baste solo dezir, q̃ siendo enfermero en quarẽta y nueue noches casi no durmio, sino es poquissimos ratos q̃ se echaua sobre vna arca, porq̃ estaua malo vn Padre q̃ tenia necessidad de su assistencia, para darle a sus horas lo que ordenaua el Medico. Dormia con vn relox de arena en la mano, el qual boluia de hora en hora, sin pedir en este trabajo compañero, ni tenia otro tepeso, sino mientras oia Missa, en la qual abũdaua su coraçon de tan gran alegria y consolaciones diuinas, que todo el dia andaua embeuido en ellas. Fue señalado por compañero de vn Padre que iva por Superior a la mission de Constantinopla; vino con èl a Roma, y junto con otros Padres passò a Venecia, donde siendo dificil el passaje a Constantinopla, por la guerra entre Venecianos, y el Turco; el Superior quiso prouar si podria passar por Fontisla de Iio, ò Chio, dõde se detuuo por ver lo que se podria hazer en esta Residencia: nuestro Hermano siruio de cocinero a todos aquellos Padres, y refitolero, cõprador, portero, sacristan, todo junto: y despues de auer aprendido vn poco de Griego, enseñaua tãbien a los niños a leer, y escriuir, y esto junto le durò quatro años, q̃ fueron los q̃ alli resido. Vino de aqui a Mezina en vna nao tã llena de passageros, q̃ para dormir de noche no tenia sino es tres palmos poco mas de lugar, y esto por quarẽta dias cõtinuos. estuuo en Mezina dos meses, y despues boluio a la misma Isla, dõde estuuo por otros dos años, haziẽdo los exercicios de antes; y demas desto enseñaua cada dia la dotrina Christiana a los niños, por la mañana. Estos fueron los primeros fundamentos q̃ se echaron a aquella mission importantissima, por medio de la qual se ha mãtenido aquel pequeño rebaño de Christo, q̃ cada dia crece mas en medio de las abominables sectas Mahometicas. Traxo quãdo vino a Sicilia, por fruto de sus trabajos passados en aquella Isla, dos buenos sujetos, q̃ èl auia instruido en deuociõ, para q̃ se hiziessẽ de la Cõpañia, q̃ fueron las primicias de los muchos excelẽtes q̃ despues entraron. Despues passò a Palermo, y hizo de nueuo oficio de limosnero en la Casa Professa, hasta q̃ le dieron el cuidado de vna viña y haziẽda del Nouiciado, y estaua lexos della seis leguas. Desde aqui se tiene mas perfecta noticia de sus virtudes, y santa vida, pues passò lo restante della, q̃ fueró treinta y quatro años, en el Nouiciado, a vista de todos, de modo q̃ se podian notar bien sus acciones, y fueron sus virtudes tan heroicas, y resplandecierõ tãto q̃ causarõ a todos gran admiracion.

§. II.

Su rara penitencia y mortificacion.

VIENDOSE Simon en aquella soledad, soltò la rienda a mortificarse, cosa que èl amaua tanto, aũ desde el siglo, y para poderlo hazer con mas seguridad alcançò licẽcia de nuestro Padre General Claudio, de santa memoria, para hazer todas las mortificaciones extraordinarias, que èl quisiesse, la qual recabò quando estuuo en Roma, de passo para Cõstantinopla: y si bien auia sido siempre muy abstinẽte quãdo estuuo en esta viña, dõde no era notado, no comio jamas carne hasta q̃ murio, sino fue estando enfermo alguna vez, que fue rara, o por satisfacer a alguno de casa, que preguntaua porq̃ no la comia, o por obediẽcia, o por caridad, quando passaua por alli algun huesped nuestro, y no queria sentarse

tarse a comer sin el Hermano Simon; ni comia caldo sino quando era muy viejo, y lo llenaua de sal, o de otra cosa que lo desabriesse: priuauase tambiẽ de lacticinios; su ordinario era vn poco de pescado mal guisado y muy salado, y esto solo a medio dia; a la noche muy tarde tomaua vnas yeruas crudas, y con esto trabajaua todo el dia tanto como qualquier jornalero. Tenia grãdes traças quando comia en el Refitorio del Nouiciado, y no comiendo sino pan, y esso poco, y alguna naranja, o yeruas que huuiesse, parecia que comia de todo, porque siẽpre acabaua el vltimo, y obseruò continuamente este modo de ayuno jamas comia fruta; el mayor bãquete suyo era algun hueuo, o pez pequeño: llegò a tal abstinencia, que tenia por grauissimo tormento el comer, y si alguna vez tenia mayor hãbre, comia axenjos, o cosa semejante, y assi satisfacia su apetito, o necessidad. Fue grande la aspereza del silicio q̃ vsaua, y le traxo quarenta años continuamente, de cerdas, hecho a modo de camisa, la qual jamas se puso, y para encubrirlo traìa en el cuello vn lienço: a los vltimos años de su vida le forçaron los Superiores a quitarse el silicio, y ponerse camisa, mas èl no la quiso de liẽço, sino de estameña hecha de vna sotana vieja de las que traen en Italia. Vsaua tambien de vna cadena de hierro, q̃ baxaua desde el cuello, y le cruzaua el pecho y espaldas, y despues le ceñia tambien los muslos. Era cosa de ver, q̃ cõ todo esto caminaua con tãta presteça, y hazia los oficios mas trabajosos de casa con grã dissimulaciõ y agilidad, sin cãsarse. Sus diciplinas eran tales, que quando las tomaua espantaua a sus compañeros, que le oìan, y no parecia que daua en su cuerpo, sino en alguna piedra. Era la diciplina de cuerdas cubiertas de alãbre, que no parecian sino de puro hierro, q̃ reseruaua parte de su cuerpo q̃ no castigasse; con el vso continuo llegò a vna cosa, que parece increible (si no se cõsiderasse q̃ es Dios admirable en sus santos) q̃ dexò de tomar diciplina a lo vltimo de su vida, porq̃ ya no sentia dolor alguno, lo qual dixò en secreto a su Cõfessor poco antes que muriesse: porq̃ preguntandole que vso tenia en la diciplina, le dixo que la auia dexado de tomar porque no tenia dolor con ella: y diziendole el Padre que la tomasse en las espaldas, o piernas, dixo èl q̃ ni alli sentia dolor. Pregũtòle luego vna cosa, que se le ofreciò, parece fue voluntad de Dios, que queria ponernos delãte vn raro exemplo de mortificacion; dixole el Padre: Ha prouado si le duele en el rostro, o carrillos? y cõfessò el siervo de Dios con sinceridad: Aũ en la cara he perdido el sentido de dolor; de donde se saca, que quãdo se disciplinaua açotaua todo su cuerpo sin perdonar a las partes mas delicadas dèl. De la dureza de su cama ay mucho q̃ dezir, particularmẽte el auer conseruado esta mortificacion toda la vida, solo en los años primeros de su Nouiciado durmiò en cama, despues por otros diez años cõtinuos se echaua vestido encima del colchon, lo restãte de su vida, sacados los quatro años vltimos, se acostaua sobre vnas tablas cõ vna frazada sola debaxo; en los vltimos quatro años cõsiderãdo el dicho de Christo; Las raposas tienẽ sus cuevas, y las aues sus nidos, solo el hijo del hõbre no tiene dõde reclinar su cabeça, se le embebiò tãto este afecto considerando que solo la arrimaua en la Cruz, que le pareciò era cõtra razon tratarse èl mejor que su señor, y de compassion y reuerencia de Christo N. S. no quiso dormir mas echado, sino sentado en vn escabelillo, sin arrimarse a parte alguna, sino tenia su cabeça reclinada al pecho, o al lado, y desta manera dormia. La descomodidad q̃ siẽpre tuuo de aposento fue rara, q̃ aposta eligia el peor, o por volũtad diuina le cabia: siẽdo moço le llamauã S. Alexo, porq̃ su aposẽto auia de ser debaxo de escalera, òalgũ mal rincõcillo.

En la granja de Partinico, si biẽ ay buenos aposentos, èl se tomò vno muy pequeño, y que en lugar de ventana tenia vn agujero; el qual ni de dia, ni de noche, ni en ningun tiempo le cerraua, y por no tornar a tratar desto en los vltimos doze años de su vida, que estuuo en el Nouiciado de Palermo, tenia vn aposento, que subian por èl a vn transito; y assi era muy estrecho y malo; tenia vna ventana muy pequeña y alta, y en diez años continuos no tuuo puerta; era muy frio en Inuierno, y muy caliente en Verano. Todo su aparato y ajuar era vna mesilla muy mala, y vn escabelillo sin respaldar. Pusierõle vna puerta en el vltimo año de su vida, y parece q̃ N. Señor ha querido mostrar cõ milagros euidẽtes, quãto le ha agradado la descomodidad que padecio su siervo alli: porq̃ se suele sentir en èl despues q̃ murio, vn süauissimo olor; de lo qual mouidos los Superiores no han permitido, q̃ ninguno viua en èl, sino q̃ se ha acomodado alli vn Altarico, y vna imagẽ del siervo de Dios, con algunos milagros q̃ ha hecho. Vn Padre estaua en aquel Nouiciado, q̃ auia tratado mucho tiempo a nuestro Hermano, el qual no olia nada desta fragrancia, q̃ otros le deziã auia en aquel aposento; y vn dia se determinò de ir a èl, y hincãdose de rodillas ante su imagen, le cõmençò a dar vnas como quexas amorosas, diziendole: Es posible, Hermano Simõ, q̃ tã mal amigo os fuy en vida, q̃ no merezca que en vuestra muerte me comuniqueis parte de vuestros olores, indicios claros de la mucha gloria que teneis en el cielo? Apenas auia dicho esto, quãdo començò a sentir vn olor suauissimo, y tal q̃ le obligò a q̃ postrado en tierra la besasse muchas vezes, y alabasse a N. Señor, q̃ assi hõra a sus siervos. Estas, pues, fueron sus ordinarias maneras de mortificaciõ, y afliccion de su cuerpo, cõ tãto rigor, desde q̃ le dieron el cuidado de aquella viña. A estas se puedẽ jũtar las q̃ vsaua en los viajes, que se le ofrecian hazer, que eran muy continuos, o de la viña a Palermo, o a vna tierra que llaman Marineo, que està lexos vna jornada. Al partir de casa, aunq̃ no fuesse muy necessaria la partida, no miraua si llouia, o neuaua, o si hazia excessiuo calor, ni si era de noche, en todos tiempos se partia; antes parece q̃ de proposito buscaua el mas mal tiempo; huia en el Verano la sombra, como otros el Sol, y a medio dia en los dias de mas calor, quãdo estauan los de casa en quiete, èl se passeaua mui de espacio por el Sol; no vsaua de los reparos que otros vsan para el agua, o Sol, en los caminos. Quãdo llegaua de noche a algun Colegio, q̃ le sucedia no pocas vezes, si estauan acostados no queria que se desacomodasse ninguno, y assi muchas vezes se quedaua sin cenar, y sin aposento. Y vna vez llegando à la viña, se puso a dormir sobre vna pesebrera de la caualleriza, por no hazer ruido arriba, y despertar a los demas Hermanos, q̃ dormiã. En todo el tiẽpo q̃ tuuo cuẽta cõ la grãja de Partinico, en el qual tãbien iva a Marineo, para cobrar algunas rẽtas del Nouiciado de Palermo, ganò vn cõcepto grãdissimo de santo con todos los labradores, por la mansedumbre, modestia, y compostura, junta con vna estrema mortificaciõ, conocida dellos por tãtos años continuos en cobrar las rentas, que aunque fue diligẽtissimo, procedio de manera, que jamas de hecho vsò de Ministro de justicia, ni execucion, ni otro rigor.

§. III.

Otras grandes virtudes suyas.

EN la granja, por ser grande, auia mucha cãtidad de jornaleros, y èl los tratava de tal modo, q̃ era obedecido cõ alegria y amor, y los tenia tã enfrenados cõ todo esso, que si oìa a vno jurar, ò dezir otra mala palabra,

brā, luego al punto le pagaua su jornal, y le despedia para siempre por atemorizar a los otros. En el pagar a los que trabajauan en casa vsaua siempre satisfacerles, dandoles algo de mas, como a titulo de limosna, q̄ dezia mas justamente tocara quien nos auia seruido, que a otros. Quando caia alguno enfermo, y èl auia de venir a Palermo, hazia que el enfermo viniesse en su caualio, y èl apie le seguia todo el camino, subiēdo por vnas cuestas asperas y malos caminos. Vna vez le sucedio vna cosa notable, y fue que auiēdo èl de venir a Palermo, se puso en camino muy de mañana, no teniendo temor a vnos ladrones, que todos le dezian auia en el camino que èl auia de ir, fiado en q̄ por ser cosa vrgēte, que le mandaua la obediencia, no le podia suceder cosa mala. Partiose, y a poco rato encontrò cō los ladrones, comēçarōle a dar vozes desde lexos que se parasse, y èl sin resistencia, ni hablar palabra, se parò, mas los ladrones no le dixerō nada, antes le dieron licencia para proseguir su camino. Seguiale a nuestro Hermano vn hōbre de la granja, a este preguntaron los ladrones quiē era aquel que auia passado a caualio, porque le auian querido robar, y hazer violencia, y no auian podido, y que auiā sido detenidos, sin saber de que fuerça sobrenatural. Caso muy digno de reparar y estimar, por la obediēcia, y santidad de nuestro Hermano. En este oficio de cuidar de la granja de Partinico, y labranças de Marineo, passò hasta los cincuēta y siete años de su edad. Despues desto le mandaron, que tuuiesse cuidado de los Nouicios, el qual tuuo hasta su muerte, quitado vn año, q̄ le hizieron tornar a cuidar de la grā ja para mayor experiencia de su virtud: porq̄ veniendo al Nouiciado otro Superior, como era nueuo en el oficio, y con algunas informaciones malas, que le dierō de Simon, le tuuo por demasiado zeloso obseruador de las cosas que hazian los Superiores, y le quitò aquel oficio, y aūque era viejo de mas de setēta y dos años, siempre le embiaua a caminos, o le hazia estar en la grāja, haziendo que estuuiesse poco en el Nouiciado. Obedecia èl con tanta alegria, y amor, y exacciō a lo que le mandaua, que confundido de la humildad y modestia del santo Hermano, y de que a tanto trabajo no replicaua, se le echò a sus pies pidiēdole perdon, confessando auer sido mal informado, y jamas de alli adelāte le quitò del Nouiciado, valiendose dèl en todo lo que se ofrecia. La respuesta de Simon fue vna modestissima risa, mostrando con ella quā poco se le daua de lo que pensassen los hombres, cuidando solo de agradar a Dios: en todo este tiempo que tuuo cuydado de los Nouicios era para ellos vn espejo de santidad, y dechado de toda perfeccion, y en eminente grado resplandecia en èl cada virtud, tanto q̄ no se puede determinar qual fue en laq̄ mas se señalo. Tenia de si baxissima estima, teniase por peor q̄ qualquiera grā pecador, y q̄ el mismo demonio. Siēdo viejo dixo vna vez, q̄ auia viuido hasta entonces vna vida de bestia, y atribuia a sus pecados todos los males tēporales y espirituales de la comunidad: estaua siempre con temor, con este baxo concepto que tenia de si, de si perseueraria de la mañana a la noche, y desde la noche a la mañana; auiase contentado en muriendo de estar en el Purgatorio hasta el dia del juizio, como si no tuuiera bastantes prendas de su saluaciō en su rara virtud y santidad.

QVANDO estaua en conuersacion permitia que cada vno le interrūpiesse, y cedia al parecer de los otros, porq̄ èl lo juzgaua por mejor: no podia sufrir el ser alabado de ninguno, y luego se ponia muy colorado, y cō grādissima verguēça por el baxissimo cōcepto que tenia de si. Solia, como sino supiera tener oracion, pedir con gran instancia a algun Nouicio le diesse los puntos de la meditacion. En la vltima

Digitized by Google

confessiõ general, que hizo, segũ nuestro vso, si bien era de vida tan inmaculada, començò a llorar mucho, diziendo que se iva atrasando cada dia en el seruicio del Señor, y fue tal el llanto, y sollozos que daua, que fue necessario que el Confessor se saliesse, y le cerrasse en el aposento, dexandole desahogar por vn rato, porque no podia pronunciar palabra, a causa del grandissimo dolor que tenia. La reuerencia cõ que miraua a todos, el respeto con que los hablaua era raro, y en particular a los Sacerdotes, y a los que estauan ordenados de algun orden: y a los Hermanos estudiantes, aunque huuiesse poco que salieron del Nouiciado, trataua como si fueran Superiores, antes el mismo dia que hazian los votos del Nouiciado, si salian con èl por compañeros, y quando llenaua los demas Nouicios al sermõ a la casa professa, les daua la mano derecha, y no queria ir de otro modo, diziendo que aquel era su lugar. Y quãdo hablaua cõ algun Sacerdote, era con tal reuerencia, que si le preguntaua algo, dexaua lo que hazia para responder, como con vn cierto temor, de puro respeto; y si quando estaua en refitorio venia algun Padre a besar los pies, se descubria, y recogia confundiendose, y assi estaua hasta que acabasse el Padre con su deuocion. Quando estaua delante de algun Padre no se atreuia a dar documentos espirituales, ni hazia sino escuchar, y en todas sus acciones mostraua la reuerencia que le tenia. Amaua tiernamente su vocacion, y a la Compañia como a madre, y estimaua mucho el estado de los Hermanos Coadjutores, y le pesaua quando veia alguno q̃ se huuiesse oluidado (como èl dezia) de aquello para que auia venido. Dezia que los Hermanos Coadjutores eran llamados del Señor para trabajar, y si veia algunos dellos quando se iva a la granja, q̃ el dia de recreacion se ponia a diuertir con los Hermanos estudiantes, que estan siempre ocupados en exercicios mentales, le hazia quitar de alli, diziendo que nuestro Padre san Ignacio no auia hecho aquel diuertimiento para los Hermanos Coadjutores, que no se ocupan en cosas mentales. En el hablar de cosas espirituales mostraua su mucha humildad, y con saber bien Latin (y que por su exercicio cõponia muchas meditaciones Latinas) con todo esso no dezia en publico las sentẽcias de la escritura en Latin, porque ocultaua mucho lo que sabia, como tambien sus virtudes. Y con ser fauorecido del Señor con grandissimos dones y gracias, jamas se supo cosa mientras viuio, y no porque temiesse la vana gloria, antes preguntandole vna vez, si en las alabanças le venia algun pensamiẽto vano, respondio q̃ no, y q̃ aunq̃ fuesse de todos llamado Santo, y le cortassen delãte dèl pedaços de vestido por reliquias, no le haria impressiõ alguna; tãto estaua arraigado en su propio conocimiẽto y en su vileza.

LA pobreza, verdadera hija desta virtud, amò tanto, q̃ nunca se puso sotana nueua, sino muy vieja, y muy corta, que le llegaua a media pierna; assi tambien pedia la ropa y el manteo, y no lo queria de otro modo; vsaua traer bonete, mas despues que supo que en la sexta Congregacion general mostrò la Compañia gustar que los Hermanos Coadjutores no le traxessen (si bien esto no se entẽdio con los antiguos, como èl lo era) con todo esso jamas quiso traer bonete, sino vn bonete redondo; cosa que fue muy notada en aquel tiẽpo. Fue tan pobre, que no tenia cosa alguna fuera de vn Crucifixo, y vna nuestra Señora de papel, comũ a todos, y su rosario: no traìa faltriqueras, ni cosa consigo, como otros suelen. De la castidad se sabe q̃ fue y murio virgẽ, Y de la cõtinua comunicaciõ que tuuo con los Angeles se puede colegir q̃ su pureza fue Angelical. En la obediencia se puede dezir que alcançò la perfeccion della, y assi fue siẽpre admirable a todos

todos en esta virtud; no replicò jamas a cosa que le mandassen, ni se quexò de algo que con èl hiziessen. Quando por el oficio y cuidado que tenia de los Nouicios era necessario que propusiesse alguna cosa al Superior, lo hazia con tanto respeto, modestia, cautela, y tantas protestas de que èl juzgaua por bueno quanto le fuesse ordenado, que se admiraua el Superior, y era menester como animarle para poderla dezir. Si era de contrario parecer en alguna cosa, en oyendo que assi lo queria el Superior luego se mudaua, y dezia que lo que se le ordenaua era lo mejor: quando le mandaua algo el Superior estaua tan atento, y con tal cõpostura de cuerpo, que parecia estar aparejado con todos sus sentidos a ir a executar lo q̃ se le mãdaua, y cõ tãta presteza lo hazia, q̃ a todos admiraua: y preguntãdole vno para que vsaua de tanta priessa en esto? respondio, que quisiera tener alas para obedecer, que si fuera posible se echara por la ventana para ir mas presto: y boluiendo al que le hizo esta pregunta con risa le dixo: No sabe que Simon se interpreta obediencia? En suma quãdo se oia llamar del Superior dexaua luego todo lo q̃ hazia, como si fuera llamado de Christo, como quien vsaua conocer a Christo en el Superior. Quando venia algun Superior nueuo luego iva, y se le ofrecia para que hiziesse dèl lo que gustasse, y la minima señal de la voluntad dèl le hazia bolar. En cierto caso deuia auisar al Superior de vna cosa, y no lo hizo, porque el Padre estaua impedido con seglares, y preguntòle despues porque no le auia auisado? el santo Hermano le diò la causa; replicò el Superior, que lo auia de auer hecho, y assi de alli adelante le auisaua siempre en ofreciendose ocasion, y dezia que aunque el Padre estuuiesse negociando con el mismo Rey, no dexaria de hazerlo. La menor señal del gusto del Superior era para èl regla de sus obras, y dezia que no auia cosa en que sintiesse menos repugnancia, que en obedecer a qualquier cosa. A esta perfeccion de obediencia se puede añadir la gran conformidad que tenia con la voluntad de Dios, de la qual hablaua altissimamẽte. Era de modo, que si todo el mundo se boluiera de arriba abaxo, a èl no le causara la menor turbacion del mundo. En la mansedumbre y blandura de condicion se señalò tanto, que con ser de natural en estremo colerico, jamas se disgustò cõ alguno, como èl confessò a vn Hermano con sinceridad, en cierta ocasion. El zelo de la perfecciõ de todos era en èl ardẽtissimo, y lo dauan a entender sus abrasadas palabras encẽdidas del diuino amor, que le abrasaua todo de dia y denoche; este le hazia desear padecer, sin poderse jamas hartar de trabajos, y assi dezia al Señor: Afligid, Señor, mi coraçon y espiritu, que yo afligirè la carne; y por esto era tan enemigo de toda comodidad por pequeña que fuesse. Dixo vna vez de si a vna persona, tratandole de la estrechura del camino del cielo, que durmiendo assentado en aquel escabelillo baxo, como diximos arriba, si alguna vez por el sueño se le estendian las piernas, luego q̃ despertaua las boluia a recoger, pareciendole que detenerse en aquel sitio vn poco mas era demasiado regalo, que no puede dezirse cosa que mas claramente muestre su continua mortificaciõ en todo, y nacia de aquel fuego de caridad inextinguible, que tenia en su pecho, el qual al parecer de todos era grandissimo, y en especial se colige de la gran vnion que tuuo con nuestro Señor, y el don tan singular de oracion; el qual hemos reseruado para aora, y los fauores y gracias que Dios le communicaua en la oracion.

****

§. IIII.

Su alta contemplacion, y espiritu de oracion.

HIZO Dios que començasse a gozar en esta vida parte de las inefables dulçuras que le tenia aparejadas en la otra, y se ha de suponer, que todo el tiempo que le sobraua en el dia lo gastaua en oracion, cosa que exercitò toda su vida; de la noche no pudo quitar a nuestras siete horas ordinarias, sino vna hora de sueño, como èl confessò a su Superior, que era entonces el Padre Geronimo Tallauia, y dixo que aunque auia procurado quitarse mas sueño no auia podido; mas ya en la vejez le concedió el Señor la gracia deseada, y assi no dormia en toda la noche, sino tres horas; cinco horas de la noche las passaua ya sentado, ya de rodillas, y parte dellas durmiendo, y parte orando; y en despertãdo, luego leuantaua el coraçon a Dios; despues de las cinco horas tenia a lo menos dos horas de oracion continua, y entre dia cada hora de relox tenia tãbien vn quarto de hora de oracion, y segun las ocupaciones la alargaua mas, o menos: tenia tambien la media hora que los Nouicios tienen de mas. En el tiempo de quiete despues de auer leuado los Nouicios donde auian de estar, èl se ponia en oracion particularmente los dias de comunion que auia todas las fiestas; con todos los Viernes; el vltimo año de su vida parecia que siempre estaua en oracion, lo qual notaron muchos, y en el tiempo que los Nouicios estauan en los exercicios corporales, despues de auerles distribuido lo que auiã de hazer, se iua tambien a oracion: el Padre Rector aduertido desto quiso mandarle que no lo hiziesse, mas por reuerencia que le tenia no tuuo animo para auisarlo, y tãbien porque estaua cierto que mucho mas les auria ayudado orando, que assistiendoles.

TENIA gran consuelo en tener oracion en la Iglesia, y assi pedia las llaues, y se quedaua muchas vezes alli orando, hasta que echò de ver, que le auian visto algunos; y porque podia resultar estima tuya, de que èl era muy enemigo, lo dexò de hazer. En la oracion de ordinario se abstraìa de los sentidos de tal modo, que aunque se llegasien a èl, y le llamasien, a vezes no oìa nada, y quando boluia en si, era como quien despertaua de vn profundo sueño. Fuera desto le comunicaua el Señor muy de ordinario vna gracia de ponerse su rostro hermosissimo, y como si se estuuiera riendo, que alegraua, y admiraua a quièn le miraua; como muy fuera de su natural, porque de suyo era de color cetrino. Vna vez estaua assi en oracion, y vn Hermano que le estaua mirando le quisò llamar, y tirandole del vestido con fuerça le hizo boluèr en si, y èl suspirando le dixo: Dios se lo perdone, Hermano, q̃me ha priuado de mi felicidad; aora que es lo que quiere? Estos extasis y abstracciones no le venian por continuar la oracion, sino muchas vezes al mismo punto que se ponia en ella. Otra vez le sucedió a vn Nouicio, q̃ auiendo venido de fuera con el mismo Hermano Simon, y no auia hecho el Nouicio sino dexar el manteo, fue luego a su aposentoa hablarle, y por mucho que llamò no le respõdiò, hasta que abriò, y le hallò muy elevado, que tuuo harto que hazer para hazerle tornar en si. Estas elevaciones le sucedian muy de ordinario junto con la belleza de su rostro, y en particular quando oìa Missa, o comulgaua. Vna vez dos años antes que muriesse, le vio vn Hermano quando comulgaua, que tenia la cara con gran resplandor, y al rededor della vna esfera de rayos resplandecientes, como vn Sol, de que el Hermano recibiò entonces

ces mucho cõsuelo, y dezia que cada vez que se acordaua le recibia grande: su meditacion continua era de la vida, obras, y pasion de Christo, y siempre gustaua de los libros que tratassen desto, y solia hazerles luego vna como recapitulacion y compendio. Entre los que mas gustaua era Ludulfo de vita Christi, y este leyò mas de diez vezes, copiandole y reduciendole a puntos de meditacion, lo qual hazia por embeberse mas en lo que leîa, y porque nunca se harraua de reboluer con su memoria aquellos misterios de la Santissima Humanidad, de la qual era denotissimo, y hablaua della con grande afecto. Vna vez por veinte dias continuos estuuo contemplando aquellas palabras: *Ecce Agnus Dei, &c.* con que el Bautista mostro al mundo al deseado de todas las gentes. Tenia diuididas todas sus obras quotidianas en tres partes, vna parte ofrecia al Señor por las animas de Purgatorio, otra por lo que èl pedia, la otra por si mismo. Hazia oracion cada dia por todos los de la Compañia, distribuyendo los segun los varios estados de cada vno: encomendaua a nuestro Padre san Ignacio todos los Superiores, a san Francisco Xauier todos los Predicadores, Lectores, y Missioneros, al Padre san Francisco de Boria todos los Confessores, al Beato Luis Gonzaga los estudiantes, al santo Stanislao los Nouicios, al bendito Hermano Alonso Rodriguez, y al Martir Francisco Arana los Hermanos Coadjutores, lo qual es gran prueua del afecto sumo que tenia a la Compañia, de cuyo instituto hablaua con grãdes alabanças, y admiracio; llamaua a nuestro santo Padre otro Vice Christo. Deste exercicio tã continuo de orar le nacio la perfecta vnion cõ Dios que alcançò, teniendo siempre la imaginacion puesta en las cosas celestiales, auiendola a su modo distribuìdo por meses, semanas, dias, y horas, con vn suauissimo repartimiento. Traîa en su coraçon quando era moço vna como celda, dẽtro de la qual estaua siempre, aunque le diuirtiesse alguna cosa que hazia. Imaginaua vn aposentico cubierto como de cristal por encima dèl, y que le veîa todo el cielo con el orden que ay en èl de los Coros Angelicos, y Espiritus bienauenturados: en medio deste aposentillo imaginaua vn riquissimo altar sobre el qual estaua el Santissimo Sacramento, y que al rededor del altar estauan reuerenciando aquel Señor, la Santissima Virgen, san Ioseph, y san Ioachin, santa Ana, santa Maria Madalena, y tambiẽ todos nuestros Santos, con otros muchos de quiẽ èl era deuoto en particular: en esta celdica viuia èl, y estaua recogido todo el dia cõ suma consolacion, y por ocupaciones grandes que tuuiesse, jamas perdia su recogimiento; esto hizo mientras era moço, pero despues al fin de su vida trocò esta imaginacion y aposento con el cielo Impireo, donde conuersaua todas las horas; como antes en el dicho aposento, imitando al Apostol, que esto deuia experimentar, quando dezia: *Conuersatio nostra in cœlis est.* Y en este cielo donde estaua con el pẽsamiento otaua cada hora, inuocando a la Santissima Virgen con alguna oracion vocal, y con otra al Santissimo Sacramento, y con otra a la Santissima Trinidad, y lo mismo con la Santissima Humanidad de Christo, y cõ el Angel de su Guarda; y a vn Angel, y a vn Santo inuocaua con todos los Coros de Angeles y Sãtos, los quales tenia repartidos por todas las horas del dia, y cõ el habito q̃auia hecho con el continuo exercicio los tenia muy en la memoria. No ay para que cõtarlos todos, porque seria alargarnos mucho. Despues desta inuocaciõ de santos que hazia cada hora, meditaua breuemente en la primera semana del mes la vida de nuestra Señora, en la segunda la vida de Christo, en la tercera su passiõ, en la quarta considerauа cada dia della

vna

Digitized by Google

vna de las vidas de los Santos, que con su deuocion auia diuidido en puntos, y cada hora tomaua vn punto; mas el Viernes siempre le gastaua todo en la Pasiõ de Christo; y el Sabado en la vida de nuestra Señora; los Domingos de ordinario los daua al Santissimo Sacramento, y algunas vezes a los misterios de la Resurreccion de Christo, o si no a la excelencia de los Coros Angelicos. Quando oìa Missa acompañaua al Sacerdote con varios afectos conforme a las palabras que dèl oìa: al tiẽpo que se dize Sanctus, imaginaua que toda la Corte celestial baxaua a la Iglesia: y quando el Sacerdote acabaua de consagrar se recogia todo con su Redentor y Señor, y se estaua con èl hasta el consumir, entonces comulgaua espiritualmente, y quando lo hazia sacramentalmente le parecia chupar y beuer de la sacratissima llaga del costado, y entonces replicaua las palabras del Apostol santo Tomas: *Dominus meus, & Deus meus.* Embebido en esta consideracion, parece que estaua muchas vezes fuera de sus sentidos, y que en los labios hazia mouimiento como de chupar en lo exterior, sino es que digamos que quando hazia esto el Señor le hazia fauor particular con su santissima Humanidad, porque estos fauores le eran muy ordinarios, si bien pocos se saben respeto de los que fueron.

§. V.

Visitas y fauores que nuestro Señor le hizo, y espiritu de profecia que tuuo.

TVVO continuamente hasta que murio ordinarias visitas del cielo, y fueron frutos de su mortificacion, y exercicio de oracion, junto con la vnion tan grande que procurò tener con Dios dedia y denoche, y a todas horas, quitandose para esso el sueño. Primeramente tenia continua conuersacion con los Angeles, y en particular con el de su Guarda, y de los demas, y con el de vn Hermano, que se hallaua bien lexos de Palermo, y nunca le auia conocido de vista, de quien sabia las cosas que le auian de suceder. Aparecianselè en varias maneras los Angeles, y al suyo Custodio veìa muy amenudo; el qual le aconsejaua aun en cosas muy menudas, y le auisaua los defectos pequeños de algun Nouicio, que no se podian echar de ver en lo exterior, porque eran cosas de lo intimo de su alma; era tanta la familiaridad con que se le aparecia, que se hablauan los dos del mismo modo que vn amigo con otro. Por esta conuersacion de los Angeles sabia el interior de los otros, y tambien las cosas venideras; y assi auisaua a muchos de las cosas q̃ les auian de suceder. A vno en particular le auisò vna vez mucho antes, de vna tentacion que auia de tener, aduirtiendole para que se preuiniesse, y lo mismo hizo con èl otras vezes.

FVE tambien fauorecido de nuestro Señor en ver la hermosura de las almas que estauan en gracia, y oler la hediondez de la que estaua en pecado, y distinguia por ella qual alma tenia mas pecados, particularmente los pecados deshonestos; y tambien el aumento de gracia del que estaua en ella. A vn Padre veìa su alma hermosissima, pura, y resplandeciente, transparente como cristal. De otro dixo, que tenia la hermosura de la gracia su alma: y otra vez, que auia echado de ver que se le auia aumentado y crecido. Mientras estaua vno en primera probacion vio el aposento resplandeciente, que interpretò èl (refiriendolo al Superior) de la assistencia que tenia el Nouicio del Angel de su Guarda. Estando vn Nouicio con el Padre Rector passeandose por vn transito, mientras que hablaua con èl, le vio de forma

Digitized by Google

ma Angelica, y despues que se apartò dèl conocio lo que se trataua, y la determinaciõ que se auia tomado. Tambien se le aparecian las animas de Purgatorio, y assi vna vez estando en la granja de Pastinico, vn Hermano que auia muerto en Palermo se le apareciò, rogandole hiziesse oracion por èl, que tenia mucha necessidad; hizolo assi, y el muerto le tornò a aparecer muy alegre y gozoso, en señal que auia subido a la gloria por su oracion. Otro se le apareciò otra vez despues de dos años que auia muerto, pidiole lo mismo, y que dixesse a los Nouicios rogassen por èl. Tambien vio subir al cielo el alma del Padre Gaspar Paraninfo (varon de zelo Apostolico, que hizo muchos milagros en Sicilia) luego que espirò, porque dixo que vna persona le auia visto: y preguntado de vn confidente suyo, si era èl? respondiò que para que lo queria saber? que estuuiesse cierto de que auia quien le auia visto; y en diziendo esto se puso colorado, y lleno de vergueça, pareciendole que auia sido cogido de sus palabras. Otra vez se le aparecio este mismo Padre, y muchas se le aparecio Christo nuestro Señor, y le dezia las cosas futuras, y assi dixo èl algunas años antes que sucediessen. Vna vez se le mostrò en el coraçon de vno de la Compañia. Vna noche de san Lucas se le apareciò el mismo Señor con grandissimos resplandores, y estuuo con èl muy gran rato hablando familiarmente. El Martes santo del año de 1615. poco antes que anocheciesse, estando èl muy congojado por no saber si daua gusto al Señor en vna cosa particular, y dudoso del efecto que tendria, se puso en oracion, y vio en el cielo a nuestra Señora, que estaua sentada en vn trono de gloria y magestad, cubierta con vn velo blanquissimo, la qual le consolò con su vista, y le dixo que no temiesse, porque ella tendria cuidado de encaminar bien aquel negocio, y le dixo otras palabras de grandissimo fauor, y despues le mandò que encargasse mucho a los Nouicios su deuocio, y la del B. Stanislao, lo qual hizo cõ harto cuidado. En la misma semana santa el Iueues santo se le representò al viuo el sacro Cenaculo, cõ los Apostoles, y Christo nuestro Señor, de cuyas sacratissimas manos le pareciò auer recibido la comunion. Vn dia antes de la vispera de la Assumpciõn de nuestra Señora en la noche, se le aparecio esta diuina Señora con el Beato Stanislao, y estuuieron con èl toda la noche, en lo qual cada vno puede pensar quanto gozo tẽdria. Todo lo dicho es nada en comparacion de los fauores que no se saben; y sacase esto de lo que èl dixo a vn confidente suyo, tratando de la ingratitud suya para con Dios, que no se sabia la minima parte de los fauores que nuestro Señor le auia hecho en esta materia, ni estos se huuieran sabido; sino por particular prouidẽcia de Dios: porque èl encubria con gran cuidado no solo estos señalados fauores que recibia, sino todas sus cosas. Iamas hablaua de visiones, o reuelaciones: y si oia hablar desto dezia, que no eran necessarias para seruir a Dios, sino que cada vno atendiesse a la verdadera mortificacion de sus passiones, y buscasse las virtudes solidas, que en esto consistia la mas subida perfeccion.

§. VI.

Su santa muerte.

FAVORECIDO de Dios deste modo, y colmado de meritos este bendito Hermano, auiendo llegado a edad de ochenta y ocho años, cayò malo a los cinco de Iunio. Al principio parecia solamente vn catarro, y assi se hizo poco caso de la enfermedad, mas al tercer dia le sobreuino vna gran calẽtura: a la

Digitized by Google

a la hora de comer vino el enfermero, que traía vnos tragos de caldo, viendole el humilde Hermano Simon, poniendose muy enojado, le dixo: Que ha hecho Hermano? que ha hecho? Y diziendo esto el santo Hermano se salio del aposento, y se fue a la enfermeria muy apriessa, quedando el enfermero muy espantado de aquel disgusto que auia visto en el enfermo. Mas el Hermano Simon dixo aquello porque le pesaua de que vsassen cō èl cosa que le parecia no conuenia a su estado de Hermano Coadjutor, y que parecia se hazia alguna cuenta dèl, pues el enfermero venia a su aposento en lugar de ir èl a la enfermeria, lo qual aborrecia sumamente por el desprecio que tenia de si, y afecto que tenia a su propio estado de Hermano, en el qual auia viuido con grandissima humildad, deseando que todos los Hermanos tuuiessen de si este mismo sentir. Auiēdose ido a la enfermeria tomò alli el caldo, que le auian llenado primero al aposento, y luego se acostò. Fuele creciendo la calentura, y se comēçò a temer su muerte, porque por su mucha edad y gastada complexion, se temia no muriesse de repente. Mandò el Medico que le diessen el Viatico el lueues a la noche: auisòle desto el Padre Ministro, que estaua presente, y el santo Hermano respondio con gran prōptitud, y resignacion, que de muy buena gana le recibiria, solo pidio vn poco tiempo para aparejarse para recibir tal huesped, mas viniendole escrupulo si detenia el mandato de la obediencia, dixo al Padre: No ay para que detenerse, que yo estoy ya aparejado, y incorporandose en la cama, esperò a q̄ viniesse: reconciliose primero, y vino el Santissimo Sacramento, que recibiò con gran ternura: auiendo acabado, le dixo vn Padre, que dixesse alguna palabra de edificacion a los que estauan presentes, èl dexò de hazerlo por aquel sentimiento que tenia tā embebido, q̄ no conuiene a los Hermanos Coadjutores dar documentos delante de Sacerdotes, a quien respetaua tanto, que llegaua el respeto a ser temor, y assi viniendo del Colegio muchos Hermanos estudiantes a verle, que eran como hijos suyos, a quien auia criado en el Nouiciado, y pidiēdole que les echasse su bendicion, y diesse algun documento espiritual, jamas lo quiso hazer. A la nueua q̄ de su enfermedad era graue vinieron de la casa Professa, y del Colegio, vn grā cōcurso, diziendo que venian a visitar al Santo, que se iva al cielo, y a tomar alguna reliquia, y le quitauan muchos co destreza, ya la escofia de la cabeça, y le ponian otra, ya el lienço y paños, y todo lo demas que vsaua, y lo guardauā como cosas de Santo, y todo quāto se sabia era suyo tomauan y conseruauan, como preciosa reliquia; tanta era la estima q̄ del sieruo de Dios tenian. Quādo entraua alguno, y le saludaua, èl le tornaua a saludar con alegre semblante, y rogaua a todos se sentassen, y en particular a los Padres, mas con muy pocas palabras, por no desasirse de su Dios, y siempre estaua con los ojos cerrados como en oracion. Preguntandole el enfermero, para que estaua de aquel modo, y en que pensaua? Respōdiò, que estaua siēpre vnido con Dios: preguntādole despues, si se queria morir? respondio, que se hiziesse la voluntad de Dios, por su mayor gloria. Obedecia en este tiempo con gran rendimiento al enfermero, y quando le dezia alguna cosa procuraua hazerla con tanta diligencia luego, que se veia lo hazia porque se lo mandaua Dios. En todo este tiēpo de su enfermedad estuuo con grā quietud y vnion cō Dios, hasta la vltima boqueada. Finalmente poco a poco consumido de la calētura, a los once dias de su enfermedad, a las diez de la noche, a los diez y seis de Iunio del año de mil y seiscientos y veinte y siete, bolò al cielo su alma, espejo de toda santidad y virtud,

par-

Digitized by Google

particularmente de humildad, por la qual quiso morir en tanto silẽcio. Verdadero imitador de nuestro Padre san Ignacio, que murió deste módo, sin querer dar documẽtos a los suyos, que auia engendrado en Christo, y traido los a tan alto instituto. En muriendo se puso hermosissimo, si bien se le inmutò despues el rostro, por auerle algunos puesto yeso encima para sacar su retrato: mas despues se le boluio como antes. Hizieronsele los sufragios comunes, mas por hazer lo que es orden, que no por pensar tenia dellos necessidad: antes todos tenian repugnancia en hazerlos, pareciẽdoles que mas deuian hazer comemoracion dèl como de Santo, y encomendarse a èl, que no hazerle sufragios como a difunto. Supose el mismo dia su muerte en Palermo, y assi acudio muchissima gente, de modò que no se pudo sepultar hasta la noche. Era tanta la deuocion q̃ mostrauan todos, que aunque assistian alli muchos Padres nuestros, no pudieron impedir que no le cortassen todo el vestido para reliquias. Pusose en vn ataud, mas en la sepultura comun por entonces, de donde nuestro Señor le ha sacado, haziendole conocer por tã santo, como lo era, obrando por èl muchissimos milagros, sanando con sus preciosas reliquias de todas enfermedades; y verdaderamente fue muy euidente milagro, que por muchos tiempos, y aun hasta oy, en su aposento, de que arriba tratamos, se olia vn olor suauissimo, que sintio primero que todos el Padre Rector entrando a caso en èl: y haziendo diligẽcia por saber de donde procedia tanto olor, no hallò cosa en el aposento que lo pudiesse causar, y assi se vio no ser natural, particularmente viendo que no le olian todos, antes algunos le olian vnas vezes, y otras no; y aun hasta oy ay esta diferencia, sin auerse metido alli olor alguno, antes las cosas que ay sobre aquel transito son mas para causar mal olor, que tan extraordinariamente bueno. Este aposento se ha hecho ya como lugar de deuocion, y vn Hermano quãdo se diuertia en la oracion, se entraua alli por tenerla con recogimiẽto: y assi sucedio vna vez, que se hallaua mas de lo ordinario distraido, se vino alli, y tuuo vna hora entera de oracion sin diuertirse, antes estuuo con extraordinaria deuocion, qual casi nunca auia experimentado tan grande. Aqui, pues, se le ha hecho vn Altarcico, con vna estatua dorada, en memoria del exemplo que nos dexò en auer estado tanto tiempo con tanta descomodidad debaxo de vna escalera, como san Alexo. Hanse hecho muchos retratos suyos; aun estando enfermo le hizieron vno, sin que lo echasse de ver; otro le auian hecho tres años antes en bronce por la deuocion que lé tenian, y concepto de santidad. Tomauan muchos sus cosas por reliquias aun viuiendo. Quando se quitaua el cabello le recogian para este fin; y aun dientes, o muelas, que le sacaron, han guardado. Fue siempre tenido de todos en concepto de santo, y todos los Superiores le mirauan como a tal, y lo dezian publicamente. El Padre Carlo Romano, que tambien murio con fama de santidad, y ha sido esclarecido con milagros, le llamaua por antonomasia el Santo. El Padre Gaspar Paraninfo, de cuya santidad se dixo arriba, le llamaua, olla que siempre estaua hirviendo, por su mucho feruor. Y vn Prouincial, en vna platica que hazia à los Nouicios, le llamò Santo, y dixo, q̃ en vida merecia ser venerado por tal. Esta fue la opinion de todos, y da testimonio toda la Prouincia de Palermo, que fue vno de los Santos señalados de la Compañia.

***

****
***

§. VII.

Digitized by Google

§. VII.

Algunas marauillas que despues de muerto ha obrado Dios.

PERO no serà bien dexar de hazer memoria de algunas marauillas que obrò nuestro Señor por su sieruo, y las escriuiò a nuestro Padre General el Padre Rector del Nouiciado, en vna carta que dize assi: Muy Reuerendo Padre en Christo, el correo passado embiè a V. P. el compendio de la vida de nuestro Hermano Simon Bucheri, algunos milagros de los muchos que el Señor por medio de sus reliquias se ha dignado de obrar, assi en tierra de Marineo, que es deuota suya, dõde toda la gente le llama Santo, como en la ciudad de Palermo embio a V. P. De Marineo escriue vna persona honrada, y deuota suya, que auiendole a Leonor Turis salido en el dedo pulgar del pie vna ampolla, que llaman: *Noli me tangere*, o fuego de san Anton, y con ella vna grandissima calentura con desmayos por el gran dolor, poniendole encima vn pedacillo de la camisa de estameña, que traìa el santo Hermano, luego al punto cessò el dolor, y la calentura, y se deshizo la ampolla, y quedò sana del todo. Laura Salerno yendo a cauallo cayò, y se le desencaxaron los huessos de las piernas y de las manos, quebrandosele tambien vn brazo, y estãdo con mucho dolor, y auiendola curado por quinze dias continuos el cirujano, y algunas mugeres, cõ varios remedios, cada dia iva peor. Finalmente pidiò vn pedacico del vestido del sieruo de Dios, creyendo que con ello sanaria: dieronselo, y pusose la reliquia a la noche sobre la pierna, y a la mañana se leuãtò sana, y fue vista por vn Hermano nuestro la noche antes en la cama cõ harto dolor, y a la mañana vio q̃ andaua sana sin mal alguno. Vna niña de Felipe Palomeri de doze años, estaua cõ vna calẽtura muy grãde ya oleada, y perdidos los sentidos, estãdo presente a esto vna muger, q̃ tenia vn pedacico de camisa del Hermano Simon: pusola en vn vaso de agua, y dãdosela a beuer a la que estaua para espirar, luego boluiò en si, y sanò perfectamẽte. Vicẽte Gabriel viniẽdo del cãpo cõ vn dolor de estomago tã grãde, q̃ le hazia dar gritos como vn loco, y beuiẽdo vn poco de agua, en q̃ auia estado vn pedacico de la camisa del Sãto, luego al pũto se le quitò el dolor, y quedò sano. Felipe Rao viniẽdo del campo cõ vna grã calẽtura, le puso al cuello su madre, q̃ era muy deuota del bẽdito Hermano, vn pedacillo de su vestido, y luego se le quitò la calentura, y otro dia tornò a su trabajo. La muger de Frãcisco Cascio tenia vn niño tullido de ambas piernas: pregũtò a vna amiga suya si acaso tenia alguna reliquia del santo varõ para aplicarla al niño: diole vn pedacico de su vestido, y puesto sobre las piernas del niño, le dio luego vn tẽblor grãdissimo con vn desmayo q̃ parecia se moria, mas de aì a vn poco tornando en si, se leuãtò en pie sano perfectamẽte, cõ admiracion de muchos, q̃ se hallaron presentes, y sabiã su enfermedad. Otra muger teniẽdo vna niña muy mala para morirse, pusole al cuello vn pedacico del jubõ del bẽdito Hermano, y luego la niña sanò, y poniẽdose la muger en el seno la reliquia se le perdio, lo qual sintiò mucho, y andãdola a buscar por tres dias cõtinuos, no pudo hallarla, hasta q̃ yẽdo a calentar el horno despues q̃ ardia muy bien, la viò entre las missmas llamas, q̃ estaua intacta; sacòla depresto, y alabò al Señor en su sieruo, q̃ tales cosas obraua. Vna niña de tres años, q̃ auia nacido tullida, y rota en la cintura, sin poderse poner nũca en pie, sino siẽpre auia de estar sentada, y hazia algunas vezes mouimiẽtos tã feos cõ su cuerpo, q̃ por no ser conueniẽtes a tã tierna edad, la juzgauã por espiritada.

Pu-

Digitized by Google

Pusieronle vnã mañana vn poco de reliquia del Bendito Simõ, y a la tarde se leuãtò en pie, y comẽçò a andar sin hazer mas aquellos mouimientos, y quedò perfectamẽte sana. Otra muger, teniẽdo desencajado vn hueso mucho tiẽpo en la hijada, q̃ no podia caminar sino a gatas, y arraſtrãdo por el suelo, ningũ remedio, de muchos q̃ hizo, bastò a curarla, antes por ponerle el hueso los Cirujanos en su lugar, se lo auiã mudado a otra parte, q̃ le causaua mucho dolor, y ya se dexò de curar como incurable; invocò el fauor diuino, por medio deste siervo de Dios, y se hallò sana, y el hueso en su lugar, y caminaua como si no huuiera tenido mal, y ha venido al sepulcro del santo varõ a darle gracias, y a poner este milagro. Sebastiana Mazitelo tenia vna niña de leche muy mala cõ calentura, y q̃ no podia retener la leche, q̃ luego la trocaua, cõ q̃ se moria; mas poniendole vn pedacillo del vestido del santo Hermano se durmio por tres horas, y en despertãdo la hallò su madre buena, y q̃ mamaua, sin vomitar la leche. Antonia de Mazila tenia vomitos grandes, cõ desconcierto de estomago grãdissimo, de modo q̃ estaua en mucho peligro, aplicãdo al estomago la dicha reliquia del siervo de Dios, sanò luego perfectamẽte. Lucia Danisa, de vna gota q̃ de repẽte le cayò de la cabeça, perdio los sentidos, y cayò como muerta en tierra, de allì a media hora le metierõ en la boca vn poco de agua, en q̃ auia estado la reliquia del Hermano Simõ, y al punto sanò perfectamẽte. Mucha parte de los q̃ han recibido estos fauores hã venido al sepulcro desde Marineo, cõ gran afecto, a darle las gracias. En la ciudad de Palermo tãbien ha hecho muchos milagros, mas no podremos sino algunos. Isabel Sacari, muger de Vincencio Viceri, vino al Nouiciado de Palermo, a deponer como estãdo su hija hidropica, vn año auia, poniẽdole vna noche sobre el estomago vn pedacillo de la camisa del siervo de Dios, vomitò vn cãtaro de agua amarilla, y dos gusanos grandissimos, y al amanecer cantaro y medio de la misma agua, quedando luego perfetamente sana. Isabel Bracho, estãdo espiritada, como vierõ muchos, y los Padres de la Casa Professa de Palermo la conocierõ por tal, siẽdo atormẽtada de los demonios, q̃ causauan en ella vna cõtinua gana de hablar, y con daño de terceros, porq̃ dezia mucho mal de sus vezinos, aunq̃ falsamente: viendose dest te modo se encomẽdò a este santo Hermano, a quiẽ ella auia tratado en vida, y poniendose vna reliquia suya sobre la cabeça, luego al punto le cessò aquel hablar cõtinuo q̃ tenia, y no sintio mas tormentos del demonio, con gran admiracio de los q̃ la conocian. Esta misma muger, muy animada con auer recibido esta gracia, pidio, y esperò otra al siervo de Dios; y assi auiẽdo traido muchos años continuos debaxo del estomago vn gran pedaço de carne muerta pendiente, poniendo encima la misma reliquia, se quitò aquella carnosidad, y quedò sana. La misma muger ha depuesto, que siendo atormentada grauemente en vna rodilla, que no podia tenerse en ella, yendo a la Iglesia del Nouiciado de Palermo, donde se conseruan las reliquias deste santo Hermano, puesta de rodillas junto al sepulcro tres horas continuas, estuuo sin dolor en ellas, en las quales antes no podia tenerse. Vna niña de onze años estaua vn año auia con vn mal grauissimo de estomago, que no podia detener lo que comia, mas poniendole la reliquia quedò sana. Hipolito Roque, tenia vna hinchazon en la rodilla, con tanto dolor que no reposaua; pusose de noche vna reliquia del Bendito Simon, y a la mañana hallò quitada la hinchazon. Vicente Morello, hijo de Mateo Morello, de edad de treze años, le dio en vn ojo vn mal tan grande, que se le rompio la primera telilla, y le nacio

Digitized by Google

dentro vno como veninillo, por el qual se destilaua todo el humor del ojo gota a gota, que caîa con gran dolor, y le abrasaua el cartillo por donde caîa; los Medicos hizieron todas diligencias porque no saltasse el ojo, y para ello le hizieron vna fuente en el cuello, y pusieronle muchos emplastos, todo sin fruto, y quedò como incurable; mas a ruegos de la muger, que recibio las tres gracias arriba dichas, le puso su padre sobre el ojo vna reliquia del santo varon, quitandole primero los emplastos, y luego se le aplacò el dolor, y a la mañana dio vozes, que estaua sano, y que casi veîa, y que la luz no le causaua ofension, como antes, y al tercer dia se hallò sano del todo, con admiracion de los que sabian su mal. Vn Clerigo honrado de Palermo, vino a deponer al Noviciado, que Catalina Varrone, muger de Francisco Varrone, estando endemoniada, y con muchas furias y locuras que hazia, en especial quando veîa sierpes, y animales ponçoñosos, daua gritos: y viêdo vna en el jardin de su casa, fue a su marido alborotada, llamandole para que la matasse, lo qual hizo el marido, y la muger començò luego a ser atormentada del demonio, y se salio de casa gritando por las calles: finalmente vino a meterse en casa deste Clerigo, donde le dio vn desmayo, y cayò como muerta en el suelo; cogieronla, y pusieronla sobre vna cama, y en la almohada pusieron vna reliquia del Padre Ioseph de Escamaco, que es vn Padre que murio en la Casa Professa de Palermo, muy santo, que ha hecho milagros: estaua tambien vn pedacillo del vestido de nuestro Hermano; y la muger que vio todo esto dio muchos gritos, y hazia gestos muy descompuestos, hinchandosele muchissimo la garganta. Tenia el buen Clerigo vna diciplina del santo Simon, y poniendosela sobre la cabeça dio mayores gritos, alborotandose mucho mas, y quexauase diziendo, que estaua enferma, y le auia venido calentura: diziendole el Clerigo, de donde le auia venido el mal, dixo ella con furia: Vete, vete de aî Clerigo, que me has atado con estas cordeçuelas. Dixo el Clerigo: De Simon? Dixo ella, sacando la lengua, como haziendo burla, y nombrando mas de diez vezes (Simon) y diziendo: Quitadme este Simon, embriagon, mal Christiano, que traia muchos silicios, y tomaua muchas diciplinas: replicò el Clerigo: Si era mal Christiano, como te atormenta? a esto injuriandose ella, pedia que no la tuuiessen, que le queria dar vn puñete, y no pudiendola tener los que alli estauan, el Clerigo la tenia solo con ponerle la diciplina encima de las manos, y diziendola el Clerigo, que le dixesse si podia ella ya algo; dixo: Tu me has atado con la diciplina de Bucheri. Hinchauase el cuerpo por muchas partes monstruosamente, y con la diciplina puesta allî se quitaua la hinchazon dondequiera que la auia, y la ponian, de que fueron testigos mucha gente, a la qual dio noticia el Clerigo de la santidad del Hermano Simon. Seria cosa larga contar todos los milagros deste santo Hermano, solo dirè vno que ha poco que sucedio. Estando vn moço en la dicha Ciudad muy malo, de mal Frances, prometio al siervo de Dios, que si le daua salud no pecaria mas. Oyòle desde el cielo el Bendito Simon, y quedò el mancebo sano; despues no hizo caso de la promessa, y pecò, y tornòsele el mal, y aun mucho peor: tornò a inuocar al santo Hermano, confiado en que por participar tanto de la Bondad de Dios, no repararia en la palabra quebrada, y cobrò de nueuo salud, y experimentò lo que el se prometio de la bondad del santo varon.

MOVIDO pues destas marauillas que Dios cada dia obra por intercession de su

su siervo, que se continuan particularmente en mugeres de parto, a quienes ayuda con admiracion y deuocion dellas, se vio obligado el Padre Geronimo Tallauia, Rector del Nouiciado, a sacar sus reliquias, y ponerlas en lugar decente al lado del Euangelio, en el Altar mayor. Esta translacion se hizo a los treinta y vno de Setiembre, del año de mil y seiscientos y veinte y ocho, y sacada la caxa que estaua en la sepultura comun, se abrió en presencia del Padre Rector, y muchos de la Compañia. Hallaron el cuerpo entero, sin mal olor alguno, con estar sus vestidos deshechos, y las tablas del ataud gastadas; la carne estaua tiesa y buena, el color viuo, y mas blanco que era en vida. Hizose vna caxa nueua muy buena, y en ella se metio aquel sagrado cuerpo, embuelto en vn lienço, mas de tal modo q̃ quedassen descubiertos cara, manos, y pies, y parte del pecho, y despues de auerlo puesto en el sepulcro, cubierto de muchas flores, se le hizo como vn tabuquillo encima, porq̃ no cayesse sobre la caxa tierra, ni piedras: despues en la pared se le hizo entallar vn sepulcro bien hecho de yeso, con el nombre de IESVS encima, cosa de todos aprouada, y de estimulo a la virtud y perfeccion Religiosa, la qual mas que el ingenio, o talento natural, honra y engrandece aun hasta los muertos, haziendolos viuir eternamente en la memoria de los presentes, y venideros. La vida deste siervo de Dios escriuio el Padre Geronimo de Tallauia.

*

****
****
*****
***
*

VIDA DEL ZELOSO PADRE Enrique Enriquez, el grande Operario en la costa de la Pesqueria.

POR auer dado el Apostol de la India S. Francisco Xauier, vn insigne testimonio del Apostolico zelo y rara santidad del P. Enrique Enriquez el q̃ fue como Apostol de la costa de la Pesqueria, merece ser cõtado entre varones muy señalados, è ilustres, q̃ cõ espiritu de Apostoles han sudado, y trabajado mucho en la conuersion de las gentes; fuera de q̃ sus mismas obras hablan por si, y dan testimonio los frutos del arbol de dõde procedia, como veremos en el discurso de su vida. Fue este Apostolico Padre Portugues de nacio, estudiò en la Vniuersidad de Coimbra el derecho Canonico, al tiempo q̃ la Cõpañia de IESVS florecia en aquel Reino, con rara opinion de santidad, derramando su buen nõbre gran fragancia de virtudes, tras cuyo suauissimo olor corrieron muchos grandes ingenios de aquella Vniuersidad, entre ellos fue nuestro Enrique Enriquez, escogido del cielo para la cõuersion de muchos. Entrò en la Compañia ordenado ya Diacono, al quinto año despues de su fundacion. Mostrò tanto espiritu en el Nouiciado, que sin auerle acabado fue embiado a la India Oriental, para que su santo zelo tuuiesse bastante campo en q̃ estenderse. Passò en la nauegacion gran riesgo de la vida, pero el Señor que le llenaua para que fuesse ocasion a

Digitized by Google

inumerables almas de la vida eterna, le conseruò a èl la temporal, con milagrosa prouidencia. En llegando a Goa, conocio luego sanFrancisco Xauier su rara virtud, y assi le dio puesto comũmente en q̃ la empleasse toda. Pusole en la costa de la Pesqueria, plaça de gran importancia, para ganarla del todo, y conseruarla para Christo. Diosele por compañero al Padre Antonio Criminal, Superior de aquella mision, en la qual con otros Padres de la Compañia trabajaua en la conuersion, y catecismo de aquella gente. Señalòse tanto entre todos el Padre Enrique Enriquez, q̃ por muerte del glorioso Martir Antonio Criminal quedò èl por Superior de los demas, elegido por ellos mismos, en ausencia de san Francisco Xauier, y lo fue tanto en todo, q̃ despues de san Francisco Xauier no auia en aquellas partes quien mas se señalasse en espiritu, zelo, y animo, para trabajar por Christo, y deseo de padecer por Dios. Viose pintado en èl san Francisco Xauier, y assi dio este raro testimonio de su santidad: en vna carta que escriuio a san Ignacio nuestro Padre le dize este capitulo, acerca desta Apostolico Padre: *El Padre Enrique Enriquez, Portugues, de nuestra Compañia, es un varon de insigne santidad, y q̃ dà a todos muy buen exemplo; està en el Promontorio de Comorin. Sabe muy bien hablar y escriuir la lengua Malabar. Es tã diligente y trabajador, que haze el solo tãto como pudieran hazer muchissimos, juntando todos sus fuerças. Ha ganado con sus sermones y platicas particulares, tanta autoridad para con los nueuos Christianos, q̃ todos le veneran y aman singularissimamente. Ruego a V. P. que a varon tan excelente, y que trabaja tan grandemente en la viña del Señor, y que lleua pondus diei, & æstus, que le consuele V. P. con su carta.* Esto es lo que dize san Francisco Xauier del Padre Enrique, cuyo testimonio fue tan verdadero, como lo era el Santo, y el espiritu que tenia del cielo para conocer las cosas, y discernir espiritus. Lo qual tanto es mas de estimar, quanto se satisfacia muy dificultosamente san Francisco Xauier, queriendo a todos los de la Cõpañia santissimos. Pero las obras del Padre Enrique Enriquez eran tales, que bastauan a contentar aquella ansia que tenia san Francisco que todos los Operarios de la Cõpañia siruiessen al Señor con todas sus fuerças, y se desentrañassen por engrandecer su santo nombre y Fè, como èl lo hazia. Lo que trabajaua el Padre Enrique era muchissimo, y por muchos otros, aunq̃ fuessen grandes Operarios: todo cõ tanto gusto del mismo trabajar y padecer por el nõbre de Christo, q̃ dezia, q̃ era tanto el gozo celestial de su espiritu, en medio de sus trabajos, y tan abundante la dulcedũbre de su alma, que si le dierã a escoger no dudara de querer antes estar perpetuamente en aquellas sus fatigas, trabajos, y afanes por amor de sus proximos, que ser arrebatado luego al cielo. Supo la lengua Malabar, tan presto que parecia prodigio, y lo tenian por milagro los mismos naturales; supola con tãta perfeccion, q̃ dentro de seis meses como llegò se puso a ser Maestro de aquella dificil y intrincada lengua, haziẽdo della vn vocabulario y arte, para q̃ los de la Compañia la pudiessen aprender; porq̃ no se contentaua su zelo cõ lo mucho q̃ èl hazia, sino queria disponer la mission de aquella costa, de modo q̃ muchos pudiessen hazer mucho fruto, facilitandoles la enseñança de la lengua. Y porque no se dilatasse el fruto entretanto puso en caracteres de Europa el catecismo Malabar, para facilitar a los nuestros su licion; y por lo menos aunq̃ ellos no le entẽdiessen leyendole a los naturales, les enseñassẽ la doctrina Christiana. Fuera de esso conuirtio èl por sì a muchos, y con la platica de la lengua predicaua, y disputaua con los Bracmanes. Reprehendia viuamente su locura, que en vez de adorar a vn so-

lo

lo Dios omnipotente Criador de cielo y tierra, adorauan a las piedras, a los metales, y a los demonios. Desafiò a todos los Sabios, y Bracmanes de los Parauas, para que viniessen a disputar con él. Dezia que èl solo conuenceria claramẽte a todos de sus errores. Y aũque era tan moço haria callar a los mas ancianos de sus Maestros, y sino quedassen conuencidos de su disputa, èl se ofrecia en prueua de la verdad de la Fè que les predicaua, entrar en vna hoguera, o horno de fuego encendido, con tal que ellos quisiessen aceptar la Ley de Christo, si salia de alli tan entero, y bueno como entrò. Con tan notable valor y Fè hazia el sieruo de Dios su causa, y procuraua la gloria diuina. No se atreuieron los Bracmanes a aceptar aquel partido, porque no tanto querian saber la verdad, quanto buscauan su interes, y la vana reputacion en que estauan tenidos.

SEMEJANTE Fè despertaua el Padre Enrique en los que conuertia, deziales para engrandecer la ley que les enseñaua, que si alguno dellos tuuiesse vna encendida y viua Fè, y mandasse en nombre de Christo salir los demonios de los cuerpos, q̃ al punto saldrian los malos espiritus, y èl se ofrecia a echarlos sin duda, con las palabras que vsa la Iglesia; lo qual imprimia tanto en los coraçones de los nueuos Christianos, que disputando vno con vn Iogue, q̃ es cierto genero de Bracmanes, que professan mucha austeridad, y apariencia de santidad, le dixo que èl se atreuia en nombre de Christo a echar los demonios de los cuerpos que no pudiessen echar los Iogues. Fue cosa muy notable, que desde que se empeçò a estender en aquella Prouincia la Fè de Iesu Christo, y admitir la doctrina q̃ les Euangelizaua el P. Enrique, començaron a huir della los demonios que la infestauan, porque era tan grande antes el poderio que tenian las potestades de tinieblas en aquellas partes, que no auia quiẽ se atreuiesse andar solo por los campos en aquella costa del mar, por los muchos demonios que se aparecian en diuersas formas, y aterrauan a la gente, estando aquellos yermos como los de Babylonia desierta, q̃ profetizò Isaias, q̃ auiã de encõtrarse los demonios con los Onocentauros; pero despues que se enarbolò alli la vandera de la Cruz, cessaron aquellos monstruos infernales, y dexaron de espantar los lobos a los que eran ya ouejas de Christo. Esta virtud atribuyò el Abad Seuero a la virtud de la Cruz, el qual declarando (como lo cuenta Casiano) la causa porque antiguamente eran los malos espiritus mas molestos a los Anacoretas, que despues lo fueron en su tiempo, dize, que porq̃ antes no auia penetrado la virtud de la Cruz en lo interior de los desiertos, como ya en sus dias auia entrado, y sido venerada en ellos. Pues como en aquella Gentilidad no estaua aun la Cruz de Christo enarbolada, teniael infierno en ella tanto poder y tirania. Hazianse adorar los demonios de los hõbres, y amenaçauanles con la muerte, si no les aplacauan, lo qual auian dehazer con grãde gasto y multitud de victimas, cuya sangre dezian q̃ lamian; fuera de otras muchas cosas q̃ les ofrecian. Desta manera los miserables Gentiles, engañados de Satanas le adorauan, y empobreciendose a si mismos, le seruian cõ sus mismas haziẽdas. Cõpadeciase el sieruo de Dios Enrique desta esclauitud en q̃ los tenia el demonio; y assi procurò muy de veras le perdiessen el miedo q̃ le tenian: prometiales q̃ èl ahuyentaria los demonios, que ni sus Iogues podian, ni los Bracmanes se atreuieran. Ni es marauilla tuuiesse esta Fè el Maestro, pues los dicipulos la tenian tan grande, ni que el Predicador de la Fè se señalasse en ella, pues los que acaban de ser infieles, assi se auentajauan, como queda dicho. Otro nueuo Christiano, y dicipulo del mismo Padre Enriquez, y êdo

Digitized by Google

a ver vn amigo suyo que estaua muy malo; con solo poner su Rosario al cuello del enfermo le dio salud: hizo otras milagrosas curas con el mismo Rosario, de suerte que le llamauan para todos los enfermos, y ofrecian gran cantidad de dinero; pero no era menor su Fè que su caridad; y assi enseñado del Padre Entiquez jamas quiso tomar cosa alguna.

FAVORECIA nuestro Señor con muchos milagros la predicacion de su siervo. Los Christianos, assi Portugueses, como Parauas, en los pleitos que tenian con los Gentiles, los lleuauan a la Iglesia, para que alli jurassen la verdad, y quando jurauan falso los castigaua nuestro Señor con varias enfermedades, hasta que pagauã lo que de verdad deuian. Aun en los votos que haziã los Gentiles se mostraua Dios marauilloso para que los cumpliessen. Vna muger auia ofrecido a sus Idolos muchos sacrificios y votos, porque la diessen vn hijo, auiendo sido tan sordos a su peticion, como ellos en si vanos y falsos: enfadada la muger de su tardança, passò por la Iglesia del Padre Enrique Entiquez, y ofreciò a la Virgen Santissima, que en ella se reuerenciaua, dos candelas si se hiziesse preñada. No dilatò el Señor el cumplimiento de su deseo, por acreditar a su Fè, y la predicaciõ de su siervo. Pario la Gentil a los meses competentes vn hijo; y aun no auiã passado seis dias despues del parto, quãdo la executò la Virgen por su voto. Aparecioselo a la muger vn niño que la dixo, porque no acabaua de cumplir su promessa, hecha a la Virgen MARIA, que reuerenciaban los Christianos, pues la auia otorgado lo que la auia pedido? Con lo qual aduertida truxo luego a la Iglesia su hijo, y las candelas, confirmãdose con este caso muchos en la Fè. Lleuauan tambien los Christianos sus enfermos a la Iglesia, para que alli les echasse el siervo de Dios su bendicion, y cobrassen salud: y quando estauan tã malos que no podian ser llenados, llamauan al Padre Enrique, y si no podia alguno de sus compañeros, para que con sus oraciones y bendicion sanasse Dios a los dolientes; lo qual sucedio muchas vezes. Procuraua este feruoroso varon engendrar en los nueuos Christianos gran estima de las cosas sagradas, de los Templos, de los Sacerdotes, y el Señor concurria a sus santos intentos, con no pocas marauillas que para esta causa obraua. Assi este feruoroso Padre a los Gentiles admiraua, a los Moros atemorizaua, a los Christianos edificaua, y a los demas de la Compañia, como Superior dellos, animaua, y ponia en gran feruor. Cada año los juntaua cada tres meses, en el qual tiẽpo venian todos adonde estaua su Superior el Padre Enriquez, renouauan entonces sus votos, que era quatro vezes al año. Hazian grandes mortificaciones, pedian a porfia al Padre Enriquez les diesse grandes penitencias; animauanse vnos a otros con los exemplos de muchas mortificaciones publicas que hazian. Vacauan mucho a la oracion y trato con Dios. A los que podian juntarse cada semana hazia venir todos los lueues para que tuuiessen vna conferencia espiritual para su mayor aprouechamiento, y de los proximos. Animauales con sus platicas y razones santas, con lo qual se reforçauan grandemente en su espiritu, y llegò a ser tã grande su feruor, que del excessiuo trabajo cayeron vna vez todos enfermos, y murio dello el Padre Miguel Bartulo. Quando venian a juntarse, y presentarse al Padre Enrique, veniã cargados de ricos despojos de la Gentilidad, y conuertida mucha gente; y boluian de la presencia del siervo de Dios mucho mas animados, auiendo hecho cada vno su confession general, y renouado sus votos, dado cuenta de la conciencia, y recibido de su santo Superior saludables consejos y direcciones.

Distribuialos a diuersos puestos, se-

segun la necessidad que tenian los pueblos, obedeciendo ellos a su Padre y Superior, aun cõ riesgo de la vida: porque para todo les animaua con el raro exemplo que les daua de padecer daños, y correr peligros por Iesu Christo. El Padre Luis Mendez, que se cuenta por el segundo Martir de la Compañia, perdio la vida en esta demanda, y obediencia del Padre Enrique Enriquez; porque auiendole embiado este fieruo de Dios a vn pueblo de la Pesqueria, para que ayudasse a los Christianos afligidos y necesitados de su consuelo, vinieron los infieles a quemar la Iglesia, y quantos Christianos auia en ella. El Padre Mendez que estaua dentro en oracion, imitãdo la caridad que auia visto varias vezes en el Padre Enriquez, salio a sossegar los Barbaros, cõ ruegos, y palabras muy blandas y humildes. Llegò entonces a èl vn Moro, y le hirio de suerte que le derribò en tierra, y acabandole de matar le cortaron la cabeça, lleuandosela por despojo. Otro compañero y subdito del Padre Enrique, que era el Padre Paulo del Valle fue en otra ocasion preso de los Badagas, mientras estaua predicando, hizieronle muy mal tratamiento de palabra y obra: mil escarnios haziã dèl, matauanle de hambre, aũ le negauan lo necessario para detener la muerte; sino es vn poquito de arroz, y agua no le dauan a gustar otra cosa. Finalmente le trataron tan mal, que aunque escapò de sus manos, no de las de la muerte, que ocasionada de su inhumano tratamiento tuuo: yassi le cuentan entre los que han alcançado corona de Martirio en la Compañia. Tambien otro compañero del Padre, llamado Francisco Durano, fue cautiuò, y maltratado de los infieles. Otra vez estando embarcados el fieruo de Dios, y el Padre Iuan de Mezquita, les acometieron los Barbaros; fue preso el Padre Mezquita, y herido malamente en la cabeça, y pecho. Al Padre Enriquez fue forçoso escaparse nadando, para no venir a sus manos, y alẽtar a los Christianos, Paranas, y Portugueses, que necessitauan de su ayuda. Entre estos peligros andaua este fernoroso Padre, padeciendo quãtos padecian sus hijos y subditos, y sobre ello sus propios trabajos; porque assi como era Superior en el oficio, lo era en la caridad y paciencia, y nada inferior en las aduersidades; que aunque estas no estan en nuestra mano las tienen por gran beneficio de Dios sus fieruos fieles, y como lo era de verdad el Padre Enrique, le repartio dellas el Señor lo bastante. Vino vn cosario Moro llamado Raia Alis, por mar sobre Punical, y los Badagas por tierra; passaron todo a fuego, y hierro, señorearonse de todo, y estimaron por la mayor presa auer cautiuado al Predicador de Christo, y Padre de aquella Christiandad nuestro Enrique Enriquez; cargaronle de duras cadenas, no le dauan de comer; estuuo ya cõdenado a empalar, atroz genero de muerte, que atrauesando a vno con vn palo agudo, le sacan la punta por la cabeça, como metido en vn assador. Detuuo la execucion solo el interes que prometieron los Portugueses a los Barbaros; pero no se ablandò su fiereza. Vsaron con el santo Padre vna prision estraña, porque con vna muy corta cadena le ataron pies, y manos, y cabeça junto, hecho todo vn ouillo: desta manera, sin poder rebullirse, entroscado todo, passò dias y noches, con grandissimo dolor y tormento de todo el cuerpo, el qual se le hinchò asqueroſamente. Alfin no bastando mil ducados que dieron por su rescate los Portugueses, porque diez mil querian los Barbaros, aunque no sabian estimar la virtud de su prisionero, que valia mas que todos los tesoros de la India. Por mandado del Rey de Bisnaga, a quien obedecen los Badagas, fue restituido a sus Christianos los Paranas, que le recibieron como a vn Angel del cielo, y dieran por su

libertad la vida si fuesse menester. Vino de su penosa prision el siervo de Dios muy mal parado, y todo el cuerpo hinchado: con todo esso hizo luego oficio de Padre con sus Parauas; viendoles que estauan tan assolados, y destruidos por la entrada que en sus tierras hizieron aquellos crueles Barbaros, de todas maneras les ayudò, reparò las Iglesias que auian quemado los enemigos, buscando èl la limosna para ello, fauoreciendole nuestro Señor con muchas mercedes que hazia a los que se la dauan. Y muchos enfermos, en dandole la limosna sanauan de sus males milagrosamente. Reparò tambien vn Hospital que abrasaron los Turcos en Punical; edificò dos, recibio muchos enfermos en ellos, cuyo sustento corria por su cuidado y prouidencia. Estaua el siervo de Dios muy enfermo, de modo que no podia con su presencia consolar a aquellas Iglesias, pero con cartas, como otro san Pablo, les visitaua, confirmando los nueuos Christianos en la Fè, y respondiendo a sus dudas. De manera que ausente y presente trabajaua con todos, y influìa aun a partes muy distantes consuelo, remedio, y aliuio. Tuuose por milagro que vn hombre tan enfermo, y sin el ayuda que solia tener con otros de la Compañia, pudiesse acudir a tantas cosas, y viuir en tã grãdes trabajos y cuidados con tan corta salud. Sobre èl cargaua toda aquella conuersion, y no desmayaua por trabajos que se le ofrecian; porque la Cruz de Christo no le oprimia, antes le aliuiana, y èl la aumẽtaua con el rigor de su vida, que no es mucho que con èl quebrantasse la salud. De los muchos trabajos y fruto dellos deste Apostolico Padre, juntamente con el Padre Iuan de Mezquita, dà ilustre testimonio Pedro Ordoñez Zaballos, que passò por aquella costa, el qual en el libro tercero de su viaje del mũdo, capitulo 16. dize assi: *El Padre Enrique Enriquez, y Iuan de Mezquita, passaron tantos martirios, y prisiones y heridas por la confession de la Fè, que entre las cosas mas famosas que temè en membrias, fue la vida y trabajos destos dos famosos varones, pues los mismos Moros, y Gentiles los respetan, diziendo dellos que bastauan para testimonio de la Fe. Conuirtieron tantas gentes que deuieron de ser mas de cien mil.* Todo esto es del Autor citado.

Ni solamente fue prouado este siervo de Dios con trabajos y cruz del sentido, por lo mucho que afligia su cuerpo, o sufria ser afligido por Christo; sintio tambien su Cruz en la parte mas viua del alma, sufriendo calumniadores y maldizientes, cuya cruz es mas intolerable y cruel. Y segun san Agustin, los Gentiles crucificaron a Christo con las manos, mas los Iudios con las lenguas, y el pecado destos fue mayor. Aunque era el Padre Enrique muy amado de todos, como Padre comun, no faltò vn calumniador, en quiẽ entrò Satanas, para poner mancha en el Sol; dezia muchos males deste siervo de Dios, el qual le deuio encomendar a su diuina Mageftad, por el blando castigo que sintio el maldiciente, q̃ mas fue misericordia para su emienda, que pena para su atreuimiento. Castigòle Dios en la misma parte con que pecaua, que fue en su maldita boca. Todas las vezes que queria hablar le salia de la boca vn globo de carne, como vna mançana, que le impedia el hablar, de modo que no auia quien le entendiesse. Coneste milagroso y misericordioso castigo; pues impedia el pecado, bolvio Dios por la inocencia y santidad de su siervo, el qual por ningunas contradiciones, ni aduersidades que tuuo, cessò vn punto de su feruor y predicacion, conuirtiendo a muchos.

Entre otras grandes conuersiones que hizo, mostro mucho su inuencible caridad, en la de vn logue, a quien su soberuia tenia obstinado para no admitir la Ley de Christo, aunque alcançaua

çana muchas verdades que conformauan con ella. Tenia para con todos suma autoridad; admirauanle por su ingenio y dotrina. Tenia entendido la creacion del mundo, la caida de nuestros primeros padres, y otras Hiſtorias ſagradas, ſi bien profanadas con algunos errores. Reiaſe de la multitud de los Dioſes, eſcarnecia de los Idolos, creia que auia vn ſolo Dios todo poderoſo, Criador de cielo y tierra, confeſſaua todos los preceptos del Decalogo, y otras partes de la Filoſofia Chriſtiana. Y en muchas coſas preguntado, ſi auia en ellas pecado, o no? reſpondia como vn docto Teologo. La vida que hazia era honeſta ſin vicios, por lo menos ſin apariencia dellos. Eſtaua ſiempre meditando en la primera cauſa, contemplandola en todas las criaturas, con tan notables conſideraciones, que al miſmo Padre Enriquez admiraua; no le faltaua ſino ſer humilde para ſer Chriſtiano, ni tenia otro vicio, ſino el que no le dexaua tener virtud alguna verdadera, que era la ſoberuia. Pareciale que no auia hombre en el mundo como èl. Quiſo ganar el P. Enrique a eſta alma para Dios; hablòle muchas vezes, perſeuerò mucho tiẽpo en perſuadirle ſu bien. No aprouechauan nada todas ſus diligencias; deſconfiò dellas, no de la Bondad diuina, a quien reſiſtia la arrogancia del ſoberuio Filoſofo. Acudio a Diòs con oraciones, multiplicaua muchas, acompañaualas con penitencias; dos años durò en ellas, ſin poder ſujetar al Gentil al yugo del Euangelio, porque aunque le faltaua poco en el conocimiento, diſtaua mucho en ſu ſoberuia, por la qual ſe hazia indigno de aprouecharle las oraciones del ſieruo de Dios, el qual no por eſſo dexò de perſeuerar en ellas, antes procurò que otros muchos hizieſſen oracion por aqueſte Iogue, tan contento de ſi. Fue tal la caridad del Padre Enriquez, que pidio de Portugal y de Roma ayuda de oraciones. Tã dificultoſa coſa es que ſe conozca vn ſoberuio, y abrace la Fè de Chriſto, que por nueſtra cauſa ſe abatio y humillò, tanto que ſino es a los pequeñuelos, y humildes no deſcubre los altiſſimos ſecretos de ſu diuinidad. Pero alfin fueron tantas, y tan eficazes las oraciones del zeloſo Padre, que alcançaron del cielo vn rayo de luz que derribaſſe la ſoberuia del Gentil, el qual alumbrado del Padre de las lumbres, vino a conocerſe, y a abraçar con ambas manos la humildad y Fè Chriſtiana, con tanto eſpanto y confuſion de los Gentiles, y Moros, como regozijo de los Chriſtianos. Mudòſe el arrogante Iogue en vn manſo cordero, humilde ya, y afable con todos, teniendoſe por el menor, y derramando copioſiſſimas lagrimas recibio el agua del Bautiſmo. Causò tan gran paſmo la conuerſion deſte Iogue tan afamado, aſsi entre los Gentiles, como entre los Moros, que los Bracmanes mas doctos de los vnos, y los Zazies mas afamados de los otros, le temblauan. Ganò por ella tanta autoridad el Padre Enrique, que ni los Maeſtros de Gentiles, ni Moros ſe atreuian a parar donde eſtaua el ſieruo de Dios, y en viendole huian dèl, temblando que les hablaſſe, temiendo ſer conuencidos de la falſedad de ſus ſectas.

PERO el ſieruo de Dios no perdia ocaſion de diſputar con los Bracmanes, y Iogues, pareciendole ſer eſto de gran importancia para acreditar nueſtra Ley, y reprimir la inſolencia de aquellos miniſtros del infierno, o por lo menos dexar deſengañado el pueblo. Entre otros a quien hizo callar, y deſacreditò con el vulgo, fue vn Iogue tan inſolente, que dezia auia muerto, y Dios le auia mandado venir de la otra vida, reſucitandole, para que enſeñaſſe a los hombres. Para que le creyeſſen daua algunas ſeñales que èl ſe auia fingido; creianle, y ſeguian infinitos, intereſſando èl mucho en eſto, por la mucha plata que le ofrecian. Fue el

Digitized by Google

ſieruo de Dios a hazer callar eſte embaidor y embuſtero Filoſofo. Ofrecese para diſputar con èl, hizolo algunas vezes, concurrieron muchos Gentiles, y Chriſtianos, echaron de ver vnos y otros la verdad de nueſtra Fè, y la falſedad y maldad del logue, que no auia venido a enſeñar las gentes, ſino a deſpojarlas; no a repartir dotrina, ſino a coger dinero. Alfin quedaron deſengañados los Gentiles, y deſacreditado el falſo predicador, juzgando todos, que quien ſe gloriaua de auer tenido dos vidas, merecia no tener ninguna.

DISPVTÒ tambien con otro logue, mas docto, pero no menos obſtinado; no queria conocer la verdad. Dixole el ſieruo de Dios que era meneſter algun juez de la diſputa, que ſi no de la verdad, por lo menos lo fueſſe de ſu porfia. Señalò a vn ſeñor Gentil para q̃ juzgaſſe la cauſa. Fueron tan claros los argumentos del ſieruo de Dios, que el Gentil condenò a ſu Logue, que tambien deuio de conocer la verdad, aunque no la abraçò en vida; al ſalir della ſe deſcubrio mas la luz del cielo que auia recibido del Padre Enrique, porque muriendoſe eſtaua el Gentil, y no ceſſaua de inuocar el Santiſsimo nombre de IESVS.

NI ſolo con palabras diſputaua, y contradeçia a los Bracmanes el Padre Enrique, pero con marauilloſas obras. Sucedio en la coſta de la Peſqueria vna notable ſequedad, y con ella tan gran careſtia, principalmente en Punical, q̃ no ſe hallaua por veinte reales lo que antes coſtaua ſolo vno. Dezian al principio los Bracmanes, y Sacerdotes de los Gentiles, que auia de durar muy poco, pero como duraua la ſequedad, boluieron la hoja, y dezian que eſtauan ſus Dioſes enojados, porque no ofrecian a los Idolos las margaritas, y perlas que antes, y que aſsi auia de durar mucho aquel caſtigo. Supo el Padre Enriquez lo que dezian los Sacerdotes idolatras, y como pronoſticauan ſequedad de mucho tiempo, por eſtar ſus Dioſes ofendidos: haze oracion a Dios, ordena luego vna proceſsion con los nueſtros, y los demas Chriſtianos. No tardo mas el Señor en oir a ſu ſieruo, y deſmentir a los Profetas idolatras; aquel miſmo dia començò a llouer muy copioſamente, continuandoſe ſin parar por muchos dias vna abundante lluuia, haſta q̃ ſe ſatisfizo la tierra, y la gente, quedando corridos los Bracmanes, viendo que de qualquier manera le ſalian mal ſus profecias, y que el ſieruo de Dios Enrique con palabras y obras les ſacaua mentiroſos, y conuencia vergonçoſamente. Ni ſolamente con ſu predicacion, pero con muchos libros refutaua las ſectas de los infieles, moſtrando la falſedad y vanidad de ſus fabulas. Otros libros compuſo de deuocion, para mouer a ella a los Fieles. De todas maneras procuraua hazer la cauſa de Dios cõ ſus palabras, con obras, con eſcritos, procurando èl ſolo hazer por muchos. Llegò a tener quarenta lugares conuertidos, que corrian por cuenta de ſu zelo y cuidado, quando no tenia quien le ayudaſſe de la Compañia, ſino es vn Padre, y dos Hermanos; y aſsi vsò de la miſma induſtria que ſan Franciſco Xauier, ſeñalando en cada lugar vn Chriſtiano biẽ inſtruido, que cuidaſſe de los demas, y bautizaſſe los niños quando eſtuuieſſen de peligro. El atendia ſobre todo, y como el Sol eſparce luz y calor a todo el mundo, y continuamente le rodea; aſsi eſte ardiente ſieruo de Chriſto mientras tenia ſalud andaua como en perpetuo mouimiento todas aquellas Igleſias, encendiendolas en deuocion con ſu abraſada caridad, y ilu ſtrandolas con los exemplos de ſus grandes virtudes, porque en todas ſe eſmerò.

EL amor que tenia a la ſanta pobreza era eſtremado, ſuſtentauaſe de las migajas y mendrugos de pan que a otros ſobraua; ſu veſtido era pobriſsimo,

Digitized by Google

mo,y quando estaua roto él mismo le remendaua con sus manos. Su obediẽcia a los Superiores fue tara: con ser hombre tan excelente,y muy prudente,no era mas que vn niño para con sus Prelados,sin tener aun juizio contrario a sus ordenes. La pureza de su alma era singular; daua como vn Nouicio, sinceríssima cuenta de su conciencia; quando encontraua algun Superior. Frequentaua mucho el Sacramento de la penitencia; y los dias cercanos a su muerte,por lo menos dos vezes al dia se confessaua. La pureza del cuerpo no fue menor; era su castidad Angelica, viuiendo en la tierra mas como espiritu del cielo, que como hombre de carne. Sobre todo la caridad, que es vinculo de la perfecciõ,y el zelo de las almas,era transcendental en todos sus intentos,acciones, y trabajos, con vn increible deseo de padecer mucho por Christo,y por las almas sus redimidas. Siempre que hablaua con los de la Compañia era desto, saboreandose,y gloriandose en la Cruz de su Señor Iesu Christo. Vna vez que le preguntò, quien no le conocia tãto,si quisiera padecer algo por Christo? respondio: Auiase de auergonçar vn Religioso,y tener grande dolor, si vn dia se le passara sin auer padecido alguna cosa aduersa y contraria al gusto y sentido. Estendiase tambien su caridad al remedio de los cuerpos; y en la Isla Manaria cuidò de mas de docientos enfermos, q̃ alli cayeron malos, antes de passar al Reino de Ianafatan, donde embiaua mucha gente el Virrey de la India. Llegaron a enfermar casi todos,pero a todos acudio la inuencible caridad del Padre Enrique,cõ algunos de los nuestros que le ayudaron: ni solo a los Christianos, pero a los Gentiles enfermos curaua,regalaua,seruia. Esta caridad de los cuerpos fue causa que cobrassen muchos la salud del alma, pidiendo las aguas del Bautismo. Todas estas virtudes fue adelantando en la India el Padre Enrique, por espacio de mas de cincuẽta y dos años que en ella viuio, cuidando siempre con gran zelo de la cõuersion de la Gentilidad, y conseruaciõ, y aprouechamiẽto de los Christianos conuertidos. Y quando por su vejez no podia mas, cõ libros que, como hemos dicho, compuso, y sacò a luz en lengua vulgar de aquella gente, les ayudaua mucho, predicando, y disputando con la pluma, quando no podia con la lẽgua. Fuera de la Gramatica, y Diccionario que compuso de aquella lengua, y le deseò tanto san Francisco Xauier, escriuio el Padre Enrique Enriquez, en aquella misma lengua, vna dotrina Christiana, vn deuocionario de oraciones para cada dia; vna exposicion muy cumplida de los Articulos de la Fe, vn modo de confessarse, y muchas vidas de santos que hizo imprimir en lengua Tamulãna.

CON toda esta flota de virtudes, y merecimientos, llegò este siruo de Dios al puerto de la eterna salud, despues de vna larga nauegacion. Lleuòle a saluamento, no el viento de la presumpcion humana, sino el espiritu de humildad, que hasta la muerte le durò: agonizando estaua, y todo desconfiando de si, pedia a sus Hermanos le encomendassen a nuestro Señor, porque dezia no tenia cosa por la qual mereciesse ser saluo, teniendose por inutil, y muy indigno del premio eterno que dà Dios a sus siruos. Dezia tambien, que no se le diera nada de padecer eternamente las penas de fuego del infierno por sus pecados. Quando se publicò su muerte le lloraron en todos los lugares de aquella costa con llanto inconsolable, y nunca visto semejante. En Punical, donde murio el año de 1600. y en Paranamio, que es otro lugar grande allivezino, huuo muchas personas que no comieron bocado, ni beuieron en dos y tres dias enteros; aũ los Gentiles, y Moros, mostraron el mismo sentimiento, por lo mucho

que

que admirauan su virtud, y mandaron por sentimiento de su muerte, se cerrassen las tiendas y casas de mercaderes. El concurso a venerar su cuerpo fue igual a la estima que hazian de su santidad, tocandole los Rosarios, besandole los pies, procurando sus reliquias, que si no se huuiera tenido gran cuidado le huuieran dexado desnudo, cortandole a porfia los vestidos, antes que llegara a la Iglesia de aquel lugar. Lleuaronle por mar desde Punical hasta Tutucorin, donde ay Colegio de la Compañia alli fue igual el concurso. Muchos por no esperar a que desembarcassen el cuerpo, que tenian por de vn gran santo, se metieron en la mar, el agua hasta los pechos. Despues de desembarcado apenas le podian lleuar al Colegio, por la inumerable gente q̃ concurria a venerarle, llorando todos muchas lagrimas. Sepultòse en la Iglesia de nuestro Colegio, adonde acuden muchos en romeria de varias partes: hazen votos de visitar su sepulcro, por hallar alli remedio de las necessidades que le desean. Encomiendanse a èl, inuocanle, como si fuera el grande Antonio, o otro santo de los antiguos, y de la primera classe de la Iglesia; encièden cirios en su sepulcro, ofrecen dones. De otras muchas maneras mostraron la deuocion que tenian aquellos pueblos. Y no es mucho hiziessen esto los Christianos, pues los Gentiles, y Moros, le tienen tanta veneracion, que quando han de hazer algun solemne y firme juramento, juran por el santo Padre Enrique Enriquez, cuyo nombre tienen por sagrado. Tan altamente sentian todos de la santidad deste siervo del Señor, cuya vida escriuio el Padre Pedro Iarrich, en el tercero tomo de su Tesauro Indico; en otros es el quarto lib. 2. cap. 19. Y en el tom. 1. lib. 2. cap. 7. y cap. 19. El Padre Nicolas Orlandino, y Francisco Sachino, en el 1. y 2. tomo de la Coronica de la Compañia. Philipo Alègambe, en su Biblioteca. Pedro Ordoñez Zauallos, lib. 3. del Viaje del mundo, cap. 16. Otro Padre Enrique Enriquez mas moderno, tambien Portugues, y natural de Oporto, es muy conocido en el mundo por su doctissima Suma de la Teologia moral, pero los dos son muy diuersos.

VIDA DEL VENERABLE Padre Ioseph de Calatayud.

EL Padre Ioseph de Calatayud fue natural de la villa de Valtierra, en el Reino de Nauarra, Obispado de Pamplona, al qual siendo aun niño, y sin malicia; yẽdo por vn camino solitario intentaron quitarle la vida ciertos hombres, de quien se reuistio el demonio, començando tan temprano à perseguirle el q̃ fue homicida ab initio, deseoso si pudiesse atajar la mucha gloria q̃ auia de dar a Dios este su siervo, pero guardole su Magestad con especial prouidencia para su mayor pesar y confusion. Dio principio a los estudios de la Gramatica en el Colegio de Soria. Aqui començaron a fragnarse los deseos de entrar en la Compañia para emplearse en la conuersion del nueuo mundo, entre gentes Barbaras y fieras, por lo qual intentò otra vez el demonio malograr estos deseos. Y para matar, no su cuerpo, sino su alma, que es el peor genero de muerte, se valio de la libertad de vn estudiante; y estando el santo moço en la cama, le traxo el desalmado condiscipulo vna ocasion, en que arriesgasse la honra, y alma, cõ vna vilissima ofensa de su Dios. Inuocòle

cò le afectuosamente el casto estudiante, è infundiole su diuina Magestad al punto en vna grande ilustracion, tan alto concepto de lo que es su ofensa, que le sello con ella el alma, de manera, que aun en los dias postreros de su vida, asseguraua auerla tenido presente toda ella; añadiendo que reconocia este por el mayor de los muchos fauores que Dios se auia dignado conceder le, por ser como manantial de todos los demas. Desamparò à Soria el castissimo Ioseph, y vinose a estudiar à Tarazona, donde fue admitido en la Compañia, dando el cielo en su entrada señaladas prendas de la santidad a que auia de subir, con este caso prodigioso. Reparando el Padre Prouincial en el recibirle, por verle ya hombre, y de estatura muy pequeña, deseãdo verse libre de su feruorosa instancia, determinò desengañarle con cautela. Despachòle con vna carta a Zaragoça, en la qual ordenaua al Maestro de Nouicios desengañasse al portador en recibiendola, procurando desistiesse de su intento, con la resolucion cierta de no querer admitirle en la Compañia. Dieronle la carta, entendiendo èl que con ella lleuaua su buen despacho. Dio la carta al Maestro de Nouicios, y leyò, no lo que escriuio el Padre Prouincial, sino lo que en su lugar auia impresso el dedo de Dios, y era lo siguiente: Vuestra Reuerencia en recibiendo esta, sin mas dilacion, reciba al portador. Obedecio el Padre, y tomãdole a su cargo, dio auiso al Padre Prouincial de su recibo, el qual quedò admirado del hecho, quando lo supo, y profetizando dixo: Sin duda Dios le ha recibido para santo. Cumplióse la profecia, como lo publicaron sus marauillas. Dio fin a su feruoroso Nouiciado en Zaragoça, de donde fue al Colegio de san Pablo de Valencia, de alli al de Calatayud, despues al de Gandia, en que viuiò quarenta años, muy fauorecido de Dios, y edificando a todos con sus santos exemplos, y heroicas virtudes; y aunque fue tan solicito el desvelo que tuuo en encubrirlas, y tan continuo al cuidado de ser desconocido, que imposibilitò el notarlas todas, para gloria de Dios, consuelo, y edificacion de todos, referirè algunas breuemente. Esmerose desde los principios en la perfeccio de su grado, cooperando espiritualmente en el ayuda de las almas; a este fin se entregò del todo al confessionario, y a las missiones. Premiole Dios la assistencia en el cõfessar, con vn claro testimonio de su agrado. Acertò cõ su confessionario vn hõbre de vida tan rota, q̃ siete años auia dilatado el confessarse; postrose a los pies del Padre, puso el alma en sus manos, y los ojos tan fixos en su rostro, q̃ reparando en ello, con vna amorosa reprehension le dixo: Hermano, corregid essa postura, y clauad cõ mas humildad los ojos en el suelo: No puedo hazer mas, respondio el hõbre, porq̃ me tiene atonito la desmedida luz q̃ veo salir de su rostro. Atajole el Confessor, diziendo, mirasse al suelo, sin dar credito à semejantes imaginaciones; pero el hombre se asseguro bien presto, q̃ no eran sino ilustraciones soberanas, que le comunicaua el cielo. Porq̃ dexandose por oluido algunas culpas graues, por ser la cõfession de tantos años, le hizo dellas memoria, y cargò el Padre, leyẽdo su vida a la luz de aquellos rayos, q̃ manifiestan lo mas escondido del coraçõ. Salio de alli mejorado el penitẽte; y aunq̃ el siruo de Dios le cõjurò q̃ no diuulgasse el caso, no quiso encubrirlo a personas fidedignas, q̃ despues lo atestiguaro. Fue incansable el Padre Ioseph en este ministerio, zelando de continuo la santidad de sus penitentes, y venerando aquel puesto, sin admitir en èl palabras de cumplimiento, y atajando con destreza las que perteneciessen a otros negocios, q̃ al espiritu, con que el del Padre grangeaua en todos mayor estima, y veneracion. Exer-

cito las misiones tanto tiempo, con zelo tan diuino, y fruto tan colmado, que solo semejante ministerio era suficiente a acreditarle de santo. Era tanto la aficion que las tuuo hasta su cansada vejez, que passados los setenta años de su edad, se ofrecia al Superior diuersas vezes, con gran instancia, para tan trabajosa ocupacion. Siempre que dellas se recogia a casa, afirmaua quedar con vn cariño tierno del trabajo, y prouecho que experimentaua en su exercicio. Fueron singulares los sucessos, que le acaecieron en este santo empleo, dignos todos de su abrasado zelo, y Apostolico espiritu, pero cuidò de sepultarlos el Padre, hasta que Dios haga teatro patente al mundo del premio grande de sus muchas obras buenas. Solo para aficionar a todos los de la Compañia a este ministerio, solia referir, que entrando èl en vn lugar, para dar principio a la mision, se le opuso vn hombre deste siglo, que armado de su poder y autoridad, resistio tan obstinadamente, que le fue forçoso retirarse, desampatando el puesto; hizolo, sacudiendo primero el polvo de los pies, como verdadero discipulo de Christo, y citando al hombre para su presencia y juyzio. Apenas se apartò del Padre, quando le cortò Dios de repente el hilo de la vida, compareciendo el desventurado en el Tribunal, para que le auian citado. Acudieron despauoridos a dar la triste nueua los vezinos del lugar al Padre, sin resistir mas a sus intentos santos, a vista de tan publico escarmiento. No le permitia su mucha humildad passar en silencio otro caso bien raro en la misma materia de misiones. Ocuparonle los Superiores en la conuersion de los Moros del Reino de Valencia, hizoles por obediencia mision vn año entero, llevando interprete, que en Arabigo explicasse lo que el Padre predicaua; y siendo su espiritu tan ardiente, y tan eficaz su exemplo en tan largo tiempo, y prolixo cansancio, no huuo, ni vno solamente que dexasse su perfidia, reduciendose por los zelosos sermones del siervo de Dios. Contaua esto el Padre, para que le tuuiessen por inutil, sin hazer mencion de los infinitos sudores, y desprecios sufridos de aquella obstinada gente, los quales remuneraria N. Señor, sin duda ciento por vno, con grande copia de diuinos consuelos: porque solia dezir, q̃ para su alma, de todas las misiones que hizo, que llegaron a treinta, aquella fue la mejor, pues le enseñò Dios, quan agradable le era el regar vn año entero, por obediencia, vn palo seco, con tanto trabajo. En otras misiones y ministerios fue incomparable el fruto que hizo, porque fuera del feruor de su predicacion, fue admirable el exemplo de sus raras virtudes, y edificacion de su santissima vida. Diose a tan continua oracion, que parece se alimentaua della. El trato con Dios era incessable, la presencia de su Magestad perpetua. Prosegùia en ella tal vez, aun durmiendo, con tan feruorosos afectos, que en cierta ocasion descubrio a su Confessor, gozaua cada noche de sueños tan diuinos, que hazia en ellos actos mas feruorosos que en la oracion. Comunicòsele sin duda Dios, tan a todas horas al Padre Ioseph de Calatayud, para que con verdad se pudiera dezir dèl, lo que admira la Iglesia en su santissimo Patron. *Ecce Angelus Domini apparuit in somnis Ioseph.* Despues de auer tocado a dormir, perseueraua mas de vna hora en la oracion, ajustando despues cuentas con Dios, como si aquella noche huuiera de ser la vltima de su vida. Leuantauase tãbien a oracion otra hora antes q̃ la Comunidad, prosiguiẽdo entre dia cõ muchas otras, aũ en el vltimo tercio de su santa vejez. Tuuo los exercicios de N. S. P. Ignacio algunas vezes, por espacio de vn año entero, cõ exactissima obseruancia siempre de sus aduertẽcias y adiciones. Preguntado

tado de su Superior, pocos dias antes de su muerte, si gustaria de entrar con los Hermanos en exercicios? Respondio con la risa en los labios, y candidez de vn Angel: Yo Padre siempre los tengo, pero harè lo que vuestra Reuerencia me mandare. Huuieron de hospedarse en cierta mision, en vn propio aposento, el Padre, y su compañero, el qual aduirtio, que el Padre Calatayud nunca se acottaua, quiso aueriguar como y en que passaua las noches, y estando despierto, y con atenta curiosidad acechando desde su cama, vio como apagada casi del todo la luz, se puso en oracion en esta forma. Subiose en vna arquilla, sobre ella puso el vn pie, y el otro en el aire, para no dormirse, la cara buelta a la pared, para que si acaso le venciesse el sueño, le siruiesse de despertador el golpe que contra ella diesse la cabeça; y quando rendido del cansancio, tal vez se entregaua al sueño, despertando con el golpe, se reprehendia diziēdo: Traidor, traidor, esto es estar en la presencia de tu Dios? No pudo mas disimular quien le miraua, sin que le dixesse: Es posible, Padre Calatayud, que quiera vuestra Reuerencia passar assi las noches? Corriose a estas vozes el humildissimo Padre, y muy afligido le pidio con el encarecimiento posible, no lo dixesse a alguno. Estaua en la oracion tan absorto, y puesto en Dios, que nada le inquietaua. Oraua con tal reuerencia y atencion, que auiendo caido vn rayo en el aposento vezino al suyo, y alterados se los de casa, por juzgar se venia toda a tierra, èl se quedò puesto en la oracion, no le inquietando el rayo, que llenò la casa de humo, ni el ruido espantoso del trueno, que la estremecio.

En este trato tan familiar con Dios, le comunicaua su diuina Magestad ciencia de lo por venir. Cierta señora, antigua penitente suya, de vida exemplar, y santa famā, tenia vn hermano Sacerdote en la ciudad de Valencia, de cuyo estado quiso informarse el Padre en vna visita que la hizo, mas no pudo ella responderle cosa cierta, por ser ya muchos los dias que no sabia de su salud. Dixo entonces el Padre Ioseph: Tratemos pues todos de encomendarle a Dios. La repentina pregunta por su hermano puso en nueuo cuidado a la muger, persuadiendose no auer sido hecha del santo varon sin misterio; y presto echò de ver que lo auia, con el auiso cierto que tuuo el mismo dia, de auer enfermado en la dicha ciudad, si bien no de peligro, antes estando conualeciente ya, pedia fuesse a ayudarle otro hermano suyo a la conclusion de sus negocios. Dio al punto la muger noticia desta determinacion al Padre Ioseph, en la qual no vino bien el sieruo de Dios, antes la ordenò le escriuiesse, se viniesse èl a Gandia. Hallauase dificultad en la execucion, por instarle el Arçobispo, fuesse a seruir sin dilacion alguna la Vicaria de Alzira. Pero allanòla el Padre con la opinion de su santidad, y credito de sus palabras, porque dixo: Dexelo todo, y vengase, que avrà menester el tiempo para aparejarse a bien morir. Cumpliose esto con mucha breuedad, pues apenas vino quando auiendose dispuesto Christianamente para el trance de la muerte, rematò su vida, como el sieruo de Dios auia profetizado. La madre del difunto, con tan repentino sucesso tuuo grande afliccion, por la perdida del hijo, y juntamente nueua Fè en las oraciones del Padre, en las quales, despues de Dios, determinò fiar su saluacion, y con gran afecto le dixo: Padre, en sus manos me pongo, mire por mi, y assegureme el morir con Sacramentos. Pongase V. m. en las de Dios (respondio èl) q̄ es tā bueno, que yo de su parte le prometo morirà cō ellos. En breues dias huuo

Digitized by Google

de hazer cama, con ocasion de vnas tercianas, que por no ser malicioſas la dexarō preſto libre. El dia antes, al que deſpues de conualecida determinaua ir a la Igleſia, fue a conſolarla en ſu caſa el ſiervo de Dios; en el diſcurſo de la platica ſe introduxo la del Santiſſimo Sacramento, y como preſto vendria a dos enfermos que eſtauan peligroſos en la miſma calle. Si eſſo es aſsi, a mi me parece, dixo el Padre, comulgaſſe V. merced tambien. Admiròſe la muger, porque ſe ſentia buena; paſmoſe tambien la hija, muy temeroſa del ſucceſſo de la madre, porque la Fè que ambas tenian en el ſiervo de Dios, les obligaua a dudar, aun de lo que veîan con los ojos. Obedecio la madre, y confeſsòſe al punto, por la nueua reſolucion con que el Padre le dixo ſer aquello lo que le importaua. No quiſo aguardar al Santiſsimo Sacramento en la cama, por no ſentirſe enferma, ni con ſeñal de calentura. Llegò el Cura con la ſalud del mundo, y marauillado de que la muger, eſtando con ella, quiſieſſe el Viatico, caſi ofendido preguntò por el Medico que auia dado tal orden. Supo ſer el Medico eſpiritual, y eſte el P. Calatayud, con lo qual callò, obedeciēdo a ſu mandato. Comulgò la piadoſa ſeñora, y al punto ſintio en el cuerpo vn deſtemplado calor, que auiuandoſe cō grandes crecimientos, en breue la lleuò al eterno deſcanſo.

ESTANDO el Hermano Miguel Garcia, Coadjutor temporal en el Colegio de Gandia, grauiſsimamente enfermo, con quinze ſangrias, y ſin eſperanças de vida, viſitandole el Padre Calatayud ſe las dio, con palabras tan amoroſas, que no ſolamente pronoſticaron la mejoria, ſino que fueron principio della, certificandole que auia de trabajar aun muchos años en ſeruicio de la Compañia; ſucediendo todo como el Padre Ioſeph dixo. Deſtas, y otras muchas profecias, con que preuenia el Padre a los enfermos, del ſucceſſo de ſus males, llegaron en toda aquella tierra a ſer tenidas ſus palabras por oraculo, haſta que reparando en ello, anduuo de alli adelante con ſingular aduertencia en lo que dezia.

VIVIO en Oliua, vna legua diſtante de Gandia, vna muger de grande eſpiritu y perfeccion, la qual confeſſaua deuer a la comunicacion con el ſanto Padre; era de tan rara abſtinencia, que en diez y ſiete años no guſtò pan. Su ordinaria comida entre ſemana, eran yeruas; y los Domingos, por regalo, garuanços cozidos con agua y ſal. Eſtando eſta ſierua de Dios cercana a la muerte, ſin tener auiſo humano de ſu peligro, mouido el Padre de impulſo diuino, pidio licencia para ir a Oliua; y ordenando el Superior ſe le buſcaſſe vna mula, dixo, que no ſufria el negocio tanta dilacion; partio luego, en compañia de vn Hermano, y ſiendo eſte moço y robuſto, caminaua el Padre tan a largos paſſos, que no podia atener con ellos. A la entrada de la villa dixo el Padre Calatayud a ſu compañero: Poca ſuerte ha ſido la nueſtra, Hermano mio, ya es muerta la perſona, por cuyo reſpeto hemos hecho eſta jornada. Y en llegando a caſa de la difunta, las rodillas por el ſuelo le beſò los pies, que para ſu eſtremado recato, fue accion bien notable, y pudo tanto ſu teſtimonio con todo el pueblo, que le mereciò a la difunta vn ſolemniſsimo entierro.

PARTIO de la Prouincia de Aragon vn Religioſo a las Indias, fue ſu viaje muy de corrida por Gandia, y por ſer perſona a quien el Padre Calatayud jamas auia tratado, leyendole el alma, le exhortò diziendo; que ſi vencia tal paſsion que le afligia, le ſaldria felizmente tan Apoſtolico empleo. Confeſsò en eſto el otro, le auia adiuinado lo que mas le moleſtaua interiormente, y dado nueuo aliento para

Digitized by Google

para la jornada. La misma queria emprender el Padre Raimundo Roig, estudiando las Artes en el Colego de Gandia. Vino para ella señalado de Roma al Padre Crespin Lopez, entonces Prouincial; el qual le escriuio de su propia mano hasta el sobrescrito vna carta, en que le auisaua en secreto, que en otra le respondiesse acerca de su determinacion. Para acertar en ella, fuesse a consultarla con el Padre Calatayud. Entrò en su aposento, y antes de manifestarle a que venia, con luz superior le dixo: Bien puede, Hermano, ir a las Indias, responda que si, que Dios se seruirà dello; con lo qual tuuo su vocacion por diuina, y para corresponder a ella rompio con animosa resolucion por muchos inconuenientes. Cosas mas particulares le passaron con el siervo de Dios Diego de Saura, siendo en Gandia Hermano estudiante, a cuyo espiritu ayudò grandemente nuestro Padre Ioseph. Penetrauale los pensamientos, reuelando nuestro Señor al Padre Calatayud, quanto passaua por el alma del Hermano Saura. Leuantauase este Hermano antes de todos a tener oracion, pero sucedio que vna mañana no lo hiziesse, sin culpa suya a su parecer; luego se lo aduirtio el Padre Calatayud, a quien Dios se lo auia reuelado. En vna platica que hizo el mismo Padre, hablò al coraçon de lo que auia menester el mismo Hermano, exhortandole a que prosiguiesse en vna deuocion que auia tomado de renouar sus votos cada quarto de hora, de lo qual no auia hablado palabra. Otra vez andando el Hermano Diego con muy feruorosos deseos de passar a las Indias, y auiendo hecho grandes ofrecimientos y holocaustos de si a Dios andando en estos pensamientos y coloquios, salio el siervo de Dios Ioseph de su aposento, y llamando al Hermano Saura, le dixo: Venga acà Hermano, sepa que le pagarà muy bien nuestro Señor estos ofrecimientos que aora ha hecho, muy bien se los pagarà: con lo qual quedò el Hermano muy consolado, y admirado de la diuina sabiduria de su Padre, y Maestro de espiritu, pues no se le escondian los pensamientos de sus hijos espirituales.

REZAVA el Oficio diuino este santo varon, con profundissima atencion, experimentando en èl, no pocas vezes, ilustraciones soberanas: dixo sola vna para consolar à dos hermanas, cuyos nombres eran Maria, y Apolonia Calderon, intimas deuotas suyas, è insignes bienhechoras de la Compañia. Quiso aliuiar su pena, y enjugar las lagrimas, que hechos sus ojos fuentes derramauan por la muerte de su madre, y con estremada candidez las dixo: Ea, señoras, alegrèse, que ayer estando en mi aposento, rezando el Oficio diuino, vi vna luz extraordinaria, que subia hasta el cielo, y en medio della, con vna cara llena de risa, a su santa madre. Saludòme, y dexandome bañado de vn celestial consuelo, desaparecio; cessen las lagrimas, y procuremos merecer su compañia. Era en la Missa igual a su encendida deuocion la reuerencia y compostura que guardaua, entre otras preuenciones, para tan alto ministerio; era infalible cada dia la de la cõfesion Sacramental. Fue dotado por muchos años de vn diuino afecto, y dulcissimo don de lagrimas, desde la consagracio hasta el consumir, inflamando en feruor los circunstantes, que muy deuotos atendian a la quietud y silencio con q̃ distilaua dulcemente de los ojos gran copia de lagrimas, teniendo la rienda al sentimiento, para que no prorrumpiesse en notables suspiros. Suspendiole nuestro Señor este exceso los postreros años de su vida, por estar ya casi del todo priuado de la vista, de q̃ sumamente sintiera carecer, si se hallara imposibilitado para ofrecer tan diuino sacrificio, el qual ofrecio hasta el dia q̃ la vltima enfermedad le postrò en la cama. Empleaua en su celebracion,

por lo menos la media hora de Regla, con exactiſsima conſtancia. Paſſando en cierta ocaſion el Virrey, viſitando la coſta a toda prieſſa, huuo de ſer ſu Capellan el Padre, y rogado de muchos, por orden de ſu Excelencia, abreuiaſſe algo, por importarle a la jornada, reſpondio, con vna modeſta mageſtad de razones, y ſanta libertad, no faltaria en aquello al guſto de ſu Dios, por todo el mundo, añadiendo aquellas palabras de ſan Iuan Criſoſtomo, en autóridad del Sacerdocio: *Maiorem illo poteſtatem habes.* Recogiaſe para las gracias, como los demas, a la tribuna, adonde no excedia ſu detencion la ordinaria de los otros; de allí por huir la nota de ſingular, ſe retiraua a ſu apoſento, y cerradas puertas y ventanas proſeguia en aquel incendio de ſu feruoroſo eſpiritu todo el tiempo que ſe lo permitian las confeſsiones. El concepto grande de la Mageſtad deſte miſterio, deſpertaua en ſu coraçõ tanto reſpeto y temor, que comunicado al cuerpo le hazia tẽblar vn rato antes y deſpues de comulgar, con tanto exceſſo, que los que le aſsiſtian quedaran perſuadidos ſer algun mal, a no eſtar ya enterados de ſu cauſa. Vn dia celebrando ſe cubrio de vn copioſo ſudor, acabadas las palabras de la conſagracion, de modo que bañados todos los veſtidos le fue forçoſo mudarlos, quedando el amito, deſpues de algunas horas, como ſi lo ſacaran de vn baño. Facil es de colegir lo penoſo de la agonia que le obligaua a tal ſudor; pero encubriolo ſu humildad, y el cuidado que tuuo ſiempre de ocultar los celeſtiales dones, con que eſtaua ſu alma enriquecida. Otra vez eſtando muy cuidadoſas las dos hermanas arriba nombradas, por la detencion de ciertos hõbres que de Toledo las auian de traer tres mil ducados, deſconfiadas ya caſi del ſucceſſo, determinaron cõſolarſe cõ el Padre; dixoles que oyeſſen ſu Miſſa, y lo encomendaſſen a Dios. Apenas la acabò de celebrar, quãndo ſin quitarſe aun los ornamentos, embiò al ayudante con vna alegriſsima embaxada para ellas, en que les prometio llegarian los hombres y el deſpacho aquella tarde. Partieronſe muy contentas de la Igleſia, y a pocas horas vieron en ſu caſa los que el Padre Calatayud tanto antes merecio ver deſde el Altar. A eſte diuino Señor Sacramentado ſe auia dedicado por eſclauo; no ſe contentaua con eſtar delante dèl largos ratos cada dia, ſino que caſi todas las horas dèl le viſitaua. Siempre que faltaua de ſu apoſento, o cõfeſsionario, era infalible hallarle en el coro, o tribuna, donde con grande auenida de ternisimos afectos, ſe entendia a ſolas con ſu diuina Mageſtad, aferuorizando a quantos de la Igleſia le eſcuchauan ſollozar tan dulcemente. No ſufriã ſus ojos ver la mas minima indecencia en el Altar; era de ſuerte, que con ſer ſu mayor gúſto aſſiſtir a muchas Miſſas, ſe priuaua dèl, quando reconocia andando en las miſſiones menor reuerencia, o atencion a tan diuino ſacrificio y Sacramento: y la ſuma veneracion que le tenia, moſtrò bien, en que con tener diuerſos penitentes, de virtud muy ſolida, y exemplar vida, a ninguno concedio licencia de comulgar todos los dias.

El feruor de ſu oracion ſe deſcubria en la mortificacion continua de ſus ſentidos, y penitencias exteriores. Las quales era tan cuidadoſo de hazer, como de encubrir. Cumplidos ya los ſeſenta años exercitaua cada ſemana las del refitorio, ſeruia en èl, y fregaua los platos, aun quando no podian ſuſtentarle ſus cansados pies. Tomaua cada dia vna riguroſa diciplina, y muchos dos, haſta q̃ por ſus grãdes achaques en los vltimos años, ſe le ordenò puſieſſe termino a ſemejãtes rigores. El ſilicio parecia ſer continuo compueſto de alguna ſoga, ſegun la diſpoſicion del veſtido. Tenia a raya valeroſamente ſu apetito. Ayunò por eſpacio de mas de

de quinze años enteros. Nunca aderecò las viãdas con sainete alguno, mezclando en las yeruas, o otro manjar, sal, vinagre, o azeite; hasta que el Padre Visitador Iorge Emelman, ordenò se conformasse en la comida con los demas; atendiendo en esto a sus muchos años y trabajos. Treinta años y mas vsò de vna sillita tan baxa en el cõfessionario, que puesto en ella el mas alto apenas podia llegar con la cabeça al rallo, siendo fuerça estuuiesse con notable pena el Padre, por su estatura tan pequeña, hasta que compadecido de tanta incomodidad otro, le hizo aliñar el confessionario, y leuantar sobre vna tarima la sillita. Dormia de continuo, aun en su flaca vejez, sobre las duras tablas. En vna ocasion se le renouò el colchon, y passado mas de vn año, lo hallaron como se lo dieron, con claras señales de no auerlo estrenado. Padecia cõ mucho gozo y agrado las inclemencias del tiempo, y a quien se mostraua en ellas mal sufrido, diziendo que hazia mal dia, reprehendia con el dicho de san Agustin: No querais gouernar a Dios, tomad de su mano lo que os diere. Hizolo assi el siruo de Dios, en admitir como de la suya la molesta afliccion de vnos escrupulos, que por tres años enteros le atormentaron en tan excessiuo grado, q̃ con ser modestissimo en sus palabras, y nada encarecedor de sus penas y trabajos, dixo, aun despues de passados, q̃ si Dios le huuiera dado a escoger el rigor del infierno, o el de los escrupulos, escogiera aquel, y lo tuuiera por aliuio.

TENIA enfrenados los sentidos, no apeteciendo, antes rehusando quanto pudiera diuertirlos. Nadie le vio jamas ir por su voluntad por la huerta, o galeria. Nunca se assomò a la ventana de su aposento, aunque tenia muy apacibles vistas, assi del mar, como de la tierra. Quando el Catolico Rey Felipe Tercero, de gloriosa y santa memoria, echò de Espaõa los Moriscos, salieron los primeros muchos pueblos vezinos a Gandia. Hizieron su viaje todos por delante la ventana de su aposento; pero la nouedad del caso no fue bastãte a persuadirle se assomasse. Perseuerò en su constancia en otra ocasion, q̃ en el propio puesto se dispuso vn lucidissimo esquadron, que para solemne recibimiento de vn gran Principe hizo formar el Duque de Gandia; y el tiempo en que todos los lugares se despoblaron por verle, le empleò èl en ir a visitar vn Padre enfermo, aliuiandole con su dulce conuersacion y compañia. Vna vez combidado a comer de vna Religion muy obseruante, en tiempo de la comida se arrobò en el refitorio vn Religioso, y tuuo suspensos a todos la nouedad del rapto; solo el Padre Ioseph, atẽto siempre a su mortificacion, se priuò del consuelo que sacara de su vista, la qual daua siempre a entender la tenia muy corta; y con esta aparente disculpa se conseruò en su modestia.

Algunas vezes le traia a terminos de dar el alma la vehemencia del dolor, con que vn graue y peligroso accidente le atormentaua, el qual se le originò del feruor con q̃ en vn sermon exhortò los oyentes a estimar la grandeza de la gloria, con el lugar de san Pablo: *Momentaneum, & leue tribulationis nostræ æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* De la fuerça en su ponderacion, quedò sentido de ambos partes. El agudo dolor deste accidẽte, que de ordinario le dexaua sin aliento y pulsos, le assaltaua no pocas vezes en el silencio de la noche, y el penitente Padre callaua toda ella, por no inquietar a nadie, hasta que con el despertador a la mañana auisaua al enfermero, el qual hallò dos vezes al santo viejo desnudo, y casi yerto de frio, tendido en el suelo, adonde le auia arrojado de la cama la vehemencia del dolor; y pudiendo con vna sola voz que dieta al del lado tener quien le diera algun re-

me-

medio, queria antes cãrecer dèl, por interrumpirle al otro su reposo.

LA humildad de su coraçon fue tan grande, como èl se tenia por pequeño, y vil, que lo hizo con estremo, siendole los desprecios materia de contento, y las afrentas de honor. Juzgauase por indigno de seruir a los de casa. Deseaua con ansias le tuuiessen en baxissimo concepto, al qual contribuìa de su parte con valdones de suma abieccion. Si se ofrecia estando con otros Sacerdotes llamar el Superior a alguno; èl se comedia el primero, aunque huuiesse otros mas moços. Publicaua su corto caudal, con dar a entender no le auian querido admitir en la Compañia, por verle inhabil, si bien callaua el milagro referido de su entrada. Prefirio para ser Religioso la Compañia a otras Religiones, mouido de vn zelo ardentissimo de passar a las Indias, a la reducion de aquellas barbaras naciones, al suaue yugo de la Religion Christiana: pero siempre se juzgò por tan inutil, è imperfecto, que nunca tuuo aliento para pedir le empleassen en tan glorioſa empresa. Del grado de Coadjutor espiritual, que tuuo solamente, se tenìa por indignissimo. Consultòle en vna ocasion cierta persona graue, sobre los arrobos, y reuelaciones de otras, mas el prudentissimo humilde, conocida la dificultad de la pregunta, dio la respuesta conforme su grande humildad, y dixo. Señor, yo creo que todos son santos, como dizen, pero nosotros somos tan pecadores, que aun no merecemos ponernos en la boca cosas tan diuinas.

COMVNMENTE preguntaua a los de casa, si les causaua asco con su vista, siendo assi que era bastante a robar las voluntades de todos el agrado de su presencia, y santidad de su trato. El dia antes al de su glorioso transito, hallandole el Medico nada peligroso, antes casi libre, juzgando seria prolixa la conualecencia, mandò le baxassen a otro aposento mas cercãno a las oficinas, para acudirle con mayor puntualidad: quando se executò el orden, pedia el Padre con grande ahinco le mudassen a la caualleriza, diziendo: Lleuenme Hermanos al establo, no teman, q̃ poco durarà esto. Y aunque no salio co su intento, salio con su profecia, pues el dia siguiente espirò. Estando enfermo le quiso descalçar el Padre Iorge Emelman, Visitador de la Pronincia. Porfiaron los dos en santa competencia, huuo de ceder en ella el Padre Visitador, viendo la suma afliccion que ocasionaua al enfermo. Dio la vela de la fundacion a los Duques de Gandia en cierta ocasion, que se hallò Vicerector, y viendo ser aquel Colegio fundacion de santos, ponderò con tanto espiritu la poca virtud del Vicerector presente, abatiendose en presencia de vna grã muchedumbre, que todos se enternecieron, y edificaron muchó de tanta humildad, y muchos de los circunstantes no pudieron reprimir las lagrimas, sabiendo el concepto que hazian todos de su santidad.

TENIA el humilde Padre grande horror a los gouiernos, y todos los dias daua gracias a Dios, por auerle librado desta carga. Significole vna vez el Padre Prouincial Diego Escriua, auia de encargarse del Colegio. Postròsele luego a los pies el santo Padre, suplicandole con amargas lagrimas le echasse preso todo esse tiempo, con vna cadena en vn calaboço, que seria para èl señaladissimo fauor, a trueque de no ser Superior. Otra vez ausentandose del Colegio el Padre Rector de Gandia, le señalò, por orden del Padre Prouincial, por Vicerector. Afligiose el sierno de Dios sobremanera, con nueua tan contraria a su gusto, y muy determinado dixo, iria con vna caña a proponer al Padre Prouincial a Zaragoça, y huuieralo cumplido, a no tener orden el Padre Rector de mandarselo aceptar en virtud de santa obediencia,

a la

Digitized by Google

à la qual se rindió, posponiendo su voluntad a la diuina. Dezia frequentemẽte en las conuersaciones desta materia: Religioso soy, y no puedo dezir: No quiero; pero para no ser Superior, todo lo que es de aî abaxo digo, y escogiera remar toda la vida por no serlo. Temialo, segun dezia, por no saber como auia de hermanar vna suauidad apacible, è indulgencia parernal, que no ocasionasse libertad para el quebrantamiẽto de las Reglas, con vna seuera grauedad, que no pecasse en sobrado rigor.

MOSTRÒ ser verdaderissimo Religioso en la obseruancia de los votos. Guardò consigo estremado rigor de pobreza, contentissimo siempre con lo peor. Iamas pidio cosa alguna para si a sus penitentes. Quando el Padre Ministro, con el ropero, ivan a reconocer si les faltaua ropa, el Padre la escondia, dando a entẽder que le sobraua todo. Como nunca pidiesse la interior, sospechò el Superior le faltaria jubon; pidiole se quitasse la sotana, y aunque cõ muy encarecidas palabras procuraua persuadir tenia vestido competente, huuo de obedecer. Quitosela, y hallaron, que por auersele acabado, y hecho mil pedaços el jubon de lienço, èl mismo se auia cosido otro de guadameziles viejos, que encontrò desechados en vn rincon; estos juntos con hilo de palomar, a modo de saco, cõ dos agujeros para sacar los braços, se aliñò el buen Padre, que mostro en la resistencia del dexarloquã contento estaua cõ sus viles andrajos. En su aposento, fuera del Breuiario, y Diurno tan viejos, y vsados, q̃apenas se podia rezar en ellos; solo auia tres, o quatro libros. Eran estos las obras de san Bernardo, las del Padre Maestro Auila, los exercicios de nuestro Padre san Ignacio, y vn libro de Teologia moral.

SV pureza fue de vn Angel, fruto de su grande recato, y estremada penitencia. Murio tan puro y virgen como nacio, y de quien generalmente le cõfessò la vltima vez, se supo conseruò hasta el fin la gracia Bautismal. Valiose para ello de su gran circunspexion, no mirando en toda su vida el rostro de muger. Solia dezir, se auian de desvelar los Maestros, por establecer la modestia en sus Nouicios, por ser ella muro de la perfeccion, y guarda fidelissima de la castidad. Exhortando a ello con el exemplo de san Iuan Euangelista, de quien se escriue goza en el cielo de extraordinarios resplandores en los ojos, en premio y recompensa de su castissimo recato. Inuocaua en su fauor la soberana Reina de los cielos, diuina Protectora de las almas castas. Fue su Capellan deuotissimo, empleando cõ ella largos y dulcissimos coloquios. Llamauala de ordinario la gran Señora. Vna vez que atormentaua el demonio a vna persona, cõ tentaciones feissimas, fuesse al confessionario deste santo varon, y hallandole vacio, besaua los ladrillos en que solia tener los pies, suplicando a Dios le otorgasse el don de la pureza, por los merecimientos del Padre Calatayud; concedioselo nuestro Señor, amainando luego aquella tempestad, saluandole della la constancia de su Fè.

VENERÒ este siervo de Dios a sus Superiores siempre, como a Dios, siendole como precepto, aun la menor señal que veîa de su voluntad: dexauase regir y gouernar, como si fuera vn cuerpo muerto. El aprecio de las Reglas fue grandissimo, por no contrauenir a ellas. Iamas reprehendio a nadie, con ser Padre de espiritu de todos, y de su natural tan fogoso, que a la menor ofensa de Dios, parecia deshazerse. Tocaua siempre a la puerta de la cocina, por no entrar en las oficinas agenas, sin licencia del que las tiene a cargo. Quãdo forçosamente auia de comunicar a otro, y no tenia licencia de hazerlo en su aposento, quedaua a la puerta con tan exacto cuidado de la Regla, que ni

aun

Digitized by Google

aun la punta del pie, pisaua en el lindar. En la Regla del silencio fue tan obseruante, que nadie le noto falta contra ella: y si ocupado en las confessiones de casa, dauan señal a la Ledania, y no tenia ya la licencia de antemano, lo dexaua al punto, y por si mismo iva a alcançarla para proseguir adelante. Tal era su desvelo en cosas tan menudas, cierta señal de la obseruancia en las mayores.

CORONÒ la caridad a tanta perfeccion de virtudes. Llegauale al alma la menor falta, è incomodidad en sus proximos, deseando si pudiesse, adeerlas todas. Lastimauale la perdicion de tantos, que esclauos de sus vicios, miserablemẽte se sujetan al demonio. De ver la obstinacion, que no pudo conuencer a costa de tantos afanes en los Moriscos, le quedò vn ardentissimo zelo de negociar con Dios su cõuersion. Hazia por ella oracion muy feruorosa todos los dias, y quando hablaua desta gente, parecia tener clauado el coraçon, viendola tener las puertas tan cerradas a la luz del Euangelio. Persuadia a muchos alcançassen de Dios eficaz remedio para vna nacion tan perdida, y grande, añadiendo con lagrimas llenas de compassion: Muchos años ha que estan ciegos, y lleua camino de durar, supliquemosle a Dios embie presto remedio.

PROCVRAVA grandemente alentar el estudio de la perfeccion en los de casa; porque fue Prefecto de espiritu muchos años, a cuyo espiritu, y desvelo se deue atribuir la perfeccion de muchos que le supieron imitar. Fue entre vnos el Padre Alonso Hernandez, varon de tan grande virtud y santidad, como es notorio en la Prouincia de Aragon. Era el Padre Ioseph muy zeloso de las almas de sus proximos: procuraua muchas vezes el remedio del cuerpo, para atajar infinitos males del espiritu. Iva frequentemẽte de puerta en puerta, mendigando por amor de Dios para el aliuio de los pobres: y vn año esterilissimo, siendo el hambre mucha, y mayor el numero de quien la padecia, salio el verdadero Padre de los pobres medio año continuo con la mochilla al ombro, recogiendo por las puertas el sustento para muchos, que carecieran dèl, a no ser su caridad tan solicita en buscarlo. Quando le veian ir a visitar los Duques, ya todos, se persuadian iva a pedir limosna, para remediar los pobres, o a negociar el perdonde algun delito, mostrandose siempre solicito, y compassiuo en el remedio de sus miserias. Solia dezir, que para desempeño de los Colegios, era el mas eficaz remedio dar mucha limosna. No salia vez de casa, que no reconociesse antes de boluer a ella la carcel, y Hospital, donde apenas huuo pobre enfermo, a quien no assistiesse, consolando con su presencia, y remediando con algo su incomodidad. Y assi descubrieron en su preciosa muerte las lagrimas que todos los pobres derramauan, el grande amor que les tenia, siendo sus llantos publicos pregones de su encendida caridad, mostrando cõ su comun sentimiento el que les causaua la perdida de quien siempre reconocieron por amoroso Padre, y solicito Procurador en sus trabajos.

ESTENDIASE su caridad a los difuntos, cuidando de las animas del Purgatorio, ofreciendo por ellas de ordinario muchas Missas, y todos los dias las estaciones en la Iglesia; a cuya deuociõ exhortaua siempre a sus penitentes, deseando aliuiassen de sus penas las almas que tan rigurosamente son atormentadas por las culpas que en esta vida cometieron. Por cada vno de los Religiosos que en la Prouincia moria, dezia tres Missas, por lo menos; juzgãdo deuian igualarse en esto con los Fũdadores de los Colegios, pues si estos ofrecieron voluntariamente sus haziẽdas, que es lo menos, los otros consagraron liberalmente a la Religion sus vi-

Digitized by Google

vidas, que es lo mas. Tuuo siempre grãde cuidado de visitar los enfermos, animandoles con palabras santas en el rigor de sus dolencias, sin desamparar los en ellas hasta morir. Vna vez ayudaua a morir el santo Padre, con su abrasado espiritu, a vna muger, la qual auia ya perdido algunos sentidos, y catecia totalmente de la habla, passada la media noche, entre las congoxas y trasudores de la muerte, dio muestras con el rostro y labios, que deseaua hablar, y no podia; acudieron los circunstantes al remedio, y para aliuiarla en aquella agonia, la ayudaron a mouer, y leuantose algo, y medio sentada alargò la mano, y alcançò el bonete del Padre Calatayud, el qual quedò espantado, y muy encogido de tan inopinada acciõ. Aplicòselo la enferma a la cabeça, y luego començò a mouer los labios, a semejança de quien reza; quietòse por vn rato, y a medio quarto de hora començò a pronunciar distintamente, reconciliandose aquella misma noche con el santo Padre. Vino a la mañana a visitarla el Medico, que la noche antes la auia dexado sin esperanças de vida, y hallandola libre y sin peligro, marauillado de sucesso tan marauilloso, atestiguò por milagrosa la salud de la enferma. Esto mismo le acaeciò al Padre Calatayud con muchos otros.

CON esta tela tan rica de virtudes, vrdio la de sus años este santo varon, hasta que el año de mil y seiscientos y treinta y seis, a los quinze de Iulio, lleno de virtudes y dias, le llamò Dios para descansar en su gloria eternamente, y premiar los trabajos de su vida. Fue toda de setenta y ocho años, de los quales viuio en la Religion los cincuenta y ocho, con la perfeccion que hemos dicho. Estaua pocas horas antes de su muerte, al parecer de todos, bueno, y sin otro achaque que los ardientes deseos de verse libre de la vestidura de su cuerpo, para ir a gozar de la inmortal y gloriosa en la presencia de su Dios. Y aduirtio vn Padre, q̃ le hazia cõpañia, y estaua muy atẽto a todas sus acciones, como despues de auer callado vn rato, estuuo mirando con mucha atencion al cielo, y fixos en èl los ojos arrojò vn suspiro amoroso, con tanta fuerça de voz como pudiera echarla en el Pulpito el mas feruoroso Predicador, y dixo: Ay Dios, que grande lastima y desventura! Preguntòle quien le assistia: Que es la desventura, Padre Calatayud? Que esta alma, respondio, que auia de estar entre los Serafines, viendo a Dios, y alabando su grandeza, se estè hecha vna bestia dentro deste cuerpo miserable. Añudòsele con esto la garganta, cerrò de alli a vn poco los ojos, y faltaronle los pulsos, efectos todos de vna repentina, y maliciosa apoplexia, que apoderandose de su penitente cuerpo, en breues horas le priuò de aquella santissima alma, colocandola en las moradas eternas de la gloria, descanso que le merecieron sus trabajos, y premiò que le alcançaron sus heroicas virtudes.

AQVI fueron las viuas señales del aprecio, con que generalmente se respetaua su santidad. Apenas se tuuo aulso de su glorioso transito, quando toda Gandia, y los pueblos circunvezinos acudieron deshalados a su entierro, juzgandose por dichosos de assistirle, y venerar despues de muerto como a santo, al que aun viuiendo reconocieron por tal. Huuose de tener cerrado su santo cuerpo, por el inumetable concurso de la gente, que con grande afecto y deuocion pretendia llenar dèl reliquias, para memoria de su santa vida, y seguro patrocinio en los infortunios que les ocurriessen. El Cabildo de aquella Ciudad acudio de su bella gracia con mucha musica, a celebrar las exequias, dando señaladas muestras del amor que le tenian; no permitieron lleuassen al difunto otros ombros que los suyos; y assi cargaron con èl los Capitulares, sin dexarle, hasta que le de-

Digitized by Google

depositaron en el lugar dõde se auia de colocar. Seis Padres apenas pudierõ en la Iglesia defenderle, satisfaciendo a los que venian a besarle la mano, y pedir medidas de su cabeça y estatura: fueron estas tantas, que su numero excedio a muchos millares. Vinieron tambien los Duques de Gandia, al entierro de su antiguo y deuoto Capellan, assistiendo a èl los primeros, con tan Christiana nobleza, y amoroso afecto, que descubrieron bien estar muy viuo en sus pechos el que de honrar siempre a los hijos de la Compañia, heredaron con la sangre de sus santissimos mayores. Ha obrado este siervo de Dios despues de muerto muchas marauillas, confirmando nuestro Señor quanto le agradò su santissima vida, la qual escriuio el Padre Iaime Alberto, Rector del Colegio de Gandia.

VIDA DEL GRANDE PREDICADOR Padre Iuan Ramirez.

§. I.

QVANTA sea la fuerça de la palabra diuina, se podrà echar de ver en la vida, y admirables frutos de la predicacion del feruoroso Padre Iuã Ramirez, a quien nuestro Señor ilustrò con la nobleza de la sangre, para que acompañasse a la de su espiritu; porque en èl se cumplio lo que Dauid, quando mas deuoto y feruoroso pedia a Dios que le confirmasse en vn espiritu principal. Nacio este santo varon, vnos dizen en Madrid, otros en la ciudad de Cordoua, aunque su padre, que se llamò como èl, era de los Ramirez de Madrid, y tio de don Garcia Ramirez, y de don Diego Ramirez, Mayorazgos de Madrid, los quales fundò doña Beatriz Ramirez, Secretaria de la Reina Catolica doña Isabel, que por saber muy bien la lengua Latina, fue llamada comunmente la Latina. La madre de nuestro Iuã Ramirez fue doña Leonor de Almeida, hija de vn Veintiquatro de Granada. Criaronle sus padres en grande Christiandad, con la dotrina del venerable Padre Maestro Iuan de Auila, insigne Predicador, y varon de gran santidad. Despues del estudio de las letras primeras, prosiguio las Artes, y Teologia, con gran prouecho, hasta tomar el grado de Doctor: y como desde moço le dio el Señor inclinaciõ para aprouechar a sus proximos con la predicacion, mouido del exemplo de su Maestro el Padre Auila, y de otros sus Discipulos, que se ocupauan en esto, queriendo imitarlos, para alcançar esta gracia de Dios, vn dia de la Conuersion de san Pablo, a quien tenia mucha deuocion, siendo de hasta diez y seis años, pidio con muchas veras y sencillez al Padre Eterno, por su Hijo vnigenito, que le hiziesse su Predicador. Luego le representò nuestro Señor las ciudades de Espaãa, en que auia de predicar, cumpliendose todo despues, como el mismo Padre Ramirez auia visto, y lo afirmò al cabo de su vida. A los veinte y cinco años se ordenò de Sacerdote, deseò cumplir el oficio, a que se sentia llamado de Dios, pero por no hazerlo por su propio parecer, comunicòlo con el venerable Padre Auila, esperando su consejo, como tan acertado en todo, con la admirable discrecion de espiritu de õ Dios le auia dotado. Preguntòle, si seguiria el oficio de la predicacion. Para la determinacion desto quisole oir vna vez, y assi le hizo vn sermon, y dioselo para q̃ lo tomasse

de

Digitized by Google

de memoria, y le predicasse en vn Monasterio de Mojas de la ciudad de Cordoua, adonde le fue a oir. Hizo el sermon el Doctor Ramirez, y en èl con la nouedad, y por tener delante a su Maestro, turbose, no acertando a dezir vna autoridad de Ieremias, q̃ iva diziẽdo, y assi hizo vna digresion, no acabando de boluer al puesto de donde auia salido. Echandolo de ver el Padre Auila, le dixo desde su silla sola esta palabra: Aquilon, con la qual le puso en camino, y boluio a aquella autoridad, que dezia: *Ab Aquilone pandetur omne malũ*, y assi prosiguio. Acabado el sermon, fue a oir el parecer de su Maestro el Padre Auila; pensò que le auia de dezir que tomasse otro camino, porque aquel oficio no era para èl: mas respondiole muy de otra manera, porque aquel sapientissimo varon no juzgaua por aquella falta de memoria, o turbacion, el gran talento del nueuo Sacerdote, sino por lo que se deue juzgar, y con resolucion le dixo, que estudiasse, y predicasse, que aquella era su vocacion, que para predicar su palabra le auia escogido nuestro Señor. Con tal aprouacion animado, siendo de solos veinte y seis años, començò a predicar en la misma Ciudad, con gran espanto de todos, y mas del Prouisor de aquella Iglesia, q̃ quando le pidio licencia rehusaua darsela, pareciendole muy moço; mas la diuina gracia, y el zelo que Dios le dio de aprouechar las animas, suplio la falta de edad, de manera que en pocos dias se derramò la fama del nueuo Predicador de Andaluzia, corriendo por ella como vn Apostol. Desde Cordoua, donde començò la primera salida que hizo, fue a Malaga; desde alli, auiendo predicado con gran concurso y gusto de la gente, escriuio a su Maestro Auila lo bien que le auian oido. El qual le respondio. Huelgome que tan bien le vaya a V. R. pero mire que haga esse oficio con tanta verdad, como si tuuiera la candela en la mano.

Passados dos años, a los veinte y ocho de su edad, viendo la necessidad a que auia venido su madre, ya viuda, con vna hermana suya, pareciole que para hazer su oficio con mas libertad, y tener lo necessario para si, y para su madre, conuenia venirse a Madrid a sus dos primos, don Garcia, y don Diego Ramirez, para que las fauoreciessen. Hizolo assi, y entrò en Madrid el año de mil y quinientos y quarẽta y ocho, y sus primos le dieron casa en los quartos del Hospital, cuyos Patrones ellos eran, llamado de la Latina, por auerle fundado aquella señora llamada doña Beatriz Ramirez, vulgarmente la Latina, como arriba diximos. Aqui ordenò su vida el Doctor Ramirez, como de Religioso, segun el orden que el Maestro Auila le auia dado: aderezò vn Altar de nuestra Señora, por la deuocion grande que la tenia, cercandole de vna rexa baxa de palo, donde siempre dezia su Missa con mucho espacio y deuocion, que aora aun dura. Por marauilla salia de casa, sino es a predicar por las Parroquias de Madrid. Era tan seguido, y venerado de todos, assi por el espiritu con que les hablaua, como por el exemplo que les daua de recogimiento y virtud, que ciertos Religiosos, no sin alguna embidia, començaron a murmurar dèl, diziendo, que no era oficio de bonetes predicar, sino de Frayles, por lo qual le andauan mirando a las manos, oyendole sus sermones, por ver si le podian coger en algun descuido. Padecian cõ èl algunos buenos Religiosos sus amigos, que le defendian, especialmente el Maestro Vanegas, que en aquel tiẽpo enseñaua la juventud de Madrid en letras y virtud, y todos le veneraua por su mucha santidad. Este santo varon tomò a su cargo ampatar al Doctor Ramirez, aunque a su costa, porque le perseguian algunos gravemente, estando en aquella falsa opinion de que los Clerigos no auiã de predicar, y enseñar

Digitized by Google

la gente, sino dezir su Missa, sin meterse en otra cosa. Y como ya tuuiesse noticia de la Compañia de IESVS, y de las ocupaciones enq̃ se exercitauã, assi por la fama q̃ iva de Alcalá, como por auer hablado à algunos Padres de los q̃ passauan por Madrid, solia dezir: Yo espero en Dios, q̃ presto vendrán bonetes, que hagan callar muchas capillas, esperando q̃ vendrian presto a Madrid, como a las demas partes de España, los de la Cõpañia, a predicar, è instruir la gente en el seruicio de Dios; pero no por esto dexaua el Doctor Ramirez de hazer su oficio, predicando no sólo en Madrid, sino en todos los lugares del Arçobispado de Toledo, los mas principales dèl. Auia cobrado grande estima de la Compañia, por la q̃ auia visto tener a su Maestro el P. Auila, y assi siẽpre q̃ passaua por Alcala, se iva a nuestro Colegio, al olor de las heroicas virtudes q̃ admiraua en aquellos primeros Padres, y Hermanos; trataua muy familiarmente con los nuestros, comia con ellos, y deseaua imitar su modo, y instituto de vida, si Dios dispusiesse de su madre; y aunque no se acabaua de determinar del todo, tratò de su éntrada con algunos Padres, y ya como de la Compañia, procurò se fundasse vn Colégio della en Ocaña, no sin riesgo de su persona, pues por ello fue mandado prender por el Arçobispo de Toledo don Iuan Martinez Siliceo, q̃ entõces perseguia muy descubiertamente a la Compañia, y al fundador tuuo mucho tiempo preso, con notable rigor y violencia, contra la qual preualecio la paciencia de los agrauiados, y vino a tener efecto la fundacion del Colegio. Quitò N. Señor el impedimento q̃ tenia nuestro Ramirez, para q̃ acabasse de alistarse por soldado suyo en la Compañia de su Hijo, lleuãdose a su madre. Estaua èl en Toledo, quando la dio la enfermedad de la muerte, vino lũego a Madrid, viola, procurò q̃ le diessẽ los santos Sacramentos, consolandola con darla èl mismo el Viatico, y Extrema-vncion, y exhortandola con sus santas platicas, y razones, haziendole gracia para mas consolarla de todas sus Missas, penitencias, y obras que hiziesse. Estuuose mientras durò lo mas graue de la enfermedad en vn Oratorio encerrado, encomendandola a Dios; de rato en rato salia a ver como estaua, y ayudarla con sus dulces y deuotas palabras, hasta que dio su espiritual Señor: entròse luego el Doctor Ramirez en su Oratorio, y en èl se detuuo mas de lo que solia. Salio quando supo, que ya estaua el cuerpo compuesto, luego se fue derecho a èl, y por vltima despedida, llegò a los pies, y se los besò, poniendo en ellos su boca, y ojos, llegò a las manos, hizo lo mismo, y vltimamente al rostro, besandole en el carrillo, y leuantado le dixo vn Responso: esto hecho, no fue alli mas visto, porque luego se partio a tratar de disponer de su persona. Entretanto que se le hazia tiẽpo de llegar a verse con su Maestro, el P. Iuan de Auila, para pedirle su parecer, anduuo predicãdo por algunos lugares del Arçobispado de Toledo. Lo qual como viniesse a noticia del Padre Villanueua, que ya auia sabido los deseos del Doctor, y como se le auia quitado el impedimento de su madre, q̃ auia tenido para determinarse, escriuiole al principio del año de 1555. desde Placencia, donde estaua, pidiendole, q̃ pues andaua sembrãdo la palabra de Dios por otras tierras, q̃ alli estaua la de Placencia, bien necessitada de doctrina, y en ella podria seruir a Dios, y q̃ de camino trataria sus negocios cõ el Padre Comissario Frãcisco de Borja, q̃ tenia deseo de conocerle: mas èl se escusò diziendo q̃ no tenia nada determinado en lo q̃ le apuntaua, y assi q̃ no auia para q̃ tratarle dello, pues por otros caminos se podia seruir a Dios N. S. A esta respuesta escriuio otra el P. Villanueua escusandose de auerle tratado de aquella materia, la qual por estar llena de

do.

Digitized by Google

dominapara el propósito, y mostrar bien la dificultad que tienen los que quieren dexar el mundo, quise poner aqui, y es la que se sigue.

MVY Reuerendo señor, la gracia y amor de Christo sea siempre con V.m. Amen. La de V.m. recibi, y con ella me holgué con saber de su salud, y del fruto que por essa tierra se haze. N. Señor le dè su gracia, para que siempre trabaje en essa su viña, y aprouechen sus sermones, q̃ tan caro le costaron; porque esto es lo que todos deuemos pretender, pues somos Coopetarios de Christo, vnos por vna parte, y otros por otra, segun diuersas vocaciones; pues no justa cosa sera de ser, que Señor tan alto no tenga diuersos oficiales, y modos de seruirle. Y aun q̃ parece modo natural desear cada vno el aumento de su vãdera, y esquadron, y con merito se puede desear, y buscar, pues es para el seruicio diuino, N. S. me ha hecho tanta misericordia de me dar este deseo tan libre, q̃ a ningun hombre por valeroso que sea deseo verle en la Compañia, q̃ no fuesse traido por su mano, antes suplico a su Magestad, que no permita venir a ella hombre que no venga por su mano; porq̃ con los que el truxere, aunq̃ sean paxas tendrá la obra buẽ olor, y aumẽto, y con los que los hombres truxerẽ será estragada. Y tengo por tan grã bien la paz, vniõ, y conformidad, que la diuina Magestad se digna dar a esta Compañia, entre los que en ella viuen, que pensar de verla estragada, y corrompida, lo tengo en lugar de muerte, porq̃ me parece medio Paraiso terrenal. Yo, señor, escriui a V.m. combidandole se viniesse a predicar a esta tierra, por ser necesitada de doctrina, y pareceme que se hiziera mucho fruto, como lo haze por otras partes. Y con esto porq̃ auiẽdome significado personas graues, que sabian de V.m. que deseaua seruir a N. Señor en esta Compañia, y que deseaua tratar dello, pues N. Señor auia quitado el impedimento, pareciome que era buena ocasion, estando aqui el Padre Francisco, que deseaua conocer a V.m. para hazer V.m. este beneficio a esta tierra, y tratar de lo que tanto me dezian deseaua, para que bien mirado, y encomendado al Señor, hiziera lo q̃ en el Señor mas juzgara conuenir para el su diuino seruicio. De modo, señor, q̃ mi fin no fue mouer a V.m. a la Cõpañia, q̃ N. S. no le mueue, pero presupuesto, como digo, q̃ V.m. queria saltar, darle la mano, porque como he hecho experimentè, quando el Señor fue seruido de darme vna cẽtella de mas luz, y hube de saltar este arroyo de la libertad, o por mejor dezir del cautiuerio de la obediencia, tantos temores, tãtos rebeliones, q̃ todo de pies a cabeça me hallaua lleno de opilaciones, y dureza de propio amor, y como no podia deshazerlas, mi negocio era buscar algun medio como correspondiesse a Dios, y no descontentasse a Eua, siguiera por ser herencia. Vnas vezes me determinaua a peregrinacion de toda la vida, otras a seruir Hospitales; y con parecerme estaua dispuesto a mucho trabajos por Christo, quando queria saltar del arroyo de la libertad, al Paraiso terrenal de la obediencia, hallaua alli vn muro de rebelion, q̃ me detenia. Lo qual bien examinado entẽdi se remediaua cõ disponerme a morir por el q̃ por mi murio en Cruz. Sè, señor, a que saben estas píldoras, y las pocas fuerças que en el hombre auia para semejãte batalla. Y assi, como dixe, mi carta no fue mas que para ayudar a V.m. y en ello creì hazer algun seruicio: ora que V.m. no està en esse propósito, yo me gozo cõ la determinacion que avrá hecho, que pues le và tanto en agradar a su Criador, y tanto mas agradable es el seruicio, quanto mas conforme es a su voluntad diuina. Creo yo será esta la que lleua a V.m. en lo que avrá determinado, porque sin esta guia no se puede hallar sossegada paz, y entrañable, aunque las obras en sí sean buenas. Resta, señor,

que V. m. por allà, y nosotros por acà nos demos priesa a cabar esta viña, que està muy montuosa, y nos animemos en el mismo Señor. De nuestra parte siempre tendrèmos a V. merced por padre, y nos gozaremos en el mismo Señor, y nos terna por hijos, èl nos dè su gracia, para que hagamos su santa voluntad. Amen. De Placencia a doze de Enero de 1555. años, siendo de V. m. Vallanueua [illegible] q

RECIBIDA esta carta, no se exasperò el Doctor Ramirez, ni tampoco desistio de su demãda, aparejandole mucho a entrarse Religioso, ùver quan a peligro andaua en el mundo, prediçando teniendo tantos ojos que le mirauan, y no con tanta aficion como conuenia, y que èl era solo, y si caìa, no tenia quièn le diesse la mano, y assi le parecia, que no auia de ir adelante en el oficio començado, o se auia de recoger a alguna Religion, que le hiziesse espaldas, amparasse, y defendiesse su doctrina cõtra los embidiosos y maldizientes, que andauan norandole sus palabras. Para acertar en negocio, que tanto le yua, fuesse a su Maestro el Padre Auila, descubriole las persecuciones que auia passado de algunos por su predicacion, el peligro en que andaua, y la necessidad que tenia de amparo, que le diesse su parecer sobre que Religion escogeria. Entonces el venerable Maestro Auila, con mucha resoluciõ le dixo: Entraos en la Compañia. Y como el Doctor Ramirez con la familiaridad de hijo espiritual, le preguntasse, que porque se lo dezia a èl tan resolutamente, y no a los otros sus discipulos. No penseis (le dixo) que todos harán lo que yo les dixere, como vos. Tomò el Doctor esta palabra de su Maestro, como de Dios, porque le tenia por hombre por quien el Señor habla, y assi boluio al Colegio de Alcala, para tratar de su entrada, alli fue recibido del Beato Francisco de Borja, con grande alegria de todos, y dando muchas gracias a Dios el Religioso Doctor, porque le auia recibido en la Compañia de su vnigenito IESVS, y los demas, porque auia traido a ella vn soldado tan auentajado. Fue luego embiado al nueuo Colegio de Granada, parte por quitarsele de delante al Arçobispo Siliceo, no quisiesse inquietar en èl alguna nouedad, parte para que alli exercitasse su talento. Era Maestro de Nouicios en Granada el Padre Doctor Plaça, hombre muy espiritual, a quien fue entregado el Nouicio Ramirez, en compañia del Doctor Auellaneda, que siendo Catedratico de Prima, y Rector en la Vniuersidad de Osuna, se auia entrado en la Compañia. Ivase acomodando el Doctor Ramirez a la vida Religiosa, sin dificultad alguna, porque aũ en el siglo tenia casi el mismo modo de viuir, como su Maestro el Padre Auila se lo auia enseñado. Si bien en el trato de oracion con nuestro Señor, pronò su diuina Magestad al nueuo soldado, con muchas sequedades, pero al cabo le pagò su trabajo, regalandole por estremo, como se verà.

§. II.

Su predicacion despues de Religioso, y fuerça de sus palabras.

COMENÇÒ, o por mejor dezir, prosiguio, por orden de la santa obediencia, el oficio, y ministerio para que nuestro Señor le auia llamado, que antes por su voluntad exercitaua, corriendo como vn Apostol, con grande aplauso, mocion, y fruto de las gentes por toda España, no dexando Reino de Portugal, de Aragon, de Andalucia, de Castilla, ni de Toledo, en que no esparciesse la semilla del Euangelio, ni Prouincia,

Cin-

Digitized by Google

Ciudad, o pueblo principal, en que no predicasse vna y muchas vezes. Diole nuestro Señor todas las partes que para tan alto oficio se requerian, que parecia auer derramado su gracia en sus labios; porque primeramente le dio vna voz tan fuerte y clara; que era oida de muy lexos, y sobremanera facil de reprimir en ella qualquier afecto: y assi quando reprehendia era terrible, y aterraua a los oyentes; quando enseñaua agradable; quando exhortaua llena de blandura y suauidad; quando exclamaua, o hazia coloquios con Dios nuestro Señor, o con Christo su Hijo, o con la Virgen, que era muy de ordinario, muy deuota y tierna, que quebrantaua los coraçones, por mas duros que estuuiessen, y resoluia en lagrimas a los que le oian, y mucho mas quando èl enternecia su voz con las copiosas lagrimas que frequentemente derramaua. Su lenguaje era puro, casto, y propio, no buscado, ni afectado, mas con que descubria la fuerça de sus razones y afectos; para lo qual solo le seruia, y con no buscarlo, ni hazer estudio en el hablar, de su natural era eloquentissimo, en tanto grado, que el Maestro Garcia de Matamoros, que en la Vniuersidad de Alcala tuuo muchos años la primera Regencia de Retorica, con grande fama de toda España, le oia siempre, y hazia a sus discipulos le oyessen, para que viessen puesto en pratica todo quanto enseñan los Maestros de la eloquencia; y tras cada sermon les referia con mucha admiracion la copia, y diuersidad de colores Retoricos, nunca notados de los Autores de que vsaua; y aun de aqui se mouio a hazer vn libro, que llamò de Ratione concionandi, poniendo en èl las Reglas que auia aduertido en los sermones del Padre Ramirez; para prouecho de los demas Predicadores. El zelo que Dios le dio era segun su caridad. Tenia muy particular deuocion con la Sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, y por esso de su Encarnacion, y Passion, de la qual predicaua casi continuamente, y a cada sermon hazia memoria della, con gran ternura del auditorio: y considerando la ansia con que aquella alma Santissima tomo a su cargo por el complacimiento del Eterno Padre, la saluacion de las animas, hasta morir por ellas, se deshazia, y carcomia de zelo de la Casa de Dios, quando sabia de pecados publicos, los quales despues de hechas las diligencias secretas, que se deuen hazer para su remedio, reprehendia cõ gran fuerça y rigor. Acontecia no pocas vezes salir de sus sermones tã exasperados los publicos amancebados, y tablaxeros con èl, que ivan determinados de dalle de puñaladas. Vn Cauallero de Ocaña le aguardò en vna calle para executallo. El siervo de Dios, auisado dello, por huir la ocasion se fue por otra, y yendose a quexar el Cauallero a vn Padre Prior de santo Domingo, del agrauio que el Padre Ramirez le auia hecho; como lo supo le fue a hablar, y auiendo venido el Cauallero al Monasterio con grande furia, con determinacion de hazer qualquier desatino, al baxar de vna escalera, en la mesa della se encontraron, y como èl se començasse a alborotar, y descomedirse, el buen Prior le hablò con libertad, diziendole, que nobleza era aquella, y Christiandad, descomedirse de aquella manera contra vn siervo de Dios, que si se miraua la nobleza, tan Cauallero era como èl, y si la Christiandad, todos se le auian de arrodillar. El Padre, juntamente le hablò con tanto amor y blandura, que el Cauallero bolvio sobre si, y luego se hincò de rodillas, y le pidio perdon con lagrimas de sus ojos, quedando de alli adelante muy emendado, y amigo. Mostraua tambien su santo zelo, en no consentir que en su presencia se dixesse, o hiziesse cosa menos decente, porque

era honestissimo, y mucho menos delante del Santissimo Sacramento. Y assi estando en vna ciudad destos Reinos, como a las fiestas del SS. Sacramẽto se representasse vna representacion, con vn entremes no tan decente, como el lugar pedia, el zeloso Padre, luego que lo echo de ver, no pudiendo sufrir tan grande desacato, se leuanto delante de tan copioso auditorio, y tan principal, como en tales fiestas se suele juntar, y con seueridad Christiana, y Religiosa libertad, reprehendio a los que hazian el Auto. Hizo èl solo con su autoridad y santidad, que cessasse aquella obra, no se atreuiẽdo alguno de tantos como lo oîan con tan grande gusto, a hablarle palabra. El zelo con que miraua por la decencia, y preciosa joya de la castidad, se podrà echar de ver por lo que le passo predicando en Murcia. Llamòle vna lasciua muger, con color de confession, para solicitar a mal al purissimo varon: mas èl, reuestido del espiritu de Elias, començò a reprehenderla, y llamar a los demonios para que la arrebatassen, y quitassen de alli; cayò en el suelo la muger, despauorida, y desmayada, de manera que no se pudo mouer, y fue necessario que acudiessen otros para lleuarla a su casa, que quedò bien compungida, y arrepentida de su mal intento. La materia ordinaria de sus sermones era aficionar a la virtud, y vituperar los vicios, hablando comunmente contra el pecado mortal, declarando quan grande mal sea. Solia repetir muchas vezes aquel dicho, que dèl quedò en boca de muchos: *Antes rebentar que pecar*. Los sermones en que a si mismo se hazia ventaja, eran los de la Passion, del Iuyzio, y de san Pablo, particularmente de su Conuersion, de quien era muy deuoto, y por esso le suplicaua muchas vezes, que le alcançasse de Christo que le imitasse en predicar su palabra hasta la muerte; concedioselo Dios, como diremos. El fruto que hizo en toda España, la infinita gente que sacò de pecado, y la que por su medio se entro en Religion, no se puede contar. Vna vez predicando a las mugeres publicas, despojò al demonio de su mas fuerte alcazar, conuirtiendo veinte y dos dellas en solo vn sermon. A este passo eran los triunfos que alcançaua de Babylonia, o por mejor dezir del infierno: por lo qual el Autor de la vida del venerable Padre Maestro Auila, entre otras cosas que dize de nuestro Padre Iuan Ramirez, su discipulo, pone esta clausula: No tuuo la Corte dicha de gozar de la predicacion del Padre Maestro Auila, fueron varios sus motiuos para no dexar la Andalucia: pudo templar este justo sentimiento la predicacion del bendito Padre Iuan Ramirez de la Compañia de IESVS, Predicador verdaderamente Apostolico, rayo abrasado en el amor diuino, verdadero discipulo del Padre Maestro Auila, o para dezirlo en vna palabra sola, el Padre Maestro Auila, Religioso. Oîmos a nuestros Padres la grandeza de la predicacion deste varon santo, los grandes efetos de su dotrina, eran sus palabras saetas encendidas, que penetrauan los coraçones mas duros, fue Profeta acepto en su patria. Esto es del Autor dicho. Quando llegò a predicar a Salamanca el Padre Ramirez, venia con algun temor, de que en aquella Vniuersidad, tan llena de letras y agudeza, no auia de hazer el fruto que en otras ciudades de España, ni que auian de oir las verdades que dezia llanas, los que estauan hechos a las sutilezas de las Escuelas, vino mas por obedecer a los Superiores, que por eleccion propia; porque le parecia que haria mas prouecho en otras partes. Pero fue el efeto mayor que pensaua, y el fruto sobrepujò a su esperança, y aun a su deseo, para que entendiesse como a los Superiores gouierna Dios, y que no ay me-

mejor modo de predicar para ser oidos, que predicar a Iesu Christo con verdad, llaneza, y espiritu, buscando el prouecho ageno, no el aplauso propio, y que los que echan por otro camino se engañan, y yerran en dos cosas. La vna, no alcançando el fruto que deuieran de los oyentes, mouiendolos a penitencia. La otra, que ni alcançan el aplauso verdadero que desean, porque no agradan enteramente a los pueblos. Fue mereible el numero de estudiantes que por sus sermones se entraron Religiosos, y entre ellos fue vno que valio por muchos, el Padre Francisco Suarez, el qual confessaua que llegaron a quinientos los que de la Vniuersidad se entraron en Religion, en vn año que predicò en Salamanca este sieruo de Dios, mouidos èl, y los demas con la fuerça de sus palabras. Otro insigne varon que entonces entrò en la Copañia, fue el Padre Bartolome Perez de Nueros, que llegò a ser Asistente de la Compañia, al qual hirio tan penetrantemente la espada de la palabra diuina, que aunque le estoruauã la entrada los de su casa, y por esso le encerraron en ella, no le pudieron cerrar la llaga; y hallò traça para ello. Hizose del diuertido, y para disimular la deuocion fingio distraimiento. Pusose vna vez a jugar a la pelota en vna sala que caian las ventanas a la calle, y de proposito echò en ella la pelota, pidio le abriessen para ir por ella, recabòlo porque no le faltasse materia de su diuertimiento; èl en viendose en la calle, corrio luego en cuerpo como estaua al Colegio de la Compañia: vino tras èl su hermano mayor, y otra mucha gente, pero nadie, ni los propios de la Compañia, pudieron recabar con èl se boluiesse a su casa, aun para mirarlo mejor. Predicò muchos dias el zeloso Padre Ramirez contra los vicios de la lengua, de suerte que la atò a muchos para no dezir, ni consentir se dixesse palabra contra otro, ni de injuria. Este fruto no paro en Salamanca, estendiose a muchas partes de España, de donde eran los estudiantes, que en aquel Emporio de letras concurren, los quales boluian a sus tierras, no solo modestos, sino predicadores. Persuadio tan eficazmente la estima de los Sacramentos, q̃ no auia dia de fiesta, o Domingo, que no pareciesse de Iubileo plenissimo, por los muchos q̃ confessauan y comulgauan, en sola la Iglesia de la Cõpañia passauã de mil. Por las tardes hazia la doctrina a los niños con igual suceso q̃ con los grãdes. Dizen, q̃ fue el primero que en España dispuso la enseñança de los misterios y verdades de la Fè, por preguntas y respuestas, modo acomodado a los niños. Fuera desto juntaua en vn lugar a todos los de la Vniuersidad, adõde por orden del Rector della acudiã y les platicaua las obligaciones del estudiante Christiano, cõ igual prouecho q̃ gusto de todos; porq̃ se reformaro de manera los estudiãtes, q̃ se oluidaro de sus ordinarias trauesuras, ni ya querian salir de noche: tenian tanta hãbre y sed de la palabra diuina, q̃ quando auia de predicar el Padre Ramirez, echauã cedulas a los Catedraticos, para q̃ dexassen las liciones, y pudiessen oir en su sermon la licion del Espiritu Santo, q̃ por su sieruo les hablaua. Los Maestros no solo dexauã ir a los dicipulos, pero se ivan con ellos al sermon, y se hazian dicipulos de aquel Maestro diuino. No fue menor el fruto que hizo en la Vniuersidad de Alcala; porque era tanta la mocion que causaua, y la multitud de estudiantes que se entrauan Religiosos, que notablemente se disminuia la Vniuersidad, y los Maestros se hallauan sin dicipulos, por lo qual entrarõ los Doctores en Clausstro, para dar remedio a tan gran daño como ellos dezian. Salio de la consulta que se embiasse vn recaudo al Padre Ramirez, pidiendole que se templasse en su hablar, y que no pusiesse tanta fuerça en sus exhortacio-

Digitized by Google

ciones. Vino con este recaudo el Maestro Maramoros, riyendose èl mismo de su legacia; dixoselo al Padre Doctor: mas èl le respondio; que dixesse a aquellos señores, que le embiassen a dezir la doctrina que querian que predicasse; la de Lutero, o Mahoma, ó la de Christo; que si èl predicaua la de Christo, y èl mismo llamaua para sí aquella muchedumbre de estudiantes, que no les pesasse a ellos de lo que Christo tanto gustaua. Las mudanças milagrosas que hizo Dios por su medio, fueron muchas, y muy marauillosas, en que parece que Dios obraua extraordinariamente, cumpliendo en los que auisaua, dignos castigos, que como si fuera Profeta les amenaçaua. Aconteciole algunas vezes lleuar su sermon estudiado, y despues al predicarle arrebatarle tal espiritu, que dexãdo todo lo que lleuaua estudiado, le hazia hablar diferente materia, necessaria para alguno de los que le oian, como le aconteció algunas vezes meterse a tratar de la Fè, y de la potestad del Papa, sin ninguna pretencion, contra las heregias destos tiempos, como si predicara a hereges, y otras vezes contra el Iudaismo, y venirse despues à sus pies algunos Luteranos, y Iudaizantes a pedir remedio. En Granada huuo vn ciudadano, a quien el Padre traxo a mejor vida, creciendo en ella cõ grandes consuelos de Dios, y misericordias que le hazia; gastando de ordinario en oracion ocho horas cada dia. Este ausentandose el Padre Ramirez de aquella Ciudad, se començò a derramar, haziendo algunas liuiandades, en compañia de otros moços. Buelto el Padre, y sabiendo lo que passaua, procurò verse con èl; y reprehendiendole seueramente de su liuiandad, amenaçandole algun graue castigo de Dios, sino se corregia. Mostrò alguna emienda, mientras allí viuio el Padre, mas por su respeto, que por amor de la virtud: mas luego que le perdio de vista, ausentandose, boluio a su distraccion; y andando vna noche con su guitarrilla, le dieron vn tal golpe en la cabeça que se la abrieron, y luego alli de repente acabò. Otra vez, llegando el Padre Ramirez a Valladolid de camino, entrada la noche, fue a apearse a nuestro Colegio, y alli le dixeron que se auia de ir a posar a la Casa Professa: yendo pues a pie, lleuando vn moço delante su cauallgadura, vio vn Cauallero que estaua en vna ventana baxa, hablando con vna muger: el siruo de Dios, lleno de zelo, llamòle aparte, y dixole: V. m. conoceme? El Cauallero dixo que no, que le hiziesse saber quien era? El Padre le respondio: Yo soy el Padre Ramirez de la Compañia de IESVS, V. m. se aparte de essos passos en que anda, auisoselo de parte de Dios, y sino aguarde vn grande castigo de su diuina mano. Con esto le dexò algo espantado, pero no de manera que dexasse su conuersaciõ, porque luego se boluio a ella, y la lleuò adelante, hasta que otra noche sacò a la señora de su casa, acompañandola otra que encubria sus malos tratos, y con ellas se fue al prado de la Madalena, y mandando aguardar a sus criados en la puente de Esgueua, se entrò el rio arriba; auiendose apartado algun tanto, lleuando la muger de la mano, se le començò a leuantar vna figura tan espantosa, hecha estantigua, tan alta, que èl se atemorizò, y mirando a la otra muger la vio de la misma manera subirse, y èl viendose entre dos tan espantosas fantasmas, echò de ver que eran dos demonios, que en figura de aquellas dos mugeres se auian salido con èl, y perdiendo totalmente el animo, cayò como muerto. Viendo sus criados q̃ se detenia demasiado, llegarõse donde sabian q̃ estaria, y hallandole caido en el suelo, sin saberles dezir la causa de su mal, no viendo rastro de aquellas mugeres, asieron del, y lle-

ua-

uro mas a su casa, y alli aplicandole algunos remedios sin prouecho, al cabo de algun rato boluio en sí, y bien atemorizado procurò enmendar la vida, acordandose de la amenaça del siruo de Dios. Despues de algunos dias estando este Caualiero en Madrid, como supo q̃ estaua alli el P. Ramirez, fue a nuestro Colegio, y le habló, preguntãdole si le conocia. El Padre le dixo, q̃ no; mas el para contarle lo q̃ auia passado, le preguntò, si se acordaua tal noche en Valladolid, que le auia dicho que se guardasse de algun grande castigo. El cayẽdo en la cuenta, respondio, que sí. Pues sepa V. R. que se cumplio en mi su amenaça desta manera, y refiriole el caso que auemos contado, dãdo muchas gracias a nuestro Señor, porque no llegò hasta el cabo su castigo, pues no lo quiso alli acabar, como pudiera, sino solo amedrẽtalle, para q̃ hiziesse la mudança de vida que de alli adelãte hizo. Semejante a esto fue lo que le acontecio con otro, que desenfrenadamente se auia entregado a vna torpeza: auisòle algunas vezes, como tenia de costumbre; y no siruiendo de nada sus auisos, al fin le embiò vn villete, en que le auisaua de nuevo, y le amenaçaua sino desistia de su mal viuir, vn graue castigo de parte de Dios. El hõbre no haziẽdo caso de lo que se le dezia, fue adelante en su intento; y saliendose vn dia al campo con vna mugercilla, vn demonio le arrebatò, y le dio tal golpe, leuãtandole del suelo, y dexandole caer, q̃ luego alli murio, dando la mugercilla vozes, acudio gente, y hallaronse echãdo por la boca muchos espumajos, y el villete del Padre en los calçones, con el qual vinieron a entender, que aquel auia sido en esta vida bien merecido castigo de su pecado. No menos corria Dios con sus consejos, y direccion, quando traía algunos a sus manos necessitado de remedio; pues no solo los remediaua, mas los ponia en el camino de la perfeccion. Vinose el vna vez vno, a comunicarle las cosas de su alma, para que viesse si iua acertado, y auiendo penetrado su interior, y visto su necessidad, entre otras cosas le dio de consejo que se habituasse à alegrarse de que Dios sea quien es, dandole continuas gracias, y de ordinario la norabuena de su gloria, deseando que todos le conozcan y glorifiquen. Tomò tan bien aquel hombre el consejo del santo varon, que vino con este exercicio a muy alta perfeccion, andando en perpetua alegria, y deseando con estrañas ansias dar a Dios todo quanto es, y diziendole con el coraçon y la boca, muy de ordinario: Quã bien empleado está en vos, Señor, todo quãto teneis, q̃ es exercicio de encendidissima caridad. Vna muger, entrando en la via del espiritu, con deseo de parecer espiritual, sin guia que la endereçasse, que suele ser el mayor tropeçadero que ay en ella, el demonio la tomò a su cargo, y la incitaua a hazer extraordinarias penitencias; y açotarse con tanta crueldad, que quedaua como muerta; y para que entendiesse quan bien encaminada iua, dauale à vezes, mientras se açotaua, vozes tan suaues, diziendola: Date hija, que me son tus açotes muy agradables, q̃ la pobrecilla se matana, y vino poco a poco a acabarse de manera q̃ mas parecia de la otra vida q̃ desta. Como ella se sentia tal, con vn rayo de luz q̃ Dios le embiò, començò a dudar de su camino, diziẽdo: Valgame Dios el del cielo. Andãdo desta manera, passò por el pueblo, dõde la muger viuia, llenado de Dios, q̃ la queria remediar, el Padre Ramirez, el qual la habló, y la desengañò, y con la receta del buen regimiento espiritual que la dixo, nuestro Señor la fue ayudando; y el demonio se fue enflaqueciendo, y dexandola; aunque es verdad, que como tenia tan impressa en su coraçon la suauidad de aquella voz que la hablaua, y le robaua las entrañas, tuuo mucha dificultad en oluidarla

mas

mas al fin cõ la diuina gracia la oluidò, y començò cõ otro gusto nueuo a oir la de Dios, con mucho prouecho de su alma. Vino tambien a sus manos otro hõbre, tã desconfiado de su salud, q̃ sin poder alguno darle remedio, andaua buscãdo traças como se pudiesse ahorcar; estaua en esto tan apassionado, que de la manera q̃ vn hõbre aisado sigue sin freno su passion, o vn enfermo que le aprieta la calentura, apetece y busca la benida; assi el rabiosamente se echaua las manos a la garganta para ahogarse, mas con la seguridad del P. Ramirez, y la confiança en Christo que le descubrio, quedò el hombre tã quieto y sossegado, que desistio de su pretension. Predicando en la ciudad de Valencia, auia alli vna muger muy obstinada en vn pecado, no bastando sermones, ni platicas particulares, para que dexasse su mal viuir. Vn dia estãdo esta muger en su aposento sola, rezando vnas oraciones vocales, le apareciò vn hombre junto a si, que se entendio ser Christo, muy mal llagado, y muy sangriento, y esto por dos vezes, y aunque la primera no hizo efecto, la segunda fue tan grande la mocion, compassion, y lastima que le hizo, y en tanto grado se le enternecio el coraçõ, que de la comocion vino a enfermar, y a sentir dentro de si vnos mouimientos tan fuertes, q̃ le dezian se confessasse con el P. Ramirez, que lo huuo de hazer, y hecho fue el remedio de su vida y alma, porque la emendò, y viuio de alli adelante cõ mucha quietud. Tenia grande gracia este siervo de Dios en hazer amigos a los que estauan discordes, y mal auenidos. En la Corte auia vn Cauallero q̃ andaua en busca de su enemigo para matalle, y auiendole hablado muchas personas graues, y de calidad, assi Religiosos, como seglares, no auian podido alcançar del cosa ninguna; mas como lo supo el Padre Ramirez, fuese a èl, y hablòle con toda confiança, y sencillez, diziendo, que èl no tenia delante otras razones que ponerle, de mas peso que aquellas venerables palabras de Christo, que dize: *Diligite inimicos vestros.* Que mitasse si era razon hazer a Christo este placer. El Cauallero viendose atajado cõ tan suaue y sencilla razõ, dixo: Hasta aora, Padre, que me persuadian con palabras y razones humanas, a desistir de mi intento, respondia yo con las mias; mas quando habla Christo no puede ser, sino que todos hemos de obedecer. Traigan aquel hõbre, que yo le perdono, y quiero ser su amigo. Traxeronle, y abraçòle, y de alli adelante le fue muy fiel amigo. Esto contaua el Padre, queriendo mostrar la virtud que ay en las palabras de Christo, para remedio de las almas, y que no ha de auer razon q̃ mas fuerça haga que dezirlo, y quererlo assi su diuina Magestad.

§. III.

Estraño sucesso.

ENTRE otros casos raros que sucedierõ a este fernoroso Padre, no quiero dexar de contar vno de gran espanto, el qual refiere tambien Alexandro Faya, en la primera parte de sus exemplos. En cierta ciudad de España auia vna señora viuda, muy principal, y muy sierua de Dios. Quedole quando enviudò vna sola hija, la qual procurò ella fuesse heredera de sus virtudes, como lo era de sus bienes. Con los buenos exemplos de su madre salio la hija muy virtuosa, y recogida; vn dechado y modelo de doncellas. Murio la madre, quedando la hija de diez y seis años, sola, hermosa, y rica. Pero profigiò con tan buen exemplo, que en tres años que viuio despues de su madre, fue tenida por vna santa; confessaua y comulgaua todos los Sabados en la Compañia, y hazia esto cõ muchas lagrimas, dana muchas limosnas, acompañandolas cõ la mortificaciõ de

de su cuerpo en grandes aſperezas, y penitencias. Por eſte tiempo llego a aquella ciudad el Padre Iuan Ramirez, donde predicò con el eſpiritu y fruto que ſolia. Llamaronle vn dia apriessa, para q̃ fuesse a confeſſar aquella donzella virtuoſa, q̃ eſtaua enferma, y pedia por èl. Fue el Padre, hallòla en la cama; pero con buen ſemblante y entera. Deſpues de las ſalutaciones ordinarias, ella le dixo: Padre, aunque mi mal no es agora mucho, por lo que ſucediere me quiſiera confeſſar, q̃ mas vale hazerlo con tiempo. Començò la confeſsion con muchas lagrimas, y grandes mueſtras de dolor de ſus pecados. El Padre le echò la abſolucion, con mucho conſuelo ſuyo; porq̃ veìa tal ſentimiento, por culpas tan ligeras, como las q̃ auia confeſſado la penitenta enferma; de quien luego ſe̅ deſpidio, y boluio a ſu caſa. A la noche fue el compañero del Padre a dar cuenta al Superior (como ſe vſa en la Cõpañia) y dixole: Padre, eſta mañana ſali con el P. Ramirez, q̃ fue a confeſſar a doña fulana, y vi vna coſa que me tiene confuſo. Vi, Padre, q̃ de quando en quando, del rincon de junto a la cama ſalia vna mano grande, negra, y peluda, y cõ grandes vñas, la qual llegaua a la garganta de aquella ſeñora, y ſe la apretaua deſuerte, q̃ parecia q̃ la queria ahogar, y eſto ſucedio algunas vezes. Mire Hermano, le dize el Superior, ſi acaſo ſe durmio: No, Padre, no me dormi, reſpondio el Hermano, q̃ al principio yo dudè eſſo miſmo, pero como ſucedio vna y otra vez, me certifiquè dello. Admirado el Superior, hizo llamar al P. Ramirez, y le preguntò ſi auia confeſſado aquella ſeñora? reſpondio q̃ ſi, y no ſin grande conſuelo. Porq̃ no ha buelto (añadio el Superior) V. R. alla? dixo el Padre: Porq̃ me parece q̃ no ay neceſsidad, q̃ no es el mal de conſideraciõ, y aſsi no la dixe q̃ recibieſſe los demas Sacramentos. Con todo eſſo le ordenò el Superior q̃ boluieſſe luego a viſitarla, y ſupieſſe como eſtaua, y ſi queria recõciliarſe, y ſi juzgaſſe ſer neceſſario, q̃ recibieſſe los demas Sacramentos, ſe los mandaſſe recibir. Obedecio el Padre, ſi bien le parecio q̃ no auia tanta prieſſa. Fue allà, como a las diez de la noche, y quando llegò a ſu puerta oyò dentro vozes y llanto. Tocò a la puerta, y de quien vino a abrirla ſupo como acabaua de eſpirar la donzella; entrò y vio la difunta. Boluio a ſu caſa muy penſatiuo, y dio cuenta al Superior de lo que paſſaua. El qual grãdemẽte atonito le dixo: Padre, yo embiè allà a V. R. porq̃ el Hermano q̃ le acõpañò me refirio eſto, y eſto; vaya V. R. a encomẽdar a Dios eſſa alma, q̃ demas de auerla cõfeſſado, ſe lo debemos a ella, y a ſu madre. Vinoſe el Padre delante del SS. Sacramento, è hincado de rodillas comẽçò vna feruoroſa oraciõ. Al cabo de vna hora, entre onze y doze oyò vn gran ruido de cadenas, mezclado con vnos triſtes gemidos, y abriẽdo los ojos vio delante de ſi vna perſona, de pies a cabeça rodeada de llamas de fuego azul. Leuantòſe el buẽ Padre en pie, y con mucho animo le preguntò, quien era? ella cõ voz triſte y melancolica reſpondio: Yo ſoy la malaventurada, y deſdichada alma de aquella miſerable mugerq̃ eſta mañana confeſſaſte, de aquella ciega pecadora, q̃ por la ceguedad de los hombres era tenida por buena; pero por juſto juizio de Dios eſtoy condenada a eternas penas del infierno. Eſtremecioſe el Padre, y naturalmente tuuo pauor de oir nombrar el infierno, y de ver vna alma q̃ dezia eſtar en èl. Mas dãdole el Señor animo la dixo: Pues como es eſſo? no cõfeſſaſte oy cõmigo? Si Padre, reſpõdio ella, pero no confeſsè bien, ni enteramente, y Dios me manda que para confuſion mia, y eſcarmiento de otros, y gloria ſuya, te cuente mis pecados, y deſventuras. Sabràs, Padre, que en vida de mi madre, con ſu buen exemplo y conſejos viui bien: muerta ella, como quedè ſola, y hermoſa, me afi-

cio,

Digitized by Google

cionò de mi vn mancebo, y tanto me moleſtò con ruegos y perſuaſiones, q̃ di lugar a que hiziesſe ſu guſto. Deſpues viendome ya echada a perder, quiſiera caſarme, mas no me atreui, ni tampoco tuue animo para confeſſar mi pecado, por no perder la opinion, y buen credito con mi Confeſſor; y por la miſma cauſa no me quiſe confeſſar con otro, ni quiſe tampoco dexar las confeſsiones y comuniones cada ocho dias, como lo tenia de coſtumbre; y deſta manera proſegui tres años enteros, como ſi tal deſventura no huuiera paſſado por mi, añadiendo pecados a pecados, y ſacrilegios a ſacrilegios. Al cabo deſte tiempo quiſo el Señor que me boluiera a èl, y abrieſſe los ojos, y para ello te embiò a ti a eſta Ciudad. Oìa todos tus ſermones, y todos ellos clauauan y herian mi coraçon, como ſi a mi ſolamente los endereçaras. Boluiame a mi caſa, encerrauame en vn rincon, y alli me hartaua de llorar mi deſvẽtura; y yo me dezia a mi miſma: Es poſsible que tu te quieres cõdenar, y padecer para ſiempre eternos tormentos? Como! no tuuiſte verguença de cometer el pecado, y la has de tener para confeſſarle? No temiſte perderte, y temes el remediarte? Que te ha de hazer el Confeſſor? hate de matar? ha de deſcubrirte? No. Pues que temes? Si tienes empacho de vno, buſca a otro. Como! y has de permitir que ſe pierdan los conſejos ſaludables de tu buena madre, y la ſangre de aquel Señor, que ſe derramò para labar las manchas de tus pecados? Como! que en eſpacio de media hora que puedes, ſi quieres, ſalir deſtas congoxas, y del infierno, donde eſtàs ſumergida; y que no quieras? Hà triſte ſuerte! Deſta manera lamentaua y lloraua mi miſeria; pero al fin ſin remedio, porque no acabaua de reſoluerme. Y deſta ſuerte andaua batallando conmigo miſma muchas vezes, ya acometiendo, ya retirandome, haſta que vn dia fue tanta la fuerça que vn ſermon tuyo (ò Padre) hizo a mi coraçon, que determinè de confeſſarme contigo: y porque no ſe notaſſe y reparaſſe que mudaua Confeſſor, y ſe ſoſpechaſſe algo de mi, eſtando buena y ſana, me fingi enferma, y echè en la cama, y te embiè a llamar. Venido, ya te acuerdas, comencè por pecados ligeros, dexando los grandes para la poſtre. O ſi por ellos huuiera començado! mas no lo hize por verguença; y eſta fue creciendo tanto, que me hazia llorar, y alfin me reſolui de no deſcubrir mis llagas al que las auia de curar, diziendome el demonio, que harto mas perderia con vn hombre como tu, que con qualquier otro; y que buena eſtaua entonces, que deſpues quando enfermaſſe lo confeſſaria todo. Creyendo pues mas al demonio, que a Dios, acabè mi confeſsion, ſin manifeſtarte mis mortales heridas. Abſoluiſteme, o por mejor dezir, condenaſteme. Apenas auias ſalido de mi caſa, quando a mi ſe me quitò el habla, y tras ella el ſentido, y vltimamente la vida, y con ella la eſperança de ſaluarme, y de ſalir del infierno, a que eſtoy para ſiempre condenada. Dixole el Padre: Yo te ruego que me digas, que es aora lo que mas te aflige y congoxa. El ver, dixo, que pude con tanta facilidad librarme deſtos tormentos, y no me librè: el ver que me pude confeſſar, y no me confeſsè; el ver que Dios te traxo de tan lexas tierras para mi remedio, y me quedè ſin èl; y que teniendote a mi cabecera para mi ſaluacion, ha ſido cauſa de mi mayor condenacion. Eſto es Padre lo que mas me aflige, y me cauſa traſudores eternos. En diziendo eſto, y en dando horribles gemidos, y juntamente haziendo mucho ruido con las cadenas deſaparecio.

****
*****
***

Digitized by Google

§. IIII.

Su caridad y misericordia corporal.

TORNANDO a las obras feruorosas del Padre Ramirez, no solo hazia fruto en las almas, mas tambien daua remedio a los cuerpos con sus sermones, porque tomaua tan de veras encomendar la caridad y limosnas, y el remedio de los pobres, que mas limosna se allegaua en vn sermõ suyo, que en todos los de los otros en muchos meses. Y assi solia èl dezir No os espanteis, Hermanos, que os repita y encomiende esto tantas vezes; porque quanto mas llego a la muerte, mas gana me da el Señor de encomendaros la caridad, que este mismo Señor tanto y tantas vezes nos dexò en su vida encomendada. Solia pedir para vestir algun pobre, y embiauã capas, sayos, y sayas, y mantos, segun pedia la necessidad, en tanta abundancia que auia para vestir muchos. Vna vez entre otras le aconteciò, que pidiendole vnas Monjas les hiziesse vna platica, èl les preguntò, si tenia licencia para ello, y sabido que si, la començò delante de algunos Clerigos. El Vicario de las Mõjas entrò de repente, y començò a dar vozes para impedirle, diziendo, que se metia donde no le llamauã, y otras cosas bien escusadas. El Padre le respondiò con mucha humildad, que le auian dicho, que tenian licencia, y por esso auia començado su platica. Dexòla por entonces, mas despues hablandole aparte, diò al Vicario vna buena reprehension por auer impedido la palabra de Dios con tanto ruido, y desedificacion. En pago desto tuuo noticia como en el Monasterio deste Frayle padecian necessidad, fuesse al Superior de aquella Religion, y dixole, que èl auia sabido la necessidad en que estauan, que si queria la encomẽdaria en el pulpito. Agradecioselo mucho el Superior, y el Padre Ramirez la encomendò con tantas veras, y despues de comer saliò èl pidiẽdo por las calles, que se diò tanta limosna, y se lleuaron tantas mantas, y fraçadas al Monasterio, de que auia gran falta, que suplierõ su necessidad, y les sobrò. Fue tã nombrada esta limosna, que por toda la tierra se divulgò, y por los Monasterios de aquella Prouincia, con grande admiracion.

PREDICANDO en Toledo, fue el Inuierno tan riguroso, que murieron algunos pobres de frio: que mòle esto al abrasado Padre en caridad, y amor de Dios. Dio en sus Sermones cõtra los ricos, por ser tan duros con los pobres, llamando barbara crueldad, la de aquellos q̃ teniendo las arcas llenas de vestidos, queriã mas los comiesse la polilla, que conseruar la vida de los hombres, y que socorrera Christo, que en sus pobres se està muriendo de frio. Señalò luego dos Caualletos, para q̃ los que quisiessen fauorecer aquella necessidad pudiessen lleuar sus limosnas, las quales dieron tan grandes de dineros y vestidos, que no huuo pobre en la ciudad conocido, o vergonçante, aquien no socorriessen muy cumplidamente: El mismo Padre Ramirez se iva a las casas de los pobres, y no auia para èl mayor recreacion, assi para consolarlos con sus palabras santas, como para ser testigo de sus necessidades, y poderlas dezir desde el pulpito. Hizo alli en Toledo, que se estableciesse que los Moriscos Christianos nueuos no pudiessen comprar esclauos, porque auia hallado que los inducian a que siguiessen la falsa secta de Mahoma. Fue tan grande la veneracion en que le tenia Toledo, que embiò a la Ciudad vn Comissario hasta Portugal, con cartas autenticadas del Ayuntamiento, y firmadas con el sello publico, para que recabassedel Beato Francisco de Borja no les sacasse de Toledo al Padre Ramirez.

rez. En las demas partes que predicò tuuieron semejante aliuio los pobres, y se distribuìan muchos Caualleros para pedirles, y recogerles las limosnas. Encomendando en Valencia la limosna de los necesitados, se alistaron muchos Caualleros, para que cuidasen dellos, y dos dellos andauan rondando cada noche, por ver si hallauan algun desamparado. Al fin por todas partes donde passaua este siruo de Dios, iva remediando cuerpos y almas, arrancãdo vicios, plantãdo virtudes, y reparando todo.

§. V.

Leuantase vna graue persecucion contra el siruo de Dios.

NO podia sufrir el enemigo del linage humano tanto bien como en èl causaua la predicacion deste feruoroso Padre, y assi la procurò estoruar de muchas maneras. Lo primero, con vna grande persecucion que leuantò contra su sana doctrina; porque estando en Granada predicando, y haziendo gran bien en las almas, las quales èl buscaua con tanto cuidado, que no dexaua camino por donde no las siguiesse, por las Iglesias, carceles, hospitales, escuelas, y aun por las calles, y plaças, donde hallaua la gẽte mas necesitada de doctrina. Era muy bien oìdo de la gente, veìanse conuersiones extraordinarias de pecadores, emienda de costumbres estragadas, vso y frequencia de Sacramentos, socorridos los pobres, amparados los huerfanos, y necesitados, y por medio de sus sermones grãde mudança y aprouechamiento en la Republica. Por esto el demonio, que nunca duerme, determinò de hazerle guerra, y en èl a la Compañia. Tomò ocasion de vn sermon que el Padre Ramirez predicò en Santiago a los Inquisidores, en el qual tuuo necessidad de tratar, quando es licito descubrir los complices del peeadò en la confession, y quando no. Y aunque lo que èl predicò fue con mucho acuerdo, y auiendolo primero comunicado con el mismo Arçobispo de Granada, y con el Padre Maestro Iuan de Auila, por la necessidad q̃ auia de poner remedio en cierta cosa muy graue y escandalosa, toda via no faltaron algunos Religiosos, que tomaron ocasion desto, para predicar que aquella era mala doctrina, y tomaronlo tan de veras, y predicaronlo tantas vezes, y con tanta alteracion y vehemencia, que huuo mucho escandalo en la ciudad, y algunos se apartaron de los nuestros, y huian de tratar con ellos, teniendolos por gente poco segura y sospechosa, porque los aduersarios publicauan que reuelauamos las cõfessiones; y assi se derramò esta voz por toda Espana, y aun se estendio hasta los Estados de Flandes, donde tambien se esparciò esta misma fama, que los de la Compañia reuelauan las confessiones. Tomò la mano el Arçobispo de Granada para sossegar aquel falso rumor, y componer a los Predicadores, y establecer la verdad de aquella doctrina. Juntò a todos los Superiores, Maestros, y Letrados de todas las Ordenes, y los demas varones doctos que auia en la ciudad. Trato con ellos aquella question, y conuinieron en que la doctrina que el Padre Ramirez auia predicado, era segura, y sin sospecha. Pero despues de las juntas que se hizieron con el Arçobispo, y de la determinacion que en ellas se auia tomado, tornarõ los Predicadores a predicar lo contrario, y a escandalizar de nueuo al pueblo. De manera que el Arçobispo para atajar el daño, y cortar de raiz el mal, y la falsa opinion que sembrauan algunos Predicadores en sus sermones cõtra la Compañia, se determinò de predicar èl mismo, y declarar

al pueblo la verdad. Y assi el Domingo de Ramos declarando el santo Euangelio de aquel dia sobre aquellas palabras: *Soluite illos, & adducite mihi*, dixo: Los que desatan a los pecadores en las confessiones, han de trabajar por buenos consejos y persuasiones de traerlos al Señor. Yo he prometido oy de tratar desta materia del secreto de la confessiõ, por la necessidad que entiendo que ay de declararos el engaño que en esto ay; porque aunque parece auer diuersos pareceres, y predicarse diferente doctrina, entendais la verdad della, y os desengañeis del engaño que algunos teneis: Primeramente os digo, que de dezir que se reuelan confessiones, es muy gran falsedad, y de la gente que se dize que lo haze es tan buena, que sea confundido de Dios, sino es la mejor que yo he tratado en mi vida, y esto y bien informado desto: tratadla, conoceedlos, expetimentadlos, entrad, entrad, y vereis ser grandissima verdad la que os digo, y por lo que se aprouechan los que los tratan, lo entenderets. Despues declarò la verdad de la doctrina, y añadiò: Dezidme, con que satisfareis a vna gente tan santa de vn leuantamiento tan grande, como es dezir, que reuelan las confessiones? Plegue a Dios, que los que lo han predicado, no lo paguen en el infierno. Sabed que todos los que contradizen la verdadera opiniõ aquí os he dicho, hablando y tratando della conmigo, vienẽ a confessar que es aquella la verdad, y que assi la tienen, y tras esto predican lo contrario, sin darnos primero parte, ni consultarnos. Finalmente cõcluyò su sermon con poner silencio a los Predicadores, y mandar que no se hablasse, ni tratasse de aquella materia diferentemente de lo que èl auia predicado. Esto predicò el Arçobispo por razon de su oficio, y escriuiò vn tratado que embiò a Roma en confirmacion de lo que èl, y el Padre Ramirez auiã predicado. Y el Nuncio Apostolico en los Reinos de España, que era el Obispo Marin, varon grauissimo, y doctissimo, de la sagrada Orden de santo Domingo, viendo la poluareda que auian leuantado los aduersarios de la Compañia, que muchos se cegauan cõ ella, escriuiò vna carta al Beato Francisco de Borja Comissario General; la qual me ha parecido poner aqui, y es esta.

GRANDISSIMA consolacion me ha dado la venida del Padre Rector. Bendito sea nuestro Señor, que me haze tanta merced, que sus siervos se acuerden de mi: Hame dado mucha pena lo de Granada, no por causa del Padre Confessor de la Compañia, el qual ha hecho lo que denia a Dios, para que se remediassen tantos sacrilegios; y no podia hazer menos; pues assi lo mandan las reglas del mismo Dios: ni la regla diuina es (como calumnian los aduersarios de la Compañia) ocasion de retraer las personas de la confessiõ, sino de inducir a ella; y su maneta es de prouocar a los Sacramentos, no con sufrir y dissimular, que dellos salgan pecados y sacrilegios, sino que con administracion de cosas tan santas, se libren los Christianos dellos, y alcancen justicia, santidad, y gracia de Dios. Lo que me ha dado pena ha sido el poco miramiento de los que han predicado, afeando y achacando lo que deuian de alabar y fauorecer. Mas sepa V. S. que siempre el demonio sembrò entre los de la santa Iglesia zizaña, para causar diuision en los de la professiõ de Christo nuestro Señor, y todo esto no con manifiesta impiedad, sino con cubierta de zelo, y piedad fingida, como parece aora, que debaxo de especie de zelo se mueuen algunos Christianos, y Professos de Religiones, a turbar la quietud de la Compañia, que a mi juizio, no es sino oponerse a la prouision, que en estos tiempos tan peligrosos ha dado a su Iglesia nuestro Señor, y el ze-

lo de los tales contradictores de la Cõpañia, no es de nuestro Señor, sino muy carnal, y lo quieren reuestir con cosas de espiritu, y con efecto es zelo de cõtencion, y tiene por hito el conseruar, no lo de Dios, sino lo que pretenden, que la opinion de la Compañia les quita. Es simil a lo que dixo el Apostol; *Cum sit inter vos zelus & contentio nonne carnales estis, & secundum hominem ambulatis? Numquid diuisus est Christus? Quid est Paulus? quid Apollo?* Que santo Domingo? que san Francisco? ministros son de Dios, cuya es esta Compañia. Pues no pongan diuision entre la Compañia del Señor, y de santo Domingo, y de san Francisco. Acuerdense de lo que dixo Christo nuestro Señor a los Apostoles, que no querian que los otros echassen los demonios en el nõbre de IESVS: *Quid non est contra vos pro vobis est.* Y lo del Apostol. *Sicut per inuidiam, siue per bonam voluntatem annuntietur Christus in hoc gaudeo, & gaudebo.* Y la vana emulacion de Iosue por Moises, quando le dixo, que prohibiesse q̃ no profetassen in castris aquellos dos, y le dixo Moises: *Quid æmulari pro me? Quis det, vt omnis populus prophetet?* Si huuiessen aprendido bien en las escuelas destos santos Maestros, supieran que la Compañia se auia de fauorecer, y que fauoreciendola se haze seruicio a Dios nuestro Señor. No se mueuan los de la Compañia por esso, ni se entibie su feruor; porque siempre la Iglesia, y los escogidos tuuieron esta guerra, no solamente de los tiranos, y enemigos manifiestos de la Religion Christiana, mas aun de los que hazian profession de santidad; por esso esten en sus terminos, y no les mueua esta persecucion, aunque parezca que nace de hombres Religiosos. Si mas tiempo tuuiesse diria mas. Pero sè que hombres tan exercitados no tienẽ necessidad de exhortacion mia. Nuestro Señor conserue a V. S. en su santa gracia. De Oliuares a veinte y ocho de Mayo de mil y quinientos y cincuenta y ocho. De V. S. seruo è hijo. El Obispo Marin Nuncio.

CON la autoridad destos dos personajes tan grandes, y tan calificados, se sosiego por entõces aquella borrasca, y mucho mas con la verdad, que es tan poderosa. Mas algunos años despues los mismos perseguidores nuestros, dos vezes tornaron a ladrar, y a resucitar esta mala voz, que con el tiempo parecia estar sepultada: y para reprimirlos, y boluer por la verdad en materia tan graue, y tan perjudicial, y escandalosa, fue necessario, que en Madrid (donde ya estaua la carta, y corria mas esta voz) tuuiessen los nuestros conclusiones publicas desta materia, a las quales concurrieron los hombres de mayor opinion, y letras, Religiosos, y seglares que auia en ella. Ventilose, y disputose, y se asseguro la verdad que el Padre Ramirez antes auia predicado en Granada, y despues enseñado la Cõpañia. La qual verdad firmaron, y confirmaro, casi todos los mas insignes Letrados, y Catedraticos de Teologia, y del Derecho Canonico, q̃ auia en las Vniuersidades de Salamãca, Alcala, Valencia, y Toledo. Este fue el fin deste trabajo, q̃ tuuo principio en Granada por la ocasion q̃ hemos dicho. De alli a algunos años, que fue el de mil y quinientos y nouenta y quatro, vn Padre muy graue de la Ordẽ de santo Domingo, y Maestro en la sagrada Teologia, e Inquisidor Apostolico en la ciudad de Cremona en el Estado de Milan, y se llamaua fray Pedro Vicecomite, hizo imprimir vn tratado muy copioso y docto, en que se trata este caso del complice, y le dedico al Cardenal Alexandrino, Protector de la Orden de Predicadores, en el qual alaba, aprueua, y confirma con grande encarecimiento toda la doctrina que desta materia ha enseñado la Compañia.

***

§. VI.

§. VI.

Resiste a vna grande tentacion.

PERO no solo exteriormẽte desacreditando su doctrina quiso el demonio impedir el fruto de la feruorosa predicaciõ del Padre Ramirez: pero tambien interiormente con vna tentacion bien peligrosa, y Dios la permitio, para que saliesse vencedor della su sieruo, y de alli adelante apressurasse mas el passo en el cuidado de su propia perfeccion, y de la agena, como lo hizo. Dilatauan los Superiores de dar la profession del quarto voto al P. Ramirez, no por otra causa sino porq̃ excedia algunas vezes en dar terribles reprehensiones a las mugeres, por cosas que no eran graues. Desta ocasion se aprouechò el demonio, para persuadirle que no deuia ser a proposito para la Compañia, y assi le conuendria mas passarse a la Cartuxa. Apretòle mucho, hasta que de repẽte se le abrio vna extraordinaria luz del cielo, que se le puso delante los ojos, viendose que estaua como en vn despeñadero; y como quien despierta de vn profundo sueño, començò a dezirse a si mismo: O miserable de ti! donde estàs? acaso estàs despierto? estàs en tu juizio? Tu quanto es por ti, has contrauenido a los consejos de Dios, has menospreciado la gracia de la vocaciõ, has echado de ti al Espiritu Santo. Tu te has atreuido a pensar, que ay en ti aquella junta de virtudes que deue estar en los Professos de la Compañia. Y tu por ventura sabes lo que a tu particular, y al bien publico està bien, mejor que tus Superiores? Tu te has atreuido a anteponer tu juizio al de aquellas personas santissimas, y prudentissimas, que fundaron la Compañia, y aora la gouiernan? Por ventura tu eres digno de la profession, pues la pretendes, y soberuiamente codicias el premio de los humildes, y te has dexado engañar tan torpemente? Que es lo que quieres cõ ser professo? Ya has hecho los votos con que quedaste verdaderamente Religioso, y con los quales te entregaste todo a Dios. Ya tienes estado de Religioso, y oxala lo seas, y tienes gran materia de exercitar toda virtud; y para ser muy santo no te falta comodidad. Pues que es lo que quieres con la profession? O verguença, y cosa indigna! Vn poco de mas autoridad tienen los professos; pero querer esto, no es santidad, sino liuiandad y ambicion. En la escuela de la modestia has aprendido dissolucion. A que has venido, desdichado de ti? que dexaste el mundo para abraçarte con el improperio de la Cruz de tu Señor. Ya has casi dexado la Religiõ por tu soberuia. Esto es lo que sentias de ti, quando querias ser el menor de todos, quando deseauas que te pisassen la boca, y ser despreciado y vltrajado por Christo, para vestirte de su librea? Esta es buena profession, querer vn hombre ser oluidado de todos, y tenido por nada, y estar a los pies de todos? O buen IESVS, y quanta diferẽcia ay de mi a vos! Vos, Señor, no juzgastes por indigno de vuestra Magestad ser pospuesto a vn ladron, y homicida en vna causa criminal y infame. Y yo en vuestra casa, y ya crucificado con vos, ando tras las sombras de la gloria vana. Fuera desto soy yo solo el que en esta Religion no haze profession de quatro votos? El Padre Francisco de Villanueua no la quiso hazer, ni se tuuo por digno della, aunque le tenian por muy digno los Superiores, y se la dauan; y èl siempre resistio. Acaso el Padre Antonio de Madrid dexò de morir santissimamente por no ser un professo? Quantos son los que tu conoces mayores en edad y virtud que tu, que no solo no deseã, pero q̃ reusan este grado como Superior a sus partes? Pero tu loco desatentado, por agradar

a Saranas, y imitarle, te has despeñado, porq̃ no te estiman mas de lo que mereces, porque no eres preferido a los mejores: aprende a obedecer, maldito sieruo, aprende a lleuar el yugo, tierra, y ceniza, Religioso fingido. Bien persuadiràs al pueblo el bien, pues tu te tomas el mal, y te engañas, y preuiertes. Subiste a la Cruz, no quieras baxar della. Alli està mejor el verdadero sieruo de Dios y imitador de Iesu Christo, donde està menos estimado; aqui te llamò Dios, y aqui has de morir. Por ventura podràs tener mejores señales de la vocacion diuina? Aqui puedes exercitar los talẽtos y dones que Dios te ha dado para procurar la saluacion de las almas. Esta Religion te señalò aquel diuino Predicador de Christo, y hõbre santissimo, tu Maestro el P. Iuan de Auila: como te oluidas de su consejo? A proposito eres para la Compañia, pues èl te lo dixo: porque quieres perder tanto fruto, como experimentas auer hecho, y sepultas tu talento? porque no te acuerdas que eres mortal, que has de parecer ante el tribunal de Christo? Mañana te moriràs, y por ventura oy, que te aprouechará la profession, si careces de las virtudes de los professos? y si estas tienes, no te hará aquella falta. Ay miserable de mi! ay miserable! que me iva a oluidar de mi primera vocacion, q̃ soy Christiano, y de la Compañia de IESVS. O cõtumaz! ò hombre inquieto! O censurador, y despreciador de tus superiores, que has de tener en lugar de Dios! O perturbador de la paz! ò destruidor de la obseruancia Religiosa! Ciego, desnudo, tibio, y para ser bomitado, y echado de Dios; perseuera y guarda tu puesto. Estas cosas dezia el Padre Ramirez con la mucha luz que el Señor le comunicò, con la qual hizo luego dos votos heroicos, el vno de no salir de la Compañia por caso alguno, el otro de no pretender la profession. Con tan insigne vitoria le concediò el Señor vna grande estima y promptitud de la obediencia, gran paz y seguridad de la conciencia, y alegria de coraçon muy dilatado, y juntamente nueuo feruor para predicar su diuina palabra, con el qual perseuerò hasta la muerte, adelantandose siẽpre en virtudes. Daua despues muchas gracias a Dios el Padre Ramirez por la singular merced que le auia hecho, especialmente quando supo el arrepẽtimiento del Padre Iuan de Verdolaio, que por el mismo tiempo sucedio. Este Padre siendo Sacerdote seglar fue vn varon Apostolico, y predicò por los Reinos de Aragon, Valencia, y Cataluña, con grãfama y fruto en todas partes. Mereciò su zelo que san Ignacio le escriuiesse, y aunque se alegrò sumamente cõ su carta, no entrò en la Compañia hasta despues de su muerte. Quando entrò admirò mucho a los seglares, diziendo: Gran cosa deue ser esta nueua Religion, pues vn hombre de tanta santidad y prudencia se ha entrado en ella. Los de casa dezian, que Dios le auia traìdo despues de muerto san Ignacio, y otros varones santos de la Compañia, para poner en ella nueuas colunas, en lugar de las que la auian faltado. El mismo Padre Verdolaio estaua tan gozoso, que aunque añadio nueuos trabajos a los passados, dezia, que Dios se los auia pagado todos, dãdole en el vltimo tercio de su vida aquel estado tan dichoso. Pero enuejeciose presto el buen Padre, cargaronle algunos escrupulos, pareciẽdole que era desfalcamiento el cuidar de los proximos, para gozar de vna contemplacion muy quieta, y assi determinò buscar mayor descanso de su espiritu en otra parte, que en la que èl mismo auia confessado le auia hallado sumo, buscò mas que lo sumo en la Religion de la Cartuxa, passandose a ella. Pero acõteciole lo que dize san Basilio de los que nauegando en vn grande nauio se marean, y pareciendoles q̃ es la causa el nauio, se passan a vn batel, y se marean de

Digitized by Google

de la propia suerte, porque ellos se llenan en el estomago la colera, que es causa de aquellas sus vascas. Lo mismo le passò a este Padre; porque de alli a poco, preguntado como le iva, y si tenia la cotemplacion q̃ deseaua? Respõdiò suspirãdo: Estoime moliendo (hablaua solo de lo q̃a èl le passaua) ocho horas cada dia cantando en el Coro, y assi no quedo hõbre para contemplar, sino para descãsar. Ni pudo buscar despues el descanso del espiritu, sino del cuerpo. Cõsultandole tambien vn Caballero en que Religion entraria, luego le acõsejo que fuesse la Compañia, con tales alabanças della, que su sentimiẽto las pudo dezir, y no repetir nuestra modestia. Con este sucesso daua el Padre Ramirez infinitas gracias a Dios, que le auia librado a èl de semejãte inconstancia. Y entendiò que quando se ofrecen algunas dificultades en la vida Religiosa, no se ha de tratar de huirlas, sino de vencerlas, porque se aumentan en el que las teme, y quiere huir, y se disminuyen en el que las acomete. Admirò las trazas de la sabiduria diuina, que daua opinion, y adelantaua la de la Compañia por medio de hombres, de los quales despues se descartaua, y echaua della: no de otra manera que los Arquitectos para leuantar vn edificio ingieren en èl algunos palos que sustẽten los andamios, y despues los sacan fuera. Conociò quan necessaria era para la vida de la Compañia la virtud de la obediẽcia perfecta, y por consiguiẽte la grande perfeccion de su instituto, quan suma y estendida era, pues toda la hermosura de las virtudes no la llenauan sin la perfeccion de vna suma obediencia, y como los que son mordidos de vn alacran quedan despues libres y seguros de que no les puedan morder las abispas y abejas: assi tambien quien vence alguna graue tentacion, suele quedar libre de otras menores. Quedò este Padre de alli adelante quieto, seguro, seruoroso, y muy diligente para adelantarse en todas las virtudes, en que se procurò esmerar mucho, y crecer de mil en mil, echandole nuestro Señor sus bendiciones, porque las virtudes y gracias que comunicò a este su seruo fueron muchas y extraordinarias.

§. VII.

Sus grandes virtudes, y dichosa muerte.

CON el singular don de obediencia que le concedio, le acontecio muchas vezes estar muy pueito y determinado de predicar vna cosa, y muy persuadido que aquello era lo que le conuenia: y solo entender que la simple voluntad del Superior estaua en contrario, bastaua para dexarlo, como si tal cosa no huuiera querido ni tratado. Nunca fue amigo, ni consintiò en su persona particularidades, porque siempre comia con la comunidad, y en esto excedio a muchos. Siempre beuiò sola agua. Vna temporada, que durò mas de seis años, vistiò vna sotana llena de remiendos cosidos con hilo blãco, con la qual juntamente exercitaua la santa pobreza, y se mortificaua. Solia para su humildad salir al Refitorio vnas vezes en cuerpo sin sotana, otras a dezir sus faltas, y otras a oìr que se las dixessen, pidiẽdoselo assi al Superior. Semejãtes, y otras mortificaciones hazia muy ordinario. Sentia tan baxamente de si, que teniendo tantas partes como tenia por que ser estimado de todos, andaua con vn perpetuo temor de no ser echado de la Compañia por inutil, è indigno de estar en ella. Cõseruò hasta el fin con la gracia Bautismal su castidad, y virginal pureza. Sabese del Padre Iuan Fernãdez, famoso Predicador de Castilla, y grande Santo, con quien tenia mucha familiaridad el Padre Ramirez, que despidiendose dèl en Valladolid le dixo estas palabras: Ha Herma-

Digitized by Google

mano, no nos veremos mas hasta el cielo, porque yo me voy a morir a la Prouincia de Toledo. Para que me ayudeis a glorificar al Señor, os quiero dezir, que en toda mi vida no he ofendido a nuestro Señor mortalmẽte: porque quando niño me criè con la dottrina del Padre Maestro Auila, y despues en la Compañia traìa siempre tan presente a nuestro Señor, que a vezes le parecia, que no le faltaua mas que verle, especialmente a Christo crucificado. De aqui le nacia hablar tan continuo de Dios, y del amor y entrañas de Christo, con cuyas platicas metia vn feruor de espiritu, y vn afecto del sumo Maestro Iesu Christo, que todos los de casa luego le echauan de ver, aũque su Magestad le prouò algun tiempo con muchas sequedades, y por espacio de ocho años con vna tentacion tan graue (y parece era de Fè) que le derribaua sobre vna cama, o en el suelo, de aflicciõ y congoja: mas despues fue regaladissimo con consuelos, visitaciones espirituales, y continuas lagrimas, especialmente diziendo Missa; y en el tiempo que le durò aquella tentacion, le embiaua nuestro Señor de quando en quando tales visitaciones, para dar aliuio a su afligido coraçon, y hallauase tan lleno de Dios, que èl mismo se espantaua de si; y tan consolado y alegre, que le parecia que quantas calandrias, y ruiseñores auia, estauan en su aposento haziendole musica; y que los rayos del Sol entrauan en èl con resplãdores nunca vistos, que con estas semejanças exteriores declarava la suauidad que experimentaua dentro de su alma. Quando oìa cantar alguna cosa de Dios, eran tantos los suspiros y lagrimas que derramaua, principalmente en los vltimos años de su vida, que bien se echaua de ver, que aquellas erã como llamaradas de la candela que se queria acabar. Y quando esto mostraua por defuera, qual seria la llama interior de donde saltauan tales centellas? De sola vna florecita, ò yeruà que veìa, leuantaua los ojos al cielo, y daua gritos de deuocion y santos afectos. Espantauase que no tuuiessen otros la presencia de Dios que èl hallaua en qualquiera criatura. Dezia, que de considerar la hermosura de vna flor, se le ofrecia la hermosura diuina. Esto le causaua aquel tan grande sentimiento, y contẽto, que le hazia romper en aquellos gritos y suspiros. Gustaua mucho de dezir Missa en el Altar mayor, donde estaua el Santissimo Sacramẽto; y quãdo la dezia en lo vltimo de su vida, era tanta la abundãcia de lagrimas que derramaua, y tantos los sollozos que daua, que fue necessario irle a la mano, y dezirle los Superiores con palabras feas, que se reprimiesse, y fuesse a la mano, porque era mucha nota en el pueblo, y mucha flaqueza suya, dexarse llevar tanto del impetu de su ternura, y gusto espiritual. A lo qual respondia èl: Ya yo lo veo, pero no puedo mas, perdoneme. Y diziendole, que no dixesse Missa en publico, sino dentro de casa en alguna Capilla; respondia: No me quiten, por amor de Dios, el dezir Missa donde està el Santissimo Sacramento, que ya saben el consuelo que con este Señor mi anima recibe, y el hipo grande que por èl toda mi vida he tenido. El mismo sentimiẽto tenia quãdo oìa cantar alguna cosa de deuociõ, que era menester acortar, ò dexar del todo la musica, porque no le hiziesse daño a su salud. Muchos echaron en èl de ver, que Dios le descubria lo por venir. Cosa cierta fue, que mucho tiẽpo antes supo la hora en que auia de morir. Y despidiendose del Padre Gabriel Vazquez, yendo a Roma por el Otubre del año antes de su muerte, le dixo: Vaya con Dios, Padre, que ya no nos veremos mas hasta el cielo, q̃ este año me tengo de morir. El año de 1568. andaua en la Vniuersidad de Alcala vn estudiante noble, que se dezia don Diego Manrique, hijo de don Gõ-

ça-

Digitized by Google

çalo Mesia, que despues fue Marques de la Guardia, bien moço en sus costumbres, y edad, porque por vna parte era tan libre y agudo en el hablar, que en qualquiera conuersacion en que se hallasse, aunque muchos se le juntauan semejantes a el, todos le dauan ventaja en la presteza de responder, y agudeza en el dezir, picando a vnos y a otros: y por otra en todo genero de liuiandades, trauesuras, y trinas, era siẽpre el Capitan. Estaua tan lexos de recogerse a Religiõ, q̃ saliendo vna vez por el Aduiento el Hermano Hernando de Mendoza, hijo del Marques de Cañete, Noticio, a vna solemne doctrina en q̃ leeuaua la campanilla en cuerpo. El Caualiero don Diego tomò por entretenimiento irse a su lado, burlandose dèl, y diziendole dichos segun su liuiandad, cõ harta mortificacion del Noucio. El qual bueltos a casa encontò al Padre Ramirez lo que le auia passado, y sintiendo mucho la distraccion de aquel moço, de cuyas cosas ya estaua informado, con espiritu mas que humano, como por efeto se vio, dixo al Hermano Hernando: Vèle esse moço quan distraido anda? pues ottè cierto, que no passarán quatro meses quando venga pidiẽdo la Compañia, y verà las marauillas de Dios. Lo qual aunque el Hermano lo oyò cõ gusto por el deseo que tenia de su recogimiento; mas como cosa imposible segun la cõdicion del moço, la puso en oluido. Passaron algunos dias, y oyendo algunas veces al Padre Ramirez, N. Señor le auia algo ablãdado pero lo que acabò de rendir a desear mudar la vida, fue saber como vna vez auian ido a buscarle tres enemigos suyos a S. Iuste para matarle a puñaladas, y por auerse èl ausentado del puesto, vn poco antes que llegassen, no se encontrò. Por esta ocasion mouido de Dios nuestro Señor, no siendo aun bien passados quatro meses, al fin de la Quaresma, pidiò al Padre Prouincial Manuel Lopez, lo recibiesse, el qual viendo su determinacion, y perseuerancia, y la causa de su mudança, lo recibiò con espanto de los de casa, y de toda la Vniuersidad, cumpliendose lo que el Padre Ramirez auia dicho: y no fue en vano la mudança, porque en diez y ocho meses que viuio en la Compañia, mortificò tanto sus malos habitos y passiones, haziendo publicas mortificaciones, yendo con vn saco pardo, y de varios colores remendado, y otras vezes con vna ropa azul, y vn virrete colorado, a la fuente del Mercado, con dos cantaros de agua, para regar la calle, quando la salian a barrer; y otras semejantes, con admiracion de los muchos estudiantes que le seguian, y otras secretas, que a poco tiempo ya no parecia que sabia hablar. Y vna vez reprimiendo vna risa de que andaua apassionado, por la fuerça que se hizo, le rebentò sangre por los ouidos; de que se le començò a enflaquecer la naboça: y al fin auiendo llegado de Zaragoza, adonde auia ido peregrinando, y seruido treinta dias en el Hospital el año de mil y quinientos, y setenta y nueue, vn dia despues de la Concepcion de nuestra Señora, con mucho gusto suyo, y grande sentimiento de los de casa, de vna recia enfermedad acabò, dexando a todos muy confiados de su saluacion.

Fue el santo Padre Doctor Ramirez muy fuerte, y animoso en los trabajos y enfermedades, como lo mostrò en la que tuuo en Valladolid el año de mil y quinientos y ochenta y vno, de mal de piedra, que fue muy notoria a todos, segun la gran noticia, y estima que auia donde quiera de su persona, por lo qual dirè breuemẽte las marauillas q̃ Dios obrò en este su seruo, y quãto se aprouechò desta enfermedad. Apretòle la piedra mas q̃ nũca, y despues de aplicados los remedios, q̃ cõ cõsulta de los mejores medicos y cirujanos se pudierõ aplicar,

se determinaron de abrirle: porque de otra manera le dauan ya por muerto, y aun aquel le dauan por remedio dudoso, pareciendoles que con alguna esperança de vida era bien prouar al que tenia cierta la muerte. Sobre la execucion de tan peligroso remedio los Padres Superiores hizieron muchas consultas; y lo que dellas salia siempre determinado, con vnanime parecer de todos los Consultores, era que no le abriessen, porque era viejo, y se les moriria entre las manos. Mas como vna vez le apretasse mas el dolor, con las ansias que en su coraçon sentia, y cubiertos sus ojos de lagrimas, se fue delante de vna Imagen de nuestra Señora, que es la que remedia los males desahuciados de los hombres; y postrado de lo intimo de su coraçon, la hablò con gran ternura, pidiendole remedio, y la determinacion de aquella consulta, si se abriria. Respondiendo la Virgen al deseo de su grande siruo, alçando vn poco la cabeça, le significò que si. El Padre lleno de confiança, por ver si se engañaua, llegòse mas cerca, y la Virgen abaxò mas la cabeça, diziendo que si. Con lo qual muy agradecido, y cierto de la vision, se fue al Superior, y le pidio entrassen otra vez en consulta, sobre si le abririan. Cosa marauillosa, auiendo antes contradicho todos, sin faltar ninguno, dieron su parecer, que si; y assi se executò. Escriuio el Padre, cobrada ya la salud, esta vision al Padre General Everardo, dandole cuenta, como a Padre, de las misericordias de Dios; y èl mostrò la carta al Padre Gil Gonçalez, su Assistente por las Prouincias de España. Pues para que hiziesse efecto el remedio, segun se auia determinado, los Superiores hizieron dezir muchas Missas, y tomar disciplinas, assi en Valladolid, como en otros Colegios, y lo mismo hazia la gente de fuera, por la deuocion que con el Padre Ramirez tenian, pues hasta las señoras ivan descalças a diuersas estaciones, y visitauan lugares pios a este fin. Vn dia antes que se hiziesse el remedio, rogò el Padre al Cirujano, que le dixesse todo lo que en èl auia de hazer, para prepararse mejor: porque al fin, como dixo bien san Gregorio: *Iacula prauisa minus feriunt*. El Cirujano le truxo vn libro, en que estaua el remedio, donde lo leyò, y se enterò de todo lo que auia de passar. Con esto se quedò reposando; y passada media noche, estando despierto, vinole vn sentimiento tan grande de solo imaginar lo que auia de passar, que le parecio despues auer sido mayor, que el que padecio passandole. Y luego le vino al pensamiento Christo nuestro Señor en el Huerto: considerò su santa Passion, que fue tal, que le hizo sudar gotas de sangre: y dezia èl, que por todo el mundo no quisiera dexar de auer passado por aquel trabajo, solo por auer venido a conocer por si el sentimiento tan grande que su Señor y Maestro tuuo en el Huerto de Gethsemani. Llegado el tiempo no perdiò de su presencia a la Virgen Santissima, llamandola con gran ternura, muy consolado del buen sucesso que auia de tener, como se lo auia prometido, y animando èl al Cirujano, al fin le abriò, y le sacò vna piedra como vn huevo, o riñon; y contento de que auia hecho bien su oficio, andando limpiando el vaso con la tienta, topò con otra del mismo tamaño, y con ella desmayò, pareciendole imposible que el Padre pudiesse passar tanto. Mas èl con el consuelo que le auia dado la Virgen, animavale, y quitavale el temor que tenia, y con esto le sacò la otra, con tanta admiracion suya, que tomò las dos piedras; y lleno de alegria se andaua de casa en casa por Valladolid, mostrandolas a todas, y recibiendo las gracias de los que tan deseosos estauan de la salud y mejoria del

del Padre: Cobrada del todo la salud, boluio a su oficio con mas feruor, con vna voz muy mejor, mas gruessa y clara q̃ antes, como todos notauan, y con determinacion de publicar en los auditorios mas principales, donde predicasse, las misericordias de Dios, como lo hizo en la Iglesia mayor de Toledo, en Madrid, y Alcala, haziendo particular memoria de la Virgen, a quien (dezia) deuia su salud, aunque no descubria su aparicion. Al fin de sus dias, estando en Madrid, le dio gana de ir a Alcala a predicar a los estudiantes, en quien auia hecho grandes frutos las veces que antes auia predicado. Y era que queria nuestro Señor traerle a descansar en el mismo Colegio, donde le auia començado en la Compañia a seruir. Y fue assi, que el Otoño del año antes que muriesse, le dio nuestro Señor vnas quartanas con que passò aquel Inuierno, hasta que passada Nauidad, pareciendole que estaua mejor, pidiò que le dexassen predicar, entendiendo que el exercicio le haria prouecho, y assi predicò algunos sermones, aunque sentado en el pulpito por su flaqueza. En vno de los quales passando vn Caualleiro (que no viuia tan Christianamente como conuenia) por delãte de la Iglesia en su caballo, solo, alcançò a oirle aquella palabra que solia repitir. Antes rebentar que pecar, cõ tal fuerça dicha, que le penetrò las entrañas, y se compungio, y despues fue al mismo Padre, y le descubrio su determinacion, que era de mudar la vida, y con su consejo y direccion la mudò, con mucho exemplo, y edificacion de todos. Ponia espanto ver vn hombre de casi setenta años, y quarenta de predicacion tan continua, y feruorosa como la suya, y con los trabajos que por toda su vida padecio, hablar cõ vn brio y fuerça de moço, y tener la mortificacion, y exercicio de todas virtudes, que acreditaua su predicacion como quando Nouicio, ò por mejor dezir con mayor obseruancia, y rigor, edificando a todos con el buẽ olor de Christo que daua: porque assi como el auellano, aũq̃ en la juuentud es poco limpia y oloroſa, mas con la vejez và oliendo aromaticamente, assi este feruoroso Padre en su vejez daua mayor fragancia de virtudes. Y para que Dios le cumpliesse lo que muchas vezes le auia pedido, q̃ era predicar hasta la muerte, predicò el vltimo sermon de la Madalena el lueues de la semana de Lazaro en san Ilefonso, diziendo, que se auia esforçado a ello, por las muchas misericordias, que en esta conuersion, como en la de san Pablo, auia recebido de Dios, y hablò con tanto brio, reprehendiendo terriblemente ciertos disfraces que auian sacado vnos estudiantes poco honestos en vna Catedra en tiempo tan santo, como si estuuiera sano, y fuera de moço de treinta años: encomendò la caridad y limosna cõ mucho feruor, diziendo, que no se espantassen que le encomendasse tãto la caridad, que hasta la muerte Christo tanto auia encomẽdado. Como èl estaua tã fatigado, y las quartanas le apretauan, sobreuinole luego el dia siguiente vna flaqueza tan grande de estomago, que no podia tener nada en èl, y junto con el palpitarle el coraçõ, lo qual auia tenido en su vida muchas vezes, le dio vn zoslipo tan frequẽte, que apenas le dexaua hablar: y assi luego començò a dezir, que Dios se lo queria llevar para si antes de las Pascuas. Lo mismo dezian los Medicos, si aquello durasse. Todo esto perseuerò, y èl se iva deshaziendo mas, y acabandosele la virtud, y mucho mas con vn bomito que le sobrevino muy ordinario de vn humor pestilencial. Dos cosas pidiò a nuestro Señor, y entrambas se las concediò. Vna fue, que le diesse grandes congoxas para padecer algo por su amor, y sentir lo que su diuina Mageſtad auia sentido, y padecido en su Passion; y dio-

Digitized by Google

y dioselas tan grandes todos aquellos dias hasta la mañana antes que murio, que no le dexauã hablar, ni reposar vn momento, y assi a vezes dezia: O Hermanos, y que baxas de muerte padezco! y pareciendo a algunos que le hatiã oluidar de nuestro Señor, le dezian alguna cosa de Dios: y preguntandole, si se oluidaua dèl, respondia: Tengole tã fixo en mi coraçon, que no puedo oluidarme dèl. Y otra vez dixo: Ya yo he dicho a mi amado, que tenga el cuidado del alma mia, y se encargue della, porque las congoxas grandes no me dexan hazer lo que yo queria, y assi todo su negocio era interiormente con Dios. La otra cosa que pidiò aquellos santos dias de la Passion de Christo, fue, que le llenasse el Señor el dia y hora en que Christo murio. Y como si tuuiera respuesta dezia por cierto, q̃ en aquella hora auia de morir, y assi se le cumplio: porque el Miercoles santo acabadas las tinieblas parecio a los Padres q̃ le diessen el Viatico, y quando le vio delante, con su acostũbrada deuociõ y ternura, regalandose con su Dios, aunque la flaqueza no le dexaua hablar tãto como èl queria, estando presentes los Padres, y Hermanos q̃ pudierõ caber en su aposento, hablò desta manera: Ay amado mio de mi alma, y de mi vida. Si es posible, Señor, si es posible hazedme esta merced, que muera yo el dia en que vos moristes por mi, y añadiendo otros regalos de los que èl solia tratar con Christo, le recibio puestas sus manos. Passò el Iueues santo mostrando siempre su obediencia, y resignacion en hazer todo quanto el enfermero le dezia, por dificultoso q̃ fuesse. Dezia algunas vezes: Perdonadme, Señor, los excessos, y demasias que hize en mi oficio, en dezir algunas curiosidades, y a mi me pesa mucho dello; y saben todos quan lexos anduuo destas cosas toda su vida. A este proposito dixo vna cosa, que por ser dicha de varõ tan exercitado en este oficio, y al tiempo que iva a dar cuenta a Dios, es digna de mucha ponderacion, y fue que entendia que le auian de condenar muchos Predicadores, porque tenia Dios librada la saluacion de las almas en ellos, y oluidados desto, ellos miravan mas por si, por su ultima, y honra, y reputacion, que por el prouecho y saluacion de los proximos. Causò admiracion la mucha humildad, y silẽcio que guardò en aquel tiẽpo, porque aguardando todos que en aquella hora, con el estraño zelo, y deuocion que tenia, auia de hazer algunos razonamientos de cosas de nuestro Señor, y encomendar alguna cosa de las que èl solia en vida, especialmente de las riquezas de Christo, y los tesoros de su Passion, y que auia de juntar todos los de casa para darles como Padre su bendiciõ. mas estuuo tan lexos desto, que rogandoselo algunas vezes, dió siempre muestras de pesar, diziẽdo: No me tratẽ de esso, Hermanos, que me dan mucha pena, dando a entẽder que èl era indigno de tratar aquellas cosas. Y a vn Hermano que le auia seruido con mucha diligẽcia en su enfermedad, pidiendole su bendicion, con tanta humildad se la dio, que mas fue pedille perdon de sus faltas, que dalle la bendicion. Llegandose la hora que deseaua, se le quitaron todas aquellas congoxas, y quedò tan sossegado, que viendole el Medico tã en su juizio hablar, y menearse en la cama tan bien, media hora antes que muriesse dixo, q̃ no moriria tan presto, que todo aquel dia duraria. Mas aquel Señor, que sabe, y quiere dar gusto a sus seruos, y cumplir sus voluntades, cumpliendo el deseo del santo Padre Doctor Ramirez, apenas passò media hora, despues q̃ el Medico dixo aquello, quando encomendandole a Dios vn Padre su alma, y respondiendo los demas que al rededor de su cama estauan, mirandole al rostro, que tenia declinado sobre su mano derecha, con tanto sossiego y quietud, que parecia

que

Digitized by Google

que dormia, y bien fuera de aquel paſſo; ſin dar muestra de boqueada dio ſu ſanto eſpiritu al que le crio, Viernes Santo a las doze del medio dia, que en aquel dia, y hora ſe ofrecio a ſu Eterno Padre en el arbol de la Cruz; quiſo en eſto moſtrar quanto ſe auia agradado la grande deuoçion que ſiempre auia tenido eſte ſu ſieruo con ſu ſagrada Cruz, y Paſſion. Fue tan dichoſa muerte a los quatro de Abril del año de 1586. a los ſeſenta y ſeis años de ſu edad, auiẽdo gaſtado en predicar los quarenta dellos, y los treinta y vno en la Compañia. Como acabò de eſpirar, y en Viernes Santo, no ſe podian tocar las campanas, prouey ò nueſtro Señor de otras mejores, y fueron dos Predicadores famoſos que aquella tarde predicauan la Soledad de la Virgen, los quales tenian entre ſi repartido todo el pueblo, y Vniuerſidad, los quales dieron principio a ſu ſermon con la dichoſa muerte del Padre Doctor Ramirez; y como todos le amauan tanto, fue tan raro el ſentimiento q̃ huuo en los auditorios, que causò no pequeña admiracion. No ſe huuieron bien acabado los ſermones, quando todos a porfia vinieron a caſa a verle, y beſalle la mano. Fue pueſto ſu cuerpo en vna ſala, con los mejores ornamentos de caſa, y con vn paño de ſeda a la cabecera, y vn Crucifixo cõ dos blandones a los lados, ardiendo en ellos dos cirios. La gente que entraua y ſalia era inumerable, deſde las tres de la tarde haſta la noche fue meneſter eſtar alli Hermanos, q̃ no hazian mas q̃ apartar gente, dãdo lugar a q̃ otros entraſſen a beſarle la mano, y no baſtaua, porq̃ ſaliendo por vna parte, ſe boluiã a entrar por otra, no ſe hartãdo de verle, y teniã razõ, porq̃ con auer eſtado cõ la enfermedad muy flaco y cõſumido, le dio N. S. entonces vn roſtro tan hermoſo y alegre q̃ aficionaua, y ponia deuocion a quãtos le mirauã: y ſin encarecimiento ſi cõ algun artificio le quiſieran cõponer el roſtro, no eſtuuiera mejor, con ſemblante tan alegre, y como ſonriendoſe, q̃ como dixo biẽ vna perſona graue de la Vniuerſidad, parecia q̃ dezia: *Vbi eſt mors victoria tua? vbi eſt mors ſtimulus tuus?* y q̃ hazia burla de la miſma muerte, y de las coſas deſta vida. Llegaua la gẽte cõ tãto afecto y deuocion, q̃ arrodillãdoſe ante el cuerpo lo reuerenciauã como a ſanto, beſandole pies y manos, y procurãdo auer ſiquiera vn hilito de ſu ropa y veſtido, tocãdole Roſarios, è imagenes, cõ notables muestras de amor: y cõ auer aquella tarde ſolẽne proceſsiõ, y el oficio de Tinieblas, era tan perſeuerãte el cõcurſo de la gẽte q̃ venia a verle, q̃ en caſa no ſe podiã menear. Quando ſe ſacò el cuerpo por el patio, para lleuarle a la Igleſia, era tãta la gente de Canonigos, Doctores, y eſtudiantes de toda ſuerte, q̃ llenaro el patio, corredores, è Igleſia, no hartandoſe de verle, fue meneſter ſubirſe los nueſtros al Coro para hazer el oficio. Pueſto en la Igleſia luego acudio la multitud deuota de mugeres a lo miſmo: y aunq̃ eſtauã de caſa alli guardãdo el cuerpo, le quitaro los lazos de los çapatos, y el bonete, y de preſto le puſieroõ otro, y ſi eſtuuiera el demas veſtido patẽte no le dexarã coſa. Mas la ſeñora doña Catalina de Mẽdoça, nueſtra fundadora, cobrò el bonete, y ſe quedò cõ èl por ſu mucha deuociõ. Enterròſe cõ harta apretura jũto a la grada del Altar mayor, ſin caxa ninguna, cõ mucho ſentimiẽto del pueblo, q̃ quiſieta le puſierã en algũ ataud, y le hizierã vn luzillo en la pared, dõde pudiera ſer de todos venerado, acudiẽdo a ſu ſepulcro por remedio de ſus neceſsidades, eſperando que por ſu interceſsion auiã de hazer Dios los milagros, q̃ por la de ſus ſieruos Fieles haze, y algunos ſe publicaron, pero ninguno pudo ſer mayor q̃ ſu ſanta vida, la qual eſcriuieron el Licenciado Quintana, lib. 2. de la Nobleza de Madrid, deſde el cap. 43. haſta el 48. Tambien el Padre Nicolas Orlandino, y Franciſco Sachino en la 1. y 2. parte de la hiſtoria de la Compañia. Y el Licenciado Luis Muñoz en el lib. 2. de la

Digitized by Google

vida del venerable Padre Maestro Auila, por todo el capitulo onze. Del mismo sieruo de Dios escriuieron el Padre Alexandro Faya, en la primera parte de sus exemplos en el numero 23. del Verbo communion. Y el P. Fray Luis de Granada, el qual dize en la vida que escriuio del Padre Maestro Auila estas palabras: Tambien el Bendito Padre Iuan Ramirez, fue de los llamados a la hora de Prima; porque de muy pequeña edad començò a seruir a nuestro Señor, guiado por el Padre Auila, por cuyo consejo entrò en la Compañia, despues de auer predicado muchos años fuera della, en la qual perseuerò hasta la muerte, auiendo quarenta años que predicaua en España en diuersas Prouincias, y Ciudades, con grandissimo fruto, y consolacion de las animas; y qual fue la vida, tal fue el fin della. Porque estando muy al cabo de vna graue enfermedad por la semana santa, y trayendole el Miercoles della el Santissimo Sacramento, alegròse tanto de verlo, que dixo estas palabras muy suyas: O amado, amado! es posible, es posible que yo aya de morir el dia que vos moristeis por mi? assi lo dixo, y assi lo pidio a nuestro Señor, y assi se lo concedio, sacandole desta vida con este regalo a la misma hora que el Saluador espirò en la Cruz, como todos los que se hallaron presentes lo certifican; y assi su enterramiento fue tan acompañado, y tan glorioso, como fue la hora de su acabamiento. Todo esto es del Padre Fray Luis de Granada.

* * * * * * * * *
* * * * * * * *
* * * * * *
* * * *
*

VIDA DEL VENERABLE PAdre Marciel de Lorençana, Conquistador Apostolico del Paranà.

§. I.

EL venerable Padre Marciel de Lorençana, de la Compañia de IESVS, a quien han llamado muchos Apostol de los Indios Paranàs; nàcio en la ciudad de Leon de España, el año del Señor de 1560. Fue su padre Iuan Rodriguez de Lorençana, y su madre doña Maria Ponce de Leõ, de lo mas noble, è ilustre de aquella Ciudad. Criaronle sus padres desde sus tiernos años en santas y loables costũbres. Aprendio las primeras letras de los Padres de la Cõpañia de IESVS, en q̃ salio muy aprouechado, por su viuo y despierto ingenio; y para q̃ le logrràsse le embiaron a la Vniuersidad de Alcala, adõde campeò mas su mucha habilidad, alcançando con riguroso examẽ vna de las Colegiaturas que el Rector prouee cada año en los mejores estudiantes Logicos. Ni los exercicios literarios le entibiaron sus deuociones, antes con las frequentes confessiones, y comuniones, se dispuso para mayores mercedes de la diuina mano, quando mas descuidado estaua. Vn dia del glorioso Patriarca san Benito, estando aguardando al Maestro para entrar en licion, le combidaron vnos amigos suyos para ir a oir el sermon del santo, rehusòlo por no faltar a la classe, pero instaron tanto, que casi por fuerça le lleuaron a la Iglesia en dia feliz y dichoso para èl, porque desde que el Predicador començò a explicar el

el Euangelio: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te*, le començò el Señor, con mayores, y mas valientes vozes q̃ las del Predicador, a llamar, para que dexadas todas las cosas, deleites, honras, y vanas esperãças le siguiesse. Obedecio al diuino llamamiento, y como fuera de sí, lleno de consolacion y dulçura se determinò de dar libelo de repudio al mundo, y olvidar su pueblo, y la casa de sus padres, y segun desnudo al desnudo IESVS en su Compañia, y trocado en otro varon, dio cuenta a su Confessor de la merced recibida, que se lo dificultò, y el Padre Gil Gonçalez, Prouincial de la Prouincia de Toledo mucho mas, siruiendo la dilacion de azeite a la llama de sus ardientes deseos, hasta que alcançò con perseuerancia el cumplimento dellos a diez y ocho de Otubre de 1583. que le recibio el Padre Prouincial, con gran gozo y jubilo del nueuo Nouicio.

DE Alcala fue al Nouiciado del Villarejo, gozoso de verse ya en el puerto seguro de su desto: fue su Maestro de Nouicios el Padre Iuan de Peralta, varon insigne en santidad, y de espiritu muy superior; y el fernoroso Nouicio tomò tan a pechos imitarle, q̃ era vn viuo retrato suyo, señalãdose entre los demas, en las mas solidas virtudes, en especial en la humildad y mortificaciõ, q̃ mas resplandecian en su santo Maestro; hasta que cumplidos los dos años hizo sus votos, cõ grã cõsuelo suyo, por verse ya mas vnido y atado cõ Christo, libre de los lazos y cautiuerio del mũdo.

OYÒ el Curso de Artes en Cuẽca, del P. Luis de la Palma, q̃ como tan gran Maestro en ambas facultades reconocio en èl, demas de su claro ingenio, su aventajado espiritu; y en Alcala fue discipulo todos quatro años de Teologia de nuestro eximio Doctor el P. Frãcisco Suarez, y salio con muy grande ventaja con sus estudios, pero con la salud tan quebrada, que los Superiores le embiaron a Segura para recobrarla con los ayres mas puros de la sierra.

ANTES de su partida passò por el Colegio de Alcala el P. Diego de Zuñiga, Procurador de la Prouincia del Perú, q̃ passaua a Roma a pedir sus letras a N. P. Claudio Aquaviua, para la conuersion de los Indios; y pagado de las muchas partes de virtud, letras, y modestia del Hermano Lorençana, le pidio al Padre General, sin auerlo tratado con el Hermano, q̃ se le concediò. y buelto a España se lo escriuio, dandole orden se fuesse luego a Seuilla, y juntamente recibio carta del P. Visitador de aquella Prouincia, en que le ordenaua fuesse a Toledo a verse con èl.

FVE, y preguntòle q̃ si auia pedido ir a las Indias, dixo q̃ no, antes a lo qual, y a su corta salud le disuadio vn viaje tã largo y peligroso, diziendo le se fuesse, y propusiesse a nuestro Padre. El Hermano le dixo, que aunq̃ era verdad que no lo auia pedido, pero que bastaua q̃ se lo mandassen, y q̃ antes iva con tãto mayor gusto y satisfacion, quanto èl tenia menos parte en su ida, fiando en N. S. que le mandaua emprender cosa tan ardua y dificultosa, le daria caudal, y fuerças para salir con ella, aunq̃ al presente se sentia sin ellas. Bolviole a instar el P. Visitador, q̃ propusiesse acerca de su ida, temiendo por ventura la muerte acelerada de vn sujeto de tanta estima. Respondio, q̃ no dezia con su espiritu proponer, sino obedecer cõ obediencia ciega, y seguir a Dios, q̃ le llamaua a la conuersion de los Indios; y tomando su bendicion se partio a Seuilla, adondé se ordenò el año del Señor de 1591. dixo su primera Missa cõ mucha deuocion, q̃ le durò por toda la vida, y luego le començò el Señor a pagar de cõtado, no solo cõ el aumento de su espiritu, pero en la salud corporal, dandosela milagrosamẽte muy entera, sin intervenir Medicos, ni medicinas, conforme a su Fè, como lo escriuio al P. Luis de la Palma, dãdole cuẽta de las mercedes q̃ de la liberal mano de Dios

nuestro Señor auia recibido, como a Padre que siempre amò y estimò en mucho.

EMBARCÒSE el año de nouenta y dos, y llegò a Lima aquel mismo año, y al principio del siguiente fue embiado del S. P. Iuan Sebastian, a las misiones del Paraguay, a que poco antes auia dado principio el Padre Iuan Saloni, embiado a este efecto por el santo P. Ioseph de Anchieta, milagroso Apostol del Brasil. Llegò hasta Salta, vno de los primeros pueblos de aquella Prouincia, en cõpañia del P. Iuan Romero, q̃ venia por Superior de todos, imitando en el modo de caminar, y sãtas y feruorosas platicas, y coloquios espirituales, el q̃ nuestros primeros Padres tuuierõ de Paris a Venecia. Antes de passar adelante hizo el P. Marciel los exercicios espirituales de N. P. S. Ignacio por quince dias, por la fiesta de Pentecostes, disponiendose en este recogimiento, por medio de la oracion, para alcançar el fuego del diuino Espiritu, y començar con èl la obra tan dificultosa de la saluacion de las almas.

DE Salta se partio al Paraguay, y hallò en el rio Bermejo, antes de llegar al rio Paranà al P. Alonso de Barcena, varon Apostolico, q̃ estaua ocupado en la cõuersion de los Frẽtones, gente feroz y barbara; y juntos prosiguieron el camino hasta la ciudad de las Corriẽtes, situada en el encuẽtro de los dos grandes rios Paranà, y Paraguay, alli hizierõ mission con gran fruto; y nauegãdo el rio arriba llegaron a la Assumpcion a ocho de Setiẽbre de aquel año de 93. con gran consuelo del P. Iuan Saloni, q̃ estaua solo, y de toda la Ciudad.

LVEGO que llegò al Paraguay el P. Marciel de Lorença, tratò del fin de su ida à aquellas Prouincias, q̃e era la conuersion de los Indios: y sabiendo que los pueblos de aquel rio arriba, parte Christianos, poco mas que en solo el nombre, y parte infieles, estauã sin Sacerdote, y extremamente necessitados, aunq̃ principiante en la lengua de los Indios, tratò con el Padre Iuan Saloni, que era Obreto antiguo, y sabia bien la lengua Guarani, ir al remedio de aquellas almas: salio con mucho gusto a ello el santo varon.

PVSIERONSE luego en camino los dos Padres, a ptincipio de Nouiembre de aquel año de nouenta y tres, aun no dos meses cumplidos de su llegada al Paraguay: porque el Espiritu del Señor q̃ le mouia para la conuersion de las almas, no es pereçoso, ni sabe dar largas; y el amor diuino dà sus alas a los ministros Euangelicos, para que cõ ellas lleuen bolando la salud à las gentes: subio nauegando por el rio arriba quarenta leguas, hasta la boca del rio Iejui, de adonde començò su mission, prosiguiẽdola la tierra adentro, por los pueblos de Atira, y Pitu, y Gatambare, y otros muchos, hasta dar en el rio Piray.

§. II.

Predica Apostolicamente en las missiones del Paraguay.

LVEGO que se estendio entre los Indios la fama de que los Padres de la Compañia ivan a enseñarles los misterios de nuestra santa Fè, se alegraron mucho, por tener ya noticia de su exemplar vida. Salianles los Caciques, y demas Indios a recibir al camino; metianles con mucha honra en sus pueblos, adereçando las calles hasta la Iglesia, con muchos arcos muy vistosos, cubiertos de hoja de laurel, adornados con variedad de frutas, y de pajaros muy hermosos, por la variedad de sus plumas, y todo el pueblo salia en procesion al encuentro, y les acompañaua hasta la Iglesia, adonde los Padres les dauan noticia del fin de su ida a sus tierras, q̃ solo era el bien de sus

Digitized by Google

ſus almas, en que ſe ocuparian de dia y de noche.

ASSI lo hizieron y cumplieron, porque deſpues de tenida ſu oracion mental, ſegun el vſo de la Compañia, y dicho Miſſa, y dado gracias el Padre Iuan Saloni, atendia de principal intẽto a los ya Chriſtianos, començando el dia con vn ſermon, y acabando cõ otro a la noche, y confeſſando todo el dia. El P. Marciel ſe aplicò al Cateciſmo de Fieles, è infieles, q̃es el oficio mas trabajoſo q̃ tienen las miſsiones, gaſtãdo en èl todo el dia, ſin tomar vn pũto de deſcanſo, ya diſponiẽdo los Chriſtianos a la confeſsion, ya preparãdo los infieles al Bautiſmo, facilitandoles el aprender las oraciones, con ir èl delãte cantãdolas, a imitacion de ſan Frãciſco Xauier.

CON eſto ſe mouieron tanto los Chriſtianos al dolor de ſus pecados, a uiẽdo oido explicar ſu malicia, que lamentando ſu deſdicha, por auer carecido haſta entõces de aquella luz y conocimiento, no dexauã deſcanſar a los Padres vn punto en todo el dia, pidiendo confeſsion, y lo que es mas, de noche ivan importunamente a ſacarlos de ſu choza, para que fueſſen a confeſſarlos, y embiandoles a preparar a la Igleſia, pareciendoles mucha dilacion boluian vna, y otra vez a ſolicitarlos; y confeſſados eſtos ivã otros, ſiendo neceſſario a las vezes paſſar en vela toda la noche, deſpues de auer trabajado todo el dia, para acudir a ſu Fè y deuociõ. Las mas de las confeſsiones eran generales, o de toda la vida, porque, o nunca ſe auian confeſſado, que era lo mas ordinario, o ſi lo auian hecho alguna vez era con falta de Fè, y conocimiento de la integridad, y partes del Sacramento de la penitencia.

VISTO el amor con q̃ el P. Marciel les acudia, y hecha experiencia de ſu recato y pureza, todos grãdes y pequeños le cobratõ grãde amor, y los q̃ antes huîan de otros Sacerdotes, trocãdo el miedo en confiança le ſeguian, adõde quiera que iva, ſaliendole en tropas a recibir al camino, ni ay hijo tan confiado que aſsi ſe regale con ſu padre, como los niños de aquellos pueblos, con el que lo era de ſus almas, acudiendo a la dotrina a porfia, y no apartãdoſele del lado, aun quãdo rezaua las Horas, q̃ todo cedio en grã gloria de N. Señor, y credito del Euangelio, porq̃ los niños de aquellos primeros pueblos, ſalieron tan fieles y buenos dicipulos, que pudieron ſeruir de Maeſtros a los de mas adelãte, adonde fueron acompañando al P. Marciel, con tanto amor que ni la autoridad de ſus padres naturales, ni la inſtãcia del miſmo Padre fue poderoſa a detenerlos, y ya hechos de dicipulos Maeſtros enſeñauan el Cateciſmo, y cãtares deuotos a ſus vezinos en ſu lengua Guarani, q̃ causò vna piadoſa embidia, aun en los Caciques comarcanos, y deſeo de que ſus hijos no fueſſen inferiores a los q̃ ya lo ſabiã, inſtando al P. Lorençana q̃ los lleuaſſe cõſigo para enſeñarles, en q̃ vino por darles guſto, y ver el fruto al ojo. Pues que deſtos niños quedaron en aquellos pueblos, no ſolo Maeſtros de la dotrina, pero de buena vida y coſtũbres, mouidos del exemplo de ſu ſanto Maeſtro.

ENTRE otros muchos q̃ bautizò el P. Marciel fue vn niño huerfano, ſobrino del Capitan y Cacique principal de aquella tierra, q̃ en el Bautiſmo ſe llamò Iuan, que en virtud, y amor al Padre, hazia ventaja a los demas, a quien hizo porfiada inſtancia para que le lleuaſſe conſigo al Paraguay; vinolo a ſaber el Cacique ſu tio, y ſus deudos, y riñeronle mucho, notandole de ingrato, porque les queria dexar, deſpues de auerle criado como a hijo. Pero el niño, reuiſtido de otro eſpiritu ſuperior les dixo, que no los reconocia por padres, pues hazian en èl obras de enemigos, impidiendole el bien, y ſaluacion de ſu alma, que conſiſtia en ſalir de ſu tierra, de quien tan apoderado eſtaua el demonio, por ſus vicios,

Digitized by Google

y pecados, y adonde por falta de Sacerdotes, y sobra de ocasiones, era cierta su perdicion, que le dexassen seguir su verdadero Padre, que no los reconocia mas a ellos por tales, lo qual y otras muchas cosas a este proposito dixo, cõ tanto espiritu y eficacia, que le echaron su bendicion para q̃ fuesse a la Assumpcion, adonde procedio con gran virtud y exemplo, haziendo oficio de portero, por falta de Hermano, tan prẽdado del recogimiento, y vida Religiosa que imitaua, que quando venian sus deudos a verle se escondia, porque no le estoruassen el bien começado.

No se estrechò el fruto q̃ este feruoroso varon hizo en esta mission en los niños, antes con muchas ventajas passò a los padres, endereçandole a ganarlos a ellos, y por esse medio, como con cebo dulce, cogerlos con el ançuelo de la diuina palabra. Reduxo a bien viuir a muchos Caciques, a las vezes los mas necessitados, porque con la mano de su poder suelen recoger ocasiones de escandalo en casa, viuiendo libre y dissolutamente, mouiendose a la virtud, y nueua vida, como ellos mismos confessaron, mas por exemplo de su santo Predicador, que con sus palabras. Mirauan con atencion sus acciones, y reconocieron aquella pureza Angelica, y recato, y modestia dellos nunca vista, su pobreza, y desprecio de las cosas deste mundo, dandoles quanto tenia, sin pedirles nada, su caridad con los enfermos y necessitados, buscandoles por los campos despoblados, y escondrijos, como preciosos tesoros.

VIOSE claramente este aprecio, y estima que dèl tenian, porque reprehendiendoles vn dia amorosamente, que auiendo èl venido, y atrauesado mares y tierras por su amor, y por enseñarles el camino del cielo, con la diuina palabra, parecia rehusauan ellos ya de sus labranças a la Iglesia, importandoles su saluacion. Oyòle el Cacique con atencion, y despues de vna amorosa risa, respondio en nombre de todos: O Padre, si supiessès quan al reues passa de lo que has pensado! todos quantos somos te amamos y reuerenciamos como a Padre, y como a ministro de Dios, y acudimos a oirte con mucho gusto, porque no te podemos negar la verdad, que desde el dia que pusiste los pies en nuestras tierras te miramos con grande atencion a las manos, obseruãdo tus acciones, fines, y intentos, y sobre todo tu recato y pureza, y hallamos que las riquezas que buscas son nuestras almas, y que en la vida no pareces hombre, y assi no dudes que todos hemos de acudir a oir de tu boca la diuina palabra, no solo los del pueblo, pero los de las heredades mas lejos, y los mismos montes se vendràn tras ti, atraidos de tu bondad y exemplo. Cõ lo qual se arraigò tanto la Fè en estos Indios, que yendo en mission los nuestros muchos años despues, los hallarõ tan bien dotrinados y compuestos en sus costumbres, como que acabaran de salir de su escuela; dando el Padre por bien empleados los muchos trabajos que passò en el discurso desta misiõ, corriendo de ida y buelta docientas leguas, en que gastò seis meses, por tierras llenas de pãtanos, ya atajado de los rios, ya cercado, y aislado de las vertiẽtes de los bañados y lagunas, a riesgo de la vida, atrauesando cenagales, caminando por atolladeros, tropeçando, cayendo, y leuantando, a las vezes el agua a los pechos, sin que las muchas aguas pudiessen apagar, ni aun entibiar el fuego de su ardiente zelo y caridad; que antes crecia con las crecientes de tantos trabajos, los quales passaua con tanto gozo y alegria, que quando iva a pie, y descalço, peleando con los atolladeros, y sumideros, reboſando el jubilo por la boca, iva cantando aquella antigua y deuota coplita: No ay tal andar como buscar a Christo, no ay tal andar como a Christo buscar. Buscaua

el

el Padre a Christo Señor nuestro en sus redemidos, y hallaualé en los pantanos, lodazales, y trabajos, que para él eran deleites y regalos; y acudir a las almas tan fabroso, que se oluidaua de la comida y sustento por acudirlas, pudiendo dezir con su Maestro Christo: Qué su comida y regalo era hazer la voluntad de su Padre, que está en los cielos.

A la partida de buelta a la Assumpció, le libró nuestro Señor cõ singular prouidencia de vna celada que vnos infieles enemigos de la Fè le tenia armada, para quitarle la vida; descubriendola por medio de vn niño; y acercandose al rio Paraguay, tambien le libró de las manos de los Guaicurus, gente cruel, y feroz, que por ser señores del rio tenia tomados los passos; pero el Señor que le guiaua le sacó a paz y a saluo, cõ mano poderosa, de todos los peligros, guardandole para otros mayores, y le lleuó con salud a la Assumpcion, con el Padre Iuan Saloni, que tambien auia trabajado Apostolicamente, con mucho gozo de la Ciudad, y de Padre Iuan Romero, Superior de todos, que de Tucuman auia ido a consolarlos.

LVEGO que llegó, como su descanso lo tenia librado en saluar almas, repartiendo los Padres entre sí los ministerios, el Padre Marciel, con su acostumbrado feruor y humildad, echó mano de lo mas trabajoso y humilde, que era enseñar la doctrina a los niños, y catequizar Indios Fieles, è infieles, disponiendo aquellos a la confession, y a estos al Bautismo; hasta que llegó nueua del Padre Manuel de Ortega, y Tomas Fildi, que estauan en mision en las Prouincias del Guaira, sin auer otro Sacerdote, que era tãta la muchedumbre, y tantos los pueblos necessitados de remedio, especialmente con vna peste que auia dado a aquellas tierras, que faltauan ya las fuerças para acudir a tanto.

GAVSÓ gran lastima en el Padre Iuã Romero esta nueua, y sabiendo el feruor, y deseo de trabajar por el bien de las almas, del Padre Lorençana, le embió en compañia del Padre Iuan Saloni, a aquellas Prouincias del Guaira, saliendo de la Assumpcion a tres de Nouiembre de nouenta y quatro, con orden de correr en mission todos los pueblos, hasta la Villa Rica, que son mas de docientas leguas; y auiendo nauegado quarenta leguas, sabiendo la necessidad extrema en que estauan los pueblos la tierra adentro, pudiendo ir su camino con descanso, se arrojó a los peligros y trabajos, el que iva en busca dellos, echando animosamente la mano a la Cruz, el amador della, para predicar el Euangelio a aquellas gentes, y bautizarlos, y confessar los que tenian Sacerdote. Atrauesó los campos que parecian mares, por auer salido los rios de madre, passãdo lagunas, acequiones, sumideros, y tembladeros, sin hallar muchas vezes pie, euangelizando de vnos pueblos en otros, catequizando, bautizando, y casando muchos, boluiendo sus amancebamientos en casamiẽtos, hasta llegar al Puerto de Mbaracayu, celebre por la golosina de la yerua del Paraguay; adonde, fuera de los Indios, tuuo en que exercitar la caridad con los Españoles, por carecer assimismo de Sacerdotes.

CON las mismas incomodidades y trabajos atrauesaron el Parana, adonde, de los muchos trabajos, enfermó el Padre Lorençana grauemente, de vna ardiente calentura que le abrasaua, sin tener en su aprieto ningun socorro humano, ni aun lo necessario para la vida, aunque estuuiera sano, por estar aislado, sin comida, ni embarcacion para atrauesar el rio, que tiene alli tres leguas de ancho, para ir a Ciudad Real de Guaira, que estaua de la otra vanda: pero nuestro Señor acudio a su siervo, en el mayor desamparo, dandole salud, y trayendoles embarcacio, con que passó el rio: aportando a la Ciu-

Ciudad, detuuose alli diez dias, ocupado por la falta de Sacerdote en nuestros santos ministerios, y en remediar muchas necesidades del alma, en que estaua aquella pobre gente, y prosiguiẽdo su camino nauego por el rio del Vbay, adonde antes auia muchos pueblos de Indios, a que acudio de passo en sus necesidades vrgentes, prometiendoles de buelta, consolarlos mas de espacio, aportando a la Villa Rica, para la Epifania del Señor, de aquel año de nouenta y cinco, recibiendole toda la Ciudad como a vn Angel venido del cielo, haziendo demostracio de su alegria, con fiestas, y regozijos.

SIRVIOLE de aliuio del trabajo de tan largo camino, la vista de aquellos fieles Obreros del Euangelio, desterrados por amor dèl en lo vltimo del mundo, para labar cõ las aguas del santo Bautismo muchos millares de infieles, como lo auian hecho aquellos años; y para entrar a la parte en sus trabajos el Padre Marciel, junto con el Padre Saloni, començò a trabajar en la reformacion de las costumbres de los ciudadanos, mouiendoles a penitẽcia, emienda de sus vidas, con sus sermones, porque sus palabras erã como saetas de fuego encẽdidas, dichas cõ tanta energia, y fuerça de espiritu, que trocauã los coraçones, y por la ignorancia q̃ veia auia en muchos de los misterios de la Fè, entablò (como en la Assumpciõ) la dotrina y Catecismo, a los niños y rudos, y los cãtares santos y deuotos, para desterrar los lasciuos, y por remate de lo mucho que alli hizo, y trabajò, publico vn Iubileo que lleuaua de su Santidad, con que se alentò mucho el pueblo, disponiendose todos a ganarle, como lo hizieron, assistiendo los Padres con gran teson a las confessiones; dando el pueblo muchas gracias a Dios, por verse con quatro Sacerdotes santos, auiendo carecido siete años aun de vno solo que les administrasse los Sacramentos.

PARTIOSE con mucho sentimiento de la Ciudad, haziendo mision cõ el Padre Saloni, como lo auia prometido, por el rio del Vbay abaxo, que era entonces vn hormiguero de gente: tomaron muy de proposito enseñarles la dotrina, exercitando todos los ministerios y obras de caridad, con aquella pobre gente, catequizandolos a todos, bautizando los infieles, y confessando, y casando los Christianos. Entre otras conuersiones que alli hizierõ, fueron muy notables dos. Vna de vn Indio principal, que estando hecho vn leon, bramando de coraje y rabia contra vn su enemigo, de quien pretendia tomar cruel y sangrienta vengança cõ sus manos, matandole, se mouio a ser Christiano; y oyendo, como èl dixo, q̃ la santa Ley q̃ èl recibia se las atajua, para no derramar sangre de su proximo, mandando perdonar a los enemigos, perdonò al suyo, con edificacion del pueblo, y consuelo del Padre Marciel.

MAS notable fue la conuersion de vn famoso hechizero, gran ministro del demonio, de quien temblaua la tierra, en tanto grado que le seruian todos, como esclauos a señor, sin atreuerse nadie a cõtrauenir a su voluntad, aunque les pidiesse sus haziendas, y aun sus propias hijas, y con el trato, y comunicacion con el demonio, maestro de toda maldad, se auia hecho a sus mañas, tan cruel y sangriento, que por darle gusto le auia sacrificado a vn niño Español, y dos Indios; y lo q̃ pone mayor admiracion y espãto, no contento cõ esto, sediento de sangre humana, le mandò que en honor suyo matasse y sacrificasse dos niños hijos suyos, y el cruel padre impiamente lo hizo, si nõbre de padre merece fiera tan inhumana, en quien quiso nuestro Señor hazer ostentacion de la fuerça de su palabra, con la qual se conuirtio, y mudò en otro hombre, haziendo penitencia de sus pecados, y pidiendo perdon publi-

publico dellos, y del escandalo que auia dado, con admiracion y espanto de todos, viendole brocado, y de sangriẽto lobo en manso cordeto.

AVIENDO corrido el P. Marciel todos los pueblos del rio Vbay se despidierõ dellos, con gran sentimiento suyo, y no menor del Padre; y de alli baxò con el Padre Saloni, renouando su misiõ por todos los pueblos ya dichos, hasta la Assumpcion, adonde llegarõ por Quaresma de nouenta y cinco, con gozo vniuersal de todos, despues de auer andado de ida y buelta mas de quatrocientas leguas.

§. III.

El feruor Apostolico con que procedio en otras partes.

APENAS Suno llegado a la Ciudad, quando hizo mision por las chacaras, y heredades del pueblo, que entonces estaua muy llenas de gẽte muy necesitada, y era madriguera de muchos vicios y pecados; hizolo el Padre cõ el feruor y diligencia que las passadas, bautizãdo infieles, confessando Christianos, corrigiendo la rotura de costumbres, y licencia que trae consigo la vida del campo, con sus platicas, y exhortaciones; corregido sus excessos con la penitencia, en que no huuo poco en que entender: y concluida la mision boluio al pueblo a entrar a la parte en el trabajo de los demas Padres, a tiempo que el Padre Iuan Romero, llamandole las cosas de Tucuman, se partio a Cordoua, dexando al Padre Lorençana el cargo de aquella casa, y misiones, fiado de su mucho espiritu y prudencia.

POCO despues enfermò el Hermano Iuan de Aguila, que solo tenia en su ayuda, Hermano de mucha virtud, caridad, y humildad, sirviendole personalmente en toda su enfermedad, siendo su enfermero, Padre, y consuelo, hasta que el Señor le lleuò para si. El mismo dia del entierro le dio al P. Alonso de Batcena vn accidente mortal de perlesia, que le dexò sin habla, y le puso en lo vltimo; labrando con estos golpes nuestro Señor al nueuo Superior, para hazerle mas fuerte para otros mayores que le aguardauan. Boluio en si el Padre Alonso, y poco despues fue por orden de la obediencia al Cuzco, adonde murio santamente; y no mucho despues el santo Padre Iuan Saloni, hecho victima de la caridad, muriendo por dar la vida del alma a vn enfermo. Cargando todo el peso de los ministerios sobre el Padre Marciel, acudiendo a niños de la escuela, y estudiantes, con especial cuidado, por depender de su buena crianca la reformacion de las buenas costumbres de toda la Republica, y aprouecharon tãto cõ su enseñanca, que no trataua sino de virtud, confessando, y comulgãdo los capazes, y acudiendo a la disciplina, hasta los muy niños, con admiracion de todos, que no parecian sino Nouicios, y con el mismo feruor hazia los demas ministerios, confessando y predicando a Indios y Españoles: y a dicho de todos los que goruernauã, y de toda la Ciudad, era el Padre Marciel el apoyo de la verdad y justicia, el freno de los pecados y vicios, y el refugio comun de todos, hallando en èl los niños doctrina, los estudiantes letras, los Eclesiasticos resolucion de sus dudas, y los desauenidos y discordes paz, y amistad. El fruto fue mayor en la venida de los Padres Manuel de Ortega, y Tomas Fildi, que llamò de la mission de Guaira, para que jũtos acudiessen a recoger aquella mies, que era mucha, en los graneros del Señor.

ESTANDO tan biẽ ocupado, le vino obediencia del Padre Esteuan Paez, Visitador del Perù, que dexada aquella

Digitized by Google

casa se fuesse a Tucuman, a juntarse con los demas compañeros, pareciendole no se podia sustentar, por estar muy lexos aquella mission del Paraguay; vinose a saber en el pueblo, y fue tan grãde el sentimiento de la Ciudad, que faltan palabras para explicarle; todos acudieron a casa a llorar su infelix suerte, trataron de impedirle el viaje, y no darle embarcacion, ni quien le lleuasse, deteniendole con violencia. Aplacòles y consolòles, diziendo, que aun para lo que pretendian de tener Padres les estaua mal: deslumbròles, con darles esperança de su buelta, y poner en el Altar lo mejor que auia en casa, y baxòse al rio, con tan grande resolucion de cumplir su obediencia, que si faltara embarcacion se arrojara al agua. Cargò todo el pueblo sobre èl, llorando y lamentando su orfandad, hombres, mugeres, y niños, grandes y pequeños, Espanoles, è Indios, haziendo vna representaciõ al viuo del sentimiẽto q̃ en semejante ocasion hizieron los Fieles con san Pablo, leuantando los llantos voz en grito al embarcarse, y yendo de tropel a la playa abaxo la multitud, llorando, y sollozando, hasta que le perdieron de vista: justo sentimiento a tan gran perdida.

NAVEGÒ el Padre hasta Santa Fè, y de alli passò a Cordoua, adonde hallò al Padre Iuan Romero, que le dio noticia de la buelta del Padre Visitador, y ordenes que dexaua: y entre otros, que precediendo las diligencias q̃ las constituciones mandan, hiziesse la profession de quatro votos, como la hizo dia de san Andres Apostol, de aquel año de seiscientos y quatro, empleandose en los ministerios de professo en aquella Ciudad, y en la de Santiago, cõ el espiritu y feruor que siempre, y dexando lo mas general y comun. Viniẽdo a su particular escriuiò a nuestro Padre General Claudio Aquaviua, de santa memoria, y al Padre Visitador y Prouincial del Perù, el estado de su mission del Paraguay, la necessidad extrema de tantas naciones, y Prouincias, el sentimiento de la Ciudad en su partida, remitiendoles las cartas della, llenas de quexas, y amorosos sentimiẽtos, que monio a los Superiores del Perù a compassiõ y lastima, mandandole se boluiesse luego, y prosiguiesse lo que con tanta gloria de nuestro Señor auia començado.

EN este interin auia llegado a la Assumpcion, por Obispo del Paraguay, don Fray Ignacio de Loyola, sobrino de nuestro Padre san Ignacio, y muy afecto a la Compañia, que sintiò tanto el hallar desamparada aquella casa, y echò tanto menos el ayuda de los Padres, que luego escriuio al Padre Iuan Romero que se los boluiesse luego, y si no auia de quexarse al Papa, y al Rey, y a nuestro Padre General, pues dos hõbres de la Compañia hazian alli mas fruto que muchos en otras partes, y q̃ nunca èl huuiera admitido el Obispado si entendiera le faltaua la Compañia. Diò esta carta mas priessa al Padre Marciel de Lorençana: partiose luego cõ el Padre Ioseph Cataldino, subiendo de Santa Fè por el Paranà; nauegando encontrò al Obispo, que recibio tãtò gusto con su buelta, que no sabia q̃ demostraciones hazer de regocijo y alegria: diole gran mano en lo espiritual para todo su Obispado, y con su bendicion prosiguio la nauegaciõ hasta el encuentro de los dos rios, que es passo peligroso, hundiose la balsa con vna furiosa tempestad: y estando el Padre Marciel en medio de aquel gran golfo, con el agua a la boca, aguardando por momẽtos la muerte, sin remedio humano, desamparado de todos, pero con gran confiança en el diuino, se le embiò el Señor, animando a vn Indio para que poco a poco fuesse sacando al Padre a tierra, cuya vida era preciosa en sus ojos, teniendola guardada para mayores trabajos y empleos.

Digitized by Google

LLEGÒ a la Assumpciõ, adonde el gozo, regocijos, y alegrias de la Ciudad, y toda la tierra en su buelta, fue igual a su dolor y sentimiẽto a la partida. Boluio a entablar todos los ministerios de escuela, estudios, cofadrias de Indios, cõfesiones, y sermones, boluiendo a dar cõ diligẽcia labrador vna y otra reja a aquella haza, para arrancar las espinas de los vicios: prosiguio en predicar cõtra ellos, especialmente contra los pecados publicos, y escandalosos, con la fuerça y grandeza de espiritu que siempre, porque demas de su valor natural, que era grande, su espiritu era mayor, alcançando por la oracion, a que se recogia toda la tarde antes, sin hablar cõ nadie, el fruto del sermon, que siempre era grande, conuirtiendo muchas almas a su Criador, con grandes mudanças de costumbres, con vna entereza de vn Chrisostomo, siẽdo por ello muy aplaudido de los buenos, y perseguido de los malos: y aunque hazia su oficio con gran tiento y prudencia, diose por sentido vn Gouernador que se hallò comprehendido en vn pecado escandaloso, que reprehendio vn dia, embiãdole a amenazar con su Teniente, que auia de escriuir contra èl al Genetal, y Prouincial de la Compañia, y al Virrey y Consejo: respondiole que escriuiesse a quien fuesse su gusto, pero que èl no dexaria por esso de reprehender pecados publicos y escandalosos, para cumplir con su oficio, y obligacion. Conocio el Gouernador en esta respuesta el espiritu de Dios, y se rindio a la verdad, reconociendo su culpa; y la santidad del Padre, quedando muy su aficionado y deuoto de alli adelante.

POR la misma causa le escriuio vn Secretario de vn Gouernador vna carta llena de injurias y afrentas, a que el santo varon no respondio palabra, y vn Predicador le motejò de ignorante, è idiota en el Pulpito, y la respuesta fue vn sumo silencio.

PERO adonde se mostrò mucho su zelo santo, y la verdadera y primera señal, como dize san Pablo, de su espiritu Apostolico, que es la paciencia, fue en ocasion que auiendo traido vn Capitan gran muchedumbre de Indios infieles inocentes, que no auian hecho mal a nadie; injustamente cautiuos al Paraguay, desnaturalizandolos de sus tierras, sin auer aprouechado sus amonestaciones para que por bien los dexasse boluer libres. El Padre Marciel se subio al pulpito en la Catedral, y auiendo prouado la inocencia de los Indios, que era clara, les reprehendio su injusticia, exhortandoles a darles libertad: y en el mayor feruor del sermon se leuantò el Tesorero de la Iglesia de su silla, que era el que presidia en el Coro, y con voz alta y desentonada le mandò cõ mucho imperio, y enojo que callasse, y se baxasse del pulpito, lo qual hizo con tan grande modestia y paz, sin hablar mas palabra, q̃ dexò al pueblo muy edificado, y temeroso, y al Tesorero atonito cõ tan puntual obediẽcia y humildad, q̃luego dixo: O que mal que he hecho! y cargandole la tristeza y melancolia le durò por mucho tiempo hasta que murio: y queriendo nuestro Señor hazer demostracion del agrauio de su fiel siruo, desde el dia q̃ le enterraron en la misma Iglesia Catedral, se oyò por mucho tiempo vn grande y espantoso ruido en el Coro, y como quien se passeaua con ruido de cadenas, del Coro al pulpito, y del pulpito al Coro, dando palmadas; oyerõle tambien dezir con voz lastimosa: El Padre Lorençana me atormenta; lo qual todo puso grande espanto en la Ciudad, aumentando el concepto que todos tenian deste santo varon.

CASI por la misma causa dio vn Prelado de aquella Iglesia en desfauorecerle, el darse por ofendido de aquel general recurso que toda la ciudad tenia al Padre, pareciendole era deuido a sola su persona. Pero en esta y otras muchas ocasiones salia el Padre vencedor con hu-

humildad, y sufrimiento, sin perder punto en el negocio que tenia entre manos de la saluacion de las almas.

MIENTRAS el Padre Marciel de Lorençana estaua tan bien ocupado en la ciudad de la Assumpcion, acudiendo con gran feruor por si y los suyos a todos los ministerios de la Compañia, llegaron sus cartas, y las de la ciudad de la Assumpcion a Roma a nuestro Padre General Claudio, que edificado mucho de la obediencia prompta del Padre Lorençana, y compadeciendose de tantas millares de almas que perecian sin remedio en aquellas estendidas Prouincias, en las tinieblas de la infidelidad, se determinò, a lo q̃ se cree, con mucho fundamento, por diuina reuelacion, no obstante la contradicio̅ por muchas personas graues, y zelosas de la Prouincia del Perù se le hizo, de que no solo passasse adelante la mission del Paraguay, sino que fuesse Prouincia de por si; nombrado por su Prouincial al Padre Diego de Torres, varon de mucho espiritu, y muy fauorecedor de la conuersion de los Indios, q̃ por su orden entrò con doze compañeros a fundarla el año del Señor de mil seiscientos y siete, escriuiendo el Padre Assistente al Padre Marciel, lo mucho que auian mouido sus cartas a nuestro Padre, para fundar esta Prouincia.

DETVVOSE el Padre Prouincial en dar orden y assiento a las cosas de Chile, y Tucuman año y medio, y demediado el de mil y seiscientos y nueue subio al Paraguay: mas dexando por breuedad la fundacion de las missiones del Guaira, y Guaicurus, que hizo luego que llegò a la Assumpcion, con el consejo y ayuda del Padre Lorençana, Rector del Colegio, vengamos a lo que es mas propio suyo.

*****
***

§. IIII.

Anuncia el Euangelio en Paranà, y dà principio a la conuersion de aquellas gentes.

POR este tiempo mouio nuestro Señor el coraçon de los Paranàs, gente guerrera y sangrienta, para que pidiessen Padres que les predicassen el santo Euangelio, y vinierõ a la Assumpcion por Embaxadores desta su saludable acuerdo, el Cacique Arapiçandu, con otros. Dieron su Embaxada al Gouernador Hernan Darias de Saauedra, Caualliero piadoso, que no cabia de gozo de ver venir a pedir la verdadera paz, gente tan amiga de guerra: lleuòlos al Obispo, pidiendole Sacerdotes, dixo que no tenia Clerigos que dar a los Paranàs, para que los matassen, como auian hecho a otros Españoles. Dio parte al Padre Prouincial Diego de Torres desta respuesta, y lleuòle consigo a hazer nueua instancia al Obispo, que tuuo la misma dificultad, y dixo con resolucion que no los daria sino le assegurassen el sustento de parte del Rey, y sino embiasse escolta de soldados que los guardassen. No reparaua el Gouernador en el sustento, pero si, y mucho en la escolta, porque juzgaua prudentemente, q̃ meter soldados en el Paranà no era meter paz, sino guerra, y mas justificada de parte de los Indios; y visto que no auia remedio, porque no se perdiesse tan buena ocasion, ofrecio el Padre Prouincial embiar algun Padre, aunq̃ fuesse el Rector de su Colegio, sin escolta, que admitieron Obispo, y Gouernador, con mucho gusto y agradecimiento.

BOLVIO a casa el Padre Prouincial, y juntò la Comunidad: dixo como los Para-

Digitized by Google

Paranàs pedian Predicadores, y que el Obiſpo no ſe atreuia a embiar ſus Clerigos, por temor no los mataſſen, q̃ èl queria ſuplir eſta neceſsidad, y dãdo vna ojeada por todos, puſo los ojos en el P. Lorençana: y como en ſemejante ocaſion Dios a Iſaias dixo: *Quem mittam, & quis ibit nobis*, el Padre entẽdio por ſeñas, como perfeto obediẽte, y hincandoſe de rodillas dixo: *Ecce ego mitte me*, y el P. Prouincial lo admitio, echãdole ſu bẽdicion diziẽdo: *In nomine Domini*.

PARTIOSE luego, ſin mas armas, ni pertrechos de guerra, que ſu Cruz en la mano, a aquella Prouincia, con vn cõpañero: paſsò muchos trabajos en el camino haſta el Paranà, por ſer tiẽpo de aguas, y ſer neceſſario ir por los pãtanos con el agua a los pechos, y los rios tan crecidos, q̃ en vez de embarcaciõ, por falta della ſe valierõ de vn cuero de vaca, tirado a nado cõ vna ſoga, haſta que llegaron al pueblo del Cacique Arapiçandu, q̃ auia ido delante a dar la nueua del buẽ deſpacho de ſu Embaxada a ſus parientes; y viẽdo los Padres q̃ auia pedido y deſeado en ſus tierras, ſalio gozoſo cõ toda ſu gẽte y caſa a recibirle; y los regalos y meſa eſplendida con q̃ les regalo aquel dia, fuerõ vnos friſoles, o habillas, ſin mas aderezo q̃ cocidas, ſin ſal, pero en agua; ſupieronle tan bien al mortificado P. Rector, y a ſu cõpañero, por eſtar guiſadas cõ la ſalſa de ſan Bernardo, q̃ como èl eſcriuio a ſu Superior, guſtarã los grandes Principes en los muchos manjares precioſamente adereçados, q̃ ſe ponen en ſu meſas, hallar algũ guſto del q̃ a ellos ſobraua.

ERA viſpera (quãdo llegò a aquellos pueblos) del alegre dia del Nacimiẽto de Chriſto Señor nueſtro, y aſsi luego dio traça de hazer vna choçuela pagiza, muy ſemejante a la de Belen, en q̃ dixo Miſſa, y conſagrò al diuino Infante aquella Prouincia del Paranà, tiranizada del demonio, y al tercer dia paſsò adelante al pueblo del Cacique Abacaiu, adonde auia mas gente, y alli hizo altõ, leuantando vna pequeña Igleſia, y enarbolando el ſagrado madero de la Cruz, para eſpanto del demonio. Deſde alli fue conuocando los Caciques de la comarca, agaſajandolos, y regalandolos con amoroſas palabras, y dãdoles algunos donecillos que ellos eſtiman, exhortandoles ſe juntaſſen en vn pueblo grande, para poder mejor ſer dotrinados, è inſtruidos en las coſas de la Fè, que era muy dificultoſo eſtando como eſtauan tan diuididos por los montes hazerlo.

CORRIO la voz, y la fama de ſu llegada, y la nouedad cõuocò los Caciques, que aunque moſtraron gozo de ſu llegada; pero llegadoles a tratar de q̃ ſe juntaſſen para oir la diuina palabra, reſpondian como los combidados de la cena, cada vno con ſu eſcuſa diferente, y los mas conuenian en dezir, q̃ en todo ſeguirian a ſu principal Cacique, Tabacambi, que por ſu valor le tenian por ſu Capitan General; y como Principe de los demas, el qual vltimamente fue a verſe con el Padre, acompañado de otros Caciques, y muchos de ſus vaſſallos, y aunq̃ tratò con corteſia al Padre, pero claramente le dixo, q̃ ni èl, ni ninguno de los ſuyos irian a reducirſe a ſu pueblo; y añadio por gran fuor, con mucho ſer, grauedad, y meſura: Bien puedes, Padre, eſtar ſeguro, y contẽto en nueſtras tierras, q̃ las yerbas deſtos campos no ſe teñiran cõ tu ſangre, porq̃ yo ſoy el famoſo Tabacãbi, cuya voz e temida por todo el Paranà, y Vruguay, y haſta las orillas del mar todos eſtã obediẽtes y ſujetos a mis mãdatos, con q̃ ſe deſpidio, y el P. Marciel quedò deſengañado, q̃ los del Rio no queriã por entõces recibir la Fè, y tratò de veras recoger los Caciques comarcanos: y por no ſer aquel ſitio a propoſito, venciendo muchas dificultades que teniã los Caciques en dexar ſus pueſtos antiguos, eſcogio otro mas cõmodo, enarbolando en èl la ſanta Cruz, q̃ado todos con mucha deuocion.

Digitized by Google

MIENTRAS el Padre, y los Caciques adorauan a Dios en el nueuo puesto, en el viejo adoraua el pueblo Gētil el becerro, porq̄ el demonio, pesaròso, è impaciente q̄ le desposseyesse el P. Lorençana de su antigua possessiõn, se aparecia visiblemẽte a los Indios, instigãdoles a q̄ matassen al Padre, y su cõpañero, persuadiendoles q̄ era su enemigo, y q̄ no auian venido a sus tierras sino a quitarles sus gustos, y entretenimientos, y hazerles esclauos del Español, y q̄ èl lo sabia muy bien, porq̄ aunque estaua en el Paranà, por el mucho amor q̄ les tenia, pero q̄ todo lo andaua y lo sabia, y que iva, y venia al Paraguay, y era cierto lo que les dezia: y pareciendole que en ausencia del P. Lorençana, a quien ya auian cobrado amor, haria mejor su hecho, mouioles a vna gran borracheira, q̄ durò tres dias, a su vsança Gentilica, q̄ desnudos, pintados como demonios, y emplumados andan de casa en casa vaciando tinajas de vino, con muchos gritos, bozinas, y atambores, y aũque se auian abstenido por respeto del P. Lorençana algunos meses, ya quitada la mascara se boluieron a sus mañas. Pero N.S. no le dexò salir al demonio con la suya que matassen a los Padres, antes dio al P. Marciel tanto imperio, y dominio sobre ellos, que sabiendo lo q̄ en su ausencia auian hecho, les reprehendio; y entrandose de vn Indio cõfidente suyo, de la verdad de las apariciones del demonio, se dio mas a la oracion, pidiendo instantaneamente, como dize en vna suya a N. Señor, q̄ era su fortaleza, q̄ reprimiesse, y enfrenasse aquella bestia cruel, como lo hizo, despidiendose vltimamente con grande enojo de los Indios, diziendo se iva del Paranà, airado contra ellos, porque no querian obedecerle, y matar los Padres como les auia mandado.

NO perdia punto el Padre Marciel en la obra que Dios le auia encomendado de la conuersion de aquellos infieles, haziendoles cada dia dos vezes la dotrina, sufriendo su obstinacion y dureza, exhortãdolos aque dexadas las tinieblas de sus pecados, y infidelidad, se dispusiessen a recibir la Fè, y santo Bautismo, y acordandose de lo bien q̄ le auia salido en su primera mission, començar por la criança de los niños, siruiendose tãbien dellos como de Maestros de los demas: hizo lo mismo en el Paranà, y aun en el bautizar a estos se iva con mucho tiento, y mucho mas a sus padres, porq̄ aunque no pocos estauan bien instruidos en los diuinos misterios, y desean ser Christianos, el Padre sino es en peligro de muerte se lo dilataua prudentemente, sin auer bautizado alguno, cõ auer ya onze meses que estaua entre ellos, porque veìa los Caciques poco constantes en juntarse en el puesto señalado, y auia peligro de boluerse a sus costumbres Gentilicas, como en algunas partes auia sucedido, con gran descredito de nuestra santa Fè, y con la dilacion queria darselo mas a desear y estimar, y que entendiessen q̄ la Ley nueua que auian de recibir requeria vida nueua, diferente de la que tenian en su infidelidad, que no era facil de persuadir, estando como estauan tan habituados, y como arraygados en sus costumbres Gentilicas, ceremonias supersticiosas, agueros, hechicerias, y borracheras continuas, durando en ellas a las vezes dos dias, y quando menos dia y noche, vendiendose por gran fauor aquella su gran templança, como ellos solian dezir; pero muy celebrada con sus danças a lo Gentilico, flautas, atambores, perigollos, y voceria, y auisados no se corregian, ni emendauan. Como ni tampoco los que tenian muchedumbre de mugeres, o concubinas, que eran muchas, haziendo poco caso de sus amonestaciones, que junto con su altiuez y soberuia (que era grande la del Indio Paranà) hiziera desmayar al mas alentado coraçon, a no estar confortado con virtud superior, como lo

estaua el del Padre Marciel de Lorençana, a quien Dios auia escogido por Apostol desta gente, teniendo firme esperança de su conuersion, quãdo mirado con ojos humanos, al parecer, auia menos apariencia della: *Spe contra spem credens*, como escriuio a su Superior, y aun passando los limites de la esperança; creia firmemente, que el todo Poderoso auia de ablandar aquellos coraçones duros y rebeldes, con su diuina palabra, y la eficacia de la sangre preciosa de su Hijo, como en efecto lo hizo.

NEGOCIAVA con Dios el santo misionero, lo que no podia acabar con los hombres, orando sin cessar, y pidiẽdoles luz, y alcançandosela; para que dexadas las tinieblas de su infidelidad, y sus torpes costumbres, abraçassen la Fè y Ley santa de Iesu Christo Señor nuestro, haziendo ya aprecio de la diuina palabra que hasta entonces oian, y no entendian, deseando de veras salir de la esclauitud del demonio, por el santo Bautismo.

LA ocasion que tomò nuestro Señor para mouer esto Indios Paranàs a recibir la Fè, y Bautismo, fue vn Sermon muy feruoroso que por este tiempo les hizo el Padre Marciel; poniendoles delante de los ojos el miserable estado de sus almas, y los bienes grandes que les venian por este Sacramento, puerta de los demas, y la hermosura de la diuina gracia, de que estauan priuados los infieles; cuya condenacion era cierta, no haziendose hijos de Dios por la Fè, y Bautismo. Dicho esto se leuantò vn niño como de doze años, mouido de nuestro Señor, y hincado de rodillas, puestas las manos pidio con mucha ternura al Padre le bautizasse. Preguntòle que le mouia a pedir el Bautismo, respondio, que èl deseaua ser hijo de Dios, y participante de su gloria, y librarse de las penas eternas, que temia mucho ir al infierno. Reconocio el Padre la virtud del Señor, que començaua a obrar en aquellos infieles: leuantòle y abraçòle, y dixole a èl, y a todos, que esse era tambiẽ el mayor de sus deseos, pero que la dureza y terquedad de sus padres auia impedido la consecucion dellos; pero que vista la emienda començaria en el Domingo siguiente los Bautismos; que oido por el niño començò delante de todos a dar saltos y brincos de plazer, repitiendo vna y otra vez la palabra que le auia dado el Padre de bautizarle. Y auiendose dispuesto ocho dias le bautizò, con gran solemnidad y regozijo el Domingo siguiente: y acabado el Bautismo hizo vna professiõ publica de la Fè, y Ley recibida, con admiracion, y embidia de todos, y cada dia auia quien pidiesse de rodillas el santo Bautismo, afrentandose ya de ser infieles, y que lo fuessen los que biẽ querian; y assi se bautizaron estos dias los dos principales Caciques de la Reducion, con sus mugeres: espectaculo alegre a los cielos, y de gran gozo al Padre Lorençana, que estimiendo esta marauilla de la gracia al Padre Prouincial Diego de Torres, dize: Echamos de ver estos dias claramente, con no pequeño consuelo nuestro, el cumplimiento de las palabras del Señor, por su Apostol Santiago: *Patientes igitur estote fratres vsque ad aduentũ Domini, ecce agricola expectat pretiosum fructum terræ patienter ferens donec accipiat temporaneum, & serotinum.* Bẽdito sea el Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, que no mirando a nuestros grandes pecados, despues de los trabajos de cultiuar esta tierra esteril, barbara, y montuosa, que no produce sino abrojos, ni lleua mas que espinas, nos ha dado buena cosecha; queriendo q̃ veamos con nuestros ojos, nò solo flores de buenos deseos, pero el fruto sabroso de buenas obras, ya gustã los Christianos poco ha bautizados, de oir la diuina palabra, oyen Missa, no solo las fiestas, pero cada dia, y las borra-

cheras las veo casi del todo estinguidas, no solo en los ya Christianos, pero aun en los mismos Gentiles. Estas y otras misericordias q̃ cuenta en su carta obrò el Señor por las oraciones, y lagrimas de su siervo, con que regaua su haza, y daua tan sazonados frutos: mas quando los cogia a manos llenas, vino sobre aquella nueua Iglesia vn torbellino tan furioso, que a no estar tã bien fundada y arraigada diera con ella al traues. Porque en el feruor de los Bautismos, y quando los infieles comarcanos trataua ya de conuertirse, y juntarse con los que tenia juntos, el enemigo de las almas, furioso de ver plantar la Fè en el Paranà tan a su pesar, para atajar los passos al Euangelio, inquietò, è inquietò los animos de los Indios infieles del rio Paranà, metiendoles grã cuidado por la pujança con que iva conuirtiendo, y bautizando el Padre Lorençana a sus vezinos, y parientes, pareciendoles no podrian ellos perseuerar en las costumbres de sus passados vicios y torpeças.

CONFIRMÒLES en su rezelo que vna de las mugeres Gentiles de vn Indio infiel, principal, y valiente del rio Paranà, que a la fama de los Bautismos, deseosa de ser Christiana, se escapò animosamente con vna hija suya, y caminando a pie doze leguas llegò a la Reducion, adonde fue bien recibida del Padre. Y echandola menos el infiel la siguio con su arco y flechas, amenaçando de ahorcarla si la alcançaua; y finalmente llegò a la Reducion, y el Padre, y los Indios defendierõ y ampararon la temerosa ouejuela de las garras de aquel lobo sangriento, q̃ se boluio a su tierra, echando retos y brauatas contra el Padre, y su Reducio, y Ley q̃ predicaua, y leuãtò los animos de los infieles a tomar las armas contra aquel Sacerdote y Predicador de Ley tan cõtraria a sus gustos sino querã por sumal experimẽtar el dolor q̃ èl sentia con la huida de sus mugeres y concubinas.

CON todo esso el Padre, como quien le dolia su perdicion, les embiò a hablar, y sossegar con algunos de sus Indios mas principales, a quienes recibierõ cõ fingida paz y amistad, dissimulãdo sus intentos, q̃ era hazer guerra a vn pueblo de Indios Christianos, procurãdo el demonio por aqui acabar lo q̃ no auia podido por otros caminos, dando a entender a los mensajeros, que querià irse a su pueblo para ser Christianos, con q̃ boluieron muy contentos a dar las buenas nuevas al Padre. Pero el hecho descubrio en breue sus dañados intẽtos, porq̃ poco despues auisò el Teniente General de Gouernador de la Assumpcion, como los Indios Paranàs del rio, auiã dado en vn pueblo de Indios, llamados Maomnias, confederados suyos, matando cruelmente, y cautiuando hõbres, mugeres, y niños, destruyendolo, y asolandolo todo, q̃ le pedia rescatasse a los cautiuos, q̃ por vno solo que faltasse les haria guerra, passandolos a cuchillo.

EMBIÒ el Padre tres Indios de valor con esta Embaxada al rio, adonde fuerõ muy mal recibidos, respondiendo cõ descomedimiento, q̃ no querià darlos, y q̃ quien le metia en esso al P. Lorençana, q̃ ellos vsauan de su derecho, vengandose de sus enemigos, q̃ años antes les auian muerto sus Caciques, y q̃ era vn Padre de burlas, y q̃ a ellos, y a èl les auian de ir a matar, y no parar hasta beuer en su cabeça, y de hecho tratarõ de matar los mensageros, q̃ se escaparon, y dieron auiso al Padre, y sus Caciques, de la respuesta de los Paranàs. Los Indios tocaron luego al arma; dieron auiso al Padre de su peligro, luego se entrò en la Iglesia, hincado de rodillas, y ofrecio su vida al Señor, por el bien de sus ouejas, pidiendole luz, para acertar entre tantas dificultades: y aunq̃ el cõpañero le persuadia se retiraſſen, el Padre vino en q̃ èl solo fuesse a dar auiso de su peligro, y de aquel pueblo a la Assumpcion, y de quedarse èl, y no

Digitized by Google

desamparar su rebaño en tal apretura.

EN siendo de dia juntò los Indios, y vencidas muchas dificultades q̃ los Caciques Paranàs tienen en subordinarse vnos a otros, eligio a Diego Añangara, y Tomas Arapisandu por Capitanes de la gente Fiel de su Reducion, y hizo q̃ se exercitassen en la guerra, a su vsança, aquellos dias, muy animados con la presencia del Padre, diziendo q̃ no temian al enemigo estando èl con ellos, q̃ con esso tenian a Dios de su parte, y sus contrarios no sino al demonio. Tenian sus centinelas, y espias aguardando al enemigo, q̃ entretenido todos aquellos dias en sus fiestas y borracheras, celebrado la vitoria, y dado crueles muertes a los cautiuos, no vinieron a matar al Padre, pareciendoles les quedaua tiempo para hazerlo.

ENTRETANTO llegò la nueua a la Assumpcion del peligro del P. Lorençana, y luego se partio el Maesse de Campo Iuan Resquin, con soldados al socorro, q̃ por ser despachado de priessa no era bastante para ir a buscar, y acometer al enemigo, y assi solo trataua de sacar de aquel peligro al Padre, y lleuarsele a la Assumpcion. El P. Lorençana pidio al Maesse de Campo, q̃ juntasse a consulta de guerra doze soldados los mas experimentados, pusoles delãte las obligaciones q̃ tenian a aquellos pobres cautiuos, que estauan solo diez leguas de alli matando cruelmente los Paranàs, y la mengua del nombre Español, y Christiano, si boluian sin verse con el enemigo; que vano daria en aquel su pueblo Christiano, que solo por serlo era odiado dellos, y que mejor fuera no auer venido si se auian de boluer sin mostrar rostro al enemigo vitorioso.

OYERON con atencion al Padre, y con estar todos de parecer cõtrario, se mouieron a ir a verse con el enemigo; partieron, y en su ayuda los q̃ tenia reducidos el Padre, Christianos, è infieles. Presentaron la batalla, pelearõ valerosamente los exercitos, y entretãto estaua el P. Lorẽçana, como otro Moyses, alcançando de Dios la vitoria, q̃ se la dio a los Christianos milagrosamẽte, sin muerte de ninguno dellos, y con mucha perdida de los contrarios; boluiendo a dar las gracias a N. S. y al Padre a la Reducion, reconociendo auia sido obra de la manopoderosa de Dios, y marauillados del valor con q̃ los nueuos Chtistianos, en defensa de la Fè, auian peleado contra sus mismos parientes. Quisierõ lleuarse al P. Lorençana a la Assumpciõ, visto su peligro, y supuesto la vitoria aũ era mayor, porq̃ auiã de intentar de vengarse los rebeldes: el Padre los desenganò, que sino era hecho pedaços no auia de desamparar su rebaño, como mal pastor, pues el bueno dà la vida por sus ouejas. Boluierõse los soldados, y el Padre se passò a otro puesto mas defendido, adonde hizo vna pequeña Iglesia, que dedicò a nuestro Padre san Ignacio, y vna choça para su viuienda.

LOS rebeldes llorando sus muertos, trataron de venir a dar la muerte al Padre, y sus reducidos, y de hecho salierõ del Paranà a fin de Febrero de 1610. el siruo de Dios tuuo auiso al anochecer de las espias, que estauan dos leguas de alli, y mucha gente que oyò los pingollos, y trompetas de guerra, se recogio a la Reducion. Pusieronse en arma los reducidos; el Padre Lorençana en oracion. Amanecio, y vino auiso de q̃ los enemigos estauan no mas que media legua del pueblo; el santo varon mostrò aqui vn animo Apostolico, reuestido de la fortaleza de Dios, porque puestos los ojos en èl, sin turbaciõ ninguna, cõsumio los santos Oleos, escõdio los sagrados ornamẽtos en medio de vn monte espeso: alli hizo recoger todas las mugeres, y niños; ni fué menester poco para q̃ las mugeres de los Caciques se apartassen del Padre. Tomò vn Christo en la mano, y hizo vna feruorosa platica a su pueblo, exhortãdoles

doles a pelear valerosamente, en defensa, no solo de sus mugeres, y hijos, pero de la Fè de Iesu Christo, que auian recibido, por cuya causa eran perseguidos; y porque muchos dellos eran aun Gentiles, para que no peligrassen sus almas, estando como estauan bien instruidos en los misterios de la Fè, les exhortò a que cumplidas con otras obligaciones que les propuso se dispusiessen al santo Bautismo; hizieronlo con grande feruor, y actos de dolor y contricion de sus pecados, y con sus arcos, y flechas en las manos, con vna santa porfia, qual seria el primero, se amontonaron en el Bautisterio, y de quatro en quatro los fue bautizando todos; y de la pila, limpios de sus culpas ivan dando saltos de placer con sus armas en las manos, a guardar sus puestos.

LLEGÒ la nueua al monte donde estauan las mugeres, de que el Padre estaua bautizando sus maridos, y mouidas de vna santa emulacion, salieron a carrera hasta las viejas de mucha edad, pidiendo con tanta instancia el santo Bautismo, que el Padre no pudo negarselo, con tanta alegria espiritual de todos, que no parecia dia de batalla, sino de desposorios, como a la verdad lo fue de Christo Señor nuestro, con aquellas almas que les dio tanta fidelidad y fortaleza en vn conflicto tan grande, despreciando la vida temporal que tenian a los ojos, por la eterna. Hecho esto, el Padre escriuio en dos dedos de papel, que hallò a mano, a la Assumpcion, diziendo que tenia enfrente el enemigo, que quando llegasse aquel villete èl seria ya muerto, o cautiuo, que en todo se hiziesse la voluntad de Dios.

ESTANDO ya aguardando por momentos el enemigo, se leuantò vn viejo, animandoles a pelear con valor, a su vsança, y rematò su razonamiento, diziendo, que sobre todo guardassen al Padre Lorençana, rodeandole, y haziendose muela a recibir antes en sus pechos las flechas, que tocassen al Padre, cayendo todos a sus pies muertos para defenderle, y saluar su vida: y lo que es mas de estimar, las mugeres de los Caciques, y las demas hizieron en su retiro en medio del monte su consejo de guerra, determinandose a salir a ayudar a sus maridos, en començandose la batalla, y que todas hechas vn muro se opusiessen a las flechas, para que no le tocassen a su Padre Lorençana. Este amor y estima le tenian aquellos Barbaros, no solo por los beneficios espirituales que del recibieron sus almas, sino por los corporales que experimentaron, porque milagrosamẽte dio salud repentina a muchos enfermos. Pero el santo varon, que ninguna otra cosa deseaua mas que dar la vida por Christo su Señor y Maestro, y por aquellas almas que le auia encomendado, ansioso de derramar su sangre por su rebaño, se puso en pie, y en cuerpo, con el santo Crucifixo con que auia hecho la platica, en las manos, delante de todos, para salir èl el primero al encuẽtro a los enemigos, cõ vn animo imitador de san Francisco Xauier con los Badagas. Pero N. Señor se cõtentò con el animo y voluntad, y a ellos les puso temor, porque no llegaron, aunque les estuuieron aguardando hasta medio dia; embiarõ los nuestros sus espias, y boluieron diziendo, que auian hallado los rastros de los enemigos, el pueblo viejo, y chacaras destruidas, y ellos no parecian. Boluieron a embiar quien se certificasse mas de la verdad, y dixo lo mismo que el primero, haziendoles nuestro Señor con su poderoso braço boluer las espaldas a la presencia de aquel santo varon, que cõ tan feruorosa y eficaz oraciõ le estaua pidiendo por aquella nueua Iglesia, ya toda suya por la Fè, y el Bautismo.

PASSADOS algunos dias, tuuieron nueuo auisò de q̃ otro Cacique poderoso junto cõ los Paranàs rebeldes, trataua de venir a dar sobre ellos, y del Pa-

Paranà venian nueuas, de que no desistian de sus intentos los rebeldes. Haziendo a todo animoso rostro el siervo del Señor, hasta que vino el Capitan Diego Ponce, con quarenta soldados, no a pelear con el enemigo, sino a lleuarle de hecho, con determinaciõ de sacarle, aunque fuesse por fuerça, y con violencia. Procurò el Padre disuadirle de su determinacion; pero viendo que era en valde, y que podia suceder algun alboroto de sus Indios, si se resistia, y que importaua su ida a la Assumpcion, para sossegar el pueblo, y persuadirles la importancia de aquella mission, dixo a los Indios que no se inquietassen, ni les diesse pena su ida, que èl les daua palabra de boluer bolando, señalandoles dia determinado.

SINTIERONLO mucho, pero consolaronse con el plaço corto. Fue, y tratò de proposito con la Ciudad, y con los Padres de nuestro Colegio, como de su estada y buelta dependia el bien tẽporal, y espiritual de toda la tierra, y q̃ si aquello no iva adelante peligraua el Paraguay todo, y q̃ el fruto q̃ se auia hecho era mucho, cõuirtiendose, y bautizãdose en espacio de vn año toda aquella gente, y que donde principalmente tenia puesta la mira, era en el mismo rio del Paranà, y en el Vruay, que era Prouincia intacta, y de inumerable gente. El mismo informe hizo el Gouernador Hernan Darias, que auia llegado por aquel tiempo a la Ciudad, y con gusto de todos se boluio a sus queridos hijos en Christo, que ya para el tiempo y plaço señalado, vno de los Capitanes, y otros Caciques auian salido a recibirle veinte y dos leguas, pareciendoles tardaua, ya años enteros, porque siempre fue impaciente el amor de largas ausencias; y quando llegò al pueblo, le recibieron todos como a su verdadero Padre, que mucho amauan.

EL Gouernador Hernan Darias embiò vn Capitan, y soldados, que sossegasse la tierra, pero por no auer seguido el consejo del Padre Lorençana en la traça de la jornada, no hizo nada; antes quedaron los rebeldes mas sobre si, y los reducidos descontentos; por auer dexado aquellos soldados la tierra inquieta, a que se allegò vna grande hambre, que sobreuino a tantas inquietudes, y guerras, en que tuuo mucho que padecer; mas que en todo lo passado el santo varon, porque toda su gente se fue por los montes buscando su vida. Desbaratòse aquel concierto de dotrina, y sermones de los nueuos Christianos, recrecieronse disgustos, con tantos trabajos juntos, que estuuo todo a pique de deshazerse: pero el siervo de Dios no desmayò, sufrioles con paciencia, y sobrelleuòles con mansedumbre, acudioles con caridad a sus necessidades, hambres, enfermedades, y trabajos, hasta que los boluio a juntar otra vez, y a domesticar, y a mansar.

§. V.

Defiende valerosamente la libertad de los Indios, y padece por la justicia, con otros empleos Apostolicos.

LLAMÒLE el Padre Prouincial a la Assumpcion, por auerselo pedido don Francisco de Alfaro, Oydor, y Visitador del Rey Catolico, que sabiendo que los Reyes de España sus abuelos auian trasspassado el derecho a los tributos que le deuian los Indios sus vassallos, en los Conquistadores, y Pobladores destos Reinos, encomẽdandoselos para que mirassen por

por su conseruacion, y bien espiritual, y tẽporal, y que los mas dellos en vez del tributo se seruian de los Indios personalmente, como de esclauos, mouido con santo y piadoso zelo mandò apretadamente a este Cauallero, para q̃ de hecho les pusiesse en libertad, como lo hizo. Y para mas acierto quiso comunicar antes algunas cosas en que tenia dificultad, con el P. Marciel de Lorençana; como persona de tanta experiencia, y de tan gran nõbre, y entretãto fue al Paranà en su lugar el P. Roque Gonçalez de Sãta Cruz, discipulo suyo en letras, y en el espiritu, q̃ dos años antes auia entrado en la Compañia, siendo Prouisor, y Vicario General de aquel Obispado. Pagòse mucho el Oidor de la mucha prudencia y Religion del P. Lorençana, q̃ dio presto la buelta adonde tenia el coraçon, pero cõ orden del P. Prouincial, que procurasse perficionar aquella Reducion en seis meses, y entablar al P. Roque, y luego se boluiesse a la Assumpciò a ser Rector de aquel Colegio, y gouernar en lugar suyo aquella y las demas missiones. Assi lo executò el varon obediente, con muy grãde dolor suyo, y de los Indios, q̃ hizieron en su partida tales extremos de sentimiento, q̃ hizieran mouer otro coraçon que el suyo, cuyo querer no era otro que el de Dios, y el Superior, que està en su lugar.

LLEGÒ a la Assumpcion el P. Marciel, y el gozo de todos con su presencia, vniuersalmente fue igual al amor, y veneracion que le tenian, que era grãde, y mirando a tãtos, y tan cõtinuados trabajos q̃ auia passado en tantas missiones, especialmente en la del Paranà, dexando ya aquella Prouincia sujeta al Euangelio, a costa de tantos sudores, dolores, y peligros, quien dixera sino que nuestro Señor le lleuaua al Colegio para darle algun descanso, y no fue assi, porque los caminos de Dios, por donde lleua a sus escogidos, y sus traças y pensamientos, son muy superiores a los nuestros, mas que el cielo de la tierra, y en el descanso le tenia librados a este su siruo sus mayores trabajos, y mas finas persecuciones, no solo para exercicio de su paciẽcia, y mayor corona, sino para manifestar mas los altos quilates de su virtud, porq̃ las mas de las persecuciones q̃ hemos visto hasta aora eran de infieles, y de gente que no conocia a Dios: mas las q̃ passò en los veinte años siguientes, hasta su santa muerte, fueron de vn pueblo Christiano y noble, y de personas que antes le amauan, y reuerenciauan mas q̃ a sus padres; de Obispos, Gouernadores, de Religiosos, de Eclesiasticos, y seglares, y muchos dellos discipulos suyos, que suelen ser ocasion de mayores merecimientos. La causa principal fue la que toco arriba de la libertad de los Indios, de que fue valeroso, y constante defensor, y de pobres viudas, huerfanos, y desualidos, y de la justicia, y verdad, y de las buenas costumbres.

QVANDO llegò del Paranà hallò muy ofendida la Ciudad de los Padres de aquel Colegio, porque apoyauan lo determinado por el Visitador, en nombre del Rey, en fauor de los Indios. Hablò al pueblo en vn sermon, procurando aplacarle, y reducirle a razon, concluyendo su razonamiento, certificandoles que los Padres de casa les amauan, y deseauan seruir, y no mirauan a otra cosa que al bien, y saluacion de sus almas, y descargo de sus conciencias, que dexassen ya sus enojos contra ellos, que eran santos, y seruos de Dios, y que si alguno tuuiessen lo conuirtiessen contra èl, que lo merecia; y aunque se templaron algo, pero no dexaron sus sentimientos, y mas viendo con el pecho y fortaleza con que el Padre Marciel se oponia a la injusticia.

HIZO el pueblo extremos en demostracion de su enojo, concertaronse de no entrar en nuestra casa, y de negar las

Digitized by Google

los limosnas. Hablauan con tanta libertad contra los nuestros, que passarõ los terminos de la razon, y la pasion llegò a tanto, q̃ estauan los Padres como en cerco, y en tanta apretura, que mouido a compasion el Dean de aquella Iglesia, se entrò a escondidas por la puerta reglar, a consolar al Padre Rector Marciel de Lorençana, y su Colegio, que auiendoselo agradecido le dixo, que su consuelo y gozo era muy grande, de verse en aquellos terminos por amor de Dios, y de los proximos, y que se hõrraua tanto de padecer por la justicia, y verdad, y defensa de pobres, que le obligaua a pedirle no boluiesse por puerta defusada a visitarles, si no se atreuia a entrar por la porteria.

POR la misma causa pretendio el Cabildo Eclesiastico y segar echarnos de vnos pueblos de Indios, que a peticion dellos mismos auia tomado la Compañia a su cargo, y embiaron de hecho vn Clerigo brioso, para que sohasse de alli al Padre Baltasar Seña, y Padre Diego de Boroa; y aunque no pudo por la benenolencia del pueblo: finalmente a puros agrauios, y violencias obligaron a los Padres, a que dexassen aquella mission, y la dela Prouincia de los Itatines, que estaua bien dispuesta, y los Indios nos llamauan para oir el santo Euangelio en sus tierras.

A esto se añadio, que vn Comissario de la Inquisicion, por falsas relaciones, depuso al Padre Diego Gonçalez Holgin, del oficio de Comissario que tenia en la Assumpcion, encargandosele al Padre Marciel de Lorençana; y como a los emulos les auia salido bien la traça, fingieron causas, de suerte qué el Padre fuesse tambien depuesto, con mucha mayor nota y afrenta, que el Padre Diego Gonçalez, como se dirà despues, si bien nuestro Señor boluio por sus siernos, aclarando la verdad, honrandoles despues mucho la santa Inquisicion, y boluiendoles los oficios. Y las cosas del Paraguay estauan tan alborotadas y inquietas, que con auer salido de la Assumpcion a Cordoua el año de mil y seiscientos y catorze, a la Congregacion Prouincial, temiendose el Padre Prouincial Diego de Torres, que en ausencia del Padre Marciel de Lorençana no le malograsse la mala voluntad del pueblo, los felizes principios de las missiones del Paranà, y Guaira, le mandò se boluiesse a amparar las y defenderlas, boluiendo al palenque con mucho gusto, por ser el de la obediencia. Y bien fue menester su presencia y valor, para defender la mission del Guaira, q̃ a fuerça de persecuciones estuuo ya casi deshecha: pero con su direccion y amparo se boluio a endereçar, boluiendo a embiar al Padre Ioseph Cataldino, que ya auia buelto de la Congregacion Prouincial, y al Padre Antonio Ruiz, que auia baxado a la Assumpcion, a informar de la opresion de agrauios en que estauan aquellas Reduciones, de los interessados, que eran los que la sustentauan. Y con la misma constancia defendio la mission del rio Paragua arriba, pero por via de paz hizo cesion della, y nuestro Señor al mismo tiẽpo abrio otra puerta mas lata al Euangelio en el rio Paranà, y Vruguay, adonde el santo varon tuuo siempre puesta la mira, porque prosiguiendo el Padre Roque Gonçalez de Santa Cruz sus missiones al rio, que començò estando aun presente el mismo P. Lorẽçana, y por orden suya, se vinieron a ablandar mas los animos de los Indios antes rebeldes; y en pago de auerle querido quitar la vida, les encaminò la eterna, embiando al santo Padre Roque Gonçalez, y al Padre Diego de Boroa en su compañia, a predicarles el Euangelio, fundando la Reduccion de la Encarnacion de Itapua, de donde se estendio la semilla de la diuina palabra por todo el Paranà, y el Iguazu, y las Prouincias del Vruay.

NI se contentaua con trabajar en la viña del Señor, por manos de los que tenia á su cargo, casi en todas aquellas Prouincias del Pataguay, porque en la Assumpcion por si mismo acudia a todos los ministerios con gran feruor, sin entibiarle vn punto la ingratitud del pueblo, que llenaua adelante sus sentimientos injustos, fomentado de dos Profetas falsos, que nunca faltan adonde se atrauiesa la adulacion, y interes, predicando contra el Padre Marciel de Lorençana, en apoyo de la manifiesta injusticia del seruicio personal de los Indios, contra toda ley diuina, y humana, viendose obligado el santo varon, para quitar el escandalo, dos vezes a bolver por la causa de Dios en el pulpito, con tanto espiritu y fuerça de razones, que puso en espanto a los mismos contrarios de la verdad, y los hizo callar.

HVVO por aquel tiempo vna peste terrible, que començando por los animales dio en los hombres: aqui fue adonde aquel pecho abrasado en amos de Dios, y de los proximos, echò de si mayores llamas de caridad, acudiendo por si, y por los de su Colegio a los enfermos de todo el pueblo, cõ mas veras que si actualmẽte se hallara obligado con muchos beneficios, sin parar de dia y de noche, cõfessando toda suerte de gẽte, y consolãdolos en sus trabajos; era muy frequente en las carceles, cuitò muchas ofensas de Dios, haziendo amistades, y quitando odios muy arraygados, estãdo siempre hecho Angel de paz y medianero entre los desauenidos, y entre Dios y los hombres.

VNA de las cosas en que mas resplandecio su caridad en esta Ciudad, fue sustentar con su direccion y magisterio espiritual, y defender con su autoridad y valor, no solo en este tiẽpo, mas siempre desde sus principios, vna casa de recogimiento, en q̃ se criauan casi ochenta donzellas, a cargo de la santa madre Frãcisca de Bocanegra, muger varonil, y de grande espiritu, a quien adelantò mucho en virtud el Padre Marciel, y a sus donzellas, ocupando todo el dia en alabar a Dios, como Angeles del cielo, y viuiẽdo de la labor de sus manos, dando tan buen olor de virtud, pureza, y recato, que no solo en aquella ciudad, pero en todas estas Gouernaciones, y Prouincias, adonde se esparcio su buen nombre, era de grande estima, y venetacion, y tenian muy grande nobre deuido a su virtud.

PERO sobre todos sus cuidados etá el ministerio de los Indios: en todos sus aflictos y necessidades acudian a èl como a Padre, y en sus enfermedades muchas vezes no querią confessarse cõ otro Sacerdote, diziendo, q̃ solo el P. Lorençana sabia encaminarlos a Dios.

NO por esso dexaua de ayudar cõ los de su Colegio, con muchas veras, y pũtualidad a los Españoles, y no estimaua en poco el santo varõ, q̃ las mas vezes el premio de sus trabajos eran reprehẽsiones, y murmuraciones cõtra èl, y cõ mucho amor y agrado preguntaua a ellos mismos, q̃ era la causa de sus quexas, a q̃ respondian, q̃ ninguna otra mas de q̃ no les ayudauan con el Rey, para q̃ los Indios siruiessen personalmẽte, como antes, q̃ no le era al Padre de poco consuelo, ver q̃ confessado por los mismos perseguidores padecia por la justicia, y ya vencidos muchos de la Ciudad, de la razon, confessauã que era justo y santo lo que les aconsejaua, motiuido del bien de sus almas, se fuerõ sossegando y apaciguando las cosas.

ÇON estas treguas pudo el Padre Marciel, como VniceProuincial, que era, y Superior de todas las missiones, ir a las del Guaira, mas de docientas leguas distante de la Assumpcion, a visitarlas por el Padre Prouincial Pedro de Oñate, y nauegando por el rio del Paraguay, le librò Dios nuestro Señor de manos de los Paiaguas, con especial prouidencia, porque le fueron siguiendo muchas noches, para

Digitized by Google

para hazer fuerte en èl, y los q̃ le lleuauan, pero con mocion superior velaua èl mismo, y hazia velar a los demas, sin saber tenia sobre si los enemigos, y la principal vela fue del q̃ nunca duerme, y siempre vela en defensa de los suyos. Fue haziendo mision por los pueblos que hallò por el camino, y despues de muchos trabajos llegò a las Reduciones de Loreto, y san Ignacio, adonde hallò a los Padres Ioseph Cataldino, Antonio Ruiz, y Simon Maseta, con gran cõsuelo suyo, de ver los Indios tãbien dotrinados, y con tanta policia Christiana, y la gran mies que tenian, ya parte sazonada, parte en buena disposicion para la hoz, aquellos Obreros Euangelicos, y muy edificado de su espiritu y feruor, dexandolos muy animados, y alentados a los nuenos trabajos que despues emprendieron, conuirtiendo a la Fè la Tibagia, el Taiaoba, y otros muchos infieles, boluio al Paraguay con consuelo de todos.

LLEGÒ poco despues a la Assumpcion por Obispo, don Lorenço de Grado, muy afecto a la Cõpañia, pidio al Padre en primer lugar se encargasse de su conciencia, y le endereçasse por donde juzgasse era mayor seruicio de N. Señor, y aunque rehusò mucho el hazerlo, vencio la instancia del Obispo, q̃ tambien le pidio admitiesse los estudios, como lo hizo, assi de Latin, como de moral; y para tener los estudiantes mas feruorosos y recogidos, con orden, y direcciõ suya, de los mas virtuosos se fundò la Congregaciõ de nuestra Señora, con mucho prouecho suyo, y edificacion del pueblo.

AVIAN por este tiempo los Indios Paranas de su Reduciõ de san Ignacio acabado vna muy hermosa Iglesia, y el P. Claudio Ruyes, y el P. Diego de Boroa, que estaua alli, desearon mucho q̃ la dedicasse al Señor, y pusiesse en ella el SS. Sacramento el P. Lorençana, q̃ auia dado los felizes principios a la predicacion del Euangelio en aquella Prouincia. Pidieronselo instantemente, y aunq̃ el Obispo sintio su ausencia, fue, y dedicò la Iglesia, y colocò el SS. Sacramento, con toda la fiesta y aparato possible. Passò al rio Paranà, llegò a la Reduciõ de la Encarnacion de Itapoa, adonde estaua el P. Roque Gonçalez, y Padre Francisco del Valle, animò a los reducidos a conseruar la Fè recibida, y a los infieles, que se conuocaron del rio arriba a que la recibiessen. Deseò que los del Vruay tambien recibiessen el Euangelio, y hizo diligẽcias por hablarles, aunq̃ por entonces no surtio efeto, pero dexò muy alentados a los Padres a que prosiguiessen con la conuersion de aquellas Prouincias, como lo hizieron, entrando poco despues en lo restante del Paranà, y en el Iguazu, y Vruay, con mucha gloria de N. S. y biẽ de las almas, y auiendo de buelta animado a los de las Islas, q̃ se reduxessen en Yaguapoha: y dado orden al P. Roque, q̃ luego leuantasse en el sitio q̃ les señalò, vna pequeña Iglesia, se boluio a la Assumpcion, cumpliendole N. S. sus deseos; y vno de los fines principales q̃ tuuo en fundar la Reducion de S. Ignacio del Paranà, el año siguiente; q̃ yendo el P. Prouincial Pedro de Oñate, a aquellas misiones, embiò al P. Roque Gonçalez, a predicar el santo Euangelio, a la estendida Prouincia del Vruay, adonde le estaua aguardando la corona del Martirio: y poco despues el mismo Padre Lorençana mandò al P. Pedro Romero, y al P. Boroa, q̃ en el rio Paranà arriba se hiziesse otra Reduciõ que se llamò de Corpus Christi, adonde se juntaron mas de dos mil almas en poco tiempo.

CORRIAN las cosas de las misiones del Guaira, y del Paranà, con gran bonãça, y las de su Colegio con sossiego, y paz, dentro y fuera, creciẽdo todos los de casa con el feruor, exemplo, y santidad de su Rector, en espiritu, con grandes aumentos de virtud. Quando con ocasion de la venida de otro nue-

mucuo Obispo, y Gouernador, se armò vna gran tempestad contra la Cõpañia, y las primeras olas quebraron en la cõstancia del Padre Rector Marciel. Quiso el Prelado quitar, ò impedir la salta de la Circuncision, de nuestra Iglesia, con varias artes y modos. Sentia mucho la frequencia del pueblo a nuestra casa, è Iglesia. Llevò muy mal q̃ el Padre quisiesse mediar entre èl, y el Gouernador, sobre pesadumbres muy graues que se iuan encaminando. Intentò quitar los estudios de casa, que por entonces no puso en execucion, aunque lo hizo despues, sucediendole en el oficio y trabajos el Padre Iuan Pastor, demediado el mes de Iulio de 1622.

ESTANDO en este estado las cosas fue a Gordoua de Tucuman por Rector de aquel Colegio, que es el mas principal de la Prouincia, adonde tiene sus estudios generales, y cria los sujetos que despues se reparten en toda ella, para que comunicasse a los Hermanos estudiantes aquel su grande espiritu de missionero, y encendido zelo de las almas que ardia en su pecho, como lo hizo, floreciendo mucho en su tiempo en letras, y en virtud aquel Colegio, y el feruor de los ministerios, especialmente en acudir a los Negros que passauan sin Bautismo del puerto de Buenos Ayres, a los Reinos del Perù, muy necessitados de remedio.

ACABADO su oficio, a peticion de los que interessauan tener al Padre Marciel en la Assumpcion, para amparo de aquellas missiones; le embiò el Padre Prouincial Nicolas Durã a aquel Colegio, que tuuo a su cargo vn año, mientras el Rector fue por orden del Padre Prouincial, a dar principio a la Reduccion que se hizo en la Prouincia del Iguazu, adonde se juntaron mas de tres mil almas, con gozo cumplido del Padre Lorençana, por ver ya estendida aquella pequeñita semilla del Euãgelio en poco tiempo por todo el Paranà, Iguazu, y Vruay, y muchas de las Prouincias del Guaira.

EN los años siguientes, hasta su santa muerte, fueron muchas las persecuciones que tuuo de todo genero de gente Eclesiastica, y secular, principal, y plebeya, muchas dellas se originaron de auer procurado mediar, y poner pazes entre el Gouernador del Rey, y los ciudadanos, las mas en defensa de los Padres missioneros de Guaira, y de sus Reduciones, porque otro Gouernador que sucedio al passado, se les opuso tãto, y les fue tan contrario, que fue necessario que el Padre Marciel escriuiesse vna apologia muy prudente, y docta, que parecio muy bien en Chuquisaca, y la Corte, y que el Padre Prouincial Frãcisco Vazquez Truxillo saliesse a la defensa de los Padres, y sus missiones.

ENTRE estos trabajos llenò el Señor el alma deste su siervo de gozo y consuelo muy grande, con la nueua del glorioso Martirio de los santos Padres Roque Gonçalez de santa Cruz, Alonso Rodriguez, y Iuan del Castillo, que a quinze, y diez y siete de Nouiembre de 1628. en la Prouincia del Vruay, derramaron su sangre por la predicacion del santo Euangelio, que todos tres eran hijos muy queridos suyos, y discipulos de su espiritu; el Padre Roque desde niño en la Assumpcion, y mouido de su santo exemplo entrò en la Compañia, ya Sacerdote, y Vicario General del Obispado. Los Padres Alonso, y Iuan, gozaron de su santa doctrina, y bevieron su espiritu y feruor de missioneros en Cordoua; siendo el Padre su Rector, de donde salieron a las missiones.

SV ocupaciõ principal estos años, era vn trato continuo con nuestro Señor, dando a la oracion muchas horas, y en tiempos desocupados daua su tiempo al estudio de cosas morales, en que era muy docto, resoluiendo con facilidad casos muy dificultosos; era Prefecto de espiritu, y Confessor de los de casa, con gran-

Digitized by Google

grande medra y aprouechamiento suyo, teniẽdo todo el Colegio como vn Paraiso, deuoto, obseruante, sujeto a sus Superiores, de quien fue siempre arrimo y apoyo con su dõsejo y exemplo, poniendose siempre de parte de la obediencia, siendo el descanso y consuelo de los que en aquel tiẽpo tuuieron à su cargo el Colegio, y de los Padres de las missiones, a quien consolaua y alentaua con sus cartas, y endereçaua con sus santos y saludables consejos, en cosas muy arduas y dificultosas que se ofrecieron por aquel tiempo.

TOMÒ a su cargo la Cofadria de los negros, y se preciaua tanto, y esmeraua en doctrinar sus negros, hazerles platicas, y adelantarlos en todo, mas que si fuera vna Congregacion de señores, y grandes Principes. En los ministerios y confessiones era continuo, hallandole siempre a punto los penitentes, que erã muchos, los que acudian a èl atraidos del olor de su santidad. A todas estas cosas, y otras muchas que dexò, acudia este santo varon, no solo con falta de salud, pero con tantas enfermedades, achaques, y dolores, que de pies a cabeça estaua siempre en perpetuo Martirio, con vna paciencia inuencible, sin aflojar vn punto en la oracion y trato con nuestro Señor.

§. VI.

Sus heroicas y Apostolicas virtudes.

ESTA es vna suma de las ocupaciones del venerable Padre Marciel de Lorençana, de sus peregrinaciones, y missiones, persecuciones, y trabajos, que mas a la larga està escrita en dos libros, que el tercero es de sus virtudes, y es lo que resta por dezir, y lo mas necessario y principal para nuestro exemplo, è imitacion. Porque verdaderamente todas las virtudes fueron raras y admirables en este santo varon, vna humildad profunda, vna obediencia perfeta, vn total menosprecio de las cosas de la tierra, vna oracion muy alta, trato con nuestro Señor continuo, vna mortificacion perpetua, vna paciencia inuencible, vna fortaleza, alegria, paz, y serenidad en las persecuciones y peligros admirable, vn fuego de caridad, vn amor de Dios y del proximo encendido, vna ansia y sed de padecer y morir por Christo, y por la saluacion de las almas insaciable: y serà bien para nuestro exemplo, que mas por menor hagamos memoria de sus heroicas virtudes, con las quales toda la vida se dispuso para vna felis muerte.

Y començando de la oracion, como de fuente, que diò siempre (desde la mañana alegre de su Noviciado, hasta la tarde de su vejez) frescura, y verdor a las demas virtudes, aunque èl la tuuo sellada con el silencio y profunda humildad, callando las misericordias, que de la diuina mano recibia en ella, que eran muchas: pero de sus vertientes se echaua de ver, que siempre estaua llena y colmada de diuinos fauores. Su oracion fue al talle de su espiritu siempre solido: dezia, que rogaua a nuestro Señor no le lleuasse por el camino de extasis, y reuelaciones, sino por el comun que enseña nuestro Padre san Ignacio en sus exercicios de oracion practica, y operatiua de solidas virtudes. Jamas dexò la oracion ordinaria de la Compañia, por muchas que fuessen sus ocupaciones; y demas desto gastaua en ella la mayor parte de la mañana, sin otros ratos extraordinarios de dia y de noche, caminando a tan largo passo por via de la oracion, y contemplacion de si a Dios, su vltimo fin, que vencidos ya los impedimentos de la naturaleza, sin contradicion

Digitized by Google

alguna de importância; lleuandole, y arrebatandole la inclinacion de su espiritu, se llegaua, y vnia pacificamente con èl, con vn sossegado sueño, sin turbacion, por temor de daño alguno, o amor de cosa desta vida; con vna paz tranquila, y perfecta pureza de alma, y quietud de espiritu; y perfecta conformidad con la diuina voluntad, en cierto modo semejante a la de los Bienauenturados, sin perturbacion, inquietud, ni pena, ni las persecuciones, ni los falsos testimonios, ni afrentas, ni agranios hechos contra si; o la Compañia; ni lo que mas tenia en el coraçon, que eran las misiones, viniendo como venian cada dia nueuas de lob de su destruicion, por los de la costa del Brasil, era bastante para perturbar su animo vnido a la diuina voluntad.

CON su oracion enfrenò, y tuuo a raya, como se dixo, al demonio, q̃ se aparecia visiblemente a los Indios Paranàs, instigandoles le matassen, o echassen de sus tierras, suplicando a N. Señor en ella, como dize en vna suya, q̃ atasse y prendiesse con su poder aquel enemigo cruel, como lo hizo, dando fidelidad a los Indios con su Padre, de q̃ despechado se desaparecio por el aire, amenaçandoles con su ira. Con la oracion alcançò aquella insigne victoria q̃ dio N. Señor a los suyos cõtra los Paranàs rebeldes; y con la oracion tuuo a raya el exercito enemigo, q̃ iva a quitar la vida a los reducidos, pues estando ya casi a vista del pueblo boluio las espaldas. Este era su lugar sagrado de refugio en sus peligros, sus armas dobles en las guerras del Señor, su luz, y su guia en sus dudas, y su diuino Oraculo, especialmente en el santo sacrificio de la Missa, adonde parece se derretia en deuocion y dulçura.

CON esta diuina luz veia la grandeza de Dios, y su baxeza y pequeñez, siẽdo tanto mayor en los diuinos ojos, quanto menor en los suyos. Era el Padre Marciel de sangre ilustre de los Lorençanas, y Ponces de Leon; mas ningun hombre soberuio, y vano, puso jamas tanto estudio y cuidado en dar a conocer la nobleza de su linage, como èl puso en encubrirla. Conociendo esto el Padre Estrada, por mortificarle, procurò sacar a plaça quien era, estando sirviendo el Hermano en la Casa Professa de Toledo, siendo Nouicio, de q̃ quedò muy corrido, y el Padre gustoso de ver su humildad y modestia. Estudiando en Alcala le sucedio casi lo mismo: porque hospedandose en casa el Duque de Feria, por el amor que tenia a la Compañia, preguntò al Hermano Lorençana, que le seruia, de dõde era? A que respondio con sal y agrado, que de la Compañia de IESVS; de q̃ èl Duque quedò muy edificado; y siempre fue el mismo el P. Marciel, porque estando en la Assumpcion vn Religioso en presencia suya engrandecio su linage: mudò platica el Padre, y no aprouechando le dixo claramente, que lo dexasse; y tuuo tan encubierto que era de los Ponces de Leon, que nadie lo supo en su Prouincia, hasta que despues de su muerte se hallò en los titulos de sus Ordenes, teniendo por cosa llana y assentada, que todo lo aduenedizo, y que cae por de fuera, no es honra propia, sino agena; y que en solo la virtud, y el desprecio de la honra mundana, esta la verdadera honra, y en ser deshonrado y humillado por Christo Señor nuestro; y en tenerse en poco; y quanto mas alcançaua desta luz, mas baxamente sentia de si, y queria que otros sintiessen lo mismo.

SEÑALÒLE nuestro Padre General Claudio Aquauiua, de santa memoria, por Rector de Chile; propuso al Padre Prouincial Diego de Torres, con tanta eficacia y veras, que no era para ello, y que desacreditaria la Compañia, y perderia por èl el oficio, y Colegio, que por no afligirle, y por la falta que hazia a la conuersion de

Digitized by Google

de la Gentilidad, que tenia entre manos, le dexò. Y despues de auer sido Rector del Colegio de Cordoua, llegando al Paraguay vna carta que dezia venia por Prouincial, que lo hizo prouable otra del Padre Assistẽte, causò en el humilde Padre tanto sentimiento, que no solo procurò deshazer aquella fama, diziendo era totalmente inepto, pero le dio tanta pena, que vna enfermedad graue que tuuo por aquel tiẽpo se originò del sentimiento que tuuo, y temor no fuesse assi, hasta que supo que nuestro Padre atendiendo a sus muchas enfermedades le dexaua en su quietud y retiro deseado.

MAS mostrò su humildad en el aprecio de las deshonras, y sufrimiento de las injurias y desprecios, q̃ son piedra del toque de la verdadera humildad, que en el desprecio de las honras, pues de muchos es no buscar, ni pretender la honra, de algunos despreciarla, y de raros recibir con paz, y igualdad de animo la injuria y deshonra. Fue a tratar de pazes con vn Obispo, rogandole admitiesse en su gracia a vn Gouernador, para euitar los escandalos que se auian de seguir de lo contrario, y dando, y tomando sobre esto y otras cosas, el Prelado, sin darle ocasion el Padre, que le hablaua con mucho respeto, enojado començò a dar tan grandes vozes y gritos, que se oian de muy lexos, y a dar palmadas tan recias sobre vn bufete, que quebrò sus antojos, y echò al Padre con deshonor y afrenta, diziendole se fuesse de su casa; el Padre Marciel le respondiò: V. S. me echa por vna puerta, y yo me boluerè a entrar por muchas, con tanto sossiego y humildad, que el Obispo se ablandò, y confundio, y mucho mas de que luego que llegò a casa le embiò con mucha correria vnos antojos de cristal, para que no le hiziessen falta los q̃ se auiã quebrado; quedãdo hecho pregonero perpetuo de su humildad.

OTRA vez vn Gouernador se iva furioso de colera de casa: porque preguntado por èl le respondio el Padre Marciel la verdad en vn caso de conciencia de vnas leyes injustas que auia hecho contra los Indios, y con no auer tenido el Padre culpa, antes muy grãde merecimiẽto, le fue siguiẽdo, y se echò el santo viejo a sus pies, y de rodillas pidiò perdon con mucha humildad el inocẽte al culpado, q̃ boluiẽdo en si, se trocò, y pidiò le perdonasse su sinrazon y demasia.

OTRO Gouernador se dio por muy sentido, que en vn sermon auia reprehendido, aunq̃ en general, el Padre Marciel vnos vicios publicos en que èl estaua comprehendido, y su Secretario; q̃ sentido è impaciente, tomò la pluma, y escriuiole vna carta sin firma llena de ignominias y oprobios, tratandole de necio, idiota, imprudente, è ignorante: leyòla el Padre, y holgandose de ser reñido por loco por Christo, y tu Euangelio, no dando èl ocasion alguna de ello, no le respõdio palabra; pero el santo Padre Alonso de Barzana boluiò por su inocencia, y le escriuio al Secretario vna carta digna de su espiritu, en grãde loa del P. Lorençana: y el mismo silencio guardò afrentãdole vn Predicador desde el pulpito con otras palabras semejantes.

PERO mas mostrò su humildad quãdo siẽdo Comissario del santo Oficio, y auiẽdo hecho su oficio cõ mucha exacciõn, le depusierõ afrentosamẽte, como se apũtò arriba; porq̃ vn Prebẽdado q̃ le auia de suceder en el cargo, fue cõ grãde acompañamiento a quitarle los papeles. Estauase el P. Marciel recõciliãdo para dezir Missa, y tocò el Clerigo (q̃ auia sido dicipulo suyo, y criadole desde niño) a la puerta del aposento, con tanta priessa y desacato, como q̃ fuera à afrentar a vn hombre facinoroso, sin auer querido dexar al Padre, que acabasse la reconciliaciõ, aunque se lo rogò, y era confessiõn de vn dia, pues cada dia lo hazia para dezir Missa,

Digitized by Google

y quitandole con mucho imperio y altiuez los papeles del santo Oficio, le boluio muy orgulloso y vfano, como cantãdo vitoria, por medio de la plaça: aunque a la verdad, el Padre Marciel la canto, que nõ hablò palabra, ni se quexò, ni diò por sentido; antes quedò muy contento de verse humillado y libre de aquel oficio, que juzgaua èl no estaua bien tenerle para los ministerios de la Compañia.

NI de las puertas âdentro le faltaron ocasiones apretadas en que mostrar su humildad, lograndolas todas este gran pretendiente de su desprecio: y que marauilla pues siẽpre andaua buscando ocasiones de su humillaciõ? A los principios siendo Superior hazia que le pisassen, maltratassen, y escupiessen los niños y muchachos, y quando comẽçò a aprender la lengua Guarani, daua su leccion a vno dellos: y si estaua, tomaua el Padre vna rigurosa diciplina, como que fuera niño de escuela. En su vejez daua aun mas illustres exemplos de su profunda humildad, barriendo las celdas a sus Superiores en ausencia suya, sacudiendo, y limpiando los libros, teniendose por siruo inutil y sin prouecho; y por esso (como èl dixo) pidio a nuestro Señor que durasse poco su enfermedad, por no dar ruido a los de casa, y se lo concedia, pues no durò mas que tres dias. Del mismo espiritu le nacia a este niño Euangelico ser siempre grande obrero de niños, de pequeñitos Indios, negros, y gente pobre, y despreciada.

DESTA humildad nacio la deseftima que tenia de si, de su propia voluntad, de su propio juizio, sujetandose a todos con continua mortificaciõ de sus afectos interiores, y abnegacion de todo lo que el mundo ama y apetece: no quiso ver sus pariẽtes, con ser tan principales, antes de ir a las Indias, aunque el Padre Procurador le salio a ello, respondiendo, que no tenia otra jornada que hazer sino a las Indias, y nunca los estimio, ni tomaua en su boca.

EN la mortificacion del cuerpo fue tan riguroso, antes de perder del todo la salud, que hizo cosas muy raras, mas admirables que imitables, demas de los ordinarios silicios, y diciplinas tan rigurosas, que fue necessario irle a la mano.

NVNCA beuio fuera de las comidas ordinarias, ni aun con licencia, en quarenta y nueue años que viuio en la Cõpañia, sino es tres vezes, que pidio licẽcia, por ahogarle vnas flemas, que mas fue enjaguarse que beuer: grande argumento de su mortificacion, por auer viuido lo mas deste tiempo en el Paraguay, tierra de las mas calurosas de las Indias, que aun con este refrigerio no se puede viuir en Verano. En la comida no solo era parco, pero muy abstinente y mortificado, sin vsar de cosa que le pudiesse despertar el apetito, ni sal, ni vinagre, ni otra cosa: como le ponia la comida assi la tomaua, y como tenia ya hecho habito de muchos años en sus missiones a comer de las raizes y legũbres que le dauan los Indios, sin sal, ni otro adereço, y sin prouar otro pã que de raizes inlulsas y de mal olor, y en lugar de vino, agua de la fuẽte, vino a perder con el continuo vso de mortificarse, el gusto en la comida en tanto grado, que para èl no auia diferẽcia de bueno a malo, de dulce o amargo: aun vn poquito de vino quãto teñia el agua, q̃ tomaua por medicina quãdo ya perdio la salud, lo dexò los vltimos años de su vida para mas mortificarse.

EL sueño quebrantaua con muy prolongadas vigilias: su cama por muchos años era la que vsan los Indios, de vna red colgada de dos palos en el aire, que es buen tormento en tiempo de frio, siempre vestido como buen soldado, para acudir a los enfermos y necessitados. Su casa en las missiones, peregrinaciones, y caminos, eran las sombras de los arboles, y quando mucho vna enramadilla de paja: y todo el tiem-

Digitized by Google

tiempo que estuuo en el Paranà vna choza tan llenas de pulgas, que mas era tormento, que habitaciõ y verdaderamente, se dio tanta priesla a castigar, y mortificar su cuerpo, que le espiritualizò, y le vino a hazer como de casta superior, en todo sujeto y rendido al espiritu, y a los motiuos superiores del alma.

CON ser de natural muy colerico se reduxo à tanta moderacion, que quedando con la viueza y energia necessaria para los sermones y cosas graues, en el trato ordinario parecia flematico: En su lengua aun muy prouocado con agrauios era muy mesido; en injurias propias mudo; en las de la Cõpañia sufrido; cõ vna igualdad de animo, q̃ ponia en admiraciõ, y cõ auer sido grãdes las tormentas de sus trabajos ninguna cosa le perturbaua, ni inquietaua su espiritu superior a todo, y a la misma muerte, que nunca la temio; ni por cõseruar la poca salud que tenia, ò aumẽtarla, quiso jamas perder vn punto de su perfeccion y total resignacion, ni dar siquiera alguna señal de apetecer mudança a mejor temple, ò esta, ò aquella medicina, ò remedio, teniendo la volũtad tan à raya, para q̃ no desdixesse de la diuina, que aũ en el fruto de las missiones enseñaua, que si queriamos paz de coraçon lo dexassemos correr por cuenta de Dios, y remitiessemos a la disposiciõ de su diuina voluntad: porq̃ no pocas vezes no corresponde al trabajo, porque de otra manera faltando la cosecha de millares de almas que se auia imaginado, pareceria era todo perdido, y en vez de cõsuelo se hallaria en la mission inquietud, amargura, y desasosiego, llamandose inconsideradamente a engaño por auer puesto los ojos en lo que no està en la mano del hombre, sino en la de Dios, cuya voluntad se ha de preferir a todo lo que parece buen sucesso.

DESTA mortificacion perfeta, ò por mejor dezir, muerte total de si a Dios, nacia aquella inuencible paciencia en dolores, afrentas, è injurias, pues su constancia en el padecer fue tan grande, que no parecia èl sino otro el que padecia, puestos los ojos en el espejo de paz Christo Señor nuestro, echò mano de la Cruz, y sus deshonras, afrentas, y desprecios, abraçandose animosamente con ellas prompto a todo genero de trabajos que de su diuina mano le venian, o por dispensacion suya, o por medio de los hombres, no quexandose del Señor en sus pruebas, ni de los hombres por sus agrauios, y desprecios.

EXERCITÒLE nuestro Señor cõ muchas enfermedades, ocasionadas de los trabajos grãdes de sus missiones, de los Soles, serenos, y de tantas vezes como anduuo por pantanos, lagunas, y cenagales, de que le resultò vn corrimiento, que le cogia todo el rostro, con gran dolor a los labios, que se le hinchauã, y a los dientes y muelas, que demas del continuo dolor le impedian el comer, y le obligaua a estar distilando de aquel humor picante, y mordaz, dias enteros, hasta que se le cayeron dientes y muelas. Tuuo por mucho tiempo calenturas continuas, el pecho atormentado, y quebrado, que fuera del dolor le impedian la respiracion: de los trabajos, y afanes que passò en el Paranà, se quebrò, siendo las roturas ambas tan grandes, que no auia artificio humano que sirviesse de remedio, quedando el hueco muchas vezes vacio, con tan intensos y acerbos dolores, que a las vezes la fuerça dellos le priuaua de los sentidos, dexandole por muerto, yerto, y los ojos buelcos y turbados, puesto como en garnacha: y quando boluia en si se estaua gozando de aquella liga de tormentos, sin dezir si quiera vn ay solo. Hablaua en su coraçon con nuestro Señor, siendo testigos de la ternura dèl las lagrimas de sus ojos: y quando el agudo dolor des-

ataua aquella santa lengua solo dezia regalandose con èl: Ay Christo mio, ay Dios mio, ay luz mia; preparandose con esto al nueuo y no menor tormẽto y dolor de la cura; para boluer con violẽcia a su lugar lo que se auia desencasado; èl hecho vn hostia viua de dolores; el cuerpo postrado, pero el animo vigoroso y paciente.

ADONDE mas campeò su paciencia, y cõ superiores quilates, fue en las persecuciones de los hombres, que vnas vezes instigados del demonio juntauã sus fuerças contra èl, otras por sus intereses, qual fue la q̃ passò por defender la libertad de los Indios, otras por sus passiones, sentidos de su predicaciõ y dotrina, otras por poner pazes, otras por su Religion, otras por el buen vso de sus oficios de Superior, y Comissario del santo Oficio. Por estas cosas en particular fue perseguido este santo varõ, y vniuersalmente por la virtud, como publico defensor della.

DE los Indios fieles è infieles fue muy perseguido, ya poniendole alechanças para matarle, ya juntandose en exercitos contra èl para quitarle la vida, jurando de beuer en su cabeça, ya dexãdole aun los fieles en los mayores peligros, ya refundiendo todos sus trabajos de guerras, hambres, enfermedades, y muertes, en auerlos a sus tierras, poniendo tal vez las manos en su inocente pastor, y manso cordero, y paciente discipulo de Christo, q̃ despues desto les halagaua y recibia cõ los braços abiertos, y vna boca de risa, con que los amansò y sujetò al Euangelio.

MVCHO mas perseguido fue entre Christianos por el mismo Christo, vnas vezes tratãdole como a enemigo, otras negando las limosnas, otras retirãdose de su trato. Que paz tan grande mostrò quãdo mãdado del Tesorero de la Catedral de la Assumpcion, con imperio, que dexasse el sermon y se fuesse a su casa, lo hizo al pũto, sin replicar, ni hablar palabra, ni dar muestra de sentimiento? No fue menor la que tuuo quãdo ante vn Prelado, que queria dar por vaco y quitar luego vn beneficio a vn Nouicio de la Compañia, alegãdo de su justicia el Concilio de Trento, se indignò, tratandole muy mal de palabra, y lo q̃ es mas, acometiẽdo a poner las manos en èl, como intentò, aunque se lo estoruò vn Clerigo admirado del ser, mesura, y paciencia del Padre Lorençana, que le procurò sossegar, y no pudiendo se fue con mucha humildad a su casa.

OTRA vez tratando de poner pazes entre el Gouernador y ciudadanos, vno que auia sido su discipulo, y no queria paz, sino guerra, le tratò muy mal de palabra en la calle, diziendole que hasta entonces le auian tenido por Padre, pero que en adelante le tendrian por padrastro: a quien con mucha serenidad y paz respondiò, que el tiempo mostraria lo que le mouia a tratar de pazes, y declararia quiẽ era Padre, o padrastro, y assi fue; porque todos se perdieron por no auer querido seguir su consejo. Otro enojado le dixo entre otras amenazas, que le auia de sacar la lengua por el colodrillo, a que respondio con humildad y paciencia, que alli estaua aparejado para todo, y padecer por Christo.

VN Religioso dio en perseguirle muchos años, sin causa ninguna mas de que le ofendia tãta compostura y modestia del Padre Marciel. Deziale al passar por la plaça, y en otras ocasiones, quanto se le venia a la boca; muchas injurias y afrentas a vozes, y tal vez intentò poner en èl las manos, prouocãdole de proposito a que se vengasse, y descompusiesse; respondiendole otro tanto como deseaua: y dezia claramẽte, que si Lorençanilla se vengara por los mismos filos quedara contento; pero la vengança era recibirle con los braços abiertos, y vna boca de risa, quãdo algunas vezes instimulado de la cõciencia le iva a pedir perdon. Y dexado

otros

otros muchos casos, siempre el Padre quedaua vitorioso dexandose vencer, haziendole nuestro Señor insigne en esta virtud tã necessaria al oficio Apostolico para que le escogio, que san Pablo la prefiere con razon a los milagros.

NI este humilde sufrimiento de sus afrentas è injurias le quitauan a la fortaleza su vigor, antes la mostrò en esso mismo, y en las cosas tan arduas, que començò y acabò ayudado de la diuina gracia, allanando dificultades, y facilitãdo imposibles, y en las cosas del diuino seruicio, en boluer por la justicia y verdad, en oponerse a los vicios, a los pecados, y escandalos publicos, haziendo rostro a la maldad desde la celda, y quando cõuenia desde el pulpito: Tuuo vna entereza de Chrisostomo, como se vio en algunos casos particulares q̃ ya se tocaron: y dexados otros muchos, bien se puede tornar a hazer memoria de la fortaleza de animo que mostrò quãdo auiendo predicado cõtra vn escandalo publico en que el Gouernador estaua comprehendido, con grande espiritu y fuerça; èl lo sintiò tãto, que le embiò a amenaçar que auia de escriuir contra èl al Papa, al Rey, a los Cõsejos, a su General, y Prouincial: a que le respondio, que quanto al escriuir hiziesse lo que gustasse, pero que èl no dexaria de cumplir con la obligacion de su oficio; respuesta tan llena de diuina fortaleza, que rindio al Gouernador, emendose, pidio perdon al Padre, y le venerò y estimò en mucho de alli adelante.

ESTA fortaleza no era nada arrojada, sino muy mirada y preuenida: porque en todas sus cosas lo era mucho el Padre Marciel, y resplandeciò en èl tãto esta virtud, que todos le consultauã y pedian su parecer en las cosas graues que se ofrecia, Obispos, Gouernadores, Visitadores, y Oidores, lo Eclesiastico, y Seglar, y sus respuestas eran oraculos. Pero aunque en estas cosas al parecer grandes descubriò mucho su celestial prudencia, no la mostro menos en las menores, en el trato con los Indios fieles è infieles, y en el modo con que se gouernò con ellos en paz, y en guerra. No podia auerigurarse cõ los niños hijos de los infieles, en la Iglesia, en la doctrina, todo era jugar y chacotear: y como no se atreuia a introduzir castigo, que es el gouernalle de muchachos, cõcertose con vn niño Español, que le ayudaua a Missa, que de proposito se pusiesse a jugar cõ ellos, y meter ruido, y que èl entraria de repente, y le haria açotar delante de los demas para que escarmentassen: executose assi, y los chiquillos con esso se quietarõ, escarmentando en cabeça agena, y en la propia, porque cõ esso se introduxo el castigo. Y destos santos engaños pudieramos referir muchos, con que fue amansando, y domesticando aquella gente de suyo altiua y soberuia.

§. VII.

Su obseruancia Religiosa, caridad, don de profecia, obras milagrosas, y su dichosa muerte.

EN las virtudes Religiosas fue excelente: en muchos años que estuuo en la Assumpcion, no quiso tener granja, ni heredad, ni semẽtera, ni aun vna huerta adonde descansar vn dia con los de casa, para estar mas desembaraçado para acudir a sus almas: hasta que siendo Colegio, y creciendo los sujetos, mandaron los Superiores que tuuiesse algunas heredades. En casa no se comia pan, los vasos eran vnos calabazos. Enfermando alli el Padre Roque Gonçalez, que auia ido al Colegio llamado de la obediẽcia, no se hallò vna sabana en la ropería para el enfermo, ni la tenia ninguno de ca-

Digitized by Google

casa. De los Indios no tomaua cosa alguna, dandoles de las cosillas que ellos hà meneſter quanto tenia, que facilitò mucho la predicacion del Euangelio. Su veſtido ſiempre fue viejo, y remendado, vna ſotanilla de lièço de algodõ, mal teñida, y hecha pedaços, ſin querer tomar cosa nueua, ni aun vnos çapatos; ſu cama, como dixe, vna red, o hamaca; ſu comida, yeruas, o raizes inſulſas, ſin pan, ni vino; y ſu gran regalo en el Paranà, era vna calabacilla cocida en agua, que vn piadoſo Cacique le ſolia traer de quando en quando: ni por esto ſe jactaua de pobre, antes ſe cõfunde mucho en vna ſuya eſcrita al Superior, acordandoſe de q̃ los ſantos Apoſtoles tenian a las vezes menos, pues ſe vieron obligados de la hambre a eſtregar las eſpigas, y comer los granos de trigo crudo. Y de nueſtro Padre ſan Ignacio, y ſus compañeros, que no hallauan vn mendrugo de pan, y bien ſe echò de ver ſu pobreza, quan deſapegado eſtuuo de cosas, pues en ſu muerte no ſe hallò mas que vn pequeño Crucifixo, con que murio en las manos, y vna pequeña eſtampa de papel, que ſe conſerua en memoria de tan gran varon.

Sv caſtidad fue Angelica, qual la pide la regla, guardada con ſumo recato, y guarda de ſentidos, de que es buen argumento, que en 39. años que eſtuuo en el Paraguay, confeſſando en vn tiẽpo lo mas de la ciudad, no conocio de roſtro muger ninguna. A ninguna llamò hija, nunca puſo la mano ſobre la cabeça de muger, al dezir el Euangelio a los enfermos. Entre los Indios ganò grande nombre con ſu rara modeſtia, en ſus miſsiones con ella acreditò el Euãgelio el Paraguay arriba, y con ella puſo tanta admiracion a los Paranàs, que por grande alabança dixeron los reducidos a los rebeldes, que era tan caſto y ſanto ſu Padre Lorençana, que ni aun al roſtro mirana a ſus mugeres: y no ſolo fue puro y caſto eſte ſanto varon, ſino que pãrece que pegauã esta virtud a los que trataua, enſeñãdo con ſu exemplo haſta la muerte la vigilancia que pide eſte teſoro, pues en la vltima enfermedad, porque no ſe le deſcubrieſſe alguna parte del braço, pidio le echaſſen vnas trenças en las mangas de la camiſa: y quando le lleuauan vn ladrillo caliente, remedio de ſu enfermedad, no conſentia le le puſieſſe inmediatamente, ſino debaxo de la fracada, porq̃ no le deſcubrieſſen el pie, ni le tocaſſen al ponerlo, y lo que admira no menos que el exemplo del otro ſanto, y recatado Obiſpo, es, que eſtando ya para morir, acercãdo la mano, no al roſtro, ſino al pie, no muger, ſino hombre, y Hermano de caſa, para ver ſi tenia ya los pies frios, no conſintiò que le tocaſſe a ellos, ſin nacer esto de melindre eſcrupuloſo, que en todo fue ſiempre muy varonil, ſino de recato, y obſeruancia Religioſa, de que fue ſiempre exemplar, y dechado.

En la obediencia, con toda la perfeccion que la pide nueſtro Padre ſan Ignacio, fue eminẽte, como lo moſtrò en ſu partida a las Indias, ſin auerlo pedido, en ſu ſalida del Paraguay à Tucuman por orden del Padre Viſitador del Perù, ſin replicar, ni proponer, teniendo como tenia entre las manos, y bien diſpueſta la conuerſion a la Fè de tantas Prouincias infieles. Venciendo todos los eſtoruos que ſe le oponian, que fuerõ muchos, ſin ablandarle lagrimas, ni detenerle llantos, y alaridos de toda la Ciudad, que le pedian no les dexaſſe. En la promptitud con que ſe ofrecio a la miſsiõ del Paranà con peligro de la vida, ſolo con la ſeñal de la voluntad del Superior, que le mirò, preguntando a quien embiaria, ſin dexar la empreſa que Dios le puſo en las manos por medio del Superior, por muchos peligros de la vida que ſe le ofrecierõ. Su buelta del Paranà, dexando aquella nueua Chriſtiandad que auia plantado, y de proſeguir ſus miſsiones, eſtando ya a la

mira

Digitized by Google

mira del rio Paranà, y Vruay; en que no mostro menos su obediencia, que en auerlo començado. En la promptitud con que yendo ya caminãdo a Cordoua a la Congregacion Prouincial, boluio a la Assumpcion, haziendo rostro igual a tres obediencias diferentes, en menos de vna hora; siendo la vltima de que boluiesse muy dificultosa, por el incendio de inquietudes, y alborotos en que estaua el Paraguay contra la Compañia.

De todas estas virtudes arreò N. Señor a este su siruo, para que mediante ellas alcãçasse la suprema de todas, y de toda perfeccion, que es la caridad perfecta, cõfessando como confessò, y dexò escrito a la hora de su muerte, lo que exercitò toda su vida, que aunque no tuuiera Dios, su Bien, y Señor, premio con que pagar sus seruicios, ni castigo cõ que castigar sus deseruicios; solo por ser quien es infinitamente bueno, y su sumo bien, y merecer de rigor de justicia sumo amor, le siruiera y no ofendiera: y buelto a su celestial Padre, y diuino Esposo, le dezia: Señor, yo os amo sobre todas las cosas mas que a mi, y mas que todo lo criado, y os suplico, que mi amor comience de vos, prosiga en vos, y acabe en vos. En estos tiernos afectos se inflamaua de dia y de noche este Serafin, vniẽdose mas y mas con su Dios, y con vna conformidad tan perfeta con la diuina voluntad, que aun en medio de las mayores injurias, afrentas, persecuciones, y borrascas, estaua como vn mar tranquilo, o vn cielo sereno, sin sentir en su coraçon perturbacio, o inquietud, sino vna paz, y serenidad grande, participando de la inmutabilidad de Dios N. Señor, a quien estaua intimadamente vnido, sin tener mas ansias, ni cuidados, sino que èl fuesse seruido, y glorificado, amado, y honrado de sus criaturas, y lo que tenia en el coraçon salia por sus encendidas palabras por la boca, inflamando a los que le oian. En vna Congregacion Prouincial hizo vna platica desta virtud, q̃ parecia echaua llamas de fuego, inflamando a los que le oyeron tanto en el diuino amor, que saltaron las lagrimas por los ojos, testigos del incẽdio de los coraçones. Y vno de los Padres mas graues de aquellos Reinos, que auia conocido muchos varones insignes en santidad en la Compañia, afirmaua, que ninguna alabança podia igualar a sus virtudes, y merecimiẽtos, y que en la caridad y humildad era varon tan raro, è insigne, que no auia conocido en su vida en España, ni en las Indias, quien le hiziesse ventaja.

Y porque el amor no consiste en palabras, sino en obras, ellas manifestaron en parte aquel tesoro escondido en su inflamado coraçon: y dexado aparte aquellas entrañas de mas que madre con los que tenia a su cargo, passando se le muchas noches sin dormir, a la cabecera del enfermo, aquella ternura de amor, que con ser en todo varonil, le hizo llorar viendo padecer con intensos y agudos dolores vn Hermano, q̃ tãbiẽ velaua siẽpre en vn pie para ayudar a todos, y consolarlos. Parece q̃ le auia dado el Señor, q̃ le escogio para Apostol de las gentes, alas, y alas de fuego, y q̃ con ellas bolò de España al Perù, del Perù al Paraguay, corriendo en missiones tantas tierras y Prouincias en el Paraguay, en el Guaira, y Paranà, passando rios, pãtanos, cenagales, y lagunas, y padeciendo naufragios, buscando almas, haziendose niño con los niños, aplicandose a acariciar, regalar, y ganar la voluntad a las viejas del Paranà; porque hallò que su autoridad era medio necessario para plantar la Fè en sus hijos, y matidos, que por ser los Indios Paranàs de su natural muy altiuos, no auia medio que no tomasse, è intentasse para ganarlos a Dios, siendo los menores de sus trabajos, los Soles, frios, mosquitos, y falta de lo necessario para la vida, y lo mas el sufrir sus costumbres infieles y Gentilicas, como lo dize

a su

a su Superior, por estas palabras en vna escrita del Paranà: Gran sentimiento causa ver tantos pecados, y ofensas de nuestro Señor, sin tener fuerça para reprimirlas, vno se descasa de su muger, otro se amanceba, otro toma dos mugeres, otro la muger de su hermano. O que caridad! ò que humildad! ò q̃ fortaleza! ò que prudencia, y longanimidad, es menester por acà entre estos infieles! Ya vn hombre se ha de hazer Leon brauo para reñir las ofensas de Dios, ya cordero manso para traerlos a si, y no exasperarlos: es menester que sea vn Operario del Euangelio tan señor de si para oponerse a los pecados y ofensas del Señor, como que estuuiera en vna Ciudad de Christianos muy quieta; y por otra tã humilde, y rendido por lo q̃ toca a si, como quiẽ està entre barbaros, mẽtirosos, inconstantes, infieles, *Vt nõ vituperetur ministeriũ nostrum.* En ninguna manera se puede hazer nada, si no se deshaze vn hombre de las cosas de acà, *Quamuis habeat mortis respũsum.* Porque de otra manera los temores y sobresaltos ordinarios lo inquietarán de modo, que no le dexen hazer la obra del Señor. Palabras en que el Padre se retratò sin pretenderlo, pues su caridad sabia sufrir los infieles, y sobrellenarlos, y defenderlos, y amparallos como buẽ pastor, ofreciẽdo la vida por sus ouejas, aunq̃ se vio diuersas vezes acometido; y como cercado de enemigos, sin querer boluer las espaldas y ponerse en seguro, por mucho q̃ se lo rogaron, como se dixo arriba, puesto siẽpre los ojos en motiuos superiores, y ofreciendo su vida liberalmente, deseando a costa de su sangre abrir la puerta al Euangelio al Paranà, y al Vruay, quedando siempre vitorioso en el palenque, como buen soldado de Christo, imitador de la caridad de su Maestro, pidiendole con razon llamar Martir, y muchas vezes Martir, y dezir deste santo varon con verdad lo que san Hilario de san Honorato: *Illi ad Martyrium tempus nõ animus defuit*; que la ocasion del martirio parece le huyò de entre las manos, quando èl mas ansioso le aguardaua, pues quanto es de su parte salio al encuentro a vn exercito de tiranos y sayones, y a vna nube de flechas y macanas, q̃ se boluieron atras huyendo dèl, y èl no dellas, guardandole nuestro Señor para mas prolongados martirios de persecuciones, y dolores, para hazerle tambien Martir de la paciencia, y para que dexalle mas ilustres exemplos della, y de la caridad perfeta a los venideros, pues hechò vna criua de dolores predicaua en su vejez con tanto feruor, que no parecia sino vn volcan de fuego. Confessaua las doze y catorce horas al dia, ocupado todo de dia y de noche en obras de caridad, hasta que se le llegò la hora en q̃ a este Pastor fiel corono el Principe de los Pastores, no solo con corona de Doctor, y laureola de su pureza Angelica; pero cõ el premio aun muy aventajado de varon Apostolico de los Paranàs, a quien dio los primeros resplãdores de la luz del Euangelio, derivandose por su medio a las Prouincias del Rio Paranà, Guaira, y Vruay, siendo si no Martir, Padre de Martires, pues como diximos, hijos suyos fueron en Christo, no solo el santo Martir Roque, mas tambien sus compañeros, Alonso, y Iuan; y vltimamente el santo Padre Christoual de Mendoça, que en la misma Prouincia del Vruay, con atrocissimos tormentos dio su vida por la predicacion del santo Euangelio; Doctor de la Gentilidad, Apostol y Padre de varones Apostolicos, que a costa de sus trabajos, sudor, y sangre, plantaron la Fè, y propagaron el Euangelio, hasta las mas remotas Prouincias de las Indias, auiendose bautizado desde el año 1609. q̃ se començaron las missiones de la Cõpañia, y entrò el P. Marciel de Lorẽçana en el Paranà, en aquella Prouincia, y en la del Vruay, mas de sesenta mil almas, cuya conuersiõ tuuo principio

pio en este Apostolico varon, ni tuuo poca parte en mas de otras treinta mil que se bautizaron en las missiones de Guaira, ayudãdo a su fundacion; gouernandolas con su prudencia, y defendiẽdolas con su valor, como Superior, y Viceprouincial, que fue de todas muchos años.

El credito que con tan grandes virtudes alcançò este sieruo de Dios, no necesitaua del que le podian dar los milagros, como sucedio a san Atanasio; san Gregorio Nazianzeno, y otros grandes Sãtos. Y assi dixo dèl el P. Diego de Boroa, Prouincial del Perù, lo q̃ al mismo proposito san Hilatio Arelatense, de san Honorato, trocando el nombre: O gloria y honra de casta y orden superior la tuya (ò Marciel) q̃ no tuuo necessidad de autorizarse cõ milagros, siruiendo en vez dellos, y de vn perpetuo y cõtinuo milagro, tu admirable vida, y virtud heroica. Y aunque esto es assi: pero ni aun de essa gloria quiso priuar el Señor a este su sieruo, pues era fama y voz comun que le auia dado el espiritu de profecia; anũciãdo muchas cosas futuras cõ la certidũbre que si las viera con los ojos. A vn Padre le dixo yẽdo a su Colegio todo lo q̃ le auia de suceder aquel año siguiẽte. Hablò de la destruicion de las missiones del Guaira, mucho antes, como quien sabia en lo que pararon: A vn Ministro de justicia, que no quiso admitir vna interceslion por vna pobre viuda afligida, le profetizò muy en particular todos los trabajos que le auian de venir antes que passasse vn año, y todo se cumplio puntualmente.

Siendo Rector de Cordoua mandò sacar miel para el gasto ordinario, por ser Quaresma, de vn barril que no tenia mas que los suelos: y como vasija vacia andaua rodando por la despẽsa, y fueron sacando siempre dèl todos los dias, y durò hasta Pascua, que vino otro de Santa Fè, cessando junto con la necessidad el milagro, porq̃ no dio mas.

En el Paranà atrauesando vn pantano saltò a èl vna viuora muy grande y ponçoñosa, y le mordio en el molledo del braço; y acudiendo corriendo los Indios, que lo vieron, creyendo le auia muerto, le hallaron sin lesion alguna. Y como en el Paranà, para q̃ los infieles se atraigassen mas en la Fè, era mas necessario, alli fue adonde nuestro Señor honrò mas a este su sieruo: porq̃ como consta de carta suya escrita a su Superior, quando les administraua el santo Bautismo; y quando visitaua los enfermos, de solo dezirles vn Euangelio, y tocarles con las manos, sanauan, y era comun habla entre ellos, que quãdo les ponia las manos sobre la cabeça sentian vno como emplastro, ò medicina santa, que luego les sanaua, y quitaua las enfermedades.

Mas por el mayor de sus milagros cuento el auer domesticado esta gente tan fiera è inculta; y de fieras crueles y sangrientas, hecho hombres; de soberuios, humildes; de infieles, fieles y Christianos; de enemigos de la Fè, defensores y portadores della, lleuando cõ mucha fidelidad y amor a las demas Prouincias los Predicadores del Euangelio. Mayor milagro, dize san Chrisostomo, es esto, que resucitar muertos; y muchos fueron los q̃ resucitò el Padre Marciel en el alma. Tantos quantos conuirtiò, hizo otros milagros mientras estuuo solo; mas encubriolos como otras muchas cosas, ni en su boca se hallaua este lenguaje, sino humildad, pobreza, castidad, paciencia, caridad cõ Dios, y con los hombres, en que mas resplandeciò, y fue corona de sus virtudes, y fin y remate de su santa vida, y principio de la eterna.

Cogiole la muerte con el aparato de tantas y tan heroicas virtudes, bien sazonado y dispuesto para el cielo: y siempre disponiẽdose mas para las bodas del celestial Esposo. Estaua con la lampara encendida de feruorosos afectos y deseos; y en pocos meses antes de

de su muerte hizo tres vezes los exercicios de N. P. S. Ignacio, casi por treinta dias, hasta q̃ N. Señor tocò a la puerta de su coraçon dia del Nacimiẽto de la SS. Virgen, su especial Madre y Abogada, que despues de dicho Missa se acostò para morir, como èl dixo a los de casa. Y quando el P. Diego de Alfaro, Rector del Colegio, le dio tan buena nueua de parte del Medico, creciò su gozo, y dixo: *Nunc dimittis seruum tuum Domine secundum verbum tuum in pace.* Y recibiendo con gran ternura el Santo Sacramento, y el de la Extrema vncion, haziendo actos muy heroicos de humildad, de Fè, Esperança, y de Amor de Dios, besando con grande afecto y ternura los sagrados pies, manos, y costado de vn santo Crucifixo q̃ tenia en la mano, y arrojandose confiadamente en las del Señor, le dio su espiritu, entrando como nos prometè su santa vida, con las laureolas de Doctor de tantas gentes, y de su Angelica pureza, y con premio muchas vezes merecido del Martirio glorioso y triũfante; acompañandole, como podemos piadosamente creer, como hijos a Padre, muchos exercitos lucidissimos de almas bienauenturadas, q̃ por medio de su predicacion, trabajos, y peligros de la vida en tantos años, en tantas y tan diuersas partes y missiones, entre Fieles è infieles, auian alcançado dichoso y bienauenturado fin. Pero muy especialmente los Paranàs, como mas obligados a su santo Padre.

VARON verdaderamente dichoso, por lo mucho que hizo y padecio por las almas, admirable a los hombres, agradable a los Angeles, y a los Santos, por la hermosura y arreo de sus heroicas virtudes, con cuya vista llenò los cielos de gozo y alegria. Pero si se alegrò el cielo, la tierra hizo justo sentimiento en la perdida de vn varon tã justo y santo: porque las lagrimas y dolor de los de casa fue en tanto grado, q̃ ninguno, aunque lo procuraron todos, pudo acabar la Recomendacion del alma. El sentimiento de toda la ciudad de la Assumpcion fue tan grande, q̃ nadie se acuerda auer visto cosa semejante, ni en muerte de sus mismos padres. Murio Domingo doze de Setiembre de 1632. a poco mas de medio dia, a los sesenta y nueue años de su edad, y quarenta y nueue de Compañia, de los quales empleò gloriosamẽte casi los treinta y nueue en las missiones del Paraguay.

LUEGO que se supo su dichoso trãsito doblaron las campanas en todas las Parroquias y Conuentos: acudio toda la Ciudad a nuestra casa, y a la Iglesia. Lleuaron su santo cuerpo el Gouernador del Obispado, sobrino del Obispo, que estaua ausente, y Prelados de las Religiones. Hizo el oficio el Chantre, Prouisor, y Vicario general. Quando el pueblo vio aquel santo y venerable rostro de su consejero en sus dudas, de su consuelo en sus trabajos, de su amparo en sus necesidades, de su Maestro de virtud y letras, de su Predicador, defensor de la justicia, de la verdad, y buenas costumbres; fueron tantas las lagrimas y sollozos de todos, especialmente quando pusieron aquel venerable cuerpo en la sepultura, que venciẽdo la fuerça del amor al èmpacho natural, rebentò el sentimiento del pueblo en suspiros, y gritos, que los ponia en el cielo, lamentando la perdida del santo varon; pidiendo con grande estima y aprecio de su santidad, de sus reliquias, para su deuocion, memoria, y consuelo. Y en las missiones, y en toda la Prouincia, se hizo tierno sentimiento de la falta que hazia el que era honra y cõsuelo della. Escriuio esta exemplar vida deste venerable varon el Padre Diego de Boroa, Prouincial del Paraguay.

VIDA

VIDA DEL P. DOCTOR Pedro de Saauedra.

EL ſieruo de Dios Pedro de Saauedra nacio en Eſquiuias, pueblo del Arçobiſpado de Toledo, a los diez de Febrero del año de 1510. de padres honrados, los quales ſe fuerõ a viuir à Almoneſter, quinze leguas de Seuilla, por auer ſido proueìdo Alcaide de alli Martin Vozmediano ſu padre, el qual criò a ſu hijo cõ igual cuidado de ſu virtud, q̃ de las letras. Dexòle de veinte años de edad, quãdo murio, q̃ fue muy Chriſtianamẽte, auiendo dicho antes la hora de ſu muerte. Como ſe vio nueſtro Pedro huerfano, y de tã poca edad, ſin oficio, ni ſobra de lo q̃ auia meneſter, determinò de irſe a Salamãca a eſtudiar Leyes, en el qual eſtudio ſe auentajò tanto, q̃ por èl, y por ſu buena condicion, y mejores reſpetos, ganò muchos amigos, preciãdoſe de tenerle por tal perſonas muy inſignes; entre otras lo fue muy intimo el Licenciado don Gaſpar de Quiroga, q̃ vino a ſer Cardenal, y Arçobiſpo de Toledo, el qual ſiendo Vicario General de Alcala y ſu Partido, llamò a nueſtro Saauedra, para q̃ fueſſe ſu Teniẽte, y le ayudaſſe: guſtò mucho de hazerlo, pareciẽdole q̃ ſe le ofrecia ocaſiõ de pretẽder Catedra de Canones en aquella Vniuerſidad. En la qual entrò a los 1ẽs de Mayo de 1541. A pocos dias por las mueſtras q̃ dio de ſus muchas letras, y Chriſtiãdad, vn gran Letrado q̃ alli auia, llamado el Doctor Antonio Dgado, puſo los ojos en èl, para ſeñor y marido de vna ſola hija q̃ tenia, cõ toda la haziẽda q̃ auia ganado, y cada dia aumentaua, la qual era grueſſa. Tratòlo cõ èl, y pareciẽdole bien a ſu amigo dõ Gaſpar de Quiroga, ſe cõcluyò el negocio, y ſe caſo el año de 1542. vinio en ſu eſtado matrimonial muy a guſto de Dios, y de los hõbres, porq̃ deſeaua ſeruir a N. S. de veras, y para eſto auia tomado por Abogado a S. Diego de Alcala, de quiẽ fue muy deuoto, oyendo Miſſa en ſu Capilla, y dãdo èl la limoſna della, y el Sãto le hizo muchas mercedes, y Dios por èl le comunicò ſentimiẽtos muy particulares. Cada dia que oìa aquella Miſſa veìa al tiẽpo del alçar, q̃ ſe leuãtaua el cuerpo ſanto, y ſe humillaua al SS. Sacramẽto, y juntamẽte ſentia vn ſuauiſſimo olor, q̃ duraua buẽ tiẽpo del q̃ alli eſtaua, como èl dio teſtimonio en ſu dicho, yeſtà en el proceſſo de la Canonizaciõ de S. Diego. Hizole tãbien Dios N. S. muy inſigne y afamado en ſu Abogacia, acudiẽdo a èl a pedirle cõſejos en ſus pleitos todos los de la tierra. Por la fama de ſus letras y virtud fue proueìdo por el Emperador Carlos V. y los de ſu Cõſejo, por Oydor para la Audiẽcia y Chãcilleria q̃ aquel año de 1548. ſe inſtituyò y puſo en el Nueuo Reino de Granada, en el Perù. Eſtaua ya a pũto de partir cõ ſu muger, y cinco hijas. Los padres de ſu muger, q̃ (como diximos) era vnica, ſentianlo ſobremanera, procuraron apartarle de aquella volũntad, y como no pudierõ, auiẽdo oido muchas coſas del P. Franciſco de Villanueua, Rector del Colegio de la Cõpañia, y de ſu ſantidad, fueſſe a èl por vnico remedio el Doctor Dagado, rogòle q̃ procuraſſe eſtoruar a ſu yerno eſta jornada, porq̃ ellos no tenian ſino aquella hija, y ſu yerno no tenia neceſſidad de ir a Indias para allegar haziẽda, pues la ſuya era grueſſa, y quãto los dos ganauan en ſu Abogacia, q̃ era mucho, era para èl. Tomò a ſu cargo el ſieruo de Dios eſte negocio, y hablãdo a nueſtro Saauedra le perſuadio q̃ antes de ſu partida hizieſſe los exercicios de S. Ignacio, para cõcertar ſu alma cõ Dios, por ſi quiſieſſe diſponer en el camino de ſu perſona. Vino en ello el Doctor Saauedra, y el P. Villanueua ſe los dio, y en ellos hizo tal mudança, q̃ con mucha liberalidad puſo en ſus manos el negocio, y de ſu parecer facilmẽte deſiſtio de aquella pretẽſion, eſcuſandoſe con el Cõſejo de Indias, por lleuar mal

Digitized by Google

su muger tan larga jornada. Deste sucesso él quedò tan agradecido y pagado, y sus suegros de la misma manera, q̃ de alli adelãte fuerõ muy deuotos de la Cõpañia, y el Doctor Saauedra no hazia cosa sin el parecer y direcciõ del P. Villanueua. Desde estos exercicios começò a viuir muy de otra manera, cõ mayor exẽplo de vida, exercitãdo su oficio cõ mucha claridad y verdad: desengañaua a los q̃ no tenian justos pleitos; fauorecia a los pobres, y a los q̃ tenian justicia ayudaua mucho, procurãdo cõ el juez, y partes, q̃ abreuiassen terminos y plaços. Por esta breuedad, y por el gran nõbre de muy Letrado, y nada interessado q̃ cada dia iva cobrando, acudia a su casa gente inumerable: y porq̃ la vanidad no deslustrasse la pureza de su intenciõ, y entre tantos negocios exteriores tuuiesse algun recuerdo para su alma, vsaua dos cosas dignas de memoria. La vna era, q̃ tenia industriada a vna niña de sus hijas, la menor, q̃ seria de tres a quatro años, q̃ entrasse muy frequentemẽte en su estudio, dõde él estaua, y le dixesse: Señor padre, acuerdese V.m. q̃ se ha de morir, y porque la niña no se oluidasse, y lo hiziesse mas vezes, solia darle, despues de dicho esto, como en premio, alguna moneda, o cosa semejante; con esto acaecia estar la sala llena de gente, q̃ venian a pedir parecer para sus pleitos, y la muchacha rompia por medio de todos, y en alta voz dezia: Señor padre, acuerdese q̃ se ha de morir. La otra era, q̃ tenia mandado a esta niña, q̃ siempre q̃ llegasse algun pobre a la puerta, no se despidiesse, sino q̃ ella entrasse a pedirle limosna, y se la lleuasse, y besasse la mano al pobre, cõ amenaça, q̃ si no lo hazia la auia de açotar; y assi la muchacha quãdo daua la limosna, pedia la mano, y la besaua, aunq̃ mas asco la diesse; y porq̃ algunos pobres no se la querian dar, lloraua la niña, temiẽdo los açotes, hasta q̃ cumplia lo q̃ le auian mandado. Para q̃ el Señor la ayudasse en quãto hazia, llegauase muchas vezes a su diuina Magestad, recibiendo muy a menudo los santos Sacramẽtos de la cõfession y comuniõ, con mucha ternura de lagrimas y deuociõ q̃ Dios le comunicaua muy a manos llenas. Vsò desde q̃ hizo los exercicios, tener algunas horas de oraciõ, hurtando a los negocios, y al sueño lugar della, vna era ántes de acostar. Sucedio vn dia, q̃ los negocios y pleitos fuerõ tantos, q̃ no se vaciò la casa hasta media noche; y viẽdose muy cargado de sueño, quiso por aquella noche dexar la oracion, y otras penitencias q̃ acostumbraua exercitar: auiale casi vẽcido la tẽtaciõ, y el sueño, quando muy pesaroso reparò en el engaño del enemigo, y reprehẽdiẽdose a si mismo, se determinò de no dexar vn punto lo q̃ solia hazer antes de acostarse, y en pago de su determinacion, fueron tãtos los cõsuelos interiores de su alma, y la luz q̃ N.S. le comunicò, q̃ le parecia q̃ estaua en el cielo, y aun exteriormẽte sintio en su aposento vna fragãcia de olores tã suaues, q̃ como él dezia, exhortando a no dexar jamas las buenas costũbres en su vida, ni antes, ni despues auia sentido tan suaue y delicado olor. Entre tãtas mercedes q̃ le hazia N.S. le quiso prouar, lleuãdole su muger, quãdo mas necesidad tenia della para la criãça de sus hijas; la qual estãdo ya cercana a la muerte, sintiẽdo mucho q̃ sus hijas, q̃ erã pequeñas, viniessẽ en poder de madrastra, le pidio cõ lagrimas, que por el amor q̃ se auiã tenido, pues sabia quãto auia querido aquellas niñas, le hiziesse esta merced, por ser la postrera cosa q̃ le pedia, que escogiesse muger que les fuesse madre, y no madrastra. No quiso pedirle cosa mayor, pareciendole q̃ era razon casarse, quedãdo de tan buena edad; porque entonces tenia solo 42. años. El Doctor respondio: Espero en Dios, señora, q̃ os darà salud; mas si otra cosa dispusiere su diuina Magestad digo, q̃ harè lo q̃ me pedis, y hincandose luego de rodillas, y echãdose de pechos sobre la cama, tomò vn Crucifixo q̃ tenia la enferma, y abraçandose cõ él dixo: Yo hago voto a este Señor de cas-

ti-

tidad; y aunq̃ la suegra, q̃ alli estaua, le impedia, diziendo: Mirad, señor, lo que hazeis; respondio èl: Digo q̃ prometo a mi Dios castidad, y yo lo cũplirè, y yo os prometo de dezir la primera Missa q̃ dixere por vos: Agradeciolo mucho su muger, y cõ esto murio muy cõsolada.

VIENDOSE ya el Doctor libre y suelto del vinculo matrimonial, comẽçò a deliberar sobre que estado tomaria, supuesto q̃ no auia de casarse otravez. Toda la duda estaua entre dos Religiones, q̃ por algunas razones le tenia perplexo; deliberaua, o entrarse en la Compañia, dõde èl hallaua grã descanso de su anima, y mucho cõsuelo, por la continua comunicacion q̃ tenia con el P. Francisco Villanueva, y los demas, o hazerse Frayle Frãcisco; a lo qual mucho le mouia la deuocion de san Diego, de quien auia recibido tan singulares mercedes. No sabiẽdose èl por sí determinar, fuesse a su acostumbrado refugio, q̃ era su grande Patron san Diego, y sin algũ temor q̃ hatia las partes de su Religion: pidio a N. S. por los meritos de su Santo, le declarasse su voluntad, para escoger entre aquellos dos estados, el q̃ fuesse para su mayor seruicio. Estando en su oracion tratando desto con N. Señor, subitamente oyò vn ruido dẽtro de la arca dõde estaua el cuerpo santo, como si se meneara, y oyò vna voz, q̃ le dixo, q̃ N. S. se seruiria mas q̃ fuesse de la Cõpañia de IESVS. Oyendo esta respuesta, se le ofrecio luego, q̃ tenia esto grãdes dificultades, y q̃ èl no las podia vencer; y pẽsando en ello, le parecia de repẽte, q̃ veia la Imagẽ de san Christoual, como comũmente se suele pintar; y como esto lo tuuiesse por distraciõ, y tentaciõ, procuraua echarlo de sí, y boluer a su oracion; mas como le boluiesse esta representacion, segunda, y tercera vez, dixo al Señor: Si es esta impertinẽcia quitadmela, y si por aqui me queteis respõder, declaradmelo, q̃ no lo conozco. Y luego entendio q̃ le dezia el Señor: Mira a esse hõbre, como passa contrastando las aguas, y olas de este rio, estriuãdo sobre el baculo q̃ lleua en la mano; y mirando, no las aguas q̃ passa, sino al niño IESVS q̃ lleua sobre sus ombros. No mires la dificultad q̃ has de passar, sino la ayuda del baculo de la Cruz, en q̃ has de estriuar, abraçãdo cõ gana los trabajos; y mirando al IESVS, que es tu guia, y Capitan, en cuya Cõpañia entras, y con cuyo fauor todo te serà facil. Con esto se determinò luego, y ofrecio para entrar en la Cõpañia; y viniendo muy cõsolado a su casa, queriendo saber tambien el gusto de sus hijas, las llamò a todas, siendo niñas, pues la mayor no passaua de diez años, y puestas en ordẽ por su edad, vnas tras otras, las fue preguntãdo a cada vna, qual gustaria ella mas, q̃ se hiziesse Frayle de S. Frãcisco, o de la Cõpañia de IESVS (cosa marauillosa!) con tener las niñas grande miedo a los de la Compañia, y mucha familiaridad y amor con los Padres de san Frãcisco, y tener dos tios Frayles, y hermanos de su abuela, todas sin empacho alguno fueron diziendo, q̃ gustarian mas q̃ fuesse de la Compañia. Con esto muy consolado, y cierto de su vocacion, tratò este negocio con el P. Villanueva, el qual aunque desde luego, por ordẽ del B. P. Francisco de Borja le admitiera; mas pareciole mejor por entonces q̃ se detuuiesse, dando ordẽ en sus cosas, y rematando muchos negocios q̃ tenia, y tãbien para q̃ fuesse ganando para poner en estado a sus hijas. El biẽ quisiera executarlo luego, mas al fin se sujetò a la obediẽcia del P. Villanueva, porq̃ no hazia cosa sin su parecer, y volũtad; por esta causa se detuuo hasta el tiẽpo q̃ èl quiso. Entretanto, siendo ya Catedratico en la Vniuersidad, el Marques de Mondexar, Presidente de Indias, le mãdò escriuir, que pues ya tenia quitado el impedimẽto passado, con la viudez, le prouueria si gustaua Oidor de Mexico, porq̃ auia buena ocasion: èl tomò su carta, y fuesse al P. Villanueva, para q̃ viesse lo q̃ queria q̃ hiziesse; el Padre le respõdio, q̃ se escusasse de tan larga jornada, agradeciendo al Marques la merced

ced q̃ le queria hãzer. Hizolo como se lo dixo: y porq̃ los deseos q̃ Dios le daua etã tan feruorosos y cõtinuos, deseò al voto de castidad q̃ auia hecho, añadir otro de pobreza, aunq̃ se lo impidio el P. Villanueua; pero ofreciendole a si todo, y sus cosas, a Dios, prometio de hazerlo quando el P. Villanueua se lo mãdasse; y para q̃ quedasse mas firme, escriuio su ofrecimiento en vn papel, y firmada de su nõbre se la entregò al mismo Padre, para q̃ él tuuiesse aquella memoria de su mano, la qual porq̃ se vea quã feruoroso andaua en tresu abogacia y lecciones este deuoto Doctor, y quan grande respeto, y sujecion tenia al sierno de Dios Villanueua, me parecio poner aqui, y es como se sigue.

EN el nõbre de la SS. Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas, y vn solo Dios todo poderoso, en quien, aunq̃ indignissimo pecador, creo firme y Catolicamẽte, a quiẽ adoro, a quiẽ de toda mi anima y coraçõ deseo reuerẽciar, seruir, y agradar todo lo restãte de mi vida, hasta ser presentado delãte del acatamiẽto diuino, por los meritos, vida, y muerte de mi Señor Iesu Christo, è interceslõ de su Glorioslssima Madre la Virgẽ Santa MARIA N. S. Abogada de los pecadores. Yo el Doctor Pedro de Saauedra, Abogado, vezino de la villa de Alcala de Henares, misero, y fragil pecador, cõsiderãdo por la inẽfable bõdad, y misericordia de mi Dios y Señor, quã ingrato y desconocido he sido a mi Dios, y lo q̃ a su alta y adoranda Magestad se deue por sus criaturas, y principalmẽte por quiẽ su Magestad es, por tan inmẽsas mercedes y beneficios q̃ de su mano liberalissima tẽgo recibidas; y deseando, de todo mi coraçõ dar algunas señales de gratitud, y reconocimiẽto, segun mi miseria, quãto sea cõforme a la voluntad soberanissima de mi Dios y Señor, desconfiando de mis fuerças, y solo poniẽdo mi esperança, y espiritu de perseuerãcia en la sangre preciosissima de mi Señor Iesu Christo, y q̃ por sus meritos serà en descuento de mis innumerables miserias y pecados, y q̃ mediãte su SS. Pasion vendrè a verdadero conocimiento, y verdadera penitencia. Ofrezco mi anima, y mi cuerpo perpetuamẽte a mi Dios y Señor, y todas mis cosas; y abdico, y apartο de mi todo mi querer, y voluntad, y todo ello lo pongo libre, y agradable; y espontaneamente en las manos de mi Señor Iesu Christo, Dios y Hõbre verdadero, Redẽptor, y Señor del mundo, a quiẽ humilmẽte suplico, por su muerte y Pasion santissima, y por su admirable Ascension, y por la interceslõ de la Reina de los Angeles, Madre suya, y Abogada de los pecadores, y de toda la Corte celestial, presente este ofrecimiento a su Padre Eterno, y me alcance dèl aceptaciõ con la gracia del Espiritu Santo, para q̃ en mi, y en todo, y por todo se haga su altissima, y placidissima voluntad en este valle de lagrimas, y en aquella vida bienauenturada, q̃ para siempre sin fin ha de durar. Y porq̃ de mi parte, segun mi miseria y fragilidad aya alguna correspõdencia, preuiniendo en todo la gracia y misericordia de mi Dios y Señor benignissimo, y omnipotẽtissimo, digo, q̃ por quãto yo tẽgo hecho voto de castidad và para dos años, que aora de mi propia y agradable voluntad ratifico, aprueuo, y si necessario es, hago de nueuo el dicho voto.

Iten digo, q̃ assimismo, atẽto q̃ yo tenia en determinacion conmigo de no hazer, ni determinar de mi cosa, sin parecer y voluntad del muy R. P. y señor mio el Padre Francisco de Villanueua, Rector de la Compañia de IESVS, del Colegio de Alcala, a cuya obediẽcia en mi alma y coraçõ estaua sometido por mi Señor Iesu Christo, y con deseo de acertar, temiẽdo de mi propio parecer y voluntad, por seruir principalmente a mi Dios y Señor. Y aora digo, que ratifico, y aprueuo, y afirmo de nueuo esta misma voluntad, y es mi intencion y entiendo en esta clausula todo aquello que quisiere, y determinare de mi, a honra, y gloria, y seruicio de mi Dios y Se-

Digitized by Google

y Señor. Bien assi como si fuera su esclauo, comprado por sus dineros; porq̃ mi intento es total y perfectamẽte perder mi voluntad, y libertan en Iesu Christo Señor mio, por su seruicio y amor principalmente, y ser poseído del inmẽso, y poderoso Dios y Señor mio; que me crió, y conserua, cuyo soy, y a quien me ofrezco; y por ser libre de aquel cautiuerio y lazos del demonio, q̃ tãto desagrada a nuestro biẽ infinito.

ITEN digo, que atento que yo de presente estoy en cõpañia de mis padres, y de mis hijas, siruiendolos, yaprouechãdoles en quanto en mi es, por mandado del dicho señor y Padre mio Francisco de Villanueua, y tuue intento de hazer voto de pobreza; porque la esperança, o codicia humana de bienes tẽporales, por mis pecados no me embaraçassen en el camino del Señor; y a su Reuerencia pareció de presente otra cosa, que para obuiar q̃ mi alma no se apegue a cosas frgiles, y que tan poco han de durar, y estè sola, y desembaraçada para amar, y seruir á mi Dios, y Señor; con su ayuda y fauor propongo, y prometo á mi Señor Iesu Christo, que cada y quãdo que el dicho señor y Padre mio Francisco de Villanueua le pareciere que conuiene que yo haga voto de pobreza, y de la manera q̃ le pareciere, le harè. Y si necessario es, desde aora para entonces le hago, y prometo, y voto todo lo arriba dicho por amor de mi Señor Iesu Christo, a quiẽ sea hõra y gloria en los siglos de los siglos, por siempre jamas. Amen, dia de la Ascension gloriosissima, y de la Cruz. Y porque aya memoria de lo arriba escrito de mi mano, y de como en manos del dicho señor y P. mio Frãcisco de Villanueua hize los dichos votos y promessas, le entreguè esta escritura, firmada de mi mano. *El Doctor Saauedra.*

CON esta determinacion de entregarse a N. S. puso este deuoto Doctor en espirituales exercicios, y comunicacio cõ los de nuestra Compañia, como-

uino della, hasta q̃ al fin del año de 1555. el P. Villanueua le ordenó q̃ se recogiesse en casa, como lo auia prometido, pues ya era tiẽpo, y se irian los dos à Placentia, dõde el santo P. Frãcisco de Borja, q̃ entonces era Comissario General de la Cõpañia en España, los aguardaua. Aunq̃ sus deudos, como supierõ su determinacio, lo sentiã mucho, especialmẽte los Frayles Franciscos hermanos de su suegra, quexandose mucho, assi dèl, como de los de la Cõpañia, porq̃ le admitian, dexando quatro hijas huerfanas; pero èl no se turbaua por esto, antes pidiendo licencia a sus suegros, que tomaron a su cargo sus quatro hijas, sabiendo el modo como Dios le auia llamado, cõ grande sentimiento y lagrimas, como si fuera a morir, se la dierõ. Despedido de sus amigos, y deuotos, dos, o tres dias despues de la Epifania del año de 1556. se vino a nuestra casa; y a los 14. de Enero se partio de Alcalá con el P. Villanueua; y a los 27. del dicho mes llegarõ a Placencia, y fueron recibidos del B. Francisco de Borja, y de los demas q̃ alli estauan, con grande caridad y regozijo. Y porq̃ supo el santo P. Francisco, el gran desconsuelo en q̃ auiã quedado los suegros del Doctor Saauedra, quiso consolarlos con su propia carta, lo qual tuuierõ por muy grãde, y singular fauor, q̃ fue escrita al Doctor Antonio Dagado, desta manera.

Magnifico señor en Christo, la gracia del Espiritu Sãto sea siẽpre en el anima de V. m. Amen. No dudo sino q̃ la venida del carissimo Doctor Saauedra avrá sido a V. m. penosa, por amarle, como tã buẽ padre a tan buẽ hijo; mas tanto mayor ocasion tengo yo de consolar a V. merced, quanto el Señor le ha dado gracia de ser mejor padre que ottos suelen, pues ellos no aman de sus hijos mas de los bienes temporales, y la presencia momẽtanea de la carne y sangre. Pero V. m. q̃ conoce quan breue es lo de acà, para quien và donde vamos, y quã pequeña ausencia es la deste

destierro, para quien espera gozar eternamente de la presencia de los que ama, consolarà a su misma alma, y gozarase en el Señor; porque dando pena a la carne sensual, le acuerda de crucificar el espiritu. No perdio V. m. el que amaua como a hijo, pues le dio a su verdadero Padre, ni desamparo èl a V. m. pues se puso debaxo del amparo diuino, para desde alli mejor exercitar el oficio de hijo cō V. m. y de padre con quien tiene obligacion. O quā fuertes se hazen las flacas fuerças del hombre! ò quanto puede el debilitado que desconfia de si, y encomienda a Dios a si, y a los suyos! Si nuestro mātenimiento, y bien, todo lo hemos de alcançar de la larga mano del Señor: quien duda, sino que quanto mas nos llegaremos a èl con amor, y seruicio, mas abundantes bienes alcançarèmos, no solo para nosotros, sino para los nuestros? Apartòse de V. m. para llegarse mas a su Dios. Dexò su casa, para ir a la del Señor. Partiose de los hijos, para serlo por mayor participacion del que nos es Padre, y Señor. Placerà a la diuina Bondad y misericordia, que V. m. y los demas que han recibido pena con esta mudança, serān consolados, y muy alegres con las buenas nueuas que cada dia sabran del carissimo Doctor Saauedra, y conocerān que aora ha topado con las verdaderas Indias, y ha dado en las minas del inmenso tesoro, pues le busca, no en el Occidente de la tierra, sino en el Oriente del cielo, que ha nacido, y resplandecido en su alma, con mucha claridad y hermosura; el Señor por quien es se la acrecciente. De mi sè dezir a V. m. que assi como este es el mayor bien, que a los que mucho amo deseo en la tierra, assi no puedo dexarme de alegrar mucho, y dar gracias al Señor, por ver al que en el mismo amaua tanto, animado a ser vno de los pobres que Christo suele eligir, para enriquecerle de diuinos dones. Lo q̄ yo pido a V. m. como a persona dotada, y de tanta Christiandad, y prudencia, es, que conformandose en todo con la voluntad santissima del Señor, se consuele, y alegre, y consuele a los que viere tener dello necessidad, pues este es socorro que los fuertes como V. m. deuen a los flacos: y aunque puedo poco, quedarè, y quedo desto obligado a todo lo que tocare a V. m. y cosas del Hermano Doctor Saauedra, y assi en todo procurarè consolarlos, como Hermano verdadero, aunque no huuiesse enmedio otra cosa, sino auerse èl venido a seruir al Señor de todos; lo qual como a conseruos nos obliga, especialmente que yo me siento por muy obligado, particularmente para en todo lo que pudiere ser util a V. m. o cosas suyas, cuya magnifica persona nuestro Señor en su santissimo seruicio conserue, y acrecciente. De Placencia treinta de Enero de 1556. Su seruo en el Señor. *Francisco.*

TENIA el Padre Comissario mucha necessidad del Doctor Saauedra, para los continuos, y grandes negocios que en el gouierno de la Compañia se le ofrecian, y assi le quiso tomar por compañero: y por esto luego a los nueue de Febrero le embiò a Valladolid, para q̄ se ordenasse de todas ordenes, y le aguardasse alli. Llegò a los treze de Febrero, y luego vn Sabado a los veinte y dos, dia de la Catedra de san Pedro, se ordenò de Epistola, y el Domingo siguiente de Euangelio, y luego el Martes, dia de san Matias, de Missa. Quando se vio leuantado a tan alta dignidad no acabaua de dar gracias a nuestro Señor, y esto hazia con mas veras, quando supo alli en Valladolid, que los dos Oydores que fueron con èl proueidos el año de quarenta y ocho, para el nueuo Reino de Granada, boluiendo este año de cincuenta y seis muy ricos, y honrados; llegando a España, y estando casi en el puerto se ahogaron, y perecio todo quanto traian: veia en si la suma prouidencia de Dios, que le auia im-

Digitized by Google

impedido aquel camino de Indias, por medio del Padre Villanueua, para traerle al Puerto Rico de la Religion de que gozaua. Ivase imponiendo en la Missa, y ceremonias della el nueuo Sacerdote, con intento de dezirla el primer dia de Pascua, por su compañera, como se lo auia prometido, y erã tantos los regalos, y consuelos con que Dios tiernamente le regalaua, y tan copiosas las lagrimas q̃ derramaua, quando dezia la Missa en seco, para ensayarse, que dezia èl que nuestro Señor le criaua a los pechos como a niño, sustentandole con leche, y miel. Para la semana Santa se partio con el Beato Padre Francisco a Simancas, donde la Pascua dixo la primera Missa, cumpliẽdo su obligacion, con tãtos sentimientos y consuelos, que no se pueden declarar, quales los tuuo muchas vezes, y muy particulares el verano siguiente, quando supo la muerte de nuestro Padre san Ignacio en las Montañas, adõde auia sido embiado de Valladolid. El año siguiente de cincuenta y siete, por la semana Santa vino al Colegio de Alcalà, al mismo tiempo que llegò el Padre Villanueua de Placencia, para ver a sus suegros, y hijas; y como le diesse vn deseo encendidissimo de saber, si estaua su muger en carrera de saluacion, vna noche estando rezando Maytines en su aposento, vio vna extraordinaria luz, y claridad, y con gran gloria, y resplandor a su amada compañera, la qual le hablò, agradeciendole, el auerse entrado en la Compañia de IESVS, y auerle dicho la primera Missa, que le auia prometido; dixole como estaua ya gozando de Dios, a quien cõtinuamente rogaria por èl, y por sus hijas, y cõ esto desaparecio. Desta vision quedò tan debilitado y flaco, que cayendo en tierra no tuuo fuerça para leuantarse, antes començò a dar vozes, a las quales acudio el Padre Villanueua, con otros, y leuantandole del suelo, le echaron en la cama, donde por tres dias estuuo sin poder boluer en si, haziendole los beneficios, y reparos que fueron posibles, para que cobrasse las fuerças que de aquella vision auia perdido.

ESTIMÒ en mucho Iuan de Vega, siendo Presidente del Consejo Real de Castilla, al Padre Saauedra, y le tuuo por su Confessor hasta la muerte en Valladolid, donde entonces estaua la Corte. Siruiò en la Compañia en cosas muy importantes; y fue fidelissimo compañero del Beato Padre Francisco de Borja, en todos sus trabajos, y le acompañò hasta Roma el año de mil y quinientos y sesenta y dos. Desde allì boluio a España, para poner en estado a sus quatro hijas, como las puso, siruiẽdo todas en castidad y Religion a Dios nuestro Señor. Despues le hizieron Rector del Colegio de Madrid, en el qual oficio permanecio hasta la muerte. Dio en todas sus ocupaciones singulares exemplo de todas virtudes, y fauoreciendole nuestro Señor con muy particulares regalos, y demostraciones, era comun fama, y èl mismo lo confessaua, engrandeciendo las mercedes continuas que de Dios recibia, que le era tan propicio, que nunca jamas le auia pedido cosa que no se la huuiesse concedido. Estando vna hija suya Mõja en el Monasterio de nuestra Señora, que llaman de Constantinopla en Madrid, a la muerte; estuuola ayudando vna tarde, y al fin della, boluiendose a casa se passò por casa de doña Maria de Mendoça, Fundadora de nuestro Colegio de Alcala; y con mucha ternura y sentimiento le dixo, en que estado la dexaua; y a la mañana, doña Catalina de Mendoça, su sobrina, fue a nuestro Colegio, a confessarse con èl, y hallòle tan alegre y regozijado, que preguntandole por la hija, respondio: Hame hecho merced nuestro Señor de significarme como ya tiene en su gloria aquella muchacha (assi la llamaua) que la noche antes era muerta. Siendo

Re-

Rector de Madrid, fue a Alcala, llamado, porque su hija mayor estaua muy enferma, y casi desahuciada de los Medicos; como la visitasse, y al dicho de los que la curauan estuuiesse sin remedio, él se vino a casa a pedir la salud de su hija al Medico del cielo, y para esto dixo vna Missa: estandola diziendo, le vinierõ con gran priesse a llamar, diziendo que su hija se moria, y todos la estauan llorando a gritos en su casa. El Hermano que le ayudaua se llegò a él, y dixole, que abreuiasse, que su hija se moria. El Padre sin turbacion alguna prosiguio su Missa con mucha atencion y reposo, y quando quiso consumir partiòse vn buen rato con nuestro Señor en las manos, pidiendole con lagrimas q̃ no se la llenasse. Concedioselo N.S. y con tanta certidumbre, que luego dixo que no moriria de aquella enfermedad. Dio gracias con breuedad, y fue a casa de la enferma, y saliendole a recibir otra su hermana, llorando amargamente, la dixo: No tengais pena, que no morirà vuestra hermana; y llegando a la enferma le certificò con grande asseueracion, que no moriria de aquella vez, y que se leuantaria buena y sana. A pocos dias se leuantò, y viuio despues muchos años, y contaua lo que con su santo Padre la auia sucedido, y quan poderosas auian sido sus oraciones para alcançarla milagrosamente salud.

FVE verdaderamente muy señalado el don que tuuo de oracion, y trato cõ Dios, con vna ternura y copia de lagrimas tan suaue, y continua, que ponia admiracion; porque desde que començaua la Missa, hasta que la acabaua, sus ojos parecian dos fuentes de lagrimas, sin poderlas reprimir. Persona huuo, q̃ por verle llorar tanto en la Missa, se compungio y se conuirtio al Señor, y emendò su vida. Ayudaua esto el ser tã agradecido a Dios, y a sus Santos, por cuyos medios recibia tantas mercedes, q̃ por esto era deuotissimo de N. Señora, y de otros muchos Santos, y Santas, de quienes cada dia hazia particular conmemoracion, y les dezia entre año Missas. Y para la memoria en el Kalendario de los meses de su Breuiario, tenia señalados en la margen con vna crucetica, muchos Santos, por cuyo medio dezia él que auia recibido de Dios algun particular beneficio, porq̃ no se le oluidasse, como le tenia en el nombre de san Christoual a veinte y cinco de Iulio, por auerle Dios nuestro Señor allanado las dificultades de entrar en la Compañia, por medio de su Imagen, como al principio contamos. Diole nuestro Señor mucho zelo de la salud de sus proximos. Era muy dado al ministerio de confessar; gustaua mucho de hazer esto con gente pobre, y muchachos: y assi hizo por medio del nuestro Señor algunas mudanças en hombres muy perdidos. Fue vna vez llamado a vn Hospital, para confessar a vn enfermo, el qual hizo su confession con alguna desgana y frialdad, de suerte que el Padre, aunque hizo su oficio, no quedò contento de la confession, ni satisfecho del penitente. Buelto a casa la noche siguiente, estando en la cama, fue tan grande la inquietud de su coraçon, y el desasosiego q̃ tenia, que huuo de leuantarse a la media noche, y fue al Padre Rector, y le dixo, que él tenia necessidad de llegarse a aquel enfermo, porque le daua el coraçon ser necessario. El Padre Rector teniendo respeto a su santidad, y autoridad, aunque la hora era tan incomoda, le dio licencia, y compañero. Entrando el Padre Saauedra en el Hospital, hallò al enfermo muy al cabo, y hablandole con mucho amor y caricias, le iva ponderando la Bondad, y misericordia de Dios para con los pecadores, que de veras se conuierten, y juntamente poniendole delante quan grãde pecador auia él sido; y refiriẽdole algunos de los pecados mas graues, y cõ todo esso confiaua en Dios, q̃ se los auia

Digitized by Google

auia perdonado, y que èl no se espanta-
na de pecados, y assi le rogaua se con-
fessalle enteramente, porque le hasia
saber; que por su bien auia venido a
aquella hora, no pudiendo sossegar has
ta remediarle, y ayudarle en aquel trã-
sito, del qual pendia su saluacion, ò cõ-
denacion eterna. Oyòle el enfermo, y
con las razones que el Padre le iva di-
ziendo, nuestro Señor le abrió los ojos
y le esforçò su coraçon, para que descu
briesse sus llagas, y assi le dixo: O Padre,
Dios le ha traido acá, porque sepa que
estaua determinado de irme al infier-
no, por no confessar la verdad; tantos
años ha que no la digo, ni me confies-
so a derechas. Pero pues que me certi-
fica que hallarè misericordia, y desea
tanto mi salud, yo quiero declararle
mi alma. Viendole el Padre tan bien
dispuesto, instruyòle a hazer vna con-
fession general, lo mejor que en aquel
articulo se pudo, y hecha con mucho
sentimiento y dolor, en recibiendo la
absolucion dio el alma al que dio su vi-
da, y sangre preciosa por ella, quedan-
do el Padre Saauedra muy consolado
deste sucesso, y con cierta esperança de
la saluacion de aquella alma, como èl
con razõ despues, para que se vean las
misericordias de Dios con sus escogi-
dos. Ocupòse el siervo de Dios algun
tiempo en andar por las Montañas, a
remediar y consolar aquella pobre gẽ-
te, que estaua en estrema necessidad de
lo temporal para sustentar la vida del
cuerpo, y de lo espiritual para la de sus
almas. Repartiòles vna buena suma de
dineros, que la Segenissima Princesa de
Portugal doña Iuana, Gouernadora a
la sazon destos Reinos, les embiaua, y
con su predicacion y doctrina apaciguò
sus almas, y ordenò muchas cosas para
remedio dellas, y de sus necessidades, y
por auer visto al ojo el fruto grande q̃
el Señor auia hecho en aquella misiõ,
y por ser èl tã amigo de la santa pobre-
za, que se consolaua mucho de comer
los mendrugos de pan q̃ le dauan de li-
mosna: pidio al B. P. Francisco de Bor-
ja, y a otros sus Prelados, con grande
instãcia le embiassen a misiones de a-
quellos necessitados de doctrina, ofre-
ciendo de ir a pie, y pidiendo limosna,
deseando no comer otra cosa que el
pan duro que le diessen por amor de
Dios. Descubriole nuestro Señor mu-
chas cosas secretas, y que estauan por
venir, como se puede ver en lo que a-
uemos contado, y otras muchas ocasio
nes. Saliẽdo del Colegio de Alcala los
Padres Valderrabano, Prouincial, Ma-
nuel Lopez, y Gil Gonçalez, camino de
Roma, a la eleccion de General, por
muerte del Padre Lainez, les dixo: Va-
yan con Dios, que ya sè que han de elè-
gir al Padre Francisco de Borja; y a po-
cos dias escriuiò vna carta al B. Francis
co de Borja, en que le dezia, que aun-
que al tiempo que la escriuia no era
General, pero que quando llegasse a sus
manos ya lo seria; daua el parabien a la
Compañia de que le diesse Dios tal Su-
perior, y pedia le que por la amistad an-
tigua le concediesse, que lo que le res-
taua de vida lo gastasse en andar mis-
siones por los pueblos, confessando
pobres, y sustentandose de mendru-
gos. Y diziendole que como lo asseue-
raua tanto, pues podia ser que otro sa-
liesse General? respondio: Cosa es cier
ta, que ya yo lo he visto hecho General
estando en oracion.

Fve muy perseguido del demonio,
que tenia con èl encuentros visibles,
queriendole amedrentar, para que de-
xasse los buenos exercicios que hazia.
Aparecíasele como a san Antonio, en
varias figuras, vnas vezes como mona,
haziendo mil monerias; otras como
vn ahorcado, colgado de vna viga, con
vn palmo de lengua: vna vez le dio
vna gran bofetada en su rostro, por las
muchas que èl deuia de recibir con las
virtudes deste santo varõ. Otra vez yẽ-
do a tomar diciplina en vn sotano, co-
mençò el demonio a hazer ruido, dan-
do muchos golpes, y èl como le conoci-
cier-

ciesse, dixole: Andá calças pardas (assi solia llamar al demonio) que mientras tu hazes el son, bailarè yo, y hizo su diciplina. Otra vez por sentir vn miedo grande, que sentia yendo de noche a vn lugar apartado del Colegio de Alcala, pidio licencia para ir, despues de todos acostados, a tomar alli vna diciplina: como salio de su aposento, sintio que ivan delante dèl haziendo ruido muy temeroso, mas èl procurò animarse, acordandose de vn documento que tenia muy notado de nuestro Padre san Ignacio, que es propio del demonio, a semejança de vna muger, enflaquecerse, y perder el animo, quãdo la persòna a quien tienta tiene buen animo y esfuerço, oponiendose contra sus asechanças; mas si comiença a tener miedo, y perder el animo, no ay bestia tan fiera como el enemigo. De donde se vè quan necessario es mostrarle animo, para amedrentarlo, y vencerlo. A la margen desta regla espiritual, como quien la auia muchas vezes menester, tenia escritas estas palabras: Nota para quando el enemigo haze ruido, o aparece, para poner miedo; pues teniendo en la memoria esta regla caminò, aunque iva delante aquel ruido, hasta el lugar señalado, y cerrando tras si la puerta, sintio otro mayor alboroto, dando golpes con las puertas; mas no obstãte todo esto, èl se animò, y tomò su diciplina, la qual acabada se boluio a su aposento, lleuãdo delante el mismo ruido: quando entrò, llegò tan cansado, y tan sin fuerças, que se arrojò sobre la cama, y llamò a vn vezino, y le pidio le traxesse luz, el qual le hallò, que no podia echar el habla, hasta q̃ poco a poco se sossegò. Otra vez estando vna de sus hijas mala, se quiso quedar vna noche en su casa, para consolarla; dixo a la hija: Si esta noche oyeres algun ruido no tengas miedo, que no es nada. Entrada la noche començò a hazerse vn estraño ruido, como que su padre se diciplinaua, y la donzella, aunque tenia algun miedo, mas entendiendo que tomaua diciplina callò, y se sossegò. A la mañana llegando a visitar a su hija, le preguntò, si auia tenido miedo aquella noche? ella respondio, que mas era la lastima que auia tenido, de ver el rigor cõ que se açotaua; entonces la dixo: Calla necia que no era yo, sino calças pardas, que nos queria amedrentar. Estandose vna vez diciplinando en vn desvan, de noche, sintio vn ruido como de alano, que venia corriendo a èl, y passòle por entre los pies, con tanta furia, que por poco le hiziera caer; y aunque temiò cobrò animo, y prosiguio su diciplina. Solia dormir sobre vn arca, y algunas vezes venia el demonio, y dauale vn gran grito a la oreja, y despertaua temblando; pero luego se asia de vna caxilla de reliquias, de que era muy deuoto, y hablaua con el demonio, burlando dèl, y diziendole, que se fuesse de alli, y procuraua dormir, para tener despues quieta oracion, porque desvelandole, pretendia el demonio que despues no pudiesse tener oracion. Vna noche despues de acostado el Padre, estaua con el Hermano Garcia de Alarcon, su compañero, y vio que la cama se leuantaua en alto, y que andaua como bailando; y diziendo el Hermano: Que es esto Padre? respondio el viejo: Mirad vos quien anda debaxo de la cama, y echando a huir el Hermano, se quedò èl riyendo. Auia otra vez adereçado vn vaso de vidrio muy limpio, y puesto en vna caxa con vn tapador muy gracioso de box, para tener alli agua bendita, de que era muy deuoto, y hazialo en desprecio del demonio, diziendo: Que embidia ha de tener de tan lindo vaso, calças pardas! Salio acaso de su aposento, mas de manera q̃ no era posible entrar en èl algun otro fin saberlo èl, y como boluiesse a entrar, no hallò ni vaso, ni caxa, ni tapador: andando haziendo pesquisa, no pudo entender q̃ persona humana hu-

huuiesse entrado en su aposento, ni se atreuiera a aquello; alfin buscando por todo el aposento, hallò todo aquello, vaso, y tapador debaxo de la cama, hecho muy menudos pedaços; sacòlos, marauillado de la grande embidia del demonio; y por darle mas en cara buscò otro vaso, y hizo otro tapador mejor. Ordinariamente quando rezaua, que era en vn rincon de su aposento, sentado en el suelo, con lagrimas continuas; el demonio para destraerle de su atencion y deuocion, se le aparecia en vatias figuras, como se ha dicho. Llegòsele el fin de su vida a este siruo de Dios, y sintiendose malo en Madrid, se hizo lleuar a Alcala: començòle por vn graue dolor de cabeça, que de continuò le apretaua; y sintiendo q̃ el dezir Missa le seria de aliuio, la procuraua dezir, y mas larga de lo acostumbrado; porque mientras estaua en la Missa, se le quitaua del todo el dolor. Agrauãdosele cada dia la enfermedad, y principalmente el pesado dolor de cabeça, q̃ le hazia dar grãdes gemidos, hasta que recibidos con mucha deuocion los Sacramentos, dentro de pocas horas acabò, de aquel dolor, a los veinte y quatro de Iulio de 1572. auiendo estado los diez y seis en la Compañia. Fue depositado en nuestra Iglesia, no en mas honorifico sepulcro que los demas Religiosos. Pero nuestro Señor quiso mostrar la excelencia de la virtud de su alma, por el priuilegio que comunicò a su cuerpo: porque passados diez años, que fue el de 1582. queriendo enterrar a vn hermano suyo Sacerdote en la misma sepultura del siruo de Dios, hallaron su cuerpo incorrupto, entero, y sano; de lo qual admirados todos, teniẽdolo por gran milagro, no quisieron enterrar alli a su hermano, sino en otra sepultura que de nueuo abrieron. Desta manera quiso nuestro Señor mostrar quanto se agradò deste su fiel siruo, pues no contento con lo mucho que le regalò en vida, quiso tambien preseruar su cuerpo sin corrupcion. Escriue deste santo varon el Padre Frãcisco Sachino, en el segundo tomo de la Historia de la Compañia.

VIDA DEL ESCLARECIDO Martir Padre Enrique Valpolo.

§. I.

ENTRE los muchos, y muy esclarecidos Martires, q̃ Dios nuestro Señor ha dado estos años passados para el aumento de su santa Iglesia Catolica, en el Reino de Inglaterra, muy señalado ha sido el Padre Enrique Valpolo, Sacerdote Ingles, de la Compañia de IESVS; el qual siendo embiado de España, por la obediencia, en el mes de Agosto del año de 1593. para predicar la palabra de Dios en los Reinos de Inglaterra, Irlanda, y Escocia: fue Dios seruido, para mayor gloria suya, y mas breue corona de su Martir, que cayesse en las manos de los hereges dentro de quatro meses q̃ partio del Seminario Ingles, q̃ està en la ciudad de Valladolid de España, donde èl residia; y dẽtro de veinte y quatro horas que puso los pies en Inglaterra, y auiendo despues passado diez y seis meses de dura y rigurosa prision, y en ella muchos examenes, prouado muchas carceles, en diferentes partes del Reino, dando razon de si, y de sus cosas a varios juezes, teniendo muchas disputas, y conferẽcias con los ministros, y predicadores, hereges, y sufrido catorze vezes tormẽtos crueles: y alfin tras estas, y otras prue-

pruebas que Dios nuestro Señor permitio a este su siervo, para mayor gloria suya. Fue sentenciado a muerte, y hecho quartos en Eboraco, Ciudad Arçobispal de aquel Reino (que en la lengua propia se llama Yorque) en presencia de infinita gente que concurrio a tal espectaculo, causandoles la vista dèl tan grande lastima y dolor, que en la mayor parte de los circunstantes se vieron correr abundantes lagrimas de sentimiento y compassion, como todo se dirà estendidamente en esta relacion, tomando la Historia de su principio. Fue este dichoso varon Enrique Valpolo, hijo mayor de vn Caualleto Catolico, natural de la Prouincia de Norfolcia, en Inglaterra; y como sus padres eran personas nobles, y siervos de Dios, criaron a todos sus hijos en esta misma piedad y virtud, ayudãdo mucho a ello Enrique, como hermano mayor de todos: y assi procurò sacar de Inglaterra a quatro hermanos suyos, por librarlos del peligro que podian correr, quedando en aquel fuego de heregias, y libertades. de los quales los tres, mouidos de su exemplo, entraron en la Compañia de IESVS, y el quarto determinado de seguir las armas, siruio à su Magestad Catolica en las guerras de Flandes. Auiase criado Enrique por algunos años en los estudios de la Vniuersidad de Cantabrigia, y despues vino a Londres, por mandado de su padre, para estudiar las leyes municipales del Reyno: pero sintiendo gran deseo de saber las Cõtrouersias, para defender la Religion Catolica, y conuencer a los hereges, las estudiò con tantas veras, que en muy poco tiempo alcançò mucha noticia dellas; con la qual, y con la agudeza del ingenio natural que tenia, y con la mucha suauidad y blandura de costumbres, acompañada de vn gran feruor de espiritu y deuociõ, conuirtio màs de veinte personas de importancia; de los quales algunos salidos de Inglaterra entrarõ en Religiõ, y otros despues de auerse criado, y ordenado de Sacerdotes en los Seminarios, trabajarõ frutuosamẽte en la conuersion de sus naturales en Inglaterra. Entre otros que conuirtio fue vn mancebo pariente suyo, Mayorazgo de su padre, muy inficionado con la secta de los Puritanos, en cuya conuersion trabajò mas de dos años, y fue tan notable, y de tanto ruido, y tantas las quexas del padre del conuertido, que llegò el negocio a los oidos de los del Consejo de la Reina; los quales para peruertirle otra vez, mandaron q̃ muchos Teologos, y predicadores suyos le hablassen, como hizieron primero en Norfolcia, y despues en Londres, adonde le lleuaron para este efeto: pero èl estuuo muy constante, y salio despues huyendo de Inglaterra, y entrò en Religion, y despues fue Sacerdote, y prouechoso Obrero en su patria. Con estas y otras cosas semejantes se hizo tan odioso nuestro Enrique a los del Consejo, que le mandaron buscar por todo el Reino, y le fue forçoso (finalmente) salir dèl, como adelante se dirà. Auia sido Enrique hombre de grande animo y valor siendo seglar, y viuiendo en Inglaterra, como lo mostrò en diferentes ocasiones, estudiando las leyes municipales de su patria, en el Colegio llamado Grayesin en Londres, donde teniendo varias pendencias cõ hereges (a quien se mostraua enemigo en todas las ocasiones) salio siempre con feliz sucesso dellas. Pero auiendo despues llegado a Inglaterra el Padre Edmundo Campiano el año de 1580. y padecido glorioso Martirio por la defensa de N. santa Fè Catolica, hallãdose nuestro Enrique en las disputas q̃ el Padre Campiano tuuo con los hereges, y en su muerte, y auiendo escrito la historia de todo lo que en aquel glorioso Martirio passò, aprendio otro camino y espiritu de pelear con hereges,

no

Digitized by Google

no con armas de hierro, ni valentia corporal, sino cõ la fuerça, y eficacia de la palabra de Dios; y assi se determinò de dexar a Inglaterra, y entrar en la misma Religion del Padre Campiano, y seguir sus pisadas en todo; como lo hizo en su vida, queriendo Dios nuestro Señor, con su marauillosa prouidencia, que tambien le siguiesse en la muerte, con el mismo genero de Martirio. Salido que fue de Inglaterra, fue al Seminario de Rems en Francia, donde estudiò Teologia por algun tiempo, y de alli fue a Roma, y entrò en la Compañia de IESVS, en el año 1584. Despues de algunos años, faltandole salud, fue embiado a la Pont de Muson, Vniuersidad de Lorena, y algunos meses despues a Flandes, donde nuestro Señor començò luego a exercitarle en padecer por su causa; porque andando vn dia a pie de vn Colegio a otro, por orden de la obediencia, fue preso por los soldados del enemigo, y llenado a la villa de Fregelingas en Celandia, que està en poder de los rebeldes, y tenia presidio de soldados Ingleses, los quales le detuuieron mas de vn año, tratandole muy mal: y porque no pudieron matarle, como deseauan, por estar la carcel en poder de los Magistrados naturales de la tierra, ofrecieron a vnos ladrones que estauã presos con èl, vida y libertad si de noche le matassen: lo qual supo el Padre; y para escaparse desta muerte le fue necessario por muchos meses velar casi todas las noches, que le fue vn tormento perpetuo. Padecio tambien grandemente de frio, por no tener en la carcel mas vestido que vna sola sotana vieja: de lo qual mouido vn Capitan herege, llamado Rusel, que le auia conocido en Inglaterra, se quitò vn jubon de raso que traìa, y se lo dio para abrigarle. Desta manera passò este siruo de Dios su prision, hasta que nuestro Señor le remediò por otra via, que fue mouiendo vn hermano suyo, que estaua en Inglaterra, de venir a Fregelingas, donde trocando su nombre propio entrò a seruir al mismo Capitan que tenia preso a su hermano; con esto tuuo comodidad de verle, y tratar con èl, y le proueyò de todo lo necessario, y mas procurò q̃ los Catolicos Ingleses en Flandes le rescatasen, como lo hizieron: Boluieron a Bruselas, y fue tanta la deuocion que cobrò este mãcebo su hermano, de ver la virtud y paciencia del Padre Enrique, que determinò desde luego dexar al mundo, y irse a Roma a entrar en Religion, como con efeto lo hizo: Auia tenido siempre el Padre Enrique grandes deseos de ser embiado a Inglaterra, despues que entrò en la Cõpañia de IESVS, y especialmente desde que se vio ya Sacerdote, y acabados sus estudios de Teologia, y assi lo auia ya pedido muchas vezes, y con gran instancia a sus Superiores; pero mucho mas despues que tornò de Fregelingas; donde le dio nuestro Señor grandes y nuenos deseos de ir a Inglaterra, para padecer Martirio: y assi luego q̃ fue rescatado, y libre de la prision, lo tornò a procurar con mayor instancia, ceuado de los regalos que nuestro Señor le auia dado en aquella prision. Pero como no se concede esta merced a todos, ni por los tiempos que corrian conueuia que muchos fuessen juntos, ivã los Superiores dilatandoselo; lo qual viendo el P. Enrique, y auiendo sabido que en España se auian fundado de nueuo dos Seminarios Ingleses, cõ la grande piedad, y liberalidad de la Mageſtad del Rey Catolico, el vno en Valladolid, y el otro en Sevilla; y q̃ por aquella via se començauan a hazer misiones en Inglaterra con mayor facilidad; escriuiò vna carta al P. Roberto Personio, pidiendole que le alcançasse licencia del Padre General para ir a España, y assi se hizo, y fue primero al Seminario de Sevilla, y estando alli algun tiempo, passò despues con el mismo P. Personio al Colegio de Valladolid, donde fue Mi-

Digitized by Google

nistro, o Vicerrector, hasta que alcançó su deseada misiõn de Inglaterra, q̃ sucedio desta manera. Auiase dado principio poco antes q̃ esto sucediesse, a otro Seminario de la juuentud Anglicana, por orden tãbien de su Magestad Catolica, en vna ciudad de los Estados de Flandes, llamada San Omer, cerca de Inglaterra, para q̃ en èl se acogiessen los hijos de los Catolicos de aquel Reino en su tierna edad, porq̃ assi se librassen de las manos de los hereges, q̃ los queriã quitar a sus padres allegando a cierta edad, para peruertirlos, y criarlos en su peruersa secta, y tenerlos mas guardados, q̃ no saliessen de Inglaterra a los Seminarios. Por loqual para obuiar a este tan grande inconueniente, se propuso a la Magestad del Rey dõ Felipe Segundo, q̃ seria de grãde seruicio a N. S. se fundasse vn Seminario particular para este efeto, en aquellos Estados, cerca de Inglaterra; y su Magestad, cõ aquel Catolico y Real pecho, y amor singular q̃ siempre a esta naciõ mostrò, mãdò luego, que assi se hiziesse, lo qual se tuuo por singularissima merced (como lo era), y assi mandò su Magestad señalar para el sustento de los que auian ya venido, dos mil ducados de renta. Pero viendo los Ministros de Flandes detenidose en executar este mandamiento de su Magestad, y no acudido tan puntualmente cõ la paga, fue forçoso, por auer venido ya a Flandes, y a la villa de San Omer, muchos hijos de gẽte principal y Catolica de Inglaterra, con el auiso del nueuo Seminario, q̃ se embiasse vna persona de España, de proposito, para dar calor en el negocio: y poniendose los ojos para ello en el Padre Enrique Valpolo, aceptò èl la jornada de buena gana, pero con condicion, q̃ luego en dando sus recaudos en Flãdes, y assentando las cosas del Colegio de San Omer, pudiesse passar a Inglaterra: lo qual le fue concedido, y èl contentissimo con esto (lleuando vnos prenũcios grandes de su Martirio) fue primero desde Valladolid (dõde estaua) a san Lorenço el Real, el mes de Agosto del año 1593. a suplicar a su Magestad, fuesse seruido de mandar se le diessen nuestras cartas para el efeto dicho: y auiendole despachado con grande breuedad, y besado a su Magestad las manos, por las mercedes continuas, y fauores grandes que a la nacion Inglesa hazia, se despidio, y con grande consuelo suyo dio la buelta al Colegio de Valladolid, de donde se partio luego para Vizcaya, y hallando en Portugalete vn nauio que estaua apresto para partirse a Cales, se metio en èl para hazer su jornada. En esta sazon escriuio vna carta al Padre Rodrigo de Cabredo, Rector que era del Colegio de los Ingleses de Valladolid, de donde se auia partido, que porque muestra bien el animo con que iva, y esperanças grãdes que lleuaua de la merced que N. Señor despues le hizo en Inglaterra, me parecio poner aqui vn capitulo della, que dize assi. En Flandes tendrè cuidado de hazer todo lo que V.R. me ha mandado, y tambiẽ en Inglaterra, si Dios me concede libertad, y vida; y sino, no dexarè entonces de tener memoria de V.R. delante de Dios, a cuya diuina Magestad me encomiende en sus sacrificios y oraciones, y de los demas de su Colegio; del qual yo indigno siendo hijo, todo lo q̃ de mi fuere, serà reputado ser del Seminario de Valladolid. Plega a Dios que salga de manera, que su diuina Magestad sea glorificado, y V.R. y todo el Colegio cosolado. A los Padres, y Hermanos, y algunos nuestros muy queridos, mis humildes y intimas encomiẽdas. V.R. por amor de Dios me perdone las faltas, y me tẽga en su alma y coraçon como hijo: porque assi tengo de ser siempre. N. Señor more en su alma de V.R. siempre. Amen. De Portugalete a tres de Setiembre de 1593. Esto escriuio de alli a la lengua del agua, y haziendose a la vela partio de España. Huuo despues grandes sospechas que se

Digitized by Google

se auia anegãdo el nauio en que iva, q̃ fueron nueuas de grãde dolor para los Padres del Seminario de Valladolid; y quedando por ellas muy afligidos, escriuieron cartas de mucha lastima y congoxa a Flandes, por tal perdida. Pero el Padre Enrique llegando despues, con el fauor de Dios, en saluo a Flandes, aunque con grandes tempestades, que auia pasado en el nauio, sabiendo el sentimiento de los Padres de España, dando gracias al Señor, los boluio a escriuir, agradeciendoles el cuidado que de su salud auian tenido; pero que él auia llegado bueno, y con vna santa gracia añadio, que tenia esperança que su suerte seria no morir ahogado en la mar, sino en tierra colgado de vna horca de Inglaterra, por amor y seruicio de Iesu Christo su Dios y Señor. Acabados sus negocios en la Corte de Flãdes (lo qual hizo con grande presteza) encomendando a otros lo que él no podia negociar, por el intenso deseo que tenia de partirse presto a Inglaterra: fuese de camino a San Omer, y ayudo a los Padres, que estauan ocupados en aquella obra, para assentar el Colegio lo mejor que se pudo; porque venian ya muchos niños huyendo de Inglaterra; y desde entonces ha ido creciendo aquel Seminario, de manera que es vno de los mas bien puestos, y de mas fruto que la naciõ Inglesa tiene. Del estado y progresso deste Seminario, y de los feruorosos deseos de su coraçõ, escriuio desde aqui al P. Roberto Personio las cartas siguientes. Auiendo escrito largamẽte a V. R. de Ambers, y pẽsando hazerlo otra vez dẽtro de quinze diss, cõ la mision de estudiantes, q̃ (placiendo a Dios) iran a España en vn nauio de Cales, q̃ está ya concertado, pudiera passar ahora con silencio, sino que la obligacion que a V. R. tengo, y el deseo de manifestarle todas las cosas, no me dexan perder ocasion de escriuirle. Confio en N. S. q̃ dexaremos este nueuo Seminario en algũ estado razonable. El Gouernador no parece cõtrario; el Secretario Ibarra, muy inclinado a fauorecernos: los oficiales inferiores, aunq̃ en materia de dineros, y para gẽte estrangera sean dificiles, toda via por saberq̃ es tan a gusto de su Magestad; y fauorecido del Principe, esperoq̃ al fin acudirán a ello. Ya tenemos vna librança para la paga de tres meses, V. R. lo haga encomendar mucho a Dios, q̃ sin duda lo ha de socorrer, pues es de tãto seruicio suyo. La juuẽtud comiença a venir de Inglaterra en grãde numero, y de la mejor; y ningun Seminario ha de ser mayor, ni mas prouechoso q̃ este. En quanto a mi, se me offrecen cosas en las quales deseara mucho el parecer particular de V. R. pero pues por aora esto no se puede auer, pido oraciones, y santos sacrificios a N. S. para q̃ yo emplee mis acciones, mi vida, y muerte fielmente en su mayor seruicio. Por el poco secreto de algunos en estas partes, mi viaje está descubierto, cõ no poco peligro de perdida; o por mejor dezir de ganãcia mia, q̃ando empleado en esta dichosa mision. *Fingens legatione pro Christo, vt per eundem reconcilier Deo.* En la qual si su diuina Magestad fuesse seruido, q̃ yo perdiesse la vida, quanta felicidad seria la mia? Y por esto mi amantissimo Padre, doy mil gracias de rodillas a V. R. por tan alto fauor que me ha hecho en emplearme en esta empresa; y le pido, por amor del mismo Señor, q̃ me pida gracia para ser agradecido a tã alto beneficio. *Et digne ambulare tanta vocatione*, delante de su diuino acatamiento. Al señor Francisco Inglesilde escriuire despues con la mision de los estudiantes, y al P. Cresuelo, y los dos Rectores de essos Seminarios de España, para q̃ me encomienden a Dios. Oraciones, Padre mio, y sacrificios he menester por aora, y no otra cosa. Yo soy vuestro *in secula seculorum*. El amor eterno de Iesu Christo sea con V. R. y con todos, y su santo Espiritu encamine

todas nuestras oraciones a su mayor gloria. De San Omer a treze de Nouiembre de 1593. En otra de diez y nueue, que fue cinco, o seis dias antes que se embarcasse, dize assi: Tres o quatro cartas tengo escritas a V. R. despues que llegùe aqui, por las quales avrà entendido auer sido sin fundamento su miedo de auerme yo anegado en el camino. Confio en nuestro Señor me ha ordenado otra suerte de muerte, para su mayor gloria: plegue a su diuina Magestad que yo dè consuelo a V. R. en toda mi vida, y gloria a mi Dios en la muerte; y que sea causa de algun bien a mi patria. Aqui se trata de comprar vna casa muy comoda para el Seminario, el que la vende es Monsiur de la Croyz, Cauallero muy piadoso, y Catolico, y fauorecerà al Seminario en todo lo que pudiere. Lo que me ha lastimado es, ver la necesidad temporal que aqui ay, por la qual se han despedido cinco, o seis muchachos, los mas lindos que he visto; yo he dicho a los Padres que no pierdan animo, porq̃ no podrà faltar Dios a tal obra. Mucho nos fauorece el buen Secretario, Dios se lo pague. Por causa de la pestilencia en Londres, no ay comodidad de passaje para allà; pero yo tomarè qualquier otro que se ofreciere. Mucho me he holgado entender que està el Padre Cresuelo con V. R. serà grande consuelo, y ayuda: y lo mismo he recibido yo por acà del buen Padre Holto, y voy muy animado, y confiado en las oraciones, y santos sacrificios de vuestras Reuerencias, y de los demas Padres, y amigos. Yo con esto me despido; la gracia y bendiciõ de Iesu Christo quede con V. R. siempre. De San Omer, a diez y nueue de Nouiembre de mil y quinientos y nouenta y tres.

****
*****

§. II.

Su partida a Inglaterra, y prision.

HECHO esto, y temiendo lo que despues sucedio, que no le viniesse algun orden contrario de España, para que se quedasse por algun tiempo mas largo en San Omer, por ser ya casi en medio del inuierno, y estar los passos cerrados para entrar en Inglaterra, por causa de la grande pestilencia q̃ apũta en su carta: fue tanta la ansia que tuuo el feruoroso Padre, de alcançar presto la corona del Martirio que Dios le tenia aparejada, que rompiendo con todas las dificultades dichas, se metio en vno de tres nauios de guerra que salian del puerto de Dũquerque, para correr la costa de Inglaterra, y Escocia, auiendole prometido el Capitan dellos, que a èl, y a otros dos compañeros que iuan con èl, los pondria en Inglaterra, lo mas presto, y mas secretamente que fuesse posible. De Dunquerque escriuio otra carta, en q̃ significaua el mismo deseo de passar a Inglaterra; y aunque se le representauan todas las razones que se podian ofrecer, rompio por todas, y con su valeroso animo venia a parar en esfuerço, y deseo de padecer, de tal manera que èl mismo no se conocio, como dize en la carta, y se espantaua como ninguna cosa era bastante a poner temor en su coraçon. Partio pues de Dũquerque, y dado a la vela tuuieron tiempo muy contrario, por espacio de diez, o dozo dias, de manera que no pudierõ tomar puerto hasta los quatro de Diziembre de aquel año de nouenta y tres, que echando vna barquilla tomaron tierra en vna playa, llamada Cabo de Ilambero, àzia la parte Setentrional de Inglaterra, diez y seis leguas de la ciudad de Eboraco, donde reside el Presidente

de

de aquella Chancilleria, el qual tambien es Gouernador, y General de todas aquellas partes del Reino, y entonces lo era el Conde de Hintington, sobrino del buen Cardenal Polo, pero grandissimo herege, y crueliſsimo perſeguidor de los Catolicos, y parece que el demonio auia embiado vn mensajero delante para auiſar al Conde que venia este ſieruo de Dios a sus manos: porque auiendose desembarcado, vna persona que venia en los mismos nauios, no se sabe con que ocasion, y siendo preso confesso que alli venian otros algunos, con intencion de entrar secretamente en Inglaterra, lo qual entendiendo el Conde embio luego dos criados ſuyos, q̃ miraſſen en los puertos de la mar, que gente venia, y toparon con el Padre, y sus dos compañeros en vn meſon, quatro, o cinco leguas la tierra adentro, en vna villa llamada Killam, el mismo dia que auian desembarcado; dieron noticia a la justicia, y assi fueron presos, y puestos en guarda cõ mucho cuidado en el mismo lugar, donde estuuieron tres dias, hasta que el Presidente los mandò llenar presos a la ciudad de Eboraco. En llegando fueron llenados delante de el, y de los de su Consejo, y haziendoles algunas preguntas, confessaron presto quienes eran; y assi fueron luego presos en tres diferentes carceles, y al Padre en particular le pusieron estrechiſsima guarda, con la qual estuuo preso en aquella Ciudad, por espacio de dos meses y medio, hasta los 25. de Febrero del año siguiente de 1594. por mandado de la Reina, y de su Consejo, fue llenado preso a la ciudad de Londres, q̃ dista ochenta leguas de Eboraco. Estando el P. Enrique preso en esta carcel de Eboraco, vinieron a disputar cõ el de las cosas de nuestra Religion algunos ministros, y predicadores hereges, molestandole, como suelẽ, mas cõ palabras injuriosas, q̃ con argumentos; como el mismo Padre escriuio desde la carcel a otro Padre de la Cõpañia, llamado Ricardo, el qual con particular prouidencia de N. S. andaua por entonces en aquellas partes, ordenandolo assi su diuina Mageſtad, para dar algũ cõsuelo a este ſieruo suyo dãdoles a los dos modo de comunicarse por cartas el vno al otro, y auiẽdo el P. Ricardo (q̃ estaua libre) escrito vna carta al P. Enrique, sin firma, para q̃ no se descubrieſſe: respõdiole el P. Enrique otra q̃ me parecio poner aqui, q̃ dize desta manera. Aunque en la de V. R. no viene nõbre ninguno, cõ todo esso veo bien q̃ es de amigo, y amigo en armas, y assi he recibido grãdissima cõsolacion con sus palabras, si pudieſſe cõferir cõ V. R. algunas cosas mias, me seria de grandissimo contento; mas por cartas puedo dezir muy poco. Encomiẽdome, Padre carissimo, en las santas oraciones de V. R. y en las de los demas Hermanos nuestros, y amigos en Iesu Christo N. S. Lo q̃ se ha de hazer de mi no lo sè hasta aora, mas todo es vno, andandome Dios cõ su diuina gracia, q̃ està en todas partes, y dugares Septentrionales, Australes, Orientales, y Occidentales, y las alas de su proteccio, y amparo, se estienden a todos los lugares, dõde estan los q̃ le siruen, y reuerencian, y hazen profession de glorificar, y nõrar a su SS. y precioſissimo nõbre, y assi confio, q̃ serà glorificado en mi, assi en la vida como en la muerte. *Qui capit pẽſitiet: viuere mihi Christus eſt, & mori lucrũ.* Vienẽ algunos a disputar cõmigo, mas con gritos y vozes, q̃ cõ palabras y argumentos. No puedo paſſar mas adelante, *Cuſtos adeſt.* Al Angel Custodio nuestro, y a toda la Corte celestial; y a N. S. Iesu Christo encomiendo a V. R. *Memento mei.* Esto paſsò en la carcel de Eboraco, al principio de la prision del Padre; pero siendo auiſado el Consejo Real de Lõdres desta prisiõ, y de la importancia y partes del preso, y q̃ era hõbre docto, noble, y de grande juizio; y Iesuita, y q̃ auia venido de España, y visto al Rey, y viuido con Personio, y que

estaua fuerte, y determinado en la defensa de su Religion, y q̃ no descubria cosas de Estado, como ellos deseauan, dieron parte del negocio a la Reina, q̃ yuia cõ grãdes sospechas y miedos de los Sacerdotes q̃ salen de los Seminarios, y particularmẽte de los Iesuitas, y assi se determinò de embiar a Eboraco vn hõbre de proposito para examinar al Padre cõ mas artificio y cuidado. Este era el prefecto de los tormẽtos, llamado Toplifo, hõbre barbaro, y crueliſsimo, el qual algunos meſes antes en los examenes, y tormẽtos del P. Roberto Suthuelo, auia excedido tanto la comiſsion q̃ tenia del Conſejo, en atormentar, y calumniar al Martir, q̃ aſſeriguadas despues las cosas por los deudos del Padre, q̃ora gẽte de autoridad, y algunos ſiguiẽte misma Reina, fue Toplifo echado en la carcel, y priuado del oficio de comiſsario, y juez, pero cõ esta ocaſion de la nueua priſion del P. Enrique, fue sacado, y embiado otra vez con comiſsion de examinarle, aũque no con tanta autoridad como de primero auia tenido, ſino con titulo ſolamente de ſindico, y deſcubridor.

§. III.

Examenes que le hizieron en la carcel.

LLEGADO Toplifo a la ciudad de Eboraco, tratò con el Cõde Huntingron, q̃ era Preſidente, y Gouernador (como ſe ha dicho) la manera q̃ ſe auia de tener en el examẽ del P. Valpolo, y parecioles q̃ ſeria biẽ primero tratar el negocio por via de blãdura, y perſuaſiõ, y aſsi le acõſejaro q̃ èl mismo eſcriuieſſe vna confeſsiõ general de toda ſu vida, y le dieron papel, y tinta para ello; tambien embiarõ algunos teologos ſuyos a diſputar cõ èl, aũ mas apretadamente, pero moſtrando grande ignorancia, y quedãdo cõfuſos, animoſe el Padre a eſcriuir vn tratado dirigido al miſmo Preſidẽte, y a los de ſu Cõſejo, ſobre las palabras de Chriſto: *Cauete vobis à falſis prophetis*, amoneſtando a ellos, y a todos, q̃ ſe guardaſſen de ſus teologos, y profetas hereges, pues no ſabiã lo q̃ enſeñauan. De todas eſtas, y otras cosas q̃ paſſauan, dà cuẽta el miſmo Padre en vna carta ſuya, q̃ eſcriuio al P. Ricardo, de quien arriba hizimos mencioõ, el qual de quando en quãdo le iva tãbien eſcriuiendo, q̃ fue grãdiſsimo conſuelo para el preſo, porq̃ por eſte medio venia a entender algo del eſtado de las cosas de Inglaterra, y de los Catolicos, aũq̃ mucho mas le importara (como le eſcriuio el Padre) ſi huuiera podido hablarle, para guiarſe mejor en los examenes, y conferencias con los herejes, pero no pudiẽdo ſer aquello, agradeciò mucho a N. S. eſte otro conſuelo, reconociendo los muchos beneficios q̃ recibia de ſu bẽdita mano. Y aſsi en vna carta eſcriuio al P. Ricardo las palabras ſiguiẽtes: Las de V. R. me ſon de grandiſsima conſolacion, y la preſencia ſuya de vna hora, ſeria de mas momento de lo que puedo eſcriuir, para mejor tratar con eſtos aduerſarios: mas lo que es imposible a los hombres, es muy facil a N. S., y aſsi eſpero, q̃ lo que en eſto me falta ſuplirà mi dulce IESVS, y Señor, por otros medios, cuya celeſtial conſolacion, y aſsiſtencia he haſta aora hallado ptõptiſsima en las mayores neceſsidades, y lo miſmo eſtoy bien ſeguro, que ſerà ſiẽpre, pues el amor deõ q̃ nos ama es ſempiterno. Querer eſcriuir todo lo q̃ me ha paſſado por acà cõ los contrarios, ſeria nunca acabar, y era neceſſario mucho tiempo. En mi examẽ he dado por eſcrito vn largo diſcurſo de toda mi vida en los Reinos de eſſotra parte del mar, y tierras dõde he eſtado, y de todas mis acciones, y intenciones, afirmando q̃ todas eran para glorificar ſolamente a Dios, y aumentar la S. Fè Catolica: cõ el qual animo dixe, q̃ me determinè de tornar a mi patria, deſcãdo grandemẽte de boluer Catolicos, no ſo-

solo a todo el pueblo, y Reino, pero aũ mucho mas a la misma Reina, y a toda la nobleza de Inglaterra; y assi hize protestaciõ publica, q̃ me esforçaria de hazerlo en todas ocasiones con la gracia del Señor. A las questiones, y pregũtas q̃ tocauan a otros, me escusè de respõder, aunq̃ me dixo Toplifo, q̃ quando estuuiesse en sus carceles de Bridnelo, y la torre de Londres, dõde tiene sus tormentos aparejados, haria que yo lo dixesse, y respondiesse a todo, pero yo le respõdi, que no permitiria Dios N. S. que yo por ningun tormento hiziesse cosa alguna contra su diuina Magestad, o contra mi conciencia; o contra la justicia, è inocencia de ottos. He tenido muchas questiones, y argumentos con muchos hereges, y muchas vezes; y creyendo que auia de ser juzgado, y sentenciado en las Cortes passadas desta ciudad, embiè todas las conferencias y disputas que tuue con los ministros al Presidente, por cuya comission se me ha dado papel para escriuirlas. Embiè tambien con ellas vn largo discurso, por el qual auisaua a todos que se guardassen de falsos profetas, y comẽçassen a oir de veras a la santa Iglesia, a la Esposa del Rey, a la Casa, a la Heredad, y a la Ciudad de Christo Saluador nuestro. Vno de los ministros se quexò de mi al Presidente, porque me atreui a dezir semejantes razones por escrito; pero no las supo refutar: y verdaderamente me parece que quedan muy confusos. Bendito sea IESVS; *qui datos insipienti, cui non possunt resistere sapientes.* Deseo mucho tener algun libros, o vn par dellos por algunas horas, mas si no los pudiere auer, IESVS nuestro Dios y Señor està presente, que es eterna Sabiduria, supliquele V. R. que me ayude siempre, y que todo sea para su gloria. En gran manera me espãto q̃ mi baxeza se auezine tãto a la corona del Martirio (como me dizen) mas estoy cierto, q̃ la sangre de mi Benditissimo Redẽtor, y Saluador, y su dulcissimo amor me puede hazer digno della: *Et omnia possum in eo, qui me confortat.* V. R. Padre amantissimo, es el q̃ està en la batalla, y yo estoy ocioso guardãdo el Real; mas, cõ todo esso el santo Rey Dauid nos haze las ganancias iguales: y el amor, caridad, y conjuncion que en Iesu Christo N. S. nos junta, nos haze participantes a vnos de los meritos de los otros; y quienes podran ser mas vnidos, y hermanados entre si, que nosotros dos? *Qui segregati sumus in hoc ministeriũ simul*, como V. R. vè. Pregũtòme el Presidente, quien era Superior de los de la Compañia en este Reino? si era este, o el otro, o quien? mas Toplifo respondio, que sabia bien quien era Superior, y lo nombrò. Ruego mucho a V. R. que haga de manera que esta carta sea comun a los amigos, que a cada vno dellos deseo dar a mi mismo, y muy en particular a todos los carissimos Padres, y Hermanos nuestros de la Compañia de mi Christo IESVS, en cuyas oraciones, trabajos, y sacrificios, tengo parte, y grande esperança. Para mediada Quaresma espero que se resolueràn de mi, *in vitam, vel in mortem*, pues boluerán a tener aqui Cortes, y entretanto tengo tiẽpo muy aparejado para ayudarme, y con buen animo esperar todo lo que la Magestad de nuestro Señor serà seruido q̃ se haga de mi. Ruego a V. R. que aune y junte sus oraciones santas con las pobres flacas mias, para que pueda yo caminar dignamente conforme a la santa, y alta profession, y nõbre q̃ tengo, como cõfio en la misericordia de N. Señor, que me lo concederà, y no mirarà tanto a mis muchas imperfecciones, quãto a los feruorosos trabajos, oraciones, y santos sacrificios, de tãtos Padres, y Hermanos mios, fieruos suyos, q̃ se empleã en el mũdo en su santo seruicio, y espero en los merecimientos de mi dulcissimo Saluador, y Señor, q̃ viuo, o muerto estarè siẽpre aparejado para glorificarle, de dõde me vẽdrà a mi eternamobiẽ: si mi indignidad

y po-

y poco merecimiento detiene mi corona por aora, me esforçarè de seruirle con mas cuidado para ganarla despues, y si su misericordia en este tiempo me la dà, labarè mis vestiduras ; *in sanguine agni*, y assi espero le seguirè vestido de blanco. No podrè acabar, quãdo tengo algun tiempo de poder escriuir a V. R. pues lo tengo raras vezes, y no sè si lo tendrè mas en esta vida: deseo el cõsejo de V. R. y sus cartas, quãdo se pudiere, y en particular oraciones siempre, y assi encomiendo a V. R. (mi dulcissimo Padre) a la protecciõ de toda la Corte celestial, y a los Angeles, y Santos, y a la Gloriosissima Virgẽ, y a N. S. Iesu Christo, el qual bendiga a V. R. y a todos los trabajos q̃ toma a gloria de la SS. Trinidad; he confessado en mi examen, q̃ he trabajado por el aumento de los Seminarios de España, y por el de San Omer, y lo haria aora con mas diligencia, y cuidado, si tuuiera tiẽpo oportuno, y q̃ di muchas gracias a la Magestad del piadosissimo Rey Catolico, por la grãde merced y fauor que ha hecho al Seminario de San Omer, y que truxe cartas al Gouernador de Flãdes, y al Seminario, para este efeto: todo esto confessè llanamente. Por la gracia de Dios he cõfessado tãbien, q̃ mis oraciones han sido todas enderezadas siẽpre a hazer bien a todos, y mal a ninguno, a procurar paz entre todos, a dilatar nuestra S. Fè Catolica, y el Reino de Christo cõ todas mis fuerças. Esta es la suma de mi confesion general, q̃ al Presidente, y a Toplifo di por escrito, y firmada de mi mano. Preguntaronme entre otras preguntas, si por ventura el Papa se resoluiesse de hazer guerra a Inglaterra, q̃ haria yo? respondi, q̃ las circunstancias q̃ entonces ocurriessen me darian mas luz, y q̃ en tal caso recurriria a Dios N. S. y le pediria consejo, y q̃ pensaria biẽ en el negocio, antes que me metiesse en cosas de guerra. *Hæc, & huiusmodi de quibus postea.* IESVS sea con V. R. siempre. *Oremus inuicem.* Despues q̃ el Martir auia embiado esta carta al P. Ricardo, le vino vn mensajero con cartas de vnos amigos Catolicos, por las quales le dauan a entẽder por cosa cierta, que tenian suficientes medios para secretamente librarle de la prision, y q̃ no faltaua mas para ponerlo en execucion, q̃ solo su consentimiento; el qual el Padre no quiso en modo ninguno dar: pues fuera del disgusto q̃ mostraua, de que le quitassen por esta via la ocasion del Martirio, veia tambien muchos, y grandes inconuenientes q̃ dello se seguirian; con todo esto, por no parecer q̃ hazia poco caso del ofrecimiento de tales amigos, y por satisfacer a la importunidad de alguna gente principal, q̃ este medio proponia, se resoluio de remitir la determinacion del caso al P. Ricardo, pues no tenia lugar de consultarlo cõ otro Superior: y assi embiò luego el mismo mẽsajero con las cartas q̃ traia, al dicho P. Ricardo: el qual aunq̃ angustiado algo, con la priessa q̃ le dauã en vna cosa de tanta importancia, toda via auiendo bien considerado el negocio, y encomendadole a Dios N. S. se resoluio, que en ninguna manera cõuenia hazer, ni intentar tal cosa, alegando para esto las razones siguientes. La primera, que aunque la cosa en si era licita, con todo esso el quedarse era cosa de gran virtud, y merecimiẽto, y manifestamente de grande gloria de Dios, y no viẽdose igual gloria suya en huir, antes la huida pareceria señal de boluer las espaldas al Señor, y a la corona del Martirio, y podia ser de mucho escandalo a otros, y exemplo, para que en semejantes trances las ouejas tuuiessen grande temor a la muerte, y hiziessen lo mismo, viendo a su Pastor rehusarla, y huir estando tan cerca della. Fuera desto dezia, que no se podia creer que le saldria cierta, y segura la huida, y que podria ser que de nueuo fuesse con muy grande ignominia preso, lo qual era mas cierto que el poderse saluar: finalmente

lo

lo que era de mayor momento, y consideracion, era dar ocasion a que con su huida hiziessen los hereges grandissima inquisicion, y diligencia por todo el Reino; por lo qual podria succeder, que en lugar de vno, muchos por esta via viniessen a manos de los ministros, y estos por ventura mas flacos, y menos esforçados que èl. Estas razones le escriuio el Padre Ricardo, a las quales el Padre Valpolo respondio las siguientes: Recibi la de vuestra Reuerencia, y el consejo que por ella me dà tomo de muy buena gana, como de mano de Dios nuestro Señor. Semejãtes razones se me auian a mi otrecido, pero propuse la cosa a vuestra Reuerencia, solamente para dar satisfacion a otros, conociendo muy bien el espiritu de nuestra Compañia en semejantes consultas, cuya direccion procuro tener, *etiam in manifestis*, quando puedo, aunque no aya mucha duda, siendo como oraculo de nuestro Christo IESVS. De san Pedro sè que tuuo el ayuda de vn Angel para salir de prision, pero fue porque estaua señalado por Padre y Pastor vniuersal de la santa Iglesia, y queria nuestro Señor que fuesse primero a Roma, y pusiesse alli su Silla, lo qual todo en mi es diferente; y assi para mi esta mi prision es mi Roma, y mi *Domine quo vadis*, donde san Pedro recibio la otra resolucion por boca de nuestro Señor, de que ya no era tiempo de huir, sino de morir: y para dezir la verdad, no veo, aunque no tuuiesse la esperança que tengo de alcançar aquel eterno premio, al qual corremos, como podria yo aora estar en otra parte mas vtilmente empleado, teniendo aqui medios tan eficaces para hazer profession de lo que soy. Y assi si no oyere vna voz clara del cielo que me diga lo contrario (quiero dezir vna palabra de Christo, por medio de la santa obediencia) no me moueré, sino dirè siempre: *Fiat me fiat voluntas tua sicut in cœlo, & in terra*. Doy muchas gracias a Iesu Christo nuestro Señor, que recibo de su liberalissima mano muchas mas consolaciones, que merezco, ni me falta animo, ni confiança en este grande Saluador, *in quo omnia possum*. Y porque se me han dado cinco pliegos de papel por orden del Presidente, los quales he de henchir con los motiuos y razones de mi Fè, en las Controuersias de Ecclesia, de Eucaristia, de Sumo Pontifice, y otras, soy en esta mas breue, y lo serè de aqui adelante, assi con vuestra Reuerencia, como con otros, si viniere (placiendo a Dios) a vuestra Reuerencia de omnibus, sino Dios suplirà mejor todas las otras cosas. *Ego autem ero in pace*, IESVS sea con vuestra Reuerencia, *Oremus inuicem*. Luego escriuio el Padre Valpolo vn tratadillo de las Controuersias nombradas en esta su carta (aunque se hallaua totalmẽte sin genero ninguno de libros para ayuda de la memoria, y aun sin Breuiario para rezar) sospechãdo tambien el Padre, que los hereges que auian disputado con èl en la carcel no fuessen a calumniarle al Conde, que (como hemos dicho) era el Presidente: y mas viendo que aunque con todos los demas Sacerdotes, y Catolicos que auia tenido presos, auia sido siẽpre muy aspero y cruel, le mostraua toda via a èl algun fauor y aficion, se determinò de escriuirle vna carta blanda y agradecida, y embiarle el tratadillo q̃ sin libros auia hecho, y suplicarle jũtamẽte fuesse seruido mandarle empreſtar algun libro para poder mejor satisfacer en lo que le mandauan escriuir, y dar razon de si en las disputas con los ministros, y assi escriuio la carta siguiente al dicho Conde de Huntingron, que es tambien de la sangre Real de Inglaterra, y vno de los pretensores de la Corona de aquel Reino. Illustrissimo señor, el modo tã noble y cortès q̃ V. S. ha tenido en proceder conmigo, me obliga a dar a V. S. todo el contento q̃ sal-

salua la honra y gloria de Dios, y la verdad de mi conciencia, yo pudiere, y assi no he rehusado el hablar, y dar cuenta, y entera razon de mi Fè a todos aquellos que por orden de V.S. me han venido a buscar para este efeto; y aora porque veo que con disputas se encièden muchas vezes, y se exasperan los hombres, me he resuelto de declarar maspresto mi animo por escrito, q̃ con palabras, no porque en este genero me quiera preferir en la ciẽcia destas cosas a los q̃ las han tratado hasta aora (pues me reconozco verdadera y realmẽte, y de muy buena gana por el menor, y mas indocto y baxo entre todos los Sacerdotes de la Cõpañia de IESVS) mas por la confiança que tẽgo en el Señor, y en la assistencia de su SS. Espiritu, en la claridad de su verdad Catolica, y en la firme coluna de la santa Iglesia, a la qual me arrimo, y de la qual soy vn miembro indigno, teniendo vna firmissima esperança, que todas las puertas, y fuerças del infierno juntas no me podràn jamas apartar della. Por estas causas estoy muy confiado, que V. Señoria, o qualquiera otro que leyere este discurso que embio, o la respuesta dèl (si por ventura se diere alguna) de lo que yo sin libros, indocto, y solo he escrito, no hallarà diferencia en la sustancia de lo que qualquiera otra persona docta, y Catolica, y mucho menos la misma Iglesia de Christo tiene, y confiessa, para prueua de nuestra santa Fè Catolica, y verdadera Religion. Y si en esto poco que yo digo se descubre la verdad, como la luz, mucho mas manifiesta, y claramente parecerà en la dotrina la misma Iglesia, y de sus doctissimos Pastores, si Vuestra Señoria Illustrissima fuesse seruido de leerla; y para que yo acierte a declararme mas en esto, suplico a vuestra Señoria Illustrissima, por amor de Dios, cuya causa y negocio se trata, que me conceda el vso de algunos pocos de libros para este efeto; y principalmente deseo, que me sea permitido vn Breuiario, para que con esta ayuda pueda yo acudir a nuestro Señor en la oracion a pedirle luz, pues es el libro de nuestro diuino Oficio, y en èl no se contiene otra cosa, que Psalmos, y lecciones de la sagrada Escritura, y algunas explicaciones de los mas antiguos Doctores de la Iglesia de Dios, y para mejor examen de la verdad, acerca de las Controuersias (por no pedir muchos libros) pido solamente las Controuersias de Belarmino, o las de Staplétono: ni rehuso que se me embien con estos las instituciones de Iuan Caluino, o otro libro Latino, o Ingles, que entre nuestros aduersarios sea de mayor autoridad, si assi ellos lo quisierẽ. De mas desto si Vuestra Señoria fuesse seruido señalar los puntos principales que se huuiessen de tratar de mejor gana me esforçaria a satisfacer a Vuestra Señoria; esperarè pues hasta saber la voluntad de Vuestra Señoria, suplicando humilmente que me mande dar algun tiempo quieto para poderlo hazer, y que no me inquieten, ni me interrumpan. Con esta carta se mouio el Presidente a tratarlo aun mas cortesmente por algunos dias, y permitirle algunos libros, y papel, y tinta, y assi escriuio dos tratados, el vno intitulado. *Attendite à falsis Prophetis*, y el otro de la adoracion, è inuocacion de los Santos; este postrero tratado agradò y contentò mucho al Presidente. De los otros tratados que prometio no se sabe cosa alguna hasta aora; puede ser que fuesse impedido en proseguirlos, por auerle embiado a Londres, como luego se dirà. Algunos dias despues, oyendo el Conde Itoplifo; que el Padre iva ganando opinion de hombre prudente y Letrado, con los tratados que escriuia, y con las disputas y conferencias que auia tenido con los ministros, y mas, que muchos eran ya de parecer que estaua inocente de las cosas que so-

solian hazer cargo a otros Sacerdotes, de que rebueluen la Republica, y tratã materias de estudio) parecioles que seria bien vsar del mismo artificio, que vsaron los Fariseos con Christo nuestro Señor, que es cogerle en las palabras; y por esto, fuera de todo lo que antes le auian preguntado de palabra, acerca de cosas que le podian perjudicar, a las quales èl auia respondido claramente con todaverdad y sinceridad, le embiaron de nueuo siete articulos, mandandole que respondiesse a ellos, y diesse firmado de su nombre lo que respondia, y assi lo hizo; que fueron los que se siguen con sus respuestas. Dezid, quando os partisteis deste Reino, y si para esto tuuisteis licencia! Avrà doze años que me parti del Reino, y la causa fue para gozar y tener el vso de los Sacramentos, y libertad de mi conciẽcia, para viuir Christiana y Catolicamente, y estando ya yo persuadido de la verdad, y sinceridad de la Fè Catolica, no me curè de pedir licencia para vsar della. Donde fuisteis primeramẽte, y hasta donde llegastes, y quienes fueron en vuestra compañia! Fuime sin compañia ninguna, haziendo mi viaje con personas desconocidas, las quales encõtrè yendo a la villa de Castelnneno en esta misma Prouincia Eboracẽse; y alli me embarquè para Auerdegracia en Frãcia, no auiendo en el nauio mas q̃ marineros, a los quales no manifestè q̃ era Catolico, hasta que llegue a Frãcia. Donde aueis viuido despues q̃ llegastes de essotra parte del mar la mayor parte del tiẽpo, hasta vuestra buelta a este Reino, y adonde os aueis empleado cada mes, y año, despues q̃ estais fuera de Inglaterra! Estuue muy poco en Roan, y en Paris de Francia, de donde me parti a Rems, adonde estudiè cerca de vn año Teologia, y despues en Roma, casi otro tanto, hasta que entrè en la Compañia de IESVS, en la qual por espacio de vn año atendi totalmente a la oracion mental, y a los exercicios humildes de la mortificacion, debaxo del gouierno de mi Maestro espiritual. En el fin del año caì en vna enfermedad de estomago, y mal de pecho, por lo qual fuy de mi General el Padre Claudio Aquaviua, embiado fuera de Roma a Lorena a vn Colegio de nuestra Compañia, que ay en Pont Moson, del qual fuy embiado a Verdun, adõde en vna Casa de Prouaciõ (como nosotros la llamamos) q̃ alli ay; estuue otro año con los Nouicios, debaxo de la disciplina de otro Maestro espiritual. En este tiempo recobrè la salud, y me tornò a embiar la santa obediencia a Põt Moson, adõde estudiè Teologia otros dos o tres años: despues de lo qual auiendome ordenado de Epistola en Mets, fuy embiado a Flandes, y en el camino en Paris me ordenaron de Euangelio, y de Missa; llegue a la Corte de Bruselas de Flandes, donde la obediẽcia me embiaua para oir confessiones en Italiano, Ingles, Epañol, y Frances; y estando en esta ocupacion fuy llamado de mi Prouincial a Tornay, adonde tuue otro tercero año de prouacion, atendiendo al recogimiento de mi alma, y a la oracion mental, segun el vso y costumbre de nuestra Compañia. Acabado este año me señalaron por Cõfessor de nuestro Colegio de Bruges. Despues por orden de N. R. P. General, a instancia del Padre Personio, fuy embiado a España. Estuue en Seuilla en la Casa Professa de nuestra Compañia, y en el Seminario Ingles que alli ay, como dos meses, de dõde me embiaron a Valladolid, y en el Colegio Inglés de aquella Villa fuy Ministro seis, o siete meses. Despues desto fuy embiado a la Corte, a procurar algunas cartas de fauor para la ereccion, y fundacion del Seminaro de San Omer, y con cartas del Padre Personio, que llenaua para vno de los del Consejo de Estado del Rey Catolico, y para otros personajes. Tuue Audiencia muy grata de su Magestad, y auiendole

Digitized by Google

dole dado las gracias por las mercedes que al dicho Seminario hazia; con su licencia, y con cartas suyas vine a Flandes, donde las di al Gouernador, y Magistrados, y solicitè la fundacion del dicho Seminario, juntamente con la ayuda de otros Padres de nuestra Compañia: y de alli finalmente he venido a Inglaterra. Dezid con quien aueis tratado todo este tiempo? y como se llaman, assi aquellos de la nacion Inglesa, como de qualquiera otra, o sean hõbres, o mugeres? Mi cõuersacion cõ personas fuera de mi Religion, durante el tiempo de mi prouacion, y estudios, fue muy poca, o ninguna, sino solamente con los de nuestra Compañia: despues conuersè vn poco, mas principalmente con los alumnos de nuestros Colegios Ingleses; y quanto a los seglares, la mayor conuersacion era con aquellos que se confessauan conmigo, aunque eran pocos los que hallè de nuestra nacion, pero esto todo brenemente, porque las Reglas, ordenes, y exercicios de nuestros Colegios, nos permiten poco tiempo para poder hablar, y por lo mas ordinario son salutaciones, o breues visitas, mas que largas platicas. Quanto a forasteros de otras naciones, no he tenido con ellos familiaridad alguna, ni ordinaria comunicacion, sino algunas vezes que he sido interprete por algunos que no sabian la lengua; fuera desto he ido a visitar los encarcelados, y enfermos de diferentes naciones. A que fin y proposito han sido endereçadas las platicas y cõsultas vuestras en las partes de allende el mar, y con que personas? Mis platicas y consultas han sido endereçadas al mismo fin, a que toda mi vida, que es a buscar en todo la mayor gloria de Dios nuestro Señor, y bien de los proximos, para lo qual he vsado de todos los medios que se me han ofrecido, buscando oportunidad de dar a todos quanto podia de consuelo y bien, y todo el socorro que me era posible, de tal manera, que los protestantes de la nueua Religion, me esforçaua de endereçarlos, y encaminarlos a la Fè Catolica; a los discordes procurana de vnir siempre, y hazer pazes con todos, con todas mis fuerças, teniendo por vna gran misericordia de Dios nuestro Señor para mi alma, poder hazer bien a todo genero de gente: y finalmente, aunque yo aya sido siempre malo, y flaco, y lleno de imperfecciones, pero con mis oraciones, deseos, propositos, y exercicios, he deseado inclinar, y atraer a todos los hombres, por todas las maneras que me han sido posibles, al conocimiento, amor, y seruicio de Dios nuestro Criador, y Señor, vltimo fin, y bien de todos. Por lo qual he juzgado, y tenido siempre aquellos medios por mejores, que son mas espirituales, suaues, y conformes a la vocacion a que Dios me ha llamado, y segun ellos me he empleado siẽpre de buena gana, y me emplearia toda mi vida por el mayor biẽ espiritual, y tẽporal de mi amada, y dulce patria, de la qual no soy enemigo, ni contrario, sino que la amo con el afecto, y amor natural, que deue vn fidelissimo hijo, y ciudadano suyo, prefiriendola en este amor a todos los demas Reinos del mundo en todas las cosas, en las quales no se mezcla ofensa, o deshonra de Dios nuestro Señor. De quien, y porque medio, y de que personas particulares aueis tomado auisos, mensages, o direcciones para tratar de cosa alguna en este Reino, despues que entrasteis en èl? Mi direccion fue principal, y casi solamente del Padre Personio. En lo que toca a mis idas a las Cortes de España, y Flandes, y venir aqui a Inglaterra (como ya tengo dicho) no he tenido mensagero para cosa alguna de momento, de ninguna parte, sino solamente algunas encomiendas que los amigos de por acà me han embiado. A quien veniades endereçado? a que personas, hõbres, o mugeres,

y co-

como o se llaman? a qué lugares veniades? y por q̃ causa erades embiado despues que entrastes? Entrando yo en el Reino, auia de preguntar en las carceles por algunos de nuestra Compañia, por medio de los quales me auia de juntar cõ mi Superior, del qual auia de tomar direccio, y ordẽ para quedarme, y ocuparme, porque nuestro intento y deseo es procurar hazer bien a todos, por los medios que Dios nos inspirare, preguntando y tomãdo el consejo de nuestro Superior en las cosas, y negocios dudosos. El nombrar aqui personas particulares para descubrirlas, y ponerlas en peligro, no puedo hazerlo con buena conciencia, ni es justo que mis hermanos los Catolicos, que viuen conmigo en la vnion de la Iglesia Catolica, padezcan por mi causa: y por esto, assi como estoy promptissimo para hazer por mi patria todo el beneficio, buẽ oficio, y seruicio q̃ me fuere possible hazer, salua mi conciencia (como deue vn Catolico, y Religioso Sacerdote) assi tambien por otra parte esto y resuelto con la gracia de Dios nuestro Señor, de no hazer jamas lo cõtrario desto, sino preferir, y anteponer siempre la obligacion que se deue a Dios, a todos quantos respetos ay en el mundo.

§. IIII.

Es lleuado a Londres, y en las Cortes de Eboraco le hazen cargos.

ESTAS fueron las respuestas del siervo de Dios, llenas de santidad y piedad Christiana, como se vè por ellas: pero no por esso satisficieron a la malicia de los examinadores: y assi procuraron, que la Reina mandasse lleuarlo preso a Londres, como fue, y lo lleuò Toplifo, tratandole en el camino con grande inhumanidad. Preciauase mucho este Toplifo de llamarse caçador de Sacerdotes, diziendo, que aunque auia sido toda su vida amigo de caça, pero nunca tanto como entonces lo era de caça de Sacerdotes Romanos. Dezia tambien, q̃ era instrumento de la seguridad de la Reina, y dezia de pensar, que boluería por este camino a su gracia. Fue lleuado a Londres el feruoroso Padre Valpolo, como famoso traidor; y para hazer mas odioso su negocio, y mas justificados los tormentos que le pensauan dar, sobornaron algunas personas diabolicas, que afirmasen, que por su instigacion se auia de matar la Reina: lo qual era artificio muy ordinario de los hereges, y era tan notoriamente falso, que los mismos enemigos suyos no se atreuieron a hazerle cargo dello despues en su juizio, y processo. Llegado el siervo de Dios a Londres le echaron en el castillo, que le llaman la Torre; y fuera de los tormentos crueles que le dieron, en todo lo demas le trataron sin genero de piedad, como lo testifica en vna carta de veinte y tres de Octubre del año de mil y quinientos y nouenta y cinco, de Londres, el Superior de los Padres de la Compañia de IESVS en Inglaterra: en la qual entre otras cosas dize assi: Fue tratado en la torre de Londres el bendito Padre Valpolo con grandissima miseria y pobreza, tanto que el mismo Alcaide, cõ ser vn hombre fiero y barbaro, se mouio a preguntar por algunos de los pariẽtes del Padre, y hallandoles les dixo, q̃ estaua en grande y extraordinaria necessidad, sin cama, sin vestidos, y sin abrigo ninguno en tiẽpo de grandissimos, y crueliſsimos frios, de manera, q̃ el mismo enemigo, por sola cõpassion, le dio vn poco de paja para en que durmiesse. Fuera desto dixo vna vez el Padre estando delante del Tribunal, y Consejo, con ocasion de responder a lo que le preguntauan, que auia sido atormentado catorce vezes, y sabese bien quan cruel sea vn torme-

to de los que aora se vsan, pues ordinariamente es tenerlos suspensos en el ayre seis, ò siete horas por las manos, y por causa de ciertos hierros, que tienen al rededor dellas, que es como casi vn hilo, que corta, vienen à derramar en el tormento mucha sangre: y se colegirase bien la fuerça deste tormẽto de lo que esta Quaresma passada acontecio a vn lego, llamado Iacome Atkinsono, al qual pusieron en este crueliſsimo tormento, para que acusasse a su propio amo, y a otros Catolicos, y Sacerdotes, y tuuieron le tanto en èl, que le sacaron por muerto al cabo de muchas horas que lo auia padecido, y dentro de dos murio. Este tormento se entiende dicton al buen Padre Valpolo, porque le hallarõ despues de muerto los dos dedos gruesſos, mancos, y heridos, de manera, que no podia vsar dellos de ninguna suerte. Son estos crueles hombres ingeniosſsimos en hallar nueuos generos de tormentos, jamas vsados en aquel Reino, y assi con extraordinaria crueldad exercitan la rabia, que contra los Catolicos tienen, particularmente cõtra los de la Cõpañia de IESVS, haziẽdoles padecer estos, y otros mas duros de sufrir q̃ la misma muerte, pero muy propios para mayor corona. Hasta aqui son palabras de aquel Padre Superior de la Compañia de IESVS, que estaua en Inglaterra. Detuuieron al Padre Valpolo en estos exercicios de suma paciencia en el castillo de Londres, casi vn año, y no pudiendo sacar nada dèl a su gusto, se resolujeron de boluerle a Eboraco, para que en el tiempo de vnas Cortes que alli se auian de hazer, fuesse en ellas con mayor solemnidad cõdenado a muerte, como hizierõ a nuestro Saluador los Iudios en las grandes fiestas de la Pascua del Cordero en Ieruſalẽ. No descãsò mas el feruoroso Padre en esta buelta, que auia descansado en la ida, y detenimiento en Londres, y parece q̃ le era ya de tanto gusto el padecer por su Señor, que no queria otro regalo, porq̃ assi lo escriuio el mismo Padre su Superior, que aus̃nos dicho, en aquella carta de los 23. de Octubre, diziendo assi: Boluieron pues a nuestro Padre à Eboraco, para q̃ fuesse presentado en aquella vniuersal hita, y Cortes que alli se auian de tener mediado Quaresma, y no quiso jamas en todo el camino acostarse en cama, ni aun reposar sobre ella para aliuio del trabajo del camino: assi su reposo era sobre la desnuda tierra. Llegado pues a Eboraco, fue puesto en la prision, donde estuuo muchos dias, hasta que los juezes vinierõ a las Cortes: tenia en la carcel sola vna pobre esterа de tres pies de largo, sobre la qual hazia oraciõ de rodillas gran parte de la noche, y quando dormia era sobre el suelo: y fuera de la larga oracion, que de noche tenia, y en q̃ gastaua la mayor parte della, se ocupaua, no poco, en hazer versos en lengua Ingleſa, en que tenia particular talento, y gracia, y assi auia hecho antes q̃ se partiesse deste Reino, vna obra en verso sobre el martirio del P. Cãpiano: la qual agradò tanto a todos, que no sabiẽdose el Autor, condenò el Confejo a vn gentilhõbre, que la publicò, a que le cortassen las orejas, y a carcel perpetua: en la qual murio deuotamente al cabo de algunos años. Hasta aqui son palabras de aquel Padre. Escriue tambien el mismo, que estandose aguardãdo la venida de los juezes para sentenciarlo, vinierõ vnos hereges Letrados de repente para disputar con èl, y entre ellos vino el hijo del Arçobispo de Eboraco, llamado Sandes, q̃ auia estudiado su Teologia al modo dellos, y con grande ostentacion oyo por espacio de hora y quarto en alabanças de sus heregias, y reprouacion de la Religion Catolica: al qual el Padre escuchò cõ mucha paciencia hasta acabar, y luego con marauilloso metodo, y grande eloquencia, y eficacia de palabras, le fue refutando punto por punto todo quanto auia dicho, tanto que vn Minis-

tro

tro admirado de lo que oîa, dixo con juramento, que aquel hombre tenia vn profundo entendimiento, y que no se ganaua nada en disputar con èl, y assi despues de auer gastado vn dia entero con èl, se fueron. Siguieronse luego las Cortes a tres de Abril, en las quales fue condenado a muerte el Padre Valpolo, de la manera que aqui se dirà. Los juezes, que auian sido embiados por la Reina, para presidir en estas Cortes, erã tres, que se llamauã Beamonte, Hillardo, y Eluino, los quales viniendo con grande autoridad, vestidos de sus ropas Parlamentales de grana, conforme la costumbre del Reino, se sentaron en el tablado; que para esto estaua hecho, acompañados del Conde de Huntington, que como auemos dicho, era el Presidente, y Gouernador general, y del Vizconde Gouernador particular de aquella Prouincia, y de todos los señores de Titulo, y de los que llaman justiciarios, y de mucho numero de Letrados, y de los oficiales de la justicia, y de la corona: y sentados todos, estando grãde multitud de gente a la vista, mãdaron, que se les presentassen al Padre Valpolo, el qual fue lleuado a este juizio, cargado de grillos y cadenas, en medio de muchos ladrones, y mal hechores, para mayor deshonra y confusion suya, y sentenciado a muerte con ellos, como se hizo con su Dios, y Señor Iesu Christo. Luego que pareciò el Padre delante deste Tribunal le llamò por su nombre propio con voz alta el Secretario de las Cortes, diziendo: Enrique Valpolo, alçad la mano, que es principio ordinario de la forma del juizio publico en Inglaterra, para que todos los presentes lo vean, y particularmente los Iuezes y Assessores, y los doze Iurados, los quales conforme a la vsança de aquel Reino han de juzgar, y sentenciar el hecho, de q̃ es acusado el reo, dexando a los Iuezes, q̃ son Letrados, el mirar el derecho, y por esta causa estã los dichos doze gentiles hõbres señalados, y juramentados presentes, para que oigan todo el processo, y veã los testigos, y otras prouanças que ay contra el acusado, para que luego despues juntandose pronuncien la sentẽcia, de si es culpado, o no, en lo que se le opone. El sieruo de Dios obedeciò luego el mandado del Secretario, y hecha primero la señal de la santa Cruz con que los hereges se ofendieron algo, alçò la mano: y entonces el Secretario, callando todos por vn pregon, que para ello se dio, declarò la acusacion del Padre con estas palabras: Sois acusado, Enrique Valpolo, de que siendo Ingles de nacion, nacido en la Prouincia de Norfolcia deste Reino, vassallo de la Magestad excelentissima, y soberana, de la nuestra Reina, y señora Isabela, hijo mayor heredero de vuestro padre, os partistes deste Reino, allẽde el mar, y alli fuistes ordenado de Sacerdote, por autoridad de la Sede Romana, y despues, como traidor y enemigo del Reino, y de la Magestad de la Reina, tornastes a Inglaterra contra las leyes del Reino, y fuistes a la villa de Killã, donde os prendieron. Dezid si sois culpado destas traiciones, y delitos de lesa Magestad? Respondio el Padre, que de ninguna traicion, o delito de lesa Magestad era culpado; replicò el Secretario (cõforme a la vsança, y forma de aquel Tribunal:) A quiẽ os remitis en esto? aguardãdo a q̃ respõdiesse el Padre, como suelẽ los demas reos, q̃ se remitia a Dios, y a la patria, es a saber, aquellos doze Iurados, quãto a la averiguaciõ del hecho, y a los Iuezes, y Assessores para determinar el derecho, como se dixo: pero el Padre sabiẽdo biẽ la injusticia q̃ le auiã de hazer los vnos y los otros, dixoles, q̃ èl no veîa alli juez ninguno cõpetente para determinar su causa, pues todos erã legos, y por ser èl Sacerdote, no auia de ser juzgado (conforme a todo derecho) sino por juezes Eclesiasticos. A esto respõdio vno de los juezes llamado Beamõte, y le dixo: Valpolo

no os conuiene refutar esta forma de juizio, pues estais en Inglaterra, sino que os remitais a la patria segun la costũbre della, y hallareis equidad en vuestro negocio: luego el Padre se remitio a Dios, y a la patria, y con esto el Secretario tornò a repetir cõ voz alta la acusacion ya dicha, y luego hizo pregonar cõforme a la costumbre, que si alguna persona tenia que dezir contra Enrique Valpolo, cuya causa se trataua, viniesse. A esto salieron dos o tres Letrados del Consejo de la Reina, que fuerõ el Abogado, el Solicitador, y el Fiscal, y començò el Abogado, llamado Sabelo, a acusar al Padre en nõbre de todos los que eran de la parte de la Reina, y boluiendose a los doze Iurados, que auian de sentẽciar la causa, dixo assi: Este hõbre, señores, cuya causa se trata, es Sacerdote Romano, y tambien es Iesuita, y conuiene mucho que entiendan bien todos los fieles subditos deste Reino, y vosotros, señores Iurados, para el caso presente esteis aduertidos, q̃ esta secta de Iesuitas, es vna nueua Religiõ de Papistas reformados, que tienen diuersas casas en Italia, Francia, y España; y deseo assimismo q̃ se sepa, que la Iglesia por muchos años fue gouernada por Sacerdotes seglares, y despues se leuantaron en ella quatro Religiones de Frailes, y vltimamente fue instituida esta de Iesuitas, la qual es estimada mucho de los Papistas por los hombres de doctrina, y gouierno que tiene: porq̃ antes de llegar a la profession son primero Escolares, y despues Sacerdotes, despues Aprouados, y vltimamente son admitidos por Iesuitas professos siendo ya hõbres de grande dotrina, y gouierno: y assi como tienen mucha experiencia, tienen tambien vso en cosas politicas, y traiciones. A este razonamiento quiso responder el sieruo de Dios, mas no le dexaron, prometiẽdole que despues le escucharian; cõ lo qual prosiguio Sabelo, y dixo: Vemos por experiencia, que estos hombres han sido escogidos para la exaltacion del Rey de España, y para que se haga Monarca del mundo, y traiga todos los Reinos y tierras a la Religion del Papa: porque quien ha sido causa de los grandes trabajos, y calamidades de Irlanda, sino los Iesuitas? y quien lo ha sido de los domesticos, y particulares daños deste Reino, sino estos hombres desta Religion? Quien ha instigado al Rey de España contra nosotros, sino Personio, y otros desta Cõpañia? Quien ha metido tantas discordias en Flandes, sino Holto, y otros algunos destos? y en Francia se han descubierto muchos dellos que conspirauan cõtra el Rey, y aũ el Reino de Escocia no està libre de sus impios, y maluados tratos. Auemos sabido tambien como poco hà estos enemigos, y traidores Iesuitas, procurauan la muerte de nuestra sereniſsima Reina: la qual Dios guarde, y libre. Amen; y el pueblo cõ gritos y aclamaciones dixo: Amẽ. La rebeliõ de las tierras Setentrionales, la cõspiraciõ del Sacerdote Bailardo, y de sus cõpañeros, y de la Reina de Escocia, no se hã comẽçado por estos Padres (como los llamã) de la Cõpañia? Buena Compañia cierto, instituida a lindo fin de vrdir traiciones. Desta santa Compañia sois vos Valpolo vno, pues conforme a vuestras cõfessiones, despues que tomastes cierto grado de letras en nuestra Vniuersidad de Oxonio, fuistes a Francia, y despues a Roma, y os hizistes Sacerdote, y Iesuita. Aueis tratado en España, y en Flandes, con hombres de grande fama, con el Rey de España, con los de su Consejo, con Personio, y otros traidores Ingleses, los quales no aueis querido nombrar. En particular fuisses embiado a Inglaterra a vn Padre (como vos le llamais) que esta acà, y se dize Vallejo, mas no aueis querido dezir dõde mora. De manera, señores Iurados, que se puede claramente ver, y entender, que es vn Escolar Iesuita de importancia, habil, muy apto para la execucion de qualquie-

quiera grande empresa de traicion, y no puede negar lo que tengo dicho, pues èl mismo ha escrito de su propia mano la mayor parte dello, y confessadolo en diuersos tiempos: y para prueua desto pido, que se lean publicamente sus confessiones. Con esto el Secretario leyo las confessiones del seruo de Dios arriba dichas, en las quales confesso que era Sacerdote de la Compañia de IESVS, y que auia estado en Francia, Italia, y España, y visto al Papa, y hablado al Rey Catolico, y que fue embiado de Valladolid por el Padre Personio, y que negociò en Flandes por el Seminario de san Omer, y que tratò con el Padre Holto Ingles de la Compañia en los Estados de Flandes. Todas las quales cosas interpretauan los Letrados de la Reina en mal sentido, y iuan haziendo comentarios sobre cada cosa, para hazer sospechoso y odioso al Padre Valpolo con todos; como si todos estos caminos, viajes, y trabajos del Padre, huuieran sido para tratar de algunas grandes traiciones. Consumiose grande parte del dia en esto, sin dexar hablar nada en esto al Martir de Christo en su descargo, ni que otro hablasse por èl. Y auiendo muchas vezes el seruo de Dios suplicadoles, con grande instancia, y reuerencia, que lo oyessen, le interrumpio el juez Hillardo, diziendole: No es razon, Valpolo, que vn traidor tan insigne como vos sois, sea admitido a hablar en este auditorio, pues vuestra confession, que ya hemos oido, es bastante testigo para condenaros del crimen de lesa Magestad, pues aueis confessado esto, y esto, y esto; y repitio con grande enojo todos los capitulos que el Abogado Sabelo auia tocado del Papa, del Rey de España, de Personio, de Holto, de los Seminarios, de las malas intenciones y obras de los Iesuitas: concluyendo su razonamiento con dezir, que sin mas prueua ni descargo podia ser condenado: pero replicò el seruo de Dios, que a ningũ ladrõ, ò mal hechor, por grauissimo q̃ fuesse, se negaua audiencia quando se trataua de quitarle la vida, y darle la muerte; y que mucho menos a èl se la podia negar no auiẽdo hecho delito ninguno. A esto respondio el juez Beamonte, que bien podia oar su descargo; pero que fuesse co mucha breuedad, pues no podia detenerse mucho en su negocio, auiendo de sentenciar a otros tambien aquel mismo dia. Veome acusado, señores (dixo el Padre) de dos o tres cosas. Lo primero de que soy Sacerdote, ordenado por autoridad de la Sede Romana. Y lo segũdo, que soy Iesuita, ò de la Compañia de IESVS. Y lo tercero, que he tornado a mi patria para exercitar los ministerios ordinarios destas dos vocaciones, que es ganar almas para Dios: yo mostrarè, que ninguna destas tres cosas puede ser traicion, ni crimen lesæ Maiestatis: nò el Sacerdocio, que es vna dignidad, y oficio, instituido de Christo nuestro Señor, y dado a sus Apostoles, que fueron Sacerdotes, y assimismo lo fueron los santos Padres, y Doctores de la Iglesia, q̃ conuirtieron, y instruyeron el mundo, y los que conuirtierõ nuestra patria a la Ley de Christo fueron tambien Sacerdotes, ni huuiera entre nosotros el dia de oy Christiano alguno, sino huuiera sido por auer Dios embiado Sacerdotes para que traxessen a este Reino la luz del Euangelio: luego el ser Sacerdote no es ser traidor? Es verdad (dixo el juez Beamõte) q̃ ser Sacerdote, o Iesuita, en si no es traicion: mas auer vos venido al Reino contra las leyes dèl, os haze traidor. Ningũ Sacerdote (dixo el bẽdito Martir) por hazer su oficio, puede ser traidor, si el ser Sacerdote no lo es. Y cõ esto gritò y exclamò el pueblo, como si huuiera dicho, que repugnaua a vn Sacerdote ser traidor. Y añadio Beamonte: Si vn Sacerdote hiziesse alguna maldad contra la persona del Principe, no seria traidor? Su Sacerdocio (respondio el Padre)

no le haze traidor, ni seguir los ministerios de su vocacion: pero si cometiesse algun delito, ò traicion cõtraria à su Sacerdocio; esso seria otra cosa: mas esto en mi causa no tiene lugar. Vos aueis estado con el Rey de España (dixo Beamonte) y aueis tratado y confesido con Personio, y otros rebeldes, y traidores deste Reino, y lo mismo aueis hecho en Flandes con Holto, y otros, y aueis tornado a este Reino contra las leyes dèl, y quereis negar que sois traidor? El cõferir ò tratar con alguna persona fuera del Reino (dixo el Padre) no puede hazerme traidor mientras no se prueua, que tratamos de traiciones; ni tornar a mi patria natural puede imputarseme por crimẽ de lesa Magestad, si la causa de mi venida no es para hazer mal ni al Reino, ni al Principe. Nuestra ley ordena (dixo Beamonte) que el Sacerdote que boluiere de essotra parte de la mar, y no se presentare a la justicia dentro de tres dias, para hazer la submision acostumbrada a la Magestad de la Reina en cosas de la Religiõ, sea tenido por traidor. Luego yo soy libre (dixo el Padre) pues la justicia me prẽdio dẽtro de vn dia natural despues q̃ llegùe a Inglaterra? Cõ esto huuo ruido entre la gẽte, porq̃ algunos se reian, otros se enojauan, y parece, que Beamonte quedaua algo confuso, de manera, que el tercero jùez Eluino, quiso sacar al compañero del lodo, y acabar el negocio, diziendo, que todo esto era rodeo, y que lo mas breue era preguntar al traidor, si estaua aparejado para hazer la submision a la Reina en cosas de la Religiõ q̃ la ley de Inglaterra mãda, q̃ es abjurar al Papa, y reconocer por cabeça a la Reina, y assi le preguntò si queria hazerlo? Respondio el Padre, que no conocia las leyes que auian hecho en Inglaterra en el tiempo que el auia estado ausente, ni que submision era aquella que le pedian, que lo que èl bien sabia era, que ninguna ley, que no es conforme a Ley de Dios, obliga a nadie, y que las submisiones à los Principes, si no mirauan en primer lugar la submision verdadera a Dios nuestro Señor, no eran sino lisonjas, y que assi era menester ver, y examinar lo q̃ auia de prometer, y añadio: Vosotros, señores, estais al presente assentados en juizio como hombres, y juzgais como tales, siendo sujetos a yerro, y passion: mas entended ciertamente, que ay vn Iuez soberano, el qual juzgarà rectamente, al qual en todo, y por todo deuemos obedecer en primer lugar, y despues a los legitimos Principes en todas las cosas licitas, y no mas. A esto dixo el Presidente: Grande fauor se os haze, Valpolo, pues teniendo cõtra vos cosas tan graues, y claras de traiciõ, platicas, y conspiraciones con las personas sobredichas, las dexamos todas, y tratamos con vos tan fauorablemente, que os ofrecemos el beneficio de la ley, si quereis hazer la submision que manda la misma ley, la qual si no quereis aceptar, conuiene que se proceda contra vos, dandoos el castigo que señala la dicha ley. El Martir respondio: No ay cosa en la qual muy de buena gana no me sujete, señores, como no sea contraria a Dios. Mas su diuina Magestad no permita, que yo haga acto, por minimo que sea, en su deshonor, ni V. S. me persuada a hazerlo. Quanto a la Reina todos los dias suplico a Dios nuestro Señor, que la eche su bendiciõ con su santo Espiritu, que la conceda gracia para hazer aquello que deue en este mundo, para que despues en la otra vida goze tambien de la gloria eterna del Paraiso; y Dios sabe que a todos los que estan aqui presentes, y particularmente a los que me acusan, y me desseã dar la muerte, deseo como a mi mismo la salud de sus almas, y que vinan la verdadera y Catolica Fè, que es el vnico medio para alcançar la saluacion. Diziendo esto el siervo de Dios cõ grãdes veras, y con esfuerço marauilloso de espiritu, parecia que entretnecia ya a mu-

Digitized by Google

muchos, y assi fue luego interrumpido con varias vozes, principalmente del Presidente, y del Iuez Beamonte, y de los Letrados de la Reina, los quales no teniendo ya mas que dezir, y viendo que era perder tiempo tratar mas con èl de la submission dicha; temiendo tambien que el pueblo no se le aficionasse demasiado con oir estas palabras de tan Christiana caridad, y tan su paciencia, y que todos los cargos de las traiciones y delitos que tanto sonauan al principio contra èl, se reducian a vna simple submission solamẽte, en no querer ir a las Iglesias de los Protestantes; la qual si èl quisiera aceptar le perdonarã de buena gana todo lo demas (por lo qual se vè tambien euidentemente la verdadera causa de los Martirios de todos los demas Sacerdotes que en Inglaterra hã muerto, y muerẽ desta manera) por estos respetos, pues dieron priesla a los Letrados y Iuezes para acabar con èl, y assi le hizieron vna breue recapitulacion de todo lo q̃ auia passado, haziendo grande fuerça en las cosas que èl mismo auia confessado de su voluntad, que arriba quedan referidas, y diziendo: En fin Valpolo no podeis negar que sois Sacerdote, y Iesuita, que aueis estado con el Rey de España, que aueis tratado cõ nuestros fugitiuos, y rebeldes, como Personio, Holto, y otros muchos conocidos por nuestros grandes enemigos, que aueis venido a Inglaterra con animo, como dezis, de hazer bien a vuestra patria; q̃ es en realidad de verdad, para sacar los Subditos de la Religiõ, establecida en este Reino, y atraerlos a la Sede Romana, que es como vosotros llamais la Iglesia Catolica, lo qual conforme a nuestras leyes es traicion, y crimen de lesa Magestad? y boluiendose a los doze dixo: Y assi vosotros, señores Iurados, aueis en este negocio de considerar estos puntos, y no teneis necessidad de otros testimonios para determinar la causa. En esto boluiẽdose el Padre a los mismos doze Iurados les dixo assi: Caualleros, yo confiesso de buena gana que soy Sacerdote, y que soy de la Compañia de IESVS, ò Iesuita (como aqui me llaman) que he venido a conuertir a mi patria a la Fè Catolica, y atraer los hõbres que estàn en pecado a que hagan penitencia, y esto no lo negarè jamas: estos son oficios propios de mi profession, y si hallaredes otra cosa en mi, que no sea oficio desta vocacion, no quiero fauor ninguno; en lo demas hazed conforme a vuestras conciencias, de las quales aueis de dar cuenta a Dios. Con esto se partieron los Iurados a cõsultar la sentencia en vna sala. Pero durò poco la consulta, y assi boluiendo presto pronunciaron, que era culpado, y reo: lo qual oyendo el Martir, mostrò grande contento, dando muchissimas gracias a nuestro Señor, y aguardando la vltima sentencia de los Iuezes: los quales no quisieron darla por entonces, sino mandaron boluerle a la carcel, y assi fue lleuado cõ los braços atados atras, como suelen hazer con los condenados. Esto sucedio lueues a tres de Abril, y por ser ya tarde no se hizo mas aquel dia.

§. V.

Es sentenciado a muerte, y padece Martirio.

EL dia siguiente, que fue Viernes, sacatõ al mismo Tribunal otro Sacerdote de los Seminarios, llamado Alexandro Raulino, natural de la Ciudad, y Vniuersidad de Oxonio: al qual auian prendido aquellos dias, y vsaron con èl las mismas ceremonias y circunstancias que auian vsado en condenar al Padre Valpolo, leyendole primero el Secretario en voz alta su acusacion, de que era Sacerdote de los Seminarios, y que se auia ordenado por autoridad del Obispo Ro-

ma-

Digitized by Google

mano, y no de la Reina, y que auia tornado a su patria a peruertir la gente con falsa doctrina, contra las leyes del Reino: y en todo respondio el buen sacerdote, como auia hecho el Padre Valpolo, sino que tardo mas en rēdirse a ser juzgado por la patria, que es por aquellos doze hombres, que no el Padre Valpolo, instando mucho, que los legos no podian juzgar a sacerdotes: y a lo vltimo viendo que no aprouechaua nada, dixo, que si por fuerça auia de admitir este agrauio, a lo menos no se remitia a los doze Iurados, pues eran por la mayor parte hombres ignorantes, y no sabian el mal que hazian, sino que se remitia a la conciencia de los mismos Letrados, y Iuezes presentes, que entendian bien la grande injusticia y agrauio que se hazia a los Sacerdotes de Dios, en condenarlos por traidores: pero q̄ querian, como Pilatos, lauar sus manos, y echar los pecados sobre los Iurados, instigādoles a condenar hombres inocentes, y que no queria que hiziessen esto con èl, sino que su sangre cayesse sobre ellos mismos, y no sobre los doze. En esto huuo tantos dares, y tomares, que no se pudo acabar el negocio antes de comer, y parecio que los juezes querian consultar el caso entre si, y assi lo hizieron: y boluiendo al Tribunal despues de comer, aunque no pudieron sacar otra respuesta del Sacerdote Alexandro, con todo esto le condenaron a la pena ordinaria, que es, a ser ahorcado, y hecho quartos. Esto fue Viernes a quatro de Abril, y no se puede dezir, con quanta alegria recibio la sentencia. El dia siguiente, que era Sabado, sacaron otra vez al tablado al P. Valpolo, auiēdole tētado primero en la carcel, si fuesse posible que ablādasse algo: y no hallando disposicion, pronunciaron la vltima sentencia, y se la leyeron: la qual era, que boluiesse a la carcel, y se dispusiesse para morir, porque el Lunes siguiente auia de ser ahorcado, y antes que espirasse hecho quartos viuo. Respondio el Martir, que de muy buena gana aguardaria aquella dichosa hora, y agradecio a los juezes la merced q̄ le auian hecho, y assi toda aquella noche, y el dia siguiente, se dispuso para morir, con tanto consuelo de su alma, que los que le venian a ver, que eran muchissimos (porque a los que estan ya condenados a muerte en Inglaterra no se niega esto) se espantauan en gran manera de verlo: pero sobre todos se consolaron sumamente entre si los dos Corderos, que auian de ser sacrificados por su buen Señor, y se abraçauan estrechamente, y deseauan tanto acabar ya este sacrificio, que les parecia largo el tiempo, hasta que llegasse el Lunes de manana. Llegò pues, y a buena hora vino la justicia a sacarlos, y el Sacerdote Alexandro se ofrecio primero para ir, y ponerse sobre la rastra, ò çarço sobre el qual les auian de arrastrar hasta la horca, y llegando a la rastra se echò a la mano izquierda, diziēdo. La derecha se quede para el que es mejor que yo: y estuuo desta manera echado mas de dos horas aguardando la venida del Padre Valpolo: al qual detuuieron, parte por la grande multitud que le venia a ver, y parte por algunos Ministros, y Predicadores de los hereges, que aun nūca acabanā de preguntarle cosas, y disputar con èl. Viendo los Ministros su constancia, y modestia, y que hablaua de la Reina con mucha humildad y caridad, deseādola bien, y rogando a Dios nuestro Señor por ella, vno dellos fue corriendo a la casa del Presidente, y le suplicò que detuuiesse la justicia a lo menos por aquel dia, quedando los otros con el Padre, para persuadirle que aceptasse el perdon, o dilacion de la muerte, si se la ofreciessen; y aunque se entiende, que el Presidente de buena gana huuiera concedido lo que se pedia si huuiera alguna esperāça, por minima que fuesse, de q̄ el Martir afloxaria en algo pero como no la tenia por lo que cō èl auia

pas-

passido, y tambien porque no estaua en su mano dilatar la execucion de la sentencia dada por los juezes (si no fuesse con alguna causa o motiuo importante) hizo proponer al Padre esta pregunta, que haria èl, ò aconsejaria que hiziessen otros en Inglaterra, ò porq̃ rogaria en sus Missas en caso que el Papa descomulgasse a la Reina? y què si la hiziesse guerra por la execucion desta sentencia? A la qual pregunta; y a otras semejantes, no queriendo el Padre satisfacerlos en particular, sino dezir solamente, que nunca haria cosa ilicita; ni contraria a su conciencia, mandò el Presidente, que se prosiguiesse la justicia, y assi fue sacado tambien de la carcel, y lleuado a la rastra donde estaua (como diximos) echado ya el buen Alexandro, que mas de dos horas le auia aguardado rogando a Dios por èl, y edificãdo al pueblo con sus palabras; y quando vio llegar al Padre Valpolo, holgose infinitamente: la tardança le auia dado alguna pena: pero llegando el bẽdito Padre, y abraçandose con èl, fue el consuelo de entrambos, muy grande, y començauan a darse la norabuena el vno al otro: mas los crueles Ministros de la justicia (embidiosos deste consuelo que los dos Martires recibian) se lo estoruaron mandandoles que callassen: y para que no pudiessen proseguir en secreto la santa platica, como yã, pusieron al vno al reues del otro, cabeça cõ pies, poniẽdo la cabeça del P. Valpolo a los pies del cauallo que los arrastraua, donde ivan los pies del buen Alexandro, y assi los lleuaron arrastrando por la Ciudad.

LLEGADOS a la horca hizieron subir primero al Sacerdote Alexãdro, para causar algun espanto al Padre Valpolo; y viendo el pueblo, que besaua Alexandro la horca, y la escalera, y soga, cõ grande deuocion, començarõ a burlar dèl, y sin permitirle dezir casi nada le echaron abaxo, y assi acabò su vida con el nombre dulcissimo de IESVS en la boca, dandola por su Señor, que primero auia dado la suya por èl. Muerto q̃ fue Alexãdro se le mostraron al P. Valpolo, exhortãdole, y persuadiẽdole, q̃ no le siguiesse, sino que saluasse su vida pues estaua en su mano: pero viẽdo que el Martir atendia poco a lo que deziã, sino q̃ subia animosamẽte por la escalera, dieron grandes vozes y gritos diziendole, que en qualquier tiempo (antes de la muerte) que quisiesse acomodarse en algo con la voluntad de la Reina, ò aceptar el conferir cõ sus Predicadores, le darian la vida. El respondio, que le seria mal acomodamiento ofender a Dios, y hazer cosa contra su conciencia: y quanto a los Ministros, y Predicadores, ya auia cõferido y disputado con ellos largamente, y muchas vezes, y sabia bien lo que le podian dezir, y assi les rogaua q̃ no le molestassen mas en estas cosas, pues no aprouechauan, con todo esto no dexauan de entretenerle con muchas preguntas, mostrãdo gusto de oirle, porq̃ respõdia cõ grauedad, y breuedad, y muy a proposito a las cosas q̃ le proponian. Pero viendole deseoso de acabar, para mostrar que teniã algun achaque, para darle la muerte, le mandaron que dixesse lo que sentia del primado de la Reina en cosas Ecclesiasticas: y respondio que ella se lo attribuia a si misma, pero que èl, ni lo creia, ni lo podia con buena conciencia conceder. En oyendo esto dixerõ, que era crimen de lesa Magestad, pero toda via le rogarõ, que pues auia de morir, muriesse en paz y caridad con ellos, y hiziesse juntamente con ellos oracion por su salvaciõ. A lo qual respondio, que por la gracia, y misericordia de Dios, èl tenia paz con todo el mundo, y rogaua a Dios por todos, y particularmente por los que le quitauan la vida: pero que no podia juntarse con ellos a hazer oracion, si no auia alli algun Catolico, pues los demas no erã de su comunion: y assi como en los Sacramentos no le era licito juntarse con

Digitized by Google

con ellos, tampoco en la oracion: pero que èl rogaua a nuestro Señor de su parte, que los alumbrasse, y reduxesse a la vnion de la Iglesia Catolica, y que viessen el mal estado en que se hallauan, y que boluiendo a la verdad, se aprouechassen de la misericordia de Dios, mientras tenia tiempo. Para este efeto pidio las oraciones de todos los Catolicos, que estauan presentes, para que se juntassen cõ las suyas en aquel apostrero y vltimo fin de vida, y assi con grãdissimo feruor de espiritu, leuanto los ojos al cielo, y leuantando juntamente las manos (como podia por estar atadas) començò el *Pater noster*, y le oyeron con paciencia hasta començar el Aue Maria, porque en començandola, por el aborrecimiento que tienen los hereges desta santa salutacion, le interrumpieron a gritos, y le echaron de la escalera abaxo, dexandole colgado: y cortando despues la soga, le hizieron quartos, executando la sentẽcia. Monio tanto este espectaculo a los presentes, que no pudieron cõtener las lagrimas: y se entiende, q̃ ninguna cosa ha sucedido en Inglaterra, por muchos años, que aya sido para mas gloria de Dios nuestro Señor, y estima de la Religion Catolica, que este martirio, particularmente en todas las partes Setentrionales de aquel Reino. Esto es lo que del Padre Enrique Valpolo escriuio el Obispo de Taraçona, Fray Diego de Ipoſen, libro quinto de la Historia de Inglaterra. Y conforma con èl Phillpo Alegambe, en su Bibliotheca.

Gerardo Montano celebra a este cõstante Martir con esta Epigrama.

Qualis ab Oceani vitreo cũ gurgite prodit
Phosphor⁹ et roseũ spargit in arua iubar
Non illi flauis sese Persea capillis
Conferre Andromede, nõ pater ipse potest.
Tali tuis Vualpole decus patriæq; cadenti
Sed maius rapuit te iibitina decus.

VIDA DEL HVMILDE HERmano Iuan Ximeno.

ERA el Hermano Iuan Ximeno de nacio Valenciano, de vn lugar de las mõtañas, q̃se dize Viar. La ocupacion de toda su vida fue de vn rustico labrador, hasta que por consejo de vn deuoto Hermitaño, se resoluiò de ir a Valencia a pedir la Compañia. En su pretẽsion le sucedieron dos cosas, que eran señales de que Dios le llamaua, y le escogia para ser muy santo. La vna fue, que acudiendo el enemigo en medio del camino a tentarle, para que se boluiesse a su tierra con su madre y hermanos, que erã pobres, mouido del diuino Espiritu, hizo este insigne voto: Yo os prometo, Señor; que tengo de ir a seruir a aquellos Padres, por vuestro amor: porq̃ yo no sè adonde voy a seruir sino a vos, que sois mi Dios y mi Señor. Con esta generosa promessa cessò la tentacion, y prosiguiò su jornada hasta Valẽcia, adõde sucediò la otra cosa notable, pidiẽdo ser admitido al Padre Prouincial Antonio Cordeses, hombre de grande espiritu, el qual tratando con sus Consultores, si recibiria en la Compañia a Ximeno, ellos que ya le auian visto, y hablado antes, como es costũbre, fueron de parecer que era inutil para ella: y juntandose segunda y tercera vez a tratar desto, porque el Padre Prouincial estaua inclinado a recibirle, dixeron lo mismo: pero el Padre Cordeses, con la interior mocion que el Señor le imprimia, vsando de su modo comun

de

Digitized by Google

de afirmar las cosas, dixo: In rei veritate, que lo auemos de recibir para santo, que este lleua camino de serlo: y assi le admitiò, passò lo mismo que se cuenta auer sucedido al venerable Hermano Alonso Rodriguez. El sucesso descubriò, que fue de Dios la resolucion con aquel modo de profecia: poco despues le embiaron por morador al Colegio de Zaragoza, y casi siempre residia en la Casa del Campo, o heredad, o torre, que se llama Lesvo del Monte, donde trabajaua de dia y de noche, como vn esclauo, aunque muchas vezes venia al Colegio, y acarreaua con vn chirriò leña, y agua do vn cubeto, y otras cosas necessarias para el seruicio de la casa, aplicandose con mucha alegria a los oficios mas trabajosos y penosos, a que otros suelen tener repugnancia! No le faltaron ocasiones de desprecio por falsos testimonios, que le leuantaron; pero supo bien aprouecharse dellos. Y como en lo exterior era hombre sencillo y llano, y por otra parte, como humilde, encubria los dones con que nuestro Señor enriquecia su espiritu. Tuuo siempre grande inclinacion a seguir siempre el dictamen de la razon, y despues de Religioso tenia muy impresso en su alma, que se auia de seguir el dictamen destres Superiores, Dios, el Prelado, y la razon, y aunque todos son vno, que es el mismo Dios, y por este camino fue creciendo con gran excelencia en toda virtud. A este proposito dezia con su modo rustico destos tres Superiores: Dios en el cielo, el Cabildo en la Iglesia, la razon en casa, y todos tres son vno, porq vn Dios es el q por si, y por los otros gouierna. Tabien desde sus principios puso grãde esfuerço en perseguirse, y contradezir a todas las inclinaciones de la naturaleza, rebatiendo con valor sus impetus, y venciendo esforçadamente todas las repugnancias que della resulta. Quando venia de la granja al Colegio, acarreãdo algo, fuera del exercicio de vezdad, se iua haziendo preguntas, y respuestas en esta forma: Donde vas Ximeno? al Colegio a descansar vn poco: y si en llegando le mandassen hazer tal, o tal cosa de trabajo? Que no me la mandaron porque vengo hecho pedaços: y si con todo esso te lo mãdasse? harèlo de buena gana. Y luego añadia: Plega a vos, Señor mio, que lo manden, y acontecio le muchas vezes, queriendo nuestro Señor satisfazer a su deseo, q̃ llegãdo muy cãsado del campo, le mandassen en casa aquello mismo q̃ el auia razonado en el camino, lo qual hazia con grãde prõptitud y diligencia, especialmente, si era sacar estiercol de la caualleriza, o limpiar las necessarias, ò semejantes oficios humildes, a que tenia mas inclinacion, por mortificarse mas, y muchas vezes el mismo tambien se ofrecia algunas fiestas a hazer el oficio de la cocina, por ayudar al Hermano q̃ lo hazia. Sacando vn dia tierra del Colegio, y llenandola a la orilla del rio, se le ofrecio que sentiria algo ir en cuerpo sin sotana, y porque no tenia licẽcia de salir fuera de casa sin ella, tomò esta traça de passar delante del Padre Rector sin sotana: y como no le mandasse vestir, pareciole que aquella licencia bastaua, y de aquella manera anduuo todo el dia, acarreãdo tierra. En estas, y otras semejantes ocasiones, en que juzgaua que podia mortificarse, sin contrauenir a la obediẽcia, lo hazia siempre sin perder ninguna. Pero con mas alegria se aprouechaua dellas, quando la misma obediencia se las encaminaua. Vn Domingo a las siete de la mañana, en pena de cierto descuido, le mandò el Padre Rector que no comiesse. Mãdole despues el Padre Ministro ir a la torre, o granja, y no quiso lleuar cosa que comer. Boluio a la noche, bien hambriento, pusose en oracion delante del Santissimo Sacramento, y alli hizo voto de cumplir aquella obediencia, y no comer hasta que se lo mandassen, y aunque tocaron a cenar

se

se estuuo en su aposento, hasta que proueyò nuestro Señor, que yendo el Padre Rector a cenar el vltimo de todos, preguntò si faltaua alguno por cenar? dixeronle que el Hermano Ximeno, que auia ido a la Torre: embiòle a llamar, y preguntole, porque no auia cenado? Respodio: Porque V. R. me mãdò que no comiesse, y edificado de su obediencia le mãdò que cenasse. Otro dia viniendo de la Torre por recaudo para los moços, dixo al Superior a lo que venia, el qual callaua haziendose del sordo por mortificarle: el Hermano, que tenia priesa, repitio dos o tres vezes su demanda, y con todo esso le detuuo el Superior vna hora entera en pie, sin responderle; despues pareciendole al Hermano Ximeno, que auia excedido en dezir tãtas vezes a lo que venia, prometiò a nuestro Señor, que si otra vez le acaeciesse, que se contentaria cõ dezirlo vna vez, dexando hazer al Superior lo que quisiesse: boluio el dia siguiente a lo mismo, y dixo: Padre, vengo por recaudo: con esto callò, esperando la respuesta tres horas, teniendo oracion delante de vn Crucifixo, que estaua en el aposento, hasta que viendo el Padre Rector su resignacion y sufrimiento, le mandò que tomasse recaudo. Deste modo le sucedieron otras muchas cosas muy notables. Y para que se vea lo mucho que nuestro Señor estimaua este modo de obediencia, dirè lo q̃ le sucedio vn dia estando en oracion en la Iglesia delante de vna imagen de nuestra Señora, suplicandola con singular afecto que le ayudasse, y encaminasse, de modo, que acertasse el camino de la saluacion. Oyò vna voz que le dixo: Camina, Ximeno, por este camino de la obediencia ciega, como caminas, que bien vas. Despues desta voz se sintio grandemente trocado, y mejorado en esta virtud: y quando los Superiores le pedian cuenta de la conciencia, y le preguntauan si se sentia animado para la perfeccion, èl respondia. Desde aquella noche que me hablò nuestra Señora no ay mas que desear.

PVES que diremos del amor grande que tuuo a la pobreza, procurando siempre lo peor de casa para si en la comida, vestido, y en lo demas; durmiendo muchas vezes en la caualleriza entre paja, con achaque de dar de comer al macho? pero mucho mas estimaua la pobreza de espiritu, sin la qual la exterior aprouecha poco. Dixole vn compañero cierto dia: Que mal vestido anda, Hermano, y que bien guarda la pobreza! Respondio el Hermano Ximeno: Ir mal vestido no es pobreza. Pues que es, dixo el otro? Pobreza (dize) es paz del alma, y del cuerpo; y quando todo falta, porque quando el hombre se acostumbra a andar mal vestido, y mal calçado, y mal comido, de modo, que qualquiera cosa le contenta, y todo le viene bien, y aun muy ancho, esto es paz del cuerpo y del alma, la qual no tiene el que no se contenta con lo que le dan, aũque sea bueno, antes se queja, y murmura del que se lo dio, por no ser tan a su gusto. Otra vez declarò lo mismo mucho mejor por este exemplo a otro que le preguntò, que era pobreza: Si vno (dize) huuiesse plantado vn jardin de frutales varios, y de otras plantas vistosas, y muriendole cultiuado y adereçado muy bien, a la mañana le hallasse todo arrancado, y talado, y no se inquietasse por ello, ni perdiesse la paz, ya seria rastro de pobreza: porq̃ lo que es pobreza de espiritu, es estar desnudo de todo lo que no es Dios y si alguna cosa ama, o le dà pena, si no es no seruir a Dios por quien èl es, o que sea Dios ofendido, siendo tan bueno, no es verdadera pobreza de espiritu.

FVE muy deuoto de las almas de purgatorio, para cuyo sufragio y refrigerio ofrecia muchas de sus buenas obras especialmẽte la communiõ. Fuera de los Domingos q̃ en la Compañia comulgan los Hermanos por obligacion de regla, su-

solia pedir licencia los otros dias de fiesta para comulgar; pero antes de pedirla lo comunicaua cõ el mismo Señor delante del Santissimo Sacramento, y dezia entre si: El Superior me sacarà desta duda; si me dà licencia, señal es que Dios lo quiere; y si me la niega, señal es que no gusta dello, pero de qualquier manera antes de pedir licencia, èl ofrecia aquella comunion por las almas del Purgatorio, de las quales tenia muy grande compassion, y creciole mucho por este camino. Estaua el dia de Todos los Santos en la Iglesia del Colegio, delante la imagen de nuestra Señora de la Concepcion; sobreuinole escrupulo de que tenia poca deuocion, y compassion de las animas de Purgatorio, y a este tiempo oyò vna voz clara que le dixo: Ximeno, acuerdate de las almas de Purgatorio. A esta voz respòdio prõptamente: Si harè, Señor, y desde entonces hasta su muerte, que corrierõ ocho años, ofrecio todas sus buenas obras exteriores, y interiores de mortificacion, y deuocion en socorro de las almas del Purgatorio.

PARA particulares haziendas tenia particulares cõsideraciones. Estaua vn dia sarmentãdo con otro Hermano, el qual lo hazia con mucha diligencia, y presteza; y juzgò el Hermano Ximeno que lo haria con poca deuocion y espiritu; y assi le aduirtio dello con humildad. El otro pensaua q̃ era mejor su diligencia, que la flema del Hermano Ximeno, que de su natural era flematico, y assi le dixo: Y el Hermano con que deuociõ labra, pues se va tã de espacio? respondiole: Quando voy àzia arriba voy con N. Señora, y san Ioseph a Egipto, ofreciendome a ellos para q̃ se situã de mi; y quando bueluo àzia abaxo, bueluo con ellos a Nazaret. Deste modo hallaua siempre considaraciones deuotas, acomodadas a las cosas en que se ocupaua. Tenia tambien el Hermano Ximeno otras especiales deuociones, que eran indicio de su fauor, y santidad. Era tan deuoto del agua bendita, que siruiendo en la obra que se hazia en la Iglesia, aunque fuesse cargado con el angarilla, quando passaua por la pila del agua bendita, se detenia siempre a tomarla con mucha deuocion; y quando tañian las Aue Marias, por mas ocupado, o cargado que estuuiesse en la obra, al punto lo dexaua todo, y se arrodillaua para hazer oracion. Quiso el Señor vna vez mostrar quan accepta le era esta piedad, con vn caso milagroso que sucedio haziendo el edificio de la Iglesia de Zaragoça, porque subiendo a buelcos con otro Hermano, vna piedra muy grande, y quadrada, por vn tablon arriba muy pendiente, y teniendola sobre èl, no de plano, sino de esquina, tañeron a las Aue Marias; el Hermano Ximeno soltò luego la piedra para rezarlas, y el compañero, que era el Hermano Domingo Caluete, con su exemplo hizo lo mismo, pensando que la piedra rodaria por el tablon abaxo; pero ella se detuuo de cansada, siendo tan pesada, que apenas los dos podian subirla a tumbos, y el tablon, como se ha dicho, tan inhiesto. En acabando de rezar, llegaron la piedra, y dandola otro tumbo, la subieron adonde auia de estar, con no pequeña admiracion de lo que auia passado. Despues de auer comulgado en la Torre, algunas vezes se salia al campo, no cabiendo dentro de casa, para poder con libertad desabrochar su coraçon, y desahogarle con suspiros, y exclamaciones al cielo. Quando venia de la Torre al Colegio, se traìa consigo el Cartujano, cõ ser libro tã grande, para poder leer por el camino, y en casa quãdo auia leido tres o quatro renglones, dezia: Vamos a rumiar, que la oueja si no rumiasse no engordaria. Era amigo de pocos libros. En todo el tiempo q̃ estuuo en la Compañia, que fueron diez y siete años, no leyò sino en solos dos libros; los primeros siete en

las Epistolas de santa Catalina de Sena, los demas en el Vita Christi del Cartujano.

TODAS estas virtudes, y otras muchas deste humilde Hermano, estauan encubiertas, y no estimadas, hasta que el siervo de Dios y varon diuino Padre Baltasar Aluarez llegò a visitar el Colegio de Zaragoça, porque aunque tenian comunmente el Hermano Ximeno por siervo de Dios, no era conocido, ni estimado en lo q̃ su grande virtud y espiritu merecia, hasta que el Padre Baltasar le tomò cuenta de su alma, y le començò a tratar de cosas espirituales; y como èl tenia tanta luz del cielo, y tanta experiencia dellas, luego reconocio lo mucho que la diuina Magestad auia depositado en aquel alma. No se hartaua de oirle contar las misericordias que recibia del Señor; gastaua con èl tan largos ratos a solas, y tantas vezes, que los de casa reparauan en ello, deseando saber la causa de tan frequente y larga comunicacion, entre vn Hermano lego, y vn Visitador tan graue, el qual sin hazer caso desto gustaua de oirle, y abrialе los ojos para que conociesse las soberanas mercedes que el Señor le hazia, y se dispusiesse para recibir cada dia otras mayores; y tambien abriò los ojos a los demas del Colegio, para que començassen a conocer y estimar al que antes no conocian ni estimauan tanto; para lo qual entre otras cosas les dixo, con su humildad, que auia aprendido deste Hermano muchas cosas tocantes a la oracion: y si tal Maestro aprendia del que professaua ser su discipulo, señal es que el discipulo auia bolado en algo tan alto como el Maestro.

COSAS muy notables sucedieron al venerable Padre Baltasar Aluarez con el Hermano Ximeno, con ocasion de otro Hermano que estaua con èl en la misma granja, ayudandole a cultinarla; el qual fue al Padre Visitador, y con algun modo de embidia, que suele auer tambien entre buenos en las cosas de su oficio, le dixo, que no conuenia que el Hermano Ximeno anduuiesse con el carro; porque algunas vezes iva tan elevado, que no miraua por donde le guiaua, y por esta causa auia cogido la rueda a vna niña, passando por encima della; y èl se ofrecio a traer el carro, añadiendo algunas razones, para persuadir esto al Padre Visitador, el qual hizo llamar al Hermano Ximeno, y le preguntò, que auia sido lo de aquella niña? Respondio. No sè como el carro la cogio, y passò la rueda sobre ella, yo luego la encomendè al Señor, y dixe: IESVS te ayude, y no la hizo daño: por donde entendio el Padre Visitador, que auia sido caso milagroso. De ai a poco llamò al otro Hermano, y dixole: Tomad el cuidado del chirrion, como pedistes, mas entended que no se le quito al Hermano Ximeno por faltas que en èl aya, pues las que vos aueis dicho dèl, no lo son: pedidle perdon, y mirad no os castigue Dios, permitiendo que os suceda algun caso desastrado. Dentro de poco tiempo que el Padre Visitador salio de la Prouincia, que seria vn año, o algo mas, se ofrecio necessidad de que este Hermano con el carro fuesse por sal, y a la buelta, media legua de Zaragoça, cerca del Monasterio de san Amberto, al poner del Sol, se subio el macho por vn ribaço arriba, sin poderle detener, aunque el camino era bien ancho, y bolcò el chirrion, y dio con el Hermano en tierra, y alli murio luego de la caida, y como era tarde, no se hallò cerca persona q̃ pudiesse ayudarle. A la mañana vinieron vnos labradores a auisarlo, diziendo, como le auian hallado muerto sin alguna herida, para que se cumpliesse lo que el P. Visitador auia dicho: y es muy creible, que este castigo no seria mas que temporal, porque este Hermano auia confessado y comulgado el dia antes que murio, y era buen Religioso; y no es de marauillar que aya en los ta-

tales algunas faltas ligeras, que se purgan despues en el fuego del Purgatorio.

CONOCIO el Padre Baltasar, quan alta Filosofia Christiana auia aprendido el Hermano Ximeno, no en los libros, sino en la oracion, con la vncion del Espiritu Santo, que enseña muy excelentes verdades, sin estruendo de argumentos; y destas se le oian muchas, porque hablaua muy bien, y con mucho gusto de Dios, y de las cosas espirituales, quando estaua entre los que querrian oirle; y estando en IESVS del Monte el Padre Baltasar Aluarez, Visitador, con el Padre Prouincial, y con otros Padres, le ordenò, que al tiempo de comer, en lugar de la leccion, sobre vn capitulo de Contemptus mundi, predicasse, ò dixesse lo que sentia. Hablò con tanto concierto de razones, y con tanto espiritu y afecto, que con ser los oyentes personas tan espirituales, quedaron admirados de la sabiduria santa de aquel Hermano idiota, y no se acabò la comida sin lagrimas, como el Padre Baltasar lo auia dicho, entrando en la granja, que no faltaron aquel dia lagrimas en la mesa. Entre otras cosas dixo vna entonces muy a proposito para los que tienen letras sin espiritu: Topè (dize) el otro dia vn carro cargado de cebada, que tiraua dos mulas, al parecer grandes y valientes, atollado en vn lodaçal, sin poder passar adelante, hasta que ayudandolas yo, y otros passageros, leuantando algo las ruedas, y el carretero con vozes y palos, salieron de aquel aprieto. Preguntèle yo, como mulas tan grandes y fuertes no auian podido arrancar aquel carro del atolladero? Respondiome, que la causa era por estar flacas, y comer poco. Repliquèle: Pues porque no comen? Dixo èl: No es por falta de cebada, que el carro va lleno della, sino porque no se la dan. Entonces (dize el Hermano Ximeno) se me representò lo que passa por algunos Letrados, grandes Predicadores, y Maestros, los quales suelen atollar en el camino de la perfeccion, sin dar vn passo adelante, por estar flacos y debilitados en el espiritu, y esto no es por faltarles sustento espiritual, porque el carro del entendimiento està lleno de las verdades espirituales, que predican, y enseñan a otros, sino porque no las comen, ni las aplican a si mismos por la meditacion, para mouer sus coraçones, y reformar con feruor sus vidas. Esto dixo con tanto espiritu, que la comparacion que al principio parecia de risa, quando la aplicò fue motiuo de llanto.

OTRAS muchas virtudes deste humilde seruo de Dios escriuio el mismo Padre Baltasar Aluarez a vn Padre de la Prouincia de Aragon, cuyas palabras pondrè aqui, porque son vn grande testimonio de persona tan santa, y ilustrada de Dios, como lo fue este venerable Padre: dando cuenta de la santidad del Hermano Ximeno, despues de muerto, dize assi en vna carta: Muchas cosas resplandecian en aquel Hermano seruo de Dios, tan desconocido del mundo, y conocido de Christo nuestro Señor, y regalado; vnas para con Dios, otras para consigo, y otras para con los Superiores, y proximos. Para con Dios tenia en particular vna confiança grande (como èl quiere que la tengan sus seruos) de su buena condicion y entrañas, qual nos la tiene reuelada en sus escrituras santas; y esta era su gouernalle, y su mayor fuerça en todos los trabajos, y sucessos desabridos en que se veia, arrojandose en sus braços, *in omnibus*, & *per omnia*, siendo para èl vna misma razon de todos los sucessos grandes, y pequeños. Nacia esta confiança en èl, de lo que la experiencia le mostraua, y de vna reuerencia profunda en el interior trato de su Magestad, acompañada

de vna fidelissima obediencia; en todo lo que entendia ser su sagrado contentamiento y voluntad; y en confirmacion desto referia algunas particularidades, con grande estima y ternura, y entre otras vna como misericordia mayor, y a manera de milagro, como quando le sacò el macho del rio Ebro; donde se dana èl por ahogado, auiendo representado al Superior que le embiaua con el chirrion por agua a Ebro, que èl no tenia fuerças para domarle; y que Ebro venia grande, y que a vn desman pequeño quedarian ahogados el macho, y el Hermano; y sucedio despues el caso como èl antes temia, arrojandose el macho al medio del rio; y viendose ya perdido, dixo a Dios N. Señor, con grande confiança: O Señor, que ya no ay aqui remedio, si de vos no viene! Bien sabeis vos, que yo propuse a la obediencia mi falta de fuerças, y no estoy puesto en este peligro por culpa mia. O cosa marauillosa! en este punto se parò el macho, y leuantandose en dos pies, començò de irse retirando àzia atras, sobre la punta dellos, con grande tiento, como si fuera hombre, y salio con tan desacostumbrado modo, que lo tenia (como he dicho) casi por milagro: y esta experiencia de lo que en Dios tenia, le sue vna mina grande, y fuerça para desarmarlo del mundo, y juntarlo a èl mucho; y tenia buenas ayudas de costa de la mano del Señor, para estar tan junto, y pegado a èl. Lo primero vn desembaraço del coraçon grande, del qual de quando en quando dezia: No ay sino desembaraçar el coraçon, y rendirlo a Dios, que luego no se podrà vno dar manos con los bienes que del recibirà. Lo segundo, vna paz y consuelo lleno en toda manera de sucessos. Lo tercero, vna conuersion del coraçon a Dios, que casi no le perdia de vista. Lo quarto, vn regalo grande en la oracion, y auiale Dios hecho merced que le bastasse menos sueño, para que pudiesse tener largos ratos a solas con èl en lo mas quieto de las noches, quando ni auia ocupaciones de obediencia, ni estorbos exteriores de proximos, porque con caer a las noches cansado de su continuo trabajo del dia; y tomando su mantenimiento necessario en ellas: porque a vn Hermano trabajador comer y beuer (como èl dezia) lo suficiente, y mas con orden de la obediencia, y para poder trabajar en ella, antes ayudaua al espiritu que le impedia: porque las mulas (dezia el mismo Hermano) lleuan el carro, y no el carro a ellas; y si no comen no podràn tirarle. Con tres, o quatro horas, pues, de sueño, tenia èl lo que le bastaua, y a las dos, o tres de la noche ya estaua despierto. *Et quod reliquum erat noctis pernoctabat in oratione Dei.* Todo lo restante de la noche gastaua en oracion con Dios en la açotea de la Torre, donde me dezia èl que me passeasse por ella, y veria que cosa era aquella; y para esto auiale nuestro Señor desembaraçado de los estorbos exteriores, porque no le ocupaua desnudarse, ni vestirse; por quanto dormia dias auia de ordinario vestido, teniendo para ello orden de los Superiores, con que se hallaua mejor para tener oracion, y no mal para la salud corporal. No criaua cosa en su persona que le inquietasse, ni le ocupasse tiempo en limpiarse, como a otros; de manera q̃ viuia en limpieza de alma y cuerpo; y assi descansaua de todas maneras, y su oracion era de la Passion, por vnas coplas que dezia della, en la quales tenia sentimientos viuissimos, que le hazian prorrumpir en lagrimas, sin ser mas en su mano; y si referia esto, era dando cuenta de su conciencia, para cumplir el orden de la obediencia de andar claros con sus Superiores; y esso primero con muchas saluas de su confusion, y dezia vna cosa digna de no ponerla en oluido. Pre-

gun-

guntandole yo de que tenia oracion? respondio: Padre, pienso la Pasion, porque no ay otra cosa en que pensar, porque alli està todo. Para contigo, vltra de la vida Religiosa, como los demas, tenia vn desprecio, acompañado de mortificacion interior de sus apetitos, y ganas, que se encontrauan con los quereres de Dios, y esto guardaua con muchas veras, porque la experiencia le auia mostrado, que en faltando en algo desto le faltaua Dios, y quitaua la racion que le daua de si, y que èl estimaua sobre todas las cosas deste mundo, con que andaua en su seruicio despierto, y viuo, y con fuerças, contra todas las molestias que se le impedian: Para con los otros tenia vn desprecio de si mismo, acompañado de vna determinacion de sufrir molestias, y escusarselas a ellos, haziendoles el gusto y seruicio que en si fuesse: y este manantial le fue principio de vida, y vn tesoro grande. Era superior al que dirian los hombres, y holgaua de andar vestido tan pobremente, que no le tuviessen en nada, y le despreciassen, y dezia èl, hablando deste particular: Y que se me dà a mi de que me tengan, y estimen los hombres? y de que me puede aquello ayudar? antes acordarse de mi, y hazer caso de mis cosas, me podria estoruar y impedir: pero oluidarse, y despreciarme puedeme ayudar. Pues esto (dezia èl) auia yo de querer y buscar, que no lo que impide, y estorua mi aprouechamiento: Para con los Superiores resplandecia en èl vn respeto grande, como quien los mirana con ojos claros, y que tenian las vezes de Dios, y vna determinacion de no salir de lo que le mandassen, por mas dificultoso que fuesse, por ninguna cosa del mundo; y assi dezia: Estos Superiores tengo los yo de tener sobre mis ojos, aunque ellos mas me mortifican (y por vsar de su termino) y mas me afinan sin razon, y aqui me contò vn particular, que le passò con vno, años atras debaxo de grande secreto, en que a su parecer excedia el Superior que lo tuuo muy apretado, porque le tocaua vinamente en la honra, y holgose tambien como hombre, y assi en aprouechar el lance, ofreciendolo al Señor, como en callarlo, porque no se pudiesse entender el defecto del que assi le auia lastimado, y agrauiado; y aunque en la manera que èl lo contaua, parecia que realmente auia exceso en no darle credito el Superior, en el descargo que èl daua de si, todavia, como fue con buen zelo de su aprouechamiento, la ptueua la endereçò en mas estima de la obediencia, y en mayor bien suyo: porque este fuè el principio de sus mayorias y grandeza de espiritu, morir voluntariamente a si, por viuir a Dios, poniendo en cobro tan buen lance. Tambien, preguntandole yo, como le iva con Dios? respondio, que antes que acabasse de rendirse a la obediencia, siempre andaua inquieto, y nunca le iva bien, mas despues que se determinò, y lo hizo, que le iva ya tan bien que no auia mas que desear, y que como la obediencia le ocupasse al tiempo de la oracion, que no se le daua nada de no tenella, como èl obedeciesse, y que tan contento iva tras el chirrion, como a tener oracion; quanto mas, que tampoco no se quitaua por esso, pues tras èl iva rezando sus Paternostres, con sus misterios. Para con los proximos tenia vna sed grande de su saluacion, y de que todos conociessen a Dios, y guardassen su Santissima Ley, de donde se le seguia vna traça interior que tenia, de juntarse a quantos labradores encontraua, y procurando entrar con la dellos, y salir con la suya, les trataua de Dios nuestro Señor, y teniendo primero pensado las cosas que les auia de dezir; y tal saber le auia dado Dios

a su modo con tal dulcor que de ordinario dexaua ganadas las personas con quien trataua, y trocadas en sus costũbres; y destas cosas me contaua algunas particulares, que hazian bastante testimonio, reprehendiendo a vnos, y dando orden de concertar sus vidas Christianamente a otros, y llegò a dezirme: Hasta aqui no he osado hablar de Dios a todos descubiertamente, sino es con grande tiento a qual y qual; ya de aqui adelante con todos he de hablar dèl: y esto dezia con vna ternura, que le venian las lagrimas a los ojos. Hablaua continuamente de las cosas de Dios, prorrumpiendo en ellas, sin ser mas en su mano, de que ay hartos testigos en este Colegio, de los que ivã a la Torre, *omni exceptione maiores*: y viendo la sencillez y verdad de su coragon, y el buẽ successo de su hablar, no me atreui yo a quitarselo, con auer passado en este particular, con aduertencia, y proposito a lo menos de mandarselo. Tenia grande luz en las cosas interiores; y las vezes que hablaua en la Torre por orden de la obediencia, lo mostraua bien. Esta es la relacion de las virtudes del Hermano Iuan Ximeno, que escriuio su buen Superior y Padre, dando de camino testimonio bastante del grande caudal que tenia para penetrar la virtud, y espiritu de sus subditos, conociendo como buen Pastor a sus ouejas. Finalmente, quando el Padre Baltasar acabò su visita, mostrò el espiritu que tenia de profecia, en que el mismo dia q̃ partio de Zaragoça, dixo a los Padres: Tengan cuenta con el Hermano Ximeno, que presto se les morirà. Este propio dia vino el Hermano de la Torre enfermo al Colegio, y no se leuantò mas de la cama; fue la enfermedad vna recia calentura, y en toda ella tuuo vna rara paciencia, qual se dexa entender de lo dicho. Como veìa que se le acabaua el tiempo de merecer, y grãjear la hazienda que nunca se acaba, dauase mayor diligencia. Estaua todo tan retirado en lo interior, y tan vnido cõ Dios, que parecia no diuertirse en otra cosa diferente; y que los accidentes de la enfermedad no eran estoruos, sino despertadores, y ayudadores para esto. Nunca hablò sino preguntado, y si la pregunta era de cosas de Dios, respondia a ella altissimamente. Preguntòle el Padre Prouincial Pedro de Villalua, si tenia deseo de ir al cielo, y si lo pedia à nuestro Señor? respondio: Padre, nosotros seamos buenos, y siruamos a Dios como es razon, y descuidemos de lo demas, y dexemoslo en manos del que siendo infinitamente justo y bueno, nos darà lo que mereciremos: y añadio, que podia nacer de amor propio pedir el cielo. Estando vna vez el Hermano enfermero dandole de comer, estaua alli otro Hermano, el qual le dixo: Hermano Ximeno, como no me habla? como no se alegra? A esto respondio: Hermano, el asnillo està fatigado, pero ya esta aparejado para partirse de aqui a ocho dias, y assi sucedio, q̃ siẽdo este dia Martes, el otro Martes murio; y el Viernes antes, velãdole este mismo Hermano, y viẽdole fatigado, le preguntò, q̃ sentia? el Hermano respondio, q̃ no sentia nada, y de alli a vn rato le dixo: Cierto Hermano, que estoy el hombre mas consolado del mũdo. Llegado el Domingo, parecia estar al cabo: y assi el Padre Prouincial, y otros Padres le assistian, y ayudauan en aquel trance, pensando no llegaria a la noche, y vn Padre le dixo: No seria bueno, Hermano, que le leyesemos la Passion? respondio: Aun no es hora, yo auisarè a V. R. quando lo serà; y replicando el Padre, que mas valia entonces, que tenia sentido, pues despues lo perderia? respondio: Si tendrè, Padre. El Lunes a la noche le velò este mismo Padre, y el Hermano allà muy tarde le dixo: Ya es hora, Padre, de leer la Passion. Iuntò el Padre algunos otros de casa; y auiendosela leido, despues de medio quarto sobre la media-

no-

fioche, entrado ya el Martes, dio su espiritu al Señor, con tan grande paz, suauidad, y sossiego, que apenas los presentes lo aduirtieron, hasta que le vieron muerto. Muchos de los Padres, y Hermanos se arrojaron a sus pies, y se los besaron con gran veneracion, y estima de su santidad. Al punto que espiró, estaua vn Padre graue durmiendo sobre la camara del Hermano Ximeno, y de improuiso recordò con algun pauor, y vio vna grande claridad en el aposento, laqual en breue desaparecio. Murio a los veinte y quatro de Febrero, de 1579. y desde entonces hasta el dia de oy se cõserua muy fresca, y olorosa la memoria deste tã santo Hermano, exemplo, y dechado de perfecciõ, para todos los Hermanos coadjutores, y para los que no lo son: y el mismo dia de su dichoso transito, o poco despues se aparecio al Padre Baltasar Aluarez en vn apriето que tuuo en su camino, lo qual fue desta manera, que aunque se refiere en la vida del P. Baltasar Aluarez, es tambien aqui su propio lugar. Auiendo acabado el venerable Padre Baltasar su visita de Aragõ, con tanta satisfacion de toda la Prouincia, que sintiеrõ mucho su partida, y le pidieron por su Prouincial, con grande encarecimiento; y auiendose despedido de todos, y del Padre Prouincial Pedro de Villalua, que le acompañò hasta la villa de Agreda, que està en la raya de Castilla, y con muchas lagrimas se apartò dèl: prosiguio su camino con su compañero, passando por Cerbera su patria, donde se detuuo pocos dias, y de alli se partio para Burgos; y en este camino, tambien como en otros, experimentò la prouidencia paternal que nuestro Señor tenia con èl, y con los que le acompañauan, que entonces era vn hermano suyo hombre de cuenta, que se dezia Gaspar Aluarez, el qual con vn moço que lleuaua de a pie, salio con èl, determinado de acompañarle hasta Burgos. Hazia vn tiempo muy trabajoso de agua, y nieues, y estauan tales los caminos en algunas llanuras, que mas parecian lagunas que caminos: pero el vltimo dia fue mas trabajoso, porque les llouio todo el dia, sin parar. Llegaron a hora de comer a vna posada, donde estauan vnos hombres jugando, y perjurando el santo nombre de Dios a cada palabra. Pidioles el santo varon, que por amor de Dios no jurassen; mas como estauan encarniçados en el juego, no tomaron su auiso, antes se empeoraron; y esto le daua tanta pena, por ver a su Dios ofendido, que sin esperar mas a que descansassen las mulas, ni a que se adereçasse la comida, èl mismo se entrò por la caualgadura, y se salio luego, obligando con esto a los demas que le siguiessen. Anduuieron algunas leguas lloviendo a cantaros, sin topar lugar, ni persona que les endereçasse. Iva el santo Padre de ordinario vn tiro de piedra delante de los demas, por irse en oracion; pero llegando a vn llano tan lleno de agua, que parecia vn rio, como era ya noche, y no podia topar el camino por donde se auia de ir, huuo de aguardar a los demas; los quales llegados no sabian que se hazer, porque veian a todos los lados grandes atolladeros. Pidioles el santo Padre, se encomendassen a nuestro Señor, y tuuiessen confiança que los ayudaria, y guiaria. Hizieronlo todos assi, y despues de auer estado vn rato parados, y auer dado algunas vozes, para ver si les oia alguno que los guiasse; como no lo huuiesse acudio nuestro Señor con su presto socorro, porque vieron venir de repente vn hombre en vn quartago blanco; el qual juntandose con ellos, les preguntò, que adonde caminauan, y como se respondiessen que a Burgos, dixo èl con muy buena gracia: Pues vamos todos allà, siganme, que yo sè bien el camino, y por donde yo entrare podrà entrar seguramente. Iva delante con su caballo blanco, que por serlo, aũque

tra de noche podian mejor deuisar la guia. Encontraron vn jumento caido debaxo de vna carga de leña, y à vn muchacho cabe èl muy afligido, que la lleuaua, y el de a caballo sin detenerse, con solo tocar al jumento le leuantò del suelo en vn momento. Reparauan a vezes en seguirle, viendo que los metia por medio de las aguas, sin parecer camino; mas con todo esso le seguian, porque les asseguraua, y quitaua el miedo, con el gran animo que continuamente les daua. Passados aquellos lagunajos, se juntò con el Padre Baltasar, y yendose los dos vn gran trecho delante, hablando en buena conuersaciò. Su Hermano del Padre, viendolos caminar tanto, y que el moço de a pie no podia seguir su passo, por ir ya cansado de los muchos lodos, les dio vozes, diziendo al santo Padre Baltasar que no anduuiesse tanto, y que tuuiesse compassion de aquel moço de a pie, y aun de todos, que los lleuauan arrastrando. No huuo acabado de dezir esto, quando vió junto a si, y al moço, al que iva en el quartago blanco, con estar bien apartado, como se ha dicho; y assiendo de la mano al moço, le subiò a las ancas con tanta facilidad, como si fuera de paja, y luego se tornò à su platica como antes, hasta que llegaron a Burgos a las diez de la noche. Quiso el Padre Baltasar despedirse de su guia, por tratar con su Hermano lo que auia de hazer en Burgos; mas la guia no admitio esto, diziendo que los queria poner à la puerta de casa por donde auian de entrar, y que de alli se iria; y assi passò adelante guiandolos, con el moço a las ancas, y en llegando à la puerta le dixo que se apeasse, y le puso el cordel de la capanilla en la mano para llamar, y al punto desaparecio, sin verle ir por vna parte, ni por otra, aunque el moço atentamente miròpor èl, y los que venian atras bien cerca, tampoco pudieron verle, tanto que el hermano del Padre Baltasar reparò en ello porque queria agradecerle la buena obra que les auia hecho, y preguntando a su hermano por èl, respondio: Fuese, porque tenia que hazer, y con esto se entro en el Colegio, y el hermano se fue en casa del Doctor don Iuan Morales de Salcedo su cuñado, donde cõtò lo que les auia sucedido, como cosa milagrosa, afirmando que no podia ser sino Angel el que los auia guiado, porque otro que èl, por bien que supiera el camino, no pudiera guiarlos, como los guiò por tantas lagunas, ni venido con tanta presteza adonde estaua el moço, y subidole a las ancas sin otra ayuda con tanta facilidad, ni auer desaparecido tan de repente, como desaparecio. Lo' mismo afirmaua el criado, y el Hermano Iuan Nauarro, compañero del Padre Baltasar Aluarez, el qual dio a entender en secreto, que el del caballo blanco auia sido el Hermano Iuan Ximeno, cuya muerte auia sucedido en este mismo tiempo, y fue embiado por Dios a guiarlos, y q̃ le auia dicho: Porque no te hontaste en vida, me ha Dios embiado a que te saque deste peligro. Y aunque el santo varon con su humildad queria encubrir, y deshazer este milagro, mas no bastò a quitar lo que los otros tres auiã publicado con tanta verdad, y asseueracion. Y es muy creible aya querido nuestro Señor, que aquel bienauenturado Hermano pagasse desta manera el bien que auia recibido del santo Padre, haziendole participonero de su gozo, en la larga cõuersacion q̃ con èl traxo por el camino, y librando a èl, y a sus cõpañeros del peligro sobredicho.

LA vida deste obseruante Hermano escriuio el Padre Luis de la Puente, en la vida que imprimiò del Padre Baltasar Aluarez. Y tambien la dexò escrita el Padre Pedro de Ribadeneira, en la historia de la Assistencia de España.

VI.

Digitized by Google

VIDA DEL PADRE MIGVEL de Torres.

§. I.

NAÇIÒ el Padre Miguel de Torres de padres nobles en la villa de Alagon del Reino de Aragon, el año de 1509. à veinte y tres de Agosto, en que se celebra la Vigilia de san Bartolome Apostol. Auia sido casado dos vezes su padre, sin tener hijos, y de la tercera tuuo a Miguel de Torres, por medio de muchas oraciones, y limosnas. Criòle en temor de Dios, y despues que huuo aprendido las primeras letras, le embiò a la Vniuersidad de Alcala, donde prosiguio sus estudios de Artes, y Teologia, y alcançò grado de Doctor; fue Colegial mayor, y Rector de la Vniuersidad, y Catedratico de Artes, con tanta loa y satisfacion de todos, por su grande ingenio, rara modestia, y prudencia, que fue escogido entre todos los Colegiales mayores, y Doctores de la Vniuersidad, para yr a Roma a defender el derecho della, contra el Cardenal don Iuan Tabera, Arçobispo de Toledo, y don Gaspar de Quiroga, su Vicario General, que la pretendia sujetar a su jurisdicion. Llegò a Roma el mes de Setiembre del año de 1540. en que fue por la Santidad del Papa Paulo Tercero confirmada la Compañia de IESVS: llenaua tan ruin opinion de nuestro Padre san Ignacio, que rehusaua verle, y tratarle, por no perder reputacion. Era esto de manera, que ni aun ver queria a ninguno de los nuestros. Y auiendole instado mucho el Embaxador de España Iuan de Vega, que se viesse con el Padre Salmeron, respondio, q̃ que dirian las gentes, si le viessen tratar con vnos hombres, de los quales se dezia q̃ auian huido de España, por no caer en manos de la Inquisicion. Tal fama como esta auia esparcido el demonio, por desacreditar a los de la Compañia, y impedir el fruto que temia hiziessen en el mundo. Pero importunole tanto el piadoso Embaxador, que dixo el Doctor Torres hablaria al Padre Salmeron, pero de noche, y disfraçado, y desta suerte con gran cautela fue al lugar señalado. Hablaronse los dos; la conclusion de la platica fue pedir el Padre Salmeron al Doctor Torres, q̃ siquiera vna vez se viesse con el Padre de su espiritu, y gran siervo de Dios Ignacio. Escandalizòse el Doctor desto. En ninguna manera (dixo) harè yo tal cosa, porque esse Ignacio es el que querian en España quemar, y por el estais todos infamados, que parecia al mundo, si supiessen que yo hablo con el: bastaua esso para que luego me tuuiessen por sospechoso los de la nacion Española. Rogòle el Padre Salmeron, q̃ si quiera en secreto, y con el disfraz que quisiesse, y de noche en vn lugar fuera de Roma, le hablasse. Condescendio al fin en esto muy contra su voluntad, y como quien sale de camino, llegò de noche, como otro Nicodemus, al puesto donde san Ignacio le estaua aguardando. Iva el Doctor muy prevenido, como si fuera a hablar con vn hombre astutissimo, y muy peligroso; lo qual aumentò mucho la maraùilla que despues le tuuo, tocando la mano del Señor el coraçon del Doctor Torres; porque apenas le començò a hablar el santo Patriarca, ni auia aun pronunciado diez palabras, quando lleno de vn santo respeto y pauor se postrò el Doctor a los pies de nuestro Padre, y reuerenciando al Señor, que estaua en su bendita alma, y hablaua por su boca, se le entregò, y puso en sus manos, para que hiziesse

del

dèl lo que quisiesse. Aconsejòle san Ignacio, se recogiesse a hazer sus exercicios: obedecio el Doctor, retirandose para esso fuera de Roma. Salio dellos muy feruoroso, y con deseo de ayudar las almas, quanto pudiesse, aunque no determinado de entrar en la Compañia, y assi dixo a san Ignacio, que lo encomendasse a Dios, que èl haria lo que le dixesse, porque esso entenderia ser voluntad diuina. Tan gran concepto cobrò de aquel que le tenia en tan baxo, antes que le tratasse. El Santo dixo, que diria por aquella intencion tres Missas, en las quales le reuelò nuestro Señor, que era su voluntad, que el Doctor Torres entrasse en la Religion de la Compañia. Dixoselo san Ignacio, que esso era lo que conuenia al mayor seruicio diuino, y queriendo añadir algunas razones de aquesta conueniencia, le detuuo el Doctor, diziendo: No quiero, Padre, oir razones, porque las razones, con otras las pudiera yo deshazer. Bastame a mi saber, que essa benditissima alma de V. R. lo sienta assi, para que yo le obedezca, aunque sea en cosa tan ardua, hagase en mi en todo la voluntad diuina, y luego sin apartarse de alli hizo voto de ser de la Compañia. No le quiso recibir luego san Ignacio, hasta que concluidos felizmente los negocios, diesse cuenta dellos a los de su Colegio mayor, y de la Vniuersidad de Alcala, como lo hizo. A la buelta para España, ordenòle el santo Patriarca se passasse por Valencia, y visitasse al Duque don Francisco de Borja, y le confirmasse en el voto q̃ auia hecho de la misma manera de ser de la Compañia; y al Duque escriuio hiziesse el mismo oficio con el Doctor Torres, porque desta suerte queria el prudentissimo varon se confirmassen los dos en su santa vocacion, como lo hizieron, y se consolaron mucho de verse y comunicarse los dos feruorosos pretendientes. Passò a Alcala el Doctor Torres, y tomò su Colegio mayor, donde viuio con habito de Colegial, pero con espiritu de la Compañia, hasta que nuestro santo Padre le ordenò el año de 1547. que se entrasse en ella. Lo qual sucedio desta manera.

§. II.

Va a fundar el Colegio de Salamanca, y padece grandes persecuciones.

EL Cardenal don Francisco de Mẽdoça, Obispo de Coria, viẽdo en Roma, donde residia, las santas obras de nuestro Padre san Ignacio, a quien auia conocido en Salamãca, y de los demas de su Compañia, cuyo buen olor andaua esparcido por Italia, queriendo hazer vn Colegio de la misma Compañia en Salamanca, para bien y prouecho de tanta juuentud, como alli se junta a estudiar, pidio a nuestro Padre san Ignacio gente para ello; el qual confiado de la buena voluntad del Doctor Torres, le escriuio, estandose aun en su Colegio, desta manera: El Cardenal don Francisco de Mendoça me pide, que embie algunos de los nuestros a fundar vn Colegio en Salamanca, que èl quiere dotar; no tẽgo a quien encomendar esto, sino a V. R. y assi podrà tomar vno, o dos compañeros de los que en esse Colegio de Alcala estan, y irse con ellos a Salamanca por Superior. Obedecio luego el Doctor a lo que nuestro santo Padre le ordenaua, como si huuiera estado en la Compañia muchos años. Vistiose vn habito pobre, como los demas, y tomò del Padre Villanueua la noticia que pudo del gouierno, y modo nuestro de proceder, y con el Hermano Senillano, que sabia ya bien de las cosas de la Compañia, y Iuan Gutierrez, hermano del Padre Martin Gutierrez, se par-

partio para Salamanca, dexando vna Catedra de Teologia que le ofrecian, y dos Canongias de Zaragoça, y Alcala. Llegò el Padre Torres a Salamanca donde mucho antes auia llegado su fama, por sus ratas partes, y letras; y assi era en ella bien conocido; por lo qual admirò mas cõ el traje humilde, y pobre con que entrò. Alquilò vna pobre casilla, en la qual viuio con tanta pobreza, que haziendo vna Capilla donde oyessen los nuestros, la hizo de lodo y paja, y no tuuo que poner en el Altar sino vna estampa de papel, la qual colocò con mayor gusto que si fuesse vna excelente pintura de vn Artifice primo. Començò luego a exercitar los ministerios de la Compañia, dando exemplo a los demas que le imitauan en todo, con rara edificacion de la ciudad. No se cansauan de oir confessiones: eran zelosissimos en hazer la doctrina a los niños, visitauan los pobres de las carceles, acudian a los Hospitales, lo qual como aduirtiesse el Corregidor, y los Regidores de la ciudad, desearon enterarse de que gente era aquella tan exemplar, y prouechosa. Señalaron para esto algunos Regidores, los quales hallaron tal informacion de la santa vida de aquellos bõditos Padres, que quedaron admirados, y mucho mas quãdo hablaron al Siervo de Dios Miguel de Torres; porque quedaron de su vista y conuersacion tan satisfechos y enterados de la virtud de aquellos Religiosos, que boluieron diziendo mil alabanças dellos, haziendose lenguas en el Ayuntamiento, encareciendo su gran santidad. Fue esto de manera, que quando boluieron los demas Regidores a sus casas, mandarõ a sus mugeres que no se confessassen cõ otros, sino con los de la Compañia. Vno de los Regidores que fueron a nuestra casa, viendo la pobreza de los nuestros, que no tenian en el Altar mas que vna estampa de papel, la despegò de la pared, y se la llenò consigo, embiandoles èl de su casa vna buena pintura que pusiessen en su lugar. Nauegauan los nuestros con viento muy fauorable, pero quando menos pensaron se leuantò tal borrasca, que fue bien menester tener el gouernalle tan buen Piloto como el Padre Miguel.

ESTAVA a la sazon en aquella Vniuersidad, y leya la Catedra de Prima, el Padre Fray Melchor Cano, de la Ordẽ de santo Domingo, varon por su Religion, por su gouierno, y letras de gran autoridad, y muy respetado en toda aquella Vniuersidad, el qual mal informado del instituto, è intencio de la nueua Religion de la Compañia, nunca pudo satisfacerse de las razones que muchos le dezian; y assi en Salamanca fue el primero que con assio menos prudente se recatò de la Compañia, y començò a tratar pesadamente de su instituto, y de su manera de vivir, porque no estaua entetado dèl, y le parecia que en aquellos tiempos tan peligrosos deuia ser sospechosa qualquier nouedad: y aunque algunos de su Religiõ le procuraron satisfacer, y poner en razon, porque les parecia mal lo que hazia, con todo esso, como era persona de tanta autoridad, muchos de la Vniuersidad, cerrados los ojos le siguierõ, de suerte que los Maestros en las Catedras, y los Predicadores en los pulpitos, y los Religiosos, y Letrados en sus juntas, y los Caualleros en sus conuersaciones, y la gente popular en sus corrillos, dieron tras aquellos pocos y pobres Padres, de manera, q̃ apenas osaua andar por las calles, ni tratar con nadie; porque todos huyan dellos, como de gente infame, y apestada. Persuadiose el Maestro Fray Melchor Cano, que auia ya nacido el Ante Christo, y que los de la Compañia eran sus precursores; y con esta imaginacion interpretaua mal aun quantas obras buenas auia en ellos: en todas sus conuersaciones, y en el pulpito, y la Catedra hablaua contra los nuestros. Decia que no estè el mundo

para

para fiarnos facilmente dèl, ni de qualesquiera apariencias de santidad, y virtud, para meter en nuestras casas los q̃ no conocemos, especialmente, viendo que los de la Compañia desechan el escapulario, y la capilla, que es habito comun de todas las Religiones: que tiene la puerta cerrada para qualquiera que aya traido habito de otra Religiõ. Que desprecia el coro, y el culto q̃ en èl se dà a la diuina Mageſtad. Que aquella compoſicion exterior tan cuidadoſa de ſu exterior, era maſcara para diſfraçar la fealdad del error; porque la mentira nunca ſe atreue a parecer con la cara deſcubierta en el mundo; y que por eſto no comunicauamos las coſas de nueſtro inſtituto: y dexando a los Letrados, que ſon como las luzes de la Igleſia, nos ivamos a enſeñar a los niños, que es traza de los antiguos tiranos, que pretendieron por eſte camino deſarraigar la Religion Catolica, y de los modernos hereges que la quieren pervertir. Pues el nombre de la Cõpañia de IESVS (dezia), que es, ſino vna grande arrogancia, y quererſe apropiar lo que ſan Pablo dà a todos los fieles? eſpecialmente que la vida dellos es regalada, y opueſta a la de IESVS, y ſin las aſperezas y penitencias que por Regla tienen las demas Religiones. Ieſu Chriſto perſeguido, y odiado del mundo, y ellos acariciados y aplaudidos. IESVS andaua por los pueblos mas faltos de doctrina, y ellos por las Cortes, y Ciudades populoſas, y quieren cubrir ſus faltas con ciertas contemplaciones y miſterios ſecretos, que ſe llamauan exercicios eſpirituales, y no los comunicã ſino a las perſonas muy confidentes, y tambien las cubren con vna fingida humildad de cierto voto que hazen de no aceptar dignidades, y con el nombre de ſanto que dan a ſu Fundador, como ſi no le conocieſſemos, y no le huvieſſemos tenido en eſte nueſtro Conuento de Salamanca. Eſtas, y otras ſemejantes razones, bien dilatadas, dixo en viua voz, y puſo en papel el P. M. Fray Melchor Cano, y con ſu autoridad mouio a mucha parte de la gente principal, y caſi a todo el vulgo, de manera que ninguno ſe oſaua fiar de los nueſtros; y ſe tratò en el Clauſtro de la Vniuerſidad, ſi los echarian della. El Padre Miguel de Torres lleuò eſte trabajo con gran conformidad con la voluntad diuina, y animo eſforçado, encargando a todos ſus ſubditos encomendaſſen a nueſtro Señor aquella perſecucion, y procuraſſen dar el buen exemplo de vida, que haſta alli auian dado. Fue a viſitar el Padre Doctor Torres, al Padre Maeſtro Melchor Cano (a quien auia conocido en Alcala) para informarle mejor de nueſtras coſas. Hizolo aſsi; declarole brevemente el inſtituto de la Compañia, moſtròle las Bulas del Sumo Pontifice en ſu cõfirmacion: hizole relacion del fruto q̃ en tan pocos años Dios auia obrado por medio della. Procurò hazerle capaz de la ſantidad y meritos que el Señor auia puesto en ſu ſiervo Ignacio, y que no eſtaua tan deſtituida la Compañia de letras como penſaua; pues aſsi el Fundador della, como todos ſus primeros compañeros, eran graduados en la Vniuerſidad de Paris; y finalmente el credito que de la nueua Religion tenia el Papa, embiando por Teologos ſuyos al Concilio de Trento a los Padres Laincz, y Salmeron; y el Rey de Romanos, inſtando que ſe hiziſſe Obiſpo de Trieſte al Padre Claudio Layo, para reformar aquellas Prouincias. Y el Rey de Portugal don Iuan el Tercero, fundando el Colegio de Coimbra, y embiando a la India Oriental, con poteſtad de Legado Apoſtolico, que le auia dado el Papa, al Padre ſan Franciſco Xauier: y los Cardenales, y otros Prelados de la Igleſia ſiruiendoſe de los de la Cõpañia, con gran ſatiſfacion ſuya, y edificacion y prouecho de los pueblos. Deſpues con toda humildad le rogò ſe quiſieſſe ſeruir de ſu per-

Digitized by Google

persona, y Colegio, y tomarlos debaxo de sus alas, para que como pequeñuelos pudiessen viuir seguros debaxo de su amparo; porq̃ fuera del seruicio que en esto haria a Dios, y beneficio de las Republicas; toda nuestra minima Cõpañia le quedaria perpetuamente obligada, y mas particularmente el Colegio de Salamanca. No hizieron mella estas razones del Padre Doctor Torres, ni la humildad, y sumission con que las dixo, en el pecho del Padre Cano, antes quedò con gran lastima; que vn hombre de tanta virtud, y letras como el Doctor Torres, huuiesse sido engañado, y echadose a perder, con la Compañia en que estaua.

VIENDO el Padre Miguel que este medio no le auia sucedido bien, encargò a sus subditos que tomassen el que vsò el Apostol, procurando boluer bien por mal. Hablauan bien de sus cosas (como en efeto lo merecian) encarecian su Religion, y letras; y el zelo que principalmente le mouia, y las ocasiones presentes que tenia para zelar el bien de la Iglesia con tantas veras, y escusauan lo que parecia que no se podia escusar. Como esto lo hazian los nuestros con tanto cuidado, y tan de coraçon, aunque no ganaron al P. Cano (que atribuyo todo lo que hazian y dezian a artificio) toda via mouieron los animos de muchos, para que repartassen, y tuuiessen por hombres perfetos a los que en medio de tantas llamas no se quemauan, y en vna mar tan turbada estauan con tanta seguridad.

*

****
****
*****
***
*

§. III.

Los de la Religion de santo Domingo bueluen por la Compañia.

PROCVRARÒN los mismos de la Religion de santo Domingo poner en razon al P. F. Melchor Cano, entre otros señaladamente el Padre Maestro Fray Iuan de la Peña, varon por su gran Religion, y raras letras de los mas insignes que los Padres Predicadores han tenido en España, muy prudente, y de acertado juizio, y medido en sus palabras, a quien parece que Dios N. S. encargò este oficio, porque enterado de nuestro instituto, y manera de viuir, y de la verdad que professamos, juzgò que era grande seruicio de N. Señor, el defenderla de las calumnias que le oponian en Salamanca, y desengañar y reducir al P. M. F. Melchor Cano; y para escusar porfias, y amarguras, puso por escrito su parecer, como lo auian puesto los contrarios, cuya breue suma es la que se sigue.

DIZE pues este Religiosissimo y sapientissimo Padre, que la piedad Christiana siempre debe inclinar nuestro juizio en los negocios dudosos a la parte mas fauorable, y a tener por buena la raiz de la intencion, quando los frutos de las obras tienen sabor y color de salud; y aun muchas vezes escusar la intencion, quando la obra no se puede escusar. Que los negocios de la Religion no se deuen poner en ojos, y lenguas del vulgo ignorãte; porque es animal de muchas cabeças, sino en el peso de los Iuezes, y Padres de la Fè; cuyo Tribunal santo es como vna Aduana, donde se registran las espirituales mercaderias de doctrina, y costumbres; para que con su marca, y aprouacion puedan seguramente correr entre los Fieles. Que este es el

contraste, y piedra del toque para conocer, y distinguir el oro fino del falso; y que assi a èl le parecia. Que no cae debaxo de duda la aprouacion de la Compañia, pues està aprouada, y cõfirmada por el Vicario de Christo nuestro Señor, como lo estan las demas Religiones, y que no toda nouedad es hija de nouedad, sino las torres nueuas q̃ se leuantan, y no sobre piedra firme, y fundamental de la Fè que Christo depositò en los sucessores de san Pedro, que como la de Babel caeran. Mas otras nouedades, è inuenciones santas con q̃ Dios por medio de sus Vicarios renueua casi en todos los siglos su Iglesia, antes se deuen llamar renouaciones de la misma Iglesia, que nouedades en ella; porque todas las Religiones tuuieron su niñez, y fueron en sus principios desconocidas, y como tales sospechosas; siendo verdad q̃ en la obseruancia Religiosa, y feruor de espiritu en aquellos tiempos florecieron mas. Que ningun herege jamas se sujetò al Romano Pontifice, sino el que por el mismo caso quiere dexar de serlo; y q̃ estos Padres no solamente se sujetan a èl, y le obedecen como los otros Fieles, sino que hazen voto particular, y solemne de obedecerle, y con el vso deuoto de los santos Sacramentos, y la reuerencia y culto de los Santos, y de sus Imagenes, y Reliquias, y las demas cosas que professan, han pregonado, y hazen guerra a todos los hereges de nuestros tiempos. Que no es odio de las Religiones el no vsar de capilla, y escapulario, sino medio conueniente para los prudentes fines que tienen, y no sin imitacion de otras Religiones mas antiguas; pues la q̃ fundò san Agustin de Clerigos Regulares, no sabemos que aya tenido habito diferente del q̃ vsauan los otros Sacerdotes. Y nuestro glorioso Padre santo Domingo, confirmada tenia su Religion, y con instituto diferente de todas las demas; pero no en otro habito que los Canonigos Reglares, hasta que años despues la reuelacio hecha a Fray Reginaldo, nos le mandò mudar, y tomar el que aora tenemos. Ni es cosa nueua excluir a los que vna vez han desamparado su primera vocacion en otras Religiones: pues demas de ser para desfauorecer a los apostatas, y a los q̃ por su liuiandad gustan de andar cada dia prouando nueuas maneras de vida, tienen exemplo en las Ordenes Militares, que si no es cõ expressa dispensacion no pueden admitir entre sus Freyles a los que otros institutos han excluido. Lo del Coro se tiene por mas essencial en la Religiõ, pero no lo es tanto, que no pueda auer Religion sin Coro; pues nuestro glorioso Padre tuuo algunos años la suya sin èl, y no fueron los peores. Tambien sabemos que desde el tiempo de los Apostoles ay Religion, y votos Monasticos en la Iglesia: y el origen de juntar esta manera de Coro, y Psalmodia, començò muchos años despues. Y san Agustin atribuye el vso della en las Prouincias Occidentales a san Ambrosio: Y san Gregorio Papa prohibiò en vn Concilio Romano, con pena de anathema, que en la Iglesia Romana ningun Sacerdote, ni aun Diacono cantasse en el Coro. Pues si le parecio a aquel glorioso Pontifice, que los Sacerdotes de su tiempo (q̃ no eran pocos) deuian desocuparse del Coro, para mas libremẽte acudir al oficio de la predicaciõ. Y si en todas las demas Religiones, los Colegiales, Predicadores, y Lectores, y gente ocupada son relcuados desta carga; porque se ha de atribuir a falta y menoscabo de Religion, que donde todo el instituto y profession es ayudar a los proximos, y todos los que ay (que no son muchos) se exercitan en esso, o aprenden para ello, se desocupen de cantar en el Coro, para atender mejor a su oficio, y ministerios? De vna Congregacion de Clerigos habla muy bien san Agustin en el libro de moribus Ecclesiæ. Y por cierto,

9 Con fes.

to, que yo no hallo alli sino lo que esta Compañia professa. Y no pienso que el faltarle el Coro deshaze la Religion, como tampoco alli parece que le auia: Persuadiera me que la composicion, y modestia exterior, que en estos Padres vemos, era fingida, y engañosa; si no estuuiera satisfecho de la verdad, con que andan en los ojos de Dios. Pero quando esto ay, no es aquella menos necessaria para herrmosear, y conseruar en su frescor y gusto la virtud, que las hojas de que la naturaleza proueyò tan copiosamente a los arboles, no tanto para su adorno dellos, quanto para que se sazonassen, y defendiessen sus frutos. Ni esconden de los ojos del Sol su instituto, antes comunican sus cosas, y dan cuenta dellas a la gente graue, y docta, que desapassionadamente las quiere entender, si bien las hurtan a los del vulgo, cuya corta capacidad, ni puede dar, ni es bien que dè su voto en cosas tan graues, y que tanto la exceden. Y no se contentan con enseñar a la gente ya criada, y de entendimiento, sino toman a su cargo los niños que comiençã a aprender en las escuelas; porque saben dellos es tan eficaz remedio para la reformacion, o destruicion de la Republica. Que no es el espiritu de Dios menos sagaz que el de nuestro enemigo. Antes los hereges, que por este medio quisieron contaminar, ò por mejor dezir contraminar la Iglesia, aprendieron esta industria de los Santos antiguos, que como celestiales Mineros vsaron desta mina, infundiendo, como en vasos nuevos, en los pechos de los niños la Fè con Dios, y la deuocion.

Ni ay para que atribuir à arrogancia y soberuia el nombre de la Compañia de IESVS, que su Fundador puso, y la Sede Apostolica confirmò a esta Religion; porque si esto valiesse, tambien podrian poner a pleito a nuestro glorioso Padre santo Domingo, el nombre de Predicadores, que tiene su Religion, como si por esso quisieramos leuantarnos cõ el oficio de la predicacion. No es assi, no: ni porque la Religion de san Francisco se llama de los Menores, se quiere por esso alçar con la humildad. Ni es la Trinidad para solos los Religiosos que se intitulan della. Esto de nombres dexase a la deuocion y particulares respetos de cada vno. Yo confiesso sencillamente que no es cosa durable vna Religion sin penitencia, y que no se puede conseruar el estado Religioso sin afliccion del cuerpo. Pero no me persuado, que la Compañia es tan agena, ni enemiga desto: porque si bien es verdad, que su Regla no señala asperezas comunes, y que comprehendan por obligacion a todos; pero da lugar, antes en cierta manera compele a que los particulares la vsen, y con dexarlo a su deuocion, y al juizio de sus mayores, haze la penitencia menos cierta y prouechosa, que si pusiera vna misma tassa para todos. Porque a quien le mandan tener recogimiento, y pensar en sus pecados, y en la vida, y Passion de Iesu Christo nuestro Señor, y le encarecen de palabra y obra la importancia grande de la aspereza, y penitenca; cierto sin obligarle le obligan. Que no es possible andar de veras en oracion sin mortificacion, como lo muestra la experiencia: y de aqui se sigue ser de gran fruto interior la penitencia que estos Padres hazen, por tomarse con espiritu, y viuo deseo de mortificarse, y el no exceder, ni afloxar demasiado, dando a cadavno lo que ha menester conforme a su necessidad y fuerças. Ni la comun manera de comer, y vestir que professan, se puede llamar regalo, ni desmerece por esta parte esta Orden el nombre de la Compañia de IESVS. Pues el mismo Señor dize del Bautista: *Venit Ioannes Baptista neque manducans, neque bibens.* Y de si al contrario: *Venit filius hominis manducans, & bibens.*

Y como a estos Padres los calumnian algunos el comun vestir, y comer por via regalada y sensual: assi no faltò quien del Saluador dixesse: *Ecce homo vorax & potator veni.* Santissimamente otras Religiones toman demostracion exterior de estrechura y aspereza, pues esso alaba el Hijo de Dios en su Precursor. Pero si alguna Religion no truxere esse exterior, sino vn comun y ordinario trato, no por esso deue ser tenida por estraña de IESVS; pues puede con razon dezir, que èl tomò para si essas partes, y las otras dexò al Bautista.

TAMPOCO se ha de vituperar el aplauso, y honra que la gente les dà; porque siempre la honra sigue como sombra a la virtud, que huye della, y en si es tan hermosa, que luego que se descubre lleua los ojos tras si, y enciende, y roba los coraçones de los que la ven, aunque sea con su enemigo.

EL assentar sus casas en lugares grandes, y populosos en estos principios, es necessario hasta que aya tomado mas fuerças, y tenga mayor copia de sujetos, los quales, no se hallan sino en lugares grandes, y de mucha frequencia: aunque de los pocos, que son parte dellos, anda cultiuando la viña de la India Oriental que Dios nuestro Señor ha descubierto a su Iglesia.

LO que dizè de los exercicios espirituales que vsan, y dan estos Padres, tiene menos sospecha. Porque el libro de los mismos exercicios, despues de auer sido examinado por orden de su Santidad, por tres personas grauissimas, y dos dellas de nuestra insigne Religion, fue aprouado por la Sede Apostolica. Y los exercicios de los Sãtos, y la experiencia, y toda buena razon nos enseñan, que dificultosamente se puede encender fuego en los animos de los proximos, si el que le quiere encender, no arde en si, y si con recogimiento interior no està compuesto. San Basilio, y san Benito, Padres, è instituidores de la vida Monastica, el vno en Oriète, y el otro en Occidente, la mayor parte de su Religion en esto la ponian. Nuestro glorioso Padre santo Domingo, y san Francisco, de donde sacauan el fuego con que abrasauan los coraçones, sino de la fragua de la oracion, y trato con Dios? Mas facilmente se nos pegan las costumbres, y vicios de los seglares, que nosotros les peguemos el desengaño, y virtudes Religiosas. Y en efeto vemos, que si queremos con las manos calentar vn guijarro frio, mientras nosotros le pegamos vn poco de calor, èl nos comunica ttes doblado frialdad: y assi para cobrar el calor espiritual que cada dia perdemos con el trato de los seglares, es necessario boluer frequentemente a la fragua encendida de la meditacion; pues por auerse en esto descuidado, vemos muchas brasas encendidas, y hermosas, bueltas despues en feos, y denegridos carbones.

NI ay para que poner dolo en el vso que hazen de no admitir dignidades; pues se sujetan a la obediencia del Sumo Pontifice, que quando juzgare conuenir, podrà mandarselo; y no auiendo estrema necessidad, ni precepto, licito es, y obra virtuosa tenerse los sujetos de vna Religion por inhabiles para tan grandes cargas, y rehusarlas de su parte, imitando a tantos, y tan auentajados santos que assi lo hizieron.

Y si todo esto que he dicho es assi, como creo que lo es, muy digno parece de alabança, y de estima el Fundador desta Religion, que frutos tan suaues y dulces no arguyen malicia, ni amargura en su raiz.

NI auer sido perseguido como inuètor de nouedades le haze sospechoso, pues este es el camino Real que han lleuado los demas Santos, y Fundadores

Digitized by Google

les de las Religiones. Y siempre fue assi, que la libertad y relaxacion hallò en el mundo mil valedores, y la virtud a duras penas quien la apoye.

ESTA es vna breue suma del tratado que el Padre Maestro Fray Iuan de la Peña escriuio en defensa de la Compañia, respondiendo a las razones q̃ contra ella auia dicho, y escrito el P. M. Fr. Melchor Cano. La qual suma he querido referir aqui, para que quede siẽpre en nuestra memoria lo que deuemos a tan insigne varon, que tan en sus principios, y en tiempo tã turbulento, y en q̃n hombre tan estimado, y de su misma Religion opugnaua la Compañia, èl se le opuso, y boluio por la inocẽcia de los que juzgò que contra razon erã maltratados. Tambien he puesto aqui este discurso; para que por èl conste, q̃ la contradicion que la Compañia padecio en aquellos principios en Salamãca, aũque tuuo origen de vn Padre graue de santo Domingo, no fue de toda la Orden de santo Domingo, sino de vn particular della, y de algunos pocos aliados suyos, que le siguieron, llenados de su autoridad, y del zelo por ventura de la verdad, vestido de capa de piedad. Pues en el mismo tiempo otro Padre, y Maestro de la misma Religiõ, y no menos graue y docto, que el primero, tomò su patrocinio, y dixo y escriuio lo que aqui queda referido: y fuerõ tan eficaces, y de tanto efeto las razones del P. M. F. Iuan de la Peña, q̃ no solamente la Compañia cobrò su buen nombre con el pueblo, sino tambien con los hombres Letrados, y graues de la Vniuersidad de Salamanca, y aun muchos y principales varones de la Orden de Predicadores tomarõ muy de veras nuestra defensa, y despues la hã continuado, y fauorecido mucho; y en aquellos tiempos turbulentos no fue solo el P. F. Iuan de la Peña el que nos defendio; porque en sabiendo lo que passaua en Salamanca el Reuerendissimo P. F. Francisco Romei, General de la Religion de santo Domingo, varon grauissimo, y doctissimo, escriuio vna patente a todos los Religiosos de su Orden, mãdandoles lo q̃ por ella se podra ver, q̃ traducida de Latin dize assi.

A todos los nuestros venerables en Christo, Padres, y Hermanos de la Orden de Predicadores, donde quiera que se hallaren, Fray Francisco Romei de Castellon, Professor en sacra Teologia, y humilde Ministro General, y siervo de toda la dicha Orden, salud y consolacion del Espiritu Santo. Sabed, como en estos tiempos miserables, en que la Religion Christiana es cõbatida de las armas de los hereges, y maltratada de las peruersas costumbres de los malos Christianos, nos ha embiado la misericordia de Dios, como gente de socorro, vna nueua Religiõ de Clerigos Regulares, llamada la Cõpañia de IESVS, la qual ha aprouado, y cõfirmado nuestro Santissimo en Christo Padre y señor el Papa Paulo III. mouido de los grandes frutos que en la Iglesia esta Religion haze cõ sus sermones, y lecciones publicas, con exhortar los Fieles a la virtud, con oir las confesiones, y cõ los otros sacros exercicios, y con el exemplo de santa vida, de lo qual os he querido auisar; porque ninguno de vosotros mouido de la nouedad deste instituto, se buelua por ertor contra los soldados que Dios le ha embiado de socorro, ni murmure de aquellos, de cuyo acrecentamiẽto se deuia alegrar, è imitar sus pias obras. Bien creemos q̃ vosotros como amigos, y amados del celestial Esposo, no vituperareis, ni sentireis mal de la variedad de los vestidos de su Esposa, antes los estimareis, y hõrareis con aquella caridad que se goza con la verdad: mas por no faltar a lo q̃ deuemos a nuestro oficio, y por preuenir a qualesquier inconuenientes; por estas nuestras letras os ordenamos, y por la autoridad de nuestro oficio, y en virtud del Espiritu Santo, y de la santa obediencia, y so las penas q̃ quedaràn a

nuestro arbitrio, os mandamos que ninguno de vosotros los dichos nuestros Religiosos se atreua a murmurar, ni dezir mal desta dicha Orden, aprouada y confirmada por la santa Sede Apostolica, ni de sus institutos; assi en las lecciones publicas, y sermones, y ayuntamientos, como en las platicas, y conuersaciones familiares, antes trabajeis de ayudar a esta Religion, y a los Padres della, como a soldados de nuestra misma Capitania, y los defendais, y ampareis contra sus aduersarios. En Fè de lo qual mandamos sellar estas nuestras letras, con el sello de nuestro oficio. Dada en Roma a diez de Octubre de mil y quinientos y quarenta y ocho. Francisco Romei, Maestro de la Orden de Predicadores, en el tercero año de nuestra assumpcion.

§. IIII.

Sossiegase esta persecucion, y otra de Toledo.

TODO esto era necessario contra la autoridad del Padre Fray Melchor Cano, por ser mucha la que tenia en España, y la que merecian sus letras. Pero como suele ser de grandes ingenios ser tenaces en lo que vna vez aprehendieron; por lo qual sintio santo Tomas, que no eran capaces de emienda los Angeles que vna vez erraron, este gran Doctor no podia corregir su sentimiento, y solamente le reprimio vn Breue que despachò el Sumo Pontifice Paulo Tercero, mandando a los Obispos de Cuenca, y Salamanca, que como Comissarios Apostolicos amparassen y defendiessen a los de la Compañia que estauan en Salamanca, y reprimiessen, y castigassen a los que dixessen mal della. Con este fauor del Vicario de Christo començò a abonançar algo la mar, y a serenarse el cielo, y mucho mas con la gran entereza de los nuestros, humildad, paciencia, y mansedumbre, y con la caridad con que acudian a sus ministerios. Este fue el fin de aquella terrible tempestad, en la qual estuuo el Padre Miguel de Torres, con ser èl en quien combatian todas las olas, tan sereno, y quieto, y tan gozoso de verse padecer algo por Christo, como se podrà echar de ver por lo que escriuio al Padre Prouincial Antonio de Araoz, quando estauan los vientos mas brauos, y es lo siguiente: Dè muchas gracias a Dios vuestra Reuerencia, Padre mio, porque parece que ha sido seruido de guiarnos por los passos de sus siernos, y por la senda que el mismo Señor escogio para si, como si fueramos algo nosotros, o huuiera en nosotros caudal para seguirle. Pero es tanta la suauidad, y benignidad del dulcissimo IESVS, que no solo quiso tomar en si en cuerpo mortal toda la aspereza, y trabajo deste camino, para hazernosle suaue. Pero tambien aora, quando està inmortal, nos ha fauorecido con tan abundante gracia, y auxilios diuinos, que como si no tuuieramos sentido, y totalmente sin algun trabajo nuestro, nos ha lleuado tras de si, por el camino, en que para mayor gloria de su nombre ha permitido prouarnos. Estas y otras cosas semejantes escriuia, y sentia el siervo de Dios, en medio de persecucion tan graue, y no contentandose con lo que le humillauan tantos calumniadores, èl se humillaua mas; con ser èl Superior de los nuestros, por imitar en todo el exemplo de Christo, èl era el menor de todos, mirandose, y tratandose, no como criado, sino como esclauo de sus subditos. Admiraualos ver a vn Doctor tan eminente, y famoso en las Vniuersidades de España, hazer lumbre en la cocina, y guisar la comida, y fregar las

las ollas. El por sus mismas manos hazia las camas de sus subditos, y barriales la casa y aposentos: èl era el que seruia a los demas, y el vltimo que se sentaua a comer; èl tambien compraua la comida, ni auia oficio de humildad que no exercitasse, no faltando por lo mucho que hazia, y trabajua dentro de casa, a todas las obras de caridad para con los de fuera. Iva a hazer platicas a las carceles, y a los Hospitales, y oìa de confesion a los pobres, procurando exercitar con ellos todas las obras de misericordia y caridad, remediando sus necessidades, y solicitando sus causas y negocios, de suerte que le tenian todos en lugar de Padre, y le veneraua como a santo. No dexaua de acudir con todo genero de consuelo a los afligidos; a los condenados a muerte asistia, y acompañaua hasta el suplicio con singular caridad y edificacion. De los enfermos agonizantes no se apartaua, con gran consuelo de sus almas, en aquel vltimo passo, y fue a muchos causa de su saluacion. Entre otros vn malhechor, que auia ocho años que estaua en graues ofensas de Dios, estando ya para morir no podian recabar con èl que se confessasse, antes estaua blasfemando, y maldiciendo a los Santos. Fue su remedio vnico el Padre Torres, mas con sus oraciones, que con sus palabras, pidio muy de veras al Señor la saluacion de aquella alma; hizo tambien que todos los de casa le encomendassen a nuestro Señor, por tenerse èl por indigno de ser oido: mas por su grande humildad, y feruorósa oracion, le otorgò la infinita Bondad la saluacion de aquel miserable, cuyo coraçon trocò su poderosa, y misericordiosa mano, moviendo al que estaua tan obstinado, para que pidiesse al cielo misericordia, y se confessasse con grande sentimiento y dolor.

En esto se empleaua el siruo de Dios con gran paz de su espiritu, y tranquilidad de animo, mientras andaua la mar por alto, y ardia la persecucion contra èl: ni despues de sossegada en Salamanca, le faltò ocasion de paciencia en otra persecucion que se leuantò en Alcala, y Toledo, y creciò el fuego de manera, que fue necessario correr a su remedio el Padre Miguel de Torres; porque el Arçobispo de Toledo don Iuan de Siliceo, por falsas informaciones que tuuo persiguio mucho a la Compañia, y mandò publicar editos contra ella, descomulgando a todos los Curas, y subditos suyos, que consintiessen a alguno de la Compañia predicar, confessar, o administrar otro Sacramento, o dezir Missa en sus Iglesias. Estaua terrible el Arçobispo, sin querer afloxar de su rigor por quantos auian intentado ponerle en razon; y como la persona del Padre Miguel de Torres era tan conocida, por su autoridad y muchas letras, vino de Salamanca a Toledo, a hablar a aquel Prelado, de quien auia sido bien conocido, y estimado, y amado. Estaua tan firme el Açobispo en su parecer, que no pudo el P. Torres hazer en Toledo mas q̃ dexar de si gran nõbre, y fama; assi por su rara virtud, q̃ se manifestò con grande exemplo a aquella Imperial Ciudad, como por el grande desprecio del mundo y todas sus riquezas, que mostrò el siruo de Dios en aquella ocasion; porque el Arçobispo en vez de rendirse a las razones, y justicia del Padre Miguel, le procurò persuadir que dexasse la Compañia, y tratar con tales hombres, por ser cosa indigna de su persona, y letras, prometiendole si la dexaua grandes rentas, y dignidades Ecclesiasticas. Todo esto edificò mucho a aquella Ciudad, y ya que no pudo sossegar los vientos contrarios, dispuso las velas de manera q̃ no las contrastassen, ganando al Conde de Melito, y las personas mas principales de Toledo, que contra-

mi-

Digitized by Google

minassen los intentos del Arçobis-
po.

No boluio el P. Torres a su Colegio de Salamanca, sin que primero hiziesse muchas hazañas Christianas; porque a peticion del Cardenal Mendoça, Arçobispo de Burgos, fue a ilustrar toda aquella Diocesis con su dotrina, y exemplo, lleuò consigo otros quatro de la Cõpañia, insignes soldados del exercito de Christo; y como el Capitan, q̃ era el P. Miguel, les daua grandes exẽplos, fue grande el prouecho que se hizo, cõ mucha emienda, y reformaciõ de costumbres, oyendo muchas cõfessiones generales de personas que por muchos años auian callado sus pecados en las confessiones, porq̃ sus Curas no los supiessen, y desarraigãdo muchos abusos y malas costũbres, q̃ quãdo duermẽ los Pastores se introducẽ sin sentir, y se arraigã y enuejecẽ, y dandoles luz, y sacãdolos de las tinieblas de la ignorancia, y errores que tenian por falta de dotrina, y reualidando con la autoridad de los Prelados muchos casamientos, que por ignorancia no auian sido validos, y poniendo freno a la vida libre de algunos Clerigos, y haziendo otras cosas como estas del seruico de N. S. Con lo qual se boluio a su Colegio de Salamanca el P. Miguel, lleno de triunfos. Pero como el Arçobispo don Iuan Siliceo prosiguiesse en la persecucion q̃ se auia leuantado contra la Compañia, fue necessario que tornasse a Toledo el P. Miguel, a hablar al Arçobispo. Iva de parte de la Compañia el P. Miguel de Torres, y el P. Francisco de Villanueua: hablaronle, dieronle cuenta del instituto de la Compañia, y como estaua confirmada por Religion con Bulas Apostolicas. Encendiose en colera aquel Prelado apasionado, y diolesrespuestas indignas de su dignidad; mas tomando luego a parte al P. Miguel, a quien por su persona, y letras no podia dexar de venerar, dixole, como èl no estaua mal con la Compañia, y que todò lo que hazia contra la Compañia era para forçarla, para que se pusiessen en ella los estatutos que èl auia introducido en la Iglesia de Toledo, no admitiendo ninguno en la Compañia, q̃ no fuesse con las mismas diligencias, y informaciones que se hazia para admitir los Canonigos de aquella santa Iglesia. Y aunque el Padre Miguel le dio muchas razones de que aquello no seria seruicio de Dios, no quiso atender a ninguna. Auisò el P. Miguel a nuestro Padre san Ignacio de lo que passaua, y la poca esperança que auia de templar al Arçobispo. El santo Patriarca recibio aquellas nueuas por muy alegres, diziendo, que para èl eran muy buenas, y que la persecucion que se auia leuantado contra la Compañia sin culpa suya, era pronostico del gran fruto que auia de hazer en Toledo, porque las miesses suelen ser mas copiosas, quãdo las heladas del inuierno son mayores. Acudio el santo al Sumo Pontifice, el qual mandò escriuir al Arçobispo, y tambien a su Nuncio, ordenandole lo que auia de hazer, con lo qual se sossegò aquella tormenta, no tanto por amor, quanto por temor que tuuo el Arçobispo con vna amenaça q̃ le hizo el Nuncio de embiarlo preso a Roma.

§. V.

Es Visitador, y Prouincial de Portugal, y Confessor de la Reina doña Catalina.

ERA tan grande la virtud que en todas ocasiones mostraua el Padre Torres, y la satisfacion que daua a san Ignacio, que el Santo le estimaua, como merecia: y quando sabia sus trabajos, y las persecuciones que èl principalmente padecia, como persona mas cõnocida, solia dezir:

Quien

Digitized by Google

Quien tocare al Doctor Torres, me toca a las niñas de los ojos. Señalole luego por Visitador de Portugal, entregandole muchas firmas en blanco, para disponer en las cosas como le pareciesse, que es señal de la gran estima y confiança que del hazia. Eran los negocios, que se ofrecieron en Portugal de mucha consideracion, y assi escogio sanct Ignacio para ello los mas excelentes varones que auia en España, que fueron san Francisco de Borja, y el Padre Miguel; y el año siguiente, que fue el de mil y quinientos y cincuenta y tres, el Padre Geronimo Nadal. Todos estos tres raros varones fueron a aquel Reino, para ordenar, y componer las cosas, y lo hizieron admirablemente, edificando a todos, y marauillandose de personas de tantas partes, y santidad de vida, y la edificacion que causò el Padre Torres, fue tan particular, que poco despues le pidio la Reina doña Catalina por su Confessor.

ACABADA la visita de Portugal, fue eligido por Prouincial de Andalucia, y fue el primero que tuuo aquella Prouincia, y el que la fundò, instituyò, y gouernò, con marauillosa obseruancia y zelo. Despues hizo el mismo oficio en Portugal; porque le pidio la Reina por su Confessor, a la qual no se le pudieron negar; pero encargaronle juntamente el gouierno de toda aquella Prouincia. En el oficio de Confessor de la Reina, la qual gouernaua todo el Reino de Portugal por su nieto el Rey don Sebastian, que no tenia mas que tres años, procedio con singular prudencia, y verdad de la Republica; daua admirables consejos a la Reina, pero lo que principalmente procuraua, era fundarla en el amor y temor santo de Dios nuestro Señor, y que segun este norte gouernasse el Reino. Estaua muy lexos de procurar para si la gracia de la Reina, solo procuraua la de Dios para la Reina. Iamas pidio para si nada, ni para pariente suyo. Era tan humilde, como si fuera el menor de todos; ni por estar empleado en negocios grauissimos, como los que se le ofrecian siendo Confessor de la Reina, y Prouincial de los nuestros, dexo de acudir a los ministerios mas humildes, especialmente al de enseñar la dotrina a los niños, lo qual lo hazia delante de la misma Reina, a la qual tenia tan impuesta en otras obras de virtud, que se preciaua mucho de fauorecerlas. Con lo que el Padre Torres autorizaua aquel ministerio de la dotrina, no se puede creer lo que florecio en su tiempo, y èl fue causa de que en las Carnestolendas se quitassen grandes abusos, con gran gozo de la Reina, la qual gustaua que se hiziessen muchas dotrinas, por el fruto que dellas resultaua. Y assi en vna misma tarde salian varias processiones de dotrinas por las calles, y plaças de Lisboa, parandose alli donde topauan mas gente, mas juegos, y mas desemboltura, para reformarlo todo. Esta diligencia en los tres dias de Carnestolendas desbaratò grandes profanidades de aquellos dias, de suerte que lo que antes no podian remediar los Reyes con sus Alcaldes, y Alguaziles de la Corte, lo remediaron los niños, y los Padres que los dotrinauan, con sus cañas. De lo que gustaua mucho la piadosa Reina, era ver a las niñas dezir las preguntas, y respuestas del Catecismo, a las quales premiaua con varios dones que las daua, con lo qual se alentaua grandemente la enseñança de la dotrina Christiana.

NO estaua assido el Padre Torres al oficio de Confessor de la Reina, ni por èl dexaua de acudir a lo que deuia a la Compañia, y assi aunque le queria tener siempre junto a si la Reina, se supo desasir della, para acudir a la primera Congregacion General de la Compañia, en que fue ele-

Digitized by Google

elegido por Prepósito General della el Padre Diego Lainez; porque aunque hizieron esta singularidad con el Padre Miguel de Torres, que pudiesse embiar su voto, estando ausente, o otra persona en su lugar, que es vna grande señal de lo mucho que le estimaua la Compañia; con todo esso porque deseaua que se hallasse personalmente en Roma, lo qual nacia de la misma estima; quiso èl obedecer a la significacion del gusto del Vicario General, y los Padres de Roma; y assi representando a la Reina, con gran viueza de palabras, ser mayor seruicio de Dios, y bien de la Compañia ausentarse entonces, y no estarla confessando, recabò licencia para la partida. A la buelta de Roma, tomò à proseguir su oficio de Confessor de la Reina, y de Prouincial, con la edificacion, y fruto que antes. Pero como el seruo de Dios era por vna parte muy humilde, y por otra tan exacto en sus cosas, viendo que no podia visitar sus Colegios, pidio al Padre Geronimo Nadal, Comissario destos Reinos, no proseguir el cargo de Prouincial, pues lo auia sido mas de tres años; y assi fue señalado en su lugar el Padre Gonçalo Vazio Melo. Todo esto se hizo sin auer dado antes parte dello a la Reina, que es buen exemplo de la libertad Religiosa, como se deue proceder en ella, sin dependencias de seglares, mirando siempre el mayor seruicio diuino. Pero ni la Reina se ofendio dello; y el Infante Cardenal don Enrique, que despues fue Rey, lo alabò mucho. Prosiguio el Padre Miguel en el oficio de Confessor de la Reina, teniendo mucha mano con ella, aunque siempre con gran recato, y religiosa prudencia, no queriendo embaraçarse en las cosas del Reino, ni encargarse de pretensiones de Cortesanos, por no dar ocasion a nadie de murmurar, sino era a los que se quexauan, porque no queria fauorecer a su ambicion. En Portugal fue muy amado, y estimado, y auiendo estado muchos años en aquel Reino, siendo Prepósito General el Padre Euerardo, vino por su orden a Madrid, para ser Rector, o Superintendente de nuestro Colegio. Fue tanta su obediencia, que siendo ya de setenta años, y estando en vna cama tullido, que no se podia menear, no se quiso escusar; sino que en hallandose mejor se puso en camino, teniendo necessidad en todo èl de quien le subiesse, y baxasse de la caualgadura, por sus muchos años, y poca salud. En esta virtud de la obediencia fue muy estremado; porque era muy mirado, y temeroso de conciencia, y no se atreuia en cosas graues a proponer nada a los Superiores, temiendo que por salir de si lo que propusiesse no seria acertado. En Madrid estuuo poco tiempo, porque la salud no le dio lugar para estar mucho, y assi por orden de la misma obediencia se retirò a la Casa Professa de Toledo, donde vinio, dando grandes exemplos de heroicas virtudes, como los dio todo el tiempo de su vida Religiosa. De las quales diremos algo, que nos podrà seruir de espejo de Religiosa perfeccion.

§. VI.

Sus muchas virtudes.

EMPEÇANDO por el gouierno que tuuo tantos años en la Compañia, siempre mostrò vna grande estima del instituto della, y juntamente vn zelo estraño de la guarda dèl, con tanta rectitud, y entereza, que los que le conocieron y trataron lo contauan, trayendo cosas particulares, como cosas que no auian visto en otros. Y porque se vea quan-

quanta verdad trataua, y quan sin doblez, y con quanta confiança, assi en sus subditos, como en los demas, sin sospecha, ni juizios, estando vna vez tratando los Padres, y Hermanos, de quan falsas, y peligrosas son todas las sospechas que se tienen de otros, diziendo cada vno lo que le auia passado en esta materia, vino èl a dezir: No me acuerdo auer sospechado mal de nadie, ni auerseme ofrecido ocasion para ello, sino fue vna vez, que entrando en vna huerta nuestra vnos seglares, saliendo vn galapago que alli andaua en aquella sazon, de entre las yeruas, desaparecio por tres dias, y sospechè si aquellos seglares se lo auian lleuado; nunca me acuerdo en toda mi vida auer tenido otra sospecha: porque dezia èl, que no se podia persuadir, que los hombres tratassen con doblez, y engaño, y assi de todos pensaua bien. De aqui es, que nunca en sus palabras, y cartas vsò jamas de cautela, ni de torcer razon, ni dar otro sentido a las cosas que el verdadero, y sencillo. Quando fue a Roma por Prouincial de Portugal, a la primera Congregacion, en tiempo que los Franceses traian guerra con los Españoles, fue preso, con los que ivan con èl, de los Franceses; y pensando los compañeros, que diziendo quien eran ivan mas seguros, vno dellos, que era el Padre Luis Gonçalez, dixo como eran Portugueses, mostrando cartas de fauor de la Reina doña Catalina; y no obstante todo esso los prendieron: y como llegassen a preguntar al Padre Torres su nombre, y de donde era, èl les dixo con toda verdad, y llaneza: Yo soy Aragones de nacion, y llamome Miguel de Torres, y soy Superior y Prouincial destos Padres, los quales os han dicho la verdad, que son Portugueses. Los Franceses quando lo oyeron, y vieron la seguridad y entereza con que les hablaua, cobraronle tanto respeto y reuerencia, que sin prenderle, mandaron que le hiziessen buen tratamiento, y por respeto suyo soltaron a sus compañeros, y los dexaron ir libres su camino. Esta claridad, verdad, y rectitud con que trataua todas las cosas, le hizo muy respetado de todos, y muy reuerenciado, y juntamente el ver las entrañas de Padre con que procuraua el bien de sus subditos, le hazia ser dellos muy amado. Acontecio vna vez en aquellos Colegios de Portugal, que vn Nouicio que auia recibido, passados algunos meses le vino vna recia tentacion de boluerse al siglo, y vna mañana se salio por la puerta de vna huerta que salia al campo, y aunque faltò no pocas horas, por ser el Colegio de mucha gente, no le echaron de ver que faltasse: Mas como al pobre Nouicio le remordiesse la conciencia, bolniose de su camino, y sospechoso que lo sabia toda la casa, se entrò por la puerta por donde se auia salido, y se fue derecho a echarse a los pies del Padre Torres, pidiendole perdon, y penitencia de su yetro. El Padre le consolò grandemente, y le dixo: Solo yo sè vuestra flaqueza, no lo digais a nadie, que yo estimo en mucho vuestra buelta, y de mi no se sabrà, ni vos perdereis nada por ello. Con esto quedò confirmado en su vocacion, y despues fue vn Padre muy santo. Tal era su blandura con los caìdos, y arrepentidos. De aqui nacia la compassion que con los necessitados tenia: Acudian a èl muchas personas por remedio, y luego lo procuraua por medio de Caualleros, o otros que podian darsele, o si no de lo que èl tenia para vestirse daua con licencia. Quando los pobres por la calle le pedian limosna, les dezia: Hermanos, yo soy pobre, mas yo os encomendarè a Dios, y luego rezaua por ellos algo; y al compañero dezia que hiziesse lo mismo. Quando iva a confessar los en-

enfermos, y hallauan que padecian pobreza, no podia reposar hasta embiarles Medico, y medicinas, y prouerles su necessidad; y aunque con los estraños y afligidos tenia tanta piedad, mas para con los suyos, y todo lo que es carne y sangre, fue muy despegado. Nunca jamas le vio alguno tomar en la boca cosa que a esto tocasse; por lo qual comunmente se dezia dèl lo que de Melchisedech dixo san Pablo: Que era sine patre, sine matre, sine genealogia. Quando fue Cõfessor de la Reina doña Catalina de Portugal, no se pudo acabar con èl que ayudasse a sus deudos por esta via, y pidiendole algunos dellos licencia para irle a ver, nunca se la dio. En Toledo estuuo vn deudo suyo dos años, y nunca se atreuio a dezirle que estaua alli. Tuuo en esta parte alguna vez remordimiento de que no huuiesse sido poco misericordioso; porque dezia con lastima, que vn sobrino suyo le auia pedido en Barcelona, que le dexasse ir a Roma con èl, y le acomodasse allà de su mano, y èl no lo auia querido hazer, y el sobrino se passò a Italia, sin saberlo èl, y allà le boluio a pedir lo mismo, y èl no quiso ayudarle: y assi el moço desfauorecido se fue a la Goleta por soldado, adonde le cautiuaron quando se perdio, con harta pena y desconsuelo del Padre, aunque fue Dios seruido de librarle, por las oraciones de su siervo. Por este tanto olvido que tenia de sus parientes, aunque fue tres vezes a Roma, a las tres primeras Congregaciones, a la ida y buelta passando por Aragon, nunca quiso entrar en su pueblo a ver sus deudos, passando bien cerca de los muros. El mismo despego y recato tuuo con mugeres, nunca queria escriuirles; grande auia de ser la necessidad espiritual que le forçasse a responderles: nunca las saludaua cõ las salutaciones ordinarias, y cumplimientos que se vsan: sus salutaciones eran: Dios bendiga, Dios guarde a V. merced, o gracias a Dios: mas que esto, si no era preguntado no les hablaua, y quando les respondia se detenia algun rato, que se echaua de ver, que se encomendaua a Dios, y miraua lo que auia de hazer, para que fuesse como era razon.

AMAVA la santa pobreza, como a madre; pues auiendo tenido tantas ocasiones de tener cosas curiosas, nunca las consintio, aunque la Reina doña Catalina, a quien confessaua se las ofrecia. En vna bolsilla de cuero, de harto mala traça, traia vnas reliquias, a que èl tenia mucha deuocion, y deste modo era lo demas; porq̃ ni tenia relicario, ni imagenes sino de papel. Y aũque en los vestidos exteriores tenian cuenta sus compañeros, que anduuiesse limpio, y decente, como pedia su persona; mas en los interiores nunca consentia que se los hiziessen nueuos; y assi de ordinario los traia viejos de quinze, o veinte años; y que deseauan mas los Hermanos que tenian oficio desto hazerle los nueuos, que remendarlos cada dia. Acontecio vna vez, que por orden del Superior le lleuaron vna sotana nueua, poniendosela en lugar de la vieja antes que se leuantasse; mas èl lo sintio, y assiò de la vieja, y por ninguna via cõsintio tal trueque, quedandose con la vieja, que preciaua mas, que otro preciara la nueua. Qual aya sido su rendimiento y resignacion, bien lo conocio nuestro Padre san Ignacio, quando se puso en sus manos para entrar en la Cõpañia, y esta fue la causa porque tanto le estimò. Bien se echò de ver su rara obediencia, quando siendo de setenta años, muy querido de todos en Portugal, assi de los de casa, como de los de fuera, le embiò el Padre Euerardo a mandar que se fuesse a Madrid, y èl obedecio del modo que hemos dicho. Y al cabo de algunos años vino a verle vn Padre Portugues, que se llamaua Antonio de Vasconcelos, y deseoso de que se boluiesse a su Prouincia de Portugal, le solicitò para ello,

y buel-

Digitized by Google

y bueltо allà lo tratò con el P. Pedro de Fonseca, Visitador, que le embiasse a llamar, para que acabasse en la Prouincia que tanto auia gouernado, y donde tanto era amado, por auer recibido los mas della en la Compañia. Escriuierõle muy encarecidamente, ofreciendole todo lo necessario: mas èl, que temia que era negociacion de aquellos Padres, que le amauan, y que auia sido en èl algun gusto, respondio desta manera: Aunque fuera para mi de mucho cõsuelo, y por muchas razones, verme en essa Prouincia, y passar aì lo que me queda de vida, en particular en essa casa de san Roque, en donde ay tal tesoro de reliquias: mas yo no me atreuerè por mi gusto solo a hazer essa mudança, si no huuiesse orden de nuestro Padre: porque en cosas mias soy muy timido. Y aun aqui para ir al Colegio de Ocaña, donde con la experiencia de lo que he viuido alli, sè que me irà muy bien de salud, que estoy aqui por falto della, no me atreuo a pedirlo por salir de mi.

CONTINVÒ la penitencia, y mortificacion, desde que entrò en la Compañia hasta la muerte: porque aun quando muy viejo pedia licencia para comer debaxo la mesa a los pies de los Hermanos. Acostumbrò siempre leuãtarse a oracion a la media noche; al fin de la qual, quando èl menos pensaua ser oìdo, no faltaua quien con atenciõ le oìa con grande consuelo darse de bofetones, y valdonarle, y hablar familiarmẽte con Dios, dando muchos suspiros, y gemidos, y sollozos. Acabada la oraciõ vsò siempre tomar vna diciplina, cõ tãgrã feruor como si fuera Nouicio. Procurò su compañero quitarsela, porq̃ no le hiziesse daño en edad tan llena de achaques: pero teniala tan guardada, que nunca se la pudo hallar. Acontecio vna vez, que diciplinandose se le soltaron dos roseras de la diciplina, y a la mañana como las hallò menos, con grande encogimiẽto dixo: Yo he perdido dos roseras de mi diciplina, y no las puedo hallar por mi poca vista, busquelas, y demelas, que yo le mando vna Missa. Y pareciendole al santo varon, que no se las daria, nũca se quiso apartar dèl, porq̃ no se las escondiesse. Tenia quando esto passò 83. años. Con estas y semejãtes ocasiones le dezian el daño q̃ le hazian estas cosas en tanta edad, y con tãtos achaques. Y èl respondia: Hermano, yo no fuy Nouicio, es necessario q̃ yo me mortifique, y q̃ todos me mortifiquen. En el ayunar se tuuo con èl el mismo trabajo; porq̃ procurãdo que los Medicos se lo disuadiessẽ, porq̃ estaua tã viejo, y flaco, no se podia acabar cõ èl. Ayunaua fuera de los dias de precepto todo el Aduiento, y los dias que ay desde la Ascension del Señor, hasta Pascua de Espiritu Sãto, y todos los Viernes del año, y todas las visperas de nuestra Señora. Quando en sus ayunos comia pescado en ninguna manera auia de comer huevos, ò cosas de leche, y quãdo en sus enfermedades comia huevos, nunca consentia que le diessen pescado con ellos. En todo procuraua dar exẽplo, siguiendo la Comunidad. Salia a confessar de dia y de noche quãdo le llamauan, y en tiẽpo aspero, y de lluuias, nieues, o lodos. Y por estar èl malo de los pies combidauanle algunas vezes con mula para ir a los enfermos, mas nunca se pudo acabar con èl que la tomasse, ni consentia que le hablassen en ello; antes dezia èl que dexaria de ir a confessar pudiendolo hazer otro, que dar motiuo y exemplo q̃ otros tomassen aquella libertad. Estas y las demas virtudes se echarõ de ver mas practicadas en la continuidad tan perseuerante y constante que guardò en el processo de su vida, sin jamas perder vn punto de tiempo; porque fue siempre muy auariento dèl.

A la media noche se leuantaua a tener vna hora de oracion, la qual tuuo aquella hora desde q̃ entrò en la Cõpañia, hasta q̃ murio. Luego tomaua diciplina de la manera que auemos dicho.

Luego se boluia à dormir, y a la mañana se leuantaua con todos, con tanta presteza, que entrando el despertador en su aposento, al qual pedia que fuesse à èl el primero a quien despertasse, luego se empeçaua a vestir, y persignandose dezir Psalmos con grandissima atencion: y aunque los Medicos le dezian, que por ser tan viejo y enfermo le era necessario no leuantarse con todos tan demañana, y auiẽdo quedado muchas vezes desvelado de la oraciõ de la media noche, nũca se podia acabar cõ èl lo hiziesse. Tenia despues su hora de oracion, como la Comunidad, y rezaua sus horas luego, assentauase a estudiar, y su estudio era continuamente con la pluma en la mano, sobre algun libro de la sagrada Escritura, y assi acabò de comẽtar el Euangelio, y Apocalipsi de sanluã, de quien fue muy deuoto, y vn año antes que muriesse començò a escriuir sobre san Mateo, y a esto daua todo lo q̃ le sobraua de la oracion, y de los proximos. Quãdo salia de su aposento llamado, o a dezir Missa, o a confessar alguno, o a otras cosas semejantes, siempre salia rezando con el Rosario en la mano, hasta que començaua la obra a que era llamado, y luego se boluia rezando de la misma manera, y tenia su tiempo cada dia determinado, para tratar con nuestra Señora sus deuociones; porque le era deuotissimo. Quando auia alguna particular necessidad en la Compañia, tenia antes de comer otra hora de oraciõ, y a la tarde tenia determinada otra hora para lo mismo. Y en estas obras era tan constante, que por ninguna cosa las dexaua, no dando a nadie audiencia, que en aquel tiempo le quisiesse hablar: lo mismo hazia quando llegaua el tiempo del oficio diuino. Fue cosa marauillosa, lo que trãtando de cosas espirituales dixo a su Confessor: Yo (dize) Padre, ha quarenta y tantos años que estoy en la Cõpañia, y nunca he faltado de acudir a la oracion, y siempre he tenido sequedad en ella: muestra esto mucho su constancia, y quan lexos estaua de faltar en ella. Acontecio vna vez, q̃ don Bernardino de Mendoza hijo del Marques de Mondexar, Canonigo y Capiscol de la santa Iglesia de Toledo, que cõ èl se confessaua, y gustaua mucho de sus santos cõsejos, y pareceres, le embio vn recaudo con vn paje pidiendole que le viesse aquella tarde, y era la hora que auia de entrar en su oracion. Estuuose vn rato perplexo, y callãdo; porq̃ por vna parte no se sufria embiar a dezirle que no podia, ni queria dezir la ocasiõ que tenia: encomendose a Dios como solia, y dixo a su compañero: Tomad, Hermano, vuestro manteo, y èl tomò el suyo, y fuesse derecho a casa del Canonigo, que estaua bien distante; y en viendole, que le auia salido a recibir a la puerta de vna sala, y en saludandole, antes de sentarse le dixo: Es muy forçoso lo q̃ V. S. me quiere? Porque lo dize V. R. dixo el Canonigo? Porque, señor, me aguardaua vn negocio de grande importancia a que acudir a esta hora. Si V. S. me dà licẽcia, y no corre mucha prissa lo que me queria, irè a hazerlo, y luego boluerè. Agradeciòle mucho el Canonigo el buen termino q̃ auia vsado, y se la dio muy de gana, y luego sin mas palabra se boluio con mucha priessa a su oraciõ. Desta manera trataua los negocios de Dios, a quien tenia vn filial respeto, y a todas las cosas de su seruicio, cõ vna reuerencia y atencion muy grande. Hallòle vna vez su compañero yendole a dar de cenar, por estar indispuesto en su aposento, sentado en vna silla, y el vn braço puesto en vna mexilla, y mirãdo con estraña atencion a vn Crucifixo que le tenia robado su coraçon. El Hermano por despertarle hizo algun ruido, y como no bastasse llegòse a menearle del braço, y no boluiendo en si presto, salio y llamò a los primeros que topò de casa, para que le viessen; alabando a Dios, que assi llena tras si a sus seruos. Dixeron que se fuesse

se

se èl a cenar, y que le dexasse gozar del regalo que Dios le hazia. Desta manera se arrobaua quando trataua cõ Dios; lo qual se echo de ver muchas vezes en el rezar el Oficio diuino. Notò entre otras el Padre Francisco de Gouea; persona muy graue, que fue Prouincial de Portugal, y auia rezado con el Padre Torres quatro años, que siendo Superior auia embiado a llamar a vn Padre que estaua fuera, con mucha priessa; y pareciendole que tardaua, preguntaua, y embiaua a saber del Portero si auia venido; y era esta diligencia bien extraordinaria en el Padre Torres. Acertò a venir estando rezando el Oficio diuino, y el Portero fue luego a auisarle, pareciendole que le daua mucho gusto, y que luego le mandaria entrar, segun el anssia con que le auia buscado: mas notaron mucho, que no quiso atẽder al recaudo del Portero, ni en su semblante huuo mudança, ni le mandò entrar, ni interrumpio su rezo, con auer deseado tanto su venida. Quando estaua muy viejo, por falta del oydo, no alcançaua a oir el relox, ò la campana q̃ le solia seruir de despertador para leuãtarse a la media noche a tener su oracion, y dauale mucha pena el no saber a que hora la tenia. Ofreciosele vn medio, que luego puso en execucion, y fue que pidio prestado vn relox a vn Caualliero su penitente don Fernando Conchillos, y pusole en la cabecera, y este le despertaua a la media noche, y por esta causa comia muy poco, ni era mas que vna colacion de parte de noche. Y no por ir camino interrumpia estos santos exercicios, porque en saliendo del pueblo, luego se adelantaua de sus compañeros vn buen trecho, y assi a sus solas iua negociando con Dios. Vna vez en Italia haziendo esto, su caualgadura le metio en vna ladera de vna sierra muy agria y peligrosa, y sin echar de ver dõde iua, ni donde estaua, se vio rodar vna cuesta abaxo con su mula, sin parar hasta vn llano orilla de vn rio. Leuantòse la caualgadura, y èl se subio en ella sin auer recibido lesion alguna, ni sentir dolor, y començò a buscar el camino. Sus compañeros le iuan tambien buscãdo, con temor de hallarle muerto. Mas hallaronle bueno y sano, y lo tuuieron por milagro, viendo el lugar por donde auia caido; y por tal merced y beneficio lo tenia èl, y agradecia a N. Señor. Bien graue auia de ser la enfermedad que le hiziesse dexar el Oficio diuino, y el dezir Missa, siẽdo de ochẽta años. Vn Inuierno le dio perlesia en vn lado del rostro, torciendole la boca con mucha fealdad; y dezian los Medicos, que en tanta edad, y en tiempo tan frio, no era possible sanar: mas nunca aunque hazia bien aspero Inuierno, dexò de dezir su Missa, y el Oficio cada dia, y de hazer sus exercicios, y quiso nuestro Señor que en diez y siete dias quedò sano; cosa de que todos quedaron admirados, y luego boluio a andar con la Comunidad, como si fuera moço. Yendo a Roma se quexaron del sus compañeros al Padre General: porque dezia cada dia Missa, y les hazia esperar, y perder (como ellos pensauan) algunas jornadas: mas no era en su mano el dexarla; y assi a èl, y a ellos les guardò nuestro Señor de muchos peligros.

ERA rara la tranquilidad de animo, y mortificacion interior que guardaua este siruo de Dios en todas ocasiones. Nũca le vio nadie airado, ni triste: porq̃ si algo le acontecia aduerso, en leuantãdo los ojos a Dios, de cuya mano lo recibia, luego se sossegaua. Nunca se riò con dissolucion, ni hablò de burlas, ni se quexò de nadie, ni dixo mal de otro, ni murmurò, ni quiso oir murmurar, antes con seuetidad mandaua callar al que veia hablar de otro no tan religiosamente. Todos tratando con èl se cõponian, por ver su grauedad, y virtud, que ponia deuocion.

Digitized by Google

§. VII.

Sabe que es predestinado, y muere subiendo su alma al cielo en vn globo de fuego.

TODOS estos dones le venian a este santo varon de aquella sobreexcelente gracia, y merced tan singular, fuente de todas las demas, q̃ fue tenerle Dios en el numero de sus escogidos, de la qual quiso N.S. hazerle sabidor, por medio del B. P. S. Frãcisco de Borja, como èl lo dixo al P. Doctor Luis de Molina en el Colegio de Ebora, siendo Superior dèl, y el Padre Lector de Teologia. Estando los dos en su aposento tratando de reuelaciones, vinole a dezir el Padre Molina, que para tener por cierta la reuelacion el q̃ la recibia, no solo auia de estar cierto de recibirla, sino que era de Dios, y que de entrambas maneras certificaua Dios a sus Profetas, no solo que auia de ser lo que reuelaua, sino que era èl el que lo reuelaua. Con esta ocasion le dixo el P. Torres: Conforme a esso, en tiempo en que se dezia, que el B. P. Francisco de Borja alcançaua mucho de N. Señor con tres Missas a la SS. Trinidad, me voy a èl para que las dixesse por mi, y èl lo hizo, y despues me dixo, auerle N. Señor reuelado, que yo era predestinado. Y añadio: Mirad, tanto podria yo dudar desto, y de ser de nuestro Señor la reuelacion, como puedo dudar, de que estamos aora los dos hablando, ò de otra cosa semejante. Y sabed, que despues que soy cierto, que vuestra alma està escogida para gozar de tanto bien, le tengo vna reuerẽcia extraordinaria. Todo esto refirio el P. Torres, que le auia dicho el B. P. S. Francisco de Borja; y en acabando de dezirlo al P. Molina boluio sobre si y dixo: Çierto nó sè como os he contado esto: nunca pensè dezirlo a nadie: mas tanto caso hize yo dello, como si nunca tal me dixera el B. P. Francisco; ni por esso me huue de otra manera, que si nunca tal me huuiera dicho; ni yo pensaua alcançar aquello con sus Missas, sino que Dios hiziesse merced a mi alma, q̃ fuesse yo verdadero sieruo suyo, y me dexasse del todo a mi. Oyendo esto el P. Molina dixo dentro de si: Y aun auerte tu auido de essa manera, es buena señal, que lo que al B. P. Francisco fue reuelado, es assi. Para cumplimiento desta soberana merced, vispera de san Miguel, año de 1593. le dio vna recia calentura continua con sus crecimientos, y entre otros males le resultò vna parotida en la gargãta, la qual como le iva apretando mandaron los Medicos, que le dieran el Viatico, siendo despues de comer. Y diziendoselo, respondio, que para Viatico era muy temprano, que en ayunas auia de comulgar, y assi se le dio aquella noche vn poco despues de las doze, y de la misma manera se le dio a los ocho dias. Los Medicos viẽdo que iva acabando, dexaron dicho, q̃ al anochecer le diessen la Extrema vnciõ. Dixeronselo, y èl respondio, que aũ era tẽprano: aũque a los Padres por la falta de pulso les parecio darsela: y assi la recibio por obedecer con gran deuocion; mas viuio despues diez y ocho dias, q̃ parece q̃ supo quando auia de morir, segun iva señalãdo los terminos. Creciò la parotida de tal manera, q̃ todos dezia era imposible comulgar, por la dificultad del tragar porq̃ aun vnas gotas de sustancia no podia passar. Mas quiso N.S. mostrar lo q̃ queria a su escogido, y assi el dia q̃ le quiso sacar desta vida le quitò por vna hora el impedimento q̃ tenia en la gargãta, y como èl se sintio sin èl, llamò cõ vna voz muy clara, y cõ grã juizio, q̃ le tuuo hasta el cabo, y dixo a su Enfermero aparejasse lo necessario para comulgar, truxesse la estola, y todo recado. Parecia segũ hablaua, q̃ estaua ya bueno: llamò al Cõfessor para reçocilarse, aunq̃ dixo no sentia de q̃. Truxeronle el SS. Sacramẽto, y entrãdo el Señor

flor en su aposento, hizole vn coloquio muy deuoto, y comulgo, y recibiendo el lauatorio, luego boluio a perder el habla, y a cerrarsele la garganta, quedando todos marauillados de tal sucesso, porque aquel dia murio. Yuanle diziendo Psalmos, y ellos dezia como podia: y aquel verso: *In te Domine speraui*, le pario muchas vezes, con vna apacible alegria. Estando ya para espirar sucedio vn raro prodigio. Baxo vn globo como de nube, y de luz, y en dando el seruo de Dios la vltima boqueada, que salio su santa alma del cuerpo, se fue subiendo con ella, como se cree, dentro de aquel globo, azia el cielo, muy resplandeciente, y desta manera dichosa murio el Padre Torres, a las nueue y media de la noche, Sabado a 23. de Octubre del año de 1593. auiendo entrado en los 85. años de su edad. Quedo tan hermoso de rostro, q a todos ponia admiracio y deuocion. Estando en su enfermedad con vna admirable paciencia sin quexarse, ni repugnar a cosa que le ordenaua los Medicos, y con vna quietud con Dios, y vna atencion a el, que quando le dauan algo dezia: Aguardad vn poco, como q se despedia de Dios para recibir lo que le dauan. La tercera noche antes que muriesse pidio a vn Hermano, que le ayudasse a leuantar para cierta necessidad. El qual no sabiendo que se hazer, porque las fuerças no le ayudauan, por ser la media noche, no quiso llamar a nadie, y por ser el Padre muy pesado sacole lo mejor q pudo, mas no fue tan bien, que al sacarle y al meterle no le passasse la espalda por la esquina del madero de la cama, que se parecia fuera del colchon, donde se raspo vn buen pedaço del espinaço, y fue tanta la paciencia del santo viejo, q ni al salir, ni al entrar en la cama, quando sentia el dolor, hablo palabra, ni dixo lo q parece podia dezir el mas perfecto. Mire, Hermano, lo que haze: y hasta la muerte lo callara, si rodeadolo el enfermero a la mañana, no lo echara de ver, y pregustara la causa. Fue su muerte muy sentida de todos, por la grā estimacio que hazia de su santidad. Dezian algunos, q murio el hobre mas eminēte del mudo en la juta destas tres cosas, de prudencia, de letras, y de santidad. Escriuieron desse siervo de Dios el P. Orlādino, y P. Sachino en la 1. y 2. parte de la historia de la Compania, y en particular escriuieron su vida el Padre Pedro de Ribadeneira, y el P. Cirutonal de Castro.

VIDA DEL P. DOCTOR DIEgo de Ledesma.

EStA el Religiosissimo Padre, y sabio Doctor Diego de Ledesma, Español de nacion, de la villa de Cuellar. Estudio en la Vniuersidad de Alcala con gran loa, y nombre de singular ingenio, y fama: dase en aquel tiepo Villalpā. Fue despues a la Vniuersidad de Paris, dōde estuuo algunos años, perficionandose, y aderezandose cada dia mas en todo genero de erudicio, y letras. De alli passo a Lobaina, donde tuuo conocimiero, y trato familiar con algunos Padres de la Cōpania. Sētia grādes toques, e impulsos del Señor, para entrar en ella, y detenialo de hazello por dos cosas. La vna, porq tenia escritas muchas obras de Filosofia, y Teologia, las quales queria limar, è imprimir antes de entrar en Religion; porque no sabia si despues de entrado tendria libertad, o tiempo para poderlo hazer. La otra dificultad que le detenia, era vna cierta pusilanimidad, y rezelo de no poder perseuerar en la Compania con tan gran pureza, y entereza de vida, como el deseaua. Con esto andaua vacilando,

y combatido de grãdes ãnsias y cõgoxas de coraçon: vnas vezes deseando romper las cadenas y lazos que le detenian, y suplicando a nuestro Señor, q̃ le diesse fuerças para ello: otras desconfiando de si, y pareciendole que nõ tenia alas para bolar tan alto, y que no merecia estado de tãta perfeccion: hasta que vn dia se determinõ hablar con el Padre Pedro de Ribadeneira de la Compañia, amigo suyo, y de quien hazia confiança (que a la sazon se hallaua en Lobaina) y preguntarle, si entrando el en la Compañia tendria mas paz y quietud en su alma, que la que tenia allà fuera? A lo qual el Padre le respondio, que esto solo Dios nuestro Señor lo podia saber, que sabe lo por venir, y lo vè como si estuuiesse presente, que èl no podia dezir cosa cierta de lo que auia de ser. Mas si le preguntaua lo que creia que seria, que por la experiencia q̃ tenia de si, y de otros muchos, cõfiana en nuestro Señor, y tenia por cierto que le daria en la Compañia entero consuelo, y descanso. En oyendo estas palabras el Doctor Ledesma, como quien suelta vna represa de agua, con grande impetu, y muchas lagrimas y sollozos, comẽçò a dezir a gritos: Pues heme aqui, yo, Padre, me pongo en vuestras manos, y me ofrezco de entrar en la Compañia. Dixo esto con vn sentimiento tan estraño, deshaziendose en lagrimas, que temiendo el Padre Ribadeneira no fuesse algun subito feruor, le fue a la mano, y le dixo: Passo, no hagais voto, hasta que esteis mas sossegado. Y el dia siguiente preguntando al Doctor Ledesma, que feruor auia sido el del dia passado? le respõdio muy blandamente, que no le pareciesse liuiana la resolucion que èl auia tomado despues de siete años de lucha, y deliberacion. Partiose luego a Roma para ver a la cabeça y fundador de la Compañia san Ignacio nuestro Padre, y darle la obediencia, para que hiziesse del lo que quisiesse. En este camino que hizo de Lobaina a Roma recibio del Señor grandes fauores, y experimẽto la proteccion de su diuina gracia. Passando por Colonia visitò el insigne Monasterio de la Cartuxa, que ay en aquella Ciudad: fueronsele los ojos, y el alma tras aquella quietud, y silencio de aquellos santos Religiosos. Inclinose mucho a aquel genero de vida, parecialo que era tener en la tierra la conuersacion de los cielos, estando apartado de todo cuidado de las cosas humanas: y aunque le parecia muy bien la Compañia, juzgaua que era muy ocupada y trabajosa su vida. Estaua ya muy cerca de dexar su primera resolucion: pero Dios nuestro Señor, que le auia ya declarado su voluntad, le quiso confirmar en ella, acudiendole en aquella ocasion con vn modo admirable. Estaua entonces en Colonia el Padre Leonardo Keselio, varon de rara virtud, y obras marauillosas, a quien nuestro Padre san Ignacio estando viuo, y en Roma, se le aparecio en Colonia en su mismo aposento, y le hablò. Descubrio el Señor a este seruo suyo, como lo solia hazer en otras cosas, los pensamientos que traia el Doctor Ledesma: llamale luego, y dizele: No està, Hermano mio, en la Cartuxa todas las cosas; porque la Reina Esposa de Christo IESVS tiene el vestido de brocado de oro, y bordado con vna hermosissima variedad. Verdaderamẽte aqui estàn seruos de Dios, pero tambien fuera dellos ay muchas personas Religiosissimas, cuyas obras y seruicios son a Dios muy aceptas y agradables. Quedò espãtado nuestro Diego de Ledesma, viẽdo que le auia leido aquel seruo de Dios el pensamiẽto, y le auia hablado tan a proposito de su perplexidad. Oyò aquella voz del P. Leonardo, como si fuera de Christo, sin tener mas duda, ni pensamiento de faltar a su primer llamamiento. Alli mismo le sucedio otra cosa no menos admirable con el mismo Padre; porque andando el nueuo soldado de Christo Ledes-

desmã, vn dia muy penſatiuo, y pidiendo à nueſtro Señor le concediesse el don de la caſtidad, y gracia de la perſeuerancia, que conocia ser dones diuinos, que no estauan en diligencias humanas, se le hizo encõtradizo el Padre Leonardo, y sin auerle hablado palabra el Doctor Ledesma, le dixo, como quiẽ le hablaua al coraçon: No dudeis, Padre mio, mas estad cierto, que Dios os dara caſtidad, y perſeuerancia. Con las quales palabras, por entender que el Señor auia descubierto a aquel ſieruo ſuyo ſu neceſsidad y deſeo, en gran manera se confirmò en ſu vocacion. Otra vez estando en la ciudad de Augusta, y siempre con rezelo y temor de ſi, y ſuplicando afectuoſamente al Señor que le esforçaſſe, y le concediesse estos dones ineſtimables de la perſeuerancia, y caſtidad, haziendo oracion, le apareciò viſiblemente Chriſto nueſtro Señor, y con grande benignidad se los prometiò. Y preguntãdole ſu Confeſſor (a quien el deſcubria este regalo, y merçed del Señor) en que figura, y con que veſtido le auia aparecido Chriſto? reſpondiò, que era tanta la dulçura, y jubilo eſpiritual que le comunicò con ſu viſta, que no le daua lugar a aduertir otra coſa alguna: porque en aquel punto estaua enagenado, y como fuera de ſi. Tambien otra vez estando en oraciõ, y pidiendo estos miſmos dones a la Sereniſsima Reina de los Angeles nueſtra Señora, le aparecio acompañada de ſanta Maria Madalena, y de ſanta Catalina Martir, y de ſanta Catalina de Sena; y mirandole con roſtro blando, y ſuaue le dixo: *No temas, hijo mio, que yo te prometo el don de la caſtidad, y de la perſeuerãcia que demandas: y el dia de tu muerte me verás, y experimentarás que te he dicho verdad. Porque es tan glorioſo el don de la caſtidad, y que merece ſer fauorecido el que con tanto ahinco le deſea y pide.* Lo miſmo le prometieron las otras Santas, a las quales oyò cantar ſuauemente a la deſpedida: *Mirad, mirad el don de la caſtidad, y quan grande ſerà el don que Dios dà. Mirad, mirad, mirad el don de la caſtidad.* Con eſtos fauores del Señor ſe animò el P. Ledesma, y vencio las dificultades, y eſpantos, que al principio ſe le auian repreſentado, y fue muy grãde ſieruo de Dios, y muy regalado de ſu bendita mano. Hizo luego voto de caſtidad, acordandoſe que ſu Padre ſan Ignacio le hizo tambien al principio de ſu converſion. Al fin, llegò a Roma auiendo ya muerto ſan Ignacio. El Padre Lainez que ſucedio al ſanto en el gouierno vniuerſal de la Compañia, recibiò al Padre Ledesma con grande amor y muestras de contento. Vna vez eſtauan comiendo los dos juntos, y el Padre Ledesma ſe quedò eleuado, pareciendole, que eſtaua con el Apoſtol ſan Pablo en el tercer cielo, gozando de los deleites diuinos; quando bolviò en ſi eſtuuo vn poco perplexo, cõſiderãdo, ſi hallaria alguno q̃ le ſupieſſe gouernar en eſpiritu, pareciẽdole que tenia neceſsidad de vna gran guia, pues le ſucedia coſas tan extraordinarias. Conocio con luz del cielo el Padre Lainez ſu penſamiento, hizole ſeñas, dandole a entender, que ſi avria. Leuantãdoſe deſpues de la meſa, llamò el ſieruo de Dios Lainez al Padre Ledesma, abraçòle con gran caridad, y conſolole diziendole: No os faltarà, Padre, quien ſea vueſtro Maeſtro, y gouierne vueſtro eſpiritu. Yo ſerè vueſtra guia, y no dudeis, ſino eſperad en nueſtro Señor, que no ſerà deſacertado lo que os dixere. Quedò marauillado el Padre Ledesma, de que aſsi huuieſſe entendido el Padre Lainez ſu penſamiento, y muy agradecido a nueſtro Señor de la ſingular, y tan paternal prouidencia que con èl tenia, pues remediaua a ſus ſieruos ſus neceſsidades, para que le ayudaſſen, y èl por ſi miſmo, y por ſu Benditiſsima Madre le conſolaua, y confirmaua en ſu ſanto ſeruicio. Ni fue menor merced del Señor, tener por Maeſtro de Nouicios al Padre Cornelio Viſchelieo;

ueo, persona de grãn espiritu y santidad, que le ayudo grandemente en el camino de la perfeccion, al qual estaua tan rendido, y obediente el Padre Ledesma, que por no faltar vn punto a sus ordenes, aun por descuido de la memoria, los ponia todos por escrito en vn librito que para esto tenia. Antes de hazer los pruneros exercicios para dar especimẽ de lo que auia estudiado, como se vsa en la Cõpañia, leyò ocho liciones en ocho dias, de todas las ciencias, y facultades que auia estudiado de Gramatica, Retorica, Logica, Filosofia natural, y moral, Matematicas, y de la sagrada Teologia. Duraua cada lecion mas de vna hora. Hallose siempre a estas leciones el Padre Maestro Lainez, con los Padres mas graues, y mayores Letrados de la Compañia, que auia en Roma, y quedauan admirados del ingenio, comprehension, y resolucion q̃ tenia. Leyò despues Teologia, y las Controuersias, y fue Prefecto de los estudios en el Colegio de Roma, con tã grande exaccion, cuidado, y vigilancia, que no se enseñasse, ni defendiesse en el proposicion ninguna en la Teologia, ni aun en la Filosofia, que no fuesse muy sana, y sin sospecha de nouedad, que le acontecio vna vez no querer passar vna conclusion de vno de los Maestros que leian: y preguntandole el Superior, porque no la passaua, pues algunos Autores graues la tenian? respondio, que porque de aquella conclusion necessariamente se seguia otra, y de la otra otra; y finalmente por diez y seis consequencias que le dixo, sacò otra que estaua condenada por error en vn Concilio. Los mismos Maestros, y Lectores del Colegio Romano, deziã, que el o eran Maestros de sus Dicipulos, pero que el Padre Ledesma era Maestro de los Maestros: y el Padre Lainez alabãdo mucho las letras de algunos Padres que leian en Roma, y tenian nombre de grandes Letrados, dixo vna vez: Docto es fulano, y docto es fulano; pero el Padre Ledesma es grãn cosa. Y assi despues que començò a descubrir los rayos de su sabiduria, vino a ser muy estimado en Roma, y consultado de los de dentro y fuera de la Cõpañia, teniendo sus respuestas y resoluciones por muy prudentes, y muy fundadas y santas.

Tvvo mientras viuio este humilde y doctissimo Padre grandes visitas, y consolaciones del cielo, y visiones proféticas. Entre otras fue mostrarle nuestro Señor al Padre Francisco Toledo, vestido de Cardenal, reuelandole cõ esta visiõ, como auia de venir aquel Padre a ser Cardenal de la santa Iglesia, como sucedio despues. Estas celestiales visitas mostrò ser verdaderas por las obras de virtudes singulares q̃ siempre hizo. Entre ellas se observaro mucho de todos los que le conocian, estos quatro pares y combinaciones. La primera, que con ser tan grande Letrado, y tenido por tal de todos, era tan humilde, y hazia tan poco caso de si, como si fuera vn Hermano Nouicio, y simple, sin hazer muestra ni ostentaciõ de que era nada, ni sabia nada. Quando hablaua con el Rector, y con los Superiores inferiores, siempre queria estar con el bonete en la mano, abaxando su cabeça, y rindiendose luego a todo lo que le dezian. La segunda, que nacia desta humildad, y de vna grande piedad, que teniendo vn ingenio tan agudo, profundo, y comprehensiuo, que parecia vn monstro, por otra parte era tan pio, y tan amigo de las cosas de deuocion, como son imagines, agua bendita, cuentas de perdones, y otras semejantes, que ponia admiracion. Y desde mismo espiritu procedia ser amicissimo de libros espirituales, llanos, y sencillos, y de personas que sin aparato y elegancia de palabras comunican las verdades puras que recibieron de Dios. La tercera, que con ser en el gouierno de los estudios q̃ tenia a su cargo muy diligente, y vigilãte para no dexar, pas-

sar

sar vna tilde, que no aduirtiesse, y proueyesse; por otro cabo tenia vna paciẽcia y mansedumbre estraña, con la qual se daua a todos, grandes, y pequeños, estudiantes, y Maestros; y por mas que le cansassen, no se cansaua, ni sabia dezir vna palabra aspera, juntando en vno la eficacia, con la execucion y diligencia; y la blandura y mansedumbre, con la paciencia y sufrimiento. La quarta, q̃ con tener vn zelo extraordinario de la obseruancia de nuestras Reglas, y del aprouechamiento, y buen progresso en la virtud de los de la Compañia, y acudir muchas vezes a los Superiores, representandoles los medios que para esto se le ofrecian: en el punto que ellos se resoluian en qualquier cosa, aunque fuesse contraria a lo que èl sentia, y proponia, luego quitaua su bonete, y quedaua con tanta paz y quietud, como si los Superiores huuieran seguido, y mãdado executar lo que a èl le pareciae porque la obediencia de su entendimiento era admirable, y parecia de vn Nouicio fernoroso, y defendia con todas sus fuerças la autoridad, y qualquiera ordenacion del Superior, exortando a sufrir qualquiera molestia y agranio, antes que turbar vn punto la paz y vniõ de la Religion. Diez y nueue años fueron los que viuio en la Compañia, con el exemplo y ocupaciones que hemos dicho. Estando en ellas el año santo de 1575. (en el qual fue innumerable la gẽte que de todas partes de la Christiãdad concurrio a Roma para ganar el santo Iubileo) no pudiendo los Confessores ordinarios de la Compañia, que estauan en la Penitenciaria de san Pedro, darse manos, y acudir juntamente a los que venian a confessarse, y a los que venian cõ casos, y enredos, y escrupulos de sus conciencias, los Superiores sacaron al Padre Ledesma del Colegio Romano, y le passaron al de la Penitenciaria, para que èl resoluiesse las dudas y dificultades ocurrentes, y hiziesse solo lo que muchos no podian hazer. Hizolo con marauillosa satisfacion de los que le consultauan, por la grande opinion que tenia de sus letras: pero cõ tã excessiuo trabajo suyo, que al cabo de seis meses se le hizo vna postema en la cabeça, de la qual santamente murio con grande lastima y sentimiento de aquella Ciudad, a los diez y ocho de Nouiembre del mismo año de 1575. Cũplio la sacratissima Virgen lo que le auia reuelado, y prometido, de tornarle a visitar en su muerte, que con tal vida, y tal visita, fue dichosissima, y embidiada de todos, en los quales dexò gran fragrancia de sus muchas virtudes, y suaue olor de Iesu Christo. La vida deste deuoto Padre escriuio el Padre Pedro de Ribadeneira en el primer libro de la vida del Padre Diego Lainez, capitulo 9. Y en el Catalogo de los Escritores de la Compañia, haze vn grande encomio de sus muchas virtudes. Escriuiò tambien su vida el Padre Francisco Sachino en la segunda parte de la historia de la Compañia libro primero. Y el Padre Iuan Burgesio libro de patrocinio B. Virginis. Hazen memoria dèl el Padre Andres Scoto en la Bibliotheca Hispana. Los libros que dexò impressos el Padre Ledesma son; vno de *Missa vulgari lingua non facienda aduersus hæreticos*. Otro de *Modo catechizandi*, con la doctrina Christiana. Andan tambien impressas suyas vnas institutiones Gramaticas. Fuera desto escriuio vn tomo de Controuersias; otro de Filosofia, y Teologia moral, y tambien vna Dialectica.

Digitized by Google

VIDA DEL HVMILDE PADRE Francisco de Cordoua, y otro santo Hermano su condiscipulo.

NO ES lo mas admirable, ni prouechoso que tienen las vidas de los santos, los milagros que han obrado, sino sus heroicas virtudes: y por estar llena dellas la vida del mortificadissimo Padre Francisco de Cordoua me ha parecido digna historia, aunque breue, por auerlo tambien sido sus años, de ponerla aqui para exemplo de grande perfeccion, y desprecio del mundo. Fue este siruo de Dios hijo del Duque de Cardona y Segorue. Siendo ya de edad fuera la Vniuersidad de Salamanca, con la autoridad que conuenia a su grandeza y casa. Fue Rector de aquella insigne Vniuersidad. Tocòle Dios el coraçon con los sermones que oyò del gran siruo de Dios Padre Martin Gutierrez, para que despreciasse al mundo, y hollasse toda su grandeza, y assi renunciando todas las cosas se entrò en la Compañia de IESVS el año de 1571. tuuo grande dicha en auer tenido casi siempre por Superior al santo varon Padre Baltasar Aluarez, assi en el Nouiciado, como en sus estudios, y vltimamente en la tercera prouacion que vsa la Compañia, tengan los que han acabado su Teologia. En todas estas partes y estados fueron heroicos los actos de humildad, y mortificacion que hizo este feruoroso mancebo. Desde el principio tomò muy de veras seguir la perfeccion, y se le entrañò tanto el espiritu de la Compañia, que solia èl dezir muchas vezes, que todas las cosas della le quadrauan mucho. En los primeros exercicios que hizo, le dio nuestro Señor tan grande contento con el estado que auia escogido, que viniendole a visitar el Maestro Esteuan de Ojeda, Colegial del Colegio de Cuenca, con quien tenia estrecha amistad, no pudiendo creer que estuuiesse tan contento como lo mostraua, para asegurarle, y desengañarle, con no tener costumbre de jurar, aun quando era seglar, quiso entonces hazerle juramento dello, diziendole: Estoy tan contento y persuadido a que esta vida es la que me importa para mi aprouechamiento y saluacion, que aunque aora me dieran el sumo Pontificado, y quanto el mundo me puede dar, no hiziera mudança, antes lo tuuiera todo por escoria: por lo qual el mismo Maestro, q̃ andaua ya tocado de nuestro Señor, se resoluio de seguir el mismo camino. Entrò en la Compañia, y vino a ser su Maestro de Artes. Acabados los exercicios el Hermano Francisco, le encargaron el oficio de Refitolero: y era tan grande su consuelo y feruor, que le bastaria de rodillas, besando el suelo, y regandole con lagrimas, pegando deuocion a quantos le miranan. Esmerose mucho en la abnegacion, y mortificacion de si mismo: y para fundarse en profunda humildad, aborrecia todo lo que el mundo estima, encubriendo todo lo que podia serle ocasion de honra, y ofreciendose a todo lo que podia ser causa de su mayor desprecio: y con vna prudencia mas que humana, haziendo esto por humillarse, lo disimulaua de manera, que no se entendiesse q̃ lo hazia por virtud, y de industria, sino por no saber, o no poder mas, para ser assi mas despreciado, de lo qual pondrèmos algunos exẽplos muy notables. Por mortificarse gustaua mucho de seruir al cocinero, no solamente quando Nouicio, sino tambien quando estudiãte.

Pe-

Pedia los dias de fiesta y assueto licẽcia para ir à la cocina, y ayudar a barrer, y fregar, y adereçar la comida: porque yo (dezia) aprendi mucho deste menester allà fuera en el mundo; y querria aprouechallo con dar vna buena olla a los seruos de Dios. Procuraua tambien encargarse de las caualgaduras, de darlas de comer y curarlas, diziendo, que tambien se le entendia mucho desto. A esta sazon llegò a Salamanca vn Padre con vn rocin tan flaco, matado, y maltratado, que estuuieron por echarle al prado por mutil: mas èl con licẽcia del Padre Ministro se encargò de curarle: leuãtauale las maraduras, y cutauasela, y concertò vn prado del otro cabo de la puente donde estuuiesse algun tiempo: pidio licencia para lleuarle, y concedioselo, entendiendo que algun moço de casa le lleuaria: pero èl que vio la suya, tomò vn sombrero y mãteo muy viejo, y lleno de remiendos, vna grande estaca debaxo del braço, vna soga y cantidad de estopas en las manos, y su rocin del cabestro, y lleuòlo por medio de la Ciudad, con los instrumentos que he dicho descubiertos, de modo que los viessen todos: passò por junto a las Escuelas, en tiempo q̃ salian dellas muchos Colegiales y estudiantes, que se le ponian a mirar, y quedauan pasmados de ver vna persona tan principal, que auia sido Rector de aquella Vniuersidad, yr de aquella manera con gran contento, y con vna boca de risa. Deste modo lleuò su rocin al prado, triunfando de la vanidad y pompa mundana, con mas gloria que los Emperadores triunfauan de sus enemigos por toda Roma. Como supo esto el Superior, reprehendiòle de que huuiesse ido por alli: mas el santo varon, que tenia especial gracia en encubrir sus actos de humildad, respondiòle con grande paz: Padre, yo como soy floxo, mirè por que camino podia ir mas derecho, y mas en breue, y por esto fuy por alli. Pero mas adelante passò su humildad, porq̃ cõtener muy buẽ entẽdimiento, y grã juizio, se hazia del bobo, y a posta dezia algunas boberias, para q̃ le touiessen en poco. Auiendo de predicar vn dia en refectorio, como suelẽ hazer los Hermanos estudiãtes, mouiò vna duda sobre cierto punto q̃ tocaua à la vida del santo de quien predicaua, alegãdo que estaua encõtrados dos libros de los que llaman Flos Sanctorum, en lo que contaua de aquel punto: y en la respuesta para declarar lo que sentia, dixo: Atẽgome a lo que dize el Flos Sanctorum de Zaragoza, porque tiene la letra mas gorda, y la entiẽdo mejor: y aunque los oyentes se sonrieron, èl quedò muy sòsegado, como si no alcãçara mas de lo que dixo; y para su mayor exercicio permitiò nuestro Señor, que vn Hermano estudiante entre otros, no entendiesse el espiritu que mouia a este seruo de Dios, pensando que de verdad era tan bobo como èl se hazia: Con esto reiase, y mofaua de sus cosas, como de simplezas y boberias, atribuyendolas a cortedad de entendimiento, y poca capacidad, sin recatarse de dezir esto en su presencia: mas el humilde Francisco no perdio esta buena ocasion de aumentar la humildad, juntamente con la caridad, procurando regalar y honrar al que le despreciaua. Quando seruia a la mesa en refectorio, dauale el mejor plato q̃ lleuaua. Quando iva a la recreacion, ò al assueto al cãpo, poniase de ordinario junto a èl, por tener alguna ocasiõ de ser escarnecido: y como su Maestro el P. Ojeda reparasse en esto, preguntòle, que significaua sentarse siempre junto a tal Hermano, dado señales de tanta amistad, con nota de singularidad: y despues de auerle apretado mucho, a que le diesse razon dello, porq̃ bien entendio, q̃ auia algun misterio, le respõdio, q̃ la causa era porq̃ aquel Hermano le conocia, y tratalua como merecia. V. R. (dize) y los demas, hazẽme mucha hõra, como si yo fuesse algo, y esto no me haze algũ prouecho: mas este Hermano conoceme,

y po-

y poneme en el lugar que merezco, haziendo escarnio de mi, y de mis cosas; y esto es lo que me importa, y con este me conuiene tratar, como suelo. Con esta respuesta quedò su Maestro admirado de la profunda humildad de su discipulo. Otra cosa sucedió a los dos, en que tambien la descubrio grandemente, yendo a predicar los Domingos de la Quaresma a vna aldea, que esta como dos leguas de Salamanca. Iuã a pie su poco a poco, el Padre predicaua, y confessaua, y el Hermano Francisco enseñaua la doctrina a los labradores, juntandose con los niños muchos hombres y mugeres, y casi todo el lugar por las tardes, hizo en ellos extraordinario prouecho, y amauanle tanto, que la Quaresma siguiente pidieron los labradores, que fuessen los mismos Padres a hazerles el bien que les hizieron en la passada. A pocos Domingos que fueron, por el dicho de algunos estudiantes que acudian alli de Salamanca, vinose a entender quien era el Hermano Francisco, y començaron todos a hazerle mucha honra, y algunos huuo que le llamaron Señoria. Sintio esto grandemente, y procurò con toda destreza deslumbrarlos, diziẽdo, que auia sido cocinero, y labrador, y que les podia examinar en cosas de labrãça. Mas como esto no bastasse para quitarles su persuasion, y el respeto que le tenian, hizo grande instancia con su Maestro, para que no le lleuasse mas a tal lugar, y al Superior para que no le embiasse; y finalmente se le concedio por no afligirle: porque le daua tanta pena verse honrado, quanta a los del mundo que les quiten la honra. Y para que se vea quan de coraçon le salia esto, dirè lo q̃ le passò con vn Hermano condiscipulo, con quien se concertò, que vno a otro se auisassen con caridad de las faltas que aduirtiessen; y como el otro Hermano acudiesse algunas vezes a pedirle, que cumpliesse lo concertado, el se acusaua de negligente, prometiendo la enmienda: hasta que apretado mas vn dia del compañero, le respondio, que la ocupacion interior que tenia, con sus muchos defetos, no le dexaua mirar a los agenos: y es assi, que honrando a todos, a si solo despreciaua: y teniendo vista de Lince para mirar sus culpas, no tenia ojos para reparar en las agenas. Nunca dezia mal de nadie, y a todos quetia meter en sus entrañas, siruiendo, regalando, y consolando quanto podia a los enfermos, lleuando de su parte muy adelante la caridad, y cuidado que en la Compañia se tiene con ellos. Mas para prueua de su virtud, permitio nuestro Señor faltasse con èl este cuidado en vna de sus enfermedades. Auia ido fuera de la Ciudad el Hermano enfermero, que era eminente en su oficio, quedando en su lugar el que le ayudaua, que era vn Hermano Coadjutor Nouicio, que auia sido labrador, y tenia poco caudal, y menos industria en materia de regalar enfermos. A este tiempo cayò enfermo el Hermano Francisco de vnas recias tercianas; curauale el enfermero con tanto descuido, y tan al vso de su aldea, que començò a empeorar con algun peligro.

ENTRE otros notables descuidos del Nouicio enfermero, sucedio que se purgasse el Hermano Francisco vn dia de Sabado, y el Nouicio como recien entrado, y criado en aldea, oluidose de poner olla aparte para el purgado, y al tiempo que le auia de dar el caldo, tomo vn quarto de aue, y echole a cocer en la olla de la Comunidad, que suele ser de assaduras, y ollas de grosura. Lleuòle vna escudilla de caldo destas cosas, llena de grassa; y como el enfermo la gustasse, pareciole mejor no tomarla: de aí a vna hora lleuòle el quarto de aue por cocer, duro como vn madero, y cubierto de la grassa que estaua por encima de la olla: quando le sacò della no pudo arraeessar bocado. Estaua desfallecido, por auer purgado mucho, y por los sudores con que le dexauan las ter-

tercianas, faltandole el socorro que los buenos enfermeros dàn en ellos; pero con todo esto nunca se quexò, ni dio señales de disgusto, ni quiso hablar palabra, hasta que viendo el riesgo que corria de perder la vida, le vino escrupulo de si podia con buena conciencia dexarse morir por no hablar. No se atreuio a resoluerse por si mismo, y aquella tarde de la purga, embiò a llamar a vn Padre muy espiritual, y anciano que alli estaua, que era el Padre Gonçalo Gonçalez, y era tenido por muy riguroso contra si mismo, pareciendole que con la respuesta que tal persona le diesse quedaria seguro; contole debaxo de gran secreto lo que passaua, y puesto su caso, le preguntò si seria mas perfeccion callar, y dexarse morir, que representar su necessidad a los Superiores, porque èl estaua determinado de hazer lo que fuesse mejor. O varon verdaderamente resignado y muerto al amor propio! pues por no perder vn punto de perfeccion estaua resuelto a querer padecer tanto trabajo, y a morir en la demanda, pudiendo atajarlo todo con dezir vna sola palabra. Oyò el prudente Maestro de espiritu la duda que le proponia, y como diestro Medico quiso prouar y adelantar la virtud y paciencia del enfermo, diziendole que callasse, y se resignasse en las manos de Dios, y no quisiesse malograr ocasion tan glorioſa de padecer, como se le auia entrado por sus puertas; con esto le dexò, y se fue luego al Superior, y dandole cuenta de lo que passaua, acudieron con gran presteza y caridad a remediar esta necessidad, quedando por vna parte el Hermano Francisco medrado con auerse ofrecido a callar, sin temor de su peligro; y por otra remediada su necessidad, por la industria del buen Medico, y todos echaron de ver, que en Colegio donde tanto amor y cuidado auia con los enfermos, no pudo suceder tal oluido, y descuido, sin traça de la diuina prouidencia, para que se descubriesse mas la heroica virtud del enfermo.

En la obediencia fue estremado, y igual a los Padres antiguos; holgauase sumamente quando le mandauan cosas repugnantes al sentido, y principalmente las de humildad, dandose exemplo en esta virtud, vno a otro, el Hermano Francisco, y otro condiscipulo suyo, llamado Iuan Ortuño, compañero de sus obediencias, y mortificaciones. Era entonces Sotoministro de aquel Colegio el Padre Iuan Rodriguez, varon santo, muy callado, muy riguroso y penitente, y por estremo obediente a todo lo que le encargaua el Padre Rector, para hazer bien su oficio. Aulale encargado que exercitasse a los Hermanos estudiantes, assi Teologos, como Artistas, y mucho mas a los Artistas, que eran casi Nouicios, en mortificaciones y oficios baxos: y el buen Sotoministro, que de suyo era amigo de semejantes exercicios, con el estimulo de la obediencia, era muy diligente en cumplir con ella, exercitandolos a todos en varias ocasiones, y mucho mas el Hermano Francisco, y Hermano Iuan, de los quales tenia mayor satisfacion, haziendo en ellos estrañas pruebas. Estaua aguardando a la puerta del General a que se acabasse la leccion, y luego llamaua a los dichos Hermanos, y los embiaua a la cocina a fregar las ollas, y los platos, y a otras ocupaciones semejantes, que reseruaua cada dia, para ellos; a las quales acudian con mas alegria que a la leccion, sin quexas, y sin proponer que les diessen tiempo para passarla, y aunque su Maestro sentia esto, y hablaua por los discipulos, para que no les ocupassen en tal tiempo, mas ellos no entranan de otra cosa sino de la obediencia, y de mortificarse, con mucho contento

Digitized by Google

y alegria. Podrase echar de ver quanto se esmerauan en esta virtud, por algunas cosas que tuuo ocasion en que mostrarla; mas el Hermano Iuan Ortuño, que no es justo dexemos de acompañar su memoria con la de su santo compañero nuestro Francisco. Vna tarde de inuierno muy tempestuosa, de gran ventisca, y nieue, el Padre Iuan Rodriguez al anochecer encontrò con este Hermano junto a la varandilla de vn corredorcillo que caìa a vn patio pequeño; y dixole: Iuan, aguardaos aqui hasta que yo buelua, porque os tengo de ocupar en cierta cosa. Fuesse el Padre, y oluidòse con otras ocupaciones de lo que auia dicho; mas el buen Hermano, como si fuera de piedra, no se moviò vn punto de aquel lugar, con hazer terrible frio, y afligirle la ventisca; y la nieue, que entraua por la varandilla, le cubria los pies. Eran ya las nueue de la noche, y no auia venido a cenar con los demas, a primera, ni segunda mesa. Echòle menos vn condiscipulo suyo, auisò dello a su Maestro, hizieron diligencias por toda la casa, para saber donde estaua; y como no le hallassen, preguntaron por èl al Padre Iuan Rodriguez, el qual como estaua oluidado de lo que auia mandado, respondio que no sabia del; vanle otra vez a buscar, y passando por el corredorcillo ya muy tarde, le hallaron hierto de frio, casi cubiertos los pies de nieue: y como su Maestro le reprehendiesse, y preguntalle, que hazia alli a tal hora, y en tal tiempo, respondio con mucha paz, que el Padre Iuan Rodriguez le mandò aguardar alli hasta que boluiesse, y que no auia buelto. Quedaron todos admirados desta obediencia, y sin duda si no fueran a auisarle se estuuiera alli hasta la mañana, con grande alegria. En el patio deste Colegio auia entonces vnas eras de flores, y estauan repartidas entre los Hermanos estudiantes, con orden del Padre Ministro, que cada vno echasse en la suya tres calderos de agua cada dia, para que se conseruassen, por ser verano. Vna semana llouio mucho, y con todo esso el Hermano Ortuño echaua cada dia en su era sus tres calderos de agua; estando muchos a la mira, y riñendole su Maestro, porque regaua la era llouiendo tanto, respondio con gran modestia y humildad: Padre, a mi me mandaron que echasse cada dia tres calderos, y no me dixeron que si llouiesse no los echasse. Admirose el Padre de la santa sinceridad que mostraua su discipulo en obedecer con obediencia ciega lo que le ordenauan, y callò. Pero mucho mas se admirò de la rara obediencia que mostrò en otro caso. Oìa con los Hermanos las Artes vn Sacerdote muy virtuoso, y exemplar, pero muy rudo y desmemoriado; porque por vn oido le entraua la leccion, y por otro le salia. Encargò al Hermano Ortuño su Maestro, que cada dia acabada la leccion, la passasse a este Sacerdote, y le ayudasse lo que pudiesse para darsela a entender; hizolo con extraordinario cuidado, teson, y amor, acudiendo a todo lo que le preguntaua a qualquier hora, con vna caridad increible, sin dar jamas muestra de impaciencia, o enfado, con echar de ver con certeza, que era trabajo sin fruto, y sin esperança de que auia de saber algo; y quando su Maestro le preguntaua, como le iva con el compañero, solo respondia: Haze todo lo que puede. Todos estauan admirados deste sufrimiento: porque otros condiscipulos se cansauan al tercero dia de passarle la leccion, mas èl era infatigable en su encomienda. Pero no dexarè de contar lo que entonces le sucedio, mostrando lo mucho que veneraua, aun lo que era sombra de obediencia. Sentauanse al principio del estudio, por San Lucas, sobre vnas piedras, a

passar

passar su leccion; viendolos vna vez el Superior, dixo como por gracia: *In mensibus erraris super lapidem non sedeatis.* En los meses, cuyo nombre tiene R. no es bien sentarse sobre piedra. El como era tan obediente, tomòlo tan de veras, que desde entonces hasta fin de Abril, aunque su compañero se sentaua en la piedra, èl se estaua en pie, y en viniendo Mayo se sentò tambien, y preguntandole algunos, que repararon en esto el misterio que tenia, respondio con gran sencillez, que el Padre Rector auia dicho que no se sentassen en piedras los meses que tenian R. en su nombre, y por esto no se auia sentado hasta que entrò Mayo. Esta misma verdad y puntualidad guardaua con todas las cosas de obediencia, por menudas que fuessen; y muchas vezes le sucedio estando escriuiendo, llamar a otra cosa con la campana ordinaria, o en nombre del Superior, y entrando luego de proposito, quien podia, a ver el papel, hallaua la letra començada sin acabar, por acudir con presteza, conforme a nuestra Regla, que assi lo encarga; y de aqui vino la exaccion con que hazia el examen particular de vna sola falta, como en la Compañia se vsa, guardando todas las aduertencias dèl, hasta la minima de apuntar y conferir las faltas de vn dia con otro, lo qual hizo en la vltima enfermedad, hasta vn dia antes que èl muriesse, teniendo el libreto donde las apuntaua escondido, para que ninguno le viesse; en lo qual quiso imitar a nuestro Padre san Ignacio, de quien se escriue lo mismo, porque se preciaua grandemente de seguir los passos del santo Fundador, que nuestro Señor le auia dado por su guia. Pues que diremos de lo que passò en esta enfermedad postrera; la qual fue vna postema secreta, y muy penosa, que le impedia estar sentado? Encubriòla algunos dias, parte por no pensar que era de tanto peligro, como de verdad lo era, y parte rehusando mostrarla al Cirujano, de que tenia empacho, por su grãde honestidad. El dolor le hizo dar señales de su mal, forçandole quando estaua en el general a no sentarse derecho, sino como de lado. Aduirtiolo su Maestro, y preguntòle la causa; y como le dixesse que era vn nacidillo en vna de las sentaderas, replicò el Maestro. Pues por vn nacidillo se ha de sentar assi? Razon tiene vuestra Reuerencia, respondio el santo Hermano; y los tres dias siguientes se sentò derecho, con sentir graues dolores, sin dar muestra dellos; pero creciò tanto el mal, que por orden del Superior le vieron el Medico, y el Cirujano, y descubrieron su grande peligro. Hizieron en èl estraños martirios y carnicerias, por auer cundido el mal muy a lo interior; y èl como si fuera vna piedra, ni rehuia a la mano que le martirizaua, ni dio señal de dolor, ni vn minimo quexido; admirandose todos de tan heroica paciencia y fortaleza: a todos los que le visitauan mostraua el rostro alegre, y respondia con grande apacibilidad, diziendo: Puesto estoy en las manos de Dios, haga de mi conforme a su santa voluntad, ni temo de su mano la muerte, ni me espanta el dolor. Alfin llegò el remate de sus trabajos, y le intimaron que su mal no tenia remedio. Alegròse con la nueua de su muerte: hizo vna confession general con el Padre Esteuan de Ojeda su Maestro, y vertiendo copiosissimas lagrimas por sus pecados, con ser tan leues, que afirmò su Confessor, que no solamente no hallò en èl pecado mortal, o duda de cosa que lo huuiesse sido, pero ni pecados veniales graues, hechos con malicia, y aduertencia, con estar entonces en la flor de su juuentud, pues no passaua de veinte y tres años. Acabada la confession, pidio con afectuoso coraçon y lagrimas al Padre Rector, que hiziesse traer vna, o dos cargas de estier-

Digitized by Google

col sobre que espirasse, porque le sería de gran consuelo verle morir, como merecian sus grauissimas culpas; y con estos y otros afectos muy encendidos de amor de Dios, auiendo recibido los demas Sacramentos, le entregò su espiritu con la suauidad y paz que merecia su santa vida, la qual verdaderamente fue admirable, su silencio perpetuo, su caridad con todos muy notable, vna honestidad Angelica en vestirse, y desnudarse, y tan grande pureza de conciencia, que su Maestro, y otros andauan con cuidado, mirando si hallauan en èl alguna falta, o imperfeccion, y nunca pudieron hallarla. Para consuelo de los de casa hizo el Padre Baltasar Aluarez vna platica de las heroicas virtudes deste santo Hermano, y dellas dixo que no causauan menor admiracion que las que se cuentan de los santos Padres del Yermo. Mas como nuestro Dios siempre es el mismo, y su mano nunca està abreuiada, no es de espantar que sea aora tan liberal en hazer mercedes a sus fernorosos siruos, como lo fue en los siglos passados: porque si queremos cooperar con su gracia, obrara en todos, y por todos los que se dispusieren, cosas admirables, y dignas de su infinita grandeza.

ESTE fue el dichoso fin deste santo compañero de nuestro Francisco, a quien dio nuestro Señor alguna mas vida para que edificasse mas tiempo a todos. El qual prosiguiendo con tan heroicos exercicios de obediencia, mortificacion, y humildad, le regalaua la infinita Bondad de Dios, y enriquecia con sus dones celestiales, especialmente en las comuniones ordinarias, donde le sucedian cosas bien extraordinarias. Por todo lo qual, como tenia ya mucha edad, le ordenaron de Sacerdote al segundo año de su Teologia, con grande repugnancia suya; porq̃ dado que las ganas de la comunion mas frequente, pudieran ponersselas de tomar tal estado, mas la grandeza de la dignidad le encogia por su mucha humildad. Despues de ordenado, como tenia suficiencia de letras para ello, cõ su buen juizio confessaua los Domingos, y fiestas, pero pidio a los Superiores que no le diessen licencia para confessar: solamente a los pobres, y a los Negros, y gente baxa; a estos se aplicaua, y no a otra gente; y si acudia a èl alguna persona de lustre, le acomodaua con otro Confessor, y èl llamaua a los picaros, y les dezia: Venid a mi, que yo tambien he sido picaro; y hazia con tãto fruto su oficio, que salian de sus pies los penitentes muy aprouechados: y quando los hablaua fuera de confessiõ en cosas de sus almas, era con tanta humildad y afabilidad, como si fuera vn hombre bàxo como ellos, procurando darselo a sentir assi, para que èl quedasse mas humillado, y ellos mas alentados a tratarle sin encogimiento. Aplicauase tambien a tratar los criados, y moços de casa, y despues de comer se iva a platicar con ellos de sus oficios, y a bueltas desto del que deue tener por vnico el buen Christiano, que es su saluacion, enseñãdoles la doctrina, y a seruir a la Missa; y traialos tã aprouechados en la modestia y compostura exterior, y en frequentar la confession y comunion, que parecian Religiosos.

ACABADOS los estudios, fue a tener su tercera prouacion con el mismo Padre Baltasar Aluarez al Colegio de Villagarcia, donde hizo tambien extraordinarias mortificaciones, porq̃ siempre fue en el feruor Nouicio, y vino a morir aqui entre Nouicios, haziendo este año su tercera prouacion, para ir della bien prouado al cielo, y su muerte tuuo ocasion de vna insigne mortificacion q̃ hizo para mas humillarse. Supo que vn Hermano iva a Vieña, q̃ està vna legua de Villagarcia, a comprar vnos lechones para criarlos en casa. Luego se ofrecio a criarlos, diziendo q̃ tenia gran talento para ello, como lo solia dezir siem-

Digitized by Google

siempre para todas las cosas que eran viles, y despreciables. Pidio licencia de acompañar al Hermano; y a la buelta cantandose vno de los lechoncicos, el Padre le tomò, y se le puso sobre los ombres al cuello, como pintan al Pastor del Euangelio, que traxo la oueja perdida, y como lo hizo Carlo Magno, siendo Monje en el Monte Casino, guardando el ganado del Conuento, admirandose todos de que vna persona q̃ auia sido tan grande en el mundo, se humillasse a venir cargado con la oueja; y pues el lechon es cosa mas vil, no es de pequeña admiracion ver cargado con èl al que era tan noble, y fue Rector de la Vniuersidad de Salamanca, y entre nosotros Sacerdote tan estimado. En llegando al Colegio començò a hazer con adoues las pocilgas, donde auia de recogerlos, y dauales de comer a sus horas con mucho cuidado. Era èl tiempo muy caluroso, diole el Sol en la cabeça, y desto le resultaron vnas calenturas que le abrasauan, y como èl mismo dixo, sin comparacion era mayor el ardor que sentia por de dentro, que el que parecia por de fuera. La enfermedad apretò de manera, que al onzeno le acabò, auiendo recibido todos los Sacramẽtos con mucha deuocion, y aceptando la muerte con grande conformidad con la diuina voluntad, como lo auo siempre, despues que entrò en la Compañia; y aunque no fueron muchos los años que viuio en ella, fueron muchos y muy grandes sus merecimiẽtos, por su continuo y extraordinario feruor en las humillaciones, mortificaciones, y santas obras que arriba quedan referidas, y assi seria muy copioso el premio que recibio por ellas. No me parece que para estimar la santidad deste siruo de Dios son menester mas milagros que las heroicas virtudes que quedan referidas, pues cada acto dellas es vn milagro.

TODO lo que queda dicho deste feruoroso Padre, lo escriue el Padre Luis de la Puente en diuersas partes de la vida del venerable Padre Baltasar Aluarez.

VIDA DEL HERMANO BENITO de Goes.

§. I.

LOS excelentes dotes de naturaleza y gracia del Hermano Benito de Goes, su rara conuersion, y su larga peregrinacion, en que por zelo de la gloria de Dios, y bien de las almas padecio mucho, le hazen digno de ser contado entre varones muy ilustres, pues lo fueron sus obras, y trabajos. Y si muchos Santos son celebrados por sus peregrinaciones, y en las sagradas letras son tan encomendadas las de los santos Patriarcas Abrahan, Isaac, y Iacob, la deste Religioso Hermano merece tambien grande gloria, pues fue mas larga, y mas ardua, y toda hecha por Dios, manifestando su santo nombre entre gentes barbaras, sacrilegas, y Mahometanos, enemigos capitales de Christo, y de su santa Ley, la qual professò descubiertamente, por donde quiera que iva este animoso siruo suyo, el qual fue de nacion Portugues, y nacio por el año de mil y quinientos y sesenta y dos en Villaftanca, en la Isla de san Miguel, que es vna de las Terceras. Era de excelente ingenio, y grande caudal, muy magnanimo, y vn coraçon generosissimo, pero empleò mal sus gran-

des partes. Dioſe a la vida militar, y cõ ella al juego, y otras licencias y deſgarros, con que al miſmo Dios perdio el reſpeto, no reparando en añadir pecados a pecados. Era ſoldado en la India, de la armada que andaua por la coſta de Malabar. Siendo de veinte y cinco años, deſembarcando vna vez en Trauancor, le vino deſeo de entrar en vna Igleſia, que eſtaua media legua diſtante de Colecht. Queriale ya Dios apartar de ſus malos paſſos, y trasplantarle a otra mejor milicia, para ſeruirſe de los muchos dones, con que le auia adornado, y Benito auia empleado tan mal. Entrò en aquel Templo, y arrodillòſe delante de vn Altar de nueſtra Señora, que tenia a ſu Hijo Benditiſsimo en los braços. Alli le truxo el Señor a la memoria ſus muchos pecados; tuuo tanta pena dellos, y tal eſpanto de ſu vida perdida, que caſi deſeſperaua del perdon. Pero viendo que eſtaua delante de la Madre de miſericordia, todo deſhecho en lagrimas ſe poſtrò en tierra, y la pidio ſe la alcançaſſe del Hijo que tenia en los braços; y alçando los ojos al Niño IESVS, que eſtaua colgado del cuello de la Madre, vio que prorrumpia tambien en lagrimas el Benditiſsimo Niño, y fueron tantas las que derramò, que corrian hilo a hilo de los ojos del Niño Dios, deſuerte que humedecieron todo el Altar. Eran eſtas lagrimas del Niño IESVS, blancas que parecian de leche, ſignificando en eſto, que por la que le auia dado ſu Madre, queria tener miſericordia de Benito, pues aſsi lloraua ſus pecados, y queria ſe pagaſſe por ellos con ſu ſangre. Reparò tambien en eſte prodigio otro ſoldado que eſtaua en la Igleſia, y fue luego a llamar a los demas. No le creiã al principio, haſta que fueron a verlo por ſus ojos: quedaron atonitos con tal eſpectaculo; bueltos en ſi tomaron vn lienço, y le empaparon en las lagrimas que caian de los ojos del Bendito Niño, el qual deſpues repartieron entre ſi, haziendole muchos pedaços, y guardandolos por reliquias. Celebraron luego aquella matanilla, diſparando las pieças de artilleria, con la moſqueteria toda, y cortando muchos arboles entamaron la Igleſia, por no hallar entõces mejor tapiceria. Nueſtro Benito, por cuya cauſa ſe obrò aquel prodigio, ſe ſintio totalmente mudado, ya muy otro del que auia ſido: hizo vna confeſsion general con vno de la Compañia, con gran dolor, y lagrimas; obligòſe tambien con voto de hazerſe Religioſo, y lo cumplio luego el año ſiguiente, entrandoſe en la Compañia de IESVS, queriendo ſer recibido en ella, no para Sacerdote, ſino para Hermano coadjutor, pudiendo luzir mucho con ſus grandes talentos; pero eſtimaua en mas que todos la humildad, y abatimiento por Chriſto.

FVERON grandes los exemplos de virtudes que dio deſpues de Religioſo. Echaron de ver en èl los Superiores tã auentajado caudal, que ſiendo Hermano coadjutor le quiſieron varias vezes ordenar, coſa muy rara en la Cõpañia. Pero èl con ſaber baſtantemẽte Latin, nunca lo quiſo conſentir, ſino conſeruarſe en ſu eſtado humilde, teniendoſe por indigno de tocar con ſus manos el cuerpo de ſu Redemptor Ieſu Chriſto. De la extraordinaria cõuerſion deſte Hermano, ſe puede echar de ver como le auia eſcogido Dios para coſas grandes; y aſsi le ofrecio preſto ocaſiõ en que le ſituiera mucho: y fue eſta, que el potentiſsimo y valeroſo Rey de Mogot, llamado Echebar, o Achebar, embiò vn Embaxador al Virrey de la India, pidiendole le embiaſſe algunos Padres de la Compañia de IESVS a ſus tierras, por la mucha eſtima que dellos tenia, y para informarſe de algunas coſas en materia de Religion. Era eſte Rey de gran ingenio y animo, pero de muchos vicios, y no pocas virtudes, aunque aquellos verdaderos, y eſtas falſas; y aſsi aunque llegò a conocer la ver-

Digitized by Google

verdad de nuestra santa Ley, no tenia animo para professarla. Fueron señalados para esta grande empresa el Padre Geronimo Xauier, sobrino del Apostol de la India san Francisco Xauier, y imitador suyo, el qual a la sazon era Preposito de la Casa Professa de Goa; pero por ir a esta mission renunciò de muy buena gana aquella honra y oficio, deseoso no de honras, sino de muchos trabajos, que lleuados por Iesu Christo le parecian todos los del mundo pocos. El segundo fue el Padre Manuel Pineiro, persona de gran zelo y espiritu, como se requeria para aquella empresa, y el tercero nuestro Benito de Goes, que aunque Hermano, juzgaron que haria mas que otro Padre, por su gran virtud, prudencia, y eloquencia en hablar cosas de Dios. Partieron todos estos siervos del Señor, con grande animo para padecer, y hazer mucho por su nombre; ni aguardaron a executarlo hasta llegar al Mogor, por el camino iuā haziendo oficio de Predicadores suyos, llenādoles el Espiritu del Señor de tan soberanas consolaciones, que no se conocian. En Gambaya reduxeron a los Portugueses a que se cōfessassen todos: y estauan tan necessitados de que llegasse quien les acordasse de su salud eterna, que vno dellos se auia hecho Sacerdote de Gentiles, tan encenagado en sus pecados, como se puede creer de quien auia llegado a tal estremo. Tocòle el Señor con la venida de sus siervos con su poderosa mano, de la qual fué solamente la mudança que aquel hombre hizo; dexò los Idolos de repente, dexò los Gentiles, y haziendo dolorosa penitencia de sus pecados, se entrò por las puertas de la misericordia diuina, y tornò a las de la Iglesia, y comunicacion de los Christianos.

****

§. II.

Và al Mogor, y lo que hizo en aquel Reino.

PASSARON despues los Padres, y el Hermano Benito grādes riesgos de la vida, y trabajos, hasta llegar a la ciudad de Lahor, Corte del gran Mogor. Era gran parte del camino todo arenales, seco, sin agua, sin comida, ni bebida, donde montes de arena solia leuantar el viento, y sepultar los passajeros que auian escapado viuos de los salteadores. Si acaso topauan alguna agua era toda salada, como si fuesse del mar, aunque estaua bien distante della. Llegados a Lahor alcançaron licencia del Rey, para que quantos quisiessen de sus vassallos pudiessen ser bautizados, que edificassen Iglesia, y predicassen a Christo libremente. Ni quedò en Lahor Templo, ni Mezquita de Moros que se permitiesse; las que auia se conuirtieron en caualleriças, o alholies publicos; los Alcoranes fueron assolados; los dias de Viernes, que son los de fiesta para los Moros; por hazer burla de su secta, hazia el Rey fiesta de puercos, haziendo traer quarenta y mas, que irritados vnos contra otros rifassen, y despues esmaltauan en oro sus dientes; fuera de esso la gente blasfemaua de Mahoma. Diose principio a la conuersion y Bautismo de algunos, que mostraron su gran fervor en la Fè, no faltando quien sobre la Fè y Christiandad comun buscasse la perfeccion Euangelica. Partio el Rey de Lahor para Caximira, lleuò consigo al Padre Geronimo Xauier, y a su inseparable compañero Benito de Goes. Lleuòlos Dios alli para remedio corporal, y espiritual de muchas almas. Sobreuino vna hambre tan notable en aquella tierra, q̄ las madres vendian a sus hijos para poder sustentarse a si, y a ellos. Causò esto gran-

grande compassion al Padre Geronimo, y al Hermano Benito; y determinaron de comprar los chiquillos, porque aunque pobres esperauan en Dios, cuya causa hazian, que no les auia de faltar para tan buena obra. Fue esto de grande edificacion para los mismos Moros, algunos de los quales los lleuauan sus hijos, y se los entregauan para que los bautizassen.

BOLVIO el Rey a su Corte de Lahor, en ella con ocasion de la Pascua de Nauidad la tuuo el Hermano Benito, para publicar grandemente los misterios de nuestra santa Fè: porque con el zelo y cuidado que tenia de la exaltacion del nombre de Christo, y su santissima Ley, le parecio que no podia dar mayor pregon della, que con representar a los ojos a toda aquella numerosa infidelidad, los misterios del Nacimiento de nuestro Redemptor; porque esto seria vn sermon vniuersal hecho a toda la Corte, y Reino. Y assi procurò, como tenia ingenio, y maña para todo, hazer vn curiosissimo Nacimiento de nuestro Saluador, representando al Redemptor del mundo en el portal de Belen, puesto en vn pesebre en medio de dos animales, cõ los Pastores que le ofrecian dones, todo con tal arte y gracia, que no solo los fieles de aquella nueua Christiandad, no se hartauan de verle, pero los Moros, y Gentiles venian con tan grani concurso, que por todo el dia no se vaciaua la Iglesia, y fue necessario que no se desarmasse el Nacimiento, hasta la Octaua de la Epifania. Y no solo lo admitauan los Moros, pero reuerenciauan, hincandose algunos de rodillas delante del Niño Dios: pero los Gentiles mostraron mayor deuocion; hizieron algunos votos a la Madre; y la traian dones conforme a la facultad de cada vno; pidieronla algunas cosas que les concedio la Santissima Virgen. Vno de los Gentiles vino, como si fuera Christiano, dos cirios muy grandes, vno para que ardiesse en honra del Hijo, y el otro de la Madre: dio juntamente de limosna treinta escudos, los quales repartieron luego los nuestros a los pobres. Y porque no fuesse muda la representacion de tan grandes misterios hizo el Hermano Benito representar en lengua Persiana a vnos muchachos vna sentenciosa Ecloga pastoril del Nacimiẽto del Hijo de Dios, cosa que causò no menos gusto que estimacion de nuestra santa Ley: con lo qual, y con la ocasion que tenian los nuestros de declarar a los que venian aquel misterio del Nacimiento, fue vna continua y vniuersal predicacion la de aquellos dias, con que se publicò, y dio a entender bastantemente la excelencia de nuestra Religion, y se acreditò entre Moros, y Gentiles, aficionandose a ella muchos; y no fue el que menos el mismo Principe, hijo mayor del Rey, a quien no estoruò el recibir la otra cosa fino su poca continencia, por estar cargado de veinte mugeres, de las quales no podia apartar su coraçon verdaderamente de carne.

ENTRE tanta prosperidad no faltaron trabajos a los Padres, y ocasion en que el sierno de Dios Benito mostrasse su grande animo. Auia en Lahor vn Armenio Christiano, el qual despues de muerta su muger, se quiso casar incestuosamente con vna sobrina suya. Estoruaronselo los Padres; queria por fuerça el mal Christiano que le diessen su consentimiento; resistieron los siernos de Dios, diziendole q̃ por ningun modo vendrian en ello, por ser contra las leyes de la Iglesia. Valiose el Armenio del Rey, para que hiziesse q̃ los Padres dissimulassen con èl: no aprouechò nada; mandales el Rey llamar muy apriessa. En el modo y ocasion que les llamò todos entendieron era para hazerles alguna gran violencia, o matarles. Ivan los dos Padres Geronimo Xauier, y Manuel de Pineiro, porque conocian la soberuia y resolucion del

del Barbaro, considerando, segun dize el Profeta, como ouejas lleuadas al matadero, determinados de dar la vida antes que dar su consentimiento. Dexauan en casa a nuestro Benito, el qual aunque le enfadaua grandemente Palacio, y huia de entrar en èl, si bien el Rey le queria mucho, y hazia grandes fauores. Pero esta vez por no perder la corona del Martirio, o de la paciencia, quiso acompañar aquella noche a los Padres; no le dexaron ir con ellos por mas que lo procurò. Pero mientras los Padres estauan con el Rey, juntò el feruoroso Hermano a los Christianos, y Catecumenos que pudo, animòles para que estuuiessen constantes para padecer la muerte por nuestra santa Ley, y confessar siempte el nombre de Iesu Christo: hizo luego que hiziessen oracion, porque Dios nuestro Señor diesse su gracia a los Padres, que corriã tan gran peligro, para que perseuetassen en su constancia, sin condescender en cosa menos justa, o sufrir la muerte por su santa Iglesia; y arrojando las vestiduras de las espaldas, empeçò a desgarrar sus carnes con vna rigurosa diciplina que se dio por el mismo fin: tuuole muy dichoso por las oraciones del sieruo de Dios, porque viẽdo el Rey, despues de hechas muchas diligencias, y tomado varios medios, el animo inuencible de los Padres, y la determinaciõ tan constante que tenian de dar la vida antes que consentir aquel incestuoso matrimonio del Armenio, los dexò, si bien quedò ofendido de la respuesta del Padre Xauier, q̃ cõ libertad Christiana le contradixo, refutando la sentẽcia del Rey. Era este Barbaro de gran entendimiento, y no de menor deshonestidad, y ambicion de honra; la agudeza del entendimiento le hizo no satisfacerse de las sectas que auia en su tierra, de Gentiles, Moros, y Iudios. El vicio de la carne no le daua lugar a que abraçasse la Ley de Christo; y su ambiciosa soberuia le leuantò los humos para hazerse èl autor de nueua ley, despues que hizo semejante diligencia a la que se cuenta del Rey de Egipto. Cogio a treinta niños, antes que supiessen formar palabra alguna, encerròlos en vna casa, poniendoles buenas guardas, y teniendo gran cuenta que ninguna palabra oyessen de persona nacida, para saber en que lengua hablarian quando ya grandes, y escoger la Religion que guardassen los de aquella lengua: pero no pudo auerigual nada, porque no pronunciaron palabra distinta y clara de alguna lengua. Con esto se resoluio este Rey Echebar de antes ser autor de nueua ley, que seguir alguna de las antiguas. Tenia ya algunos sequaces, que o por adularle, o por dadiuas que dèl recibian, aplaudian, y recibian sus dogmas. Queria ser tenido por Dios, o por vn gran Profeta, y obrador de milagros. Algunas mugeres le hazian votos, y pedian sanasse a sus hijos, y el remedio de otras necessidades, y le hazian oblaciones. Tanto como esto lo dementò su soberuia, aunque en otras cosas era excelente Principe, magnanimo, y de otras muchas que parecian virtudes morales. Entre los dogmas deste Rey, o nueuo sectario, fue vno, que en qualquier acontecimiento, y Religion, se podian casar con dos hermanas, y con las hijas dellas. Y aquel mal Christiano Armenio, quando vio que quedandose Christiano no podia casarse con quien queria, hizose de la secta del Rey. Dixo el Barbaro Principe al P. Geronimo Xauier, q̃ para que estrañaua tanto aquel matrimonio; que que pecado podia ser casarse cõ dos hermanas, o sus hijas, y seguir su secta? El P. Xauier le respondio con gran resolucion: Señor, no es menos q̃ dexar el camino del cielo, y despeñarse sin remedio en el infierno; y assi esse hõbre Armenio, y quantos siguieren la impia secta de V. Magestad se han de ir derechos, y sin duda alguna a los infiernos. Dixo esto el Padre delante de mucha gente, y

con

con gran libertad, y assi lo sintio mas el Rey, viendo condenar su secta tan libremente; pero dissimulò por entonces por no parecer cruel, y mas con los estrangeros que èl auia hecho venir, cuyas muertes podria sospechar que procuraria vengar el Virrey de la India, y tambien por el respeto que tenia a los tres de la Compañia que tenia consigo, por su gran virtud, por la qual èl les hazia la mayor honra que a ningun otro señor de su Imperio tambien porque el mismo Rey no estaua satisfecho de su misma ley y secta, y sobre todo porque Dios quiso mirar por sus siervos, y oir las oraciones, y atender a la penitencia del Hermano Benito, para que se lograsse el fruto que desta sabia libertad del Padre Xauier queria coger su diuina Magestad; porque fuera de la admiracion de los Gentiles en ver tal animo en los Christianos, y la estimacion que hizieron de la Ley de Iesu Christo, recompensaron muchos que se llegaron al gremio de la Iglesia por la apostasia de aquel Armenio, la qual le parecio tan mal al Principe hijo mayor del Rey, que se enojò con èl grandemente, y si no fuera por respeto de su padre la castigara con rigor.

DESPVES desto determinò el Rey Echebar conquistar varios Reinos de la India, y aun a toda ella aspiraua sujetar a su Imperio. Partio de su Corte cõ cien mil hombres, y mas de mil elefantes de guerra. Iva delante otro Capitan suyo con cincuenta mil hombres: aumentòse el numero de los soldados a vn exercito innumerable. En esta jornada quiso que le acompañasse el Padre Geronimo Xauier, y Hermano Benito de Goes, los quales entre tanta multitud de Barbaros hazian vna vida celestial, dandose mucho al trato de Dios en la oracion. Celebraua cada dia el Padre Geronimo, y ayudaua a la Missa el Hermano Benito, no perdiendo ocasion de hazer la causa de Iesu Christo, assi con el Rey, procurando acabar de reducirle, como con muchos otros, quanto podia dar lugar el ruido de las armas. Despues de muchas victorias, y señoreadose del Reino de Decan, llegò el Barbaro a cercar la fortaleza inexpugnable de Syra, dõde estaua el Rey Miramo de Brecẽpur, aliado cõ los Portugueses. Faltòle poluora, y municiò al Mogor; llamò a su tienda al P. Geronimo, y al Hermano Benito, pidioles escriuiessen a los Portugueses de Chaul, para que se la embiassen, que èl tambien despacharia sobre lo mismo sus Reales cartas. Respondieron los siervos de Dios, que les mandaua su Magestad vna cosa muy injusta a los Portugueses, y por consiguiente el pedirsela ellos, por ser contra las leyes Christianas. Porque a lo que parece, hazia aquel Barbaro guerra injusta, y tambien porque no era licito quebrar las pazes que auian hecho los Portugueses con el Rey Miramo. Embraueciose el Mogor de la respuesta tan libre, desterròlos de su Reino, mandãdoles tornar a Goa. Los siervos de Dios que no tenian menos valor para hablar que para obrar, luego quisieron partirse, pero detuuieronlos algunos señores, porque en el camino no les mandasse matar el Rey; y porque conocian su condicion, que passada la colera echaria de ver la razon. Sucedio assi, y el Rey quedò tan amigo dellos como antes, ordenandolo assi la Prouidencia diuina para con sus predestinados, para que no se perdiessen algunas almas que se perderian con la ausencia del Padre Xauier, y Hermano Benito. Pero aunque le faltò al Mogor poluora para batir la fortaleza, no oro para ganarla: corrompiò con liberales dadiuas a algunos Capitanes della, comprando desta suerte la plaça, que no pudo conquistar. Mandò llamar Echebar a siete Capitanes, o Regulos, que cautiuò, preguntòles que Religion seguian, y respondiendo q̃ la de Mahoma, se enojò mu-

Digitized by Google

mucho, mandandoles tratar muy mal. El Padre Xauier, y Hermano Benito, se los pidieron al Rey por merced, el qual respondio: Estos siete Reyes Moros, yo les auia de mandar matar; porque siendo descendientes de Christianos, han seguido la impia secta de los Sarracenos: mas pues vosotros me los pedis, yo os los entrego totalmente; para que hagais dellos lo que quisierades. Agradecieronselo los seruos de Dios, y de tal modo los hablarõ y agasajaron, que conuirtieron a todos siete. A otros muchos desta fortaleza fueron causa de la vida eterna, fuera de otros que en el discurso de la jornada se lauaron con la sangre del Cordero en la fuente del Bautismo. Y para que se vea la prouidencia altissima de la predestinacion eterna, hallaron acaso en vn asqueroso muladar vna criatura muriendose, que alli auia arrojado algũ barbaro, bautizaronla, y luego espiro, y entrò en las moradas eternas a hazer compañia a las Potestades, y Principados del cielo, para q̃ se cumpla a la letra aquello del Psalmo, que leuanta Dios al pobre del estiercol para colocarle cõ los Principes de su pueblo. Todo esto le parecia muy bien al Rey Echebar, y fauorecia cada dia mas las cosas de la Religiõ Christiana; porque era la que mas le satisfacia, y nuestro Señor no solo se lo daua a entẽder por el Padre Geronimo, y Hermano Benito, sino por algunos prodigios que obraua en confirmacion de la doctrina que enseñauan los de la Compañia. Vno dellos fue, q̃ por satisfacerse mas este barbaro de la Ley verdadera, escriuio en distintos papeles los nombres de todos los Autores de leyes que alcançaua a saber, como Moises, Licurgo, Mahoma, Camo del Japon, y Iesu Christo; y rebueltas todas, mãdò traer a vna mona muy ingeniosa, para que escogiesse, y se diesse vna de aquellas, cuya ley era la verdadera. Estauan delante los mayores señores de su Reino, y sus hijos. La mona topò la primera cõ la cedula de Mahoma; oliola, y luego haziendo con el gesto asco della la hizo pedaços, y començò a pisarla con los pies; lo mismo hizo con la de Camo. Topò luego con la de Licurgo, y riendose della la arrojo en tierra, como que tambien no hazia caso della. Topò luego con la de Moisen, a la qual sin gesto, ni muestra de desprecio, no hizo sino echarla en el suelo dexandola caer. Tomò luego la que tenia el nombre de IESVS, empeçòla a venerar, y besar, y dando con ella en la mano muchos saltos de plazer, se la mostrò al Rey, dandole a entender, que aquel Legislador auia de preferir a todos. Quiso el Rey que se hiziesse otra vez la prueua: tornaron a escriuir otras cedulas, y vn señor de los que estauan presentes cogio sin que lo echassen de ver la de Iesu Christo. Propusieron las otras a la mona; hizo lo mismo que la vez passada, passando las cedulas de Mahoma, Camo, Licurgo, y Moises: quando viò que faltaua la de IESVS, quedò suspensa, y muy pensatiua, mordiendose las vñas de las manos: riñeronla, que por que se estaua assi, y no daua la cedula del mejor Legislador? Rascaua se la mona la cabeça, herla con los pies la tierra, tẽblaua de rabia o pena, porque le faltaua vna cedula. Limpiose las narizes, y luego oliò a todos los Caualleros que estauan presentes, y cayendo en quien tenia la cedula, toma a su Maestro por la mano derecha, y lleuale adõde estaua aquel Caualiero que auia escondido el papel del nombre de IESVS; al qual assio con la otra mano, como apremiandole para que se le diesse: al fin se le diò, y tomando el animal bruto el nombre de IESVS, hizo la misma fiesta que antes, y la misma demostracion. Todo esto no bastò para que el Rey dexara su soberuia; y assi tampoco bastò para que recibiesse el suaue yugo y Bautismo de Christo: pero fue bastante para que fauoreciesse mucho a los de la Compañia, y los Christianos.

§. III.

Digitized by Google

§. III.

Embiale el Rey Echebar por Embaxador a Goa.

OFRECIOSELE al Rey Echebar embiar vn Embaxador al Virrey de la India, pidio al Hermano Benito le acompañasse, para que tuuiessen mejor expediēte sus negocios. No perdio la suya el zeloso Hermano Benito, para procurar la mayor gloria de Dios; pidio al Rey por merced todos los cautiuos hijos de Christianos, que era gran numero de hombres, y mugeres, que entre aquella Morisma, y Gentilismo auian nacido, y no sabian de nuestra Fè, ni tenian mejores costumbres que los Moros. Lleuòselos consigo a Goa, instruyòles en las cosas de nuestra santa Fè, enseñòles la doctrina Christiana, y entrando con todos triūfando en Goa, les hizo bautizar solemnissimamente, con alegria singular de todos los Portugueses.

CVMPLIDA su embaxada boluio el Hermano Benito, de Goa al Mogor, donde dio principio a su peregrinaciō, y larga jornada, en busca del Reyno del Catayo, en la qual mas que en ninguna otra cosa mostrò la grandeza de su animo y zelo, y el ardiente deseo que tuuo de padecer mucho por Christo, emprendiendo por su amor vna jornada tan incierta, trabajosa, y sumamēte peligrosa. Ni se sabe que para buscar algū Reino, o Region, se aya hecho por tierra semejante jornada. La ocasion della fue, que auiendo oido el P. Geronimo Xauier, y el Hermano Benito, como auia en las partes mas Orientales del Mogor vnas tierras que llamauan el Catayo, donde auia muchos Christianos, con el grāde zelo que tenian de la saluaciō de las almas, les parecio seria bueno buscar aquella desconocida gēte, que aunque guardassen la Religion Christiana, tendrian muchos yerros en ella, por la poca comunicacion con la Iglesia Romana. Ofreciose el feruoroso Hermano Benito a aquel grande trabajo de buscarla, poniendose a passar tantas muertes, quantos peligros della auia de correr, que serian continuos entre tantas Barbaras gentes, y Moros, enemigos del nombre de Christo. Comunicose el intento con el Padre Nicolas Pimienta, Visitador de la Cōpañia, y el Virrey de la India, y con aprouacion de todos embiò el P. Xauier a su cōpañero Benito a buscar aquel famosissimo Reino, q̄ los Moros llaman Catayo, cuyo nōbre vino antiguamēte a noticia de los Europeos, por autoridad de Marco Paulo, Veneciano, si biē algunos siglos despues cayò dela memoria, desuerte q̄ apenas se creia le huuiesse en el mundo. El Virrey de la India (q̄ en aquella sazon era Arias de Saldaña) tenia orden del Rey q̄ diesse calor a esta empresa, con el gasto, y con el fauor necessario a disposiciō del P. Visitador, lo qual hizo cūplidamente, conforme a su deseo, de dilatar la Fè Catolica. Despidiose nuestro Benito del Rey Echebar, el qual lo hizo muy Real y generosamente con èl, dandole buena limosna para el camino, y juntamente sus patentes, saluoconductos, prouisiones, y cartas para varios Principes; y assi fue juzgado por Armenio, a quien se le concedia passaje mas libre, el qual se le prohibiera si fuera tenido por Español. Lleuò cōsigo varias mercaderias, assi para sustētarse vēdiendolas, como para que le tuuieran por mercader. Estas eran muchas de la India, y del Reino del Mogor, haziendo la costa el Virrey, y ayudando tambien a ella el mismo Echebar. Diole el Padre Geronimo Xauier dos cōpañeros de nacion Griegos, diestros en el camino, el vno dellos era vn Sacerdote, para consuelo de Benito, y se llamaua Leon Grimano, el otro era mercader, llamado Demetrio: a estos se añadio vn Armenio, llamado Isaac, q̄ fue el mas fino

de

Digitized by Google

de todos, y su perpetuo Achates; porq los otros dos no pudiendo passar adelante con tantos trabajos, y peligros, le dexaron. Vistiose el Hermano Benito en habito de mercader Armenio, Christiano, y con nobre al vso de aquella nacion, llamose Abdula, que significa señor, y añadio el de Isai, que suena Christiano: porque en nombre, en habito, en sus palabras, y obras, siempre quiso professar ser Discipulo, y seguidor de Christo, a vista de tantos enemigos suyos, y paganos, que cierto fue esta vna professio de la Fè heroica, y digna de la santidad, y feruor deste Hermano. Partiose, pues, el sieruo de Dios de Lahor con la bendicion del Padre Xauier, y de los demas Padres. Cada año partia vna cafila, ò caruana de mercaderes de aquesta Corte a otra de otro Reyno, que tenia su Rey particular llamado Cascar, iban todos juntos, ò por ayudarse los vnos a los otros, ò por defenderse de los ladrones.

§. IIII.

Parte a buscar el Reyno del Catayo.

SALIO, pues, de la Corte de Lahor por la Quaresma del año de 1603. y en vn mes llegaron a vna Ciudad llamada Athec, de la misma Prouincia de Lahor, casi quinze dias despues passarõ vn rio ancho, quãto vn tiro de saeta: passose en nauios por la comodidad de los mercaderes, en la otra orilla pararon cinco dias enteros, auisados de vn grande numero de ladrones que los esperauã. Despues en dos meses vinieron a otra Ciudad llamada Passaur, donde estuuieron veinte dias necessitados de descansar, saliẽdo de aqui a vn lugar pequeño encontraron vn peregrino hermitaño de los que llaman Iogues, del qual supieron que treinta dias de camino de alli estaua vna Ciudad nombrada Caferta, donde no permiten que entre Moro alguno, y si entra tiene pena de muerte. Los Gentiles mercaderes pueden entrar en la Ciudad, pero no en los Templos. Contaua que todos los naturales de aquella Region no van si no es vestidos de negro a las Iglesias. Que la tierra es fertil, y que tenia abundancia de vbas. Diole a prouar del vino a nuestro Benito, y era semejante al nuestro, cosa que como no vsada entre los Moros le causo sospecha, si por ventura era habitada de Christianos aquella Prouincia. En aquel lugar donde encontraron al Iogue pararon otros veinte dias, y porque se dezia que en el camino auia salteadores, les dio el señor de aquel lugar quatrocientos soldados para que les fuessen haziendo escolta. De aqui llegaron en veinte y cinco dias a otro llamado Guideli, en todo este camino se leuauan las cargas por la falda de vn monte, y los mercaderes desde su cumbre con sus armas descubrian los ladrones, porque suelen matar a pedradas a los que passan, si no se sube al mismo punto a lanzarlos dèl cõ la misma violencia, los ladrones les acometieron, hirieron a muchos, y apenas escaparõ con las vidas, y las cargas. Nuestro Hermano Benito se retiro entretanto a vn bosque donde se encomendò a Dios, y rogaua por sus compañeros, que sin duda escaparon por èl de muchos peligros. En todos sus caminos procurauã no perder a Dios de vista, cuidando de su trato familiar en la oracion, y quando se parauan en algun lugar se retiraua a negociar a solas con Dios, y todas las Pascuas del año estaua por muchos dias solo, haziẽdo los exercicios espirituales de su Padre S. Ignacio. Pero boluiendo a nuestra historia, despues de otros veinte dias llegaron a Cabul, esta es vna Ciudad de feria muy frequentada, que aun no està fuera de las tierras sujetas al Mogor. Aqui pararon el Hermano Benito, y sus compañe-

ñeros, ocho meses enteros, porque algunos de los mercaderes no quisieron passar adelante, y los demas atemorizados de verse tan pocos, no se atreuiã a caminar. En esta misma Ciudad y feria encontrò con la casila de los mercaderes vna hermana del Rey de Cascar, por cuyo Reyno era el passo necessario para el Catayo. El Rey se llamaua Mahamed Can. Esta misma era madre de otro Rey señor de Coran, y ella se dezia Age Hanen. Age es sobrenõbre, ò apellido cõ que los Moros honran a los que van a Meca a visitar el cuerpo de Mahoma, y boluia a ora la Reyna de vn camino tan largo, adonde la lleuò su impia Religion, auiendola robado vna multitud de ladrones, y faltandole lo necessario para el gasto del viaje, buscaua remedio entre aquellos mercaderes, prometiendo pagar liberalissimamente, y con puntualidad, el principal, y las ganancias, y vsuras, quando llegassen a su Reyno. A nuestro Hermano le pareciò esta ocasion de no perder para ganar la amistad del Rey del otro Reyno, porque espirauan ya las prouisiones del Mogor. Y assi le dio prestados casi seiscientos ducados, que hizo de las mercaderias que alli vendio. Cõ esta liberalidad, y con que en el contrato no quiso vsura, ni ganancia, obligò tãto a la Mora, que no queriendo quedar vencida le pagò largamente en pedaços de aquel marmol, nobilissimo entre los Chinos, que no ay mercaderia mas a proposito para los que van al Catayo. De aqui se boluio Leon Grimano el Sacerdote, rendido de los trabajos, y las molestias del camino, y Demetrio su compañero se quedò en esta Ciudad por causa de su mercancia. Partiò nuestro Hermano en la casila de los demas mercaderes, con Isaac Armenio, solo: porque auiẽdosele ya jũtado otros les parecia podian caminar seguramente. La primera ciudad que encontraron fue Characar, donde ay mucha cantidad de hierro. Aqui padeçio vna notable molestia nuestro Hermano Benito, porque en estos vltimos fines del Reyno del Mogor, ya no hazian caso de sus prouisiones, cõ las quales hasta entonces auia caminado seguro, y sin pagar derechos. Desde alli llegaron en diez dias a vn lugar pequeño llamado Paruan, y este es el vltimo del Rey de los Mogores. Despues de auer descansado cinco dias, llegaron a vnos altissimos montes de vna Region llamada Aingaran, passados otros quinze entraron en Chalca. La gente desta tierra es de cabello, y barba rubia, como los Alemanes, habitan en varias aldeas. Caminados otros diez dias encontraron vn lugar que se llama Gialalabath: aqui cobran los derechos los Brachmanes, por merced que dellos les ha hecho el Rey Bruarate. Luego despues de quinze dias llegaron a Talhan, donde descansaron vn mes, atemorizados de vn alboroto ciuil porque por causa de vna rebelion de los pueblos de Calcha no estauan seguros los caminos. De aqui caminando à Queman ay vn pueblo pequeño (de la jurisdicion de Abdulahan Rey de Samarhan, de Burgaua, y Bucarate, y de otros Reynos cõuezinos) cuyo Gouernador embiò a auisar a los mercaderes se recogiessen dentro de los muros; porque fuera dellos no estauã seguros de los rebelados Calchienses. Y aunque los mercaderes respondierõ, que querian pagar los derechos, y proseguir su camino de noche, no lo consintio de ninguna suerte el Gouernador, diziendo, que aquellos rebeldes no tenian hasta entonces caualios, y que si los tomauan a los de aquella casila, con ellos mismos assolarian mas cruelmente la tierra, y darian mayor molestia al pueblo: que mas seguro le parecia se juntassen con los suyos para defenderse de la violencia de aquellos rebelados. Apenas auiã llegado a los muros del lugar, quando llegò nueua que los de Calcha venian, cõ la qual huyò cõ su gente el Gouernador.

Los

Digitized by Google

Los mercaderes en este peligro leuantaron de repente vna trinchea de sus cargas, y carruaje, adonde truxeron gran cantidad de piedras, para seruirse dellas en faltandoles las saetas: Visto aquesto por los Calchienses, les embiaron vna embaxada, que no tenian de q̃ tener miedo, que ellos les serian compañeros, y defensores en el camino; pero no les parecio fiarse de rebeldes. Iuzgaron de comun acuerdo ponerse en huida, no se supo qual dellos dio noticia desta determinacion a los de Calcha, y assi los acometieron, y ellos desampararon la ropa, y se acogieron a vn bosque vezino. Los salteadores sacaron de las cargas todo quãto les dio gusto, y luego llamaron a los mercaderes del bosque, y los mismos ladrones les permitieron que se entrassen con su ropa en el pueblo, desamparado, y vazio: nuestro Benito no perdio mas de vn cauallo, el qual recobrò despues en cambio de vnos paños de algodon. Estauan dentro de los muros, no sin grande miedo de ser acometidos, y muertos de todos los rebeldes. Pero a este mismo tiempo vn Capitan de los mayores, llamado Olobet Ebadascan, de la Region Bucarate, embiò a vn hermano suyo, el qual con amenaças obligò a los rebeldes Calchienses, a que dexassen ir libres a los mercaderes. Si bien en todo este camino, por diuersas vezes les acometian los ladrones, y mordian la retaguarda de la cafila: y auiendose parado vn poco nuestro Hermano Benito, salieron contra èl de vna emboscada quatro ladrones, cuya violencia burlò de aquesta suerte. Quitose de la cabeça el turbante Persiano, y se la arrojò, ellos pensando tenia en èl algunas joyas, fueron a cogerle, y despues haziendo dèl vn juego de pelota, dieron lugar a nuestro Hermano para que poniendo las espuelas al cauallo se adelantasse, y corriesse mas q̃ los tiros de sus saetas, y se juntasse con sus cõpañeros. Despues de ocho dias llegaron a Tengi Badaxan; por vn camino malissimo, Tengi significa mal camino, porque es angostissimo, y no ay senda mas de para vno solo, sobre vn altissimo barranco, de vn rio. Los vezinos desta Ciudad ãuados con la misma escolta de los soldados que les acompañaua, dieron assalto a los mercaderes, y quitaron al Hermano Benito tres cauallos, q̃ rescatò despues con dadiuas. Aqui pararon diez dias, y en otro llegaron a Charchunar, donde la fuerça de los aguazeros los detuuo quinze, en el campo abierto, y demas de la inclemencia del Cielo, fueron otra vez acometidos de los ladrones. De aqui llegaron a Serpanil, diez dias de camino mas adelante, mas era el lugar desierto de habitadores, y de bastimentos. Subieron a vn alto monte llamado Sacrithma, al qual no pudieron dar alcance, sino los mas alentados, y valientes cauallos, los otros rodearon por camino mas largo, pero mas llano. En este lugar se mãcaron dos cauallos del Hermano Benito, y los criados trataban de dexarlos, viendose fatigados del trabajo, mas al fin alcançaron a los otros. En veinte jornadas siguientes vinieron a la Prouincia de Sarchil, donde hallaron muchas aldeas pobladas, vnas cerca de otras. Pararon dos dias para reparar los cauallos, de alli en otros dos llegaron al pie de vn monte llamado Cheehalith, en cuya subida, por causa de la mucha nieue de que estaua cubierto, se helaron muchos hombres, y al mismo Benito le faltò poco para dar fin a su vida, porq̃ estuuieron seis dias enteros en aquella nieue. Finalmente se pusieron en Tanguerar, q̃ es del Reyno de Cascar. Aqui cayò al agua desde la barranca de vn grande rio el Armenio Isaac, y estuuo ocho horas enteras medio muerto; mas con la ayuda, y oraciones de Benito boluiò en si. Despues de otros quinze llegaron al pueblo Iaconich, y fue tal el camino, que de la fatiga se le murieron seis cauallos.

Passados otros cinco dias se adelantò nuestro Hermano Benito de la casila, y entrò primero solo en la Metropoli, q̃ se llama Hiarcan, de donde embiò socorro de cauallos, y proueyò de lo necessario a los compañeros, los quales no mucho despues llegaron en saluo con sus cargas, y mercaderias. Hircanda, ò Hiarcan, Corte del Reino de Cascar, es vna famosissima feria, assi por el concurso de los mercaderes, como por la variedad de las mercaderias: en ella dio fin a su viaje la casila de los de Cabul, y desde alli se ordenò otra nueua al Catayo, cuya Capitania vende el Rey en mucho precio, y dà al Capitan jurisdicion Real, sobre los mercaderes della, en todo el camino. Primero que se juntasse en forma, se passò vn año, porque no quieren ponerse en jornada tan larga, y tan peligrosa, sino son muchos juntos, ni tampoco là hazen cada año, sino los que ya saben que hã de ser admitidos en el Reyno del Catayo, ò la China. No ay mercaderia de mas valor, y mas frequentada en todo este viaje, que las pieças de vn cierto marmol transparente, al qual marmol nosotros por falta de otro vocablo llamamos jaspe, que lleuan al Rey alentados de la grandeza de su precio, qual el del Catayo, ò China juzga ser conforme a su dignidad. Todo lo demas, que a èl no le agrada se puede vender libremente a los particulares con ganãcia tal, que su esperança dà por bien empleados tantos trabajos, y gastos. Deste marmol componen varias preseas, vasos, guarniciones de vestidos, y de ceñidores, donde insculpen artificiosamente flores, y hojas, con que representan no poca magestad. A este marmol, del qual està oy lleno el Reyno de la China, llaman los Chinos Yuxe, y ay dos suertes dèl, vna mas preciosa q̃ se saca del Rio Cotan, no lexos de la Corte, casi de la misma manera que los buzos pescan las perlas, y suele sacarse como vnos pedernales grandes: otra de menos estimaciõ se saca de los mõtes, y se corta en piedras mayores, y en tablas de casi dos varas de ancho, las quales se acomodan despues para el camino. Este monte està lexos de la Corte veinte dias de camino, y se llama Cansanguicaxo, esto es, monte de piedra, ò pedregoso, y verisimilmente es el que con el mismo nombre le llamã algunos en los mapas deste Reyno. Sacanse aquestas piedras con vn trabajo increible, assi por la soledad del lugar, como por la dureza del marmol, que para domarle, y para que se ablande algun tãto, es necessario encender encima vn grande fuego. Tambien vende el Rey a algun mercader por mucho precio la licencia de sacarle, y sin la licencia de aqueste mercader no le puede sacar persona alguna, en todo el tiẽpo de su assiento, y contrato. Quando vàn a esto se lleua el sustento de vn año para los trabajadores: porque en mas breue tiempo no se dà la buelta a parte adonde aya lugares habitados. Nuestro Hermano Benito cumpliò con el oficio, y obligacion de visitar al Rey (llamauase Mahamethin) fue bien recibido, por el presente que llenò, diole vn relox para colgar del cuello, espejos de vidrio, y otras cosas de Europa, con las quales se holgò, y se le aficionò tãto, que recibiò en su amistad, y debaxo de su amparo a boque se las diò. No descubriò el Hermano al principio que queria ir al Catayo, sino solamente mouiò la platica del Reyno de Chalis, que està al Oriente desta Corte, y para este camino pidio prouision Real, siendo medianero para esto, vn hijo de aquella Reyna peregrina, a quien prestò los seiscientos ducados. Tambien formò estrecha amistad con varios Gentiles, hombres de Palacio.

§. V.

Digitized by Google

§. V.

Admira a los de Hircãda, y predica a Christo.

FVE muy celebre la entrada del Hermano Benito en Hircanda, luego que llegò se llenò la Ciudad de su fama; diziendose vnos a otros como auia llegado vn Armenio Recma; esto es de Europa; y que no seguia la secta de Mahoma. Y aunque como hemos dicho, dio al Rey sus presentes, auiendo auisado al Barbaro que traia Benito la señal de los Christianos, y su Euangelio, porque traia consigo vna Cruz, y vn Diurnal en que solia rezar por entender Latin; y el dexar de auerse ordenado de Sacerdote, solo fue por humildad, mandòle el Rey se lo mostrasse todo. El deuoto Hermano por hazer mayor ostentacion de nuestra santa Fè, sacò su Diurnal embuelto en vn paño de seda, y con singular reuerencia le besò, y luego puso sobre su cabeça. Fuesele a dar al Assistente del Rey, tornando otra vez a besarle, y ponerle en la cabeça, para obligar a aquellos infieles que hiziessen lo mismo; y assi lo consiguiò, porque hasta el mismo Rey hizo la misma ceremonia, quando le tuuo en las manos. Pidiole el Rey le declarasse alguna cosa de aquel libro. Acertò a abrir en parte donde estaua aquella Antiphona de la Ascension. *Viri Galilæi, quid statis aspicientes in cœlum.* Leyò con tal voz, y derramando tantas lagrimas; que obligò a los mismos Moros a hazer otro tanto, de modo; que dauan muchos suspiros. Con aquella ocasion les declarò en lengua je Persiano, la qual lengua sabia bien, el misterio de la Ascension de Christo nuestro Saluador, la venida del Espiritu Santo que nos tenia prometido, y luego la què ha de hazer el Hijo de Dios, quando venga a juzgar al mundo. Y tornando a leer topò con el Psalmo *Miserere mei*, con cuya ocasion les trato de la penitencia de los pecados, y la grauedad que tenian. Dezialo todo con tal espiritu, que se mirauan vnos a otros, aquellos Barbaros, y el Rey espantado de tan altos misterios, dezia: Que es esto? Pidio luego la Cruz, diosela el Hermano con la misma reuerencia. Declaròles de la misma manera el misterio de la Cruz, y redencion del genero humano. Satisfizo a algunas preguntas que le hizo el Rey, con grande admiracion de los Barbaros, y gozo del Hermano Benito, por verse Predicador de Iesu Christo, en medio de aquel Paganismo, y Morisma, y que por su medio eran respetadas, y admiradas las cosas de nuestra santa Fè, dando por bien empleados los trabajos passados, por aquella gloria que se daua a su Redentor de sus mismos enemigos. Otro dia le hizo llamar el mismo Rey de Cascar, estando presentes los Caziques, y Letrados de su torpissima secta, a los Letrados llaman Mulas. Preguntaronle, que ley professaua, si la de Moyses, ò de Dauid, ò la de Mahoma; y a qual parte se boluia quando auia de orar a Dios? Respondio, Que professaua la Ley de IESVS, a quien ellos llaman Isai. Y que para orar se boluia a qualquier parte, pues en toda parte estaua Dios. Desta vltima respuesta se leuantò entre ellos grande contienda: porque los Moros se bueluen al Poniente. Al fin concluyeron, que tambien podia ser buena nuestra Ley. Deseò el Principe, hijo de aquella Reyna, a quien dio los dineros el Hermano Benito, verle hablar de nuestra Fè, y oirle leer en el Diurno, lo qual hizo con tal espiritu, y deuocion, que el mismo Principe llorò, y quedò tan aficionado al Hermano, assi por

aquella liberalidad que vsò con su madre, que espantò a los Moros; como por su persona, que dixo, que quando boluiesse le auia de acompañar, y defenderle con su misma vida, si fuesse menester, de los que le quisiessen ofender. En otra ocasion declaro al Rey, y a los suyos el misterio de la Santissima Trinidad, y de muchos de los atributos diuinos, de la eternidad, magnificencia, omnipotencia de Dios, con q̃ criò todas las cosas. Quedauan los oyẽtes pasmados, diziẽdose: Estos son los que pensauamos que no tenian ley? El Rey dezia: Vn grande Sabio, y Doctor es este que estamos oyendo. Pareciales el Hermano Benito hombre admirable, y verdaderamente lo era. Iuntaron vn concilio los principales Sarracenos, y Moros, en que trataron como podrian reduzir a su secta vna persona de tan grandes partes como Benito. Los mas dixeron que seria cosa imposible, y que primero se dexaria hazer pedazos. Tal resolucion echauan de ver en el modo con que les declaraua los misterios de nuestra santa Ley. Con todo esso no faltò vno que se ofreciò a ello, y prometio de procurarlo con todas sus fuerças. Quando conociò su intento el siruo de Dios, se fue a este Moro, y le dixo con gran valor: Que te cansas en vano, buen hombre? porque te atormentas, y trabajas en lo que no has de conseguir, que yo quiero a mi ley mas que a las niñas de mis ojos, y a mi misma vida? Si lo hazes por coger las cosas que traigo conmigo, tomalas todas, y toma mi mismo cuerpo, y hazle pedazos, y corta vno por vno todos mis miẽbros, q̃ no podrà sucederme cosa de mayor alegria, q̃ morir con este genero de tormẽto, y crueldad por mi Redentor Iesu Christo. Asombrò al Moro està resoluciõ, y enmudeciò sin hablarle mas palabra de aquel punto.

Otra vez llamò a Benito vn gran señor de la Corte, para que tratasse en su casa delante de muchos Moros, de las cosas de los Christianos. Vno dellos considerando la persona de Benito, su mucha gracia, y caudal, se compadeciò dèl diziendole, que se dexasse de aquellas cosas, y se hiziesse Moro, rogandoselo mucho, y que hiziesse a su Mahoma, juntamente con èl, vn solẽne Zalema, diziendo que no le faltaua otra cosa para ser vn gran varon: y diziendo y haziendo, despidiendo del pecho vn gran suspiro, començò a pronunciar la formula. Mas como viò que Benito no le seguia, ni hazia caso dèl, dio vn grande gemido. Los otros Moros bramauan, y echaron mano a los alfanges, contra el siruo de Dios. Pero èl muy seguro en medio de tantas armas que le amenaçauã, no hizo mouimiento alguno, sino solo dezir al Caualiero cuya era la casa: Para esto, señor, me cõbidastes, y vine a vuestra casa, fiado de vuestra palabra! Al fin detuuo el señor a quien predicaua Benito, las manos de aquellos Barbaros, respetando en èl su gran constancia, que pretendian conquistar. Otra vez estando comiendo cõ otros muchos, entrò vn hombre furioso, con vn alfange desnudo, y acometiendo al Hermano, le mandò que inuocasse a Mahoma, sino que le auia de matar. No lo quiso hazer el siruo de Dios, sin darsele nada de las amenazas, ni aun de las obras que en èl podia executar el Moro: pero no le dieron lugar los demas que comian, porque cogiẽdole las armas, echaron fuera de la casa a aquel hombre atreuido. De la misma suerte estando en vna conuersaciõ de muchos, saliò vn Caziz de los Moros, y puso vn puñal al pecho al Hermano Benito, amenazandole con la muerte, sino hazia el Zalema a su Profeta falso. Estaua el siruo de Dios riendose mientras tenia el otro la punta del puñal junto a su pecho. Tan seguro estaua enmedio de tantos riesgos, y lo podia estar por la experiencia del fauor diuino, entre tantos, y tan manifiestos peligros de la vida, guardandosela

Digitized by Google

en esta, como en otras muchas ocasiones. Vnas vezes disponiendo su diuina bondad que acudiessen otros a fauorecerle. Otras porque ponia tal gracia en sus palabras, que con vna sola solia apaciguar los coraçones mas enemigos, las mas vezes ganandolos por amigos. Valiale para todo el continuo recurso que tenia a Dios este su sieruo, orando con èl, aun mientras estaua cõ los hombres. Auia en la ciudad de Hircanda cien Mezquitas, y cada Viernes se mandaua pregonar, que se acordassen como aquel dia se auia de ir a la Mezquita principal, para rezar ciertas preces, y oraciones de su maldita secta. En acabandolas salian doze hombres con vnos açotes de toro, y a quantos encontrauan que no auian assistido, les dauan con ellos, con lo qual se purgaua de aquella su culpa. Auia tambien costũbre, que visitassen todos cada dia cinco vezes la Mezquita de su vezindad, y si no, tenian cierta pena: forçaua al Hermano Benito, que visitasse su tẽplo, ò q̃ pagasse la pena. No quiso hazer vno, ni otro. Sabiẽdo el Rey lo que passaua ordenò q̃ no se metiessen con èl, y q̃ le dexassen viuir en su ley de Christo.

Sobre todo admiraua a quantos le conocian la virtud, y santidad del Hermano. Dezian los mismos Moros, que no auian visto hombre mas santo que aquel Armenio. Fiado en su santidad, llegò vno a que le sanasse vn hijo suyo, que auia vn año que estaua muy malo, sin aprouecharle remedio alguno, de los muchos que le auian hecho. Fue el Hermano a ver el enfermo, puso sobre èl el Diurnal, y la Cruz, dixole vn Euangelio, sanò luego el doliente, cobrando todas sus fuerças. Con otras marauillas semejantes confirmò nuestro Señor la verdad de su santa Fè, y mostrò la rara virtud de Benito. Seis meses auian passado, quando sin pensar llegò Demetrio, vno de los antiguos compañeros que se auian quedado en Cabul, y cõ su venida se alegrarõ nuestro Benito, y Isaac Armenio, pero fue breue el contento, porque por su respeto corrieron peligro. En este tiẽpo con licencia del Rey se eligia entre los mercaderes vn Emperador, de burlas, (como en España los Obispillos) al qual todos los demas dauan la obediẽcia, y le seruian, y aun le hazian presentes, conforme a su vso. Demetrio por no gastar, hurtaua el cuerpo a esta ocasion. Y porque este Emperador tiene poder para prender a los rebeldes, y aun para mandarlos açotar, no estuuo lexos de lo vno, y de lo otro. Pero el Hermano Benito lo compuso todo cõ su prudẽcia, y con su intercesion, y vn presente alcançò que le perdonasse. Otro mayor peligro sucedio. Assaltaron vnos ladrones la posada, maniataron al Armenio, y con vn puñal a los pechos le forçauã a q̃ no diesse vozes, mas sintiendolos por el ruido el Hermano Benito y Demetrio se pusierõ en cobro.

Auia hecho vna ausencia el Hermano Benito, adonde estaua aquella Reyna, a quiẽ auia socorrido en el camino. Estaua su Corte lexos de alli, jornada de diez dias, y en ir, y en boluer se passò vn mes. En este tiempo esparcierõ los Moros nueuas falsas, de la muerte de Benito. Dezian q̃ sus Cazizes lo auian muerto, porque auia reusado inuocar el nõbre de su falso Profeta, y ya los Cazizes de Hircan intentauan despojarle de quanta haziẽda tenia, como q̃ huuiesse muerto abintẽstato, y sin heredero. Lo qual dio mucha molestia a Demetrio, y al Armenio, procurãdo defenderse. El vno, y el otro llorauã cada dia su muerte, y assi despues fue doblado su cõtento, quando le vierõ llegar bueno, y saluo, porq̃ boluia muy rico, y satisfecho, cõ aquel mas precioso marmol. Cõ esto dando gracias a Dios, repartio mucho entre los pobres de limosna. Este estilo guardaua liberalmẽte en todo el camino. Entre tanto se publicò por Capitã de la cafila de los mercaderes que se apresta ua, vno de la tierra, llamado Agia-

Agiafi, el qual porque tuuo noticia q̃ nuestro Hermano era hombre cuerdo, y razonablemente rico, le combidò a su casa a vn solemne banquete; donde fuera de muchos regalos, no faltò musica, de la de aquella gente. Al fin de la comida le rogò se fuesse con èl hasta el Catayo: No auia cosa que mas el Hermano deseasse. Pero con la larga experiencia auia aprendido como auia de tratar con los Moros, y assi antes quiso ser rogado, que rogar, no auiendo descubierto sus intentos a los de Hircan. Interpuso el Capitan de la cafila, ò caruana, el fauor del Rey, al qual el Hermano Benito prometio hazerlo, mas con tal condicion que le auia de dar passaporte, y patente para todo el camino. Con esto se ofendieron sus compañeros de la primera cafila de Cabul, porque no querian carecer de su compañia. Aduertianle, que no se fiasse de los naturales de aquella tierra, que era gente peruersa, y con esta traça le lleuauan ya quitada la hazièda, y la vida. Disculposse el Hermano, con q̃ le obligò a ello la autoridad del Rey, y con que auia dado la palabra al Capitan de la cafila, a quien ya no estaua en su mano faltar, ni le era cosa segura. No era vano el miedo destos mercaderes, porque muchos de los mismos naturales de la tierra afirmauan, que apenas auian salido de los muros de la Ciudad aquellos tres Armenios, que por la semejança de la ley los tenian por de vna nacion, quando los auian de matar. Y assi Demetrio assombrado desto desistio segunda vez de aquesta peregrinacion, y tambien rogaua a nuestro Hermano se boluiesse, y dexasse la jornada. Mas despidiole de si, diziendo que en ningun tiempo faltaria de su obediencia, por miedo de la muerte, mayormente en este negocio, de donde se esperaua grandissima gloria de Dios. Que le parecia cosa indigna dexar burladas las esperanças de tantos, por el temor de la muerte, engañar al Arçobispo de Goa, y al Virrey de la India, despues de tanto gasto hecho, que èl esperaua dar fin a aquel negocio, con el fauor de quien amparado hasta entonces auia llegado hasta alli. Que si el sucesso no respondiesse a su deseo, de buena gana ofrecia su vida en esta causa. Y verdaderamente assi como fue grande la constancia deste siruo de Dios en proseguir su camino; assi tambien no fue mucho de espantar, que los que no tenian tanto espiritu faltassen en èl: porque fuera de los peligros de los salteadores, y de las naciones tan sin Dios, ni, ley por donde passauan, auia otras incomodidades, y peligros de vida grandes. Demodo, que se iva poco a poco disminuyendo la compañia, ò cafila en que ivan. Y de solas las nieues, y excessiuos frios, se quedaron muchos muertos por los caminos. Pero el animo, y obediencia del feruoroso Hermano, atropellaua con todo, sin teparar aun en su propia vida, corriendose que pudiesse mas en los Infieles la codicia de lo temporal, que en èl la caridad de Dios. Apercibiose, pues, para el camino, y compró diez caualios para si, y para su compañero, y para las cargas; otro tenia ya en casa. Entretanto el Capitan de los mercaderes auia ido a su casa, que distaua cinco jornadas de la Corte, a disponerse para el camino. De alli embiò vn mensajero a nuestro Hermano, que començasse a caminar lo mas presto que pudiesse, y que con su exemplo obligasse a los demas mercaderes. Hizolo de buena gana el año 604. casi mediado Nouiembre. Llegaron a vn lugar llamado Iolchi, donde suelen pagar derechos, y examinar las prouisiones Reales. De aqui en veinte y cinco dias passaron todos estos lugares Hanchalix, Alchegret, Hagabateth, Egriar, Meserelec, Thalec, Horma, Thoantac, Mingieda, Capetal.

Digitized by Google

talcol, Zilán, Sareguebedal, Cambaxi, Aconserfec, Chiacor, Acsu. Fue muy pesado, y molesto este camino, assi por la muchedumbre de las piedras, como por la esterilidad de la arena seca. Aesù es vn Pueblo del Reyno de Caschar, cuyo Gouernador era vn nieto del Rey, de doze años. Este hizo llamar al Hermano Benito, el qual le presentò algunas cosas a proposito de su edad. Lo mismo hizo con su madre.

§. VI.

Otras cosas que le sucedieron en el camino.

EN este camino cayò en vn furioso riovno delos caualios de nuestro mercader, porq̃ estando maniatado con su traua, la rompiò, y saliò a la otra parte. Sintiò Benito esta perdida, y hizo oracion inuocando el nombre de IESVS, y luego el caualio por si mismo boluio a passar el rio, y se juntò a la compañia de los demas, por lo qual dio muchas gracias a Dios. Tambien en este camino se passa vn desierto nombrado Caracatai, que significa tierra negra, de los Catainos, porque dizen que viuieron alli mucho tiempo. Aqui esperaron quinze dias a los demas mercaderes, de donde al fin partieron, y llegaron a Oitograch, Gazo, Caxani, Delai, Saragabedal, Vgan, y despues a Cucha, adonde pararon vn mes entero, para reparar los caualios, que casi auian perdido las fuerças con las molestias del camino, con el peso del marmol, y con la falta de la ceuada, y sustento. En este lugar preguntaron los Cazizes al Hermano Benito, que era la causa porque no ayunaua los dias de su ayuno solene. Hazian esto por la esperança de alguna dadiua, con que ganasse dellos la absolucion, ò porq̃ les pagasse alguna pena, y condenaciõ. Y nò fue poco el trabajo que le causaron los que le querian hazer fuerça en que fuesse a su Mezquita. Desde aqui despues de veinte y cinco dias de camino llegaron a la Ciudad de Chalis, pequeña, pero bien fortificada. Gouernaua esta Region vn hijo ilegitimo del Rey de Caschar, el qual en sabiendo que el Hermano professaua otra ley començò a atemorizarle, diziendo que auia sido demasiado atreuimiento, que vno de otra ley huuiesse entrado hasta aquellas Regiones, y que podia quitarle la vida, y la hazienda, mas leyendo la prouision se aplacò, y en recibiendo vn presente, tambien fue amigo. Vna noche estuuo el Principe disputando mucho tiempo de su secta con sus Cazizes, y Letrados, y subitamente le vino al pensamiento llamar a nuestro Benito, embiòle vn caualio, y le combidò a Palacio, y porque era a deshoras, y en la primera vista le auia recibido poco benignamente, nadie puso duda en que le llamaua para darle la muerte, y assi apartandose de su compañero, no sin lagrimas, se dispuso para recibirla. Rogaua al Armenio su compañero, que de su parte se hunieste animosamente, para que si por ventura escapasse de aquel peligro, diesse noticia de su muerte a los de la Compañia. Entrado, pues, Benito en Palacio, se le mandò que disputasse con los Doctores de la secta Mahometana, y inspirandole aquel Señor, que dixo: *Dabitur vobis in illa hora quod loquamini*. Darseos en aquella hora lo que aueis de hablar, confirmò la verdad de la ley Christiana con tan discretas razones, que les hizo callar. El Principe siempre defendia al Hermano, aprouando todo quanto dezia, y al fin concluyò, q̃ los Christianos eran verdaderos Misermànos, palabra que significa fiel. Y añadio, que sus antepassados auiã guardado aquella ley. Acabada la disputa, le cõbidò a vna solẽne cena, mandando

se

se quedasse aquella noche en Palacio. Despidiole el dia siguiente, ya tarde, tanto que Isaac estaua desconfiado de su buelta: Hallolè llorando, porque la tardança le auia persuadido su muerte. En esta Ciudad estuuieron tres meses enteros, porque el Capitan de los mercaderes no quiso partir, sin vn grande acompañamiento, pues quanto fuesse mas copioso, tanto le seria de mayor ganancia, y por esta causa no consentia que nadie fuesse adelante. El Hermano Benito con el enfado de tan larga tardança, y obligado de los muchos gastos, trataua de partirse solo, y assi grangeando con nueuos dones al Principe recabò del que le diesse licencia para irse sin esperar al Capitan. Diole el Principe cartas, con que fuesse seguro, y llegando a tratar de su nombre, le preguntò en que forma queria que le nombrasse? Respondio, que con el nombre de Christiano, porque con èl auia passado todo aquel camino, hasta donde se hallaua, y con èl queria darle fin. Oyò aquesto acaso vn Caziz viejo venerable, el qual quitandose el turbante de la cabeça, le arrojò en el suelo, y exclamò diziendo: Assi conuiene por cierto que se haga: este es fiel obseruante de su Ley. Veis aqui, que en vuestra misma presencia, que professais otra, y en la de los demas, no duda de confessar a su IESVS. Los nuestros de otra suerte proceden, de quien se dize, que con la mudança de la Region, mudan tambien la Religion: y luego boluiendose al Hermano Benito le hizo vna honra nunca acostumbrada. Desta manera resplandece la virtud tambien en las tinieblas, y hasta sus enemigos, mal de su grado la veneran. Finalmente se partiò con su compañero, y con otros pocos, y en veinte dias llegaro a Puchan, lugar del mismo Reyno, adonde los recibiò humanissimamente el Gouernador, tanto que les traian de su casa todo lo necessario para el sustento. De aqui vinieron a Turfan Ciudad fuerte, donde pararon vn mes, de alli a Aramuth, y luego a Camul, tambien lugar fortificado. Aqui estuuieron otro mes, reparandose a si, y a los caualllos, porque en este distrito del Reyno de Chams fueron tratados humanissimamente, y aquel es el vltimo pueblo del. De Camul, en nueue dias llegaron a aquellos Setentrionales muros del Reyno de la China, en vn lugar llamado Quiaicion, con lo qual entendiò el Hermano Benito ser el Catayo el mismo Reyno que el de la China. En Quiaicion estuuieron veinte y cinco dias, esperando la respuesta del Virrey de aquella Prouincia. Admitidos finalmente dentro de los muros, entraron con vn dia de camino en la Ciudad de Socheu. En aqueste camino cayò Benito vna noche del cauallo, auiendose adelantado los compañeros sin reparar en ello, de la caida quedò tendido en tierra, medio muerto, y ya la compañia auia llegado a la posada quando sintieron su falta. Su compañero Isaac le buscaua, era la noche escura, y no le hallaua, hasta que oyò vna voz que inuocaua el nombre de IESVS, siguiendo el eco della le hallò, ya desconfiado de alcançar a los compañeros. Dixole: Que Angel te traxo para que me libraras de tan euidente peligro? Y ayudandole el Armenio llegò a la posada, donde se reparò. A esta Ciudad vienen casi siempre los mercaderes del Occidente, que con fingidas embaxadas de siete, ò de ocho Reynos que antiguamente hizieron alianca con el de la China, alcançaron que cada seis años vengan setenta y dos con nombre de Embaxadores, a pagar al Rey tributo en aquel transparente marmol, pedaços de diamantes, color azul, y otras cosas semejantes, que traen, cuya venida a la Corte, y la buelta a sus tierras, es a costa publica. El tributo mas tiene de hon-

Digitized by Google

honra, que de prouecho; porque no ay a quié le salga mas caro que al mismo Rey, el qual tiene por cosa contraria a su grandeza, recibir alguna graciosamẽte de los estrangeros, y sin duda los reciben con tan Real costa, que poniendolo todo en cuenta, es cierto que fuera de los gastos necessarios le queda a cada vno de ganãcia vn escudo de oro, por cada dia. De aqui nace, que muchos pretendan a competencia aquesta embaxada, y el mercader la alcance del Capitan a quien pertenece el nombramiento con muy grandes dadiuas. Quando llega el tiempo della, fingen cartas publicas de sus Reyes, con las quales reconocen al de la China su obediencia de vassallos. Semejantes embaxadas admiten los Chinos de varios Reynos, del de Cauchinchina, de Sian, de los Lequios, de Corai, y de algunos señores Tartaros, no sin increible gasto del tesoro publico. Con estas traças los mismos Chinos (que no ignoran el engaño) se burlan de su Rey, con deseo de adularle, como que todo el mundo vniuersal le paga tributo, como si no fuera mas verdad, que antes èl le paga a estos Reynos. Llegò nuestro Benito a la ciudad de Socheu, y lo que descubre bien la diuina prouidencia, de tan largo camino llegò rico. Traìa treze cauallos, cinco criados, a quien pagaua salario, dos muchachos esclauos que auia comprado, y mas precioso marmol que los otros, cosas que se estimauan en mucho, y demas desto con entera salud èl, y su compañero Isaac.

§. VII.

Muere santamente en la China.

AQVI se confirmò el Hermano Benito de vnas nueuas que auia tenido antes de entrar en la China, de como el P. Mateo Ricio auia hecho asiento en la Corte de Pequin, y lo mucho que le fauorecia el Rey. Holgose estrañamente. Escriuiole luego a Pequin, auisandole de su venida. Entregò estas cartas a vnos Chinos, pero como no sabia el nõbre Chino del Padre, ni el barrio donde viuia, y eran escritas en letra de Europa, no pudieron topar con los nuestros los q̃ las lleuauan. Escriuiò otras el año siguiente por el tiempo de la Pascua, lleuòlas vn Moro fugitiuo de aquella Ciudad, porque no pueden entrar, ni salir sin licencia de los Mandarines. En ellas dan cuenta de su viaje. Rogana le buscasse modo como sacarle de la prision de aquella Ciudad, y le trocasse el trato que tenìa con los Moros al de su viuiẽda, y comunicacion suauissima. Que deseaua boluer a la India por mar. Alegraronse sobremanera el P. Mateo Ricio, y los demas de la Compañia, con las cartas que recibieron casi al fin del año a mediado Noviembre. Trataron luego de embiarle vno de los nuestros para que de qualquiera suerte lo traxesse a la Corte. Mas despues no siguieron este consejo, porque no fuesse de mas daño, que prouecho, vn estrangero a otro estrangero, y assi embiaron a vno de los criados en casa, que poco antes auia sido recibido a la Compañia, Chino de nacion, aunque se llamaua Iuan Fernandez, mancebo de singular prudencia, y virtud, y a quien pareciò se podia encomendar seguramente este negocio. Diosele por compañero vn Neofito de aquellas Regiones, y orden, que por qualquier modo procurasse traer al Hermano Benito, y a sus compañeros, y que sino se pudiesse recabar con las guardas de los Mandatiñes, ò alcançar licẽcia dellos, èl se quedasse cõ el Hermano Benito, y boluiessen de nueuo a dar auiso por cartas, que no faltarian modos de traerle con el fauor de los amigos de Pequin. Biẽ pesada parecia esta peregrinaciõ, mayormẽte en tiempo quãdo en estas Regiones suele ser la mayor fuerça del Inuierno, por-

porque aquel lugar donde estaua Benito distaua de la Corte de Pequin casi quatro meses de camino. Con todo esso al Padre Mateo le parecio no dilatarlo mas, porque con la mayor dilacion del tiempo no viniera a quedar dudoso Benito de la assistencia de los nuestros, y fue verdaderamente conseio muy acertado, porque si se tardara algunos dias mas no le hallara viuo. Embiole el Padre Mateo cartas en que le aduertia de la suerte que podia hazer seguramente su camino, tambien los otros dos de la Compañia le escriuieron largo de nuestras cosas en aquella Corte, satisfaziendole al deseo de saberlas. Entretanto padecio el Hermano Benito en aquella Ciudad aun mas que en el camino, por causa de los Moros, y por la carestia de los mantenimientos, y le era fuerça vẽder su precioso marmol la mitad de lo que valia mas barato. Iuntò, pues, mil y docientos escudos, de cuya mayor parte pagò lo que deuia, de lo restante sustentò todo vn año su familia. En esta sazon llegò la cafila de los mercaderes con su Capitan. Vino el Hermano a tanta necessidad andando el tiempo con la obligacion de los huespedes, y mucho mas de su caridad, que no sabia tener cosa suya que no repartiesse con los pobres, que le fue forçoso viuir de prestado, y porque estaua eligido en el numero de los setenta y dos Embaxadores, comprò algunos pedaços de marmol, y enterrò cien libras dèl por no tenerle ocasionado a las asechanças de los Moros; porque sin èl absolutamente le excluyeran de la jornada de Pequin. El Hermano Iuan Fernandez salio de la Corte a onze de Diziembre del mismo año, y le sucedio aqui nueua desgracia en el camino. Huyosele vn criado desde la Metropoli de la Prouincia Xansi, llamada Singan, y lleuòle la mitad del dinero, y del matalotaje. Con todo esso de alli a dos meses llegò con grande trabajo a la Ciudad de Socheu; al fin del mes de Março de 1607. hallò a nuestro Benito en la cama afligido de vna enfermedad mortal, al qual la noche antes le consolò el Señor, auisandole como el dia siguiente auia de venir de Pequin vno de la Compañia de IESVS, dio muchas gracias al Señor el Hermano, y en amaneciendo embiò a su compañero el Armenio a la plaça, para que cõprara algunas cosas que queria repartir entre los pobres en acciõ de gracias; lo qual hizo tambien cõ instinto diuino, porque estando en la plaça el Armenio, llegò vno que no supo quien era; y le dixo como vno de la Compañia auia llegado alli desde la Ciudad de Pequin, mostrandole juntamente al mismo Hermano Iuan Fernandez, el qual siguiendo al Armenio vino adonde estaua nuestro Benito, y le saludò en lengua Portugueza, del qual sabiendo lo que passaua recibiò las cartas, y leuantandolas en alto lleno de consuelo, y de lagrimas, soltò la voz con el viejo Simeon en su Cantico, diziendo: *Nunc dimittis seruum tuum*; porque ya le parecio que auia cumplido lo que se le auia mandado, y dado fin a su peregrinacion: luego leyò las cartas, y toda aquella noche las tuuo consigo abraçadas. Lo que se dixo, y lo que se preguntò mas facil es conjeturarlo, que poderlo referir. Hizo el Hermano Iuan Fernandez con el Hermano Benito todos los oficios de caridad que se podiã desear, siruiendole como merecia su virtud, y su trabajosa, y larga peregrinacion, hecha por solo IESV CHRISTO. Pero queria ya nuestro Señor premiar el zelo de quien le auia mostrado tanto en seruirle, y assi por mas que le assistio el Hermano Iuan Fernandez, las fuerças del enfermo, y las medicinas conuenientes faltauan à vna, y no pudiendo aplicarle otro remedio à su mal, sino aderezarle la comida al vso de Europa, se la guisaua èl mismo, y assi onze dias despues de auer llegado es-

Digitized by Google

espirò, no sin sospecha de que los Moros le huuiessen dado veneno. Los quales tenian perpetuas espias para robar lo que le quedasse al muerto, hizieron esto con grande inhumanidad, y auaricia, desapareciendo juntamente las obligaciones que le tenian hechas de lo que les auia prestado. Querian enterrar al siruo de Dios con los ritos Mahometanos: prendieron tambien al Armenio Isaac, compañero del camino, y le forçauan a que inuocasse a Mahoma. Contra todo preualecio el valor del Hermano Iuan; el qual acomodò en vn ataud el cuerpo difunto, depositòle en parte decente, y pusose luego con el Armenio a rezar Rosarios por su dichosa alma. No tuuo mas exequias entre aquel inmenso Paganismo el siruo de Iesu Christo, y no le fue poca ocasion de merecimiento morir en parte tan desamparada, donde no pudo gozar de los buenos oficios que en el vltimo passo vsa la santa Madre Iglesia con sus hijos. Murio sin recibir el Viatico, y sin confessarse, por no auer Sacerdote que le administrasse estos saludables Sacramentos. Pero conformòse con la voluntad diuina, y consolòse con la satisfacion de su conciencia. Dixo quando estaua para morir: Muerome sin este consuelo de poder recibir los Sacramentos; pero por la misericordia de Dios no me acusa la conciencia de cosa que parezca ser de importancia; antes auia hecho muchas de gran seruicio diuino en todo su camino, en el qual repartio gruessissimas limosnas, siendo muy liberal cõ nuestro Señor: hazia bien a todos, preciauase publicamente de Christiano, exaltaua el nombre de Christo, por donde quiera que iva; procuraua tener continua oracion, no solo la ordinaria de cada dia, y la presencia de Dios, q̃ aun en las acciones exteriores, y trato con los hombres guardaua; pero muy a menudo vacaua largamẽte por muchos dias a su Dios solamente, sin hazer otra cosa. Obrò el Señor en su fauor cosas marauillosas: Al fin dio la vida en vna demanda tan ardua de peregrinacion tan larga, y trabajosa, en que mostrò su grã zelo de las almas, su excelente obediencia, su rara constancia, y su admirable grandeza de animo, que ayudado con la diuina gracia fue mas admirable. Murio a los onze de Abril del año de 1607. segun escriue el Padre Iarrich, el qual escriuio la vida deste varon en su Tesauro Indico tom. 2. Y mas estendidamente en el tom. 3. lib. 1. por los capitulos 4. 5. 10. 24. y 25. Escriuiola tambien el Padre Nicolas Trigaultio lib. 5. de Christiana expeditione apud Sinas, en los capitulos 11. 12. y 13. Haze memoria del mismo Hermano el Padre Iuan Burgesio libro de Pattocinio Virginis cap. 30. De los quales se ha sacado lo que aqui hemos referido. Este sucesso tuuo el viaje del Hermano Benito en busca del Reino del Catayo, por el zelo de los de la Cõpañia, que desea amplificar el Reino de Christo en todas partes: que si bien por altissimos juyzios de Dios no topò este zeloso Hermano el Reino que se deseaua, sino que parò en la China, por estenderse el nombre general del Catayo entre aquellos Barbaros, aun hasta los Reinos de la China, no desistieron los hijos de la Compañia desta demanda, hasta aueriguar si auia otro Catayo, fuera de los Chinas, del qual Reino auia mucha fama de los tiempos antiguos. Al fin le hallò el gran siruo de Dios Padre Antonio de Andrada, con increibles trabajos que passò hasta toparle.

****
****
*****
***
*

Digitized by Google

VIDA DEL FERVOROSISSIMO Padre Diego de Saura.

§. I.

LA rara perfeccion de vida del Padre Diego de Saura, sus heroicas virtudes, su altissima contemplacion, y las extraordinarias visitaciones que tuuo del cielo, merecieron que como santa Brigida, santa Angela de Fulgino, santa Gertrudis, santa Hildegardis, y santa Teresa de IESVS, o inspiradas de Dios, o obligadas por obediencia escriuieron sus vidas, y los fauores celestiales, y diuinas reuelaciones que tuuieron; assi tambien los Superiores obligassen a este sieruo de Dios que diesse por escrito los beneficios diuinos, que en su vida recibio, lo qual èl hizo con gran humildad, llaneza, y verdad; y assi se sacarà parte de su vida de lo que èl escriuio, forçado de la obediencia. Nacio este Bendito Padre en la Isla de Menorca, a los principios de Mayo, del año de mil y quinientos y nouenta y ocho. Sus padres se llamaron Pedro de Saura, y Isabel Vella, personas de cuenta en aquella tierra, y de gran Christiandad. Llamaronle en el Bautismo Bartolome; pero auiendo caido en su tierna edad en vna enfermedad muy peligrosa, le encomendaron al glorioso san Diego de Alcala, que le alcançò salud, y reconociendo auerla recibido por su medio, desde entonces le pusieron su nombre, tomando el Santo debaxo su tutela y amparo al niño, pues corriendo despues vna enfermedad de viruelas, de q̃ pocos de su edad se escapauan; y auiendole a èl dado con tanto rigor, que ningun miembro de su cuerpo podia menear, si no es la cabeça. Acudieron sus Padres a los Religiosos de san Francisco, y pidiendoles le aplicassen la Reliquia del Santo, y auiẽdolo hecho, reconocio tanta mejoria, que al punto meneò los braços pudiendo vsar dellos, hasta que gozò en breue de perfeta sanidad. Desto como de cosa milagrosa se hizo fee publica delante de Escriuano, bañando aquel dia Dios su alma, con tan singular consuelo, que le tenia muy grande toda la vida, siempre que se acordaua de aquesse fauor, y regalo. Enseñaronle sus padres la deuocion con la Santissima Virgen, y èl la tomò tan de veras, que todo era pensar en esta diuina Señora, y procurò ser instrumento de que otros se hiziessen deuotos suyos. Rezauala todos los dias su Rosario, el modo dirè por sus mismas palabras, que son estas: Eran mis meditaciones en Christo nuestro Señor, y su Santissima Madre, representandomelos assi delante, como si realmente los viesse, y postrado a sus pies rezaua mi Rosario, con tanta paz y sossiego, sin diuertirme vn punto, ttatando y hablãdo con sus Magestades, como si realmente estuuiessen presentes; y sintiendo los afectos de amor, deseo de seruirles, y de dulçura que en otros papeles escriui. Otro modo tuue despues de oracion, en el mismo rezo del Rosario, en q̃ tãto me embeuecia, en lo q̃ mirana, o contẽplaua, q̃ con dificultad se podia rezar, y fue desta manera. Luego q̃ comẽçaua el Rosario sin trabajo, ni cãsancio de cabeça, sino cõ mucha facilidad, se me representaua, q̃ subia al mismo cielo, y entrando en aquella Corte de la gloria, cõ grande cõtento, saliendome a recibir cõ mucho gozo, y muestras de alegria de verme por alli los santos niños. Lo mismo hazia passando

yo

yo adelante los santos Angeles, de vna y otra parte: tambien las Virgines, y santos Martires; y assi como yvan passando todos los demas Santos hazian lo mismo, con estrañas muestras de alegria, como dandome el parabien; pero yo nada me detenia, todas mis ansias eran de llegar a la Virgen; y ponerme a sus pies, donde puesto como perrillo que no sabia hablar, gozoso delante de tal Señora le pedia, que ella pidiesse al Señor por mi; y assi me estaua sin pensamiento de la tierra, que no auia de entrar allà, todo inflamado en el Señor. Duraua largo tiempo, por lo menos siempre hora, &c. Moulale entonces mucho a deuocion las sagradas Imagenes, en especial la de Iesu Christo desnudo, con que su espiritu se aflemorizaua, y encendia en deseos del desprecio de todas las cosas de la tierra. Sucediole siendo de seis años, que auiendo gran falta de agua en su tierra, su madre le dixo: Anda hijo, que tu eres Angelito, pide a Dios que nos dè agua. Baxose luego el niño a vna huerta de su casa, cogio vna piedra, y con ella començò a darse en los pechos desabrochado encima de las carnes, diziendo: Señor, dadnos agua, hasta que Dios embiò vn poco de agua, señal que no se mostraua tan de piedra el coraçon diuino, que a los golpes de la que aquel inocente tenia en las manos no se ablandasse su piedad, dàdo porprenda della aquel rocio, y al niño en tan poca edad no solo animo para vn acto tan deuoto y tierno, quanto riguroso y penitente, sino tambien luz para venerar aquella piedra en cierta manera como sagrada; pues no la dexò en el suelo, donde antes la auia hallado, sino que con aduertencia superior a sus años la guardò, y puso en parte donde no la pisassen. A los nueue años de su edad començò a recibir el Santissimo Sacramento, sintiendo gran consuelo el primer dia q̃ gozò dello bien, continuandose siempre con la frequencia ordinaria de todos los Domingos, y fiestas principales. Començò los estudios de Latinidad, en que necesitò poco, o nada de castigos, por su docilidad, y buen ingenio que mostrò entonces en vnas conclusiones publicas que tuuo de Retorica delante del Virrey, entrambos Cabildos, y lo lucido de Mallorca, donde ya residia, por auerle embiado sus padres a aquella Ciudad para estudiar, hunose en ellas escogidamente.

A los catorze años de su edad hizo vna confession general de toda su vida, y en este tiempo le sucedio lo que dizè por estas palabras: Vn Iueues, vna hora o media antes de medio dia, estando yo en mi aposento en casa de mi hermano Sebastian, delãte de vna Capillita q̃ estaua cortada en la pared, en donde estaua vn Crucifixo, y entre otras Imagenes vna de la Virgen Santissima, y Madre de Dios; estando en pie mirandolas al punto sentì en mi vn alboroto tan grande, que de pies a cabeça me parecio que estaua mi alma alborotada, y me reboluian y mudauan, y entẽdi que era el espiritu del Señor, que hazia aquello; y assi quedè muy mudado, de diferente condicion, y afable, &c. Quedè desta mutacion con muchos dones y deseos santos de guardar castidad toda mi vida, y de entrar en Religion. El mismo año hizo voto a la Santissima Virgen de perpetua limpieza; y para guardarlo mejor, y disponerse a la Religion, se exercitaua con rigurosas penitencias, venciendo a la edad el feruor, y la valentia de espiritu a la flaqueza de carne; domaua la suya con asperos silicios de cerdas, y de esparto: diciplinauase hasta derramar sangre, y clauando alfileres en las diciplinas, para mas dolor: y aunque tenia cama bien compuesta, por encubrir su mucha penitencia a los cõpañeros q̃ con èl estauan, sacaua estando ellos recogidos vna tabla, y poniendola sobre el colchon dormia sobre ella. Mouio la fuerça

Digitized by Google

de ſu exemplo tanto a los de ſu caſa, que todos ſe trocaron, deſuerte, que deſde el dueño della haſta el menor criado hazian frequentes diciplinas, traîan ſilicio, comulgauan a menudo; y totalmente ſe deſterrò de entre todos ellos el vicio de juramentos, maldiciones, y malas palabras. Rezauan todos juntos por las noches la Letania de nueſtra Señora, los lueues la del Santiſsimo Sacramento, y los Domingos la del dulciſsimo nombre de IESVS; con que parecia, no familia de ſeglares, ſino Conuento de reformados Religioſos. Daua en eſte tiempo muchos ratos a la oracion, para tenerla con mas quietud ſe acoſtaua tarde, gaſtando algunas noches en ella tres horas, ſin diſtraccion ninguna. Leuantauaſe para eſte efecto antes de amanecer, tomaua vn Crucifixo en las manos, y retirandoſe a lo ſecreto de algun aposento, por no ſer ſentido, ſe eſtaua en tierna meditacion del amoroſo y laſtimoſo eſpectaculo que tenia delante, cuya quietud procuraua interrumpir el demonio, echando tierra, y haziendo ruido donde eſtaua, ſiendo lugar a que ninguno de ſu caſa acudia. En boluiendo de licion ſe ſubia a vna torre, alli empleaua el tiempo en ſu eſtudio, que interpolaua con la oracion, o leccion de vidas de Santos: y quando baxaua era para ayudar a los criados de ſu caſa en los oficios mas baxos y viles della, adereçando los aposentos, barriendo la caualleriza, y limpiando los vaſos inmundos, gaſtando lo reſtante del tiempo, ſi alguno le ſobraua, en viſitar los Santuarios, y Reliquias inſignes que ay en aquella Ciudad.

CON tan buenos exercicios le iva diſponiendo Dios para lo que queria hazer dèl, y habilitandole para nueuos fauores; porque teniendo coſtumbre de ir a viſitar vn milagroſo Crucifixo que en la Igleſia de ſan Nicolas auia, le pidio con inſtancia, por eſpacio de ſeis meſes, le echaſſe ſu bendicion; deſpues de los quales ſucedio, que eſtando durmiendo una noche, le parecia hallarſe en la dicha Igleſia preſente al ſanto Chriſto, que amoroſa y benignamente ſe la echaua, quedando èl con tan grandes jubilos, al fin preuenido con bendicion de dulçura, que no cabia de placer. A eſte fauor atribuîa deſpues, auerle librado nueſtro Señor en muchas ocaſiones; que lo pudieron ſer de que èl cayeſſe en ofenſa ſuya. Otra vez, no en ſueños como la paſſada; ſino deſpierto, vio a ſu ſanto Angel, en traje de vn hermoſiſsimo mancebo, veſtido de blanco, y tan lleno de reſplandor, que no ſolo bañaua dèl el aposento, ſino las cortinas de la miſma cama, en que eſtaua echado, con ſer verdes parecian blancas, por vn grande rato, que fue el que alli el Angel ſe detuuo, eſtando en pie a los pies de Diego, como quien le guardaua. Caſi en eſte miſmo tiempo ſucedio tambien lo que èl cuenta aſsi: Otra vez, por aquellos tiempos en que hize la confeſsion general, eſtando durmiendo debaxo de las ſabanas, para que no me tocaſſen mis compañeros, vna noche a media noche, allà muy tarde, de improuiſo me llamò, y leuantò en peſo para ſi en el aire vna perſona de grandiſsima claridad, con eſtas palabras: *Bartholome lege.* Traîa en ſus manos vn libro quadrado, todo eſcrito, abierto por medio, y echaua el libro de ſi por todas partes rayos de reſplandor. Cerca de la media plana de la mano derecha començaua vn capitulo por vna M. &c. Y el titulo eſtaua eſcrito con dos tenglones de letras coloradas; no pude leer coſa ſino lo dicho. Era la perſona anciana, la cabeça calua, y el cabello blanco, y el roſtro todo lleno de reſplandor; y parecioſme entonces a ſan Pedro Apoſtol: las facciones del

del rostro no las puede diuisar, por el exceſſo de reſplandor y claridad; entōces me parecio que era el q̄ digo, quando me leuantò en peſo para ſi. Vi juntamente a los que eſtauan a mi lado, durmiendo a ſueño ſuelto, y todo el aposento lleno de claridad, y que con vna virtud ſecreta aquella perſona me leuantaua, como el hierro es leuantado de la piedra Iman, ſin tocarle la piedra. Deſpues deſeando ſaber quien fueſſe aquella perſona vino a mis manos vna moneda de oro que eſtaua cuñada con la perfecta Imagen de Chriſto nueſtro Señor, el qual en ſus manos tenia vn libro de la miſma forma, y traça del que vi: deſpues aduerti que vna Imagē de bulto de nueſtro Padre ſan Ignacio, tenia en ſu mano vn libro, ſemejante caſi en todo al que vi en la forma, y eſcrito; pero nunca he viſto Imagen de algun Santo con quien tuuieſſe ſemejança en el cabello, y cabeça, la perſona que vi, fuera del Apoſtol ſan Pedro. Quedè con deſeos de entrar en la Compañia, y de alli a algunos meſes la pedi.

No quedò èl ſolo por teſtigo de lo dicho, ſino tābien el dueño de la caſa, q̄ era hermano ſuyo, que aſſombrado con tanta luz, ſi bien viuia en aposento aparte, y vna ſala en medio, entendiendo ſe emprendia fuego, ſaltando de la cama hizo mui cuidadoſo peſquiſa dello, por huir el peligro que a ſu parecer le amenaçaua, haſta que vino a aſſegurarſe con la viſta; pero muy marauillado deſeaua ſaber la cauſa, preguntandolo a otros. Entendiolo deſpues Diego, y aduirtiendo la conueniencia de tiempo, y circunſtancias, encubrio con humilde ſilencio lo que manifeſtado pudiera ocaſionar en ſu alma algun pēſamiento de vanidad. Para librarle Dios della, y ahondar mas los cimientos del propio conocimiento, en medio de fauores tan grandes, eſtando haziendo oracion vn dia, en el pueſto en que ſolia dar gracias deſpues de comulgar, y èl pueſto todo en Dios, le parecia vn montecillo de poluo muy ſutil, y que vn pequeño guſanillo ſe reboleaua, cō que le dauan a entender la baxeza de ſu propio ſer, y quan poco ſe leuantaria de la tierra quien en ella ſe reboluia, a no comunicarle con ſuperior gracia, esfuerço eſpiritual la diuina mano. Vna noche en ſueños le parecio eſtar en el miſmo lugar, y que el Niño IESVS, que eſtaua en el Altar mayor, en los braços de ſu Santiſsima Madre, le llamaua, y dezia: *Bartholome amice mi*, y con eſto le tirò, y leuantò haſta ſi, con que quedò tan llena de conſuelo ſu alma, que le durò por muchos dias.

§. II.

Entra en la Compañia de IESVS.

NO pudieron ocultarſe ſus buenos propoſitos, de boluer las eſpaldas al mundo, y hazer mas perfecta entrega de ſi miſmo a Dios en la Religion. Llegaron a oidos de ſus padres, y entendiendo que menos guſto, o menos buen tratamiento que ſu hermano le hizieſſe, cauſauan en el pecho de ſu hijo ſemejantes intentos, embiaron luego por èl, con orden que llegaſſen a deshora; para que aun el tiempo de tomar conſejo con ſu Confeſſor le faltaſſe. Mas el deuoto mancebo, con grande reſolucion y brio deſpidio al menſajero, que tanto con mas guſto ſe boluio, quanto con mas temor auia venido, por auer ſentido en ſu coraçon (como afirmaua èl miſmo) vnas palabras que con mucha fuerça le dezian: Traidor, adonde vas a apartar vn alma de Dios? Vino deſpues de algunos dias ſu miſmo padre, y procurando diuertir-

Digitized by Google

lo de ſus intentos, determinò repreſentarle la pena de ſu madre. Dixole tambien, como tenia concertado vn buen caſamiento con vna ſeñora de ſu ciudad, que le auia pedido por eſpoſo, repreſentole juntamente lo mucho que le querian, y auerle de perder en cierta manera entrando en Religion, y otras razones, que amor tan tierno en tal ocaſion ſabe enſeñar. Pero antes que èl las dixeſſe, reſpondio a ellas Dios; porque diziendole ſu hijo, que el dia ſiguiente auia ſermon en el Monaſterio de las Monjas de la Concepcion, y que le hazia vn Predicador de fama, que fueſſen allà: condecendio el padre con ſu deuota demanda, fueron a ſermon, y como ſi al Predicador huuieran auiſado de lo que el padre tenia penſado, deshizo todas aquellas razones con grande eficacia, contando vn eſpantoſo exemplo, cõ que quedò temeroſo y ſatisfecho el animo de ſu padre, y igualmente deſeoſo, de que ſe huuiera hallado alli ſu madre, para que no le puſiera a èl por tercero de procurar deſquiciar a ſu hijo de los buenos propoſitos que Dios le daua. Alfin como hombre prudente y Chriſtiano ſe boluio a ſu tierra, y Diego paſsò adelante en la proſecucion de ſus intentos: y pidiendo ſer admitido en la Cõpañia, le dixo ſu Confeſſor, que era della, comunicaſſe ſus deſeos con los Religioſos de ſan Franciſco, y que ſe puſieſſe indiferente para abraçar aquella Religion, y inſtituto, en que Dios le declaraſſe auia de ſer mas ſeruido. Executò ſin dilacion el orden, porque ponian alas a los pies las inflamadas anſias del coraçon. Hablò a vn Religioſo llamado Fray Antonio de Portella, ſu deudo, q̃ le dixo pidieſſe por fauor a ſu Serafico Padre ſan Franciſco ſe le declaraſſe por ſu medio la voluntad diuina, para que èl la puſieſſe por obra; y nueſtro Diego, tan lleno de ſencillez, quanto de Fè, y piedad, propuſo con gran afecto al Santo ſu demanda. La noche ſiguiente eſtando acoſtado, vio con los ojos del alma al glorioſo ſanto en el aire, veſtido de ſu habito, y reueſtido de eſplendores de luz, que leuantandole a èl tambien, al modo que en la otra viſion referida le acontecio, le dezia aqueſtas palabras: *Eſtà firme*, y al punto deſaparecio, quedando èl ſentado en la cama, y confirmado en ſu vocacion que tenia de la Compañia; y aſsi deſde entonces començò a hazer nueuas diligencias, y yendo ya tan adelante en ellas, que le auian dado palabra de que ſeria admitido. Eſtando vna noche en ſu caſa eſtudiando, ſe hallò de repente lleno de penſamientos de duda, y perplexidad ſobre lo q̃ auia de hazer, ſi quedarſe en el ſiglo, o entrarſe en Religion. Fue el combate grande, acompañado de vno como deſamparo del cielo, y ſequedad en el alma. En medio della le quiſo moſtrar la Santiſsima Virgen, que de ſus manos auia de recibir aquella ſingular merced, porque en eſta perplexidad, y variedad de penſamientos, ſe le ofrecio a la memoria el dulciſsimo nombre de MARIA, que fue de tanta eficacia en ſu alma, que al punto que ſe reſoluio prorrumpiendo en eſtas palabras: Pues ſolo por honra de mi Señora Santiſsima Madre la Virgen MARIA, he de entrar en la Cõpañia. Y aſsi deſpues jamas ſintio ni minima tentacion en eſta parte, merced q̃ èl confeſſaua auer recibido, por el ſingular amparo de la Virgen. Florecia en eſte tiempo con fama de rara ſantidad en Mallorca el ſanto Hermano Alonſo Rodriguez, a quien rogaua frequentemente nueſtro Diego, por medio de otro Hermano, le encomendaſſe a Dios, y èl lo hazia. Y cierto dia, diziendole: Aquel eſtudiantico pide que mi Hermano le encomiende a nueſtro Señor, que deſea hazer ſu voluntad. Reſpondio el ſanto Hermano: Digale a eſte eſtudiantico, que no me oluido de encomendarle a Dios, ni me oluidarè, y que ſi deſea hazer la voluntad

Digitized by Google

tad de Dios, que se haga Religioso. Despues estaua enfermo el santo Hermano, y yendole a visitar Diego con otro compañero, que tambien le fue en la suerte de entrar en Religion, antes que ellos hablassen palabra, començò a dezir el Hermano Alonso: Llamados son para la Compañia, hagan gracias a Dios; a quantos dexa Dios en el mundo, y saca a vno de acà, y otro de aculla, y traelos a este recogimiento, sean obedientes, obediencia ciega; pero allà se la enseñaràn los Superiores. Pidiole Diego, y su compañero, que a las buenas nuevas que les daua, añadiesse la de alcançarles de nuestro Señor perseuerancia. A lo qual respondio: Pidansela a Dios, que Dios se la darà, que parece que todos los principios, y circunstancias de su entrada fueron marauillosos, y guiados con particular prouidencia por nuestro Señor. Fuele a visitar otro dia, auiendo ya conualecido el santo Hermano, y le dixo, fuesse deuoto de la Virgen Santissima, y le rezasse cada dia doze Salues, y doze Aue Marias, para que le guardasse de todo pecado, y le hiziesse como Angel en la pureza, y limpieza del alma; encomendòle la deuocion a su Concepcion Inmaculada, y que la tuuiesse por vnico refugio en sus trabajos, consejo que tuuo siempre muy fixo en su coraçon, con aquel entrañable afecto que en èl se vio para con la Santissima Virgen, con quien tierna y amorosamente se regalaua, y a quien como a Madre en sus necessidades acudia.

AVIDA ya licencia del Padre Prouincial se embarcò en vn vergantin, para Barcelona, y auiendo corrido riesgo de dar en manos de Moros, que con dos fustas andauan bien cerca, reconocio le ayudò nuestro Señor, por las oraciones del Hermano Alòso, que aquel dia ofrecia por su buen viaje la comunion, como el dia antes se lo auia prometido. Llegò a Barcelona donde se detuuo pocos dias, passò a Tarragona, allì fue recibido a 6. de Iunio de 1615. vigilia de Pascua de Espiritu Santo, q̃ con su fuego le encendio de nueuo en feruorosos deseos de seruirle, siẽdo de edad de diez y siete años: tenia èl notada la circunstancia del dia, diziendo, que fue en Sabado para hòra de mi Señora la SS. Virgen MARIA. Tendiò las velas a su deuocion en aquel santo recogimiento, donde su estudio era en adelantarse mas en perfeccion. Prouòle aqui nuestro Señor con varias enfermedades, costumbre antigua suya, purificar el oro de sus escogidos, en el crisol de las tribulaciones, y trabajos. El q̃ tenia por mayor era parecerle con ellos se ponia estorbo a los deseos que siempre tuuo de passar a las Indias, y assi quexãdose el Hermano Diego amorosamente a nuestro Señor, en la oraciò, de que no podria ser de prouecho, ni emplearse en la conuersion de la Gentilidad que tãto deseaua, oyò que intelectualmente le dezian: No me has de seruir tu donde tu quieres, sino donde yo quiero, con lo qual se le quitò de su alma todo genero de pena, y tristeza que las enfermedades le causauan. Auiendo conualecido della, fue a vna peregrinacion donde procedio con particular exemplo de modestia, afabilidad, y blandura. Buelto della cayò en otra enfermedad de tercianas dobles, tan malignas que a pocos lances los Medicos echaron de ver erã de peligro, y los de casa teniendo pocas esperanças de su vida, todo era darle auisos de su temprana muerte. Auia estado algunos dias con gran melancolia, ocasionada del humor que predominaua mas, oyendo la nueua que le dieron de la grauedad del mal, y riesgo en que estaua, fue tal la alegria, y consuelo que recibio, que no le pudiendo ocultar dentro del coraçon, salio a fuera con tan grandes señales, que repararon en ellas el Medico, y los circunstantes, admirados del gozo de su coraçon y jubilos del alma, en nueua que tanta

pena

pena ſuele cauſar en otros. Iamas en eſte tiempo ſe quexò, cõ ſer los crecimientos grandes, no ſe le oyò palabra que moſtraſſe, o enfado conſigo miſmo, o con otros, ni menos conformidad con la voluntad de nueſtro Señor. Rezaua todos los dias el Roſario a la Santiſsima Virgen, con ſu acoſtumbrada deuocion, no dexandole, por afligido y congoxado que le tuuieſſe la calentura, prueua baſtante de ſu deuocion en tan riguroſa enfermedad. Su obediencia moſtraua, no ſolo a los Superiores, ſino tambien a los enfermeros, no rehuſando, o reſiſtiendo el tomar qualquier genero de beuida, o comida que le dieſſen, por amarga que fueſſe, o por mas poſtrado que eſtuuieſſe el apetito con tan moleſto mal, que le durò eſpacio de dos meſes. En el qual tiempo hazia el ſanto Angel con èl oficio de ſolicito deſpertador por las mañanas, ſintiendole como en ſu pecho, que con grande ſuauidad paſſaua de vna parte a otra, deſpertandole, para que alabaſſe a nueſtro Señor.

§. III.

Vida perfectiſſima que hizo en la Religion.

TVVO en el Nouiciado caſi continua oracion, porque no contentandoſe con la de las mañanas y tardes, andaua ſiẽpre en perpetua conſideracion de ſu baxeza, grandeza de Dios, y diuinos beneficios: o ya actuandoſe en la obediencia, ofreciendoſe interiormente a Dios, para qualquiera ocupacion, por baxa y humilde que fuera, en que los Superiores le quiſieran poner. Exercitauaſe en la conſideracion de los pecados, y lo que merecia por ellos, cuya meditacion engendraua en ſu pecho grandes afectos de humildad, y propia deſeſtima; de la del infierno, y vltraje de los demonios a los condenãdos, ſe mouia a padecer con regocijo y alegria qualquier trabajo, o pena deſta vida. Enſeñaua le Dios mucho con el conocimiento de verdades, penſando qual era mejor, el cumplimiento de ſu guſto, o el diuino. Qual es mejor (dezia) el guſto de Dios, o el mio? Claro eſtà que el de Dios, tener ſalud, honra, y eſtima en eſta vida, o que en èl ſe cumplieſſe perfectamẽte la diuina volũtad, con que ſe aferuoriçaua con grandes deſeos de apartarſe del mundo, y ponerſe todo en las manos de Dios, derramando ante èl ſu coraçon. Todo lo que veìa le ſeruia de deſpertador de aqueſtos deſeos. Los arboles ya con ſu dureza, ya con la verdura de ſus hojas, hermoſura de ſus flores, dulce, y apacible variedad de ſus frutos. La tierra, el agua, aues, y pezes, todos le ſeruian de libro en que leìa las diuinas perfecciones, con que andaua ſiempre bien ocupado, y ſin canſancio, en perpetua preſencia de nueſtro Señor, que le ſeruia para vencer las tentaciones por graues que fueſſen, en eſpecial las de ſoberuia, y aſsi ſabia ya las armas con que defenderſe de ſu contrario, que eran ponerſe delante del Señor, como quien le pide ayuda, y luego la experimentaua de ſu mano, ſiendo eſte vno de los mayores dones que de las diuinas auia recibido a ſu parecer. Diole Dios vna habitual deuocion al Santiſsimo Sacramento, que como èl dezia, le tiraua el coraçon con calor, y le abraſaua con la conſideracion de tan alto miſterio. Diole tambien grandes deſeos de padecer Martirio, y en la conſideracion de tormentos ſufridos por Chriſto, haziendoſe preſente a ellos, y dedicandoſe a nueſtro Señor, empleaua muchos ratos del dia. Otros conſiderandoſe como metido en el coraçon de Chriſto, que le encendia en ſu amor, de ſuerte que le parecia traer llamas en ſu pecho, y aſsi en la meſa, como en otras ocupaciones, no perdiendo la atenciõ

que

Digitized by Google

que ellas pedian, estaua continuamente leuantando el coraçon a Dios. Y si tan bien ocupado traia el tiempo, no es mucho fuesse cada dia sintiendo en su alma nueuos fauores de Dios, y todos en èl, admirando las singulares virtudes cõ que se dispuso para hazer los votos a siete de Iunio de 1617. y el gusto que por atarse con nueuas obligaciones a Dios aquel dia, sentiria su alma, se dexa bien entender de lo mucho que lo auia pretendido, viendo llegar a colmo sus deseos, y perpetuarse en la casa de nuestro Señor. Embiaronle luego al Seminario de Vrgel, donde le comunicò el Señor tan abundante gracia, que parece no le dexaua descansar, antes le espoleaua grandemente; porque en su coraçon sentia que le dezian estas palabras. Obra, obra, no tanto palabras, obra. Y era con tanta eficacia, que no podia sossegar, y assi andaua siempre buscando, como auia de seruir mas a nuestro Señor. Durò esto mucho tiempo, hasta que mouido de aqueste impulso se fue al Superior, y le pregũtò lo que auia de hazer para buscar con perfeccion a Dios, no gastando el tiempo en palabras, sino echando mano a las obras, como se lo mandauan. Respondiole su Superior, que cũpliesse exactamente sus reglas, que esto era lo que Dios queria dèl, con lo qual quedò su alma llena de paz, y serenidad, auiendo alcançado a saber la voluntad de Dios, y cessaron sus antiguos desassossiegos, y cuidados, poniendo todos los suyos en la puntual guarda, y obseruancia de sus Reglas, tan cabal, y perfeta, que jamas le notaron faltasse en alguna; ni el tiempo que fue estudiante hablò palabra q̃ no fuesse Latin, con sus condiscipulos. Y auiendo de hablar con sus Maestros, ò otros Padres, auerigtiaua primero, si con ellos tambien le obligaua la Regla. Su modestia era grande, sus palabras medidas y compuestas, no se le oyò respuesta desabrida, ni voz alta, ni mirar airado, por ocasiones que le diessen, antes de aì las tomaua èl de mayores aumentos en virtud, y de encomendar a Dios con mas cuidado a los que se las dauan. Y assi si alguno le dezia palabra pesada, o se burlaua dèl, tomaua por su injuriador la primera diciplina. Verificose esto a los vltimos dias de su vida, en que dixo tenia ofrecidas a nuestro Señor todas sus obras, por cierta persona que le mortificò en lo viuo. Esta era la paga de los que èl tenia por beneficios. Proseguia su Seminario en el Colegio Vrgel, donde a la sazon estaua vn Hermano muy exemplar, dado a la oraciõ y penitencia, a los trabajos, y penalidades por amor de Dios, el qual siempre que veìa al Hermano Diego, solia dezir que se alegraua cõ su coraçon, porque le daua a entender nuestro Señor que se auian de ver juntos en la gloria. Escriuio en este tiempo vna carta a su padre, auisandole como lo era ya de cumplir lo que en los passados le auia prometido, que era hazer vna confession general, con que se dispusiesse para morir. Dieronle la carta, auiendo adolecido de la enfermedad vltima; abriola, y reconociendo cuya era, bañado en lagrimas dixo: Esta serà la postrera que de mi hijo recibirè, y assi hizo luego confession general por espacio de tres dias; y pidiendo tinta y pluma para responderle, viendole sus hijos tan debilitado, le rogaron dixesse lo que queria, que ellos lo escriuirian; mãdoles escriuir que èl moria confiado en sus oraciones, y cierto de que rogaria a nuestro Señor por èl. El dia siguiẽte, que fue a veinte y ocho de Febrero, que fue el primero de Quaresma, murio, con grande paz de su alma, auiendo antes exhortado a sus hijos, y circunstantes a toda virtud, y a que fuessen deuotos de nuestra Señora, rezandola su oracion cada dia, y casi al mismo tiẽpo comulgò por èl el Hermano Diego, por si estaua difunto.

ACABADO su Seminario le embiarõ al

al Colegio de Gandia à estudiar Artes, donde con los estudios de Filosofia no se oluidò de los de la perfeccion, antes como ya iva creciendo en edad y estado, iva teniendo mayores medras en la virtud, y experimentando al mismo passo nueuos fauores, con que el Señor le regalaua; porque auiendole lleuado el Superior de alli por compañero suyo a Alicante, llegando la fiesta de san Miguel Arcangel le pidio licencia para comulgar, negòsela por ser Sabado aquel dia, y auerlo de hazer el siguiente. Sujetò sus deseos a la obediencia; pero pagòselo Dios de contado, porque auiendo oido Missa se puso despues della a dar gracias, como si huuiera comulgado, y desde aquel dia sintio a su Magestad muy propicio en los años siguientes en la festiuidad del glorioso Arcãgel, recibiendo siẽpre algun singular fauor por intercession suya, a quien èl mostrò el agradecimiento q̃ pudo, teniendo desde entonces dos horas de oracion por la mañana, ganando vna de tiempo a los demas en leuantarse, para tenerla mas quieto y reposado, descansando con su Dios. Poco despues desto el dia del Serafico Padre san Francisco deseò comulgar tambien, y acordandose de la licencia negada, pidiosela a nuestro Señor, que le deuio de enseñar, como verdadero dechado de obediencia hasta la Cruz, mostrasse èl la suya, y se llegasse al Superior; hizolo assi, alcançò el beneplacito, y el fin de su deuota pretension, siendole respondido que auia gran rato que auia sentido deseo de darle licencia, y que deseaua se la pidiesse, con que entrambos quedaron consolados con el cumplimiento de sus deseos. Estando aquien Gandia, le dio nuestro Señor grandes ansias de padecer trabajos, y muerte rigurosissima por su amor, y dexò èl mismo el medio por donde le dio Dios nuestro Señor facilidad en mortificarse en todo, por estas palabras: Algun tiempo fuy detras de alcançar poder sufrir vn mosquito, tuue mucha dificultad; pero despues con vn acto que hize sufriendo a vno, y ofreciendome a Dios nuestro Señor para padecer todos los dolores y enfermedades, y todas las penas, tristezas, y tribulaciones, hambre, frio, sed, y los demas tormentos deste mundo, y el mismo Purgatorio, con las penas todas del infierno, quantas padecen, y avran de padecer los que se condenaren, y doblado por toda la eternidad, con tal que todas las almas se saluen, o a lo menos vna, o solo que yo pudiesse impedir vn pecado venial; porque mas estimo su gusto, y alabança, que todo mi ser, y mi gloria, y que mi alma; y mas que todos los dones que su Magestad me puede dar, fuera de su Magestad. Con este acto me dio Dios nuestro Señor facilidad para mortificarme en todo.

AYVDÒLE mucho para su perfeccio el auer encõtrado en el Colegio mismo de Gandia al Padre Ioseph de Calatayud, que era hombre de grandissima oracion, y mortificacion, y Padre de pobres, muy humilde y obediente, de quien se dizen cosas de profecias, y muchos milagros que Dios ha hecho por èl. Este Padre le penetraua los pensamientos vltimos de su coraçon, reuelandole Dios lo que passaua por su alma. Acontecio que vna mañana no se leuantò el Hermano, auiendo caido el despertador, como tenia de costumbre, y esto a su parecer sin culpa suya, con todo esso el Padre estando lexos, lo echò de ver, y se lo dixo, aduirtiendole de aquel poco tiempo que auia faltado a la oracion. Acostumbraua el Hermano a renouar sus votos, no solo cada hora, sino cada quarto de hora, exercicio que èl no auia comunicado a persona alguna; acontecio pues, que platicando el Padre començò a dezir: Proseguid, Hermano, en esse santo exercicio que traeis, de renouar cada hora, y cada quarto vuestros votos, que es muy agradable a Dios. Tuue por dichas

Digitized by Google

chas para si estas palabras, y para el examen dellas hizo pesquisa diligente entre los Hermanos que allí estauan, si vsauan de semejante exercicio? Respondieron que no. Con que echò de ver, que èl era a quien el Padre auia hablado, y que nuestro Señor le auia comunicado, como grata a sus ojos aquella loable, y santa costumbre, que tenia. Estando cierto dia el Hermano en su aposento sintiò en si de nueuo mas viuos, y feruorosos sus antiguos deseos de passar a las Indias, y hizo holocausto de su vida, porque la tuuiessen los que habitauan en las sombras de la muerte, y auiendo gastado en esto espacio de tiempo se fue adelante del aposento del Padre, el qual se fue a la puerta, y le llamò diziẽdo: Venga acà, muy bien se los pagarà en el Cielo Dios essos ofrecimientos que aora ha hecho, muy bien se los pagarà allà, muy bien se los pagarà, cõ que el Hermano quedò consolado; assi con la paga que le ofreciã, como con el seruicio que entendia auer hecho a nuestro Señor con su oferta, y con nueua estima, y aprecio de la virtud del Padre.

Llegò la fiesta de la Inmaculada Concepcion de la Santissima Virgen, cuya vispera gastò, suplicandola afectuosamente fuesse su Madre, y a èl le hiziesse fidelissimo hijo suyo. Estando en esto, le parecia se le encendia el pecho en amor de Dios, y desta Diuina, y Soberana Señora, y como el fuego no puede estar escondido, sin manifestarse por el calor, fue muy grande, y extraordinario el que entonces sintiò en todo el cuerpo, manos, y rostro, saliendole a la cara sonrosseadas colores, ocasionados del nueuo incendio del coraçon, el qual declarò bien con vn generoso acto, que el dia siguiente hizo, escrito de su misma mano, que dize assi. Oy a ocho de Diziembre de 1618. hago voto de castidad perfectissima, de obediencia promptissima, y perfectissima, y de pobreça perfectissima, y de hazer el mayor gusto de Dios en todas las cosas: De quan bien aya desempeñado su Fè, y correspondido a la obligacion de los tres primeros votos, no se pueden alegar mejores testigos que los que le vieron, conocierõ, trataron, y a los que èl comunicò los intimos secretos de su alma, que admirauan tan gran pureza, que imitaua la Angelica en cuerpo mortal, recatado en la vista, diligente en la guarda de los sentidos, cerrando las puertas a qualquier pequeño vapor de menos casto pensamiento; aunque procurò el demonio turbarle con algunos. Estando en Mexico acostado ya, se le representò vna imaginaciõ torpe y vehemẽte; sintio grande pena, y leuantandose al punto, se puso en forma de Cruz, pidiendo a Dios que le ayudasse, y a la Santissima Virgen le librasse de aquella fea sugestiõ del demonio; para mejor alcançarlo se hincò de rodillas en el suelo espacio de vna hora, hasta que la tentacion cessò, y todo por muy cierto auia sido por intercessiõn de la Virgen, a quien èl con feruoroso ahinco se lo suplicaua. Este era el sagrado adõde se acogia, siempre que se hallaua molestado de tales pensamientos, de que salia vitorioso, y tan quebradas las fuerças del contrario, que nunca las tuuo para afear en nada la hermosura, y pureza de aquelle voto, que con perfeta entereza inuiolablemente conseruò toda la vida. El afecto a la pobreza fue por estremo, el desprecio en sus vestidos fue admirable, y muy diligente en buscar lo peor. Resplandecia su pobreza en el vestido, y aposento, el qual no tenia con mas adorno, ni otras curiosidades, que el de algunos libros de que necessitaua, y de alguna deuota Imagen, que sirviendole de compañia, le fuera tambien despertador para leuantar a menudo el coraçon a Dios. Todo espiraua olor de santidad, y Religiosa perfeccion. Y como es complemento, y esmalte suyo la obedien-

cia,

Digitized by Google

cia, fue en esta virtud perfectissimo; estando siempre pendiente de la voluntad del Superior, adiuinandole los pensamientos para cumplirlos, no mostrãdo la suya jamas contraria, por mas dificultad que tuuiesse lo que le ordenauan, antes mostraua inclinacion a ello, y con instancia lo pedia. Pero mejor diràn quanto se esmerò en esta virtud sus mismas palabras; porque hablando del examen particular dize desta suerte: Hazer en cada punto, y instante lo que entiendo ser mayor gusto de Dios, y del Superior, y este es el examen perpetuo de toda mi vida; pues que en el Nouiciado con obediencia comencè, con ella he de acabar. Toca aqui el vltimo voto que hizo de procurar hazer siempre lo que entendiera ser mayor gusto de Dios, el qual quanta perfecciõ encierre en si, que moderacion de afectos, que rendimiento de pasiones, que rectitud de intencion, que feruor de espiritu, y que coraçon tan alentado para el seruicio de Dios, lo echarà bien de ver quien ha tratado de virtud. Y porque conste que no quedaua atras a la dificultad de la cosa el esfuerço de sus deseos, y que no hizo el voto llenado de algun repentino, y menos considerado feruor, sino del de Dios, pesado con la valança de ponderacion santa, y prudente; dirè lo que tenia escrito en vno de sus papeles, que es lo que se sigue por sus palabras. El sumo gusto de Dios, y del Superior, es que yo ame a Dios con el mayor afecto que pueda, y con la mayor continuacion posible, que ame a la Virgen Santissima con grandissimo afecto, y que ande siempre puesto con Dios, que en todo me humille, que en todo me mortifique, que nunca haga mi propia voluntad, q̃ de todos diga bien, y que de nadie diga mal; que ande con los ojos siempre baxos, con suma modestia; que sin necessidad no salga de mi aposento, que todas mis palabras sean santas, que haga las penitencias que pudiere, que me desacomode para acomodar a otros; que tome siempre lo peor, el peor lugar, el peor vestido, la peor comida; que ruegue por todos, y por todas las necessidades de la Iglesia, y de la Compañia, y por las Religiones, por la reduccion de los hereges, conuersion de la Gentilidad, por los bienhechores, por los enemigos, assi mios, como de la Compañia, y mal afectos; que haga quãto pueda en seruicio de Dios, y que me acuerde de las animas de Purgatorio, y de los padres que me engendraron para encomendarlos a Dios, assimismo de mis deudos, y conocidos, y de todos los hombres que son, y serãn en siglos venideros, que a todos se estienda mi caridad, que a todos me ofrezca, a trabajos, y peligros de vida, para bien de las almas, y mayor gloria de Dios, sin replicar, en manos de la obediencia; que haga bien a quien me haze mal, que guarde perfectamente mis Reglas, que haga todas mis obras con suma perfeccion, que ande siempre sobre auiso, y con examen continuo, que hagá en mi vn viuissimo retrato del alma y cuerpo de mi Señor Iesu Christo, con todos sus afectos, deseos, y virtudes, en que està la suma perfeccion, y la materia determinada deste examen particular en cada obra, la qual se ha de examinar como se ha de hazer para alcançar lo que pretendo. Todo esto dezia, y quien tan largo arancel, y tan por menudo le hizo de las cosas en que podia buscar el mayor gusto de Dios, bien se echa de ver auia de andar con sumo cuidado, y continua vela, para no desquiciar en nada de lo que con tanto animo prometia. Todas sus acciones, sus palabras, su conuersacion, y trato, era vn perpetuo cumplimiento de aqueste mayor gusto de Dios, que auia prometido, y executaua.

QVERER contar por menudo los fauores que le hizo nuestro Señor el tiẽpo que en Gandia estuuo, y las cosas que le dio a sentir, fuera nunca acabar.

Pero

Digitized by Google

Pero entre lo mucho que se dexa, entresacarè algo de lo q̃ aqui le sucedio. Fue vna vez acompañado de vn Hermano a enseñar la dotrina Christiana a vn pueblo cercano a Gandia, y aunque hallò en èl poca gente, a la que tuuo començò a enseñar con gran feruor, q̃ sintiendose èl mismo con nueua mudança, y espiritu, conocio sensiblemẽte ser reuestido del de Dios, y assi parece echauan fuego sus palabras, pues monido dellas el compañero, boluiendose a casa se puso a llorar tiernamente, con la consideraciõ de lo que auia passado. Boluiendo otro Domingo por la misma causa de enseñar la dotrina en la plaça, se estauan entreteniẽdo algunos, que aunque auisados fuessen a la Iglesia, si bien lo prometian, lo dilatauan, llenados del gusto del juego en que estauan. Apenas entrò èl Hermano en la Iglesia con los niños, quando parece que tomando el cielo la causa por suya (como lo era) descargò vn tan gran aguazero, que se vieron obligados a ir adonde antes los auian llamado, y resistido, y estando en medio de la platica con gran feruor dixo, tratando del poder de Dios: Ven quan de repente ha hecho Dios tanta agua? pues poderoso es para hazer que acabando la dotrina cesse del todo, aunque segun estaua cerrado ya el tiempo parece auia de proseguir muy a la larga: como el Hermano lo dixo, lo cumplio el Señor. Acabò èl la platica, y el cielo de llouer, durando con serenidad todo el tiempo que huuieron menester para llegar al Colegio. Auia algunos esclauos Moros en aquella Villa, y como era tan grande su zelo del bien de las almas, y de que conociessen a Dios los que andauan fuera de su conocimiento, se lo pidio a su diuina Magestad instantemente; y para mejor alcançarlo ofrecia ayunos, penitencias, diciplinas, y oraciones, y algunas vezes hizo oferta de su misma vida, por el bien dellos, diziendo a nuestro Señor delante del Santissimo Sacramento: Señor, en vuestro nombre Santissimo os pido me deis estas almas, que yo os las quiero presentar, y parece oyò nuestro Señor sus ruegos; pues antes que èl saliesse de Gandia estauan ya bautizados los quatro, con singularissimo gozo del Hermano, y hazimiento de gracias a Dios, cuya poderosa diestra auia causado esta mudãça en sus coraçones. Tuuo aqui vna enfermedad penosa y prolixa de tercianas, y quartanas dobles, que le durò ocho meses, de que supo sacar copioso fruto para su alma, pues los raros que le dexauan solo (y erã muchos por auer entonces otros enfermos que dauan mas cuidado) los gastaua en dulces coloquios con nuestro Señor, y tenia por ligero el trabajo presente, y se ofrecia a mayores por su amor. Todos los dias en dexandole la calentura tenia tres y quatro horas de oracion, que aunque quedaua el cuerpo quebrantado con la fuerça del mal, estaua aligerado el espiritu con la del feruor, que indica ser bien grande, pues la tristeza y desabrimiento que consigo trae el humor quartanario, no le podian impedir el gozar de la dulçura que hallaua en su coraçon.

§. IIII.

Parte a las Indias, y dà en Mexico admirables exemplos de virtud.

EN medio de los trabajos de la enfermedad creciò en los deseos de passar a las Indias, en el qual tiempo llegò a aquella Prouincia el Padre Procurador de las Filipinas de buelta de Roma, para llenar sujetos. Entre los señalados de la de Aragon fue nuestro Diego de Saura, de q̃ tuuo diuinos prenuncios, por auerle cabido

el mes antecedente san Matias, dandole a entender N.S. caeria tambiē sobre èl la suerte de ser elegido para la mission Apostolica de aquellas Islas. Solo le podia ser impedimento la enfermedad con que se hallaua; y porque no quedassen frustrados sus deseos se puso a los pies de Christo; suplicandole no estoruasse su jornada la quartana q̄ padecia, y que entenderia se daua por seruido de su jornada aquellas partes, si ella no viniesse el dia siguiente. Obedecio Dios a la voz del hombre, cedio el mal al imperio del Medico diuino, faltò la quartana èl dia q̄ el auia señalado; pero boluio al otro que le correspondia, y reconociendo el Hermano que auia sido aquella cortedad suya en el pedir, como quien deuota y amorosamēte se llamaua a engaño, boluio a suplicar a Dios, que de todo punto se las quitasse, desuerte, que ni aun las señales dellas que suelen preceder al frio, le afligiessen. Fueron sus palabras medida de sus deseos; condescendio con ellos Dios, mandando a la calentura (como antes al mar, yal viento se soffegassen) y que solo sintiesse vn tantito de frio en las extremidades de los dedos de la mano derecha, como quien daua a entender pedia entrada el mal, segun su natural curso, a no hallarse resistido con sobrenatural fuerça, y soberano imperio: Alcançada salud de nuestro Señor, y del Superior orden para partirse, se puso en camino, siruiēdole todo lo que en èl veia de incentiuos nueuos de amor de Dios, no gastando rato ocioso, ni ocupandole en platicas, o conuersaciones desaprouechadas. Eran las suyas siempre del cielo, del amor de la virtud, de la deuocion de nuestra Señora, del Santissimo Sacramento, de la fealdad del pecado, procurando engendrar aborrecimiento dèl en las almas con quien trataua. En Cadiz, estando ya de partida cayò enfermo, y aunque algunos juzgauan se quedasse aquel año, con esperanças de que el siguiente auia de auer otros que fuessen a las Indias; siguiendo el exemplo de nuestro Padre san Ignacio; que enfermo se embarcò; quiso èl tambien hazerlo; con consideracion que no era menos poderosa la mano del Señor, si conuenia darle salud en el mar, que en la tierra. Toda via en entrando en èl, la enfermedad creciò; arreciaronse las calenturas, doblaronse los crecimientos, sucediendo a esto flaqueza en el sujeto, desgana para la comida, y descaimiento del coraçon. Sentia èl naturalmente morir en el mar, y a medida de su sentimiento le iva Dios mas, y mas apretando los cordeles con nueuos accidentes, hasta que aduirtiendo en ello el Hermano, con animo superior a todo propio gusto, y voluntad suya, se puso, y resignò enteramente en la de Dios, el qual no dilatò la paga de tan insigne acto para otro tiempo, antes luego al punto estando el Hermano recostado en la cama le pareciò que presentissimamente tenia delante de sus ojos (si bien con vision imaginaria) la Santissima Trinidad, que muy benigna, y afablemente boluia a èl los suyos, y con su vista le consolaua. El efeto de aqueste fauor fue tal, que deseaua nueuas enfermedades, con vn jubilo, y alegria singularissimo en la que padecia, pareciendole todo poco, respeto de hazerse con ello merecedor de lo que auia visto, ni los gritos le molestauan, ni el olor enfadoso del agua corrompida de las bombas le afligia, ni sentia por pesada la misma muerte, antes haziendo nueuo sacrificio de su vida, se ponia todo en las manos de Dios, de donde le vino la salud, y el remedio; pues con admiracion de todos començò desde aquel punto a mejorar, sabiendo èl solo, y encubriendo la causa de su mejoria.

ACABOSE la nauegacion con prospero viaje, llegò a Mexico, donde se de-

deruuo año y medio, y adõde fue nuestro Señor larguisimo en hazerle mercedes: andaua continuamente en la presencia de Dios, no siendo causa el estudio para interrumpir su actual amor, y afecto de la voluntad; a pocos renglones que leîa en las materias que estudiaua, le era forçoso dexarlo, boluiendo el pensamiento a Dios, poniendo en èl su afecto, y dando aquellos interpolados desahogos al coraçon, lo qual no le apartaua de los estudios, antes siempre dio muy buena cuẽta y razon dellos, yaqui en especial con vn acto muy lucido que de toda la Teologia tuuo, desuerte que dezia vn compañero suyo muy estudioso, y de buen ingenio, que en poco tiempo estudiaua, y alcançaua mas el Hermano Saura, que èl por mucho tiempo que estudiasse. Sus diciplinas eran frequentes, y muy recias, hasta que abriendosele el pecho por ocasion de auer assistido a vn Padre enfermo de mucho trabajo, le pusieron tassa. Dexaua de ordinario de cenar por poder tener despues con mas quietud vn hora mas de oracion. No se descuidò aqui el demonio de hazerle guerra; vna noche estando acostado se llegò a su cama, y cogiendole cabeça, y pies, le apretaua fuertemente, haziendo èl como vn ouillo; sintiose muy afligido, y trabajado el Hermano, todo bañado de sudor, y el demonio hazia burla dèl, diziendole: *Hebehe*. Pero el santo Hermano se boluio a Dios, pidiendole su fauor, y amparo, y juntamente esfuerço para poder sufrir aquel, y otros semejantes golpes del demonio, con que al momento se vio libre, dando muchas gracias a nuestro Señor. Tuuo por este tiempo muchas visitas del cielo; el tercer dia de Pasqua de Espiritu Santo, auiendo de comulgar, estando dando gracias, le parecio que veîa a Christo Señor nuestro delante en el aire, el qual le dio en rostro, y reprehendio el descuido que tenia en meditar su santissima Passion (si bien no con voz corporal.) Procurò de alli adelante ser mas agradecido, dando mucho mas tiempo a la oracion y meditacion de la muerte, y dolores de Christo nuestro Redemptor. La vispera de san Andres le dio nuestro Señor vn deseo viuissimo, y eficacissimo de comulgar, qual nunca jamas auia experimentado, con tan grande exceſſo que le durò toda aquella tarde; creciole por la mañana en la oracion, la qual acabada, estando ya para comulgar, se boluieron a encender de nueuo en su pecho aquellos deseos, con tan grande ansia, que le parecia que el coraçon, y alma se le arrancauan por irse al Altar, y esto no con congojas y afliciones, sino cõ vna singular dulçura y ternura, que le bañaua todos los miembros de su cuerpo. Recibio el Señor, y con èl grandissimo sossiego; acompañado de deseos grandes de vnirse y juntarse con Iesu Christo, y considerandose dentro de su diuino pecho, parece que su alma se hallaua como monida con desvsados impetus de abrasados deseos de trocarse, y transformarse todo en su Dios, que le duraron por muchos dias. Por este tiẽpo tuuo exercicios en las vacaciones, y le sucedio lo que refiere por estas palabras: Los primeros dias me fue bien, despues tuue vna bateria muy grande de pensamientos, que apenas podia tener el pensamiento en Dios continuadamente por tiempo de dos, o tres palabras, sin que luego me diuirtiesse. Fue esto en tanto grado, y tantos dias, que me puse a pensar, si acaso huuiesse hecho algun pecado mortal, por el qual Dios me tratasse de aquella manera, y no hallaua; pero con todo esso estaua con aquel temor de auer ofendido a su Magestad en algo que yo no conociesse. Andaua con esto afligido, y vn dia, que era a los treze de Octubre, estando en mi aposento para tener oracion, o teniendo algo

Digitized by Google

della me vino vna tentaciõ diabolica, y de blasfemia, con vehemencia. Estãdo yo con aquella pena, y era vn pensamiento, que dezia, q̃ ſi el deſeo q̃ yo tenia de agradar a Dios, lo tuuieſſe de agradar vn hombre. No acabò bien la tentacion de ofrecerſe, aunque con vehemencia, quando el Señor por ſu infinita miſericordia me dio luz para conocer que aquello era tentacion, y malo, aunque yo en aquel punto no conoci porque fueſſe malo. Al punto que tuue la luz, y el echarme en el ſuelo, pegando el roſtro con el ſuelo caſi fue vno, pidiendo fauor a Dios nueſtro Señor, y que me guardaſſe de ofenſa ſuya. Y el benigniſsimo Señor por ſu Bõdad y Clemencia infinita, ſin yo merecerlo, diziendome al punto que eſtuue poſtrado eſtas palabras no ſenſibles, ni con ſueceſsion, vnas deſpues de otras, ſino ſimul, & ſemel, como impreſſas en el alma: *No he meneſter, yo que tu ſepas tener oracion, que ſi yo quiero te la puedo dar.* Aſsi como he dicho ſon formales palabras de ſu Mageſtad, con las quales me quitò toda la turbacion, y me llenò de paz, y dio a conocer la malicia de la tentacion, y hallè que en aquellos dias de tribulacion auia tenido mas luzes y conocimientos de verdades, q̃ en otros tiempos, y aſsi eſtaua deſeando tenerla otra vez. Digo que eſtas formales palabras con la miſma orden q̃ eſtan pueſtas me dixo, aunque ſin ſuceſsion de tiempo, ſegun lo aduerti, porque me las hallè juntamente dichas en lo mas intimo, y como en la eſſencia de mi alma. Andaua deſpues deſta merced muy encendido de ordinario en paz interior, y amor abraſado en la preſencia de Dios en el pecho de mi Señor Ieſu Chriſto, o con los Santos en el cielo, y con mucha familiaridad tratando con ſu Mageſtad. Lo que hazia en tiempo de la tribulacion, que acabo de dezir, era que hallandome tan ſeco en la oracion, y que no podia penſar en Dios, y que me era pena; con todo eſſo tenia cada vez mi hora de oracion, y dezia: Con Dios ſer liberal; y añadia media hora mas de oracion, y lo mas del dia gaſtaua en ella. Deſta manera le iva nueſtro Señor prouando, exercitando, y adelantando en eſpiritu, y èl correſpondiendo a la diuina gracia, y ſiendo liberal con ſu Mageſtad ſe habilitaua para nuenos fauores. En eſpecial tendia mas las velas a la oraciõ, por no ſer tiempo de lecciones. Acabadas la vacaciones boluio a proſeguir ſus lecciones, y eſtudios, con el recogimiento, aplicacion, y eſpiritu, que arriba ſe ha dicho.

TRATÒLE algunas vezes en Mexico el Padre Nicolas de Arnaya, Prouincial de aquella Prouincia, y perſona q̃ alcãçaua mucho de eſpiritu, aſsi por el que nueſtro Señor le comunicaua, como por los muchos que tratò en el tiẽpo que a ſu cargo tuuo el Nouiciado, y Prouincia. Dezia pues, que quando oia hablar de coſas de eſpiritu al Hermano Saura, o le daua cuẽta dèl, le parecia tenia delante vn viuo traslado del ſanto Hermano Luis Gonçaga. Y porque ſe vea con quanta verdad lo pudo dezir, y la perfeccion grande a que aſpiraua ſiempre, y las nueuas ſubidas que diſponia en ſu coraçon, propiedad del juſto, como dize el Profeta Rey. Eſtando en aquel Colegio buſcò, y hallò nueuas traças, y ſantas inuenciones para vnirſe mas, y obligarſe a ſu Dios. Y aſsi a treinta de Diziembre del año de 1620. ſe obligò con eſpecial voto a Dios nueſtro Señor, de procurar en todo la mayor perfeccion, el qual en prendas de mayor firmeza, le eſcriuio, y firmò de ſu nombre con ſangre que ſacò del pecho, y de encima del coraçon, ſobre el qual ſe vio deſpues de muerto la cicatriz: y quien era tan liberal en derramar ſu ſangre para eſcriuir el voto, lo fuera mucho mas en ofrecerla toda, ſi dello neceſsitara para ſu cumplimiento. Deſpues a catorze de Agoſto, del año ſiguien-

Digitized by Google

siguiente, vispera de la Assumpcion de nuestra Señora le renouò, y estendio; y porque sus palabras son indices de su coraçon, y testigos de su afecto, porq̃ este se descubra; y ellas no pierdan de su santo primor, las pondrè aqui, y son las que se siguen: Por amor de la Santissima Trinidad, de IESVS, y MARIA, y de todos los Santos, hago voto de procurar la mayor perfeccio; ya sabeis, mi Dios, mi deseo, y que muero por amaros, de puro deseo de seruiros. O mi Dios, y mi amor! recibid esto en seruicio vuestro, y perdonad mi cortedad, yo hago voto de procurar y aspirar a pureza Angelica. Hago voto de no tener afecto a nada sino a vos, o por vos, ni amar a otra cosa que a vos, mi Dios. Hago voto de obedecer en todas las cosas, que pecado no sean, a mis Superiores, y procurar hazer todas sus volũtades, con el mayor afecto y perfecciõ que pueda. Hago voto de hazer todo quanto hiziere, dixere, pẽsare, o deseare, por amor de la Sãtissima Trinidad, de mi Señor IESVS, y de mi Señora MARIA, de san Ioseph, de mi santo Padre Ignacio, y de todos los Santos. Hago voto de guardar mis Reglas, y de no hazer a sabiendas cosa que sea pecado, por minimo que sea, o imperfeccion. Hago voto de procurar con la gracia de mi Dios, tener continuo acto de amor, conformidad y deseo de agradar a mi Dios, y de procurar lleuar cõtinua presencia de Dios. Dos dias despues, a diez y seis del mes añadio lo que se sigue. Hago voto de procurar, con la gracia de Dios, con todas mis fuerças, con oraciones, y con todas las maneras que pueda, la conuersion de todo el mũdo, de pecadores, Gentiles, y Hereges, la saluacion de sus almas, y la de los justos que aora son, y serán en siglos venideros, y su perfeccion. Y hago voto de ofrecer por esto cada dia mi salud, sangre, honra, y vida. Despues a quatro de Nouiembre del mismo año apretò mas estos votos, que parece no atendia a otra cosa sino a como podria atarse mas cõ Dios. Sus palabras son estas, dexando otras por breuedad: Hago voto delante de vuestra diuina Magestad, de pobreza, castidad, y obediencia perpetua en la Compañia de IESVS, y de entrar en ella en el grado que por ella me fuere señalado, y de hazer lo que fuere mayor perfeccion, mayor humildad, mayor claridad, mayor pobreza, mayor obediencia, mayor pureza, mayor modestia, mi mayor menosprecio, mi total mortificacion, y mayor gloria de Dios, y mayor agradecimiento, y hago voto de guardar todas mis Reglas, y Constituciones, y cumplir todos los gustos de mis Superiores, y conformarme en todos los gustos, acciones, y obras con Dios, y mi Señor Iesu Christo; de hazer cada obra, y accion con el mayor amor, afecto, y perfeccion que pueda, y con los mas, y mas altos fines; de tener continuo acto de amor de Dios, y de su Madre mi Señora MARIA en todo tiempo, con continua memoria destos mis amores, de hazer quanto puedo por amor de Dios, y mis proximos, y por la conuersion de las almas de todas las naciones, y gentes. Va prosiguiendo varias cosas: pero es de aduertir, q̃ como en estos votos añadio a los passados cosas tan dificultosas, como estar en continuo acto de amor de Dios, y el mayor menosprecio, y mortificacion, &c. Aduierte que no pretende obligarse de tal manera, que por algunas faltas que haga, peque, sino obligarse a vn estudio y cuidado particular de alcançar la mayor perfeccion. La qual aduertencia dexò despues, siendo ya Sacerdote, como se dirà en su lugar, que parece que con el nueuo estado le fue dado nueuo espiritu, y cõ èl nueuo esfuerço y valor para emprender mayores cosas de perfeccion.

§. V.

Llega a Filipinas, y ordenado de Sacerdote, y empleaſe en el prouecho de las almas.

AVIENDO dado deſta ſingulares exemplos en el Colegio de Mexico ſe llegò el tiempo de hazer viaje para Filipinas. Embarcòſe en la nao ſan Iuan Bautiſta, donde por la apretura del lugar, y mucha gente, fue neceſſario venir debaxo de eſcotilla, comodidad tan ſin ella, que por ſu falta, y ſobra de calor, mal olor, y otras inclemencias, murieron quatro de los nueſtros en la nauegacion, haziendola ſus almas mas breue, tomando el puerto de gloria, como de ſus vidas, Religion, zelo, y virtudes ſe puede creer. Aprouechòſe deſta ocaſion el Hermano, cuidando de los enfetmos, ſiruiendolos, y aſsiſtiendoles, y mucho mas encomendãdoles a nueſtro Señor, cuya perpetua preſencia traîa, y con quien ſe eſtaua en oracion haſta la mitad de la noche, en que ſe iva a deſcanſar. Enfermò de muerte en la dicha nao vn ſeglar, y a pocos lances la calentura, por ſer maligna, ſe le ſubio a la cabeça, y le priuò del juyzio, antes que èl ſe huuiera confeſſado, ni hecho prepataciõn alguna para la otra vida. Pidio vn Padre (laſtimado de lo que veîa) al Hermano Saura le encomendaſſe a Dios; hizolo con extraordinario afecto y lagrimas, que como ellas dàn vozes, no ſolo llegaron a los oìdos de Dios, ſino por ſu miſericordia a los del enfermo, que boluiendo en ſi ſe confeſsò de eſpacio, y con Chriſtiano acuerdo hizo ſu teſtamento, dandole para vno y otro el tiempo neceſſario; murio de noche, y en el miſmo punto ſu alma, o el Angel de ſu Guarda, deſpertò al Hermano, que a deshorã de la noche ſe ſintio còmo llamar cõ particular modo; y con alboroto, y ſobreſalto del alma; y entendiendo avria ya ſalido del cuerpo la del enfermo; le encomendò a nueſtro Señor, y a la mañana hallò como ſe auia muerto ya aquel hombre. Llegò vltimamẽte eſte ſieruo de Dios a Manila, donde con los demas fue recibido con ſingulares mueſtras de amor y beneuolencia de los de caſa; y como ya auia llegado al termino de ſus nauegaciones, y adonde auia de viuir de aſsiento, parece que tambien tomò dẽ aſsiento Dios el fauorecerlẽ, y regalarle.

ENTRÒ en exercicios poco deſpues que llegò, y eſtando vna noche rogando a todos los Santos, le ofrecieſſen a nueſtro Señor pòr ſuyo, ſe le encendio el coraçon con vn amor extraordinario, con deſeo viuiſsimo de dexar de ſer, y transformarſe en Chriſto, imaginandoſe abraçado con èl dentro de ſu pecho, y junto a ſu coraçon; donde le pedia que todas ſus obras las hizieſſe por èl ſu diuina Mageſtad, que vieſſe por ſus ojos, hablaſſe por ſu boca, obraſſe por ſus manos, anduuieſſe con ſus pies, penſaſſe con ſus penſamientos, y con ſu voluntad amaſſe. Eſtando en eſto pidiendolo con grande, y eficaz anſia a nueſtro Señor, le parecia que todo ſu cuerpo eſtaua hierto, y que ſu alma ſe auia apartado, y retirado dèl, toda ocupada y entretenida en actos de volũtad y amor; en que eſtaua abraſada; lo qual durò eſpacio de vna hora. Lo q̃ ſacò de aqui eſte Bendito Hermano, fue lo que èl dexò eſcrito en las palabras que ſe ſiguen: No me fio de todo eſto, ni de mi miſmo, ſino que pido a Dios humildad, y mortificacion, diſpoſiciõ buena para hazerme capaz de ſemejãtes fauores. Caſi en el miſmo tiempo fue quando aſsiſtiendo vna tarde en la Catedral a las honras que la ciudad de Manila hazia a Filipo Tercero Rey de Eſpaña, eſtuuo todo aquel tiempo,

Digitized by Google

que fue espacio de dos horas, en afectuosa oracion; imaginandose con Christo nuestro Señor, como quien le abraçaua con entrañable amor, sin apartarse todo aquel tiempo de su presencia, y despues le parecio que venia el mismo Señor adode èl se estaua, cõ los braços estẽdidos, y que le abraçaua estrechamẽte, sintiendo èl en si tã grande suauidad, dulçura, y ternura, que ardia en deseos de entregarse totalmente a Dios. Durò este abraço por breue tiempo, pero el afecto mucho, no lo vio con los ojos corporales, sino con los del alma, y por modo de inteligencia, que no puede hazer concepto dello, sino quien lo ha passado. Esto le acontecia muchas vezes estãdo en platica, o en las lecciones, que no perdiendo la atencion a vno, ni a otro, estaua exercitando feruorosos actos de encẽdido amor, quedãdo igualmente ilustrado el entendimiento, y inflamada la voluntad. Desta suerte iva Dios disponiendo a este siervo suyo para el oficio de Sacerdote que auia de exercitar, siruiendole èl de prepatacion de su parte su modo de vida tan obseruante, y regular, que todas sus obras passadas, y presentes no parecian otra cosa sino nivel, y modo de las futuras. Ordenòse de Epistola, y Euangelio a diez y siete, y diez y ocho de Diziembre, del año de 1622. y a veinte y vno de Missa, con muy grande gozo, y consuelo de su alma, singular quietud, y serenidad de conciencia, sin que escrupulo ninguno le molestasse, aunque el demonio procurò turbarle con algunos, que èl ayudado de la gracia de nuestro Señor vẽcio con facilidad, porque no le fuessen estoruo de emplear todo el tiempo en sus acostumbrados exercicios, y presencia de Dios. Vno y otro creciò en èl con la nueua ocupacion de la paga ordinaria del rezo de cada dia, en que dexando la puntualidad que en ello tenia, le comunicaua tan gran dulçura nuestro Señor, bañando su alma con tã soberanos rayos de luz, como si con los ojos del cuerpo le estuuiera viendo, y por medio de aquellas palabras hablando. A los 18. deste mes, rezando los Maytines de nuestra Señora, cuya fiesta de la Expectacion para el siguiẽte dia se trasladaua, llegando al segundo nocturno, y liciones de San Ilefonso, conforme al rezo de Toledo, estãdo cerca de la mitad de la que le cupo, de improuiso se hallò como en las entrañas de la Santissima Virgen MARIA nuestra Señora, junto al Niño IESVS, echado tambien junto a sus pechos, y braços, y vio que leuantò su cabeça santissima, y se boluio a èl, y le dixo estas palabras. *Mi Sacerdote.* Las quales dixo con tanto amor, y regalo, que le hizieron luego deshazer en ternura de afectos, siendo tales los que su alma sintiò en aquella hora, que no los podia encubrir, ni detener las copiosas lagrimas que de sus ojos salian, que apenas acertaua, ni podia leer, lleuado de la interior mocion, y repentino sentimiento de que se dexara lleuar en aquella ocasion, tendiendo velas al viento del espiritu que le guiaua, si su Religioso recato, y humilde modestia, no anduuiera huyendo de qualquiera que le pudiera ser de estima, y honra propia, si lo llegasse a altãçar el compañero con quien rezaua. Dissimulò entõces este fauor, y acabado el rezo boluiò a su consideracion muy agradecido a Dios. Durarole por mucho tiempo grandes consuelos en el alma, como reliquias de aquella dulçura, acompañada de vn amor particular a Iesu Christo, humillado delante de sus ojos, y con deseos de imitarle, pues le tomaua ya por Sacerdote suyo.

A primero de Enero del año de 1623. dixo su primera Missa, y pues Dios le auia escogido por Sacerdote, quien duda sino que seria sacrificio de alabança el de aquel dia, y que se daria por bien seruido dèl? Los dias siguientes

tes ſentia alguna turbacion en la Miſſa, haſta llegar a conſagrar; pero en conſagrando ceſſaua aquella turbacion, baxando vn rocio celeſtial a ſu alma, q̃ ſe le ſerenaua, ſintiendo èl en eſto la particular proteccio de Dios, y preſencia de Chriſto en el SS. Sacramento del Altar, cõ cuya comunicacio y trato frequẽte debaxo las eſpecies Sacramentales, alcançòel ſingulariſsimo dõ de ſu diuina preſencia, conſiderandoſe todo penetrado de ſu viſta, tan poderoſa, y eficaz, que le encẽdia en ſu amor, yle vnia a ſu diuina Mageſtad, dandole a ver clariſſimamente ſus faltas, con que ſe humillaua y abatia delante de ſu diuino acatamiento, y enſeñandole vn modo familiar de tratar con Dios, lleno de cõfiança, al modo que tiene vn ternecito hijo con ſu querido padre. Siempre ſus platicas, aſsi en las recreaciones, como en otras partes, eran de nueſtro Señor, y endereçadas a la virtud; y quando veía tratar de otras materias menos prouechoſas, con induſtria ſanta procuraua entremeter alguna vtil y buena. Eſtaua vna noche en recreacion hablando cõ ſu compañero de coſas eſpirituales; pero el inmediato a èl tenia diferente conuerſacion: pesòle al Padre Saura de oirla, y mas quando ſintio que alli cerca eſtaua el demonio holgandoſe, y fomentando tales platicas; pero eſcupiendole el ſieruo de Dios le ahuyentò de alli. Bien diferente es lo que le acontecio en la quiete retirada de los Iuniores, adonde por orden del Superior acudia. Auia ſalido pocos dias antes de exercicios, en que auia dicho a los Hermanos les pediria algun deſengaño. Eſtando pues en quiete hablando de Dios todos, les dixo, que pues eſtauan todos juntos en el nombre del Señor, no avria duda ſino que eſtaria entre ellos; pues tal era ſu palabra, y reſpondiendo vno que ſi, que con ellos denia de eſtar Dios, vio el ſanto varon en aquel punto a Chriſto nueſtro Señor con los ojos del alma en medio de la quiete, como vn paſſo, o dos lexos dellos, y haziendo el Señor ſeñal con la cabeça que le miraſſen, dixo: Mirenme que en mi eſtà el deſengaño, moſtrando en el ſemblante particular amor. Dixo entonces el Padre Saura: El Señor nos dize que le miremos, que en èl eſtà el deſengaño: y aunque los demas no ſupieron nada, quedaron muy mouidos, y el Padre conſolado, y agradecido con tan gran fauor, el qual quedò tan impreſſo en ſu coraçon, que por algunos dias ni podia tener otra oracion, ni penſar en otra coſa que en la que alli viuiſsimamente ſe le auia repreſentado. Fue deſpues ayudante de Maeſtro de Nouicios, y las mercedes que nueſtro Señor le hizo en eſte tiempo fueron muy grandes, y las coſas que le dio a ſentir muy raras: el cuidado que tuuo de q̃ los que eſtauã debaxo del ſuyo ſe adelãtaſſen en virtud, fue perpetuo, a eſto les exhortaua en comun, y en particular. Y quando les hazia platicas ſentia èl con eſpecial modo le ayudaua nueſtro Señor, dandò palabras para mouer, y hazer frutos en los que le oiã. Saliendo algunas vezes al campo con los Nouicios, era tanto el jubilo que ſu alma ſentia en la ſoledad, con la cõſideracion de los arboles y plantas que veía, cotejando aquello con la hermoſura de Dios, y belleza de aquella eterna Primauera de la gloria, que como quien ſe hallaua en ella de repente prorrumpia en palabras tan llenas de affecto, que eran manifeſtadoras de las muchas mercedes que Dios le comunicaua, quedando a vezes corrido de que ſintieſſen los que con èl ivan lo que èl quiſiera paſſaſſe ſolo de las puertas adentro de ſu coraçon: pero era pequeña ſu capacidad para la abundancia de tan grandes guſtos.

TVVO tambien empleo y miniſterio de los Indios Tagalos, cuya lengua aprendio con facilidad y propiedad. Huuoſe en eſta ocupacion, como en todo lo demas, zeloſo por eſtremo de

la

Digitized by Google

la gloria de Dios; del bien de las almas, y de desarraigar pecados. A esto enderezaua sus Sermones, a esto miraua como a blanco: y assi como los Pueblos estàn diuididos en diferentes barrios, les señalaua diferentes Sãtos por patrones, para que los tuuiessen debaxo su tutela, y amparo, y sobre todo a la Santissima Virgen, a cuya deuocion les procuraua aficionar con las ordinarias platicas de los Sabados, pretendiendo en todo la gloria mayor de nuestro Señor, a quien lo enderezaua, sin reparar si necessario fuera en dar la vida, como èl mismo dize, por qualquiera cosa que juzgàra ser del seruicio diuino, en èl qual tuuo tan grandes medras, q̃ como la luz del justo va creciẽdo hasta el perfecto dia, segun èl crecia se podia llamar hijo de crecimiẽtos, como Ioseph, pues fuerõ tã grãdes los suyos, q̃ como si a la perfeccion queen si cõtienen los votos que hizo, de que arriba hablamos, les faltasse algo: con todo esso, por parecerle no estaua tan entera, y adequada la promessa, y que no daua tanto como podia, los perficionò de nueuo el año de veinte y cinco, haziendo vn carrapacio de muchas hojas, y como èl le llama, libro de los votos, con su explicacion, y forma que auia de guardar en su obseruancia. Primeramẽte representa a nuestro Señor, que es cosa dificultosissima, y grandissima la que emprende; pero que se atreue fiado en la intercession de la Santissima Virgen, y alentado con la experiẽcia de lo bien que le fue en la entrada de la Compañia, por medio suyo, en la qual no ha sentido el mas minimo mouimiento, ni pensamiento cõtra la vocacion, y dize assi: A vos, pues, mi Dios, por este medio de mi Señora MARIA os ofrezco lo siguiente: Hago voto absoluto de hazer lo que fuere mayor perfeccion, en lo qual se incluye de hazer lo sumo de todas las virtudes, assi como de la humildad, de la modestia, del silencio, de la pobreça, de la castidad, y pureza Angelica, de la obediencia, de la misericordia, de la limosna, de la paciencia, de la benignidad, de la fortaleza, de la justicia, de la deuocion, de la piedad, del agradecimiento, de la estudiosidad, de la oracion, de la presencia de Dios, de la mortificacion, del zelo de las almas, de la caridad, &c. Para lo qual, Señor, os pido abundantissima gracia, y luz para conocerlo, y ponerlo por obra; y hago voto de hazer cada dia quantos actos internos, y externos pueda, sumos de todas las dichas virtudes sumas, y de todas las demas virtudes que ay que yo conociere, y se me ofrecieren. Luego en las diez y siete hojas siguientes del dicho libro va poniendo lo mas delicado, y acendrado de todas las virtudes, discurriendo por ellas en cada vna en particular por el orden que estàn puestas, expressando muy por menudo como las ha de exercitar, atendiendo en cada accion a la suma perfeccion que pide, y concluye con estas palabras: Todo lo dicho desde el principio hasta el fin hago voto absolutissimo de cumplirlo, de manera que aduertidamente nunca dexe passar la ocasion de mortificarme, no dexe de hazer acto que pueda hazer de virtud, ni cosa de quantas estàn aqui puestas, siempre que aduirtiere en ello, a todo lo qual me atreuo, confiado en la Santissima Virgẽ MARIA Madre de Dios, que me alcançarà abundãtissima gracia para cũplirlo perfectissimamente, pues por su hõra lo hago; y para mas agradar a su Santissimo Hijo; assi que confiado en tal patrocinio de tan piadosissima Madre, lo firmo de mi nombre, y de mi mano, oy dia de su deuotissimo siruo, y Capellan san Bernardo, a veinte de Agosto de 1625. Bartolome Diego Saura, su indignissimo siruo. Lo restante del libro gasta en poner todas las virtudes, y lo sumo dellas, y todo lo interior, y exterior que puede ayudar para la perfeccion, haziendo despues

vn

vn largo Catalogo de los Santos que ha eſcogido para imitar, y tomado por ſus particulares Patrones; moſtrò ſerlo ſuyo el glorioſo Padre ſan Bernardo, en cuyo dia ſe hizieron eſtos heroicos votos, que en cierto modo le corria obligacion de acudir con ſu patrocinio para el perfecto cumplimiento dellos. Todo lo moſtrò el efecto, pues agradecido en cierta manera el Santo al ſeruicio que ſe hazia a ſu Señora y Reina, quiſo dar ſignificacion al Padre Saura en vn ſueño, de quan bien recibida auia ſido ſu oferta, lo qual el miſmo Padre dexò eſcrito por eſtas palabras. Dixome como era embiado de Dios, que ſu Mageſtad guſtò mucho de la confiança que ſe hazia de ſu Madre, es a ſaber que yo hago de ſu Madre Santiſsima, por auerme atreuido a vna coſa muy grande: y con el roſtro y ojos muy alegre añadio, y me aduirtio, con vna manera de roſtro muy ſignificatiuo: *Tiene peligro*, es a ſaber grande, por lo miſmo que hago ſi me deſcuido, y añadio: *Lo que importa es darſe prieſſa*. Preguntèle ſi ſabia algo, por ver ſi ſabia lo que yo auia determinado hazer por honra de la Virgen, y con el roſtro muy contento y alegre me ſignificò que todo lo ſabia. Penſaua yo, que quiçà Dios no ſe lo avria reuelado, pues yo no era deuoto del Santo, ni en particular me encomendaua a èl. Dixome, que mi libro ſe auia leido en el cielo, es a ſaber a todos los Santos, que aſsi lo entendi todo entonces por voluntad de Dios. Deſpues de deſpierto el ſanto Angel me truxo a la memoria lo que auia paſſado, y me hallè muy mouido, y con nueua determinacion mas clara de cumplir todo lo que he propueſto en ſeruicio de la Virgen, cõfiado en que eſta es la volũtad de Dios. Quando me acordè que ſe auia leido a los Santos, no pude contener las lagrimas, que parece es lo que ſe haze en la conuerſion del pecador en el cielo. Arrodillème, y di gracias al Señor por eſte ſingular beneficio, teniendo por beneficio qualquiera coſa que me ayuda, y me mueue a mas ſeruir a Dios nueſtro Señor, no curandome de la verdad del ſueño, pero ſintiendome determinado a cumplir todo lo que tengo propueſto, que es fruto que me quedò del ſueño, y tambien ſintiendome tan ſujeto al Superior, que qualquiera coſa que me dixeſſe contra lo que tengo propueſto y entendido en el ſueño, lo haria con mucha ſujecion, ſin reparar en nada, aunque no creo ſera aſsi que me manden lo contrario, por ſer actos de virtudes; aunque dexar vnos de virtud por exercitar otros de virtud no ay falta ninguna, y eſſo ſeria lo que yo haria quando los Superiores me mandaſſen lo contrario, que exercitaria la obediencia, &c. Y lo cierto es, que reconocian los Superiores en eſte ſieruo de Dios tan particulares ayudas de coſtas de la diuina gracia, tan ſingular proteccion, y direccion de Dios nueſtro Señor, y tan particular aſsiſtencia con èl, para cumplir coſas tan altas, que ſiempre juzgaron por conueniente darle licencia para todos eſtos votos y promeſſas, porque era coſa igualmente rara y marauilloſa, y como tal notada, y aduertida de ſus Confeſſores la grande paz y ſerenidad de ſu conciencia, ſin raſtro de eſcrupulo, en medio de tanta variedad de coſas, que ſe los pudieron cauſar, lo qual nacia de la ſuperior lũz con que nueſtro Señor alumbraua ſu alma; para que en todas las acciones y ocaſiones conocieſſe ſu voluntad, y lo mas perfecto de las virtudes, y deſaliento y eſfuerço que ſentia en ſu coraçon para abraçarlo. Era eſto en tanto grado, que los Confeſſores que tuuo dezian la mucha dificultad que hallauan de materia para la abſolucion, teniendola todos grande de prorrumpir en alabanças de Dios, por las miſericordias que le comunicaua. El Padre Prouincial de las Filipinas, que le oyò muchas confeſsiones, y

vna

Digitized by Google

vna general que hizo en su vltima enfermedad, de todo el tiempo que estuuo en la Compañia, lo certificaua assi. Algunas vezes le representaua el gran cuidado y recato que tenia de no faltar a tantas obligaciones, y para ello le pedia Missas, y oraciones de todos, estimando grandemente su intercession para con Dios nuestro Señor, en especial de algunos Padres, y Hermanos, cuya santidad veneraua, y estimaua en mucho, deshaziendose a si, y hallandose inferior, no solo a ellos, sino a muy grandes pecadores, poniendose en el mas baxo lugar, por la poca correspondencia que dezia hallaua en si al grán numero de beneficios y misericordias con que le auia prenenido su diuina Magestad. Pero porque conste tambien de como se adelantaua en el examen particular, pondrè las palabras siguientes, que del dize en el libro de que arriba se hizo mencion. Poner conato, y esfuerço con todas las fuerças de mi anima, y todas las fuerças de mi espiritu, ha de ser en que *bie, & nũc*; y en cada instante me mortifique lo mas que pueda, y en cada hora, y haga en este punto, y en cada instante, y en cada hora todo quanto entienda serà sumo gusto de Dios que lo haga, y sumo gusto, o gusto de mis Superiores; haziendo luego al punto todos los actos, assi interiores, como exteriores, que entiendo que serán de sumo gusto de Dios, y de mis Superiores, que los haga, en el qual exercicio entran todos los actos de virtud, y todos los actos de amor de la Virgen Santissima, y de los Santos, y de las almas, y de pedir el padecer, y tribulaciones.

*

* * * * * * * * *
* * * * * * *
* * * * *
* * *
*

§. VI.

Muere santissimamente.

COMO era su vida tan ajustada con leyes tan rigurosas, como èl mismo se puso, le fue Dios con el vso, y exercicio dellas purificãdo tanto, y èl cooperando a la diuina gracia, ayudandose tanto, que en vn papel suyo, escrito a primero de Iunio de 27. dize assi. Lo que hallo en mi alma es, que el Señor la ha adelantado tanto, que tengo por poco todo lo de los años de atras; comparado en este vltimo mes, ò con estos quinze dias, al Señor gloria, cuyo es; y gracias a la Santissima, y Purissima Virgen, y a los santos, por cuya intercession me viene. Cosa marauillosa es esta, porque indican estas palabras grandes auenidas de diuinos fauores, remansadas en el alma deste siruo de Dios, en cuya comparacion siente por pequeños tantos rios de misericordias, q̃ le auian regado. Pero en medio dellos no se oluidò nuestro Señor de su antiguo estilo de exercitar a los suyos, con persecuciones, y trabajos que tuuo muy grandes de parte del demonio, con temores grandissimos que le afligian, y molestauan notablemente. Pero el Señor, q̃ a vezes hazia del ausente, daua despues a entender, auia estado con èl en medio la tribulacion. Otras con desprecios, y desestima de parte de los hombres, que aũque con buen zelo le ayudaron a labrar, y Dios nuestro Señor, casi siẽpre, con achaques, y enfermedades que padecio, que tanto con mas gusto sufria, quanto mayores eran sus ansias, y deseos, de padecer mas, y dar la misma vida por su amor. Siempre en su pecho este era el blanco de sus deseos, y peticiones, sumo gusto de Dios, suma perfeccion, y martirio, este le hazia pedir ser señalado, quãdo se ofrecian nuevas missiones, agentes antes no doctri-

na-

nadas, por este dezia èl muchas Missas, y hazia dezir a otros. Desto tuuo algunos prenuncios en España, y assi parece que se lo concedio nuestro Señor, afirmando muchos auer muerto de bocado que le dieron en la Isla de Marinduque, donde estaua doctrinando, en odio de la Religion, y su heroica virtud; y el Hermano que le acompañaua afirmo por escrito, que no tiene duda alguna dello. El mismo Padre sintio le apretauan vn lado, y vio en su aposento estando despierto vna persona, que por las señas que dio a los Indios, fue por ellos entendido era vna tenida por hechizera; y la vispera de Nauidad despertò echando grande copia de sangre por la boca, y puestas en ella estas palabras, sin quererlas dezir: Vn Butete (que es pescado ponçoñoso) me han dado a comer. Pero de qualquier manera no avrà faltado nuestro Señor con copiosa remuneracion a los grandes deseos que este siruo de Dios tuuo de dar por èl su vida. Desde aquel punto estuuo enfermo, y tal que no pudo ir a Maitines, ni dezir Missa, antes le rezreció calentura, con tales accidentes, que le obligaron a venir a curarse al Colegio de Manila, donde con cuidado y assistencia se le aplicaron los remedios conuenientes, y èl descubrio los resplandores de sus grandes virtudes, en particular la conformidad con la diuina voluntad en vida y muerte: quando le dieron nueua de quan cercana estaua la suya, fue muy extraordinario el regocijo que recibio, con la mayor alegria que le vieron en su vida, que si bien la procuraua encubrir, era tan grande que la reboſaua el gozo, y assi se trasluzia en el rostro, palabras, y acciones. Era admirable la paz y seguridad de su alma, acompañada de vna grande confiança de que se iva al cielo, dixo al Padre Prouincial, que despues desta nueua le auia hecho nuestro Señor vna singular merced de vna vnion, y abraço admirable de su alma, con el mismo Dios en si mismo en vn modo altissimo, y que nunca tal auia sentido, ni se podia percebir por mas que quisiera explicarle. Durole vn rato esta vnion, y amor; despues de dos dias le preguntò el mismo Padre Prouincial, si sentia la dicha vnion, y respondio que otras auia tenido diferentes; y diziendole, si auian sido mayores, o menores? Respondio, que no lo sabia, y es sin duda que tuuo los vltimos dias de su vida grandes vistas de Dios nuestro Señor, y enagenacion de los sentidos, y fauores admirables. Pero lo que particularmente le alentaua, fue lo que respondio el dia antes que muriesse, preguntandole que era de que en aquella hora le causaua mayor alegria? y estando vn rato pensativo, dixo, que el amparo de la Virgen Santissima, que parece le auia tomado debaxo de su proteccion esta Señora, desde su entrada en la Compañia hasta su muerte, y èl lo sentia, y acudia en todas las cosas q̃ se le ofrecian, por minimas que fuessen, a tan gran Madre de misericordia, y le socorria en todo lo que auia menester, cuidando del como vna amorosa enfermera; y estando ya para morir, llegandose a èl vn Padre, a quien èl tenia particular amor, y pidiendole le dixesse algo de consuelo, con gran sentimiẽto dixo: Sea V. R. deuotissimo de la SS. Virgen, la qual le quiso llevar el dia octauo de su Visitaciõ del año de 1631. recibidos los Sacramentos con notable gozo de su alma; y si bien el dia antes auia recibido el Viatico, y Extremavncion, deseò el de su muerte con grandes ansias el comulgar, diziendo q̃ aquella seria la vltima vez. Comulgò, y murio aquel dia in osculo Domini, dando su espiritu a N. S. que le llenò con tan abundante gracia, que en 33. años que tenia de edad, tiempo breue, llenò las medidas de muchos tiempos

en

en virtud, y perfeccion. La vida deste admirable Padre, y tan fauorecido de Dios, escriuiò el Padre Iuan de Bueras, Prouincial de las Filipinas, y su Superior, y la acaba dando muchas gracias a Dios; por auerle dado a conocer tan grande sieruo suyo. En el libro de la vida diuina, que anda en Romance, y traduzido en elegante Latin, por el Padre Martin Sibenio, en el capitulo 32. se haze larga relacion deste sieruo de Dios, donde se propone por dechado de espiritu, y feruor.

VIDA DEL PADRE LVIS DE Guzman, Prouincial de Toledo.

§. I.

VNO de los insignes varones, espirituales, y mortificados, que ha tenido la Compañia en la Prouincia de Toledo, fue el Padre Luis de Guzman, que fue dos vezes Prouincial en ella, y siendolo la segunda vez murio en Madrid a los diez de Enero del año de 1605. Nacio este venerable Padre en la villa de Osorno, del Obispado de Palencia, el año de 1543. de padres calificados, y nobles, y despues de auer estudiado las primeras letras, a su edad conuenientes, fue embiado de sus padres a la Vniuersidad de Alcala, adonde estudio las Artes, con grande diligencia, y se graduò de Licenciado. Era moço assentado, y de buen juyzio, y considerando la mutabilidad de las cosas humanas, que oy son, y mañana no parecen, tenia algunos instintos, è impulsos del cielo, para menospreciar lo caduco, y fragil, y aspirar a lo mazizo, y eterno. Pero como era moço, y se deleitaua en las cosas sensibles, y presentes, y el exemplo de sus compañeros le mouia, tuuo muchas luchas, y peleas dentro de su coraçon, sobre lo que auia de hazer, si seguir a Christo entrando en alguna Religion, ò gozar de los gustos desta vida quedandose en el siglo. Y aunque èl se solia dezir a si mismo: No son los mayores bienes de la tierra mas que vn poco de humo, que se desaparece luego. Pues que ay que fiar del mundo? pongamos nuestra cõfiança en Dios, y dexando estas cosas perecederas a mi me conuiene sin duda entrar en Religion. Con todo esso no podia acabar de resoluerse, luchando en èl la razon, y la pasion. Viose verdaderamente en nuestro Don Luis de Guzman la guerra campal que suele hazer el demonio a los que quieren alistarse por soldados de Christo, en la milicia de la Religion. Traia guerra tan continua en su pecho, que sus amigos viendole andar triste, y pensatiuo, le preguntaron la causa de su tristeza. Descubriose a vno muy intimo, y virtuoso, el qual le dio por consejo, que para acertar era muy conueniente que descubriesse su conciencia a vno de la Compañia, y hiziesse vnos exercicios en los quales nuestro Señor le sacaria de aquella guerra. Tenia juntamente otro amigo, algo trauieso, que le daua por remedio que se alegrasse, assi en juegos, como en combites. Pero como Dios andaua de por medio, en todo aquello hallaua acibar, y no tenia vn punto de descanso. Al fin tomò el consejo del amigo bueno, al qual èl solia llamar el Angel bueno, y entrose a hazer vnos exercicios. El cõpañero malo, a quien el llamaua el Angel malo, quando supo lo que auia hecho Don Luis de Guzman, queria tomar el cielo con las manos, y traçando en su coraçon como sacarle de los exercicios, dio en

Digitized by Google

vna traza del demonio: Hizo escriuir algunas cartas, vnas como embiadas de otros amigos, y otras fingidas de sus padres, y otras suyas, y haziendo dellas vn gran pliego mandò a vn moço, que en habito de correo llegasse a la Compañia, y dixelle, que venía con gran prisa a traer aquellas cartas, que eran de grande importancia, y que buscando a su señor Don Luis le auian dicho que estaua en la Compañia, y assi pedia por amor de Dios, que leyesse las cartas, y le despachasse luego. Los Padres como le vieron venir de aquella suerte, no sospechando cosa alguna mala, le dieron sus cartas á tiempo que estaua ya assi determinado de ser Religioso. Pero tomando el pliego, y leyendo las cartas que le escriuian, y las quexas que le dauan, de que sin mas hablarlos los dexasse, trayendole otras mil razones para apartarle de su proposito, con tal fuerça, que como èl por vna parte estaua mouido de nuestro Señor, y por otra hallò aquella resistencia, boluio de nueuo a sentir vna guerra en su pecho, tal que le afligia extraordinariamente. Acabò sus exercicios, y saliò dellos con resolucion de ser Religioso de la Compañia; pero con la compañia de aquel Angel malo empeçose á resfriar, aunque nuestro Señor no se oluidaua de apretarlo. Estaua a la sazon en el Colegio Mayor, por Porcionista, vn tio suyo, que despues entrò en la Compañia, llamado Don Bartolome de Isla, y viendose tan congojado se determinò de descubrirle su pecho, y contarle lo que passaua. El tio se holgò mucho de que Dios diesse tales deseos a su sobrino. Confirmòle en ellos, diziendo, Que no los dilatasse mas, que luego los pusiesse por obra, y para que mas se consolasse supiesse, que dentro de tres dias se auia èl de entrar tambien en la Compañia de IESVS, y que assi le parecia que se entrassen juntos, que lo mirasse bien, porque si en esto le determinaua, èl trabajaria que se recibiessen. Esto passò por la mañana. Por la tarde acudio a su tio, y juntos fueron a la Compañia, hablaron a los Superiores, y dieronles el si, para que viniessen juntos. Aquel mismo dia supo esto el mal amigo, y con todas las veras posibles procurò apartarle de aquella (que èl llamaua) locura, y desatino, aunque el otro compañero bueno le animaua, y alentaua, pero el malo vsò vna diabolica traza con aquella astucia deste siglo, con que los hijos del hazen ventajas a los hijos de luz: hablò a dos Capitanes amigos, que poco antes auian venido a Alcalà, y llevandolos consigo se hizo encontradizo con Don Luis. Como venian de concierto hizieronse muy amigos, y llevaronle por la villa passeando, al anochecer vinieron a llegar a la casa de Angel malo, el qual, y los dos Capitanes medio por fuerça le hizieron se quedasse en ella. El por no ser descortes, cenò alli aquella noche, y durmiò, a la mañana le tenian aparejado vna caça, que aunque èl hizo lo que pudo por no ir a ella, diziendoles, que tenia dada su palabra a su tio, y a los Padres de la Compañia, de irse el dia siguiente a entrarse Religioso, y que no queria ponerse, ni ponerle a peligro de quebrantarla. Fue tanta la bateria que le dieron, que huuo de ir con ellos, con condicion que se vendria a la noche. Pero como sus amigos andauan por cazarlo a èl, le lleuaron a vn bosque que llaman del Arçobispo, adonde tenian perros, escopetas, y ballestas para hazer su monteria, fueron tan sagazes, y de tal suerte le engañaron, que quando auian de venirse ya era tan noche, que determinaron de quedarse, y assi sacaron vnos naipes, y entretuvieronse hasta ya muy tarde.

El dia en que auia concertado su tio que

que auian de venir juntos a la Compañia, le aguardaua el tio, mas viendo q̃ tardaua su sobrino; con consulta de los de la Compañia, determinò de aguardar al dia siguiente; esperando que viniesse de la caça; porque el buen amigo, y Angel bueno auia dado auiso de lo que passaua. Pero como Don Luis vio que no auia cumplido su palabra, se trocò de tal suerte, que no solo no queria ser Religioso; pero ya lo aborrecia: quando sus compañeros vieron que tan bien le auian caçado; boluieronse à Alcala; y quedose en casa del Angel malo, y tuin amigo. El tio auisado por el Angel bueno; fue alla aquella noche; y hablandole le hallò tan trocado, que determinò de dexarlo, y entrarse en la Compañia el dia siguiente por la mañana, que era Lunes a tres de Mayo, y assi lo hizo, quedandose Don Luis en el mundo. Al Angel malo, ya le parecia auer acabado con su intento, y dexandole que se viniesse à su posada, tuuo ocasion el otro compañero de afearle lo que auia hecho, mostrandole quán graue mancha auia puesto en su honra, auiendo quebrantado su palabra, y lo que mas auia que temer, era que Dios auia de salir a la demanda; y pedirle muy estrecha cuenta de aquella palabra que auia dado. Con esto, y con lo que nuestro Señor obraua en èl, boluiò la guerra rompida que solia traer, hasta que por consejo del amigo malo determinò salirse de Alcala. Pero el Angel bueno sabiendo su determinacion, con gran pena, de ver que el demonio por medio del Angel malo, lleuaua a su amigo de vencida, le hablò desta manera: Hermano mio, sabe nuestro Señor, que el amor que os tengo es tan grande, que no deseo mayor bien a mi persona que à la vuestra. Veo que os vais, y que tras vna descortesia hazeis otra, y siento vuestra desdicha, y vuestra afrenta. Dezidme en que ley cabe, que auiendo dado vuestra palabra los otros dias al Padre Gil Gonçalez, Prouincial, y vuestro tio, no ayais siquiera dado alguna escusa de vuestra falta, para en alguna manera dorar lo mucho que con ellos aueis perdido, y aora para enmendarlo os querais ir sin despediros, ni hablarlos? No ha de passar assi, por la amistad antigua, solo os pido que hableis vna palabra al Padre Gil Gonçalez, y luego os podeis venir. Con estas razones, mas auergonçado que persuadido Don Luis, le dixo; que assi lo haria; pero con vna condicion; que le auia de hablar por la puerta falsa, por donde entran los carros, y al Padre solo, sin otra compañia. El Angel bueno con mucha alegria, è increible gozo, vino bolando à nuestra casa, y llamando al Padre Gil Gonçalez le contò lo que passaua, y pidio aguardasse en el lugar señalado. Boluiò luego para traer a Don Luis, y ya le hallo mudado; pero apretandole con que era mucha descortesia, y poco termino, quebrantar tantas vezes su palabra, y Dios tambien que le ayudò, salio de su casa, y llegando a la puerta de los carros, entrò Don Luis, quedandose fuera el compañero. El Padre le preguntò que queria? Y nuestro Señor le turbò de suerte, que no pudo hablarle vna palabra, hasta que el Padre le dixo: Pues que, señor Don Luis, quiere ser de nuestra Compañia? El sin saber lo que dezia, respondio: Si Padre. Replicò el Padre: Quiere que vamos a que le abracen todos los Padres? respondio: Si Padre. Contaua despues, que en todo esto no sabia lo que le hablaua, y que le auia turbado parecerle quando entraua por la puerta, que estaua todo aquel lugar lleno de Religiosos de la Compañia, como en la verdad solo estuuiesse el Padre Gil Gonçalez, y que todos le afeauan el auer quebrantado su palabra. Nuestro Señor le cegò desde modo,

Digitized by Google

para como otro Saulo abrirle los ojos. Y fue recibido Lunes à las nueue de la noche, à los tres de Mayo de 1563. cõ grande contento de su tio, siendo èl de veinte años.

COMO el Hermano Luis se vio ya Religioso tan sin pensar, acordandose de lo que por èl auia passado, torno à hallarse tan triste, y afligido, que no sabia que hazerse: mas poco despues apretandole mucho varios pensamientos, se salio de su aposento, y empeçò à mirar desde vna ventana à la huerta: vio vn paxarillo muy vistoso, y pintado, que sobre vn arbol estaua gorjeãdo, encrespado el cuello, y cantando tan dulcemente, que no podia apartar los ojos dèl; estandole mirando passò por alli vn gabilan, y enmedio de su contento le llevò entre sus vñas. Sobre este caso començò a filosofar el Nouicio, ò por mejor dezir le comunicò nuestro Señor vn sentimiento muy a proposito de su disposicion. Conociò como los mundanos, por mas contentos, y alegres que parezcan, por mas gusto, y contento que tengan, son bien pobres, y desdichados, porque enmedio de sus gustos y plazeres, enmedio de sus musicas, y passatiempos, llega el gabilan de la muerte, y los coge entre sus vñas, y acaban miserablemente. Con esto le abriò nuestro Señor los ojos, para que conociesse la misericordia que su diuina Magestad auia vsado con èl, y juntamente quedò tan quieto, y sossegado, que le parecia que estaua ya en el Paraiso. Al principio de su Noviciado dio muestras de lo mucho que nuestro Señor auia de obrar por èl, porque era vn dechado de todas las virtudes, hazia muchas penitencias, y muy dificultosas mortificaciones, saliendo por la Vniuersidad con varios trajes, y disfrazes.

EN la obediencia se esmeraua mucho, en prueua desto solo dirè vn caso en que se mostrò la santa sencillez con que procedia. En el Colegio de Alcala, donde passò su Noviciado, auia vn perro tan brauo, que era menester entre dia tenerle muy atado, para que los de casa pudiessen andar con seguridad. El Superior mandò al Hermano Luis de Guzman, que fuesse a seruir al despensero. Fue el Hermano, y dixole que le mandasse hazer lo que quisiesse. El despensero despues de auerle ocupado en otras cosas le dixo. Hermano Luis, tomad essa lechuga, y llevadsela para que coma el perro. Èl Hermano la tomò, y sin mas detenerse se la puso junto à èl, y boluiendose à su oficio, el despensero le preguntò, que si auia comido la lechuga el perro? El Hermano le dixo que no, y que junto à èl la auia dexado. Preguntòle mas, si la auia mojado en vinagre? Respondio, que no. Pues andad (dixo) que aun no teneis habilidad para dar de comer à vn perro: tomad esta escudilla de vinagre, y mojadla lechuga en ella, y dadsela à comer, y si no quisiere comer, abridle la boca, y metedle dentro la lechuga, y bolueos luego. El obediente Hermano sin replicarle vna palabra tomò su vinagre, y hizo lo que le mandaron, sin que el perro le hiziesse mal ninguno. Cosa que marauillo à muchos por su grande fiereza.

COMENÇÒ su Teologia en el mismo Colegio, no dexando los exercicios de Nouicio, pues con ser de los mejores estudiantes siempre andaua tras su desprecio. Muchas vezes pedia ir à la cocina, y seruir en otros oficios baxos. Todo el tiempo de su estudio matò la carne que en el Colegio se gastaua. Salia de ordinario con varios disfrazes para su mayor humillacion, assi à las doctrinas, como à traer agua de la fuente que està en el mercado. Vnas vezes vestido con vn sayo quarteado, con diuersos girones de azul, verde, pardo, y colorado, y con vn bonetillo viejo, y colorado, y

otras

Digitized by Google

otras con otras semejantes inuenciones, que mostrauan el cuidado q̃ tenia en vencer sus pasiones; y desarraigarlas de su coraçõ. Passados los dos años de su Nouiciado, el año de 1565. Lunes antes de la Ascension à 28. de Mayo hizo sus votos, con gran consuelo suyo, pot verse atado con Dios. Acabò sus estudios con vn acto mayor, con mucha satisfacion de sus Maestros, y Superiores. Ordenado de Sacerdote le escogiò el Padre Manuel Lopez Prouincial, por su compañero. Tan presto mereciò ser empleada su gran prudencia, y rara virtud. Luego el año de 1573. le hizieron Maestro de Nouicios de la casa de Prouacion, que en aquel año se hizo aparte del Colegio, hasta que se boluiò à juntar. Fue despues embiado por Rector de Belmonte, dõde estuuo muchos años, por respeto de la fundadora, que assi lo pedia instantemente, por el gran prouecho de su espiritu, q̃ con tal Maestro, y guia experimentaua. Seruiase mucho nuestro Señor desto; pues vna vez que le sacaron para Prouincial de Andalucia no durò en aquel oficio, porque sus grandes achaques le impedian el caminar, y assi se boluio à Belmonte. Muerta la fundadora vino al Colegio de Alcala, por Confessor de los de casa, y Prefecto de las cosas espirituales, hasta que el año de 1594. entrò à ser Rector del mismo Colegio, y hizo este oficio hasta el Diziembre de 1595. en el qual dia de la Concepcion de nuestra Señora, tomò el gouierno desta Prouincia de Toledo, haziendo este oficio por muerte del P. Antonio de Mendoça. Fue electo Assistente de nuestro Padre Claudio Aquauiua, por estas Prouincias: mas por sus achaques no pudo ir à Roma, y acabò el oficio de Prouincial, por sus tres años. Despues dellos boluio a hazer oficio de Confessor, y Maestro de Nouicios. Vltimamente, nuestro Padre General Claudio Aquauiua, porque le tenia en gran concepto, le boluio à hazer Prouincial de Toledo, y estando al fin de su oficio se le lleuò nuestro Señor, para darle el premio de sus trabajos, el año de mil y seiscientos y cinco, como despues diremos.

§. II.

Algunas de sus virtudes.

LAS muchas virtudes que en este espiritualissimo Padre resplandecieron, le hizieron muy apto para que los Superiores echassen mano dèl para los oficios de gouierno, en que le pusieron, en que fue siempre raro exemplar de Religiosos. Amò grandemente la humildad, fundamento de toda virtud, y daua muestras della en el encogimiento exterior con que andaua delante de todos, que parecia que no era digno de mirar el cielo, y que todos los otros le eran superiores. Por huir la grauedad traìa la sotana, y manteo, vn geme mas corta que suelen los demas. Ninguno le oyò palabra de su propia alabança, y muchas de su desprecio, por la grande desestima que de si tenia. Dezia con mucho sentimiento, que no era el que solia; y que estaua mas aprouechado al principio de su conuersion, pues entonces no auia cosa para èl dificultosa en su mortificacion y desprecio, porque todo le parecia poco: añadiendo que auia sido como los almendros, que arrojan mucha flor, y de ordinario se hielan: mas aunque assi lo sentia, en las obras mostraua que su flor llegaua à lleuar frutos, pues no dexaua passar ocasion de su humillacion. No se le dana nada de hazer vna misma platica à sus Subditos en vn mismo Colegio dos, o tres vezes, despreciando su honor, de q̃ le dixessẽ que repetia. Siẽdo Rector de Belmonte tomò por compañero para salir de casa à vn Nouicio muy sẽcillo, el qual anduuo por el pueblo a la mano derecha del Padre Rector, y sabido lo

lo que era se edificarõ mucho de la humildad del Padre, y del poco caso que hazia de aquellas cosas; porque cierto aunque era muy cortès, mas gustaua de la sencillez Religiosa, no mirando en cumplimientos de mundo. Quando era Prouincial, y llegaua à vn Colegio, se iva los tres dias primero a fregar los platos de la cocina, y dezia q̃ no queria q̃ le dessen por huesped otro plato de mayor regalo que fregar los platos de todos.

QVANDO dexò el oficio de Prouincial en Andalucia por sus muchos achaques, pidio al Superior le diessen oficio de Coadjutor en casa, pues no estaua para otra còsa, y por la fuerça que hizo en esto tomò el oficio de Refitolero en el Colegio de Baeza. Quãdo vino a esta Prouincia hizo el mismo oficio en Belmonte, con suma edificaciõ de los de casa, y de los de fuera, que tanta estima tenian dèl. Quando barrian la casa, gustaua grandemente, aun siendo Superior, de coger la basura, viendole los de fuera, que grandemente se edificauã de su rara humildad, y hasta a la misma calle salia à coger la basura. Yendo vna vez a visitar al P. Manuel Lopez, ya noche, le hallò sin luz, y el fuego de Dios no mirando que auia sido Rector, y Prouincial las vezes q̃ auemos dicho, tomò el candil, y fue por luz, y de camino le adereçò: querianselo tomar los Hermanos para hazer aquel oficio, mas èl no se le quiso dar, diziendo, que importaua mas hazerlo èl, que otro qualquiera. Quando tenia rota alguna cosa del vestido, no llamaua al Hermano q̃ tenia desto cuidado a su aposento, sino èl se iva à èl, y si era menester desnudar la sotana en algun apartado, lo hazia, y allì estaua hasta que le cosian. Algunas vezes dezia, que à los Sermones, aun de los Hermanos estudiantes, y platicas de los recien venidos, iva à aprender, y sacar algo de prouecho, y haziasele esto facil con imaginar à Christo q̃ hablaua por qualquiera Hermano. Desta humildad le nacia la repugnancia que tenia à oficios de gouierno. La primera vez q̃ fue declarado por Prouincial desta Prouincia de Toledo, lloraua hilo à hilo, abraçando à los de Alcala, diziẽdo: Este oficio, Padres, y Hermanos mios, no tiene consigo otra cosa buena, sino el abraçarlos a todos. Auia pedido encarecidamente a nuestro Padre General, que los pocos años q̃ le quedauan de vida le eximiesse de cargos; y respondiendole que lo haria, assi como leyò la carta se hincò de rodillas, y la besò, y la puso sobre la cabeça. Pretendieron muchas personas graues, y de calidad, que nuestro Padre General se le dexasse en Madrid, para tratar con èl las cosas de sus almas, pero èl escriuio con mucha fuerça, pidiendo licencia para recogerse en vn rincon, el mas apartado de la Prouincia, donde ni fuesse conocido, ni buscado. Cõforme à esto es lo que solia dezir vn compañero de los q̃ auia tenido en el Prouincialato, que no le conocio otra passion, sino huir de la Corte, y quando los negocios de su oficio le obligauan dar priessa en ellos, y salirse presto por huir las ocasiones de honra que le hazian.

SV pobreza era conforme a su humildad. Comunmente traia el vestido viejo, y nunca consentia siendo Superior que le hiziessen nueuo. Vna vez, pocos años antes que muriesse, fue el Hermano à cuyo cargo està esto a èl, y le dixo: Deme V. R. licencia para que le haga vna sotana, que no està essa ya para traer de vieja. Respondiò el verdadero pobre de Christo: Verdad es, Hermano, q̃ està muy vieja, mas no ay para que hazerme a mi sotana. Lo q̃ puede hazer es, ver si ay alguna q̃ otro aya desechado, que essa tomarè de mejor gana, y diziendo y haziẽdo se fue con el Hermano, hasta que le dio vna q̃ pocos dias antes auia dexado vn Padre, y con ella quedò muy contento. Quando no podia recabar q̃ le hiziessen de vestir de viejo, a lo menos pedia q̃ no se gastasse

con

con èl mucho paño, y assi traìa los vestidos de ordinario angostos, y cortos, y dezia, que era superfluo traer a cuestas tanto paño. Otra vez andaua el Hermano Ropero deseoso de darle ropa nueua, aguardò a que saliesse de casa para tomar la vieja, y en su lugar ponerle la nueua. El Padre lo entendio, y boluio tã presto, que quãdo vino à su aposento el Hermano, ya èl estaua en èl, y dixole: Que es lo q̃ quiere, Hermano? El con su ropa en las manos, confessò lo q̃ pretendia. Entonces riẽdose, le dixo el santo varon: Sepa, mi Hermano, q̃ yo lo imaginè, y por esso me adelãtè a venir; porq̃ yo no tengo necesidad de otra ropa: vaya cõ Dios, y dela a otro. La pobreza de su aposento era grande: no tenia mas libros que su Breuiario, y alguna suma, ò vn contemptus mundi, y algun otro libro espiritual. El papel q̃ gastaua lo iva à pedir pliego a pliego, como el menor de casa, sillas viejas, è imagenes, las comunes q̃ le ponian, sin curiosidad en nada. En el comer fue muy parco, cõ auer sido muy enfermo, y lleno de achaques, huuo tiempo en q̃ se sustentaua con sola vna escudilla de leche cada dia. Y quando vino a poder comer mas, no tomaua à medio dia nada, sino a la noche. Esta cena, no cõsentia q̃ fuesse mas particular, q̃ la que daua à los demas. Y la Quaresma, porq̃ le adereçauan de nueuo la cena, pidiò con encarecimiento al Padre Ministro del Villarejo, donde entonces estaua, que no se hiziesse aquello, sino que le guardassen lo q̃ auia de comer à medio dia, y assi se huuo de hazer por su cõsuelo, aunq̃ estuuiesse passado de sazon, y porq̃ su necesidad forçaua à darle algunas cosas particulares, fuesse al Superior, y dixole: Si V. R. gusta de hazerme caridad que yo estè en esta casa, en que estoy muy contento, y con tanto consuelo, mãde V. R. que la comida se me dè la ordinaria que dan a todos, y sino se haze esto entenderè que no gustan de tenerme aqui, y assi procurarè que me embie el Padre Prouincial a otra parte. Con esto vencio el deseo de su mortificacion y pobreza, al que conforme à su necessidad se tenia de mirar por èl. Aunque era tan pobre era muy liberal, y confiado de Dios, hazia gastos necessarios à los Colegios q̃ gouernaua, y nũca le faltaua limosna para ello. Quando nuestro Padre General Claudio Aquauiua le mandò que sacasse los Nouicios del Villarejo, por irse consumiendo la renta de la casa, assi lo hizo, y los traxo a Alcala, y Madrid, y cõ llegar a mas de quarenta los sustentò de limosna, y muy cumplidamente.

LA pureza que en su anima le comunico nuestro Señor, fue muy insigne, conforme à la grande humildad que tuuo; porque como èl solia dezir de la doctrina de los santos: assi como Dios castiga la soberuia con manifiesta luxuria; assi premia la humildad con castidad de Angeles. Prueua desto es la persecucion que se leuantò en Belmõte por las lenguas maldicientes de vn Religioso, y otro Seglar, noble en sangre, mas pernicioso en lengua, el qual le infamò de amancebado entre la gente que le veneraua como a santo, y le respetaua como à Padre. Creciò la infamia de manera, que forçò a la Compañia à salir a la defensa, por justicia, la qual como fuesse tan adelante que descubriò la verdad, y las honras de muchos falsarios auian de padecer, el humilde Padre procurò que se desistiesse por el bien de muchos, y assi se hizo, aunque Dios tomò a cargo el castigar a los primeros mouedores de aquella persecucion, permitiendo que al Religioso despidiessen de su Religion, y el Seglar fuesse ajusticiado en Madrid, por otros enormes delitos.

EN la obediencia, que es la virtud q̃ mas adorna vn Religioso, fue tambien muy exemplar; porque aunque a cosas de honra, que le solian mandar, solia proponer no pocas vezes, como à hazer la historia del Iapon, que le mandò com-

componer nuestro Padre General Claudio Aquauiua. Con solo vna seña de la voluntad del Superior, luego la executaua con todo cuidado. Quando tocauan a cosas de comunidad acudia tan presto, que preuenia aquella obediencia estando ocupado en ella, aun antes que acabassen de tocar, y muchas vezes antes. Al barrer salia cõ su escoba el primero de todos, como si fuera vn Nouicio. Quando escriuia alguna carta iva luego à mostrarsela al Padre Rector, el qual como se encogiesse, y no la quisiesse ver, teniendole respeto como a Padre de todos, èl le replicaua, è instaua que la leyesse, diziendole, que èl no era mas que los otros. En el Villarejo andaua como el mas minimo Nouicio, y quãdo salian al cãpo se ponia entre los demas, aguardando que el Padre Ministro le señalasse compañero, como le señalaua a los Nouicios: y diziendole que tomasse el que gustasse, èl respondia, que si no le señalauan compañero, no saldria al cãpo.

PACIENTISSIMO fue en sumo grado, assi en las muchas, y continuas enfermedades que tuuo (sin jamas hablar de sus achaques, sino quando era preguntado, y esto sin exageraciones, antes las deshazia hablando con moderacion) como en persecuciones, y tribulaciones, que le sucedierõ, especialmente en los vltimos años de su vida, por algunos que no gustauan de su gouierno. Y como se dize de Christo, que aprendio de lo que padecio, èl quedò enseñado para consolar à otros afligidos, y tenia particular cuidado con los enfermos, y preguntaua à todos de sus achaques, que dias antes auia sabido, como quien los traia presentes por el cuidado que le dauan. Lleuando al Villarejo vna vez dos Nouicios, llegò a Albalate, y como no hallasse en el meson sino dos camas, hizo à los dos nouicios que se acostassen en ellas, pareciendole que iuan cansados del camino, y èl con ser viejo, y achacoso, passò la noche en el suelo.

ESTAS, y las demas virtudes, que en este siruo de Dios tanto resplandecia, eran muestra del trato familiar que cõ Dios traìa cõtinuo, como lo enseñaua èl à los otros. Dezia muchas vezes, que el Religioso que no tenia oraciõ, mas de la retirada en su aposento, o en la Iglesia, que no merecia llamarse hombre de oracion, porque esta auia de ser perpetua en la celda, y fuera della, por la casa, calles, y plaças. Y que la oracion retirada auia de seruir de templar el alma, y encender el coraçon para poder todo el dia conseruar el buen temple, y calor que della se sacò. Y èl hazia lo que a los otros aconsejaua, porque en todo tiempo, y lugar, en todo genero de negocios, y ocupaciones, hasta en las Religiosas recreaciones, que cõ los demas tomaua, guardaua siempre vna compostura, y grauedad tan Religiosa, y apacible, que mostraua estar siempre con actual atencion a Dios nuestro Señor, con quien estaua tã asido, que soliã dezir del algunos, q̃ en lo que tocaua a las cosas de nuestro Señor, parecia agente natural determinado. Tan inclinado estaua à todo lo bueno, y tan pendiẽte del gusto, y voluntad diuina. Reparò en esto vna persona graue, y Titulo, que con èl tratava, y dixole: Padre, vna cosa quiero preguntar à V. P. y no me la ha de negar, porque deseo saberla, y es que me diga, si anda todo el dia en oracion, pẽsando en nuestro Señor, y refiriẽdole sus obras? A esta pregunta no respondio nada, mas puso en el suelo los ojos, y con vna modestia, y empacho Religioso, callando lo que se le preguntaua, y diuirtiendo la platica, mostrò lo que por su humildad queria cõ su silencio encubrir. Mas para muestra de la continuidad, y grandeza de su oracion, es bastante saber, que por darse tanto à ella se le estragò de tal suerte el estomago, q̃ en casi vn año no pudo comer mas de vna escudilla de leche. Fuera desto estando en el Villarejo se re-

Digitized by Google

recogiò vna vez como solia, à tener oracion desde las doze, hasta las quatro de la tarde, y fue tanto lo que nuestro Señor le lleuò tras si, que ni el ruido que hazian los Nouicios en sus oficios, le inquietaron para que la acabasse, antes se detuuo de manera, que à las ocho de la noche salio preguntando, si el reloxauia dado las quatro.

COMVNICOLE Dios en la oracion grandes sentimientos, descubriole muchas verdades, y cosas por venir, y la gloria de algunas personas. Tuuo este sieruo de Dios grande cuidado del alma de doña Francisca de Leon, fundadora del Colegio de Belmonte, assi en su vida, como despues de muerta. Tomò muy à pechos el encomendarla à Dios desde la vispera de la Ascension, que se siguiò à su muerte, hasta la vispera de Pascua de Espiritu Santo, en que estando èl en su celda, se la mostrò nuestro Señor, hermosissima sobremanera, y con vn semblante alegre se boluio àzia èl, haziendo demonstracion de agradecimiento, certificandole, que como le auia sido agradecida en vida, lo auia de ser en la muerte, y violo por el efecto; porque aunque siempre auia recibido muchas mercedes de nuestro Señor, despues que estuuo en la Compañia, pero nunca tantas como despues de muerta aquella señora, demanera que se sentia por muy bien pagado por los seruicios que le auia hecho. De alli adelante no la encomendò mas à Dios, antes por muchos dias tuuo impressa aquella figura, que no la podia echar de si, y le forçaua à encomendarse à ella, que assi paga Dios à sus sieruos los seruicios que le hazen. No es marauilla en este sieruo de Dios, que tanto gustasse de comunicarsele su diuina Magestad, porq̃ era candidissimo, y gustaua grãdemente de los que viuian con llaneza, y claridad, como con Nouicios, con los quales era su contento, y recreacion tratar. Por esta causa, quando venia cansado de visitar la Prouincia, para descansar se iva al Nouiciado, y tambien trataua familiarmente con los Hermanos Coadjutores.

QVANTO mas asido estaua de Dios, mas estaua despegado de toda carne, y sangre; porque tuuo vn despego de sus parientes, muy parecido al de aquellos antiguos Monges. No se supo que huuiesse ido à su patria desde que entrò en la Cõpañia. Tenia vna hermana en Madrid, casada con vn Cauallero, y cõ ir, y venir a esta villa, nunca se pudo alcançar dèl que la viesse. Quexauase desto mucho la hermana à vn Padre nuestro, con quien se cõfessaua, diole palabra de lleuarsele con algun engaño la primera vez que huuiesse ocasiõ, porq̃ de otra manera le parecia no seria possible, por auersele el Padre muchas vezes pedido, y sin fruto. Sucedio pues, q̃ auiendo ido de Alcala à Madrid èl P. Luis de Guzman, à negocios del Nouiciado, no hallaua compañero cõ quien salir fuera de casa, el Padre que cõfessaua à su hermana se ofrecio à acompañarle, diziendo, q̃ èl tãbien tenia necessidad de salir, y q̃ si le parecia podian irse juntos, y q̃ en acabando el Padre sus negocios irian à hazer vno solo que èl tenia. Vino en ello el P. Luis de Guzman, y acabados los negocios que traia acõpañò al otro Padre, el qual le lleuò à casa de su hermana. Entrando en vna sala donde estaua ella, quedauase el P. Luis en vnas sillas q̃ auia junto à la puerta; dixole entonces el cõpañero: Passe V. R. adelãte P. Luis de Guzmã; como oyò su nõbre la hermana, fuesse para èl diziẽdo: IESVS, hermano mio, pues teniale yo de ver? Està mi casa descomulgada? Como tã tarde ha venido à ella? El sieruo de Dios conociendo el engaño, la dixo: No tiene V. m. que agradecerme esta visita; porque por engaño me han traido, que de otra suerte en ninguna manera viniera.

OTRA vez boluiendo a Madrid, supo que su hermana estaua enferma, y la

y la mañana que se auia de boluer a Alcala dixo por ella Missa, y viniendo vn criado de parte della à pedirle la fuesse à visitar antes de su partida, la respondio, que ya auia sabido su enfermedad, y la auia dicho aquella mañana vna Missa, que para su alma en casa auia muchos Padres que la ayudarian mejor que èl, y con esto no tenia necesidad de su visita, y luego se partio para Alcala. Con todo esso el año de mil y quinientos y nouenta y siete, sabiendo que estaua ya a la muerte, por la mucha importunacion, assi de los de casa, como de los de fuera, la fue à ver vna hora antes que muriesse.

§. III.

Su zelo, y casos raros que le sucedieron.

DESDE que este santo Padre se ordenò, puso Dios en su coraçon vn zelo estraño de las almas, que cada dia crecia, conforme crecia el amor que a Christo (que las redimio) tenia. Quando sabia de algunos distraidos, luego los buscaua, o haziaseles encontradizo, y con mucha prudencia y blandura los ganaua para Dios. Huuo destos muchos testigos, que en la Vniuersidad de Alcala fueron por èl reduzidos, y ya personas graues, y en las letras insignes, reconocian la merced que Dios les hizo por su medio. Vn Doctor graue de Alcala, entrando platica en vna conuersacion del Padre Luis de Guzman, dixo con mucha reuerencia, y estima: Esse Padre es vn grandissimo santo, muy prudente, y grande hombre para ganar almas. Y preguntado porque dezia aquello? Respondio: En tiẽpo de mi mocedad, siẽdo yo estudiante en esta Vniuersidad, auia vna camarada de estudiantes muy trauiessos, que traian alborotada essa villa, y no pudiendo la justicia remediarlo, aquel santo hombre, el Padre Luis de Guzman, tomò a pechos el remediarlo, y para esto procurò tratar con vno de aquellos moços insolentes, y poco à poco le persuadio à que se confessasse. El moço temiendo mucho la penitencia que sus pecados merecian, lo reusaua todo lo possible: pero persuadido de las buenas, y encendidas razones que el Padre le dezia, se vino a confessar con èl: en la confesion empeçò à dezir muchos, y extraordinarios pecados, y de rato en rato boluia el rostro para mirar al del Padre, y como le veia, que ni le reñia, ni mostraua rostro airado, sino que antes lo animaua diziendo, que otras cosas auia èl oido peores en confesion, y que assi podia muy bien manifestar todos sus pecados, que no se espantaua èl dellos, sino de como no auia hecho otros mayores. Con esto animado el penitente acabò su confesion, y esperando alguna terrible penitencia, el Padre le dixo, que rezasse cinco Pater noster, y otras tantas Aue Marias, que èl tomaua a su cargo la demas penitencia que sus pecados merecian. Rendido, y obligado con esto el moço, se fue luego à los otros sus compañeros, y contandoles lo que le auia sucedido, persuadio a todos que se fuessen à confessar con el Padre Luis de Guzman, y auiendose cõ ellos el Padre blandamẽte, los ganò de suerte, que lo que no auia podido la justicia, recabò el trato blando, y feruorosa oracion de aqueste Padre.

A este proposito viene otro caso q̃ el mismo siruo de Dios contaua, que le auia sucedido en Alcala. Auia alli vn estudiante tan en estremo atreuido, q̃ traia rebuelta la villa; porque casi cada noche tenia pendencias con los Alguaciles, y otras gentes, por lo qual comunmente en la Vniuersidad le llamauan el Bachiller Nequitia. Sucediò que vn dia le embiò la obediencia à

que

que hiziesse vna platica à las mugeres perdidas. Diole nuestro Señor tanta fuerça, y eficacia en sus palabras; y tanto sentimiento y ternura, que aunque al principio se reian, y hazian donaire de lo que oian, tocadas despues de la virtud de Dios, començaron todas à llorar sus pecados, y miserable estado, con grande copia, y abundancia de lagrimas, y de siete que eran, las seis se apartaron de aquella mala vida. Entre todas dio particularmente Dios nuestro Señor tan gran dolor de sus pecados a vna dellas, q̃ yendose el Padre a nuestra casa, ella sin reparar en lo que dirian los que la viessen, se fue tras èl dando gritos, y vozes, atrauesando por toda la villa, hasta llegar a nuestra casa. Vio aquel estudiante lo que passaua, y informado del caso, tocòle tambien a èl nuestro Señor, fuesse otro dia por la mañana a nuestro Colegio, y hizo que le llamassen al Padre Luis de Guzman; y llamado casi riendose le dixo: Padre, digame que entremes era aquel de ayer tarde; porque venia aquella muger tras èl alborotando el pueblo? Respondiole el Padre: Como aquella muger venia a hazer cuenta con Dios, y a confessarse llorãdo sus pecados, cõ deseo de enmendar su vida. Dixo entonces el estudiante: Y Padre, querrà V. Paternidad confessarme a mi? El siruo de Dios, que conocia ya con quien hablaua, por auerle dicho quien era, le dixo: De muy buena gana hare yo essio: pero pareceme, que para que v. m. lo haga con mayor fruto, y satisfacion, y con el conueniente aparejo, serà bueno que se recoja aqui en casa por algunos dias a hazer los exercicios, donde podra de espacio, y con quietud hazer la confession que desea. Vengase acà al anochecer, que yo le tendrè aparejado vn aposento a proposito para ello. Vino el estudiante en lo que el Padre le dixo, dio la palabra de acudir a la hora señalada, y cumpliola. Diole el Padre los exercicios, y estando dandole el exercicio de los pecados, ponderando la gran maldad, que es atreuerse vna cosa tan vil, como es el hombre, a ofender gtauemente a la Magestad de vn tan gran Señor, como es Dios; puso en èl los ojos, y vio que se demudò, y trocò la color del rostro, y clauò los ojos en el suelo, y quedò tan otro del que antes era, que casi nunca de alli adelante alçò los ojos del suelo, el que antes no sabia ponerlos en èl. Salió de los exercicios tan trocado, que pretendiò con muchas veras entrasse en nuestra Compañia, y lo alcançò; pero hizo tantas penitencias y asperezas en el Noviciado, que antes de acabarle se le estragò la salud de manera, que por orden de los Medicos fue necessario salir, para ver si alcançaua mejoria. Y viuio siempre con grande exemplo de virtud, y modestia.

A otros muchos reduxò con suaue trato, y comunicacion, a la virtud: aunque algunos fueron despues por malas compañias peruertidos, contarè dos para escarmiento de otros. El vno fue vn Caualleró muy principal de aquestos Reynos, a quien sus padres auian embiado a Alcala, y para que aprendiesse mas virtud que letras, le encomendaron al Padre Luis de Guzman, el qual le fue tratando, y juntamente aficionando al trato con Dios nuestro Señor, desuerte que en pocos dias el Caualiero no se conocia; porque sus passatiempos, y gustos, que antes eran juegos, vanquetes, y otras amistades menos buenas, las mudò en tratar del remedio de su alma, en confessar, y comulgar, rezar su Rosario, y otras oraciones, y trato de Dios nuestro Señor, acudia muchas vezes a hablar al Padre Luis, el qual como le vio tan mudado, le cobrò tanta aficion, que le daua licencia para que hablasse, y tratasse con los Novicios, con ellos co-

comulgaua, y aun a vezes acudia a oir las platicas que el Padre les hazia. Entre estos exercicios le dio nuestro Señor vnos feruorosos deseos de entrarse en la Compañia, y auiendola pedido con muchas lagrimas, el Padre le respondio que era necessario mirar muy bien lo que emprendia, poniendole delante la dificultad de la vida Religiosa, y otros impedimentos que podria tener, y añadio que era menester dar cuenta a sus padres, porque auiendosele encargado, seria de mucho inconueniente el recibirle sin darles parte del negocio. El moço se deshazia en lagrimas, alegando mil titulos, y razones, para que no le dilatassen sus deseos. Pero el Padre le iva animando, y dandole algunas largas para encomendarlo a Dios nuestro Señor, y pensar q̃ consejo tomaria. Algunos amigos deste Cauallero rastrearon de su trato, y modo de proceder, que pretendia ser Religioso, dieron cuenta a su padre, el qual con grande enojo, embiò algunos criados suyos que por fuerça se le lleuassen, y assi lo hizieron con no poca pena del Padre Luis de Guzman, el qual le escriuiò vna carta, dando larga cuenta de lo que auia passado, y reprehendiendoles lo q̃ contra nuestro Señor auian hecho; mas ellos sin hazer caso desta carta, ponian todo su cuydado en apartar al moço de aquellos santos deseos, y despues de otros medios de q̃ vsaron, fue embiarle a Salamanca, dõde apenas estuuo tres meses, quando se distraxo, y sin saber quien, ni la causa, le hallaron vna noche miserablemente caido en tierra, atrauesado su cuerpo con muchas heridas, yerto, frio, y sin alma. Los padres despues de auer llorado su desgracia conocieron el castigo de Dios nuestro Señor. Escriuieron vna carta al Padre Luis de Guzman, diziendo, que ya (aunque a su costa) auian conocido el yerro grande que los padres hazen estoruando a sus hijos, q̃ no acudan al llamamiento de su Dios.

El otro fue, que auia en Alcala otro Cauallero semejante en los principios al passado, aunque no le auia dado nuestro Señor deseos de ser Religioso; pero si se los daua muy grandes de seruirle: por esta causa vino a la familiaridad con el Padre Luis de Guzman, que el passado, hasta darle licencia para que quando quisiesse hablasse con los Nouicios. Ofreciosele vn camino grande al Padre, y con deseo de que con su ausencia no se le mudasse aquese Cauallero, le dio cuenta de su camino, y le amonestò a que en ausencia suya fuesse el mismo que quando èl estaua presente. Para animarle mas le dio de nuevo la misma licencia que antes le auia dado, y le dexò encomendado a vn Padre muy espiritual, para que le ayudasse, y confessasse entretanto que èl venia, diziendo que si Dios no disponia las cosas de otra suerte, èl estaria en Alcalà el Miercoles de Ceniza siguiente. Fuesse el Padre, y el demonio viendo que ya se le auia ido su freno, y aquel santo varon a quien èl tenia tanto respeto, incitò a vnos amigos suyos para que le apartassen del trato de la Compañia, y entretuuiessen en vanidades, lo qual acabaron con èl, y de tal suerte, q̃ dentro de vn mes, ò poco mas, que el Padre auia faltado, acordandose que se llegaua ya el Miercoles de Ceniza, en que el Padre le dixo que auia de venir, y por otra parte mirando a tu alma tan trocada que no la conocia, le diò vna melancolia tan notable, que sus compañeros se la conocieron. Para quitarsela, le ocupauan en ocasiones, y tales cosas, en que no solo se le aumentaua, pero su pobre alma se desfiguraua mas cada dia. Fue tres, ò quatro vezes a confessarse, y vnas por verguença, otras por persuasion de sus amigos lo dexaua, hasta que el Martes de Carnestolendas, temiendo la venida del siervo de Dios, se escabullò de sus amigos, y fue a la Compañia, y preguntò por el Padre a quien el Padre Luis de

de Guzman lo auia dexado encomendado. El demonio viendo que se le iva de las manos, ayudòse de aquellos malos compañeros que tenia, los quales no hallandole, sospecharon que estaria en la Compañia, y como si le vieran en algun peligro de la muerte, assi fueron allà para sacarle dèl. Llegaron a tiempo que auia embiado a llamar su Confessor, y le dixeron, que que aguardaua alli en dia de Carnestolendas? Respondio el pobre moço: Vengo a confessarme, que quizà con esto se me quitarà esta pesadumbre y tristeza con que ando (en lo qual no andaua engañado, porque las mayores tristezas de los hombres son las que causan los pecados, y no ay medicina mas cordial, que la de la buena conciencia.) Gentil melancolia (respondieron ellos) es la que aora tenis; quitad de aî que estais casi loco, y os acabareis del todo: en verdad que os aueis de venir con nosotros a holgar, y con esso se os quitarà mejor aquessa melancolia, que para confessar tiempo ay, mañana entra la Quaresma, bueno y sano estais, no ay quien os apriete, venios con nosotros, y juntamente le asieron, y sacaron de nuestra casa, y se le llevaron por la Villa. Baxò el Padre muy contento, porque le tenia lastima, sabiendo la vida que traîa; pero no le pudo hallar, y por señas que dio dèl le dixeron, como otros moços Caualleros le auian llevado consigo. El Padre muy triste se boluio a su aposento. Al dia siguiente, Miercoles a medio dia, llegò el Padre Guzmà a Alcala, y como traîa al moço en el coraçon, la primera palabra que hablò fue preguntar por aquel Caualiero. Hizo tanta instancia, que le dixeron todo lo que auia passado: y luego lueues a prima noche le hallaron muerto en la calle, que llaman de los Escritorios, atrauesado el cuerpo con vna estocada.

QVIERO juntar con estos otros dos casos, que el Padre Luis de Guzman solia contar auerle acaecido camino de Madrid, bien terribles, y que muestran la ira de Dios, contra los que no se aprouechan de su misericordia. Yendo yo (dezia) de Alcalà a Madrid, y llegando junto a las viñas de Torote, salio a mi vn hombre, que me parecio viñadero, y dandome vbas, me preguntò, si era de Missa? Respondile yo que si. Dixome: Dios le ha traido por este camino, Padre; dese priessa, y entre por essa viña, y àzia aquella parte toparà muriendose vn hombre, a quien se le llevan los diablos al infierno. Dicho esto passò adelante, sin querer guiarme. Yo enderecè mi camino a aquella parte que el viñadero me enseñò, y auiendo andado vn grande rato, oî vnas vozes lastimosas, que mostrauan salir de pecho muy atribulado. Quise darme priessa, mas a pocos passos la caualgadura en que iva se me espantò, de tal suerte que taue necessidad de apearme, y atarla algo lexos de aquella parte, porque andaua por estremo inquieta. Luego caminè a pie àzia donde sonauan aquellas afligidas vozes. Despues de auer andado largo rato, topè con vn moço, de edad a mi parecer, de treinta años, alto, y bien dispuesto, de rostro hermoso, y muy bien vestido, que estaua tendido en el suelo, reboleandose en su sangre, herido de muerte. Yo le saludè, y la respuesta que me dio con grandes gritos, fue: Ay miserable de mi! Ay desdichado de mi! Vamos luego, vamos luego. Yo como le vi de aquella suerte, empecè con las mejores razones que supe a engrandecer la misericordia de nuestro Dios, diziendole, que con solo cõfessar sus pecados, aunque fuessen infinitos, se los perdonaria. Y que pues N. Señor le auia hecho tan singular merced, que en aquel desierto le auia deparado vn Sacerdote, que no perdiesse tan buena ocasion. Y añadi, que yo

le confessaria de buena gana, y le ayudaria en su trabajo. Respondio, que en hora buena, que èl se confessaria. Llegùeme cerca dèl, assentème en el suelo, roguèle que dixesse sus pecados; èl en lugar de dezirmelos, tornò a dar aquellos tristes gritos: Ay miserable de mi! Ay desdichado de mi! Vamos luego, vamos luego. Tornè a hablarle, y persuadirle que se confessasse, prometiendole, que en confessandoluego cessaria su congoxa. Quando ya le tenia persuadido, en queriendo dezirme sus pecados, luego se afligia extraordinariamente, y daua aquellas miserables vozes. Tres horas, o mas estuue alli con èl, y jamas pude recabar dèl me confessasse sus pecados, hasta que delante de mis ojos, dando aquellas vozes, y torciendo el rostro, y haziendo grandes gestos y visajes espirò, quedando el mas feo, y abominable que se podia imaginar.

AÑADIA a esto lo que se sigue: A la buelta que hize de Madrid, me topè con vnos labradores, que venian tambien de Madrid en compañia (deuian de ser, a mi parecer, panaderos, que auian ido a vender pan) vi que llenauan mucha grita y vatahunda; llegandome mas cerca, oì que ivan diziendose palabras tan feas, y descompuestas, juntas con muchos juramentos, que estuue por detenerme, por no oir cosas tan abominables. Pero pareciendome, que yendo yo con ellos en compañia se reportarian, dime vn poco de priessa, y juntandome mas los saludè, diziendo: Loado sea Iesu Christo. Quise trabar platica con ellos, pero la respuesta que me dieron, sin tener respeto a verme Religioso, fue dezirme mil palabras deshonestas, y afrentosas; y procurando quietallos, se irritauan mas: yo les reprehendi su mal termino, amenaçandoles con la ira de Dios; pero viendo que gritauan, y siluauan, y dezian las mismas cosas que antes, y que no podia remediarlos, quise siquiera apartarme para no oir tan sucias cosas; fuime deteniendo, dexandolos que caminassen, hasta que no los pudiesse oir: apartème pues como tres tiros de piedra; pero dentro de poco rato oì que leuantauan vn grande alatido, y que apeados de sus cualgaduras se auian hecho vna muela; yo temiendo algun desastre que les huuiesse acaecido, dime priessa, y hallè que vno destos labradores auia caìdo del pollino en que iva: apeandome yo lleguè a èl, y procurè que me hablasse, mas no hablaua palabra, ni daua muestras aun de que estaua viuo. Tomè de aqui ocasion para reprehenderles, dandoles a entèder que auia sido aquel castigo del Señor, por los juramentos, y palabras que ivan diziendo; pero como si fueran vnas bestias, assi hizieron burla de lo que les dezia, y subiendo en sus jumentos me dexaron, y se fueron, continuando sus platicas lasciuas, solo se quedò alli vno dellos, al qual roguè despues de auer aguardado mas de vna hora, que tomasse aquel cuerpo muerto, y lo lleuasse al lugar cercano, para que alli le enterrassen; assi lo hizo, y yo me vine muy marauillado de los castigos de Dios N.S. y de la insensibilidad q̃ tenemos los hombres, y Christianos.

DIFERENTE sucesso fue el que tuuo el año de mil y seiscientos y vno vn estudiante, de edad de diez y nueue, o veinte años, tan dado a galas, y al vicio de la carne, que no sabia que cosa era mirar los libros. Pocas vezes iva a oir las liciones; porque las malas compañias que tenia le auian trastrocado el juyzio. Vna noche entre otras, yendo a cumplir su mal intento con vna mugercilla, al passar por cierta calle, se le puso delante vna figura tan fea, y espantosa, que le hizo espeluzar los cabellos; pero como era algo animoso passò adelante, y boluiendo la cabeça, vio que auia ya desaparecido; cobrò animo, y por cumplir la palabra que auia dado,

Digitized by Google

dado, diose mas priessa por llegar a la casa que deseaua: cerca della tornò a ver aquella espantosa figura, de lo qual cobrò tal miedo, que trasudando todo el cuerpo, se tornò con mucha priessa a su casa; quando quiso entrar por la puerta, hallo que estaua alli aquel monstruo que le amenaçaua. Fue tanto el sobresalto y espanto que le dio, que dando vn temeroso grito cayò en el suelo desmayado: al ruido salieron los vezinos, y hallaron al moço tendido como muerto en el suelo, perdidos los pulsos, y tan desfigurado, que ya le juzgauan por muerto. Subieronle a su cama, abrigaronle, y hizieronle algunos remedios, con lo qual bolnio a su sentido; pero tan espantado, que parecia no estar en si. Venida la mañana se vino a la Compañia, y pidiendo por el Padre Guzman le contò lo que auia passado, y le pidio que le diesse remedio para su mal. El Padre le dixo, que entrasse a hazer los exercicios, y que èl se los daria, y le confessaria, y en ellos le declararia el Señor su voluntad. Entrò se la misma noche; y Dios, por medio de las oraciones, y consejos del sieruo de Dios, le curò de tal manera, que se resolnio de irse desde nuestra casa a meterse Fraile Descalço. El Padre, despues de muy encomendado a nuestro Señor, le dixo, que aquello le conuenia, y que èl no solo le recabaria el habito, pero que tambien le acompañaria, y assi lo hizo, yendo el moço con el mayor contento que dezirse puede a recibir el habito, en el qual perseuerò con vida muy exemplar.

NO le sucedio tan bien a vn hermano deste santo Padre, cuyo bien procurò con muchas veras. Deseò mucho, que se recogiesse a vida Religiosa como èl. Pidioselo a Dios nuestro Señor, y teniendo el moço deseo dello, tirauanle tanto las cosas del mundo, que no auia remedio, que se acabasse de resolner a arrancar dèl. Ponia el Padre Luis los medios que le parecian necessarios para ello, animandole con el premio, y amedrentandole con el castigo, si no respondia a la vocacion q̃ Dios le daua; pero pudieron con èl tanto las cosas, y entretenimiẽtos del siglo, q̃ se resoluio a quedarse en èl. Dixole entõces el Padre: Aueis escogido lo que era conforme al sabor estragado de vuestro paladar, pero vos vereis como antes de muchos años os sale al rostro; y el castigo q̃ por auerle dexado Dios os embia. Sucedio en breue como se lo profetizò el sieruo de Dios; porque saliendo a vn desafio con otro, le dieron heridas, mortales, de las quales espirò; pero antes de morir, tomando la pluma, y mojando en la sangre de sus heridas, escriuio a su hermano vna carta, dandole cuenta de su desastrado fin, y del castigo que Dios le auia dado, por auerle dexado, no respondiendo a sus santas inspiraciones; acabò la carta diziendo, que para mayor testimonio de la verdad del caso, y para que mouido a compassion le encomendasse mas de veras a N. Señor, pidiendo le perdonasse sus culpas, le escriuia aquella carta, siruiendole por tinta de la sangre que de sus heridas derramaua.

FVE muy insigne el don de discernir espiritus, que Dios comunicò a este su sieruo, y la destreza en desenmarañar almas, deshaziendo los enredos con q̃ las traia el demonio enredadas, cõ color de santidad, de lo qual recibia el enemigo mucho pesar, como se verà por estos exemplos. Vino vna vez a nuestro Colegio de Alcala cierto hõbre bien necesitado de remedio, a buscarle. Pidio por vn Padre Letrado, y de mucho espiritu, que tenia dèl necesidad; llamaronle al Padre Luis de Guzman, y viendole, dixo: Padre, mire si està de espacio, porque si no lo està, o yo me boluerè, o buscarè otro que lo esté? El santo varon, con aquella

manſedumbre que ſolia, le reſpondio, que eſtaua tan de eſpacio; que ſi era meneſter ſe eſtaria con èl, no ſolo haſta la noche, ſino tambien haſta la mañana, y diziendole algunas palabras blandas le metio en vna ſala, que ſale al patio que llaman de Ieremias, por eſtar en vna pared della pintado, donde le oyò vn largo diſcurſo de ſu vida, y de muchas, y varias viſiones que auia viſto, y entre ellas contò la que ſe ſigue: Yo (dixo) eſtando vna noche en vna ſala de mi caſa, acoſtado en mi cama, ſe me apareció vn Angel de extraordinario reſplandor, y deſpues de auerme hablado ſuauemente, y con palabras amigables me dixo, que era el Angel del Señor, embiado para declararme ſu voluntad, y tratarme muy familiarmente, deſcubriendome ſus ſecretos: porque Dios me queria a mi (aunque indigno) tomar para inſtrumento para reformar el mundo, que eſtaua lleno de pecados, y en ſeñal de que era eſto aſsi verdad, hizo aparecer alli en el aposento vn Sol, y vna Luna, que dauan tanta claridad, qual ſuelen dar eſtos miſmos Planetas en el cielo. Eſtando en eſto vi que entraua por la ſala vna viſion infernal, y era vna figura de muerte, de mayor eſtatura que de hombre, con vnas vñas negras, y tan largas, que parecian mayores que vn palmo, entre las quales traia vna coſa negra, la qual la arrojaua por la ſala; y dando vn grande ſalto la recogio entre ſus vñas, apretandola, y daua tan temeroſos gritos, que me ponia grandiſsimo pauor. Entre eſtas viſiones, Padre mio, eſtaua tan lleno de temor, y traſudando, que no podia valerme. En eſte tiempo el Angel que ſe me apareció primero tornò a venir, y a dezirme que no tuuieſſe miedo de aquella fantaſma que veia, que èl era Angel del Señor, y me libraria della; y que tuuieſſe mucha cuenta, porque aquella hortible figura era el demonio, que de embidia de lo que nueſtro Señor queria hazer por medio mio, venia a engañarme; para que ſe eſtorualſe. Con eſto deſaparetieron aquellos dos Angeles, y quedè lleno de penſamientos; y muy alterado. Eſte Angel del Señor, ſe me ſuele aparecer en varias formas, y figuras, y a vezes me hablaua ſenſiblemente, diziendome que haga algunas coſas; y entre ellas me mandò, que dos horas por la mañana, y dos por la tarde tenga oracion en eſta forma. Dixome que me puſieſſe de rodillas; y que me dexaſſe caer ſobre los codos, y que hecho eſto leuantaſſe los pies, y las manos; de ſuerte que no llegaſſen a tierra; y aſsi eſtuuieſſe el tiempo dicho, eſtribando ſolamente ſobre las rodillas, y los codos; eſtando en eſta poſtura con increible trabajo. El Padre le fue oyendo con mucho ſilencio, haſta que acabò, y luego le hablò deſta manera: A mi me parece, ſeñor, que aſsi eſſe Angel reſplandeciente que ſe os aparece, como la voz que os habla, y aquella fantaſma que ſe os aparecio, ſon demonios, que ſe han hecho de gauilla para martirizaros en eſta vida aquel bulto negro que viſteis en las garras del demonio, que es la triſte de vueſtra alma, y deſpues lleuarla al infierno. Apenas acabò el Padre de dezir eſtas palabras, quando el hombre empeçò a traſudar, y erizarſele los cabellos, y mudarſe de tal manera, que el Padre Luis de Guzman reparando en ello, le preguntò, q̃ſentia? El le reſpondio: Padre, aquella voz que otras vezes me ſuele hablar, me eſtà diziendo, que os diga que mentis en todo quanto me aueis dicho. El es el que miente (reſpondio el prudente varon) que como padre de mentiras no ſabe dezir verdad, y eſta es la que yo os he dicho. Añadio el hombre: Padre, dizeme que ſi en teſtimonio de que es Angel de Dios, queteis que hable aqui Latin, o otra lengua de

de qualquier materia lo haria sin dificultad ninguna, y diziendo y haziendo començò a hablar Latin, con vna ligereza increible, tanto que el Padre se espantaua, por ser el hombre sin letras. El Padre le dixo: Solo esto bastaua para testimonio de quien èl es, que el Angel bueno no ha menester ayudarse destas pruevas para autorizarse, el demonio si, que como es tan falto de lo bueno, ha menester ayudarse de aquestas prouanças, y testimonios de su abono, para prouar sus falsedades, por ser èl tan ruin y miserable. Estando en esto començò a hablar del misterio de la Santissima Trinidad, y del Santissimo Sacramento, con tanta agudeza, propiedad, y precision en las palabras, que segun dezia el Padre, no auia oido cosa tan alta, ni la pensaua oir; con lo qual se acabò de persuadir que hablaua por èl el demonio. Y le preguntò que dixesse si acaso auia hecho alguna ofensa de Dios N. Señor, que no huuiesse confessado, ò si auia precedido algun pacto antes que tuuiesse aquellas visiones del demonio? El hombre respondio que no, pero solo se acordaua, que de vna confesion auia salido muy escrupuloso, y no la auia tornado a hazer, aunque andaua muy desasossegado, y que poco despues le sucedio lo que auia referido. Concluyò el siervo de Dios con dezirle: Estais muy necessitado de remedio, el qual os darè placiendo a Dios, y cessaràn essas visiones del demonio. Conuieneos mucho recogeros a hazer exercicios, y vna buena confession, con que desapareceràn todos los demonios que os atormentan. Hizolo el hombre, y salio de los exercicios tan satisfecho, y sossegado, que nunca mas sintio, ni vio aquellas visiones.

OTRA vez estando confessando el Padre, se llegò vn hombre a reconciliarse con èl vna palabra, para ir a comulgar, la palabra era que auia dexado vn pecado mucho tiempo sin confessar; y que aun auiendo estado a punto de morir, y auiendose confessado a esta causa, y recibido el Santissimo Sacramento, y juntamente en recibiendole oido vna voz q̃ le dezia: Condenado vas, no bastò todo para que confessasse aquel pecado. Fuesse el demonio poco a poco (dixo el hombre) apoderando de mi, que no me dexa que haga cosa buena; porque si voy a visitar el Santissimo Sacramento, luego a empellones me saca de alli. Si tomo el Rosario, me le haze dexar, y quita de las manos. No me dexa encomendar a Dios, ni hazer obra de virtud. Todas estas cosas no las dixo el hombre assi al principio de la confession, sino el Padre con su prudencia y blandura se las iva sacando, y al fin le dixo: Hermano, venios a la tarde, que tengo que tratar con vos, y no comulgueis hasta auerme hablado; porque quiero que sepais, que teneis necessidad de otro mas largo, aunque facil remedio. Era esto en tiempo de Pascua de Resurreccion, quando se cumple con la Iglesia, y el hombre daua priessa que le absoluiesse para comulgar; y dezia: Que diràn, Padre, en mi casa, si ven que no comulgo? El Padre le respondio: Y que diràn de mi en el cielo, si yo os absuelvo? Hazed lo que os digo, que teneis gran necessidad. Al fin vino a la tarde; y le persuadio el Padre se recogiesse a hazer exercicios, en los quales hizo vna confesion entera, con satisfacion de los dos, saliendo muy consolado. Ausentòse el Padre algun tiempo del Colegio, y buelto, topòle aquel hombre en la calle, y como le vio se arrojò a sus pies, y hincado de rodillas se los queria besar. El Padre le leuantò, y preguntò q̃ era aquello? No se acuerda V. P. de vn hombre que confessò tantos años ha? &c. El Padre le conocio. Pues sepa (dixo) V. P. que desde entonces no he sentido cosa de aquello, sino antes viuo cõ-

folado, y quieto, con deseo de seruir a Dios. Y assi se despidio dèl.

SEMEJANTES a este traxo nuestro Señor a sus manos otros casos, para q̃ con su discrecion apartasse lo bueno de lo malo, y diesse el conueniente remedio a lo malo, y lo bueno calificasse por tal. Yendo peregrinando llegò a vn pueblo, donde como le conocierõ por de la Compañia, le traxeron vna donzella, que andaua fuera de sí, para que viesse si estaua endemoniada. Hablòla el Padre, y supo della lo que cõtarè: Yo tenia (dixo la donzella) gran deseo de limpieza virginal, y lleuando vna vez de comer a la gente, que andaua labrando las heredades de mi amo; vinome vna tentacion contra la castidad, y puesta en grande aprieto y afliccion, iva pidiendo a nuestro Señor fauor para resistirla, con grande ansia y lagrimas. Yendo yo desta manera viante mis ojos a Iesu Christo, puesto en vna Cruz, el qual me consolò, y prometiò librar de aquel aprieto en que me hallaua. Yo hincada de rodillas le hize voto de guardar toda mi vida castidad, y con esto muy consolada acabè mi jornada. Di de comer a los peones, y buelta a mi casa andaua tan absorta, y ando teniendo presente aquel Sacrosanto Crucifixo, y la merced tan soberana que me hizo, que no acierto a hazer cosa que me mandan; porque todo quanto auia de hazer lo hago al reues, por lo qual soy maltratada de mis amos, de palabra y obra, a cada passo. Pero nuestro Señor me ha dado a entẽder, que me conuiene passar con mucha paciencia todos estos males, y ser tenida y estimada por vna loca (como lo soy) y por esta razon no solo callo a todo quanto cõmigo hazen mis amos, pero tengo particular gusto de padecer por Christo nuestro Señor. Hizola el Padre algunas preguntas, y por los efetos conocio la causa, y assi la dixo, que todo quanto le auia contado era de Dios; pues tan buen fruto sacaua en darle tan alto grado de paciencia: consolòla, y animola grandemente, a que passasse adelante; porque Dios la queria bien, y la haria mil mercedes; y assi la dexò consolada, y alentada para padecer mas por Dios.

DIVERSO sucesso tuuo otra muger, de quien el P. Luis de Guzmã solia cõtar, hablando contra las personas q̃ no andauã con Dios en verdad, q̃ passando èl por cierto pueblo desta Prouincia, le dieron noticia de que en èl auia vna muger de insigne santidad, que casi todos los dias comulgaua, hazia otras muchas obras buenas, y lo que mas les parecia, era que se arrobaua, y enagenaua de tal suerte, que solia estar sin menear ni aun los ojos por espacio de siete horas en altissima contemplacion, delante del Santissimo Sacramento. Deziase que algunas vezes la auian visto leuantada del suelo en el aire, y otras cosas marauillosas. La muger supo que auia venido alli vn Padre de la Compañia, y deseosa de hablarme me embiò a pedir (assi lo contaua el mismo Padre) que por amor de Dios me fuesse a la Iglesia, que tenia ciertas cosas que comunicar conmigo. Yo lo hize, y auiendo estado algun tiempo hablando echè de ver, que no solo no sabia que cosa era oracion; pero aun temi q̃ traìa algun trato con el demonio. Para mas certificarme, y tambien para cogerla mas claramente, la preguntè, si en aquellas visiones y raptos que tenia, auia visto alguna vez al espiritu Tropologico? Ella me dixo, que no auia oido semejante cosa. Yo la dixe: Pues hasta tanto que vierades aqueste espiritu, creed que estais en muy baxo grado. Luego el dia siguiente, auiendo dicho Missa, puseme a confessar alli en la Iglesia, y la muger se me llegò, y hincada de rodillas me dixo, que daua infinitas gracias a Dios nuestro Señor, que ya auia visto el espiritu Tropologico que yo el dia passado le auia preguntado si auia visto. Para mas al des-

en-

cubierto declararle su necessidad, la preguntè que figura tenia? y ella respondio vn disparate; tomando desto ocasion la reñi asperamente, amenaçandola con la ira de Dios nuestro Señor, diziendo que auia entendido sus enredos y marañas, que boluiesse sobre si, y lo que auia hecho hasta entonces con fingimiento, lo emendasse con vna confession, y con penitencia. Despues la hablè con mas blandura, prometiendola perdon de Dios nuestro Señor; pero no se quiso confessar. Salime del pueblo, y passado cinco, ò seis meses, supe que la auian castigado por bruja, o hechizera, pagando publicamente con deshonra, la honra que con mascara de fingida santidad auia ganado.

SEMEJANTE fin tuuo otra muger q̃ engañada del demonio con las mismas ficciones auia sido auisada del, que no tratasse con el Padre Luis de Guzman, que le descubriria sus enredos; tanto era el odio que le tenia. Lo qual passò desta manera. Auia en cierta villa desta Prouincia de Toledo vna muger engañada del demonio, con falsas visiones, y reuelaciones. Esta fue a confessar con vn Padre de la Compañia, al qual le contò lo que por su alma passaua, y los regalos que el señor (al qual ella llamaua esposo suyo) le hazia. Quedò el Padre temeroso de que aquellas no fuessen marañas del Angel de tinieblas, para engañar a su saluo aquella pobre muger. Dixola, que lo encomendasse a Dios, y que èl lo trataria cõ alguna persona espiritual que tuuiesse luz de nuestro Señor, para poder mejor encaminarla para gloria de Dios, y bien suyo; porque èl no se atreuia a resoluer, se tan presto en cosa tan graue, sin tomar consejo. Sucedio que en esta ocasion vino alli el Padre Luis de Guzmã. Fuesse a èl el Padre con quien aquella muger se confessaua, y contole todo lo que della sabia. El sieruo de Dios le hizo algunas preguntas a cerca del modo de proceder, estado, y condicion de la muger, y le respondio: Padre, segun lo que yo he colegido de la relacion q̃ V. Reuerencia me ha dado, essa muger està iluisa, y todo esto ò se lo leuanta de su cabeça, ò son marañas del demonio. Pero para mayor satisfacion V. Reuerencia la haga que venga a tratar sus cosas conmigo, porque querria hazerla algunas pregũtas acerca de la oracion, y visiones; que de sus respuestas se echarà de ver mas claramente la verdad. Vino en ello el Padre, hablò a la muger, y dixola que aguardasse en el Cõfesionario, que èl haria que viniesse el Padre Luis de Guzmã a hablarla. La muger oyendo el Padre Luis de Guzman, se alterò, y dixo: Esso no harè yo en ninguna manera: porque el esposo me ha dicho, que ni por pensamiento me passe el tratar mis cosas cõ esse Padre, ni descubrirme a èl, y assi no ay que hablarme en esto, porque es cosa que no me conuiene hazerla, si quiero conseruar la amistad del esposo, que esse Padre no deue ser amigo suyo. Procurò el Confessor persuadirla con buenas razones lo hiziesse, pero no pudo acabarse con ella. Diole cuenta al Padre de lo q̃ passaua, el qual mouido de compassion de ver engañada aquella pobre muger, puso algunos medios para hablarla, sin que ella le conociesse, pero no fue possible; y assi le auisò al Confessor, q̃ mirasse que todo aquello era embuste del demonio, y que segun esto la desengañasse, y reprehendiesse asperamente si no dexaua aquellas cosas, o hablandola blandamente: y que si no bastaua esto para desengañarla, en ninguna manera la confessasse, antes la amenaçasse con el castigo que vendria presto sobre ella. Hizolo assi el Padre, y no queriendo desengañarse la dexò, y en breue la açotaron publicamente, como el sieruo de Dios lo auia dicho, descubriendose como todas eran ilusiones del demonio, y engaños de la muger.

§. IIII.

Otras grandes virtudes, y su dichosa muerte.

TVVO con esto el Padre Luis de Guzman vna grande eficacia para persuadir a lo bueno, y disuadir lo malo a qualquiera que tomaua entre manos; porque aunque no exercitò el oficio de Predicador, en las platicas que a vezes hazia, assi en las doctrinas, como a gente seglar, y Religiosa, se echaua de ver que le auia dado Dios grande talento: porque como cõ la luz del cielo tenia tomado el pulso a las cosas espirituales, y auia llegado a distinguir lo precioso de la virtud, de lo vil de los vicios; hablaua con tan vivas y fuertes razones, que atraua de pies y manos al que le oía: juntamente con la fuerça interior de la razon, que ponia, era tanta la que exteriormente hazia, que vna vez haziendo vna platica en la plaça de Belmonte en vna doctrina, perdidas las fuerças corporales desmayò, y fue menester traerle en braços a casa. Y quando en el Colegio de Alcalà hizo los exemplos tres, o quatro años por Quaresma, huuolos de dexar, porque començò a echar sangre del pecho, por la eficacia con que hablaua, y ayudaua el lenguaje que tenia puro y casto, mas fuerte y bien significatiuo de lo que quèria dezir; lo qual hizo muy gran prouecho en los que le oían, especialmente quando cõtaua algunos casos que por sus manos auian passado, como son los referidos.

EN su gouierno guardò aquella blãdura y suauidad, que solian los Superiores antiguos de la Compañia, procurando mas llevar por amor a sus subditos con deseo de su bien, que no por temor. Era en su aspecto muy serio, y graue; mas la humildad suya, è igualdad que tenia con todos en hablar, le hazia facil, y que todos gustassen de tratar cõ èl. Quando auia de hazer alguna cosa, la miraua mucho, y encomendaua a Dios; y determinandose que conuenia al seruicio de Dios, y bien de la Cõpañia, hazerse, atropellaua con todo el mundo, no bastando ruegos algunos para que lo dexasse: Y aunque algunos por esta causa tenian sentimiento, y quexas, mas ninguno se quexaua dèl, que lo hiziesse sin consejo, o por quererlos mas; o por otras causas semejantes, solo dezian: Ha se le puesto en la cabeça, que es seruicio de Dios, y assi no sera posible apartarle dello, echãdo la culpa a su mucha santidad. Assi quando negaua alguna cosa daua tantas razones, porque no se deuia hazer, y con palabras tan blandas, que el que la pedia salia conuencido, de que conuenia no hazerse como se pedia.

TENIA por eminencia el secreto en las faltas de los subditos, y en cosas que eran de su deshonor: no hablaua dellas ni zahiriendolas a los culpados, si se emendauan, ni mostrando menos confiança, ni estima de los tales; por esso se dezia, que echarlas en èl, era como echarlas en vn poço. Y si acaso entendia (como algunas vezes acaecio) que alguno de sus subditos andaua desconsolado y triste, pareciendole que el Padre hazia menos cõfiança, y tenia menos estima por faltas passadas, procuraua hablarle con mas gusto y familiaridad, poniendole en exercicios, y oficios de confiança, por quitarle la ocasion, que de tal imaginacion el demonio suele sacar, para que se vayan de la Compañia, y lo pierdan todo. Con este cuidado se animan a seruir a Dios, y perseuerar en la emienda de su vida, y en la perfeccion de las virtudes Religiosas.

ESTE amor, y estima que de sus subditos tenia, era tan grande, que auiendo vn Hermano hecho vna falta graue, por la qual merecia ser despedido

Digitized by Google

do de la Compañia, persuadido el Padre, que estaua della encendado, no solo no le echò, mas le consolò, y honrò, y ordenando nuestro Padre General dos, y tres vezes, que le despidiesse, èl replicò otras tantas, que fue cosa muy extraordinaria en este santo Padre, por ser tan obediente, pero haziale hazer esto el amor que tenia al caido, y el deseo de que perseueraſſe, porque no le viniesse tan grande mal, como es ser echado de la Compañia de IESVS à perderse.

SV ordinaria enseñança, assi en las platicas generales, como en particulares, consistia en dos cosas, en la obseruancia de las Reglas, y en el examen de la conciencia. Persuadia con toda fuerça à que se leyessen cada dia las Reglas, y se entendiesse la perfeccion que cada vna pide para guardarlas. Dezia, que no pensasse nadie, q̃ era cosa poca quebrantar vna Regla. Porque assi como vn caminante que no repara en salirse vn poco del camino, y luego otro poco, a pocas vezes que no repare en esto, se hallarà perdido el camino. Y assi como si a vna naue se le haze vn agujero muy delgado, aunque por èl entre poca agua, si despues se haze otro, y otro, a pocos ratos vendrà à hundirse: assi quien no haze caso de quebrar vna Regla, y otra Regla, presto saldrà de camino, y vendrà su naue à hundirse en la mar, y salirse de la Compañia. Dezia, que la Compañia mas ha menester hombres santos, que letrados, y esto se auia de alcançar andando vno ajustado con las Reglas, y explicaua esto con vn exemplo: Vna pared, aunque sea de tierra, si va a regla y plomo suele subir mucho, y fundanse en ella grandes edificios; pero si no va à regla, aunque sea de piedra, no solo no se puede cargar sobre ella algun edificio, pero ni aun ella se puede sustentar a si. Por esto dezia: Vn hombre de pocos talentos naturales, si viue conforme à sus Reglas, aunque sean talentos de tierra, se pueden seguramente fundar sobre èl los ministerios de la Compañia. Pero si vno es grande Letrado, gran Predicador, y tiene otros talentos, si no se rige por sus Reglas, ni èl podrà sustentar los ministerios de la Compañia, ni aun a èl mismo, sin caer miserablemente.

DEZIA tambien, que no qualquiera santidad, nacida de diferente espiritu, era buena para la Compañia, que mas queria èl vn hombre con dos grados de santidad, que se ajustasse con sus Reglas, que no otro con ocho, que no se ajustasse a ellas, sino a otras diferentes, aunque fuessen buenas, y declarauala con este exemplo: Si vn Cauallero quisiesse vn dia salir muy galan, y para esto le diessen dos vestidos, vno de damasco, muy a su talle y medida hecho, y otro de brocado de tres altos, cõ muchos esmaltes, y pedreria, pero tan ancho, y mal tallado, que cupiessen en èl dos cuerpos como el suyo; claro està que dexaria este por inutil, y se vestiria el que estaua a su medida. Assi dezia, q̃ el Religioso de la Compañia, para salir adornado delante de los ojos de Dios, se ha de vestir con el vestido justo de sus Reglas, y assi serà mas prouechoso para la Compañia, que el otro santo, mas de espiritu contrario, ò diferente del de la Compañia.

CERCA del examen tenia muchos sentimientos, los quales dexò escritos en vn libro que hizo sobre los exercicios de nuestro santo Padre, lleno de erudicion y dotrina. Dezia, que esta diferencia ay entre el examen general, y particular, que aquel siega las malas yeruas, y descubre raizes: mas este và poco a poco arrancando la raiz de la mala yerua, tomandola vna a vna. Y cõ esto viene el hombre en poco tiempo a mucha humildad y santidad. Dezia, q̃ este examẽ de la cõciencia es el medio mas eficaz q̃ ay en la Iglesia de Dios, para ser vn hõbre en poco tiempo santo; porque assi como el ser vno buen hor-

Digitized by Google

hortelano consiste en tener en su huerta buenas yeruas, y arrancar las malas; y esto no lo haze plantando todas las buenas juntas, y arrancando juntas todas las malas, sino vna a vna; assi con este examen se van plantando poco a poco en el alma las buenas yeruas de las virtudes, y arrancando los vicios vno a vno, y a cabo de poco tiempo se halla vn hombre con todas las virtudes, y la perfeta santidad que con ellas anda. En esta materia no auia Tulio, ni Demostenes, que tan bien hablasse, por andar èl tã versado y exercitado en ella; pues los que le conocian, y auian tratado familiarmente, dezian que la santidad tã grande que tenia, la auia alcançado, cõ traer siempre con exaccion este examẽ particular aplicado a nuestras Reglas, y modo de viuir. Personas huuo de mucha virtud, y trato con N. S. q̃ teniendo deseo de conocer algun grande amigo de Dios, quales eran los de los tiempos antiguos; en conociendo a este Padre dezian tenian delante el cumplimiento de sus deseos.

En la muerte quiso nuestro Señor, aun en esta vida honrar su mucha virtud; porque auiendole dado vna muy recia enfermedad en Segura de la Sierra, la qual le tuuo tan al cabo, que le dieron el Viatico, y tuuieron ya la Extremavncion en su aposento para darsela; le dio nuestro Señor salud para poder venir a Madrid, donde con mas cõcurso de gente, y mas honra fuesse enterrado. Y fue assi, que de vna recaida de achaque de vn corrimiento, con dolor en vn lado, murio a diez de Enero del año de mil y seiscientos y cinco, recibidos todos los Sacramentos, con grande conformidad con la voluntad de Dios, y alegria de su coraçon; ycõ vna paz y quietud tan grande, que parecia que otro se moria por èl; y assi trataua de su partida y muerte, como si fuera no mas que mudança de vn Colegio a otro. El dia de su entierro acudio mucha gente seglar, y Religiosa, con ser dia de trabajo, y gente noble que le conocia, y estimaua mucho, por su rara virtud. Hizieron el oficio los Padres de nuestra Señora de la Merced, con mucha musica. Huuo en su entierro mucho sentimiento, ternura, y lagrimas. Acudieron algunas señoras que alli auia a la sepultura, entre ellas la Duquesa de Gandia, que le tenia mucha voluntad y deuocion, y le besò el pie, y luego la mano, diziendo con lagrimas a las demas: Este Padre, señoras, era santo, yo le he tratado, y conozco muy bien, y era vn grande santo. El dia siguiente al de su entierro los Padres de S. Agustin por via de Gõuento vinieron a nuestra Casa, y pidieron licencia para hazer otra vez el Oficio de Difuntos, agradecieronselo mucho los nuestros; desocuparonles el Altar mayor, y ellos le dixeron el Nocturno, y Missa cantada, y Responso. Despues desto en el Nouiciado, reconociendo lo mucho que le deuian, no contentos con auerse hallado en su entierro todos, le dixeron despues desto otro Nocturno, con su Missa, y Responso, y sermon, donde se dixo algo de lo mucho que dèl auia que dezir. Murio a los sesenta y dos años de su edad, y quarenta y dos de Compañia, y fue enterrado en la Iglesia del Colegio de Madrid, de la Compañia de IESVS, dõde acabò su peregrinacion. Hase mostrado el Señor admirable por algunas reliquias deste su siruo, teniendolas por tales algunas prendas suyas personas deuotas, y concurriendo la diuina Bondad a su deuocion, con algunas marauillas. Deste santo varon escriuen las Anuas de la Compañia. Y el Padre Ribadeneira, y Padre Christoual de Castro dexaron escrita su vida, y haze copiosa memoria de sus grandes virrudes Felipe Alegambe en su Biblioteca.

*

VIDA

Digitized by Google

VIDA DEL P. FRANCISCO Perez, grande Operario de la India Oriental.

EL feruoroso Padre Francisco Perez nacio en Portugal, por los años de 1523. inclinose a las letras, y estando en la Vniuersidad de Coimbra, ya para lograr el fruto de sus estudios, y de sus esperanças humanas, le troco Dios el coraçon, poniendole en las diuinas: monieronle los Sermones del admirable Predicador Francisco de Estrada, el qual andando esparciendo por varias Prouincias de Europa la palabra diuina, con gran mocion y fruto de los oyentes, vino à aquella insigne Vniuersidad de Coimbra, donde predicò con tan gran concurso, que no cabia la gente en las Iglesias, con ser tan frequentes los Sermones, que todos los Domingos, y Fiestas de Quaresma, predicaua dos vezes al dia, mas ellos eran tã preciosos, que no se enuilecia su estimacion por la multitud y frequencia. El fruto sobrepujò à la esperança, huuo grande enmienda de costumbres, mocion del pueblo, estimacion grande de la Compañia, que entonces estaua muy à los principios, y no tenia mas que quatro años corridos desde su fundacion. Multiplicòla Dios nuestro Señor en esta ocasion, con darla onze sujetos escogidos de la Vniuersidad de Coimbra, gente muy señalada en sabiduria, sangre, y virtud. Entre ellos cayò la buena suerte a nuestro Francisco Perez, que sin duda en zelo, y trabajos por Christo, y la humildad Christiana, se adelãtò a muchos. Fue embiado a la India Oriental de alli a dos años, con otros admirables varones tambien de la Compañia, que con zelo Apostolico trabajaron en aquellas partes por la conuersion de las gentes. Fueron tan grandes las muestras de feruor, y espiritu que dio este zeloso Padre, que san Francisco Xauier le llamaua, varon de insigne santidad, y dezia q̃ tenia embidia a su rara humildad, y como el santo conocio la grande virtud y zelo del Padre Francisco Perez, le señalò puesto apropositio para cebarse en èl su infatigable y ardiente caridad. Embiòle a la ciudad de Malaca, lugar bien perdido; pero en èl hizo tal mudança el sieruo de Dios, qual ni esperarse pudiera. Cada dia gastaua hora y media en enseñar la dotrina Christiana, predicaua ordinariamente, y los dias de fiesta dos vezes al dia, por la mañana a los Portugueses, y por la tarde a los naturales, y esclauos. Los Sabados todos explicaua la dotrina a las mugeres, y familias de los Portugueses. Estaua muy ordinariamente en los Hospitales, para que no careciessen los enfermos del fruto que los sanos; yendo èl a buscar los que no le podian buscar. Tuuo grã resistencia de los Iudios la predicacion del Padre Francisco Perez, los quales procuraban apartar a los Gentiles de la comunicacion, y trato con el sieruo de Dios. Auian venido muchos Rabinos a Malaca, como plaça tan celebre del Oriente, donde ay de tan diuersas naciones. Venian a hazer proselytos, engrandeciendo entre aquellos Gentiles su circuncision, y ley Mosaica. Preualecio tanto el feruor del Padre, que aun en los mismos Maestros de iniquidad penetrò la fuerça de sus palabras diuinas. Entre otros que se rindieron a Christo, fue vn insigne Rabino de Roma, que auia llegado hasta aquellas partes, sin auer perdido ocasion de disputar sobre su ley, que con muchos argumen-

mentos, y autoridades defendìa. Este oyò al principio por curiosidad los sermones del feruoroso Padre, admirole su doctrina, que junta con su virtud le ganò la voluntad, estimando en mucho aquel varon Apostolico. Visitole algunas vezes, para conferir con èl ciertas dudas del Testamento Viejo. Disputò con èl de varios puntos, no perdio el sieruo de Dios ocasion de introducirle platica de Christo, y como era el verdadero Messias. Pero aunque no le parecian mal al Hebreo las cosas que le dezia el Padre, no podia tragar que Dios hecho Hombre escogiesse vida tan humilde, trabajada, y pobre: erale escandalo la Cruz del Saluador; no podia lleuar, que se dixesse q̃ Dios huuiesse sido açotado, coronado de espinas, crucificado entre ladrones, y finalmẽte consumido de dolores a manos de la muerte, y sido despojo suyo, como los demas mortales. Diole de todo el Padre Perez admirables razones, y conueniencias; mostròle ser todos aquellos misterios muy dignos de Dios, y llenos de diuino consejo. Diole tal luz de todo, que empeçò a desparcir las densas tinieblas que tenia el Rabino en su alma. Pensò en las razones del Padre Francisco, tenia ya la semilla de la palabra de Dios en la tierra de su coraçon, regòla con sus oraciones el zeloso Padre, que estaua negociando con nuestro Señor el bien, y conuersion de aquella alma. Oyò su diuina Magestad a su sieruo, y tuuo misericordia del obstinado Iudio, a quien comunicò tanta luz, y satisfacion de los misterios admirables de nuestra santa Fè, y singularmente de la Passion de Christo, que encontrando vna vez al Padre Francisco, se fue corriendo para èl los braços abiertos. Dizele que no quiere sino ser Christiano, que le enseñe la Ley de Christo, y todos sus misterios, que le tiene por verdadero Messias, y Hijo de Dios, embiado para remedio, y redempcion del linaje humano. Dio el sieruo del Señor infinitas gracias a la misericordia diuina, por la que auia vsado con aquella alma. No fue menester mas de cinco dias para catequiçar bien al Rabino, bautizòle luego solemnissimamente, siguiendole en la misma resolucion toda su familia, que erã siete personas que tenia entonces en Malaca; y quedò tan gustoso de la Ley de Christo, y zeloso de su exaltacion, que se partio luego a Cochin, donde tenia vn hijo, para q̃ a quiẽ auia engendrado carnalmente, y hechole hijo de perdicion, le reengendrasse en Christo, y hiziesse hijo de Dios. Otras muchas partes de la India ilustrò este sieruo del Señor, y inflamò con el ardor de su caridad, siendo pedido de vnas, embiado a otras, y celebrado de todas por la fama de su santidad, que se estendio a partes muy remotas, y en muchas hizo oficio de Superior de los nuestros, para que todos participassen de su zelo y prudencia. Fueron raros los exemplos de virtud que dio a sus subditos en toda virtud; animavalos a trabajar mucho por Iesu Christo, mas con la edificacion de sus obras, que con eloquencia de sus palabras, obrando èl mas que mandaua, luziendo su grande santidad, assi dentro, como fuera de casa.

ERA tan grande la fama deste Apostolico varon, que acometiendo el Rey de Bisnaga con numeroso exercito, a vn Rey menor de los Malabares, que no tenia gente con que resistirle, ni mas soldados de mil hombres. Viendose este Principe perdido, embiò, aũque idolatra, mensajeros al Padre Fr̃ancisco Perez, q̃ estaua a la sazon en Coulan, pidiendole sus oraciones, y ayuda, pues era tan poderoso con Dios, y tan amigo suyo. El santo Padre lo hizo assi, y le embiò vna vandera en que estaua el Sacrosanto nombre de IESVS, diziendole que pusiesse aquella vandera delante de su gente, y hiziesse que inuocassen todos el Santissimo nombre de

IE-

IESVS, y esperasse vencer en aquel nõbre, al qual se rinde, y hinca la rodilla cielo, y tierra, y se sujetan las potestades del infierno. Obedecio el Rey aunque Gentil, tanto respetaua la santidad del Padre Francisco, y con no atreuerse antes a salir a campo, cobrò mas que animo, y mas que atreuimiento, por temeridad juzgauan la resolucion que tomò, fiado de la santidad del Padre. Salio con mil hombres a presenta la batálla a seis mil de los contrarios. Pone delante la vandera de IESVS, inuoca toda su gente el Santissimo nombre, y vna y otra vez vence a los enemigos con milagrosas victorias. Quedò aquella vandera muy estimada entre los Barbaros, guardandola, despues de muerto aquel Principe, sus sucessores, mas en memoria que en agradecimiento de aquel insigne beneficio: porque no fue bastante esta demostracion del cielo tan fauorable, para conuertir aquel Barbaro, pero fuelo para la conuersion de otra mucha gente; porque con este, y otros prodigios semejantes, era tanta la multitud que queria entrarse por las puertas de la Iglesia, que faltauan Operarios, y Ministros en la India; y assi clamaron a los de Europa, para que les fuessen a ayudar, y dandoles muchas quexas, porque no les embiauan compañeros del trabajo.

OTRA vez auiendose leuantado en la costa de la Pesqueria grandes vandos, y odios entre aquellos pueblos, que duraron quatro años, con muertes de muchas personas; pareciendo que aquella plaga era incurable, y que antes se iva cada dia encancerando, y poniendo en peor estado; porque el siruo de Dios Enrique Enriquez, Padre de aquella Christiandad, no los auia podido componer, que en esto solo le auian perdido el respeto: ni vn Vicario Apostolico, que para este efeto solo auia ido, hizo mas que exasperar de nueuo los animos. Por vltimo remedio se juzgò que prouasse la mano el feruoroso Padre Francisco Perez: porque si èl nò salia con este negocio, no auia ya que esperar sino la ruina de vna de las dos partes. Llegò orden del Padre Prouincial, para que se partiera luego a componer aquellos pueblos. Obedecio al punto, y sin esperar mas se fue a pie, y en inuierno, distancia de mas de seseta leguas que auia desde Cochin, donde a la sazon estaua: llegò a tiempo que estaua junto el vando mas poderoso, no esperando mas que elegir Capitan para dar sobre los contrarios, y acabar los pleitos, con acabar con todos ellos. Fuese para los conjurados el siruo de Dios, tales cosas les dixo, y tal reuerencia tenian a su santidad, que luego dexaron las armas, y se boluio cada vno a su casa quieto; y sossegado. Vinieron luego a Punical los Gouernadores de los pueblos vanderizados, y hizieron alli firmes pazes. No se contentò el zeloso varon con sossegar los vandos generales, y las personas publicas de los pueblos encontrados. Negociò tambien en particular con los parientes de los muertos de vna parte y otra, para que se perdonassen los homicidios. Admirò a todos la facilidad con que acabò negocio tan dificultoso; pero negociaua mas el Padre Francisco orando a Dios, que hablando con los hombres. No auia cosa en que pusiesse la mano este Apostolico Padre, donde no pusiesse Dios la suya.

EN esta ocasion que estauan juntos los dos siruos del Señor, Padre Francisco Perez, y Padre Enrique Enriquez, sucedio vna extraordinaria sequedad en la costa de la Pesqueria, que fue causa de vna hambre muy grande y lastimosa. Dezian los Brachmanes, y Sacerdotes de los Idolos, que auia de durar la sequedad

mucho tiempo, y que era en castigo de auer dexado sus Templos, y Dioses antiguos, por seguir la ley que predicauan vnos hombres estrangeros. Los santos Padres no pudiendo sufrir ser infamada de los ministros de Satanas la Ley de su Redemptor, ordenaron vna procesion muy deuota, suplicando a nuestro Señor se compadeciesse de los pobres, y desmintiesse las falsas profecias de los Brachmanes. Oyò el Señor las oraciones de sus siervos, y aquel mismo dia llouio tan copiosamente, que bastò a confundir los Sacerdotes, y ministros Gentiles, viendose tan manifiestamente conuencidos por engañadores, y falsissimos Profetas, y continuandose las lluuias por muchos dias despues, se remediò la necessidad de la tierra, y dio ocasion para que muchos, visto aquel caso milagroso, pidiessen las aguas del Bautismo, pues las del cielo auian obedecido a las oraciones de los Ministros de Christo.

COMO era la santidad del Padre Francisco Perez tan conocida de todos, no auia ocasion de importancia en que los Superiores de la Compañia, y Gouernadores, y Virreyes de la India, no quisiessen echar mano del; y assi auiendose de embiar vna embaxada de parte del Rey de Portugal, para el Rey de la China, para ver si por este medio se pudieran ensanchar las puertas de aquel Reino tan estrechas a los estrangeros, y cerradas a la luz del Euangelio, fue el primero de todos escogido para assistir, y acompañar al Embaxador el Padre Francisco Perez. Los juizios diuinos son muy diferentes de los humanos: y assi aunque no tuuo el efeto que deseauan los hombres aquella embaxada, tuuo el fin que Dios pretendia, q̃ era ilustrar a Macao, y otra Isla alli vezina, con la doctrina del Padre Francisco, donde exercitò la caridad que en otras partes, con igual fruto y prouecho, y en todas fue tenido por santo, y vn hombre baxado del cielo, assi le reuerenciauan, y assi le llamauan.

AL fin quebrantado de los muchos trabajos que auia passado en la predicacion del Euangelio, y gouierno de los nuestros en casi todos los Colegios de la India, consumido de enfermedades, y cargado de años, que llegaron a setenta, quando pretendia ir al pueblo de santo Tome en la costa de la Pesqueria, partio al cielo desde Nagapatan el año de 1583. Por su profundissima humildad, la qual como hemos dicho dezia san Francisco Xauier, que la embidiaua, se mandò enterrar en vn cimenterio con los demas pobres, como vno dellos. No parecio a los de aquella Ciudad justo el condescender en esto con los deseos deste humilde Padre, antes escogieron para depositarle el mejor entierro que pudieron, que fue en la principal Capilla del Templo de la Misericordia, acudiendo al entierro toda la Ciudad, y los principales de la tierra, con tan gran concurso que apenas le pudieron enterrar. Hizieronle los oficios los Padres de san Francisco, que tenian en aquel lugar Conuento, con gran solemnidad, y estima de la santidad del difunto, de la qual es buena señal, que no solo lloraron su muerte inconsolablemente los Christianos, pero los mismos Gentiles, los quales fuera de las copiosas lagrimas que derramauan dezian, que si no huuiera sido el Padre Christiano, le adoraran por Dios, leuãtaran Altares, y le dedicaran Templos. Los Christianos andauan muy ansiosos de alcançar alguna Reliquia suya. Apenas huuo acabado de espirar, quando mas de treinta personas le cortaron los cabellos todos de la cabeça, para guardarlos por preciosas Reliquias, no le dexando ninguno. Otros le cortauan las vñas, otros los vestidos. Vno menos deuoto, y mas interessado, hallò quien le diesse por el Rosario del Padre vna pintura muy rara, y pre-

Digitized by Google

preciosa, y sobre ella nouenta ducados, y daria lo que le pidiessen. Vino toda la Ciudad a besar los pies al santo varõ, y se resoluio de no dexar sacar de alli aquel precioso tesoro. Desta manera hõra y ensalça Dios en muerte a los que se humillaron por seruirle en vida. Obseruaron los de aquella tierra, que despues que tenian en ella el cuerpo deste siruo de Dios, auian sido preseruados de muchas calamidades y trabajos, que passauan antes, y siendo muy ordinariamente, y casi cada dia acosados y oprimidos de soldados Gentiles, nunca despues que conseruaron los preciosos huessos del Padre Francisco, huuo quien les maltratasse y oprimiesse. Al cabo de algunos años fundaron vn Colegio de la Compañia en la misma Ciudad. Acabada la Iglesia quisierõ los nuestros passar a ella el cuerpo del santo varon; y aunque no sin contradicion de muchos lo vinieron a alcãçar, por no sacarle del lugar, sino mudarle solamente. Quando abrieron la sepultura se vio vna cosa marauillosa, que estauan todos los huessos atados, y vnidos con vna raiz delgada que nacia debaxo de donde estaua la cabeça, y estendiendose por todos los miembros iva atando todos los huessos, y artejos, hasta el carcañar. Admiraronse todos deste prodigio, y el pueblo començò a alborotarse, diziendo que no auia de permitir que sacassen aquel cuerpo santo de donde Dios queria que estuuiesse, y significandolo con tal demostracion, dando a entender con aquella marauillosa raiz, que queria estuuiesse firme, y arraigado en su tierra. Pero prometiendo los Padres, y assegurando que en ningun tiempo le sacarian de la Ciudad, sino que solo querian tenerle consigo en su Iglesia, para que fuesse alli visitado de todos, se sossegaron, y lleuaron las milagrosas Reliquas del siruo de Dios, en vna solemne procesion, a nuestra Iglesia, colocadas en vna arca preciosa de madera incorruptible, teniendose por muy dichoso quien podia llegar a tener alguna cosa que las huuiesse tocado, o a la arca en que se guardaron. Muchas otras fueron las obras marauillosas, y trabajos deste zeloso Padre, que algun dia saldra mas estendida su historia, aqui solamẽte se ha recogido lo que dizen brevemente el Padre Pedro Iarrich en su Tesauro Indico, principalmente en el tom. 1. lib. 2. cap. 19. y tom. 3. lib. 2. cap. 26. y los Padres Nicolas Orlandino, y Fracisco Sachino en la 1. y 2. parte de la Historia de la Compañia. Hase de aduertir, que por el mismo tiempo que floreccia este zeloso Padre en la India Oriental, viuia otro Padre Francisco Perez en el Brasil, los quales son muy distintos en sus personas, no en espiritu. Este Francisco Perez del Brasil fue el que edificò vna Iglesia a la Virgen nuestra Señora vna legua de Puerto seguro. Mostrò luego la Reina del cielo quan grato la auia sido aquel seruicio, porque careciendo antes aquella tierra de agua dulce, desde que el Padre Francisco Perez labrò aquella Iglesia a la Madre de Dios, manò milagrosamente vna fuente dulce y saludable, que sale del mismo Altar de la Virgen. Es el agua muy clara, limpia, y milagrosa, por las muchas enfermedades q̃ quita, o rociando con ella a los dolientes, o beuiendola, por lo qual concurre alli mucha gente, y se lleua el agua a partes muy lexas.

* * * * * * * * *
* * * * * * * *
* * * * * *
* * *
*

VIDA DEL GRAN PADRE DE pobres Padre Pedro Espiga.

§. I.

LA vida del caritatiuo Padre Pedro Espiga escriuio el Padre Antioco Carta, Rector del Colegio de Caller, y es desta manera. Nacio este gran Padre de pobres el año del Señor de mil y quinientos y veinte y siete, en la ciudad de Caller, del Reino de Cerdeña, de padres honrados, y de mucha Christiandad, llamados Antiogo Espiga, y Antioga Felix, la qual lo fue en todos sus hijos, y mucho mas en el Padre Pedro, que desde niño, como el buen dia desde la mañana, dio muestra clara de lo que auia de ser; y como buena fruta començò a declarar, de quan buenos arboles auia nacido. De su padre en particular se sabe por cosa cierta, que era hombre muy ajustado, y muy dado a toda piedad; y deuocion Christiana. Tenia por costumbre cada dia ponerse de rodillas delante de alguna deuota Imagen de Christo nuestro bien, o de su Santissima Madre, luego que boluia de sus negocios (porque era mercader) y antes de ponerse a comer rezaua el Oficio de la Virgen muy de espacio, y con tanto gusto espiritual, que se oluidaua de la comida corporal, de modo que era menester llamarle de ordinario vna y muchas vezes; y assi le solia dezir su muger, que aquella vida mas era de Religioso, que de padre de familias, y que para hazerla se podia entrar en alguna Religion. Tuuieron estos dos buenos casados dos hijas, y cinco hijos; el postrero fue nuestro Pedro, el qual salio a luz de las entrañas de su madre, tan flaco y desmedrado, que hasta los siete años no pudo assentar el pie en tierra para andar à solas; y assi fue flaco, menudo, y de pequeño cuerpo toda su vida, aunque de viuo, y feruoroso natural.

PASSADOS los siete años de la niñez, viendole sus padres con mas salud y fuerças, començaron de proposito a cuidar de su buena educacion en toda Christiandad y virtud; dieronle Maestro q̃ le enseñasse a leer, y escriuir, y viendole capaz para estudiar la Gramatica; le aplicaron a ella, y en breue tiempo se vio en èl el prouecho que sus padres deseauan, para lo qual ayudaua mucho la grande aplicacion que tenia al estudio, y ser de bueno, y viuo ingenio, y sobre todo muy apartado de todas las cosas que suelen distraer a los moços. Aborrecia grandemente la familiaridad de compañeros, y amigos distraidos, huyendo dellos, como de gente apestada, con tanto recogimiento y silencio, que admiraua a todos, dando bien a entender desde entonces lo que despues fue.

AVIENDO aprouechado bien en las letras humanas, le parecio a su padre q̃ le podia ayudar en sus tratos y negocios de mercader; y assi le quitò del estudio, y le puso en vna tienda suya, enseñandole, como auia de vender las cosas, y el precio dellas. Començò este exercicio nuestro Pedro, obedeciendo a su padre; pero como la Magestad diuina le tenia escogido para otro exercicio mas alto, y empleo mas noble; con su eterna prouidencia, y consejo, no permitioque gastasse mucho tiempo en la tienda, y la causa fue vna que declara bien la bondad y piedad de nuestro Pedro. Aulale señalado su padre en la tienda el precio de cada cosa de por si; y porque los compradores le dezian,

que

Digitized by Google

que era muy subido, y que no valia tãto; dauaselo al precio que ellos dezian. Mas riñendole su padre, porque contra su voluntad, y en daño de su hazienda hazia aquello? Respondia, que por compassion que tenia de los compradores, que ordinariamente solian ser pobres, baxaua el precio del punto señalado. Viendo esto su padre le quitò de la tienda, y le boluio a los estudios, cõ determinacion de hazerle proseguir hasta la sagrada Teologia, y de lleuarle por la Iglesia, segun su buena inclinacion. Y para poder oir vn curso de Artes le embarcò para España, donde en la Vniuersidad de Valencia oyò la Filosofia con satisfacion, y prouecho. Determinò despues irse a Paris de Frãcia, para oir en aquella insigne Vniuersidad la sagrada Teologia, y hazerse Doctor en ella. Desta su determinaciõ dio cuenta a los suyos por cartas, en las quales daua bien a entender, como Dios nuestro Señor le tenia desde entonces preuenido con las bendiciones de sus dulçuras, exhortando a los de su casa con grande afecto, a la licion de los libros espirituales, embiandoles jũtamente semejantes libros, como fueron las confessiones del glorioso P. S. Agustin, de quien fue siempre deuotissimo, como tambien lo fue mucho del Serafico Padre san Francisco, en aquel su grande desprecio del mundo, y de si mismo. Y aunque es verdad que la causa principal que mouio a Pedro a dexar la Vniuersidad de Valencia, y irse a estudiar la Teologia a Paris, fue que entonces era la Vniuersidad mas celebre del mundo. Pero mas fue traça, y consejo de Dios, que le tenia escogido para la Compañia de IESVS, y assi le lleuò primero a Paris, para de alli lleuarle con mayor facilidad a Louayna, donde tuuiesse la ocasion que tuuo de tratar con los de la Compañia, y aficionarse a su instituto, hasta que menospreciando quanto el mundo le ofrecia se consagrò a Dios en èl. Llegò pues a Paris el año de mil y quinientos y cincuenta y vno; apenas huuo començado a oir la sagrada Teologia en la Sorbona, quando le fue forçoso salir de todas las tierras sujetas a la Corona de Francia, por edicto que publicò el Rey Francisco, que a la sazon rompio guerra con el Emperador Carlos Quinto, mandando que los vassallos del Emperador saliessen de su Reino; y assi parece le lleuò Dios apriessa al lugar, donde auia determinado llamarle para si, començando desde entonces a exercitarse en trabajos y peligros, de largos, y dificultosos caminos. Partio de Paris en compañia de otros estudiantes Españoles, y fuesse con ellos a los Estados de Flandes, con intento de proseguir alli sus estudios de Teologia en la Vniuersidad de Louayna, y de tomar en ella el grado de Doctor, y boluerse a su tierra, donde los deudos y parientes le importunauan con cartas, que procurasse quanto mas presto pudiesse boluer a su casa, para mirar sus cosas, y darles assiento. Pero de lo que menos cuidaua Pedro en este tiempo era desso: porque estãdo todo puesto en los estudios, y en exercicios de virtudes, no se acordaua de patria, ni de deudos, ni amigos, ni de quanto el mundo le ponia delante. Todo su cuidado era saber de su Criador y Señor, que queria dèl, diziendo con san Pablo: *Domine quid me vis facere?* que le enseñasse el estado y manera de vida en que se queria seruir dèl; para lo qual se disponia con licion de libros deuotos, mucha oraciõ, y frequencia de Sacramentos, dando tan buen exemplo a los condicipulos, y a la gente con quien tratana, que todos le tenian por vn grande siervo de Dios, y varon santo.

****
*****
***

Digitized by Google

§. II.

Entra en la Compañia de IESVS en Louayna, y buelue a Caller.

POCO tiempo despues de llegado a Louayna començò a tratar de dar libelo de repudio al mundo, porque en el mismo año de mil y quinientos y cincuenta y vno, que llegò, se determinò de entrar en la Compañia de IESVS, con tan grande impulso diuino, que no parò hasta que le recibieron, venciendo todas las dificultades que se le ofrecieron, y en particular vna, que fue necessario consultarla con nuestro santo Padre Ignacio en Roma, y aguardar su respuesta; porque reparando los Padres del Colegio de Louayna en la pequeña estatura de cuerpo de Pedro, porque era muy notable, embiaron la medida a nuestro santo Padre, pidiendole su parecer y resolucion. El qual ordenò fuesse luego recibido, sin reparar en la pequeñez del cuerpo, conociendo sin duda con luz del cielo, la grãdeza del animo que estaua encerrada en aquel pequeño cuerpo, para empresas grandiosas en la milicia Religiosa, como de hecho las obrò este varon de Dios, despues que fue recibido en la Cõpañia, en la qual començò luego su prouacion, con tãto feruor, que parecia blẽ, que el Señor le auia llamado para comunicarsele extraordinariamente, como se echa de ver de vn caso, que le acontecio muy a los principios de su entrada. Estaua en la cocina siruiendo al cocinero de ayudante, para limpiar las ollas, y los platos con mucho gusto suyo, y bien sin pensar en ello le dieron cartas de los suyos, que desde Callet le escriuian, pidiendole encarecidamente, y rogandole que tomasse el grado de Doctor luego, y se boluiesse a su casa, donde le aguardauan con grande deseo y cuidado. En leyendo estas cartas leuantò el coraçon a Dios, dandole gracias de auerle librado de las vanidades, y locuras del mundo, y hechole pisar todas sus honras, y esperanças: y fue tan grande, y extraordinario el consuelo, y regalo del cielo, que sintio su alma en esta ocasion, de verse libre de las pretensiones mundanas, que toda su vida lo tuuo impresso en la memoria, como despues lo dezia.

ACABADO el tiempo de prouacion con mucha satisfacion de la Religion, le dieron los votos acostumbrados. Y porque era ya de edad le hizieron estudiar hasta cumplir tres años de Teologia, despues de los quales fue ordenado de Sacerdote; y assi començò a hazer oficio de Operario, con tanto feruor y zelo de las almas, que admiraua a todos. Y por estar en aquel tiempo el Emperador Carlos Quinto en aquellos Estados, fue necessario emplearse el Padre Pedro en acudir a la nacion Española, enseñandoles el camino del cielo con sus platicas, y exhortaciones, oyendoles de confession sin cansarse, y acudiendoles en todas las necesidades, como si fuera padre de todos, y muy en particular a los enfermos de los Hospitales, siruiendoles, y procurandoles los regalos que podia, y cuidando que fuessen bien seruidos. Con el mismo zelo acudia a los encarcelados, y procuraua su remedio primero en el alma, confessandolos, y enseñandolos las cosas necessarias de nuestra santa Fè incansablemente, ayudandolos cõ los juezes, y procurando limosnas con que fuessen sustentados los que eran pobres, reconociendo en ellos a Christo Señor nuestro, como en su Imagen, y entendiendo que lo que hazia por su proximo lo recibia el Señor por hecho a su misma persona. Fue tan grãde el afecto que este siervo de Dios tuuo a los pobres enfermos toda la vida,

Digitized by Google

vida, que no sabia hazer otra cosa sino buscar nueuas inuenciones, y traças, como fuessen todos socorridos, no solamente los de los Hospitales, y carceles, pero aun los de la Ciudad donde estaua los procuraua saber; y a ninguno dexaua sin consuelo espiritual, y refrigerio corporal. Toda su bienauenturança tenia puesta en este santo exercicio: y assi solia dezir a menudo aquello del santo Rey Dauid: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem, in die mala liberabit eum Dominus.* Por estos santos exercicios vino a ser tan conocido y estimado de la nacion Española, que todos dezian del a vozes que era santo. Llegò esta noticia hasta los de la casa del Emperador; y algunos Ministros della que le trataron y conocieron su santa vida, le ofrecieron grandes fauores para qualquier Prelacia, si quisiera valerse dellos; y de hecho le combidaron con el Arçobispado de Oristan en Cerdeña su patria, assegurandole que para alcançarlo no querian sino su consentimiento y gusto. Pero el humilde Padre lleuò mal esta platica, mostrando bien quan de coraçon auia dexado el mundo, y sus honras, y quanto le agradaua la eleccion que auia hecho con la gracia diuina, de viuir humilde y menospreciado, en la Casa de Dios, huyendo de las Mitras, y Dignidades, que otros con tantas ansias buscan y procuran toda la vida, como si dellas dependiesse su saluacion eterna.

Con los muchos trabajos, y con los recios frios de Flandes, se le iva a nuestro Pedro menoscabando la salud; y por ser el de flaca y delicada complexion, y auerse criado en aires muy templados, como son los de Caller su patria, teniale los hielos de aquellos Paises Septentrionales medio tullido todo vn costado, y en peligro de perder la vida si no salia dellos; y assi determinaron los Superiores, no sin prouidencia del cielo, embiarle desde Flandes a Cerdeña, para que cobrasse la salud, y con su santa vida y doctrina diesse noticia de la Compañia, y mouiesse los animos de sus naturales para desearla, y pedirla; y fue assi, que viendo el Virrey, y Arçobispo, y toda la nobleza de Caller, el prouecho grande que el varon de Dios hazia con sus sermones, y confessiones en toda la Ciudad, se mouieron muchissimo, y escriuieron con el mismo Padre a los Superiores de la Compañia, que a la sazon era el Padre Diego Lainez General en Roma, y el Padre Francisco de Borja Comissario General en las Prouincias de España, pidiendoles encarecidamente mãdassen embiar otros de la Compañia, que ayudassen al Padre Pedro a cultiuar aquella viña del Señor, que necessitaua mucho de semejante cultura, como veremos adelante, quando digamos el modo con que Dios facilitò la entrada de la Compañia en Cerdeña, y el estado en que la hallaron los primeros Padres que entraron en ella.

Teniendo, pues, la licencia del Padre General, el Padre Adriano de Adrianis, Rector del Colegio de Loua yna, para que dexasse ir à su tierra al Padre Pedro, le embiò solo como peregrino, conociendo su mucha virtud, y Religion. Gustò tanto desto el feruoroso Padre, que todo el camino de Flãdes à Italia hizo à pie, pidiendo de limosna el sustento, y padeciendo grandes incomodidades, y trabajos, con su poca salud, y achaques; pero todo lo vencia el feruor de espiritu, con que cũplia su obediencia, derramando por todos los lugares donde passaua el buen olor de vida, y costumbres, que suelen los santos, y amigos de Dios cõ su vista de varon Apostolico, y con el trato cõtinuo de las cosas del cielo. Entrãdo por Italia la fue atrauesando assimismo à pie, y mendigando como pobre hasta llegar al puerto, donde se auia de embarcar, que fue el puerto de Liorno, con vna de dos naues que partian para la

Digitized by Google

la ciudad de Caller, fue cosa rara, que estando perplexos dos Doctores naturales de Caller, que auian de venir con el Padre, qual de las dos naues auian de escoger para assegurar su embarcació, y no acabandose de determinar entre si, acordaron de dexar el negocio en manos del Padre Pedro, y que la que èl escogiesse, en essa entrarian. El Padre haziendo la señal de la santa Cruz, y leuantando vn poco el coraçon à Dios escogio de las dos naues la que era vieja, y carcomida, y dexò la otra, que era nueua, y fuerte. No lo hizo sin luz del cielo, como lo declarò bien el sucesso. Porque la naue nueua, y recia se perdio en vna grande tempestad; y la vieja, y carcomida que escogiò el siruo de Dios se librò de la furia de la mar, y llegò segura al puerto. Començò en la naue à tratar de Dios con los passajeros, y marineros, y enseñar à todos con su exemplo, y con sus palabras el temor santo del Señor, y la guarda de su diuina Ley, y Mandamientos, con tanta prudencia y feruor de espiritu, que en poco tiempo los compuso a todos, desterrando los abusos, y libertades de hablar palabras feas, y torpes, de dezir blasfemias, de jurar temerariamente, y sin verdad, y de echarse los vnos a los otros maldiciones. Reformò de tal manera a todos, que parecia la naue casa de Religiosos obseruantes. Ni solamente mostrò en esto su santidad, y bõdad el Padre Pedro, en el tiempo de su naũegacion, o por mejor dezir, la declarò Dios a los que ivan con èl, sino tambien en el caso siguiẽte. Y fue, que leuantandose vientos tan contrarios, que no solo les impedian el viaje, pero lleuauan la naue a dar en manos de cosarios Franceses, que con vna buena armada infestauan aquellos mares, haziendo mucho daño en los de la naciõ Española, por la guerra rompida entre los Reyes de Francia, y España. Fue tan terrible y pertinaz la tempestad, y contraste de vientos, que espantado el Capitan de la naue, pensò auia dentro della algun grande pecador descomulgado, por cuyos pecados Dios castigaua a todos; de lo qual tomò ocasion el feruoroso Padre de exhortar a todos a la sagrada confesion, la qual hizierõ todos luego con el mismo Padre, añadiẽdo todos juntos otras muchas oraciones, y promessas. Pero viendo el siruo de Dios, que aun duraua la furia de la tempestad, se retirò solo a vn retrete, y se dio vna buena y recia diciplina, rogando al Señor los librasse de aquel grande peligro, y luego cessò la tempestad; y prosiguiendo su nauegacion llegaron al puerto de Caller. Venia nuestro peregrino muy pobre de vestidos, y para que pudiesse desembarcarse con habito Sacerdotal, le embiò vna sotana, y manteo viejo de limosna el Doctor Antonio Nin, Canonigo de Caller, que despues fue Obispo de Alguer, y conocia bien al Padre Espiga, estimandole por su santidad, y Religion. Esta limosna recibio de muy buena gana el que era tan amigo de la santa pobreza, y lo estimò mucho, por venirle sin auerla èl pedido, ni procurado. Fue de mucha edificacion, que teniendo en la dicha Ciudad muchos deudos ricos, en particular vn hermano suyo mayor, Dean de la santa Iglesia de Ales, que estaua en Caller, con muy buena casa, y hazienda, y grande voluntad de acudir a las necessidades de su hermano, y hospedarle, y regalarle: con todo esso nunca se pudo acabar con èl que fuesse a su casa, ni a la de otro de sus parientes, por mas que se lo rogaron todos, è importunaron, poniendole delante que les iva su reputacion, y que les afrentaua en hazer lo contrario: y assi desde la naue se fue derecho al Hospital de san Antonio, donde fue recibido como vno de los demas pobres, holgandose mas desto, que de las regaladas comidas, y camas de sus parientes. De los quales en ninguna cosa se quiso seruir para su persona, teniendo

por

Digitized by Google

por suma gloria pedir antes su comida por amor de Dios, de los estraños, que recibirla, ofrecida de los suyos. Llegò el Padre Pedro a desembarcar derecho de Liorno en el puerto de Caller el año de mil y quinientos y cincuenta y siete, a los catorze de Mayo; aunque otros dizen que desembarcò en Posada, tierra ciento y treinta millas mas lexos, y que desde allí vino á pie por tierra hasta Caller. Bien pudo ser que la nane huuiesse antes llegado a Posada, y despues viniesse a Caller, como vino. Pero que el Padre Espiga vino cõ ella a Caller, y desembarcò en su puerto, no tiene duda, por auerlo afirmado testigos de vista.

§. III.

Los empleos del Padre Pedro en el Hospital, y ciudad de Caller, luego que llegò.

FVE el Padre Pedro Espiga, el primero de la Compañia de IESVS que entrò en la Isla de Cerdeña, y que como nueuo Apostol embiado desde Flandes, dio noticia de su Religion en su misma patria, que por estar muy en sus principios, aun no auia conocimiento della, ni de sus buenos, y prouechosos ministerios. Dió tales muestras de feruor y zelo nuestro Pedro, que en pocos dias echò de ver la ciudad de Caller lo mucho q̃ Dios nuestro Señor auia de obrar en bien de todos, por medio de los de la nueua Compañia de IESVS. Aposentando en el Hospital, como hemos dicho, començò a curar de los enfermos en las almas, y en los cuerpos, con tanta diligencia, que admirò a todos los ciudadanos; porque como verdadero hijo de san Ignacio, quiso començar los principios de su obra, y edificio espiritual, que auia de leuantar en Cerdeña, de los profundos cimientos de la humildad, sirviendo a todos los enfermos, y a los sanos del Hospital, no solo de Confessor, y Padre espiritual, enseñandoles la Doctrina Christiana, y el modo de saberse confessar bien, y a menudo, y la deuocion de frequentar la sagrada Comunion: Pero aun de enfermero, ocupandose de proposito en seruir à todos los enfermos, haziendoles las camas, barriendoles los aposentos, limpiandoles los vasos mas inmundos, dandoles de comer, consolandolos, como vn Angel del Cielo, y procurando que se les acudiesse cõ las cosas necessarias de Medicos, medicinas, y regalos, en todo lo qual auia grande descuido, y falta notable de buen gouierno, por culpa de los ministros. Demodo que muchos murieron sin confession. Mas fue el siruo del Señor poderoso para que todo se remediasse con su autoridad, que con estos santos empleos de varon de Dios la ganò tan grande con el Virrey, Arçobispo, y Conselleres de la Ciudad, que todos dependian de su consejo, y le consultauan las cosas tocantes al bien de sus almas. El Virrey don Aluaro de Madrigal, y todo lo grauado de la Ciudad, le tomaron por su Confessor, mirandole todos como à varon santo, honrandole, y reuerenciãdole tanto, q̃ el mismo Padre se corria, y afligia mucho por su humildad. Viẽdo estos señores lo mucho que se seruia Dios del Padre Pedro, en la reformacion del Hospital, le importunaron se encargasse de su gouierno total, para que mejor le pusiesse en ordẽ. Lo qual hizo con mas animo y zelo, que con fuerças corporales, porque para acudir à todos los de la Ciudad las auia menester tres dobladas, con todo esso no le faltaron, porque la caridad que le mouia a tan santas empresas, vencia todas las dificultades, y daua fuerças para llenar todo el peso, y carga del Hospital, en lo espiritual, y temporal, y acudir à predicar muchas vezes en varios pues-

puestos, à oir las confessiones de muchissima gente, no oluidando los encarcelados, y los demas enfermos de la Ciudad, que parecia milagro poder vn hombre solo y flaco, lleuar tanto trabajo. Viendo el sierno de Dios el aparejo grande que auia en las almas, para los empleos, y ministerios de la Cõpañia, yq̃ èl aunque se diuidiera en muchos, era imposible poder acudir a todos, escriuio al P. Diego Lainez, General entonces de la Compañia, dandole razon de todo lo que hazia, y pidiendole con grande instancia le embiasse otros compañeros, ofreciendose èl a sustentarlos de limosna, y declarandole la grande disposicion que hallaua en todos para la reformacion de las costumbres, y vidas, y estampar en sus coraçones todo genero de piedad, y virtud Christiana, le suplicaua humilmente en vna carta por las entrañas de Christo Señor nuestro, que no dilatasse el embiarle el socorro que le pedia de algunos Padres, añadiendo estas palabras: Pienso q̃ N. Señor me ha embiado a endereçar la via para los santos q̃ vendràn de la Compañia. Mas no se contentò el feruor del Padre Pedro cõ auerlo escrito vna, y muchas vezes al Padre General, y rogado instantemente el cumplimiento deste negocio, sino que procurò que hiziessen lo mismo las personas mas graues del Reino, vno de los quales fue don Pedro Clauero, Visitador que a la sazon era de todos los Ministros Reales, embiado por el Rey don Felipe Segundo de feliz memoria, y el Virrey don Aluaro de Madrigal, Cauallero de mucha Christiandad. Entretanto que venia este socorro y ayuda de compañeros, el Padre Pedro, sin perdonar a trabajo alguno, acudia a todas las partes a predicar, a confessar sanos, y enfermos, a enseñar la doctrina Christiana, a buscar limosna para los pobres honrados, a cuidar de los de la carcel, a pacificar los enemistados, y exhortar a la obseruancia cierras Monjas, bien relaxadas entonces, y a hazer guerra a todos los vicios y pecados que reinauan en la Ciudad, con grandissimo prouecho de las almas en lo espiritual, y remedio de los cuerpos en lo temporal, con tanta prudencia y feruor, que tenia admirados a todos, y los mouio grandemente a desear la Compañia en su Ciudad, y procurarla con los medios posibles, como lo hizieron luego, de la manera que despues diremos. En poco menos de vn año, que el sierno de Dios estuuo en el Hospital, le reformò todo, y puso otro en el gouierno espiritual, y temporal, y aun la habitacion y casa procurò que fuesse mas ancha con nueuo edificio y fabrica, para mas comodidad de los enfermos, y dexandole bien proueido de personas q̃ le gouernassen se salio dèl, y mudò habitacion para poder mejor acudir a òtras necessidades espirituales, y temporales, que le estauan aguardando, y como dando vozes de todas las partes de la Ciudad. Y por estar dentro del castillo de Caller lo mas luzido y granado de la Ciudad, y ser ya el P. Espiga Cõfessor del Virrey, con todos los de su casa, y de otra mucha gente, assi principal como ordinaria, se fue a viuir en el dicho castillo: mas con tener dentro dèl deudos muy principales, que le pretendian tener en sus casas, nunca se pudo acabar con èl, q̃ fuesse a casa de alguno dellos, antes se fue a vnos entresuelos que le ofrecio vn ciudadano honrado, llamado Ioanoto Soler. Tampoco quiso le proueyessen sus deudos de cosa tocante a su sustento, holgandose mas de viuir de limosna, y de lo que pedia por amor de Dios, como verdadero discipulo de san Ignacio, y sus cõpañeros, que assi dieron principio a su Religion. Assentado en el castillo, començò de proposito a cuidar de la carcel, que tenia tanta necessidad como el Hospital. Procurò primero que se dixesse Missa a los presos cada dia de fiesta, oyendola todos,

de

Digitized by Google

de lo qual auia notable falta y oluido. Para esto hizo hazer vna Capilla decẽte, y a proposito, y señalar Sacerdote, q̃ les dixesse la Missa. Y porque a los principios todas las cosas buenas tienen sus dificultades, quiso el mismo Padre Pedro hazer oficio de Capellan y Cura de los pobres presos, enseñandoles la doctrina Christiana, y disponiendolos para saberse bien confessar: y assi por algun tiempo les dixo la Missa los dias de fiesta, y los confessaua, y comulgaua muchas vezes. Tenia grande cuidado que los enfermos fuessen acudidos con la caridad y piedad Christiana; visitauales cada dia como Padre piadoso vna y dos vezes. Y si auia alguno malo de consideracion, no se descuidaua vn punto de su alma, confessandole, consolandole, animandole, y haziendole lleuar al Hospital, donde con mayor regalo, y descanso le curassen. Para los pobres que no tenian que comer, y padecian mucho en la prision, pedia èl mismo limosna por la Ciudad. Eran muchos estos, por ser las carceles de Caller la de todo el Reino, por estar en ella la Corte; y assi traian muchos a ellas de lugares bien lexos, de donde no podian ser socorridos de lo necessario para el sustento, y perecian de hambre, y desnudez. Fue necessario al siruo del Señor buscar medios, y dar traças, como esta extrema necesidad se remediasse, y las hallò con su mucha prudẽcia, alcançando del Virrey, y del Consejo del Patrimonio, que para estos presos se señalasse de las rentas Reales vna limosna cada dia, para darles de comer, y èl mismo cuidaua que se les hiziesse olla, dando q̃ merecer a muchas señoras principales y deuotas, a las quales rogaua, que por algunos dias hiziessen la comida en sus casas a los presos; lo qual hazian de muy buena voluntad, ni se hallò persona que alguna vez lo rehusasse, tan grande era el respeto, y reuerencia que tenian a la santidad del caritatiuo Padre. De la misma manera cuidaua que las causas de los pobres se despachasen luego, y que los carceleros los tratassen con caridad, y blandura, reprehendiendo la seueridad, y rigor que algunos vsauan. Todos le obedecia, como a hombre del cielo. Los Virreyes, los juezes, y otros ministros, apenas abria la boca quando le concedian lo que pedia por sus presos, a los quales en espacio de pocos meses hizo grandes bienes, con lo qual admiraua à todos, y obligaua a muchos a darle largas limosnas, por sus pobres. Mas aunq̃ estaua tan ocupado en la carcel, no por esso se oluidaua de mirar, q̃ el gouierno espiritual, y temporal que auia dexado bien assentado en el Hospital, fuesse adelante, visitandolo a menudo, y mirando lo que tenia necesidad de remedio, y poniendole luego en execucion, con su grande eficacia. Y porq̃ se vea mejor quan grande era el zelo, y quan encendida la caridad deste feruoroso Padre, con quanta humildad y obediencia procedia, quiero poner aqui vn capitulo de vna carta suya, q̃ en este tiempo escriuio al Padre General Diego Lainez, en la qual le daua cuenta muy por menudo de todas sus acciones, como si fuera vn Nouicio que dà cuenta de la conciencia, y es el siguiente:

PERSEVERO en visitar el Hospital, y los encarcelados, he predicado algunas vezes, cada quinze dias hago vn razonamiento à los del Monte de la Piedad en Santa Cruz. Cada semana pido limosna por toda la tierra, para los pobres vergonçantes, con el Capellan del Virrey, a los encarcelados les procuro tãbien algunas limosnas. Digoles Missa cada Domingo, y les administro otros Sacramentos, quando es menester. A los que estàn en pecado mortal me los hago amigos, y procuro apartarlos, y bendito sea el Señor, que dà gracia a mi, y à los que trato, y sucede biẽ. Es verdad, que en medio de la platica estremezco no poco, conociendome po-

podrido de vicios y pecados. El Illuſſimo Señor Viſorrey ſe confieſſa conmigo, y muestra tenerme grande aficion, con la Virreina, y todo el Palacio; lo miſmo digo de todos los demas Regidores de la tierra, y de todas las demas perſonas de mas calidad. Deſeamos (dize el miſmo) en nueſtra Cõpañia, ſeruir al proximo, a todos, grandes, y chicos, y mas ſin comparacion nos holgamos con los pobres mezquinos, en los quales reſplandece la humildad de Chriſto nueſtro Señor. En razon y prueua deſto referirè aqui con ſus miſmas palabras, ſacadas de otra carta ſuya para el miſmo P. General, lo que le acontecio con vn pobre condenado a muerte: El ſeñor Virrey me embiò los dias paſſados a vna torre, para confeſſar vn ſentenciado a muerte, y le hallè, bendito Dios, muy paciente, y conforme con la voluntad del Señor. Detuueme con èl mucho, y caſi ſiempre eſtuue delante dèl de rodillas, beſandole las manos muchas vezes, y abraçandole, moſtrandole tener tanto amor, quanto mayor no he tenido a otro hombre del mundo. En eſte oficio me detenia de buena gana, procurandole la ſaluacion, aunque ſubian a mi perſona no pequeña parte de piojos, y otros animales, que me hincharon en algunas partes; y por mucho que el condenado me inſtaſſe que me apartaſſe de tanta ſuciedad, no quiſe. Añade luego en la miſma carta: Con las miſmas entrañas de amor y caridad, con quanta diligencia puedo, me mueſtro con los pobres calamitoſos de la carcel, Hoſpital, y los demas. Deſuerte que no buſcamos a los potentes por alguna vanidad, ni a los pobres tenemos oluidados, ſino que buſcamos a todos, para que ſiruan al Señor, y ſe ſaluen. Deſtas palabras ſe echaua bien de ver, quan bien auia beuido el eſpiritu primitiuo de la Compañia, y quanto ardia en ſu pecho el deſeo de la ſaluacion de todos, y la caridad de hazer biẽ a los neceſsitados, no contentandoſe con ſolos los de las carceles, y Hoſpitales, ſino que buſcaua todos los de la Ciudad, y a todos ſocorria, y para todo le daua Dios fuerças, y hallaua en todos fauor y ayuda; porque edificados de tã ſantos empleos, le ofrecian muchas limoſnas.

ACABADO de concertar las coſas del Hoſpital, y carceles, ſin oluidarſe vn punto de vno y otro, puſo los ojos ſobre las otras coſas q̃ pedian remedio, entre ellas hallò dos q̃ neceſsitauan dèl grãdemente. La primera fue la libertad, y poca obſeruãcia de cierto Monaſterio de Mõjas, q̃ por muchos años auia andado de mal en peor, y no auia quiẽ lo remediaſſe, por eſtar el Paſtor a quien tocaua a la ſazon fuera del Reino. Y aſſi ſe huuo de valer el ſieruo de Dios de la autoridad del Virrey, q̃ cõ ſu mucha Chriſtiandad lo tomò a pechos, y con eficacia lo remediò. La otra fue el eſcãdalo publico de muchos amãcebados, contra los quales ſe armò el zeloſo varõ, y les comẽçò a hazer guerra ſecreta por medio de la juſticia, y publica por ſi; cõ ſus ſermones, ſantas amoneſtaciones, y ruegos, y con ſus feruoroſas oraciones; deſuerte q̃ en eſpacio de muy pocos dias ſe quitò: no auia abuſo en la Ciudad, del qual tuuieſſe noticia, q̃ èl no lo procuraſſe remediar, y deſterrar. Deſta manera hizo q̃ las pobres viudas fueſſen oidas de juſticia, y deſpachadas preſto de los juezes; y q̃ otros pobres injuſtamẽte oprimidos, fueſſen amparados, y defendidos, porque era tanto el concepto que el Virrey, y Iuezes tenian de la ſantidad del ſieruo de Dios, que no auia negocio, que èl les repreſentaſſe, que no le deſpachaſſen con toda breuedad: y aſsi todos en ſus males y trabajos acudian a èl, como a ſu comun Protector, y remedio de ſus agrauios: a nadie cerraua la puerta, ni jamas le canſauan las importunas vozes, y quexas laſtimoſas de los pobres, a todos admitia, a todos conſolaua, y pro-

cu-

curãna el remedio cõ todos los modos posibles. En sabiendo q̃ auia algunos huerfanos pobres, que no tenian con q̃ viuir, los recogia, y por sí, ò por medio del Padre de huerfanos los acomodaua con algun oficial, que los enseñasse, y a las donzellas en casa de alguna honrada señora, encomendandoselas, como si fueran sus hijas, ò parientas. Supo que en cierto lugar del Reyno de Cerdeña duraua muchos años auia vn sacrilego abuso publico, y escandaloso, y con la autoridad que tenia acerca de los que lo podian remediar, negociò de secreto, y con tanta prudencia que se quitò de hecho, y sin saber los culpados por donde les vino, que sin duda como enfermos freneticos hizieran grande sentimiento, y cobraran grande ojeriza, y odio contra el siervo del Señor. En estas, y otras semejantes obras, se ocupaua el varon de Dios en la Ciudad de Callen, y en la comarca della, sin perder ocasion de socorrer a los proximos en todas sus necessidades espirituales, y corporales, hasta que el año de 1558. estando con ansias, y deseos muy grandes de poder traer de proposito la Compañia al Reyno, Dios nuestro Señor le abrio el camino por donde se cumplieron, y efectuaron sus buenos deseos.

§. VII.

Como tuuo ocasion de facilitar la entrada de la Compañia en Cerdeña, con la fundacion del Colegio de Sacer, y lo que alli hizo.

AVIA Alexo Fontana conocido la Compañia en Flandes, y como Cauallero de mucha prudencia, y discrecion, ponderado bien lo mucho que Dios nuestro Señor se seruia de los Religiosos della en el prouecho, y ayuda de las almas, y assi viniendo a Cerdeña poco despues del feruoroso Padre Pedro, con el oficio de Maestre Racional del Reyno, que por sus buenos seruicios, y merecimientos le auia dado la Magestad del Catolico Rey Don Felipe II. Llegando a la Ciudad de Sacer, de donde era natural, en breue tiempo murio, en su testamento mandò toda su hazienda, para que della se fundasse vn Colegio de la Compañia en la dicha Ciudad. Escriuio luego el Padre Pedro al Padre Lainez su General, dandole cuenta de la puerta q̃ auia Dios nuestro Señor abierto a la Compañia para entrar en Cerdeña luego, rogandole que embiasse gente, y ordenasse lo que auia de hazer entretãto. El Padre Lainez le embiò poder para aceptar de su parte la manda, y cuidar de la hazienda, lo qual hizo nuestro Padre Pedro con tanta diligencia, que en espacio de pocos dias, venciendo muchas dificultades, y sin mouerse de Callen, ni dexar sus santos empleos, huuo copia autentica del testamento de Alexo Fontana, y del inuentario de la herencia, por medio de don Pedro Clauero, Visitador que entonces era del Reyno en Cerdeña, el qual como muy afecto a nuestras cosas deseaua mucho que lo mas presto que pudiesse la Compañia entrasse en posession, y començasse a exercitar sus ministerios en el Reyno. Y assi con su autoridad recabò luego, que el Padre Pedro tuuiesse sin gasto, ni trabajo alguno, las sobredichas copias autenticas, y las embiasse a su General, como lo hizo. Lo qual visto por el Padre Lainez, aunque el testador ponia vna condicion, que la Compañia no entrasse en posession de su hazienda, hasta que creciesse tanto, que tuuiesse mil ducados de renta, y auia de durar esto algunos años. Cõ todo esso importunado de los ruegos del Padre Pedro Espiga, y de los de Don Pedro Clauero, Visitador del Reyno, y de don Antiogo Bellit, Gouernador de Sacer, que con grande instancia pedian

dian algunos Padres, dio orden al santo P. Francisco de Borja, que en España hazia oficio de Comissario General, que los embiasse, el qual embio a los Padres Baltasar Piñas Catalan, y Francisco Antonio Portugues, con vn Hermano Coadjutor, llamado Iuan Ambrosio Navarro, aunque este por estar enfermo no pudo venir con los Padres el mismo año, que fue el de 1559. hasta el siguiente de 1560. Llegaron los Padres a la Ciudad de Alguer, y de alli se fueron à la de Sacer, donde auian de dar principio al Colegio, que fue el primero que tuuo la Compañia en la Provincia de Cerdeña. Fueron recibidos de los de Sacer, como gente embiada del cielo, y mucho mas los tuuieron, y publicaron por tales, quando los vieron exercitar los ministerios de la Compañia, con tanta edificacion, y prouecho, que promptamente lo que despues vieron y tocaron con las manos. Luego que Pedro supo que Dios le auia cumplido sus deseos, de tener compañeros, y que el Padre Piñas venia por Superior dellos, se partio de Caller à Sacer, para ponerse debaxo de su obediencia, y depender en todo de la voluntad, consejo, y direccion de su Superior. Y porque los de Caller no le impidiessen la ida por lo mucho que le estimauan, y por la grande falta que haria en la Ciudad su ausencia, se fue luego, y partio sin que se supiesse por la Ciudad. Holgose mucho el Padre Piñas de hallar tal subdito, y de ver en èl tan profunda humildad, resignada obediencia, y encendida caridad. Lo primero que hizo Pedro en Sacer fue visitar el Hospital, y consolar espiritualmente a los enfermos, como tenia de costumbre, y ocuparse en hazerles cada dia las camas, y procurar tuuiessen la comida necessaria. Hallò que auia falta notable en el gouierno, porque los que tenian cuenta dèl, la tenian poca de los pobres, y procurò con los Cancilleres de la Ciudad, que como dueños del

[illegible] [illegible]

podian mandar, y remediar las cosas que pedian remedio, y lo hizieron todo, como el cauto varon Padre se lo representò. Estando el fiervo de Dios vn dia ocupado en hazer las camas de los enfermos del Hospital, entrò en la sala vn Sacerdote moço, natural de Sacer, llamado Lucas Zampello, el qual se preciaua de ir bien puesto, y assentado, y de darse a passatiempos, y otros gustos de gente moça, y poco recogida, gastando el tiempo en passear, cantar, y tañer instrumentos musicos. Puso se à mirar de proposito al Padre Espiga, mas por curiosidad, que por gusto, antes con asco de verle andar entre aquellas camas tan asquerosas de los enfermos. Todo lo qual aborrecia mucho el Clerigo, que era muy amigo de olores, y de andar muy luzido, y aliñado. Mirole nuestro Padre, y con vn rostro apacible le dixo: Ea señor, ayudenos a hazer estas camas a estos pobres, que el Señor se lo pagarà en el dia del juyzio. Estas solas palabras fueron bastantes para trocarle de tal manera el coraçon, que dexando luego el manteo, començò à ayudar al Padre con mucho feruor, y desde aquel punto propuso dexar la vida passada, y continuar otra nueua de seruir à los pobres. Para poderlo hazer mejor dexò su casa, y se vino a viuir al Hospital, como lo hizo con grande edificacion, y admiracion de toda la Ciudad que le conocia, y con su exemplo se mouieron, y juntaron otros a hazer lo mismo. Pagole bien el Señor esta buena obra, porque despues de algunos meses que se ocupò en ella, le inspirò se entrasse en la Compañia, en la qual fue recibido, y viuio algunos años, siguiendo las pisadas del Padre Pedro, en el desprecio, y mortificacion propia, y en la encendida caridad con los enfermos de los Hospitales, hasta que en estos santos exercicios murio con grandes señales de auerse saluado con aventajados merecimientos de varon

san-

santo, y que fue luego a gozar de Dios en su gloria. Otro moço seglar auia en Sacer por este mismo tiempo muy brioso, y amigo de tener pendencias, acuchillandose con todos, demodo que à toda la Ciudad reboluia. Hablòle el Padre Pedro, y con sus amonestaciones, y consejos le sossegò, y apartò de aquella vida inquieta, y peligrosa, haziendole començar otra muy quieta, y pacifica. Pusole en regla de viuir Christianamente, y de frequentar con deuocion los Sacramẽtos, y otros santos exercicios, demodo que con edificacion general en pocos dias el que antes era vn leon brauo, parecio a todos vn cordero manso, perseuerando en esta buena vida, hasta q̃ tuuo otra mejor de la obseruancia Religiosa, porque fue recibido en la Compañia por Hermano Coadjutor, y viuio en ella haziendo el oficio de Marta, con mucha satisfacion, y con la misma de su saluacion murio despues de auer viuido muchos años en la misma Religion de la Compañia.

POR ser el Padre Pedro natural del Reyno, y entender bien, y saber hablar la lengua, acudian a èl mas las confessiones de toda suerte de gente, y era el que llenaua acuestas el peso de todos los pobres del Hospital, de la carcel, y de la Ciudad, no tenia tiempo de respirar. A los pobres encarcelados les procuraua limosnas, y el buen despacho de sus causas, con mucha breuedad. Confessauales, y enseñaualos la Doctrina Christiana. En el Hospital proseguia lo que auia començado, ayudandose de Clerigos honrados, que a imitacion, y persuasion suya cada dia acudian à seruir à los enfermos, en todas las cosas necessarias, con tãta piedad que admiraua a toda la Ciudad, de ver ocupacion tan santa, y nunca vsada hasta entonces, que muchos Sacerdotes dexassen sus cosas, y se estuuiessen de proposito en el Hospital con grande consuelo de los enfermos. Visitaua Pedro todos los otros pobres enfermos de la Ciudad, y lo primero que hazia con ellos era ponerles bien con Dios, por medio de la confession, despues les procuraua limosnas, y socorro de Medico, y medicinas, con tanto cuidado y diligencia como si fuera enfermeto, y Cura de todos. Apaciguò muchas, y muy antiguas enemistades. Fue causa de que no se siguiessen muchas muertes entre los Ciudadanos de Sacer, que en este tiempo ardian en odios, y enemistades, teniendo muy frequentes encuẽtros. Y porque muchos de Hos venian a Caller por tener negocios en la Real Audiencia, y padecian muchos daños, por no poder acabar con los Iuezes concluyessen sus causas, el Padre Espiga como Confessor del Virrey, y de muchos de los Iuezes, y conocido de todas las personas de autoridad, les fauorecia con cartas suyas, rogando à los Iuezes que los despachassen, y à las otras que los fauoreciessen; y assi hazia bien a todos, a pobres, y ricos, à grandes, y pequeños. Pero de los que mas cuidaua eran las pobres viudas, y huerfanos, no descuidando vn punto de hazer guerra perpetuamente a los vicios, principalmente publicos, y escandalosos, por si, ò por medio de los que lo podian remediar: todos le oian, y executauan lo que les representaua, como si vn Angel se lo mandara. De la ciudad de Sacer salia à pie muy a menudo a enseñar la Doctrina Christiana en los pueblos comarcanos, y à confessarlos, y exhortarlos à la emienda de la vida; y en todos hazia grande prouecho, quitando malas costumbres, ò oyendo confessiones de muchos años, y haziendo reiterar otras mal hechas. Informauase de los que estauan reñidos, y con odios mortales, y luego los acometia hasta hazerles hazer pazes. En estos santos exercicios se ocupò nuestro Padre Espiga en Sacer, y en su comarca, parte del año

Digitized by Google

de 1560. y todo el de 1561. hasta el de 1562. con grande edificacion, y prouecho de todos, de los quales era tenido por padre comun, y alabado por varon santo, y vn Angel venido del cielo. Esta opinion de santidad no la tenian solo los Seglares que le trataua menos intimamente, sino tambien los de la Compañia, que como domesticos conocian mejor su vida, particularmente el Padre Piñas, su Superior. Confirmacion desto es lo que le acontecio con el. Estauan los de la Compañia en Sacer à los principios en vna pobre casa, sustentandose de las limosnas que les embiauan los de la ciudad, aguardando que la renta del Colegio creciesse hasta los mil ducados, que auia señalado el fundador, de la qual no podian gozar hasta cumplir essa condicion, y aunque les acudian con mucha liberalidad, y cuidado, con todo esso no dexauan de padecer, y exercitar algunos efectos de la santa pobreza. Vn dia en particular à la hora de comer se hallaron sin vn pedaço de pan, porque ni le auia en casa, ni le aguardauan de otro lugar, ni tampoco tenian con que comprarle, confiando el Padre Piñas en la misericordia del Señor, y en la santidad del Padre Espiga, le mandò que echasse la bendicion à la mesa, y que todos se assentassen. Hizolo el siruo de Dios, y apenas se huuieron assentado a la mesa, quando les tocaron la puerta apriesa, y saliendo a responder hallaron les traian vna canasta de pan reciente, y bastante para todos.

* * * * * * * * *
* * * * * * * *
* * * * * *
* * *
*

§. V.

Buelue el Padre Pedro de la Ciudad de Sacer à instancia de los Virreyes, y Ciudad de Caller, y procura entre la Compañia, en Caller, y lo mucho que alli exercitò la caridad.

POr la mucha falta que el Padre Espiga hazia à toda la Ciudad de Caller, con su larga ausencia, el Virrey don Aluaro de Madrigal, y Iuezes Reales, y Consselleres de la Ciudad, instaron tanto por su buelta al Padre Baltasar de Piñas su Superior, que le mandò boluer a Caller, donde ya trataua con mucho calor de fundar vn Colegio, para cuya conclusion era menester tambien la presencia del Padre Pedro, el qual buelto à Caller, venciendo todas las dificultades, y allanandolas, salio con lo que desea-ua. Ofrecia la Ciudad de Caller quinientas libras de renta perpetuamente, para dar principio al Colegio, y pedia quatro escuelas, tres de Gramatica, y vna de enseñar à los niños à leer. Y porque el Padre General reparò en las condiciones que ponian, y en que era poco lo que dauan para sustentar vn Colegio de quatro Maestros, hizo el Padre Espiga que la Ciudad desistiesse de las condiciones que pedia, y que escriuiesse de nueuo con el Virrey al Padre General, pidiendole con grande afecto que embiasse sujetos de la Compañia para fundar el Colegio, que ellos les acudirian con lo necessario, sin falta ninguna. De lo qual dio tambien cuenta à boca al mismo Padre General el Padre Piñas en Roma, a-

don-

Digitized by Google

donde fue llamado para hazer la profession de quatro votos. Aceptose luego el Colegio, y con el mismo Padre Piñas vinieron diez Religiosos que le diessen principio. Mientras estos Padres venian de Roma, el Padre Pedro Espiga que los aguardaua como Angeles, en Caller, procuró con el fauor del Virrey, Inquisidores, Iurados, y personas de calidad, recoger de algunos ciudadanos (entre los quales el que mas se señaló fue Bartolome Forez) vna buena limosna de casi dos mil libras, y que la Ciudad sin lo que auia ofrecido, les comprasse vnas casas, junto à vna Iglesia de Santa Cruz, las quales dio de muy buena gana para el mismo efecto, el Arçobispo de Caller don Antonio Patraguez de Castillejo, con todo lo qual se pudo dar feliz principio al nueuo Colegio, en viniendo los sujetos señalados por el General en el Otoño del año de mil y quinientos y sesenta y quatro, à los siete del mes de Nouiembre. Abrieronse quatro escuelas como en el de Sacer, con solemnidad y regozijo de toda la Ciudad, hallandose presente el Virrey con toda la nobleza. Fue nombrado por primer Rector dèl el Padre Georgio Pasio Sardo, y natural de Oristan, el qual auia recibido en Roma en la Compañia nuestro Padre san Ignacio, siendo ya hombre hecho, por auer acabado sus estudios: y conociendo sus partes, y talentos para gouierno, à poco tiempo le hizo en Italia Superior de vn Colegio. Este Padre juntamente con el Padre Espiga fueron las dos primeras colunas del Colegio que oy tiene la Compañia en Caller, que no es de los infimos della, al qual con su trabajo, y buenas industrias, en pocos años acrecentaron mucho, y pusieron en tal estado, que podia tener passados de treinta sujetos, y de hecho los tenia con renta hecha de mandas particulares, hasta que el año de mil y quinientos y nouenta y quatro tuuo fundacion, y con ella, y con lo que tiene, puede oy sustentar setenta Religiosos. Viendose el siruo del Señor con el Colegio assentado, y con compañeros que le podian ayudar, dexò todos los ministerios mas lucidos de predicar, gouernar, y leer, y se dedicò del todo a cuidar de los pobres, sus queridos amigos, en las carceles, Hospitales, y en toda la Ciudad, à confessar estudiantes, oficiales, y los labradores que acudian à èl sin numero de los pueblos vezinos, como a Padre comun de todos, y para con los necessitados lo era tan propio, que al tiempo que se hazen las prouisiones de las cosas necessarias para todo el año, hazia tambien las suyas de mucha cantidad de trigo, y otras cosas de comer, y leña para hazer la comida à los pobres de la carcel, y tambien para dar a otros necessitados, que en los Inuiernos padecian mucho frio. Tenia dado orden al que tenia la llaue de la casa de la leña, que à ninguno que por amor de Dios le pidiesse della se la negasse. Y porque de ordinario en el Colegio se hazia olla à los pobres, y particularmente en algunos años de carestia se les acudia con mayor cuidado por la diligencia del siruo de Dios, para que no les faltasse cosa alguna de las necessarias, proueìa cantidad de escudillas, y ollicas, y daua à cada pobre la suya, para lleuar en ella à su casa lo que le dauan de limosna. Solia tambien hazer grande prouision de lienço para camisas, y cantidad de sayal para hazerles ropillas, y calçones. Tenia tambien cantidad de çapatos, y borceguies para dar à los que veìa descalços, particularmente à estudiantes pobres. Y para que los enfermos tuuiessen algun regalo hazia hazer gran cantidad de conseruas. En la carcel

Digitized by Google

hizo vna pieça recogida para los que estauan indispuestos, camas leuantadas del suelo, y vnos colchones pequeños, y con mantas compradas para este efecto, con lo qual tenian gran aliuio los pobres enfermos ordinarios, y à los que tenian peligro los procuraua sacar de la carcel, y lleuar al Hospital, adonde acudia luego, y los hazia curar con mucho cuidado, procurando sobre todas las cosas que estuuiessen bien con Dios, por medio de la confesion. Seria cosa larga de contar todas las cosas que el seruo de Dios tenia proueidas, y aparejadas para el seruicio de sus queridos hijos los pobres, particularmente los enfermos. En la carcel tenia muchas alhajas, en el Colegio otras, y en casas particulares caxas grandes, y pequeñas, ollas grandes, y otros instrumentos necessarios para tener el pan, y la harina, y para guisar la comida de los de la carcel, à los quales cada dia hazia hazer vna grande olla. Y quando esto no podia tenia señaladas personas particulares en la Ciudad, que cada vna su dia embiaua la comida à todos los presos. Era en esto tan proueydo y diligente, que nunca les faltaua lo necessario. Hizo tambien poner en todos los lugares publicos de la Ciudad vnas arquillas clauadas en vnos pedaços de vigas que estauan bien fixas, y encima de cada vna, vna plancha de yerro con vn letrero que dezia: Para los pobres, y vn agujero por donde se podia echar la limosna que cada qual queria dar, que fueron grandes cantidades, porque movio mucho à todos esta santa inuencion de su ardiente caridad, y assi les fue buena ocasion de ser liberales con los pobres de Christo, sin ser conocidos. Porque vio que en el Inuierno los enfermos del Hospital, y carcel, perecian de frio, les hizo à todos vn par de chinelas, para que quando se leuantassen de la cama, y ponian los pies en tierra, no les hiziesse daño. Y porque de noche, y de dia en la cama tuuiessen las cabeças abrigadas, hazia hazer gran numero de bonetes, de pieles de corderos adobados, y daua à cada enfermo el suyo. El mismo Padre se ponia a coser con los sastres para animarlos a hazer aquesta obra de misericordia, con mayor voluntad: con la misma diligencia les hizo camisas, y ropillas, con grande gusto suyo, y edificacion de todos, a los quales tenia admirados aquel continuo è incansable cuidado, y diligencia que ponia en mirar por todas las necessidades de sus pobres y enfermos, y remediarlas sin perdonar a gastos, para lo qual nunca le faltò la piedad, y liberalidad de los fieles, a quien por la reuerencia, y respeto de varon santo que le tenian, jamas le negauan cosa que pidiesse. Esta su grande caridad con todos los pobres enfermos vsaua tambien con los enfermos de la Compañia, à los quales visitaua à menudo, consolaua, y procuraua las medicinas, y el regalo necessario. Muchas vezes se ponia à hazer oficio de enfermero. Quando alguno tenia alguna herida, y tardaua, o faltaua Cirujano, el mismo le curaua con vn cuidado, y suauidad estraña. En el aposento, aunque era pequeño y pobre, tenia las cosas necessarias para los pobres, assi sanos, como enfermos. Estaua tan lleno destas cosas que apenas se podia menear en èl. Estos eran sus gustos, y deleytes, verse apretado, y estrecho, y desacomodado en su aposento por los pobres de Christo. No ay hombre que en tiempo de grande sed, y calor, con tanta solicitud, y ansia, busque la bebida fresca, y regalada, como este seruoroso Padre buscaua cada dia el sustento, y mantenimiento de sus pobres. Lo qual declarò el mismo à vn Caualiero principal llamado

Digitized by Google

do don Iuan Dixar, deudo suyo, el qual visitandole vna vez, que estaua enfermo de rezias calenturas, le preguntò si le auia dado gusto la bebida fresca, de vna agua de cenada, que le auia hecho en su casa, como solian en Flandes hazerla, para los enfermos. El Padre para encarecerlo respondio: De la manera que me diera gusto vna gran limosna para los pobres de Christo, à esse modo me ha reparado esta agua que me han traìdo de vuestra casa. Dos inuenciones santas hallò en Calles este varon de Dios, para socorrer à los de la carcel, y Hospital. La vna hazer vna lista de treinta casas principales de la Ciudad, y señalar à cada vna vn dia del mes para hazer la comida à los pobres, y esto lo hazia el siervo de Dios con tanta discrecion, y prudencia, que no auia persona que no aceptasse su dia de buena gana. La otra, porque la renta del Hospital no bastaua à dar racion à la muchedumbre de los enfermos que à el venian, trazò que todas las señoras principales de la tierra, començando desde la Marquesa de Aytona, y Virreyna, de cuya gran piedad, y liberalidad, hablaremos despues, y de las demas señoras, Titulos, y nobles de la tierra, que cada qual vn dia señalado fuesse al Hospital, y diesse la comida à todos a su costa, y juntamente se estuuiessen todo el dia pidiendo à la puerta limosna a todos los que passauan. Fue esta inuencion de grande momento, porque huuo mes que se hizieron mil libras de limosna. Con esta limosna, y con la comida que las señoras dauan cada dia que ivan à todos los enfermos, quedauan muy bien socorridos, y regalados de comida, cama, y seruicio. De las personas que mas ayudaron al Padre Pedro con su autoridad, y liberalidad, para hazer tanto bien à los pobres, fueron los Virreyes don Aluaro de Madrigal, don Iuan Coloma, don Miguel de Moncada, y los Marqueses de Aytona, don Gaston, y doña Catalina de Moncada, y los Arçobispos don Antonio Parraguez de Castillejo, don Francisco Perez, don Vicente Nouella, y don Francisco del Valle, don Pedro Glauero, Visitador que fue del Reyno por el Rey don Felipe Segundo, con el Inquisidor del Reyno. Todas estas personas estimaron mucho, y tuuieron por santo al Padre Espiga, y por su santidad le fauorecieron grandemente en la reformacion de las malas costumbres, y extirpacion de muchos abusos, y vicios, que suelen estragar los Reynos. Pero los que mas se señalaron en todo fueron don Miguel de Moncada que gouernò el Reyno mas de diez años, con grande rectitud, y justicia, y hizo en èl cosas de grande prouecho, y dignas de eterna memoria, como fueron fortificarle casi todo al rededor de torres, y castillos contra los cosarios Moros Africanos, que le hazian grandes daños en las personas, y haziendas, cautiuando mucha gente, atreuiendose à entrar dentro de la tierra, a coger pueblos enteros, y saquearlos, lleuandose personas, y ropa: las barcas de pescadores, y de traer leña à las Ciudades, apenas podian salir de los puertos, que no fuessen cogidas. Todos estos daños se repararon con esta buena obra de las torres, que procurò hazer este Cauallero, sacando de su Magestad licencia, y consentimiento de poner en el Reyno vn pecho ordinario sobre las taras de los quesos, y cueros, para sustentar los soldados, y gastos de artilleria, y armas, por la qual obra hasta el dia de oy todos los del Reyno le echan mil bendiciones, por el grande prouecho que han experimentado, y experimentan cada dia. Y

mu-

Digitized by Google

muchos marineros dizen, que por sola esta obra aurà Dios llenado al cielo à don Miguel de Moncada. Era este Cauallero gran soldado, y le auia hallado en la batalla Naual, en la galera Real del señor don Iuan de Austria, de gloriosa memoria, y dado de su persona grande muestra de valiente, y animoso Cauallero. Y assi entro en el gouierno con brios de Capitan, y fama de riguroso, y por no conocer la persona del Padre Pedro la primera vez que le fue à hablar de los pobres de la carcel, para darle razon de lo que padecian, y como tenian necessidad de muchas cosas, no le oyò con gusto, antes le respondio que lo que pedia, no se podia hazer. El siruo de Dios, que tambien era vino, y tenia libertad de espiritu, le dixo con pocas palabras: Señor, lo que yo represento a Vuestra Señoria Illustrissima es puesto en razon, y justo. Y assi si Vuestra Señoria no gusta de hazerlo, haga cuenta que no le he dicho nada, y no se hable mas dello, y Dios guarde a Vuestra Señoria, y dexe acertar. Diziendo esto se salio, dexando algo colerico al Virrey, el qual con el buen entendimiento que tenia reparò en lo que el Venerable Padre le respondio. Preguntò luego quien era aquel Padre, y diziendole, que era vn santo varon, y grande Padre de pobres, mandò luego le llamassen. Boluio el siruo de Dios, y sin que hablasse palabra le dixo: Padre, vaya, y haga en la carcel todo lo que me ha pedido, porque me contentò mucho. Yo le doy mis vezes desde aora, y le ruego que me venga a menudo à dar cuenta de lo que viere que pide remedio, que lo harè. Desde esta vez quedò tan aficionado al Padre, que no solo hazia todo lo que le pedia por los pobres de la carcel, sino que le daua todas las limosnas que le pedia, y muchas vezes sin pedirselas se las embiaua, diziendole que las repartiesse en los pobres. Huuo vez que le embio quinientas y mas libras. Cobrò del siruo de Dios tan gran concepto, que no se atreuia à negarle cosa que le propusiesse para los pobres, y presos, teniendo siempre por bueno lo que le pedia. Estando vna vez este Virrey en la ciudad de Sacer, le escriuio el caritatiuo Padre vna carta, pidiendole vna trata de legumbres para sus pobres, y leyendo la carta dixo à los circunstantes: Vna trata pide el Padre Espiga, y es cosa que tiene su dificultad: pero pidiendolo tan gran siruo de Dios, es menester que se haga, y assi mandò luego se la embiassen bien despachada.

A don Miguel sucedio en el gouierno del Reyno su yerno don Galton de Moncada, que estando en èl sucedio como legitimo heredero, en el Marquesado de Aytona, à su padre, que à la sazon murio Virrey de Valencia, y cõ la Marquesa doña Catalina de Moncada, hija de dicho don Miguel, y de vna santa madre doña Aloysa de Moncada. Fueron mas afectos a nuestro Padre, y le fauorecieron en sus santos empleos mas que todos los demas juntos, teniendole ambos por muy siruo de Dios, y dandole la mano, y oyendole en quanto les representaua tocante à hazer bien a los pobres, dandole quanta limosna les pedia para este efecto. Y porque nunca el Padre cessasse de acudir à los pobres, le tenia el Marques hecho vn credito de trecientos ducados, que los tomasse siempre a su cuenta, obligandose a pagarlos siempre, y quando el Padre no pudiesse. Sin esto dauale à menudo tratas, y limosnas, sin cansarse, aunque el siruo del Señor, como discreto, à nadie era pesado; y con su humildad y llaneza pedia con recato, y prudencia las cosas, con la qual obligaua mas a todos. Vna vez que se hallò falto de dinero, y le fue forçoso acudir al Marques, con gracia le dixo: Señor, vengo a pedir à V. S. Illustrissima vn cambio. Para

don-

Digitized by Google

donde Padre? dixo el Marques. Respõdio el Padre: Para el cielo, alli se le pagarà a V. Señoria à letra vista. Luego con mucho gusto mandò se le diesse la cantidad que pidio, antes de salir de Palacio. Llegando à oidos de la Marquesa la gracia del cambio para el cielo, luego hizo entrar al Padre, donde estaua, y le dio otros tantos escudos quantos el Marques le auia dado, en cambio para el cielo. Fue tan grande el concepto que esta nobilissima señora tenia deste varon de Dios, que en todo le obedecia, como si fuera su hija, y subdita muy rendida. Y assi no reparo siendo Virreyna, de ir su dia señalado al Hospital publico, y dar de comer à todos los enfermos, haziendo los seruir de sus criados y criadas, siruiẽdo ella tambien por sus manos a los que podia, con tanta caridad, y humildad, que admirò a todo el Reyno, y auia à toda la nobleza à imitar tã santos exemplos. Vna, y muchas vezes mandò esta señora al carcelero, con grande encarecimiento, que obedeciesse al Padre Espiga en todo lo que mandasse, en razon de los pobres presos, diziendo: Mirad que le obedezcais, y ayudeis en todo a este santo, que yo de mios digo, que si me mandasse ir à ayudarle en essos exercicios iria, sin reparar en cosa. Esta señora Virreyna, por lo mucho que conocio deste admirable varon, todo el tiempo que siendo donzella estuuo en Cerdeña, con su padre don Miguel de Moncada, que fue Virrey mas de diez años, y todo el tiempo que estuuo tambien siendo ya casada con el Marques de Aytona, le auia cobrado tan grande deuocion, y concepto de varon santo, que despues de algun tiempo, auiendo ya muerto el siruo de Dios, y estando su Excelencia en Roma, en compañia del Marques de Aytona su marido, que por sus muchos merecimientos, y partes singulares, de gouierno, fue embiado de su Magestad Catolica por Embaxador a aquella santa Ciudad, deseò muchissimo, y pidio instantemente la vida del Padre Espiga, que ella misma queria hablar al Papa, pidiendole, y suplicandole mandasse tomar informacion autentica della, en orden a canonizarle, juzgandole digno desta honra por la santidad de vida que ella misma auia visto, y conocido en èl, y lo huuiera hecho, si se le huuiera acudido de Cerdeña con lo que pedia.

§. VI.

Su gran confiança en Dios, y como le multiplicaua el Señor con milagros la limosna.

CON el fauor destos señores, no le faltaua nada al siruo de Dios para sus pobres, y sobre todo con el fauor de Dios, que correspondiendo con su liberal mano a sus santos deseos, y feruores, auia alentado su esperança para confiar en el que auia de socurrir a su afectuosa caridad. Porque con la grande confiança que tenia con Dios, nunca dexaua de dar a los pobres quanto le pedian. Quando no tenia que dar, luego se empeñaua en gruessas cãtidades, sin temor alguno de no poder corresponder, parece que ivan a porfia, èl a dar mucho, y apretarse, y Dios à darle con que socorrer a sus pobres, y boluer lo que le prestauã. Vna tarde se hallò sin dinero alguno, y con graues necessidades de pobres. Era gente de consideracion, y la necessidad pedia remedio, y socorro muy en breue. Luego embiò a llamar à don Nofre Dixar Procurador Real, su grande amigo, y el que siẽpre le acudia, y ayudaua. Dixole: Esta noche hemos menester mil ducados sin falta. Respondiole el Caballero, que era cosa imposible tan presto. Replicòle el siruo de Dios

con

con grande confiança: No avrà falta, id y tomad prendas de oro, y plata de vuestra casa, y llevadla al Canonigo Almerich, y dezidle, que à los dos nos haga caridad de prestar essa cantidad por vnos pocos de dias. Hizolo el Cauallero, y llevò luego el dinero al Padre, el qual socorriò las necessidades precisas, y vrgentes que tenia entre manos. Apenas llegò el plaço señalado de boluerlos, quando boluiò a llamar a don Nofre que se los dio, y los boluiò cobrando sus prendas, con admiracion de ver, como Dios le acudia tan presto en las ocasiones, y nunca le faltaua que dar; y assi tenia dado orden a la persona que en la carcel tenia cuenta de la arca del pan, llamado Geronimo Melis, hombre honrado, y piadoso, que no solamente diesse pan cada dia à todos los presos que lo auian menester, sino que tambien lo diesse a qualquier otro pobre que de fuera viniesse a pedirselo, lo qual hazia Geronimo puntualmente, y aduirtio que Dios hazia milagros por los merecimientos, y ruegos de su siervo, en la arca del pan. Vn dia le faltò pan, y vino el Padre à visitar los presos, como solia, pidio al carcelero si auia pan que dar. Respondiole que no auia bocado en la arca. Dixole el Padre. Miradlo bien que si aurà. Replicò. Està ya muy bien mirado, y no ay, porque se ha todo acabado. Dixo el caritatiuo Padre boluiesse a ver, y abrir el arca, obedeciò, y hallò la arca llena de pan, y era tan grande que cabia en ella pan para trecientos presos. Quedò admirado, y confuso, mas no osò dezille cosa al Padre, el qual boluiò las espaldas, y se fue luego sin darse por entendido, por su gran humildad.

ESTE mismo Geronimo Melis, quando le preguntauan de las cosas que auia notado al Padre Espiga en todo el tiempo que tuuo cuenta de la carcel, con lagrimas en los ojos de deuocion dezia, que Dios nuestro Señor hazia milagros por èl, haziendo crecer las prouisiones que tenia de los pobres. En razon desto contò otra cosa que le acontecio con la arca del pan que tenia en la carcel. Auia vna vez metido en ella quatro estareles de pan, y sin añadir mas le durò aquel pan por espacio de quatro, ò cinco dias, dando cada dia vn pan de libra a cada vno de los presos, y a otros pobres que le embiaua el siervo de Dios, y los presos passauan de docientos. Lo qual era euidente milagro; porque quatro estareles de trigo, dando cada dia docientos y tantos panes, no bastaria, ni podia bastar, sino para poco mas de vn dia: Porque en Cerdeña vn estarel de pan no passa de sesenta y cinco libras. Y siendo el pan que se daua de libra, quatro estareles de pan hazian docientas y quatenta libras. Y el dezia dio docientos y mas panes de libra cada dia, por espacio de quatro, ò cinco dias, sin que le faltasse, argumento euidente, que Dios nuestro Señor multiplicò aquel pan por los merecimientos, y ruegos de su siervo. Estando Gaspar Forteza, Cauallero muy conocido, en la Ciudad de Caller, vna vez con el Padre Pedro en la Porteria del Colegio de Caller, vino el moço que tenia cuenta de la comida de los presos, a dezirle, que no tenia pan en la arca de la carcel. El Padre le dio la llaue de otra arca que tenia en el Colegio, y mandò la abriesse, y sacasse pan. Fue, y abriò el moço, y no hallando pan boluio al Padre, y le dixo lo que passaua. Respondiole el siervo de Dios con rostro muy alegre, que tuuiesse buen animo, q̃ no faltaria Dios. Apenas huuo respondido estas palabras, quando abriendo la puerta el portero entrò por ella vn muchacho con vna grande canasta de pan reciente, en la cabeça, para el Padre Espiga. De lo qual que-

Digitized by Google

quedò aquel Cauallero que estaua presente espantado, y entendio que Dios fauorecia los intentos del Padre, como de siervo suyo, y se confirmo mas en el concepto que tenia de su santidad.

MOSTROSE bien en otros muchos casos, que Dios N.S. fauorecia a este su siervo, y ayudaua milagrosamente a su grande, y firme confiança en su diuina Magestad. De los quales solos tres quiero aqui poner. Sea el primero el que le acontecio en la enfermedad de que murio. Preguntòle el Superior, teniendo entendido que moriria de aquella enfermedad, y temiendo no quedasse el Colegio, que a la sazon estaua muy pobre, con alguna obligacion a las deudas del Padre Espiga, si deuia algo? Respondio el Padre, que deuia mil y quinientas libras. Afligiose desto el Superior; mas el Padre Espiga, que estaua bien confiado en su Dios, le respondio sin pena alguna: No tenga V. Reuerencia cuidado alguno desto, que deudas hechas por Dios, èl se las pagarà, y no querrà que nadie las pague por su Magestad. Diuulgose luego esto que auia respondido el siervo de Dios, y vino a oìdos del Virrey el Marques de Aytona, el qual luego vino a visitar al Padre, juntamente con el Arçobispo, y delante de todos dixo, que èl salia à pagar la deuda del Padre Espiga, hecha para los pobres, y assi lo hizo con su mucha Christiandad, y liberalidad. Hablando otra vez con Geronimo Melis, que con grande diligencia acudia a todo lo que el Padre le ordenaua, le dixo: Geronimo, mucho es lo que deuo, si me ponen en la carcel por las deudas, en que lugar me pondreis? Respondiole, que le daria las llaues, y le haria dueño de la carcel. Y preguntòle quanto deuia? afirmòle que poco menos de dos mil libras, y con ser mucha la deuda para vno que nò tenia cosa alguna cierta, nunca desmayaua, ni se anguttiaua, ni desistia

vn punto de lo que hazia con los pobres, porque tenia bien prouada la proteccion del Señor. En vn año de mucha carestia, y falta de pan, que fue comun en todo el Reyno, y perecian los pobres de hambre, sin faltar el Padre Pedro à los de la carcel, y à los pobres enfermos de la Ciudad, sustentò todo el tiempo que durò la hambre passados de trecientos pobres de la Ciudad, y de las Villas, que auian acudido à la fama de la caridad del siervo de Dios, dandoles de comer cada dia en el Colegio, y enseñandoles la Doctrina Christiana, como solia, ayudandole mucho en obra tan pia todos los Padres, y Hermanos. Era cosa de ver la diligencia, y el cuidado con que este santo varon procuraua se les hiziesse olla cada dia, y que no les faltasse tambien la racion de pan. A todo lo qual acudio con tanta puntualidad, que à todos parecia cosa milagrosa poder sustentar tanto numero de pobres, en tiempo de tanta aprietura, y falta vniuersal de mantenimientos.

§. VII.

Algunos casos en que se muestra su milagrosa caridad para con los pobres enfermos

ERA incansable la caridad deste admirable varon, no reposaua en todos los dias, porque desde la mañana andaua visitando cada dia los enfermos de las carceles, y de la Ciudad, y proueyendoles de lo necessario para el alma, y para el cuerpo. Y para que pudiesse acudir à todas las cosas que le llamauan de caridad, le dieron los Superiores vna licencia general, que saliesse de casa cada dia

siem-

siempre, y quando que quisiesse sin cõpañero, fiandose de su santidad, y prudencia. Y assi podia acudir a mas cosas, aunque es verdad que en saliendo de casa nunca le faltaua quien le acompañasse, Clerigos honrados, y Seglares pios, y estudiantes deuotos, que gustauan mucho, y se tenian por dichosos de acompañarle en obras tan del seruicio de Dios, y muchos Caualleros principales entrauan en esta cuenta de acõpañarle, dãdole muchas limosnas. Era tan grande el feruor con que andaua, q̃ no podian otros atener con èl. El mismo algunas vezes en medio del camino desfallecia, faltandole las fuerças, y le era forçoso assentarse en las piedras de las esquinas, para descansar vn poco, y luego en cobrando aliento tornaua à andar con gran feruor. Quando en la carcel auia muchos enfermos, no se contentaua con visitarlos vna vez al dia, sino muchas, procurando primero se confessassen bien todos. Lo qual hazian con el mismo Padre. Fue visto muchas vezes en las mazmorras de los facinorosos recostarse cõ el enfermo, y cubrirse ambos con el manteo, para oirle de confession, y limpiar al enfermo las bauas, y sudor con su mismo pañizuelo, y abraçarse con èl consolandole, y besar las cadenas, y las esposas, diziendo, q̃ èl mereçia estar de aquella manera aherrojado por sus pecados; y queriendo el enfermo hazer alguna necessidad natural, el Padre le leuantaua, acomodaua, y sustentaua, y despues le limpiaua, y boluia a recostar, con tãta caridad que espantaua a los presos, y los encendia en amor del Señor. Vna vez auia muchos enfermos en estas mazmorras, a los quales raras vezes baxaua otra persona, por la hediondez y apretura, sino era el Padre Espiga, el qual fue a visitarlos vn dia por la mañana, y como todo lo restante del dia auia ocupado en los demas enfermos de la ciudad, no auia podido acudir otra vez, a la noche les acudio milagrosamente, entrando cerradas las puertas, como lo afirmo Geronimo Melis Alguazil Real, delante del Doctor Monserrate Piostello, luez de la Rota, Visitador que fue del Reyno, y despues Abad de Santa Maria de Sacargia, à los Padres Antiogo Carta, y Francisco Pirona, diziendo con lagrimas en los ojos: Vn dia vino el santo varon solo vna vez a visitar los de la carcel, antes de comer, yo le abri al entrar, y salir, y tuue despues todo aquel dia las llaues de todas las puertas, hasta las tres horas de noche, quando los presos de las fossas debaxo tocaron vna trõpa por dõde se baxaua à ellas. Y sabiendo yo, q̃ a ninguno auia visto entrar, ni abierto, ni auia vẽtana por dõde entrar, por ser todas de dos rejas de hierro, temì no fuesse engaño de los presos, y no quise abrir la trampa, hasta que dixerõ que abriesse al Padre Espiga, que estaua dentro, y se queria ir. Espantado desto abri, y vi al Padre que salio solo, y sin dezirme nada, ni yo atreuerme de admirado a preguntarle cosa, le abri las puertas de la carcel, y se fue luego. Boluiendo en mi entendi que el Padre cõ su mucha caridad milagrosamente acudio de noche otra vez à la necessidad, y consuelo de los enfermos, no auiendo podido de dia, por las muchas ocupaciones. Y no es cosa imposible dezir, que Dios nuestro Señor concediesse esto al feruoroso Padre, porque aquel tan grande, y encendido deseo q̃ siempre tenia de acudir à las necessidades de los enfermos pobres, merecia q̃ Dios obrasse milagros semejãtes. Otra vez con la apretura de la muchedumbre de los pobres presos que auia, se les entro peste. Y siendo tantos los enfermos, que no se les podia acudir cõ medicinas a todos, hizo hazer el siruo de Dios a vn boticario su deuoto, y muy inteligente, vnas ollas grandes de cierto vnguento q̃ el mismo le dixo. Despues de hecho ordenò, que a todos los enfermos los vntassen todo el cuerpo.

Y

Digitized by Google

Y fue Dios seruido que todos sanassen de la peste, y mal contagioso con aquella su medicina. No auia enfermo pobre en la Ciudad, que luego no llamasse al venerable Padre para su consuelo espiritual, y temporal. Los esclauos, y esclauas Christianas, y los criados, y criadas tenian en èl padre comun, porque en visitandolos hazia que los señores mirassen por ellos, y los proueyessen de lo necessario, y quando aduertia falta en ellos, sin dezirles nada, èl secretamente les acudia, con regalo, comida, Medico, medicina, y vestido: èl mismo iva a buscar el Medico, y el Cirujano, con tanta diligencia, como si a èl se lo huuiesse Dios ordenado y mãdado el cuidado de los pobres enfermos. Auia vna vez en el Colegio de Caller de la Compañia, vn Hermano enfermo, que necessitaua grandemẽte de que el Medico le viesse; buscaronle por orden de los Superiores dos de casa, y boluieron sin èl, por no auerle podido hallar. Lo qual visto por el Padre Espiga, rogò al Superior le dexasse ir a buscar el Medico, por el consuelo del enfermo: fue, y luego vino con èl. Por ser muy conocida esta grande caridad del siruo de Dios, muchos Religiosos pobres de otras Ordenes, que en las enfermedades padecian, se lo hazian saber, y èl secretamente, y sin que nadie lo entendiesse les hazia proueer de lo necessario, y a los que la Religion por su pobreza embiaua a curar al Hospital, les acudia con grande cuidado. Y si alguno destos tenia alguna llaga, èl mismo ayudaua a curarsela. Vieronle ayudar a bien morir a vn enfermo asqueroso, y limpiarle las flemas de la boca, y la suciedad del rostro con su pañiçuelo, y despues de auerle puesto bien sucio y asqueroso en el rostro del agoniçante, se le llegaua con mucho gusto a su rostro, sin asco alguno. Dexo de contar el velar todas las noches que era necessario con los ahorcados, y el abraçarlos, y besarles las cadenas, saliendo muchas vezes dellos tan cargados de sabandijas, que le hinchauan el cuerpo con sus picaduras, sufriendolo todo con grande mortificacion, y menosprecio de si mismo, q̃ ponia admiracion a los condenados, y los mouia a lagrimas y dolor de sus pecados, y a sufrir con grande animo, y conformidad cõ la voluntad de Dios la muerte. Esta misma caridad resplandecio en visitar èl solo, y seruir y consolar espiritual, y corporalmẽte los enfermos contagiosos del Hospital, baxando a las estufas, y lugares mas peligrosos. Estauase con los enfermos en aquellos lugares llenos de mal olor, y asco, tan de proposito como si estuuiera en vn jardin de mucha amenidad, y fragancia, ni dudaua recostarse en las camas, para oirlos de cõfession, sin darles trabajo de hablar alto, por no ser oidos de los demas enfermos. Mostròse tãbien mucho esta su grande caridad con Dios N.S. en procurar sobre todo, que todos sus pobres, sanos, y enfermos estuuiessen en gracia de su Criador por medio de los Sacramentos, y q̃ los recibiessen a su tiempo, y en que todos fuessen deuotos de la Santissima Virgen, exhortandolos a la deuocion del Rosario, rezandole cada dia. Y porque nadie de los pobres se escusasse por falta de Rosarios, a todos les proueia dellos. En las carceles tenia cuidado perpetuo, que los dias de fiesta oyesen todos con deuocion Missa; y el que no acudia por su culpa, era acusado de los otros al Padre, el qual le reprehendia, y castigaua con hazerle quitar la comida vna, o dos vezes. Teniales instruidos como auian de rezar el Rosario, y ordenado le dixessen cada dia: quitauales los abusos de cãtar cosas torpes, y les hazia dar cãtares deuotos, dõde se entretenian a ratos, y cantando tambien por su orden todos juntos las Ledanias comunes de la Iglesia. Y porq̃ el ocio no tuuiesse lugar entre ellos, cõprauales mimbres, o esparto para ha-

Digitized by Google

zer cestas, haziendoles enseñar este oficio. Y assi todos trabajauan: si alguno faltaua, los demas le acusauan al Padre; y el castigo era quitarle aquel dia la racion: vendianse las cestas, y todo el precio seruia para ellos mismos. Con la continua vigilancia y cuidado del siruo de Dios comian cada dia los presos mucho mas regaladamente que en sus casas; y assi les sabia mal la falta de la buena comida, quando acontecia auerla. Vn dia el carcelero les dio cierta vianda, de la qual ellos no gustaron, y la dexaron de comer, quexandose del poco cuidado que se auia tenido en darles bien guisada la comida. El carcelero se sintio deste atreuimiento, y el dia siguiente ordenò, que no les diessen cosa alguna en todo el dia. A la tarde fuele a visitar el Padre Pedro, y luego se le quexaron de la falta; el Padre les consolò, compadeciendose dellos, y hizo hazer vna buena comida, y rogò al carcelero, que tuuiesse compassion de aquellos sus pobres hijos, que assi los llamaua, de los quales aun estando enfermo en la cama nunca se oluidaua; porque desde la cama ordenaua como todos fuessen socorridos: con vn solo villete suyo de tres dedos de papel, a qualquiera que escriuiesse le acudian con el dinero que les pedia. Vino vna vez tan malo, que corrio por la Ciudad la nueua que ya auia muerto, la qual llegò a la carcel, y fue tan grande el sentimiento y llanto de los pobres, llamandose desdichados, que puso admiracion a toda la Ciudad. Supolo el Padre, y luego les embiò a dezir que no auia muerto, antes luego boluio a sus santos ministerios.

****
****
*****
***
*

§. VIII.

La eminencia con que guardò los votos Religiosos.

SIENDO este siruo del Señor tan liberal con los pobres, y tan amigo de regalar los sanos, y enfermos; era para consigo, aun quando estaua enfermo, tan riguroso y austero, que jamas admitia regalo alguno. Solia dezir, quando los enfermeros, por orden del Superior, le querian dar algun regalo que no le queria, que los regalos le eran tormento; rogando que le diessen de comer de la olla comun. El aposento donde viuio muchos años hasta q̃ murio era tan estrecho, que apenas cabia su camilla de vn colchoncito, y por almohada vn pedaço de madera, vna mesilla de quatro, o cinco palmos, con vna silla pequeña, y vnos pocos libros los mas viejos de casa, con vna estampa de vn Crucifixo en vn papel viejo a la cabecera. La sotana, y manteo raidos, y sin pelo, de ordinario las medias todas rotas; bonete nueuo nunca lo admitio, y si por obediencia le forçauan a admitirlo, luego le quitaua la forma y el lustre, apartandole, y como machucandole con las manos. Vna vez le vieron en la sacristia rogar que le diessen vn vestuario pobre para dezir Missa; y porque era dia de fiesta se lo negò el sacristan; mas el humilde Padre mostrò afligirse: y porque el sobrecaliz era de hormesi roxo, y nueuo, èl le tomò, y le apretò de tal manera dentro de la mano, que no parecia lo que era, y desta manera salio a su Missa. Con ocasion y animo de edificar dixo vna vez de su boca, que traia vn jubon de dos telas veinte y quatro años auia, sin auerlo mudado jamas. Solia dezir en secreto al ropero del Colegio, que le diesse de

de ordinario las camisas nuevas, y asperas. Tambien las camisas de tela gruessa, y cruda, que el siervo de Dios hazia para los pobres, se las ponia èl mismo antes para ablandarlas, holgandose de llevar èl antes con mortificacion de su cuerpo, lo que avia de servir despues mejor a sus pobres. Venia ordinariamẽte tarde a comer, porque las muchas ocupaciones de caridad no le davan tiempo para acudir antes, y assi gustava de comer los pedaços de carne, y pan sobrados a los otros, y los pedia y recibia con gran cõtento, y muchas vezes comia del pan de los pobres. Quando de fuera de casa embiavan algun regalo, de lo que a èl le cabia, o no lo queria comer, o si alguna vez lo comia, era mezclandolo antes con vn poco de vinagre, o con agua, para quitarle el sabor y gusto, mostrando en esto no solo el afecto a la pobreza, sino tambien a la mortificacion de su gusto. El hazer esto en la comida era cosa ordinaria en èl. Quando veìa otro de casa llevar el manteo mas pobre que el suyo, le tenia vna santa embidia, y querria llevarle. Quando traìa las medias tã viejas, q̃ se le parecian las carnes, lo qual era de ordinario, solia reboluer en la parte rompida vn pedaço de orillo de paño viejo, y èl mismo solia echar remiendos vno encima de otro, muy a lo grosero y tosco. Y este su grande afecto a la pobreza lo mostrava mas, no procurando, ni pidiendo para si cosa alguna, y mostrando sentimiento y pena, q̃ los Superiores le diessen cosa nueva quando le veìan necessitado de vestido. A este proposito referirè lo q̃ le passò estãdo en la ciudad de Sacet; porq̃ viẽdole aquellos señores ir con manteo raido, y tan remendado, que les parecio que los Superiores no mirauan la calidad de la persona del Padre Espiga, y descuidauan mucho dèl, acudiéron al Padre Rector, suplicandole que no le permitiesse andar de aquella manera. Oyolos el Padre Rector, y procurò quitarselo; mas el verdadero imitador de Christo se le echò a los pies, y le rogò no le quitasse su manteo viejo, con tanta eficacia que se le huvo de dexar: mas escriviéron los Caualleros, y Ciudadanos de Sacer al Padre Prouincial que estava en Caller, que ordenasse al Padre Espiga le dexasse, el qual escriviò al Padre Rector mandandole le diesse otro manteo: pero a la execucion le rogò suspendiesse hasta que èl escriviesse al Padre Prouincial, lo qual hizo con tanto espiritu, y afecto a la pobreza, que admirandose el Prouincial de la santidad del Padre, y su mucha Religion, no se atreuio a ordenarselo, ni disgustarle, reuerenciando en èl vn Apostolico espiritu de pobreza. Iva este afecto a la pobreza en el Padre Pedro, reuestido de grande menosprecio de si mismo, como se echa de ver en el modo de escriuir cartas que vsava de ordinario, que era tomar tanto papel, quanto era menester para escriuir lo que pretendia. Vna vez escriviò de Caller al Padre Fabio de Fabis, Visitador de la Prouincia, que estava en Sacer, en vn palmo de papel; y porque lo recibio en la quiete el Visitador, lo leyò delante de todos, y dixo: El Padre Espiga tiene mucho bueno, y està muy muerto al mũdo. El mismo estilo guardava escriviendo a personas de cuenta, y todas lo tomauan bien, atribuyendolo a santidad, y menosprecio del mundo, q̃ veìan resplandecer en el siervo de Dios en todas las ocasiones, como se verà en su lugar.

No fue menos estremado en la obediẽcia Religiosa este siervo de Dios, y dexando de cõtar lo mucho q̃ se señalò a los principios en esta virtud, el tiẽpo q̃ estuvo en Flãdes, dõde fue tenido por santo dẽtro y fuera de la Cõpañia, y cõ este cõcepto y estimaciõ le determinarõ los Superiores de embiarle solo, y a pie, pidiendo limosna por amor

de Dios, hasta que llegò a Cerdeña para cobrar la salud que los grandes frios de aquellos Paises le auian quitado, se echarà bien de ver quan grande aya sido su obediencia, y deseo de cumplir en todo y por todo la voluntad de sus Superiores, que estàn en lugar de Dios nuestro Señor, y no salir vn punto de lo que ellos ordenassen, por las cartas que escriuio de su mano al Padre Diego Lainez, siendo Vicario, y Prepositò General de la Compañia, que oy dia se hallan en los Archiuos de Roma, en las quales no solamente le daua cuenta muy por menudo de quàntas cosas hazia en el seruicio del Señor, y prouecho de las almas, sino que le rogaua humilmente, y pedia encarecidamente, que le corrigiesse, y dirigiesse en sus acciones; porque no pretendia otra cosa que acertar a cumplir la voluntad de Dios, por medio de sus Vicarios; y quando se le auisaua, y enseñaua el modo que auia de tener en sus empleos, ajustado, y conforme al instituto de la Compañia, no solo lo cumplia luego al pie de la letra, sino que agradecia mucho la caridad que en ello recibia, facilitando a los Superiores el camino para auisarle sin rezelo que èl se resintiesse; porque su gusto era obedecer, en todo y por todo, entendiendo muy bien, quan seguro anda el subdito, resignado en la voluntad, y discrecion de sus mayores, y quanto peligro corre el que se fia de su juizio, y propia prudencia. Todas las vezes que auia de acudir a los Superiores por qualquiera cosa que fuesse menester; estaua delante dellos descubierto, y con los ojos baxos, y los hablaua con tanta sumission, como si fuera vn Nouicio, y nunca se cubria si no se lo mandauan. Recibia grande gusto en hazer qualquiera cosa que los Superiores le ordenassen, por trabajoso que fuesse, y le pesaua quando de parte dellos le dezian que hiziesse alguna cosa si queria, dexandolo en su voluntad. Llamauàle a menudo de noche para los enfermos de la Ciudad, pidiendo a èl mas q̃ a todos los demas Padres de casa jũtos, por la deuocion q̃ le tenian; mas nunca le le oyò dezir: No puedo. Despertòle vna noche el portero, y dixole q̃ le pedian para confessar, y ayudar a bien morir a vn pobre hõbre, y dixole de parte del Superior, q̃ si no queria ir, que embiaua otro Padre en su lugar. Respondiole: Hermano, llame luego al compañero, que ya voy, y no me diga, si quiero ir, porq̃ los subditos no han de tener querer, sino obedecer. Deseaua q̃ los Superiores le mãdassen siempre las cosas, sin dexárlas en su mano, y sin dezirle si queria, o si podia. Mostrò con muchos exẽplos esta su humilde, y resignada obediencia, de los quales refetirè aqui vno solo, q̃ declara bien quan assentada tenia en su cotaçon esta virtud. Fue vna vez en Sacer, en cõpañia del P. Pinna, q̃ era Rector, a visitar las Escuelas de los estudios, y hallò vna albototada cõ vn estudiante brioso, que no queria obedecer a su Maestro. Exhortòle el Padre Pinna a obedecer y sujetarse a las leyes de los estudiantes; y para corregirle cõ suauidad, le mandò que besasse los pies a otro, mas no lo quiso hazer. Entonces se boluio al Padre Espiga, y le dixo: Pues este no quiere, beseselos V. R. Apenas hubo dicho esto, quando el siervo de Dios se echò por el suelo como vn rayo, quitandose el bonete, y se los besò; de lo qual quedaron espantados y admirados todos, y no poco compungido y confundido aquel estudiante. Combidaronle los Padres del glorioso Padre san Agustin a predicar el dia de su glorioso Patriarca, en la Iglesia donde estuuo su santo cuerpo, por mas de dòcientos años, desde el año de quinientos y cinco, hasta el de setecientos y veinte y cinco, segun el mas verdadero computo de tiempos. Y por venir la fiesta del Santo en tiempo de tantos calores, como los ay en Caller, a los veinte y ocho de

Agos-

Digitized by Google

Agosto, en el qual dia cae, le dixo el Superior que no passasse mucho de la media hora en el sermon; y assi lo hizo; porque luego que fue auisado por el compañero, dexando el discurso sin acabar, dixo a los oyentes: No puedo passar adelante, porque me han mandado que no passe de la media hora, y assi acabò, dexando bien edificado al auditorio con esta accion tan rendida, y obediente. Estando enfermo vn hermano del Padre Pedro, Dean de la santa Iglesia de Ales, de la enfermedad de que murio, y desahuciado de los Medicos; estaua tambien malo y peligroso el mismo Padre. Pidio el Dean antes de morir con grande ansia, que le llamassen al Padre Pedro por su consuelo. Dixerõselo al siervo de Dios, y ofreciose a ir, si los Superiores le dauan licencia, confiando en el Señor le daria fuerças para hazer aquella obra de caridad. Parecio a los Superiores que no conuenia dexarle ir, por no ponerle en peligro de hazerle mas daño la enfermedad. Replicò el Dean, que a lo menos en silla le dexassen venir para solo verle. Esto tampoco parecio a los Superiores, y assi el Padre Pedro baxò la cabeça, y conformandose con la voluntad de Dios, que assi lo ordenaua, acudio al mismo Señor con oracion, suplicandole, que su Magestad consolasse a su hermano en aquel trance de la muerte, con su piadosa misericordia. Fue bien oido del cielo, porque al mismo punto sintio el Dean vn extraordinario consuelo, y gozo espiritual, que le hazia dar vozes de contento, y dezir a todos: Este regalo del cielo me viene por las oraciones del Padre Pedro mi buen hermano; por sus merecimientos me hizo Dios esta merced. O que grande regalo es este! ò que soberana merced es esta que tengo por el Padre Espiga! Y repitiendo esto muchas vezes espirò, y dio su alma al Señor que la criò, segun piamente se puede creer, porque era buen Sacerdote, y auia aprendido de su hermano a bien viuir, y morir. Siempre le durò las ansias de trabajar por Dios, y acudir a los enfermos, aunque fuesse con incomodidad suya, de modo que aun siendo muy viejo se leuantaua de noche con gran gusto para irlos a confessar: jamas quiso ser priuilegiado en esto, como los Superiores se lo ofrecian, sino obedecer mas que los demas en este ministerio, hasta morir: y assi fue, que la enfermedad, de la qual murio, tuuo principio de auer ido vna noche de mucho frio a confessar, y consolar vn enfermo pobre que le llamò, y vino tan traspassado del frio, que le hizo caer en la cama, y enfermar hasta que murio, para que en todo imitasse a su Redemptor, que fue obediente hasta la muerte.

§. IX.

Su castidad, y despego de parientes.

IGVAL fue a su grande obediencia, la pureza de su castidad; porque fue preuenido con singular gracia, y conseruado toda la vida puro y casto, porque desde niño fue muy bien inclinado, y apartado de toda cõpañia mala, y dado a todo genero de virtud. Parece milagro, q̃ de complexion colerica, y auiendo viuido en la Vniuersidad de Valencia entre estudiantes, y gente libre todo el tiẽpo que estudiò el curso de Filosofia, y despues auiẽdo passado a Paris para prosseguir los estudios, y de Paris a la Vniuersidad de Louayna, y viuido en estos lugares con abundãcia, porq̃ le prouehian los suyos largamẽte, y con todas las ocasiones que vn moço de su edad pudiera tener. Cõ todo esso se conseruò siempre puro y limpio, como vn Angel. Y con auer estado, siendo de la Compañia, solo mucho tiempo, y tratando con toda suerte de gente, y con infinitas mugeres pobres,

Digitized by Google

y entrando, y saliendo de sus casas todas las vezes que le llamauan en sus necessidades, por espacio de quatro años. Con todo esso jamas huuo en èl, ni vn minimo tezelo, y muchas vezes le vieron entrar solo en lugares de mugeres, què por su pobreza viuian mal, y hazian vida deshonesta publicamente, para sacarlas de aquel mal estado, y las sacaua, acomodandolas en casas honradas, y otras vezes dandolas con que viuir, y ocupandolas en trabajar de sus manos, dandoles caudal de lino para hilar, ò de trigo para hazer pan para vender, con lo qual despues se sustentauan, confessando a menudo, y edificando tanto con la enmienda de su vida, quãto auian desedificado antes con su mal modo de viuir. Vna vez cierta muger le hablaua con alguna libertad, y le llamaua: Padre mio, Padre Espiga mio, lindo, hermoso, y otras semejantes palabras. Luego con vn sacudimiento grande la despidio, y bolulendo las espaldas se la dexò, quedando ella espantada, porque sin duda la pobre muger no deuio de tener mala intencion, sino q̃ fue imprudente en el hablar; y assi nadie se atreuia a burlarse con èl; porque en todo era serio, y de pocas palabras. Nunca se ponia a confessar de proposito con mugeres, sino de passo, y sin jamas mirarlas en el rostro, siempre tenia los ojos baxos, o cerrados; era tan grãde su recato y circunspeccion en esto, que aun con sus mismas sobrinas, y deudas lo guardaua, porque muchas dellas aduertian que nunca las miraua de proposito, y particularmente dos donzellas hijas de vna hermana suya, deuotas y honestas, las quales por el buen espiritu que bebieron de su tio, se dedicatõ a Dios, con perpetuo voto de castidad. Notaron en èl, que despues de mucho tiempo que las confessaua y trataua, no las sabia diferenciar la vna de la otra. Preguntandolas muchas vezes: Como os llamais vos, y vos como os llamais? argumento grande, de quan abstraèto estaua de las cosas del mundo, y quan recatado iva en el trato con mugeres, pues a sus mismas sobrinas no conocia de rostro, por no mirarlas. Estauan estas dos donzellas vna vez afligidissimas, porque su madre, quando supo q̃ auian hecho voto de castidad, lo sintio tanto que se fue de casa, y las dexò solas, con proposito de nunca verlas, ni estar con ellas, y se retirò a casa de vna hija casada: viendose a solas en casa sin madre, porque las auia desamparado, y sin padre, porque auia muerto, y sin otra cõpañia, no sabian que hazerse; llegòse a la puerta el Padre Espiga su tio, rogaronle que subiesse vn poco, por amor del Señor, para aconsejar las lo que auiã de hazer en aquel trabajo, nunca pudieron acabar con èl que subiesse la escalera, solamente las animò a sufrir aquella persecucion q̃ el demonio auia leuãtado, y traxoles el dicho de san Geronimo, que por seruir a Dios y agradarle, hemos de hollar, y pisar al padre, y madre, si nos quisieren estoruar, de donde conocieron ellas bien edificadas, quan grande era la pureza de su tio, y el recato de conseruarla; pues ni con sus mismas sobrinas se descuidaua de euitar ocasiones, respetandole por mas santo, y siervo de Dios de alli adelante.

En todo el tiempo que viuio el siervo de Dios en la ciudad de Caller su patria, que fue bien largo, porque desde el año de 1557. que vino de Flandes, hasta el de 1594. que murio, estuuo siempre en el Colegio de Callet, sacãdo dos años, poco mas o menos, que estuuo en el de Sacer, como queda dicho; dio rato exemplo de tener mortificado el afecto a sus parientes, y estar desapegado de todo lo que huele a carne y sangre, lo qual dio bien a entender desde el primer dia que viniendo de Flandes entrò en su patria, donde teniendo vn hermano Dean rico, hermanos, sobrinos, y sobrinas, gẽte de calidad, y hazienda, y viniẽdo èl de tã largo camino casi desnudo, nũca se quiso va-

Digitized by Google

valesse dellos; sin hazer cuenta del patrimonio y hazienda, que muertos los padres le auia quedado, antes tomò de vn estraño vna sotana; y manteo viejo q̃ le dio de limosna; ni menos pudierõ acabar con èl todos los suyos, por mas que se lo rogaron, è importunaron; poniendole delante la nota que auia; y lo que hablarian dello en la Ciudad, si no iva à sus casas, y sin hazer caso desto desde la naue se fue al Hospital, como hemos dicho, y en èl viuio de limosna, y no consintio que de casa de sus pacientes se le embiasse algo; Y si alguna vez le embiauan algun regalo era para los pobres enfermos, y no para su persona. Quando despues de algun tiempo que estuuo en el Hospital le fue forçoso, a peticion del Virrey dõ Alualro de Madrigal, salir del Hospital, a viuir dentro del Castillo, donde estauan los Virreyes, Iuezes, Arçobispo, y Titulos, por ser Confessor de casi todos; huuo grande competencia entre sus deudos, que cadaqual dellos le queria en su casa, y alegauan todas las razones que fauorecian su pretension: pero el siervo de Dios, que tenia el amor de sus deudos bien mortificado, no se mudò vn punto de lo que era, sino mostrando à todo el mundo quan poco le tirana el afecto de sus parientes, y regalos desde mundo, sin hazer caso de sus importunaciones y dichos, con vna santa llaneza, y libertad de espiritu, los sacudio de si; y se fue a los entresuelos de otra persona estraña; dõde viuio de limosna, hasta que fue a toparse en Sacer con los Padres que venian de España para fundar aquel Colegio; de donde bolvio en espacio de dos años, llamado del Virrey, y Ciudad, que no se hallauã sin èl, por el grande concepto, y estima que tenian de su santidad, y por el prouecho que en la Ciudad hazia, y estuuo despues en Caller desde el año de 1563. poco mas, ò menos, hasta el de 1594. que murio tã despegado de los suyos, como si no estuuiera en su tierra, y assi dezian sus parientes, en particular vna hermana suya muy sierua de Dios, que para ellos tanto les era el Padre Espiga en Caller, como si fuera muerto; porque apenas le veian. Y si alguna vez los visitaua era por enfermedad, ò para darles que hazer para los pobres: Su estilo quando iva à sus casas era preguntar luego como estauã todos: Ay salud en casa? y respondiendole que si, callaua vn ratico, con los ojos baxos, y el alma en el cielo. Luego dezia: Sea Dios loado, ò que buen Dios que tenemos! situamosle bien, que lo merece, y con esto se despedia sin hablar mas palabra, ni vsar otros cũplimientos. Si algun enfermo auia se solia entretener vn rato mas, visitandole, y exhortandole à paciencia, y a ponerle bien con el Señor. Luego se ponia de rodillas à la cabeceta de la camá, y hazia vn rato de oracion por èl, y le dezia vn Euangelio, y le disponia para la confession, si era menester. Con esto luego se iva à negociar las cosas de sus hijos los pobres: porque aqui tenia èl sus regalos y delicias, teniendo muy impressa en la memoria la sentẽcia de Christo Señor nuestro: *Quod vni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis.* La continua meditacion destas palabras del Psalmo: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperẽ, in die mala liberabit eum Dominus*, le hazia oluidarse de quanto auia en el mũdo, por atender, y seruir, y regalar al Hijo de Dios en los pobres; y assi nunca se metia en negocios temporales de los suyos, ni los queria saber; y porque le conocian la condicion acudian antes a otros Padres de la Compañia, que no a èl. Por estos exemplos viuos del Padre Espiga se mouio vn sobrino suyo, llamado Antiogo Espiga, a dexar vn buen Canonicato de la Iglesia Calarisana, que por su mucha virtud y letras auia alcançado, y renunciando con èl todos los aueres del mundo, se entrò en la Compañia de IESVS, donde vistio con muestras de mucha Religion y vir-

Psl. 40.

virtud, y leyò Teologia algunos años en el Colegio de Sacer, con mucha satisfaciõ; y siendo por sus buenas partes, y apacibles costumbres, nombrado de nuestro P. General P. Claudio Aquaviua, Rector del Colegio de Caller; antes de tomar este cargo murio, y se fue a gozar de Dios, como merecia su buena vida, dexando a toda la Prouincia de Cerdeña lastimada por la perdida de vn tan buen sujeto.

§. X.

Su humildad, y menospreçio de si.

FVE tambien en el P. Espiga profundissima la virtud de la humildad, que es la que roba el coraçon de Dios, y de los hombres, porque està llena su vida de clarissimos testimonios desta virtud. Escriuiendo al Padre General Diego Lainez, y dandole cuenta de lo que hazia en Caller, dize estas palabras entre otras: A los que estan en pecado mortal hagome los amigos, y procuro apartarlos dèl, y bendito el Señor dà gtacia a mi, y a los que trato, y sucede bien. Es verdad que en medio de la platica estremezco no poco, conociẽdome podrido de vicios y pecados. En la misma carta le dize, que sentia muchissimo, y le pesaua en el alma que los Virreyes, y todas las demas personas de calidad, quando le topauan por las calles le hiziessen cortesias, y cumplimientos. Deste espiritu le nacia no poder oir jamas sin tormento cosas tocantes a alabãça suya, y quando delante dèl se atreuia alguno a alabarle por las muchas buenas obras que hazia a todos, luego le atajaua con grande facudimiento, por mas graue que fuesse la persona. El poco caso que hazia de la grandeza deste mundo, mostrò con vna accion que hizo con el Virrey don Aluaro de Madrigal, el qual viniendo vn dia de fiesta al Colegio, para confessarse con el siruo del Señor, que era su Confessor, le hallò cõfessando pobres, y estudiantes, en el patio del Colegio, assentado en vn poyo, y rodeado desta gente. Luego se leuantò el Padre, y le saludò; y sabiendo que venia para confessar, le hizo arrodillar alli en el patio delante de todos, en el mismo lugar donde confessaua a la pobre gente. El Virrey lo hizo con mucha llaneza, tomando bien todo lo que el siruo de Dios hazia, porque le tenia por santo. Los Superiores que lo vieron, repararon, y auisaron al Padre que no parecia bien aquel modo de tratar a vn Virrey. El respondiò, que lo hizo para q̃ todos se edificassen de ver a vn Virrey confessar publicamente, y sin ceremonia, que en la confession no se ha de buscar, sino huir. Destas y semejantes acciones muy contrarias a los cumplimientos de los mundanos, solia hazer cada dia el Padre Espiga, menospreciando a si, y a todo lo que el mundo estima. Desto le nacia euitar villetes a personas de mucha cuenta con pocas palabras, firmandose Espiga pecador. Y el procurar como procuraua cõ vna estraña sagacidad y modestia encubrir las cosas que hazia, embiando limosnas secretas a personas honradas, que las auian menester, sin saber ellas quien las embiaua. Algunas vezes imitò en esto al glorioso san Nicolas, que echaua la limosna en lugar donde la persona pobre la hallasse, sin saber por donde le venia; mas despues lo echaũ de ver, queriendolo assi Djos para hõrar a su siruo. Vna vez encomendò vn negocio de caridad a Fernando Sabater, Notario, fue otro dia a saber si lo auia hecho, y dixole: Señor Fernando, hizo aquel negocio? Auiase poco antes disgustado con otro el Notario, y quando le hablò el siruo de Dios, aun estaua colerico, y assi le respondio facudidamente, diziendole: Dexeme estar,

estar, Padre, que estoy para hazer algun desatino. El siervo de Dios, pensando que le auia dado èl la ocasion de aquella colera, se le arrodillò luego a los pies, pidiendole perdon, y queriendole besar los pies. Viendo esto el Notario, se postrò tambien en tierra, confuso y espantado, y no permitio que el venerable Padre le besasse los pies. Con este acto tan fuerte de humildad le quitò la colera, y le sossegò, y edificò. El Obispo de Ampurias don Antonio de la Bronda, dezia muchas cosas de la santidad del Padre Espiga, por auerle conocido, y tratado mucho tiempo, dentro, y fuera de la Compañia; y entre otras afirmò, que en siete años que viuio con èl en el Colegio de Caller de la Compañia, jamas le pudo hotar cosa que llegasse a pecado venial, y que estando en Sacer el Padre fue llamado vn dia de vna pobre enferma, para confessarla, y la hallò echada en el suelo en vn rincon, sin tener cama, ni cosa que comer. Confessòla, y exhortòla se fuesse al Hospital, la qual le dixo que iria, pero que no tenia quien lo negociasse con los Iurados el lleuarla. Entonces el feruoroso Padre la cogio de vn braço, y la leuantò en pie, y dixo al Hermano su cõpañero, q̃ la tomasse del otro braço; y assi la lleuarõ por las calles hasta la casa de la Ciudad, para pedir licencia a los Conselleres, de poderla lleuar al Hospital, la qual dieron luego, y el Padre, con el Hermano, y enferma prosiguio su camino hasta el Hospital, donde la dexò bien acomodada, con admiracion de toda la Ciudad; que quedò bien edificada desta grande humildad, y caridad. Vn Sacerdote honrado, muy deuoto del siervo de Dios, de quien fiaua mucho para embiar limosnas secretas, dixo, que a los principios que los Padres Capuchinos vinieron a fundar en Caller padecian mucha necessidad, como suelen todos los que fundan, y el Padre le embiò vna Quaresma a ellos, con vna buena cantidad de higos secos, con orden que no dixesse quien los embiaua, sino que tomassen aquella limosna por amor de Dios. Confessaua en la Iglesia de buena gana a las mugeres pobres, que acudian a èl, y à estas acudia luego. Notò vna señora principal deuota, que confessaua con èl, que nunca la llamaua antes de las pobres, sino que la hazia aguardar para despues, aunque vn dia le dixo que entrasse quãdo tuuiesse lugar. Estando vn dia confessando en la Iglesia las q̃ solia, se echò à los pies vn pobre enfermo, que no se podia tener en pie, ni estar arrodillado, el Padre se leuantò luego, y le abraçò, y leuantò de tierra, y le hizo assentar en el Cõfessionario, y èl se le arrodillò delante, y assi arrodillado le oyò de confession, y le embiò cõsolado. En el dia ò tiempo que le dieron la profession de tres votos, el Padre Fabio de Fabis, que era Visitador entonces à los siete de Abril de 1583. le hizo hazer vna exhortacion à todos, en el pulpito del Refitorio; toda ella fue confundirse a si mismo, diziendo con lagrimas en los ojos, que no merecia q̃ Dios le tuuiesse en la Compañia, por sus pecados, y que era indigno del grado que en ella se le auia dado, con otras cosas que edificaron, y compungieron mucho a los presentes. Auia de ir vn dia de Fiesta por la mañana a confessar à don Nofre Fabre y Dixar, Procurador Real, con toda su casa, en vna isleta suya, que està dentro del estanque de Caller, lexos de la Ciudad dos millas, embiaronle vn macho cõ vn hombre viejo, pescador, para que fuesse a cauallo hasta la orilla del estanque, donde les aguardaua vna barca. Saliò el Padre del Colegio, y al subir a cauallo dixo al viejo, que ambos auian de ir en el macho, el viejo lo rehusò por el respeto q̃ le tenia como à santo. El Padre replicò que si, y porque no lo pudo recabar fueron ambos à pie, lleuando de la rienda el macho por las calles, hasta llegar al lugar, donde se auia de embarcar para la isleta.

Pre-

Digitized by Google

Preguntado el sieruo de Dios del Cauallero, porque vino a pie? le respondio: No tuue animo de ir yo a cauallo, y este pobre viejo a pie; mas no era menos viejo el Padre, antes muy cansado de trabajos, y de poca salud. Con todo esso no quiso perder aquella ocasion de humillarse y mortificarse. Estos y semejantes actos de menosprecio del mundo, y humildad propia, eran ordinarios en el Padre Pedro. Quitauanle vna vez el cabello: estando medio hecha la barba le vino el portero a dezir, que en la porteria le estaua aguardando vn pobre, y sin aguardar vn punto le fue a despachar, con la media barba por hazer. Otra vez tomaua èl mismo vnas tixeras, y por no perder tiempo se la cortaua de presto, y con los altibaxos de su barba salia fuera a negociar. Passando vn dia por la puerta publica de la Ciudad, vio que en medio de la calle auia vn hoyo muy profundo, y estrecho, de modo que metiendo el pie vn cauallo caeria, y se estrellaria alli; fue el sieruo de Dios delante de todos por todo aquel contorno buscando piedras, y recogiendo en el mãteo mucha cantidad, con sus propias manos hinchiò y allanò bien el hoyo, con admiracion de los que lo estauan mirando.

A los Prelados reuerenciaua grandemente, y les hablaua con mucha humildad. Quã lo venia a pedirles limosna para los pobres, muchas vezes no entraua, sino dezia à alguno de los criados: Digan al señor Arçobispo, que aqui ay vn pobre que pide vna limosna por amor de Dios, y luego le dauan largamente. Quando queria reprehender a alguno por alguna falta y escandalo q̃ auia dado, le llamaua aparte, y con grãde suauidad y humildad le dezia: Hermano, yo, y vos somos vnos grandes pecadores, rogad a Dios que nos tenga de su mano, y nos dè luz para conocerle. Eran de tan grande eficacia estas sus palabras, q̃ compungian y emendauan al delinquente. Antes de venir los demas Padres a Cerdeña, estando el solo predicaua al pueblo. Vn dia auiendo de predicar en la Iglesia Catedral de Caller, subido al pulpito, vio vn mui luzido auditorio, y dixo: Señores, o por mis pecados, o por los vuestros, yo me he oluidado del sermon, rueguen a Dios que nos haga buenos, y con esso baxo, y todos entendieron lo hizo por mortificacion, y para que le tuuiessen en poco. Cosa cierta es que por humildad, despues que vinieron otros Predicadores de la Compañia, jamas quiso predicar, ocupandose todo en confessar pobres de las carceles, de los Hospitales, de las aldeas, esclauos, y esclauas, criadas, y criados; en disponer, y acompañar los ahorcados, y en todas las obras de mas humildad y caridad que podia. Fue a vna missiõ por buena parte del Reino, con otro Padre de menos años de Religion que èl, y nunca quiso predicar en pueblo alguno, estãdo presente el Padre su compañero, solo se ocupaua en confessar, hazer pazes, enseñar la dotrina Christiana. La passion y amor a la propia excelencia, que es el lebuseo, que de continuo haze guerra a los hijos de Israel, los verdaderos imitadores de Christo nuestro soberano bien, la tuuo el sieruo de Dios tan rendida y sujeta, que antes le era tormento que gusto oir cosas tocantes a su propia alabança; y desto es buen testimonio la resistencia que hizo estando en Flandes, a la eleccion que querian procurar sus amigos, y criados de la casa del Emperador, de su persona en Arçobispo de Otistan, teniendose, y confessandose por inepto, è indigno de aquella dignidad. Tambien los de Caller, edificados de sus santas obras, desearon tenerle por su Arçobispo, y trataron de pedirle por su Prelado y Pastor al Rey Felipe Segundo. Supolo el humilde Padre, y como si le fuera la vida lo resistio, y estoruò cõ grande eficacia no tratassen

de

Digitized by Google

de su eleccion. Algunas vezes hazia algunas cosas que a los ojos de los del mundo parecia locura, y diziendole algunos de la Compañia, que mirasse q̃ al mundo no parecia bien lo que hazia? Respondia: Mundo, que mundo mundo? haziendo poco caso del, como quien era bien mortificado, y crucificado a todas sus cosas. Iva vna vez por la Ciudad, y vio el Hermano compañero, que de vna media vieja, y rõpida que trasa, salia vn pedaço de piel de raposa, que le iva arrastrando; auisòle que se lo quitasse, porque los que le verian se reirian. El sieruo de Dios con vn rostro muy alegre le dixo: Y el tambien es de los pulidos? y sin hazer caso, ni quitallo passò adelante.

§. XI.

Su gran mortificacion.

A ESTE passo procuraua mortificarse, y vencerse en todas las demas cosas; y assi siendo de delicada cõplexion, y naturalmẽte asqueroso, para vẽcerse en esto, y alcãçar gloriosa vitoria de si mismo, se solia, como queda dicho, recostar en medio de los enfermos, y agoniçantes de la carcel, y Hospital, para confessarlos; abraçauase con ellos, y limpiaualos con su mismo p. ñiçuelo el rostro, sufriendo aquella hediondez. Muchas vezes le vieron desnudar a los pobres y enfermos en la carcel de sus vestidos llenos de sabandijas, y cubrirlos con su manteo, mientras los limpiaua de aquellos asqueroso animalejos cõ sus propias manos. En tiempo de mucho frio solia andar por casa sin ropa, y en el de mucho calor, quando todos parece q̃ se abrasauan, salia con la ropa ceñida. Preguntandole, porque hazia esso? Respondia: Yo me siruo de la ropa como del pan, quando lo he menester le tomo, y como, y quando no le dexo. Pero bien entendian todos, que en el sieruo de Dios era mortificacion, y menosprecio de si mismo el hazer aquello, como lo hazia en todas las cosas. En la cama se contentaua con vn colchoncito, y vn madero por almohada. Este era su regalo; porque de ordinario no se acostaua, sino sobre el suelo, ò vnas tablas se echaua. En el aposento (por ser muy pequeño, y cubierto casi de texavana) padecia grãde frio en Inuierno, y grande calor en el Verano. En el vestido pobrissimo, y roto. La comida para boluerla desabrida mezclaua agua, y vinagre, gustaua comer los mendrugos que dexauan los otros, huyendo de todo regalo. Fue vn dia a acõpañar vnos ahorcados por toda la Ciudad, y llegando del trabajo cansado à casa, passado medio dia, no quiso de vn pescado que se le dio, tomar bocado, contentandose con vn poco de ensalada, y pan. En vna mision que hizo à vnos pueblos vezinos de Caller, su comida era pan, berros, y agua. Si alguna vez estando enfermo, los Medicos le ordenauan alguna cosa regalada, como aue, y algũ dulce, èl les dezia: Señores, essas comidas han de ordenar vuestras mercedes para los Reyes, y Papas, no a mi, que soy vn pobre Religioso. Vna vez estando enfermo, no podia tragar bocado, por el hastio grande que tenia. Dixole el enfermero: Padre, quiere q̃ eche vn poco de azucar para dalle sabor que lo pueda comer? y el sieruo de Dios suspirando, dixo: Hermano, nunca he buscado yo essos regalos. De los ojos fue singular el cuidado que tenia de tenellos baxos, y casi cerrados, y assi no conocia de rostro aun à las mugeres que mucho tiempo confessaua, y trataua, ni aduertia quien de los Padres, ò Hermanos venia de otra parte al Colegio, ò iva à otro lugar por morador. Vino vn Hermano de la casa de Prouacion para viuir en el Colegio, y estaua ya en èl seis meses, quando necessariamente huuo de tratar con el Padre Pe-

Pedro, el qual pensando que aquel dia auia venido del Nouiciado, le dixo: Hermano, sea bien venido, como estan los del Nouiciado? y respondiole el Hermano, que no podia darle razon, por auer tantos meses que auia salido del. Salio luego el Padre con dezir: Loado sea Iesu Christo, seamos todos buenos, Hermano mio. El Doctor Mõserrate Rosello, Oydor que fue de la Real Audiencia, y electo Abad de nuestra Señora de Sacarja, en aquel Reino, vino a tratar vn negocio con el Padre Espiga, el qual le respondio que acudiesse a otro Padre que seria mas a proposito, llamado Padre Miguel de Palacios, y que se le hiziesse llamar el portero, porque estaua mas en el negocio. Esto dixo, pensando que estaua el dicho Padre en el Colegio de Caller, y auia ya seis meses que auia ido por morador del Colegio de Alguer, como se lo dixo el mismo Doctor, y el buen Padre le respondio, q̃ hasta entonces no lo auia sabido. Predicaua vn Hermano en el refitorio, al tiempo que todos comian, como se acostumbra en la Compañia, para enseñar a los Hermanos el modo de predicar con espiritu, y prouecho, y para conocer el talento de cada vno para este ministerio. Hallòse presente el Padre Pedro, y cõtentòle el sermon, y estando despues de la mesa en la quiete, y recreacion comun, oyò que los demas Padres, y Hermanos alabauan el sermon, y el talento del Predicador, el Padre Espiga añadio: A mi me ha dado tanto gusto, que tuue tentacion de leuãtar los ojos para mirar quien era aquel Hermano, que con estar algun tiempo en el Colegio, aun no le conocia, por andar tan ocupado en las cosas del cielo. Y no solamente tuuo este recato y circunspeccion en el mirar, sino tambien en el oir; porque jamas le aduirtieron gustar de oir tratar de cosas inutiles y vanas. Venia vna vez de la ciudad de Oristan a la de Caller, con vn hombre de guia, el qual en la villa de Samassi, fin de la jornada, le lleuò a hospedar en casa del mayor; entrò en ella, y sentòse a vn rincon, y como no le conocian muchos que estauan a la lumbre, començaron a hablar, y burlarse entre si con palabras torpes: el Padre viendo que sin verguença passauan adelante, y que no les aprouechaua la correccion fraterna, se salio luego a la plaça, y se assentò en vna piedra lexos: fuesse tras èl el hombre que le acompañaua, a persuadirle que boluiesse a entrar, por el gran frio, y sereno de la noche, y porque no tenia otra posada donde lleuarle; mas nunca pudo acabar cõ el siruo del Señor, que boluiesse a casa donde se ofendia a su Dios; y viendole determinado de antes estarse en aquella plaça toda la noche, que boluer allà, porque le tenia muy encomendado de su señor, q̃ era vna persona principal de Oristan, y por la reuerencia que tenia a su santidad, buscò otra posada, y la hallò luego de gente muy honrada, q̃ gustò sumamẽte de recibir y hospedar aquella noche tan buen huesped, pagando desta manera nuestro Señor su buen zelo. Finalmente fue vn perpetuo enemigo de su cuerpo, afligiendole con todas las incomodidades que podia, en la comida, en el vestido, en la dura cama, durmiendo de ordinario vestido sobre tablas, diciplinandole a menudo, haziendole padecer frio de inuierno, y calor de verano, y negandole todo regalo, aun licito y necessario. En lo que mas resplandecio su mortificacion y paciencia, fue en algunos trabajos y persecuciones domesticas, que tuuo por medio de algunos Ministros del Colegio, que mal informados, como nueuos, y de poca experiencia, y conocimiento que tenian del Padre, reparauan darle cada dia, mañana, y tarde compañero, para acudir a la maquina de sus empleos. Ni solo le negauan el compañero, sino que le dauan asperas reprehensiones, sufriendolas el siruo

de

Digitized by Google

de Dios, con grande paciencia, sin quexarse jamas a los Superiores mayores, llegaron a darle reprehensiones publicas, tratandole de importuno, y poco considerado, aunque con bueno y santo zelo, permitio Dios fuesse assi tratado por algun tiempo, de los que no conocian tanto su santidad. Vino a oidos del Padre Prouincial el Padre Bartolome de Oliuencia, el qual conociendo bien la santidad del sieruo del Señor, y el grande seruicio que hazia a Dios con sus ocupaciones, ordenò que se le tuuiesse el respeto deuido, y que cada dia pudiesse salir sin compañero de los de casa, dandole ampla, y absoluta licencia, para que se acompañasse con algun Clerigo honrado ciudadano, o estudiante. Desta manera anduuo todo el tiempo que viuio, ocupado en sus santos exercicios, haziẽdo obras milagrosas en las carceles, en los Hospitales, y en todos los demas necessitados de la Ciudad, y fuera della.

§. XII.

Su oracion, y don de profecia.

HOMBRE de tan grande mortificacion, como fue este gran varon, no pudo dexar de auentajarse en mucha oracion. Desde seglar parece le llenò Dios por este camino, como escogido varon, porque desde niño se apartò de todos los vicios, y juegos de los de su edad, y fue muy recogido, lo qual declarò bien en vna carta que escriuio de la ciudad de Valencia, donde estaua estudiando el curso de Filosofia, en la qual exhortaua a los suyos a la deuociõ, y lecciõ de libros espirituales, y señaladamẽte de las Confessiones de san Agustin, de quien fue siempre deuotissimo, y muy aficionado a su doctrina. Y se puede bien dezir deste sieruo de Dios, que cumplia bien el precepto de Christo Señor nuestro: *Oportet semper orare, & nunquam deficere*, porque siempre estaua en la presencia de Dios, y tan ocupado en todas las obras de misericordia, que no le bastaua el tiempo para cumplir con lo que deseaua hazer para el seruicio del Señor cada dia. Este obrar bien siempre es el sentido deste lugar, segun el venerable Beda, que dize: *Semper orat, qui secundùm Deum semper benè operatur.* Y la Glossa: *Semper orat, qui benè semper agit.* Y que anduuiesse el Padre en estas obras con el pensamiento leuantado a Dios, y muy abstracto de la tierra, se echaua de ver en muchas acciones. Vna mañana antes de leuantarse le auisaron que auia de ir à algunas necessidades espirituales y temporales, que le llamauan de fuera apretadamente, para socorro de los pobres, y sin vestirse la sotana, tomò el manteo para ir fuera con el compañero, el qual despues de auer acompañado al Padre por algunas calles de la Ciudad, aduirtio que iva sin sotana; auisòle, y mirose el Padre, y hallandose que era assi, dixo al Hermano con mucha humildad: Boluamos a casa. Deste grande recogimiento, y continuo trato interior con Dios, nacia el no aduertir por muchos meses, ni saber quales eran los Padres que salian del Colegio para otro lugar. Dezia cada dia Missa con mucha deuocion y lagrimas. En la porteria, mientras aguardaua estudiantes que embiaua para negocios de pobres, se entraua en vn aposentillo, donde solia confessar, y arrodillado se estaua en oracion. Vn dia le llamò vn Padre de donde hazia oracion, y salio luego muy compuesto, y con vn rostro muy resplandeciente extraordinariamente. Era deuotissimo de la Passion de Christo nuestro Señor; teniala sacada toda en vnos breues pũtos para meditarlos mejor, los quales hizo imprimir en vnas hojas

Digitized by Google

enteras de papel, en lengua Castellana, y despues fue dando a quantos pudo aquellos puntos para meditarlos. Hizo juntamente imprimir los puntos del examen de la conciencia, y exhortaua a todos lo hiziessen cada noche antes de acostarse. A los enfermos que le llamauan para confessarse con èl, encomendaua antes a Dios de rodillas vn buen rato, y despues los consolaua, y a muchos con dezirles el Euangelio quitaua la calentura, y daua salud. Entre otros la dio a vn niño, llamado don Simon Dixar, hijo de don Iuan Dixar. Estaua este niño ya desahuciado de los Medicos, y no le dauan vida, sino de pocas horas, sin pulso, y sin habla; llorauanle ya sus padres y deudos como a muerto, con grande sentimiento y pena, porque era el heredero de su casa, y en quien tenian puestas sus esperanças: llamaron por vnico remedio al Padre Espiga, confiando mucho en su santidad: vino luego el siervo de Dios, y mirò al niño, y sin dezir palabra se retirò a vn rincon, y se puso de rodillas, estando vn buen rato orando, y leuantandose de la oracion, sin boluer adonde estaua el enfermo, ni dezirle el Euangelio como solia, y sin despeditse de nadie, muy encogido, y callando se salio luego de la casa, y se boluio al Colegio: al punto que el Padre salia despertò el niño, y boluio en si, saliendo de las manos de la muerte, tuuo gran mejoria, cobrando en pocos dias entera salud, cõ admiracion de todos, q̃ atribuyeron a la oracion, y merecimientos del siervo de Dios la vida del niño, y assi lo publicaron, diziendo q̃ el Padre tuuo reuelaciõ que el niño no moriria, y q̃ por su humildad salio sin dezirles nada, y no se engañaron en esto; porq̃ el mismo Padre dixo a su cõpañero, despues de la oracion al salir de la puerta, q̃ no moriria de aquella enfermedad aquel niño, y assi fue, que sanò, y viuio muchos años. Auia en el Colegio de Caller, donde el venerable Padre viuia, vn Padre muy graue, llamado Antonio Montano, Flamenco de nacion, natural de la ciudad de Gante, al qual traxo de Flandes à Roma don Antonio Parragues de Castillejo, Arçobispo que fue de Caller, siendo niño, aficionado a la grande habilidad que descubria, y en Roma en el Colegio Germanico, le hizo estudiar hasta la sagrada Teologia. Salio eminente en todas las facultades que estudiò, y señalado en las tres lẽguas, Latina, Griega, y Hebrea, de grande erudicion, grande Orador, grande Poeta, Griego, y Latino, sus versos podian competir con los de Virgilio, y Homero; buen Filosofo, y Teologo, al qual dio el Arçobispo vn buen Canonicato en la Iglesia de Caller, del qual gozò algun tiempo, siendo exemplo, y espejo de toda virtud, y bondad a todos los Capitulares, y a sus feligreses, por los quales ofrecia cada dia el santo sacrificio de la Missa, jamas le pudieron hazer dezir Missa de las de obligacion, que suelen dezir los Capitulares, recibiendo su estipendio por las que dizen, respondiendo, que todas sus Missas eran obligadas a los de su Canonicato, que le dauã la renta. Este insigne varon, siendo Canonigo, se determinò dexallo todo, y hazerse Religioso de la Compañia, como de hecho lo hizo, y viuio en ella muchos años dando exemplo de profundissima humildad, y menosprecio de si mismo, siendo tan grande Letrado dezia, que no sabia nada. Vna vez le ordenò el P. Rector, q̃ hiziesse algun poema, o oracion para recitar en las Escuelas, por el tiẽpo de la renouacion de los estudios, y èl casi de rodillas le rogò q̃ no le ordenasse aquello, porq̃ no sabia nada, q̃ se auia oluidado de todo, q̃ le mandasse ir antes por algunos meses al Aula de Retorica, para aprender, y despues podria hazer algo. El Superior, que conocia bien que todo aquello era humildad, le de-

Digitized by Google

dezia: Haganos V. Reuerencia por aora esta caridad, y despues veremos esotro de ir al Aula, y luego baxando la cabeça se iva, y tomaua la pluma, y con vna lindissima letra (porque era tambien excelente escriuano) traìa al Superior quanto le auia pedido, assi en prosa, como en verso, con tan subido estilo y erudicion, que no auia mas q̃ desear, y èl dezia que no valia nada, y q̃ no era cosa para parecer, tan de veras y de coraçon, que espantaua tan grande humildad, y poca estima de sus cosas, siendo tan perfetas y acabadas. Era dotado de vna simplicidad de paloma, y de vna grande caridad, y zelo de las almas, varon de grande honestidad y pureza, y de grande mortificacion y oracion; solia afligir su cuerpo con diciplinas rigurosas; y para mas atormentarse, rogaua a otros que le diciplinassen sin piedad. Vna vez fue al jardin con los demas, y su recreacion fue coger vn manojo de varas de granada, y con ellas irse a vna casa secreta, con vn Hermano confidẽte, y alli le rogò que le sacudiesse cõ aquellas varas. Importunole tanto, que condescendio con su deseo. Con las muchas y recias diciplinas que hizo, y tomò de otros, se acortò la vida, y se murio muy temprano con todos los Sacramentos de la Iglesia, con grande sentimiento del Arçobispo, y Ciudad de Caller, que le tenia por vn santo, y grande Letrado, con quien consultauã todas las cosas, y casos de importancia. Pues este Padre tenia grande conocimiento del Padre Pedro Espiga, y le tenia por santo, publicandole por tal, como parece en el caso siguiente. Fue a visitar a vn niño enfermo, hijo vnico de vn ciudadano honrado, llamado Antonio Gauino Rubi, el qual estaua desahuciado de la vida de su hijo por los Medicos, y fuera de si de pena. Consolòle el Padre Montano, y entre otras cosas que le dixo, fue que èl iria al Colegio, y rogaria de su parte al Padre Espiga, que visitasse a su hijo, y rogasse a Dios por èl, que confiaua que con las oraciones del Padre sanaria. Fue assi, que visitando el Padre Espiga al enfermo, y haziendo oracion por èl, dixo a su padre, que tuuiesse buen animo, y que su hijo no moriria de aquella enfermedad; y assi fue, dando bien a entender con este testimonio el P. Montano, varon tan santo, y verdaderamente humilde, la opinion que tenia de la santidad del Padre Espiga, y la experiencia de que cõ sus oraciones curaua los enfermos. Esto basto para conocer la eficacia de la oracion del siervo de Dios, en la qual le enseñaua el Señor muchas vezes las cosas por venir, y ocultas, como se puede echar de ver de lo dicho, porque no careciò del don de profecia, que suele Dios nuestro Señor comunicar a los varones santos sus escogidos, y regalados siervos. El Padre Saluador Pala, Religioso de la Compañia, Professo de quatro votos, y Lector de Teologia, siendo Hermano, sirviendo de enfermero al Padre Espiga, por la deuocion que le tenia como a santo; vn dia fue a la cocina, despues de auer hecho vna media hora de oraciõ en el Coro, para guisar la cena al Padre, y el Hermano cocinero, por mortificarle, le reprehendio, diziẽdole cosas que nunca auia imaginado, de lo qual quedò muy afligido, y triste. Conociolo el Padre Pedro, y preguntòle la causa de su tristeza, y sabida le respondio: Yo no sè que haze la Compañia, y no concluye con esse Hermano, haziendo acta lo que avrà de hazer de aqui a nueue años, significandole jũtamente la causa, por la qual le auian de echar de la Cõpañia cũplidos los nueue años, y como lo dixo se cũplio, porq̃ acabo dellos fue despedido por la misma falta y causa que el Padre Pedro dixo. A otro Hermano de poco espiritu dixo, que le echarian de la Religion, si no se amoldana, y ajustaua al espiritu della, y assi fue, que despues

de algunos años le echaron por sus libertades, y poca virtud; porque la Compañia no aguarda à que la escandalicen los discolos y libres, sino que echando de ver de lexos, que vno và à perderse, y ser escandaloso, luego le auisa y corrige, y viendo que no ay enmienda le echa de si, y corta como miembro podrido. El Doctor Monserrate Roselló, Oydor de la Real Audiencia, Visitador que fue de aquel Reino, de todos los Ministros Reales, y Abad de santa Maria de Sacargia, y muy deuoto del Padre Pedro, entre otras muchas cosas que afirmò del, fue la que le acontecio en su casa. Tenia enferma a su abuela materna, hija de confession del dicho Padre. Esta señora, despues de auerse confessado, y comulgado en la cama, por su deuocion, porque a juizio de los Medicos, no tenia peligro de morir, embiò a llamar al Padre Espiga, solo por su consuelo. Vino, reconciliòla, y como tenia de costumbre, hizo oracion por ella, y luego apartandose con el mismo Doctor a vna parte, le dixo con mucho sossiego, q̃ hiziesse traer la Extremavncion: y replicando el Doctor, con el parecer de los Medicos, q̃ poco antes se auian ido, y no la dauan por peligrosa, antes la dauan largo plaço de vida, el Padre le boluio a dezir cõ el mismo sossiego, q̃ luego, luego hiziesse venir el santo Olio. Hizose assi, porque el Padre lo dezia, y estando la enferma muy en si, començò a recibir este Sacramento, y todo fue vno acabarle de recibir, y dar el alma al Señor, persuadiendose con este caso el Doctor, que Dios nuestro Señor auia reuelado a su siervo la muerte de su abuela, y que por sus merecimiẽtos le auia hecho esta merced de dexarla recibir todos los Sacramentos. Vn Clerigo muy honrado, siendo Capellan de los Virreyes don Gaston, y doña Catalina de Moncada, llamado Antonio Espiga, natural de la villa de Selargius, tres millas de Caller, solia acompañar muchas vezes al Padre Pedro, quando iva visitando las casas de los pobres necessitados, y enfermos. Esta persona afirmò, que fue vn dia con el a la marina para visitar vna muger enferma, que tenia su marido fuera mucho tiempo auia, y padecia grande pobreza. El Padre la auia visitado, y dado limosna, y exhortadola a que se confessara con quien quisiesta, que esse era su estilo la primera visita que hazia, y si no se confessauan no boluia la tercera vez a verlas, como lo hizo con esta, conociendo que fingio la enfermedad, por reuelacion diuina. Y assi antes de llegar a la casa buen trecho, le dixo el Padre; El marido avrà venido, y entrando hallaron que auia venido, y que la muger estaua en la cama desmayada, y sin sentido. Pero el Padre saludò al marido en la sala, y preguntòle, si se auia confessado la enferma, y luego se despidio sin verla, por mas que el marido se lo rogò, diziendo: Ya boluerà en si, y hablarà cõmo antes. Esto dixo al marido; y despues de salido de la casa, se boluio al Clerigo su compañero, y le dixo: Antes de llegar nosotros hablaua, y estaua buena, y aora me dezian que no hablaua, y que estaua fuera de si. Con lo qual entendio el Capellan, que con luz del cielo supo el siervo de Dios el embuste y ficcion de aquella muger; y assi la castigò sin boluerla a visitar, ni cuidar della.

§. XIII.

Su muerte, y entierro.

CON todos estos dones, y excelentes virtudes, enriquecio N. Señor el alma de su siervo, y le dispuso para el premio q̃ le tenia aparejado despues de tan santa vida. La ocasiõ de la enfermedad vltima de q̃ murió fue auer ido vna tarde de mucho frio a con-

Digitized by Google

a consolar, y confessar vn pobre estudiante que le auia llamado, porque estaua muy malo; y por ser ya viejo, y cõsumido de trabajos y achaques, el frio que aquella noche le cogio le traspasso todo, y dexò como hierto. Lleuaron los Hermanos vn braserico de lumbre a su aposento: pusose en la cama vestido, por que assi solia dormir de ordinario, quitandole solamente la sotana, y çapatos, las pocas vezes que se echaua en la cama, porque en tiempo de salud casi todas las noches se echaua en tierra, sin acostarse; y por ser el aposento muy pequeño, y tan baxo, que con la mano facilmente se tocaua el techo; el calor de la lumbre que quedo aquella noche dentro, cerrãdole la puerta, le turbò de tal suerte la cabeça, que no le dio lugar para poderse leuantar, y buscar remedio contra el fuego que le ahogaua. Echòse de la cama como pudo en tierra, huyendo naturalmẽte de la muerte, y alli se estuuo toda la noche tendido, y fuera de si hasta la mañana, que acudiendo vn pobre a la porteria, preguntò por èl, que fue el portero con esta ocasion al aposento, y tocãdo, viendo q̃ no le respondia abriò la puerta, y hallo al siruo de Dios tẽdido en el suelo sin sentido, y sin pulso, y juzgãdole por muerto, de espãto dio vn grãde y lastimoso grito, al qual acudiero luego muchos Padres y Hermanos, y le leuãtaron, y pusierõ en la cama, teniendole mas por muerto, q̃ por viuo, y sin duda acabara de aquella manera, si tã de mañana no diera aquel pobre ocasion de acudir a su aposento, queriendo Dios q̃ el que tanto toda su vida auia trabajado en ayudar y socorrer a los pobres, en aquella necessidad fuesse socorrido por ocasion de vn pobre q̃ embiò la diuina Magestad con su prouidencia paternal, para q̃ su siruo Pedro no muriesse de aquella manera. Aplicaronsele luego remedios, y bolvio en si: tuuo tiẽpo de vn mes entero para mejor disponer la partida desta vida a la otra, tan santamente como auia viuido, mostrando en todo este tiẽpo su grande paciencia, y conformidad en la voluntad de Dios, y otros grãdes testimonios de todas sus virtudes; nunca se le oyo palabra significatiua de pena, ni de deseo de salud y vida, antes lo cõtrario, q̃ deseaua sentir mucha pena, y dolor, y padecer mil tormentos por su Dios, y q̃ nunca auia rogado a Dios por la salud corporal, ni le rogaria jamas otra cosa, sino q̃ dispusiesse dèl cõforme a su diuina voluntad y beneplacito, y lo que fuesse su mayor gloria. En todo el tiẽpo de la enfermedad siempre estuuo de vn tenor, con vn semblante apacible, y rostro sereno, los ojos fixados en el cielo, y guardando cõ tan grande silencio, q̃ si no era para cosa necessaria precisamente, no respondia a cosa alguna, y las respuestas eran de muy pocas palabras; estaua en perpetua contẽplacion de las cosas del cielo. Todo este tiempo de la enfermedad confessò muchas vezes, y recibio tambien por su deuociõ el Santissimo Sacramento, y vltimamente por Viatico, con la Extremauncion a su tiempo. Haziase leer las vidas de los santos Padres, regalando su alma con esta gustosa leccion, encomendandose a ellos. Y aunque desta manera parecia que su alma toda estaua en el cielo, y fuera deste mundo: Con todo esso (cosa estraña) no se pudo olvidar de sus hijos los pobres; hasta casi la vltima boqueada, particularmente de los de la carcel, que eran los mas necessitados, haziendo ir, y venir dos vezes al dia a vna persona que tenia asalariada para esto, ordenandole lo que auia de hazer, y pidiendole cuenta de lo que auia hecho; y no contento con esto hazia tambien que algunas vezes viniesse el carcelero, para encargarle mirasse no huuiesse descuido, en que los presos tuuiessen su comida ordinaria, dando todo el dinero que auia menester para ello. Para esto dexaua la contemplacion de buena

Digitized by Google

gana, y no para cumplimientos de los que le visitauan, que los despedia con muy pocas palabras. Vn dia vino vn paje del Virrey don Gaston, para saber como estaua, dio su recaudo muy cūplido. Respondio el Padre con muy pocas palabras, y luego boluio a fixar los ojos en el cielo, como solia estar siempre. Boluio el paje a dezirle de parte de la Virreina, si gustaua, o deseaua alguna cosa, que le seruiria en todo; y dio por respuesta: Como estarán aquellos pobres del Hospital? significādo, que lo que èl mas deseaua era que aquellos pobres fuessen socorridos, y regalados, oluidandose de si por ellos. Esto mismo mostrò biē en toda la enfermedad, porque quando los Medicos le querian recetar alguna cosa de regalo en la comida, èl lo rehusaua, diziendo, que era vn pobre Religioso. Vn dia que estuuo cō vn grande astio, rehusò tambien que el enfermero le hiziesse otro guisado diferente del ordinario y comun, que era vn poco de farro simple, y vn poco de carnero. Tuuo noticia del dia de su muerte; y dio bien a entender en esta enfermedad el espiritu de profecia, de que Dios le auia dotado. A los principios de su mal, respondiendo a ciertas preguntas que de su enfermedad le hazian los de la Compañia, dixoles: De aqui a vn mes me lo diràn, dando a entender que auia de morir dentro de vn mes, y assi fue, que acabado el mes murio. Al enfermero dixo otra vez, dias antes de morir, que no tuuiesse pena, que no le daria mucho trabajo, porque presto auia de morir, como sucedio despues de muy pocos dias. El mismo enfermero por la mucha deuocion que tenia a la santidad del Padre, propuso dentro de su alma de rogarle antes que muriesse, que en el cielo le encomendasse al Señor, y rogasse por èl, entrando en el aposento con este proposito, el Padre Pedro le preuino, como quien sabia lo que deseaua, y le dixo: Hermano, yo le prometo, si voy al cielo, de rogar siempre por èl. Pocos dias antes de morir, porque no podia tragar cosa alguna, le quiso dar el enfermero cierto regalo, y el Padre le desviò, diziendo, q̄ estaua humedo aquello, y no era esta la causa, sino querer este varō santo mortificarse en todo lo que podia, hasta dar el alma a Dios. Replicòle èl Hermano: Yo le quitarè la humedad, poniendolo vn poco cerca de la lumbre. Con todo esso respōdio el Padre: Por ventura nūca lo gustarè, y assi fue; porque aunque muchas vezes propuso de hazerlo, nunca acabò consigo de cumplirlo. Y assi entendio que Dios cumpliò al Padre aquel su buen deseo, de no tomar aquel regalo a la hora de la muerte, para darselo mayor en las harturas del cielo; y el Hermano entendio q̄ auia alcançado de Dios, que èl no se acabasse de determinar, y se oluidasse de hazer lo q̄ dixo, y queria. Vinieronle a visitar el Virrey dō Gaston de Mōcada, y el Arçobispo don Francisco del Vall, que por su santidad le tenian en gran veneracion: y porque en el aposento del Padre no cabia mas que vna silla pequeña, con la mesilla, y pobre cama, el Marques don Gaston hizo assentar en la silla al Arçobispo, y èl se assentò en el vmbral de la puerta, cassi en tierra, por la grande deuocion que tenia al Padre, el qual no gustaua destas visitas por su mucha humildad, y como hazia a las demas de ottos muchos Caualleros, que era estarse quedo, fixados los ojos en el cielo, sin hablar, ni responder a nadie, assi lo hizo con estos señores, los quales admirados de la estrechura, y pobreza del aposento del sieruo de Dios, començaron a dezir, como de aquella pobreza subiria a la anchura del cielo, y otras cosas tocantes a su santidad, pensando por ventura que el Padre no los oyesse, porque a nadie respondia; pero al momento q̄ oyò tratar de sus alabanças, se auiuò, y dixo al Virrey, que era el que mas se ade-

adelantaua: Piensa que ha dicho grande cosa, grande cosa ha dicho, traiganle la sobrepelliz para predicar. Y viendo que le dauan pena mudaron platica, pero no les hablando mas palabra el sieruo de Dios, se salieron admirados, diziendo, que assi como el Padre Espiga les auia enseñado à viuir bien con su santa vida; assi les enseñaua à morir en aquella hora. Viendole muy fatigado le rogaron admitiesse vna almohada, para descansar la cabeça; mas el sieruo de Dios respondio: Esso quiero, que no descanse mi cabeça. Con todo esso le pusieron vna almohada, pensando que por su flaqueza no se la podria quitar, sintiolo mucho, mas sufriolo hasta que ellos le dexaron solo. Entonces su poco à poco la fue sacando de su lugar, y la echò fuera de la cama, deseoso sumamente de morir en aquel su pobre, y angosto aposento. Y porque le vinieron à visitar el Marques de Aytona Virrey de aquel Reyno, y el Arçobispo de Caller todos juntos, y no huuo lugar en el aposento para dos sillas, determinaron los Superiores de sacalle à otro aposento mas comodo, y capaz, lo qual fue para el humilde Padre grande pena, por lo mucho que deseaua morir en aquella su pobre celda. En esta misma enfermedad notò el enfermero, que jamas consintio que en los postres de peras, ò mançanas assadas que le daua, se echasse azucar, ni otra cosa dulce, por mas que fuesse orden de los Medicos. Algunos dias antes de morir estuuo sin habla, pero nunca dexò su ordinaria postura de tener los ojos, y cara azia el cielo. Todos pensauan estaua fuera de si, y era que estaua absorto en Dios aguardando la deposicion de su tabernaculo; porque vno de los nuestros se llegò, y le dixo: *Surge illuminare Hierusalem, quia venit lumen tuum, & gloria Domini super te orta est*, y luego abrio los ojos, y con vn rostro alegre significò que si, y leuantò al cielo juntas las manos, como dando gracias, y boluiò a cerrar los ojos, y a su contemplacion. A esto añadio tener los pies cruzados, y tan apretados entre si, que parecian enclauados, y por vna santa curiosidad prouaron a desunirselos, y apartar vno de otro, vieron que luego su poco a poco el pie iva boluiendo a vnirse con el otro en la misma forma de enclauados en Cruz. Esta prueua se hizo algunas vezes, y todas ellas boluieron al mismo puesto, con grande admiracio de los que lo veian, y entendian que el sieruo de Dios queria en alguna manera imitar á Christo en el morir con pena, y leuantados los ojos al cielo. Poco antes de espirar recogio sus manos, y las puso tambien en forma y figura de Cruz sobre el pecho, y dio su espiritu al Señor, con vna grãde quietud, y paz, à los ocho del mes de Diziembre del año de 1594. de edad de setenta y quatro años, y de Religion quarenta y tres.

Luego que murio este sieruo del Señor, se le puso el rostro muy hermoso y resplandeciente, dando señales de los resplandores de su alma bendita. Y despues de auerle vestido y compuesto su cuerpo, le abrieron las manos para ponerle el caliz, que suelen poner a los Sacerdotes difuntos; y abiertas, y puesto en medio dellas el pie del caliz, por si mismas luego se apretaron fuertemente, como si fuera viuo, no sin admiracion de los presentes, que lo aduirtieron, y dixeron, que assi como el Padre Espiga en vida auia sido amigo de caliz de Christo; assi tambien le abraçò despues de muerto. Por la grande opinion que tenia con todos de santo, muchos procuraron tener alguna cosa suya por reliquia. Vno le quitaua los cabellos, otro las vñas, otro los vestidos. Vn Padre de la Compañia antes de enterrarle le cortò vn dedo de la mano para reliquia: otros procuraron de sus cartas y firmas. Luego que se supo en la Ciudad su muerte, la sintieron todos, y muy en particular los presos de la carcel,

cel, que por espacio de tres dias estuuieron en vn continuo llanto y pena, llorando su desdicha, llamandose huerfanos, y sin amparo, y repitiendo todas las cosas que el venerable Padre hazia por ellos; y no sabiendo a quien acudirian, ya rebentauan en lagrimas, y hazian llorar a los que los oian. Acudieron a su entierro los Capitulares, viniẽdo de la Iglesia mayor a la nuestra en procesion, y cantãdo los Nocturnos, y diziendo su Responso a su entierro, cõ mucha ternura y gusto que tenia de enterrar aquel que auia sido Padre comun de la Ciudad, y a aquel que todos tenian por santo. Su cuerpo fue puesto en la parte del Euangelio del Altar mayor de la Iglesia vieja de Santa Cruz, junto con los Padres Georgio Pasio, Iuan Giles, Francisco Berno, y Antonio Montano. Y despues el año de mil y seiscientos y tres, fueron mudados sus huessos con los de los sobredichos Padres, y puestos todos en vn mismo lugar en la Iglesia nueua del mismo Colegio; aunque entonces cogieron las cabeças de todos, y las pusieron debaxo de vn Altar, y la del Padre Espiga, le ataron vn hilo, para distincion de las demas, mas despues se apartò y guardò con la veneracion debida a tã santo varon y siruo del Señor, el qual por su intercession nos dexe siempre viuir, y morir en su santo seruicio, cumpliẽdo perfectamente su diuina voluntad. Escriuio la vida deste siruo de Dios el Padre Antioco Carta, como hemos dicho, y dèl parece la resumiò Filipo Alegambe, en su Biblioteca. Tambien hazen memoria dèl Iacobo Damiano en su Synopsi, la Historia de la Compañia, y otros Autores.

* * * * * * * * *
* * * * * * *
* * * * *
* * *
*

VIDA DEL ZELOSO P. CHRIStoual Rodriguez, Nũcio Apostolico de los Cophtos, y Inquisidor de Apulia.

§. I.

EN dotrina, prudencia, zelo, y trabajos passados por la Iglesia de Christo, fue varon excelente el Padre Doctor Christoual Rodriguez, y no menos ilustre por sus heroicas virtudes, el qual tuuo otros dos Hermanos en la Compañia, el vno el Padre Iuan Rodriguez, que fue el menor en la edad, y el mayor, y primero en entrar en la Compañia, que fue el año de 1554. Y auiendo sido Rector del Colegio de Trigueros, fue embiado a Indias, donde murio santamente. El otro, el Padre Garci Rodriguez, que fue el mayor, y entrò despues el año de 1556. El tercero fue el Doctor Christoual Rodriguez, natural de Hita en España, como sus hermanos, y hijo de vnos labradores honrados. Estudiò en Alcala sus Artes, y Teologia, con opinion de aventajado ingenio, y estremado estudiante. Graduòse de Doctor en Teologia en Siguença, aficionose a la Compañia, pidiola, y fue recibido en Alcala el año de 1554. siendo ya Sacerdote, y de edad de treinta y quatro años. Despes fue embiado a Gandia, donde leyò vn poco de tiempo Teologia, y fue Rector de aquel Colegio, y despues el B. Frãcisco de Borja le tuuo

en

en su compañia, y le hizo Rector del Colegio de Valladolid, y Viceprouincial de las dos Prouincias de Castilla, y Toledo, que entonces eran vna. En estos oficios, quando era èl Superior de los demas, le hunò como el menor de todos, tenia el peor aposento de la casa, y que era passo para otros; ponìase vna sotanilla muy vieja, con que trabajaua en la obra que se hazia, como el mas necessitado peon, y trabajador, llenando ladrillo, yesso, y cal, y todo lo demas que era necessario. Y aunque venian a visitarle, y comunicar con èl negocios grauissimos muchos Caualleros, y Señores de la Corte, no por esso mudaua vestido, ni se aliñaua, ni limpiaua, quedando ellos muy edificados de la rara humildad, y desprecio del mundo, que resplandecia en el santo varon. Era muy penitente, ayunaua mucho, y cada dia tomaua dos recias diciplinas, a lo qual estaua tan hecho, que si algun dia las dexaua, luego le daua calentura. Desde Valladolid le sacaron para Alemania, con que dio principio a sus largas, y Apostolicas peregrinaciones, que hizo en mucho seruicio de la Iglesia, porque echò de ver el B. Francisco de Borja las grandes virtudes del Padre Christoual, esmaltadas con vna singular prudencia, y doctrina; y assi le quiso emplear luego en mayores negocios, y de mucho seruicio diuino. Embiòle a Alemania, a peticion de la Reina de Romanos doña Maria, que despues fue Emperatriz, muger del Emperador Maximiliano Segundo, para tratar con èl cosas de mucha importancia, y pertenecientes a la Religion Catolica. Partiose luego el siruo de Dios, sin reparar en la aspereza del tiempo, trabajo de los caminos, y peligro de los heteges, que estauan muy insolentes en aquel Imperio, sin perdonar por esso grandes penitencias que iva haziendo, y muchas oraciones que ofrecia a nuestro Señor, por el buen sucesso de aquellos negocios, en los quales se huuò con singular prudencia, Religion, y grauedad, y cò mucha satisfacion de aquellos Principes. Procuro, y lo recabò con el Emperador Ferdinando, que echasse de su lado, y del Rey de Romanos, a muchos que eran de mala intencion, y poco fauorecedores de los Catolicos, y especialmente à vn Predicador suyo, y à su limosnero. Dezia à aquellos Principes, quan gran peligro corrian en no cuidar muy de veras de remediar los daños publicos los que tienè potestad para ello, proponiendoles exemplos de muchos Reyes, que por este descuido fueron castigados de Dios seueramente. Repetiales continuamente, q̃ la felicidad de los Imperios humanos dependia del culto diuino, y verdadera Religion que se deue à Dios; particularmente exhortaua à la Reyna Maria, que tuuiesse ella cuenta con promouer los negocios de la Religion Catolica, porq̃ para esso la auia Dios traìdo à Alemania, y que ella deuia tener este vnico cuidado, ya que el Emperador, y el Rey era fuerça diuertirse en otros muchos que tenian. Con el Rey de Romanos procurò tambien el zeloso Padre dexar muy cõfirmados los fundamentos mas principales de la Religion Catolica contra los Hereges q̃ la turbauan. Oyòle con gusto el Rey, alabando muchas vezes à la Reyna su muger, el candor de animo, y mucha virtud, y caridad del Padre Christoual. Estaua la Reyna Maria contentissima con los buenos oficios que auia hecho el siruo de Dios, prometiendole de hazer quanto pudiesse por la Religion, quedando ella tan satisfecha de las verdades Catolicas, que quando se partio de Alemania el Padre Christoual le mãdò dixesse al Sumo Pontifice quanto auia hecho con ella, y quan determinada quedaua de viuir siempre, y morir en su obediencia, sin permitir ninguna nouedad contra la Religion de sus antecessores, y que si ella pudiera re-

di-

Digitized by Google

dimir la ruina de Alemania con su vida, se tuuiera por muy dichosa en darla por esta causa. Daua tan buena cuenta el Padre Christoual Rodriguez, de las cosas que le encomendauan, que ofreciendose en la Iglesia vn negocio de suma importancia, fue el a quien escogio el Papa Pio Quarto para su buena execucion. Auia venido a Roma vn Embaxador de los Cophtos, llamado Abrahan, que dezia ser embiado de parte de Gabriel su Patriarca, para dar la obediencia en su nombre al Sumo Pontifice, y despues en segundas cartas le pidio le embiasse a Memphis, que aora es el Cairo, alguna persona cõ quien pudiesse tratar de la reducion de la Iglesia de los Cophtos, que por otro nombre se llaman Iacobitas, y habitan en Egipto, para vnirla con la Romana. Para este negocio tan graue se hizo cõfiança de la virtud, letras, y prudencia del Padre Christoual Rodriguez, y assi fue señalado por Nuncio de su Santidad para los Cophtos, y su Patriarca. Lleuò consigo al Padre Iuan Bautista Eliano, que otros llaman Romano, por ser de aquella tierra, y saber su lengua, y otras muchas, y merecerlo su grã virtud, por la qual, aunque era de Egipto, hijo de Hebreos, fue recibido en la Compañia, quando no estaua assentado el estatuto que aora tiene, de no recibir sino a personas limpias de essa raza. Entregò el Sumo Pontifice a nuestro Nuncio ricos dones, y ornamentos sagrados que diesse al Patriarca, con la instruccion de lo que auia de hazer. Quando llegò a Venecia el Padre, tuuo auiso que aquella embaxada de Abrahan, auia sido simulacion. Dio dello auiso a Roma. Mas respondieronle, que no obstante aquel rumor prosiguiesse èl en la suya. Embarcòse el sierno de Dios en Venecia para Alexandria, juntamente con el Embaxador Abraham. Iua el Padre Christoual, y su compañero el Padre Eliano, vestidos con habito de los Sacerdotes Egipcios. No perdio tiempo su gran fervor en la nauegacion, en la qual hizo fruto en todos los de su naue. Exhortaua a sus cõpañeros, que eran solamente el Padre Iuan Bautista Eliano, y vn Hermano que se llamaua Alonso Brauo, tambiẽ de mucha virtud, a que diessen muchas gracias al Señor, por auerlos escogido para aquella empresa, y dado tan buena ocasion para padecer algo por su amor, que procurassen no pusiessen de su parte impedimento por donde no sucediesse tan bien como se deseaua aquella legacia. Dioles orden de loq̃ auian de hazer en la naue, mirando por su observancia Religiosa, y atendiendo a aprouechar a sus proximos; encargauales mucho la guarda de todas las Reglas de la Compañia, como si estuuiessen en los Colegios hazia que las leyessen a menudo, que mirassen mucho como tratauan con los marineros, y passageros, para que no viessen en ellos accion, ni oyessen palabra que no fuesse de mucha edificacion, dandoles el exemplo en todo, para exhortarles mucho mas con sus obras, que con sus palabras, aunque ellos estauan tan poseidos de la virtud, que no auian menester mayores estimulos que los de sus propios deseos, que eran todos santos, y del cielo. Iuan en la naue gente de varias sectas, y naciones; porque fuera de los Catolicos, auia renegados, hereges, Moros, Iudios de profession y nacion, y cismaticos Griegos. Procurò el sierno de Dios reformar primero los Catolicos, enseñandoles la doctrina Christiana, el modo de cõfessar, encomendarse a nuestro Señor, y componer su vida, los quales estauan tan estragados, que aun de professarse Christianos se corrian, y tenian empacho de que los viessen confessar. Reduciendose algunos a hazerlo, aunque no sino ocultamente, y assi iuan a deshoras, o antes de amanecer, o a media noche a buscar alguno de los dos Padres, para confessarse. Oianlos a qualquiera hora,

pero

Digitized by Google

perodaua mucha pena al sieruo de Dios Christoual Rodriguez aquella verguença tan perjudicial; encomendauale muy de veras a nuestro Señor, el qual lo remediò por este modo maranilloso. Vno que ni aun de noche quiso confessarse, antes auia resistido muchas vezes a los santos auisos que auia oido; cayò enfermo grauemente, y como le apretasse el mal, y su mala conciencia, vino a confessar, y fue lo mismo despedir los males del alma, que del cuerpo; quedando desde entonces bueno y sano, desuerte que a otro dia se leuantò tan bueno como antes estaua, y tan contento con lo que le auia acontecido, que lo dezia a todos, si biẽ no auia ninguno que no fuesse testigo de aquella marauilla. Concibieron con esto tanta estima de aquel saludable Sacramento, que a porfia querian confessarse, no ya de noche, sino a todas las horas del dia, y fue bien menester gastar los dias en esso, y toda la notica que tenia de lenguas el Padre Eliano, porque oyò confessiones en Italiano, Aleman, Latin, Español, y Arabigo. Limpias las conciencias, procurò el Padre Christoual Rodriguez no las tornassen a manchar, quitando los juramentos, juegos, y otros vsos malos, recabando del Capitan de la naue que los prohibiesse; principalmente los juegos, y juramentos. Hazia tambien que se juntassen a oir licion santa de algun libro espiritual, y de prouecho, lo qual lo fue de mucho, assi para quitar la ociosidad, y los males que della se siguen, como para instruirles en santas costumbres.

AVIA entre los nauegantes diez Caualleros moços, de tan libres, y sueltas costumbres, que no tenian otro Dios sino su gusto, ni otra ley sino su libertad. Estos auian hecho entre si vn concierto y hermandad estraña, para no perdonar ocasion, ni modo de entretenimiento y deleite, y era que cada semana auia de mandar vno; y los demas le auian de obedecer para todas las cosas de gusto, y profanidad. Ponia el superior leyes muy malas, à las quales auian de estar los otros debaxo de pesadas penas. Eran todos tales que no se conocia ser Christianos, sino por los nombres, y los juramentos que echauan, mezclados con muchas blasfemias. Ni auia en su boca otras palabras fuera de las de murmuracion, desverguẽça, y truhaneria. Era dificultoso cõquistar à estos esclauos de su gusto, y del demonio, por la liga que tenian hecha entre si. Desuerte que ni à cada vno de por si podia persuadir su bien el Padre Christoual, y persuadirlo a todos de vna vez, parecia casi imposible. No tuuo otro remedio el santo varon, sino acudir a Dios con oraciones, con las quales recabò de nuestro Señor que abriesse los ojos de aquellos hombres, y viessen los buenos exemplos que los demas de la naue les dauan, y echassen de ver como estaua su bien en hazer lo que exhortaua à todos el zeloso Padre. Hizieron tal mudança, que no solo deshizieron su antigua compañia para el mal, renouando su pernicioso contrato, pero hizieron otro santo, y bueno, instituyendo nueua hermanda d para el bien, poniendo nueuas penas para el que echasse algun juramento, ò dixesse palabra descompuesta, ordenãdo que todos rezassen el Oficio de la Virgen cada dia, y el semanero mandò que todos se confessassen su semana, dandoles èl ptimero buen exemplo. Al fin los que eran antes vna peruersa canalla de Epicuro, vinieron à ser deuotissima familia de Christo. Reduxo fuera desto el Padre Christoual à algunos Herejes, y edificò tanto con su exẽplo à los Turcos, y Iudios que les ganò las voluntades, demanera que deseauã darle gusto en todo, y prometian de seruirle, donde quiera que pudiessen.

§. II.

Digitized by Google

§. II.

Llega a Alexandria, y al Cairo, y al desierto de san Anton, y lo mucho que trabajò con el Patriarca de los Cophtos.

APENAS llegaron a Alexandria, quando los Iudios conocierõ al Padre Eliano, y le mirauan como a enemigo capital, porq̃ no solo le aborrecian por auer dexado su ley, y por la guerra que les hazia, sino porque como enemigo de casa descubria sus engaños, refutaualos con gran fuerça, desengañaua y conuertia a muchos, y auia procurado en Roma que se quemasse grandissima cantidad de libros del Thalmul. Por todo esto corria grã riesgo este Padre, y puso en cuidado al Padre Christoual, y fue el primero de los peligros, y trabajos que passò en Africa. Ampararon por entonces los Venecianos que auia en Alexandria al Padre Eliano, y partiose presto para el Cairo; y assi no huuo por entonces lugar de la traicion que despues armaron contra èl. Llegados al Cairo fue el Padre Christoual Rodriguez como Nuncio de su Santidad, a ver al Patriarca Alexandrino, diole sus cartas, y luego con vna prudente oracion que le hizo, le significò el amor, y caridad que viuia en el pecho del Romano Pontifice para con el Patriarca, y los Cophtos, que èl era embiado del Vicario de Christo, y sucessor de san Pedro, para seruir, y ayudar al Patriarca en quanto pudiesse, y procurar la vnion de la Iglesia de los Cophtos, con la Romana, por serles necessaria para su saluacion eterna, y que a èl le auia sido de sumo consuelo visitar aquella tierra, donde auian viuido tanta multitud de santissimos varones, y grandes Doctores de la Iglesia, que se tenia por muy dichoso en passar qualquier trabajo, y perder la vida en aquella causa, de la qual pendia el bien espiritual de innumerables almas. Respondiole bien el Patriarca, dando las gracias al Pontifice, como Padre vniuersal de todos, por el cuidado que tenia de su Iglesia, y de auerle embiado tal Nuncio. Diole el Padre Rodriguez otro dia los presentes que le embiaua el Papa, con los quales se holgò mucho el Patriarca, aunque vna vez recibidos no se le daua nada del Nuncio. Instòle con todo esso el Padre Christoual, le señalasse personas doctas con quien tratar las cosas de la Religion, que auia èl empeçado a tratar por cartas con el Sumo Pontifice. Los que señalò fueron al mismo Abrahan, que auia hecho oficio de Embaxador, y otro Cophto, llamado Georgio, los quales dos eran reputados por hombres doctissimos; hablòles el Padre Christoual, y disputò con ellos, siruiendole de interprete el Padre Eliano, fue con tanta vneza de razones, y fuerça de autoridades, q̃ les vino a persuadir la autoridad del Romano Pontifice, y superioridad sobre toda la Christiandad, como Cabeça, y Pastor vniuersal de las ouejas de Christo, lo qual vino a cõceder el mismo Patriarca. Instauale el sieruo de Dios, que pues echaua de ver la verdad, y el punto era tan principal, y del qual dependian los demas, que lo firmasse de su nombre, para que siruiesse de testimonio a los venideros. No lo negò de todo punto el Patriarca, pero dana siempre largas. Entretanto iva obseruando el Padre Christoual los lastimosos errores de aquella gente engañada, con grande sentimiento y pena de su coraçon: veia que repudiauan las mugeres quando querian, casandose con otras, estando las primeras viuas, cõtra la ley natural, y di-

y diuina, que ãntes del Bautismo circuncidauan à los niños: que no admitian los Sacramentos de la Confirmacion, Extremavncion, y Matrimonio, sino que en lugar destos contauan por Sacramento la Fè, el ayuno, y la Oracion. Desuerte, que aunque en el numero eran iguales los Sactamentos que admitian con los de la Iglesia Romana, eran los tres muy diuersos. Creiã que el Espiritu Santo no procedia del Hijo, no admitian sino tres Concilios, el Ephesino, el Constantinopolitano, y el Nisseno. Dezian, que Christo no tenia dos naturalezas, sino vna sola, con vna voluntad, y vna accion, condenãdo totalmente al Concilio Calcedonense. En las cosas ceremoniales faltauan tambien mucho, pensauã que durauа aun la obligacion de abstenerse de comer sangre, y las cosas ahogadas, q̃ eran licitos los matrimonios en segũdo grado de consanguinidad, à los muchachos de cinco años ordenauan de Diaconos, en el Bautismo dezian tres vezes las palabras de la forma, repitiẽdola toda entera à cada sumersion, de tres que hazen. Tratò tambien el sieruo de Dios con los diputados destas costumbres, y ritos, y le vinieron a cõfessar que era en essa parte mucho mejor el vso de la Iglesia Romana. La principal controuersia, y mas porfiada fue, si en Christo auia vna, ò dos naturalezas. Dezian los Cismaticos, que por no consentir con Nestorio, se auia de dezir que no auia en Christo sino sola vna naturaleza. Confessauales el Padre Christoual, que Nestorio fue hombre execrable, y condenado de la Iglesia Romana, pero que se auia de distinguir la persona de la naturaleza: que lo que impiamente queria Nestorio era que huuiesse en Christo dos personas. Esto es heregia, y la Iglesia no conoce en Christo dos personas, sino vna tan solamente; pero que en vna persona auia dos naturalezas, dos voluntades, dos operaciones. Lo qual es necessario confessar; porque dezia el santo varon: La causa, y efecto son dos cosas; porque ninguna cosa se puede hazer a si misma. Pues la naturaleza diuina en Christo es la causa, y la obradora; mas la Humanidad es efecto, y lo que es obrado. Aquella es infinita, esta es limitada, aquella fue ab eterno, esta en tiempo començò a ser, luego son dos cosas distintas? Despues de auerles prouado claramẽte auer en Christo dos naturalezas, y por consiguiente dos voluntades, seguid pues, dezia, à vuestro Atanasio, que dixo: Assi como el alma racional, y la carne es vn hombre, assi Dios, y el hombre es vn Christo. No veis como la naturaleza del alma, y la de la carne son diuersas, y entrambas à dos permanecen distintas en el hombre, siendo el hombre vna persona? Assi tambien siendo Christo vna persona, tiene dos naturalezas distintas. Apretòles demanera el Catolico Doctor, q̃ vinieron à confessar que no tenian que respõder, y que venian à sentir lo mismo, aunque en el modo de hablar solamente se diferenciauan de la Iglesia Romana en odio de Nestorio. Dixerõ que esto lo considerarian mejor, dando grandes esperanças, que auian de sacar à los Cophtos del engaño en q̃ estauan. Instaua entretanto el sieruo de Dios, que por lo menos le diesse desde luego cartas el Patriarca para el Põtifice Romano, en que confessasse la obediẽcia que se le deuia, pues en aquel punto ya auian conuenido, y no tenian mas que deliberar. Respondiole el Patriarca todo lo que pudo desear. Dixole, que ya las auia escrito, y que à otro dia se las entregaria. Quedò muy contento nuestro Nuncio con la respuesta. Esperaua por momentos amaneciesse el dia siguiente. Va lleno de esperanças à casa del Patriarca, halla que estaua en consulta cõ Abraham, y Georgio, que formauan vn Cõcilio de maldad contra el Señor, y su Christo. Apenas huuo propuesto su peticion, quan-

do le pregũtò Abrahan en nombre del Patriarca, que entendia por dar la obediencia al Pontifice Romano; como si èl nunca huuiera estado en Roma, y ofrecido la obediencia al Papa, assi por si mismo, como por su Patriarca. Quedò espantado el sieruo de Dios con tã estraña pregunta, y sospechò luego la mudança de aquella gente inconstante, y sepultadas en las tinieblas de su pertinaz ignorancia, y soberuia. Respondio el Padre, que por obediencia al Papa entendia lo que el mismo Patriarca auia cõfessado en sus cartas, llamando al Pontifice Romano, Padre de los Padres, Pastor de los Pastores, y Maestro de todas las Iglesias, à quien auia prometido ser obediente, y pedidole vna persona con quien comunicara los puntos de la Doctrina Catolica. Prouòles de nueuo la suprema autoridad, y potestad del Papa, de la Sagrada Escritura, santos Padres, y de los Concilios que ellos admitian. No tuuieron que responder, sino que despues del Concilio Calcedonense, y la diuision de los Patriarcas, cada vno tenia suprema autoridad, y era cabeça en su Iglesia, sin dependencia del Pontifice de Roma. Y que lo que auia escrito el Patriarca en sus cartas solo fue cortesia, y terminos de vrbanidad. Replicò el sieruo de Dios, que no bastaua essa cortesia para saluarse, si no confessauan que real, y verdaderamente era su cabeça, y supremo Pastor el Pontifice de Roma. Prosiguiendo en apoyar mas este punto con grande erudicion, fuerça de razones, y vehemencia de espiritu, abrasado del zelo de la casa de Dios. Disputaua tanto mas encendido, y brioso, quanto mas razon tenia, y peores terminos auian vsado con èl: mas viendo su pertinacia, y que por aquel camino no hazia nada, ablandò vn poco, y dexando las razones de disputa, las trocò por corteses ruegos, suplicandoles se siruiessen de mirarlo mejor, y que para esso tomassen tiempo. Boluio a su casa el zeloso Padre hecho vn mar de lagrimas, atrauesado el coraçon con la perdicion de innumerables almas, que solas tres personas auian causado. Diosse mucho a la oracion, y otras grandes penitencias, en lo qual todo lo acõpañauan sus deuotos compañeros, no auia dia en que no tomassen rigurosas disciplinas, por la salud de aquellas gentes, ayunauan mucho, y hazian otras obras de gran mortificacion, y aspereza. Procurò despues que se tornassen a juntar, pero no lo podia recabar dellos, porque las razones del Padre les conuencia el entendimiento, y su malicia tenia presa su voluntad, para no seguir la luz que les amanecia.

QVISO el Patriarca retirarse al desierto, al Monasterio de san Antonio, q̃ està lexos del Cairo cinco dias de camino. Pareciòle al sieruo de Dios, que no se le ofrecia mala ocasion para hablar al Patriarca à solas, y quando tendria menos ocupaciones; pidiẽdole le dexasse ir con èl al Yermo, porque le queria acompañar en aquella jornada. Diole licencia el Patriarca, aunque no pudo recabar que fuessen tambien con èl los dos diputados Abrahan, y Georgio, pero alcançò que le dieffen firmada de su nõbre vna cedula de algunos puntos, en que auian conuenido. En el camino, como concurrieslen los pueblos à ver a su Patriarca, notò el Padre Christoual otra perjudicial costumbre de los Cophtos, que no bautizauã à los niños sino despues de muchos años. Sintiò grandemente la astucia de Sathanàs, y estrago que hazia en aquella gente, para señorearse de toda ella: porque à los grandes por su heregia, y a los niños por falta de Bautismo, priuaua del Reyno de los cielos. Fuesse al Patriarca, amonestòle quã dañosa era aquella costũbre, con perdicion de muchas almas q̃ morian antes de recibir el Bautismo: auisòle, q̃ pues los Obispos, y demas

mas Sacerdotes se descuidauan en cosa de tanta importancia, que à èl tocaua remediarlo. Oyò el Patriarca de buena gana el consejo del sieruo de Dios, y mandò se bautizassen luego todos los niños que no auian recibido aquellas aguas de salud, y boluiendose a hablar al Padre Christoual, que estaua con su compañero el Padre Eliano, les dixo: Sabed Padres, que esta mala costumbre se ha introducido en todas partes; y estendiendose esta Diocesi àzia Etiopia, por distàcia de veinte dias de camino, podreis echar de ver quan grande sea la perdida de almas que cautivarà, y sino me rezelara de los Moros yo os embiara a vosotros, para que en todas partes destruyerades essa mala costumbre. Soltò luego el zelosissimo Padre Christoual Rodriguez, diziendo: No ay que tener miedo, ni rezelo, seguros iremos, y si nos aconteciere alguna desgracia la tendremos por grande dicha, y ganancia. Vednos aqui, embiadnos, que nosotros nos holgaremos mucho. Vino a condescender el Patriarca con la instancia del sieruo de Dios, prometiendole que en passando la Quaresma le embiaria. Iva el santo varon muy contento en su jornada, assi por estas esperanças, como por el fruto que hazia de presente en el Bautismo de los niños, que aunque no tuuiera otro efecto mayor esta mission, y nunciatura suya, que los que por aquella diligencia se saluaron, y la prueua de su zelo, y paciencia, la pudo dar por muy bien empleada, y reconocer en ella la sabiduria admirable de la prouidencia diuina.

No se descuidaua el sieruo de Dios en el negocio principal de su legacia, encomendaualo a Dios, y hazia por ello muchas penitencias, sus ayunos de cada dia eran sin otra vianda mas de vn pedaço de pan, y vnas pocas de passas. Instaua con el Patriarca que acabasse de afirmar aquellos Capitulos en que èl, y los Diputados auian conuenido, pidiolos el Patriarca, leyolos, y dixo: Son tan claros, y manifiestos estos puntos, que no tienen necessidad de que se firmen. Con todo esso yo los dare a trasladar, y luego los confirmarè, y como no tenia alli a ninguno de los dos Diputados, diolos à vn Sacerdote llamado Gabriel, tan atreuido, como ignorante, y enemigo capital de la Iglesia Romana, el qual auia dicho muchas vezes que auia de hazer oficio de Iudas, para que no se efectuasse nada en decoro de la Iglesia Romana. Siempre miraua con ceño al santo Nuncio, y con vnos ojos llenos de saña, que parecia le queria beber la sangre. Este mal Sacerdote luego que leyò los Capitulos començò a dar vozes, diziendo, que eran todos hereticos, y contrarios à la doctrina de los Cophtos, que no los auia de trasladar por ninguna cosa del mundo, y que si el Patriarca los aprobasse le tendria por descomulgado: que no era posible conuiniessen en aquellas cosas Abrahan, y Georgio; sino que el Padre Christoual auia sido falsario, y escrito lo que quiso para engañar al Patriarca, que estaua viejo; pero que no auian de efectuar nada mientras èl viuiesse, los Padres Romanos, esto es, el Padre Christoual, y su compañero Eliano, diziendo: Buelvanse a su tierra los hereges, los perros malditos, los asnos. Estos nombres, y peores ponia a los sieruos de Dios, hecho contra ellos vna furia del infierno. Era muy viejo el Patriarca, por otra parte sin letras, y de condicion inconstante, muy a proposito para mudarle como quisiesse, aquel ministro de Satanas, y assi le troco de manera, que lo que poco antes èl auia dicho era claro como el Sol de medio dia, tuuo desde alli adelante por heregia. Fue menester toda la virtud del sieruo de Dios para sufrir tales terminos, y tan inopinadas mudanças. Mas no por esso desistio de su causa, diziendo es-

Digitized by Google

tas, y muchas mas sinrazones, y agrauios que le hizieron. Y assi instando el Padre Christoual, disputando, y prouando las verdades de la Iglesia Catolica, y suprema autoridad del Pontifice Romano, sacò el Patriarca vn libro, ò codigo antiguo, todo lleno de heregias manifiestas, y dixo: Este es el Euangelio de los Cophtos, estos sus Concilios; y assi, P. Christoual, no ay que cansaros mas, porque no sacareis de nosotros otra cosa. Lo q̃ escriuimos al Pontifice de Roma, fue conforme a lo que aqui està, y con esto hemos de morir. Replicò el Padre: Señor, aqui tenemos el traslado de las cartas que escriuistes al Pontifice, en las quales no ay los disparates que estàn en esse libro, sino todo lo cõtrario, y es sana, y buena la doctrina dellas, qual deuen tener los Cophtos, y deuia escriuir su Patriarca. Apretado con esto el viejo començò a descubrir el engaño que auia vsado Abrahan. Dixo, que èl jamas auia escrito tales cartas al Pontifice, ni le auia embiado embaxada alguna, sino que deseando Abrahan ver à Iralia le pidio cartas de recomendacion para el Papa, en las quales auia vsado de alguna cortesia, y que lo demas auia interpretado del Arabigo, como quiso Abrahan, ò añadidolo falsificãdo sus letras Patriarcales. Replicò el Padre Christoual: Pues como, señor, en las segundas cartas que escriuistes al Papa, estando Abrahan en Roma, hablastes aun con mayor claridad, confessando la superioridad de la silla Romana. Essa segunda carta, respondio el Patriarca, escriuila por dar gusto a Abrahan; porque me escriuio que le tenian preso en Roma, y assi corria gran riesgo su persona, si no daua yo à entender que le auia embiado por Embaxador mio, y no hiziesse alguna sumision, y ofreciesse la obediencia al Papa; y yo por librar a vn hombre que entre nosotros era, y es tenido por doctissimo, hize lo que me pidio. Pero si el interprete no fue fiel, ò el mismo Abrahan añadio alguna cosa, ò vosotros fuistes falsarios, qualquiera que aya hecho en esto contra mi animo, y intencion, sea descomulgado, y anatema. Aqui acabò de entender el P. Christoual toda la historia, y malicia del Embaxador Abrahan, y la dissimulaciõ del Patriarca, por coger los presentes que le embiò el Pontifice, y encubrir la falsedad de Abrahan, por la estima que dèl hazia, y amor q̃ le tenia. Con todo esso no desmayò el sieruo de Dios, y procurò ganar de nueuo el animo torcido del Patriarca, cõ todos los oficios, y modos que pudo. Al fin recabò cartas para los dos Diputados, para q̃ tratassen otra vez aquel negocio, y disputassen los capitulos, y puntos que deseaua el P. Christoual. El qual se boluiò al Cairo, haziẽdo grãdes liberalidades à la despedida para ganar mas à aquella gẽte obstinada. En el camino se encontrò con algunas quadrillas de salteadores Arabes, de los quales le librò N. S. milagrosamẽte: porq̃ estãdo en medio dellos, ni tuuierõ ojos para verle, ni manos para toparle. De modo, q̃ parecio auerse hecho inuisible. Guardaua N. S. à su sieruo para que trabajasse mas tiempo por su Iglesia. Y assi tãbien le librò a èl, y à sus cõpañeros, de vna pestilencia tã cruel, que cada dia sepultaua en solo el Cairo dos mil personas. Hablò al falso Embaxador Abrahan, truxole a la memoria lo q̃ auia hecho, y dicho en Roma. Mas èl quitada ya toda mascara, y verguença, respondio, que todas las cosas tenian su lugar, y sazon, y q̃ era licito en algunos tiempos, y ocasiones mentir. Esto es (añadio) lo que dize S. Pablo, q̃ se auia hecho todo a todos, y en confirmacion deste sentimiento dezia, q̃ tenia vn libro en el qual se contaua, q̃ se auia hecho el Apostol Gentil con los Gentiles, y q̃ auia adorado à los idolos, por librarlos de su idolatria. Tan peruerso era este hombre, que por disculpar su falsedad, y escusar sus mentiras, ha-

Digitized by Google

hazia al Apostol, y Doctor de las gẽtes maestro de mentira, y al imitador de Christo professor de idolatria. No creyò el Padre Christoual que pudiera auer tal desverguença en hombre nacido. No sabia ya que hazerse, porque aquella gente era intratable, pues faltaua en ella la verdad, y la verguença. Atrauesauasse el coraçon de dolor, ver la perdicion de tantas almas. Vnas vezes se consolaua, considerãdo que estaua por amor de Dios regando vn palo seco, al modo que lo hazia aquel santo Anacoreta. Otras vezes se alegraua cõ que Dios es escudriñador de los coraçones, y conoceria la pureza de su intencion, y miraria a sus buenos deseos. Otras veces queria tornarse a Roma, pareciendole que ya auia cumplido con su Nunciatura. Otras queria, ya que en las cabeças no podia hallar entrada, predicar a la plebe. Otras queria perseuerar toda via en su demanda, y no cessaua de reboluer los libros de los Cophtos. Preualeciò esta determinacion, y auiendo hecho de nueuo muchas penitencias, tornò a disputar con Abrahan, y Georgio, los quales le concedieron algunas cosas acerca de la Humanidad de nuestro Redentor Iesu Christo, que fueron de importancia. Hallò tambien en sus libros algunas repugnancias, y contradiciones, y clausulas que fauorecian claramente las verdades Catolicas, y entre los Canones que tienen los Cophtos en el Concilio Niceno hallò dos, los quales afirmauan la obediẽcia que se deuia a la silla Romana. Con estas nueuas armas se partio luego al Yermo, donde el Patriarca se auia quedado, el qual le recibio muy disgustado. Començòle a hablar el sieruo de Dios, de las cosas de la Religiõ, y mostrar los Canones que auia hallado. Pero el contumaz Patriarca le interrumpio diziendo, que no se cansasse, que èl no auia de hazer mudança en nada de los dogmas antiguos de los Cophtos, q̃ no se le daua nada de aquellos Canones del Cõcilio Niceno, ni de las otras contradiciones que auia hallado, que no le hablasse mas palabra en aquella materia. Viendo el sieruo de Dios la obstinacion del viejo, no quiso mas echar las margaritas à los animales inmundos; y assi se boluio al Cairo, desde donde auisò al Sumo Pontifice lo q̃ passaua, para que le ordenasse lo que auia de hazer, proponiendole que èl se quedaria con todo esso entre aquella gente, aunque con riesgo euidente de la vida, para procurar reducir algunos particulares del pueblo, ya que no podia al Clero; ò si no que le diesse licencia para passar desde alli a Etiopia, ò à la India, para predicar a Iesu Christo, q̃ era lo que solo deseaua en esta vida.

§. III.

Torna al Cairo, y à Alexandria, ayuda à los cautiuos, reduce a muchos hereges, y renegados.

ENTRE tanto que venia de Roma la respuesta se cebò el ardiente zelo del Padre Christoual con los Christianos que auia en el Cairo, y particularmente con los cautiuos. Topò muchos que en veinte años no se auian confessado, en lo qual podemos entẽder los altissimos juizios de Dios, que lleuò à aquellas tierras à sus sieruos para muy diferentes fines de lo que ellos pensauan. Y aunque los intentos de los hombres salieron vanos, no las traças de Dios, que quiso remediar muchas almas, que estauan desamparadas, por medio de sus ministros. El feruor con que trabajauan los Padres entre aquellos miserables Christianos, fue Apostolico. Era costumbre entre los Turcos, que si algun cautiuo se les huyesse tomar en su lugar por esclauo aquel cõ quien estaua quando se huyò. Con todo esso con manifiesto riesgo de su li-

Digitized by Google

bertad hazian los ſieruos de Dios vinieſſen los cautiuos a ſus caſas para enſeñarlos, conſolarlos, y confeſſarlos, pareciendoles que no comprarian caro la libertad de las almas de tanta gente, con la ſeruidumbre ſuya, ſi a caſo alguno no tomaſſe ocaſion de huirſe, quando los amos les dexauan ir a tratar con ellos, ò ellos ivan a buſcarlos. Entre otros cautiuos que hallò en el Cairo el P. Chriſtoual, fue vno el Hermano Fulgencio Freires, de nueſtra Compañia, que con ſer ya de muchos años eſtaua tan gozoſo en ſu trabajo, por el exceſſo de ſu caridad con Dios, y con los hõbres, que no queria que le reſcataſſen, porque reſcataſſen a otros, y entre los cautiuos hazia oficio de Apoſtol, apartandoles de ſus vicios, y enſeñandoles deuocion, y virtud. Fauorecio nueſtro Señor los deſeos, y obras del buen Hermano, reſcatandoſe juntamente cõ èl otros ocho Chriſtianos. Ni ſolamente en ſantas obras ſe exercitaron el Padre Chriſtoual, y Padre Eliano, pero tãbien en paciencia, ſufriendo grandes injurias, no ſolo con paciencia, ſi no con mucha alegria. Muchas vezes los Turcos, y ciſmaticos, lòs tratarõ muy mal, haziendo burla dellos, como lo hazen los muchachos con vn loco. Todos eſtos eſcarnios paſſaua el Padre Chriſtoual con vna boca de riſa, cauſada del gozo de ſu coraçon, en verſe deſpreciado. Vna vez vn arriero de los Turcos le dio vna gran bofetada, la qual ſufrio con la alegria que las demas coſas, y preguntandole deſpues vn compañero ſuyo, ſi ſe auia airado, y enojado contra aquel Turco? le reſpondio, haziendo ſobre ſi la ſeñal de la Cruz: IESVS, y auiale de deſear hazer mal, por auerme hecho èl a mi bien? Antes ſi me diera otra del otro lado me hiziera vn muy grande placer. Pero de alli a vn poco, corrido de lo que auia reſpondido, dixo: Mirad, ſabeis porque no me corri, ni airè, por aquel bofetõ? Porque no me dolio, que cierto ſi me doliera, que pudiera ſer que me airara, y vengara, ſegun yo ſoy. Y no ay para q̃ dezir a nadie lo vno, ni lo otro.

ESTAVA en el Cairo la madre Hebrea del P. Eliano, la qual no auia viſto a ſu hijo en treze años, hizo notables diligencias por poderle hablar, y reducirle à ſu ley, penſando que con ſu preſencia y lagrimas auia de ablandarle. No queria hablarla el hijo, mas el P. Chriſtoual ſatisfecho de la virtud del P. Eliano, por pedirſelo el Conſul del Cairo, y por eſperar que antes reduciria el hijo a la madre, que la madre al hijo, mandò al Padre Eliano que la fueſſe a hablar en caſa de vn Chriſtiano, donde ella le eſperaria. Luego que reconociò la vieja a ſu hijo, exclamò diziẽdo: No me mataſtillo que tu hermano mayor ſe aya hecho Chriſtiano; porq̃ era malo, y trauieſſo. Pero de lo que eſtoy mui eſpantada es, que tu auiendo ſido ſiempre de tan buenas coſtumbres, y entendimiento, y juizio, ayas ſeguido tal ley, tan contraria a la de tus padres. Pues ſeñora, dixo el P. Eliano, por eſſo miſmo que dezis, que tuue buen entendimiẽto, y juizio, podeis entender que hize con èl eſta eleccion muy prudentemẽte, y que deueis para acertar hazer lo miſmo. Eſcandalizoſe la muger con eſta reſpueſta, haziendo grandes eſtremos de ſentimiento, derramando muchas lagrimas, y dando los gritos que llegauan al cielo. Procurò q̃ hablaſſen muchos de ſu ſecta a ſu hijo, à losquales el buẽ Padre cõ ſus ſantas palabras y razones atajaua preſto, y quedauã inclinados a la verdad Chriſtiana, ſi bien el interes les eſtoruana el abraçarla.

VINOSE deſpues de ocho meſes el P. Chriſtoual juntamente con ſus cõpañeros a Alexandria, para hazer tambien fruto en muchos mas Chriſtianos q̃ en aquella Ciudad auia. Deſpidioſe del Patriarca, del qual recabò que embiaria à Roma, y al Concilio Tridentino, al Obiſpo de Nicoſia en Cypro, que era el mas docto que tenian los Cophtos. Eſcri-

Digitized by Google

criuio tambien al Pontifice agradeciẽdole el auerle embiado tal persona como el P. Christoual, y escusandose con cumplimientos de no auer concluido nada en materia de Religion. En Alexandria hizieron los dos Padres grande fruto, y predicò con gran feruor el Padre Eliano, empleando bien las lenguas que sabia, ni el Padre Christoual predicò menos con el singular exemplo que daua de su mucha santidad. No solo reformaron muchos Christianos mercaderes, que eran Catolicos, pero reduxeron muchos hereges al gremio de la Iglesia. Entre otros fue vn Luterano tan pertinaz en la heregia, que yendole a hablar el Padre Christoual le despidio con injuriosas palabras; diziendo, que le auia de matar, si le hablaua otra vez algo contra su secta. Encomendò el zeloso Padre a nuestro Señor este hombre, y despues de algunos dias que hizo oracion por èl le tornò a hablar. Entrò cõ gran humildad diziendo, que le pesaua le hunieſſe dado la otra vez pesadũbre, y hincandose de rodillas le pidio perdon, si en algo le auia ofendido. Admirò al Luterano semejante humildad, y bastò para ablãdar su animo empedernido, y alumbrandole nuestro Señor, por las razones de su sieruo, vino à conocer su error, y la verdad Catolica. Y porque este hombre era el mas famoso herege, y mas pertinaz de los que auia en Alexandria, quiso el P. Christoual para aprouechar a muchos con su exemplar conuersion, que publicamente detestasse sus errores, y assi lo hizo juntandose para esto todo el pueblo. Otro herege se dissimulaua Catolico, y tenia en vn libro de mejor titulo que doctrina, muchas sentencias de los hereges, el qual communicaua a algunos alabandole grandemente, para instilar en ellos su veneno. Sospechò algo desto el Padre Christoual, y estando aquel herege en vn corrillo con otros muchos Catolicos, llegò el sieruo de Dios, y dixole: Señor, de q̃ secta sois? Saco luego el herege su libro, diziendo: Aqui se podrà ver, dãdo a entẽder, que era Catolico. Dixo entonces el Padre: Que fuera, si en este libro hallàra yo algunas heregias? no seria justo hazerle luego pedaços? Dixeron todos que si. Tomò el Padre Christoual el libro, abriole, leyò algo, y bien presto hallò en èl mucha ponçoña. Leyò en voz alta algunos errores de Lutero. Dixeron los Catolicos: Essas son heregias claras. Pues no es menesterme mas, dixo el zeloso varon, para hazerle pedaços, y assi lo hizo, echandolos luego en el fuego, que los boluio en ceniza. Cõuirtio el sieruo de Dios muchos renegados, que dexando la Ley de Christo, se auian hecho Moros. Reduxo de la misma manera algunos que despues de bautizados se auian tornado a la ley de Moisen. A otros Iudios dio a conocer la verdad de la Ley Euangelica, y los hizo bautizar. Ni fue poco el numero de los Griegos, a los quales dio a entender la verdad de la Fè Catolica, y Romana, con tanta euidencia, que ellos mismos, con igual espanto que verguença, se marauillauan de auer estado antes tan ciegos, y engañados.

§. IIII.

Como fue afligido, y preso su compañero, de los Turcos, y Iudios, hasta que boluieron a Italia.

FVE tan grande el fruto que el P. Christoual hizo, imitandole en todo el P. Eliano, que el demonio no lo pudo dissimular. Y assi instigò a los Iudios que los persiguiessen: con quien les parecio q̃ podian mejor armar alguna traiciõ, fue el P. Eliano. A lo qual no ayudò poco su obstinada ma-

dre,

dre, la qual despues que vio se auia partido su hijo del Cairo sin auerse tornado à la ley de Moises, estaua hecha vna furia, solicitando a los de su secta le siguiessen dondo quiera que fuesse. Estando, pues, vna vez juntos el Padre Eliano, y el Hermano Alonso Brauo, orilla de la mar, les cercò vna gran multitud de Moros, y ludios, y reconociendolos señalaron los ludios al Padre Elisno, diziendo que aquel era a quien anian de prender. Echaronle luego las manos, y trataron ignominiosamente, aunque nuestro Señor le consolò tan cumplidamente con la suauidad que suele comunicar à sus sieruos, que todo lo que le pudiesse suceder le parecia poco para padecer por Christo. Y assi todo el camino hasta llegar à Alexandria, que fue espacio de vna milla, fue con grande alegria, y jubilo de su coraçon, acordandose como fue lleuado preso nuestro Redentor Iesu Christo, desde el Huerto de Gethsemani, hasta Ierusalem, tambien por los ludios, ayudados de los Gentiles, deseando morir por el mismo Christo. Entre tanto dio auiso el Hermano Brauo al Padre Christoual, el qual juntamente con muchos Christianos mercaderes, y el Proconsul de los Venecianos, acudieron al Corregidor de la Ciudad, adonde truxeron al preso por Christo. Dauan vozes los ludios, diziẽdo, que aquel era a quien antes auian acusado en su tribunal, que deuia trecientos y veinte y cinco escudos, y por no pagarlos dezia que era Christiano, siẽdo en la verdad ludio como ellos, y assi pedian les hiziesse justicia. Tomò la mano el Proconsul para defender al Padre, diziendo, que era todo falso quanto los ludios le acusauan, y que aquel hombre era Sacerdote de los Christianos, lo qual era muy notorio à èl, y à todos los Christianos, y assi que era vna gran calumnia aquella, y falso testimonio, digno de gran castigo. El luez como era Moro, y ya estaua hablado, y sin duda cohechado de los ludios, dixo: Esta acusacion tiene dos puntos, vno de la deuda, otro de la Religion deste hõbre, si es, ò ha sido ludio. Si lo primero es verdad, deuelo pagar: si lo segundo, cada vno cõforme a nuestra ley se puede saluar en qualquier ley. Pero si quiere dexar la suya de Moises, ha de seguir la nuestra de Mahoma. Y si no quisiere ha de hazer vna de dos cosas, ò boluerse à su ley de Moises, ò ser quemado. Reclamarõ algunos Christianos, los quales no sabian la verdad: ò si la sabian, por librar de aquel peligro al inocente Padre (si bien en ningun caso se ha de mentir) que mira, ni auia sido ludio, lo qual fue ocasion de mayor pena al sieruo de Dios; porque le quiso hazer el luez vna ignominia grande, de descubrirle publicamente, y mirar si estaua circuncidado. Dexòlo de hazer por algun interes que le prometieron los mercaderes de Europa. Y porque no le echassen en la carcel, como querian los ludios, para matarle, ò mostrar à todos como estaua circuncidado, vn noble Veneciano, llamado Candido Barbaro, dio fianças de quinze mil ducados, prometiẽdo que daria al Padre Eliano, siempre q̃ el luez Moro le pidiesse. Dieron tambien los demas mercaderes Christianos vn buẽ presente al Corregidor, con lo qual al dia siguiente viniendo los ludios dando vozes contra el Padre, remitio la causa al Gouernador del Cairo, que era el Virrey de todo Egipto. Entretãto el P. Christoual se estaua consolando con su buen cõpañero el P. Eliano, animãdole a morir por Christo, si bien èl estaua bien determinado a ello. Ni auia cosa q̃ deseasse mas, cõ harta embidia del mismo P. Christoual, q̃ tenia por dichosissimo a su compañero, por passar mayores riesgos q̃ èl por N. S. pesãdole mucho de no verse tãbiẽ preso, y perseguido de los enemigos de la Cruz de Christo. Estaua vno, y otro encomẽdãdo el negocio muy de veras a Dios, y es-

y esperando de su mano el remedio, ò la paciencia de aquel trabajo, muy sossegados, y conformes con su santissima voluntad, mirando siempre à lo eterno, y gozandose de la perfecta imitacion de Iesu Christo, vnico modo de lleuar con sossiego, y paz las tribulaciones desta vida, como el que vadea vn ancho, y arrebatado rio, solo con mirar al cielo, y no à las aguas, puede passar seguro: porque no menos se turban y peligran, los que no leuantan su coraçon a Dios en las aduersidades, que los que passando vn raudal de aguas ponen en ellas los ojos. Por esto no estauan tã quietos los demas Christianos, de los quales los mercaderes Italianos, sin saber nada los Padres, se fueron a los Iudios, y les hablaron desta suerte: Que passion, y furor os ha cegado de manera, que sea menester que vengamos nosotros a enseñaros lo que os conuiene. Este hombre que quereis que muera, ya nosotros le hemos dicho que se haga Turco, como manda la ley de los Turcos. Pero dezidnos, que ganareis vosotros en esso? porq̃ si siendo Christiano os ha sido enemigo; por ventura no lo serà tambien, y peor siendo Turco forçado por vosotros, y agrauiado tan notablemente? Pero demas que no quiera hazerse Turco, sino dexarse quemar, pensais que aueis de ganar algo en esso? vosotros mismos lo vereis à vuestro pesar: porque bien conocemos a muchos de vuestro linage marrano, y maldito, que se han huido de España, siendo bautizados, y aqui professan vuestra ley de Moyses. Y estos hã de pagar otro tanto, quanto vosotros maquinais contra nuestro Sacerdote. Nosotros los acusaremos para que se hagan Turcos, ò mueran quemados. Pero fuera de esso, no sabeis q̃ el Papa (cabeça de todos los Christianos) embiò aqui à este Padre, y se ha de dar por agrauiado de vosotros: y sin duda se vengara en quantos ay de vuestro linage, y secta en Italia, y en toda la Christiandad, por la mano q̃ tiene con todos los Reyes, y Principes Christianos? Mirad pues, lo q̃ hazeis, que se ha de caer la casa sobre vosotros, y no sabreis lo q̃ os aurà acontecido. No aprouechò esta oracion para quitar el odio que tenian los Iudios contra el P. Eliano, sino para ponerlos miedo, y buscar otro modo con que sin riesgo de los suyos muriesse el Padre, y fue comprar con 300. ducados a quatro testigos falsos de los Turcos, para que acusassen al P. Eliano, y jurassen q̃ le auian oìdo blasfemar de Mahoma, lo qual tiene entre ellos pena de muerte. No faltò quien auisasse desto a los Christianos, los quales echãdo de ver que no auia otro remedio, dieron traça como embiar al P. Eliano, y a su fiador a Italia, dexando burlados à los Iudios, y Turcos de Egipto: pero como tenia gran virtud, y animo para los trabajos, no quiso nuestro Señor dexar de exercitarle en ellos; y assi corrio aun mayores riesgos de la vida en la mar, que los passò en tierra, si bien de todos le librò el Señor por su mucha virtud, y por las oraciones del P. Christoual, que quedò en Alexãdria algun tiempo, encomendando a nuestro Señor el viaje de su feruoroso compañero, el qual me ha parecido resumirle aqui breuemente, aunque no escriuimos la vida del P. Eliano, sino del P. Christoual; pero no dexa de tocarle gran parte, y deuerse tambien a sus oraciones su llegada a Italia, despues de grandes trabajos, y peligros, y tan notables naufragios, que por serlo mucho los refiere tãbien el P. fray Pãtaleon de Veiro, en su Itinerario de la tierra santa, q̃ vio el destroço, y la multitud de los muertos. Sucedio al P. Eliano lo q̃ al Apostol S. Pablo, el qual despues de auer sido acusado, y perseguido de los Iudios delãte los tribunales de los Gẽtiles, yauiẽdo escapado del odio, y rabia de los de su naciõ, nauegãdo a Roma padecio grãdes naufragios: assi tambiẽ el feruoroso Padre Eliano

des-

despues de auerse librado de la persecucion de los Iudios que eran de su linage, boluiendo à Roma padecio mas de las olas de la mar, que de las asechãças de la tierra. A cinco dias despues de embarcado corrio tormenta, pero tal que mas riesgo corrio del fuego, q̃ de las aguas, porque entre horrendos truenos, y relampagos, cayò vn rayo, q̃ dando en vn mastil seco le encendio luego, procuraron apagar la llama con azeite, y vinagre, por no apagarse con otra cosa este genero de fuego. Pero no bastaron, ni este, ni otros remedios que se tomaron para extinguir el incẽdio. Vn solo remedio auia, de cortar el arbol, pero temiase, que con los golpes y la caida no pegasse el fuego a otras partes de la naue. Era necessario passar este riesgo, pero fue nuestro Señor seruido, que cayesse el mastil a la mar. El Padre fray Pantaleon dize, que la causa deste incendio fue, que estando el tiempo muy claro, y quieto, vieron todos visiblemente baxar del cielo vna saeta de fuego, que encendio el mastil. Ni fuera esta demonstracion del cielo mucho, respeto de los grandes pecados de que iva cargada aquella naue, mas que de mercaderia, aunq̃ iva riquissima. Embraueciose despues la tempestad, lleuando la naue a Chipre, donde se temiò que la auia de estrellar en su orilla, las ancoras se quebraron, tõpiendose como vn hilo los cables gruessos como vna pierna. Al fin se vino la naue à hazer pedaços, y llegaron a terminos que se aconsejauan todos de echarse à nado, confessò a todos el Padre Eliano, repartiò entre ellos cuentas de indulgencias, las quales se echauan vnos en la boca, otros metian en los oidos, porque no tenian donde meterlas, por estar todos desnudos, y dispuestos à nadar. Auia alli vn marinero muy diestro, y antiguo, que auia escapado de muchos naufragios. Este consolaua a todos, y estando la naue dos millas de la isla dixo q̃ le siguiessen, y èl se echò à nado; pero presto fue tragado de las olas furiosas, alli a vista de todos. Pero porque la naue cascada se partio por medio, aun con el exẽplo de la muerte del primero, los demas marineros se echaron al agua, de los quales parte se ahogaron, y parte salieron à la ribera, y no viendo los demas otro remedio les imitaron muchos, aun de los que no sabian nadar. Entre ellos fue vn mancebo Iudio de nacion, y professiõ, apenas se huuo echado al agua, quando por no saber nadar se hundio, mas con las ansias de la muerte asio de vna maroma que pendia de vn pedaço del nauio, donde estaua el Padre Eliano, con lo qual pudo salir de lo profundo. Estaua tan lleno de sobresalto, y lagrimas, que mouio a compassion al Padre, y dio al afligido vna Cruz de su mano (el Padre fray Pantaleon dize, que la hizo el Padre Eliano de vna caña) diziendo: Toma esta Cruz y mira no la dexes, promete a Dios si escapares deste peligro con la vida, de bautizarte, haziendote Christiano, y yo te doy palabra que sin duda escaparàs. Hizo el mancebo lo que el Padre le dixo, y luego se hallò en la ribera bueno, y sano. Preguntado despues como auia llegado alli sin saber nadar? Respondio que no sabia, sino que sentia que le sustentaua vno, hasta que se hallò en saluo. Cumplio despues su promessa, y el Padre Eliano le bautizò, perseuerando toda la vida en seruicio de nuestro Señor. Vltimamente viendo que todos se echauan al mar, por escapar con la vida, lo hizo tambien nuestro Eliano, auiendose desnudado de sus vestidos, y rebuelto al braço el Rosario, y vnas reliquias, topò vna tabla en que echarse. Pero quando vieron la tabla los muchos que andauan medio muertos nadando, acometieron siete por lo menos, y se assieron della, con la qual fueron luchan-

Digitized by Google

chando con las olas hasta casi la orilla, donde con la fuerça de la tempestad reboluiendo las olas se ahogaron los mas, y el Padre Eliano padeciera la misma fortuna, si no le librara Dios milagrosamente, porque viendose que no auia remedio de arribar, se encomendò mas de veras à nuestro Señor. Luego se le apareciò vn hombre junto à si, que fue Angel de el cielo, al qual, ni antes, ni despues vio. Este le cogio, y sacò hasta ponerle en el arena seca, desapareciendose luego. Dio gracias à nuestro Señor por aquel beneficio, tan de su mano. Fue luego como pudo herido, y maltratado a pedir limosna a vnos pastores, los quales le hizieron lumbre, y dieron algun aliuio. Passò grande pobreza, con notable rigor de la obseruancia de su instituto Religioso, porque auiēdole dado buena limosna por vnas Missas que dixo, no quiso tomar vn marauedi, diziendo, que no era esso conforme à las Reglas de la Cōpañia, que el pediria limosna, y no le faltaria Dios, y fue assi, porque el Vicario de Nicosia le visitio decentemente, y dio ciē ducados, pero el Padre que era pobre de coraçon, no quiso admitir sino veinte y cinco, con q̄ se boluio a Italia. Hizo esta liberalidad el Vicario, por auer recibido orden de Roma, en que le mandaua su Santidad, que si a caso passassen por Chipre los dos Padres les diesse quanto huuiessen menester. Tan en la memoria los tenia el Papa, que no auiēdo de passar por aquella isla escriuio à los Prelados della; y de otras partes les proueyessen cumplidamente, preuiniendo con tan anticipada pro uidēcia lo q̄ les pudiesse suceder. Quādo llegò à Roma el Padre Eliano, ya estaua en aquella santa Ciudad el Padre Christoual, que aunque partio mas tarde de Alexandria, la prosperidad de su nauegacion le adelantò. Agradeciole el Sumo Pontifice los trabajos que auia tomado por su obediencia, y lo mucho que de su parte auia hecho por la autoridad de la Silla de san Pedro.

§. V.

Destruye las heregias de muchas partes de Italia.

NO le faltò luego nueua Prouincia al sieruo de Dios en que pudiesse cebar su Apostolico zelo. Auia en los montes Apeninos, y Calabria, muchas gentes (principalmēte en Vulturaria) inficionadas de la heregia: parte de los Valdenses, parte de los Luteranos, auian ocultado su peste por muchos años: y de los hereges Valdenses, y por otro nombre Pauperes de Lugduno, auia ochenta familias que durauan en su error, cosa de quattocientos años, hasta que se descubrio ser casi irremediable: y por su vltimo, y mas eficaz antidoto, el Cardenal Alexandrino, que entonces era Inquisidor, y despues fue Sumo Pontifice, llamado Pio Quinto, embiò allà al Padre Christoual, de cuyas letras, santidad, y diligencia estaua muy satisfecho, diole sus vezes, y autoridad, quanta fuesse necessaria para el remedio de aquella gente engañada, que no auia dexado sus errores por muchas diligencias que se hizieron. Llegò allà el Padre Christoual, publicò su venida, y la autoridad que traìa, mandando que no oyessen Missa los hereges, hasta que el los absoluiesse de su excomunion: porò ellos estauan tan pertinaces en sus males, que por no ser curados dellos encubrian la llaga, professandose por Catolicos. Vio el negocio muy dificultoso, y assi procurò recabar de Dios, aunque a costa suya, el remedio de aquellas almas, hizo muchas penitencias, dio grandes limos-

mosnas, oró largamente, empeçó luego à exagerar a la gente en publico y secreto la grauedad de aquel caso, declarandoles la verdad de nuestra santa Fè, haziendo juntamente buenas obras à todos, prometiendoles perdon de las rigurosas penas con que los Inquisidores les apretauan, y inquirian de los hereges. Pudo tanto con ellos su zelo, y caridad, que hizo que se le descubriessen todos, y le confessaron quarenta errores que tenian. Hizo en accion de gracias vna solemne procesion, en q̃ fueron los penitenciados, los quales quedaron tan agradecidos al Padre, q̃ escriuieron al Cardenal Alexandrino, dandole muchas gracias por la blandura, que en las penas auia vsado con ellos el Padre Christoual, suplicandole que aunque aquel negocio estaua acabado, se les dexasse alli para consuelo suyo, y para confirmarlos en la obediẽcia de la silla Apostolica, y en la Doctrina Catolica, y assi lo alcançaron cõ mucho gusto del santo varon, el qual escriuio por su parte al Padre Diego Lainez, General entonces de la Compañia, q̃ toda su vida se estaria alli, haziendo fruto en aquellas gẽtes. Y verdaderamente le hizo muy copioso, aũ despues de auer concluido con las heregias. Ordenò que los niños hiziessen dos processiones de la Doctrina cada dia por diferentes barrios de la Ciudad, repitiendo por las plaças, y por las partes donde topauan algun concurso de gente, los principales Articulos, y puntos que auia necessidad de confirmar en aquella tierra, con lo qual vinieron à confirmarse todos en la Fè Catolica, y à no auer ninguno que no supiesse muy bien toda la Doctrina Christiana. Esto hazian los niños por la mañana: pero por la tarde hazian otra procession cantando las Ledanias, añadiendo los Sabados la de nuestra Señora. Luego ivan à la Iglesia a saludar con mucha deuocion a la Madre de misericordia. Los dias de Fiesta, y Domingos, fuera de los Sermones ordinarios, hazia el Padre la Doctrina muy de proposito à todo el pueblo, y luego todo èl hazia vna solemne procesion, en que inuocauan los Santos; porque como antes quando hereges no querian inuocarlos, ordenò el Padre que hiziessen despues muchos actos contrarios à sus heregias antiguas. Quitò juntamẽte el siervo de Dios muchas vsuras, pacificò cordiales enemistades, compuso muchos pleytos, desterrò vicios perniciosissimos, informò à la Clerecia en el cumplimiento de sus obligaciones, introduxo de tal manera la costumbre de oir cada dia Missa, que no se partian al campo los labradores, ni los oficiales a sus artificios, sin que primero la huuiessen oido, y para obligarles a ello èl mismo se la dezia, en amaneciendo. Y para que quedasse perpetua esta costumbre, del dinero que se sacò de muchas penas pecuniarias, que se impusieron a algunos hereges, señalò renta para vn Sacerdote que dixesse en amaneciendo Missa, y rogasse a nuestro Señor porque guardasse en castidad, y santas costũbres à toda la Ciudad. Del mismo dinero hizo que se reparasse vn Hospital de camas, mantas, y todo lo demas necessario, y de regalo de los pobres, gozandose todos de ver tan bien empleadas sus penas. Cada primer Domingo de mes ordenò se hiziesse vna mas solemne procesion de toda la Ciudad, y que assistiesse el pueblo a los diuinos Oficios, con vna particular inuocacion al Apostol san Pedro, como cabeça de toda la Iglesia, y en reconocimiento de la obediencia que se auia de tener à su santa y Apostolica silla. Hizo juntamente se leyessen entonces publicamente todas las ordenanças de los Inquisidores, para conseruacion de la pureza de la Fè, en aquella Ciudad. Salia fuera dello el siervo de Dios por la comarca a hazer semejantes oficios en los pueblos vezinos. Iva por donde passaua haziendo bien a todos en cuer-

cuerpo, y alma, y ganãdo sus volũtades, sujetãdose ellos al santo varõ, para hazer lo q̃ les aconsejaua, si bien se encõtrò vna madre, y tres hermanas, muy pertinaces para no querer perdonar al matador de su hijo, y hermano. Pero vencio la humildad y perseuerãcia del sieruo de Dios al obstinado odio de las mugeres: delante de la vna hermana se estuuo hincado de rodillas tres horas enteras, pidiẽdola por la sangre de Iesu Christo le perdonasse. Vinolo a hazer, cõ tal arrepentimiento de su enojo, y odio, q̃ se confessò cõ mucho dolor, y quiso comulgar de la mano del Padre Christoual, el qual hizo tales obras en aquella tierra, q̃ ganò nõbre de Apostol, y de santo, cõ singular aprouechamiẽto de todos. Era su dotrina como las aguas de aquella fuente, q̃ conuertia a todas las ouejas q̃ beuiã en ella, de negras en blancas: desta manera boluia su predicacion, los hereges y pecadores, en ouejas de Christo puras y blancas. No temiã sino el dia q̃ se les huuiesse de asentar, solos los escriuanos se quexauã dèl, q̃ los auia quitado de comer, porq̃ ya no auia pleitos despues q̃ entrò en aquella tierra. Amauãle tiernamẽte, y ofreciale presentes, mas èl no quiso tomar nada, ni aun lo nècessario para remẽdar sus pobres vestidos, q̃ traia hecho andrajos, teniendo por bastãte premio de sus muchos trabajos aquel ornato de su Euangelica pobreza. Estuuo alli hasta que le sacò la obediencia, con increible sentimiento, llanto, y lagrimas de la Ciudad.

Ilustrò luego este sieruo de Dios la ciudad de Aquila, dõde fue de singular cõsuelo al presidio de Espaõles, los quales todos se confessaron cõ èl. Passò a Mota del Monte Coruino, y en tiẽpo muy breue conuirtio a 270. hereges, reduciendolos a la obediẽcia del Vicario de Christo, sin otras muchas mas almas q̃ remediò. De alli passò a Monteleon, dõde empeçò a hazer tales obras, q̃ no pudiẽdo sufrir el demonio la guerra capital q̃ le hazia este esforçado Capitã y soldado de Christo, procurò impedir el fruto q̃ en todas partes obraua. Prẽdiole vn ministro Real, quitãdole la patẽte, y facultades q̃ tenia de la Inquisiciõ, y le remitio preso a la ciudad de Santo Seuero; embiòle cõ muchas guardas, y soldados, como si fuera menester mucha violẽcia, a quiẽ no deseaua dessta vida sino la Cruz de su Señor Iesu Christo, y muchos trabajos, grillos, y prisiones por su amor, y padecer persecuciõ por la justicia; y assi le quiso N. S. cũplir parte de sus deseos, y tratarle como verdadero sieruo suyo, exercitãdole en paciẽcia, para q̃ no solo mereciesse haziẽdo, sino sufriendo tãbien. Quãdo se vio preso el santo varõ, no le cabia el coraçon en el pecho de puro gozo y cõsolacion de su espiritu. No auia para èl cosa mas gloriosa q̃ aquella ignominia, ni de mas gusto q̃ aquella molestia. No temia sino q̃ auia de ser breue su prisiõ. Estaua cõtentissimo q̃ le huuiesse venido aquel trabajo, sin auer dado para èl ocasiõ alguna, y solo por obedecer a la Silla Apostolica, y hazer la causa de Dios. De lo qual tomarõ facilmẽte ocasion los ministros Reales, pareciendoles iva cõtra su jutidiciõ: y para esto arrebatadamẽte, sin informarse de la autoridad q̃ traia, ni del fin q̃ pretẽdia el sieruo de Dios, tomarõ resolucion tan notable. Viẽdose el santo varõ en lo q̃ tãto deseaua, escriuio al P. Diego Lainez, su General, dãdole cuẽta de lo q̃ passaua; pero suplicandole no se apressurasse en hazer que saliesse de la prisiõ, sino que le dexasse alli algun tiempo, para exercitarse en paciencia, porque èl estaua muy contento con padecer algo por su Redẽptor. Era tan grãde en esto su deseo, que quando llegò preso junto a Santo Seuero, porq̃ los soldados no le auiã echado grillos, ni esposas, por la reuerẽcia q̃ les causaua la santidad del Padre, les pidio encarecidamente le cargassen de hierro, y echassen grillos. Deziales: Hermanos mios, yo en ninguna manera

me tẽgo de huir, ni me mouere de dõde me pusieredes; pero porque entramos en vna ciudad de mucha gente, y assi no sabeis lo que podrà suceder, si quiera por vuestra seguridad, pues os han de pedir cuenta de mi, hazed conmigo lo que hazeis con otros presos, y echadme esposas en las manos, asseguradome muy bien con fuertes prisiones. Pero quanto mas se lo pedia el siervo de Dios, mas se satisfacian ellos de su grande santidad. En esta ocasion le escriuiò san Francisco de Borja, dãdole el parabien de verse preso por Christo, significandole la santa embidia que le tenia. Dezia, que auia echado de ver en aquel fauor que Dios le auia hecho, quan agradable era a sus diuinos ojos, pues estando trabajando tan fielmente en su viña, y santo seruicio, se auia dignado de permitir padeciesse persecucion, y contumelia por su nombre, dãdole el jornal que en esta vida suele dar a los buenos, y diligentes Operarios, como lo hizo con san Pablo, para doblar despues el premio en la otra vida de sus feruorosas obras, y mucha paciencia. Llamauale muy dichoso de auer sido digno de padecer por la justicia, y cumplir en su persona y cuerpo con el Apostol lo que faltaua a las passiones de Christo, aunque fue tan copiosa su Redempcion: exhortaualea que se gozasse con la esperança de vna abundantissima cosecha, que auia de ocasionar su persecucion, como se fertilizan los campos con las lluuias, aunque espanten las nubes con sus truenos. Tenian vn mismo espiritu estos dos santos Padres, y assi se hablauan con este lenguaje del Euangelio, que no entienden los del mundo. No auia menester el preso este consuelo, porque eran cortas todas las persecuciones y trabajos del mundo para lo que èl deseaua padecer. De Santo Seuero fue remitido el Padre Christoual a Napoles, adonde estaua el Virrey, el qual no solo quedò satisfecho de su inocencia, sino muy edificado de su gran modestia, pues teniendo comission, y potestad muy ampla de la Inquision de Roma, y fuera desto auiendole hecho su Vicario para las cosas de la Fè todos los Obispos, en cuyas Diocesis entraua, nunca quiso vsar desta potestad, sino quando era menester se aprouechaua de los Ministros, y Vicarios ordinarios, a los quales remitia la execucion de todo, contentandose èl con solo hazer oficio de Predicador y Teologo, refutando las heregias, y exhortando a la enmienda de los vicios, procurando no ofender a nadie, sino hazer bien a todos, tẽplando quãto podia la seueridad de los Inquisidores, y dãdo èl en su persona admirables exemplos de rigor y penitencia, especialmente de abstinencia, de que suele el pueblo marauillarse mas, en la qual fue estremado. Con esto, y con las cartas que recibio el Virrey, de Roma, y de varias Ciudades, y muchos Obispos de Italia, y el fruto grande que publicauan todos, auia hecho en todas partes el siervo de Dios; quedò muy pesaroso el Virrey de lo que se auia hecho cõ el santo varon, y hontandole mucho, le suplicò q̃ tornasse a hazer lo q̃ hazia, pues era en tãto biẽ del Reino, mãdado a todos los Señores, y Magistrados, q̃ le fauoreciessen y ayudassen en todo, poniendo graues penas a los q̃ le pusiessen algun estoruo; cõ lo qual se partiò mas animado el siervo de Dios, saliendo a proseguir su labor, y a perseguir los hereges, para traerlos al amoroso gremio de la Iglesia, los quales viendo q̃ tornò tan presto a ponerse en campo, para hazer guerra a la heregia, quedaron espantados, y tanto mayor fue su tristeza, y miedo, quanto fue antes su gozo, de verse libres de su zelo. Tornò a Monteleon, passò luego a Monteagudo, con tan feliz sucesso, que extirpò las heregias, y dexò limpios de la cizaña aquellos cãpos de la Iglesia. Ilustrò tãbien a Bario. Pue despues pedido del Obispo de Troya, para hazer los

los mismos oficios en su Obispado, el qual le hizo tãbien su Vicario, y cõ las mismas parentes, y facultades de la Inquisicion. Entrò en Cela, y Faito, dõde en poco tiẽpo reduxo 520. hereges, fuera de los muchachos, y muchachas. Confessò a todos generalmente, cõ increible zelo, y trabajo suyo. Llegaron los hereges q̃ conuirtio por aquel Partido a mas de 1500. Hizo de camino otras grãdes cõuersiones de Catolicos, quitò muchos abusos, y dexò todas aquellas gentes, no solo Christianas, y Catolicas, sino deuotas, y casi Religiosas, dexãdo èl en todas partes buen olor de Christo, edificãdo a todos con la santidad de su vida.

§. VI.

Haze varias jornadas por orden de su Santidad, y algunas virtudes suyas, y obras insignes hasta que murio.

FVE tan grande el zelõ, y prudencia, y exẽplo deste santo varon, que en la vltima enfermedad de q̃ murio el P. Diego Lainez, segundo General de la Cõpañia, quiso q̃ empleasse sus grandes partes el P. Christoual en el gouierno de los nuestros, y assi le señalò por Prouincial de la Prouincia de Toscana, porq̃ con el amor grãde q̃ tenia a la Cõpañia, le parecio q̃ no podia dexar encomẽdados a sus hijos en mejores manos q̃ en las deste grãde varon. Exercitò este oficio cõ mucha caridad y exẽplo, y con tãta humildad, q̃ visitãdo su Prouincia, no llenaua cõpañero, ni moço, y muchas vezes la visitaua a pie, por exercitar mas la pobreza. Vino a España con el Comendador mayor don Luis de Requesens, y se hallò en la peligrosa derrota q̃ tuuo en la mar. Fue notable la edificaciõ q̃ causò en esta jornada, porq̃ acompañando a este señor, y siendo Prouincial de Toscana, traia vna sotana muy raida, y cosita, y vnas mãgas de otro paño viejo, añadidas, no reparãdo, ni dandosele nada dello, aunque trataua con señores, y Grandes. En el modo de cõponerse el vestido resplandecia èl vn descuido santo, y desprecio del demasiado aliño y composicion q̃ algunos gustan. Vna vez q̃ en la Corte de Madrid iva a hablar a vna persona Real, lo reparò vn Padre de casa, y le dixo, q̃ se pusiesse biẽ el vestido, mas respondio el pobre de espiritu, q̃ para hablar con hõbres bastaua ir como quiera. Tambien quando fue algunas vezes por tierra de hereges vestido de seglar, por orden del Papa, se solia poner las lechuguillas del cuello àzia abaxo, y el asiento àzia arriba, como el otro simple Religioso, q̃ plãtaua las lechugas al reues, las hojas àzia abaxo. El no reparar, y hazer tan poco caso destas cosas, le nacia de andar con su pensamiento siempre en Dios, à cuyos ojos deseaua, y procuraua parecer, puro, limpio, bien cõpuesto, y aliñado, por esto se confessaua dos vezes cada dia, con mucho dolor, y sentimiẽto de sus faltas, aunq̃ muy pequeñas. Era cosa marauillosa ver vn hombre tã humilde, y despreciado en si mismo, siempre vestido de viejo, con vn bonete medio deshecho, y vnos çapatos remendados, y vn Rosario q̃ no valia quatro blancas assido de su cinta, ser tan tenido, y reuerẽciado de Señores, Cardenales, y Principes, y del mismo Papa: porque era tã grande el resplãdor de su virtud y santidad, que se hazia respetar, y amar de tal manera, que recabaua de todos quãto queria, y assi hizo en ellos conuersiones marauillosas a nueua vida, con reformacion en sus gastos, costumbres, y modo de proceder. Estimaua mucho las cuẽtas bẽditas, y como vna vez fuesse a visitar los Duques del Infantado, ofrecio de darles vnos Rosarios de perdones, pero sacòles por condicion q̃ le auiã de rezar cada dia, y auiã de cõfessar cada mes, y dar alguna limosna. Aceptadas estas condiciones, les dio dos Ro-

ſarlos, no queriendo darſelos de otra manera, moſtrando la eſtima que ſe auia de tener dellos. Y como ſe le pidieſſe a èl vno, deſpues de buen rato q̃ auia ſalido de Palacio, boluio muy apriessa, y entrò en los aposentos de aquellos ſeñores, buſcandole por vna patte y por otra, con tanta congoja, como otro la pudiera tener de auer perdido vna piedra de gran precio, haſta q̃ le dixeron q̃ alli le tenian, que ſe le dexaſſe; mas por mucho que hizieron no lo pudieron recabar con èl, tanta era la eſtima en que le tenia. Buelto a Italia, el Papa Pio Quinto, que tenia bien conocida la ſingular virtud deſte Padre, y aſsi le llamaua hombre Apoſtolico, y le tenia por tal, le embiò por Cabeça y Superior de otros Sacerdotes que ivã a la batalla Naual, en que fue General de la Liga, que ſe hizo entre el Papa Pio Quinto, y el Rey de Eſpaña don Felipe Segundo, y la Republica Veneciana, el ſeñor don Iuan de Auſtria, hermano del Rey de Eſpaña; para el qual le dio el Sumo Pontifice eſte recaudo a la deſpedida, que fueſſe con buen animo, y confiado en Dios, que no dudaſſe de dar la batalla, que Dios le daria la vitoria, que ſu Santidad lo dezia. Partioſe el Padre, con el Hermano Franciſco de Briones, ſu compañero: llegando a la armada, dio el recaudo de ſu Santidad al ſeñor don Iuan, como ſe lo auia mandado; el qual conocio luego la gran virtud del ſieruo de Dios, por la qual le veneròs, y eſtimò en mucho, deſuerte que todo quanto le dezia hazia, a tanto llegò el reſpeto, y amor que le tenia. Quando eſtauan ya para acometer al enemigo, entròſe el P. Chriſtoual en la camara de popa de la galera Real, puſoſe en oraciõ, y en ella certificado de la vitoria, ſalio tã alegre y regozijado, q̃ marauillò a todos, diziẽdo con vn Chriſto en las manos: Buen animo, ſeñor don Iuã, q̃ las galeras de los Turcos no ſon verdaderas galeras, ſino galeras pintadas, Dios nos promete la vitoria. Con tal palabra todos animados acometierò, y Dios N. S. les dio milagroſamente la vitoria: todos los que ivan en la galera Real la atribuyerõ al P. Chriſtoual, mas èl la atribuyò a la Santidad de Pio V. y ſin duda oyò Dios las oraciones de entrãbos, pues le fueron tã fieles ſieruos. Preguntado deſpues, como podia auer dicho con verdad, q̃ las galeras de los Turcos no erã verdaderas galeras, ſino pintadas? Reſpondio, q̃ realmente aſsi le auiã parecido, y Dios N. S. aſsi ſe las auia repreſentado. Miẽtras duraua la batalla, andaua procurãdo el remedio eſpiritual y corporal de los heridos, confeſſandolos, y poniendolos bien cõ N. S. para aquella hora, animãdolos cõ ſus ſantas palabras, y haziendolos curar, acudiendo a eſto con tanto cuidado, y amor, q̃ no comiò bocado en todo aquel dia: y el ſiguiente deſpues de la vitoria, acudio luego a hazer ſoltar todos los Chriſtianos q̃ eſtauã al remo en las galeras de los Turcos; procurò limoſna para veſtirlos, y embiarlos contentos a ſus tierras; pero como no pudieſſo allegar tãto como èl queria, acordò de aceptar la parte del ſaco, con q̃ antes le auiã cõbidado, y èl auia deſechado, no queriendola recibir: con ella quãdo llegaron a Seleucia cõprò a todos de veſtir; cõ lo qual los embiò a ſus caſas alegres y contentos. Acabada tan felizmẽte eſta obediencia, ſe boluio a Roma, a dar cuenta a ſu Sãtidad de lò q̃ auia paſſado. Vino tan pobre como auia partido, y el q̃ auia veſtido a otros, caſi vino ſin veſtido, por el amor q̃ tenia a la ſanta pobreza, el qual era tan grande, q̃ no huuo remedio de tomar vn manteo q̃ le ofreciã, porq̃ el que traia era tã raido y hecho pedaços, q̃ no ſe podia traer. Viendo el ſeñor don Iuan la aficion q̃ tenia a ſu manteo, holgandoſe cõ el Padre le amenaçò q̃ ſe le auia de hurtar, y echar en la mar, y hazerle otro nueuo. El Padre Chriſtoual ſuplicò a ſu Alteza, que no hizieſſe tal coſa, porque el eſta-

Digitized by Google

estaua muy contento con su manteo, y no tenia necessidad de otro mejor. Pero vn dia, estando bien descuidado, vió como ya el señor don Iuan, y otros señores traian en las manos su mãteo para echarle en la mar. Fue luego bolando a ellos, y quitòsele, y tomando de alli ocasion, desde la popa hizo vn sermon sobre la vileza, y despreciò de las riquezas temporales, y vestidos preciosos, y de la estima que se auia de tener de la pobreza, y del vestido despreciado y vil, con tanto espiritu, y fuerça, q̃ a todos los dexo espantados. Quedòle tan aficionado el señor don Iuan de Austria, por el gran concepto que tenia de su virtud y santidad, que auiendo de hazer la jornada de Tunez, embiò por el Padre desde Napoles, con su fragata Real, la qual llego a Roma por el Tiber, con vna carta muy amorosa, en q̃ le llamaua para llenarle en su compañia; porque dezia su Alteza, que le parecia tener en èl sus fuerças, como Sanson en sus cabellos. Ordenòle la obediencia que cumpliesse luego con el gusto de tan gran Principe; y al momẽto se partio, sin proueerse de nada para si, ni para los compañeros, diziendo que iva harto bien proueido el que iva desproueido, por hazer puntual y prõpta la obediencia. Porque verdaderamẽte fue este siervo de Dios muy señalado en esta virtud; con ella cobraua tanto animo y confiança, que iva dondequiera que el Papa, y sus Superiores le embiauan, por qualesquier peligros, aora fuesse por mar, aora por tierra, entre hereges, y Moros, con tanta seguridad, como si tuuiera palabra del mismo Dios, que todo le auia de succeder bien: y segun su Fè se le hazia todo de la manera que sus Superiores querian. Ponia tanto cuidado y solicitud en lo que le mandauan, por acabarlo cõ prestreza, que parecia que en el mũndo no auia otro negocio que hazer, como a la verdad para el perfeto obedièt̃e, ningun otro negocio ay en cõparacion de su obediencia. Haziendo vna vez, por orden de la obediencia, cierta jornada, y hallandose indispuesto, fue por el camino tomando xaraues, y siendole necessario purgarse, se fue a caualio a casa del Boticario, cõ la receta q̃ el Medico le auia dado; hizo q̃ le aparejasse aquella purga, y atando la caualgadura a la puerta, entrò en la botica, y la tomò, por cumplir con la obediencia del Medico (como èl dezia) y saliẽdo para subir en la caualgadura, para proseguir su jornada, hallo q̃ se le auia ido, y q̃ en toda la calle no parecia, y sin tener indicio alguno, se fue derecho a la casa donde estaua, con certidũbre de que alli la hallaria: hallola, y subiẽdo cõ la purga en el cuerpo, se puso en camino, y sin sentir fastidio alguno, o pesadumbre en èl, cumplio su jornada; y llegando a la posada purgò tan bien que quedò sano, atribuyendolo todo a la santa obediẽcia. Quando el Papa le embiò al Patriarca de Alexandria, passando bien cerca de Ierusalen, y de Bethlen; no quiso llegar a visitar tan santos lugares, solo por no torcer su camino, ni detenerse vn punto del negocio a que era embiado, y era tan puntual en el obedecer, que a vezes siendo llamado por la obediencia iva con vn çapato en el pie, y en el otro vna chinela, y el vestido puesto del reues, y preguntandole adonde iva tan apriesa? Respondia: A obedecer. Estando en España, le preguntò vn Padre, si quando se vió en aquella tan grande tempestad que passò el Comẽdador mayor, cõ quien venia, o en las que auia padecido, yendo al Asia, y Africa, auia tenido algun miedo? Respondio, que no tenia por que temer, pues era embiado por la santa obediencia; porque Dios q̃ le embiaua, se obligaua a sacar a paz, y a salvo al obediente. Assi se vieron en este santo obediente, por virtud de su grande obediencia, cosas que parecian manifiestos milagros. Vna vez mandandole el Beato Francisco de Borja, que

Digitized by Google

fuesse a cierta jornada. El respondio q̃ estaua con calentura, mas que le mandasse leuantar de la cama, y ir, y que le dexaria la calentura, y cumpliria su obediencia. Hizolo assi el B. Padre Francisco, y luego el buen obediente se leuanto sano y bueno, y cumplio con su jornada, como se lo auian mandado. Con estas, y otras muchas vitorias sacò Dios de todos quantos negocios tomò entre manos a este santo varon, y sabio Doctor, que delante sus Superiores no parecia Doctor, sino niño de escuela. Pero boluiendo a nuestra historia, en llegando a Napoles publicò por el exercito vn Iubileo plenissimo, que de su Santidad auia alcançado. Era tanto el amor, y buena opinion que los soldados tenian del Padre, que se confessaron, y hizieron las diligencias para ganarle casi todos. Tambien los hizo confessar a la partida de Sicilia, y otra vez en llegando a la Goleta, y lo mismo hizo en otras ocasiones, haziendo con su mucho feruor a gente tan distraida (como suelen ser los sodados) q̃ se confessassen a menudo, y esto con mucho gusto suyo. A la partida de Sicilia, animandolos a todos, les dixo cõ mucha asseueracion, que tendrian hasta llegar a la Goleta bonissimo tempo ral. Hizolo nuestro Señor como su siruo lo auia prometido, porque fueron todo el viaje con viento en popa. Partieron de alli para Tunez por tierra, y el feruoroso Padre iva siempre a pie entre las picas, y arcabuzes, ya rezando, ya tratando de nuestro Señor, con los soldados, y del bien de sus almas, lleuãdo a sus compañeros repartidos por el exercito, con orden de que hiziessen lo mismo. Entrando en Tunez, mientras los soldados atendian a robar, se ocupò èl en adereçar vn rico Altar en el patio del Palacio, en el qual dixo Missa, y lo continuò todos los dias, haziẽdo de aquella cueua de ladrones casa de Dios. Procurò con su gran caridad que luego se echasse vn pregon, para que so graues penas nadie continuasse, ni hiziesse mal a ningun Moro de los pobres, viejos, y enfermos que no auiã podido huir. Buelto a Sicilia le dio vna recia enfermedad, de la qual apenas se auia leuantado, quando le llego vna obediencia del Papa, que fuesse a Roma, para de alli passar a los Estados de Flandes. Partiose luego a Roma, y su Santidad le mandò que se vistiesse habito de seglar, por auer de atrauessar por muchas tierras de hereges. Cũplio su obediẽcia, vistiendose de soldado, y ciñẽdo su espada. Pero aunque el traxe exterior era de soldado, no lo era la vida, porque hazia su camino ayunando todos los dias, y casi siempre iva rezãdo, y gran parte de la noche gastaua en oraciõ, y en tomar vna aspera diciplina. Quando el compañero le iva a la mano en sus muchas penitencias, le respõdia con mucha gracia: Ya que vamos como soldados, es necessario que hagamos cada dia lo que es propio de Religiosos. Llegado a Flandes, el tiempo que alli estuuo trabajò mucho en seruicio de Dios, y de la santa Iglesia, con abundante, y copioso fruto. En todas estas jornadas nunca dexò de dezir Missa, por mas dificultades, y peligros que huuiesse, aunque passasse por tierra de hereges; en tales ocasiones tenia Breue de su Santidad para dezirla en el aposento de las posadas, donde se hallaua. Y quando iva en la armada procuraua dezirla en qualquier peñasco que hallaua en la mar, y aun en la ribera en tierra de Turcos, sin temer ningun peligro: y si alguno se le ponia delãte, respondia, que por dezir Missa no auia riesgo que èl pudiesse temer. Y claramente mostraua nuestro Señor lo que esta deuocion de su siruo le agradaua, porque le acontecia quedarse en tierra de Turcos diziendo Missa, auiendose partido la armada, y con peligro de fieras, o enemigos; pero èl con grandissima alegria y confiança, animaua a los que con èl quedauan (porque siempre lle-

uaua

mua algunos que auia mãdado comulgar) diziendo que no auia peligro; que por dezir Missa jamas se perderia ninguno, y entrando despues en la fragata, tio trabajo de los remeros, con espanto suyo, y de todos los que en ella ivan bolaua, y èl entonces dezia: No veis como nos ayuda Dios, por auer dicho Missa? Era tan grande la opinion que de su santidad todos tenian, que quando llegaua al armada le recibia con salua, como si fuera el General della.

TAMBIEN fue embiado desde Roma a Napoles, con el Comendador mayor don Iuan de Zuñiga, Virrey de aquel Reino. De alli vino a Loreto (donde fue algun tiempo Rector) a recogerse, y passar su vejez, siruiendo a la Virgen: y por estar desocupado el dia para confessar, y ayudar a los proximos, alcançò Breue de su Santidad para dezir Missa a las tres de la mañana en el Altar de nuestra Señora, de la qual fue toda su vida deuotissimo, y como verdadero hijo suyo muy imitador de sus virtudes, en las quales dio exemplos heroicos, muy dignos de vn varõ Apostolico. Exercitòle nuestro Señor con graues enfermedades, y principalmente padecia mucho de vn mal occulto, que le afligia con vehementes dolores; mas en la furia dellos, quando otros que tienen semejante mal, suelen bramar, èl se reia diziendo: Bendito sea Dios bendito sea Dios. Y preguntãdole si le dolia dixo: Tan intensamẽte que no sè si puede ser mas. Pusose su compañero, viendo lo que padecia, à consolarle, mas el siruo de Dios le dixo: Esto no tiene necessidad de consuelo, sino de que me ayudeis à dar gracias à nuestro Señor, por esta singular merced que me haze: porque assi como los amigos suelen mostrar su aficion, y voluntad que tienen à los que bien quieren, tomandolos la mano, y apretandosela mucho, hasta hazerles sentir dolor; assi lo haze Dios nuestro Señor conmigo, sea por siempre bendita su Magestad, que yo no merecia que me tocasse, y diesse con su pie, quanto mas con su bendita mano, haziendome tanto regalo, en tratarme como amigo suyo. Tuuo espiritu de profecia este siruo de Dios, y assi dixo del Padre Claudio Aquauiua, quinto General de la Compañia, antes que fuesse electo à este cargo, y quãdo menos se pensaua, como auia de ser General dentro de pocos años; y assi sucedio, siendo electo el mas moço de quantos entraron en la Congregacion General. Tambien tuuo reuelacion, y dixo antes que sucediesse la vitoria Naual que los Christianos alcançaron del Turco. Lo mismo passò en la perdida de la Goleta, y en la hora de su muerte, y en otros muchos successos de gente particular de la Compañia, y fuera della, todos los quales sucedierõ como èl mucho antes lo auia dicho. Llegò el tiempo en que nuestro Señor quiso remunerar con eternos premios los muchos trabajos que por su santo nombre auia passado este su fiel siruo. Ocasionòsele mucha falta de salud, de madrugar tã demañana para dezir Missa en N. Señora de Loreto, porque los serenos, q̃ alli son muy dañosos, le vinieron a hazer tanto mal, que se fue poco a poco acabando, hasta que auiendole N. Señor reuelado la hora de su muerte, lleuado a Napoles, murio alli a los doze de Febrero de 1581. y fue sepultado en la Casa Professa de la Cõpañia, cõ mucho sentimiẽto de todos, y estima de su grãde santidad; porq̃ verdaderamẽte fue este Padre de los insignes varones de su siglo, en obras, y paciencia, y cõsumado en todas virtudes, en las quales dio heroicos exẽplos todo el tiẽpo q̃ viuio en la Compañia, q̃ fueron veinte años. Escriuio deste insigne varon el P. Sachino en la 2. parte de la Historia de la Compañia. Dèl haze tambien memoria Filipo Alegambe, donde trata del Padre Eliano en su Bibliotheca.

VI.

Digitized by Google

VIDA Y MARTIRIO DE LOS Padres Roque Gonçalez, Iuan del Castillo, y Alonso Rodriguez.

VNA de las glorioſas empreſas que la Compañia de IESVS ha tomado a ſu cargo, para plantar entre infieles el Euãgelio, a coſta del ſudor, y ſangre de ſus hijos; no es la menos glorioſa, y Apoſtolica, la q̃ pocos años ha emprẽdio, de procutar cõ todas ſus fuerças lleuar el nõbre de Ieſu Chriſto y ſu ſanta doctrina al Vruguay, q̃ es vna Prouincia muy eſtendida, q̃ eſtà en el Paraguay, tan dilatada que corre haſta la mar del Braſil, y ſus Cordilleras, determinando aueturar ſus hijos, embiandolos entre rabioſos lobos, con euidente peligro de ſus vidas, para boluerlos manſos corderos, y humanar q̃quellos fieros Barbaros, y reducirlos a policia, y Religion, como lo ha pueſto por obra, entrando los de la Compañia armados del Euangelio, a la conquiſta deſta infidelidad, donde aun ſin armas no auia entrado Eſpañol, yendo como a ojeo de fieras, que tales viuen los Indios, eſparcidos por varios montes y eſpeſuras, para reducirlos a vida ciuil de hombres, y de Chriſtianos, fauoreciendoles con ſuceſſos milagroſos la mano poderoſa de Dios, cuya cauſa hazen. Es increible el trabajo que en eſta ſanta conquiſta ponen; porque es meneſter reducir primero aquella gente bruta à algun genero de humanidad, y policia, juntando muchos en alguna poblacion, para poderlos deſpues inſtruir, y conſeruar en la Fè, trabajando los miſmos Padres con ſus manos, y ſudor de ſu roſtro, ayudãdo a los Indios, y enſeñandolos a hazer aquellos pueblos, que llaman reduciones, de las quales tienen ya hechas muchas, y no ſolamente plãtado en ſus almas el Euangelio, pero arraigadole tan firmemente, q̃ han dado muy grandes mueſtras de ſu conſtancia. Y para q̃ creciеſſe la ſemilla del cielo mas copioſamente, ha querido Dios regarla con la ſangre de tres inſignes Martires de la miſma Compañia: y vno dellos el primer Apoſtol de aquella gente, cuyo glorioſo Martirio paſsò deſta manera. Luego que tuuieron noticia los Prouinciales de la Compañia de IESVS del Paraguay, de aquella mies tan copioſa, y de tantas almas, que con pacifica poſſeſsion tenia cautiuas el demonio, ſintiendo en el coraçon que ſe perdieſſen los redimidos por Ieſu Chriſto, procutaron embiar Obreros à propoſito, de gran virtud y zelo, para que ſacaſſen aquella preſa de las manos del enemigo. El principal de todos fue el Padre Roque Gonçalez de Santa-Cruz, el qual era natural de la Aſſumpcion en el Paraguay, hijo de padres nobles en ſangre, y coſtumbres, que le criaron conforme a entrambas obligaciones, y èl correſpondio a la criança, y a la ſangre. Deſde ſus primeros años rayaron en èl las luzes de la gracia, que creciendo con ellos, auian de ſer deſpues la luz de tãtas naciones. Començò ſu deuociõ, aũ antes q̃ la razon; y deſde ſu niñez pronoſticaua ſu vejez dichoſa, ſiendo preludios de ſu gran ſantidad la oracion, en que ſe exercitò deſde niño, con admiracion de quantos le mirauan, haziendole nueſtro Señor, aũ entonces, muchos fauores, como en prendas de la corona que le aguardaua. En ſu juuentud, y en medio de la libertad de ſu patria conſeruò la caſta integri-

Digitized by Google

gridad de su alma. Y sacando desta virtud sus vezinos mas admiracion que exemplo; quando se ordenò de Sacerdote, quisieron que cantasse la Missa cõ vna palma en la mano, que aun desde entonces parece que querian, sin pretẽderlo, darle la possession de la que auia de alcançar con el Martirio. Rehusò esta honra la modestia del nueuo Sacerdote, pero no pudo escusarse de admitir el Curato de la Catedral, si bien por ser cargo mas honroso huyò la dignidad de Prouisor, y Vicario General, q̃ le quiso dar el Obispo, y solo hallò retiro deste peligro en la Religion. Entrò en nuestra Compañia el año de 1609. con admiracion de la Ciudad, y del Reino, con grande ganancia de la Religion, y del Nouicio. Aun no auia dexado de serlo, quando su virtud suplió los años, y se le encargò por los Superiores la mission de los Guaycutes, gẽte feroz, y digna conquista de su valor Religioso. Despues en el Paranà aumẽtò los trabajos, y las virtudes, que todos ivan creciendo a vn passo con los años. Su paciente constancia le hizo digno de ser el primero que Euangelizò en el Vruguay, y a quien se reseruarõ las primeras huellas de aquellos cãpos, adonde vltimamente con el precio de su sangre hizo llegar a la Iglesia; y assi le llamarõ algunos, primer Apostol del Vruguay. Hallauase pues este feruoroso varon cerca del Vrugnay, y no contento con las conquistas passadas, antes picado con la ganancia dellas, se dispuso para nueuas vitorias para la corona de Christo. Este designio que le hazia corta toda la grandeza de la tierra, le descubrió el camino a su deseo, y a su corona.

GVARDÒ Dios el premiar a este su siervo con la corona del Martirio, hasta que dexasse fundada la Fè en aquella gente, comutandole la muerte en infinitos trabajos, que entretanto padeció, y muchos riesgos de la vida, aguardandole muchas vezes los Indios para matarle; otras persiguiendole, y estorbandole siempre el demonio sus intentos, hasta que se llegò el tiempo de recibir el premio de sus trabajos, con la gloriosa aureola de Martir. Auiendo llegado de España a aquellas Prouincias quarenta y quatro Religiosos de la Compañia de IESVS, se animò el feruoroso Padre a hazer otras Reducciones de nueuo; pero el demonio, q̃ se veìa desposseer de sus esclauos, y que su partido iva cada dia peor, determinò de echar el resto, temiendo no entrasen mas soldados de Christo contra èl, como lo dixo a los Indios, hablandoles por el cuerpo muerto de vn Cacique, y diziendoles que se huyessen à los montes, y se escondiessen en ellos; porque les hazia saber que venian ya muchos Padres à quitarles sus Dioses antiguos, por otro nueuo, y prohibirles las muchas mugeres que tenian: y hecho el computo se ha averiguado, q̃ les dixo esto el demonio al mismo tiẽpo que los quarenta y quatrò Religiosos de la Compañia estauan ya juntos en Lisboa para hazerse à la vela, para emplearse en la conuersion desta Gentilidad.

CINCO leguas de la Reduccion de la Candelaria estaua vn Cacique en vn puesto que llaman los de la tierra Caró. Procurò el Padre Roque ganar para Dios à este barbaro, y quedò ganado el Indio con su misma ganancia. Dio pues, Quarobay (assi llamauan al Cacique) licencia al Padre para passar à sus tierras, adonde en la disposicion de los montes, que es todo el sustento de los Indios, y en el natural dellos mismos hallò quanto deseaua para vna florida Reduccio, que es el primer passo que dan estos Gentiles para la entrada de la Fè. Contento el Padre Roque con tan feliz principio, como quien en èl tenia ya acabada la mitad de la grande obra que emprendia, tratò de passar al Yuy, rio q̃ desembocando en el Vruguay, dista solas tres leguas de la

Re-

Digitized by Google

Reducion de san Nicolas; pequeña distancia, pero grande en su dificultad, porque en vna montaña que està vezina a este rio, se auian fortificado algunos Indios enemigos, desde adonde auian hecho frontera aquel sitio, contra el de nuestras Reduciones. El Cacique principal de la tierra, que tenia por nõbre Nezu, era muy nombrado y famoso, mas por los hechizos, y inuenciones magicas cõ que assombraua la barbara ignorancia de aquellos brutos, q̃ por el valor con que los sujetasse, añadia al respeto de sus diabolicas industrias el poder del nuevo vassallage de quinientos Indios, con que auian aumentado el numero de sus antiguos vassallos. El qual muy insolente, con el poder adquirido por miedo, auia reducido su gente en poca distancia de tierra, en treinta y cinco casas, o atarazanas grãdes, adõde se recogen tumultuariamente en cada vna muchas familias, con la disposicion q̃ en España pudieran otras tantas cabeças de ganado. No le bastò al Barbaro su fiereza, contra la afable industria del Padre Roque, antes atraido con su blandura y caridad baxò cõ el Padre a la Reducion de san Nicolas, adonde pagando al Indio el viaje, con el aparato de su recibimiento y aplauso, y con algunos regalos, y presentes, boluio, al parecer de los nuestros, mas ganado. Començò a disponer el animo de sus vassallos, para que en su pueblo formassen casa a los Padres, y a su Criador. Los Indios le obedecierõ, y en breue le edificaron casa, y Iglesia cõpetente, mientras el Padre Roque, por el mismo rio arriba, a siete leguas, llegò a las tierras de Tabay Cacique famoso (a quien tambien lo era el Padre, aunque no conocido) para tratar de nueua Reducion, que dexò bien dispuesta, como lo dize la fundacion que oy se conserua en aquel sitio, del pueblo llamado san Francisco Xanier. Dio la buelta desta Reducion el Padre a la de san Nicolas, adonde con las nuevas de que Nezu tenia ya leuantado Templo, y casa, tratò de partirse allà. Hallòse en san Nicolas a esta sazõ el Padre Iuan del Castillo; cuya feruorosa perseueranca le puso en ocasion tan glorioſa. Era este Padre natural de la villa de Belmonte en la Mancha, hijo de padres nobles, y ricos. Interrumpiò los estudios de las letras en Alcala por la Religion, entrando en la Compañia, el mismo año, y mes que me cupo a mi semejante dicha en Salamãca, y despues la tuue de conocer a este dichoso Martir en el Nouiciado de Madrid, adonde vine del de Villagarcia. Su gran feruor no le dexò sosegar en Europa; pidio con instancia ser embiado a las Indias, para donde le tenia Dios escogido, y se partio allà desde el Colegio de Huete, donde eramos entrãbos Seminaristas. Prosiguio sus estudios despues en Chile, y en el Paraguay, adõde le truxo su vocacion venturosa. Su trato humanissimo, y su pureza mas q̃ humana, le grangearon en todos los de aquella tierra vna veneracion amorosa. Empleauase en san Nicolas en la enseñança de aquella reciente Christiandad, con mas medra del pueblo, que de su salud, porque auiendola perdido del mucho trabajo, fue menester que le sacasse a conualecer la obediencia. Pero apenas cobrò pocas fuerças, quando juzgandolas inutiles en otras ocupaciones, quiso mas que las consumiesse el trabajo de su Reducion, que el ocio del retiro Religioso. Boluio a san Nicolas, y con mas propiedad a su corona. Eligio el Padre Roque para la nueua Reducion al Padre Iuan del Castillo, y assi los dos partieron a tomar la possessiõn en nombre de Iesu Christo, poniendo el titulo de su glorioso Estãdarte en las tierras de Nezu: dia de la Assumpcion de nuestra Señora (que dio nõbre a aquel pueblo) a quinze de Agosto del año de 1628. vieron aquellos campos los primeros rayos del Euangelio, leuantando el sagrado

Tro-

Digitized by Google

Trofeo de las glorias de Christo, y cõsagrandolos con el sacrificio santo de la Misa. Y para adelantar tan buenos principios quedò algunos dias allí el venerable Padre Roque Gonçalez, dãdo juntamente a los Indios admirables exemplos de su benignidad, y al Padre Castillo algunos documentos. Lo que passò el Padre Iuan del Castillo, con la ferocidad intratable de aquella gente, no acostumbrada al freno de los preceptos Euangelicos, ni aun a las leyes humanas, bien lo creerà quien se juzgare entre tanta gente solo, sin consuelo, y sin amigo. A lo menos el Padre, a quien no assombrauan ni aun grandes peligros, los encarece como dignos de assombro, en vna carta que escriuiò a vno de los nuestros. El Padre Roque, dando buelta a la tierra, y à las Reducciones de aquella Prouincia, con nueuos trabajos se disponia para otros mayores, y teniendo por titulo los primeros para la gloria de los segundos, aumentaua las fatigas sobre lo que sufrian sus años. En pocos dias llegò a Itapoa, hospedò a los nueuos Misioneros de la Cõpañia, que auian llegado de España, distribuyòlos en las Reducciones, y vltimamente por dar gusto a vn Padre, que deseò hazer en sus manos la profession, passò a pie sesenta leguas, y en cada vna otros tantos peligros de la vida. Hallò en Itapoa al Padre Alonso Rodriguez, a quien la diuina prouidencia auia tambien señalado para la gloria del Martirio. Era natural de Zamora en España, y la candidez de su alma en su tierna edad, parece que le lleuò con su propio peso a la Religion. Tuue gran suerte de comunicarle en el Nouiciado de Villagarcia, siendo èl exemplo de todos, y mio muy particular, porque le veneraua como merecian sus virtudes. Ya estaua señalado para oir Artes en Pamplona, quando la eleccion soberana que le llamaua para mas arduas Prouincias, dispuso que passasse al Paraguay, adonde enseñò lo aprendido en Castilla, de las letras humanas, que supo con eminencia, y aprendiò igualmente la Teologia. La cortedad de la vista, de que era muy trabajado, nacia de las continuas lagrimas, q̃ otra vista interior de la Passion, y muerte de nuestro Saluador le sacaua. Esta era la materia perpetua de su meditacion, de adonde fue copiando en si los actos de perfecta caridad, hasta el supremo de dar la vida por quien la dio por los hombres. El Padre Iuan Bautista Ferrufiño dize, que le oyò generalmẽte confession de toda su vida, y que conseruò hasta que èl le confessò la pureza de la gracia que recibio en el Bautismo.

SOLICITÒ èl Padre Alonso con el Bendito Padre Roque Gonçalez lo mismo que èl deseaua, que le lleuasse consigo à la fundacion del Caró. Partieron a la nueua Reduccion con alguna prouision de donecillos pequeños, especialmente cuñas de yerro, que son el vnico instrumento de sus labranças. Acudio la gente al principio con frequencia à la casa de los Padres, y à la Iglesia. Contentos los Padres Roque, y Alonso, prometiendòse que responderian los fines à la tranquilidad destos principios, engañauan con esta esperança su continuo trabajo: pero mas les engañò su esperança, porque se mudò presto Nezu, que sintio en breue los efectos de la introduccion de los Padres en sus tierras, porque la diferencia de las costumbres le hazia forçosamente oposicion a sus vicios. Era este famoso hechizero muy soberuio, ayudado del aplauso del pueblo, que facilmente se persuadia que reynaua en Nezu alguna deidad soberana. Y èl, à quien estaua muy bien, esta aprehensiõ engañosa, la fomentaua diziendo, que le obedecian las fieras, los montes, los tiempos, y los cielos. Y con el pretexto desta fabulosa tiranía, la exercitaua mas verdadera en quanto veian sus ojos, de cuya codicia no escapaua libre mu-

Digitized by Google

muger ninguna, de quantas el Vruguay celebraua. Desta suerte creciò tanto el numero de sus concubinas, que no cabiendo en su propia casa, tuuo en otra vna copiosa multitud dellas. Pero como auia de despojarle el Euangelio de sus torpezas, de que ya veìa pronosticos en las platicas de los Padres, encaminadas siempre a introducir vn solo matrimonio, trocò los fauores que auia hecho en desdenes y injurias. Estauan con todo esso reprimidos algo los afectos de Nezu, quando vn Indio apostata de otra Reducion, llamado Potiraua, que aborrecia a los Padres, y al que cuidaua della auia jurado la muerte, encontrandose con Nezu, y aprouechandose de la tibieza que en èl reconocio del amor de los Padres, le hablò con mas fuerça, y eloquencia que pudiera su ingenio, aunque era auentajado al de otros Indios, porque el demonio le dictaua las palabras: començole a persuadir desta manera: Ya ni siento mi ofensa, ni la tuya, solo siento la que esta gente aduenediza haze contra nuestro ser antiguo (assi llamauan ellos su antiguo modo de vida) y lo que nos ganaron las costumbres de nuestros padres. Por ventura fue otro el patrimonio que nos dexaron sinò nuestra libertad? La misma naturaleza que nos eximiò del grauamen de la seruidumbre, no nos hizo libres, aun de viuir atados a vn sitio? No han sido hasta aora comun viuienda nuestra quanto rodean essos montes, sin que tenga possession en nosotros mas el valle que los collados? Pues porque consientes, que con nuestro exemplo se sujeten nuestros Indios, y lo que peor es nuestros sucessores, a este cautiuerio de Reduciones, de que nos desobligò la naturaleza? No temes que estos que se llaman Padres, dissimulen con esse titulo su ambicio, y hagan presto esclauos, de los que llaman aora hijos? Por ventura faltã exẽplos en el Paraguay, de quien son los Españoles, de los estragos que han hecho en nosotros? Pues igualmente esta nacion procura su riqueza, y fortuna, y las miserias de otros. Quien duda que los que nos introducen aora vn Dios no conocido, mañana introduzgan nueuas leyes, o nos vendan infamemẽte. Estos que aora con tanta ansia procuran despojarte de las mugeres de q̃ gozas, porque otra ganancia auian de intentar esto, sino por el deseo de la presa, que han de hazer en lo mismo que te quitan? Que les và a ellos, si no las quisieran para si, en priuarte de que sustentes tan numerosa familia? y lo q̃ es lo principal, no sientes el vltraje de tu deidad, y que con vna ley estrangera y horrible deroguen a las que recibimos de nuestros passados? y que se dexe por los vanos ritos Christianos, los de nuestros Oraculos; y por la adoracio de vn madero, la de nuestros verdaderos Dioses? Que es esto? assi ha de desterrar a nuestra antigua ley vna mẽtira de estrãgeros? Este agrauio a todos nos toca, pero en ti serà algo mayor; y si aora no lo desvias con la muerte destos hõbres alenosos, labraràs tus prisiones del yerro deste tu sufrimiento. Con estas palabras creciò la llama en el lascivo hechizero, y acabò de apoderarse de su pecho, con que supo que vn muchacho confidente de los Padres auia descubierto la casa de sus mancebas. Y pareciendole poco matar al Padre Iuan del Castillo, que era el que viuia en su Reducion, traçò de quitar la vida al Padre Roque, que entonces se hallaua en la del Carò. En esta sazon tenia el demonio en esta Reducion del Carò a vn Cacique, cuyo nombre era Caarupe, cõ vn hermano suyo, llamado Areogati, gran hechicero, y que con la misma facilidad que Nezu se tomaua el nombre de Dios del cielo, y de la tierra. A este Cacique, y a otro llamado Caaburè, embiò Nezu vna embaxada con Cunaraquà, persuadiẽdoles matar a los Sacerdotes de su Reducion, q̃ èl lo executaria tambien con el de la suya, passando

Digitized by Google

despues con sus Indios a las demas Reduciones, cõ cuyos Caciques estaua ya deliberado lo mismo. Donde no, a los que en esto se mostrassen remissos, castigarian en su nombre los tigres, sobre los quales se preciaua de tener dominio. Dispuso Caarupè su gente entretanto que Nezu reprehendia a los que en el Yui dauan a bautizar sus hijos, y a quantos seguian al Euangelio. Y posseido del demonio, con grande furia amenaçaua con la alteracion de los elementos, y con la esterilidad de los campos, como quien, segun dezia, todo lo regia a su arbitrio.

Los ilustres Martires Roque, y Alõso, ninguna cosa pensauan menos que esta traicion: y aquella misma mañana, recogiendose a dezir Missa, con la deuocion que solia, el Padre Roque, despues de auerla celebrado, y dado las gracias por tan alto Sacramento, salio a leuãtar vn palo grueso, en cuya horqueta auia de clauar vna cãpana. Entretanto el P. Alonso se recogio a su choçuela a rezar las Horas Canonicas. Auia acudido mucha gente a la plaça de la Iglesia, y el santo P. Roque, por sus propias manos trabajaua en aquel ministerio. Baxòse el venerable Ministro de Iesu Christo, a atar la lengueta de la cãpana. Apenas le vio Caarupè en esta forma, quando mandò a vn esclauo suyo, que estaua ya prevenido, executasse el homicidio. Leuaua vn arma, que los Indios llamã Itaiza, que es vn palo como de dos tercias, a modo de huso, q̃ tiene por tortera vna piedra, con vna esquina. Sacò este esclauo (mas del demonio que de Caarupè) la Itaiza, y dandole al Padre en el celebro, le hizo pedaços la cabeça, dando libertad a aquella alma dichosissima, para que bolasse a las moradas eternas, y juntamente animo a los demas conspirados para que encrueleciendose con aquel glorioso cadauer, le moliessen el rostro, y grande parte del celebro. Partio luego Caarupè con la demas gente, a la casa donde estaua el Padre Alonso, que con las desacostumbradas vozes a vn mismo tiẽpo llegaron èl, y su muerte a la puerta, porque Aregoati, abraçãdose con el Padre en la misma puerta, mãdò a vn criado suyo q̃ lo matasse. Este, y los demas cõjurados probaron en el Padre las macanas, mas no de suerte q̃ le quitassen la vida. Porq̃ (como despues se averiguò cõ informacion muy copiosa) el Angelico Martir, con aquella su indecible mãsedumbre, tuuo lugar de dezirles: *Hijos, que hazeis? que hazeis, hijos?* Con estas palabras se fue acercãdo al cuerpo de su glorioso cõpañero. Pero pareciendole mejor morir, adonde tãtas vezes renouò la memoria de la muerte de aquel Señor, por quien èl daua su vida, se llegò a la Iglesia para ser victima, donde tãtas vezes fue Sacerdote. Atajaronle los passos los Barbaros, y antes de llegar a las puertas de la Iglesia le acabarõ de matar: alli cayò el Martir, para leuãtarse sobre el Sol, y las Estrellas. Embistierõ luego los verdugos con los sagrados cuerpos de los Martires, y partiẽdo por medio al del P. Alõso Rodriguez, cortandole despues por vn muslo, arraſtrarõ aquellos venerables pedaços al rededor de la Iglesia, como suelẽ otras naciones al reo en las calles, adõde cometio su delito, y luego los arrojarõ dẽtro de la misma Iglesia, para q̃ se manifestasse q̃ auiã cõcurrido en el Martirio de los Padres las circũstãcias q̃ se requieren, para q̃ lo sea; pues cõ esta descubrierõ auer sido el odio de la Fè la ocasiõ de quitarles las vidas: despues de alli fueron a vltrajar los sagrados ornamẽtos de la Iglesia, en q̃ cebarõ mas su impiedad; porq̃ rõpiendo, y haziendo pedaços quanto seruia a los Altares, el caliz partido en muchas partes, hizieron gargantillas. Embistieron con la Cruz, y derribandola la hizieron hastillas. Pero lo que mas se sintio en toda aquella Prouincia, fue el execrable destroço que padecio vna Imagõ de nuestra Señora. Era esta deuo-

tissima Imagen, la querida prenda, y vnica alhaja del Padre Roque, y como la truxo en todas sus peregrinaciones, fundaciones, y conquistas, llamauala, y con razon, la Conquistadora, atribuyendo à su presencia fauorable los sucessos prosperos de sus empresas. Aqui pereció entre las manos destos Barbaros sacrilegos aquella sagrada Pintura, que parece que quiso ser en todo compañera del Padre Roque. Passaron de la Iglesia, a las casas de los Padres, adonde hizieron pedaços dos Crucifixos. Quebraron los braços al vno, que era de marfil, y luego en vna grande hoguera, que para abrasar la Iglesia encendieron, arrojaron a los Crucifixos, y a los venerables cuerpos de los santos, para que no quedasse fuera del fuego cosa buena en aquella Reducion. Mas como despues se dirà, a todo respetò el incendio, porque ni aun a la otra Imagen de Christo nuestro Señor, que era de estaño, pudieron consumir las llamas.

PERO no deue passarse sin memoria vn viejo suegro de Carobay, Cacique, que dio entrada a los Padres en Vruguay, y que no tuuo culpa, ni noticia en la conjuracion referida, el qual llegando a la plaça, donde auia sido el lugar del Martirio, viendo tan vfanos a los matadores con el suceſſo, les reprehendio, diziendo: Por que aueis intentado tan atroz hecho? Que hazeña es de la que os gloriais, digna de alabança? matar a dos pobres y desatmados Sacerdotes. Que visteis en estos Padres, que os irritasse, sino su mucha mansedumbre? No son estos por ventura los que os dieron el ser, que no pudieron daros vuestros padres, pues ellos os engendraron fieras, y en manos destos siernos de Dios renaciste con razon diuina, y humana? Y quando ya vuestra crueldad os huuiesse persuadido a quitar la vida, a quien deuiades tantos beneficios, por que passastes a encrueleceros con sus cuerpos frios, pudiendo contentaros con matarlos? O nunca estas tierras os huuieran criado! y nunca de vosotros recibieran exemplo de cosa tan abominable! Con tal espiritu hablò este Indio, que obligando a los amotinados, a que se oluidassen del respeto que le tenian, y merecian sus canas, cerraron con èl, y le mataron dichosa muerte, segun se cree; pues aunque no estaua bautizado, tan grande zelo, no parece que pudo ser sin sobrenatural impulso, y luz de Fè, pues le obligò en defensa de la verdad a atropellar el peligro, que euidentemente conocia. Y semejantes circunstancias han bastado para dar la Iglesia el titulo de Martires a muchos que venera.

Avisò luego Caarupè a Nezu de la muerte dada a los Padres, pidiendo la palabra que le auia dado de matar al Padre Iuan del Castillo. Oyeron esto tres muchachos de la casa de los Padres, y el vno temiendo en los de la Reducion de la Candelaria, de adonde le auian traido consigo, el mismo suceſſo, partio a dar auiso con mucha diligencia, y peligro, con lo qual pudo guardar la vida de los Padres de aquellas Reduciones, que sin duda corrieran riesgo. Pero mayor le passaron los dos muchachos que quedaron; porque intentando primero algunos su muerte, y dexados despues libres, por ruego de otros, no bastaron las amenaças a enfrenarles las lenguas; porque con el amor que a los Padres tenian, se opusieron a Caarupè, amenaçandole con la esclauitud de los Españoles, que èl tanto temia. Assi bolnieron estos muchachos por la verdad, y por la Fè de su tierra, descubriendo que ni todos auian sido en la conspiracion, ni todos la aprouauan despues de cometida. Llegaron a Nezu las nueuas, y animado cõ el mal exemplo, determinò acometer otro tanto. Para este fin acudieron muchos de los cõjurados a la choça del P. Iuan del Castillo, y fingiendo que iuan

a pe-

a pedirle algunos de los donecillos, que ellos estiman, ivan a darle la muerte. Pidieron cuñas, y ançuelos, y auiendoles dado buena cantidad dellos, de repente le asieron los braços, y las manos, prendiendole fuertemente. Viendose el Padre preso, quando les acariciaua, presumiendo que la codicia de los demas ançuelos, y cuñas que le quedauan, era la causa del daño, les ofrecio liberalmente quanto possèia, y las pobres alhajuelas de su choça, y aun a si mismo por esclauo. Pero los tiranos le dezian: Aqui te auemos de matar, moriràs a nuestras manos, como a las de Caarupè murieron Roque, y Alonso. Esta voz hizo en el Padre varios efetos, y sus palabras (de que huuo muchos testigos que las refieren fielmente) fueron dellos indicio; porque assegurado de que su muerte era por causa, y odio de la Religion que predicaua, se animò sobremanera con la consideracion de su dicha. Lleuauã al Martir inuicto los traidores asido, dandole grandes bofetadas; y haziendole innumerables ignominias, èl con grande amor les dezia: Por que, hijos mios, quereis matar, a quien ha querido daros la vida? hanlo merecido por ventura mis largas jornadas, que por vuestra salud he caminado? la trabajosa vida, y perpetuos afanes que por acudiros he padecido, merecen esta recompensa? Yo vine alegre desde naciones muy remotas, no por codicia de riquezas, sino por ganaros para el cielo? Por cierto no me obligaron vuestros beneficios a que viniesse, sino el amor de aquel Dios que adoro, y en cuyas entrañas os amo tiernamente. Ni aora vuestras injurias me apartaràn de vosotros, si quisierades dexarme con la vida. Estas razones, y otras que ablandaran diamantes, iva repitiendo el santo Padre, y ellos juntamente las afrentas, y los golpes. Animauales Quaroboray con otras sacrilegas, y entre ellas se le oyeron estas formales: *Matemos con la maldicion a este hechizero de burla, o fantasma, echemosle de nosotros, tengamos por nuestro padre, y de nuestros padres a Nezu, y solo se oiga en nuestra tierra el sonido de nuestros calabaços, y taqueras* (que son los instrumentos de que vsan en sus borracheras, y hechizerias.) Conociendo el Padre su muerte, pidioles le lleuassen a morir con los demas Padres, que ellos dezian moririan infaliblemente. Lleuadme (dezia) a morir con mis Hermanos, y vea yo en vosotros esta señal de humanidad. La respuesta le dio Araguirà, diziendole: *Aqui tengo de matarte, tonto furioso.* No me matareis, respondio el Martir inuicto, que esta no es muerte, sino principio de mejor vida. Con estas vozes cargaron tantos sobre el venerable Padre, que no pudo mas distinguir las razones. Aqui començò a padecer de veras, primero dandole palos terribles, y despues atandole con vna soga las manos, y la cintura, le sacaron del pueblo, para darle con mas dilatados tormentos la muerte, queriendo con esto Nezu recompensar las ventajas, que en auer començado la traicion, le lleuauan los del Carò. Començaron a arrastrarle hasta vn arroyo, alli le dio Quarobay tres heridas con vna espada, que para animar a los suyos lleuaua en la mano. Con las heridas, y la falta de la sangre, cayò el soldado de Christo, y era esto lo que ellos querian, que ayudasse la flaqueza del santo Confessor a la crueldad de sus matadores. Y assi le arrastraron por la falda de vn monte, tan aspero, y con tal violencia, que a pocos passos no le quedò hilo de su vestido, sino solavna media, y dos vendas con que se atana las fuentes que tenia en los braços, por sus achaques; y desnudo le arrastraron tres quartos de legua, sacandole gran copia de sangre. Los Barbaros, mas duros que las piedras que le herian, ayudauan

a las peñas con su dureza. Y vnos le passaron los hijares con saetas, otros con los arcos le punçauan los ojos, otros otras partes igualmente sensibles. En todo este gran Martirio solo se oían en su boca aquellas dulcissimas vozes de IESVS y de MARIA, y en la lengua propia de los Indios: *Sea por amor de Dios*, que varias vezes repetia. Pero lo que mas admira, y puede hazer a este glorioso Martir digno de eterna memoria, es, que auiendosele con violencia desatado la soga con que le ataron las manos, èl mismo les dixo: *Bolued a atarme, q̃ muero de buena gana.* Boluieron los Barbaros a atarle, quando parece q̃ ya los mismos tormentos compadecidos dauan benigna libertad al santo. Finalmente con dos grandes peñas le deshizieron la cara, y le molieron el cuerpo, dando con esto fin a su muerte, y principio a su inmortalidad. Mas pareciendoles que era poco auerse cõjurado los hombres contra el sieruo de Dios, quisieron hazer complices en su delito a las fieras, dexando el venerable cuerpo en los montes: Vengan (dizen) los tigres, y consumã los huessos deste traidor. Pero las fieras (como otras muchas vezes se abstuuieron de tocar a los cuerpos de los santos) aora con mayor respeto le dexaron indemne; que no fue pequeña marauilla, estãdo en el monte vn dia, y vna noche en aquella tierra, donde son tan frequentes los assaltos de los tigres, q̃ se entran por las puertas de las casas cada dia a hazer presa en los Indios. Boluieron despues el dia siguiente, para ver como le auian despedaçado los tigres, y viendo que estaua entero le quemaron. Desde alli passaron a la Iglesia, y rompiendo quanto auia en ella, reseruò para si Nezu los sagrados ornamentos; y fuesse ya por gala en muestra de su regocijo, ya por burlar de nuestra Religion, se reuistio la casulla, y cõ ella salio a la vista de su pueblo triunfante, y haziendo traer delãte de sí los niños bautizados por el Padre, èl mismo con diabolicos ritos, rayendoles la lengua, y el pecho, daua a entender que les borraua la diuina señal, que hermoseò sus almas con el Bautismo, y con las exhortaciones que le dictaua su ambicion persuadia a aquella miserable gente, a que oluidando, y aborreciendo como a peruersas sectas los dogmas Euangelicos, fuessen boluiendo por la causa del demonio, que mientras viuio el Padre Iuan del Castillo andaua fugitiuo de su antigua possession. Despues de degradados los niños, a su parecer, con aquellas ceremonias, les bautizaua en los pies (por ser mas contrario al Bautismo de los Padres) cõ vna agua q̃ tenia escondida en vna calabaça, y con cierto artificio hazia parecer que manaua de su cuerpo, y cõ ella los bautizaua, diziendo a los Indios: No os parece que soy buen Dios, y que bautizo bien?

AQVELLA misma noche que matò este falso Dios Nezu al P. Iuã del Castillo exercitò su oficio, y mandò a los Indios, que no contẽtos con lo hecho prosiguiessen adelante, y fuessen a otra Reducion, que se dize de san Nicolas, y acabassen con los Padres que en ella estauan, y que no temiessen, que èl pondria tinieblas en el Sol, para q̃ despues de muertos no les pudiessen ver, ni hazer daño alguno los Indios Christianos. Confiados con esta fingida promessa los infieles, corrieron el dia siguiente tres leguas, hechos vnos tigres de rabia y furor, llegarõ a la casa de los Padres, quãdo auia ya podido escapar se al monte el Padre Alonso de Aragõ, a quien auisò vn muchacho, y dio gran priessa para que mirasse por si. Como no hallaron los Barbaros a los Padres que buscauan, conuirtieron su rabia contra la Iglesia, queriendo abrasarla, y resoluerla en ceniza, mas el Señor la defendio milagrosamente, porque echando muchos tizones encendidos sobre el techo della, con ser de paja muy seca, y dispuesta con los ardo-

Digitized by Google

dores del Sol (por ser alli entonces la fuerça del verano, y eran las diez del dia) discurrian los tizones por encima de la paja, como si fuera sobre nieue, sin quemarse ni vna sola. Viendo que no aprouechaua esta diligencia, se quitaron de las cabeças los papeles del santo Padre Iuan del Castillo, los quales se auian puesto por penachos, y plumajes, y encendiendolos los aplicauan a los alares de la paja: pero aquel Señor q̃ quitò la virtud al fuego, para que no tocasse a los tres niños de Babylonia, la quitò tambien aqui, para que no se quemasse aquella paja seca. Entretanto se conuocaron los muchachos del pueblo, de diez, a diez y ocho años, que solos auian quedado en èl (porque los Indios mayores estauan en sus haziendas) y como querian entrañablemente a sus Padres, salieron con sus arcos y flechas a la defensa dellos, y de la causa de Dios, y embistiendo contra sus enemigos con grande brio, mataron a vno; dauanles vozes los infieles, que no venian contra ellos, sino solo contra los Padres: mas ellos, como buenos Christianos esforçados, y animados con el zelo de la ley diuina que auian recibido, los flecharon de tal suerte, que mataron diez y seis de los contrarios, hirieron a muchos, y a todos hizieron huir; de los muchachos ninguno murio, antes muy pocos quedaron heridos, y sanarõ luego, en que se vio manifiestamente el fauor diuino, que les assistio, y ayudò a su santo zelo.

DESPVES que el Cacique Caarupè hizo matar al santo Padre Roque Gõçalez, fue con exercito cinco leguas a otra Reducion que se llama de la Candelaria, a matar al Padre Pedro Romero, que estaua en ella, el qual si no fuera auisado por vn Indio que los vio venir, corriera mayor peligro, pero amparòle Dios, y la Virgen Santissima, cuyo dia era, dando animo a vnos ocho, o diez muchachos del pueblo, para que arriesgassen sus vidas, para defender la del Padre, salieron con vn fiscal viejo, con tanto denuedo a la causa de Dios, que causò espanto a los enemigos, y les hizo detener vn poco, y aunq̃ los infieles les preuinieron, diziẽdo que no veniã por ellos, sino por su abuela (assi llamaron al Padre por menosprecio) no aprouechò nada. El Padre entonces salio en vn caualllo a recibir los enemigos, y otro muchacho en otro. Fue cosa marauillosa, que en viendo assi al Padre Romero, pararon todos, como si vieran vn exercito de mil hombres. Con esto aquellos mancebos, y otros pocos que ivan acudiendo, se animarõ mas, y hizieron huir a trecientos hombres, con muerte de algunos, sin morir persona alguna de los que defendian al Padre. Quiẽ no echa de ver la fuerça de la gracia, y prouidencia q̃ Dios tuuo de aquella nueua Christiandad, pues puso tal valor y esfuerço en los animos de vnos Barbaros recien conuertidos, para tomar las armas contra sus parientes, y amigos, por defender a los estraños, por ser Sacerdotes de Iesu Christo?

BOLVIO despues Caarupè, con su esclauo Marangoa, a reconocer las hogueras, en que dexaron los venerables cuerpos de los santos, vieron que del del Padre Roque Gonçalez salia vna voz bien formada, que articulaua estas razones (en cuya substancia concuerdan muchos testigos:) *Aueis muerto al que os ama aueis muerto mi cuerpo, y molido mis huessos, pero no mi alma, que està ya entre los Bienauenturados en el cielo. Muchos trabajos os han de venir, con ocasion de mi muerte; porque mis hijos vendran a castigaros, por auer maltratado a la Imagen de la Madre de Dios.* Y añaden otros, que dixo, que auia de venir a ayudarles. Verdadera caridad de varon Bienauenturado! que oluidando sus propias injurias, solo pondera las agenas, y ofrece su fauor a sus mayores enemigos.

Digitized by Google

Este portento que deuiera corregir aquellos animos feroces, obrò en ellos mas obstinacion, assi con nueua rabia embistio el Cacique con el sagrado cuerpo, obrador de aquella marauilla, y queriendole como ahogar las vozes, dixo: Aun toda via habla este embustero. Pero aduirtiendo (por diuina prouidencia, que lo permitio para su gloria) que en los labios no se podian fraguar aquellas palabras, por estar mollidos, y todos desbaratados con los golpes de las clavas que diximos; mandando Caarupè, que le abriesse el pecho Matangoa, abierto aun toda via sonauan aquellas razones. Buscauan todos la oficina de vozes tan penetrantes, y colegieron distintamente que eran del coraçon del Martir, sacaronsele, y atrauesaron con vna saeta. Vengaronse en echar el sagrado coraçon en el fuego, y encendiendo con doblada leña la hoguera, la aplicaron a los cuerpos, tomãdo la diuina Bondad por instrumento de sus marauillas la misma rabia de los Barbaros: mas el fuego que bastaua para consumir la casa, y la Iglesia, faltò por diuina ordenacion para abrasar aquellos cuerpos venerables; y entre todo se conseruò con euidente milagro el coraçon que oy se guarda en Roma, con la señal, y punta de la flecha, que auiendose quemado el resto, aquella parte que està dentro de la carne del coraçon quedò libre de las llamas, como yo le he visto, quando le lleuauan a Roma.

La profecia del Martir Roque Gonçalez, del castigo que auia de venir a los infieles, se cũplio muy presto, porque luego que llegò la nueua de aquella traicion a la Reducion de la Concepcion de Vruguay, vn famoso Cacique Christiano, llamado don Nicolas Neengirù, excelente Capitan, y muy zeloso de la Fè, por boluer por la causa de Dios, y desmẽtir la fama que Nezu auia esparcido, de que todos los Caciques auian de matar a sus Padres, salio luego en campo con docientos soldados de su Reduccion, prometiendo de no boluer a ella, ni ver a sus hijos, ni muger, hasta auer tomado vengança de los tiranos. Fuese juntando gente de todas partes, de modo que se vio con exercito de mas de setecientos hõbres, quedando en todas las Reduciones buena guarnicion, fue marchando para dar sobre el maldito de Nezu, que quatro dias antes ya auia huido, pero siguiendo el rastro por vn monte muy estendido, hallaron que se auian diuidido los enemigos. Cogieron el rastro mas trillado, al segundo dia al salir del Alua dieron en ellos: puestos en arma, los requirio don Nicolas que entregassen los matadores de los Padres, prometiẽdo a los demas de no hazerles daño alguno; la respuesta fue vna tempestad de flechas que le disparatõ: fue mas que ventura no matarle, como lo hizieron a vn sobrino de otro Cacique que iva con èl. Entonces pidiendo su arco don Nicolas, fue el primero q̃ les acometio, siguiendole los suyos, haziendo en los enemigos tal estrago, que les matò mas de ciento, cogiendo viuos otros tantos, con grãdes despojos. De la parte de don Nicolas solos tres fueron muertos. No estaua aqui Nezu, que con la otra tropa de enemigos se auia huido. Pero no parò aqui el castigo diuino, porque por otra parte se juntaron mas Indios que llegaron para fauorecer a los Padres, que acudiã como bolãdo, por el amor que les tenian. Los Padres de san Francisco, que han ido a ayudar à la conuersion de aquella Gentilidad, acudieron tambien con gran diligencia, embiando su gente. Ay en aquellas partes santa correspondencia entre estos santos Padres, y los de la Compañia, con grande amor de entrambas Religiones, trabajando en conformidad en la viña del Señor. Mouio tambien Dios a vn Capitan Español, llamado Manuel Cabral, el qual con poder, y comission del Gouernador

Digitized by Google

dor de Buenos aires don Francisco de Cespedes, y de los Alcaldes de la ciudad de San Iuan de Vera, que està en las corrietes de la Prouincia del Paraguay, a su costa lleuò algunos soldados Españoles, que juntos con los Indios era buen exercito; cõ èl fue en busca de los matadores de los santos Padres Roque Gonçalez, y Alonso Rodriguez, y auiẽdolos encontrado, se fortificaron en dos islas de vn monte; a la vna embistio el Capitan Manuel Cabral, el qual para justificar mas la causa, les embiò à requerir muchas vezes, que solamente queria le entregassen los homicidas, q̃ con esto asseguraua à los demas sus vidas, fue la respuesta, que estauã muy lexos de venir en ello, pues antes de muchas horas pensauan tener à los cuerpos de los Españoles por asiento suyo, y que en pũto de medio dia se auia de escurecer el Sol, reboluerse la tierra, y venir cãtidad de tigres a despedaçarlos, y comerlos, con otras mil supersticiones, y engaños que su falso Dios les auia hecho creer. Con esta respuesta les acometio de hecho, y matando muchos de los Gentiles, cogio los matadores, sin morir, ni quedar herido ninguno de los suyos, èl solo salio cõ dos heridas, de que presto sanò; los de la otra isla cogio con el ayuda de don Nicolas, que acudio à tiempo, y prendio muchos de los verdugos del glorioso Padre Iuan del Castillo. De todos los culpados mandò hazer justicia el Capitan Cabral; mandandolos ahorcar, y assaetear, pero auiendolos catequizado primero quiso Dios nuestro Señor, que sino es vno, todos los demas se reduxessen a nuestra santa Fè: recibieron el agua del Bautismo, muriendo con prẽdas muy ciertas de su saluacion, siendo el primero, assi en la conuersion, como en el reconocimiento de su culpa, el Cacique Caarupè, efecto sin duda de las oraciones, y meritos de los santos Martires. Los Gentiles llamados Nanayguaras, que deseauan, y pedian en sus tierras à los Padres, se encargarõ de cogerle à Nezu, y à los demas culpados, assi lo fueron cumpliendo, y embiaron algunos presos, y entre ellos al principal fator, y compañero del falso Dios Nezu. De los cautiuos que cogieron el Capitan Cabral, y don Nicolas, que no estauan culpados en la muerte, parecioles dar libertad a los dos mas principales, para que auisasen a los demas, que pues ya estauan castigados los delinquentes, y ellos no lo eran, se fuesse gassen, y boluiessen a sus tierras, y los q̃ quisiessen viniessen a reducirse. Fue esto ocasion para coger vna gran cosecha de Christianos; porque quedò muy valida la causa de Dios, temido el nombre Español, que hasta entonces no auian esperimentado sus manos, y armas; y lo que es de mucha importãcia, quedaron desengañados de la falsedad de sus hechizeros, y Dioses, pues les ha acontecido lo contrario que prometieron. Hasta los mismos infieles cautiuos, viendose engañados, se indignarõ, y embrauecieron desuerte, que aporteauan a los hechizeros, por el riguroso trance a que los auian traido, llamãdoles embusteros, y engañadores, y diziendoles: Adonde estan los tigres que dezìades auian de venir a matar, y despedaçar los contrarios? Adonde està el Sol eclipsado? adonde la tierra rebuelta? adonde està vuestro poder? poco, o ninguno deue ser, pues no le teneis para libraros deste peligro a vosotros, y a nosotros? Todo quedò sossegado, y con estima de nuestra santa Ley, pidiẽdo Padres casi todo el Vruguay, para que les dotrinen; tantos bienes sabe sacar Dios de los males. No quiero dexar de añadir aqui vn prodigio que sucedio con el cauallo en que andaua el Apostolico Padre Roque Gonçalez, al qual lleuò a su pueblo vn Cacique de los conjurados; pero el cauallo, haziẽdo sentimiẽto de la muerte de su amo, no queria comer: y juntandose los Barbaros a festejar lo que auian hecho, el ca-

cauallo como si entendiesse lo q̃ hazian, se allegò allà, y daua temerosos relinchos, como para estoruarlos. Salieron las Indias a verlo, y dizẽdo por burla: Haze sentimiento por su amo Roque, el desdichado. Cosa rara! en oyendo el cauallo pronunciar el nombre de Roque, començò a llorar, y derramar copiosas lagrimas, de lo qual admirados los mismos Barbaros, para hazer mas cierta la experiencia, repetian muy a menudo el nombre de Roque, y el cauallo siempre que lo oia relinchaua lastimosamente, y llorauà derramando lagrimas hilo a hilo. No cõsintio tampoco que alguno subiesse en èl, y despues de auer hecho muchos la experiencia, y sacudidolos de sì, se puso vno la sotana del mismo Padre, el cauallo entonces se estuuo quedo, y permitio que subiesse, como respetando aquellas prendas del santo Martir, mas queriendo el mismo Indio subir sin la sotana, no lo consintio. Finalmẽte viendo los Barbaros que no les podia ser de prouecho, y que reprehendia con su sentimiento lo que auian hecho, le mataron a flechaços: pero no dexarõ de ayudar tantas demostraciones q̃ hizo este animal bruto, para dar entendimiento a algunos de aquellos hõbres, y el mismo Cacique q̃ le llevò se vino a cõuertir, llamandose despues del Bautismo Diego de Tambabe, y de perseguidor q̃ fue antes de los Fieles, fue despues muy grande defensor suyo, ayudando mucho a la conuersion de aquellas gentes; èl era el primero q̃ iva con los Padres, quando entrauan en alguna tierra, y hablaua a los Indios infieles, con grande eficacia y eloquẽcia. Al fin murio exercitandose en obras de caridad, siruiendo a vnos apestados: por lo qual pegandosele la contagion mereciò por premio de su caridad dar la vida en ocupacion tan santa. Quando estaua cercano a la muerte, inuocaua a los glorioso Martires, y les pedia con lagrimas perdon, diziendo, que no sabia lo que se hazia entonces, dando la muerte a los que le venian a dar a èl la vida del alma. Y sin duda ninguna le fauorecieron los sieruos de Dios delante de su diuina Magestad, porque murio santissimamente. Con otras muchas marauillas y successos milagrosos ha querido mostrar nuestro Señor la gloria destos varones Apostolicos.

LVEGO que llegò la nueua del Martirio a la ciudad de la Assumpcion, que fue a treinta de Nouiembre, se dio cuẽta al Ordinario, pareciole se hiziesse vna muy solemne accion de gracias. Repicò aquella tarde la Catedral sus campanas, siguieronla todas las de la Ciudad, y estando la Iglesia de la Compañia de IESVS muy bien adornada, se cantò vn *Te Deum laudamus*. Y la primera Dominica de Aduiento canto la Missa de la Santissima Trinidad vn Canonigo de la Catedral, con mucha musica, adornada ricamente la Iglesia, hallandose presentes el Gouernador del Obispado, y los dos Cabildos Eclesiastico, y seglar, y todas las Religiones. Toda esta Historia està verdadera y fielmente sacada de relaciones autorizadas, especialmente de vna que embiò el Capitan Manuel Cabral a don Francisco de Cespedes, Gouernador de la Prouincia de Buenosaires, y de la relacion que hizo el Padre Francisco Truxillo Vazquez, Prouincial de la Compañia de IESVS, de la Prouincia del Paraguay. El Padre Frãcisco Crespo imprimiò el Martirio destos sieruos de Dios, y despues dèl el Padre Iuan Bautista Ferrufiño, y Padre Nicolas Duran, en las Anuas del Paraguay, que traduxo en Latin el Padre Iacobo Ranconier, impressas en Antuerpia. Yo tambien hize vna Historia Panegirica Latina destos mismos Martires, que se imprimiò en Leon de Francia año de mil y seiscientos y treinta y vno, y en esta hemos declarado algunas cosas de la que publicò el Padre Ferrufiño, que

como

Digitized by Google

como testigo mas cercano hizo informacion dellas.

LA memoria destos dichosos Martires de Christo ha sido para mi de particular consuelo, por auer sido testigo de vista de las muchas virtudes de los dos Padre Alonso Rodriguez, y Iuan del Castillo; porque del primero fuy Cõnouicio en la casa de Villagarcia en la Prouincia de Castilla, y del segundo lo fuy en el Nouiciado de Madrid de la Prouincia de Toledo. Y auiendo hecho ya los votos, estando yo en el Seminario de Huete, partio desde aquella ciudad para las Indias, con gran ternura, y edificacion de todos, y particular mia, que le amaua, y respetaua por su feruoroso zelo. Al Padre Roque Gõçalez, aunque no le conoci, he visto su milagroso coraçon, quando se lleuò a Roma, tambien con gran consuelo de mi alma, y santa embidia de su dichosa muerte.

VIDA DEL HERMANO Pedro Correa, que padecio Martirio, juntamente con el Hermano Iuan de Sossa.

EL Bendito Hermano Pedro Correa, ilustre Martir por la castidad, y Cõfessor de Christo en su santa vida, y dichosa muerte, fue natural del Reino de Portugal, de padres, y linage muy noble. Passò al Brasil con otra gente principal, que fue a conquistar aquella tierra, y èl fue mas con deseo de ganar para si los bienes della, que de comunicar a aquellos Barbaros los del cielo. No auia en el Brasil ningun Portugues mas poderoso que nuestro Pedro, y era el mas tirano de todos contra aquellos Indios, y antes que fuessen alla los de la Compañia, vsò con ellos mil injusticias, violencias, y tiranias; andaua con vn nauio todas aquellas costas del Brasil, y con mano armada, cogia multitud de Indios, en busca de los quales iva como a caça, persiguiendolos como a fieras, y tratandolos como a tales. Despues los iva à vender a los otros Portugueses, para que fuessen sus esclauos, y trabajassen en los ingenios del azucar, y en otras haziendas suyas. Este pecado lloròdespues toda su vida como otro san Pedro, y se puede dezir, que como otro san Pablo cõsiguio la misericordia de Dios, porque lo hizo ignorantemente, segun de si lo confiessa el Apostol: porque pensaua q̃ antes hazia mucho seruicio a Dios en traer aquellos Barbaros, aunque fuessen cautiuos, adonde estauan los Portugueses, porque con su trato tẽdrian algun conocimiento de la Ley de Christo, del qual carecian en sus tierras, y assi les ponia en ocasion de su salud eterna. Quando llegaron los Padres de la Compañia del IESVS al Brasil, le desengañò el Padre Leonardo Nuñez, aduirtiendole quan grandes injusticias auia hecho. Clauole el coraçon, y muy pesaroso de su tirania, determinò satisfacerla en quanto pudiesse, y no le pareciẽdo que lo podia hazer mejor que dedicandose en la Compañia de IESVS al bien, y prouecho de los Indios, fue recibido en esta Religion, en la Colonia de san Vicente, para gran gloria de Dios, y saluacion de muchas almas: porque respondio el efecto a su deseo, y todo el tiempo que viuio en la Compañia, no solo su trabajo, y industria, pero su sangre, y vida puso por remediar espiritualmente aquellas gentes. Ayudò-

Digitized by Google

dole mucho saber la lengua de los Brasiles, tan bien como ellos mismos, y la hablaua con tanta elegancia, que le llamauan los mismos Brasiles el Doctor de la eloquencia. Con esto pudo hazer oficio de Maestro con los nuestros, para que aprendiessen aquella lengua; y con los Brasiles de Apostol; porque cõ su gran eloquencia les explicaua con gran claridad los misterios de nuestra santa Fè. Hizo muchas conuersiones, edificandose los Barbaros de su grande humildad, y exemplo de vida, y zelo santo q̃ en èl veian; porque verdaderamente no perdonaua a trabajo, ni penalidad alguna, por reduzir aquellas naciones al suaue yugo de Christo. Dezia, acordãdose de su vida passada, q̃ no tenia otro camino para saluarse, sino es entregarse todo a procurar la saluaciõ de aquellas gentes, a las quales auia hecho tanto daño. Al fin hizo tanto cõ su trabajo, exemplo, prudencia, zelo, y predicacion, que se le deuen las primicias de la gran mies que despues acà se ha cogido en aquellas partes para el cielo.

TEMIO el demonio la guerra que le hazia el Hermano Correa, a quien aborrecia como a su capital enemigo, y deseaua quitarle la vida temporal, porq̃ no fuesse causa de la eterna à tantos. Yendo vna vez embiado de la obediẽciã, a vn lugar de Indios, se le cayeron sobre la cabeça dos vigas, que le quebraron los cascos mortalmente, juzgaronle todos por acabado. Cosa marauillosa! a otro dia amanecio bueno, y sano, como si ni vna paja le huuiera tocado, para poder proseguir su camino hecho por obediencia, la qual virtud es tan agrãdable a Dios, que obra por su causa semejãtes marauillas. Tuuo despues vn grande corrimiento, y dolor a los ojos, mal muy dificultoso de curar en aquella tierra. Hizierõ oracion por èl los nuestros, y el mismo dia se le quitò todo el corrimiento y dolor, como por la mano. Era muy preciosa la vida y salud deste santo Hermano, y Dios le tenia guardado para vna muerte preciosissima en su diuino acatamiẽto. Lleuauale entonces el Señor, para que con su industria, y trabajo abriesse a muchos las puertas del cielo; porque hallò que tenian los Barbaros grande cantidad de cautiuos, para hazer dellos esplendidos banquetes. Estauanlos engordando, como en Europa ceban a los capones, para que fuessen mas pingues platos de sus inhumanos combites; porque tenian por la mas regalada comida la de carne humana. Procurò el siruo de Dios librar aquellas victimas del vientre, no pudo recabarlo con los Barbaros, en los quales, no la razon, sino el apetito dominaua. Ni el Padre Nobrega, Prouincial de la Compañia, que despues vino, pudo hazer mas. Pidio nuestro Correa a los Brasiles, que por lo menos les dexassen bautizar aquellos miserables; pero como el demonio les auia persuadido, que las carnes bautizadas por el Bautismo de los Christianos perdiã su sabor, o se emponçoñauan de maneta, que morian los que cõian dellas, no lo quisieron consentir: pero la ingeniosa caridad del Hermano Correa pudo mas que la barbara crueldad de los Brasiles. Tomaron el Padre, y el Hermano Correa lienços mojados en agua, y despues estruxandolos sobre los que auian de ser muertos, los bautizaron a todos, sin entenderlo los Brasiles, despues de auerlos instruido en los principales misterios de la Fè, y les estuuieron consolando, y esforçando hasta que se hizo carniceria dellos.

POR este tiẽpo los Carrigios, gente de America, y ya fuera del Brasil, auiendo tenido noticia de la bondad de la Ley de Christo, por auersela dado vnos Castellanos que estauan en Paraguay, desearon grandemente recibir el Bautismo: auisaron al Padre Prouincial, para que fuera a sus tierras, o les embiara Predicadores; pero los Operarios eran pocos,

Digitized by Google

pocos, y las mieſſes muchas, no ſe pudo acudir tan preſto a todo. Y como el deſeo de los Carrigios era tan grande, determinaronſe docientos dellos, con los quales venian algunos Caſtellanos, de buſcar a los Predicadores de Chriſto, pues ellos no podian buſcarlos, y ſer bautizados todos. Fue rara eſta reſolucion, y vn efecto admirable de la diuina gracia, que ſe determinaſſe tanta gente a dexar ſus tierras, y entrarſe por las de naciones no conocidas, ſino antes crueles, y enemigas del genero humano, poniendoſe a hazer tan largo camino, que no era menos que de docientas leguas. Venian muy contentos los buenos Carrigios, aunque con peligro euidente de ſus vidas; y ſu dicha fue que perdiendolas, entraſſen por las puertas del cielo, quando venian a entrar por las de la Igleſia: y no fueron maspreſto aliſtados por ciudadanos de la Militãte, que lo fueron de la Triunfante; porque en el camino fueron deſpedaçados de los Tupinaquinos, gente muy feroz, y aſsi le abreuiaron, ſiendo bautizados en ſu propia ſangre; y como canta la Igleſia, con el atajo de vna muerte ſagrada poſſeyeron la vida Bienauenturada. Morian con tanta Fè, y eſperança de la gloria, que mientras les herian los homicidas, les eſtauan diziendo: Cortad y deſpedaçad a vueſtro guſto eſtos cuerpos perecederos, y caducos, pero no podreis detener a nueſtras almas que no vayan a ver oy a ſu Criador. Con eſta conſtancia fueron muertos, ſino es algunos que quedarõ preſos, y vn Caſtellano que ſe eſcapò, y vino a la Colonia de ſan Vicente, a dar la nueua de lo que paſſaua. Fue luego embiado allà el Hermano Correa, para que como dieſtro en la tierra, y en la lengua, ablandara algo aquellas fieras de los Tupinaquinos; ſi bien con no poco rieſgo de ſu vida, pero quien la tenia ofrecida a Dios, por el remedio de ſus proximos, no tenia ya que temer, ni que perder, pues perdiendo en eſta cauſa la vida, antes la ganaua. Tuuo buen efecto la ida del ſanto Hermano, y ſacò del poder de los Barbaros a dos Caſtellanos, que le dieron libres, con los quales ſe boluio para cõponer mejor las coſas. El quedò tan pagado del buen natural de los Carrigios preſos, y tan enternecido de la Fè de los muertos, y tan edificado de todos por la eſtima que auian moſtrado de nueſtra ſanta Ley, que pidio al Padre Prouincial le dexaſſe ir a ſus tierras para darles el pan de doctrina que pedian, y no auia quien ſe le repartieſſe. Concedioſelo el Padre Prouincial; y porq̃ en aquella ocaſion auia aportado à la coſta de ſan Vicente vn nauio de Caſtellanos derrotado q̃ iva al Paraguay, y auia padecido naufragio, y ſe auia de tornar a partir al Paraguay, pidio el Gouernador del Braſil al Hermano Correa, que èl ſe fueſſe por tierra aplacando a las naciones de la coſta; para que quando arribaſſen los Caſtellanos que ivan por água, no les hizieſſen mal los Barbaros. En eſta conformidad ſe partio el Hermano Pedro, con otros dos Hermanos compañeros que le dieron, vno ſe llamaua el Hermano Iuan de Soſſa, y el otro el Hermano Fabian.

IVA el Hermano Pedro haziendo ſu oficio de Pacificador, por donde quiera que paſſaua; porque cõ la propiedad de ſu lenguaje, y ſuauidad de razones, hablaua como quien tenia poteſtad en aquellas gentes, entre las quales iva tãbien dando noticia de Chriſto, euangelizando los bienes, y la paz de nueſtro Saluador. Entre otras buenas obras que hizo en el camino fue vna eſta. Topò à vn Caſtellano preſo de los Barbaros, y mal herido, con otros dos Braſiles, tambien cautiuos, y dedicados a ſu gula; porque ſe los querian comer. Dixo à los Barbaros tantas coſas el Hermano Correa, para que deſiſtieſſen de aquella inhumanidad, que les ablandò, y reduxo a que ſe los entregaſſen. El Eſpañol eſtaua muy malo de la herida, y aſsi de-

xò

xò con èl para que le curaſſe, al Hermano Fabiano, paſſando èl adelante con el Hermano Iuan de Soſſa, y cõ los dos Braſiles que librò de la muerte. Era eſte Hermano Iuan de Soſſa de rara virtud, aun deſde que era ſeglar. Seruia a vn hidalgo honrado, de los que eſtauan en el Braſil, con el amor, y obediencia que encarga el Apoſtol a los ſieruos. Ayunaua tres dias en la ſemana; tenia muchas deuociones, y era tan compueſto en todas las coſas, que no conſentia que delante dèl ſe hizieſſe, o dixeſſe coſa mala, aunque por eſta cauſa ſufriò muchos eſcarnios, y malos tratamientos. Merecio ſu virtud, que Dios ſe la perficionaſſe en la Religion, y aſsi ſe adelantò mucho deſpues que entrò en la Compañia, guſtando ſiempre de los oficios mas humildes, y el de cocinero era en èl caſi continuo. De aqui le ſacò la obediencia para eſta glorioſa empreſa: y aunque en los nacimientos y calidades eran tan diuerſos los dos Hermanos, la gracia del Señor les hizo vnos en el eſpiritu, y en la muerte dichoſa que tuuieron.

LLEGARON a los Carrigios, deſpues de auer paſſado grandes trabajos y peligros, predicaron a Ieſu Chriſto con ſu ſanta vida, y piadoſas palabras: cauſarõ gran mocion en aquella gente; no ſolo los del pueblo, pero los mas principales querià ſer Chriſtianos. Iva todo proſpero, quãdo el enemigo del linage humano entrò en vno de aquellos doshõbres Caſtellanos, q̃ auia librado el ſanto Hermano Correa de las manos, y vientres de los Braſiles, quãdo les querian comer, y auia ya buelto a los Carrigios, cõ los quales teniã mucha mano. A eſte deſagradecido hombre auia hecho el Hermano Correa otro mayor beneficio q̃ el paſſado, y fue quitarle vna amiga, cõ la qual eſtaua amãcebado, lo qual ſintio tãto, q̃ determinò vengar aquella q̃ èl llamaua injuria. Andaua eſte Caſtellano cõ otro Portugues en vnos lugares vezinos adonde eſtaua nueſtro Pedro, el qual les eſcriuio, q̃ vinieſſen adõde èl andaua, para q̃ juntos pudieſſen ayudar mas a los Carrigios: vino el Portugues, hablò con el Hermano Correa, vio como predicaua a los Indios, y principalmente les exhortaua a perdonar injurias, y no vengarſe de quien les huuieſſe agrauiado. Boluio deſpues adonde eſtaua el otro ſu cõpañero, cõtò todo lo que auia viſto, y oido. No aprouechò nada para amanſar aquel animo vengatiuo; pareciole era aquella buena ocaſion para vengarſe. Queria ya boluerſe el Hermano Correa para traer gente que cuidaſſe de aquellos Indios, deſpues de Chriſtianos; porque ya no faltaua ſino inſtruirlos mejor, y bautizarlos. Metio fuego el mal hombre entre los Carrigios, diziendoles, no le dexaſſen ir, ſino que le mataſſen, porq̃ les queria entregar a ſus enemigos, que ya eſtauan conjurados con èl para entrar en ſus tierras. Eran los Carrigios blandos de ſuyo, y muy humanos; pero tales coſas les dixo aquel vengatiuo deshoneſto, que le creyeron, y reſoluieron de matar al Hermano Correa, y ſu compañero. Salenles al camino, matan a los dos Braſiles, que lleuauan conſigo, y a la venida los auia el Hermano Correa librado de la muerte. Hazen lo miſmo con el Hermano Iuan de Soſſa, que ſe puſo de rodillas a orar, y a ofrecer con mas reuerencia ſu vida en ſacrificio. Acometen luego al Hermano Correa, que les eſtaua exhortando no cometieſſen tal maldad, mas ellos le tirauan ſus ſaetas. Entonces el ſanto Hermano, cõ roſtro muy ſereno y alegre, hincòſe de rodillas, arrojò el vaculo que lleuaua de las manos, leuãtòlas al cielo, juntamẽte cõ los ojos, y el coraçõ, y entre amoroſos coloquios cõ Dios, y ſuſpiros q̃ embiaua al cielo, puſo ſu ſantiſsimo eſpiritu en las manos del Señor, por las quales fue traſpaſſado al paraiſo celeſtial, para recibir el premio de lo mucho q̃ tra-

Digitized by Google

trabajò en cinco años que viuio en la Compañia: fue su dichosa muerte el año de 1554. Y aunque este santo Hermano no murio por odio que tuuiessẽ aquellos Indios à nuestra Religion, murio por odio que tuuo aquel mal Christiano a la castidad, y justicia, y en vẽganza del heroico zelo, y Christiana hazaña que auia hecho el Hermano Correa. Luego que se supo su muerte en el Brasil, la sintieron todos mucho, especialmente los Indios que auia conuertido el seruo de Dios, los quales le llorauan amargamente. Ni solo se contentaron con llorarle cada vno en particular, pero se juntaron en comunidad, y a media noche le començaron a llorar, interrumpiendo el llanto con estas voces: Ya ha muerto el Principe de nuestra lengua, que nos dezia verdades: Ya nos ha faltado el vnico interprète de la verdad, que nos amaua entrañablemẽte: Ya nuestro Padre, y Hermano, y amigo ha muerto. Con estas tristes lamentaciones passaron toda la noche, hasta la mañana. Tanto como esto amauan al santo Hermano, y tanto bien el auia hecho a los Brasiles despues de Religioso, por el mal que les auia causado siendo seglar, pues le llegaron a amar tanto. Es verdaderamente excelente exemplo de penitencia la vida deste Hermano; pues satisfizo no solo con el coraçon, sino con obras, y trabajos tan grandes, lo que auia errado, y pecado aun ignorantemente. Escriuierõ la vida, y martirio del Hermano Pedro Correa, y su compañero, el P. Nicolas Orlandino en la 1. parte de la Historia de la Compañia, lib. 14. P. Pedro Iarich en el tomo 2. de su Thesauro Indico, lib. 1. cap. 24. Padre Pedro Ribadeneira, lib. 4. de la vida de san Ignacio, cap. 12. Padre Pedro Mapheo, lib. 16. de su Historia Indica, Padre Spinelo en su libro de B. Virgine cap. 20. El Catalogo de los Martires de la Compañia de IESVS. Y Antonio Vasconcelos en la descripcion de Portugal. Celebra Gerardo Mõtano a estos Martires en su Centuria.

IN PETRVM CORREAM.

Non benè salmacidæ fulgent sine sanguine palmæ,
Martyrijq; emitur morte perẽne decus.
Hane vita redimit pharetris qui septus, & armis
Brasilidas interducere sæcla potest.
Nec iaculis opus est, nec torti vulnere ferri,
Aut morte; hic etiã viuere martyriũ est.

IN IOANNEM SOSSAM.

Quis Carigũ dẽsis hirtus procul ille sagittis
Floribus, & lauro tempora cincta gerens?
Præpetibus nubes penetrans atq; æthera pennis
Orantem pietas quem super astra vehit.
Ignibus haud tãtis, si dicere vera velimus
Spirante encelado sicelis Ætna calet.
Ludite Appollinei formoso vertice flores,
Vos nulla hic gelido frigore ladet hyems.

VIDA Y MARTIRIO DEL Padre Nuño Ribero.

AVNQVE en poco tiempo, que fue solamente espacio de año y medio, trabajò en la India Oriental el Padre Nuño Ribero, por lo que otros hizieran en vn siglo; y assi mereció dar la vida por Christo, pues en su seruicio la empleò con vn feruor, y obras de Apostol. Era este santo varon Portugues de nacion, y por su mucho zelo, con el qual quisiera conuertir a todo el mundo para Christo, partio de Lisboa para la India, con otros ocho de la Compañia, a 8. de Abril de 1546.

Digitized by Google

Desde luego començò a hazerse a los trabajos, y a dar admirables resplandores de Religion, y zelo de las almas, y assi era tenido por vno de los mas principales Padres de la Compañia, y fieles ministros del Euangelio. Poco despues de llegado à Malaca passò solo por orden de san Francisco Xauier à la isla de Amboino, adonde trabajò con tanto fruto, y prouecho de toda aquella gente, q̃ en solos quatro meses traxo a la Fè de Christo casi seiscientas almas, y en no mucho mas tiẽpo bautizò por si mismo mas de dos mil. Mas no se cõtẽtaua con trabajar en aquella viña del Señor por su persona, sino que tambien procuraua instruir ministros idoneos para q̃ le ayudassen en aquella empressa, con la ayuda de los quales conseruaua aquella Christiãdad, y aprouechaua mucho el santo varon, con excessiuo trabajo suyo, haziẽdo pedaços los idolos, derribando sus templos, y alumbrando con la luz del Euangelio à los q̃ estauan sentados en las tinieblas, y sõbra de la muerte. Ni solo cultiuaua los Indios, sino tambien à los demas Christianos Portugueses, con increible prouecho de todos, con los quales tenia grande autoridad por sus raras virtudes, y por la caridad, y misericordia que con ellos exercitaua, siendo en todas ocasiones remedio vniuersal de todos, que a todos acudia en sus necessidades, hasta desnudarse muchas vezes de parte de sus vestidos, para darlos à los mas necessitados, y alguna de todos ellos, quedandose solo cubierto con vna mãta, y visitando desta manera sus poblaciones, algunas vezes con grande falta de salud, no reparando en ponerse a trabajos por el bien de aquellos que auia tomado a su cargo, sustentandose de ordinario con raizes del campo, y quando mucho con algun poco de arroz, ò maiz. No queria para si cosa desta vida, ni queria ser molesto, ni cargoso a nadie, sino prouechoso a todos, a ninguno buscaua de quiẽ huuiesse de recibir, sino a quien huuiesse de dar, ò hazer algũ bien. Era como las aues Seleucidas, q̃ jamas las ven los habitadores del mõte Casio, sino quãdo las han menester para q̃ los limpien la tierra de langosta. Todas estas cosas hazian al santo varõ muy respetado, y amado de los Indios, y Portugueses, y juntamente el reconocer en èl espiritu de profecia, cõ el qual les anunciaua lo que les auia de acontecer. Vn dia viendose aquella isla muy à peligro de ser tomada por los Moros, y los moradores sin esperança ya de remedio; porq̃ venia vna grã armada dellos, y llegauan ya cerca de desẽbarcar; el P. Ribero con grãde seguridad, y sossiego, les dixo, que no auia que temer; porq̃ tenian cierto el socorro de N. S. Assi fue, porque delante de sus mismos ojos se deshizo, y desbaratò la armada enemiga, echando cada galera por su parte, quedando los isleños libres marauillosamente. Por estas mismas causas era el P. Ribero aborrecido de los Moros, q̃ le tenian grande ojeriza, persiguiendolo en todas ocasiones. Pegaronle vna vez fuego, dentro de su pobre casilla, para abrasallo con ella; pero librò lo N. S. con su prouidencia, q̃ todo lo alcança. Otra vez se escapò de sus manos, huyendo en vn barco muy desacomodado, y como tal se hũdio dẽtro de la mar, y huuo de salir el siẽruo de Dios gran trecho a nado, si bien tan mal tratado de los golpes q̃ se dio en las rocas, y peñascos, de modo q̃ no se podia tener en pie, y anssi anduuo dos, ò tres dias arrastrando por la tierra, en los cãpos desiertos, hasta q̃ Dios N. S. le deparò vn hombre, q̃ cõpadeciendose dèl, le lleuò a vna poblacion de Christianos, a donde se reparasse, y no fue esta vez sola la q̃ padecio naufragio este verdadero imitador de S. Pablo. Viendo los Moros que con el incendio no auian podido darle la muerte al santo Padre, deseosos de vengar las injurias hechas à su falso Profeta, se concertarõ cõ vn hõbre peruerso, q̃ diesse la muer-

re

te con veneno al sieruo de Dios, ofreciendole buena cantidad de plata, si salia con ello. El ministro de la maldad, en cumplimiento del concierto, el dia de la Assūpcion de nuestra Señora, despues de auer dicho el Padre Missa, con singular deuocion, y sentimiento, entre la comida le dio el veneno, que luego començò a causarle grādes bascas, excesiuos dolores de estomago, y vna recia calentura. Bien juzgò el sieruo de Dios que la enfermedad era mortal; pero por no dexar ni aun entonces de apr ouechar las almas de sus feligreses, se hazia lleuar en peso, como otro san Iuan Euangelista, a visitar las poblaciones, enseñando, y alentando a todos a perseuerar en la Fè, seguir la virtud, y huir el vicio. Hasta que el septimo dia con increible tormento, y mayor paciencia, y conformidad cō la voluntad de Dios, abraçando deuotamente vn santo Crucifixo, dio el alma en sus manos, con increible sentimiento de los Christianos; y admirable opinion, y fama de su santidad, el año de 1549. El Martirio deste dichoso Confessor de Christo escriuieron el Padre Nicolas Orlandino en la primera parte de la Historia de la Compañia. Rutilio Benzonio Obispo de Recanate lib. 1. de Iubileo cap. 11. Padre Luis de Guzman en la Historia de sus Missiones, lib. 2. cap. 52.

Gerardo Montano dedica a este dichoso Padre en su Centuria esta Epigrama.

Cātharidū succos, lernæq; infunde necātes
His Maure, & sanie Gorgonis adde super.
Gestit, & optata diffusus amystide vultum
Nunnius Hyblæa munera ridet apis
Nec meruit diro spumanti pocula lethro,
Virus in ambrosio gutture nectar erat.
Hoc meritū est amor alme tuū, feralia lernæ
Toxita qui solus reddere mille potest.

VIDA DEL DEVOTO PAdre Alonso Ezquerra.

§. I.

EVE el sieruo de Dios Alonso Ezquerra, natural de la villa de Alfaro, su padre se llamaua Fernando Ezquerra, y su madre Iuana Diaz; personas muy estimadas, y principales en aquella tierra. De los quales nacio nuestro Alonso, por los años de mil y quinientos y cincuenta y cinco. Desde niño fue compuesto, y deuoto, inclinado à la Iglesia, aprouechò mucho en los estudios mayores, y auiendose graduado en Canones en Salamanca, passò a Roma, y obtuuo de su Santidad el Arcediano de Vizcaya, y Canongia de Calahorra. Fue tambien Cura de Villalua, que le rentaua mil ducados cada año, y Visitador de los Obispados de Cordoua, y Cuenca, y Prouisor de aquel gran Prelado don Pedro Portocarrero, que mouido de la fama de la sabiduria, prudencia, zelo, y entereza de costumbres de nuestro Alonso, le sacò de Calahorra para introduzir por su medio la reformacion que deseaua en su Obispado, en Cuenca. Fue mucho lo que en estos oficios hizo, y trabajò con copioso fruto, y singular estimacion de su persona: todos le tenian por persona de gran entereza, zelo, y virtud, como verdaderamente lo era, cō que aprouechò a

muchos, y entre ellos a su mismo padre; porq̃ viuiendo sin temor de Dios, y en gran peligro de su condenacion, fue su hijo a reduzirle; mas no pudo recabar con èl boluiesse sobre si, y cõcertasse su vida; y aunque echò de ver que con persuasiones suyas no podria corregirle, no desconfiò de remedio, sino determinò negociar con nuestro Señor, con oracion, y penitencia, lo q̃ no auia podido recabar con auisos, y exortaciones humanas. Prometio el piadoso hijo hazer por su padre muchas penitencias, y deuociones, y entre ellas rezar cada dia à la Virgen Santissima su Oficio, con lo qual mereçio cũplisse Dios sus santos deseos; porque con vna enfermedad que embiò nuestro Señor al padre de Alonso, le mudò el coraçon de manera que no se conocia, diziendo à vozes, que por su hijo se saluaua, y desta manera murio muy consolado. Al mismo punto que espirò reuelò el Señor a nuestro Alonso la muerte de su padre; para que como por sus oraciones le ayudò para salir de sus culpas en esta vida, con las mismas le ayudasse a salir de sus penas en la otra. Y assi despues de auer estado muy ocupado vna noche, y bien cansado de despachar muchos negocios por el Obispo de Cuenca don Pedro Portocarrero, apenas se acostò, quando luego muy apriessa se tornò a vestir, y se puso a rezar el Oficio de Difuntos. Admirãdo esto vn hermano suyo, que lo obseruò, le preguntò otro dia, que causa le mouio a le uãtarse tan breue, y repentinamente, auiendose acostado tan cansado? El le respondiò, que porque acabaua de morir aquella noche su padre, y queria ayudar a su anima con sus oraciones, las quales continuò despues por muchos dias, y noches; porque en èl era muy ordinario gastar gran parte de la noche en deuociones; y estar largos ratos puesto en Cruz. Auuque por su gran virtud era Alonso de Ezquerra muy amado de todos, la rectitud que guardaua en los oficios que tuuo le ocasiono a que algunos, aunque muy pocos, le aborreciessen, y procurassen hazer mal; pero defendiale nuestro Señor fauoreciendo su buena intencion, y zelo. Siendo Arcediano de Vizcaya, en la Catedral de Calahorra, huuo cierta competencia entre los Racioneros, y Canonigos desta Iglesia, en la qual el Arcediano fauorecia à los Canonigos, por parecerle que tenian razon. Ofendiose tanto desto vn Racionero, mas apassionado, que solicitò a vn hombre perdido para que hiziesse algun agrauio al Arcediano, quando fuesse, ò saliesse de la Iglesia. El hombre le aguardò en vna cuesta que auia antes de llegar à la Iglesia, estando el hombre en la parte superior, y desde alli le tirò vna gran piedra, que dandole en la cabeça le derribò en el suelo, teniendole todos los q̃ lo vieron por muerto, por ser el golpe en la cabeça, y tirado desde alto, y con piedra tan grande: pero el Arcediano se leuantò bueno, y sin herida alguna, diziendo que no era nada, solo quedò el pacifico varon con este cuidado, que no hiziessen daño alguno à quien se le auia procurado hazer à èl tan grande. Todos sus oficios exercitò con gran zelo, solicitud, prudencia, y recato, como se podrà echar de ver por lo que el mismo cuenta en su libro, donde dize, que siendo Visitador en el Obispado de Cuenca le lleuò vn Cura a ver vna endemoniada, y a instancia suya comẽçò el Cura a conjurar al demonio, que en aquella ocasion estaua muy furioso: y yendo el conjuro adelante le dixo al Cura le mãdasse declarasse porque causa auia entrado en el cuerpo de aquella muger. Hizolo el Cura en nombre del Señor, y el demonio respondio: Helo de dezir claro? Entonces rezeloso el Visitador, de que el demonio, como espiritu de inmundicia, no hiziesse de las suyas, le dixo al Cura, le mandasse

se

se lo dixesse primero al oido en secreto, y segun la cosa fuesse le mandasse la dixesse, o la callasse. Hizose assi, y auiendole entendido, le dixo: Si esso es, para gloria de Dios te mando lo digas claro. Obedecio el demonio, y dixo: Entrò en esta muger, por vna maldicion que la echò su padre: y hallādo ser verdad, que su padre estaua muy enojado contra ella, porque se auia casado contra su voluntad, nuestro Alonso Ezquerra dio traça para que luego se reconciliasse la hija con su padre, pidiendole perdon, y despues por medio de la inuocacion de sanIoseph salio el demonio mal de su grado. Quien quisiere ver mas à la larga este caso, le hallarà en el libro de nuestra Señora, del Padre Ezquerra, en el passo duodezimo, capitulo segundo, que yo solo he querido apuntarle, para que se vea la prudencia, y recato con que procedia.

OCVPADO en estos exemplos Eclesiasticos, llego este deuoto varon hasta los cincuenta y dos años de edad, quando sus grandes partes y oficios le prometian muchos aumentos en el siglo; mas dexòlo todo con gallarda resolucion, por seguir desnudo a Christo Señor nuestro, y viuir, y morir en su Compañia, causando no pequeña admiracion à los que con ojos de la carne le mirauan en tanta altura. En materia de costumbres tuuo en la Religion poco, ò nada que dexar, el que en el siglo auia viuido tan cuidadoso de su saluacion, tan zelador de la de sus proximos. El feruor que tendria en su Noviciado se dexa bien conocer por el que conseruò toda su vida. Fue muy de admirar en persona de sus prendas se aniñasse tanto a la Religion, haziendose como niño en ella, teniendose por el criado, y esclauo de los demas. Y assi faltando el despensero pidio con grande instancia aqueste oficio tan humilde, pareciendole que no era bien le exercitasse otro, estando el para poderlo hazer, aunque juzgaua que à el le venia muy ancho. Acabado el Noviciado le empleo la santa obediencia en los ministerios, y trato de los proximos, despues no sin gran violencia suya fue Rector del Colegio de Cuenca, con notable acepcion de los de dentro y fuera de casa, venerandole todos como à santo. Desde allì vino al Colegio de Alcalà, donde por espacio de algunos años hizo el oficio de Prefecto de espiritu, y Confessor de los de casa, hasta que la falta que le sobreuino de los oidos, obligo a aliuiarle deste empleo, siendo quando lo exercitaua con su gran zelo y prudencia el aliuio de los Superiores, y con su amor y blandura Padre de los de casa, en quien reconocian vna perfeta copia de los muchos, y excelentes dechados de santidad, que con eloquentissimo estilo recopilò en el tomo segundo de la Historia de aquel Colegio, que compuso por orden de los Superiores.

§. II.

Sus virtudes Religiosas.

ESMEROSE siempre mucho el Padre Ezquerra en el estudio de la mortificacion, y tomaua cada dia dos vezes disciplina, con tanto rigor, que los que viuian en su transito se vieron obligados a pedir al Superior se las moderasse; los silicios tambiē eran quotidianos. Siendo ya de ochenta y dos años, siete dias antes de su muerte, entrando en su aposento el Hermano que le acudia, le cogio de repente, que estaua quitandose vn aspero silicio de yerro, de puntas tan agudas, y tan asidas à la carne, que no podia el santo viejo desprenderlas. Riñole el Herma-

Digitized by Google

no, y dixole, que para que hazia semejantes exceſſos? Reſpondiole el Padre, que porque eſtaua cercana ſu muerte. Admirable fue el reſon que tuuo en caſtigarſe, pues ni edad tan anciana, como la de ochenta y dos años, ni los muchos achaques, ni los riguroſos frios del Inuierno, ni los moleſtos calores del Verano fueron parte para que eſte feruoroſo viejo dieſſe algunas treguas a ſu cançado cuerpo. Todos los dias le hazia ſufrir el ſilicio, y el caſtigo de las diſciplinas, haſta ſus vltimos años, mientras ſe lo permitieron los Superiores, ayunaua ſiempre con gran rigor los Aduientos, y todos los Sabados, y Viernes del año. En vn librito que le hallaron deſpues de ſu muerte, donde por conſejo de ſus Confeſſores los años paſſados eſcriuia los ſentimientos, y mercedes que nueſtro Señor le comunicaua en la oracion, para que no ſe le oluidaſſen, y con el oluido ceſaſſe el agradecimiento. Dize, que le auia nueſtro Señor dado a ſentir, que la carga de ſu Cruz no ſolo no gaſta, pero aun ayuda las fuerças del cuerpo, y que el modo de gozar el alma del cuerpo es gaſtandole para ſu bien: aſsi como ſe dize goza vno de ſu hazienda, quando la gaſta en las comodidades del cuerpo. Y al contrario quando la tiene muy guardada en el cofre, dezimos, no ſabe gozar della. Eſta miſma conſtancia guardò en la mortificacion del guſto. Luego que entrò en la Religion propuſo en reuerencia de la Santiſsima Virgen de dexar todo lo que fueſſe de algun regalo. Lamas echaua ſalſa en la comida, haſta las yeruas (ſi el del lado no lo aduertia) ſe las comia como venian de la cozina, ſin echarles azeyte, y vinagre, ſal nunca la prouò de ſu mano, ni bebio vino en muchos años, haſta pocos meſes antes de ſu muerte, que por ſus achaques le obligò el Superior a que lo bebieſſe. No admitia regalos en ſu aposento, aunque tan deuidos a ſu mucha edad, y prolixos achaques. El vltimo Inuierno de ſu vida le embio el Superior, por la neceſsidad que via tenia por ſus achaques, y vejez, cierto guiſe, para que ſe desayunaſſe por las mañanas. El Padre lo eſtrañò mucho, haſta que haziendole inſtancia lo tomaſſe, por ſer medicina muy a propoſito para vn achaque penoſo, que padecia, ſe rindiò, y lo aceptò. Apenas auian paſſado quatro Credos, quando, como ſi el regalo fuera veneno, ſin auerle pronado, ſalio de ſu aposento muy ſobreſaltado en buſca del ſuperior, y en encontrandole le ſuplicò encareçidamente ſe boluieſſe a lleuar aquel regalo; porque como nũca auia vſado dèl en la Religion, no ſe hallaua aora con èl, ni podia quietarſe ſu eſpiritu, teniendo en ſu aposento ſemejante coſa. Fuè haſta la muerte grã ſeguidor de la comunidad, que no es poqueña prueua de ſu mortificacion, y llegò a tener tanto guſto en eſto, que lo que mas ſentia en ſus achaques, era el verſe impedido, para no poder ſeguir en todo la comunidad. Fuera coſa larga detenerme a referir los artificios de que vſaua eſtando ſordo, para leuantarſe con todos, y acudir a las demas coſas de la comunidad. Era ſeueriſsimo juez en caſtigar en ſu perſona qualquier aparencia, o ſombra de falta, ſin que en el tribunal de ſu conciencia valieſſe para eſcuſa del caſtigo el auer faltado por inaduertencia, y aſsi tenia eſcrito en ſu librito: Los actos deſordenados, aunque ſean inaduertidos, los he de caſtigar cõ alguna penitencia, en los habitos malos, en que tienen ſu raiz.

MVCHO mas excelente fue en la abnegacion perfecta de ſi miſmo, y en la mortificacion de ſu propia voluntad, en que tuuo copioſa materia, eſpecialmente los años vltimos de ſu vida, y aſsi le preuino nueſtro Señor con tiempo, y le animò para tan du-

ra

ra pelea, porque meditando el Padre vna vez en la aparicion de Christo N.S. a los dos Discipulos que ivan à Emaus, y deseando su alma hallar modo como hazer fuerça al Señor, para que se quedasse con ella, oyò la respuesta interior, pero clara, que le dixo: Hazte fuerça a ti, y haràsmela a mi. Con lo qual entendiò, que era enseñarle a pelear contra su propia voluntad. Otra vez en vnos exercicios, ofreciendose todo afectuosamente a nuestro Señor, oyò interior, pero claramente, que le dezian, que èl era como el que dezia à vn amigo: Tomad essos quinientos ducados, y nunca se los entregaua, ni los sacaua del arca. Propuso entonces con la diuina gracia de enmendarse, y gastarse todo en seruicio de Dios.

DESTA mortificacion tan perfecta le prouenia vna rara pureza de cuerpo, y alma, en que siempre fue recatadissimo, y despues en la Religion la tuuo tan grande, que podria parecer a alguno demasiada. Era de su natural muy salado, y apacible en sus conuersaciones, bien entendido en la poesia, y exercitado en ella. Con todo esso despues que entrò en la Religion, meditando vn dia en la pureza virginal de la Virgen MARIA, dize en su librito le auia dado nuestro Señor a conocer, que los pensamientos blandos, y amenos, como de prados, jardines, fuentes, &c. no dezian con la entereza, y delicadeza de la perfecta castidad, y desde entonces propuso con la resolucion que èl solia, de no darles lugar en su alma, y mucho menos en su lengua, y assi lo guardaua exactissimamente. Allegurò esta preciosa joya de la pureza de su alma con la grande humildad que conseruò en su coraçon toda su vida Religiosa, holgandose con sus desprecios, de la qual le nacio, que estando ya muy sordo se puso al cuello vna rabilla del A. B. C. con vn puntero, no tanto para que le hablassen, señalandole las letras que formauan las palabras que le querian dezir, quanto por hazerse mas contentible con aquella insignia.

EN la guarda de la pobreza fue tan menudo como el Nouicio mas escrupuloso: buscaua, y gustaua de que le diessen lo peor. Y si tal vez le obligaua el Superior se vistiesse algo nueuo, andaua corridissimo, y quando era Superior no admitia cosa que fuesse nueua, y vna ropa que le hizieron vna vez, por mas que lo procuraron no se pudo recabar con èl que se la pusiesse. Dauale vna vez vn Hermano vn Rosario, y reparando estaua ensartado con vnas hebras de seda, no quiso recibirle, hasta que se ensartasse en vna cuerda de vihuela. Estando enfermo le lleuò vn Hermano vn viçocho, y no pudo hazersele comer, diziendo el seruo de Dios, que aquel era manjar muy precioso, y que para èl vna corteza de pan sobraua. Nunca dispuso de vn pliego de papel, ni de alguna medalla, ò estampa, ò cosa semejante, sin licencia del Superior, ni se le conociò alhaja de algun valor. Sus quadros, y laminas preciosas, eran dos estampas de papel, harto gastadas, vna de Christo Crucificado, y otra de su Santissima Madre, y con ellas despertaua, y ceuaua su deuocion. Confirmòle nuestro Señor grandemente en este tan raro desasimiento de las cosas de la tierra. Desde vn dia que meditando la pobreza del establo de Belen, en que auia nacido el Niño Dios, y cotejandola con las camas, y ricos pañales en que nacen los hijos de los Reyes, oyò en lo interior de su alma estas palabras: Aquella es mejor tierra, que menos se pega.

EN la obediencia fue puntualissimo, y ya sabian los que le trataban, que la razon peremptoria para persuadirle al-

alguna cosa, era alegarle lo ordenaua assi el Superior. Dezia, que el Religioso auia de ser como vna bola, que toca a la tierra en vn punto, y que con el pie que le tocassen auia de rodar àzia donde le echassen. No se atreuia a dar passo que no fuesse registrado con la obediencia, pidiendo licencia para cosas harto menudas. Sucediole vna vez (pondrè el caso con sus mismas palabras) ordenandome el Superior vna cosa, propuse con alguna fuerça, y se encomendo à otro, al otro dia ofreciendome, como otras vezes lo hago, por sieruo, y esclauillo de la Santissima Virgen, oì interiormente que me dezia: Para que te quiero yo, sino para que trabajes, sirvas, y obedezcas? Y fue con tanta fuerça esta reprehension, que tuue confusion, y verguença, y abundancia de lagrimas. Y en saliendo de la oracion fuy al Superior a dezirle tuuiesse por bien cumpliesse yo con aquella obediencia, cõcediomela, y sossegueme. Desde entonces quedò tan escarmentado, viendo no le auia sido bien contado aquel modo de proponer en el acatamiento de la Santissima Virgen, su Señora, que nunca mas propuso. Visitauanle en la vltima enfermedad que tuuo, dos de los mejores Medicos de la Vniuersidad de Alcala, y reconociendo por vna parte la grauedad del mal, que eran vnas tercianas dobles, recissimas, y por otra que el pulso indicaua mas fuerças de las que su edad prometia, se determinaron por vnico remedio à sangrarle, solo reparauan en si el Padre vendria bien en ello, auisaronselo por señas, y al punto ofrecio el braço para que se executasse lo que los Medicos ordenauan, y lo mismo hizo quando le receptaron la segunda sangria que se le hizo el mismo dia en que murio, que fue al quinto, dexando admirados a los Medicos, con tan rara obediencia, y resignacion.

ASSI estas virtudes, como las demas con que tenia su alma enriquecida, las alimentaua con vn continuo riego de vna feruorosa oracion, y familiar trato con nuestro Señor, y su Santissima Madre, y del santo Angel de su Guarda, y otros santos con quienes tenia especial deuocio Las mercedes, las hablas interiores, las luzes, visiones, y regalos que aqui se le comunicaron, pocas mas delgada pluma, y algunas no las fiò el mismo Padre Ezquerra de la suya, contentandose con solo hazer mẽcion del dia, y festiuidad en que auia recibido aquel singular fauor. Algunos no es justo passarlos en silencio, ya que este sieruo de Dios, como tan humilde, los tuuo tan secretos en vida, que ni vno comunicò à los que mas intimamente le tratauan, lo qual no es leue indicio nacian de buen espiritu. Pondrèlos con las mismas palabras que este sieruo de Dios los escriuio, assi por no ofenderlos con las mias, como porq̃ a los que conocierõ al P. Alonsõ Ezquerra, y su gran verdad, y sinceridad, ellas con su autoridad se los persuadiràn facilmente.

§. III.

Fauores que recibio del Señor, hasta su muerte.

EL dia que se rezò del Angel de la Guarda, el año de mil y seiscientos y veinte y vno, que en Cuenca fue a seis de Otubre, por las concurrencias de otras Fiestas, recibio el fauor que el mismo sieruo de Dios cuenta por estas palabras: Acabando de tener oracion por la mañana, vi en visiõ imaginaria à mi lado vn mancebo robusto, y hermoso, armado el cuerpo, los braços desnudos, con vn capelo a modo de rodela en la cabeça, y vna lança en la mano, con el yerro de for-

Digitized by Google

forma de los dardos, ò saetas, entendi era el Angel de mi guarda, y despues de auer dado gracias à nuestro Señor, y al mismo Angel, me parece le dixe, que pues se mostraua tan afable, queria gozar de la merced, y passeãdonos por el aposento le comencè à pedir perdõ del poco respeto que le auia tenido toda mi vida, y de las muchas descortesias que con èl auia vsado, en las ofensas que auia cometido contra nuestro Señor, y prosiguiendo en este coloquio de repente me vinieron copiosas lagrimas, y siempre passeandonos, hasta que me puse de rodillas à rezar las Horas menores, y èl estuuo à mi lado en pie, y me acompañò al Altar, mientras dixe Missa, y al tiempo del consagrar se quitò el capelo, y se puso de rodillas, y assi estuuo hasta auer cõsumido, y despues me fue acompañãdo, y me parecia que respeto de lleuar en mi pecho el Santissimo Sacramento me miraua con mas respeto que antes de dezir Missa, y durame esta vision ya ha dos dias, y he aduertido, que al rezar el Rosario, y las demas oraciones de nuestra Señora, quando pronuncio el santissimo nombre de MARIA, se me acerca mas: hasta aora los efectos han sido, oracion mas quieta, y feruorosa, dolor de pecados, cercenar la comida, y auer ahuyentado pẽsamientos impertinentes.

AL principio gastauase mucho este deuotissimo varon, en la oracion vocal, hasta que dando gracias despues de auer celebrado al tercer dia de vna semana de exercicios. Vi (dize) mas clara, y mas interiormente que jamas le auia visto à Christo nuestro Señor, hermosissimo, y resplandeciente, que se assentò dentro de mi mismo, y como teniendome las manos de mi alma, que me parecio la veìa en figura humana, como vn niño hermoso, me dixo: Estate vn poco conmigo. Y entendi que queria que las gracias de despues de la Missa fuessen meditando en su diuina Magestad, y no con oraciones vocales: cessè dellas con intencion de proseguirlas despues, y desta manera, teniendome de las manos estuue vn rato mirandole con los ojos del alma, con grande consuelo. Passado este rato prosegui con las oraciones vocales, y ya ha tres dias que doy gracias en esta forma, que me haze esta misma merced, y despues entre dia se me ofrece esta misma presencia suya algunas vezes. Con este, y otros semejantes fauores, bien se dexa ver los deseos, las ansias, la deuocion con que llegaria esta bendita alma a comer el pan de la vida. Eran tan continuas las mercedes que recibia en la oracion, y tan grande la estima que concebian todos del Padre Ezquerra, por este tiempo, por lo que reconociã en su aspecto, y trato de los destellos del cielo, que su espiritu humilde, temeroso de si mismo, suplicaua à nuestro Señor instantemente, que para contrapeso desto dispusiesse las cosas de manera, que sus flaquezas, y miserias, fuessen conocidas de todos, y algunos tuuieron por efecto desta peticiõ los penosos achaques, las aflicciones, y las sequedades, y desolacion que padecio èn los vltimos meses de su vida. Era tan dado à la oracion, que parece no viuia de otra cosa, y a este paso era grande la estima que tenia della, y el cuidado de lograr el tiempo que tenia señalado para ella. Preparauase atentamente, y acabada la oracion gastaua casi media hora en examinarla: casi todo el tiempo que le sobraua de la oracion mental, le gastaua en la vocal, mezclandola siempre con vnas jaculatorias tan deuotas, y ferientes, que pegaua fuego à los que sin ser vistos del Padre se las oian. Los vltimos años no se le caìa de la boca el Aue MARIA, y el Gloria Patri. Y estaua tan habituado à esta deuocion, que durmiendo, y en lo mas ardiente de sus calenturas, la estaua repitiendo.

Mien-

Mientras tuuo salud rezò siempre el Oficio diuino, y el de nuestra Señora de rodillas.

La mas ordinaria materia de su oracion era la Passion de Christo nuestro Señor, de la qual fue deuotissimo, y la vida, y admirables virtudes, y excelencias de la Santissima Virgen. Quien ignora quan señalado fue el Padre Ezquerra en la deuocion de piedad, para con esta Señora? Lleno està della el libro que en honra suya sacò à luz con titulo de *Passos de la Virgen Santissima*. Y fue tan particular la assistencia desta Señora, y tan grande la dulçura, y suauidad de espiritu, que sentia quando le compuso, que le escriuio todo de rodillas, gastando catorze años en escriuirle. La elegancia, y eloquencia del estilo que muestra en este libro, la copiosa, y exquisita erudicion de varios Autores, y diferentes materias, particularmente en las morales, en que fue doctissimo, y de muy acertado parecer, han sido muy estimadas, y alabadas, aun de los mas eruditos. Todo el resto de su vida se conseruò en vna continua presencia desta Señora, y tuuo singular gracia en imprimir en los coraçones de los que trataua vna tierna, y filial deuocion para con ella. Todos los Sabados, y visperas de sus festiuidades, ayunaua en reuerencia suya, y salia con disciplina al Refectorio. Todos los dias le rezaua su Oficio entero, el Rosario, y otras muchas deuociones que tenia. Quando passaua por donde huuiesse alguna imagen suya hincaua la rodilla en tierra, y si no rezelaua registro, proseguia por algun tiempo, regalandose con esta Señora, como lo pudiera hazer vn hijo muy querido con su madre, si la encontrara despues de larga ausencia.

Increibles parecerán los fauores con que aun en esta vida quiso galardonar a este su siervo, y deuotissimo Capellan, la Reyna de los Angeles, à quien no conociere la noble condicion desta gran Madre, y la incomparable liberalidad con que acostumbra galardonar aun mas pequeños seruicios. Parece auia tomado à su cargo esta Señora el amaestrar à este su siervo en el camino de la perfeccion, ella le enseñaua lo que auia de hazer, ella le reprehendia las mas leues imperfecciones, y purificaua dellas su alma, ella le introducia con su Santissimo Hijo, y le regalaua, y consolaua como amorosa Madre. Meditando vna vez en aquel verso: *Laua quod est sordidum*, vio à su alma con los ojos espirituales, en forma de vna niña vestida de diferentes andrajos, que entendio significauan sus afectos à las cosas temporales de sus hermanos, y haziendo vn acto de dolor, vio que la Santissima Virgen con vn paño limpiaua su alma de aquellas inmundicias; pero que quedauan algunos granos pegados al alma. Suplicòle que le limpiasse del todo, y la Madre de misericordia prosiguio quitando los granos. Despues desto (dize) quedò vna llaga grande de la qual salia materia, y sangre, limpiauamela, pero siempre manaua. Durome esta vision casi toda la hora de oracion de la mañana, y el examen della, y mientras rezè las Horas menores del Oficio del dia, y del menor de la Virgen, y començè a rezar el Rosario; y vi que la Virgen Santissima perseuerando en curarme la llaga, la exprimio, y cerrò, y limpiò, aunque quedò la cicatriz, la qual no auia quedado en los demas granos. He buscado en mi alma el vicio Rey, que entiendo esso significa esta llaga, y por aora me parece ser el amor de mis deudos, y pensamientos de sus comodidades temporales. Otra vez acabando de hazer el Acto de contricion, vi a mi parecer (fue con vision intelectual) que la Virgen Santissima, mi Señora, me daua a comer el diuinissimo coraçon de su Hijo sacrosanto, y quedò el mio blando, suaue,

Digitized by Google

ue, y feruoroso para su amor, y esta merced (añade) le duró mas de vn año, todos los dias, y algunos dos, o tres vezes, hasta el dia del Corpus de 1631. en el qual en la oracion de la manana, en el Aue MARIA, con que le doy principio, se me representó la Virgen, con vna Hostia grande en las manos, dãdome a entẽder estaua consagrada, y que la recibiesse, y vi que la Hostia que auia visto entera, estaua ya partida, y puestas las dos partes como las pone el Sacerdote, para consumirlas, y que me la llegaua à la boca, y yo dixe con toda reuerencia, y deuocion: *Domine non sum dignus, &c.* Y recibi la Hostia, dandomela la Virgen, y besando yo las puntas de los dos dedos con que la traìa. Los efectos presentes fueron humildad, y copiosas lagrimas.

EN los exercicios del año de 1623. auiendolos endereçado à la vnion de su alma con nuestro Señor, en las gracias de la vltima Missa destos exercicios, pidiendole à la Virgen Santissima le alcançasse esta merced: Me parecio (dize) con conocimiẽto extraordinario, q̃ tomaua en sus virginales manos mi alma, y la entraua en la sacratissima llaga del costado de Christo, y que su diuina Magestad ayudaua à esto. En esta preciosissima llaga moraua esta bẽdita alma, aqui satisfacia su sed, aqui descansaua gozando de los mas regalados vinos de su amado, y dezia con la Esposa santa: *Quia meliora sunt vbera tua vino.*

NO se puede dezir en pocas palabras la deuocion que tenia con la Pasion de Christo S.N. Tenia en su aposento vna Cruz de madera de buẽ tamaño, y poniendosela en los ombros andaua por largo espacio de tiempo por su aposento, haziendo sus estaciones de las dos estampas de papel, de que ya hize mencion, y de quando en quando se dexaua caer en el suelo, debaxo de la Cruz, en memoria de quando Christo S. N. cayò con ella. A estas estaciones juntaua las disciplinas figurosas q̃ dixe arriba, como tãbiẽ dixe ayunaua todos los Viernes del año, en reuerencia de la Pasion de Christo S.N. De su frequẽte meditacion le hacia vna gran ternura que sentia quando le nombrana, y vna afectuosa compassion de los dolores, y afrentas deste Señor. Considerando vn dia la sentencia que dieron de muerte contra el Saluador: Alcè (dize) los ojos del alma à su diuina Magestad, commoliendome desta desatinada braueza, y su diuina Magestad me boluio los suyos amorosos, y me abraçó, y suplicandole que fuesse abraço eterno, me parecio me embebia todo en sì mismo, y desde allí juntos llenamos la Cruz hasta el Caluario, con particular satisfacion de mi alma.

CON esta meditacion de la Pasion del Saluador se encendia el siruo de Dios en vn ardentissimo amor deste Señor, deseando dar por èl la vida. A este fin por muchos años hizo instancia à su diuina Magestad le concediesse la gracia del martirio, y por acercarse mas à la ocasion el año de 626. escriuiò apretadamẽte al Padre Prouincial le señalasse para las missiones de Indias entre infieles. Trocò el Señor la gracia que èl pedia en otra, dandole vn prolixo martirio de su diuino amor, por medio de vna vejez cansada, llena de achaques muy penosos, y muy contrarios a su natural, lleuandolos con gran paciencia, y queriendo de buena gana viuir tanto tiempo muriendo antes que apartarse vn punto de lo que era gusto de su Dios. Por ventura quiso significarle la diuina Magestad este martirio de amor en vna marauillosa vision que el Padre refiere por estas palabras. Meditando la prosa: *Veni Sancte Spiritus*, en aquella palabra, *Veni lumen cordium*, se me representò el Espiritu Santo en figura de Paloma, assentado sobre mi coraçõ, q̃ cõ el pico le heria en diferẽtes partes: parecia me erã heridas de amor. Y assi en es-

te

te largo martirio el juez, y el miniſtro que le executò, y la cauſa y motiuo q̃ en èl huuo, fue el amor diuino. Deſte gran amor para con Dios ſe originaua vn ardiente zelo de la ſaluacion, y perfeccion de ſus proximos; derramaua por eſto muchas lagrimas, acrecentaua penitencias, no perdonaua a ningun trabajo. En cierta ocaſion dauale gran pena ſe eſtoruaſſe el aprouechamiento de vna ſu encomendado, y pedialo a nueſtro Señor afectuoſamente, è inſtantemente lo remediaſſe: eſtando en lo mas feruoroſo de ſu oracion, oyò que le dezia Chriſto bien nueſtro: Por ventura conduele te tu mas de los hombres que yo? Y deſta reſpueſta concibiò grandes eſperanças de que ſu Mageſtad le auia de remediar preſto, y aſsi ſucedio.

MVRIÒ eſte deuotiſsimo Padre à los diez y ſiete de Iulio del año de mil y ſeiſcientos y treinta y ſiete, era dia de Viernes entre las onze, y doze de la noche, quando començaua el Sabado, no ſin particular prouidencia de nueſtro Señor, para que quien auia empleado ſu vida en la meditacion, è imitacion de ſu ſantiſsima Paſsion, y de los paſsos admirables de MARIA, en ſu muerte tuuieſſen parte los dos dias dedicados à ſu veneracion, y aſsi murio à la media noche en el confinio de ambos dias. Lo cierto es, que conforme las fuerças que indicaua el pulſo el Viernes en la tarde, ni los Medicos, ni los de caſa entendian caminàra tan apreſſa. Muriò recibidos los ſantos Sacramentos, el de la Eucariſtia por Viatico, y deſpues el de la Extrema vncion, muy a tiempo. Mientras le dezian la recomendacion del alma, eſtaua èl adorando con mueſtras de ſingular duçlura las ſacratiſsimas llagas de vn Crucifixo, y en acabando de leerle la Paſsion por ſan Iuan, dio ſu bendita alma al Señor, en quien piadoſamente confiamos le cumplio en eſte trance lo que en vida tan anſioſamente le auia el Padre ſuplicado, como lo dexò eſcrito por eſtas palabras: Suplicando muchas vezes afectuoſamente, que el camino de mi alma à la hora de la muerte fueſſe por la llaga del coſtado de Chriſto à ſu ſantiſsimo coraçon, ſe me dixo en la oraciõ de la mañana: *Intellectum tibi dabo, & inſtruam te; in via hac, qua gradieris, firmabo ſuper te oculos meos.* El Señor ſea bendito por las marauillas que obra en ſus ſeruos, y en eſte no fue poco admirable. Su vida eſcriuio el Padre Andres de Rada, y dèl haze memoria Philipo Alegambe, en ſu Bibliotheca.

VIDA Y MARTIRIO DEL PAdre Hernando de Tobar.

EL ſeruo de Dios, Padre Hernando de Tobar, fue natural de Ceilan, en la Nueua Galicia, Prouincia de Mexico. Era eſte ſanto varon hijo de padres nobles, y aſsi de vn aſpecto ſeñoril, y graue, aunque muy apacible, y acompañado de vna Religioſa humildad, y modeſtia. Deſde niño fue muy aplicado à las coſas de virtud, y aficionado à la Compañia, quando aun apenas era conocida en aquellas partes de la Nueua Eſpaña. Al primero que vio de la Compañia (que fue el ſanto Protomartir de Mexico, el Padre Gonçalo de Tapia) lo acompañana al pulpito, y en todos los demas miniſterios con grande deuocion, y guſto, no teniendo aun doze años cũplidos, quando parece ſe imponia en aquella tierna edad para las miſsiones Apoſtolicas, q̃ an-

Digitized by Google

andando el tiempo siendo de la Cõpañia auia de hazer. Despues a todos los de la Cõpañia, q̃ venian a casa de sus padres, como a vna hospederia comun (por ser su madre matrona de no menos valor, piedad, y virtud, q̃ nobleza) el santo moço los acõpañaua, y regalaua: y assi recogiẽdose vn dia a su casa el P. Hernando de Santaren, Misionero Apostolico de aquella Prouincia, a curarse de vna enfermedad graue, no consintio que otra persona sino èl le acudiesse a su seruicio y regalo, lleuãdole cõ grã diligencia y caridad la comida, y medicinas, y haziendo todos los demas oficios de bueno y cuidadoso, y aun de Religioso enfermero. Quando sucedio el glorioso Martirio del santo P. Gonçalo de Tapia, vn Padre de la Cõpañia, q̃ llenaua la cabeça del Martir a la ciudad de Mexico, passò de camino por casa del virtuoso mancebo Hernãdo de Tobar, y deseando su madre hazer algun seruicio al Martir, cõforme a su deuocion, tratò de acomodar su santa cabeça en vn cofrecito rico, en q̃ ella tenia sus joyas: pareciẽdo ser algo pequeño, el niño q̃ estaua presente dixo a su madre, q̃ aquel cofre era pequeño para cabeça de tan grãde santo como el P. Tapia, y assi q̃ le adereçasse otro mayor, y aquel lo guardasse para èl, q̃ tãbien auia de morir Martir por Christo. No se reparò mucho entonces en el dicho (aũque su vida virtuosa biẽ prometia tã alto fin) pero despues el glorioso sucesso mostrò q̃ no fuerõ los prenũcios vanos de niño, sino profecia verdadera de lo q̃ auia de suceder. Cõ tãta deuocio, y seruicios hechos a la Cõpañia, no parò hasta hazerse vno della. Salio èn la Religiõ varõ auentajado en todo genero de virtudes, por las quales los que le trataban mas le estimauã, y foliã con admiracio dezir dèl personas muy graues: El P. Hernando, grã cosa, grã cosa, y cada dia serà mayor, segun la diligencia q̃ pone. Tenia muchas deuociones, y muy tiernas con los santos, y singularmente cõ la Virgẽ MARIA N. S. rezandola de ordinario su Oficio, el Rosario, y las Letanias, y haziendo muchos ayunos, y penitẽcias, con grande teson, en honra desta Señora, y cõ su fauor, y imitaciõ; conseruò siempre grande recato, y circunspeciõ en su trato y modo de proceder, cõ grãde pureza de alma y cuerpo. No se sintio en èl olor de vanidad, o presuncion propia: cõ ser sus deudos de los mas principales de Nueua Espaã jamas se le oyò palabra, ni descubriò resabio de estimaciõ de su sangre, ni menos de alabança de sus buenos talentos. Teniẽdole muy auẽtajado en materia de pulpito, en lo qual auñq̃ moço mostraua mucho espiritu, y doctrina solida, y cogia mucho fruto de los oyẽtes; nũca se le conocio inclinaciõ, ni muestras de querer puesto adõde exercitarlo: antes cõ grãde desengaño, y edificacion de todos, se aplicò a misiones, y trato de Indios; acudiales cõ grãde cuidado, grãde gusto y consuelo de su anima. Era muy despegado de carne y sangre, y assi varias vezes q̃ entendio q̃ su madre hazia instãcia para q̃ le lleuassen a la ciudad de Mexico, adõde ella se auia recogido a vn Monasterio, preuino a los Superiores, pidiẽdoles encarecidamẽte q̃ le gouernassen sin dependencia de seglares, y personas q̃ le tocassen, solo a mayor gloria de N. Señor, y este fuesse el norte con q̃ dispusiesse dèl la obediencia en todas las cosas, y auiendole embiado orden que en todo caso viniesse a Mexico, assegurandole q̃ no era por instancia de los suyos, sino por ser menester alli su industria, y trabajo, toda via dilatò la execucion todo lo que pudo, salua la obediencia, hasta quando nuestro Señor tenia dispuesto, que partiendo para Mexico fuesse por el Martirio a parar en la Bienauenturança; porque saliendo de la mision de los Indios Tepeguanes de san Andres, en la Nueua Vizcaya, adonde auia trabajado mucho, con fruto igual a sus trabajos, quando passaua cerca del

Digitized by Google

pueblo de santa Catalina encontrò los Indios Tepeguanes leuãtados por instigaciõ de Satanas, q̃ reuestido en vn Indio viejo hechizero apostata de nuestra santa Fè, les persuadio q̃ èl era Dios de la tierra, y hijo del Sol Dios del cielo, cõ otros semejantes dislates; y q̃ èl, y su padre estauan muy enojados cõ los Indios, por auer dexado su antigua Religiõ, y tomado la Ley Euãgelica, de la qual èl los queria librar, y boluerlos a las antiguas idolatrias, colmãdolos de grandes bienes (y de hecho cõ sus embustes los hazia idolatrar) pero añadia, q̃ para satisfacion de su yerro, y para desenojar a sus Dioses, fuera de dexar la Ley recibida, y boluerse a la antigua de sus passados, era necessario passar a cuchillo todos los antiguos Christianos de su tierra, especialmẽte a los Sacerdotes q̃ los dotrinauã, y dõde no seriã èl y de su padre castigados seueramente, cõ enfermedades, pestilencias, hãbres, y otras muchas, y grandes calamidades. Con estos, y otros muchos engaños, y embustes del demonio, engañados aquellos pobres Indios, se resoluierõ en matar a los Christianos antiguos, y en primer lugar a los Padres de la Cõpañia q̃ pudiessen hallar: y assi auiendoles venido a las manos el santo P. Tobar, muy seguro, è ignorante de la mudança que el demonio auia causado, nõ perdieron la ocasion de executar sus peruersos intentos, antes aunq̃ al principio lo recibieron con muestras de alegria, y amor, y lo hospedaron, y dierõ de comer, recibiendo en retorno santos cõsejos, y amonestaciones saludables; en partiendose dellos, y boluiendoles las espaldas, instigados del mal espiritu, q̃ ya les auia tomado el cotaçon, le començaron a flechar, y prendiendolo, dezian: Veamos este que es santo, como lo resucita su Dios, que piensan estos, que no ay sino enseñar Padre nuestro, que estàs en los cielos, y Aue Maria, &c. El Padre con grande animo, y con espiritu libre, aunque en cuerpo preso, les començò a predicar las verdades Catolicas de nuestra santa Fè; mas estando haziendo este oficio por vn rato, procurando ablandar aquellos pechos duros, y obstinados, vno de los Gentiles, despues de auerle dado vn recio golpe en la cabeça, le atraueso de parte a parte el suyo con vna lança, abriendo puerta por donde con otras heridas aquella santa alma bolasse a las moradas eternas, la primera de vna lucida esquadra de Martires, que despues mataron, dandola en manos de su Señor, a quien tierna y afectuosamente llamò muchas vezes en aquel passo dichoso, inuocando el dulcissimo nombre de IESVS. Despojarõle antes de espirar de todos sus vestidos, bañados en sangre, los quales dana de buena gana el verdadero Dicipulo de Christo, por ser mas semejante en la muerte a su Señor y Maestro, a quien perfectamente auia imitado en vida. Acudieron despues de algun tiempo los Fieles a buscar el santo cuerpo del P. Hernando de Tobar, en el lugar de su Martirio, pero no hallaron de todo èl mas de vna canilla; entẽdiose que los Indios Acajes, q̃ son amigos de carne humana, y andauan en compañia de los apostatas rebelados, se lo auian comido con inhumanidad barbara, para que no solo padeciesse este santo varon en vida, sino tãbien en muerte, de la manera q̃ ser podia, y el Señor tuuiesse mas q̃ honrar a su siervo, como lo hizo aũ acà despues de su muerte, porq̃ ocho dias despues della testificò el P. Francisco de Arista, Superior q̃ entõces era de aquellas missiones, q̃ se le apareciò en sueños el P. Hernando de Tobar, con rostro difunto: diole mucho cuidado y sobresalto al P. Arista, y con deseo de saber del estado de su alma, le preguntò: Que es esto, P. Hernando, donde està? El Bẽdito Padre, mostrando de repente el semblante mudado, muy alegre, y resplandeciente, respõdio: En el cielo estoy, P. Frãcisco de Arista, dõde lo tẽgo todo; y con

y con esto desaparecio la vision, quedando el Padre bañado en deuocion y consuelo. Tambien testificò el P. Doctor Pedro de Hortigosa, Catedratico de Prima de Teologia en nuestro Colegio de Mexico, q̃ auia criado al P. Hernando de Tobar, y sido su Maestro, con particular aficion, y grãde estima de su singular virtud y modestia, q̃ despues de auer venido la nueua de la muerte de ocho Padres, en sueños se le representò vna nubecica, y en ella muchas palomas, q̃ no contò quantas eran, las quales veniã bolãdo de la parte del Poniente àzia èl. Tuuo grande deseo de q̃ se le viniessen a la mano, y ellas apriessa se assentaron sobre sus braços muy mãsas, halagandole, y diziendole: Alabemos al comun Señor. Y despues de auer estado vn rato causandole grande gusto, la q̃ iva delante le mostrò vn rostro muy hermoso, en que reconocio al P. Hernando de Tobar. Llegòse como a dar paz al Padre, y en esto lo dexaron muy cõsolado, y alegre, persuadido cõ grande firmeza, que aquella era representacion de las almas santas de los ocho Padres Martires, aunque solo reconocio al primero de todos el Padre Hernando de Tobar, el qual murio de solos treinta y cinco años de edad, y el dia de su santa coronaciõ fue a 16. de Nouiembre, del año de 1616.

DESTE dichoso Martir canta assi Gerardo Montano.

Aurum qualis rutilantis orbem
Laudis aurora super, atque stellas,
Qua patet largo fatiata lactis
Semita riuo.
Huc ades lauro, patientiaque
Floridis crinem redimite sertis
Ætheris campos, & amœna diuûm
Gaudia linquens.
Tè rosas dulci, Cilicumque messis
Ore spirantem colaure gentes.
An stupent pressis modò lenta fantem
Sidera habenis?

VIDA Y MARTIRIO DE LOS Padres Diego de Orozco, y Bernardo de Ciſneros.

DOS dias despues de la gloriosa muerte del Bendito Padre Hernando de Tobar, llegò la misma conjuracion, y alçamiento de los Indios Tepeguanes, por instigaciõ del demonio, que los mouia a la idolatria, y adoracion de los falsos Dioses, y destruicion del Euangelio, y de los Padres que lo enseñauan, derribando Iglesias, y rompiendo Imagenes, y ornamentos sagrados, al pueblo de Santiago Papasquiaro en la Nueua Vizcaya, Prouincia de Mexico. Residia en aquella Prouincia dotrinando, y enseñando a los Indios cõ mucho cuidado y trabajo el P. Diego de Orozco, y el P. Bernardo de Ciſneros, a los quales juntamente quitaron la vida los Barbaros, en odio, y aborrecimiẽto de la Fè, y dotrina que enseñauan. Fue el Padre Diego de Orozco Espaſiol de nacion, natural de la ciudad de Placencia en Estremadura, hijo del Doctor Antonio de Orozco, Regidor de aquella Ciudad, y Abogado de los Consejos, y de doña Isabel de Toro, sobrino del Maestre de campo Rodrigo de Orozco, Marques de Mortara, Gouernador de Alexandria de la Paila. Entrò en la Compañia en el Colegio de Salamanca, a los quinze años de su edad, y a los veinte y ocho le sucedio la dichosa muerte, para la qual se dispuso luego que entrò en Religion, desean-

do passar la vida entre Gentiles, para ganar almas a Dios, y alcançar para si la corona del Martirio; del qual trataua muchas vezes con grande gusto, alentando la esperança de tan grande bien. Fue tanta la instancia que hizo el Padre Orozco para entrar en esta empresa; que no obstante su poca edad, y menos salud, y la grande resistencia de muchos, y muy nobles parientes suyos, guiado del diuino espiritu: por medio de la obediencia passò a la Nueua España, y aun para alexarse mas de sus deudos, y de ocasiones de boluer a su tierra, quiso passar al Iapon, prometiendose alli mas cierta la corona del Martirio; mas no alcançando esta mision, acabados sus estudios, y señalado en todo genero de virtudes, y tan auentajado en la Filosofia, y Teologia, que pudiera ocuparse con mucha satisfacion en qualquier lucido puesto, con tener muy delicada salud, y pocas fuerças, aspirò, y pidio con grande instancia ocuparse en las missiones, y ministerios de Indios; y assi atendiendo a su mucho feruor fue embiado de la santa obediencia entre los Tepeguanes, con los quales trabajò Apostolicamente, discurriendo de dia, y de noche, con grandes descomodidades, por varias partes, doctrinando, y cultiuando aquellos coraçones duros, de los quales recibio despues el premio de sus trabajos, o por mejor dezir de la mano del Señor, por medio destos Barbaros. El Padre Bernardo de Cisneros era tambien Español de nacion, natural de Carrion de los Condes en Castilla la Vieja, de edad de treinta y quatro años, viuio diez y seis de Compañia, en los quales se esmerò mucho en la virtud de la humildad, y por ella, y por vna grande afabilidad, y rara modestia, que en su rostro resplandecia, era tan amado de los de casa, y de los de fuera, que no auia ninguno que no le tuuiesse singular afecto y amor. Tuuo grande obseruancia de las Reglas, fue muy amigo del recogimiẽto, cuidadoso en el silencio, feruoroso en la oracion, y trato cõ nuestro Señor, en el qual su diuina Magestad regalaua su alma con muchos consuelos, y tactos, y extasis. Finalmente desde el tiempo de sus estudios fue tenido de todos por exemplo de toda virtud, y perfeccion Religiosa. Deseò ir a las missiones de los Indios, por el ardiente zelo que tenia de la saluacion de las almas; pero por no apartarse vn punto de la perfeta indiferencia en las manos de nuestro Señor, y de la santa obediencia, y rezeloso de su propia voluntad, y juntamẽte aficionado al recogimiento, observancia regular, y a la frequente, y continua sujecion a los Superiores, que se tiene en nuestros Colegios, y Casas; no se atreuia a pedir le embiassen a missiones; mas quando la santa obediencia le dio esta ocupacion, fue a ella con sumo gusto, y grande animo y deseo de trabajar mucho por Christo, diziendo, que con el apoyo, y confiança de la obediẽcia, no auia que temer los enemigos espirituales, ni los corporales. Executòlo admirablemente en la cultura de los Tepeguanes, cogiendo para si el glorioso fruto del Martirio. Porque aunque estos dos Padres tuuieron noticia de la apostasia, y rebelion de los Indios que hemos referido, no quisieron huirles el cuerpo, sino antes trataron de desengañarlos, y apaciguarlos, boluiẽdolos a la Fè Catolica, prefiriẽdo la salud y vida de aquellas almas, a la de sus propios cuerpos. Entendiendo pues, que ya los Indios idolatras sobreueniã armados de furor y hierro cõtra ellos, cerrados los oidos y entendimientos a la razõ: los Padres con algunos Christianos se acogierõ a nuestra Iglesia, para huir el golpe a los enemigos de la Fè, dierõlos algunos cõbates, poniẽdo dos vezes fuego a la Iglesia, para abrasarlos en ella. En esta ocasion se mostrò grãdemente el pecho Christiano del Padre Bernardo de Cisneros, porq̃ viendo

la pertinacia de los enemigos, vn dia de los tres del cerco abrio de par en par las puertas de la Iglesia, y poniendose en medio dellas, con vn admirable pecho, y animo esforçado, les començò a hablar, persuadiendolos con buenas palabras, y razones eficazes, que desistiessen de su mal intento, alçassen el cerco, y se boluiessen a la verdadera Fè, y camino cierto de su saluacion; mas ellos con los coraçones endurecidos, respondieron al Padre con vn torbellino de flechas, de manera que si los Españoles no le apartaran presto de la puerta, alli acabara la vida, cubierto de saetas; pero toda via le quedaron atrauessados los braços con algunas dellas. Y porque los Españoles se lastimauan, y compadecian mucho de sus heridas, el Padre con grande valor les dixo: No es aora tiempo de esso, sino de resistir valientemente, y defender la Iglesia del impetu de los idolatras, que esso es lo que importa, y tomando con sus propias manos las flechas, por lo que salia de los braços de vna y otra parte las quebraua, y arrojaua sin dar señal alguna de sentimiento, como si no fueran sus braços los atrauessados. Prosiguieron los Indios con la vitoria, y para mostrar claro el odio de la Fè, que en sus coraçones auia encendido el demonio, sacaron a vista de los Padres vna Imagen de nuestra S. ñora, que estaua en vna Hermita cerca de la Iglesia, y tomandola vno a cuestas, otros dos la dieron dos mil açotes, con barbara impiedad, y excessiuo dolor de los piadosos, y Religiosos Padres. Otros sacaron vn Crucifixo, y sacrilegamente le arrastraron, y hizieron pedaços contra vna esquina, diziendole: Ladron, borracho, y otras tan horribles blasfemias, que aunque se herizan los cabellos, y las orejas se quisieran tapiar para no oirlas, y el alma se estremece de solo pensar se aya hecho tal injuria a su Criador: con todo esso no he querido faltar en referir algunas a la fidelidad de la Historia, porque se nos declara en su sufrimiento la infinita paciencia de Dios, que a tan grandes blasfemos no tirò rayos del cielo. Y no sè en q̃ otro caso venga mejor lo que notò Tertuliano, que por la paciencia no repara Dios en su descredito. El mismo desacato vsaron con la santa Cruz, que estaua en el cementerio de la Iglesia, embistiendo a cauallo contra ella con sus lanças, a manera de justa, o sortixa, hasta hazerla pedaços gritando a los Padres: Nosotros si, que tenemos Dios viuo, y no vosotros, que no teneis sino Dios de palo. Despues para no dexar genero de impiedad, ni sacrilegio, con que no ofendiessen a Dios, y atormentassen aquellos sus siervos con mayor tormento que el mismo Martirio, pusieron en las andas sagradas de los santos a dos, o tres peruersas Indias, que auian fomentado mucho el alçamiento, y apostasia de la Fè, haziendoles ofrendas, y reuerencia, como gente del todo posseida del demonio. Vltimamente despues de auer quemado otras casas pusieron fuego a nuestra Iglesia, de manera que sin poderle apagar se iva toda quemando con los que dentro estauan. Viendo los Indios apostatas el aprieto en que estauan los Padres, y algunos otros Christianos de su compañia, les ofrecieron engañosa libertad, pidiendoles las pocas armas que tenian, y escapando del incendio, se fuessen en paz a Guadiana, porque no quedaua satisfecha su barbara crueldad, con que el fuego abrasalle a los Padres, y Christianos, sino que deseauan executar con sus propias manos la muerte, bañandose, y relamiendose en la sangre inocente de los Martires, aunque los de dentro se asseguraua poco de los Barbaros, por verlos ya sin Fè, y posseidos de los demonios, que los incitauan a todo genero de crueldad, en especial el Padre Cisneros,

Digitized by Google

que siempre fue de parecer que resistiessen, y muriessen en la demanda, sin darse jamas a cortesia de los infieles. Toda via hallādole sin otro remedio, de parecer de los mas aceptaron el partido; y assi salieron de la Iglesia en procesion, lleuando el Padre Diego de Orozco la Custodia del Santissimo Sacramento en las manos, y vn Capitan vna Imagen grande de nuestra Señora, en las suyas; los apostatas fingiendo arrepentimiento llegauan a adorar el Santissimo Sacramento, y a besar la mano al Padre que lo lleuaua, para con esso assegurar mas a los pocos soldados Catolicos que alli ivan, y juntamente con maña les quitaron algunas armas que les auian quedado, no osando ellos darse por entendidos, ni mostrar rezelo, ni poca seguridad, aunque no tenian ninguna; haziendo (como dizē) del ladron fiel, por verse imposibilitados de defensa a fuerça de armas. Pero por si podian a fuerça de razones, el Padre Orozco, con grande blandura, y muestras de amor, les començò a hablar, diziendoles, que aduirtiessen, que aquel Señor que en sus manos tenia los auia criado de nada, y redimidolos con el precio de su sangre, que era luez de viuos, y muertos; y assi si no se arrepentian de lo hecho, y tratauan de emendarse, y boluer la hoja, los castigaria seueramente, tomando vengança de sus desafueros. Quitaronse los idolatras la mascara de deuocion, y arrepentimiento, y descubriendo la cara de sus errores, falsedad, y odio contra nuestra santa Fè, dixeron al Padre con grande desverguença, que mentia, que nuestro Dios no hablaua con el suyo, el qual aquel dia les auia dicho, que todos los Christianos auian de morir, y luego embistieron con el Padre con vn furor diabolico, arrebataronle la Custodia del Santissimo Sacramento de las manos, y dieron con ella en la pared, començando a pisar, y acocear el tremēdo, y venerable Sacramento, hasta hazerlo muy menudos pedaços en el suelo, diziendole juntamente horribles blasfemias. Quien pensara que no se auia de abrir aqui la tierra, y tragar a estos malditos, y que los elementos se auian de conjutar para vengar las injurias de su Criador? pero su infinita paciencia excede a todo pensamiento humano, y en este Santissimo Sacramento sufre, como notò sanctus Chrisostomo, mas que lo que padecio quādo fue crucificado. Luego con la misma impiedad dieron los tiranos tras la Imagen de la Santissima Virgen nuestra Señora, y la hizieron pedaços. Passò el odio a los sieruos de Dios, solamente por serlo, y por auerles enseñado la santa Fè Catolica, y asiendo ocho Indios al Padre Diego de Orozco, le leuantaron en alto, diziendole, por escarnio del santo sacrificio del Altar: *Dominus vobiscum*, y respondiendo otros: *Et cum spiritu tuo*, y otras palabras de la Misa; y estando el santo varon con grande serenidad de animo, diziēdoles: Hazed, hijos mios, de mi lo que quisieredes, que por mi Dios muero, a quien deuo todo lo que soy, le tirarō vna flecha, que le passò la espalda de vna parte a otra; y despues teniendole vnos por los braços en forma de Cruz, otro con vna hacha le abrio todo el cuerpo de arriba abaxo, haziendo desta manera el Padre con mucha voluntad suauissimo holocausto de si a su Criador. Al dichoso Padre Bernardo de Cisneros dieron vna cruel lançada en la cabeça, y con este, y otros muchos golpes, dio su santa alma al Señor, en defensa de la Fè, y Religion, por quien tanto auia trabajado.

A estos dos Confessores de Christo dedica Gerardo Montano estas dos Epigramas.

DIDACO OROSCO.

Tempora telorū circum feruentia pressit
Nobilis obiecto numine pulsa tegit.

Ve-

Digitized by Google

Vallatum solida stat Religione, nec arcus,
Nec ferri nymbos pectus, & arma timet
Inune, & plenis in te reditura pharetris
Barbaries eaca proïce tela manu.

BERNARDO CISNERIO.

O cui pro cana pectus pietatis honore
Fixit inhumana lancea torta manu.
Excipere aduerso dubites ne pectore ferrũ,
Vernat in has calo missa corona comas.
Candida Idumæa libescunt lilia palmæ,
Ista manus stauas ornet vt illa comas.

VIDA Y MARTIRIO DE LOS Padres Iuan del Valle, y Luis de Alabez.

EL mismo dia, que fue Viernes diez y ocho de Noviembre, en que los Indios Tepeguanes de Sãtiago Papasquiaro, dieron la glorioſa muerte al Padre Diego de Orozco, y Padre Bernardo de Cisneros, otros idolatras de aquella conjuracion, con la misma instigacion del demonio, deseosos de extinguir del todo la Fè de Iesu Christo, de la qual ya ellos auian apostatado, Martirizarõ a los dichosos Padres, verdaderos hijos de san Ignacio, Iuan del Valle, y Luis de Alabez, en el pueblo de san Ignacio de la Nueua Vizcaya, por otro nombre el Cape. Era el Padre Iuan del Valle natural de Vitoria, en Espaũa, de edad de quarẽta años, y veinte y cinco de Compañia, Professo de quatro votos. Tuuo grande zelo de la conuersiõ de los Gentiles, y trabajò mucho en procurarla, y con mucha aplicacion, y gusto, como si huuiera nacido para aquello, auiendole nuestro Señor dado muchos, y grandes talentos en que se pudiera ocupar con mucho lustre. Especialmente trabajò por la conuersion de los Tepeguanes, entrandose solo entre ellos, con mucha seguridad, y animo, entre grandes peligros, en que el demonio (que lo aborrecia mucho) le puso, no le retiraron los terrores, y amenaças de muerte, que los Indios, instigados del demonio, le hazian; y assi con vn animo varonil, posposstos todos los peligros, quitò vn Idolo perjudicial que los Barbaros tenian en vna quebrada, echandole a rodar vna cuesta abaxo para hazerlo pedaços; lo qual sintio tanto el demonio, que hizo horrendas demostraciones, causando vn espantoso terremoto en toda aquella tierra, y vn grande fuego en el aire, que mostraua quererlo abrasar todo. Con este, y otros medios, instigò el demonio a que echassen al Padre Iuan del Valle de su tierra; pero no pudo ser vẽcida su constancia, y zelo, antes perseuerò trabajando, hasta que vencidas grandes dificultades, y la que era mayor, la rebeldia, y barbara fiereza de los Gentiles, los reduxo a los pueblos de santa Catalina, y sãn Ignacio, adonde fuessen instruidos, y dotrinados con mas comodidad, y mas de proposito, en nuestra santa Fè. Mas no se le acabò cõ esto al santo varon la materia de padecer, antes estando en el pueblo de santa Catalina, que pertenecia a su dotrina, pretendio quitar a vn Indio mal Christiano dos mugeres, con las quales, con sombra de matrimonio, estaua en mal estado. Y aunque el Padre lo procurò hazer con su acostumbrada suauidad, el pobre Indio estaua tan apassionado, que frenetico de enojo intentò matar al que como Medico de su alma le queria sanar, y dar la vida. Fuesse vna vez para el pobre aposento del siervo de Dios, con su arco, y flechas, con

re-

resolucion de darle la muerte; pero nuestro Señor que lo guardaua para otra ocasion, cego al Indio de manera, q̃ estando el Padre en medio del estrecho aposentillo, no le vio, y lo mismo le sucedio segunda, y tercera vez, hasta que dando parte del caso à otro Indio, èl hizo aueriguacion, y supo del Padre como todas tres vezes a aquellas horas auia estado en medio de su aposento, lo qual sabido por el agressor, conociò la especial prouidencia, y proteccion que nuestro Señor tenia de su siruo, y mouido de la diuina gracia fue muy arrepentido à cõfessar su pecado al mismo Padre, pidiendole con lagrimas perdon, y obedeciendo de alli adelante a sus amonestaciones, emendando de veras su vida, quitadas las malas ocasiones. Otras vezes algunos Indios enojados, porque el Padre les iva à la mano en sus vicios, y pecados, le dieron de bofetadas en el rostro, con grande ira, las quales recibia el santo varõ, hincandose de rodillas con extraordinario cõsuelo de su alma, sin turbarse jamas, ni perder la alegria, y paz en estos, y otros semejantes casos, por lo qual los Españoles le llamauan Padre Iuan de Paz. Y para afirmar alguna cosa solian dezir: Assi me dè Dios la condicion, y paz del Padre Iuan del Valle. Por esta paz, y mansedumbre, y por sus buenas entrañas, y deseo del biẽ de todos, auia alcãçado sobre los que trataua grande señorio, y mano, en tanto grado, que todos le tenian por padre, y como a tal lo amauan, y reuerenciauã, poniendo en sus diferẽcias, y discordias la hazienda, y la honra en sus manos, para que los compusiesse, passando por lo que el Padre juzgaua, sin replica, ni quexa, antes quedando contentos con su disposicion, y parecer de vna, y otra parte. Tuuo el Padre Iuan del Valle singular deuociõ, y afecto a nuestro Padre S. Ignacio, mostrandolo, no solo en los seruicios que por su persona le hazia (que eran muchos) sino tambien procurando con grande cuidado imprimir este afecto, y deuocion en todos los que trataua. En el Real de Guanacebi, a instancia y persuasion suya hizieron los Mineros vna Capilla a nuestro santo Padre, cõ su retablo muy precioso, campana, y cãdeleros, y otras piẽças de plata, ornamentos, doseles, y colgaduras muy costosas, siruiendo los Mineros, instruidos del Padre, de sacristanes desta Capilla, acudiẽdo a porfia los mas poderosos, por hazer demostraçion de que se auentajan mas en la deuocion del santo, enriqueciendo, y adornando mas la Capilla con nueuos dones, y presentes. Sobre todo se esmerò el Padre Iuan del Valle en la deuocion de nuestra Señora, de quien fue por estremo deuoto, y en cuyo seruicio, y deuociones se ocupaua tanto, que es marauilla le quedasse tiempo para otra cosa. Todos los dias de nuestra Señora rezaua siete Letanias de sus renombres y atributos, las mismas dezia todos los Sabados, y visperas de sus fiestas, y tenia hecho voto de rezarla cada dia su Letania, y vna tercera parte de Rosario, diziendo en lugar de Aue Maria vna particular alabança de la Virgen, el qual debaxo del mismo voto le rezaua entero todos los Sabados, y visperas de sus fiestas, y las mismas fiestas. Tambien tenia hecho voto de ayunar todos los Sabados, y visperas de sus fiestas. Otro voto tenia hecho, de dar, y hazer todo lo que se le pidiesse, segun su estado, y profession, en nombre de nuestra Señora. Finalmente tenia ofrecidas a esta Señora las obras que hiziesse en las visperas, y dias de sus fiestas, yen todos los Sabados del año, para que dispusiesse dellas a su voluntad, aplicandolas por quien su Magestad quisiesse, excepto las que huuiesse obligacion de aplicar por necessidades particulares. Tambien tenia ofrecido de rezarle todos los Viernes vna tercera parte de Rosario, en reuerencia de los dolores que padecio en la Pas-

sion

Digitized by Google

sion de su Hijo. Estas, y otras deuociones guardaua irremisiblemente el Padre Iuan del Valle, las quales ofrecia a nuestra Señora, como su esclauo, por vna carta de esclauitud, firmada de su propia sangre. Esta misma deuocion procuraua arraigar en los coraçones de todos los que trataua, instituyendo para plantarla, y conseruarla con grande solicitud, la esclauitud de nuestra Señora en todos los Reales de Minas, con mucho fruto de las almas, y èl le cogio muy grande para la suya, y su cuerpo; porque de aquí le nacio la grande pureza, y entereza virginal, que como nacio guardò hasta la muerte, ayudandose èl para conseruarla, y para agradar mas a la Virgen, de vna circunspecion admirable, y recato en sus sentidos, y potẽcias. Tambien se puede creer que fue premio desta grande deuocion de nuestra Señora, junto con las demas virtudes deste seruo de nuestro Señor, la gloriosa corona del Martirio, con q̃ Dios le honrò, quando èl se preparaua para hazer fiesta a la Virgen en el dia de su Presentacion. No faltò quien mirando el orgullo, y inquietud de los Indios, dixesse al Padre que se guardasse, que temia que aquellos Barbaros le auian de quitar la vida, a quien el Padre respondio con gran paz: Por su bien hemos venido a esta mision, y por la mayor gloria de Dios, hagase su santa voluntad, que para mi serà esse dia dichoso, y para los Indios regalado, si comieren mis carnes.

El Padre Luis de Alabez era natural de Guaxaca en la Nueua España, de edad de veinte y siete años, y fue nueue de Compañia. Entrò en ella Bachiller en Artes, auiendose siempre criado en nuestros estudios de Mexico. Fue muy amable por sus virtudes, y mucha Religion, acompañada con singular verdad y sinceridad, de rara modestia, obseruãcia, y recogimiento, junto con grande afabilidad, y agrado, trayendo siempre vn rostro de Religiosa alegria, de manera que era a los demas exemplar de todas las virtudes; y assi los superiores pusieron los ojos en èl, para Maestro de Nouicios. Creese cõ mucho fundamẽto no auer perdido jamas la gracia Bautismal, a lo qual ayudaua en especial el ser temeroso de su conciencia, y reparar mucho en descuidos, y faltas leuissimas, que no auia ninguna que lo fuesse en su estimacion. Traia continua presencia de nuestro Señor, con frequentes oraciones jaculatorias mentales, y de ordinario leuantaua los ojos al cielo, y quãdo se descuidaua juzgaua que no le oian, despedia vnos tiernos suspiros, como centellas del fuego de amor, y deseos de su celestial patria, que en su coraçon ardia, y aun despues de muerto dio muestras desta santa costũbre de mirar al cielo, quedando su cuerpo con este cateo que siempre auia tenido el alma; porque auiendole los Indios dexado muerto boca abaxo, se hallò despues de dos meses en el campo, el santo cuerpo entero, è incorrupto, leuantado el rostro, cabeça, y pecho, de la tierra àzia el cielo, puestos en èl los ojos, y tambien tenia leuantados del suelo los pies, y piernas, sustentandose en la tierra, con solo el estomago, hasta las rodillas, adonde tambien dio muestras de su grande pureza, y recato; porque le hallaron despues de tanto tiempo con la mano derecha sobre el coraçon, y cubriendose con la izquierda por la honestidad, y decencia, por auerle desnudado los Barbaros del todo, antes de espirar, que entre tãtas heridas, y golpes mortales, no se oluidò de la modestia, y compostura Religiosa. Bien pudo el santo varon estar prevenido para su muerte; porque quinze dias antes della, estando en oracion delante de nuestra Señora del Cape, le reuelò la Virgen Santissima la dichosa muerte, con el modo en que se la auiã de dar, de manera q̃ huuo quien oyesse la nueua que la Virgen le dana, en voz clara, y como el Padre la aceptò con gran-

grande resignacion y gusto. En otro rapto, no solo tuuo reuelacion de su muerte glorioſa, ſino tãbien del Martirio de ſus ſiete compañeros; y aſsi combidò a vn niño ſu compañero para el Martirio, el qual le admitio de buena gana, y padecio en compañia del Padre, viniendoſe èl a entregar de ſu voluntad en manos de los Indios homicidas, por auer ſabido lexos de alli el alçamiento, y rebelion de los apoſtatas, contra los fieles. Fue tambien preſagio de ſu Martirio hallarſe en el libro del Bautiſmo ſu nombre eſcritò con letras coloradas, eſtando los demas con tinta negra. Eſtando pues eſtos dos feruoroſos Miſsioneros, y Miniſtros del Euangelio, preparando vna fieſta en honra de la Preſentacion de la Virgen MARIA N. S. en la qual le auian de dedicar vn Altar, con vna precioſa Imagen ſuya, quiſo la diuina Mageſtad que ellos fueſſen preſentados en ſus aras, como ſacrificio agradable a ſus ojos, y aſsi dieron de improuiſo ſobre ellos los miniſtros del demonio, reueſtidos de ſu crueldad, y odio contra nueſtra ſanta Fè, y los Maeſtros della, y les dieron tantos golpes y heridas, que alli les quitaron la vida, comutandola ellos en la eterna. Los cuerpos deſtos dos ſantos varones fueron hallados de los Catolicos, deſpues de auer paſſado mas de dos meſes, incorruptos, y enteros, con auer eſtado todo eſte tiempo en el ſuelo deſnudos, a los Soles, lluuias, y nieues, y malos temporales del inuierno. Y el Padre Iuan del Valle tenia el roſtro muy hermoſo, y las mexillas blancas, y coloradas, y mucho mas la del lado derecho, que por ventura fue en la que recibio en vida los bofetones, con grande paciẽcia, y finalmente eſtaua toda la carne tan freſca, como la podia tener en vida. Tenia al cuello vna bolſica pequeña, con vna parte del Lignun Crucis, la qual Reliquia eſtando en Guadiana pocos dias antes auia prometido al Gouernador ſe la guardaria, y daria la primera vez que fueſſe al Calpe, y cumplio bien ſu palabra, porque el primero que lo hallò en aquel pueſto fue el miſmo Gouernador. Tãbien ſe hallò con ſu cuerpo vna carta de eſclauitud a la Virgen Santiſsima, con las deuociones que arriba hemos dicho, que aunque los Barbaros le deſpojaron de todos ſus veſtidos, quiſo la diuina prouidencia que ſe dexaſſen eſtas Reliquias para prueua de la fidelidad, y deuocion del Padre, y enſeñança, y exemplo nueſtro. El cuerpo del Padre Luis de Alabez ſe hallò ceñido de vn aſpero ſilicio en vn muslo, que le tenia hecha vna buena llaga, y con ſangre freſca en vn pie.

CELEBRA Montano Menenio al Padre Luis Alabez, con eſta Epigrama.

Tepua ſola poteſt cumulũ præſtare malorũ,
Quis deceat fortes ſubdere colla viros.
(palmas,
At decorant magnas numeroſa pericula
Spernitur, & nullo vile timore decus.
Clarior Aonia circumdat fronde capillos,
Sanguine cum multo picta corona nitet.

VIDA Y MARTIRIO DE LOS Padres Iuan Fonte, y Geronimo de Moranta.

ENCENDIDOS mas los Barbaros, y mas ciegos con el derramamiento de la inocente ſangre de los dichoſos Padres Iuã del Valle, y Luis de Alabez, y como relamiendoſe con ella, ſa-

Digitized by Google

salierõ en busca de los demas Padres, y Christianos, para hazer en ellos el mismo estrago, y acabar de vna vez con la Fè, y Christiandad de aquella tierra; y vn quarto de legua del pueblo de san Ignaciò, el Sabado siguiente diez y nueue de Nouiembre encontraron, y dieron la muerte a los Padres Iuan Fonte, y Geronimo de Moranta. Era el Padre Iuan Fonte natural de Barcelona, en el Principado de Cataluña, de edad de quarenta y quatro años, y veinte y dos de Compañia, Professo de quatro votos, auiendo ocupado casi veinte en la conuersion de los infieles; porque luego que passò a la Nueua España, siendo ya Sacerdote se aplicò a las missiones, y conuersion de los Gentiles, diziendo que era cosa indigna, q̃ otro fin que este sacasse a vn Religioso (y en especial de la Compañia) de su tierra, y le lleuasse a las Indias; y perseuerò tan constantemente en esta ocupacion, que jamas dio muestras algunas de querer dexarla, o apetecer otra, en la qual trabajò tanto, que parecia hombre incansable, è impasible. Fue vno de los primeros que entraron a predicar a los Tepeguanes el santo Euangelio, viuiendo mucho tiempo entre ellos en el cãpo con vna tienda de xerga, que resistia bien poco a las inclemencias del cielo, sustentandose con solo maiz tostado, y algunos tasajos, enseñando a los Indios no solo la Fè, y Religiõ Christiana, sino tambien en cierta manera, a ser hombres racionales, y tener policia humana, domesticando aquella Barbara gente, reduciendolos de los montes, y cuebas, a poblaciones, con increible trabajo; y siendo ellos tan ferozes, è indomitos, en especial los Chichimecos, que ellos solos tenian puesta en armas toda vna Prouincia, que llaman de santa Barbara. El Padre se entraua solo entre ellos la tierra adentro, con vn animo intrepido, y confiado, trayendolos de paz a poblar juntos en los valles; para lo qual èl mismo por su persona les labrò adoberas, y enseñò a hazer adobes, y labrar madera, como si èl fuera vn eminente maestro deste oficio. Labrôles tambien arados, enseñôles a labrar, y sembrar las tierras, sacôles de los rios para regarlas grandes azequias de agua, sacandolos finalmente diestros labradores, y hombres politicos; con lo qual juntamente socorria el prudente varon à sus necesidades temporales, y a las espirituales de sus almas, q̃ con esto se ganauan aquellos Gentiles, y se habilitauan para poder ser todos dotrinados, estando juntos, è instruidos en la Fè, y costumbres Christianas, que era la principal mira del Padre Fõte; y para lo que nuestro Señor le dio grande talento; porque fuera de ser muy zeloso de la conuersion de los Gentiles, tenia grande facilidad en aprender sus lenguas, y grande eminencia en hablarlas, como si le fueran naturales, que assi lo parecia verdaderamente. Tenia grande gracia, y destreza en enseñar la Doctrina. Y para que su talento fuesse mas prouechoso a los demas ministros del Euangelio, en aquellas partes, reduxo las lenguas de los naturales à methodo, componiendo en la Tepeguana vn Arte, ò Gramatica, vn Bocabulario, y vn copioso Catecismo, con que los demas Obreros q̃ se han seguido en aquellas mismas missiones, han podido con mas facilidad hazer mucho fruto en los naturales.

El Padre Geronimo de Moranta, era de la isla de Mallorca, de quarenta y dos años de edad, y veinte de Compañia, professò de tres votos, era de linage de santos, y sobrino del Padre Nadal, bien parecido à su tio en la Religion, y prudencia, muy familiar amigo del Padre Ricardo, Confessor de la Reyna de España doña Margarita de Austria, el qual le escriuia cartas muy regaladas de su letra, con grande estimacion de su buen espiritu, profetizãdole en algunas que auia de morir Martir,

tir, de lò qual dauan muchas prendas sus grandes virtudes, porque era en todas estremado el Padre Moranta, en especial en la modestia, y compostura exterior, en la moderacion de sus palabras, en la afabilidad Religiosa, y en vna humildad profunda, y singularmente en la santa pobreza, y mortificacion interior, y exterior, que fueron admirables en este santo varon. Sus vestidos eran siempre pobres, y rotos, y mas cortos de lo ordinario, su habitacion comunmente vna sola tienda de xerga, expuesta a los Soles, aguas, y vientos, su cama no era mas que vn cuero de baca tendido sobre el duro suelo al pie del Altar; y visitaua los pueblos de su dotrina, con grãde descomodidad, en los quales repartia toda la limosna que la Magestad del Rey don Felipe daua para su sustento, sin reseruar para si cosa alguna, contentandose con vn poco de maiz tostado, y por mucho regalo lo comia algunas vezes cocido, sin echarle sal, por no tener gusto, aun en tan vil comida. Este era el aliuio y refrigerio que tomaua para lleuar sus excesiuos trabajos en reducir Indios a vida politica, y traerlos al gremio de la Iglesia, que fueron mas de los que se pueden dezir, por ser los Indios de su dotrina los mas Barbaros y ferozes de todos los Tepeguanes, que de ordinario andauan con su poco hatillo acuestas, sin casa ni hogar, sino por desiertos, y riscos como fieras, tras las quales iva el Padre Moranta, buscandolos para domesticarlos, y dotrinarlos, insistiendo en esto, hasta que recogiendolos, los reduxo a poblaciones, procurandoles limosnas para bueyes, y aperos, trayendoles maestros de agricultura que los enseñassen a labrar la tierra, y èl mismo por su persona les enseñaua y ayudaua, con grande admiracion, y edificacion de todos, y con tanta aplicacion, y gusto suyo, que dezia, que si los Superiores le quisieran quitar la ocupacion tan trabajosa de las missiones, èl les alegaria tantas razones, y les rogaria tan apretadamente, que no dudaua que le dexarian en ellas hasta la muerte. Trataron los Indios dos o tres vezes de rebelarse, y apostatar de la Fè que auian recibido, y el santo varon encendido en zelo de la salud de aquellas almas, y de la gloria de Dios, se fue solo con grande animo a sus Rancherias, sin hazer caso del trabajo, y del peligro manifiesto que corria su vida en razon de apaciguarlos, y conseruarlos en la Fè, como lo hizo, por el grãde amor que los Indios le auian cobrado a fuerça de sus beneficios, y por la grande estimacion, y veneracion de sus grandes virtudes, por las quales, assi ellos, como los Españoles, no le llamauan otro nombre, sino el Teatino santo. Yendo vn dia a visitarle el Padre Superior de aquellas missiones, despues de auerle buscado mucho le hallò treinta leguas mas aden tro de su Partido, entre vnas sierras asperas y fragosas, en su pobre tienda de xerga, como vno de aquellos santos Hermitaños antiguos, con el cabello, y barba tan larga, y rebuelta, que no se hazia poco en conocerle; el vestido tan lleno de remiendos, que apenas se distinguia qual fuesse el principal. Preguntado por la comida, respondio, que aquel dia Dios auia prouecido, y auia biẽ de comer; y aueriguando lo que era, no era mas que media olla de maiz, con agua, y sin sal, y esto le parecia al santo varon regalo de fiesta. Auia dos meses que estaua en aquel puesto tan desacomodado, aguardando a vnos Indios Gentiles que le auian pedido el Bautismo, y auian ido por toda su gente para recibirlo, y fundar vna poblacion. Admirado el Padre Superior, y edificado deste expectaculo, despues de auerle afeitado, y dado algun remedio de lo que lleuaua, le dexò en su demanda, y ocupacion, que en este tiempo toda era licion de libros espirituales, rigurosa penitencia, y continua oracion, aunque no era esto nueuo en èl:

Digitized by Google

el: porq̃ siempre fue dado a tener mucha oracion, y mas admirable q̃ imitable en mortificacion y penitencia, y cõ ser tan austero y rigido consigo, era blãdo, apacible, y muy liberal para con los otros. A los hueſpedes q̃ passauan por su doctrina los acariciaua y regalaua cõ mucho gusto, y con todas sus fuerças, supliẽdo con agrado y caricias lo q̃ faltaua de comodidad y regalo, solo guardaua para si la aspereza y rigor, y el estar siempre crucificado con Christo, por cuyo amor murio; porq̃ viniendo estos dos santos y Apostolicos varones, juntos de sus partidos para el pueblo de san Ignacio, a celebrar la festiuidad deuotissima de la Presentacion de la Virgẽ, y darse aquellos dias cõ mas sossiego al culto, y deuociõ desta Señora, para respirar vn poco del incansable trabajo q̃ tenian en la enseñança de los Indios, ordenò N. S. de premiar en esta fiesta sus heroicas virtudes, y grandes merecimientos, llenãdolos a descansar en la Bienauenturança; y assi le salieron al encuentro los Indios Tepeguanes, y conociendo que erã los Padres, y Maestros de la Fè, que ellos auian dexado, con grande odio, y aborrecimiento, y diabolica crueldad, les dieron muchas heridas, y golpes, hasta q̃ entre ellos dieron sus dichosas almas a su Criador. Los cuerpos destos dos santos varones se hallarõ casi a los tres meses desnudos, y enteros sin algũ mal olor, por los ladridos de vnos perrillos q̃ lleuauan, y los auiã estado guardando todo aquel tiẽpo, ambos estauã ceñidos con vnos asperos silicios, porq̃ no se oluidauan en los caminos de su acostũbrada penitencia; y al lado del P. Morãta se hallò vn caliz, y vnos papeles de vn sermon, q̃ se cree era el q̃ venia a predicar en la fiesta de la Presentacion de la Virgẽ N. S. Tambiẽ se hallò q̃ los Barbaros con sacrilega impiedad auian tratado cõ abominable indecencia vna Ara cõsagrada q̃ los Padres lleuauã cõsigo, y quitado la cabeça a la Virgẽ del Capo, y echadola en vna laguna cercana para q̃ no le faltassen testimonios del espiritu q̃ les mouia a dar la muerte a estos siernos de Dios, cuyos cuerpos, con los del P. Iuan del Valle, y P. Luis de Alabez, fueron lleuados con mucha reuerẽcia a la ciudad de Guadiana, adõde se les hizo vn solẽne recibimiẽto, yhõras, como a Martires glorioſos de Christo, colocãdolos en vn sepulcro de piedra, debaxo de vn Altar, en quatro caxas, cõ los nõbres de los Martires, q̃ tiene Dios escritos en el libro de la vida.

AL P. Geronimo de Morãta dedica Montano en su Cẽturia esta Epigrama.

Dũ ferrũ, atq; hastas sanctiq; hasura Mo-
Indomito mitti pectore tela videt. (rãta
Deserit astra fides, vt mũta iusta fauilla,
Mistaq; odoratis fundat amoma rosis.
Vnda sit, ò factis mitissima manib⁹, inquit,
Illa ferat lauros, & ferat illa rosas.

VIDA Y MARTIRIO DEL PAdre Hernando de Santaren.

EN la misma persecucion de los Indios Tepeguanes, alcançò la glorioſa corona del Martirio el dichoso P. Hernando de Santarẽ, Español de naciõ, natural de la ciudad de Huete, en el Obispado de Cuẽca, Professo de quatro votos, a los cincuenta de su dad, y treinta y tres de Compañia. Luego q̃ entrò en la Religion este siruo del Señor dio muestras en aquella tierna edad que auia de ser verdadero hijo de su Religiõ, y grande Ministro del Euãgelio, dãdose cõ todo cuidado al estudio y exercicio de todas las virtudes, y perfeccion Religiosa, cõ notable aprouechamiento. Con todo esso deseò de hazer y padecer mas en seruicio de N. S. y prouecho de las almas. Passò antes de ordenarse a la Nue-

Digitized by Google

ua Eſpaña, guiado de la ſanta obediencia, adõde le prometia mas materia, y mejores ocaſiones de cumplir ſus feruoroſos deſeos. Pero no lo librò todo para las miſsiones de los Gẽtiles, antes en la miſma nauegaciõ comẽçò a trabajar cõ grande cuidado y zelo, en beneficio de las almas: y lo acertò a hazer demanera, q̃ ganò, y aficionò aſsi toda la gẽte del mar, Capitanes, marineros, paſſageros, y ſoldados, haſta la miſma chuſma de los grumetes, perſuadiẽdolos a la reformacion de ſus coſtumbres, a recibir digna y deuotamente los ſantos Sacramentos de la Penitencia, y Eucariſtia, a huir los vicios, y abraçar las virtudes, haziẽdoles para eſte fin frequẽtes exhortaciones, y platicas ſaludables, enſeñando a todos la doctrina Chriſtiana, dando eficacia a ſus palabras con el raro exemplò de ſus virtudes, en eſpecial de profunda humildad, con que ſeruia a los demas Padres, y Hermanos de la Cõpañia, y aun a los miſmos ſeglares de la nao, en las coſas mas baxas y aſqueroſas, cõ mayor voluntad, aplicaciõ, y guſto, q̃ ſi fuera eſclauo de todos; ni daua menos exẽplos de mortificaciõ admirable, de oraciõ y trato cõ N.S. en q̃ era continuo, de ſinceridad, y verdad tã conocida de todos, q̃ dezian comũmente tenia vn natural, en quien no auia doblez, ni engaño. En todas eſtas virtudes era excelẽte eſte ſanto varon, y aſsi por ellas, y por las demas que todas reſplandecian en èl mucho, ya deſde entonces le dierõ en la nao el nõbre, q̃ deſpues ſiẽpre le durò en las Indias, llamandole el Padre ſanto. Tenia ſobre todo vn Religioſo ſeñorio, y tãta autoridad, y reputacion, q̃ ponian en ſus manos ſus cõciencias, para q̃ los encaminaſſe en lo q̃ deuiã hazer, y ſus diferencias y pleitos, paraq̃ los cõpuſieſſe, cõfiando mucho de ſu buen acierto, y paſſando cõ grande rendimiẽto, por lo q̃ juzgaua, q̃ en aquella edad, y pocos eſtudios, entre tal genero de gẽte, es coſa de mucha admiraciõ, y grande argumẽto de la virtud del P. Santaren. Fue ſiempre de eſtremado recato en ſu proceder; ſolia dezir, q̃ eſte era ſu Superior, y ſu portero; aſsi entonces, como quãdo deſpues andaua ſolo entre las naciones barbaras, y deſcõpueſtas. Cõ eſto, y cõ la gracia de N.S. cõſeruò haſta la muerte la flor de la virginidad, y pureza de alma y cuerpo, ſin auer tenido en toda ſu vida, ni aun vn mouimiento ſenſual q̃ le dieſſe cuidado, q̃ es coſa que enſalça mucho ſu recato, no ſolo por eſte buẽ efeto, ſino tãbien por no aſſegurarſe cõ el dõ de pureza q̃ N.S. le auia dado. Llegado a la Prouincia de Mexico, comẽçò a proſeguir ſus eſtudios con mucha aplicaciõ, y prouechamiento, pero no le faltauã algunos ratos para ſatisfacer a los deſeos q̃ tenia de ayudar a los naturales, paſſandoſe a vn Seminario dellos, q̃ eſtà junto a nueſtro Colegio de la ciudad de Mexico, a enſeñarles la doctrina con mucho guſto ſuyo, y prouecho de los Seminariſtas. En acabando los eſtudios, auiẽdoſe ordenado de Sacerdote, y cũplido cõ ſus prouaciones conforme a la coſtũbre de la Cõpañia, ſe empleò en las miſsiones, y conuerſion de los infieles, por eſpacio de 24. años, como varon verdaderamente Apoſtolico. Començò por los Gentiles de Sinaloa, paſsò a los Acaxes, y de aì a los Xiximes, y deſpues a otras muchas naciones, q̃ eſtauan vnas 150. leguas, otras 200. y otras 300. de la ciudad de Mexico, àzia el Norte, con inſaciable ſed de comunicar a todos la luz del ſanto Euãgelio, con la qual alumbrò a inumerables almas, pues fuera de los enfermos, y niños que murieron recien bautizados, ſe hallò auerſe conuertido a la Fè, y bantizado en ſu tiempo mas de cincuẽta mil Indios. Y aunq̃ no fue ſolo el Padre Santaren el que acudio a eſta empreſa, fue ſin duda el que mas a la larga, y mas de propoſito trabajò en ella, y aſsi ſe le deue a èl principalmente eſte copioſo fruto, pues ſeis años antes de ſu muerte auia hecho

Digitized by Google

cho por ſu mano; y fundado mas de quarenta y ſeis Igleſias, en lo qual no ſe puede dezir lo q̃ padecio en tanto tiẽpo, andando muchas de las miſmas miſſiones en el inuierno a pie, con pãtanos y rios, el agua a los pechos, y otras por tierras tan aſperas y fragoſas, que en ſolo ſubir vna cueſta ſe gaſtaua vn dia entero, y no ſe podia ſubir a cauallo, o era meneſter herrar dos vezes al dia las caualgaduras, demanera que enfermando vn dia el ſieruo de Dios grauemẽte en vna deſtas ſierras, doctrinando a los Indios Xiximes, fue a viſitarle, y ayudarle el Padre Andres Tutino, Superior de la Miſsion, y eſcriuiendo deſpues de ſu viaje, auiendo dicho de los grandes empleos del P. Santaren, y como era el q̃ mas auia padecido de todos los Miſſioneros, aunque fueſſen muy fuertes, y vigoroſos, y el que de preſente mas padecia en aquella edad tan falta de ſalud y ſobrada de años; dize, hablando de la deſcomodidad de la tierra, en que hallò al Padre, que era tan riguroſa, y eſpantoſa, tan llena de aſperezas, y deſcomodidades, que parecia vn retrato del infierno, y que en llegando a ella ſe le ofrecio, que ſi murieſſe alli, y le fueſſe dado hazer teſtamento, pediria que le ſacaſſen deſpues de muerto de aquel pueſto, porque ſolo ſe podia ſufrir aquella eſtancia el tiempo de merecer. Mas eſtaua en ella el ſanto varõ tan guſtoſo, como ſi fuera la mejor del mundo, cõ el cebo de la grangeria de las almas. Y aſsi en eſta, como en las demas miſsiones paſſaua de ordinario ſin reparo, ni poſſada, muchos dias ſin comer, ni bever, y los demas comiendo tan eſcaſa y pobremente, que apenas baſtaua para ſuſtentar la vida; eſto era cauſa de perder muchas vezes la ſalud, y ſobre todo paſsò frequẽtes peligros de muerte, continuos aſſaltos, y perſecuciones del demonio, que ſentia mucho ver el gran numero de almas que cada dia ſe le ſaliã de las vñas por medio deſte ſanto varon; el qual por todas eſtas dificultades ſe metia intrepidò, y animoſo, ſin q̃ lo retiraſſen, ni hizieſſen aflojar, ni los engaños, y aſtucias del demonio, cõ q̃ por medio de hechizeros inquietaua y leuãtaua a los Indios cõtra los Miniſtros del Euãgelio, ni la crueldad de los conjurados, ni la falta de todos lo neceſſario, ni aun el manifieſto peligro de la vida, atrueque de ganar, y conſeruar las almas para Dios, lo qual le tiraua tãto, q̃ teniendo ya licencia, por ſus muchos años, y grandes trabajos, y falta de ſalud, de ſalir de las miſsiones, y recogerſe a los Colegios a deſcanſar, y diſponerſe para morir, quãdo tratuadello le començò a reprehender ſu coraçon diziendo: Pues como, aora es tiempo de retirarſe a deſcanſar, y dexar tantos hijos, a tãta coſta engẽdrados en Chriſto, dexandolos entre los diẽtes del lobo, y grande riesgo de ſus almas? No quiera Dios tal, dezia el ſanto varõ, anteponiendo el bien de tantas almas a ſu deſcanſo, y conſuelo particular. Y hizo voto de proſeguir quãto era de ſu parte, haſta morir en la demãda de las miſsiones, y grangeria de las almas, como deſeaua, porq̃ ſolia dezir, q̃ ſe tendria por muy deſdichado ſi murieſſe en la cama con ſoſsiego, q̃ eſte es genero de morir con mucha ſorna, y entrar en el cielo paſſo a paſſo, y no de corrida, como entran los que dan por Chriſto ſus vidas. Fue tan agradable al Señor eſta ſanta reſolucion, y voto, que deſde entonces le comunicò ſu diuina Mageſtad extraordinarios conſuelos en los trabajos q̃ ſe le ofrecian, demanera que no parece q̃ los paſſaua, ni ſentia, ſino q̃ todo era guſto y ſuauidad q̃ llenaua ſu bendita alma, y della ſe deribaua al cuerpo, y a todos ſus ſentidos, y potencias, y juntamente le quiſo ſu infinita Mageſtad honrar, dandole en cũplimiento de ſus deſeos, q̃ muriſſe por ſu amor a manos de los Indios apoſtatas, confirmando la Fè, y doctrina que tanto tiempo entre tantos trabajos auia enſeñado a tantas, y tan diferentes

naciones con el derramamiento de su sangre; porque viniendo de la nacion, y tierra de los Xiximes, adonde entonces tenia su dotrina, a Guadiana, con intento de passar de alli a dar principio a otra mission de los Yaquimes, que pedian ser bautizados, y enseñados en la Ley de Christo, caminando de passo por el Cape, a celebrar la fiesta de la Presentacion de nuestra Señora, con los demas Missioneros, que alli se auiã de juntar. Llegado al pueblo de Yoracape, fuese para la Iglesia a dezir Missa, haziendo tocar la campana, para llamar la gente; pero entrando en la Iglesia la hallò profanada, maltratado el Altar, arrastradas, y desfiguradas las Imagenes; y luego con grande dolor de su coraçon sospechò la mudança, y apostasia de los Tepeguanes, y se partio de alli prosiguiendo su viaje, pero no le aprouechò, porque al son de la campana acudieron los Indios apostatas, y poniendose al passo en celada, en llegando el santo varon, con grande violencia è inhumanidad le derribaron en tierra, y preguntandoles el Padre con grande serenidad y blandura, que mal les auia hecho, porque assi lo maltratauan? Ellos le respondieron, que ninguno; pero que harto mal era ser Sacerdote Christiano, y enseñar la Fè de Christo en aquella tierra, por la qual auia alli de morir, y diziendo y haziendo le dieron vn palo tan desaforado en el celebro, que le sembraron los sesos por el suelo, invocando el santissimo varon el dulce nombre de IESVS, acudieron con otros muchos golpes y heridas, hasta quitarle la vida, despojandole antes de espirar de sus pobres vestidos, dexando su sagrado cuerpo desnudo de ropa, y de tierra, que no se pudo enterrar en mucho tiempo. Fue esta muerte del Padre Hernando de Santaren muy sentida y llorada, no solamẽte de los Españoles, y Indios Catholicos que le veneraua sobremanera; pero aun de las mismas Indias Tepeguanas, mugeres de los matadores, que las lastimo mucho la crueldad barbara de sus maridos, especialmente con vn tan santo, è inculpable varon, que antes los auia dotrinado, y ayudado en todo, haziẽdo cõ ellos oficio de verdadero Padre.

ESTE fue el glorioso fin destos ocho dichosos Martires del Euangelio, dando su sangre, y sus vidas en confirmacion de la Fè, que con tanto zelo, y tan a costa suya predicauan, y este pago recibieron de aquellos, por cuya saluacion tanto auian hecho; por auerse los pobres dexado engañar de los engaños y mentiras del demonio; del qual quexandose despues los Indios apostatas, que no les cumplia como les auia prometido, que auian de triunfar de todos los Christianos, y que los que de su parte muriessen perseguiendo a los que tenian la Ley de Christo, resuscitarian despues de siete dias, con otras prosperidades falsas. Respondio que peleassen perpetuamente; porque èl no podia mas, que le resistian, y clamauan la artilleria los de corona: confessando por fuerça el padre de las mentiras, que la buena diligencia, oraciones, y zelo de los de la Compañia, que trabajauan en aquellas missiones, resistian a sus malos intentos, y erã cõtrayerua de su veneno, y especialmente le atajaua los passos la intercession de los santos Padres Martires, en el cielo, que no podiã oluidarse de aquella tierra regada cõ su sangre. Muy principalmente se vio este efecto en los Indios que dotrinaua el P. Hernando de Santaren, los quales fundados, como sobre piedra firme, en la dotrina saludable de su Maestro, y alentados con su intercession, estuuieron tan constantes en la Fè que auian recibido, que antes eligieron padecer guerras, hambres, y muertes de los infieles rebelados, que faltar vn punto en ella, como les persuadian. Todo esto se ha sacado de los Anales de la Prouincia de Mexico.

Co-

Digitized by Google

Gerardo Montano tiene en su Cẽturia esta epigrama deste dichoso Padre, al qual celebra assi.

Aëre dũ volitans libitina immitis aperto
Sæuit, & instigÿs horrida fertur equis.
Illisoq; caput spargit patris omne cerebro
Alipedes sistens athere Phœbus ait.
Ite pio mystæ pro rapta serto corona
Reddite, & Elysium iã populate nemus.
Flãmiferisq; caput dignũ rutilare pyropis
Perpetuo circum tegmine laurus eat.

VIDA DEL APOSTOLICO Padre Lorenço Massonio.

§. I.

EL perfeto imitador de san Francisco Xauier el Padre Lorenço Massonio, naeio en el Reino de Napoles el año de 1556. a veinte y siete de Febrero. Estudiò en el siglo Canones, con las esperanças que promete el engaño de los hombres, hasta que despues de aprouechado en esta facultad, cuyos estudios acabò; y ordenado de Sacerdote, vn rayo de la diuina gracia le ahuyentò las tinieblas que tienen cubiertos los coraçones humanos de engaños, è ignorancias: y mouido del Señor que le tenia escogido para bien de innumerables almas, entrò en la Compañia a los veinte y seis años de su edad, dõde despues de auer tomado muy a pechos el estudio de la perfeciõ Christiana, empeçò el de la Filosofia, y Teologia, en la qual alcançò por cõdiscipulo a nuestro glorioso Hermano el B. Luis Gonçaga, a quien siempre tuuo singular deuocion; y assi quando llegò a la India (dõde el P. Lorenço auia ya estado muchos años) el Buleto de su Beatificaciõ, fue extraordinario el cõsuelo de su alma, con muestras de tã grande alegria, que no podia reprimir las lagrimas, q̃ con gran impetu corrian por sus venerables canas, por mas fuerça que se hazia para encubrir estos sentimiẽtos celestiales. Acabados sus estudios de Artes, y Teologia, fue escogido de la santa obediencia para ir a la India Oriental, donde llegò el año de 1588. luego se ocupò en aprender la lengua Malabar, y Malaca, y con vn feruor Apostolico, y zelo abrasado, emprendio la cõuersion de los infieles de aquellas partes a nuestra santa Fè, ocupandose juntamente en la dotrina de los nueuos Christianos, hasta el año de 1591. en q̃ con dichosa suerte de las Islas Malucas, llegò de la India, a Amboino, para ser en aquellas partes su segundo Apostol, sucediendo en el oficio al Apostol de la India san Francisco Xauier, a quiẽ imitò perfectamente, assi en la santidad de vida, como en el zelo feruoroso, y encendido deseo de la saluacion de las almas, cumpliendo enteramente con el fin de nuestra Compañia. En esta empresa de la conuersion de las almas, padecio con gran caridad y paciencia increibles trabajos, afrentas, prisiones, peligro de muerte a cada passo, por mar y por tierra, molestias de caminos, por montes, y soledades, y de nauegaciones peligrosas, viendose obligado a padecer hãbre, sed, desnudez, desvelos, y vigilias, y otras innumerables incomodidades, comiẽdo de ordinario muy mal y durmiẽdo peor; no reparãdo en cosa alguna, y cargãdo sobre èl en grã parte el peso de la cõtinua solicitud y cuidado de las Iglesias, y Christiandad de aquellas Islas, dõde el Apostol de las Indias, y santissimo P. N. S. Francisco Xauier, plantò la Fè con los mismos trabajos y peligros que el Apostol de las gentes cuenta en su segunda carta a los de Corinthio, y el zeloso Padre

Massonio con los mismos trabajos y peligros la cõseruò, y aumẽtò por espacio de mas de treinta años, cõ tan gran fama de santidad, que los Españoles no le sabian otro nombre que el de santo Massonio, y los naturales de aquellas partes el de santo Lorenço; y hasta el dia de oy conseruan muy fresca su santa memoria, y suspiran por èl, como por su amorosissimo Padre. Los mismos hereges Olandeses le amauan tiernamente, y respetauan como a santo, y le embiauan presentes de libros para su estudio, de vino para Missas, y otras cosas, y regalos de Europa, tendidos de su santidad, y las buenas obras que les hazia en Ternate, quando estauan alli cautiuos algunos dellos, aunque al principio le afligieron mucho por nuestra santa Fè; lo qual sucedio el año de 1605. en que vinieron con vna gruesa armada de galeones, y pataches, y otros nauios menores de remos de los Motos de la tierra, acometieron a la fortaleza de Amboino, en que el siruo de Dios estaua, y apretaronla de suerte que se huuieron de entregar los nuestros con algunas condiciones. La principal fue, q̃ los Christianos Catolicos, assi Europeos, como naturales de la tierra, auian de viuir Catolicamente, segun los ritos de la santa Madre Iglesia Romana, sin que en esto huuiesse de auer mudança alguna. Con esta condicion se determinò de quedarse el santo varon en aquella Isla de Amboino, para mirar como buen Padre por las almas de sus hijos, y assi continuò aun con mas feruor sus santos empleos, administrando publicamente los santos Sacramentos, celebrando los diuinos Oficios con gran solemnidad, y aparato, predicando muy de ordinario, con gran zelo, y espiritu, y finalmente exercitãdo todos los ministerios de la Cõpañia, a vista de los hereges, como si la Isla no estuuiera en su poder, ni ellos fueran señores della. Perseguia el demonio al siruo de Dios, como a su capital enemigo, procuraua afligirle, y maltratarle quanto podia sensiblemẽte: oianlos en el aposento andar peleãdo de noche, y a vezes hallaron por la mañana al Padre Lorenço tan molido y quebrantado, que en muchos dias no se podia leuantar de la cama, porque el demonio tomãdo varias figuras le hazia mas vexaciones, y atormẽtaua quãto podia; porque procuraua el santo varon la causa de Dios. Pero viendo el comun enemigo que no podia amedrentar al Apostolico Padre, y que sus traças de auer traido a aquellas partes a los hereges, para desterrar dellas la Religion Catolica, y impedir la conuersion de tantos infieles se le frustrauan, mouio sus ministros los hereges, a que no guardassen las condiciones prometidas, principalmente los instigò a derribar los Templos y Iglesias, quebrar las Cruzes, pisar, y vilipendiar las santas Imagenes, y profanar todas las cosas sagradas, cometiendo mil sacrilegios contra nuestra santa Fè, las quales injurias atrauesaron el coraçon del siruo del Señor, y mouido de vn zelo santo de la honra de Dios, y de su Iglesia, se opuso a los hereges, afeandoles semejantes desacatos; y en las disputas que tuuo con sus predicantes los confundia y auergonçaua con las razones fuertes, y eficazes, con que refutaua sus heregias; y assi corridos acudieron a sus ordinarias armas, diziendo mil injurias al Padre, haziendole muy malos tratamientos, ni pararon hasta prenderle, y echarle en vn calaboço. Pero pareciẽdoles, como era assi, que el santo varon les era de gran impedimento para sus intentos, y que los naturales de la Isla, por el grande amor que le tenian, nunca se quietarian hasta echarle de la tierra, o por lo menos no se podrian fiar dellos, determinaron desterrar perpetuamente al santo Padre de aquella Isla, echandole della, y assi le embarcaron en vna embarcacion pequeña, mal aprestada, sin piloto, ni quien supiesse

Digitized by Google

piesse el viaje, con muy poco bastimẽto, y agua; los vientos por la proa, y la mar por el cielo: Pero en todos estos trabajos, aflicciones, y peligros, fue el sieruo de Dios el vnico amparo, y consuelo de todos los que con èl venian; por verle que estaua siempre en oracion rogando a Dios por todos; y assi por sus oraciones y merecimientos; milagrosamente llegaron al puerto deseado de la ciudad de Zebu, en las Filipinas, porque los librò el Señor, cõ particular prouidencia; de que no cayessen en manos de Piratas, como sin duda cayeran; si no fueran auisados de vn pescador como venian los enemigos a dar de improuiso sobre el nauio en que venian; y hallandose dudosos como escaparian deste peligro, les deparò nuestro Señor algunos nauichuelos de pescadores, que aunque enemigos de Portugueses, tuuieron lastima dellos, y por respeto del mismo santo Padre metieron el nauio en vn puerto, y con esso quedaron burlados los cosarios, y ellos libres de aquel riesgo: començaron a hazer su viaje; mas como no leuauan piloto, ni quien supiesse el derrotero, no sabian por donde irian, pero tambien en este conflito, por las oraciones del mismo santo Padre, los socorrio Dios nuestro Señor; haziendo que se encontrassen con vn nauichuelo, en que venian dos hombres, que de los nuestros se auian passado al enemigo de Ternate, y aunque enemigos les trocò el Señor el coraçon, y hizo, que no solo enseñassen el camino, sino que les prouieyessen de bastimentos, con que se hizo con comodidad el viaje; que durò treinta y nueue dias hasta llegar a la ciudad de Zebu, donde todos los desterrados fueron muy bien rebidos, y regalados, con grande agasajo y liberalidad de los vezinos, y en especial el santo varon, del Obispo, y de los nuestros.

APENAS se auia desembarcado quãdo le fue forçoso entrar otra vez en los peligros del mar; y venir de Zebu à la ciudad de Manila, a dar auiso al Gouernador don Pedro de Acuña, de la perdida de Amboino, y lastimoso estado de las islas Malucas. En este viaje fueron grandes los trabajos que padecio, por venir en vna embarcaciõ muy pequeña, que no sufria la furia de los vientos, y mares. Todo lo venciò la inuicta paciencia del sieruo de Dios, el qual fue recibido del Gouernador, con muestras de grande alegria, y respetado, y reuerenciado como santo. Y porque el Gouernador estaua de partida con vna buena armada, para recobrar al Maluco, sin descansar vn punto se embarcò en ella, y llegado que fue a la villa de Othon posò en casa del Dean de Manila, don Miguel Garcetas, insigne Benefactor del Colegio de aquella villa, que entonces era Cura, y Vicario della; el qual tuuo al Padre Massonio por santo, por reconocer en èl vna encendida caridad con los proximos, ocupandose todo el dia en confessar, y exercitar otras obras de misericordia: Lo que mas le marauillò fue que le pareciò, que no dormia de noche, porque a qualquier hora que despertasse reparaua que el santo Padre estaua en oracion.

§. II.

Su feruor, trabajos, y marauillas con que le fauorecio el Señor:

PARTIO el sieruo de Dios con la armada de Othon para las islas Malucas, donde llegò prosperamente, y por su consejo, y orden el Gouernador dispuso las cosas con grãde acuerdo, y prudencia, en particular fue causa el Padre de que los Tidores, nuestros amigos, nos ayudassen con vetas en aquella conquista. Hecho esto en la

la Isla de Tidore, se partio de alli la armada a treinta de Março del año de 1606. y el dia siguiente sobre tarde llegò a surgir a la Isla de Ternate, a vista de las fuerças. Luego que dio fondo nuestra armada, el siervo de Dios la visitò toda, yendo de vna embarçacion en otra confessando a todos, y animandoles a pelear valientemente por nuestra santa Fè, y honra de su Rey, contra aquellos infieles sus enemigos, asseguràndoles de parte de Dios la vitoria, porque auia tenido revelacion della. En esto se ocupò todo lo que quedaua de la tarde, y toda la noche, sin descansar vn punto, que como los exhortaua a grandes vozes se oìa en toda la armada, y en todos los della causò vn nuevo animo, y brio, y esperanças muy ciertas, que nuestro Señor por medio de las oraciones, y meritos de su siervo, les auia de dar la vitoria. El dia siguiente primero de Abril al amanecer desembarcò la infanteria, y con ella el santo Padre, en el esquadron que luego se formò, iva con vn Crucifixo en las manos, confessando, y animando a los soldados, y prometiendoles la vitoria, diziendo que no dudassen della. Cumplio nuestro Señor la promessa de su siervo, dando a los nuestros sin pensar vna tan repentina, y ilustre vitoria el mismo dia, tan sin costa de sangre, que solo murieron seis personas, y quinze solamente salieron heridas, tan leuemente que presto sanaron todos. Ganada que fue la fuerça de Ternate, quiso el Señor premiar a su siervo los grandes trabajos que auia padecido por èl en aquella empresa, honrandole con vn manifiesto milagro, y fue que como quedò en aquel presidio gran cantidad de arroz, que se auia traido para la cõquista, entendiendo que el cerco seria muy largo, sobreuinieron innumerables ratones al olor del arroz, y de los demas bastimentos, de modo que no se podian valer con ellos los del presidio, los quales no temiendo a los enemigos, temian grandemente la molestia de los ratones, particularmente de noche; porque venian exercitos dellos, entrando vnos, y saliendo otros, y haziendo extraordinario estruendo y ruido. No sabian ya que hazerse la gente: acuden todos al Padre Lorenço, como a tan grãn amigo de Dios, para q̃ alcance de su diuina Magestad alçasse la mano de aquella tan molesta plaga, semejante a algunas de Faraon. El siervo de Dios, mouido de caridad, lo hizo, exorcizò aquellas bestezuelas, oyòle nuestro Señor, librando luego a toda la tierra de aquella calamidad penosa, y confirmando la santidad de su siervo, el qual de dia y de noche se ocupaua en ayudar a los proximos, exercitando con ellos las obras de misericordia espirituales, y corporales. Predicaua a todo genero de gente, con gran espiritu y zelo, dando vida a sus palabras, con el raro exẽplo de la santidad, con que resplandecia, y assi cogia copiosissimo fruto de sus sermones, y de tal manera templaua el rigor de la reprehension de los vicios y pecados, cõ la afabilidad, y suauidad de sus palabras y natural mansedumbre, que ninguno se sintio jamas de sus sermones, y muchos se emendaron; porque con destreza y prudencia del cielo hazia dulce lo amargo de la reprehẽsion, con algũ simil, o comparacion con que la ocultaua, y doraua. Viuia en aquel presidio con gran escandalo vna persona de puesto, y anciana en edad, y aunque el zeloso Padre le auia amonestado en particular muchas vezes, no auia hecho fruto, por estar muy encarnizado en su pecado, y mala ocasion. Pero predicando vna vez truxo la comparaciõ del Bolcan, que aunque por de fuera està blanco con la nieue, por de dentro esta hecho vn incendio; y assi de quãdo en quando despide de si rios de fuego. Aplicòlo luego a los viejos, q̃ aunque por su edad y canas parecen por de fuera montes neuados y frios; pero algu-

Digitized by Google

gunos como Bolcanes eſtàn ardiendo en lo interior, con el fuego infernal de la concupiſcencia, y deshoneſtidad; y aſsi deſpiden llamas infernales con que abraſan a otros con ſu mal exemplo. Dixo eſto con tã gran eſpiritu, q̃ al que le tocaua ſe dio por entẽdido, y no por ſentido, antes agradecido del buen modo con que le auia reprehendido, ſe emendo, y de alli adelante, fue aun mas deuoto del ſanto varon.

PERO como ſu principal intento fue imitar al nueuo Apoſtol de aquellas partes ſan Francisco Xauier, no ſe ſoſsegò ſu feruoroſo eſpiritu con reformar las coſtumbres, y vidas de los Eſpañoles, q̃ eſtauan de aſsiento en aquel preſidio, ſino que ſu principal empleo fue el de las miſsiones a tierras de infieles, exercicio Apoſtolico, tan propio de los Operarios de la Compañia, y particularmente de los que reſiden en las Indias. Y aſsi quando del campo de Ternate ſalia alguna armada para alguna empreſa ſeñalada, y de rieſgo, a conquiſtar, o reducir algunos infieles, luego procuraua el feruoroſo Padre ir a ella en compañia de los ſoldados. Dẽtro de mes y medio de la recuperacion de las fuerças de Ternate, hizo gran inſtancia para que ſe embiaſſe vna armada a las Prouincias de ſan Iuan de Tolo, donde ſan Francisco Xauier auia predicado el Euangelio, y hecho muchos Chriſtianos, aſſegurando el buen ſuceſſo de la empreſa, y combidandoſe a ir con ella. Parecio bien al Gouernador que fueſſe la armada, pero no vino en que fueſſe en ella el ſieruo de Dios, por no poner en rieſgo perſona de tan grã importancia para el bien y remedio de todos los de aquel preſidio; y aunque èl ſintio mucho eſta determinacion del Gouernador, con todo eſſo ſe conſolò con la eſperança cierta que tenia de ir preſto a eſta miſsion, como le acontecio; porque reduciendoſe a nueſtra ſanta Fè, y obediencia de Eſpaña, los naturales de aquellas Prouincias, y aſſeguradas con vn preſidio de Eſpañoles, vino a ellas el ſanto varon, y bautizò de nueuo infinidad de almas. De modo que vino a ſer aquella Chriſtiandad de las Floridas, que ha tenido la Compañia, y dando la buelta para Ternate, contentiſsimo del gran fruto que auia cogido, inſiſtia muchas vezes en dezir, que aquellas Prouincias deuian ſer ſiempre defendidas, y amparadas: y como ninguno ſintieſſe lo contrario ſe marauillauan todos de la fuerça que ponia en perſuadir eſto, no ſabiendoſe entonces la cauſa deſte miſterio, haſta que ſe deſcubriò el año de 1613. que por rezelo que venia el Olandes con vna groſſa armada, ſobre nueſtra fuerça de Ternate, mandò el que entonces gouernaua aquellas islas, retirar el preſidio que reſidia en las dichas Prouincias de ſan Iuan de Tolo, encareciendo el rieſgo de perderſe la fuerça principal, y diziendo, que paſſado aquel peligro, bolueria el preſidio otra vez a aquellas tierras. Nadie ſe atreuio a oponerſe a la determinacion del Gouernador, ſolo el Padre, que como lo era de aquellas almas, ſentia mucho el verlas deſamparar; y aſsi con libertad Chriſtiana en vna junta en que todos callauan, el ſanto varon alegò las razones q̃ auia para que el preſidio no deſamparaſſe tantos Chriſtianos leales, vaſſallos de ſu Mageſtad, y los inconueniẽtes que reſultarian de lo contrario, añadiendo, que ſi aora retiraua los ſoldados, y quitauan el preſidio, tarde, ò nũca bolverian, y que aſsi ſe acabaria la Chriſtiandad en aquellas Prouincias, y ellas vendrian a manos, y ſeruidumbre del enemigo. Todo ſucedio al pie de la letra, como el ſieruo de Dios lo auia dicho, el qual porque no ſe acabaſſe del todo nueſtra ſanta Fè, en Chriſtiandad tan florida, quando ſe retirò el preſidio recogio algunos niños, hijos de los principales de aquella tierra, y en Ternate los criò en vn Seminario, enſeñandoles no ſolo la Fè, y buenas coſ-

Digitized by Google

costumbres, sino tambien a leer, escriuir, y contar, y toda buena policia Christiana, para que despues bueltos a su tierra fuessen los Predicadores, y Ministros del santo Euangelio, quitandose de la comida, y sustento propio, para criar Obreros Euangelicos, y ya que èl no podia por su persona hazer estas misiones, queria cooperar a ellas por medio destos sus hijos, que hasta aqui se estendia su gran caridad. Otra mision hizo el santo varon con los soldados que fueron a la conquista de vna fortaleza de Olandeses, y Ternates, llamada Zabugo en la Batachina, a la qual fueron los Españoles muy contentos y animados, por lleuarle en su compañia, amauanle tiernamẽte, por ver que los acompañaua, no solo con el espiritu, sino tambien con el cuerpo, padeciendo los mismos trabajos, y poniendose en los mismos peligros, que ellos por hallarse cerca de quien tuuiesse necessidad de su ayuda en alma y cuerpo, cõfessando a vnos, a otros ayudando a biẽ morir, y curando a otros las heridas de sus cuerpos, siendo para todos vn consuelo, y remedio vniuersal de sus males. Acometieron los nuestros la fortaleza, con grande animo, y valor. Ni fue menos el esfuerço, y resistencia de los contrarios, que con la gran furia de balas que tiraron hirieron algunos de los nuestros. Vno de los heridos entrò despues en la Compañia, y afirma, que luego que se sintio herido, hallò cerca de si al Padre Lorenço, que lo confessò, y consolò a èl, y a los demas. El modo que guardaua en estas empresas era procurar con todas veras, que los soldados entrassen en las conquistas con grandeza de animo, y para esto los exhortaua a que se confessassen, con gran arrepentimiento de sus pecados, armandose con las fuertes y inuencibles armas de la gracia, y que peleassen como soldados Catolicos, que exponian sus vidas por estender el Reino de Christo, y nuestra santa Fè, y defender la de los hereges, Motos, y Gentiles.

Esta sed y deseo que tenia de missiones le lleuò a la Isla de Bachan, dõde auia presidio de Españoles, y muchos Christianos naturales de aquella Isla. Estando aqui, de repente vinieron sobre ella los Olandeses, y Moros, con vna buena armada, acometieron el presidio, y le rindieron, matando los pocos Españoles que auia entonces alli, aunque vendieron bien sus vidas, y murieron muy Christianamente, auiendose cõfessado cõ el santo Padre Loreço, antes de entrar en el combate. Por esto dezia el siruo de Dios, que daua por bien empleados los trabajos que padecio en esta trabajosa mision, por auer acompañado, y ayudado en aquel conflicto tan valientes soldados. En esta ocasion librò milagrosamente nuestro Señor a su siruo, para que no le cogiessen los Olandeses, o le matassen los Moros, porque entrando los enemigos en el reducto, o fortaleza pequeña, adonde estaua el santo varon, con mucha gente de la tierra, toda ella huyò, mas èl se estuuo quedo, no queriendo huir con ellos, porque el enemigo, siguiendo el rastro de tanta gente no le cogiesse, y esto no por miedo, sino como èl dezia, porque no le matarian por nuestra santa Fè (que era lo que deseaua) antes seria costoso, porque pedirian por èl grande rescate, o para trocarle por el General de los Olandeses, que era nuestro prisionero. El modo milagroso con que nuestro Señor le librò, fue digno de su Omnipotencia, deteniendo las manos de los enemigos, y traspassandole por los mismos aires, como a otro Abacuc, del lugar peligroso, a otra parte segura, socorriendole despues con manifiestos milagros. Acerca desto escriuio en vna carta el Padre Manuel Ribero, Superior de la Casa de nuestra Cõpañia de Ternate, estas palabras: Lo que podemos alcançar a saber de los Indios, que en Ba-

Digitized by Google

Bachan se hallaron presentes, quando milagrosamente le libró Dios, no le cogiessen los Olandeses, que con tantas ansias le buscauan, trayendole por los aires, como se presume, hasta el lugar donde le encontró vn Christiano, por nombre Molé, el qual afirmaua, q̃ por aquel lugar nó podia passar, no solamente hombre, mas ni perro, ni otro animal alguno, por ser muy espeso, y lleno todo de espinas. Yo no dudo fuesse quiẽ le traxo la Virgen Seremissima, de quien el Padre fue siempre deuotissimo, la qual he oido aqui dezir a los Padres le auia aparecido vestida de blanco la noche que el Padre se auia embreñado, y hallado se solo, huyendo del enemigo, que le lleuaua delante los ojos, deseando darle alcance, y cogerle, y jamas pudo, como vno dellos confessó despues diziendo, que no acabaua de entender como aquello fuesse, ni quien le detenia, y hazia fuerça que no llegasse, y cogiesse al Padre, a quien solamente buscaua, y veia tan cerca delante de si. Alfin èl le dexó, y el siruo de Dios passó la noche como hemos dicho. Despues de tres dias le encontró vn Christiano al mismo Padre, que tantos dias auia no auia gustado cosa alguna; a quien dixo el Padre, que desseaua beuer vna poca de agua, y como alli no la huuiesse, estando presente el mismo moço, subitamente la tierra echó de si vn chorro de agua, de la qual el mismo Padre beuio por tres vezes, y acabado de beuer se sumio el agua, y desaparecio, quedando la tierra como de primero. Todas estas mercedes del cielo eran deuidas a vna vida tan inculpable como la que el Padre Lorenço viuia, siendo conocido siempre por muy zeloso del bien de las almas, en q̃ hizo mucho fruto; assi en estas Islas, como en Amboino, por espacio de treinta y tãtos años q̃ en ellas estuuo, mui dado a la oracio̅, mui pobre para cõsigo, muy penitente, y enemigo de regalos, y particularidades, y en todo genero de virtud muy exemplar, y tenido de todos por santo. Hasta aqui el Padre Manuel Ribero, y lo que dize este Padre del agua, el mismo siruo de Dios lo confessó al Padre Prouincial de las Filipinas, diziendo, auia leuantado los ojos al cielo, pidiendo agua, y abaxandolos la vio delante de si. Lo mismo puntualmente escriuio el Padre Andres, Superior que fue de aquella casa, y antiguo compañero del Padre Lorenço, y añadio, que todo el tiempo que estuuo el siruo de Dios aguardando (a lo que se entiende con particular impulso, ò reuelacion de Dios) vna galera q̃ vino al socorro del presidio de Bachã, se vieron encima de vn arbol que hazia sombra al santo Padre, dos paxaros, vno negro, y otro blanco, sin apartarse el vno del otro, ni mouerse de aquel lugar, hasta que al cabo de algunos dias llegó la galera, y el santo Padre se embarcó en ella; que entonces desaparecieron.

ESTANDO el siruo de Dios muy contento con el fruto que sacaua destas missiones, le quiso el Señor prouar, y tocarle en lo viuo, para que mostrasse, y descubriesse los subidos quilates de su virtud, y santidad, y ilustrasse con su exemplo las Filipinas, los vltimos años de su vida. Y fue el caso, que viniendo de nueuo por Superior del Maluco, vn Padre de la India, de conocida santidad, prudencia, y letras, se le ordenó al Padre Lorenço se boluiesse a la India, a descansar; porque ya auia gastado su edad en continuos trabajos: y aunque el siruo de Dios sentia muchissimo el apartarse de tantos hijos espirituales, que con tantos dolores, y trabajos auia engẽdrado en Christo, y por medio del santo Bautismo sacadolos de las tinieblas obscuras de su Gentilidad, a la luz clarissima del Euãgelio, y sustentadolos tantos años, y criadolos a los pechos de su doctrina con tanta perseuerancia, y continuacion. Con todo esso quiso sacrificarse a si,

Digitized by Google

a si, por medio de la santa obediencia, y dexar con el cuerpo a los que lleuaua atrauesados en el coraçon y alma, que se le partia de dolor por la partida y ausencia que hazia dellos. Por no auer comodidad de passar a la India desde Maluco se le ordenò viniesse por Manila, que se consolò grandemente con su llegada. Luego trataron todos se quedasse alli, y assi lo pidieron al Padre Prouincial, no solo los Capitanes, y gente mas granada, que por auerle tratado tanto en Maluco le amauan tiernamente, como a su amorosissimo Padre; sino tambien el Arçobispo, con todo el Cabildo Eclesiastico, y el Gouernador, con el Cabildo secular. Recibio gran pena el obediente Padre, por ver que se le ponia impedimento a la execucion de su obediencia, propuso todas las razones que el amor della le dictaua, segun enseña nuestro Padre san Ignacio, mas como aquel año (que fue el de mil y seiscientos y veinte y dos) estuuiesse el Estrecho de Sincapura lleno de enemigos Olandeses, que le tenian tomado con sus naos; para que no huuiesse passo a la India, ni de allà se pudiesse venir a las Islas Filipinas, todos los Padres del Colegio de Manila, vnanimes y conformes fueron de parecer, que deuia el Padre detenerse, hasta que auisado el Padre Prouincial de Cochin ordenasse lo que se auia de hazer. Rindiose luego el siervo de Dios, como tan humilde, al parecer ageno, y orden del Padre Prouincial de las Filipinas. Escriuio a su Superior de la Iudia lo que passaua; pero jùtamente le escriuieron el Arçobispo, y Gouernador de Manila, pidiendole encarecidamente consolasse a toda aquella Republica, con mandar al Padre Lorenço se quedasse en ella. La respuesta del Padre Prouincial fue remitirselo al Padre, para que se quedasse o boluiesse, como mejor le pareciesse. Y aunque por ver el gusto con que todos los de las Filipinas deseauan se quedasse, y considerar que de alli podia ayudar mejor a los despachos, y negocios de Maluco, se inclinaua mucho a esta parte. Con todo esso hazia contrapeso mayor el parecerle que la obediencia le auia mandado boluer a la India por medio del Superior inmediato de Ternate, y que el Padre Prouincial de Cochin no le mandaua absolutamente se quedasse, sino que se lo dexaua a su eleccion, y que assi seria mayor perfeccion boluerse à la India, aunque fuesse cõ tanto peligro de caer en manos de Olandeses, y apartarse mas de sus queridos hijos los Christianos de Maluco. Viendo su determinacion le propusieron los Padres de Manila, que supuesto que la obediencia le auia remitido este negocio a su voluntad, y el peligro de ser cautiuo de los Olandeses era moralmente euidente, por tener tomado el passo, y ser la salud corta por sus continuos achaques, y vejez, y su quedada de tan gran importancia para los negocios del Maluco, su Reuerencia remitiesse la determinacion al parecer del Padre Rector de aquel Colegio, que con consulta de todos los Padres le diria lo que les parecia ser de mayor gloria de nuestro Señor. Vino en ello el humilde Padre, por no guiarse en cosa alguna por su parecer. El que se tomò fue que se quedasse, y assi se escriuio al Padre Prouincial de Cochin, y a nuestro Padre General, y ambos lo aprouaron. Con esto se quietò el perfecto obediente, viendo ser esta la voluntad de nuestro Señor, declarada por medio de la santa obediencia.

****
****
*****
***
*

§. III.

Digitized by Google

§. III.

Sus exemplares virtudes, y santa muerte.

ESTA es vna breue suma de los caminos, nauegaciones, y missiones deste fenturoso Padre; aora solamente apuntarè algunos exemplos de sus heroicas virtudes; porque verdaderamente fue este siervo de Dios vno de los insignes varones que ha tenido nuestra Compañia, y gozado este siglo, tan rico de merecimientos, y gracias celestiales, quanto quiso ser pobre de bienes de la tierra; porque lo era por estremo, no solo persuadiêdose que eran para èl las cosas peores de casa, sino tomandolas con efecto, vsando de vestidos muy viejos, y remendados, y reusando los nuevos, no teniendo cosa alguna de valor, y precio; sino las mas desechadas, y viles de toda la casa, amando a la santa pobreza, como a madre, y continuamente sintiendo efectos della. Fue vn Angel en la castidad, y pureza, nó solo en su persona, sino en la de los proximos, procurando con grandissimo zelo, no fuesse nuestro Señor ofendido en esta materia, estoruando con prudencia muchos pecados, y ocasiones dellos. Quiso su diuina Magestad declarar quanto le agradaua este zelo de su siervo, confirmando con vn marauilloso caso la fama que auia, de que estaua dotado del don de profecia; porque solicitando vn Cauallero, aunque casado, a vna muger casada, para que condescêdiesse con su mal intento, ella le resistia varonilmẽte, y como èl perseueraſſe, y le hiziesse gran fuerça, no tuuo otro remedio la casta señora, sino acudir al P. Lorẽço, para que fuesse Angel de guarda de su castidad. El Padre auisò en secreto varias vezes al hombre desistiesse de su pretension; pero èl, ciego con la pasion, continuò en su mal intento, y assi el Padre le dixo vn dia en presencia de muchos Capitanes: Señor fulano, no procure quitar la honra a nadie, porque le castigarà nuestro Señor en la misma moneda, quitandosela a v. m. Notaron estas palabras del santo varò los Capitanes, y no se passaron muchos meses sin que se cumpliesse la profecia con vn sucesso lastimoso, y publico, q̃ le sucedio a la muger deste hombre; y assi se tuuieron las palabras del siervo de Dios por profecia, y reuelacion del cielo, el qual dondeclarò el Señor cõ otros casos, y en particular quando el Gouernador don Iuan de Silua quiso sitiar la fuerça de Malayo, vna de las principales que tienen los Olandeses en Maluco; porque el Padre le dixo no la sitiasse, porque si venia el Olandes con seis naos, y le hallasse en tierra ocupado con el sitio no podia tener buen sucesso aquella empresa. Respondiò el Gouernador, que adonde tenia el enemigo las seis naos? Replicò el Padre, que en Amboino. Y aunque no se tenia noticia de tales naos, con todo esso como el Gouernador tenia tanta opinion de su santidad, le hizo gran fuerça lo que le dezia, y no se atreuiò a poner el cerco hasta saber del enemigo, y assi embiò a reconocerle a Amboino, y se hallò ser verdad lo que el siervo de Dios auia dicho, de que el enemigo se hallaua con seis naos de armada, en Amboino, y con ella vinieta sin duda, si el Gouernador huuiera puesto el cerco. No fue menos obediente, como en parte hemos visto, con la execucion prompta, y perfecta, nacida de vna voluntad muy resignada, y juizio muy rendido a la santa obediencia. Parece que viuia de obediencia; pues ella le sacò de su patria à la India Oriental, ella le hizo hazer tantos caminos, y nauegar tantos mares, y sufrir tantos trabajos, como sufrio, y hasta la muerte mostrò ser obediente; porque

diziendole el Superior vn poco antes que muriesse: Padre Massonio, mire V. R. que quando se vea en la presencia de nuestro Señor en el cielo nos ha de alcançar a cada vno vna particular merced de su diuina Magestad, y como no respondiesse, assi por su humildad, como porque auia algunos dias que apenas hablaua palabra, por estar impedido de las flemas, y mucho mas por estar todo ocupado en oracion mental con nuestro Señor, le preguntò el Padre: No lo ha de hazer assi? V. R. responda. Entonces respondio con vna sencillez columbina: Claro està que si, pues es obediencia. Lo q̃ mas admiraua a los de las Filipinas era ver vn santo viejo acostumbrado a andar casi siempre en missiones, y à estar solo, y à no viuir en comunidad, tan falto de salud, y lleno de achaques, y enfermedades, principalmente de gota, y orina, que le afligian casi continuamente, como se acomodò luego a la obseruancia exactissima, y puntual de las cosas de la comunidad, como si siempre huuiera viuido en vn Colegio muy obseruante, y concertado. Porque aunque el Padre fue vn dechado consumado, y vn exemplar perfectissimo de todas las virtudes Religiosas, mas en lo que mas se señalò fue en ser vn perpetuo, y exactissimo seguidor de la comunidad, sin querer exempcion en cosa alguna. Era el primero que acudia a todas las campanillas, como si fuera vn feruoroso Nouicio; causaua gran edificacion verle salir a barrer, aun estando actualmente con los dolores de la gota, y hijada, cayendose por los transitos, y leuantandose para solo esto de la cama, con peligro de su salud. No consintio que se vsasse con èl de particularidad alguna en la comida, vestidos, y las demas cosas. En todo seguia la comunidad, con vn teson, y perseuerancia tan grande, que à todos espantaua, dizendo, que como no estaua acostumbrado à estos regalos, no los podia comer. Pero bien se reparò, que si en alguna Fiesta se dauan essas mismas cosas a la comunidad, las comia, por no parecer particular, de suerte que la salsa que le fazonaua la comida, y abria las ganas de comer, era no ser singular. Para hazerle que en sus vltimos años, que estaua ya en la cama sin poderse mouer, admitiesse algun regalo, fue necessario que el Superior se lo mandasse, y èl solo por obedecer lo admitia, aunque se afligia harto de verse regalar. Causaua deuocion, no solo a los de casa, sino tambien à los seglares, el verle en los actos publicos, blanco como vna paloma, con vn rostro de vn Angel, arrastrando los pies, y tan encorbado, que casi juntaua la cabeça con el pecho, seguir a los demas, y muchos venian a ver esto por el consuelo que recibian de solo su venerable presencia. Reparò en particular en esto el Arçobispo de Manila don Fray Miguel Garcia Serrano, que tuuo gran estima, y concepto de su santidad, y viniendo algunas vezes a nuestro Colegio, saliendole el Padre a recibir con los demas Padres, arrodillandose para besarle la mano, èl no se la daua, sino antes inclinandose le besaua la corona. Quando no podia el sieruo de Dios acudir a estos actos publicos, de entierros, y otras cosas, por no poder baxar las escaleras, se iva al Coro, y desde alli assistia. Quando estaua enfermo en la cama, que le echauan menos los demas Padres, en semejantes actos, con solo acordarse que estaua en casa los consolaua, y despertaua a seruir a nuestro Señor con feruor, y a la perfecta obseruancia de las Reglas.

ACOMPAÑAVA esta vida comun, por las circunstancias dichas tan particular en el sieruo de Dios, el exercicio continuo de las virtudes solidas, y perfetas: porque su humildad fue profundissima, y assi le podemos llamar hombre verdaderamente humilde, que lo supo ser en todas las co-

Digitized by Google

cosas sin afectacion, sino antes con vna simplicidad, y verdad marauillosa. Teniase por el menor de todos; y assi quando algunos (que eran muchos) le pedian los encomendasse a nuestro Señor, èl respondia: Vuestra Reuerencia lo haga por mi, que soy el que lo he menester. Si alguno con confiança le significaua que se holgara tener tan seguro el partido de su saluacion, como èl le tenia, respondia: Dios le libre de tal cosa, antes yo me holgara que el mio estuuiesse tan seguro como el suyo. Nunca se le oyò palabra, ni hizo accion que de mil leguas oliesse a soberuia, propia estima, ò alabança, antes en todas sus acciones resplandecia esta virtud, poniendose siempre en el vltimo lugar, y dando en todo ventaja a todos, llegandole al alma el verse alabar, y estimar, y se afligia en estremo, que le tuuiessen por santo, porque se tenia por el mayor pecador del mundo. Su continuo exercicio era llorar sus pecados, viuiendo siempre temeroso, con rezelo si auia hecho frutos dignos de penitencia, de su vida passada del siglo. Y assi estando para morir, diziendole su Superior que iva à dezir Missa por èl, que a que intencion la queria? Respondiò, que para alcançarle dolor verdadero, y contricion de sus pecados. Pero para mayor demonstracion de su humildad, quiso el Señor prouarle mas en aqueste trance, y acrecentarle los merecimientos, embiandole vna sequedad muy grande de espiritu, con temores, y pensamientos, si estaua predestinado, ò no, que le afligieron mucho, y assi pidio al Superior mandasse a los nuestros hazer oracion por èl; pero presto le consolò nuestro Señor, porque el dia siguiente dixo se hallaua muy consolado, por auerse deshecho aquella nube espesa de temores, y sobresaltos de su saluacion, hallandose muy confiado de la misericordia diuina.

TODA su vida fue vn continuo exercicio de paciencia, y conformidad con la voluntad del Señor; pero en su muerte dio mas illustres exemplos destas virtudes, porque su diuina Magestad le fue labrando muy de espacio, y a machamartillo, con continuos, y muy intentos dolores de mal de orina, piedra, y gota, que le tenian tendido en la cama, sin poderse menear de vn lado a otro, ni poder exercitar accion por si mismo, y comia, y bebia por mano agena, y lo q̃ mas sentia era el verse obligado a no vsar de sus propias manos en algunas acciones que no podia escusar; pero todo lo sufria con increible paciencia, y resignacion en las manos del Señor, sin dezir la menor palabra de sentimiento. Quando le preguntauan como estaua? respondia cõ gracia: Gracias a nuestro Señor, malo. Afligiole mucho la tos, y temas que le ahogauan, y no le dexauan dormir de dia, ni de noche, y assi era necessario q̃ le velassen dos, ò tres personas, continuamente, porque no se ahogasse: y si ẽdole algun aliuio de la tos la quietud del cuerpo, nuestro Señor le embiò vn dolor en todo èl, con vna inquietud tã grande, que no podia estar en vn lugar quieto, sino breue tiempo, sin que pidiesse le boluiessen del otro lado, lo qual le causaua extraordinario tormẽto, y martirio; y de estar acostado tanto tiempo de espaldas, se le hizo vna llaga tan grande (q̃ se echò de ver despues de su muerte) que a todos admirò, como la auia podido sufrir; pero la caridad q̃ sufre todas las cosas, fue poderosa en este siruo de N. S. para padecer todos estos martirios, conformandose en cuerpo, y alma con Christo Crucificado. Donde mas descubriò su rara paciencia, y perfecta conformidad con la voluntad diuina, fue en el verse priuado del consuelo que recibia de dezir Missa cada dia, cõ notable deuocion, y exacciõ en las ceremonias; porque aunque se esforçò a dezirla mu-

cho tiempo, aun con grãdes enfermedades, y dolores. Al cabo le apretaron demanera, que le imposibilitaron a podella dezir, y aunque lo sintio en estremo, pero se le templò este sentimiento con oirla cada dia, y comulgar en ella, como lo hazia yendo mucho tiẽpo por su pie, aunque con trabajo, y despues haziendose lleuar en vna silla a la Capilla. Mas como las enfermedades, y dolores passassen adelãte, le fue forçoso carecer deste consuelo: esto sentia mas en enfermedades, y dolores, pero recompensaua esta falta con la continua oracion que procuraua tener dentro de su aposento, y acostado en la cama. Todas sus quexas eran el dolerse que por mas que procuraua preuenir los puntos de la oracion, de parte de noche, por la mañana no se acordaua dellos, por la falta de memoria. Su oracion fue siempre por los exercicios de nuestro Padre S. Ignacio, guardando puntualissimamente las adiciones, aun en su mayor vejez, como si fuera Nouicio, y sin tener experiencia de las cosas espirituales, con ser assi, que vna de las virtudes, que mas resplandecieron en èl fue el de la deuocion, y trato de vnion interior con Dios nuestro Señor, teniendo vna perseuerancia notable en todos sus exercicios espirituales, no solo los de Regla, sino otros muchos que tenia de deuocion, sin faltar a ninguno. Todo el tiempo que pudo, aunque fuesse con notable trabajo, y fatiga, tuuo oracion, y examenes de rodillas: el rezo de obligacion lo dezia à sus tiempos con gran pausa, y en lugar quieto: y aunque estaua bastantemente escusado por faltarle en gran parte la vista, y con continuas enfermedades, con todo esso le rezaua andando buscando vn poco de luz en la ventana de su aposento, y ayudandose de lo que sabia de memoria: mas como esto le ocupasse grã parte del dia, y le hiziesse mucho daño a su salud, el Superior con consulta de los Padres le mandò, que no rezasse, y el Padre obedecio, aunque procuraua suplir con estarse rezando el Rosario, y Corona de nuestra Señora, muchas vezes, y con sus continuas oraciones, y deuociones de varias Letanias, y Indulgencias que tenia de memoria. Ni es de marauillar hiziesse esto en la vejez, quando no tenia otra ocupacion: pues estando bueno, todo el tiempo que le sobraua de los ministerios con los proximos, y algunos ratos de estudio, lo gastaua en oracion. Las personas que le acompañauan en las conquistas que anduuo, se marauillauan, de que lo mas de la noche lo passasse rezando, y orando.

CON este exercicio continuo de oracion, hermanò el de la mortificacion de sus passiones, las quales tenia tan rendidas, y sujetas a la razon, que mas parecian muertas, que mortificadas, y el santo varon gozaua de vna marauillosa paz interior, semejante a la del estado de la justicia original, aunque no por esto afloxò vn punto en las penitencias exteriores: tomaua cada dia disciplina, que duraua largo tiempo, traìa de ordinario silicios muy asperos, ayunaua muchos dias, y exercitaua otras obras de aspereza, y mortificacion, y en la vejez por estar tan enfermo, y acabado, porque no se martirizasse mas le escondiã las disciplinas, y silicios; mas el penitente Padre, luego buscaua otras, y como no le aprouechasse nada esta diligencia, se quexaua amorosamente, diziendo, que por que le hurtauan sus disciplinas, y silicios, que le costaua gran trabajo el buscar otras de nueuo? Y assi con verdad se puede dezir, que toda su vida fue vna continua mortificacion interior, y exterior en todas las cosas posibles. Huìa del ocio, como del origen de todos los males, y assi no perdia tiempo, empleandole fructuosamente en la oracion, y trato de los proximos, y algunos ratos en el estudio, a que fue siẽpre

Digitized by Google

pre muy aficionado, particularmente al de materias morales; y assi alcançò gran caudal de ciencia, y practica en estas materias; y por esto su parecer fue siempre muy estimado de Teologos, y Iuristas; porque en vna, y otra facultad fue muy peritò.

FINALMENTE, con el exercicio continuo de todas las virtudes, vino a alcançar la Reyna de todas ellas, que es la caridad, amando tiernissimamente a su Dios, y Señor, regalandose con èl, como con su amorosissimo Padre, procurando siempre como verdadero hijo de la Compañia su mayor honra, y gloria, y por este fin ocupandose en la conuersion de las almas, y assi fue vn perpetuo, è incansable Operario: su assistencia en el confessionario fue rara, confessando a todo genero de gente, y de mejor gana a los negros, y Indios: y como todos conocian esta caridad, y ardiente zelo del santo varon, acudian deshalados a èl, y despues de auerse estado todo el dia en el confessionario, principalmẽte las Fiestas grãdes, y lubilcos, quando subia à su aposento, hallaua a los nuestros que le estauan aguardando, por el gran consuelo que sentian sus almas, de confessarse con el sieruo de Dios. Viendo los Superiores los vltimos años de su vida, el gran daño que le hazia esta continua assistencia de confessar, le fueron a la mano; mas èl alegò tantas razones, y se afligio de suerte, que huuo de sacar licencia para confessar tantas horas a la mañana, y tantas a la tarde, que eran bastante ocupacion de vn Confessor moço, y feruoroso. Causaua gran ternura el verle baxar al confessionario casi ciego, arrastrando los pies, y cayendose por las escaleras, y claustro; quando no pudo mas confessaua à los nuestros, y aunque estaua en la cama, y muy afligido de dolores, no queria confessar en ella a nadie, sino que le sujan de leuantar della a vna silla, casi en braços, y alli los auia de confessar, por el respeto que tenia a este Santo Sacramento. El amor a los Indios tan propio de vn ministro Apostolico, fue en èl mas tierno, que el de madre para con su vnico hijo; cuidando no solamente de sus almas, sino tambien del remedio de sus cuerpos, procurando no fuessen agrauiados, y por esta causa padecio muchos trabajos, y con ser de suyo mansissimo se mostraua vn leon contra los que los agrauiauan; pero con tal moderacion, y prudencia, que ninguno se atreuio a perderle el respeto, antes muchos se emendaron, y otros no osauan darle disgusto. Por este camino esforuò muchas vexaciones, y agrauios deste genero. Seria nunca acabar el querer proseguir otros muchos, y raros exemplos de su vida, y heroicas virtudes: y assi concluyo con dezir, que si se perdieran las constituciones, y reglas de la Compañia, se hallàran todas en su santa vida, y acciones, y nunca le vieron quebrantar regla alguna. Siendo tal su vida, no es marauilla que fuesse perseguido del demonio, casi por toda ella, apareciendosele muchas vezes corporalmente, y haziendole mil vexaciones, de que dieron testimonio el Padre Iuan Bautista, Visitador del Maluco, y vn Hermano muy sieruo de Dios, llamado el Hermano Pablo, y otras muchas personas: hasta en Manila acontecio, que viuiendo vn Padre junto a su aposento, y acudiẽdole quãdo le apretaua la tos, oyendole que xar vna noche, se leuantò de la cama, y tocò a la puerta del aposento del sieruo de Dios tres, ò quatro vezes, y como no le respondiesse entrò de hecho, y preguntandole la causa de no auer respondido, dixo, que entendio que el que llamaua a aquellas horas era el demonio. Con esto se confirmò este Padre, ser verdad la fama comun, de que el enemigo le perseguia visiblemente. A esta santa vida se siguiò vna preciosa muer-

muerte, para la qual se auia preparado tantos años, y en particular los vltimos se confessaua cada dia dos vezes, vna por la mañana, y otra por la tarde. Recibiò con extraordinaria deuocion los Santos Sacramentos, en especial el Sãtissimo de la Eucaristia, y respondiendo, como podia al de la Extremavncion, sin perder jamas su entero juizio: y diziendole se encomendasse a nuestra Señora, respondio: Siempre la hè pedido me ayude en esta hora, y esto pedia en ella siempre; no parece se le caìa de la boca, y coraçon: *Maria Mater gratiæ, Mater misericordiæ, tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe.* Con estas dulces palabras, y con el dulcissimo nombre de IESVS, entregò en sus benditas manos su alma, y espiritu, que para tanta gloria suya, y bien de muchos auia criado, partiendose a gozar del premio tan deuido a sus glorioſos trabajos. Fue enterrado con gran sentimiento de los nuestros, y de los de fuera, que venian a venerarle como a santo, y le besauan los pies, y manos, y pedian con gran instancia alguna reliquia de sus vestidos, y pobres alhajas, encomendandose a èl, como a gran sieruo de Dios, esperando por su interceſsion el remedio de sus necesidades. Su muerte fue a nueue de Iulio de mil y seiscientos y treinta y vno, teniendo ya setenta y cinco años, de los quales viuio en la Compañia los quarenta y nueue. Su vida està escrita en las Anuas de las Filipinas, de donde la sacò Filipo Alegambe, en su Bibliotheca, que dilaradamente escriue deste sieruo de Dios.

****
****
*****
***
*

VIDA Y MARTIRIO DEL PAdre Enrique Garneto.

NAcìo en Notingam, lugar de Inglaterra, el valeroso soldado de Christo P. Enrique Garneto, de Inglaterra passò a Roma, y siendo de veinte años entrò el de mil y quinientos y setenta y cinco en la Compañia, tuuo por Maestro de su Nouiciado al Padre Fabio de Fabijs, varon esclarecido en sangre; y mucho mas en virtud. Oyò Teologia del gran Doctor Francisco Suarez, Escritura del Padre Benedicto Pereira, Controuersias del Cardenal Belarmino, y Matemaricas al Padre Christoual Clauio, todos tan grandes, y excelentes Maestros, que eran los mayores del mundo en aquellas facultades. Salio tan bien auentajado en ellas el Padre Garneto, que leyò en el Colegio Romano Hebreo, Metaphisicas, y Matemaricas. Mas el deseo de aprouechàr à los de su nacion le hizo dexar las Catedras. Boluio para esto a Inglaterra año de mil y quinientos y ochenta y seis. Su zelo, y prudencia era tan grande, que le hizieron dentro de dos años Superior de todos los de la Compañia, que estauan en aquel Reyno. Causò a todos admiracion, y reuerencia la prudencia cõ que procedio en todo, la santidad con que resplandecio, el trabajo en q̃ se empleò, y el fruto que hizo. A todos era amable, a todos venerable, y a todos admirable. Su trato era suauissimo, su coraçon muy sossegado, su ingenio agudo, su rostro honestissimo, con

vn

vn semblante de Angel. Por lo qual los mismos hereges lo amauan, y sus enemigos menos le aborrecian que le respetauan, y no acabauan de engrandecer tantos dones de naturaleza, y gracia, como en él resplandecian. Tal fue el Padre Garneto, que con ser templado en encarecer las cosas el Cardenal Belarmino, le llama Varon incompatible en la santidad de la vida, y en todo genero de doctrina. Sucedio en aquel tiempo, que vnos Caualleros de Inglaterra, cansados del rigor con que se perseguian los Catolicos, determinaron bolar dia señalado al Rey, y a las Cortes que auia juntado, con polvora. Despues de dos meses que se descubrió esta conjuracion, deseando los hereges atribuirla a los de la Compañia procuraron prender algunos della, principalmente al Padre Garneto, como mas señalado en ella, y al Padre Eduardo Oldcorno, y otros. Començaron a proceder contra ellos, con vn vando, ò proclamacion para auerlos a las manos, tan llena de premios, y amenazas, que se tenia por caso milagroso poderseles escapar. De la sangre de los dos Padres auia años que estauã sedientos los Magistrados. Dioles noticia de la casa donde estauan escondidos vn Catolico, preso por auer tenido en la suya dos Caualleros culpados, pensando por aqui librarse. La casa era hermosissima, y muy fuerte, especialmente la parte donde estauan escondidos los dos Padres Garneto, y Eduardo. Por algunos dias, mas de diez carpinteros la ivan minando por hileras, por suelos, y paredes, con grandes agujeros, tanto que temieron no se les cayesse a cuestas, con ser tan fuerte, y tan grande. Estaua gente de guarda de dia y noche, sin dexar salir a nadie aun para la comida necessaria. Y porque estos santos Religiosos no estuviessen sin el forçoso sustento de la vida, por vn pequeño resquicio de vna pared les dauã vnas donzellas piadosas con vnas vexigas cosas liquidas, que pudiessẽ chupar, y sustentarse con ellas. Finalmente abrieron de manera las paredes, que era imposible dexar de topar el lugar en que estauan escondidos, aunque tan secreto. Y como el rostro del P. Garneto era de vn Angel, hermoso, y venerable, hallaronse los ministros, con ser tales, obligados a tratarle con respeto. Truxeronlos a Londres, con el Caualle ro en cuya casa los hallaron, que era de los mas principales del Reyno, y muy rico, y mas Religioso en su trato, y proceder, que seglar, aunq̃ casado. La muger era semejante a su marido. Redundò de la prision destos Padres, gran edificacion en los Catolicos, y hereges. De todos les hablaron muchos, y con el trato descubrieron en el P. Garneto las grandes partes que le adornauan de santidad, y prudencia, con vna apacibilidad muy rara, que atraîa los coraçones de todos. Trataronle al principio con blandura, y cortesia, y fuera de la torre de la prision, sin atarle, como solian, para ganarle con fauores, y alabanças, y dandole lo necessario. A pocos dias le metierõ en la torre, y estrecharõ la prision con vn rigor muy grande, leuantandole increibles testimonios. Publicarõ los hereges que del miedo del tormento auia dicho algunas cosas indignas de su virtud, y cõstãte animo, y entendimiento, y q̃ auia reuelado cosas de confession, y otras muchas semejantes calũnias, que instaua cõ el Consejo para que le matassen secretamẽte en la carcel, por la confusion q̃ le seria salir a morir en publico, y q̃ lleno de miedo pedia perdon de la vida. Esto dezia tan astutamente, que aun los Catolicos mas bien intencionados podian en perplexidad. Dezian otros, q̃ le tenian destẽplado el celebro, porque le auian tenido seis dias, y seis noches sin dexarle cerrar los ojos, ni con vn momẽto de sueño, y q̃ respondia a quanto le pregũtauan desordenadamente. No le podia hablar ningun Catolico, con que

des-

Digitized by Google

desparciendo estas vozes los enemigos de la Fè, y suyos, lo creian muchos, aunque ninguna persona de buen juizio daua facil credito a estas nueuas, antes no se podian persuadir que huuiesse desdicho en tan breue tiempo aquel grande entendimiento, aquella virtud rara, y experiencia grande de cosas, y assi dezian, que siempre que se hallara en su juizio no dixera, ni hiziera cosa que desdixesse de su Religion, y su prudencia. Deshizieronse estos rumores el dia de las sessiones, en que vieron, y oyeron hablar al Padre.

PARA aueriguacion de lo que le imputauan, vsaron de vna cautela notable. Estando en la torre pusieronle como acaso en vn aposento, junto al del Padre Eduardo (que tambien murio Martir.) Auia en medio vna puerta por donde se podian hablar, y no ver, y junto a ella vna pared gruessa, donde metieron dos, ò tres oficiales de justicia, q̃ oyessen lo que los Padres hablassen, pẽsando estauan seguros. Llegaronse a la puerta, y se confessaron el vno con el otro. Dixo el Padre Garneto: Entre otras cosas que me cargan, de las dos es facil el descargo. En la tercera, que es lo de la poluora, yo solo hombre en esta vida puede dezir que yo lo supe, y ser en esso contra mi. Los emparedados lo ivan escriuiendo todo, y luego en la confession fue apremiado a dezir, que era aquello de la poluora. Al buen Padre le pareció en caso tan intrincado, y dificultoso, era menos inconueniente dezirles la verdad, y que conociessen en èl llaneza, y no pensassen auia mas contra èl, y la Compañia, de lo que en la verdad era, pues estaua ella inocente en la materia, y esto juzgò por mas seruicio de nuestro Señor, y dixoles: Con tanta nube de testigos, descubrirè la verdad. Y era que el Padre Grienvello le auia dicho con licẽcia del penitente, como auian traçado algunos Caualleros, bolar con poluora el Parlamento, lo qual èl auia afeado, y detestado, y encargado que con todas veras se procurasse el euitarlo, y impedirlo, de todas maneras, que esto le dieron licencia para dezirlo, porque passò debaxo del sigilo de la confession, en caso que fuesse apretado sobre ello, y no de otra manera, y que assi lo auia negado quando sin pecado no podia dezirlo, mas llegado el caso que no era pecado, con llaneza se lo dezia, descubriendoles lo que auia en ello llanamente, y que en aquel tiempo quando lo entendio hizo lo possible para impedirlo, aunque los que fueron en ello jamas le descubrieron su intento. En todos los actos judiciales procurò ablandar Christianamente la gran dureza congelada en el pecho del Rey, y del Consejo, contra todos los de la Cõpañia, vsando con ellos de palabras blãdas, persuadiendoles que la Compañia no los aborrecia como ellos dezian, ni los tienen por enemigos, antes los desean su verdadero bien, y assi los vino a ablandar en muchas cosas mas de lo que esperaua. En todo este tiempo exercitaron su paciencia estrañamente, no atormentando su cuerpo, sino su animo, y entendimiento, con inuenciones, quimeras sutiles, y calumnias, disfamandole en todo genero de materias, en su fidelidad, en la Fè, en su castidad, en su templança, en el comer, y beuer, que era rara, en su verdad, en su entendimiento, y su prudencia, y cosas semejantes.

LLEGÒ el dia de las sessiones, quando se auia de ver en difinitiua el pleito. Huuo mucha curiosidad sobre el oirle, y mucha gente pagò con tiempo los lugares, y entre ellos no pocos ministros. Lleuaronle en vn cohe, cosa muy desusada, hablandole con cortesia los juezes, que fueron seis, Cecillo, y el Almirante, y el Camatero mayor, y Nortanton, y otros grandes señores, q̃ reputaron por dicha bañar las manos en la sangre inocente de los Sacerdotes de Christo. Dixo el Padre, que tenia

qua-

Digitized by Google

quatro puntos en que hablar. El primero, de la verdad de su Catolica Religion, y començò a discurrir muy biẽ, y doctamente. Interrumpieronle los juezes, diziendo: Venis aqui a persuadir al pueblo, señor Garneto? Mas el prosiguio quanto le fue posible. En lo poco que le dexaron hablar mostrò su cõstancia, y muy Religioso animo, acompañado de su acostumbrada humildad, y mansedumbre: conociose auer sido calumnia quanto dèl se auia dicho. Estuuo el Rey, y la Reyna detras de vna ventana, y dixo el Rey: Sobre mi alma, que le hazen agrauio en no dexarle hablar.

PREGVNTARONLE entre otras cosas, la primera, si la Iglesia de Inglaterra era heretica, teniendo los dos Credos, quatro Concilios, y Escritura Sagrada. Dixo, que era heretica, porque no estaua a las difiniciones del Pontifice Romano. La segunda, si se podia adorar a Dios en el demonio? Respondiò, que era question muy metaphisica, y que no se podia proponer al pueblo, y que assi no se queria cansar en tratar della. La tercera, si auia aora en la Iglesia cosas de Fè, que no lo huuiessen sido en tiempo de los Apostoles. Dixo, que todo lo que aora ay de Fè lo tuuieron por de Fè los Apostoles, y la Iglesia entonces, aun que en el tiempo y sucessos varios de cosas del mundo, se auian muchos oluidado, y ido perdiendo de la noticia de los hombres. La quarta, si se podia dar noticia de vna traicion contra el Rey, y el Estado, sabiendose solo por confession? Respõdio, que de ninguna manera.

ENCERRARONSE a votar los juezes, y auiendo tardado en el juizio, desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde, le condenaron a muerte, porque no descubrio el excesso de la polnora, auiendose sabido en confession, y juntamente por ser Sacerdote, y de la Compañia, que por sus leyes le hazian dos vezes traidor, por essas dos professiones.

EN el tiempo que estuuo preso, fuerõ muchos ministros, esto es, los maestros, ò predicantes de la heregia, a disputar con èl, a los quales dezia, que si los lleuaua curiosidad, o malicia, para vrdir algo contra èl, que no le ocupassen el tiempo corto que tenia para vacar a Dios, y aparejarse para la muerte. Mas con todo ello disputaua con ellos con espiritu, y eficacia.

LLEGADO el dia de su glorioso martirio, saliò con su pobre vestido negro, y ropa larga hasta los pies, pusieronle en el carro, que tirauan tres caualos. Seguiale innumérable gente, fue lleuado hasta san Pablo, distancia larguissima. Iva en oracion, puestas las manos. Su rostro era muy proporcionado, hermoso, y rubio, muy blanco, y modestissimo, y assi por la mayor parte el pueblo se compadecia dèl, y hablauan con benignidad, y los Catolicos con deuocion. Llegaron a vna principalissima calle, donde estaua vna muy alta Cruz dorada, pidio que le dexassen parar, hizieronlo, estuuo alli algun espacio, haziendo oracion deuotissimamente: llegado a la horca hablò con el pueblo, con apacible, y sossegado semblante, muy sustancialmente. Professò la Fè Catolica, detestò las heregias de Inglaterra. Exortò a los Catolicos, que estauan presentes, que fuessen pacificos, y no intentassen tumultos, y sediciones, que la causa de Dios se auia de remitir a su diuina prouidencia, y no hazer cosa contra la mansedumbre Christiana. Vltimamente les pidio, que hiziessen por èl oracion, para que Dios le perdonasse, y por el Rey, y Reyno de Inglaterra, para que el Señor le alumbrasse. Con esto auiendo adorado la Cruz (era aquel dia en que se celebraua su Inuencion) y cruzando las manos en el pecho, le echarõ de la escalera abaxo. Queriendo cortarle el verdugo la soga muypresto, clamò el pueblo q̃ le dexassen morir primero, y algunos arre-

Digitized by Google

atrevetieron, y le tiraron de los pies, y assi estaua casi totalmente muerto quando le abrieron el pecho: colgaron luego sus quartos por la Ciudad. Esta muerte, y esta sangre fue produciendo bonissimos efectos, porque con ella se reduxeron muchos, en persecucion tã dura. Fue su martirio a 3. de Mayo de 1606.

QVANDO el Padre fue hecho quartos, los Catolicos que se hallaron presentes tomaron dissimuladamente por reliquias quantas menudencias pudieron. Vno dellos tomò vna espiga de la paja en que quemaron el coraçon del sieruo de Dios, porque tenia vna gota de sangre del Martir, y haziendola vna como guirnaldita la puso en vn cetco con vn veril, y guardola bien en vna arca: sacandola de alli a pocos dias hallò en lugar de la gota de sangre vn rostro muy bien proporcionado, con su frente, cejas, y narices, boca, y barba, vn poco larga, y rubia, y su cuello. La cabeça estaua coronada, y en medio de la frente tenia vna estrella, inserta en ella vna Cruz. Debaxo de la barba le seruia como de ornato vn rostro de Cherubin, como se suelen pintar. Los ojos no estauan abiertos, sino como figura muerta. Don Pedro de Zuñiga Embaxador de España la tuuo algunos dias, y hizo que la viessen muchos del Consejo, y entre ellos el gran Camarlengo dixo era milagro. Tambien afirmò la venerable virgen doña Luisa de Carauajal auerla visto, y que es mas parecida al Padre despues de muerto. Con semejantes milagros declarò el cielo la inocencia de los Martires. Muchos han escrito deste insigne varon, como son Andres Eudæmon in Apol. pro Garnett. Annuæ Soc. IESV 1606. & 1607. Prou. Belg. Coll. Angl. Bombin. in Vit. Campiani, cap. 11. Argentus cap. 25. Epist. ad Sigism. Reg. Polon. Gaulter. in Chronol. Gardon. in Chronogr. Oultreman. in Tab. vir. illust. Soc. IESV. Laurencio Beyerlinck en el tomo segundo de su Cronographia, año de 1606. dize assi. *Paulò post venit etiam in suspicionem sulfuriæ coniurationis, odio crediderim eius, cui se adixerat, Societatis* IESV *Henricus Garnetus omni literarum genere extultus. Qui tamen artibus ipsis nunquam se admiscuerat ob testatus nihil sede ijs palam resciuisse. Catesbium in arcanis conscientiæ detexisse, quidquam in animo sibi esse, quod Religionem pomoueret, ita tamen verborum involucris id implicuisse vt Regiæ necis mentionem nunquam faceret. Acta iudicij, & quæ tam aduersus illum, quam ad eius defensionem in medium allata sunt, editis libellis explicata fuerunt. Interim xxviij. Martij (alij tertiam Maij dicunt) interritus, & ex porrecta fronte ad supplicij locum necemque trahitur, ob testatus, se gaudere plurimum quod eam mortem inveniisset, quem sibi ad immortalitatem aditum reseraret.*

CELEBRÒ el prodigio de la espiga, el excelente Poeta Gualtero Pallo, con vn agudo Anagrama, y Epigrama.

Pater Henricus Garnettus

Anagramma.

Pingere cruentus arista.

(sta!
Quid petit hic vultus sicca rediuiuus ari-
Quid frõs? Quid sacris ora locuta notis?
Nominis augurio pingere cruentus arista,
Garnette: agnosco vultum, opus artificis.
(cruoris.
Spica, tabella; Deus, pictor; color, vnda
Spica crucem; vultum dat Deus, astra
(cruor.

TAMBIEN Gerardo Montano en su Centuria dedica esta Epigrama al Padre Enrique Garneto.

(fingens
Triptolemi grauidò vultum quis germine
Vi-

Digitized by Google

Vitit Apellæa Dædala signa manus?
Garnette hæc facies, at nulli obnoxia fuco,
Sæguis ab hac laudē pictor at vnus habet;
I, fera barbaries abole monumēta piorum,
Fixa tenet flauis messibus illa seges.

DICHOSA MVERTE DEL Padre Eduardo Oldcorno.

NO fauoreció nuestro Señor con menor prodigio al testimonio que dio de su Fè el Padre Eduardo Oldcorno, el qual murio pocos dias antes que el dichoso Martir Enrique Garneto, y como compañero de su gloria no me ha parecido apartar de aqui su memoria. Fue el Padre Eduardo Ingles de nacion, y despues de auer gastado diez y ocho años en seruicio de la Iglesia, y de su patria, sustentado los Catolicos, y conuirtiendo muchos hereges, con inmensos trabajos que passò, grandes, y continuos peligros de la vida, que corriò, y penitencias que por el bien de las almas executò en si mismo voluntariamente; tuuo dicha de ser preso, juntamente con el Padre Garneto, con la ocasion de la conjuracion de la poluora, y en Vigornia a los siete de Abril, del año de mil y seiscientos y seis, fue por la Fè Catolica ahorcado, y desquartizado. Dio tambien el Señor vn euidente testimonio de su inocencia, porque el fuego en que quemaron sus entrañas no huuo remedio de apagarle por mas agua que le echaron encima. Estuuo seis dias enteros enmedio de las lluuias, ardiendo en su ceniza, y vltimamente a vista de todo el pueblo prorumpio en vna grande llama. Mas no parò aqui la marauilla, porque en aquel mismo lugar naciò vna yerua en la tierra, que formò vna hermosa corona Real, la qual durò indeleble por mucho tiempo. Escriuieron deste Padre muy graues Autores. Eudæmon, cap. 6. & 10. Apol. pro Garneto; & in Consut. Anticot. cap. 111. Rayss. in Hierogazoph. pag. 172. Gaulter. & Oultriman. Celebra tambien a este dichoso Martir Gerardo Montano en su Centuria.

Ora Caledonijs Odoardi exanguia portis
Figit in imiti cuspide saua chori.
(artus)
Nec licuit violis laceros bene olentibus
Sparsaque cōposito cōdere mēbra rogo:
At pictis circū ora licet iam lūdere fertis
Hoc saltē impijtas dira negare nequit.

VIDA DEL P. FRANCISCO de Petris, compañero del Padre Mateo Ricio, de la Compañia de IESVS.

DESPVES que el feruoroso Padre Mateo Ricio, como esforçado Capitā, y valeroso soldado de Christo, colocò el estandarte de la Cruz en el dilatadissimo Reyno de la China, inexpugnable antes, y inaccessible a los Predicadores Euangelicos, por tener sus puertas muy cerradas a todos los estraños, acudierō algunos siernos de Dios, y Religiosos de la Compañia, a ayudar al que estaua solo, còmbidados de los trabajos de la empresa, y de la copiosa mies de almas que esperauan encerrar en los

los graneros del cielo. Entre estos Apostolicos varones fue vno el Padre Fracisco de Petris, muy querido compañero del Padre Ricio, y que le acudio quando no tenia otro Padre consigo, y estuuieron juntos, hasta que con su apresurada muerte le tornò a dexar otra vez solo, entre tanto numero de naciones prauas; por lo qual, y por el grãde espiritu, y feruor de su compañero, sintiò mucho el Padre Mateo su muerte; si bien le consolò el Padre Francisco, en el articulo postrero, con la profecia que le dixo de la ayuda que le auia de venir muy presto, como luego veremos. Nacio este zeloso Padre en la Abadia de Farfa, en el campo Romano. Fue embiado a Roma a estudiar, y lo hizo en nuestro Colegio, donde no solo en letras, pero en virtud aprouechò mucho. Era de la Congregacion de la Virgen Santissima, en la qual daua a los demas exemplo de deuocion, y piedad. Fue siempre ternissimo hijo de la Madre de Dios, como se echò de ver en vn grande fauor que le hizo esta Señora, para traerle a la casa de su Hijo, y al estado Religioso; porque estudiando Filosofia, de la qual sustentò acto general, de todas sus partes, con grande aplauso, y aprouacion; porque era de excelente entendimiento, y juizio, le inspirò el Señor el camino por donde su diuina Magestad se queria seruir de su persona, y excelentes dotes, para que todo se ocupasse en su diuino seruicio, en la Religion de la Cõpañia de IESVS. Y como Francisco no se acabasse de resoluer, oyò vna voz del cielo, en la qual le dixo la Virgen Santissima estas palabras: *Acaba de entrar ya en la Compañia de mi Hijo, y perseuera en esta vocacion.* Boluio Francisco la cabeça para ver a la que le hablaua, y vio vna imagen de la Virgen Santissima, que le auia fauorecido con aquel oraculo, y consejo tan saludable para èl. No dilatò mas el executar aquello para que le daua tanta priessa la Madre de Misericordia, estando muy cierto que era lo que vnicamente le estaua bien. Fue recibido en la Compañia, en la qual dio grãdes muestras de ingenio, y mayores de su virtud; pero no contẽtandose con lo q̃ en Europa podia hazer, y padecer por Iesu Christo, deseò passar a nuestros mundos, y conquistarlos todos para el cielo; nauegò a la India Oriental, juntamente con los Embaxadores de Iapon, quando boluieron de dar la obediẽcia al Vicario de Christo. Llegò a Iapõ, de donde tornò a Macao, q̃ està a la entrada de la China. Sucedio en aquella ocasion, q̃ muriesse en la China el P. Antonio de Almeida, compañero del feruoroso P. Mateo Ricio, que estaua conquistando para Christo aquellas gentes.

ERA el Padre Antonio varon de gran virtud, y zelosissimo, y assi procuraron los Superiores otro que no le fuera en nada inferior, por ser aquella empresa de tan gran importancia, y trabajo. No auia ninguno que pudiesse ir, y tuuiesse estas partes, como el Padre Francisco, al qual le parecio se le abria el cielo, quando se vio escogido de Dios para aquella trabajosa missiõ. Ni reparò en las persecuciones que ya experimentaua el P. Ricio, cuyo compañero auia de ser, assi de ocupacion, como de su paciẽcia, ni en la inclemencia del cielo, ni la falta de las cosas, ni en la muerte que podia temer: todo despreciò por Christo, con mayor gozo de su espiritu, que otro pudiera tener pena de exponerse a tantas como de aquella empresa se podian esperar. Ni el feruoroso de Dios Mateo Ricio se holgò poco con tan buen compañero, que lo fue muy bueno, y cõformose en todo, en virtud, zelo, y paciẽcia. Estuuierõ jũtos en Xancheo, donde algunos idolatras se passaron por su medio, de la tirania de los vanos Dioses, al cãpo, y Reales de Christo, mostrãdo grãde feruor en seruirle, porq̃ no contentos cõ detestar ellos sus idolos, y ofrecer al fuego, ò a los

Digitized by Google

los dos Padres los que erã propios, entrauan a escondidas a los Templos de los Gentiles, y quebrauan sus vanas estatuas; tronchandolas pies y manos; otros las hurtauan para quemarlas. Padecieron algunos persecuciones de sus parientes, porque recibian la Fè. A vn mancebo le açotò su padre cruelmente, porque adoraſſe a sus Idolos como antes; pero despues de los açotes quedò mas enemigo dellos. Vn Gentil que ya deseaua bautizarse, iva acompañando a vn Christiano, el qual entrando en vn Templo que estaua en despoblado, arrebatò vn Idolo, y sacandole de alli, dixo al Gentil: Andad, y adorad aora este vuestro Dios. Corrido el Gentil, ya Catecumeno, de auer tenido tal Dios, no auiendo alli fuego con que boluerle en ceniza, procurò bolverle en polvo, y abriendo vn profundo hoyo le enterrò, para que los gusanos, y la carcoma le cõsumiessen: tanta constancia y fineza causaua en los Chinas la predicacion destos dos Padres.

Fve tambien participe el Padre Frãcisco de los trabajos del Padre Mateo. Vna noche les acometieron ciertos hombres facinerosos, rompiendo la clausura de la casa, hirieron grauemente a nuestro Francisco: fue esto ocasion para que mostrassen los seruos de Dios a los Gentiles lo que puede la mansedũbre Christiana, porque auerigũados por el juez los delinquentes, y escaladores de la casa, mandò el Teniente de Gouernador, que los Padres pusiessen acusacion en forma. Lo qual hizieron contra su voluntad, y tan tibiamente, que juntamente confessauan no les auian hurtado cosa alguna; y al fin de la peticion rogauan al Teniente, que o los perdonasse, o los castigasse con blãdura, en lo qual totalmente se diferenciauan del estilo de los pleitos de la China, donde los acusadores no solo acrecientan el delito, sino que en casos semejantes mienten, que les han hurtado muchas cosas, teniendo por grangeria vna acusacion de aquestas; y assi de la de los Padres, por ser tan modesta y llena de escusas en fauor de los delinquentes, quedò assombrado el Teniente, y con grande aprouacion de su virtud; pero no obstante aquesto, antes por ventura mas indignado contra los ladrones, no podia sufrir que vnos hombres tan modestos fuessen tratados injuriosamente: y assi hizo que se los truxessen a todos aprisionados al Tribunal, porque no se auian huido, confiados en la blandura de la acusacion, y en la promessa que los nuestros auian hecho a los padres de los mismos presos. Dos, o tres dellos puestos a tormento, a la primera buelta confessaron. A vno de los ladrones, quando estaua en la refriega se le cayò acaso el bonete que vsan en la China. Estando pues haziendo Audiencia prouaron el bonete a las cabeças de todos, y se hallò que ajustadamente quadraua a la del vno. Estos bonetes de la China son angostos, y por fuerça los encaxan en la cabeça, y no se acomodan facilmente a otra: fue descubierto por el suyo el delinquente, y assi constaua de todo por mil indicios, y por las mismas confessiones de los reos. Pronunciò el juez sentẽcia contra ellos, al q̃ fue capitan, y cabeça del hecho, condenò a muerte, a los demas a galeras, o por esclauos del Rey, conformando la pena de cada vno con la culpa. Fue esto muy penoso para el P. Francisco, y P. Mateo, procuraron juntamente con los parientes de los presos se les perdonasse la pena, andando de Tribunal en Tribunal, aunq̃ estauan ambos heridos, porque los parientes no quisieran dar vn passo sin ellos, por ver que eran sus mejores Abogados, que fue de notable edificacion a los Paganos. Ay entre los Magistrados Chinos, vno que tiene el nombre de la compassion y misericordia de las penas. Este es embiado en nõbre de la Reina, que en la China es la madre del Rey, por el Tribunal, o Consejo

Digitized by Google

del Crimen, vno a cada Prouincia. Es el oficio de aquestos visitar las carceles de donde sueltan algunos, que están presos por delitos ligeros, y moderan las sentencias. De aqui resulta que los Mandarines los honran, y los veneran todo el tiempo que estan en sus jurisdiciones, y distritos. Auiendo venido vno a Xaucheo, pusieron en èl toda su esperança los delinquentes, mas en valde; porque ni aun con la apretada intercesion de los nuestros alcançaron cosa alguna. Solamente faltaua el voto del Visitador Prouincial, que es el vltimo que reuee los pleitos para la vltima confirmacion de la sentẽcia. Venido aqueste a Xaucheo, temieron mucho los delinquẽtes, potque era negocio casi sin esperança, q̃ huuiesse de reuocar les sentencias de siete, o de ocho juezes. Los parientes de los reos, tomãdo consejo de la desesperacion, o por mejor dezir de la vengãça, como cincuenta dellos, auiendo ofrecido juntos en cierto Templo vn impio sacrificio, se conjuraron entre si, de procurar que los nuestros fuessen expelidos de Xaucheo, para cuyo efeto ordenaron vna acusacion en esta forma. Dezian q̃ los Padres saliendo de Amaçao, y de Xauquin, tenian contrataciones con Reinos estrangeros, lo qual era contra las leyes y estatutos de la China. Que auian hecho vna fortaleza mas verdaderamẽte que casa, y en ella tenian de presidio mas de quarenta personas, las quales auian traido de Macao. Que dauan causa a los Mandarines para que castigassen a los naturales, sin culpa. Que eran perniciosos al Reino, y a la Ciudad, y que ellos mouidos del zelo del bien comun, le aduertian, y rogauan que los echasse del Reino. Y por grangear a los Mandarines, primero les lleuaron a ellos la peticion, rogandoles no dexassen de ayudarles; porque el Visitador de la Prouincia suele remitir la aueriguacion de semejantes denunciaciones a los Mandarines de la Ciudad. Pero ninguno dellos se hallò que quisiesse admitirla, y los demas tambien los atemorizaron para que no la diessen, auisandoles que auia de tener desdichado sucesso. Mas el segundo compañero, o Assessor del Gouernador, la admitio, y les prometio fauor, por dar pesadumbre al Teniente, que sabia era fauorecedor de los nuestros. Este auisò al Padre Mateo de la denunciacion, y llamò a vno, o dos de los acusadores, que eran sus amigos, y les amonestò mirassen vna y otra vez lo que hazian, porque los delinquentes aun no estauan fuera de riesgo, que no auia porque irritar a los que intercedian por ellos, para que en el Tribunal del Visitador se transformassen repentinamente en acusadores. Que ni èl estaua tan ciego que no viesse la luz en medio del dia, y supiesse quien eran los malhechores. Temerosos con este recaudo, desistieron de su intento, y vsando de ruegos, con grandissima humildad suplicauan por el perdon de los reos, y que los fauoreciessen con el Visitador. Hizieron tanto los Padres con este Visitador, que huuo de ablandar la primera sentencia, y buscando algun buen color, pronunciò, que aquellos presos se deuian llamar jugadores, o tahures, y no ladrones: en pena de lo qual mandò dar a cada vno veinte açotes, y con esto soltarlos libremente. Con esta sentencia saltaron de contento los parientes, y los delinquentes quedaron alegres, porque eran castigados con pena mas blanda, y quedauan libres de la grauissima infamia de ladrones, la qual amenaçaua perpetua deshonra, a si, y a sus parientes. Pero los Gentiles desagradecidos pagarõ aquella piedad Christiana cõ vna impiedad Gentilica. Pues otro dia siguiente al de la soltura, libres ya de todo miedo, boluieron los conjurados a la acusacion antigua; mas de docientos hombres furiosos, con vna locura popular, fueron dãdo vozes des-

com-

Digitized by Google

con puestamente tras el Visitador, que iva passando de la otra vanda del rio, pidiendole lo oyesse, en materia del bien comun. Iva con ellos el segundo Assistente del Gouernador, q̃ nos era muy enemigo, y dolos nuestros, que del Teniente q̃ nos fauorecia, y el quería en odio suyo y de los Padres ser oydo y principal Promotor de aquel tumulto. Estauan entretanto el Padre Francisco, y el Padre Mateo, encomendandose a nuestro Señor, de quien vnicamente esperauan remedio, y alos otros sin bien fu confiança, que el Visitador no quisó oir a toda aquella multitud, diziendo: Vna demanda de bien publico no se auia de dilatar hasta mi partida, sino proponerla luego que llegué; y assi los dexò sin que fuesse possible persuadirle, a que si quiera admitiera el pedimiento. Quedaron los Gẽtiles corridos, y auergonçados grandemente, assi del desden de su Visitador, como de su misma desverguença, y desagradecimiento. Pero los siervos de Dios reconocieron el poder de la diestra del Altissimo, y la singular prouidencia que dellos tenia; porque no solo quedaron libres de la acusacion en que iva el quedarse en la China, pero mucho mas acreditados, y estimados. Y assi llegando en este tiempo a Xaucheo, de la Corte de Pequin, el Presidente del Consejo de Ceremonias, q̃ es de la segunda Orden, o Estado de los Mandarines, a quien los Chinos llaman Xantu, el qual con licencia del Rey, por negocios de importancia, iva a la Isla de Hainan, su patria, que está al Sur, en la Prouincia del Canton, y boluia a su muger, y hijos, con grande pompa, por la notable relacion que tuuo de aquellos Sacerdotes estrangeros, aunque nunca se auia desembarcado a visitar a los que lo visitauan; quiso venir a ver a los dos Padres, y lo hizo, con grandes muestras de beneuolencia, trayendoles muy preciosos dones. Gastaron todo vn dia cõ ellos en conuersacion de muchas cosas: dixoles despues, muy admirado de su rhetorica paciencia y mansedumbre, como le auian contado todo el caso passado, por lo qual admiraua sobre manera la virtud que enseñaua la Ley que predicauan. Tanto como esto puede el buen exemplo, que vno solo acredita mas la santidad de nuestra Santa Religion, q̃ muchas palabras y sermones.

DAVALE muy particular nuestro Francisco de Petris, en todo genero de virtudes, en que se procuraua adelantar cada dia, no descuidando de su propio aprouechamiento, con tantos cuidados del agẽno. Sacò destos trabajos, y calumnias, mayor paciencia para los menores, que se le ofrecian a cada passo, con el fin temporal de los Chinos idolatras; porque assi como el que es herido vna vez de escorpion, y escapa sanò, no le muerden mas las sabandijas menores, assi suelen los grandes peligros y trabajos quitar el sentimiento de los menores: y el Padre Francisco entre los peligros de la vida corporal cuidaua vtilmente de la eterna: tenia en la oracion descanso de todos sus trabajos, en la qual se los premiaua N. S. largamẽte cõ sus diuinas cõsolaciones, y luz del cielo q̃ le comunicaua, por la qual le dotò del don de profecia. Supo la hora de su muerte, y la asseuerò con tãta certidũbre, q̃ auiẽdo dicho, estãdo muy bueno y sano, y siẽdo muy robusto, q̃ se auia de morir, antes q̃ se acabasse de comer cierto genero de comida cocinada, q̃ se vsa en la China, y la auian traido para los de casa. Quando pensauan q̃ estaua ya acabada le dixo vno: Padre, ya está acabada aquella comida, y V. R. toda via está viuo. No es assi, replicò el P. Francisco (aun no le encubrio Dios esto) no es assi dixo, q̃ no está acabada, y señalò la parte dõde auia puesto el q̃ cuidaua de la comida vn pedaço: fuerõ allá, y hallaron ser assi verdad, al fin murio antes q̃ se acabasse. Al principio de su enfermedad, negãdo todos por la robusta disposicio de su cuerpo,

que se vida aũ no estaua en riesgo; sentado en la cama se confessò con el P. Mateo mas cuidadosamente que solia, y luego leuantandose en pie abraçò al Hermano cõpañero: y dudando el P. Mateo si acaso tenia algũ frenesi, le mãdò se boluiesse a sentar, y q̃ tuuiesse buẽ ãnimo. Mas èl auiendo derramado algunas lagrimas rõpio en silencio, mezclado cõ sollozos, cõ estas palabras. Yo cõ abrzeo mi enfermedad, y q̃ tẽgo de morir della. Desconsolò esto al siruo de Dios Mateo Ricio, viendo q̃ perdia tan buẽ cõpañero; dixole: Mire V. R. no se muera, porq̃ me dexarà dobladotrabajo en enterrar su cuerpo, y en procurar q̃ me traigã otro cõpañero. Dezia esto por no estar aũ enterrado el P. Antonio de Almeida, porq̃ en la China no se puede enterrar alguno sin licencia del Rey, y essa apenas se daua a los grandes Mandarines, y despues de muchos seruicios: y assi el P. Mateo puso el cuerpo del P. Antonio en vn'ataud bien abetunado, como se vsa en aquel Reino, donde sin trasminarse algun mal olor se guardan los difuntos mucho tiẽpo; alli le tenia guardado, con gran cuidado de hallar modo para embiarle fuera de la China a nuestro Colegio de Macao. El P. Frãcisco cõsolò al P. Mateo, diziẽdole como no tenia q̃ tener pena; porq̃ ni trabajo, ni cuidado le auia de costar el embiar su cuerpo despues de muerto, con el del P. Antonio, a Macao, ni tãpoco en tener nuevo cõpañero despues de difunto èl. Sucedio todo como el siruo de Dios dixo, porq̃ apenas murio, quãdo llegò a Xaucheo vn nauio, en q̃ embiò entrambos cuerpos a Macao, y luego llegò a la China el P. Lazaro de Catania, por cõpañero del P. Mateo, q̃ suplio las vezes del P. Francisco, y trabajò en aquella nueua viña de la Iglesia, cõ gran fruto, y prouecho. La dichosa muerte del P. Francisco, fue tan embidiada como dichosa de los q̃ le conocia, causando en los nuestros de la India grande animo y aliento para proseguir y adelantar aquella mision de la China, deseando muchos ir allà, donde en la vida no les faltarian desdichas, y en la muerte sobrauan dichas a la dese Padre, y en ella se parian la de la felicidad eterna. En Macao, quando llegaron los dos cuerpos destos Operarios Euangelicos, fueron̄ rebibidos con gran solẽnidad. Salio toda la Ciudad a recebirlos, y con gran pompa fueron sepultados como se deuia a los siruos de Dios, y Predicadores Euangelicos. La vida del P. Francisco escriue el P. Nicolas Trigancio lib. 3. de Christiana expedit. in China apud Sinas, desde el cap. 7. y 8. y la puso en Romance Duarte Fernandez.

VIDA Y DICHOSA MVERTE del Padre Gonçalo de Tapia.

EL fernuroso Predicador de Christo Padre Gonçalo de Tapia, fue natural de la ciudad de Leon, hijo de gente muy noble, criòse en nuestro Colegio de la Compañia q̃ alli ay, dõde dio siempre muestras de su mucha virtud, y deuociõ con nuestra Señora, y de su buẽ ingenio. Entrò en la Cõpañia alli, siendo de edad de diez y seis años, el dia de la Ascension de Christo nuestro Señor, del año de mil y quinientos y setenta y seis, siendo Rector de aquel Colegio el Padre Geronimo de Acosta, y Prouincial el Padre Iuan Suarez; y auiendo procedido Religiosissimamẽte en su Noviciado, y en el curso de Artes, y acabada su Teologia, ordenado ya de Sacerdote passò a las Indias de Nueua España el año de 1585. en llegando

allà

allà, como llenaua tanto zelo de ayudar à aquellas almas, aprendio con diligencia que passo, muy en breue las lenguas; que parecia era mas dadiua del cielo, que trabajo, è industria suya, segun la facilidad con que entrò en ellas, cõ las quales traxo al gremio de la Iglesia muchos millares de almas, hasta que entregò la suya al que la criò, por su Fè, y amor. La relacion de su muerte embiò a Castilla, desde Mexico, el Padre Martin Pelaez, varon ilustre de la Compañia, el qual se hallò cerca quando sucedio, y dezia assi: Siendo Visitador de aquella Prouincia el Padre Doctor Diego de Auellaneda, fue embiado por su orden el Padre Gonçalo de Tapia a la gran Prouincia de Cinaloa, año de 1591. por la noticia que se tuuo del gran numero de gente que en ella auia, y de sus buenos naturales; y la gran disposicion que auia para recibir el santo Euangelio: hizo assiẽto en vna villa de Peratian, donde a la sazon estauan tres, o quatro Españoles, que auia mas de catorze años los conseruaua Dios con suma pobreza, y necessidad de lo tẽporal, esperando Religiosos que fuessen a predicar, y enseñar estos Indios las cosas de nuestra santa Fè; y cansados ya de esperar, viendose tan pobres y necessitados, que era forçoso vestirse de cueros de venados, estauã determinados de salirse, y desamparar aquellos pueblos; al mismo tiempo que el Padre Gonçalo de Tapia, en compañia del Padre Martin Perez, llegò alli, con cuya llegada se alegraron grandemente los Españoles, y resoluieron de quedarse con ellos, y serles fieles compañeros, como lo fueron. Hizieron luego su casilla de paja en la villa de los Españoles, para desde alli salir a doctrinar a los Indios, con grande incomodidad de todo lo temporal; su comida era vn poco de maiz, y calabaça seca, que alli es ordinaria comida.

COMENÇò luego como vn Apostol el Padre Gonçalo, a predicarles el santo Euangelio a los Indios Barbaros, con grande prouecho, sacandolos de sus errores, y vicios anejos a sus idolatrias, enseñarles el camino del cielo. Ganò en poco tiempo tan grande opinion y credito entre ellos, con su exemplo y espiritu, que le tenian por hijo de Dios, que auia venido del cielo para bien de sus almas. En dos años auia traido al gremio de la santa Iglesia mas de dos mil Indios Barbaros, que dexaron su fiereza, y bestialidad de andar desnudos, y emborracharse cada dia, y se vistieron como hombres de razon, y edificaron Iglesias, donde acudian con mucha deuocion a oir las cosas de su saluacion. Pareciole al Padre Gonçalo, despues de algun tiempo, ser conueniente mudar casa, y passarse a viuir entre los Indios, y darse todo a ellos; y assi escogio para su morada y aluergue vn pueblo llamado Telopopa, adonde hizo vna casa, è Iglesia acomodada, y se passò a ella, con intento de discurrir por los lugares de los Indios, y cultiuar la viña que auian plantado. En este lugar auia vn Indio viejo infiel, grandemente aduerso a las cosas de nuestra santa Fè, el qual persuadiendo a los Indios, que todo lo que el Padre predicaua y dezia era falso, engañoso, y sin fundamento, y en fin por todas las vias que podia los persuadia que no le creyessen, ni oyessen, ni dexassen sus idolatrias, bayles, y borracheras tan antiguas entre ellos, yq̃ el quitarles esto, y las armas, era quererlos maniatar, paraq̃ sus enemigos viniessen, y los matassen: y como a esto ayudaua el demonio, y otros malos viejos, que eran deste parecer, hazian gran daño a los Indios Christianos, los quales se boluian a sus antiguos vicios, y hazian ya burla de lo que el Padre les dezia. Procurò el Padre Tapia, con tiempo, estoruar

este daño, y assi con amor y blanduta hablò a este Indio viejo, procurandole reducir, o a lo menos que ya que èl era malo, se contentasse con serlo para si solo, y no para los demas, que mirasse el mal que hazia, pues por ser èl tan conocido y estimado, hazia gran daño cõ su exemplo, lo qual le dixo muchas vezes con mucha blanduta, y amor, por si podia ablandarle el coraçon endurecido, mas èl no solo no se enmendaua, sino que cada dia iva peor, y visto que no bastauan ruegos fuesse el Padre al Alcalde mayor de toda aquella tierra, y rogòle que le amenaçasse, o castigasse por el mal que hazia en los nuevos Christianos, lo qual hizo el Iuez de muy buena gana, porque el viejo era malquisto de todos, y assi luego que averiguò la cosa le mandò luego açotar, y quitar los cabellos, cosa entre ellos la mas vergonçosa y dura, y assi suelen luego huirse, y escõderse en los montes, hasta que les crezca la cabellera, que ellos traen siempre muy peynada, y larga. Persuadiose al punto este Indio, llamado Nacanera, que este daño le vino por el Padre Gonçalo, y huyòse luego al monte, con animo de traçar alli lo que despues executò, porque conuocò en el monte a toda su parentela y amigos, y dioles cuenta de lo que auia padecido por este Padre, y que le ayudassen a vengar la injuria que el Padre le auia hecho, y el daño que a todos hazia con sus sermones; y sintiendose todos por agrauiados vinieron en ello facilmente. Pero parecioles ser negocio arduo para ellos solos, quisieron ayudarse de vnos Indios vezinos, grandes enemigos de los Christianos, para que de vna vez echassen de su tierra a los Padres que les predicauan cosas tan contrarias a su gusto, y a lo que todos sus antepassados les auian enseñado, cõ que afrentauan a los Indios. Con esta embaxada fueron algunos dellos a los Indios enemigos, que llamauan Guaquis, los quales no les dierõ buena respuesta, antes solo procuraron estoruar, y en particular se lo impedia vn Indio noble, y muy valiente, llamado don Pedro. Visto esto por Nacanera, y que no hallaua el fauor que pretendia, para tomar la vltima resolucion, hizo con ayuda de sus deudos vna gran borracchera, donde consultaron lo que se auia de hazer, y resoluieron venir adonde estaua el Padre Gonçalo, a matarle. Aquel Indio llamado don Pedro, que era el principal de Oceron, para euitar este daño, vino a onze de Iunio, de 1594. al Padre, y le dixo: Entendido he, Padre, que estos Indios te quieren matar, vengo a auisarte, y si quisieres vente conmigo a mis pueblos, que yo te defenderè. Espantòse el Padre desto, y no le dio credito, fiado en el amor que le mostrauan los suyos, antes temia que era trama para cogerle, por auerse fugido poco antes, que este se auia querido conjurar contra los Españoles, y contra los Padres, y echarlos de sus lugares: y assi respondio a don Pedro, que no entendia tal de sus huespedes, que dèl, y de su gente lo auia èl oido. Con esto el don Pedro se fue, diziendo, que no se quexarian dèl que no auia auisado muy a tiempo, y muy triste de que no le huuiessen creido, porque amaua mucho al Padre. Gastò el Padre aquel dia en doctrinar sus Indios, y dezir Missa: y llegada la noche se acuuia passeãdo junto a su casa, y rezando su Rosario, llegò entonces Nacanera, con su quadrilla, y cercando la casa siete dellos, los dos se llegaron cerca dèl Padre, el qual les preguntò que buscauan, espantado de verlos, por saber que andauan huidos en el monte: la respuesta fue sacar vna maça que traian, y darle con ella en la cabeça, y deste tan fuerte golpe cayò aturdido el Padre en el suelo; fue el golpe en la frente, junto al ojo, en la qual parte se vè el dia de oy la cabeça quebrada: mas luego se leuantò como pudo, y se fue àzia la Iglesia, que estaua pegada con su casa, y alli se cer-

cercaron todos para matarle, y le echaron en el suelo para cortarle la cabeça. A este tiempo el Padre Gonçalo començò a predicarles en su lengua, con gran espiritu, diziendoles quan gran pecado cometian contra Dios nuestro Señor, y que èl protestaua que moria por la Fè que les auia enseñado; en señal desto hizo la Cruz, y alçò el braço en alto, en la qual forma estuuo hasta que le mataron, y despues de muerto. Diole Dios tal eficacia en el dezir, y les dixo tales razones, por lo bien que hablaua su lengua, que con estar como perros encarnizados se quisieron apartar y dexarle, compungidos de lo que oiã. Pero Nacaueta les afeò lo que hazian, diziendo: Como a nuestro enemigo assi escuchamos, destruidor de nuestra Ley? y arremetiendo a èl, y en su ayuda los demas, le cortaron la cabeça con vna hacha, y el braço izquierdo, sin cessar el Padre de predicar mientras pudo, y procuraron luego cortar la mano derecha en que tenia hecha la Cruz, cõ golpe de hacha, mas no pudieron por mas que hizieron, queriendo el Señor quedasse assi, para satisfacion de su Martirio. Hecho esto, le desnudaron en carnes, sin dexarle mas de vna Cruz de reliquias, colgada en lo que le auia quedado del cuello, y a este punto se puso Nacaueta a hablar con el cuerpo tronco: Como si eras hijo de Dios no te libraste de mis manos? no te valio el auer baxado del cielo para escaparte de mi, ora se echa de ver que tu doctrina era falsa, pues te finglas lo que no eras, y diziendo esto daua de puntillazos al cuerpo tronco. Robaron luego la casa, è Iglesia, ornamentos, vestido, y cama del Padre, sin dexar cosa, luego dieron vozes por el pueblo, y por los comarcanos, diziendo que auian muerto al Padre, que cada qual se pusiesse en cobro, antes que los Españoles viniessen a la vengança, y assi lo hizieron todos los Indios de quatro, o seis pueblos, mas por temor y pena del castigo, que por culpa que tuuiessen.

QVEDARON despoblados los pueblos adonde mas auia florecido la Ley de Christo, abrasadas las Iglesias, y casas, arruinado en vn punto todo quanto el Padre auia trabajado, y edificado. Dos Indios que estauan escondidos, atemorizados de lo que passaua se fueron a la villa de los Españoles, auisando lo que auia sucedido, lo qual ellos sintieron como era razon, assi por la perdida de tal varon, como porque temieron no diessen luego tras dellos, como lo hizieron, aunque los defendio Dios cõ tres dias continuos de agua, que no tuuo efecto su venida. Llamaron luego los Españoles a los Indios, y les dixeron, que fuessen a dar auiso a los Padres Iuan Bautista Velasco, y Martin Perez, que andauan repartidos para que no les sucediesse lo mismo que al Padre Gõçalo, ellos en sabiendolo se recogierõ con el dolor que se puede imaginar, y despacharon algunos soldados q̃ fuessen por el cuerpo del siruo de Dios, y hallaronle desnudo, embuelto en su sangre, cortada la cabeça, y braço izquierdo, y la mano derecha ensangrentada de los golpes que le dieron en essa, leuantada en alto, y hecha la señal de la Cruz: assi le lleuaron cõ hartas lagrimas a la villa, y le hizo el oficio el Padre Bautista de Velasco, que llegò antes que el Padre Martin Perez. Muy vfano, y contento de lo que auia hecho Nacaueta, se recogio al monte adonde celebrò la vitoria con vna gran borrachera que hizo, y su muger se puso alli la casulla del Padre, y bebia en el Caliz, y èl la sotana, y sombrero, haziendo burla de todo lo que el siruo de Dios solia hazer, y para mayor solemnidad quiso que braço, y cabeça se asasse, mas por mas lumbre que encendieron, y mucho que lo procuraron, nunca pudieron, sino que les matauã la lumbre, y visto esto arrojaron el troço a los perros, los quales rebentaron en llegando a èl, y la cabeça pusieron en vn palo,

en

en señal de vitoria. Todos estos Indios tuuieron desgraciados fines. Cobrò el Padre Martin Pelaez el caliz, y casulla del Padre, el sombrero, y otros vestidos, y la cabeça, con la deuida decencia embiò con el Hermano Iuan de la Carrera a Mexico, que fue recibida como preciosa reliquia, que serà con el tiempo venerada, y el verla fue motiuo a muchos para animarse a otras gloriosas empresas. Este fue el dichoso fin de nuestro Padre Gonçalo de Tapia. Escriuieron deste sieruo de Dios Padres Luis de Valdiuia, Pedro de Ribadeneira, y Felipe Alegambe, en el Catalogo Martyrum Societatis. Celebrale tambien Gerardo Montano en su Centuria, con vna elegante Epigrama.

Te fœcunda alio Sinaloa sub axe tenebat
Frangentè patrios, numina vana, Deos.
Iniecere manos Indi, dum cãdidà magnum
Roriferis cœlum Luna teneret equis.
Altáq; de teneris vulserũt brachia mẽbris,
Et sacrum ferro desecuere caput.
Sanguinolenta nouum cœlo libitina patẽti
Addidit, & Hellis te moriente deus.

VIDA DEL VENERABLE Padre Martin Alberro.

§. I.

NACIO el Padre Martin Alberro año de 1526. en Iturren de la Prouincia de Guipuzcoa, no muy distante de Pamplona, de siete años perdio padre, y madre, y quedò en poder de vna tia, la qual por no tener con que sustentarle, le puso con vnos pastores: mas como vn dia acontecies-se no sè que desastre en el ganado, con perdida de muchas reses, temeroso Martin del castigo, si el mayoral le imputaua a èl la culpa, preuino su indignacion con huirse, yendose a Valencia, donde mudò ocupacion, y se dio a las letras, y auiendo aprouechado en ellas, y en la Teeologia, lo que le pareció conueniente para sus intentos, se ordenò de Sacerdote. Residia en la Parroquia de san Martin, su principal empleo era la oracion, y zelo de las almas; acudian a sus pies muchas personas espirituales, para ser encaminadas por las sendas de la virtud, y hallauan en èl guia segura, enseñandoles de palabra, y mas con el exemplo de su vida.

ERA deuotissimo de la Virgen nuestra Señora, procuraua plantar esta deuocion por todos los caminos posibles. En este tiempo supo que vna dõzella muy pobre estaua en gran peligro de perderse, y procurò con su oracion, prudencia, y santo zelo, ganar aquella alma para Dios. Y nuestra Señora, Virgen de las Virgines, quedò tan pagada deste trabajo, que se le apareció con rostro apacible y hermoso en su misma Iglesia de san Martin, mientras estaua ocupado, atendiendo al remedio de aquella alma: lo que le dixo la Virgen no se sabe, solamente sabemos q̃ desta aparicion quedò movido a entrar en la Compañia de IESVS, segun que el mismo Padre lo confessò. Por este mismo tiempo le visitò la misma Señora, estando el sieruo de Dios en el campo teniendo oracion.

EL año de 1556. entrò en la Compañia en Valencia, passò su Noviciado con grande exemplo, padecia mucho en el estar de rodillas, pero perseueraua con tanto teson, que vn Padre graue, deponiendo desta constancia y mortificacion, dize, que duraua desta suerte en la oracion, *vsque ad animi deliquiũ*. Y como vna mañana de Inuierno sintiesse

tesse el cuerpo alguna repugnancia en leuantarse de la cama, se arrojò de improuiso desnudo en el suelo, y reboluiendose a vna y otra parte, hablaua cõ su cuerpo, y le reprehendia. En esta sazon sucedio la peste en la ciudad de Valencia, y pidio el Padre con mucha instancia seruir a los apestados, y alcançòlo su mucho feruor: salia a todas horas a qualquier necessidad por la salud espiritual de sus hermanos; arrojauase animosamente a qualquier peligro por el bien de los proximos, hazia las camas de los heridos mas contagiosos, como si no estuuiera enfermos, y Dios nuestro Señor fue seruido de guardarle, para que cõ los exemplos de su oracion, y mortificacion, edificasse a toda la Prouincia.

§. II.

Su vida, y virtudes Religiosas.

HIzo a su tiempo los votos, y lo mas de su vida passò en la Casa Professa de Valencia, dando singular exemplo, y señales de su gran santidad en todo exercicio de virtudes. Su pobreza era tal, que no se le pudo notar que vsasse de cosa que se pudiesse llamar superflua, lleuando con gusto la falta de muchas necessarias. Su castidad fue Angelica sin mancha, entre tan inmundos pecadores, que acudian a sus pies. Era candido, sobremanera, y muy llano en su trato; y en cierta ocasion dixo a vn Hermano, que por la bondad del Señor se hallaua de tal suerte en materia de castidad, que obligandole la necessidad no temeria verse como se vio Dauid ya viejo, con Abisag, y que confiaua que en tal caso escaparia sin chamuscarse de aquel incendio. Alimentò esta hermosa virtud con su gran mortificacion, y penitencia, con que afligia rigurosamente su carne: si bien con otros era muy blando. En la obediencia, assi en la de entendimiento, como en la de voluntad, no se notò resabio alguno. Nunca le vieron enojado. En medio de la alteza de muchas reuelaciones, y honras, sentia de si baxissimamente, y se ponia à los pies de todos. Seruiale en su postrera enfermedad el Hermano Antonio Marin, y como por el alto concepto que tenia de su santidad no se pudiesse cõtener, que no le besasse las manos, algunas vezes el Padre con marauillosa paz le respõdia: Para que haze esso, que soy vn pecador?

LA caridad para con los proximos fue infatigable, al mas pobre acudia con mas alegria, y como muchas vezes ni hallasse silla, ni banco, se assentaua en el suelo a la cabecera de la cama, aunque fuesse muy asqueroso el enfermo, y no solamente les consolaua espiritualmente, pero les buscaua limosnas, y regalos, y se los lleuaua por sus manos. En particular vsaua esta caridad con algunos Caualleros pobres, y otras personas vergonçantes. Tomò a su cargo socorrer los niños expositos, y persuadio a dos buenos casados, sus penitentes, se encargassen de criar estos niños, y el Padre les buscaua mãtas, sabanas, camisas, y otra ropa, y hasta lana hizo traer de Argel, con que se remediaron en aquella casa. Era perpetuo Confessor, recibia las almas que venian a sus pies con afabilidad, tratualas cõ vna santa llaneza, pero mezclada con tal feruor de espiritu, que las encendia en llamas de amor a la virtud. Son innumerables los que salierõ de su confessionario resueltos de hazerse Religiosos, y era marauilloso el don que tenia de discernir espiritus, diziendo: A vos os conuiene esta Religion, y a vos esotra. Sola la Cartuxa gozò de quarenta y tres sujetos, criados a los pechos de su espiritu, y encaminados por èl a tan santo instituto.

QVAN-

QVANDO estaua cansado del cõfessionario, carceles, y hospitales, su descanso era la oracion, en la qual solia èl mismo dezir, que se auia passiuè. Guardaua exactissimamente aquella nuestra Regla, que dize que en todas las cosas busquemos a Dios, y el Padre le hallaua, y de aquel interior abrasado en el fuego del amor diuino salian las oraciones jaculatorias; y aun quando iva por las calles notaron sus compañeros iva rezando Psalmos, y Canticos espirituales en su coraçõ, saliendo los ecos a la boca. Pero en la oracion retirada, en el silencio de la noche, alli desplegaua las velas de su afecto, y se dexaua lleuar del fauorable viẽto del Espiritu Santo. Estando vn dia a las siete de la mañana vn Hermano hablando con el Prefecto de espiritu, que era el Padre Alanis, llegò el Padre Martin de Alberro, y dixo que tenia que hablar con el Prefecto de espiritu vna palabra; retiròse el Hermano, y auiendole a pocas razones despedido, boluio a entrar el Hermano, y dixole el Prefecto: Que piensa, Hermano, q̃ queria el P. Martin? solo vino a darme razon, de como estaua afligido, porq̃ esta mañana aun no auia tenido sino tres horas de oracion.

TOMAVA del sossiego de la noche largos espacios para vacar en quieto silencio a la contemplacion, como lo notaron algunos otros Padres, que en el propio tiempo hazian semejantes vigilias: y el mismo Padre para consolar a vna persona que padecia sequedades, le dixo assi: En la noche como no puedo dormir casi toda ella, por los grandes dolores que padezco, me põgo en oracion, como vn perrillo delante de su señor, que aguarda alguna migajuela; y quãdo me hallo seco doy algun grito, pidiendo a Dios se apiade de mi, y Dios me dà tanta cõsolacion, que a vezes soy forçado a dezir: Señor, detenèos, que no tengo capacidad para tanto. Hallauanle las noches despues de auer tocado a acostar en vna salica del Coro en pie absorto en la cõtemplacion del Santissimo Sacramento, del qual fue sobremanera deuoto; Y preguntando vn dia el Padre Rector de Gandia, que ofrecia por el santo del mes? respõdio: Visitar siete vezes a mi amo cada dia. En los postreros años de su vida, molido de trabajos, oprimido de grauissimos dolores, y acosado de enfermedades y achaques, afirma la relacion de su muerte, que por particular merced del cielo alcançò fuerças para passar largos ratos delante del Santissimo Sacramento, confortando su flaqueza aquel Pan de fuertes y robustos.

§. III.

Es muy fauorecido de Dios con visitas del cielo.

DE la deuocion que tuuo para con la Virgen, aun queda la fama muy fresca en su Prouincia. Pidiò a los Superiores, aun en su vltima vejez, que passò en la Casa Professa de Valencia, dexassen a su cargo el recoger la basura de toda la casa, despues de auerla barrido los Padres, y Hermanos dos vezes cada semana, segun el vso de aquella Prouincia. Condecendieron con sus humildes ruegos, y el Padre se empleò en este humilde oficio los catorze postreros años de su vida. Cogiendo vn dia la basura debaxo de vn naranjo que està en medio de los del patio de la porteria, vio delante de si la Reina de los Angeles, la qual alargando su Virginal mano se la lleuò blandamente por el rostro, con ternura de Madre para con hijo querido; y mostrandole gran fauor le dixo: Martin, sabes coger la basura? Hijo, mucho, mucho me agradas en esto, hazlo hasta que otra cosa sea de ti. Fue tanto el consuelo que sintio con estas palabras, que èl mismo en cierta ocasion, obli-

Digitized by Google

obligado, confessò le auia durado mas de vn año aquel baño de dulçura, que recibio con las palabras de la Virgen; y en memoria de tan crecido fauor, y en reuerencia de tan tierna Madre, de alli adelante siempre recogio arrodillado la basura de aquel puesto; y aora es el narãjo que tiene la señal azul, de cuyas hojas piden para enfermedades los deuotos. Vna vigilia de la Assumpcion se le apareció la misma Virgen, y le dixo: *Hijo*, y esta palabra se le quedò tan impressa en el coraçon, con tanto regalo, y ternura, que le durò toda la vida. Estando otra vez orando en su aposento se le apareció la misma Virgen, y le dixo era de su gusto y seruicio, le hiziesse pintar vna Imagen de su purissima Cõcepcion, de la misma idea y traça que se le representaua en aquella vision. Viola con vn mongil blanco, y manto azul, tendido el cabello por las espaldas, las manos juntas sobre el pecho, los pies sobre la Luna, entre el Padre Eterno, y el Hijo, vna corona que se la assentauan sobre la cabeça, y en lo alto en medio vna Paloma. Florecia en Valencia Ioanes, Pintor auentajado, a este que era su hijo de confesion, llamò el Padre Martin, y le dixo le auia de pintar vna Imagen de la Purissima Concepcion, declarandole la traça, conforme el exemplar que le auian mostrado en la oracion. Fuese el deuoto Pintor, no menos en piedad, que insigne en este Arte, y auiẽdo bosquexado en vn papel lo que antes en su imaginacion, llevò el dibuxo al Padre, violo, y dixo: No està segun la idea, ni del modo que me ha dicho nuestra Señora, hazedla otra vez, confessad, y comulgad con deuocion, antes que comenceis esta obra, y pedid a Dios, y a la Virgen fauor para hazerla, como cõuiene. Hizo Ioanes puntualmente quanto le dixo el Padre Martin, no tomò jamas el pincel, a lo menos para formar las facciones del rostro, que no fuesse confessado, y comulgado, hallandose con aliẽto, y temple espiritual. Aconteciole boluer al Colegio de san Pablo, donde pintaua, y estarle parado, mirando con grande atencion la obra, por gran rato, sin dar pincelada, por parecerle que le faltaua el espiritu, y gracia que requeria aquella obra. Pintose en el Colegio de san Pablo antes que huuiesse casa Professa en Valencia, y quando la huuo fue la mas rica alhaja que se lleuaron los nueuos pobladores della, digna de que se hiziessen copias para toda la Prouincia, y aun para toda España; porque ni en todo el mundo ay imagẽ de la Concepciõ que tenga tantas circunstancias de deuocion, porque es hermosissima, y sobremanera deuota, y graue, y calificada con la reuelacion de la misma Virgen a vn hombre tan eminente en todo genero de virtudes.

TAMBIEN tuuo deuocion el Padre Martin con san Bernardino de Sena, y el santo le visitaua visiblemente muchas vezes, tanto que el humilde Martin anduuo con rezelos de la verdad de aquellas apariciones; acudiò a su Confessor, el qual le respondio: Diga a esse que se le apatece, que diga la Cõfesion General, porque si es el demonio, como tan soberuio, nunca se confessarà por pecador. Tomò el consejo, y fuesse con animo de executalle, y luego se le puso delãte san Bernardino de Sena, y como quiẽ sabia bien lo q̃ auia passadó entre su deuoto, y el Confessor, antes que el Padre Martin le dixesse palabra, preuino lo que le auia de dezir, hincose de rodillas, y dixo toda la Confesion. Passò la amistad muy adelante, dauale el santo muchos auisos, y consejos espirituales, y no pocas vezes le reuelaua lo que auia de suceder.

TAMBIEN tuuo grande deuocion a san Vicente Ferrer, y muchas vezes se le apareció, alcançandole de nuestro Señor muchas mercedes. Y el año de 1575. como el Padre Lorenço de san

Iuan

Digitized by Google

Iuan, muy parecido en el modo de predicar a san Vicente Ferrer, estuuiesse muy cercano a la muerte, vio como entre sueños, que vn Padre de santo Domingo le ponia la mano en la frente, y le dezia: Callad, hijo, que luego estareis bueno; y boluiendo en si se hallò sin peligro, y lo contò al Padre Martin de Alberro, el qual le respondio, tenia por cierto era san Vicente Ferrer, al qual èl le auia encomendado mucho su salud. Tambien la señora del Alcudia escapò de vn arcabuzazo por medio de san Vicente, y del Padre Alberro. Era assimismo muy deuoto de san Andres Apostol, y vn dia de su vispera rogò al Señor le diesse a sentir algo de lo que el Apostol padecio: oyòle nuestro Señor, y al punto le parecio le attauessauan su cabeça con vn grueso clauo, con tan vehemente dolor, como si passara por ello; saboreòse vn rato con este regalo, y como tal lo estimò, y agradecio al Apostol.

§. IIII.

Señalase en espiritu de profecia.

EL don de profecia que nuestro Señor le comunicò fue muy señalado, como se verà por los casos siguientes. Quando prendieron al Maestre de Montesa, por la Inquisicion, vino su muger la Marquesa de Nauarrens a consolarse con el Padre Martin, por la opinion de santidad, y espiritu de profecia que tenia; y el Padre le respondio con mucha resolucion: El Maestre estarà dos años y medio en la carcel, y saldrà con honra. Diuulgòse la profecia, y a su tiempo se cumplio puntualmente. Esto atestiguò el Padre Villido, varon bien conocido en su Prouincia, por su oracion, y mortificacion, y grã fama de santidad; el qual supo la profecia antes de la libertad del Maestre, y notò que sucedio puntualmente, en el año, y dia que el Padre Martin auia dicho.

LA persona a quien el Padre Martin auia encomendado la casa de los niños expositos, hazia algun exceso en penitencias y deuociones secretas, y quando se venia a confessar le dezia el Padre: En esto, y en esto aueis excedido, no lo hagais, porque no perdais la salud, para seruir a la casa de los niños.

OTRA persona penitente del Padre, dezia: Voime algunas vezes a confessar con otro Confessor, porque quando he hecho alguna penitẽcia extraordinaria luego me lo dize el Padre Martin, y me veda no la haga, diziẽdo que mis años, y salud, ya no son para tantos rigores y asperezas.

OTRA persona atestiguò lo siguiente: Vn año auia que ya no me confessaua con el Padre Martin, y dixome estas palabras: Esta noche estauades vos en oracion delante de vuestro Altar, y despues os subistes a otro aposento, y os distes vna diciplina que durò vna parte de vn Rosario; no os deis tanto: baxasteis al Altar, y dixisteis: Esposo mio, no veis el trabajo de todo el dia, que cada noche he de aguardar este hõbre? Entonces vuestro amo tocò a la puerta, y dixo: Si la señora pregunta a q̃ hora he venido, no digas a las tres, sino a la vna; ella os lo preguntò, y vos dixisteis, a la vna, por no poner encuentro entre marido y muger. Quedè marauillada de oir aquello, porq̃ realmente passò como èl lo dezia. Y añadio: Mirad, esta noche vna alma se passeaua por el cielo, y ha visto lo que aueis hecho, id, y sed buena.

VNA muger, hija de confession del Padre, le dixo: Padre, ruegue por estos dos hijos, y por esta hija, y el Padre respondio que los encomendaria a Dios, y señalando al mayor, dixo: Deste perded cuidado, que nuestro Señor se lo lleuarà; el otro serà Religioso, y Martir

de

Digitized by Google

de trabajos; porque assi lo he visto esta noche. Entonces dixo ella: Querria que la niña fuesse Religiosa. Respondio el Padre: Yo he visto que Dios no quiere tome esse estado, sino q̃ sea casada. Todo sucedio assi; antes de los onze años murio el primero, el segundo do se hizo Religioso, y por vn falso testimonio que le leuantaron, anduuo por carceles veinte años y seis dias; la hija tomò estado de matrimonio, y todo por muy raros acaecimientos.

VNA mañana leuantandose por la mañana, en valencia, vio que vn compañero suyo estaua con miedo, por la fama que corria de que los Moros se querian alçar, y acometer a Valencia, el Padre dixo: Hermano, no le dè pena esso, porque tiempo vendrà que los echaràn del Reino a todos, y no lo harà el Rey que viue aora (Reinaua Felipe Segundo) sino el hijo que le sucediere en el Imperio.

EL Maestro Villalua se confessaua con el Padre, y el siervo de Dios tuuo cierta vision que el Señor le queria para la Compañia, y assi se lo dixo, pero echòlo muy lexos por entonces, mas finalmente se cumplio, y fue gran talento de pulpito, y dos vezes Prouincial. Y acabado el segundo Prouincialato el año de mil y seiscientos y quatro, y partido de Valenca para Zaragoça, el Padre Martin, que viuia en la Casa Professa de Valencia, dixo al Padre Vellido: Vn difunto tenemos en casa: Soy yo, replicò el Padre Vellido? No, Padre, respondio el Padre Martin. Serà acaso V. Rerencia, replicò el mismo Padre? Tampoco, dize el Padre Martin. Sepa que el muerto es el padre Villalua, el qual vendrà de Zarageça a esta Casa Professa, enfermarà luego, y morirà. Como lo sabe V. Reuerencia, dixo el Padre Vellido? respondio el Padre Martin: Leuante esse cabo de manta, y mostròle difunto al P. Villalua, como a èl se le auia representado. Todo se cumpliò, vino el Padre a Valencia, enfermò, y a los veinte y nueue de Agosto murio. Esta profecia tan euidente fue notoria en toda la Prouincia.

ENCOMENDAVA a Dios su siervo, en la oracion, a cierto Padre de la Cõpañia, y vio vn Frayle con vna manga ancha, de la qual se caìan vnas lagartijas, y dragoncillos muertos, y otras inmundas sabandixas; entendio que aquel Religioso deseaua passar a otra Religion, y que no era para bien suyo, cõ lo qual el Padre Martin le animò a seruir al Señor, y el efeto mostrò tener el siervo de Dios espiritu de verdad.

QVANDO las guerras de Francia ivã mas sangrientas por los años de mil y quinientos y nouenta y vno, le mostrò nuestro Señor en que auian de parar, con vna vision de vn rio de sangre.

VNA vez vio que tres culebras se le enroscauan por el cuerpo, y la mayor le ponia en grande aprieto. Entendiò que eran tres tentaciones que le auian de acometer, y que la vna le auia de poner en gran peligro, mas que de todas saldria vencedor.

SALIA vn dia el Padre Martin de la tribuna de la Iglesia vieja de la Casa Professa de Valencia, encendido como vnas ascuas, encontròle vn Hermano, y preguntòle: Que tienes, Padre Martin, de que està tan encendido? Respondiole el Padre: He visto en el cielo las almas de los que estan enterrados en esta Iglesia, gozando de Dios. Quales, replicò el Hermano, las de la Compañia? No, añadio el Padre, sino todos.

EL Padre Baltasar Mas, que el año 1630. fue Procurador del nueuo Reino de Granada, y despues su Prouincial, passò a Roma, y testificò, que antes de ir a las Indias le dixo Padre Martin: Vna reuelalion he tenido, y es desta manera. He visto vna tierra, la qual sonuio el mar, y cubrio

de agua. Pero despues vi que poco a poco el mar se retiraua, y dexaua libre la tierra, y que los chapiteles de las torres, y las almenas de las ciudades assomauan, y salian mas hermosos que antes que el mar las sorbiesse, y fueme dicho que aquella era Inglaterra. Hasta aqui el Padre. Quiera el Señor significque esta vision la restitucion de aquel Reino a su antigua Fe.

OTRA profecia deste siervo de Dios refiere el muy Reuerendo Fray don Andres de Aluaro, Prior de Valde-Christo, y Visitador de la Prouincia de Aragon: dize assi su relacion, palabra por palabra, segun està en el Archiuo de la Cartuxa de ValdeChristo. Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.

FVNDACION DE LA Cartuxa de Ara Christi junto a Valencia, en el termino de la villa del Puche.

REsidendo el Inquisidor Micer Christoual Roig, en vna Alquiria que posseia delante del Puche, dos leguas pequeñas de Valencia, y residiendo Conuentual Fray Sanchis, en el Conuento de la Vall de IESVS, vio visiblemente vn grande Monasterio de Cartuxos, muy resplandeciente, que el Christo tenia fundado encima de la Alqueria de dicho Micer Roig, enfrente la misma casa.

Esto se lo ha oido contar al mismo Fray Sanchis de su misma boca, Pedro Munoz, Hermitaño de la Hermita de San Iuhan de Val de Christo, que oy viue, y lo tenido por cosa muy cierta, y por auer conuersado y tratado con dicho Fray Sanchis, muy familiarmente, y aperlo oido de el, y quantos le trataron siempre por santo, y muy penitente humilde, y que gastaua la mayor parte del tiempo en oracion, y dotado del espiritu profetico. y quando murio enseñò grandissimas señales de santidad. Mas dize el dicho Pedro Muñoz, con sa simplicidad y llaneza, que estando èl en oracion en su Oratorio (viuiendo dicho Inquisidor en la dicha Alqueria sano y bueno) y rogando a nuestro Señor para que acertasse a disponer dicho Inquisidor de sus cosas, harto tiempo antes que muriesse le fue reuelado, que la Alqueria del dicho Micer Roig auia de ser casa de oracion.

A quinze dias del mes de Nouiembre año de mil y quinientos y ochenta y tres, fue nuestro Señor seruido que muriesse dicho Inquisidor, y dexò en su vltimo testamento dicha Alqueria a su hermana doña Elena Roig; y la dicha doña Elena, o por orden y deuocion de su hermano, o por su propio motiuo, y deuocion (que era muy grande) deseando hazer donacion de dicha Alqueria à los Cartuxos, para que alli se fundasse Monasterio de dicha Orden; comunicando dicho negocio con su Confessor, que era vn grande santo Padre de la Compañia de IESVS, que se llamaua el Padre Martin de Alberro, el qual siendo muy humilde, y simplicissimo, teniendole por tal toda la Ciudad, y todos los que le trataban, y en opinion de santo, y muy grande penitente, y dado a la oracion, en la qual Dios le reuelaua muchissimas cosas venideras, y algunas que parecian imposibles; y al cabo de mucho tiempo sucedian de la misma manera, como èl tenia dicho, que por no ser largo no las pongo. Rogòle dicha doña Elena a dicho su Confessor, estando ella de assiento en Valencia, que le hizicsse caridad de ir a ver el sitio de dicha Alqueria, si era acomodado para fundar Monasterio de Cartuxos, y que señalasse el dia, que ella procuraria de caualgadura, y criados, que le acompañassen a el, y a su compañero, y les lleuarian prouission de todo lo que fuesse necessario. Respondio dicho

Padre,

Padre, con los terminos que acostumbraua hablar a todos (aunque fuessen Duques:) No quiero, doña Elena, que hagais prouision alguna, ni que venga nadie conmigo sino mi compañero. Yo me yrè, quando tendrè ocasion, y os aduierto que no me embieis allà alguna persona, mientras yo tengo las llaues, porque me enojareis, y yo me lleuarè recaudo para comer.

Luego al otro dia de mañana tomò dicho Padre Martin las llaues, y con solo su compañero, ambos a pie fueron a dezir Missa a la Capilla que estaua en la dicha Alqueria, con su buen aparejo; y dicha Missa, se pusieron los dos en oracion, en la qual ocuparon la mas parte del tiempo de tres dias que estuuieron en dicha Alqueria; y la prouision que lleuò para los dos, fue vn solo pan, harto pequeño, y vn hueuo, porque hazia cuenta se bolueria el mismo dia a Valencia: y dize, que con el auxilio del cielo le bastò para todos los tres dias dicha prouision, abundantemente. En estos tres dias, dize que estando en oracion se le representò visiblemente vn pino grande, orgulloso, con grandes ramos, y delante dèl cortaron todas las ramas, y quedò solo el pimpollo de en medio, el qual se subio muy alto, y tomò la forma de cipres, muy alta, y que en el patio de la casa se le aparecio otro cipres, que le parecia llegaua hasta el cielo, muy verde y galano. Mas se le representò vna Iglesia pequeña muy pobre, con tres sillas muy rotas y pobres; y todo quanto auia en dicha Iglesia era tan roto y tan pobre, que parece se caìa todo de vejez, y al cabo de gran rato, delante de sus ojos se esparcio, y ensanchò, y renouò de tal manera la Iglesia, que vino a ser vn gran Templo muy sumptuoso, y lo mismo sucedio de todas las cosas que en dicha Iglesia auia. Las tres sillas particularmente quedauan muy sumptuosas, todas doradas, y muy resplandecientes, cada vna dellas como vn Sol. Mas se le representò tres campos de trigo, el primero era bueno, el segundo ya mejor, y el tercero era tan galano, que no se puede explicar, y era vn traslado de la gloria, tanto que siempre que pensaua en este tercero trigo, por triste que estuuiesse, recibia tan grande contento y alegria, que le parecia que salia de si, y que estaua en la gloria.

Y suplicando a nuestro Señor le descubriesse esta vision, le reuelò como el pino era doña Elena, en su juuentud muy hufana, puesta en galas, honras, y vanidades. Vino Dios, quitòle aquellos brios, y vanidades de su cabeça, y puso le vna aficion muy grande a la Religion santa de la Cartuxa, y trocòle el espiritu profano, en espiritu de vna verdadera Cartuxana, que significa el cipres, y fue tanta la aficion, que viuiendo con entera salud, deseaua en tanta manera ver Cartuxos en su nueua planta, que importunandoles les dixo: Padres, no reparais en venir, y tomar posseision de la casa, que si mi renta no bastare, yo tomarè vn saco, y cogerè limosna por Valencia, solo yo vea Cartuxos en mi casa, y no fue Dios seruido, porque murio antes de tomar posseision de la casa. El cipres del patio denotaua la Religion de la Cartuxa, de la qual se auia de fundar alli vn Monasterio de mucha obseruancia, y recogimiento. La Iglesia pequeña, y muy pobre, con todo lo que auia en ella, que era muy pobre, y roto, denotaua, que dicha casa auia de començar con mucha pobreza, y que el fundamento della auia de ser muy pobre, trabajado, y perseguido: y quantos mayores estos fundamentos, tanto mayor denotaua auia de ser el edificio, y que serian tales, y tan grandes las persecuciones, que parecian tener ya la casa postrada, y que en esse tiempo empeçaria Dios a regirla, y a prosperarla. Y assi por esta ocasion nunca permitio dicho Confessor, que doña Elena le dexasse vn dinero de renta a la casa, y planta nueua de la Cartuxa, aunque tenia quatrocientos escudos de renta, ni menos

quiso dicho Confessor que de contado le dexasse nada, aunque ella confesso tener docientas dobletas de oro, y que las queria dexar para dicha casa de Cartuxa.

Las tres sillas muy rotas, y pobres, denotauan tres Religiosos, que auian de padecer muy grandes trabajos en dicha Casa, y que auian de ser muy grandes santos, y canonizados por la Iglesia Catolica; y resplandecientes como el Sol, cada vno dellos en milagros, y santidad. Mas los tres campos de trigo denotauan la Religion de la Cartuxa, que ay tres maneras y suertes de Religiosos, Donados, Frayles, y Monjes. El primer campo denotaua los Donados, que son sieruos de Dios, humildes, deuotos, y recogidos, apartados de las ocasiones, y engaños del mundo. El segundo campo denota los Frayles, que ya professan mas perfeccion de obediencia, pobreza, y castidad, y nunca comen carne, ni visten lienço.

El tercer campo de trigo denota los Monjes, que son Sacerdotes Religiosos, que ya professan mas perfeccion que los Frayles, mas observancia, recogimiento, y santidad; y finalmente son la nata de la Iglesia Catolica, y el trigo de mayor quilate.

Murio dicha doña Elena, y dexò en su vltimo testamento, que luego fuesse fundado el Monasterio en su Alqueria: y hecha que fuesse la Iglesia, trasladassen su cuerpo, y le sepultassen en ella, y que el Altar mayor fuesse de la inuocacion de la Concepcion de nuestra Señora. Tambien mandò el Padre Martin, Confessor de la dicha doña Elena, que se tomasse en dicha Casa por Patrona a la gloriosa santa Ana, por la qual auia de obrar Dios grandissimas marauillas, lo qual se hizo assi, y se ha visto por experiencia despues acà auer obrado Dios nuestro Señor, por medio, è intercession de dicha santa, grandissimas cosas. Y es cosa marauillosa, que auiendo tenido dicha Casa, desde el principio de su fundacion, los mas fuertes contrarios del mundo, y mayores persecuciones que se pueden imaginar, siempre de todos los Generales que ha auido en este tiempo, que han sido cinco (con el presente) la han fauorecido. Y aun vnos Comissarios que vinieron de la gran Cartuxa, los quales traian plena potestad para poderla deshazer, llegados a ver el sitio della, quedaron tan contentos dèl, que lo aprouaron por muy bueno. Hasta aqui el papel autentico, y profecia, que ya se vè cumplida la fundacion, y edificacion del Conuento, que a pesar de los contrarios vientos de persecuciones con que ha sido combatida, và sublendo. Y como esto se ha cumplido, se cumplirà lo demas desta profecia, segun la disposicion, y sentido diuino, no segun la inteligencia humana, y falibles interpretaciones de los hombres, que muchas vezes hazen diuerso juizio de las cosas diuinas. Despues desto embiò Dios a su sieruo para exercitarle vna enfermedad, la qual tuuieron todos por cierto mensaje de su partida, hasta los Medicos le dauan por desahuciado, y trataban de darle la Vncion, solo el Padre Martin no se dio por entendido. Estauan ya todos ocupados para vngirle con el Olio santo, y aduirtiendolo el Padre: Piensan, dize, que tengo de morir desta? Pues no morirè, y fue assi, que cobrò salud, y viuio largos años.

§. V.

Su dichosa muerte, y obras milagrosas.

QVANDO quiso el Señor premiar a su sieruo, dandole eterno descanso por sus trabajos, se lo quiso manifestar antes, y assi supo vn mes antes, de la boca de

de la Virgen la hora de su muerte. Estaua el Padre en su retiro vn Sabado, y a deshora vio delante de si a la Virgẽ Santissima, y oyò que le dezia: Martin, dentro de treinta quiero q̃ premie mi Hijo tus trabajos; dexòle assi suspenso entre perplexidades, si aquellos treinta eran años, meses, semanas, o dias; fue luego a comunicarlo a algunos Padres, y Hermanos confidentes, muy siernos de Dios: vno dellos fue el Hermano Pedro Iuan Gana, coadjutor temporal, el otro fue el Padre Vellido, santissimo varon, a quien comunicò esto, diziendole: Padre, hanme dicho que dentro de treinta he de morir. Replicòle el P. Vellido: Esse treintenario de que ha de ser, de años, de meses, o de dias? Respondiò el Padre Martin: No lo sè, y no me lo han dicho. Pues pidalo V. Reuerencia (añadio el Padre) a nuestra Señora que se lo declare. Retiròse el Padre Martin al rettete de su oracion, para consultar otra vez el Oraculo, y a poco tiempo boluio al Padre Vellido, y le dixo: Ya sè, Padre, el secreto, dentro de treinta dias he de morir. No hizo mudança alguna de vida, porque toda ella fue preparacion para la muerte. Siguio en todo la comunidad; acudia al confessionario, trato de proximos, y obediencias domesticas, con la misma vniformidad que antes. Llegandose los treinta dias cayò en la cama con vn recio accidente, apretòle con dolores fuertes, y a pocas horas le rindio su flaqueza. Recibio los santos Sacramentos; era grande la alegria de su rostro, y mucha su paciencia, hasta que murio a las seis horas de la tarde a primero de Setiembre, dia de san Gil, a los treinta de su profecia, en la Casa Professa de Valencia, año de mil y quinientos y nouenta y seis. Cumplieronse con esto puntualmente dos profecias: la vna que auia de morir dia de vn santo Confessor, y la otra de los treinta dias que la Virgen le señalò de plaço.

HONRÒLE Dios con muchos sucessos marauillosos. Testificò el Padre Bautista Bordoy, que siendo Hermano estudiante, y acompañando al Padre Martin, a visitar vn enfermo, tan furioso, que seis robustos hombres no podian detenerle. Llegò el Padre, y a la menor palabra que le dixo sossegò al enfermo, y mandò que todos los circunstantes dixessen el Credo, mientras èl dezia el Euangelio, y que sin falta quedaria luego sossegado, fue assi, que al mismo punto se quietò, y quedò con mucha paz.

EN la Casa Professa de Valencia estaua el Hermano Iuan Gana muy al cabo, de grauissimas calenturas. Fuele a visitar el Padre Martin, preguntò al enfermo si gustaria de morirse? Respondio, que Dios hiziesse su diuina voluntad. Pues no morirà desta, dize el Padre, viuirà años, y le enterraràn en la Iglesia nueua que se ha de hazer. Es de aduertir, que por entonces no se tratana de Iglesia nueua, ni la Compañia tenia aquel sitio donde aora està, porque estaua ocupado de tabernas, y el Hermano viuio quarenta años, despues desta enfermedad.

AL Padre Antonio Miron le derribaron en la cama vnas recias calenturas, sobreuiniendole vna maligna inflamacion en la garganta, con muchas llagas, tales que impidiendole la via del aliento, en cinco dias apenas pudo passar cosa; dauanle los Medicos por desahuciado: fue a visitarle el Padre Martin, y al fin de la visita, despidiendose para ir a dezir Missa, rogòle el enfermo que le encomendasse a Dios muy de veras. De muy buena gana, dize el Padre. Despues de dicha la Missa buelue al enfermo, y con mucha alegria, y modestia entonò, y cantò vn cantarcito Vizcaino, para alegrar al enfermo, al qual dixo por remate:

Digitized by Google

No tenga pena, que no morirà desta enfermedad, y fue assi, porque el Padre quedò luego sano, y viuio muchos años, con mucha edificacion y salud.

Fve este siervo de Dios muy honrado, y venerado de todos, y tenido por santo, no solamente de la gente pleheya, sino de los mas nobles Caualleros, assi Eclesiasticos, como seglares, con tal veneracion, que quando le encontrauan por la calle se apeauan de sus caballos y carroças para besarle la mano, y tomar su bendicion. Està la vida deste siervo de Dios escrita mas dilatadamente en la Historia de Aragon, y hazese particular mencion dèl en el libro de Affectu erga Deiparam, traducido en Latin por Martin Sibenio.

VIDA DEL INGENIOSISSIMO Doctor Padre Gabriel Vazquez.

Las joyas mas preciosas del alma son la sabiduria, y la virtud, quando puede con el entendimiento hallar la verdad, y con la voluntad la abraça: y aunque cada vna es muy preciosa en si, la junta de entrambas las realça mucho, y haze preciosissimas; assi como lo son dos perlas, quando se hallan iguales, para ornato de vna gran Reina, porque la estimacion que cada vna tuuiera por si sola, crece con tener compañera. Esta suerte han tenido los hombres mas doctos, y excelentes Escritores de la Compañia de IESVS, que en ellos se han hermanado la sabiduria, y la virtud, no siendo menos santos y obseruantes, q̃ eruditos, y doctos. El P. Diego Lainez no admirò mas al Concilio Tridentino con su sabiduria prodigiosa (assi les pareciò a aquellos Padres) q̃ edificò con su profunda humildad. El P. Pedro Canisio no fue de mas terror a los Herejes con sus doctissimos escritos, que con sus santissimas obras y trabajos. Ni el Cardenal Belarmino fue mas admirable en su pluma, q̃ lo fue en su vida. Pudiera discurrir por otros muchos, en los quales se esmaltò vna gran sabiduria, con vna singular virtud. Entre estos admirables varones, es vno el Padre Gabriel Vazquez, varon bien celebre de los hombres, por sus ingeniosos escritos, como estarà premiado de Dios por sus Religiosas virtudes, a quien no le faltò para ser hombre en todo grande vna gran virtud, que es la verdadera grandeza. Nacio este insigne varon, de padres nobles, en Villaescusa de Hato, lugar corto, mas tan fertil para dar sujetos grandes, que ha producido onze Obispos. Dista este pueblo poco mas de vn quarto de legua de Belmonte, lugar mas conocido, y assi por esto, como por auerse mudado a viuir en èl sus padres, y criadole alli en toda Christiandad, desde los tiernos años, es tenido Belmõte por su patria. Nacio con vna estrella formada en la espalda, y con dos coronillas en la cabeça. Admirò a la comadre el verle nacer tan señalado. Lo mismo vio el Medico, y encargò a sus padres le criassen con gran cuidado, porque sin duda aquel niño seria gran lumbrera de la Iglesia. Esta estrella le durò siempre; si bien el padre, siendo ya de mas edad, no se la dexaua ver; ni aun a su misma hermana, que dio desto testimonio. En el mismo Belmonte aprendio las primeras letras, aunque empeçò mas tarde que otros niños; porque de siete años aun no sabia pronunciar los primeros nombres de padre, y madre, con q̃ se destetan las criaturas. Esta rudeza fue misterio de la naturaleza, que quiso

hazer

hazer con ella mas reparo del prodigio de ingenio en que auia de prorrumpir; con el qual recompensò muy en breue las tardanças primeras. Estudiò la Gramatica en los estudios de la Cõpañia, haziendo aun desde entonces raya entre todos sus condicipulos. Despues de aprouechado en estos estudios menores, fue a la Vniuersidad de Alcala, para exercitar en los mayores su grãde ingenio. Era su padre Letrado, y assi la primer eleccion de facultad, mas fue por imitar la profession paterna, que su inclinacion propia. Dio principio a sus cursos, oyendo los sagrados Canones; mas la agudeza de su ingenio metaphisico, le hizo buscar el exercicio del que mas le auia de armar. Passòse a oir Filosofia, que era donde su natural, y Dios le llamaua. Fue Colegial Artista, que en aquella Vniuersidad se alcança por oposicion, y examen. Y como nuestro Gabriel alcançò mayor fama, y ciẽcia entre todos sus condicipulos, no es mucho alcançasse el Colegio primero que ninguno. Iva el ingenioso mancebo haziendo raya en aquella florida Vniuersidad, quando vn rayo del cielo le abrio los ojos para otra Filosofia mas sublime, que es la Christiana, añadiendo la luz sobrenatural, a la natural de su gran entendimiento. Echò de ver la vanidad del mundo, y que quanto le podia prometer a sus auentajadas partes, era perecedero y caduco. Veia fuera de esto los peligros de la vida, y que era mejor acogerse al puerto, que andar luchando con las olas, y assi se acogio al de la Religiõ, entrando en la Compañia de IESVS, a diez de Abril de 1569. a la qual queria Dios ilustrasse con su gran doctrina, y escritos, y hazerle en ella vn esclarecido Doctor, y Maestro en grandes Escuelas, y celebres Vniuersidades. Pero para que se vea la fuerça de la diuina gracia: lo que acabò de reducir a persona de tan gran entẽdimiento, y de ingenio tan formal y riguroso, para que se entrasse en la Compañia, fue vna razon llana, que oyo al Padre Fray Domingo Vañez, Religioso de santo Domingo, dispuesta en forma de silogismo, la qual le conuencio el entendimiento, siendo assi, como el mismo Padre Vazquez contaua, ponderando los marauillosos caminos de q̃ se sirue Dios, para guiar las almas por el de la perfeccion: que aquel silogismo con que se auia hallado concluido, tenia dos faltas notables, segun buenas reglas de Dialectica; pero aquel cuya prouidencia haze que le siruan todas las cosas, aun las que le resisten para sus altissimos fines, se siruio de vna razon ineficaz, para dar su gracia eficaz al que queria escoger para su casa. Recibido en la Compañia nuestro Gabriel, tuuo con mucho feruor su Nouiciado, parte en Alcala, parte en Toledo, y Siguença, esmerandose en todas virtudes, y singularmente en la humildad; porque sobre esta piedra queria leuantar nuestro Señor el alto edificio de su sabiduria, y assi la puso muy profunda, porque lo que se auia de fabricar auia de subir mucho. Entre otros nombres de que se marauilla en Dios, y engrandece san Dionisio Areopagita, es el de parvo, o pequeño, y a este atribuye su infinita noticia, y sabiduria: porque vna gran sabiduria no assienta bien sino es sobre la humildad, y pequeñez en los propios ojos de cada vno. Assi le hizo nuestro Señor muy humilde y pequeño en sus ojos, porque queria hazer muy grande su sabiduria en los ojos de los hombres. No auia para èl gusto como exercitarse en los oficios mas despreciados y viles; el fregar ollas, y platos, limpiar los lugares mas imundos, eran sus delicias. El oficio de cocinero era el que mas deseaua, y exercitò con mucho gusto, sin pensar que era para otra cosa. Estaua pendiente de la obediencia, en que se esmerò mucho. Despues de las experiencias del Nouiciado, en que edificò a todos, le embiaron a la Vniuersidad de

de Alcala, para estudiar su Teologia, hinchòla luego de su fama, y admiracion de su ingenio. Vna licion oía en la Vniuersidad, las demas en nuestro Colegio, conocianle todos los estudiantes de Escuelas: juntauanse para oirle arguir al poste, quando acaba el Maestro la licion. Dezianse vnos a otros: Vamos a ver como aprieta el Hermano del orillo pardo, porque andaua nuestro Gabriel con vn ceñidor de orillo pardo, para despreciar mas al mũdo, o para estimar mas la pobreza de Christo. Y esta insignia de su virtud erã las señas que dauan de su ingenio. Apretaua con tanta viueza, y eficacia al Maestro, quando le arguía al poste, que hizo teatro grande aquella particular disputa, por los muchos que acudian à oirle. El Maestro que tuuo en casa fue el doctissimo P. Alonso Deza, Maestro de insignes Maestros, Oraculo de la Teologia de sus tiempos, y a quien ofreciò la Vniuersidad de Alcala la Catedra de Prima voluntariamente, digno Maestro de tal Discipulo, y el Discipulo digno de tal Maestro, que reconocio luego la grandeza de ingenio del Hermano Vazquez. Admirado de su gallardia dixo vna vez, como desafiandole, que le auia de apretar en vnas conclusiones. Supose esto en la Vniuersidad, vino toda ella el dia señalado, para ver aquel raro espectaculo, donde auian de combatir tan prodigiosos ingenios. Vienen los Maestros, y Doctores, y vn innumerable vulgo de estudiãtes. Empeçada la disputa, a cada consequencia no sabian los mas doctos que se pudiesse responder, y a cada respuesta, no saben que se pueda replicar. Admiran al vno porque halla que satisfacer a lo insoluble; admiran al otro, porque halla que argumentar a lo que estaua tan bien satisfecho. Cada replica lleuaua nueua fuerça, y parecia que concluía. Y cada respuesta parecia que atajaua. A ninguno faltò que dezir, y à entrambos faltaua ya la fuerça para dezirlo, solo el auditorio no sabia que dezirse, sino es lo del Poeta:

Pugnauere pares, succubuere pares.

O que estuuiesse la victoria por el discipulo, en no ser vencido de tan gran Maestro. Los otros Hermanos condiscipulos no mirauan como tal a nuestro Vazquez, sino como a Maestro, leyendo, y buscando sus apuntamientos, mas que las materias de otros grandes Doctores. Ya desde este tiempo començaua a echar los fundamentos, y descubrir algunas lineas de los admirables sentimientos, con que despues ilustrò su Teologia. Pero èl estudiaua con tan pura intencion, y tan sin pensamiento de ganar honra en el mundo, como se lo podia prometer su grande caudal, el aplauso de sus condiscipulos, y la estimacion de todos, que pidio instantemente passar a las Indias, posponiendo su aplauso y comodidad, a la saluacion de aquellas almas, por imitar mas a su Capitan IESVS. Mas como le tenia su diuina Mageftad escogido para Maestro de tantos, que en todas las partes del mundo se ayudassen en esta gloriosa empresa, contentandose con su liberal oferta, impidio la execucion de sus deseos. Acabados los estudios de Teologia, hizo acto della en Alcala, presidiendole el Padre Deza. De tal Respondiente, y Presidente, que en muchos siglos no auria concurrido junta semejante, que se podia esperar sino la admiracion que a todos causò aquella accion? La misma hizo en Toledo, donde defendio otro acto en la quinta Congregacion Prouincial. Entre vno y otro acto leyò a los nuestros los libros de Anima, y acudio a la Vniuersidad para estudiar la lẽgua Hebrea, porque en todo quiso ser consumado Teologo, para que no le faltasse parte de erudicion sagrada. Y como su humildad era tan grande como su sabiduria, no se corrio de professarse publicamente dicipulo de la Gramatica Hebrea, quien en Teologia era preferido

a los

Digitized by Google

a los Maestros, y Doctores. No se detuuieron los Superiores en poner a tan grande antorcha sobre el candelero. Mientras se desocupaua Catedra de Teologia Escolastica, leyò la de Moral en Ocaña por dos años. Entre otras materias que leyò, fue la de Restitucio, que presto la sacaron otros a luz, aun algo mudada, con gran credito, y aplauso, de quien tan bien se supo aprouechar de los papeles deste docto Padre, cuyos sentimientos son por la mayor parte lo que publicò el Doctor Nauarra en su docto libro de Restitutione. Madrid fue donde dio principio al Magisterio de la Teologia Escolastica. Dos años la leyò en aquella Corte, despues de los quales la prosiguio en Alcala, con tan gran fama, que bolò por muy distantes Prouincias de Europa. Estrecha era para sus pregones Alcala, corta España; y assi llegò a Roma tan viua, y tan sonora, y tan poderosa, que lleuò tras si al mismo Padre Vazquez, porque fue llamado a Roma, por la grande opinion que se esparcio de su doctrina, para que con ella ilustrasse a la Cabeça del mundo. Siendo èl tan mo-ço que aun no tenia treinta años de edad, tan apresuradamente crecio en sabiduria: por lo qual dize Felipo Alegambe ser digno de admiracion en el Padre Vazquez lo que lo fue en santo Tomas, que antes de los veinte y cinco años enseñò Teologia. Hizo de camino la profession de quatro votos en Belmonte su patria: passò a Italia, en Florencia estuuo desahuciado quatenta dias, llorando todos su muerte, pero èl dixo a vn Religioso muy graue, de otra Religion, que no auia que temer, yendo gouernado por la santa obediencia, y que sin duda llegaria a Roma sano. Quando mas apretado estaua del mal, y ya casi muerto, vio a santa Catalina Martir, Patrona de los Sabios, que estaua rogando por èl a nuestro Señor. Y desde entonces mejorò, hasta que cobrò entera salud, sobre toda esperança que podia dar la medicina, q̃ lo tuuo por milagro; mas no el Padre Vazquez, que aunque quedò muy agradecido a Dios, era tan humilde que no se tuuo por digno de que por èl se rompiessen las leyes de la naturaleza, y con gran ingenuidad dezia, que aquella vision tuuo causada de la flaqueza de la cabeça, y que no fue mas que imaginacion propia: tan poco milagrero era, y tan poco se satisfacia de semejãtes visiones, en lo qual, como en otras cosas, hizo oficio de Maestro, enseñandonos como no nos hemos de fiar de semejantes apariencias, y verdaderamente ay grande engaño en estas cosas, y por la mayor parte es lo mas seguro hazer la cuẽta que se hizo este sabio Doctor, el qual tuuo por mas cierta significacion de la voluntad diuina, la obediencia de los Superiores. Seis años tuuo a Roma, y aun a Italia toda admirada de la agudeza de su doctrina, y grandeza de ingenio. No auiã visto tal energia en el arguir, ni semejante comprehension en el responder. Tenianle por oraculo, acompañauan la veneracion con amor, estimauanle, y querianle, y assi sintieron grandemente quando boluiò a España. En sospechando, que le querian restituir a su patria particular, y comun empotio de las letras, la Vniuersidad de Alcala, se oyò esta comun voz en las Escuelas de Roma: *Si Pater Vazquez abit, tota Schola perit.* Todos los Colegios de aquella Corte sagrada, y los Seminarios della, que acuden a nuestras Escuelas, fuerõ de comunidad a reclamar, y pedir a nuestro Padre General, que no le dexasse salir de Roma, clamando todos a vna: Si el Padre Vazquez se va, toda la Escuela se acaba.

No aprouechò todo ñada, porque queria Dios lucisse este Sol en su propio emisferio, y hizisse celebre la mas celebre Vniuersidad del mundo en Teologia, qual era la de Alcala, donde hizo assiẽto el Padre Vazquez, has-

ta

ta que le mudò por el que en el cielo merecierõ sus virtudes y trabajos. Alli derramò los rayos de su doctrina, admirando los mas doctos en sus escritos, la gran comprehension de las materias que trataua, la ingenuidad con que daua su parecer, carcandose siempre como Aguila generosa, con los rayos de la verdad, sin abatirse a otros respetos, la constante consequencia de su doctrina, la solidez de su profundo y claro ingenio, el nervio, y valentia de sus argumentos, la copiosa y puntualidad erudicion, la magestad del estilo. Sobresalian estas ventajas, y parecia excederse a si mismo, quando trataua de las incomparables excelencias de la humanidad de nuestro Redemptor Iesu Christo, de quien fue zelosissimo honrador, y como atal los mas eruditos daban la prima, assi en esto, como en apoyar la necessidad que tenemos de su gracia; siendo el Padre Gabriel Vazquez vno de los mas insignes defensores que ella ha tenido despues de san Agustin, a costa de grauissimas contradiciones que padecio por esta causa, de que lo sacò la gracia diuina mas autorizado y glorioso. Sentia dignissimamẽte de Dios. Y si por esto dixo Theophanes de san Dionisio, que estaua adornado de vn entendimiento decente a Dios: esto mismo se podia acomodar a este ingenioso Doctor, cuyo entendimiento se señalò tanto en sentir altamente de los misterios soberanos, y de la gracia diuina. No perdia papel, ni escrito suyo que no viesse el otro norte de la Teologia del mismo tiempo el doctissimo Padre Francisco Suarez. Al gran caudal de que la diuina Magestad auia dotado al Padre Vazquez para las letras, le ayudò èl mucho con su rara aplicacion. Era perpetuo estudiante, sin consentir se le passasse vna pequeña parte de tiempo ociosamente. Quando le llamauan al patio, fuera de las saluraciones y cortesias precisas, no hablaua palabra que no fuesse acerca del negocio que le consultãuan, y en concluyendo se boluia a su aposento, a proseguir su continua tarea del estudio, que le entiende fue la que le ocasionò su temprana muerte. Fue tan grande la estima que tenian dèl, especialmente en la Vniuersidad de Alcala, que ni el rigor del inuierno, ni la incomodidad de la hora, por ser a las siete de la mañana, fueron parte para que anticipadamente no se llenasse con apretura el aula, de dicipulos que venia a escriuir sus materias. Los Maestros cõ grandes diligẽcias procurauan auer sus papeles, y con no menores gastos trasladarlos, para gozar mas de espacio de tan rico tesoro de sabiduria. Los estudiantes para conseguir el grado de Doctores en Teologia, hazia los actos por sus escritos, declarandose por sus dicipulos los de mejores prendas, y teniendo su doctrina por calificacion de aventajados ingenios. En lo qual se ha esmerado el insigne Colegio Teologo de aquella Vniuersidad, que como lo es de tan luzidos ingenios, se ha preciado mucho de dicipulo, y defensor de la doctrina de tan excelente Maestro; siendo en èl comun voz, que al defensor del Padre Vazquez nunca le ponian en cuidado los argumentos contrarios, y que su doctrina solo no armaua a los menos ingeniosos.

In Menæis Græcis.

El aplauso que tuuo en sus argumẽtos fue increible. Quando iva à arguir a los actos, quantos lo veian, o sabian, concurrian a porfia, como a vn raro espectaculo, y con ruido y prisa obligauan a que se cortasse el hilo del argumento que estaua empeçado, para que entrasse luego arguyendo el Padre Vazquez, sin ser posible quietarlos de otra suerte. En començando su argumento, era admirable el silencio, y suspension que causaua en todo el auditorio, la eficacia y energia con que arguia, insistiendo en vn medio con notable precision al punto, y apretando siempre con nueua valentia. En de-

xan-

Digitized by Google

xando el Padre Vazquez de arguir, le aclamaua todo el Auditorio, ni eran sus aplausos los ordinarios, porque tampoco lo eran sus argumentos: a vozes dezian vnos: Concluido ha; otros: No ay que responder; otros a gritos prorrumpian: Victor el Padre Vazquez, victor. Luego se salian los estudiantes de tropel, como si el acto se huuiera acabado. En la inteligencia de la sagrada Escritura, particularmente en aueriguar la cõtextura, y rigor de la letra, y en penetrar el fondo de las razones que en el Nueuo Testamento se insinuan del Verbo Encarnado, fue vno de los mas insignes Escriturarios q ha tenido la Compañia, como se vè en la interpretacion de algunas parabolas, y otros muchos lugares de Escritura, que tocaen sus obras; admirando assi en esto, como en los Comentarios sobre la Epistola a los Romanos, a los mas insignes Interpretes. Vino a èl vna vez vn hombre, que leyendo vn libro donde se teferian algunas heregias se le auia pegado vna, de manera que no podia echarla de si, y el Padre Vazquez con vn lugar de san Pablo, que le explicò cõ la claridad, y viueza que solia, le conuencio de tal suerte, que le embiò satisfecho, y sin ningun rezelo de la verdad Catolica. No fue este ingenioso Doctor menos eminente en las materias morales, sino mas a juizio de muchos, excediendose a si mismo en ellas. Tenia vnos excelentes principios, tan magistrales, que con gran facilidad resolvia lo particular de qualquier caso, por dificultoso que fuesse. Acudian a consultarle de varias partes del mundo, en especial lo hazia el Duque de Lerma, Priuado de Felipe Tercero, en los negocios mas graues, a quien oyeron dezir muchas vezes, que en las cosas en que otros no se atreuian a responder, o no con resolucion, y claridad, lo hazia el Padre Vazquez, con marauillosa facilidad, y desenojo. Por esta causa el eruditissimo en materias morales, Antonino Diana, llama a nuestro Vazquez Fenix de los ingenios. *Ingeniorum Phœnix Gabriel Vazquez.* Tuuo raro magisterio, y destreza en quietar escrupulos, y aclarar perplexidades. Pero donde veia vna minima sospecha de relaxacion, era recatadissimo, circunspecto, y rigido en opinar, siguiendo en esto la ingenuidad de su ingenio a la Religion, y piedad de su voluntad. Nunca firmò parecer de otros, si èl no lo sentia. En aquella reuolucion de las Religiones, ocasionada por la constitucion de Sixto V. con que muchos se salian, pretendiendo nulidad de profesion, nunca fue posible se acomodasse con tantos pareceres, como para ello huuo, antes persuadio a muchos desistiessen de pretension semejante. *Tom. 4. resolut. Moral. tract. 2 resol. 7.*

ESTE mismo rigor guardaua consigo, de que se pudieran traer muchos casos particulares. Sucediale muchas vezes tener los lueues vn recisimo dolor de estomago, de que era muy achacoso, y nunca pudieron recabar cõ èl comiesse carne el Viernes siguiente, aunque los Medicos procuraban persuadirselo con mucha fuerça de autoridad, y razones, respondiendoles que a ellos tocaua señalar el grado de la necessidad, y al Teologo el de la obligacion: solia dezir, dexaua èl sacar las materias morales, para el descanso de la vejez, que no merecem's. Despues q̃ empeçò a publicar sus libros, y ser mas comun su profunda sabiduria, admirò mas a quien los leia. El Padre Diego de Alarcon los llama, *Nectar Theologico*: añade, q̃ con sus obras la Teologia Escolastica, antes inculta, se hizo vn parayso, y jardin de doctrina, y vna floresta de sabiduria. Muchos grandes Doctores le llamaua Maestro de Maestros, otros Sol de la Teologia, otros Doctor del Orbe, otros pasmo de ingenios. Despues recogeremos muchos testimonios de grauissimos Doctores, que despues de su muerte con-

se-

Digitized by Google

semejantes, y otros grandes renombres admiran, y engrandecen a Doctor tan insigne. Entre otros ilustres testimonios que podia traer de la excelencia de los escritos deste grande Teologo, no quiero passar aqui en silencio el del sapientissimo Padre Francisco Suarez, su contemporaneo, el qual estando leyendo en la Vniuersidad de Coimbra la Catedra de Prima, de ordinario solia tener abierto sobre la mesa de su estudio algun tomo del Padre Vazquez, y dezia quando entraua a visitarle algun Doctor, o insigne Maestro, señalando con el dedo el libro del Padre Vazquez: *Este si que es Autor.* Pues quan solida sea su dotrina, para defender lo que enseña la Fè Catolica, mal de su grado lo confiessan los herejes, de los quales muchos se han rendido a la valentia de su pluma. Quando salieron los tres libros de cultu adoracionis, primicias de sus escritos; luego que los leyò vn grande Herege Frances, muy priuado de su Rey, dixo: Yo hasta aora tenia por idolatria adorar Imagenes, mas ya creo q̃ es acto de Religion, y cõfiesso he estado engañado. En Sevilla leyẽdolos vn Cauallero, se aficionò tanto a su dotrina, q̃ sin conocer por otra via a su Autor, le dexò en su testamento vn buen legado para ayuda de sus impressiones.

ILVSTRAVA a tan grande y general dotrina deste excelente Maestro muchas virtudes: y porque conuencia que la sabiduria del cielo, que la diuina Magestad depositò en su alma, no estrañasse la posada por menos limpia, le dotò de vna pureza Angelica, contestando los que le confessaron generalmente, auia guardado siempre la pureza virginal, entera y sin mancilla, ayudandose para esto de vn estremado recato, y austeridad de vida, y el hermoso coro de todas las virtudes; por donde se verà con quanta verdad le llamò el Reuerendo Padre Fray Luis de san Iuã Euangelista, Comissario General en la Curia Romana, por la Prouincia Vltramontramontana, de la Religion Descalça de san Francisco, en el libro que intitulò luz de Sacerdotes, y guia de Confessores, en el primer tomo: *Angel en vida, y en entendimiento.* En esta parte opinaua cõ notable aprestura y recato. Y auiendo sabido que algunos auian entendido mal vna sentẽcia suya, acerca desta materia, lo sintio sobremanera. En las demas virtudes Religiosas se esmerò mucho, dandoles a todas su lleno y perfeccion, por lo qual con mucha razon el P. Luis de la Palma, Prouincial que fue dos vezes desta Prouincia de Toledo, tan conocido por su excelente prudencia, y singular magisterio de espiritu en todo el mundo solia dezir del Padre Vazquez (de quien fue dicipulo) q̃ era vna viua idea de la secũda secundæ de santo Tomas, porq̃ en èl se hallauã todas las virtudes exercitadas cõ la formalidad, y primor q̃ en ella santo Tomas enseña, y muy a lo solido, y sin resabio de vna afectacion. No fue la menor la grandeza y entereza de animo, principalmente en no deszdezir vn punto por ningun temor, ni esperança de lo que juzgaua, mas conforme a la Regla de la razon. Truxole vn gran Señor destos Reinos vna vez a firmar vn papel, prometiendole si le firmaua, vno de los mejores Obispados de España. El Padre con buena gracia dixo vna y otra vez, si era cierta la Mitra; y èl con grande asseueracion le respondio, seria sin duda, añadiendo muchas firmezas a la promessa. Entonces nuestro Religioso Doctor, despreciando los fauores y priuaças humanas, tomando la pluma firmò lo cõtrario, añadiendo, q̃ ningun Doctor pio podia cõfirmar tal papel. Resoluciõ q̃ espãtò grandemente al Principe q̃ lo solicitaua, y a otros que lo supieron, creciendo en todos la estima que antes tenian deste excelente varon, a quien quadran marauillosamente las palabras que en otra

q.7. Ma char. art. 10.

Digitized by Google

otra ocasion dixo san Agustin, hablando del Bautista: *Quia talis erat non quærebat gloriam suam, sed testimonium perhibebat veritati.* Otro sucesso semejante refiere como testigo de vista, el R. P. Fr. Luis de san Iuan Euangelista, en el lugar arriba citado, por estas palabras: *Delante de mi le mostraron cierto caso firmado de algunos hombres doctos, pidiendole que lo mirasse, y afirmandole que se le daria cierta cosa, si firmasse, que la tuuiesse èl, ò la diesse a su hermano el Doctor Vazquez, ò a otro de su Orden (cosa era de estima, y hasta esto.) El lo miró, y dixo estas palabras: Ni por el Sumo Pontificado firmarè tal cosa: porque tengo el dictamen contrario destos Doctores. Meta cada vno la mano en su pecho, y vea si digo mucho, pues aqui le tiraron dos crueles golpes de ambicion, y codicia, y tuuo tanta virtud, que ambos los vencio con su virtud, y Christiandad.* Hasta aqui son palabras formales deste Autor. *Tra. 7. in Ioan.*

DEFENDIOSE en la Vniuersidad de Alcala cierta opinion, que tocaua en la persona del Papa (era entonces Clemente Octauo.) Llegò a oidos de su Santidad, y sintiolo tanto, que mandò comparecieſſen en Roma los que la auian defendido, ò firmado. El sustentante era el Maestro Gaspar Hurtado, Colegial mayor, y Catedratico de Artes, el qual poco despues llenò primero en licencias de Doctores en Teologia en competencia de los mayores sujetos que se vieron en aquella Vniuersidad; porque fueron todos hõbres muy insignes, como el mismo Padre Doctor Gaspar Hurtado, que despues entrò en la Compañia, y fue sucessor del Padre Vazquez, en la primera Catedra de Teologia de nuestro Colegio, donde fue mi Maestro, y muy insigne Escritor, afirma en su tratado de fide, disp. 11. diff. 13. alabando a sus cõpetidores, por estas palabras: He tenido siempre en mucho esta vitoria; porque de diez que competiamos sobre el lugar, y orden que nos auian de señalar los Doctores, siete eran Colegiales mayores, y ocho Maestros que leian Artes, y quatro que fuerõ Rectores de la Vniuersidad. El segundo lugar tuuo el señor don Iuan de Pereda, Catedratico de Prima de Escoto, que llenò por oposicion vna Canongia de Cuenca, y despues fue Obispo de Oniedo, y Gouernador del Arçobispado de Toledo. El tercero, fue el Doctor Andres Merino, Catedratico de Prima de santo Tomas. El quarto, fue el Doctor Melchor de Boliuar, que fue Rector de la Vniuersidad, Canonigo de Toledo, y Catedratico de Visperas de Teologia, en Alcala. Los demas de la misma manera fueron de los mas señalados Doctores. Fue, pues, el sustentante aqueste insigne Maestro Padre Gaspar Hurtado. Con èl fuerõ llamados, porque firmaron las conclusiones, el Doctor don Aluaro de Villegas, Catedratico entonces de Visperas, Canonigo de Toledo, y despues Gouernador de todo el Arçobispado, y que reusò admitir tres Arçobispados, y el Decano de la facultad de Teologia el Doctor don Gregorio de Camara, Catedratico de Escritura. Para preuenir la causa la Inquisicion de Toledo, sabiendo que poco antes se auia defendido lo mismo en nuestro Colegio de Alcala, llamò al Padre Rector, y al Padre Vazquez, que se auia hallado presente a las conclusiones, y al Padre Luis de Torres, que las presidio. Como el Padre Vazquez era tan conocido, corriò luego la fama del caso, hasta las Prouincias estrangeras, hablauase dèl como se suele, conforme a los diuersos afectos. Los auersos a la Compañia no solo le hazian ya herege, pero aun se alargauan a referir vn gran catalogo de sus heregias, y en su concepto le dauan ya por quemado. Los bien afectos hazian estremos de sentimiento; si bien los mas enterados de la gran prudencia, y sabiduria deste grande Doctor, no podian

Digitized by Google

dian persuadirse de que vn hombre tã docto y atentado huuiesse dicho cosa de que no pudiesse salir bien. Con esta ocasion dize el Padre Christoual de Castro, que los Reyes Catolicos don Felipe Tercero, y doña Margarita su muger, como tan protectores de nuestra Compañia, vinieron a consolar a los de nuestro Colegio de Alcala, el primer Viernes despues de Pascua de Espiritu Santo, fauoreciendolos, y honrandolos mucho con su grata presencia, y benignas palabras. El Padre Vazquez, con la satisfacion que tenia de su conciencia, y con la gran confiança que tenia en nuestro Señor, se portò en esta sazon con tanto valor, que era el aliento de los demas, practicando lo q̃ pocos dias antes auia dicho en vna cõuersacion, que como èl no tuuiesse culpa, no sentiria demasiado se la achacassen. Entrò, pues, en el santo Tribunal, dieronle silla, y llamandole de Paternidad, le preguntaron, que sentia, ò enseñaua acerca de aquella opinion? El con grande sossiego, y magnanimidad, respondio, que si era preguntado como reo, nunca la auia enseñado, defendido, ni firmado. Si como Teologo, que le diessen libros, y tiempo, para que despues de examinado bien el punto diesse su parecer. Satisfizo a los Inquisidores su respuesta, diziendo en saliendo el Padre, que todo era sustancia pura sin accidentes, y auiendo passado algunos dias en la Inquisicion, guardando la misma distribucion que tenia en casa, y gouernandose por la campana de nuestra Casa Professa, de que se edificaua mucho su compañero el Padre Luis de Torres, mayormente quãdo le veia cortar el hilo de la conuersacion, y desembaraçarse de qualquiera ocupacion, con tanta puntualidad en oyendo tocar a examen, como lo pudiera hazer vn feruoroso Nouicio, en la quietud de su Nouiciado. Vltimamente fueron el Padre Rector, y el Padre Vazquez dados por libres, y hõrados, con increible gozo de los buenos, assi en Toledo, y Madrid, como en Alcala, donde se señalo mucho el insigne Colegio Teologo, el qual tenia puestas centinelas, y preparado mui honorifico recibimiento para su venida; y sabiendo que los Padres, escusando este aplauso por caminos extraordinarios auian entrado en nuestro Colegio sin ser sentidos de las centinelas, prorrumpiò de repente aquella noche a deshora con luminarias, y fuegos, publicando, y festejando con estas, y otras demõstraciones de alegria, la venida de su Maestro, a que concurrieron el Abad con su Iglesia, el Rector con su Colegio mayor, y el Corregidor cõ su Ayuntamiento. Y confirmose mas este contento poco despues, dando la Inquisicion por libres a los defensores de aquella opinion. Con esta ocasion no se puede creer lo mucho que creciò la fama de la persona, y letras de nuestro gran Doctor. Desde entonces el Excelentissimo Duque de Lerma le consultaua muy frequentemente en los negocios mas graues: y assi por hõrar al P. Vazquez, como porque el Cõsejo Supremo de Inquisicion tuuiesse vn hombre tan docto, y de tanta satisfacion, procurò fuesse Calificador, aunque hecha la gracia, pruenas, y titulo, murió antes de exercer el oficio.

Lib. 12 de su historia.

CON tan grãde magnanimidad deste eminentissimo Teologo se juntaua igual humildad, y vn baxissimo concepto que de si tenia, quien era tan estimado del mundo; continua materia de su meditacion, en la qual repetia a menudo *Soy nada, Soy nada*. Naciale de aqui vn generoso desprecio de los aplausos que tanto le siguieron en España, y Italia; siendo los que tuuo en la Vniuersidad de Alcala tan grandes, que ni antes, ni despues se han visto en ella semejantes. En vna licion de oposicion a la Catedra de Visperas, el opositor se alargò en alabarle. El Padre que estaua presente, se saliò de alli luego,

muy

Digitized by Google

muy auergonçado; diziendo, no auia tenido en su vida cosa de tanta pena. Oyendo otra vez a vn su Discipulo dezir, que passados cien años seria Autor grauissimo, y muy seguido. Respondiole con seuerdad: Y de que momento será esso despues de muerto, pues aũ en vida es de ninguno? solo es de estima lo eterno, no lo caduco que passa. Señalaronle para leer vna Catedra en la Vniuersidad de Salamanca, y sabiendo que se escusaua, tomò muy a pechos vn amigo suyo el persuadirselo, alegandole que ya tenia autoridad en Alcala, y Discipulos que perpetuarian su doctrina, y admitiendo la Catedra de Salamanca, la tendria tambien en aquella Vniuersidad, y se estenderia por todo el mundo. Respondiole el humilde Padre con gran entereza: IESVS, Padre, no vè que todo esso es vanidad? pues esso le haze fuerça? mirad con lo que me venia, no soy yo tan ignorante, ni tã necio, que tome trabajos verdaderos, por glorias falsas, que alcançadas hinchan, no llenan, ya ha mucho tiẽpo que estoy resuelto a no tomar, ni dexar nada por estos fines. Quando por orden de nuestro Padre Claudio se dispuso que todas las obras que se imprimiessen, se remitiessen primero a Roma, para que allà se reuiessen, con tener el Padre Vazquez las suyas tan a punto para darlas a la Imprenta, sintio tan poco esta dilacion, que dixo a vn su confidente no le auia quitado nada de sueño, porque a èl poco le iva en ello, que mañana se moriria, y solo pretendia seruir con sus trabajos a la Compañia, y a la Iglesia. Dos años le tuuieron detenido el primer tomo, sobre la primera parte de santo Tomas, y diziendole el Padre Luis de la Palma, que para q̃ queria por dos, ò tres proposiciones en que se reparaua, tener detenido tanto tiempo vn tomo tan grande, y de tantas, y de tan importantes materias escolasticas, y suspensa la impresion de todos sus escritos, que mudasse aquellas proposiciones, y con esso prosiguiria libremente la impresion. El Padre Vazquez le respondio, que no se le daua nada, y que tambien dexaua de hazerlo por estar su doctrina tan trauada, y tan dependientes vnas conclusiones de ottas, que si mudaua aquellas proposiciones, auia de ser forçoso mudar casi toda su doctrina. Y assi pues juzgaua nuestro Padre General, que sin aquella mudança no conuenia imprimirse aquel tomo, èl tambien tenia por mas conueniente se quedassen sepultados todos sus escritos. Bien descubre esto por vna parte la grandeza de nuestro gran Doctor, y por otra quan desasido estaua de los aplausos que tanto suelen estimar los hombres muy doctos. Del te mismo afecto de humildad le nacia no dezir palabras en su alabança, y admirarse de oir que algunos tenian vanidad de arguir, y responder. Confessaua ingenuamente, no le auia jamas molestado, ni tocado en sus estudios semejante pensamiento. Tan limpiamente como esto daua a Dios la gloria de todo, quedandose con sola su nada. Siendo Maestro se iva frequentemente à la cocina à ayudar al cocinero, y despues siendo demas años, y mas atareado de ocupaciones, nunca dexò de fregar su dia, como si fuera el menor de casa, haziendolo cõ tanta aplicacion y ásseo que ninguno le llegaua. Y como san Bernardo se preciaua de segar bien, este humilde Doctor lo hazia de fregar: y como tan aficionado, y estimador deste exercicio de humildad, preguntandole en la visita el Padre Prouincial, si auia notado alguna cosa que pidiesse remedio, dixo, que solo auia aduertido conuenia mudar el fregador à otra parte mas limpia, y acomodada. El Padre Prouincial lo mandò luego executar, admirandose de ver a vn Lector de Teologia, tan estimado de todos, hazer tanto caso de vna cosa como aquella. Componia su aposento, y hazia su cama sin admitir ayudan-

Digitized by Google

te. Entrandole vna vez a visitar el Abad mayor de Alcala, y hallandole que estaua haziendo su cama, lo estrañò mucho, diziendole, que como su Paternidad entendia en aquello? El Padre le respondio con gracia, que porque no le sabian hazer las cosas como èl gustaua. Los que de varias partes, bien lexos venian a visitarle, ò verle, mouidos con la fama de su excelente sabiduria, no acabauan de marauillarse, cotejando la magestad de sus escritos, y el peso de sus razones, con la apacibilidad, y llaneza que experimentauan en su trato humilde, y sincero: por èl le quedauan notablemente afectos, y se hazian lenguas en su alabança: mas pegauasele tan poco deste aplauso al humilde Padre, que echandolo en risa dezia: *Basta que me vienen a mi a ver, como si fuera la Habada.* Dezia esto porque en aquellos tiempos auian traido a España, de la India aquella bestia, y todos ivan a verla. Su aliuio era tratar con los Hermanos mas sencillos, y humildes, como si fueran sus iguales. A vno le instò le dixesse sus faltas, y oidas se lo agradecio mucho, y le rogò se las notasse, y aduirtiesse dellas de alli adelante. Lleuaua con gran rendimiento las reprehensiones, y penitencias publicas, que se suelen dar en la Compañia, en el Refitorio, para exercitar en humildad, y mortificacion a los Religiosos, ò por faltas muy ligeras, y aparentes, y solo pedia con gracia le despachassen presto, por no perder de su estudio toda la primera mesa. En los cõcursos publicos nunca hizo caso del lugar mejor, tomando el que estaua mas a mano desocupado, y escusandose del mas honrado (que le obligauan a tomar) con capa de mas comodidad en el mas humilde. Escriuiendo de Roma a vn hermano suyo, que supo auia entrado en la Compañia, lo que mas le encargò, fue que procurasse ser muy humilde. Con san Agustin, y su doctrina tuuo particular afecto: porque dezia se auia esmerado mucho este santo Doctor en la virtud de la humildad. Mostrò tambien el Padre Vazquez el amor grande que tenia a esta virtud en no auerse dexado retratar, por mas instancia que varias vezes le hizieron.

En la pobreza fue tan estremado, que no siendo de natural estrecho, en esto lo parecia. Era cosa de grande edificacion ver vn tan gran Doctor, tã excelente en las cosas morales, y de natural magnanimo, no atreuerse a tomar, ni disponer de la cosa mas minima, sin licencia del Superior. En dos cosas tenian algunos por muy escrupuloso al Padre Vazquez. La vna, en no dezir, ni consentir se dixesse en su presencia cosa que desde mil leguas desdorasse a otro: ya se sabia que delante dèl ninguno se auia de atreuer a murmurar de nadie, aunque la murmuracion fuesse muy leue. La otra era, en materia de pobreza, por mostrarse tan menudo, y remirado en ella, que no daua vn pliego de papel, ni prestaua vn quaderno sin licencia. Traxo vna vez de la huerta, ò granja vnos pocos de membrillos, luego se los dio al Padre Ministro, diziẽdole, tomasse aquellos membrillos que auia traido, y que si gustasse de darle alguno, se le embiasse. Otra vez auiẽdole pedido su hermana vnas mançanas de la huerta, por no hallar a quien pedir licencia para ello no se las quiso dar. En cosas tan pequeñas se descubre vna grande obseruancia, y assi se refieren semejantes menudencias en las vidas de muchos santos; porque fuera de ser grande argumento de la virtud del coraçon, no dexan de tener gran dificultad. Y assi en la vida de san Laurencio Iustiniano, auiendose referido dèl vna cosa bien pequeña, dize su Autor (que fue Bernardo Iustiniano su sobrino) hablando con los Padres de la Cartuxa: *Parecerán estas cosas menos admirables a los que no las han experimentado en si: Pero vosotros, nobles Athletas de Christo, que cada dia teneis ex-*

pe-

Digitized by Google

perfecta deſtas coſas, sè q̃ juzgais q̃ ſon mucho mas dificultoſas de obſeruar, q̃ de dezirſe. Verdaderamẽte no ſe mueſtra la virtud tan fuerte en las obſeruancias grandes, como en las mas pequeñas; porq̃ vna ſutil aguja traſpaſſa vn coleto de ante, no pudiendole penetrar vna eſpada, el qual reſiſtirà a vna bala, y no podrà reſiſtir a la punta de vna aleſna. Y aſsi es grande fortaleza de virtud, y ſingular obſeruancia, la q̃ aun en coſas tan pequeñas no cede, ni falta a ſu entereza. Eſta Religioſa obſeruancia de coſas minimas, tanto es mas admirable quãto cae en varones mas grandes; y aſsi lo fue mucho en eſte grande Doctor. Fue el Padre Vazquez muy de veras pobre Religioſo, y no ſe corria de parecerlo. Tenia ſiempre hilo, y aguja, cõ que ſe coſia, y remendaua ſus veſtidos, imitando en eſto a nueſtro gran Apoſtol del Oriente ſan Francisco Xauier, que en medio de tantos, y tan Apoſtolicos empleos, pagaua con eſpecial cõſuelo de ſu eſpiritu eſte Religioſo tributo a la ſanta pobreza, y aſsi lo tenia muy notado el Hermano que cuidaua de la roperia, que al Padre Vazquez le durauan mas, y con mas aliño los veſtidos: ſu ſotana era de ordinario la mas raida, y deſcolorida de caſa, y a eſte talle era lo demas del veſtido: y quando cõ maña ſe lo trocauan por algun nueno, ſe iva a la roperia a deshazer con inſtancia el trueco, juzgandoſe por engañado. Treinta años eſtuuo en la Cõpañia ſin ponerſe manteo nueuo, haſta que preſidiendo delante del ſeñor don Garcia de Loaiſa, Arçobiſpo de Toledo, mandò ſu Illuſtriſsima traer vn paño entero, de que le cortaſſen vn manteo nueuo, y le quitaſſen el viejo, y raido que traìa. Yendo vn dia al campo a nueſtra huerta de Eſgaravita, con don Antonio Venegas, Inquiſidor entonces de la Suprema, y deſpues Obiſpo digniſsimo de Siguença, reparò eſte Cauallero en el ſombrero del Padre, que era muy roto, y viejo. Dixole con ſal, y gracia: Muy viejo eſtà, Padre, el ſombrero, y cano ya de blanco, por tãtas bocas pide ſer ya jubilado, quantos ſon los agujeros que tiene. Eſta es, ſeñor, la condicion (reſpondio el Padre Vazquez) de las coſas humanas, que de nueuo con el tiempo ſe hazen viejas, y por eſte medio ſe remoça el hombre interior, aſsi como el Fenix, q̃ quãto mas viejo en las plumas eſtà mas cerca de renouarſe, y yo con el deſeo de remoçarme guſto de verme cõ plumas viejas. Ofrecieronle algunos grãdes ſeñores, y entre ellos el Duque de Lerma, que pidieſſe algo para ſi, ò para ſus deudos: y haziendo inſtancia ſobre eſto, el Religioſo Padre ſe eſcuſaua, diziendo, que ſu Religion le daua cumplidamente lo neceſſario para comer, y veſtir, y con eſto eſtaua contento, cõforme al Apoſtol: *Habentes alimenta, & quibus tegamur, &c.* Su comida era ſiempre de pobre, contentandoſe con lo ordinario de la comunidad, quando mucho pedia vnas yeruas cocidas por la flaqueza de eſtomago, y quedaua tan ſatisfecho cõ eſte pequeño regalo, que dezia: Bien puede el Rey auer comido mas, pero no mejor: y ſi alguna vez ſe le hazia falta en eſto lo lleuaua con grã paciencia, y ſilenciò: y porque en cierta ocaſion entendio, que vn diſcipulo ſuyo auia dado en cara al cocinero con eſte deſcuido, lo llamò, y reptehẽdiò, exhortandole à no hablar otra vez palabra en eſta materia, moſtrãdole quãto ſe holgaua de ſentir efectos de la ſanta pobreza.

La compaſsion, y miſericordia que vsò con los pobres fueron admirables, ſocorrialos en quanto pedia corporal, y eſpiritualmente. Enterneciaſe ſiẽpre, y compadeciaſe entrañablemente de ver ſu miſeria. Quando eſtaua en Iesvs del Monte auerigiuaua los pobres que auia en Loranca, y ſu comarca, para ayudarlos en lo q̃ pudieſſe, y aſsi acudiã a èl todos, como a Padre. Llegò vn dia a pedirle limoſna vn muchacho, para ſu madre, q̃ padecia gran neceſsidad. El Padre le ofrecio la ſotana que traìa veſ

Digitized by Google

rida, mas no dexãdo el Superior ponerlo por obra, le dio los dineros q̃ pudo juntar; pidiendole perdon de no auerlecumplido lo prometido. Aunque à todos los que acudian à èl con sus dificultades, les respondia, y satisfacia cõ gran benignidad, y amor; esmerauase mas con los pobres, y mas despreciados, mediando, y componiendo sus pleitos, y diferencias. Dezia, que respõdiendo casi siempre a los casos de conciencia, sin ver libros, los reboluia muy de proposito para dar parecer en fauor de algun pobre, ò miserable. Ctecian las muestras de su paternal còmpassion para con los de casa, consolandolos, y socorriendolos siempre que podia, è intercediendo con los Superiores para escusarles, ò aliuiarles las penitencias. Ninguno tuuo jamas quexa de auer padecido algo por su ocasion.

No resplandecio menos el P. Vazquez en la virtud de la obediencia, como verdadero hijo de la Compañia. Quando nuestro Padre General le llamo à Roma, se le ofrecieron muchas, y muy graues dificultades, y no fue la menor el verse entonces tan estimado, y aplaudido de toda la Vniuersidad de Alcala, siẽdo el oraculo no solo de los Teologos, mas tambien de los Iuristas, y Canonistas, y aun de los Medicos, y Filosofos, y sus papeles tan pretendidos de los Catedraticos de Prima de las Vniuersidades mayores de España: mas despreciolò todo por no faltar vn punto al gusto de su Superior. Ofrecia-le en cierta ocasion vn señor destos Reynos, vna cosa muy vtil para èl, y deseada, mas reparando el Padre auia de ser con menos lisura, y conformidad en la obediencia, alçò luego la mano della generosamente, sacrificando su gusto, y comodidad en el Altar del holocausto, de la perfecta obediencia. Lo qual solia hazer con grande alegria. Vna vez el Doctor Vazquez, hermano del Padre Vazquez, y Catedratico en Alcala, combidò vna tarde, juntamente con su hermano, al Padre Luis de Torres, y Padre Geronimo de Florencia, que estauan entonces en aquella Vniuersidad, ya con la fama que despues por sus grandes partes estendierõ por todo el mundo. Queria el Doctor Vazquez lleuarlos al campo, teniendoles para esto aparejada vna merienda, por diuertirlos de las continuas ocupaciones de sus estudios. Los dos Padres gustosos de aquella recreacion dixeron al Padre Vazquez pidiesse licencia al Ministro, que auia sido su Discipulo, porque el Padre Rector estaua ausente, hizolo assi el Padre Vazquez por darles gusto, mas el Ministro se la negò. El Religioso Padre se boluio muy alegre, y contento a sus compañeros, los quales como le vieron tan risueño, y contento, dixeron: Ea vamos luego? No, no, dixo el Padre Vazquez, riendose, porque no nos han dado licencia. Los dos Padres estrañaron el caso, y algo enfadados le dixeron: Pues como se viene riendo V.R. auiẽdole negado su Discipulo essa licẽcia, y dexadonos burlados? Yo, respondio el obsetuante Padre, tan contento estoy con vn no, como con vn si, de qualquier Superior mio. Es muy cõsiderable otro caso q̃. le sucedio leyendo en nuestro Colegio de Alcala su opinion acerca de la necessidad q̃ tenemos de la gracia diuina, para hazer qualquiera buena obra: de passo notò con alguna censura la opinion contraria, delatarõsela al P. Gil Gonçalez, Visitador q̃ entonces era desta Prouincia, y residia a la sazon en Toledo, el qual le ordenò no censurasse la dicha opinion. El P. Vazquez luego q̃ le intimarõ este aviso, sin replicar, ni darquexa alguna, ni mostrar sentimiento; en la primera leccion desde la Catedra, despues de auer referido la censura que auia dado de aquella opinion, y las razones, y autoridades q̃ le auian mouido, añadio q̃ lo cõtrario era lo q̃ se auia de defender, y q̃ assi lo sentia èl, y defenderia de alli adelante, q̃ la di-

dicha opinion no era digna de tal censura. Estando q̃ en esta ocasion descubrio de humildad, docilidad, y rendimiento al juizio de su Superior, y de vna mortificacion perfecta en la cosa q̃ suelen estar muy viuos, aun de los mas espirituales, penetrarà lo el q̃ despues de muy aplaudido, y estimado de todos por su doctrina, como lo era en esta sazon el P. Vazquez, fue reprouado en esta piedra del toque. En el recurso a los Superiores, aun para cosas muy menudas, parecia Nouicio, pidiendo licẽcia para todas, sin ella no escriuio carta, ni la abriò, ni la cerrò, sin registrarla, aunque le diesse priessa el mensajero, y le costasse mucho trabajo el buscar al Superior. Viniendo vna vez vnos Religiosos de otra Religion por ciertas cartas q̃ les auia de dar, les dixo, q̃ ya las tenia escritas, pero no cerradas, por no auer podido hallar al P. Ministro, para enseñarselas, y diziendo esto se apartò luego a buscarle, suplicandoles, q̃ le aguardassen. De lo qual quedaron los Religiosos no menos admirados, que edificados. Otra vez auiendo ya escrito a su tierra, y dando mucha priessa el mensagero, que acabasse de dar las cartas, porq̃ no podia esperar mas, le embiò sin ellas, porque no hallò tan presto al Superior, para registrarlas. Y aunq̃ muchas vezes le solian dar las cartas cerradas, por ningun caso se podia recabar del las abriesse, antes de auerlas registrado con el Superior. Auiase el P. Vazquez en todas estas cosas, como Nouicio, y assi daua ocasion a los Superiores que le tratassen como a tal, y en esto era mayor su obseruãcia, y virtud. Estando vna vez al poste, con sus Discipulos, despues de auer leido, respondiendoles a las dificultades q̃ le preguntauã, passo por alli el P. Ministro, y por mortificarle le dixo en publico algunas faltas, mas encarecidas por el Ministro, q̃ cometidas por el P. Vazquez, el qual cõ gran humildad y paciencia las oyò, sin respõder otra palabra, q̃ dezir: A la emiẽda me remito. Tenia notable estima de todas nuestras Reglas, aun de las mas menudas. Dezia, q̃ aunq̃ por rigor de Reglas no obligue, ni aun a pecado venial lo q̃ en ellas se ordena, cõ todo esso en la practica, por tener tan entrañados cõ altissima sabiduria los dictamenes de las virtudes Religiosas, apenas se quebrãtarian sin algun pecado, lo qual siguio tãbien despues el doctissimo P. Francisco Suarez. Disputãdose en cierta ocasion vn punto de perfeccion Religiosa, dixo el P. Vazquez su parecer. Opusole vn Hermano auer dicho nuestro Padre san Ignacio lo cõtrario, y al punto respondio retratandose: *Si nuestro Padre lo dixo, essa es la verdad.* Tan superior era el concepto q̃ tenia del magisterio de espiritu de nuestro santo Padre. Fue muy puntual en acudir a la señal de la cãpana, como a voz de Dios: acõteciole muchas vezes empeçar a escriuir vna razõ, y en oyendo tocar la cãpana q̃ le llamaua para alguna obediẽcia, dexar la letra, y el cõcepto començado. Siẽpre se esmerò mucho en la guarda de la distribucio, andando cõ todos, y leuantãdose quãdo todos. Y si por alguna indisposicio tenia necessidad de dormir algo mas de lo ordinario, tomaualo de parte de noche, por no dexar de leuantarse a la hora de la comunidad, y poder tener su hora de oracio entera antes de entrar en licion; porque la oracio por ningun acontecimiento la auia de dexar. Esta misma pũtualidad y obseruancia solicitaua en sus Discipulos, no consintiẽdo q̃ por su ocasion faltassen en lo ordenado por la santa obediẽcia, siendo tãbien en esto perfecto dechado de Religiosos Maestros. Amaualos a todos como Padre, sin señalarse cõ ninguno, sino es cõ los estrangeros, y cõ los que veia esmerarse en virtud, a los quales tenia notable respeto, y veneracion: en especial la tuuo al Beato Luis Gõçaga, su Discipulo, y penitẽte, a quiẽ en vida miraua como a sãto, y despues de muer-

Tom. 4. de Relig. c 3. nu. 12. & 13.

to

to se le encomẽdaua como a bienauẽturado, guardãdo, y venerando sus papeles, como reliquias. Y aunq̃ en las disputas era acre, y exacto, sin q̃ en esta parte se ahorrasse cõ nadie, fuera dellas trataua a todos cõ apacibilidad Religiosa, sin mostrar torcimiento, y gustaua mucho de encõtrar quien fuesse en esto de su cõdicion, de suerte q̃ la oposicion se quedasse solo en el entẽdimiento, y no passàsse a la volũtad. En lo qual fue admirable la grãdeza de animo desse grã Maestro; porq̃ aunq̃ entendiesse no era alguno aficionado a sudoctrina, no solo en publico, pero aun en lo secreto, cõ sus mas cõfidentes hablaua biendèl, y con la misma estima, cõmo si fuera muy aficionado a ella. En especial era grãde la estimaciõ con q̃ hablaua del P. Francisco Suarez, y de sus escritos. Alabaua mucho el tomo de vita Christi, añadiendo q̃ era muy benemerito de la escuela, la qual dixo vna vez, deue mucho al P. Frãcisco Suarez, por auer sido el primer Teologo, q̃ ha reducido a estilo Escolastico, y aueriguado cõ rigor Teologico todo lo tocante a la vida, y excelencia de la purissima Virgen Señora nuestra, mostrando en esto el P. Vazquez; no solo el grande aprecio q̃ hazia de la doctrina del P. Suarez, sino tambien su filial, y piadoso afecto para cõ tan grande Madre, de cuya honra tãto se gozaua. Auisarõle vn dia, como cierto Maestro de Teologia auia hablado mal dèl, y de su doctrina, y ofreciẽdole èl quaderno en q̃ estauan escritas las injurias, y vna pesada cẽsura, no quiso el P. Vazquez verlas, sacudiẽdo desi cõ sequedad al q̃ las traìa. Y siẽpre q̃ oìa deziã algunos mal de su doctrina de palabra, ò por escrito, no hazia caso de las palabras, ni leìa los escritos, resuelto de no vengarse, ni atẽder, sino solo a la razõ libre de passiones. Este mismo sufrimiẽto mostraua quãdo en su presencia cõ el calor de las disputas alguno se descõponia, atendiẽdo solamẽte a apretar su razõ, y buscar la verdad, despreciando cõ grãdeza de coraçõ las descortesias, ò injurias, y acreditãdo mas desta suerte su persona, y doctrina. Nũca cõsentia se menospreciasse nadie en su presencia: yaunq̃ no era ligero en alabar cõ encarecimientos, porque su grande capacidad no se llenaua tan facilmente, pero a ninguno deshazia.

CON estas virtudes estaua muy dispuesto el P. Vazquez para la muerte, y tenia mas sazonada, y cõpuesta su cõciẽcia, q̃ sus escritos. Padecia frequẽtemẽte recios dolores de estomago, efectos de su continuo estudio. Apretòle mas vn Miercoles por la tarde. Hizo su cama el mismo, como teniade cosstũbre, acostose, fuesele aumẽtando el dolor, y en los de casa la pena, y cuidado. Aplicarõsele varios remedios toda la noche; mitigosele algũ tãto el dolor por la mañana, y dexòle dormir. Reboluiò el lueues a las diez del dia, y a la tarde le sobreuinierõ dos calenturas con sus frios, creciẽdo por momẽtos el rigor del dolor, hasta q̃ a las nueue de la noche llegò a ser tã excessiuo, q̃ le vino à acabar a 23. de Setiẽbre de 1604. sin auer hecho mas q̃ vn dia de cama; porq̃ el antecedẽte al de su muerte auia celebrado, y cõfessadose, como lo hazia cada dia antes de dezir Missa. Y aũq̃ cõforme al sentir del vulgo inaduertido pudieraparecer muerte repẽtina, no lo fue cõforme a la verdad, y al graue sentir del mismo P. Vazquez, el qual solia reparar a este proposito en aquella peticiõ de la Iglesia, en las Letanias, dõde cõ acierto del cielo, no pide q̃ nos libre de la muerte repentina a solas, y como quiera: porq̃ esta, deziamuchasvezes, es efecto de la predestinaciõ, tomãdo N. S. cõ particular prouidẽcia este medio para preseruar a sus escogidos de lomas reñido del cõbate cõ nuestro comun aduersario, q̃ en aq̃lla hora por ser la vltima, suele ser mas recia, y peligrosa la pelea, y por esso muy temida de los varones mas espirituales. Aquella solamẽte se deue llamar muerte repentina, y

des-

Digitized by Google

desgraciada, y como de tal pide la Iglesia a la diuina Magestad nos libre, que le coge al hombre de repente, è improuisamẽte, esto es, *desapercibido*, y sin tener hecha la prouision necessaria del azeite de la caridad, y gracia diuina, como acontecio a las virgenes locas. Quan grande prouision tuuo en aquella hora esta insigne lũbrera de la Teologia, bastantemente lo podemos colegir de su Religiosa, y exemplar vida, cuyo eco es la muerte. Y la diuina Magestad parece quiso confirmarlo con vn resplandor grande, y extraordinaria luz que se vio en el aire sobre nuestra Casa, a la misma hora que el Padre espiro. El Medico que le solia curar, y auia ido aquel dia a Mondejar con mucho sobresalto de la salud del Padre, quando boluia por el camino vio esta prodigiosa luz. Luego entendio era señal del cielo para significar la sobrenatural de aquella Religiosa alma, que entonces partia a posseerle. Corriò quanto pudo, llegò a nuestra casa, verificò la puntualidad de la hora, testificando de la vision, y de lo q̃ della pronosticaua su coraçon. Templò esto en parte en los nuestros el crecido dolor que sentian por tan gran perdida, gastãdo toda la noche en llorarla. El Doctor don Aluaro de Villegas, que despreciò tantos Obispados, hombre de seuera, y muy atenta censura, publicò vna reuelacion de su gloria, añadiendo, que solo tres horas estuuo en el Purgatorio. Fue tambien muy grande el sentimiento que con la perdida de tan gran Doctor mostrò la Vniuersidad de Alcala. Acudieron el dia siguiente todos los que lo supieron a nuestro Colegio de Alcala a honrar su entierro. Fuera cosa larga referir los elogios que dezian del difunto, dando el pesame a los de casa. El Prior de santo Domingo dixo: Padres, si he de dezir lo que siento, oy les ha lleuado Dios vn hombre doctissimo sobremanera, y que no tenia igual en el mundo. El Doctor Feliciano, Catedratico de Prima de Cánones, bien conocido en el mundo por sus escritos, testificò que en su facultad de Derechos no auia conocido hombre tan docto, y que le auia sucedido muchas vezes despues de auer cansadose en aueriguar variasdificultades, venir à cõsultar al Padre Vazquez, y que en dos palabras le desentrañaua toda la dificultad, y le satisfacia de manera, que no le dexaua razon de dudar. Vn graue Doctor Salmanticense, luego que tuuo noticia de la muerte del Padre Vazquez. Hasta aqui (dixo) nuestra Vniuersidad reconocia à la de Alcala en Teologia, aora que le ha faltado el Padre Vazquez pleitearèmos la primacia. El Doctor Espinosa, Canonigo de Toledo, viniendo a consolar a los nuestros dixo, que si para cosas grauissimas se juntàra Concilio en la Iglesia, de dos que en ella se hallàran, auia de ser el vno el Padre Vazquez, y si vno solo èl auia de serlo. Son muy ilustres testimonios los que despues de su muerte han dado de la vida, y doctrina de nuestro gran Doctor, otros hombres doctissimos. El ingenioso Doctor Fr. Basilio de Leon, Catedratico de Prima de Salamanca, le llamò rayo de las escuelas por su sutileza, presteza, y fuerça. El mismo dixo, que vn solo Padre Vazquez le valia por mil Autores, y que era el Principe de los Teologos de su edad. El muy erudito Antonino Diana dize, como ya hemos apũtado, que es el Fenix de los ingenios, estimãdo à èl solo mas q̃ a otros muchos Doctores. El R. P. Fr. Francisco Tamayo, excelẽte Predicador, y varon doctissimo, le nombra Polo de la Teologia. El Padre Luis de Torres, y otros le llaman Agustino Español. Y el grauissimo P. Fray Luis de S. Iuan Euãgelista, le llama Angel en entendimiento. El P. Antonio Posseuino, con ser muy escaso en dar elogios a varones doctissimos de los modernos, se singulariza llamãdo al P. Vazquez varon perspicaz, y verdade-

ra-

ramente docto. El ilustre Poeta Angelino Gazeo canta dèl:

Vazquezius illè magnus in notissimis Theologus.

EL Padre Diego de Alarcon le dà varios renombres: llamale, Lucido ornamento del cielo Teologico, Sol de la Academia Complutense, Varon hecho a manos de la sabiduria, y de las gracias, Caton Ortodoxo, Teologo afortunado, y escogido para averiguar la verdad. El Doctor Iuan Sanchez, bien conocido en toda España, por la agudeza de sus escritos, auiendo referido vn sentimiento del Padre Vazquez, añade: *Quis non mirabitur huius tanti Doctoris ingenij aciem? Proh dolor! quod intempestiuè hic invisus ab alijs Doctor vitam finierit, fortè nostra crimina à nobis absentem fieri meruere, iuxta illud Isaiæ 3. auferet à Ierusalem sapientem de architectis, & prudentem eloquij mystici. Quam diligentissimus fuerit hic Doctor in evolvendis Sacris Concilijs, & sanctorum voluminibus, præsertim Augustinianis fatentur vniversi. Quam etiam intutandis sententijs ab ipso dictatis nervosas rationes adducat, intuenti constabit. Quâ in rebus moralibus iudicium, prudentia exuberans fuerit consequutus, eius scripta satis demonstrant. Denique qui huic Doctori parùm affecti sunt, id evenire arbitror, quia illius opera non perpenderunt satis.* Traducido en Español, dize assi: Quien no se admirára de la agudeza de ingenio deste grande Doctor! (esto es del Padre Vazquez) Ay dolor! Que tan temprano acabò su vida este Doctor no bien visto de otros. Nuestros pecados merecieron que se ausentasse de nosotros, cõforme aquello del Profeta Isaias: Quitará de Ierusalen al mas sabio de los Architectos, y prudente en el hablar misterioso. Quan diligentissimo aya sido este Doctor en reboluer los Concilios Sagrados, y los libros de los santos, principalmente de san Agustin, todos lo confiessan. Quan nervosas razones traiga para defender las sentencias que dictò, lo echará de ver quien lo leyere. Quan acertado juizio aya tenido en las cosas morales con vna prudencia excelente, bastantemente lo declarà sus escritos. Finalmente los que son poco afectos a este Doctor, pienso que es porque no consideran bien sus obras. Todo esto es del Autor citado.

FRAY Basilio de Leon, Catedratico de Prima de Salamanca, en varias partes de sus Varias, alaba mucho a este gran Doctor, a quien reseruaua como assi Maestro. En vna parte dize, que era *vir quidem animi candore morum puritate, & probitate, non minus quam ingenio, doctrina, & eruditione celebris, non solum Philosophiæ, & Theologiæ cognitione, sed etiam vtriusque iuris notitia adeò excelens, vt è Theologis, non viderem, quem reperirem cum isto contendendum; & inter iure consultos optimos merito annumerari queat, vt ostendunt disputationes de legibus.* Esto es, Varon verdaderamente de animo candido, y puras costumbres, y no menos en virtud celebre, que en doctrina, y erudicion, no solo excelente en Filosofia, y Teologia; pero en la noticia de ambos derechos tan auentajado, que no hallo entre los Teologos a quien pueda comparar con èl, y se puede contar entre los mejores Iurisconsultos, como lo muestran sus disputaciones de leyes. En otra parte dize dèl: *Diligens scriptor, si quis alius.* Diligente escritor, si ay algun otro que lo sea. *P. 3. re lect. 1.* *3. re lect. variar.*

TAMBIEN Laurencio Beierlinch, en su Cronologia Vniuersal, dize: La memoria del Padre Gabriel Vazquez, de la Compañia de IESVS, nunca se caerà de las escuelas de Teologia, por sus ilustres, y eruditos Comentarios en la primera parte, y en la 1. 2. del Doctor Angelico, los quales por ser tan celebrados, comunmente por su claridad, y doctrina, conseruan

tan

Digitized by Google

tan firmemente la fama, y nombre deste Doctor, que no tiene necessidad de otro pregõ: porque como por las vñas se conoce el leon; assi tambien por este su parto se conoce quan grande varon aya sido Gabriel Vazquez. Esto dixo aqueste Escritor, aun quando no se auian publicado todas las obras de nuestro insigne Teologo, que quanto mas veîa el mundo, mas le admirava.

FRAY Dionisio Cucho, Catedratico de Teologia de Alcala, Autor de la vida de Fray Pedro de Lorca, llama à nuestro Gabriel Vazquez, *Vtriusq; Theologiæ æternum decus*, y hablando dèl, y de su contemporaneo, el otro milagro de su siglo, el doctissimo, y eruditissimo Padre Fray Luis de Leon, que fue tambien de Belmonte, dize: Tienen embidia los estrangeros, y los venideros la tendràn, y aun acusaràn a la naturaleza, porque hizo mortales a tales varones, que auian de nacer en todos los siglos, y Prouincias, ò ya que nacieron en vn tiempo y vna parte sola, no auian de morir.

FVERA agraviar al afecto del grauissimo, y doctissimo Padre Fray Luis de san Iuan Euangelista, si callaramos lo que dize deste grande Doctor, en el lugar arriba citado, por estas palabras: *Quien ay que no aya conocido aquel Sol de la Teologia, y Maestro de Maestros, y Doctores, aquel hombre admirable en toda virtud? Perdoneme su santissima Compañia, que no sè si conocio la santidad de aquel Angel en vida, y en entendimiento.* Y despues de algunos renglones añade: *Ninguno piense que hablo del Padre Gabriel Vazquez desta manera, por lo mucho que le quise, sino por lo mucho que le tratè, y supe de su interior.* Y en otra parte auia dicho: *Maestro, Luz, y Sol de la Teologia (el Padre Vazquez digo) aquel que justamente merece, sin agraviar a ninguno, nombre de Doctor del Orbe, como en su tiempo el glorioßissimo Chrisostomo.* Quæst. 1. art. 7

Hasta aqui las palabras del Autor sobredicho. Ni son poco honorificas las de nuestro grauissimo Historiador el Padre Pedro de Ribadeneira, en ellas està vn epilogo eloquentissimo de lo que queda referido, el qual dize: *Ecce immatura mors Gabrielem nostrum repente nobis eripuit 23. Septembris anno salutis 1604. magno nostris, atque studiosis omnibus sui relicto desiderio, & cunctorum ordinum Religiosis viris, disciplinarum professoribus Doctoribus, Canonicis Ecclesiastico, atque sæculari Magistratu funus illius prosequentibus, & quidem merito: nam præter eximiam, exquisitam, & reconditam eruditionem, summumque ingenium, & iudicium, vir fuit vitæ integritate singulari candore animi, atque sinceritate admirabilis, paupertatis amans, obedientiæ tenax, ambitionis omnisque fastus contemptor egregius: vt in illo virtus cum doctrina, obedientia cum ingenio, pietas cum sapientia certasse videatur. Sed Gabriel Vazquez etiam mortuus in hominum memoria æternum viuet, atque præclaris ingenij, doctrinæque monumentis à Sacra Theologia candidatis perpetuo celebrabitur.* In Catalog. Script. Societ.

Buelto en Romance quiere dezir: Arrebatonos de repente la muerte temprana a nuestro Gabriel a 23. de Setiembre del año de 1604. y de su edad cincuenta y cinco, sintiendo grandemente su falta todos los nuestros, y las personas estudiosas, acudiendo a su entierro todas las Religiones, y todos los Professores de facultades, Doctores, Canonigos, los Magistrados Eclesiastico, y seglar, y toda la Vniuersidad de Alcala. Y con razon por cierto: porque fuera de su exquisita, excelente, y recondita erudicion, su sumo ingenio, y juizio, fue varon admirable en la singular entereza de vida, candor de animo, y sinceridad, muy amador de la pobreza, obseruante de la obediencia, y grande despreciador de toda ambicio, y fausto. De manera, que parecia cõpetian entre si la virtud cõ la doctrina, la obediẽcia con el ingenio, la piedad cõ la sabiduria. Pero muerto el P. Vazquez viuirà eternamente en la memoria de los

Digitized by Google

los hombres, y con las clarissimas memorias de su ingenio, que dexa publicadas, y que en breue se publicarán, será celebrado eternamente, con grãdes alabanças de los estudiosos de la sagrada Teologia. Otros muchos elogios propios, y agenos añade Filipo Alegãbe en su Bibliotheca.

El Padre Diego de Alarcon, sus comentarios sobre la 1. parte de santo Tomas, no los dedica a otro, sino a este eminentissimo Doctor, a quien haze vn eloquente Panegirico, donde refiere su vida, lamentase de su muerte, y admira su doctrina, de la qual, entre otras cosas dize, hablando con el mismo Padre Vazquez: *Audebit ne quispiã digne laudare stylum acrem, excelsum fortem torosum, sententiarum pondere grauidum, in explicandis Auctorum sensibus pondera, in argumentis neruos, in disputationibus sanguinem, in verbis vrbanitatem? Tricas, plicas nexus, & plexos difficilium quæstionum labyrinthos, quomodo sapientia tua eventiles vanno? Ærarium litteristicũ quis opimioribus nobilitauit spolijs, locupletioribus diuitauit exuuijs? Antiquos Ecclesiæ Patres, concilia, veritatis oracula Tripodes sacras diligentius quis vestigauit? Euoluit quis acuratius? Penetrauit quis meditatius? penitiusque eorum sensa concepit?*

Potens prægnantis ouanti lumine mentis
Scripta vetustorum detenebrare Patrũ.

Profecto detenebrasti antiquos Ecclesiæ Doctores, qui cum præclaros doctrinæ latices stagnantibus, & occultis fontibus cõderent, & quasi fasciatis premerent aluis, alueos aperuisti latissimos, laxasti claustra, vt sapientiæ sanctorum Patrum tumentia flumina in scholasticos campos deriuata arenas scholarum arentes fæcundarent, & iuvenum intellectus, & corda sapientiæ mellires, & adipares à ruina. Iam Scholasticorum Doctorum nemus ingredienti hortum dico, baccarum diuitum oliuetum, Paradysum voco, doctrinæ floretum, viridarium vitæ sapientiæ refectum, vbi fruticantes semper arbores veritatis. O Vazquez Theologum fortunatum ad indaginem veritatis electum! doctum semper dicere ex sententia Patrum, ex sententia antiquorum Doctorum, & quam ipsis mẽtem adscribebas, ipsi insuperis subscribebant: ex diuite Auctorum penu scripta locupletasti, nec tibi superbus deferebas honorem, quem Magistris, à quibus didiceras fænerabas. Id iam quo iudicio, qua crisi, qua animi firmitate quo veritatis voto illam constanti gressu quærebas, captã non in seruitutem propriæ ambitionis, & opinionum compedibus alligabas, vt blandireris, quos cuperes delinire sed liberam, pileatam: maiora subdo, non libertam, vel emancipatam, sed ingenuam semper os tuũ peperit veritatem: qua tibi dedit Deus dicere ex sententia, pro veritate ex animi ingenuitate decernere, veritatem mente concipere puram excocta propriæ affectionis quasi secundinarum fæce: Phœbeam lucem veritatis eniti. Quam bellè Cassiodorus: Necesse est, vt sequatur iustitiæ, & veritatis vestigium, qui de sua sententia eatsam creditur esse dicturus. Ille iustitiæ creditur arbiter; & ille veritatis creditur iudex, cui dedit Dominus dicere ex sententia, qui & rectè sentit, & rectè iuxta sententiam loquitur: qui nullis impeditur, timentis, ambientis, lenocinantis calami curis, quominus veritatis animo conceptam sententiam scripto parturiat, & verbis enitatur apertis. Et puto (inquit Vlpianus) tale arbitriũ non valere, in quo libera facultas arbitri sententiæ non est futura. Iudicem item teneri iuridicũdo iuxta propriam animi sententiam. Et doces tu Vazquez 1. 2. disput. 64. cap. 2. si quis autem huic legi veritatis accingitur, tu ille es, cui dedit Deus dicere ex sententia semper fidei, semper Theologiæ, semper Catholicæ Ecclesiæ semper tuæ mẽtis, nunquam à Catholica veritate exulentis.

Sap. 7.

Lib. 10. cap. 3.

L. item. si. ff. de receptis

Otro Discipulo deste gran varon le dedicò estos Elogios:

MAG:

MAGNO VASQVIO Discipulorum minimus.

SALVE Orbe Theologiæ, amor, ac dolor, apex inaccessæ, medulla penitior, suada ineſcantior, ſoliditas ſubtilior, lumen defecatius, maieſtas augustior, fulmen penetrantiùs, Salue iterum Magiſter dulciſſime, quem imi cordis adytis, velut aris impoſitum, plena ſupplex de veneror acerra, & cui parem nequeo referre gratiam, gratum certè ac parem qualiſcumque diſcipuli amorē recognoſcer: in his ſiue funebribus, ſeu ſepulchralibus elogijs, quæ olim tibi illachrymans gemebam potius, quam canebam, quibus nihil vtinam omnino maius; vt nihil proinde aptius Doctori ter maximo congrueret. Vale æternum victurus.

PRIVS ELOGIVM SVB EFFIGIE Patris Gabrielis Vazquez.

Auguſtinus tibi præripuit, ne eſſes primus
. . . . Tu illi, ne ſolus. (*Theologus*

IDEM ELOGIVM Terraſtichon.

Theologi ſummos ſeclì Auguſtinus honores
Sic Vazquez, iuſto diuidit imperio.
Aurelius primùs ſibi præripit eſſe Magiſtrū
Tu, ne ſit ſolus ſubripis Aurelio.

POSTERIVS ELOGIVM ſub eadem effigie.

En monſtrū ſine labe decens, mens altera
Auguſtine tua, Vaſquius, imo tua. (*mētis*
Diuino ingenio quid ſi par vita fuiſſet?
Pāditè vos gemitus, pāditè vos lachrymæ.
Quot daret in lucē libros, daret illemitātes
Doctrinæ ſoles tot ſibi luce pares.
Aſt vbi tot cœli, tot ſoles ferre capaces
Illa quot immenſæ lucis origo daret?
Solibus hiruptis ne plures cōderet orbes
Tecum illum atherio cōdidit orbe Deus.

IN FVNERE VASQVII Elogium.

Nec tumulū præbet, Vaſqui tibi terra nec (*ætr:*
Sed tumulū præbent ignis & vnda tibi.
Ignea nā quæ te ſuſpirāt pectora, qui te (bi.
Flēt oculi, tumulāt illa te in igne, in aqua

VIDA DEL SIERVO DE DIOS Padre Tomas Sanchez.

AVNQVE el doctiſsimo Padre Tomas Sanchez fue tā raro y excelente en letras, mucho mas ſe auentajò en virtudes, de las quales fue vn raro dechado; y aſsi le proponen grandes Maeſtros de eſpiritu, por idea de obſeruancia Religioſa, y exemplar, del cuidado que deuen tener todos los que tratan de perfeccion en ſu aprouechamiento, y ganancia eſpiritual de muchos merecimientos. Fue dado de la Madre de Dios a la Religion de la Cōpañia de IESVS, para que en todo la iluſtraſſe, y edificaſſe con ſus muchos exemplos. Era eſte varon inſigne, natural de Cordoua, donde nacio año de 1550. de padres ricos, y honrados. Deſde niño fue no ſolo inclinado a la virtud, pero deſeoſo de la perfecciō, y exercitaua obras de gran mortificacion, y deſprecio del mundo. Antes de enttar en la Compañia (con entrar de diez y ſeis años) hizo dos mortificaciones publicas bien grandes en ſu miſma tierra, cō ſer hijo de padres tan hōrados, que marauillaron a todos: la vna

Digitized by Google

fue ponerse el bonete al reues, el forro de fuera, que era de grana, y andar assi por la Ciudad. La otra lleuar en cuerpo sin manteo cantaros de agua al ombro a los presos de la carcel, desde el pilar de la Iglesia mayor de Cordoua, hasta la carcel vieja. A estos principios correspondieron los medios y fines, con tanta correspondencia y igualdad, que solo faltò en ir de bien en mejor en toda virtud. Con tal espiritu mereciò la gracia de la vocacion Religiosa. Deseò ser de la Compañia, y aunque pidio muchas vezes ser recibido en ella, otras tantas se lo negaron por vn vicio notable que tenia en la lengua, que no se dexaua entender quando hablaua, y a cada palabra tartamudeaua torpemẽte. Viẽdose desahuciado de lo q̃ deseaua mas que la vida, se fue à vna nuestra Señora que ay muy deuota en Cordoua, que llaman de la Fuente Santa, y alli postrado delante del Altar de la Virgen la pidio cõ muchas lagrimas, y gemidos del coraçon, y suspiros del pecho, le quitasse aquel impedimento, diziendo que nò se leuantaria de alli hasta que oyesse su peticion, y le otorgasse lo que la suplicaua con tantas ansias. Mirole con misericordia la Madre della, y concediò al deuoto mancebo lo que pedia, quedando de alli adelante nuestro Tomas sin aquel vicio, y costumbre de tartamudear tan notablemente. Fuese luego al Colegio de la Compañia, contò el milagro q̃ auia obrado en èl la Virgẽ Sãtissima. Dio claro testimonio dèl su habla diferente, viẽdo todos como era assi, con lo qual fue admitido en la Cõpañia de edad de diez y seis años, y èl quedò tan agradecido a la Madre de Dios, q̃ quãdo despues venia a Cordoua, lo primero q̃ hazia era ir derecho a la Iglesia de la Virgẽ, aunq̃ llegasse de noche, y la saludaua, y daua deuotamẽte las gracias, por aquel insigne beneficio; y a otro dia tornaua allà a dezir Missa, gastãdo todo el dia en oracion en la misma Capilla de la Madre de Dios, y por la experiencia q̃ tenia de su patrocinio, dezia, q̃ todo su cuidado y solicitud auia de ser la Virgen MARIA Señora nuestra, cõ la qual se auia de tener singular aficion y cuidado, y acudir a ella, como à Madre verdadera, en todas sus necessidades, estudios, y dificultades, q̃ por ella se auia de dar gracias a Dios, por qualquier obra hecha en su seruicio, por ella pedir perdon de qualquier falta, y por ella encomendar a Dios a todos. Con tan buenos principios, y tã fauorecidos del cielo, hizo en la Religion vna vida mas de allà que de la tierra, porq̃ no tomaua gusto en cosa del mundo, y aborrecia al regalo, como a la muerte, y assi era su mortificacion continua. No echaua en la comida cosa q̃ la sazonasse, sino solamente la comia como se la dauan, hasta las yeruas, y pescado sin azeite, ni vinagre; ni en cosa alguna echaua sal, pimienta, o otra salsa. Si acaso le ponian cosa q̃ tuuiesse dulce lo apartaua. Y de su corta salud no queria aliuio alguno, sino el de grandes penitencias, y perpetua mortificacion, y afligimiento de su carne. Comia sola vna vez al dia, y muy austeramente; y muchos dias no gustaua sino pan, y yeruas desabridas, sin sal, ni azeite, ni vinagre. Todo el Aduiento y Quaresma no prouaua bocado de pescado, sino solo pan, y yeruas, o algunos higos, y passas. Los dias antes de las Festiuidades de Christo, y de la Virgẽ, passaua con solo pã y agua. Comida en q̃ antes de entrar en la Compañia huuiesse tenido gusto, no auia remedio tocarla. Tenia en vna memoria escritos, como luego veremos, los mãjares q̃ algun tiempo auia apetecido, y propuesto de no comerlos jamas, tã de veras q̃ tenia escrito: Aunq̃ rebiente no tengo de prouar aquellas cosas que me saben bien, y tengo gusto en ellas. Auia publicado guerra sangrienta a todos sus apetitos y sentidos; aunque entrò algunas vezes en huertas amenissimas, donde auia muchas, y varias flores, y rosas olorosissimas, ja-

Digitized by Google

jamas quiso oler alguna, teniendo siempre tirado el arco de la mortificacion. Fuera de negarse todo gusto, se daua todo el disgusto que podia, quebrantando, y afligiendo su cuerpo flaco. Sus disciplinas eran ordinarias, y de grande rigor, sus silicios tambien continuos, cõ singular perseuerancia. En el silencio fue estremado, y quando hablaua era con grande humildad, y voz baxa. Sus palabras eran de Dios, dezia de todos bien. Tuuo en su Nouiciado santa cõpetencia, y Religiosa emulacion para ayudarse, y crecer mas en espiritu, con el santo Hermano Iuã Bautista, Coadjutor, persona de singular virtud y perfeccion: andauan los dos a porfia, sobre quien auia de ser mas mortificado, mas humilde, mas penitente. Eralo tanto el Hermano Bautista, y tomaua, no solo crueles, sino tan atroces disciplinas, que mandò el Padre Rector a nuestro Tomas, que estuuiesse siempre a su lado, y le hiziesse señal quando tomaua las disciplinas, y pusiesse modo en ellas, aunque tenia èl la misma necesidad de freno. Auianse cõcertado los dos Novicios de mortificarse vno a otro, y de señalarse penitencias, por las imperfecciones que hiziessen, o se notasse vno a otro. Pero era tan seuero el Hermano Tomas Sanchez, assi para consigo, como para con el otro, que le temia el Hermano Bautista, y se rendia a su cõpetidor, reconociendole por superior en esta santa lucha y porfia. Lo qual es vna grande alabança, y prueua de su heroica virtud; porque el Hermano Bautista era de rara santidad, de la qual dirè alguna cosa, por ceder toda en gloria de su feruoroso competidor, cuya vida escriuimos, y auer subido el Hermano Bautista por su medio y exemplo, a la santidad que alcançò. Y bien se echò de ver auer escogido el Señor a este Hermano para vn excelente grado de perfeccion, por la singular prouidencia que tuuo con èl al principio de su Noviciado. Porque a los cincuenta dias que estuuo retirado en la primera prouacion, la qual se estendia entonces a tan largo espacio de tiempo, le vino vna grande tentacion, y estaua ya para irse; huuieralo executado, si no fuera preuenido con este singular fauor: apareciosele la Virgen Santissima, acompañada de san Pedro, y de santa Barbara; dixole la Reina del cielo, con rostro muy apacible, q̃ perseueraſſe en aquel estado en que auia de alcançar la vida eterna. Con este Oraculo diuino perseuerò en la Religion, con singular exemplo de feruor, y de todas virtudes. Era cruel para consigo, para con los hombres humilde sobremanera, para con Dios deuoto; tenia continua presencia suya, derramando muchas lagrimas de deuocion cõ solo hablar de Dios, o ponerse le a considerar. Estaua tã embeuido en las cosas diuinas, que no se acordaua de las humanas: y en todo el tiempo que viuio en la Compañia, no escriuio carta a ninguno, ni a pariente, ni amigo, ni a seglar, ni a Religioso, aunque fuesse de los nuestros. Tuuo muchas luchas con el demonio que se le apareciò como a san Antonio, en figuras disformes, y le amenaçaua que le auia de matar; pero siempre salia el siervo de Dios vencedor, armado con su mucha humildad y oracion, la qual era muy eficaz, y alcançò de nuestro Señor muchas cosas. Vna vez leuantaron al Padre Rector de Granada vn falso testimonio, por lo qual le mandaron ir a Seuilla a dar cuenta de si. Quando lo supo el deuoto Hermano, pusose en oracion, pidiendo a nuestro Señor mirasse por la honra de su Rector. Oyò luego vna voz del cielo que le dixo, estuuiesse seguro, que muy presto boluieria el Padre Rector, sin nota alguna de infamia, ni sospecha de culpa. Y sucedio todo como el Señor lo auia prometido a su siervo. Era tan grande su caridad, que por no dar enfado, ni ruido en su vltima enfermedad, ni ser de cansancio a los enfer-

Digitized by Google

meros pedia a Dios le diesse muerte repentina, o presta. Concedioselo tambien nuestro Señor, y su muerte fue de vna caida de vn arbol, de la qual no durò vn dia, dandole lugar su diuina Mageſtad para que recibiesse su santissimo cuerpo. Basta esto para entender quan grande siruo de Dios era este Hermano, con quien el feruoroso Tomas Sanchez tuuo la santa emulacion que hemos dicho, y a quien ayudò en su espiritu. Y assi como fueron tan parecidos en la santa vida, les hermanò nuestro Señor en la muerte; para que en vida y muerte fuessen compañeros, porque en vn mismo año murieron en Granada, llenos de dias, y de merecimientos.

PERO tornando a la historia de nuestro Tomas, el mismo rigor del Noviciado, sin afloxar en nada, guardò por toda su vida, porque no solo quando Novicio, sino tambien estudiante, fue muy obseruante, y tan cuidadoso siempre de si, como el mas feruoroso Novicio. Y porque vna vez siendo Hermano Teologo, llegando a la puerta de vn aposento, passò el Ministro, y por ser corto de vista le parecio estaua dentro, y que hazia cosas de menos modestia, mandòle dezir la culpa. Pero pareciendole al Religioso Hermano que podia y deuia escusarse, por ser la cosa graue, y èl estar inocente, lo hizo; y aunque fue con la mayor humildad y encogimiento que pudo, le pesò despues tanto de lo que auia hecho, que con confusion y lagrimas llorana el auer perdido aquella ocasion de su desprecio, como mercader codicioso en su especial grangeria. Escriuiolo al P. Prouincial Pedro Bernal, diziendole q̃ no era Religioso, sino seglar, y q̃ andaua tan perdido en su espiritu, q̃ le pedia encarecidamẽte lo embiasse al Noviciado para recobrarlo. Esto dixo con palabras tan sentidas, y con tan grande espiritu y feruor, que pareciendole al Padre Prouincial que era negocio de Dios, condecendio con su peticion, y lo embiò por vnos meses a Montilla, donde fue rara la edificacion que dio en todo genero. Y solia èl dezir, contando este caso, que se holgara en el alma de tener aquella culpa para aferuorarse con ella. Aqui hizo proposito de pedir ir al Noviciado de tres a tres años, y assi lo cumplio toda su vida, teniendo exercicios; y andando con los Hermanos en todo lo que era su distribucion. Despues de Padre tuuo en Granada, donde viuio todo el tiempo que estuuo en la Compañia, cuidado de los Novicios. Ni tenia mas que enseñarles que lo que èl hazia; sobre todo la caridad, en que se señalò grandemente, con la qual sentia en el alma la salida de alguno de la Compañia, por lo que perdia, y por los peligros a que se ponia. Y vez huuo que despidiendo a vn Novicio suyo se le afligio y apretò el coraçon de manera, que llegò a dar gritos, y caer desmayado en el suelo. Y despues las vezes que iva al Noviciado hablaua a los Hermanos a cada vno de por si, confirmandolos en su vocacion, para que no se viessen en semejante desgracia. Lo restante de su vida gastò en la misma ciudad de Granada, en escriuir, y acudir a la salud, y perfeccion del proximo, y primero a la suya, viuiendo siempre con la obseruancia de Novicio. No se le oìa palabra que cediesse en alabança suya: la curiosidad mortificaua cõ las mismas veras, sin perdonar cosa, por menuda q̃ fuesse; no preguntaua nada, ni queria saberlo, ni alçaua los ojos para ver cosa, ni si la veìa, queria detenerse, ni auerigua q̃ era. Quando hazia grande frio no se abrigaua las manos, ni se llegaua a la lumbre. En verano sufria el calor tanto, que ni el bonete se quitaua, para carecer de aquel aliuio. No se quitaua mosca por molestia q̃ le diesse. Era tan exacto, y menudo en todo genero de mortificaciõ, q̃ tenia determinado, y escrito como auia de ha-

Digitized by Google

hazer mil cosas, que parecerán impertinẽcias al que no estuuiere tocado del mismo espiritu del Señor; Pero a la verdad no son semejantes obseruancias, sino sabiduria del cielo, y materia de grandes merecimientos. Y assi propondrè algunos de los heroicos propositos deste siruo de Dios, los quales testifican todos los que le conocieron, que los cumplio por toda su vida Religiosa, al pie de la letra. Dezia assi de su letra: *Ha de ser mi ordinario teson tratar de vna grangeria espiritual, y andar siempre la lengua de vn palmo, como mercaderi muy codicioso, por grangear espiritualmente. Lo primero en la caridad, acudiendo a la comodidad agena, pospuesta la mia. Rebentar por no contar falta de nadie, ni celebrarla, quando otros la celebran, aunque sea leuissima, y burlando, sino rebentar, porque en mi boca, y pensamiento sean todos grandes.* Assi lo cumplio, porque tenia vn coraçon en estremo piadoso, y caritatiuo, compadeciendose de los afligidos, siendo refugio de todos, acudiendo a lo que se le pedia, con singular caridad en todas ocasiones: y si dezia alguna palabra menos blanda, se desvelaua aquella noche de pura pena. Añadia luego: *Lo segundo, ha de ser mi grãgeria paciencia, como si se oluidan de mi en lo necessario, rebentar por seruir mas a quien mas pesadumbre me dà* (cõ esto fue eminente.) *En saliendo de mi aposento ir con bipo de que se me ofrezca que sufrir* (esto repitia de ordinario, y aconsejaua a todos.) *Si voy a pedir algo, rogar a Dios que no lo concedan. Ser yunque de herrero para sufrir.* fuelo de manera, que quando le dauan alguna reprehension publica, como se suele hazer en la Compañia, aun sin culpa, se iva al Santissimo Sacramento, y rogaua por el Superior que se la dio, y por los que auian intervenido: y dandole el Ministro vna en ausencia del Superior, por cosas graues, con siniestra informacion; hizo voto delante del Santissimo Sacramento, de callar, y sufrir sin escusarse. Descubriose despues la verdad, y despidiendo de la Compañia, por sus faltas, al Ministro, le acudio, y fauorecio, con muy grande caridad. Quando alguno lo mortificaua, tomaua luego vna diciplina por èl, y hazia otras mortificaciones, mas, o menos, cõforme a la pesadumbre que le dauan. Dezia lo tercero: *He de ser enemigo del regalo, como del diablo.* Solo este pũto de quã enemigo fue del regalo, y de su gusto, y quan amigo de su mortificacion y penitencia, bastaua para dar materia de vna larga historia; y assi para que recojamos materia tan lata, y la reduzgamos a orden; discurramos en breue por los sentidos. Mortificò el olfato, no oliendo flor, ni jazmin, cõ passar lo mas del año en la recreacion, o granja que se llama IESVS del Valle, donde ay tantas, guardando puntualissimamente lo que dize en su cartapacio: No tengo de oler en la huerta nada. El oido mortificò, no oyendo nueuas, ni preguntando cosa que oliesse a curiosidad, ni sabia de los huespedes quando los abraçaua, de donde venian, o donde iuan. Y particularmente anduuo con gran recato de no inquirir lo que estaua a cargo de los Superiores. Esto està en sus escritos, y todo lo cumplio al pie de la letra. Refrenò la vista admirablemente; y assi dixo, y hizo lo que se sigue: Quando vea à algunos juntos, mirando alguna cosa, no pararme a mirar lo que es. Por casa los ojos baxos, sin ver mas que el bulto que passa, para quitarle el bonete. En el refitorio he de estar con modestia en la bendicion, y accion de gracias, y en la mesa no mirando al plato que me ponen. Esto guardò con tan grande exaccion, que dizen los que se lo oyeron, que nunca conocio al que seruia, ni al que tenia al lado, si ellos no le hablauan. En no mirar a mugeres, por principales, y santas que fueran, fue muy admirable. Mostrandole en vna ocasion los

Digitized by Google

padres de santo Domingo, de la ciudad de Granada, su Conuento, por hazerle amistad y agasajo; quando llegaua a lo que le dezian era mas curioso, y mas particular, baxaua los ojos sin ver nada las vezes que podia, sin ser notado, y para no serlo alabaua aquello, como si lo huuiera visto, pero fuelo del compañero, porque iva con aduertencia. La mortificacion del tacto fue tan admirable como lo fueron sus penitencias. Iueues, Viernes, y Sabado, tomaua infaliblemente vna rigurosa diciplina, y traia silicio, y hallaronle con èl al tercero dia de la vltima enfermedad de que murio, por ser Sabado, y deuialo de tener puesto desde el Iueues, segun su santa costumbre, con auer sido muy recia la calentura que tuuo todos aquellos tres dias. Y aunque estas eran sus ordinarias penitencias de silicio, y diciplina, las extraordinarias que hazia por particulares deuociones que tenia a santos, eran tantas que computadas las semanas de todo el año, venian a ser vna cada dia. En la mesa tenia de ordinario vn pie leuantado, y assi lo dezia èl en su cartapacio. En el sentido del gusto faltan palabras para dezir las glorioſas vitorias que alcançò de si mismo. Quando le faltaua algo de lo que tenia necesidad, estaua muy gozoso y contentissimo. No comia, como hemos dicho, sino vna vez al dia, que era a la noche, sin comer, ni beuer mas en todo èl: aun en los vltimos años de su vida le durò comer vn dia cosa de sustancia, y otro yeruas, o fruta, y muchas semanas passaua dos, tres, y quatro dias con solas yeruas; estudiando como estudiaua cada dia diez y doze horas: y aunque dezia que no lleuaua mas que esto su estomago, de su espiritu tan rigido y penitente entendian todos, que no era sino virtud de abstinencia; con lo qual viene lo que muchas vezes se experimentò, que fue darle con engaño dos y tres tanto mas de sustancia de lo que èl pensaua, y no le hazia daño, sino prouecho. Y tambien, como èl dezia en su cartapacio, procuraua hazer las cosas de su deuocion, sin que se aduirtiessen; y assi se vè que no era necessidad, sino virtud encubierta y prodigiosa, en hombre tan trabajado, y tan ocupado en estudio y negocios. La mortificacion que guardaua en la comida dixo èl por estas palabras: Tengo de comer lo que me dieren sin echarlo nada, como azeite, vinagre, sal, y agua en la fruta para que se enfrie, ni he de comer en toda mi vida tales, y tales cosas (nombrauala alli) porque me saben muy extraordinariamente bien, y esto aunque no tenga mas que pan que comer. Dexar lo que mejor me sabe. En el arroz apartar el açucar, o miel, y no comerla. Quando me tuuieren parado en la mesa, rogar a Dios que se oluiden de mi. En la beuida dexar algo, aunque no aya satisfecho a mi necesidad. Estas, y otras cosas mas menudas dize, y hazia, y yo las refiero, para que se entienda el cuidado y solicitud con que andaua este espiritual mercader en su trato y gtangeria del cielo, y la estimacion que hazia de qualquier aumẽto de su caudal. Y pues hablamos del sentido del gusto, digamos de la lengua, alcançò con perfeccion, y grado eminentissimo la virtud del silencio, guardandolo, no solo en el Colegio, sino en la granja, aun en tiempos que cõcurrian otros a diuertirse, y recrearse: hablando èl desto, dize: Tengo de guardar extraordinario silencio, he de tener cuidado particular en todas mis conuersaciones de hablar algo de Dios, y que con ninguno de fuera trate, que no lleue algun bocado desto.

LO quarto, añadio: He de ser amicissimo de la pobreza, y assi no tengo de comer manjar que no sea de Religiosos pobres. Esto guardaua de manera, que ni aue, ni dulce, ni manjarblanco, ni cosas semejantes (aunque las huuiessen traido de limosna, en dias de Pascua, y las comiessen todos) las que-

tia.

Digitized by Google

ria. Tambien dezia: Para el camino no tengo de lleuar cosa de regalo, ni cozinete, ni otra cosa de ropa, sino sobre-ropa, y manteo, y sombrero, y alforjas (assi lo cumplia.) Heme de vestir lo mas pobre que pudiere, y nunca ponerme cosa nueua, si puedo. Desto tenia hecho voto, y cumplialo, con darle cada año el señor Arçobispo de Granada para sotana, y manteo: aunque todo lo que traia encima era pobre, el sombrero que tenia lo era tanto, tan viejo, tan ajado, y tan blanquizo, que el Padre Francisco de Porres, Visitador de Andalucia, le mandò lo dexasse, y vsasse de otro mejor. Afligiose desto el siervo de Dios, y hizo tanta instancia porque se lo dexassen, que se contentò el Padre Visitador con que lo tiñessen. Llamò el Padre a vn hombre honrado, y deuoto penitente suyo, contòle lo que passaua, y pidio le llenasse a teñir aquel sombrero, pero que se lo tiñesse en la peor tinta que huuiesse, èl lo lleuò, y por cumplir con la deuocion del Padre lo hizo assi, y lo traxo peor que lo lleuò, con muy grande consuelo del Padre Tomas Sanchez, y vsò dèl hasta poco antes de su muerte, que de hecho se lo quitaron, y le dieron otro. Con ser sus estudios de tan grande importancia, escriuia siempre los borradores en cartas viejas, no solo en lo blanco dellas, sino entre renglon, y renglon, por ahorrar aquello de papel blanco.

Lo quinto, dezia: He de hazerme Notiçio del primer año, y que como a tal me puedan tratar, y huir de significar algo que redunde en mi alabança mostrandome Letrado, ò auisado. He de tomar el peor lugar en el Refitorio las vezes que pudiere sin nota. Para ponderar la humildad deste gran varò se ha de reparar, en quan grande, quan insigne, y quan eminente Letrado lo hizo Dios. Estuo en Granada desde que entrò en la Compañia, y por espacio de treinta años fue el oraculo de los Prelados de aquella Iglesia, a quien estimauan, y respetauan como a gran santo, y gran Letrado, consultauanlo en sus negocios, y visitauanlo en sus enfermedades. La misma estimacion hizieron dèl los señores Presidentes, y Consejeros de aquella Real Audiencia, confessandose muchos con èl, y consultandole todos, teniendole en la facultad por eminentissimo. Y no solo estos señores, sino tambien la Iglesia de Dios, y la Cabeça della Clemente Octauo, alabando, y engrandeciendo con palabras mayores su libro de matrimonio, consultandolo de todas partes; no solo de España, sino de las naciones estrangeras, y dèl haze honorifica mencion el Padre Ribadeneira en su Catalogo de los Escritores ilustres de la Compañia. Hablamos, pues, de la humildad deste gran Letrado, y dèl dezimos, que andaua en perpetuo estudio de ser despreciado y no conocido. Estando en IESVS del Valle (assi se llamaua la granja) como estaua muy ordinario, por no tener alli Superior, mirauà como a tal a su compañero, aunque fuesse Hermano, y le llamaua, mi amo. Muchas vezes vino al Colegio, y fuè en vn jumento por medio de la Ciudad, exponiendose a que le encontrassen, como le encontraron muchos de los señores de la Audiencia, con harto mayor consuelo suyo, que si fuera en carroça; y assi se paraua a hablar con ellos, a y hazer cõuersacion de su caualleria con vn santo, y sencillo donaire. Quando caminaua, y lleuaua compañero Hermano, al principio del camino le besaua los pies, y por todo èl le calçaua las espuelas. Fue raro y vnico en no escusarse, y tuuolo de costumbre desde que entrò en la Compañia, como èl solia dezir. Tenia entre manos, y ya para començarla a imprimir, la obra mas insigne, y mas deseada del mũdo todo, que en su genero tenemos, que era vna gran Suma sobre los Mandamientos, y con sentir, como sentimos todos en estremo, verla malogra-

da,

da, èl no solo no hablò palabra de sentimiento, pero ni aun tuuo rastro dèl en su coraçon, como dixo poco antes que muriera, varon verdaderamente humilde, que no se buscaua a si en sus obras, sino la mayor gloria de Dios.

DEZIA lo sexto: He de ser puntualissimo en la obediencia, y en guardar, aũ las tildes de las Reglas. No he de tocar a vna hoja del arbol, ni pedir aunque sea vn alfiler, o vna hebra de hilo, sin licencia, ni recibirla primero que la pida. Fue singular en esto, no solo en obedecer al Superior inmediatamente con puntualidad, sino tambien a las cãpanillas, con tan grande exaccion, y presteza, que estando como estaua en estudios tan graues, estudiando, y escriuiendo, y cogiẽdole, como era fuerça, de ordinario esta obediencia la parte, y la letra començada, al punto la dexaua, y acudia a lo que se mandaua, sin temor, ni cuidado de que se oluidasse la razon que iva a escriuir. Estando en IESVS del Valle, que està vna legua de la Ciudad, le embiò a llamar el Superior, y no pudiendo tan presto acomodarle de caualgadura, se vino a pie, por obedecer con puntualidad. Destas finezas de obediencia tuuo muchas.

OTROS muchos propositos tenia muy particulares, que quanto son de cosas mas menudas, tanto son mayor argumento de lo mucho que se mortificaua. Tenia escrito, que quãdo viesse vna carta, no auia de leer el sobrescrito; ni quando encontraua vn libro preguntar de que era; ni quando veìa algunos juntos pararse a ver lo que hazian; ni quando llegaua algun huesped, preguntar a que auia venido. Que auia de huir de saber nueuas, que se auia de labar en verano pocas vezes, y enjugarse bien las manos: al contrario en inuierno, y que en inuierno auia de començar a vestirse por las calças, por padecer mas frio; al contrario en verano, por padecer mas calor. Que en la mesa, auia de escoger el postrer lugar, porque se tardassen mas en darle recaudo. Que sentado no auia de arrimarse, y si alguno sentandose con èl le cogia la manga de la ropa, no la auia de tacar, sino passar aquella incomodidad, y aun procurar que la cogiessen, por tener algo que sufrir. Que no auia de echar agua en la fruta para refrescarla, ni mojar la comida en salsa, ni caldillo alguno. Que quando le diessen alguna cosa sabrosa, y la huuiesse de comer, auia de ser sin pan, por gustarla menos: que si al fin de la comida queria vn bocado de pan, le auia de dexar, y siempre auia de dexar el mejor bocado. Que no auia de beuer luego, sino padecer vn poco, y en el vaso auia de dexar algo, sin satisfacer la sed. Que no auia de tratar de la comida, ni dezir, si se oluidaron dèl. Que no auia de hablar, si estaua ocupado, o auia confessado a muchos. Que quando se acostaua en inuierno, no auia de encogerse, sino tenderse, y en despertando buscar el frio, y boluer el almohada; pero en verano todo lo contrario. De todas estas cosas se reiràn los prudentes del mundo; pero este sabio Padre, no solo las juzgò por dignas de obseruarse, pero de escriuirse, y executarse con grande solicitud, y cuidado. Era tanto lo que èl entendia en su cumplimiento, que dezia que auia de rebẽtar, antes de faltar en alguna cosa destos sus propositos. El Padre Iuan de Combrecio, varon muy docto y espiritualissimo, hizo tanto caso destas menudencias del Padre Tomas Sanchez, que admirado de su reson, y diligencia en aprouecharse, aun en las cosas mas minimas, le propone por idea a todos los que tratan de perfeccion, en su docto, y prouechosissimo libro del estudio de la perfeccion. Donde despues de auer dado varias industrias para merecer, y negociar espiritualmẽte tesoros de gracia, y gloria, dize: Para que no falte nada a la dotrina, y documentos que hemos dado, proponga-

Digitized by Google

gamos vn Capitan deste camino que nos guie, y vaya delante, y que toda esta doctrina, no con palabras, sino con sus obras, y costumbres la muestre. Mostrònoslo por cierto el Padre Tomas Sanchez. Esto es dèl Autor dicho.

En la caridad fue donde parece que era mas artificiosa, y ambiciosa de merecimientos la mortificacion deste siervo de Dios. Ayudaua y seruia mas a quien mas pesadumbre le daua, y deseaua se la diessen grande, y que tuuiesse ocasiones en que exercitar su paciencia. No tenia pensamiento siniestro de alguno, cõ tãto cuidado de euitar el trabajo de los oficiales de casa, que procuraua gastar poca agua quando se labaua, por escusar el trabajo del que tenia oficio de traerla. Quando barria con los demas, tomaua para si donde auia bancos, o mas que hazer. Si hallaua alguna basura por la casa, o a la puerta de vn aposento, èl iva dissimuladamente, y lo cogia. Si se apagaua alguna lampara de noche, èl la encendia, preuiniendo al que lo deuia hazer por su oficio. Si veia alguno cargado, luego le iva à ayudar. Si entendia q̃ algun Padre auia menester a otro de casa, èl se le iva a buscar. El se ofrecia para hazer qualquier cosa que huuiesse otro menester, aunq̃ le fuera muy penoso. Procuraua siempre acomodar a otros, aunque se desacomodasse a si. Daua a los demas en todas las cosas lo mejor, o que escogiessen ellos, y èl se contentaua con lo que desechauan los demas, como en el vestido, aposento mas pobre, y desacomodado, y cosas semejantes. Si buscauan a alguno para ir a los enfermos, o otra cosa de trabajo, èl se ofrecia a todo. Finalmente andaua como vn codicioso mercader de riquezas espirituales, procurando en todas las cosas no perder punto de merecimiento. Ni solo era admirable en èl esta solicitud de merecer, aun en cosas tan menudas, pero tambien su teson y perseuerancia, sin impedirle en nada, no auia de faltar a sus propositos, y menudencias, aunque rebentasse, assi hablaua, como hemos dicho, y aunque le hiziessen pedaços. Admira esto grandemente el Padre Combrecio, y assi despues de auer referido muchos propositos q̃ trae deste obseruante Padre, dize estas palabras: Cosa poca fuera, y no digna de admiracion, si la perfeccion deste santo varon estuuiera solo en el proposito de las cosas que auia de hazer. Facil cosa es proponer; pero aquel que propusiere, y executare, merece ser llamado grande en el Reyno de los cielos. Cosa es mas marauillosa que todas las demas, que en todos los quarenta y tres años que viuio en Religion, y aun antes que entrasse Religioso, nunca afloxò vn punto en alguno de los exercicios dichos, ni dexò alguno por mas impedimentos que ocurriessen. A qualquier persona dexaua por graue que fuesse, en oyendo la campana, ò quando se llegaua el tiempo, y distribucion de algun exercicio espiritual. De aqui se puede colegir, quan gran monton de merecimientos lleuò consigo al cielo este diligente mercader espiritual. Esto es del Autor citado, el qual tambien porque queriendo representar vn dechado de hombres perfectos, y feruorosos en su aprouechamiento, propone (como hemos dicho) a este siervo de Dios por exemplar de diligencia, y solicitud del seruicio diuino, dize dèl esta clausula: Este tan grande varon, con sumo odio de los vicios, y amor singular de la virtud, exercitò esta negociacio espiritual que hemos dicho, de tal manera, que en su execucion excedio a toda doctrina, y palabras: y si faltassen libros, de solo su vida, y santas costumbres, toda la doctrina que hemos puesto, se pudiera saber, y colegir. Cada dia proponia por la mañana las cosas con que auia de grangear, y negociar mas gracia, y las referia en vn librito, y en el discurso del dia executaua quanto podia,

y a

y a ciertos tiempos se tomaua cuenta con increible ganancia, y aprouechamiento, que le grangeò mucho nombre de santidad, y gran veneracion. Todas estas son palabras del Padre Iuan Combrecio. Con esta solicitud guardò este santo varon vna inocencia de vida tan pura, que no solo conseruò en su entereza, y flor su castidad virginal, pero en toda la vida no cometio pecado alguno graue, como lo afirmarõ los Confessores con quien se confessò de toda ella. Su deuocion y piedad para con Dios, fueron iguales a las demas virtudes deste feruoroso varon. Cada dia tenia por lo menos dos horas de oracio. Dizelo èl por estas palabras: *Todo el año vna hora de oracio extraordinaria tengo de procurarla, leyendo cada dia el exercicio, y preparando los propositos que tengo de sacar, y examinarla, y guardar sus adiciones, ser infalible en la ordinaria, y extraordinaria, aunque rebiente.* Este santissimo exercicio lo hizo, no solo santo, sino Letrado en el grado q̃ lo fue, porque aqui le ilustraua nuestro Señor el entendimiento, y le aclaraua sus dudas. Quãdo tenia alguna de consideracion, de que no sabia salir, le dezia al compañero que le escriuia, que dexassen aquel punto para otro dia; y luego por la mañana en saliendo de oracion lo llamaua, y le dezia, que escriuiesse, que ya tenia resolucion en aquello. Vna vez, mas particularmente que otra, se hallò embaraçadissimo en vna dificultad de lo que escriuio de Matrimonio, de que no pudo salir. Recurrio a su comun refugio, y a su oraculo de la oracion; y auiendo passado algunos dias sin hallar lo que buscaua, encontrò a vn Hermano del Seminario, a quien èl por su virtud tenia buena voluntad, y el Hermano con esta licẽcia le preguntò, q̃ de que andaua melancolico, y pensatiuo? El Padre, cõ su santa llaneza y afabilidad, le dixo la dificultad en que andaua. Pues lo que ay en esto punto (dixo el Hermano) no es esto, y esto? El Padre con esta luz del cielo, conocio que aquella era la solucion. Quiso nuestro Señor mostrar la eficacia de su oracion, enseñandole lo que no sabia, y lo que estimaua su humildad, enseñandole por aquel medio para conseruarlo en ella. Tuuo noticia deste caso el Presidente de la Chãcilleria, en la vltima enfermedad del Padre, y deseando mucho saber, que punto fuesse este en su libro, se lo embiò a preguntar, pero ya no estaua en disposicion de dezirlo. No solo alcançaua de nuestro Señor en la oracion luz para si, sino tambien remedio para los demas. Estando enfermo, y desahuciado vn sobrino suyo, lo visitò, y diziendo el Euangelio, y poniendole las manos, luego mejorò, de manera que entrando vn gran Medico que le curaua, dixo a vozes, que era aquella salud milagrosa. Otra vez visitando a vn penitente suyo, que auia dias que estaua con tercianas dobles, hallòlo ya con el frio, y diziendole el Euangelio, y poniendole las manos, se despidio. No huuo llegado a la escalera, quando el enfermo començò a llamarlo, diziendo q̃ el frio se le auia quitado, y que ya estaua bueno, y assi fue; porque no le boluieron mas las tercianas.

De sus deuociones la mas principal, y la que fue como fuente de las demas, la dize el mismo santo varon, por estas palabras: *Toda mi tema ha de ser el Santissimo Sacramento, IESVS crucificado, la Virgen Sacratissima. A los quales tengo de tener particularissima deuocion, acudiendo a ellos como a Madre en todas mis necessidades, y en las dificultades de estudio, y a dar gracias por qualquiera obra particular de seruicio de Dios que hiziere, y a pedirle perdon de qualquiera falta, y a rogar por quien me diere particular disgusto.* Esta deuocion tenia escrita por el mismo orden en los registros del Breuiario. Esta traia de ordinario en la boca; con esta, como con arma poderosa, se defendia de las tentaciones,

Digitized by Google

nes, y solía dezir, que le era vnico remedio. Hizo desto tanto habito, que como él contaua, le acontecia estando durmiendo, venirle alguna dlusion, y dezir el Santissimo Sacramẽto, IESVS crucifiuado, Virgen Santissima, y al pũto despertaua sin ella. Yendo vna vez a IESVS del Valle en vn macho, se assombrò, y dio a correr con èl por parte que le iva a despeñar: dixo el sieruo de Dios estas palabras de su deuocion; y como si enclauaran al macho, al punto se paró. Cada vez proponia andar con particular cuidado en esta, o en aquella virtud, en reuerencia desta su deuociõ, examinandose della al cabo del mes, y apuntando en su cartapacio las faltas q̃ auia hecho, por semanas, en esta forma: Digamos del mes de Abril, que fue el vltimo que acabò de apuntar: Al Santissimo Sacramento ofrezco mucha caridad, a IESVS crucificado mucha paciencia, a nuestra Señora mucho silencio. Primera semana: *Nihil.* Segunda, vna impaciencia pequeña. Tercera, tres pequeñas. Quarta, dos pequeñas. Fuera desto hazia por esta misma deuocion lo que èl dize, por estas palabras: En reuerencia del Santissimo Sacramento, cada dia visitarle cinco vezes, y los lueues ocho, diciplina, y silicio este dia, y en èl mismo andar con continua memoria deste misterio, y con particular cuidado de mi grangeria espiritual. Ocho dias antes de su fiesta, y ocho despues, cada dia su Letania, diciplina, y silicio, y vna hora mas de oracion, y cuenta grande con prepararme para esta fiesta, visitarle estos dias ocho vezes, la vispera de la fiesta oir otra Missa, y dos horas mas de oracion. A IESVS crucificado; los Viernes hazer lo mismo que el lueues, y el Sabado lo mismo, en reuerencia de nuestra Señora. Ocho dias antes de qualquier fiesta de nuestro Señor Iesu Christo, y de nuestra Señora, y sus vigilias, prepararme para ellas, como para la fiesta que dixe del Santissimo Sacramento, y lo mismo ocho dias antes de la Pascua de Espiritu Santo, y de la Santissima Trinidad. Mucho aurà admirado todo lo dicho, y con razon, pot ser todas las virtudes dichas tan solidas, y tantas las finezas q̃ este santo varon hizo por alcançarlas; pero lo que mas admira, y lo q̃ le hizo vnico, y singular, fue lo que ponderò el Padre Combrecio, y con mucha razon, esto es, el teson tan grande que tuuo en esto, casi por toda su vida, aũ desde antes de entrar en Religion, sin auer aflojado vn solo dia en este rigor, ni faltado en la distribucion de sus exercicios espirituales, por muchas ocupaciones, y negocios que le sobreuiniessen, con ser tantos, y tan graues, despidiendose de qualquier persona, quando llegaua la hora de la distribucion de sus exercicios santos, por lo qual se dexa bien entender, quanto doblò su talento este diligente sieruo del Señor, y los frutos de sus santas inuenciones, que gustarà en el cielo, segun las palabras que èl de ordinario repetia: *Dicit Iustus, quoniam bene, quoniam fructum ad inuentionum suarum comedet.* Esta inocencia con tantas virtudes, y letras, le hizieron admirable en el mundo. Su sabiduria era tã grande como se muestra en sus libros. Vna vez se trataua en Roma vna question que auia disputado nuestro Tomas, dieron el libro al Papa Clemente Octauo, para que le viesse, y con ser este Pontifice doctissimo, quedò tan admirado de la sutileza de ingenio del Padre Tomas Sanchez, del acierto de su juizio, de la claridad de su disposicion, de la exquisita, y rara diligencia en averiguar las cosas, del metodo en tratarlas, del increible estudio de Autores que leyò, y alega, que dixo el Papa Clemente con gran admiracion, que no auia Autor semejante en las materias que trataua de matrimonio. Ni menos admirado Paulo Quinto, delante de muchas personas doctissimas, y muy graues, dixo: Excelentissimo, y estremado Español es este

Digitized by Google

te en las cosas morales. Y dexando a parte otros grandes testimonios de la excelencia de los escritos deste sabio Padre, valen por muchos los que dan dellos, los Expurgatorios de Roma, y España. En Roma se publicò, y imprimiò vn edicto de la Congregacion de Indice, en el qual despues de auerse prohibido varios libros, por solo que faltaua vna sentencia del Padre Tomas Sanchez, en vna impression de sus obras, prohibe aquella impression, y lo mismo mandò la santa Inquisicion en España, donde se muestra bien el caso que merece la doctrina deste admirable Doctor, pues por faltar solo vna sentencia della, se ha hecho tan notable demostracion. Alcançò este humilde Padre ver sus libros celebrados, y seguidos en Catedras, Tribunales, Chãcillerias, y Consejos Reales. En todas partes era admirada y aplaudida su erudicion, y doctrina. De todas partes le consultauan, y querian gustar de su sabiduria, que era como vna cristalina fuente, que vertia copiosas, y saludables aguas, para serenar conciencias turbadas.

CON tan grande sabiduria juntaua el Padre Tomas vn candor de animo, y sencillez admirable, apenas se podia creer como se vnia con èl la simplicidad de paloma, con tan rara prudencia y doctrina: tanto desprecio de si mismo con tanta estimacion y veneracion de los demas. Todos le tenian sobre sus ojos, consultauan y veneraua como oraculo. Solo èl no sabia que era docto, solo èl se reputaua en nada, y se ponia a los pies de todos. Andauan como a porfia en este sabio Padre, y en competencia, la virtud con la doctrina, vna profunda humildad con grande honra, la piedad y deuocion con el estudio de las letras, vna obediencia sencillissima con vna singular sabiduria. Pero este admirable varon, tan digno de la inmortalidad, quando estaua disponiẽdo vna obra excelente, y absoluta, en que comprehendiesse toda la doctrina moral, y que si la acabara, dizen hombres doctissimos, no auia mas que escriuir, le cogio la muerte, temprana siempre, para quien tales frutos prometia; pero para su santa vida muy madura. Murio en Granada tan santamente como viuio, a diez y nueue de Mayo del año de 1610. de edad de sesenta años. Luego que se supo en la ciudad su muerte, concurrieron a casa los della a honrar y reuerenciar su cuerpo, llamandole Padre comun, y por tal le tenian. Vino el Arçobispo, y la Chancilleria Real, la Nobleza, las Religiones, y gran multitud del pueblo, procurando todos tocar los Rosarios al cuerpo del siervo de Dios, y besar sus pies, como de vn varon santissimo, afanandose mucho por tener vna prenda suya, que guardauan por preciosas reliquias, aunque fuesse vn hilo de su ropa, estimando a este varon de Dios mucho mas por sus heroicas virtudes, que por sus admirables letras: porque si por su sabiduria era como el oraculo de España, a quien todos consultauan; por su virtud y santidad era vn clarissimo espejo en quien todos se podian mirar, y componer con su exemplo. La vida deste insigne varon se imprimio en Dilinga en el Anua de la Compañia del año de 1610. Publicòla tambien despues el Colegio de Granada, donde murio, y anda en el principio del primer tomo del Decalogo. Escriuio tãbien del Padre Tomas Sanchez, el Padre Iuan Burgesio, libro de Patrocinio Virginis, capitulo 20. Padre Iuan Combrecio lib. 2. de studio perfectionis, cap. 32. q. 12. Padre Antonio Balinguem en su Kalendario Mariano a 19. de Mayo. Y el Padre Ribadeneira en el libro de Scriptoribus Societatis IESV. Todos hablan dèl con grande estimacion de su santidad. El Padre Iuã Burgesio le llama Ornamento de nuestra Religion, por su inocencia y santidad de vida, y clarissima Antorcha de

la

Digitized by Google

la Teologia moral, como el Padre Francisco Suarez lo fue de la Escolastica, y de entrambos a dos dize: No parece creible, como compitio en ellos vna excelente, y absoluta virtud, con vna estremada, y recondita doctrina, y vn intensissimo efecto de piedad para con Dios, cõ vn atẽtissimo estudio de las letras, y vn sumo desprecio de si, y profundissima humildad, con vna suma honra, y estimacion de todos, y vn candor de animo, simplicissima y ciega obediencia, con su singular sabiduria, y juizio muy agudo y acre. Esto es del Padre Burgesio. Otros elogios deste insigne varon se pueden ver en la Bibliotheca de Filipo Alegambe. Celebra la sabiduria del Padre Tomas Sanchez el insigne Poeta Iuan Bautista Masculo, en el primer libro de sus Odas, con esta que le haze, y es la quinze.

Te non inerti fama silencio,
Dia recondet, nec sapientia
In glorium semper latere
Illa sinet sine luce nomen.
Doctrina fraudis conscia callidæ,
Pudica virtus nescia criminis
Te, magne Thoma, roberarunt,
Consilio meturente falli.
Mirante multum flamine, cui paret
Latebra cordis, pulcher vt integræ
Quondam iuvente flore turpis
Connubÿ, thalamique damna.
Incesta nosses prouidus, & sciens.
Doli, neque acris tela cupidinis,
Artes Dionæ, neque illæ
Tetacitæ latuere fraudes,
Ceu tela Titan lucidus aureis
Impunè mittit, nec iubar infelix,
Lucemque cæno perque fluctus
Bicolorÿs radiis nitidum.
Sic eloquuta Naiadum choris
Tÿrsi Citharæ. Non ego iungere
Conabor impermissa post hac
Gaudia, dum patuere fraudes;
Nec tam iniquis nectet amoribus
Nexum, & vno non bene sanguinem
Mistebit vxor lex impudenti
Fœdere, connubÿque labi.
Non flamma tot de pascet adultera,
Vtrique constans iam metuet fides,
Culpari; amantes ille certis
Legibus edomuit procaces.
Contaminatos abnegat, abnegat
Sancire amores, iuraque pronubæ
Fœdare flammæ, vinela damnat,
Et vetitas Hymeneæ tedas,
Torosque cæcos, & sigue conscio
Consentientum flamine nuptias
Bene auspicante, & rite castis
Omnibus sociante fœdus.
His ille firmat consilÿs pius
Auctor pudentes scilicet in meas
Natique coniuratus artes.
Dedecorum inuidiosus vltor.
Nunc dedicatum sidera patrio
Poscunt Olimpo, Pleiadam choro
Canente laudes, & choreas
Vespere non humiles agente.

VIDA DEL P. SEBASTIAN de Barradas.

EL Padre Sebastian de Barradas esmaltò sus muchas letras, con muchos mayores virtudes, y con vnas y otras ilustrò a su patria, aunque muy ilustre en el mundo, que es la nobilissima ciudad de Lisboa donde nacio año de 1542. de padres nobles, si bien se podia dezir dellos con mucha verdad lo que S. Gregorio Nisseno celebrò de san Basilio su hermano, que su linage, y parentesco le tenia con Dios, y su patria era la virtud, porque en ella parece que nacio, y que en su seno, y regazo se criò. Fue tan virtuoso, aun siendo seglar, que los que le conocia dixeron, q̃ cõ la entrada en Religiõ no auia hecho mas q̃ mudar vsar, y vestido, echauase de ver en el año quãdo

niño vn excelente natural, y viueza de ingenio. Como vna vez delante de los Reyes de Portugal recitasse vnos versos, juntamente con otros de su edad, y de floridos ingenios; sobresalio tanto entre todos nuestro Sebastian, que la Reina doña Catalina, muger del Rey don Iuan el Tercero, señalandole con el dedo, dixo a los Padres de la Compañia: Tenedme cuenta con este muchacho, y enseñadle con mas cuidado que a los demas, que èl saldrà vn grande hombre, y varon excelente. No fue vano su pronostico, porque luego veremos quan admirable varon fue, en todo; y verdaderamente lo fue mucho el principio que tuuo para entrarse en la Compañia de IESVS, lo qual sucedio año 1558. siendo èl de diez y seis años. Fue su vocacion a la Religion milagrosa, y por orden y boca de la Madre de Dios, porque la Virgen de la Escala, que està en Lisboa en la Iglesia de santo Domingo, le hablò, y le dixo que se entrasse en la Compañia de IESVS, como lo refiere el Padre Iuan Burgesio, y otros Escritores: por lo qual quedò Sebastian por toda su vida muy agradecido a la Reina del cielo, de quien auia recibido tan singular beneficio, y fue particular hijo y deuoto suyo, como lo muestran todos sus escritos, y particularmente el primer tomo de la Concordia Euangelica. Lo mismo daua a entender en sus platicas particulares, y sermones publicos, porque hablaua con tal afecto desta celestial Señora, que penetrauan el alma sus razones, y imprimian su deuocion y afecto en todos los que le oian, y èl parecia entonces mas Angel que hombre. Dando a vno que lo auia menester cuenta de aquel raro fauor, no acabaua de dezir como la Virgen le auia mandado que fuesse de la Compañia; repetia como sobresaltandose en esta memoria suauissima: Hermano mio, la Virgen me mandò ser de la Compañia de IESVS, la misma Madre de Dios me lo mandò, ella misma me mandò que entrasse en esta Religion, añadiendo muchos elogios, y renombres desta Santissima Señora.

PLANTADO en el vergel de la Religion floreciò en todas virtudes, y se señalaua tanto entre los demas, que venian muchos á verle como vn raro exemplo de santidad y modestia, para componerse con solo su presencia. Creciò tanto su fama por todo Portugal, que concurrian de partes muy lexos al olor de su santidad, deseando tocarle; y guardauan por reliquias los cabellos que le quitaua el Barbero, teniendo esto por bastante paga del largo camino que por verle auian tomado. Dezian, que no les auia de ser de menos prouecho todo lo que pertenecia y tocaua a aquel casto, y afligido cuerpo del Padre Barradas, que lo auia tocado a los cuerpos de los santos canonizados. Quando salia fuera no se podia defender de los que le llegauan a besar el vestido, lo qual todo era tanto mas molesto al siervo de Dios, quanto mas humilde se reconocia, y indigno de toda honra. Era le carcel y tormento salir en publico, y passo el recogimiento y retiro de su aposento; donde passaua con su Dios, y con sus libros. Leyò Filosofia, y despues sagrada Escritura en Ebora, y Coimbra; en la qual ocupacion procurò guardar tanto recogimiento, que vna vez quando leia en Ebora le auisò el portero, como vn hombre le llamaua: respondiole el siervo de Dios: Mire Hermano, no aya errado el hombre, y llame a otro por mi, porque nueue años ha que ninguno me ha llamado; pero este retiro del Padre Sebastian, que buscaua por huir la honra, le hazia mas venerable, y respetado, y aunque leyò mucho por sus sermones excelentes, profundas letras, y erudicion, y escritos tan limados, y aprouados del mundo, lo fue mucho mas por su vida santa, que dexò atras todas

las

las demas partes deste raro varon.

AFLIGIA su cuerpo, como verdugo del mas facinoroso hombre del mundo; a media noche le topauan que se estaua despedaçando con recias disciplinas: el descanso dellas era, quedarse luego en oracion, en la qual estaua vna hora, luego tornaua a disciplinarse, tan desapiadadamente como antes; boluia luego a tener otra hora de oracion, el fin della era otra disciplina, y repetia luego su oracion. Mientras se disciplinaua solia dezirse algunos baldones, para contrapeso del aplauso que tenia en los sermones. El mismo rigor tenia en las demas cosas: vna vez viniendo de predicar de fuera, hallò la cama muy bien hecha, pero èl se la hizo mejor, por lo menos mas al gusto de su mortificacion, y fue llenarla de hortigas, y rebolcarse en ellas. Quiso vn Hermano limpiarle las chinches de la cama, estoruòselo el mortificado Padre, diziendo: Dexese de esso, Hermano mio, dexe que essos gusanillos busquen a otro gusano, no me mataràn que conocidos somos. En lo qual bastantemente significò la mucha mortificacion con que auia sufrido sus molestias, sin matar alguna, por padecer mas por Dios. Su abstinencia era rara, y en ella su mortificacion; nũca esperò a que se enfriasse el caldo, ni comida alguna, por caliente que se la diessen, antes tomaua luego la escudilla por quemarse la boca y lengua; y si le dauan la comida muy fria no se holgaua menos por comerla desazonada: gustaua, y pedia comer de lo que a otros sobraua. Viuia muy enfermo y achacoso; vna vez q̃e lo auia estado mas, vio que el Ministro tomò lo que a èl auia sobrado de su comida, y lo jũtò con otras sobras de otros enfermos para darlo a los pobres; tuuo modo de cogerlas el Padre Barradas, y embueltas en vn papel las guardò, para comerlas el otro dia, diziendo: Si vn mendigo se encontrara con esto, sin duda que se holgara: pues a mi que soy pobre, por que no me sobrarà esto?

No era este siervo de Dios menos mortificado que pobre, vsaua de vna cantarilla de barro muy vieja, y maltratada, para traer agua, quisosela quitar vn Hermano, y darle otra nueua; resistiole el Padre Barradas, diziendo con grã humildad: No mi Hermano, que no hemos llegado aun a la pobreza del santo Iob, porque yo tengo entera vna cantarilla, aunque està vieja, y poco limpia, pero èl no tenia sino vn casco de otra cõ que raìa la podre de sus llagas. Su vestido era pobrisimo, y no auia remedio de ponerse cosa nueua: era forçoso que con astucia procurasse el ropero hurtarle los vestidos de noche, y ponerle otros, y aun esto no le aprouechaua, porque si lo sentia el Padre, luego lo echaua de alli: vna vez se le escapò el ropero, y el siervo de Dios iva tras èl quexandose, y diziendo: O Hermano mio, porque me hurtá todo lo que yo aprecio y estimo, porque me hurta todas mis delicias? y era porque las tenia solamente en la pobreza, y Cruz de Iesu Christo, no de otra manera, q̃ dixo el Nacianceno, que la pobreza era todas sus riquezas. Respondiole el ropero, q̃ porque la obediẽcia lo auia mandado. Fuesse entonces el siervo de Dios al Superior, y hizo tanto porque le restituyessen sus vestidos remendados, q̃ no lo parecian de puro viejos, que se los huuieron de boluer, pidiendo encarecidamente al ropero no le diesse otra vez la molestia, y pesadumbre grande que recibia en vsar cosa nueua. Tomòle en otra ocasiõ el mismo Hermano vn jubon de lienço que traìa hecho pedaços, y viendo q̃ no podia aprouechar de nada, se le dio al hornero para que limpiasse con aquel trapo el horno. Quando despertò el Padre, y se vio sin su andraxo de jubon, derramò muchas lagrimas, pidiendo por amor de Dios, y de los Santos, se le boluiessen, dando muchas razones, porque

Digitized by Google

le era mas a proposito que el nueuo, que le dauan: dixeronle por acallarle, quitandole la esperança de cobrarle, como ya estaua en el horno: no huuo menester mas el santo varon, bolò luego al horno, y aunque hallò su jubon atado al barredero del horno, y medio quemado, le quitò de alli, y se le tornò a poner, muy contento de auer cobrado su andraxo, y llorando de gozo. Tenia algunas cosas del vestido tan remendadas, y llenas de diferentes pieças, que no se sabia qual era la principal. Las medias que traìa estauan hechas pedaços, los çapatos le durauan ocho años. Todo su vestido era tal, que dezian los que le veìan, no auia mendigo mas remendado que este santo varon. No tenia en su aposento mas libro que la Biblia, y Concordancias, porque queria antes irse a estudiar a la libreria, que disminuir su pobreza con el color de la necessidad de su estudio; era la pieça muy fria, y grande, y de verano calurosa, pero no auia para èl pena, ni trabajo, que preponderasse al faltar a su pobreza Euangelica. Dezia, con razon, el gran Doctor Padre Francisco Suarez, que era milagro auer escrito el Padre Barradas tan doctas, y eruditas obras, con tanta falta de libros, y tanta incomodidad de su estudio; escriuia sus Comentarios en las cubiertas, y bueltas de cartas.

SENTIA mucho viuir de la renta de los Colegios, por ser Professo de la Cõpañia, y apenas le podia sossegar el Padre Suarez. No le parecia que por solo la ocupacion de su letura, y estudio, y libros deuia ser sustentado de aquellas rentas; y assi pedia le dexassen predicar al pueblo, y hazer en èl los ministerios de la Compañia. Viuia siempre con grandes ansias de andar en missiones, frutificando por diuersos lugares de aquel Reino, que aun para su zelo era poco, para padecer juntamente las incomodidades que con estas missiones se passan. Hablaua muy ordinariamente de la excelencia de aquesta ocupacion Apostolica, y persuadiala con vna eloquencia, y eficacia admirable: dezia muy de ordinario: Hermanos, que grillos nos detienen aqui, porque no nos vamos a pie con nuestro baculo, y alforja, de pueblo en pueblo? y diziendole algunos, que si esso hiziera no pudiera escriuir tan buenos libros, respondia, que èl quemaria todos sus libros, porque le diessen licencia para irse de aquel modo a predicar a Christo: tan poca estima hazia de sus cosas, y tanta de la saluacion de las almas. Los libros de la Concordia Euangelica que compuso, y han sido tan bien recibidos, los escriuio por obediencia; y siendo ya de cincuenta años deseò en ellos predicar en todo el mundo, y hazer el prouecho con su pluma, que hazia con su palabra. Dio a los Predicadores copiosa materia, y argumento para tratar con grauedad, acierto, y fruto la palabra diuina. Tenia gran deseo de passar a la India, y juntamente tal estimacion de los que en ella se ocupan en la conuersion de los Gentiles, que no leìa cosa con mas gusto que las cartas de lo que hazian allà los nuestros, y dezia, que si quando tenia menos años, y mas salud, no tuuiera esperanças de passar a la India, que muriera de pena. En algunas missiones que hizo fue grande el fruto que causò. Iva por las Montañas pidiendo limosna, y por la mayor parte a pie, y con tan notable prouecho, y raras conuersiones, que ganò nombre del santo Apostol; assi le llamauan todos, y el cielo aprouò este titulo. Vn hombre muy envejecido en pecados, oyò vna voz que le dixo: Tal dia vendrà aquel Santo, y si te confessares con èl quedaràs limpio de todos tus pecados. Dixo esto aquel hombre a todos los de su casa, y conocidos: esperaron el dia señalado, y este mismo dia llegò el P. Barradas, con gran con-

sue-

Digitized by Google

ſuelo de aquel alma, y de otras muchas, no ſolo titulo de ſanto Apoſtol grangeò en eſtas miſsiones, ſino tambien de Profeta. Perſuadia con mucha inſtancia y zelo, a vn hombre perdido, para que boluieſſe ſobre ſi, y ſe conuirtieſſe de ſu mala vida. No oyò el hombre obſtinado al feruoroſo Padre, cerrando los oidos al Eſpiritu Santo, que por ſu boca le hablaua. Dixole entonces el ſieruo de Dios: Pues no me queteis oir, ſabed que vendrà tiempo en que os ha de peſar mucho dello. Dentro de muy pocos dias perecio el hombre miſerablemente, con ruina de toda ſu caſa.

NI le faltò al Padre Barradas ſer obrador de marauillas: eſtando vna vez perſuadiendo a vna muger, en preſencia de otros muchos, que auian venido a oir la doctrina, que dexaſſe vn grande odio, y enemiſtad, que tenia, y no pudiendolo recabar con palabras, lo alcançò de Dios con ſu oracion. Baxò de repente fuego del cielo, con que atemorizada la muger ſe reduxo a lo que el ſieruo de Dios queria, reuerenciandole todos por tal, pues por ſus oraciones, como ellos dezian, auia hecho baxar fuego del cielo, como otro Elias. Eſte deſeo de miſsiones le durò haſta la muerte: y poco antes della, como le dixeſſen que ſe le auian hinchado los pies, exclamò muy de lo intimo del coraçon, diziendo: ¡Ay de mi! ò ſi eſtuuiera yo aora en vna miſsion, con el vaculo en la mano, y mi alforgilla en las eſpaldas, andando con los pies buenos por los pueblos deſte Reino!

TENIA gran talento de predicar, linda preſencia, graue roſtro, y con las canas venerable, la voz ſonora, y vna gracia y donaire ſin afectacion alguna, ſino muy natural: y ſobre tantas partes naturales, tan grande eſpiritu, que le llamauan otro Paulo; y quando predicaua dezian: El Paulo predica. El nombre de Profeta, y Apoſtol ſe le atribuian tambien muy ordinariamente. El año de mil y quinientos y nouenta y dos predicò en Coimbra, con tan gran feruor, de la vanidad del mundo, que dixo vn Guardian de ſan Francisco: O los Superiores de la Compañia manden que no predique el Padre Barradas, ò recibanſe ellos los que nos vienen a pedir el habito, porque no ay ſuſtento para tantos. Mas de ſeſenta fueron los que pidieron entrar en ſolo ſan Francisco, mancebos muy nobles, y excelentes eſtudiantes, y pretendientes de Catedra. Predicando en ſan Roque en Lisboa, fue muy tarde a oir Miſſa vn mancebo deſembuelto, que toda la noche auia andado rondando; llegò a tiempo que el Padre Barradas acabaua el ſermon, pero con tal feruor que le rindio a Dios, y mudado de repente por la dieſtra del Altiſsimo, en oyendo Miſſa ſe fue a los Capuchinos a pedir le recibieſſen; dixeronle que truxeſſe el ſayal, o ſaco para el habito. Fue luego a comprarlo, y echandoſele al ombro fue con èl por medio de la Ciudad, triunfando del mundo, y de ſu honra y fauſto. Era eſte ſanto varon vna eſcogida ſaeta del Señor, que penetraua haſta el alma, no para matarla, ſino para darla vida con ſus palabras. Hazia eſtremecer el auditorio quando exclamaua: Eternidad, eternidad; otras vezes dezia, con igual pauor: O momento, del qual pende la eternidad! Repetia muy a menudo, y con gran energia: Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Pero quando parecia vn trueno, era quando pronunciaua: Eternidad, eternidad. A los que no conuencia dexaua tan amedrentados, que parecia tenian ya ſobre ſi el Iuizio de Dios. Combidaron a vn Caualiero para ir a oir al Padre Barradas, reſpondio, que en ninguna manera, porque èl no tenia animo para dexar el mundo, y aſsi ſu-

Digitized by Google

puesto que no lo auia de hazer, lo mismo le seria oir al Padre, que estarle dãdo tormento, o echarle la soga al cuello para estarle ahorcando. Daua grande eficacia á sus palabras su exemplar vida; dezian muchos, que mas se mouian con solo ver vna vez al Padre Baradas, que cõ muchos sermones de otros. Pidieron al Padre Rector le mandasse predicar en la Capilla Real. Escusòlo el Rector, por ser ya muy viejo el Padre, y tener quebrada la salud; y que assi no podia llenar el trabajo del pulpito: replicaron los de la Vniuersidad, q̃ no auian menester mas sermon, que verle en el pulpito, y con solo esto se podia boluer sin hablar palabra, porque les seria mas prouechoso sermon su vista sola, que la eloquencia y persuasion de otros.

AYVDAVA mucho para el fruto de su predicacion la oracion tan larga que tenia. En el parece que se cumplio a la letra, que oraua sin intermision, siempre estaua en presencia del Señor; fuera de los largos ratos que de proposito daua á la oracion, y trato con Dios. En los vltimos años de su vida eran doze horas cada dia: estaua mientras oraua, y rezaua tan suspenso, y abstracto en su Criador, que nõ oia el ruido que se hazia, ni aduertia quien entraua, y salia de su aposento. Quedauase muchas vezes arrobado, sin sentido alguno. Siendo ya muy viejo le vio estar en oracion vn Hermano, y que de repente se puso en medio de la Capilla donde estaua; llenado de vn grande feruor de espiritu, y puestos los ojos en vn Crucifixo, dixo: Ay Señor mio IESVS, donde mereciò este pecador, que te pusiesses en vna Cruz, y murieses por èl? Quedò con esto vn rato enagenado, y sin sentidos; cayò en tierra, destituyendo el alma al cuerpo. Llegò el Hermano, a ver si le auia sucedido algo, tiròle de la ropa, de las manos; boluiole de vna parte a otra: no por esso se desasiò el alma de los dulces abraços, y regalos que estaua gozando con su Redemptor. Al cabo de tiempo boluio en si muy penado, de que le huuiesse visto alguien: echò al Hermano de la pieça, cerrò la puerta, y prosiguio en su oracion, sin tener ya quien le estoruasse.

Ni solo en los vltimos años, sino desde los primeros de su vida Religiosa, tenia muchos arrobamientos, y extasis muy frequentemente. Quando comulgaua se quedaua arrobado, porque recogiẽdose la fuerça del alma a hazer fiesta á aquel Huesped diuino, desamparaua a los sentidos exteriores. Pensauan al principio, que era enfermedad natural; callaua el siruo de Dios, pero descubrio ser enfermedad de amor diuino el insigne Doctor Tomás de Vega, Escritor excelente de su Arte Medica, que tomando el pulso al desmayado, al parecer, mandò que no le hiziessen remedios, añadiendo: Ojala me vinieran a mi algunos destos desmayos, que con ellos yo conualeciera de mis males. Vna vez vio tan viuamente las penas del infierno, que salio muy apresurado de su aposento, diziendo al primero que se encontrò, que se muriera si no se desahogara, interrumpiendo su consideracion: era rara la deuocion y suma reuerencia que tenia al sacrosanto sacrificio de la Missa; las mas vezes gastaua dos horas de oracion, y algunas llegauan a tres, para prepararse para ella: duraua la Missa vna hora por lo menos; passaua de alli buen rato muchas vezes, deziala con muchas lagrimas y suspiros; deuotauase tanto, que era menester que el ayudante le tirasse de la casulla, y auisasse de muchas cosas: despues daua gracias muy largas; hasta que se iva a comer despues de todos ya muy tarde; pero tan embeuido con Dios, que no sabia lo que se comia, ni percibia muchas vezes gusto alguno, ni aun sabia donde se estaua; vnas vezes poniendo los braços en cruz, otras cruzandolos delante del pecho, conforme a los afectos, y sentimien-

Digitized by Google

mientos de su deuocion: y para darse mas libremente a ella, dezia al Ministro, y a los otros oficiales, que le pusiessen de vna vez la comida, y le dexassen solo. Rezaua el Oficio diuino, con igual espacio q̃ deuocion, todo grande, algunas vezes seis horas, otras siete tardaua en rezar. Diziendole el Medico vna vez que estaua malo, que por la enfermedad podia dexar de rezar; riyòse el seruo de Dios, diziendo: Bueno està esso, hablo con los hombres, y no me mandan callar para que tenga salud, no es razon que nadie te persuada que no hables, y trates con Dios. Quando estaua malo, y le entraua a ver el Medico, y el Superior, se alentaua notablemente porque no le vedassen el rezar.

CON esta obseruancia, y rigor de vida, llegò a los setenta y tres años de edad este seruoroso Padre, y juntamente al deseado puerto de la eternidad, lleno de virtudes, y merecimientos. La vejez, y los achaques le iuan consumiendo, echò de ver estar cerca su hora, y dos dias antes pidio el Viatico, con tanta deuocion, entereza de sentido, y grauedad de rostro, que solo con mirarle mouia a los circunstantes a lagrimas, no menos de deuocion que de sentimiento. Recibio el Viatico, por obseruar el Canon antiguo, y por mas respeto de aquel diuino Sacramento, con sobrepelliz, y estola; recibida tambien la Extrema vncion le pidio el Padre Rector, estando presentes los demas de casa, les dixesse alguna cosa de edificacion y prouecho para sus almas, que dicha en aquella hora les quedaria mas fixa en la memoria: entonces el humilde Padre, violentando su humildad por la obediencia, y forteciẽdole el Señor marauillosamente, porque estaua ya que no podia echar el habla del pecho, entonò con vna voz sonora, y argentada, como la tenia quando sano, y dixo: *Humiliamini sub potenti manu Dei, vt vos exaltet in tempore tribulationis*, no me queda otro consejo que dar, seamos todos grandemente humildes, imitando a Christo Señor nuestro, y nuestro Dios, que por toda su vida quiso que aprendiessemos la humildad, y quando murio inclinando la cabeça dio su espiritu. Inclinosele assimismo al seruo de Dios la cabeça al lado izquierdo, para imitar tambien en esto a su Redentor, faltandole la voz, hasta que puso su espiritu dichosissimo en las manos del que le criò. Muriò en la semana Santa a 14. de Abril del año 1615. y a las tres de la tarde, la misma hora que su amado IESVS entregò su espiritu en las manos de su Padre. Postratonse luego todos los que estauan presentes a reuerenciar aquel mortificado cuerpo, derramauan lagrimas de los ojos, besauanle la mano, procuraua cada vno alguna prenda de aquel precioso despojo, cortauãle los cabellos, y las vñas, buscauan algun papel, ò otra cosa suya, para guardarla por reliquia. Concurriò luego la Vniuersidad, y otra mucha gente a hazer lo mismo, passando todos la noche en lagrimas, a otro dia fue tanto el concurso, que no podian los nuestros meter el cuerpo en la Iglesia, aunque les estaua a la puerta esperando el Obispo de Colimbra, y le iuan acompañando todos los Doctores, y Colegiales de la Vniuersidad, venian olas de gente, vnos sobre otros, a tocarle Rosarios, y besarle los pies: los Oficios no se oian, porque vencieron los suspiros, y lamentos, a las vozes de los cantores. Para sossegar al pueblo, y que se contentasse con las lagrimas, se señalaron algunos para que fuessen tomãdo los Rosarios, Horas, y otras prendas, que ofrecian, y las tocassen al santo cuerpo. No bastò esto, porque creciendo por momentos la gente, y los suspiros, fue necessario dexarse la mayor parte del Oficio, y dezir luego la Missa, porque no sucediesse alguna desgracia de ahogar alguno, ò maltratarle. Atribuyose a las oraciones del

fier-

Digitized by Google

siervo de Dios no auer sucedido alguna. Al enterrarle fueron mayores los llantos; aclamauan todos a vozes: Santo, santo. Fue tanto el concurso de la gente que queria besarle los pies, y gozar algo de su despojo, que no pudieron en mucho tiempo echarle en la sepultura. Dexò tan buẽ olor de Christo, despues de su muerte, como en su vida le auia dado. Fue hombre verdaderamente siervo de Dios, y tenido de todos por santo. El Padre Francisco Suarez no le llamaua cõ otro nombre sino el santo viejo; marauillauase los muchos tesoros de su gracia que Dios puso en este su siervo fiel. Gustaua de hablar con èl de cosas de espiritu, y sentia mucho la sordera, que en su vejez padecia el Padre Barradas, por impedirle las platicas celestiales que con èl tenia. Dezian todos, que si este admirable varon huuiera muerto en tiempo que por la voz de los pueblos, y cõspiracion comun se venerauan los santos, y ponian en el Catalogo dellos, que ya estuuiera canonizado del mundo este dichoso Padre, pues no desdecia nada su vida de la de los grandes Confessores, y Doctores. Otras muchas cosas y virtudes contiene la vida deste santo varon; aqui no hemos hecho mas que resumir vna corta suma de algunas dellas, que se refieren en la vida breue que dèl publicò el Colegio de Coimbra, y està al principio de su Itinerario Israelitico. Escriuio del mismo Padre el Padre Iuan Burgesio, libro de Patrocinio Virginis. El Padre Ribadeneira en el libro de Scriptoribus Societatis. Padre Antonio Balinguem en su Kalendario Mariano a catorze de Abril. Filipo Alegambe en su Biblioteca.

*

****
****
*****
***

VIDA DEL GRANDE DOctor Padre Francisco Suarez.

ENTRE los grandes titulos, de que puede justamente gloriarse la insigne ciudad de Granada, no es la menor gloria auer sido patria del grande Doctor, y Maestro de su tiempo el Padre Francisco Suarez, que aunque nacio de padres nobles, mas les dio que recibio nobleza, con su virtud y letras. Nacio a cinco de Enero, del año de mil y quinientos y quarenta y ocho, otros dizen que fue vn año despues. Y aunque no dio grãdes muestras de ingenio prosiguio sus estudios en Salamanca. Tenia ya tres cursos de Derechos, y andaua en diez y siete de edad, quando llegò a aquella insigne Vniuersidad el Apostolico Predicador de Iesu Christo el Padre Iuan Ramirez, que la mouio tanto a lagrimas, penitencia, y mudança de vida de los estudiantes, que como afirmaua el mismo Padre Suarez, llegaron a quinientos los que se entraron Religiosos por su predicacion; entre ellos fue nuestro grã Doctor, que quiso seguir en el mismo instituto de vida y Religion al Predicador que le mouio: y assi pidio entrar en la Compañia. Pero como no hazia por entonces raya su ingenio, y se ofrecian otras dificultades, no le concedieron lo que con lagrimas pedia. Instaua en su santa demanda el feruoroso pretendiente, porfiò, y llorò tanto, que el Padre Prouincial Iuan Suarez, hombre de mucha prudencia y espiritu, le recibio con impulso diuino con-

Digitized by Google

cõtra el parecer de todos los Consultores. En el Nouiciado dio mayores muestras de humildad, y de todas las demas virtudes, que auia dado de ingenio. Mandaronle despues estudiar Filosofia, en la qual tampoco dio mayores señales de habilidad para las letras, pero si de su espiritu, y humildad. Viendo ya que no aprouechaua en el estudio, y pareciendole que perdia tiempo, pudiendo seruir a la Compañia en otra cosa, pidio a los Superiores le quitassen de los estudios, que eran para el tan sin prouecho. Quiso Dios dar a entender, como era obra suya la sabiduria deste doctissimo Padre, y assi la fundò en tã gran humildad, y mouio a los Superiores para que no concediessen lo que pedia el humilde Hermano, cuya virtud y humildad premiò su diuina Magestad con liberal mano, porque de alli adelante se hallò otro. Ya entendia de diuersa manera, era señor de las dificultades, comprehendia mas las cosas que las percibia; y siendo discipulo se hallaua Maestro. Era entonces Rector del Colegio de Salamanca, donde estudiaua el Hermano Francisco, el admirable varon Padre Martin Gutierrez, de rara santidad, y a quien Dios fauorecia con muchas visitas y reuelaciones, y que tuuo tan dichosa muerte preso de los hereges de Francia, q̃ le vio santa Teresa de IESVS entrar triunfando en el cielo con corona de Martir. Este santo varon solia dezir con espiritu profetico, quando andaua el Hermano Suarez tratando de dexar los estudios: Ven aquel Hermano? (señalando con el dedo a nuestro Francisco) pues ha de ilustrar Dios por èl a su Iglesia notablemente, y ha de hontar muchissimo a la Compañia.

DESPVES q̃ le amanecio aquella nueua luz al Hermano Francisco, todas sus delicias (fuera del cumplimiento dessus exercicios de oracion, y penitencia) eran los libros, que si antes le dauan en rostro, despues no descansaua en otra cosa de la tierra. No perdia punto de tiempo, todo lo gastaua en el retiro de su estudio. Como vio que en la Filosofia auia aprouechado menos de lo que quisiera, tornò a estudiarla, miẽtras estudiaua Teologia, porque ya con aquella nueua capacidad, y grandeza de ingenio, que experimentaua, no se estrechaua a vna sola materia: y assi a sus solas se reformò en las Artes, y dio principio a aquellos dos tomos admirables de Metafisicas, que despues publicò. Estudiò juntamente por si muchas questiones Morales, escriuio buen numero dellas, haziendo aũ siendo discipulo oficio de Maestro, y Escritor. Hizo el primero de los nuestros Acto de Teologia en Salamanca, en la qual defendiò con grande erudicion, que excedio la gracia de la Virgen Santissima a todo el colmo de la gracia que tienen los Santos, y Angeles juntos en la Iglesia Triunfante, y Militante: la qual proposicion, porque parecio a algunos nueua, la fundò despues cõ mas razones, y autoridades de santos. Fue tan agradable este seruicio a la Reyna del cielo, que vino a agradecerle a su deuoto hijo el santo Padre Martin Gutierrez, Rector de aquel Colegio de Salamanca, y que auia animado al Padre Suarez para que hiziesse aquel trabajo, de tanta honra de la Virgen. Con este fauor quedò deseosissimo el Padre Suarez de hazer el segundo tomo de la tercera parte, donde trata este punto con grande ingenio, erudicion, y afecto.

ACABADOS sus estudios, pusieron luego los Superiores la luz que vieron resplandecer tanto en lo escondido, sobre el candelero, y la Catedra. Señalaronle para leer Filosofia en Segouia, y leyò despues Teologia en Valladolid, y juntamente paciencia, porque no faltò quien exercitasse alli su virtud. Passò a Roma, donde derramò las puras aguas de su doctrina. Fue el primer oyente que en Roma tuuo el mismo

Digitized by Google

mo Sumo Pontifice, el qual le fue a oir en su primera licion; tan grande era la fama de su sabiduria. Ocho años leyò en aquella santa Ciudad, con aplauso, y admiracion general. La falta de salud le restituyò a España, vino a Alcalà, dò de ilustrò aquella Vniuersidad por otros ocho años. El concurso de los estudiantes a oirle fue no menos grande, que codicioso de su dottrina. Madrugauan a coger lugar antes del dia, y estauanle escriuiendo cò luzes. Los Hermanos estudiantes de nuestro Colegio de Alcala eran escogidos, y dellos salieron grandes Maestros; entre ellos fueron el Padre Arrubal, Padre Geronimo de Florencia, Padre Salablanca, Padre Luis de Torres. Dezia el humilde Padre Suarez, por su gran humildad, y por la ocasion que le pudieron dar tã grandes ingenios, que los Hermanos de Alcala le auian hecho docto. De Alcala passò a Salamanca, donde no leyò mas que vn año, porque embidiosa la Vniuersidad de Coimbra de las otras Vniuersidades, que auiã gozado de los rayos deste Sol, pidio instantemente al Rey Felipe Segundo la embiasse al P. Suarez para q̃ leyesse la Catedra de Prima de Teologia. El Rey por las veras, y perseuerancia con que se lo suplicaua aquella Vniuersidad, se lo mandò al Padre Suarez; el qual, por parecerle cosa mas honrosa de lo que su humildad pretendia, hizo muchas diligencias para escusarse. Al fin se rindio a los ruegos de la Vniuersidad, y mãdato Real. Passò por la Vniuersidad de Euora, q̃ le recibio con tanta alegria, como le auia esperado con deseo: y aunque le gozò poco tiempo, quedò muy contenta con auer dado el grado de Doctor al que lo era tan celebre por todo el mundo, y Maestro de tantas Vniuersidades. Llegò vltimamente el Padre Suarez, bien deseado, a Coimbra, la qual acabò de conocer ser mayor que la fama la dottrina. Quedò admirada quando vio la erudicion y sabiduria de su Maestro, la grauedad, y suauidad de sus costumbres, la modestia de sus palabras, la sumission de su animo. Llegò a ser igual el amor que le tenian, a la admiracion que les causaua. Confessauan todos su dicha de tener tal Catedratico. Toda la honra que le auian hecho, la tenian por menor que su merecimiẽto. Creian muchos, que la ciencia de tan gran Doctor no podia ser sino infusa. Leyò en Coimbra cosa de veinte años, con tan gran fama y opinion, que no cabia, no digo en Portugal, o España, pero ni en Europa. Pendian todos de su boca y palabras: consultauanle los demas Doctores, aun de diferentes facultades; llamauanle publicamente el Maestro comun. Los Rectores de la Vniuersidad, los Obispos de Portugal, los Principes, y todos los Tribunales, no solo de Portugal, pero de Europa, deseauan dèl, como de oraculo su resolucion y parecer; ni determinauan cosa de momento, sino era consultado este varon de tan gran consejo y sabiduria. Marauillaua a todos la gran erudicion que tenia en tratar las questiones, la agudeza de ingenio en vencer las dudas mas dificultosas, la claridad en explicarlas, el peso y juizio en la eleccion de las sentencias. La conexion y consequencia admirable de su dottrina, parece tenia presentes todos sus escritos, para ir en todos ellos consiguiẽte. El mismo dezia, q̃ no auia menester hazer particular memoria para acordarse de lo q̃ auia escrito, y q̃ si se perdiera algo, lo tornaria a escriuir como antes, sin faltar ninguna razon, ni parte de sustancia. Ni serà esto dificultoso de creer, pues leìa cada dia dictando en Escuelas de memoria por espacio de vna hora, y despues en casa casi la mayor parte del dia estaua dictando, vnas vezes dos, y otras mas materias diferentes. Los vltimos años escriuia èl por si mismo, para que despues lo trasladassen los Escriuientes, por parecerle que con esto hazia mas.

LA

Digitized by Google

LA estimacion que hazian los Doctores, y Escritores de su tiempo, deste grande Doctor y Maestro comun, era como le merecia su sabiduria. Don Fernando Mascareñas, Obispo de los Algarbes, y Inquisidor mayor de Portugal, que imprimio aquel erudito libro de Aurelios, llamò a nuestro Suarez Autor grauissimo, y celeberrimo Doctor. De la misma manera hablò dõ Alfonso de Mello, Obispo Lamecense, el qual mandaua le trasladassen todo lo que dictaua el Padre Suarez, y lo leia con gran gusto. Don Alonso de Castelbranco, Obispo de Coimbra, y Virrey de Portugal, le llama *Maestro comun desta edad, y otro Agustino.* El Maestro Fray Basilio de Leon, Catedratico de Prima en Salamanca, llamò al Padre Suarez, y Padre Vazquez: *Duo fulmina belli Scholastici*, dos relampagos o rayos de los Escolasticos. A los mismos dos Doctores llama el P. F. Frãcisco Tamayo, Predicador insigne, y doctissimo: Dos Polos de la Teologia. Y lo que mas es, la Cabeça de la Iglesia, el Papa Paulo Quinto, embiò quatro vezes sus letras Apostolicas al Padre Suarez, en las quales le llama Doctor *Eximio.* Parece q̃ dize poco menos q̃ *Maximo*, q̃ es el titulo q̃ la Iglesia dà al glorioso Doctor san Geronimo. Cõ otros titulos muy honorificos dà a entender la mucha estimacion en que su Santidad le tenia. El Rey Felipe Segundo, en vna carta que le escriuio quando vino a Portugal, le alaba mucho por su gran virtud, y doctrina, y dà gracias que quisiesse ir a leer a la Vniuersidad de Coimbra, con tales palabras, que parece auia recibido en ello el propio Rey beneficio, y no auerle hecho. La misma estimacion hizo deste gran Doctor Felipe Tercero, en las cartas que le escriuia, y en grauissimos negocios que le encomendaua. No huuo Principe en Espaõa seglar, o Eclesiastico, que no tuuiesse en gran veneracion y aprecio la virtud y sabiduria del Padre Suarez. Ivanle a ver de muchas partes de España, y aun de fuera della, llamandole vnos Oraculo, otros Prodigio deste siglo.

LO que escriuio no fue solo admirable en la calidad, sino en la cantidad, son veinte y quatro tomos biẽ grãdes. No ay Autor ninguno, ni de los antiguos, ni de los modernos, cuyas obras duren hasta aora, que aya escrito mas libros, y en todos ellos resplãdece vna pureza de doctrina excelente, sacada de los santos Padres, y Concilios, y las purissimas fuentes de las letras sagradas. En tantas dificultades, y questiones como trata, se puede dezir del lo que san Geronimo de san Hilario, que se puede correr todo *in offenso pede*, sin que aya en que tropezar: y lo que santo Tomas alaba de san Gregorio Nacianceno: *Nazianceni tanta est in doctrina auctoritas, vt nullus vnquam eius dictis tam luminis conferre præsumpserit*: y assi observò el Religiosissimo Padre Fray Antonio de Molina, que el Padre Suarez era prudentissimo en eligir sentencias, y en opinar consultissimo. *Ad Lectam de inst. fil. 1. p. q. 61. art. 3.* *In instruct. Sacerd. lib. 3. c. 11. §. 6.*

ENTRE los doctissimos libros que escriuio el Padre Suarez, ganò particular gloria con la respuesta que hizo por orden del Sumo Pontifice, al libro del Rey de Inglaterra, es admirable el ingenio, la erudicion, el zelo de la Fè, y la modestia del sapientissimo Padre, que en aquella obra resplandece. Della dà esta aprouacion el Illustrissimo, y doctissimo Obispo de los Algarbes don Fernando Martinez Mascareñas: Como aya publicado con gtã vtilidad de la Republica Christiana, su Religiosissimo, y grauissimo Autor Padre Francisco Suarez, otros muchos volumines que ha dado como tierra muy fertil, y feraz, los quales reuerencia, admira, y ama el mundo, con todo esso en esta defension vitoriosa, y palmaria, resplandecen vnas palabras escogidas, sentencias grandes, peso de razones llenas de energia, y vigor, de manera que todo el libro es neruio, sangre, espiritu:

lun-

Digitized by Google

luntase en èl con la erudicion, vn juizio admirable; con la diligencia, facilidad en el escriuir: con la copia de la doctrina, orden, y disposicion de las cosas, opone a la memoria vn estudio incansable; a la Teologia Escolastica la ciencia de entrambos a dos Derechos; a la legitima explicacion de la Escritura, conforme a los santos Padres, las libertadas, y rancios interpretaciones de los ministros hereges; a la excelente ciencia de las cosas diuinas, la serie distinta de los tiempos, y vna vniuersal noticia de la Cronologia de aquel Reino. Para dar el deuido testimonio deste libro, auia de hazer vn gran Panegirico, si no me lo impidiera la modestia tan sabida deste grauissimo Padre, que reputa sus elogios por dardos, sus encomios por heridas, y a sus alabadores por enemigos. Deuemos dar el parabien a la Compañia de IESVS, como a su madre, que aunque de su instituto santissimo, como del caballo Troyano, han salido varones señaladissimos, y como Principes en Religion, letras, y bondad de costumbres: pero en esta edad tiene vno eminentissimo, q̃ es el P. Doctor Francisco Suarez. El mismo Obispo dize del mismo libro: Pareceme esta obra como aquel escudo, o rodela fatal, que el Capitan de los Hebreos leuantò por mãdado de Dios contra la ciudad de Hai; y assi serà, que con esta defensa, por manos de tan grãde Capitan de la Compañia de IESVS, leuantada en alto como el broquel de Iosue, sean destruidos totalmente los exercitos de errores.

TAMBIEN el Obispo de Coimbra don Alonso de Castelbranco, dize del mismo libro, q̃ en èl resplandece amplissima mẽte la sabiduria de tan grãde Autor, sacada de las fuentes de los santos Padres, no la que con estudio humano, de cuyos testimonios vsa tan frequentemente, y tan a proposito, que me atreuo a afirmar, que hablan todos por su boca, conspirandose para apoyar y establecer esta defensa. El Doctor Luis de Montesinos, bien afamado en España, Catedratico de Prima de Teologia en Alcala, y conocidos por sus escritos, y toda la Vniuersidad, dixeron q̃ auia peleado en este libro el Padre Suarez con tan feliz suerte, contra el cisma de Inglaterra, y los hereges de nuestros tiempos, que de todos ellos auia alcançado vn glorioso triunfo.

NI fue la menor gloria deste libro, auer sido quemado publicamente en la plaça de Londres. Escriuio fuera de esso el Rey de Inglaterra, al de España, diziendo como auia salido vna doctrina pestilencial, que auia escrito vn Español, y que assi refrenasse su atreuimiento, para que otros no se atreuiessen mas. La respuesta del Rey de España fue muy conforme a su piedad y zelo, y a la Catolica, y excelente doctrina del P. Suarez. Dixo que se maraullaua huuiesse hallado en aquel libro cosa digna de reprehension, porque era muy cierto que no enseñaua nada contra la Republica, o Reyes, o Principes legitimos, ni que se apartasse del comun sentir de la Iglesia, ni de la verdadera Fè, o contra las buenas costumbres; sino que todo estaua lleno de verdades, y dogmas muy fundados en razones de gran momento, y autoridades de Padres, y Teologos, cuyas verdades supiesse que estimaua, y estaua dispuesto a defenderlas con las armas, hasta derramar la sangre, dando a entender que era calumniar a la Iglesia, el poner calumnia a la doctrina del Padre Suarez: y assi se puede gloriar este gran Doctor, con semejante titulo al que tenia san Agustin, quando dixo: *No es pequeña, ni poco glorioſa conſolacion para noſotros, ſi de los enemigos de la Igleſia ſomos calumniados con la miſma Igleſia.* Quando supo este zeloso Padre, como auian quemado su libro, lleno de gran gozo y contento de su espiritu dixo, q̃ no le pudiera acõtecer cosa mas gus-

Lib. de vno Bapt. contra Petil.

gustosa, ni mas deseada para èl, que auer sido quemado con su libro, para q̃ las verdades de Fè que auia defendido con su pluma, y ingenio, lo hiziesse tãbien con su vida, y sangre. Oyò este santo afecto de nuestro Suarez el doctissimo y santo Padre Sebastiã de Barradas, y encendido con igual afecto del martirio, repitio aquella sentencia de Ouidio, mudada vna palabra.

Sine me liber ibis in ignem
Hei mihi quòd domino non licèt ire tuo.

Las demas obras dellè sapientissimo Doctor, ellas por sì hablan, y se hazen ser estimadas.

PERO aunque fueron incomparables sus letras, no lo fueron respeto de su virtud heroica. Muchos no sabian q̃ auian de admirar mas en el Padre Suarez, su doctrina, ò su santidad. El Doctor Otadi, Obispo de Auila, y hombre sapientissimo, dezia, que el Padre Suarez era sumamente docto, pero mas santo. Lo mismo sentian, y admirauan otros.

NO fue menor la sabiduria celestial que Dios le comunicò en la oracion, que la adquirida que aprendiò de los libros. Tuuo vn alto don de oracion, y contemplacion, que le enagenaua la fuerça del espiritu de los sentidos, quedando el alma toda absorta en su Criador. Recogiase el Padre Suarez a medio dia a tener oracion, porque en lugar del sustento que auia de dar al cuerpo, le queria dar mas al alma. Fue vna vez el portero a su aposento para darle cierto recaudo, y aunque hizo mucho ruido al entrar, no despertò de su regalado sueño el siruo de Dios. Hallòle hincado de rodillas, las manos leuantadas delante de vn Crucifixo, y absorto en su contemplacion. Hablòle, diole vozes, tiròle del vestido, impeliòle: tres vezes instò en esto, perseuerando el Padre Suarez en su arrobo. Otra vez le hallaron leuantado del suelo dos codos, y el aposento lleno de vna luz tan grande, que no la podia sufrir los ojos, saliendo del Crucifixo que tenia delãte vn resplãdor como del Sol, que iua a dar en el rostro y pecho del deuoto Padre, que estaua enfrente, y todo absorto, y dobladas las rodillas en el aire. Entendio despues el siruo de Dios como lo auia visto el portero, y tomandole a parte, le pidio con muchas lagrimas, que no lo dixesse a nadie, mientras viuiesse. Concediòlo el Hermano, exceptuando solo al Confessor, que era muy siruo de Dios, y aunque ciego corporalmente, tenia muy abiertos los ojos del alma, para las cosas del espiritu. Otras muchas vezes le sucedieron semejantes extasis, y arrobos, que los passaua en el secreto de su retiro.

TVVO quando moço el Padre Suarez, dos excelentes Maestros de espiritu, vno el Padre Martin Gutierrez, otro el espiritualissimo varon Padre Baltasar Aluarez, de los quales embebiò el espiritu de oracion. Quando estaua en Salamãca el Padre Suarez, solia ir a pie hasta Medina del Campo, donde era Rector el Padre Baltasar Aluarez, para tratar con èl cosas de Dios, y de su espiritu, y oracion. Tuuo desta tan grande espiritu, que dezia, que si le diessen a escoger vna de dos, ò perder la oraciõ que se tiene cada dia en la Compañia, por la mañana, ò perder quanta ciencia auia adquirido en tan largos años, que de mejor gana lleuaria ser priuado de toda su Teologia Escolastica, y Filosofia, que de aquella hora de oracion. Pero no se contentaua èl con la oracion ordinaria. Madrugaua antes que los demas, para darse mas largo tiempo a la regalada contemplacion. A la noche tambien daua otro tiempo a la oraciõ, gastando buen espacio en varias deuociones de santos, que tenia. A medio dia se recogia de la misma manera a oracion, estandose con Iesu Christo Crucificadõ, con quien tenia todos sus regalos. Entre dia, quando se ofrecia alguna questiõ dificultosa, acudia al Crucifixo que tenia en su aposento, a pedir-

Digitized by Google

dirle luz. Luego iuã a otra imagen de la Virgen Santissima, para que intercediesse por èl, y assi no es marauilla fuesse su doctrina admirable, sacada destas fuentes diuinas. Vn dia hablandole de las estaciones de Roma, dixo, que èl tãbien dentro de las paredes de su aposento hazia sus estaciones, porque en sus dudas ya iva a la Madre, ya iva al Hijo a pedirles inteligencia, y solucion de sus dificultades. Era deuotissimo de la Madre de Dios, todas sus festiuidades gastaua dos horas antes de dezir Missa, en oracion, y suaues coloquios, y tiernos afectos con ella: atribuìa a su patrocinio los aciertos que tenia en sus libros, y escritos. Veìanle algũas vezes passeandose hazer gracias a la Virgen, hincandose de rodillas, por la solucio de las dificultades que se le ofrecian. Del Santissimo Sacramento era tambien deuotissimo. En los caminos que hizo, principalmente el de Roma, passando por tierras de hereges, no dexaua dificultad que no vencia, por dezir cada dia Missa. Diziendole vno, que tendria gran trabajo, si queria cada dia celebrar, respondiò: En ninguna manera es esso trabajo para mi, porque qual hora puede auer en la vida mas llena de consuelo, y gusto? y quando carezco desto, se me seca el espiritu, faltandome aquella dulçura diuina.

POR el gran don de oracion del P. Suarez, y luz que recibia del cielo, con tanta sabiduria, veneracion, y aplausos de todo el mundo, se conseruaua en profunda humildad. El mismo cõfessaua que no le ensoberuecia nada, porq̃ dezia, que auia muchos rusticos, que si Dios les huuiera dado tantas ayudas como a èl, serian mas doctos. Pregũtado vna vez por vn grande Doctor, quien deueria mas a Dios, vn Rey a quiẽ Dios huuiera dado el cetro del mũdo, ò el a quien auia dado las llaues de la sabiduria? Respondio el humilde Padre lleno de empacho, y modestia: Aquel deuerà mas a quien Dios huuiere dado mayor humildad, y conocimiento propio. Quando oyò q̃ le auia llamado el Obispo de Coimbra, *otro Augustino*, sintiolò mucho el P. Suarez, y llorando dixo: Antes soy indigno de ser cõtado entre los Discipulos de S. Agustin, y hizo muchas diligencias con el Obispo, y con los q̃ con èl podian, para q̃ borrara aquellas palabras, q̃ dezia le auian de tener auergonçado toda su vida, y no cessò hasta q̃ el Obispo con gran rẽsolucion respondio, que no borraria nada, diziẽdo: *Quod scripsi, scripsi* añadiendo por gracia, que en esto solo queria ser semejante a Pilatos, que no quiso borrar lo que vna vez escriuio.

Y si sus alabanças no oìa de buena gana de otros, menos las diria de si mismo. Era sumamẽte recatado en esto de no dezir cosa q̃ redundasse en hõra suya. Estaua vna vez presidiẽdo vn Acto de escuelas, y vno q̃ arguìa ponderaua vn lugar de S. Agustin, poniẽdo en sus palabras toda la fuerça. El P. Suarez respõdio, q̃ no tenia tales palabras el santo, como era assi verdad, porq̃ el arguyẽte no las referia fielmente. Y como porfiasse el q̃ arguìa, que eran de san Agustin, replicò el Padre, q̃ èl sabia muy bien, y tenia prõpto quãto el santo Doctor dezia en aquel punto. Cayò luego en lo q̃ auia dicho, y pareciendole q̃ auia sido palabra de jactãcia, vino a casa como vna noche, y tan penado q̃ lo echarõ de ver los de casa. Preguntãdole la causa, respondio con gran sentimiẽto, q̃ se le auia salido aquella palabra de la boca, y no se acordaua auerla dicho mas arrogante, y presumida en toda su vida. Huìa de tratar cõ los hõbres, por no oir sus alabanças, aunque con poca ocasion oìa muchas. Al General dõde se haziã los Actos, iva lo menos q̃ podia, por euitar la honra, y prefacion q̃ le hazian en entrãdo. Quando era forçoso hallarse en Actos publicos, y le citauã con la honra q̃ merecia, se cubria el rostro de colores, y cõ la mano se tapaua, porq̃ ya q̃ no podia huir, queria en-

cu-

Digitized by Google

cubrirse a las gentes. Quando le alabauan demasiado algun escrito, lleno de vn empacho virginal, tōplaua, y corregua a sus alabadores, diziendo, q̄ aquello estaua passadero, ò tolerable. Quando le dezian lo mucho que auia trabajado por la Iglesia, èl atajaua la platica, diziēdo, que era indigno de hazer en la Cōpañia oficio del mas minimo cocinero. Huìa de todas aquellas partes dōde podia ser mas honrado; y assi quando los Cardenales le deziā q̄ no saliesse de Roma, y los señores de Espaāa que no saliesse de la Corte, èl respondia, q̄ no auia cosa mas apetecida para èl q̄ vn rincon de la tierra, dōde encerrado en vna estrecha celda, pudiesse vacar a si, y a sus libros. Cō ser el Maestro de todos, a quien consultauan de todo el mundo, solia pedir parecer, y consultar a sus discipulos con toda humildad, mudādo de sus escritos lo que le aduertian.

PARTE era el desprecio q̄ de si hazia, el caso, y estimacion q̄ tenia de otros. No disminuìa el ingenio, ò fama de hōbre nacido, antes alabaua, y engrādecia à todos, aunq̄ fuessen a juizio de otros de partes moderadas. Si alguno miērras arguìa dezia alguna cosa mal dicha, no la refutaua por falsa, ò absurda, lo mas q̄ dezia era, q̄ le parecia aquello escuro, ò dificultoso, echando antes la culpa a su ingenio, q̄ al ageno. Quando èl arguìa, y le negauan lo que antes le auian cōcedido, lo mas que dezia era: No bueno de buena gana a lo q̄ està passado. Igual modestia tenia en sus escritos q̄ en sus palabras. Quando auia de imprimir lo de Gratia, dio el primer tomo para verse en Lisboa, auisando al Reuisor q̄ no solo reparasse en la verdad de las sentēcias, sino en la modestia de las palabras: porq̄ ni por pensamiento queria ofender a hōbre nacido, ni picar a alguno. Hablaua siempre bien, y cō decoro de la dignidad de los Padres de la Iglesia, y de los Doctores antiguos, especialmēte de santo Tomas, cuya autoridad tenia tanto peso en su acatamiento, como declara en el Prologomeno sexto del libro de Gratia. Generalmente tuuo esto el Padre Suarez, que nunca desdotò a alguno. Dixo biē de todos, sino es de si: Guardò gran fidelidad, y verdad, ni aun contra los mismos hereges faltò a su modestia, disputando con ellos con ingenio, y fuerça de razon, no con palabras picantes. Por lo qual dezia el Obispo de Coimbra, q̄ no auia conocido ingenio en quien la modestia, y la sabiduria anduuiessen tan en competēcia, ni en quiē assi se igualasse la humildad a la doctrina. No podia sufrir tampoco los murmuradores, mostraua en el rostro lo mucho que le disgustauan. Auiale combidado a comer vn grāde Prelado: en la mesa se tratò de la fama de vn ausente. Sintiolo mucho este zeloso varō, ni lo pudo dissimular, y assi les dixo con gran ánimo, que auian de dexar de murmurar de aquella persona, que a èl le constaua ser muy buena, y si no se auia de ir de alli luego. Edificō a todos esta santa resolucio, y ganò tanto para cō aquel Prelado, que le dixo, que de alli adelante auia de ser mas amigo suyo, pues defendia de aquella manera la fama de sus amigos.

ERA igual su paciēcia a la humildad. Tuuo algun tiempo emulos: calūniaron su doctrina, pero ni esto, ni qualquier otra injuria, ni menos estimaciō q̄ hiziessen de su persona, bastò para q̄ diesse muestra de sentimiēto, y enojo. La misma paz, y sossiego tenia contra los q̄ en las materias q̄ dictauan, le queria picar, ò morder, que nunca hā faltado a grandes ingenios, quien se quiera acreditar con su descredito. Quādo fue de Alcala a Salamanca no tuuo de otra cosa mas cuidado, que de visitar muy amigablemente, y seruir en quanto pudo a vn Doctor, que en sus escritos no poco le auia ofendido. Si entre las disputas le dezian algunas palabras de sentimiento, no hazia otra cosa mas q̄ quitarse el bonete, ò reuerenciando, agradeciendole como beneficio sus

Cap. 6. in fin.

Digitized by Google

propias contumelias. Y preguntado porque hazia aquello, dixo, q̃ mas sentia la perdida de reputacion de quiẽ le dezia malas palabras contra, y enojo, que no la injuria, y contumelia que le hazian, sin auer dado causa.

ERA tãta su abstinencia, como perpetua hermana de la sabiduria. Tres dias en la semana ayunaua cõ todo rigor, y aspereza, fuera de las visperas de muchos santos sus deuotos, y el Aduiẽto, y Quaresma. Los demas dias comia solamente por la noche, tomando a medio dia vna ligera colacion, y otras vezes nada; y toda su comida con pan, y vianda no passaua de diez y seis onças. Deste su rigor de vida nunca faltò, aunq̃ grandes Prelados, y Principes le combidassen a comer. Assentauase algunas vezes con ellos a la mesa; pero por raros, y exquisitos que fuessen los platos que le traian, no prouaua dellos, ni vn bocado. Finalmẽte se puede dezir dèl, q̃ mas de quarenta años passò ayunando con el rigor que hemos dicho. Sobre esto castigaua con silicios su cuerpo, atenuado, y flaco. Tomaua cada dia vna recia disciplina; y quando algunas vezes se retiraua en Verano a la granja, donde auia menos comodidad de hazer su penitencia; se iraa vn rincon de la huerta, ò otra parte retirada, para cũplir con ella. Su cama procuraua fuesse dura, q̃ en su mucha edad, y poca salud era de no poca edificacion. Con todo esto se quexaua de la poca penitencia q̃ hazia, y que por causa de sus estudios, y sus achaques, no podia imitar el exẽplo de los santos Padres. Pero templaua el sentimiento que le causaua esto, con vna carta de vn varon santo, q̃ le auia aconsejado mucho no excediesse en aquella parte, para poder estudiar, diziẽdo, q̃ Dios no queria dèl hierro sino pluma, no sangre, sino tinta: pero por mucho que se templò el siruo de Dios, no dexò de juntar la pluma con el hierro, y la tinta con la sangre.

SABIA juntar el P. Suarez la oracion y penitencia cõ el estudio, sin impedirse lo vno a lo otro, porq̃ a todo daua su tiempo. Llamaua a la distribucion del tiẽpo madre del espiritu, y assi èl para conseruar el suyo tenia repartidas las horas del dia para cõ Dios, y con los libros, de modo q̃ quãdo llegaua la hora del rezo, ò de otro exercicio espiritual se hallaua tan interior, y tan sin los pensamientos de las materias Escolasticas, como si no huuiera tratado dellas.

CON esto tenia su coraçõ tã limpio, y claro como su entendimiento. Por toda su vida guardò gran pureza de alma, y inocencia. Vn año antes de su muerte, recogiẽdose a vacar a Dios solamẽte, por algunos dias en oracion, y santos exercicios, hizo vna cõfession general de toda su vida, cõ el P. Rector de Coimbra: y diziẽdole el Confessor, q̃ diesse muchas gracias a Dios, pues en 53. años q̃ auia estado en la Cõpañia no auia cometido pecado mortal, el humilde Padre saltãdosele las lagrimas de los ojos, se postrò en el suelo, clamãdo a vozes, q̃ era vno de los mayores pecadores del mũdo. Deseò desde entõces cõ mas veras retirarse para darse del todo a su Dios, y esperar la muerte: pero no vinieron los Superiores en darle la licẽcia q̃ deseaua, juzgando seria mayor seruicio del Señor le cogiesse la muerte en la ocupacio cõ q̃ por toda su vida auia seruido tãto a la Iglesia, y assi le cogio en Lisboa, dõde fue para acabar de disponer los libros de Gracia, y alli le sobreuinieron ocupaciones bien grãdes. Ofreciose vn reñido encuẽtro de jurisdicio entre el Nũcio por su Santidad, de Portugal, y el Cõsejo Real de aquel Reyno. La tẽpestad, y turbacio de las cosas, fue la mayor q̃ ha visto Lisboa: fue necessario saliesse este Sol a serenarla, por cuyo medio estãdo la Ciudad cõ cessacion à diuinis, se restituyò a su tranquilidad, y alegria: y quedòle el Sumo Pontifice tan agradecido de lo q̃ auia hecho en seruicio de la Iglesia, q̃ le escriuio estas letras Apostolicas.

PAV-

PAVLVS PAPA V.

DILECTE fili, salutẽ, & Apostolicam benedictionẽ. Significauit Nobis venerabilis Frater Octauius Episcopus Forosempronien sis, & in istis Regnis Collector, quæ tu de controuersia inter eũ, & Magistratus seculares (pacis aduersatrice instigante) nuper exorta respõderis, & scripta etiã misit, quæ vt tuæ multæ pietati, & doctrinæ consentanea sunt, fuerũt Nobis maximè grata: quamobrẽ operam tuã, prout debemus, laudamꝰ, teq; in Domino hortamur, vt Dei honori, & Ecclesiæ suæ, in qua tantum diuina gratia emines, libertati inseruire pergas. Nouimus enim quoniam tua authoritas ad extirpãda zizania valeat: quod etsi futurũ non dubitamus: tamẽ nostram Apostolicã benedictionẽ impartiendi, & paternam in te charitatem cõmemorandi occasionẽ nacti officio nostro de esse nõ potuimus. Retribuat Dominus laborũ tuorum mercedem. Datum Romæ apud S. MARIAM Maiorem, sub Annulo Piscatoris die XXV. Augusti M. DC. XVII. Pontificatus nostri anno XIII.

APLACANDOSE esta tempestad, se le descubrio al P. Suarez la tierra de promissiõ, y el puerto de la eternidad. Cayò malo de cuidado: miẽtras iva agrauandosele el mal, iva creciendo el sentimiento, y lagrimas de toda aquella gran Ciudad; todos estauan tristes, porq̃ se les ponia aquel Sol clarissimo; solo èl estaua alegre, y contento, porq̃ passaua a otro mundo, y le amanecia el dia de la eterna felicidad. Repetia con grã gozo de su espiritu: *Expectãs expectaui Dominum. Quã dilecta tabernacula tua, Domine.* Estaua con los sentidos tan vinos, que echò dẽ ver auia entrado en su aposento vn pintor, q̃ luego le huuieron de echar fuera, por no darle pena. Entre aquellas jaculatorias q̃ despedia de su coraçõ al cielo, se quedò sin sentido, y parecia ya muerto: mas boluiẽdo de alli a rato en si, lleno de aquel gozo celestial que auia gustado, dixo: No pensaua yo q̃ era tan suaue, y dulce cosa el morir. Recibio todos los Sacramentos, y con gran paz, y alegria de su alma, la entregò a su Criador en la Casa Professa de Lisboa a 25. de Setiembre del año de 1617. siendo de setenta años. Fue sepultado cõ la honra, y llãto q̃ merecia, con vna lamina de plomo escrita con su nõbre, y dia de su muerte: Concurriò a su entierro toda la nobleza de Portugal, con el Nuncio del Papa, q̃ tambien le echò la bendicion Apostolica en nõbre de su Santidad; y el Conde de Salinas, hijo del Virrey, q̃ por estar enfermo no pudo acudir. Al dia siguiente le hizieron el Oficio, y Exequias la Religion de S. Agustin el tercero, la de S. Francisco, y despues otras Religiones en sus Iglesias. Esparciẽdose la triste nueua por el Reyno, en todo èl fue muy llorada; singularmẽte en la Vniuersidad de Coimbra, cuyo Rector, q̃ entonces era don Iuan de Çoutiño, q̃ despues fue Obispo de los Algarbes, no se dexò ver por muchos dias, dãdoles al sentimiẽto de tã grãde perdida. Hizo las honras deste gran Doctor toda la Vniuersidad, despues nuestro Colegio, celebrando con Epigramas, y grandes Elogios, y Epitafios su virtud, y sabiduria deste gran Doctor: el que se sigue es vno dellos, aunque en sus obras nunca permitio este humilde sabio se pusiesse Epigrama alguna de su alabança.

Quod Thomæ illustrat monumẽta Suarius,
Additur artificis cõspicẽda manꝰ. (auro
Quæ fuerãt dudũ tardæ malè peruia mẽti,
Nunc sunt, vt faciles sole Oriente viæ.
Certa parũ, docta capiunt ex arte, vigorẽ:
Firmaq; de iuncto robore, robur habent.
Frãcisci munꝰ præclarũ agnouit Aquinas,
Talia dicturus, si loqueretur, erat.
Te sine viuebã nõ planè inglorius, at nũc
Officijs reddor clarior ipse tuis. (æuum
Te quoq; magna manet nõ extenuanda per
Gloria: viuo tuo munere, viuo meo.
Tu quondã (nec vana fides) eris alter Aqui
Viue tuo semper nomine, viue meo. (nas.

¶ Pusosele tambien este Epitafio.

Hospes in hoc tumulo noua sunt miracula:
Nã si iudicia secula scire velint; (certo
Hic est Europæ atq; Asiæ, mũdiq; magister
Hic est Lusiaci gloria, gymnasij: (mas:
Hic alti dũ Triadis tractat sublimia Tho-
Intima dum Sophiæ pandit Aristoteles:
Hæreseos dũ mõstra potẽs ferit Augustinus:
Scriptura Hieronymus: eloquio Ambrosius:
Dũ fidei tractat causas Athanasius hic est:
Dum pia Bernardus: dũ sacra Gregorius,
Hic tãdem est mũdo pariter Soarius. At si
Iudicij ipse suum prõmeruit, hic nihil est.

DESPVES de muerto ha mostrado N.S. como fue escogido este grã Doctor, y habita entre sus santos del cielo. Y fue caso bien particular el q̃ sucedio en vn camino q̃ hizo cõ el P. Antonio de Leiua, Rector de Oporto, al Hermano Silua, portero de Coimbra, el mismo q̃ vna vez vio leuãtado en alto al P. Suarez: era este Hermano muy siruo de Dios: y deseò mucho comulgar en el camino, mas no hallãdo modo de cũplir sus feruorosos deseos, por particular inspiracion de N.S. se apartò vn poco del P. Rector, y topãdo vna humilde se entrò en ella. Quãdo se puso a hazer oracion vio allí al P. Suarez, cõ cuya assistẽcia recibio del cielo la sagrada comunion, cõ circunstãcias muy particulares. Añadẽ algunos, q̃ prosiguiẽdo despues su camino, quãdo alcãçò al P. Rector le riñò mucho, porq̃ le auia alexado sin auisallanada, el humilde Hermano callò, y no se disculpò. Llegados a Oporto hallò el P. Rector vna carta de vna Religiosa muy sierua del Señor, en q̃ le dezia estimasse mucho al Hermano Silua, q̃ le hazia el Señor muchos fauores, y q̃ el dia q̃ se auia quedado atras en el camino, por intercesiõ del P. Suarez le auia hecho aquel de comulgarle. El P. Rector llamò luego al Hermano, y le mãdò en virtud de santa obediẽcia le dixesse porq̃ se auia apartado del en el camino, el Hermano viendo que le apretaua no pudo dexar de declararselo, y es en substãcia lo q̃ hemos referido.

LA memoria q̃ ha dexado de si este grã Doctor, se puede echar de ver por los elogios cõ q̃ hazen mẽciõ dèl insignes Escritores. El Maestro Gil Gõçalez de Auila en su Teatro Eclesiastico, en el cap. 22. dize: El Doctor Fr̃acisco Suarez, natural de Granada, no sè en q̃ fue mayor, ò si en la vida, ò en las letras: en ambas cosas lo fue. Embiòle su Religiõ a Roma a q̃ leyesse Teologia en el Colegio Romano, q̃ acababa de edificar Gregorio XIII. El primer oyẽte q̃ tuuo en su primera liciõ fue al mismo Pontifice (doy testimonio dello, q̃ me hallè presente al caso, y oì la liciõ q̃ leyò) vino a España, mãdòle Felipe III. leyesse en Coimbra la Catedra de Prima de Teologia. Escriuiole en este tiẽpo Paulo V. algunas cartas, dãdole gracias de seruicios q̃ auia hecho a la Iglesia Romana; en vna le dà titulo de Doctor eximio, muriò en Lisboa como sabio, como santo, y està enterrado en la Casa Professa de su Religion.

El M. R. P. Fr. Felipe de Bernal, Definidor de la Ordẽ de S. Norberto, en su libro de Cõcepcion, dõde trata la sentẽcia de santo Tomas, en fauor de la inmaculada Concepciõ, discurso 1. dize: Aquel grã Teologo, insigne Maestro, assombro de letras, honra de España, gloria, y corona de la Compañia de IESVS, el Padre Suarez.

EL Licẽciado Francisco Bermudez en la antiguedad, y grandezas de Granada, escriue esto: El P. Doctor Francisco Suarez de la Cõpañia IESVS, honra no solo de Granada, pero de España, porq̃ su entendimiento es vna perene fuente de Teologia, de dõde han salido tãtos, y tã doctos libros, q̃ a los presentes admira, y a los venideros causarà espãto. Viue oy, y viua largos años para enriquecer nuestra edad con sus escritos. Filipo Alegambe en su Biblioteca dize deste gran Doctor: *Communẽ omniũ Magistrum qua publicè, qua priuatim nemo non suspabãt. Conimbricæ annis xx. circiter post impensos totidẽ alijs in locis. Theologicam spartã docendo exornauit, tã prospera fama,*

Digitized by Google

ma, vt scriptores huius ætatis florentissimi quoties incidit Suaxij mentio, nunquã sine titulo laudis appellent. Auctorem grauissimũ, celeberrimumq; Doctorem Algarbiorum, & Lamecensis Antistes, alterum huius ætatis Augustinũ, Conimbricensis Episcopus indigitauit. Paulus V. Pontifex Maximus datis ad eum quaternis litteris Apostolicis, Doctorem eximiũ vocat, aliosq; addit honores verborum, vt satis appareat, quãtũ illius nomini tribuat, & doctrinæ. Eadem de ipso Regum, eadẽ Principum in Hispania fuit existimatio, multisq; Conimbricam iter flectebant, vt Magnum illum (sic aiebant) Suarez huius ætatis prodigium, & oraculũ coram viderẽt. Fuerè, qui lumen Philosophiæ ac Theologiæ qui Theologorũ Coryphæum, & Antesignanum, qui huius sæculi in Scholasticis Gigantem dicerent. Nullus certè Auctorũ vnquam, quorum quidem operà extant, posteritatem tam numeroso voluminũ fœtu locupletauit. En este mismo Autor se puede ver muy por menudo la multitud de obras que dexò escritas el Padre Suarez.

El insigne Poeta Iuã Bautista Masculo en el lib. 1. de sus Odas, en la Oda 7. celebra la sabiduria deste gran Doctor, casi discurriendo por todas sus obras.

Hispane Vesper, Lucifer ingeni,
Franciſce, viues mortis perennior,
Moles, & euincent superbæ
Memphæos interitura nunquam:
Effata mentis, quæque recolligis
Ingens ter ampla pectore Nereo
Capacior, mortalis vltra
Sortis opes trepidare doctas.
O quæ per auras viscitat, orbitã
Non visitata? quis vigor insolens!
Cum vt fatigatum profundis
Consiliis animum resorbent.
Æterna tractantem ardua in omnia
Nitentem? in offensa sapientiæ.
Certæque consultum Mineruæ
Non sine, & Vraniæ Magistra?
Hæc supra Olympi sustulit igneã
Sublime culmen. Numinis vnius
Vim simplicem, par, acter ingeni
Ritè doces, sine fraude, Numen.
Seu non remissis mentibus abnegas
Mortale corpus pendere pragmis;
Ictuque primo vim sciendi
Alite Mercurio priorem
Dicis, vel orbem vespere digeris
Sexto, atque limi principis expedis
Ortumque natalemque eorum,
Et celerem memoras ruinam.
Ducis choreas tu quoque nobiles
Virtutum, & addis munia singulis;
Aut monstra damnas criminosæ
Mentis, & ingenij procacis.
Legesque mundi, iuraque prouidã,
Et certa rerum fœdera callidus
Edicis, & regnata cuncta
Vnius arbitrio potenti.
Parentis vno præsidio ferox
Vitabo fraudes, & laqueis caput
Benè explicabo sic pudendæ
Labis ere, sceleriſque purus:
Vis illa constans pectora roborat;
Vt turpe bellum liuida commouet
Megæra, vires martiales
Adijcit, atque operi ad laborat;
Siue illa menti illabitur intimè
Iure hospitali concilians Deum
Fulmenque diffingit trisulcum,
Et decus, & speciem refingit:
Fides latenti credula Numini
Narratur, alba candida tænia;
Comes sorori spes virescit,
Atque Agape micat ægre flamma:
Regina cultum Religio tenet,
Venale sacrum carpis, & impio
Quæstu repensum, te magistro
Vana superstitio haud renidet;
Reumque voti reddere victimam
Iubes, proterua fallere nec fide
Periurum; & vsum te docente
Ritè Deum didici apprecandi.
Constricta vinclis brachia liberis
Dicis ter arcens, seu libet arbitro
Parere morum, seu Dionem
Mittere, Mygdoniamve gazam.
Tum iura narras ardua Cantabri;
Dicis vouendi certaque fœdera &
Iurata magni in iussu patris
Castra nouas obtura terras:

Quo

Quo tendis vltrà fas hominum? Deo
Mortale adaptas corpus, & integri
Florem pudoris non recisum
Vngue doces, sine labe matris;
Scribetur infans quicquid amabilis
Gessit, virenti aut verè puertiæ,
Nescisve damnatus cruenta,
Diues, & exuuijs Auernis
Septena Nili tu velut ostia
Pandis, recentem, seu lauis alueo.
Prolem recondis siue Numen
Sub cerere, & vacuo Lyæo.
Seu cordis acri vulnere diluis,
Fletuque crimen non iterabile, &
Multa soluta; neque Auerno
Iudicis arbitrium resoluit.
Seu tu severo fulmine luridum
Actos ad orcum, nigraque Tartara
Secernis, arcet quos ab aris
Religio, prohibetque mensas:
Paruosque fœtus mens tua parturit
Non parte parua laudis, & ardua
Curæ; laborataque opellas
Arte pari, variaque cudis.
Te Vaticanas Palladis ægide
Arces tuentem Mulciber haud potis
Terrere, clarabit libellum
Flamma magis decorum ministra.
Tu Dux, & auctor dirigis vnciæ
Consulta mentis, callidus Adriæ
Formidolosi, Bosporique
Difficilis, dubiæque Syrtis
Responsa rerum tu penetralia
Subis; nec altè quærere distulit
Mens vnius, veri, Bonique
Semina, materie relicta.
Qua lege res, & qua vice retulit
Natura, vt obtutu velut alteram
Respectet, orta fœderata,
Seu studio haud leuiore mentis.
Te magna virtus Pallada fœdere
Iungens Olympo dedicat igneo,
Sonansque latè fama nomen
Post genitis memorare amabit,
Nil arroganti plurima defluit
Merces ab alto: scilicet ingeni
Pudentis ardor splendet vni,
Et decorant benè docta mores.

VIDA DEL CARDENAL Francisco de Toledo.

EL Padre Francisco de Toledo, que llegò a ser Cardenal de la santa Iglesia Romana, fue Español de nacion, natural de Cordoua, Ciudad de las mas ilustres de España, hecha ya a producir semejantes ingenios, si esque este tuuo semejante; y porque si le tuuo excediesse en algo: assi habla deste gran varon su Historiador el Doctor Luis de Bauia. Afirman que nacio en la casa adonde viuio en aquella Ciudad el glorioso Martir S. Zoil; y nacio tambien don Francisco Pacheco, que fue Cardenal, y Obispo de Burgos, que passando su madre por Cordoua preñada dèl, posò en aquesta casa, donde pario. Pudo ser lo primero principio de su santidad, y lo segundo, presagio de su buena dicha. Fue su nacimiento a onze de Otubre del año de mil y quinientos y treinta y tres; y desde los primeros de su edad, cõ deseo de la ciencia fue a Salamanca, donde entre los demas tuuo por Maestro al Padre Fray Domingo de Soto, que a Toledo su Discipulo, por la gran excelencia de su ingenio, solia llamar el prodigio: quãdo llegò a los veinte y siete años leyò publicamente Filosofia, gradnado ya de Doctor en la Teologia sagrada, y tuuo su doctrina tanta opinion, que era voz comun que en toda España no auia otro de aquella edad, que se le igualasse. El año de mil y quinientos y cincuẽta y ocho renũciò todo lo plausible de aqueste siglo, y se entrò en la Cõpañia de IESVS, en el Nouiciado de Si-

Digitized by Google

Simancas, donde fue recibido, y aprouado, y alli instruido segũ la forma que se acostumbra en la Cõpañia, adquirio con estudio, y diligencia, igual santidad a su erudicio. Desde alli el año siguiẽte el P. S. Francisco de Borja le embiò a Roma, abreuiando con èl por especial priuilegio los terminos del Nouiciado; y leyò luego en nuestro Colegio Romano el primer curso de Artes, interpretãdo a Aristoteles, y luego a santo Tomas en la Teologia: y juntamẽte explicò cõ singular opinion de docto, muchas, y varias questiones dificultosas de la Teologia moral. En el argumentar fue tan agudo, y eficaz, que el grã Doctor P. Alonso Deza se vio vna vez que arguìa el Padre Toledo, y èl presidia, tan apretado, que no sabia que responder, hasta que encomendandose a Dios alcançò luz particular para poder satisfazer. Fue vltimamente llamado el Padre Toledo del Sumo Põtifice Pio Quinto el año de 1569. para que fuesse en el Sacro Palacio Predicador de su Santidad, y èl lo exercitò con tanta eminencia, y aplauso de los oyentes, que por espacio de veinte y quatro años enteros en el Pontificado del mismo Pio, de Gregorio XIII. de Sixto V. y de los demas que le sucedieron, predicò con gran concurso de los Cardenales, de los Prelados, de los demas Oradores, y varones clarissimos de la Corte Romana, siendo admiracion de todos, no tanto por la elegancia de las palabras, como por la grauedad de las sentencias, por la profundidad, y excelencia de la doctrina, por el orden, y disposicion de los Sermones, claridad, y grandeza de su ingenio. En este tiempo fue tambien Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, y del Pretorio, y Penitenciario en los casos de conciencia. Fue por Legado a Polonia, y a las dos Alemanias, la alta, y la baxa, por las causas publicas de la Iglesia, con feliz direccion, y successo de todas tres legacias: fue de grãn importancia la reduccion de Miguel Vay, al derecho camino de la verdad. Era este Decano de Louaina; auia leido, y publicado algunas proposiciones tales, que tenian escandalizados los animos de todos los Doctores, y estudiantes de aquella Vniuersidad. Son las Vniuersidades las fuẽtes de donde todos beuen: conuenia mucho limpiar esta, porq̃ no corriesse el agua atosigada, y dañasse a los que con ignorancia se llegassen a beuer della. Cometiò Gregorio XIII. que en este tiempo era Pontifice, el reparo deste daño al P. Francisco de Toledo, fue a Lobaina el año de 80. à 21. de Enero. Disputò cõ el Decano, conuenciòle, y su Santidad publicò vna Bula en que condenò setenta y dos proposiciones por hereticas, erroneas, temerarias, y malsonantes, cada vna dellas cõ la nota destas que le conuenia. Boluiò despues desto segunda vez a Alemania, embiado por el mismo Gregorio XIII. a componer con el Emperador la cõpetencia que con el mismo Pontifice tenia sobre el titulo de gran Duque, q̃ la buena memoria de Pio V. dio al de Florencia Cosme de Medicis. Eran interessados en este negocio todos los Potentados de Italia, por lo que resulta (creo mas de disgusto, q̃ de daño) del acrecentamiento del vezino. Sentia mas que otros esto el de Ferrara; pareciale que se adelãtaua mucho Cosme, quisiera templar esta grandeza con la mano poderosa del Emperador, q̃ pretendia q̃ los titulos temporales auiã de depẽder de su voluntad, y arbitrio. Cada cosa destas hazia el negocio dificultoso; mas la destreza de Francisco de Toledo en tratarle le acabò con buena satisfacion de las partes. Bien basta esto para muestra de la estima en que tuuierõ estos dos Pontifices al P. Francisco de Toledo. De Clemẽte VIII. diremos luego. Quisiera poner aqui a la letra los Breues donde se le cometian estos, y semejantes negocios, y le hazian algunas

nas particulares grãcias. Temo el ponerentantas clausulasLatinas(no sè si me he de poder escusar de todas) y temo mas disminuir con la traducion, ò la significacion de las palabras, ò el sentimiento de sus clausulas: dexolo por esto;no parece sino que a porfia los vnos,y los otros con la grauedad de las palabras Pontificales, ivan haziendo vna historia deste sujeto,refiriẽdo mui por menudo sus virtudes, su prudẽcia, su santidad,valor,y confiança, que dèl hazia la santa silla Apostolica. Notese de passo,para prueua de lo que la prudencia, y buena inteligencia puede, y vale:y que auiendo sido los Pontifices tantos, y de condiciones diferentes, el sentimiento,y concepto de la persona del Padre Francisco de Toledo,en todos fue vno. Todos le tuvierõ en igual lugar,auiendo en esto antes aumento; que disminucion.No me puedo escusar de poner aqui vna aprouacion que Gregorio XIII. dio en vn Breue suyo dirigido al Duque de Babiera,de la persona del Padre Francisco de Toledo. Mandòle quando le embiò a Alemania,que visitasse al Duque, y le confirmasse en los santos propositos que siẽpre tuuo de conseruar en sus Estados la Religion Catolica, y obediencia a la Iglesia Romana.

No faltarõ algunos peruersos hombres a quien, ò la santa intencion del Pontifice,ò la persona del Embaxador fue molesta. Quisieronle desacreditar; dixeron dèl quanto fue necessario para este intento. Tomaron ocasion de las largas platicas que el Padre Francisco de Toledo auia tenido con Hernesto de Babiera en Roma. Era este Principe hijo heredero del Duque. Auia venido a Roma, y no sè si con licencia de su padre. Acariciole, y regalòle Gregorio XIII. y diole como por consejero al Padre Toledo. Afirmauan los murmuradores,que èl era quiẽ le conseruaua en la inobediencia de su padre. Terrible punto para vn Principe, ver que falte en vn hijo lo que se procura, y desea en el vassallo. Salieron con la empresa; porque es cierto el efecto quando la murmuracion se junta con el enojo del Principe. Supolo el Pontifice, y opusose a este daño con tanto valor, y brio, como si pusieran nota en su persona sacrosanta. Tal reputaua la de su ministro, de quien auia hecho eleccion para vn negocio tan graue. Escriuio al Duque, y dizele, despues de auerle dado cuenta de lo que auia hecho en reduzir a su hijo a la paternal obediencia, y la poca demonstracion de enojo que le auia de mostrar, a imitacion de Dios nuestro Señor, verdadero Padre, que oluidado de nuestros pecados reduzidos a su obediencia nos recibe.

Est autem quod grauissimè queramur de impia fraude eorũ, qui apud te ausi sunt detrahere Francisco Toleto Iesuitæ, falsissimè de eo præscribere. Maximè cupimus te istam prauam opinionẽ, quã de optimo viro, ex eorum mendacijs concepisti, deponere, ne particeps, & reus fias illorum criminũ; oportetque te vnà cum illis ante tribunal Christi, in extremo illo, & horribili iudicio, rationem reddere grauissimæ infamiæ seruo suo irrogatæ. Opponimus autẽ illorum leuitati, & mẽdacijs, nostrum testimonium. Omniquè cum veritate confirmamus hunc hominẽ esse illum quidem omnibus, qui nunc sunt, sine vlla controuersia doctissimũ. Nos autem multò maiorem ei laudẽ tribuere intẽdimus integritatis, atque innocentiæ, quã doctrinæ. Vtimur autẽ ium quadriennio hoc cõcionatore in nostro Palatio, eũque audimus, ipsique diligentissimè vtimur etiã eius opera in rebus grauissimis sacræ pœnitentiæ. Ne quiquã ferè grauiùs incidit, quod ad animarũ salutem pertineat, in quo non huius viri consilium adhibeatur. Hùc igitur voluimus nato tuo quotidiè aliquid ex sacris libris interpretari, quod quidẽ ille (propter eas quas diximus occupationes) tũ publicas, tũ priuatas magno cũ incõmodo, & labore fecit, quoad

po-

potuit: ipsum verò Hernestio auctorè nunquam fuisse aut vllam ei occasionè dedisse alicuius siue actionis, siue cogitationis minùs rectæ, honestæ, & sanctæ. Tam longè abest à veritate, quàm qui ista calumniantur, absunt ab omni probitate. Sed non est discipulus supra magistrum, nec seruus maior domino suo: fuit autem hæc sors sanctorum Dei, vt essent omnibus profanorũ hominum maledictis expositi, quæ nec Christus quidem Deus, & Dominus noster effugit. Verùm illi omnia ferunt patientissimè, in quo Christi sui memoria, præceptorumq́; eius assidua meditatione, & promissionum spe acquiescũt; seque in ipsa detractione, & calumnia beatos ducunt. Nihil autem potest esse à Toleto factum dictum, scriptum; vndè isti fortè calumniandi ansam ceperint; nisi summa cum sanctitate, atque integritate, optimaque voluntate, ũ̃ gissimèq́; ab omni ambitione remota Nos huius hominis virtutem, & vitã experti sumus, perfectissimè cognoscimus, & quod scimus testamur. Iterum igitur hortamur nobilitatem tuam, vt istam opinionem deponas, nobisque, quod nihil falsè, aut temerè affirmaremus, credas esse hunc virũ optimum, & verum seruum Dei, Christianoque orbi vtilissimum &c. Traduzido en Romance, dize assi: Pero tenemos causa para quexarnos grauissimamente de la impia maldad, y cauteloso engaño de aquellos que se han atreuido en tu presencia à murmurar de Francisco de Toledo, Iesuita, y à escriuir falsissimamente dèl. En grande manera deseamos que depongas esta deprauada opinion, que has concebido de vn varon tan bueno, por las mentiras de los calumniadores; no sea que seas complice, y participes de sus delitos, y te sea forçoso junto con ellos en aquel estremo, y horrible juizio, dar cuenta ante el Tribunal de Christo, de la grauissima infamia, que à su seruo hã imputado. Pero à su liuiandad, y mentiras, se opone nuestro testimonio; y con toda verdad afirmamos que este hombre es, sin controuersia alguna, de los mas doctos que oy se hallã; pero nosotros mas procuramos alabarle de entero, y inocente, que de docto, si bien ha mas de quatro años que le tenemos por Predicador en nuestro Palacio, y le oimos: y nosotros mismos vsamos, y nos valemos de su diligẽcia, y cuidado en cosas grauissimas de la sacra penitẽcia: y apenas se ofrece cosa por muy graue q̃ sea, tocante a la salud de las almas, en q̃ este varon no dè su consejo: y assi hemos querido que èl interpretasse a tu hijo cada dia algo de la Sagrada Escritura, lo qual èl hizo en quanto pudo, no sin grande incomodidad, y trabajo, por las ocupaciones assi publicas, como particulares, que (como hemos dicho) tenia: y es cierto, como el mismo Hernesto testifica, que este varon nunca fue parte, ni le dio ocasion alguna para hazer, ò pensar cosa menos recta, honesta, y santa. Y està tan lexos de ser verdad lo que le calumnian estos, que nò han prouado nada: pero no es el discipulo mas que su maestro, ni el sieruo es mayor que su señor: porque esta dicha tuuieron los santos, y amigos de Dios, el ser blanco de las maldiciones de los hombres profanos, lo qual no repugnò Iesu Christo, Dios, y Señor nuestro. Y anssi los santos todo lo lleuã con paciencia, descansando en los trabajos, y juzgandose por dichosos entre las murmuraciones, y calumnias, cõ la memoria de Christo, y con la continua mediracion de sus preceptos, y la esperança del premio. No puede Toledo auer dicho, hecho, ò escrito cosa por donde estos ayan tomado ocasion de calumniarle, porque todo declara su grã santidad, entereza, y buena volũtad, la qual està muy separada de toda ambicion. Nosotros hemos experimẽtado la virtud, y la vida deste hombre, y conocidole perfectissimamente. Y assi lo que sabemos dezimos, y testificamos. Por lo qual otra vez aconsejamos a tu nobleza, para q̃ depongas tan mala opinion, creyendo que este va-

varon es muy bueno, y verdadero siervo de Dios, y muy vtil para el pueblo Christiano. Y ten por cierto, que no tenemos de afirmar cosa falsa, ni temeraria, &c.

AVN mas que esto hizo con èl Gregorio, pues que le dio licẽcia para que sin otra aprouacion, mas que ser èl Autor de los Comentarios que escriuio sobre san Iuan, los pudiesse imprimir, como lo hizo: que no fue a mi ver otra cosa, que reconocerle superior en ciẽcia al resto del mundo. Pero aunque estas cosas son en si tan grandes, no fueron vn punto menores las que con el hizo Clemente Octauo, porque no sucedio cosa en su Pontificado, de mayor, ò menor importancia, que no passasse por las manos del Padre Francisco de Toledo. Propusole al Sacro Colegio para darle el Capelo, y eran dignas de ponderar con algun espacio las grauissimas palabras con que el Pontifice hizo esta proposicion. Contentarème con referir, que les dixo que queria dar el Capelo al Padre Francisco de Toledo, porque hazia escrupulo que no oyesse todo el Sacro Colegio su parecer, como èl le oìa, particularmente en secreto. Estaua en esta ocasion el Papa en san Marcos, y su sobrino Pedro Aldobrandino en el mismo Palacio, con poca salud. Assistian con el enfermo los demas nueuamente electos Cardenales. Baxò el Papa al aposento del sobrino, pusoles los bonetes a todos: fue el primero Lucio Saxo su Datario, bolniose al Padre Francisco de Toledo, y dixo en su vulgar: Sè que estais obligado por voto de vuestra Religion a no aceptar dignidad, sino es que por obediencia se os mãde: yo os mando que acepteis esta. Obedeciò Francisco de Toledo, y pusole el bonete su Santidad, y luego a sus sobrinos. Hallòse escrito de su mano, que el Padre Rafael Riara, Religioso de la misma Compañia, varon insigne, y deuoto mucho de nuestra Señora, de quien el mismo Cardenal Toledo lo fue toda la vida, con grande estremo, si es que en esto lo ay, treinta años antes le dixo este sucesso, y que le auia visto algunas vezes con habito de Cardenal. Esto testifica el Doctor Luis de Bauia. Mas añade Filipo Alegambe auer sucedido lo mismo al Padre Diego de Ledesma, tambien de nuestra Compañia, varon en letras, y santidad, de singular opinion con todos, que aun estando el Padre Toledo en la Compañia le vio vestido de la sagrada Purpura.

AVNQVE mudò la fortuna el Cardenal Toledo, no las costumbres, porque muchas vezes solìa dezir, que quisiera mas habitar en vn pobre Colegio, que en aquel Palacio tan sumptuoso, q̃ el Pontifice le auia dado. El era pobre entre las riquezas, y templado entre las delicias. Guiados humildes de vnas legũbres, como antes solìa, era su vianda, y solo pan, y agua todos los Sabados. Desde el Vaticano hasta la Iglesia de nuestra Señora, in Exquilijs, que era vn dilatado trecho, hizieſſe el tiempo que hizieſſe, iva siempre a pie, y alli dezia Missa todos los dias, por hazer algun seruicio a la Reyna del cielo. Pudo el Cardenal Toledo ser riquissimo, porque era priuado, y todos le ofrecìa; pero èl modestamente no quiso aceptar de ningun Principe pensiones, ni dignidad alguna de las que le dauan, cosa poco vsada en Roma, procurando los Principes enriquecer a los Cardenales, por la obligacion de buena correspõdencia, q̃ por estas cosas cortesmẽte se induce. Pero permitio Dios, q̃ este q̃ quiso viuir pobre, muriesse rico; porq̃ la modestia, y templança todo esto puede. Ahorraua toda su renta para hazer vna gran memoria, y aunque no llegò a executar este intento, gastò lo q̃ auia ahorrado en lo q̃ luego dirè. Era deuotissimo de la Madre de Dios, como se puede colegir de lo dicho en los ayunos de los Sabados, y visitas de su Tẽplo, y se puede dezir mas, pues ayunaua

aun

aun en su vltima edad, quarenta dias antes de su glorioſa Aſſumpcion, y quatro cada ſemana, y todos viſitaua el Templo de ſanta MARIA la Mayor, y los dias de ſus fieſtas principales le lleuaua vn preſente, caliz, corporales, o otra preſea ſemejante. Fue el Cardenal Toledo el que gouernò el Pontificado de Clemente Octauo: èl fue Conſejero de la guerra contra el Turco en Vngria; de la abſolucion de Enrico Quarto de Borbon, Rey de Francia, que tantas dificultades moſtrò en ſus principios, y tan bien moſtrò la prudencia y determinacion del Conſejo en ſus fines; de la paz entre Eſpaña, y Francia, de què parece que depende la quietud de toda la Chriſtiandad. Finalmente no tuuo el Pontifice negocio que no paſſaſſe por las manos del Cardenal Toledo, y èl vino a morir caſi en las del Pontifice, el año de mil y quinientos y nouenta y ſeis, a catorze de Setiembre, a las cinco de la tarde, en las ſegundas viſperas de la Exaltacion de la Cruz, y primeras de la Octaua de la Natiuidad de nueſtra Señora. Ocaſionòle ſu enfermedad de auer ido a pie a ſanta MARIA Mayor. Aconſejauale el Papa, que dexaſſe el ſitio en que viuia, que en el tiempo que le dio la enfermedad era mal ſano! No lo hizo por no dexar ſu libreria, que deſeaua acabar los Comentarios que entonces eſcriuia ſobre ſan Lucas. Creciò la enfermedad, y viſitòle ſu Santidad tres dias antes de ſu muerte, abraçòle temiſsimamente, y vieronle derramar algunas lagrimas. Dauale facultad para diſponer de los Beneficios, y rentas Eccleſiaſticas que tenia; pero èl modeſtamente lo rehuſò, dexando todo a la diſpoſicion de quien ſe lo auia dado. Suplicò con grande inſtancia a nueſtra Señora, que ſi algun ſeruicio le auia hecho en ſu vida, ſe lo pagaſſe en ſuplicar a nueſtro Señor le lleuaſſe deſta enfermedad, porque temia verſe en Conclaue. Echòſe de ver que lexos eſtaua de la aficion a coſas deſta vida, en que diziendole vn Religioſo de los que alli auia, que dixeſſe a nueſtro Señor, lo que ſan Martin: Señor, ſi ſoy neceſſario no rehuſo el trabajo. Reſpondio, que no tenia èl para que pedir eſſo. Y diziendole otro, que dixeſſe con ſan Pablo: *Cupio diſsolui, & eſſe cum Chriſto*, dixo: Eſto me haze a mi al caſo, y repitiendolo dio ſu alma al Criador. Siempre tuuo intento de fundar vn Colegio de Clerigos, con titulo de ſanta MARIA; y aunque la moderacion, como he dicho, es vna gran renta, por ſer la ſuya moderada, no pudo dexar tanta, que baſtaſſe para poner en execucion eſte intento; y aſsi dexando a la Virgen por heredera, de orden ſuya mandò ſu Santidad, que ſe dotaſſen vn buen numero de Capellanias, que ſiruieſſen en la Igleſia de ſanta MARIA la Mayor, donde el Cardenal ſe mandò enterrar, y eſtà ſu ſepultura enfrente de los Patrones de aquel Templo, de aquellos dos entiendo, Iuan Patricio Romano, y ſu muger, a quien la gloriosa Virgen para premiar ſus buenos deſeos, les mandò edificar el Templo, que oy ſe llama ſanta MARIA la Mayor. Puſo el Papa el Epitafio de ſu mano, y contiene los mas principales puntos, que de ſu vida hemos referido.

LEGÒ ſu libreria a nueſtro Colegio, y mandò que ſu cuerpo ſe depoſitaſſe en el Templo de ſanta MARIA la Mayor, a quien auia ſeruido, con grandes dones. Aqui ſe le hizo vn ſolemne entierro, y erigio vn magnifico ſepulcro con la ſiguiente inſcripcion.

Digitized by Google

D. O. M.

Franciſco Toleto Cordubenſi. S. R. E. Præsb. Card.
Summo Theologo, Verbi Dei Prædicatori eximio.
In rebus magnis agendis conſilio, & prudentia ſingulari,
Qui ob excelentem virtutem, & merita præclaro
Clementis VIII.
Pont. Max. iudicio primus in Societatem IESV ampliſsimam dignitatem intulit.
Vixit annos LXIIII. menſes XI. dies X.
Obiit anno M. D. XCVI. die XIV. Septembris.
S. Dei Genitrice hærede inſtituta, Præsbyteris,
qui ad eius Altare
Miſſas celebrarent, cenſum perpetuum attribui iuſsit.
Benedictus Iuſtinianus, & Petrus Aldrobandinus Cardd.
Executores teſtamentarij Collegæ optimo, & Capitulum, & Canonici huius Baſilicæ viro
ampliſsimo.
Et optimè de ſe meritò poſuerunt.

Hizieronle ſumptuoſas honras en muchas partes. Y las que le hizo Enrico Quarto, Rey de Francia, fueron muy ſumptuoſas, y con gran magnificencia, en la Igleſia mayor de Paris. Los que quiſieren ſaber, que concepto tenian del Cardenal Toledo los ſumos varones de la Igleſia, oiganſelo a ellos miſmos, que yo lo dirè con palabras dellos. Sixto Quinto, Vicario de Chriſto, dize en vna carta que eſcriuio al miſmo Toledo: Conſiderando los meritos con que nos has obligado, y lo que te deue la Sede Apoſtolica, por la eminente dotrina, con que en la palabra de Dios, predicando a los Romanos Pontifices, en eſpiritu, y verdad, con eloquencia ſuma, increible admiracion de todos los Teologos, aprouacion de nueſtros anteceſſores, y nueſtra, y de todo el Colegio de los Cardenales de la ſanta Igleſia de Roma, te has auentajado a todos, &c. Y Gregorio Dezimotercio, en vn reſcripto propio le dize aſsi. Tanta es la grandeza de tu dotrina, tanta tu prudencia, y fidelidad, y tan cuidadoſa tu diligencia, que auemos conocido, y aueriguado con intimo vſo de tus obſequios, y graniſsimos oficios, que no nos parece juſto que tus eſcritos corran la fortuna, que los deſvelos de los demas, ſujetandolos al juizio, cenſura, y examen de otros; y aſsi tus Comentarios ſobre ſan Iuan, ſin licencia, y aprouacion de otro alguno,

no, siempre que fuere tu voluntad de sacarlos a luz, plena y libre facultad te concedemos. Y el mismo Papa en letras Apostolicas, escritas a Gerardo Cardenal, dize del Padre Francisco de Toledo estas palabras: El cuidado que nos dan estos negocios, ha obligado a q̃ te embiemos a nuestro amado hijo Francisco de Toledo, nuestro Predicador, varon dotado de excelente doctrina, piedad, y prudencia; y colmado de toda loa, &c. Clemente Octauo en vn Breue dize assi: Auiendo tu primero sido tan buen Religioso en la Compañia de IESVS, y leido en el Colegio Romano la Filosofia, y Teologia publicamente, con tanta vtilidad de los oyentes, que muchos dellos fueron excelentes en estas ciẽcias, por auer sido tus discipulos, y despues auer sido Prefecto destos Estudios, reconociendote todos por el primero en essas facultades, y despues por mandado de Pio Quinto, nuestro predecessor, vsado el oficio de Predicador Apostolico nuestro, en el qual te ocupaste muchos años, con suma loa. El Cardenal de Loyosa solia dezir: Felizes progressos tendrá la Iglesia, si se dan las primeras dignidades a varones tan grandes como Toledo, en doctrina, y santidad. Martin Nauarro le llama excelente Maestro de la Escritura, acerrimo propugnador de la verdad, Predicador digno de ser buscado, assi de Roma, como del mundo, y singular ornamento de la Compañia de IESVS. Stanislao Rhecio le nombra: Celeberrimo varon en sabiduria, y virtudes. Andres Eudemonioãnes, dize, que su erudicion, su ingenio, y sus estudios los admirarà en todos los siglos el Orbe todo. Andres Victorelo, entre otras muchas cosas escriue aquestas: Reuerencio el nombre del Cardenal Toledo, admiro su ingenio auentajadissimo, assi en la diuina, como en la humana Filosofia, y en la explicacion de los libros sagrados, admiro su exactissima erudicion, y admiro aquellas palabras de oro, y aquella sagrada, y candel corriente de su eloquẽcia marauillosa en todos los sermones que predicaua: admiro su prudencia singular en tantos negocios, todos tan graues, y las incorruptissimas costumbres de la integerrima vida de vn Cardenal, a quien tanto deue la Fè Catolica, y Religion Christiana. Ferdinãdo Vghelo le llama: Varon nacido para bienhechor de la Christiana Republica, por el exemplo de su vida Religiosissima, por su prudencia, y doctrina, digno de vida mas larga. Muchos otros elogios suyos pudieramos referir, pero basten estos. Escriuio la vida deste insigne varon el Doctor Luis Bauia, en la quarta parte de la Historia Pontifical. La causa que dà escriuir estendidamente su vida, ingeriendola en la Historia de Clemente Octauo, es esta: Por auer sido el principal Ministro del gouierno de nuestro Pontifice, cuyo consejo siguio en los grandes negocios, que en su Pontificado se ofrecieron, que veremos adelante, he querido escriuir con algun espacio su santidad, prudencia, letras, y la estimacion grande que todos los Pontifices, desde Pio Quinto, hasta Clemente Octauo, hizieron de su persona, empleandola en las cosas mas importantes, que en el gouierno de la Iglesia se les ofrecian, deseando todos hazer lo que al fin hizo nuestro Pontifice, honrando su persona, y premiando en ella (sin respeto humano) tanta santidad, prudencia, y letras, empleado todo en seruicio de la santa Iglesia. Fuera del Doctor Bauia, escriuio la vida deste insigne varon Felipe Alegambe en su Biblioteca.

* * * * * * * * * *
* * * * * * * *
* * * * * *
* * *
*

Digitized by Google

VIDA DEL PADRE DIEGO Granado, insigne Teologo.

ILVSTRÒ el Padre Diego Granado con su nacimiento a la ciudad de Cadiz; fue hijo de padres honrados, y virtuosos, parece que con èl auia nacido la deuocion, pues no eran otros sus juegos sino los exercicios della, especialmente para con el Niño IESVS, a quien hazia Altaritos, y tenia grande amor, y reuerencia. Aprendio a leer, y escriuir en vna Escuela de nuestro Colegio, de que cuidaua vn Hermano de la Compañia. Viendole vn dia su Maestro de escuela en la Compañia, con vn vestido rico, le dixo: Diego, pues no fuera mejor esse vestido para el Niño IESVS? Compungiose el Angel, y apartandose con disimulo a vn aposentillo del patio, quando pudieran pensar iva cortido, se desnudò su vaquerito, y calçones, y quedandose en los de lienço, tomò su vestido, y se le llenò al Maestro; diziendole: Padre, tome el vestido para el Niño IESVS. Niñeces eran estas, que pronosticauan grandes veras en la edad madura, como se ha visto en muchos santos, y esta fue la primera vitoria que sabemos alcançò este siervo de Dios, de la honra del mundo, y de los halagos, y vanidad del siglo, dexandole en las manos, no solo la capa, como Ioseph, sino todo el vestido; el qual se pondria sin duda el Niño IESVS (como lo hizo ya grande, con otra media capa de san Martin) dandole en su lugar el de su Compañia, donde fue recibido a los catorze años, con muy fundadas esperanças de lo que despues auia de ser. Entrado en la Compañia, fue desde Nouicio viejo en el seso y compostura, y antiguo en la deuocion. Y estimò tanto esta merced de Dios, que aunque celebraua todos los años el dia de su nacimiento a Dios en el Bautismo, y en el que hizo los votos, y se ordenò, y professò, la fiesta doble era en el que entro en la Compañia, esse celebraua con Octaua todos los años, teniendo cada dia della media hora mas de oracion, delante del Santissimo Sacramento, y haziendo otras deuociones, que mostrauan la estimacion grande que hazia del beneficio de su vocaciõ, y no es la menor el renouar cada dia dos vezes los votos, desde que los hizo. Fue Nouicio en Montilla, y el exẽplo de todo el Nouiciado. Ninguno mas mortificado, ni penitente, antes lleuaua las ventajas a los demas, en todo exercicio de virtud, porque tuuo las de todos, y ellas las perficionò con su junta; porque como solicita aueja cogia para su colmena, como se dize de san Anonio, lo mas puro y florido que veia en los otros, labrando en su coraçon vn dulce panal de miel, y agradable al gusto diuino. El mismo rigor de vida guardò en sus estudios, y despues en sus ocupaciones, adelantãdose siempre mas en virtud y santidad, q̃ en años. Su sabiduria era al passo de su virtud, por la qual pusierõ los Superiores luego sobre el monte, no esta casa, sino ciudad de sabiduria, mandandole leer Filosofia en Seuilla, y despues Teologia. Aqui esparcio vna luz tan clara de sabiduria, qual se vè en la claridad de sus escritos, la qual llama el Padre Luis de Vzeda, Sabiduria milagrosa, y dize del Padre Granado estas palabras: Pudietamos dezir dèl, lo que de su gran deuoto santo Tomas, que si cada articulo del Santo es vn milagro, cada Comentario dèl en los libros del Pa-

Padre Granado, es otro milagro. El metodo, claridad, y dulçura, es vna mezcla celestial de san Agustin, santo Tomas, y san Buenauentura; y assi lo sintieron, y sienten hombres grauissimos, admirando mas que aprouando sus escritos, donde le llama en la agudeza del ingenio sutil, en la grauedad de la doctrina Serafico, en la claridad Angelico. Y assi no solo parece beuio el espiritu y claridad de santo Tomas, pero que hablò el mismo santo por su boca, escriuiendo con su misma pluma lo que le dictaua, y assi le quadra muy bien por titulo del Epitafio de su sepulcro lo que penso bien vn docto:

Ingenio, calamo, vita, morte alter Aquinas
Granade hic dormis addite Cœlicolis.

Ni parò aqui la estimacion de su sabiduria, aclamada por todos los doctos, estendiose su fama por todo el mundo, y nuestro Santissimo Padre Vrbano Octauo le tratò materias grauissimas, tocantes a España, diziendole: *Scimus nos posse tecum loqui confidenter.* Y le concedio Indulgencia plenaria para la hora de su muerte. Pero lo mas particular y milagroso desta sabiduria, es lo que han dicho algunos, que tuuo ciencia infusa, porque hecho computo del tiempo que gastaua en Missa, oracion, y Oficio diuino, y otras deuociones, Rosarios, y exercicios espirituales, y del que forçosamente ocupaua su licion, consultas de casos, y otros ministerios, junto con su poca salud, y flacas fuerças, apenas sobra tiempo de que dar al estudio cada dia media hora, y quando mas desocupado vna; y assi no se sabe quando se escriuieron obras tan limadas, y admirables. Demas de que no borraua ni vna letra, que es otro milagro, y casi se imprimio, como lo hazia. Y es cosa rara lo que sucedio en Seuilla, para confirmacion de lo dicho, que imprimiendose la primera parte se perdieron vnos quadernos, sin que bastassen diligencias ningunas para hallarlos; viose obligado el Padre a hazerlos de nueuo. Imprimieronse, y pareciendo los perdidos muchos meses despues, y cotejados los vnos con los otros, no discreparon en vna sola letra. Tambien los Padres de vna Religion muy estimada, preguntandole su parecer por escrito, cerca de vn caso muy graue, y que ocho, o diez años antes le auian consultado en Seuilla los mismos Padres, cotejada la vna respuesta con la otra, hallaron que no se diferenciaron ni en vna palabra. No es poco esmalte desta milagrosa sabiduria, que siendo tan alabada y admirada, no le pegasse al Padre Granado nada que oliesse a hinchaçon, que naturalmente causan las letras; antes se tenia por el menor de todos, y el dia antes de presidir aquellos Actos, que nunca olvidarà Seuilla, iva a las Escuelas a dezir la doctrina con los niños: y antes de morir llamò a su Cõfessor, y le pidio le enseñasse a hazer vn acto de contricion, animandole, con que hiziesse cuenta era vn hombre del campo, ignorante; humildad digna de ser admirada en el Maestro de tantos Maestros, y vno de los hombres mas doctos de su tiempo. Andaua tan cuidadoso, como verdadero humilde, de encubrir lo que sabia, q̃ dize assi en vn librito que tenia de sus propositos: *Nuestro Señor me ha dado deseo de no mostrar nada de esso poquillo que sè, quando se trata algo de estudio, y no me preguntan, ni por otra razon ay necessidad de mostrar que sè, y tendria por cosa agradable a su Magestad, en semejantes ocasiones callar.* Lo qual cumplia tan exactamente, q̃ aun quando era fuerça hablar en argumentos, o respuestas, era con tal moderacion y templança, que parecia mas aprender, que enseñar; y de tantos Magisterios, y Catedras, solo se acordaua de vna tarde que fue Maestro de Nouicios en Seuilla, y dezia, que aunque fue con alguna repugnancia, le dio nuestro Señor gran consuelo en aquella ocupacion. Esto es

Digitized by Google

mucho de estimar en vna persona de tanta doctrina y virtud, que era el oraculo comun de todos, concurriendo a el de todas partes, a preguntar dudas de espiritu, y conciencia, y consejo.

VIVIA en este siervo de Dios gran zelo de las almas; aunque parece que para su empleo le atauan las manos su corta salud, ocupaciones de estudio, y natural encogido. Pero el mismo escriue en vno de sus libros: *Hame dado nuestro Señor deseo de pedirle, que ya q̃ mi oficio de Lector, no se compadece con acudir mucho a ministerios de confessar, &c. Que a lo menos me haga su Magestad merced de embiarme algunas vezes algun alma a quien con su gracia ayude, y sea cosa algo particular, y algunas vezes me lo ha concedido, ipsi gloria.* Predicando vna vez en Sevilla, le oyò vn rato vn hombre, muy perdido, y a quien tenia su pecado asido con fuertes lazos; tocòle Dios, y interiormẽte oyò como que le hablauan y dezian: Vè, y confiessate con el que predica; y resistiendo èl despues, y escusandose con que no sabia quiẽ era, y que no auia de confessar con otro. Oyò vna voz que le dixo el nombre del Padre Granado; buscòle con este aviso del cielo, y confessòse, quedando el Confessor, y el penitente muy consolados. Otra vez, auiendo de hazer vn viaje con vnos Padres, concertaron de parte de noche la hora de la jornada, preuiniẽdole del tiempo necessario para su Missa, que sabian nunca era de caminantes: con ser tan puntual en todo el Padre Granado, se oluidò de lo concertado, y vinieron a salir mucho mas tarde de lo que pensauan, començaron su viaje, y a pocos passos los alcançò en el camino vn hombre de buen peso, pero de muy mala conciencia: despues de los cumplimiẽtos ordinarios, de repẽte, quãdo parece se despedia para adelantarse, le dixo: Padre confiesseme, que ha tantos años que estoy en pecado; confessòle caminando, y absuelto y consolado los dexò, torciendo su viaje, y solia ponderar el sieruo de Dios, contando esto en tercera persona, que nuestro Señor auia traçado por esto no saliessen mas temprano. Mas que todo esto es venir heridas de Dios las almas, solo con ver al Padre Granado. Estando diziendo Missa, entrò vn hombre desalmado en la Iglesia, y solo con verle en el Altar se compungio de manera, que entrò pidiendo a vozes confession; y preguntado la causa de su conuersion, no dio otra que la dicha. Vna persona de mucha autoridad, que padecia grauissimas tentaciones deshonestas, experimentaua por el mas eficaz remedio el acordarse de la modestia, compostura, y pureza deste varon Angelical. Lo mismo sucedio tãbien a otras muchas personas.

LA sabiduria deste Padre no se estrechaua solo a la noticia Teorica de los puntos Teologicos, sino tambien se estendia a vna excelente prudencia practica en el gouierno, y su zelo era tal, que merecia tener digno empleo, por lo qual le hizo nuestro Padre General Rector del Colegio de Sevilla, y despues del de Granada, y la Prouincia de Andalucia le eligiò para embiarle a Roma por su Procurador, para tratar con nuestro Padre General negocios de importancia, y votar si conueniacõ tocar Congregacion general. En todos estos oficios fue singular su prudẽcia, y acierto, exercitando heroicos actos de virtud, con que edificaua a los suyos, y a los estraños, y de grande caridad, con que consolaua a vnos, y a otros, porque descargado de la letura, se ocupaua mas de proposito en el trato de las almas, con mucho aprouechamiento de los que le trataua, predicaua, y confessaua lo que podia, acudia a las escuelas a enseñar la doctrina a los niños, y a las plaças a hazer platicas a los pobres con muy buenos efectos, solo el verle los compungia, y mouia a dolor de sus pecados: quando otras ocu-

Digitized by Google

ocupaciones no le dexaua, no por esto le dexaua este zelo de la casa de Dios, antes se lo comia, como dize la Escritura. Estuuo malo vna vez algunos dias, sin que los Medicos pudiessen descubrir la causa de su dolencia, ni se hallo otra, que el sentimiento de q̃ ciertas personas no anduuiessen ajustadas a sus obligaciones. Ningun ministerio se hazia de la gloria de Dios, en que el no tuuiesse parte con el deseo, y con el gozo de que fuesse seruida la diuina Magestad, y principalmente con el esfuerço, que dauan sus continuas oraciones a las obras de los que mas trabajauan en la viña del Señor. Era tan continuo en estos deseos, como ellos agradables a nuestro Señor, del qual oyò vna vez, que ningun alma se perderia, por quien èl derramasse sus lagrimas. Fauorecialo el Señor con muchas marauillas, hasta en el remedio de cosas temporales se vieron prouidencias muy particulares. En nuestro Colegio de Sevilla, en el tiempo de aquella calamitosa inundacion que huuo los años passados, por las oraciones del Padre Diego Granado, que era alli Rector entonces, saluando milagrosamente el trigo, azeite, y vino, de la prouision de casa, de donde su caridad sacaua para repartir a los necesitados. No fue la menos admirable a los Angeles, y a los hombres, ver vna persona en todo tan grãde como este santo varon, subido en vna caualgadura, entre vnos angarillones por las calles publicas de Sevilla, repartiendo limosna; ni se contentaua solamente con estas limosnas ordinarias, mas de las extraordinarias q̃ Dios le embiaua, pagaua muchas vezes tanto por tanto. Vna vez en esta ocasion de la inundacion, le embiò el Marques de Molina vn regalo, digno de la grandeza, y piedad de aquel señor, y sin reseruar para la casa cosa considerable, lo embiò al Hospital para los pobres. Y para assegurar mas nuestro Señor esta piedad, como en Elias, quiso sintiesse alguna necesidad en su persona, y casa. Faltò vn dia el pan, impedia el buscarlo el agua, de que estauan cercados, y ya passaua la hora del comer, acudieron al Padre, respondio, q̃ fiassen de Dios, y apenas se arrojò en sus manos, quando llegò vn barco a la puerta con pan, y les dio el necessario, con que se fueron luego a comer, quedando todos agradecidos a su buen Padre, y èl a nuestro Señor, que lo era tan suyo. Y assi aunque siẽpre fue muy aficionado a dar limosna, desde entonces lo fue mucho mas, y ordenaua siendo Superior, no se fuesse pobre ninguno sin limosna de comida, vestido, o dinero, la qual liberalidad ayudaua nuestro Señor con la suya, dandole de milagro con que remediar muchas necessidades. En vn camino de Italia, escusandose el compañero cierta vez de dar limosna, por no tener monedas de las que alli corrian, importunado del santo varõ que diesse limosna, como para mostrarle, que no tenia de que en aquella tierra, mirò el dinero, y hallò algunas monedas, que ni auia echado, ni podia tener, sino de milagro, y assi dio su limosna. Entrando el siervo de Dios en Granada, a ver vn enfermo muy apretado, le consolò y dixo vn Euangelio, al punto se sintio mejor, y luego estuuo sin peligro, tanto, que viniendo los Medicos, dixeron era salud milagrosa, y no hallaron otra causa que la visita deste siervo del Señor. Otra vez caminando con vn Hermano su compañero, se hallaron de noche en despoblado, sin saber el camino, dieron vozes, y no respondiendo nadie, le dixo el compañero: Padre, mas que facil fuera que el Angel de la Guarda nos encaminasse! El Padre se recogio a su ordinaria humildad, y oracion, y de repente se aparecieron alli dos hombres, que los guiaron, y pusieron en el camino, sin que los viessen mas. Dieron gracias a Dios por este beneficio, creyendo eran sus Angeles de Guarda.

NO

No le estoruauan la ocupacion con los proximos, ni la del gouierno de los nuestros; ni la continuacion de su estudio, para el ocio santo de la oracio, y exercicios santos de deuocio, la qual tuuo muy especial con el Santissimo Sacramento, y della (como de fuente caudalosa) manaron tantas gracias, y Religiosas virtudes, con que se vieron en este seruo de Dios. Toda su vida era vna perpetua preparacion para comulgar, y dezir bien vna Missa, y mas lo con tal reuerencia, que cada dia parecia la primera, o por mejor dezir la vltima. Nunca dixo Missa, por graues que fuessen sus ocupaciones, sin auer tenido antes hora y media de oracion, con grande sentimiento, y muchas vezes lagrimas, y para tenerla mas a proposito de lo que deseaua, gastaua parte della con algunas consideraciones que le mouian a mayor deuocion, y auia hecho vn Comentario sobre los cinco Psalmos que señala la Iglesia a los Sacerdotes por preparacion, y tenia preuenidas sobre ellas sus meditaciones para cada dia de la semana, y eran sobre estas palabras.

Domingo. *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum vnigenitum daret, Ioan. 3.*

Lunes. *Qui proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodò non etiam cum illo omnia nobis donauit. Ad Rom. 8.*

Martes. *Ego sum Pastor bonus, bonus Pastor animam suam dat pro ouibus suis. Ioan. 10.*

Miercoles. *Ego sum vitis, vos palmites, qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum. Ioan. 15.*

Iueues. *Ego sum via, veritas, & vita. Ioan. 14.*

Viernes. *Quandiu sum in mundo, lux sum mundi. Ioan. 9.*

Sabado. *Ecce Sponsus venit, exite obviam ei. Matth. 25.*

Con estas, y otras muchas meditaciones, le regalaua este seruo del Señor, y se preuenia para las singulares mercedes que en este santissimo sacrificio le dibia de la liberal mano de Dios, y conio quien conocia era todo esto poco, o nada para su obligacion, con profunda confusion de su pobreza, como el dezia, se entrauan en el cielo a pedir limosna, y como era tan continuo en este exercicio, por no parecer pobre importuno, tenia diuidida la Ciudad de Dios en siete calles, o barrios, donde acudia con sus necessidades. La primera de Angeles. La segunda de Apostoles. La tercera de Martires. La quarta de Pontifices, y Obispos. La quinta de Doctores. La sexta de Confessores. La septima de santas mugeres. Que aũque sabia muy bien, como tan docto, que no tienen esta distincion en el cielo, él la imaginaua para su deuocion. Hizo esta diuision en siete diferencias, por acomodarlas a los siete dias de la semana, y estar siempre ocupado en este misterio, y su consideracion con el cuerpo en la tierra, y con el alma entre los Coros de los Angeles. Acabada la Missa, el rato de accion de gracias, era sus Indias. Gastaua grande rato en ellas, de que Dios tanto gustaua, y nunca fue nadie poderoso a interrumpirlas, ni Titulos, ni Grandes, ni Vitreyes que venian a visitarle: porque con vna descortesia santa y prudente los obligaua, oluidados de su grandeza, con hazerles esperar; mucho mas que otros con dexar las gracias por irles luego a hablar. Y no es marauilla no reparasse en esto, quien comunicaua alli tanta mayor grandeza, como mostrauan los resplãdores que alguna vez se vieron en su rostro, echando rayos de luz. Alli parece que el Santissimo Sacramento le reuelò, como era predestinado. Dixo publicamente en vna platica, exhortãdo al dar gracias con espacio y deuocion, que era su tema ordinario: Que seria si alli os dixessen algun dia, mas cla-

Digitized by Google

claro què la luz del Sol: Predestinado eres; trabajos avrà, y tentaciones, pero al fin sereis de los escogidos! Y diolo a entender tan claro por si, que pesandole, y procurando emendarlo, lo persuadio mas; que es muy propio de los humildes descubrir mas sus virtudes, por donde pretenden mas encubrirlas. Otra vez dize en sus apuntamientos. *Hizome nuestro Señor merced, de darme a entender que no me dexaria caer.* Que en la modestia deste humilde varon, arguyo vn fauor muy grande. Estos sentimientos y otros muchos que apuntaua tan sus mos, de la grandeza de Dios, de la pequeñez propia suya, del dolor de los pecados del mundo, del amor de la gloria, &c. con que nuestro Señor le regalaua en este exercicio de gracias, y preparacion para la Missa, le eran muy deuidos, a quien tanto siruio a nuestro Señor en este soberano misterio. Fue el Padre Granado el que truxo a la Prouincia de Andalucia el rezo del Santissimo Sacramento para los lueues, y ella la primera Prouincia de la Compañia, que gozò este priuilegio. El fue a cuya diligencia deue Seuilla en gran parte la solemnidad de la Octaua del Corpus, en que aquella santa Iglesia es oy la primera, auiendo sido de las vltimas en esta loable costumbre, y el Padre Granado fue el primero que predicò en aquel insigne Octauario. En el ornato de Altares, asseo de ornamentos, cera, y galas deste Señor, era prodigo santamente, y haziendo quanto podia, todo le parecia poco. Quando passaua por la Iglesia, desde que la descubria, iva descubierto. En los caminos, quando parecia de lexos vn lugar, miraua donde estaua la Iglesia, y se quitaua el sombrero, y dezia vn Hymno, o Antiphona, con profunda reuerencia: y porq̃ hasta en la misma muerte diesse exẽplo singular desta deuocion del Santissimo Sacramento, quiso morir debaxo de la Fè deste misterio, protestandola quando le recibio por Viatico, a imitacion del glorioso san Bruno, de quien se escriue lo mismo, como cosa particular en su vida.

ESTA deuocion acompañò con la de la Santissima Virgen, cuyo Rosario rezaua con admirable sentimiento, y reuerencia. Vna vez le hallarõ en medio del aposento, rezandole todo arrobado, sin auer sentido llamar a la puerta, ni entrar quien le buscaua, tal estaua de absorto en la contemplacion desta Señora, en cuya preseruacion del pecado original, como muy hijo, y Capellan suyo, trabajò mucho por escrito en su tratado de oro, y de palabra, en conuersaciones, pulpitos, y Catedras: y no sufriendo su deuocion quedasse este sentimiento solo en el coraçon, truxo a su Prouincia el rezo de la Concepciõ para los Sabados, y hizo piadosissimas, y eficaces diligencias, para que la santa Iglesia de Granada rezasse del nombre de MARIA. Estas santas ocupaciones, y trato con Dios, es tan dulce, que quita el gusto de todo lo terreno; y assi nunca se hallan sino en hombres de mucha oracion: y aunque podemos dezir con verdad, que toda la vida deste siervo de Dios era vna perpetua oracion, siendo lo mismo verle en la mesa que en la Missa, y en la recreacion que en la oracion, con todo esso tenia señaladas para este exercicio particular dos horas cada dia; grangeaua tanto en esto q̃ como grueso mercader, tenia su libro de cuentas, donde ponia el dia, y la hora en que recibia el fauor, y buen deseo para agradecerle entonces, y no oluidarle despues. Esto guardaua especialmente en la semana de los exercicios, a que se retiraua cada año, y era su flota de espirituales riquezas. Pero no le salian de valde, porque las grangeaua cõ muchas penitencias, y mortificaciones corporales, y espirituales, disciplinas quotidianas, hasta derramar sangre, sin perdonar a su delicado cuerpo, aun las noches que por recreacion estaua en el campo. Comunicauale el Señor en la ora-

Digitized by Google

oracion el conocimiento de cosas futuras, porque no le faltasse el don de la profecia. Supo la hora de su muerte, y assi en su vltima enfermedad dezia algunas vezes: *Desta vamos.* Y viendo los muchos remedios que se le aplicauan, y tan penosos, obedeciendo a todos, conforme la Regla dezia: *Para que se cansan, que yo me muero?* Y otra vez dixo, hablando con los que estauan presentes: *O que gran cosa es este rincon, y esta cama para morir!* Pocos dias antes de enfermar, estando vn Padre afligido, cõ vna gran tribulacion interior, entrò el siervo de Dios, y se sentò en su cama, y sin auerle comunicado el afligido su pena, començò a darle muchos remedios, a proposito de su particular aflicion, con que quedò admirado el que la padecia, y juntamente consolado. En Seuilla, en tiempo de aquella inundacion que huuo, mandò mudar la roperia vieja a otra parte; juntaronse muchos Hermanos, sacaron quantos trastos auia en ella: fue cosa rara, que al punto que concluyeron con su obediencia, auiendo apenas salido della, se vino al suelo la pieça, dando todos infinitas gracias a nuestro Señor, que los auia librado a ellos, y a lo que estaua dẽtro. Parece sabia el sucesso q̃ auia de tener, quando haziendo vn frontal de plata en Seuilla, de mucho valor, sin mas caudal para èl q̃ su confiança en Dios, q̃ era la respuesta q̃ daua a todos quantos le preguntauan, como le auia de pagar? El mismo dia que le puso en el Altar entrò vn personaje en la Iglesia, y mirandole, le parecio le dezian: Paga aquel frontal; no queria èl entenderlo, pero al fin no pudo resistir: fue a la porteria, y preguntando por el Padre Rector, a quien no conocia, le dixo, embiasse luego a su casa por lo que auia costado. Su mortificacion de sentidos era mas admirable, que imitable; no ay Maestro de Nouicios tan zeloso de ajustar al menos mortificado, que tan seueras leyes ponga a los ojos, oidos, lengua, y acciones, como este fierno de Dios guardò consigo. Vn libro tenia entero de propositos, de que auia de ver, y no auia de oir, que no auia de hablar. Con el qual exercicio en cosas faciles llegò a vencerse en las mas arduas. Fue menester le señalasse el Padre Prouincial vno a quien obedeciesse en materia de las penitencias; porque no acabasse su vida con ellas. Cõtinuamente estaua instando que le dexassen hazer mas, por muchas que hazia. Su abstinencia fue grande, todos los dias eran para èl vnos, ni los mas celebres de Pascua, quando se suele añadir alguna cosa a la comida ordinaria, jamas quiso gustar cosa de lo que se añadia. Su castidad era de Angel, con vna singular compostura del cuerpo, imagen de la de su alma; los ojos baxos, y todo su semblante tan modesto, que comunicaua en los que le mirauan su deuocion, y lo que mas es su castidad. Muchos tomauan por remedio de pesadas tentaciones, y muy peligrosas, acordarse de la modestia del Padre Granado. En la obediencia fue tan perfecto, todo el tiempo que fue Religioso, que no se notò dèl auer quebrantado Regla, ni trasspassado orden de Superior alguno; ni aunque hiziesse en genero alguno pecado venial, que si bien los tuuo, por lo que lleua la condicion humana, fueron tales que no se vieron. Solia dezir: Regla es esto, orden de los Superiores es, y bastame esto para que en la Religion, principalmente en la Compañia de IESVS, donde florece tanta obseruancia, tenga gran miedo de quebrantarla, o de qualquier manera enflaquecer su rigor Religioso. Repetia tambien lo que dize san Bernardo: *Quanto son las manos mas blancas, tãto mas sobresale en ellas vn pequeño lunar: y como a vn vestido precioso qualquier mancha le deslustra, con mayor fealdad a nosotros; tambien basta qualquier minima inobediencia para mancharnos. Y ya no lunar, pero graue mancha es, si huuiere en* *Serm. de Tri plici ex stodia.*

nues-

Digitized by Google

nuestras acciones alguna negligentia de los mas minimos mandatos. Quando fue a Roma le dieron por Superior en el camino a vn Hermano Coadjutor, para que le obedeciesse en la disposicion del camino, en las penitencias, y otras cosas tocantes a su persona, y le obedecia en todo; como si fuera Dios. Lo que mas es de marauillar, que vn hombre tan docto no tenia mas juizio que el de la obediencia. Y assi aunque estuuiesse en alguna sentencia muy aferrado, en sabiendo que el Superior juzgaua que se deuia seguir lo contrario, esse tambien era luego el juizio deste humilde Padre. Vna vez se vio grandemente apretado, porque juzgaua que vna excomunion le obligaua. El Padre Prouincial juzgò que no. El medio que tomò el siervo de Dios, fue dezir al Padre Prouincial: *Padre, en no seguir mi opinion me parece que ès pecado, pero no lo veo manifiestamente. Pero la Regla de nuestra Compañia, sacada de las entrañas de la Teologia, y dotrina de los santos Padres, me dize, que donde no se vea pecado claramente, se ha de estar al mandamiento del Superior. Y assi ruego a V. R. por amor de Dios me mande deponga mi juizio, o que siga la opinion contraria. Desta manera me sacarà V. R. del escrupulo que me atormenta, y me dexarà sossegado y contento.* Como lo quedò verdaderamente con mandarselo su Superior. Lo que excede toda admiracion, y sobrepuja todo encarecimiento, es el estudio particular que ponia en hazer bien, y fauorecer a quien le hazia mal. No se obliga tanto el mas humano del que le hizo vn gran fauor de honra, o interes, como el de quien le daua pesadumbre, o sentia menos biẽ de sus cosas. Era voz que corria entre muchos, que si se pudiera hazer sin pecado, el modo de grangear al Padre Granado fuera ofenderle, que es lo que dixo san Chrisostomo, de los hermanos de Ioseph, que pudieran auerle vendido, si lo supieran, por el interes de verle tan desinteressado bienhechor.

CON tãtas marauillas, y mucho mas cõ sus marauillosas virtudes, hizo Dios venerable, y estimado por santo a este su siervo, coronando sus trabajos y santas obras, con vna muerte santissima, la qual le sucedio en Granada, siendo Rector de aquel Colegio. Seis meses antes, auiẽdo tenido vn Capitulo los Padres Basilios del Tardon, y resultando dèl graues dificultades, cerca de la inteligencia de su instituto, y obseruante reformacion, queriendo por su humildad gouernarse en esto por parecer ageno, la premiò nuestro Señor, en que de comun consentimiento pusiessen todos los ojos en la persona del Padre Granado, y assi le embiaron con vn Padre Difinidor, a pedir les cumpliesse sus deseos nacidos de santo zelo, y encaminados por nuestro Señor, y aunque pudiera este gran siervo de Dios tẽparar en muchas cosas para escusar esta jornada, como la incomodidad de caminos en Inuierno, la mudança de tẽple, y mantenimientos en su poca salud, solo topò su humildad en que parecia hazer mucho caso dèl, y honrarle mas que merecia: consultolò, y siendo todos de parecer, que hiziesse lo que la santa obediencia le ordenasse, sin proponer nada, con orden del Padre Prouincial, hizo su viaje, para grande gloria de Dios, y con tanta satisfacion de aquellos santos Padres, que le deseaõ siempre en su compañia: y para no oluidar su memoria, aunque quedaua tan impressa en sus coraçones, le pidieron vn breue comentario de su instituto. Pero con el cansancio del camino, y poco regalo, que no admitiò ninguno de los que le ofrecian aquellos santos Religiosos, cayò malo de vnas tercianas. Lleuaronle a Palma, donde assi en la enfermeria de la Religion, como cõ el regalo del Conde de aquella villa, que le era muy aficionado, boluio en si, y se vino a su Colegio, donde le esperauan, y deseauan todos con grande afe-

afecto. Llegado a Granada en vna mission de las que con santo zelo, y gran fruto de las almas; instituyò en las Parroquias el Cardenal Espinola, Arçobispo entonces de aquella Ciudad, por medio de la venerable Congregacion de los Clerigos, que està a cargo de la Compañia, fue vna tarde el Padre Granado a hazer vna platica a sanIlefonso, donde concurrio toda Granada, que salio edificada, y admirada del zelo y espiritu deste santo Padre, que assi le llamauan todos: acabò, y sin hazer preuencion ninguna, ni de vn sombrero, se vino a casa con vn gran catarro, que fue el principio de su mal. Vltimamẽte la noche de Nauidad, aunque le rogaron mucho no se leuantasse a los oficios, pues andaua tan achacoso, no fue posible, antes respondio: *Bien se puede perder la salud, por gozar desta noche.* Y despues de auer seruido en el Refitorio, y de auerles besado los pies a todos, estuuo a los Maitines, dixo la Missa del Gallo, y las otras dos cõtinuadas, gastando en ellas tres horas de relox, cõ tanta deuocion y lagrimas, que parece le dixeron auian de ser las vltimas: luego gastò tres quartos de hora en dar gracias; y no contento con esto, salio al patio, y confessò vnos hombres que esperauan Confessor: y acabando con estos oficios santos, ya mas de las quatro de la mañana; a las seis y media le hallaron de rodillas, teniendo la hora de oracion que vsa la Compañia cada dia. Y estos son, y no otros los accidentes que este mismo dia primero de Pascua a las doze le derribaron en la cama, para passarle della al premio de sus gloriosos trabajos. Y si la muerte se corta del paño de la vida, vida serà la muerte deste gran seruo del Señor: recibio la nueua della, como quien la sabia, leuãtò las manos al cielo, y diole gracias por esta merced, y recogido vn poco, prorrumpio diziendo: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Y como quien estaua tan preuenido para aquella hora, y auia prestado tãtas en vida a la muerte, y su consideracion, tuuo por muy suyas las vltimas, y como si se ausentara por algunos dias, hablo en particular a cada vno de los de casa, aconsejandoles lo que les conuenia, y auisandoles con amor paterna, si auia alguna falta, aun de las muy ligeras; y desta manera passò con indecible serenidad y paciencia sus dolores, sin faltarle sentido ninguno, hasta medio quarto antes de espirar: alli llamò a examen todas las virtudes, renouando actos heroicos dellas; de su deuocion, regalandose ternissimamente con las Imagenes, y Reliquias que tenia presentes; de su castidad Angelica en la compostura y modestia, cuidando de no descubrir, ni aun las manos, sin mucha necessidad; de su pobreza, holgandose de no tener, ni vna estampa de papel de que disponer, ni auerla traido de Roma; de su obediencia, sujetandose con gusto a lo mas penoso que le ordenauan Medicos, y enfermeros; de su humildad, en no hablar ni vna palabra de su impression de la tercera parte que dexaua començada; de su prudencia en dissimular los grandes fauores, que estas vltimas horas recibio de nuestro Señor, segun se lo tenia prometido; alli tenia su oracion casi continua, y sus examenes, y el particular lo apuntò hasta la penultima noche, pidiẽdo para esto le llegassen la luz cerca, y cuidando acudiessen a lo mismo de los que le assistian comunmente los que no eran precisamente necessarios. Recibiò varias vezes el Santissimo Sacramento con singular deuocion, y con gran ternura el santo Olio, respondiendo a todo, y pidiendo le dixessen muy de espacio la Letania, y recomendacion del alma. Acabado este acto, al despedirse la Comunidad, y echarle su bendicion, a ruegos, y importunaciones, que vencieron las resistencias de su humildad, hizo vn breue, y prudente razonamiento, el qual enter-

ne-

Digitized by Google

recio de manera a los presentes, que se vio bien era sentimiento de coraçon, y sin duda enterneciera las piedras ver llorar a gritos tãtos Religiosos graues, viejos, y moços, como suele vn vulgo en vn sermon de Pasion al mas tierno Predicador: fue cosa admirable, que en vn acto de tan extraordinario sentimiento exterior, estuuiesse tan en Dios, por no dezir tan en si, que ni interrumpio su platica, ni la apresurò, ni aun mudò la voz; y no lo es menos las veras deste sentimiento, porque todo era disciplinas publicas, y secretas por su salud, oraciones de los Hermanos, y Missas de los Padres, como si de su vida pendiesse la de cada vno, tanto le hazia amable su caridad, y entrañas paternales con todos en su gouierno. Quedòse como vna paloma muerto, su rostro mas hermoso que en vida, y su carne vn dia despues tan tratable, como se deuia a pureza de carne tan Angelica, y tan de coraçon amiga de la castidad, en si y en todos. Fue su muerte a cinco de Enero de mil y seiscientos y treinta y dos.

El sentimiento de los de fuera, correspondio al de los de casa: fue el entierro solemnissimo, el concurso sin numero de gente principal, y pueblo, la aclamacion de santo vniuersal. Vinieron por Comunidad todas las Religiones, y Grandes, Titulos, Caualleros, y todo genero de gente Ecclesiastica, Religiosa, y seglar, se tenian por dichosos en poderle besar las manos, o los pies, pidiendo con instancia alguna de sus reliquias, tocando sus Rosarios, y haziendo otras demostraciones, fieles testigos de la estimacion y aprecio de su santidad. Todo lo qual se fue continuando cada dia con mayor deuocion. Acompañaron al cuerpo en gran numero, con cirios blancos, las dos insignes Congregaciones del Espiritu Santo y Saluador, hizo el oficio el Dean de aquella santa Iglesia, y assistio por Tribunal el de la santa Inquisicion, como a su Calificador. Y aunque todas las sagradas Religiones mostraron su afecto a la Compañia, siendo (como en todo) la primera la de santo Domingo, viniendo por sus dias a dezir su Oficio y Missa de difunto, como si fuera de essa Religion, y pagandole la estima, y veneracion con que parecia èl Religioso de cada vna. Quien se señalò sobre todo fue aquella santa Iglesia Metropolitana, la qual assistio en gran numero a la Missa, que el dia siguiente al entierro dixo en nuestra Iglesia su Dean. Finalmente a la fama de la santidad del Padre Granado, y veneracion de sus reliquas, pedidas, y robadas con tanto aplauso, se ha seguido la piedad deseosa de milagros, publicando algunos despues de su muerte, y otras reuelaciones de personas virtuosas, que testificaron auian visto su alma en gran gloria entre los santos sus deuotos. Pusose en la caxa de su sepulcro esta lamina, que contiene breuemente muchos de sus elogios.

✠

I H S

T. I. M. M. I. T.

P. Iacobus Granado, mundo Gadibus, Granatæ cœlo natus, quid? si ferè sexagenarium immaturè sæculo arreptum doleas, quem decennem maturũ noscere æternitati: Herculis hæres, sapientiæ catenis vniuersorum sibi linguas devinxit, & corda. XIIII. ætatis anno cœlesti militiæ sociatus Societati nomen bonum in omen dedit, non tantũ miles strenuus, dux spectabilis vnã, & alteram columnam sanctitatis, & doctrinæ erexit in se, in sua Religione fixit, orbi signauit, dicauit Ecclesiæ. Dini Thomæ tribus, cõtinentis quatuor, labentis sex partibus in terminos dedit, quibus si exercitam omnipotentiã demas, adderes, NON PLVS VLTRA. Toti Bæticæ extitit lux, plateas, senatus, Familias sacras, Ecclesias omnigenç

Digitized by Google

Theologiæ suæ florentissimo, & numeroso fœtu ditauit, dum Primarium omnimodo Scholasticæ gessit moderatorem. En doctrinæ columnam; accipe sanctitatis; natalis sacri fontis gratiã natiua, & corporis virginitate seruauit; ab æternæ lucis conspectu animum non subduxit; virtutes sibi inuicẽ succedẽtes venusta varietate in animæ, corporisque motibus telam texerunt, ad corporis, animæque ludidum indumentũ: annum agens trigesimum solemnis professionis se iterum votis adstrinxit; quæ indefessum perfectionis studium, nõ ad bis in anno, sed in cunctis fermè mortalis renouare curauit: vixit, & luxit vtriusque status viris exemplar prudentiæ, Religiositatis, rectitudinis, obedientiæ, humilitatis, & modestiæ insignis, fervẽtissimæ denique charitatis specimẽ præbuit totius in se spectationis, & ornamenti. Tandem lateris dolore correptus, in cœlum translatus, ad terram transtulit cœli desiderium, at tumulo pressus humi iacet, stat æternitate: & ecce diuinitus Granatæ terræ portio viro Granato in requiem data.

Obijt Rector Collegij Granatensis die V. Ianuarij. Anno M.DC.XXXII. Addictissimus D.F.DD. Franciscus de Vatahona & Miranda, iecit, & erexit.

Casi todo esto está sacado de la Relacion de la vida que imprimio deste siervo de Dios el P. Luis de Vzeda, de dõde sacò su copioso elogio Filipo Alegambe en su Bibliotheca. Y tambien de la que publicò el Padre Iorge Hemelmã en su erudito Panegirico funebre, el qual celebrò juntamente a este insigne varon con este Epitafio elegiaco.

Patria cui Gades, status alti miles IESV;
Nomen Iacobi; hic, docte Granade, iaces.
(Granade,
Granata est antrum Sophiæ: Sophiæ esque;
Lux: Sophiæ è granis nomẽ, & omẽ habes.
(pultum
Antrũ te Sophiæ (sonat id Garnata) se-
Cum Sophia condit. Spiritus astra terit.
(malis
Quot fragmenta libri, totidẽ tibi fragmina
Punici, & inde genis aurea grana Poli.
(rem mentis
Corporis heu stipulas mors sorbet! ad auViuũt; dãt segetẽ vivida grana novam.
(alta
Haud palleas, ast grana refers pietatis, &
Doctrinæ. En granis syllaba quæq; tumet.
(tellus
Aurea grana libri quot cœlũ & fragmina
Quot serit, ad bellũ plũbea grana metis.
(dere;
Funera nõ tot agris tria Punicæ bella de-
Quot tua in Hæresem punica grana scholã
(nitrus
Quos Boanerge nouæ, elacularis in alua to-
Per tristes Elegos sic mihi Musa canit.
Bella cruenta mouet cœlo Titania pubes:
Monti addes mõtes: pella vt inde Iouem.
Suppetias aquila it cœlo fulmẽq; ministrat;
Quo cremet, & voluat terrea mõstra solo.
Sic quatit igne Polus colles & colla superba
Mole Gygantea corpora adusta premit.
I, nunc, & veris mẽdacia, vana vetustas;
Cõsue. Docta novus fert nova bella Pol⁹.
(Granadi⁹
Arma, bonis auibus, dat mens aquilana
Arma Polo, arma solo, qua fera bella cient.
Iacobus dextrà invicta iaculatur ab alto
Fulmina, & hæresem mõstrat superba cadunt.
[Granadi⁹
Nectit opem, dextramq; Poli sibi dextra
Æmula Centi manũ Cœli-virago manus
Cœlestisq; manus agitat docto igne scelestas
Iacobea manus. Sic domat Orti manos.
Obiecta obiectis, velut altum Pelion, Ossa,
Imponunt. Lenis air uit illa manus.
Dextra dat ingẽtes inimicæ cædis acervos
Fundit acervatim tot iuga posta iugis.
Quæstio magni instar mũtis, docto igne solu-
Gaza Pyrẽneis ivit vt vsta iugis. (ta it:
Quot stellæ, tot sensa micãt, quod sẽsa sagit-
Tot iaculata docẽt; ordine quæq; suo. (tas
(Argos, ocellis
Quin quot & astra micant, tot, vt Astrifer
Lustrat & illustrat quidquid Aquinus habet.
(gantum:
Astra tonãt lævum in moles ruitura Gy-
Fal-

Digitized by Google

Fulmine quẽq; suo mens aquilina quatit.
De cœlo tactos sic fulmine voluit in hostes,
Quod premat Enceladõ, quod Briareõ on⁹
Opprimit en fa'si fautores terrea moles
Veri tutores aurea gleba fovet.
Diues opum, genij felicis, & inclyta vena:
Quo magè clausa iacet, ditior vsq; fluit.
Diuitijs animosa suis, ditissima vena
Ingenij quas non fundit, & auget opes?
Ignatĩ liquat ignis opes. No gaza pyrẽne
Fluxit ita auriferos igne liquata sinus.
Defæcat fornax, subfossa modestia mentis
Aurũ. Si illa probat, approbat ista tuũ.
(astrum:
Sic tua mens, Iacobe, Poli ceu fulmen, &
Quo magis ima petit, hoc magè celsa ferit.
(Gygantes
Mens humilis cœlum tua vincit, & alta
Æmula mẽs cœlo est, æmula mens q; soli.
(bos
Corde humili tẽ altũ; sublimi mẽte super;
Vincis: humũ cœlo, sydera vincis humo.
(Gigantum:
Cura, pauor q; Sophis validis sunt bella
Et Iouis vsq; labor: quã tibi lusus erãt.
(nadę;
Io triũphe, cãno. tibi cœlum & terra, Gra-
Quod mea trado Scholæ dotibꝰ aucta tuis.
Io triũphe cane: in te se cita voluit Olympi
Sphæra, tui quoties pagina versa libri est.
(Athlantis.
Nec tua se Sophiæ moles premit: instat
Cœlum humeris tutum sustinet illa suis.
(ne Granadi,
Esse at Athlas, ne Alcidæ humeris, depõ-
Molem (tunc mollẽ dic, facilemq;) Poli.
Io triũphe: sua dote ornãt te astra Granadę
Alcidæ, Phœbꝰ, Iupiter, Argos, Athlãti.
(lis, Arg
Phœbi ardor, Fulmen q; Iouis, vis Herau-
Lux, humerę Athlãtis, toto q; gaza Poli.
(Thomæ
Falsa Poli, ite astra, ite & numina, cedite
Cuius Iacobum vestit, agitque Iubar.
(Orbem
Solem humeris gerit ille suis: & sustinet
Stelliferũ Tomas: fert bene Athlãtis onꝰ.
(nadoꝛ
Ergo Deus noua bella legit, Lectore Gra-
Cũ calami iactus, fulminis instat erat.
A facie ergo Poli montes fluxere minaces
Cœlo: stella micans dimicat, at q; beat.

VIDA DEL PADRE GASPAR Sanchez, insigne Escriturario.

EL humilde y erudito Padre Gaspar Sanchez, fue natural de la villa de Cienpoçuelos, en el Arçobispado de Toledo. Tuuo este fieruo de Dios padres santissimos, y que le criaron con su santo temor: la madre fue tan auentajada en santidad, como se vè en los Comentarios del cap. 4. de Tobias, q̃ imprimio el año ántes de su muerte su santo hijo, dõde refiere algunos milagros con q̃ acreditò Dios la misericordia y caridad desta honestissima, y piadosissima muger para los pobres, y animas de Purgatorio, y el dichoso fin con q̃ la remunerò, reuelãdole dos meses antes el dia y hora de su muerte. Antes de morir fue visitada de las santas virgines Marta, y Catalina, y viò a la SS. Trinidad sobre el Hospital dondè ella mas feruorosamẽte exercitaua cõ los enfermos las obras de misericordia. Y el P. Gaspar, como buen hijo, queriendo hallarse presente al transito de su madre, fue a pie desde Alcalà a su patria, para ayudarla en aquella ocasiõ, y ser testigo de lo q̃ queda referido, y de lo demas q̃ escriuio en el lugar alegado de Tobias. El marido era semejãte en virtud; y assi solia dezir el P. Gaspar, q̃ jamas oyò en su casa maldicio, ni voz airada, o desentonada de sus padres, ni aduirtio en culpa alguna de sus hermanos. Tal auia de ser el arbol, que auia de producir tan precioso fruto; para q̃ por todos los primeros años de su edad no viesse ninguna cosa mala del

Digitized by Google

mundo, ni tuuiesse quien se la enseñasse. Estudiò la lengua Latina en Ocaña, y procedio con el mismo encogimiẽto, pureza, y santidad, que despues conseruò en la Religion. Esta virtud de sus primeros años fue causa de que Dios le hiziesse tã señalada merced, como fue alumbrarle de repente, y darle vna tan extraordinaria suficiencia, y luz, q̃ dentro de muy pocas semanas se igualò a sus Maestros, auiendo passado primero algunos años, sin poder hazer progresso, ni cõcepto de las Artes, y facultades q̃ le enseñauan. Quiso el Señor desde entonces apoderarse de su siervo, y q̃ èl cõ humilde agradecimiento reconociesse por intercession de la vida, cõmo no era a proposito para el estudio de las letras, si cõ particular fauor del cielo no huuiera sido ayudado, y alũbrado. Acabados estos primeros estudios entrò en la Cõpañia, de 17. años, en Ocaña, y despues de algunos meses de probaciõ fue embiado a Oropesa, para dar buẽ principio a aquellos estudios, en los quales enseñò seis años las letras humanas: de alli vino al Colegio de Madrid, donde leyò Retorica otros dos años; de aqui fue embiado a Huete, dõde tuuo la misma ocupacion por otros tres años. Era humildissimo sobremanera, y no menos obediẽte. Onze años leyò Latin a los niños, sin q̃ los Superiores le diessen estudio, ni Sacerdocio: y viẽdo q̃ otros menos antiguos q̃ èl eran adelantados, aunq̃ tenia menos caudal, y prendas, no tuuo lẽgua para hablar, ni cõsideraciõ para pẽsar, q̃ harian del; y quãto es de su parte (como èl dezia sin sentimiento alguno) se dexara para siempre en el mismo estado y ocupaciõ. Queria Dios fundar en humildad a quien auia de hõrar mucho, y prouar en el crisol al que queria muy puro y consumado en toda virtud; y assi permitio tan notable oluido en los Superiores, hasta que al fin edificados de su profundo silencio, le mandaron ordenar de Sacerdote; y le embiaron a leer otro año a Talauera. Despues oyò tres años de Filosofia en Murcia, y quatro de Teologia en Alcala: y acabados estos estudios le boluierõ a Huete, dõde enseñò letras humanas, por espacio de diezy ocho años, sin interrũpir este humilde exercicio en tres años q̃ fue Rector de aquel Colegio: como era tã humilde, quãdo le vino patente de Rector quedo assombrado, y aunq̃ cosa muy repugnãte a su humidad è inclinaciõ, lo acetò por obediẽcia. En la primera platica q̃ hizo a los suyos, dixo, q̃ hõ auia en si prẽda ninguna por la qual le pudiesse auer dado aquel cargo, ni sabia q̃ pretẽdiesse el P. General, en ordenar vna cosa tan desproporcionada. Sola vna vtilidad tiene esta eleciõ (dixo cõ gran encogimiento) y es q̃ en mi serà obedecido Christo por si mismo, pues yo por mis partes y caudal no lo merezco. Miẽtras fue Rector no se diferẽciò de los demas, sino en el mayor trabajo, porq̃ fuera de leer el Seminario, todo lo mas trabajoso tomaua para si. Acaecio varias vezes, q̃ pidiendo a media noche Cõfessor para algũ enfermo, èl era el q̃ se leuãtaua: y si llamauan algũ otro Padre determinadamente, porq̃ no lleuasse otro mala noche, èl hazia oficio de Hermano cõpañero. Aqui en Huete los demonios, forçados de Dios, cõfessaron su pureza, porq̃ auiẽdo entrado en el cuerpo de vna muger de poca edad, dixerõ, cõ grande exclamacion, del P. Gaspar, q̃ estaua presente: *O q̃ limpia y pura alma tiene este!* Diziendo el exorcista a los mismos demonios, q̃ fuessen a besar los pies al mas santo, y humilde de aquella Iglesia, se fueron derechos al Padre Gaspar.

Desde aqui, despues de vn profũdo silẽcio y oluido de casi treinta años q̃ auia gastado en el humilde oficio de leer letras humanas, a semejãça de la Sabiduria Encarnada, q̃ por otros treinta años estuuo escondida cõ humildad y silencio, quiso Dios sacarle a luz, y para este efeto mouiò a los Superiores a que le señalassen vna Catedra de Escritura, y èl

y èl se tuuo por tan insuficiente para ella, que dixo varias vezes le auia causado esta nueua elecciõ vna de las mayores aflicciones de su vida. En sola esta ocasion se sabe que replicasse, o pusiesse dificultad a los Superiores en lo que le mandauã. Leyò Escritura en Murcia dos años, y despues en Alcala casi todo el tiempo que le quedò de vida, dando por toda ella exemplos de excelentes virtudes, y enseñando al mundo cõ sus eruditos escritos. Escriuio diez tomos, cinco sobre los Profetas mayores, y menores, otro sobre los Reyes, otro sobre Iob, otro sobre los Historiales q̃ ay desde Ruth, hasta el fin del viejo Testamento; otro sobre los Actos, y de la venida a España de los tres Apostoles, Sãtiago, S. Pedro, y S. Pablo. Dexò limados, y de vltima mano para imprimirse, dos tomos, vno sobre la Sabiduria, y los tres primeros capitulos del Genesis, y el otro sobre el Ecclesiastico, hasta el cap. 24. Todos estos escritos han puesto a este humilde siruo de Dios en los ojos de la Iglesia; y assi los naturales, como los estraños, los alabã con palabras mayores, y no acabã de dezir de la dulçura, y suauidad, y elegancia de su estilo, de la grauedad de sus exposiciones, del acierto de su eleccion, de la fuerça de sus discursos, del peso de sus razones, de las salidas marauillosas que halla para lugares enmarañados, de la inuenciõ rara de su ingenio, del perfecto conocimiento de las lenguas, Latina, Griega, Hebrea, y Caldea, de la eminencia de su Poesia, de q̃ dexò muestra al fin de los Trenos, y finalmente de su infinita erudicion en Historiadores, Oradores, y Poetas Griegos, y Latinos, y en los demas Autores sagrados y profanos. Todo lo que se puede pedir para formar vn grande Doctor, y Expositor, de memoria, entendimiento, ciencia, estudio, aplicacion, y humildad, para que Dios reuele sus secretos, se hallò con grãdes vẽtajas en este santo varon, cuya pluma parece la mouia el Espiritu Sãto con particular prouidencia; porq̃ de otra suerte como fuera posible, q̃ assũptos tan limados y perfectos, saliessen de la primera mano, sin hallarse apenas vn borron, o algo emendado en los originales q̃ escriuio, ni auer clausula en tãto numero de libros, q̃ no muestre la piedad de su Autor? Esto se conoce por la causa q̃ le mouio principalmente a comentar los Actos de los Apostoles, que fue librar al santo Protomartir Esteuan de vn pequeño yerro de memoria, q̃ algunos le imputarõ. Fauorecia el Señor esta piedad y Religion, cõ extraordinarios socorros. Porq̃ dixo varias vezes, q̃ auiẽdo procurado traer a la memoria algunos puntos q̃ treinta años antes auia visto, y leido, quando enseñaua letras humanas, no podia acordarse, por mas diligencias que hazia, mas quãdo los auia menester para el estudio de la Escritura que comentaua, le venia luego a la memoria, teniendo la pluma en la mano, y instando la necessidad. No auia para èl mayor tormento en esta vida, que tener ocio alguno breue rato del dia, segun èl mismo confessaua; y por esta causa era perpetuo estudiante, sin reparar en la incomodidad de los tiempos, ni en los riesgos de la salud, ni en algun otro impedimento. Esta diligencia y trabajo de su parte, ayudaron mucho para q̃ se le lograssen, y aumentassen en èl los socorros de la diuina luz, y èl saliesse tan insigne, y consumado Doctor.

CON ser tan grãde y tã marauillosa su doctrina, fue mucho mas su santidad porq̃ hizo N. S. admirable a este su siruo desde los primeros años, creciendo en èl la gracia de Dios, y manifestãdose con euidentes señales. Y que mayor q̃ con tan grandes talentos sintiesse tã indignamẽte de si? Fue hõbre de profunda humildad, q̃ no supo en tantos años hasta la muerte, sino sentir y hablar baxamẽte de si, y de sus talẽtos y escritos. Fue esto cõ tanto exceso, y cõstancia, que no se alcança, como en tan grande

entendimiento podiã caber juizios tã desproporcionados en el conocimiẽto de su persona, sino es cerrandole Dios los ojos, para que no se conociesse a si mismo. Desta fuẽte nacio el aborrecimiento q̃ tenia a mãdar por su persona, y el dezir con admiracion, q̃ Religioso que deseaua dignidad, o precedencia, merecia nombre de bestia, pues no le faltaua nada para serlo. Por esto no admitio honra, ni precedencia de lugares, ni acabò de saber qual era mayor, o menor vrbanidad, ni quando auia de entrar antes, o despues, y se le pegò tan poco desto, que murio con vna santa ignorancia de cumplimientos, y extraordinarias cortesias. Quando estaua con personas graues, les preguntaua con santa simplicidad, qual era el puesto mejor, para escoger èl el mas humilde. Con ser persona tan codiciosa del tiempo para su oracion, y estudio, que madrugaua, y trasnochaua por tener mas, nunca se vio que tuuiesse lengua para despedir a nadie de su aposento, aunque fuesse de muy poca edad, ellos se estauan hasta que ellos mismos se despedian. Queriendole retratar el rostro en Alcala, se tomò por medio, que le llamassen vnos Colegiales Artistas de poca edad, estando muy seguros el Pintor, y los demas, que el Padre Gaspar no se apartaria de aquel lugar, si primero ellos no se despedian; y para este efecto estauan auisados, que no se fuessen hasta auer acabado la pintura. Hizose assi, y le entretuuieron por mucho tiempo en el patio, sin saber èl para que se detenia, mas que para satisfacer a los que le auian llamado. Siempre se exercitò en oficios baxos, y abatidos, y apenas huuo dia de toda su vida hasta la muerte, en que no ayudasse al refitolero a desembaraçar las mesas, y alhajas de su oficina, nunca saliendo del refitorio sin dexarle desembaraçado, y recogido. Importunaronle algunos, para que dixesse si era verdad, que vn demonio, que estaua en el cuerpo de vna muger de la ciudad de Huete, le auia ido a besar los pies; porque el exorcista auia mandado que se los besasse al mas humilde de quantos estauan en aquella Iglesia. El respondio que era assi, mas que en ninguna cosa auia echado de ver mejor, que Saranas es padre de mentiras. Remunerò el Señor esta humildad de su siervo, con darle tan grande nombre de santidad, y dotrina por todo el mundo. Si no se huuiera empleado treinta años en la humilde ocupacion de leer letras humanas, sin duda huuiera dexado otros diez tomos mas, sobre los doze cõ que nos ha enriquecido. Pero ordenò nuestro Señor esta disposicion de los Superiores, para que campeasse mas la humildad de tan fiel siervo suyo en la Iglesia, y constasse quan precioso ha sido en los ojos de Dios este exemplo, pues ha hecho dèl mas estima que de la honra, y vtilidad que se podia seguir de muchos volumenes tan doctos, que salieran sobre la Escritura diuina.

Su pobreza fue igual con la humildad; porque tanto se preciò della, que en los Comentarios de Tobias, para auer de alabar a su madre de los bienes eternos, escriue que era muger muy pobre de los temporales. Nunca tuuo alhaja de valor, ni otras Imagenes que de papel, ni supo en tiempo alguno escoger para si, sino lo peor de la casa; y como con la falta de lo necessario se hallaua contento, nunca se sintio que pidiesse cosa alguna para su comodidad, ni de aposento, ni de vestido, ni de comida, ni otra cosa alguna; y por esto no permitio, aun estando enfermo, que huuiesse cosa de regalo en su aposento, y si le dexauan algo para los dias siguientes, hazia que se boluiesse luego al Superior, diziendo, que le diessen cada dia de limosna lo que quisiessen, y entrasse de nueuo en su aposento a tomar la comida todo lo que auia de comer. Quando tenia necesidad de algun libro, y le dezian los de casa q̃ le hiziesse com-

comprar; respondia, que hazia demasiado el Colegio en sustentarle, comiendo de valde el pan. No se mostrò menesteroso de nada, el que con la nada se contentaua. En las enfermedades graues que tuuo, y principalmente en la vltima, siempre que le preguntauan como se hallaua, respondia que bien; y si le dezian que queria, no daua otra respuesta sino que lo que quisiessen. Quando le instauan para que declarasse si tenia necessidad de algo, siempre respondia, que nada auia menester; su gran pobreza, y deseo de padecer, le hazia abundante, y sobrado en qualquier sucesso y disposicion. Con el deseo grande que de su salud se tenia, fueron llamados muchos, y insignes Medicos, y ellos (echandolo de ver el Padre) hizieron varias juntas, y consultas. Fue tanto el sentimiento del santo varon por esto, que muchas vezes con lagrimas en los ojos dixo, que se auergonçaua y corria, que siendo èl tan inutil, y superfluo, se hiziessen tan particulares diligencias para alargarle la vida. Este mismo espiritu de tomar lo peor se veia en la promptitud con que aceptaua qualquier sermon, en que constaua auria poca gente, y en la dificultad que mostraua para admitir otros de mayor aplauso y reputacion.

LA castidad fue de Angel, con vna verguença tan virginal, que aun en su vltima vez se corria de que le mirassen. Era tanto su encogimiento, que por èl no se atreuiò a escupir delante de nadie. La pureza de su alma al mismo infierno fue admirable, y cõfessada por los mismos demonios. Este espiritu virginal se ve en todos sus libros, y principalmente en la exposicion de los Cantares, para los quales con mucho ingenio y erudicion inuentò, y fundò vna nueua declaracion, en la qual no se puede ofrecer indecencia alguna, en las clausulas misteriosas que escriuio Salomon, de los cuerpos del Esposo, y de la Esposa. Desta pureza estan llenos sus libros, particularmente sobre el capitulo 6. de Isaias, y sobre muchos del Profeta Ezequiel. Deste recato ay muchos exemplos singulares suyos, entre los quales vno es no auer mirado a ninguna muger en el rostro, ni conocidola de vista. Quando en las conferencias se disputauan, ò examinauan casos de conciencia, en materia de sensualidad, baxaua los ojos, y se le cubria el rostro de verguença, y en premio, y señal desta pureza, quedaron sus santas manos muy blandas, y flexibles despues de la muerte.

LA obediencia fue en èl consumada hasta la muerte, y se vio en el horror que tuuo a mandar. Para quietarle fue necessario, que el Padre Claudio Aquaviua con carta le asseguraste de que no le haria jamas Superior. El mismo temor tenia de quebrar qualquiera obediencia pequeña, que pueden tener varones muy santos de cometer contra Dios ofensas muy graues. Y assi dixo vna vez con mucho feruor, en vna platica que hazia al Colegio de la Compañia de Alcala, que pensara se le auia de entrar vn demonio en el cuerpo, si tomara vna passa sin licencia. Siendo Rector de Huete, y sabiendo que auian entrado en casa vnos bizcochos sin entenderlo el Superior, los cogiò, y echò en la notia, diziendo que no podia hazer prouecho a nadie cosa que auia entrado sin licencia. Esta Fè en la santa obediencia, le librò, entre otras, vna vez de manifiesto riesgo de su vida. Porque mientras comiò se le atrauesò vna espina, algo mayor que vn ordinario alfiler; y viendo que muchas diligencias se auian puesto en vano, acudio a la hora acostumbrada de la noche, a cumplir con su ordinaria obediencia de oir las confessiones de los domesticos en la vispera de la comunion, y luego en el mismo exercicio de confessar, se le salio a la boca de repente la espina, sin auer experimentado ningun dolor. En reconocimiento de tan se-

señalada merced guardò la misma espina en vn papel, donde escriuio de su mano este beneficio de Dios. Son tantos los ilustres exemplos que desta virtud dexò, quantos son los dias que viuio en la Compañia.

El rigor de suspenitencias durò hasta lo vltimo de su vejez, porque cada dia tomaua rigurosa diciplina, y traìa silicio: y lo que aun es penitencia mayor, era estar perpetuamente encerrado en su aposento, como si fuera carcel, o sepultura. Sus vigilias fueron cõtinuas, leuantandose mucho antes que la Comunidad, para darse a la contemplacion, y estudio de las cosas diuinas. Su verdad fue tan cabal, que preguntado con justa ocasion de su Superior, vn dia antes de su muerte. Respondio, que pensaua no auer dicho en toda su vida mentira alguna. Y la mansedumbre de sus palabras era tan rara, que no se le oyò jamas voz desentonada, ni palabra que mostrasse mal afecto, o perturbacion. Erale como natural entristecerse, y congojarse en oyendo murmurar de los ausentes; y hablaua con tal cordura en todas las platicas ocasionadas a culpa, que bien se echaua de ver que el espiritu de Dios regia esta santa alma, y bendita lengua. Todo esto haze muy facil de creer, que en toda su vida no cometiesse culpa mortal, como èl mismo dixo a sus Confessores.

De su caridad, no solo para cõ Dios, sino tambien para con sus proximos, y Hermanos, dio continuos, y muy ilustres exemplos. La qual se descubrio bien en las varias, y feruorosas missiones que pidio y pretendio para ir a predicar a los Barbaros, y Gentiles; en los exercicios espirituales que todos los años daua a todas edades, condiciones, y estados; en las platicas que hazia por los pueblos pequeños, y por las plaças, y por los Colegios menores de la Vniuersidad de Alcala, sin reparar que los oyentes muchas vezes no llegauan a catorze. En las muchas confessiones generales, y particulares que oìa, se veìa mas este zelo, porque èl tenia de su parte mayor dolor, y verguença de las culpas, que los penitentes. En estos y otros ministerios de almas fue extraordinaria su blandura, su paciencia, su afabilidad, y caridad: no se cansaua de los escrupulosos, ni apresuraua a los penitentes, ni les dezia palabra que pudiessen sentir, ni vsaua de otro genero de reprehension con los grandes pecadores, que declarar el peligroso estado en que viuian, y darles los medios necessarios para su reparo: tenia por mejor dexar abierta, y facil la puerta para que boluiessen, si como flacos tornauan a caer. Jamas le pidio nadie que le oyesse de confession, que se lo negasse, ni aun dilatasse para otro tiempo, sino era impedido por otra ocupacion forçosa de obediencia. Solo por dar consuelo a los penitentes les dexaua leer muy de espacio muchos pliegos de papel impertinentes y prolixos, en que traìan escritas sus confessiones generales, sin dar muestra ninguna de priessa, o interrupcion, o impaciencia en las tres, o quatro horas continuas que le gastauan; antes con gran compassion les combidaua a que por vn rato estuuiessen sentados, porque no fuesse tanto su cansancio. Otras partia la penitencia satisfatoria con los penitentes, encargandose èl de tomar por ellos muchos silicios, y diciplinas. Vsò muchas algunas missiones a los lugares cercanos del Colegio en que estuuo; y iva a pie, y en ayunas las mañanas de las fiestas, por no faltar a las liciones matiales la Missa mayor, y al Ofertorio quitada la casulla, les predicaua muy de proposito. Y acabados los Oficios diuinos, se ofrecia a confessar a los presentes; y despues de hecha otra platica a la tarde, se boluia a su Colegio. Y a vezes, como era tan encogido, por no pedir a nadie, se boluia sin auer comido, ni sido hospedado de los vezinos. Hablaua con pro-

Digitized by Google

profundo sentimiento de los q̃ se predicauan a si mismos en el pulpito, viando de estilo y frasi particular, cõ nouedad, y afectaciõ, y llegò a dezir muchas vezes, que esta manera de predicar era la mayor persecucion q̃ tenia la Iglesia de Dios. Este su zelo se vè muy a menudo en sus escritos, y vltimamente por tres vezes en los Comentarios sobre el Ecclesiastico, donde abominãdo de los afeites y colores criticos que se ponen sobre la diuina palabra, declara muy de proposito la luz que Dios le auia dado contra estos abusos, y vicios dulces de la predicacion. Por esta causa deseò mucho en sus vltimos años, que los Superiores le ocupassen en missiones, assi por emplearse en el prouecho de las almas, como por ir a predicar el Euangelio de Christo, con la llaneza y simplicidad q̃ se fundò. En varias missiones de mucho tiempo q̃ hizo a pueblos mayores, se declarò mucho la fuerça de su espiritu, y zelo de la saluacion agena. Vna vez q̃ estuuo en vna missiõ de vn lugar de la Mancha, se encendio tanto en el pulpito, reprehendiendo la publica y escandalosa costumbre de tratarse antes de tiempo los desposados, por palabras de futuro, que le vieron resplandeciente el rostro, cõ rayos, y luzes, que enseñauan como el Espiritu Santo mouia aquella santa alma, y daua palabras a aquella lengua para desterrar tan abominable costumbre. El efeto de la emienda que se siguiò, mostrò bien que el dedo de Dios la obraua por medio deste santo varon. Estando en otra missiõn, cuyo lugar por el honor agena nunca nombrò, murio vn hõbre noble y rico, pero de vida muy desconcertada, y con señales de reprouacion: al tiempo que con grande põpa funeral le sacauan de su casa, se leuãto vna terrible tempestad, que obligò a deshazer el acompañamiẽto, y a que le llenassen dos, o tres hombres ordinarios, atado con sogas el ataud, y arrastrandole por las calles, por no dar lugar para mas la ira y tempestad del cielo, con sus truenos, y relampagos, y rayos, ni el hedor del cuerpo difunto. Pusieronle como pudieron en la cueua de vna Capilla, que èl, o sus antecessores auian edificado: al punto mostrò Dios su indignacion, echando vn rayo del cielo, que dando en la Capilla, y abrasando las armas de su nobleza, entrò en el sotano, y abrasò el cuerpo, dexando los huessos negros y desnudos. Este santo varon, como tenia su coraçon, y cõfiança en Dios, no tuuo miedo de entrar poco despues en el lugar de la boueda, donde estaua este difunto; alli cõsidero muy de espacio, y aduirtio este efeto espantoso de la diuina vengança. El mismo zelo y caridad combidaua a todos para que se ayudassen dèl, teniendole por Confessor mucho numero de gente, y tratando con èl las cosas de su alma personas de mucha autoridad. Los de casa, que mas le conocian, no se acomodauan a confessarse con otros, por mas que para sus estudios le procuraron desembaraçar desta ocupacion los Superiores. Tenian bien conocida la caridad del que dezia, se holgaua de ver entrar en su aposento los Religiosos de casa, como si fuessen los Angeles del cielo; y echando de ver que algunos repatauan, por si le interrumpian el estudio, les dezia, que por ningun caso dexassen de venir, porque recibia gran gusto en verlos, y que solo sentia su mal, quando ivan con escrupulos, o afligidos; aunque juntamente le causaua gran confusion, ver en si tan grande tibieza, y en ellos tanto fervor. Toda esta estima y aprecio nacia del amor que a los de su Religion tenia, a los quales acudia mas, quando tenian mayor necessidad y trabajo. El Hermano Pedro de Leon murio siendo estudiante en Alcala, con raro exemplo de santidad; estuuo con èl mucho tiempo el Padre

Gas-

Gaspar en su vltima enfermedad, assi por su rara virtud, como por el peligro que tenia. Dixole el enfermo: Vayase V. R. mi Padre Gaspar, a su aposento, que yo le auisarè de mi muerte. Fue assi, porque auiendo espirado passò por el aposento, y hizo vn grande ruido, como de palmada, sobre el atril en que el Padre estudiaua. Marauillado del ruido, y de no saber la causa, estando en mayor atenciõ oyò segunda vez lo mismo sobre el mismo lugar, y tuuo conocimiento de la muerte del buẽ Hermano, y de su saluacion, y se leuãtò luego para ver, y reuerenciar el cuerpo difũto, como cuerpo de predestinado. Durole la estima, y memoria deste siervo de Dios, hasta que mudandose los huessos de la Iglesia antigua a la nueua del Colegio de Alcala, cuidò de quitar la calauera, y leuarsela a su aposento, adõde la guardò siẽpre con grande estima, y reuerencia. Y buen argumento fue de su gran caridad tomar para si los trabajos de otros, y no querer ser èl a ninguno de trabajo. Llegò vna vez al Colegio de Almonacir, poco despues de auer tocado a acostar, mas por no inquietar la casa, ni quitar el sueño a ninguno della, se estuuo toda la noche a la puerta, hasta q̃ tocaron a leuantar. Tenia en esta sazon el P. Gaspar mas de sesenta y seis años de edad. Era el consuelo de los enfermos, a los quales daba muy saludables consideraciones para lleuar bien la enfermedad: y porque en la vltima que tuuo le pidieron muchos que las diesse por escrito, me ha parecido poner aqui vn breue sumario dellas; pues por la doctrina, y piedad q̃ en ellas se vè, se conoce la paciencia, y conformidad que este santo varon tenia con Dios en sus dolores, y son las siguientes.

1 No pensar en las causas naturales, de donde suelen, y pueden proueuir las enfermedades, sino en Dios, que por ellas me quiere labrar para mayor corona mia, ò me quiere castigar por mis culpas, y darme en esta vida Purgatorio. Dirè con el santo Iob: *Manus Domini tetigit me.*

2 Considerar que Dios tiene algo que curar en mi, y que me ha tomado el pulso, y conforme a mi necessidad aplicò la medicina. Que se la he de agradecer, aunque sea penosa, y pagarsela con humilde reconocimiento, como el enfermo dà dineros por la purga, sangria, y cauterio.

3 No padecer a solas, sino considerar que estoy crucificado al lado de Christo, y mirar como padece, y procurar imitarle en su paciencia, y obediencia, y acordarme que si me pareciere a èl en el sufrimiento, tambien me pareceré en la gloria de la Resurreccion.

4 Considerar, que assi como el Medico anda rodeando el lecho del enfermo, assi anda Dios nuestro Señor, mediante su diuina proteccion, y la Virgen nuestra Señora, como enfermera nuestra, y agradecerselo muy de coraçon.

5 Considerar que Dios me dà esta enfermedad como Purgatorio, en el qual tengo de estar con paciencia, como las animas que alli padecen amando a Dios, y lleuando cõ conformidad el trabajo, pues es la paga que le deuo.

6 Es buen medio antes que venga el dolor tenerle ya ofrecido, y despues lleuarle con paciencia, y mirarle como cosa sagrada, pues se le he ofrecido a Dios nuestro Señor.

Quando las ocupaciones faltauan al fervor de su gran caridad, empleauase todo en estarse con solo Dios, y sus libros. Y assi su vida fue vna perpetua oracion, licion, y cõsideracion de las diuinas letras. Despues de auer gastado en orar, y estudiar, el tiempo q̃ ay desde las tres de la mañana hasta las onze y media, se boluia a la misma ocupaciõ, desde la vna del dia hasta las ocho y media de la noche. Finalmente su vida fue tal, y los exemplos continuos tan grandes, y tan raros, que todos los

que

Digitized by Google

que le conocieron, dizen, q̃ por sola su virtud merece ser canonizado; y que no se ofrece de que otra manera pudieron viuir irreprehensiblemẽte los santos Doctores de la Iglesia, y los grãdes Patriarcas de las Religiones. Ninguno de quantos le conocieron, por espacio de vna vida tan larga, se atreuerà a dezir vna culpa venial suya, ni vna imperfeccion de las mas ligeras. Esto puedo yo afirmar, y tambien que las virtudes que vi resplandecer en este siervo de Dios, me parecia que no podian ser de otra manera, las de los Padres antiguos. Dara a Dios mil gracias, y se las doy agora, porque me lo dexò conocer, y tratar; porque en Alcala fue mi Maestro, mi Padre espiritual, y mi Cõfessor, Dios sabe con quanto consuelo de mi alma. Y asseguro, que lo que hallo escrito deste insigne varon, no llega a lo que era, y no sabrè dezir el concepto q̃ hize, y tengo de sus raras virtudes. Estãdo pues este fiel siervo en vigilia continua, y esperanças de la hora en que el Señor le auia de tocar a la puerta, con fiesta y placer de bodas, fueron los primeros recados, y mensajeros que le embiò el año de 1626. por los meses de Setiembre, y Octubre; porque entõces tuuo vna grauissima enfermedad, desde la qual recibio singulares fauores y ilustraciones del cielo: y con el rocio de la diuina gracia, que por dos años le cayò, estuuo tan blanda esta espiga, que pudo entrar la hoz de la muerte cõ facilidad, y el segador hazer su oficio con mas gusto en apartarla de la tierra. Declarò biẽ este santo Padre su muerte en las palabras de Iob, q̃ comentò: *Et ros in messione mea commorabitur*, ponderãdo que el justo muere tan fauorecido de Dios por el rocio de la gracia, que no ay resistencia, antes particular consuelo en su siega. Y assi dixo, preguntado en la enfermedad, que no haria en èl mas sentimiento el morir, que el mudarse de vn aposento a otro. Experimentòse esta verdad en el fallecimiento, y postrera enfermedad del Padre Gaspar, por el gusto, y satisfacion que mostrò en salir desta vida mortal, derramando a vezes lagrimas de deuocon, y verdadera alegria, por el alboroço de verse tan cerca del fin que deseaua. Este rocio de gracias singulares, para disponerse a la muerte, empeçò a llouer con mas abundancia en aquella grande enfermedad, que tuuo dos años antes; porque quando en ella todos le dauan por muerto, salio de repente hablando con Dios, y diziendole: Gracias os doy, Señor, porq̃ ya aueis alçado de mi vuestra mano. Siguiose luego su sanidad perfecta, muy contra todo lo que se podia esperar. Con estos, y otros marauillosos efetos, y accidentes, se tomaron varios medios para saber del santo varon las ilustraciones diuinas que auia tenido, y fueron necessarios todos para hazerle dezir lo que auia passado. Vno le dixo: Mire V. R. que es mucho lo que se dize cerca desta conformidad, de que Dios le ha librado; humildad seria dezir lo que en ella huuo; porque no se piense, ni juzgue mas de lo que ay; pues no puede ser tanto lo que acaecio, como lo que se dize. Con estas piadosas fraudes y artificios, y con otros semejantes, y con persuadirle, a que para asseguarse de ilusiones se declarasse con el Superior, se sacò el conocimiento de las cosas siguientes.

Viò en la mayor fuerça de la enfermedad a Christo nuestro Señor, y a su Madre, vestidos de ropas blancas, y de excessiua claridad, pero èl rendido en humilde conocimiento de tan señalado beneficio, y en agradecimiento de los fauores que recibia, considerãdo la indignidad de su persona, no se atreuio a leuantar los ojos para mirarles a la cara. Vio tambien otra vez a nuestros santos Padres san Ignacio, y san Francisco Xauier; representarõsele tãbien dẽtro de su aposento varias luzes marauillosas, q̃ juzgò tenian en si los santos

Pro-

Digitized by Google

Profetas, a los quales èl auia comentado por espacio de veinte años, con singular afecto y deuocion. Fue otra vez lleuado en espiritu a vn campo grande, y muy ameno, donde con mucha ordẽ y concierto auia innumerables luzes en figura de Cruz, que consolaron sobremanera al siervo de Dios: porque como su ordinaria oracion, y presencia del Señor, era contemplandole con la Cruz acuestas, y diziendo aquellas palabras: *Quien quisiere venir en pos de mi, tome su Cruz y sigame*: Dieronle particular consuelo aquellas gloriosas imagenes, y las altas ilustraciones que por ellas se le comunicaron de los misterios de nuestra Redempcion. Con estas representaciones, hechas a los sentidos interiores, o exteriores, se juntaron otras hablas interiores, conocimientos altissimos de Dios, declaraciones de lugares de Escritura, inteligencias soberanas, afectos feruorosissimos, ansiosos suspiros, y continuas lagrimas, con vn gozo tan extraordinario, que parecia le lleuaua las entrañas al cielo. Dixo varias vezes, que no se le ofrecia en la lengua Española palabra, o clausula con que dar a entender la grandeza deste su gozo; porque èl estaua tan bañado dèl, que solamente se podia declarar con las vozes Latinas: *Gaudio delibatos*. Durole esta marea del cielo por los dos años vltimos, hasta la postrera enfermedad: en consequencia de lo qual dixo, seis meses despues de la conualecencia, que ya se le representauan de otra manera superior las criaturas que miraua, y las diuinas letras que leia, y las consideraciones en que antes contemplaua. La causa de tan grande consuelo fue el auerle Dios quitado tres penas grandes que le auian afligido en vida. Vna era, si al tiempo de arrancarsele el alma tendria el deuido sufrimiento, y conformidad para lleuar tan excesiuo dolor. Deste cuidado le librò Dios, assegurandole que tendria muerte dichosa, y quieta, y ajustada a su diuina voluntad. Esto se experimẽtò en la vltima enfermedad, en la qual siempre estuuo hasta morir, cõ vna exterior postura, tan quieta, y sossegada como si durmiera. Quien le veia con tanta serenidad siempre buelto el rostro, y los ojos al cielo, no dudarà de los grandes plazeres en que le tenia Dios, ni podia ser de otra suerte que estuuiesse tan oluidado, ò tan insensible a su enfermedad. Desta reuelacion, y ilustracion diuina con que Dios le auia assegurado, que le daria muerte tan sossegada, se ocasionò, que siendo para èl antes vna consideracion muy congojosa la del punto, quando se le auia de arrancar el alma, ya por estos dos años, segun èl dixo, era la que mas le consolaua. La segunda pena que Dios le quitò, entre aquellas visiones de la primera enfermedad, fue vn continuo temor, y sobresalto que padecia sobre el ministerio de oir confessiones: que si bien en todas era muy exacto en aduertir las obligaciones de los penitentes, y declararles sus peligros: pero como siempre su espiritu auia sido de blãdura, y benignidad para admitirlos, y consolarlos, temia no huuiesse desperdiciado, y franqueado mal la sangre de Iesu Christo: pero este mismo Señor le declarò que auia procedido biẽ, y le assegurò que de aquella manera se auia de administrar el Sacramẽto de la Penitencia. Conociose bien en sus dos postreros años, la seguridad deste santo varon, assi en el no auer hecho mudança en el exercicio deste ministerio, como en auer crecido en èl la benignidad, y clemencia mayor, con que le exercitò. La tercera pena que el Señor le quitò fue cerca de su saluacion, y predestinaciõ, de la qual quedò tan assegurado, que no dudaua de ser vno de los predestinados de Iesu Christo. Fuera desto le dieron prendas de q̃ le quedauan muy cortos plaços de vida; y assi dixo muchas vezes, que no acabaria de comentar el Ecclesiastico. Destas

tres

Digitized by Google

tras cosas no quiso dezir del todo la tercera, hasta la vltima enfermedad. Tuuo tambien de otras cosas conocimientos sobrenaturales, y don de profecia: y el Padre Gonçalo de Buitrago, persona de mucho credito y virtud, y Maestro de Nouicios en el nueuo Reyno de Granada, me escriuio lo que con èl me auia passado, afirmandolo con juramento, cuyas formales palabras quiero poner aqui. El venerable Padre Gaspar Sanchez me dio en cierta ocasion vnos exercicios, y en ellos (à lo que yo creo por sus oraciones) me dio nuestro Señor vnos afectos feruorosos, y ansias de padecer mucho, por medio de ciertas personas de la Compañia (que no lo explica mas, porque aun no es tiempo) y en esse mismo dia se llegò a mi aposento el santo Padre, y preguntandome como me hallaua, le dixe mis deseos. Dixome entonces: Hermano, estos deseos no los ha de auer menester hasta tal dia, desde entonces en adelante los aurà menester, conservelos para entonces. Huuo algunos dos, ò tres años, a lo que me parece, desde el dia en que me lo dixo, hasta el dia que me señalò. Llegòse aquel dia, y desde aquel tiempo hasta oy he experimentado cõ toda la claridad posible, ser verdad lo que me dixo, porque ha ya diez y nueue años que padezco por medio del genero de personas que me dixo, sin culpa mia, que yo sepa, trabajos tan de marca mayor, que dudo q̃ aya auido en la Compañia quiẽ los aya passado en el genero que los he passado, tan grandes, y toda via duran. Ha traçado nuestro Señor, que las personas q̃ me han afligido sean de las mas santas que se conocen en esta Prouincia, y que me persuado, que ni aun venialmente han pecado en esso, que assi auia de ser, siendo trabajos alcançados por oraciones de tan gran varon. Todo esto es del dicho Padre.

La vltima enfermedad del Padre Gaspar Sanchez sucedio en Madrid, tres semanas despues que llegò a la Corte, por mandado de la Magestad de Felipe Quarto, para que diesse principio en los Estudios Reales que fundò alli, leyendo en ellos Escritura. Fue tan ardiente la calentura, que en onze dias le llenò a la Corte del cielo, a los diez y seis de Nouiembre de 1628. con gran desconsuelo, y sentimiento de todos. En esta postrera enfermedad, la noche antes que muriesse, vno de nuestros Padres, que auia sido Superior, y a quien el auia dado parte de aquella visitacion celestial, queriendose certificar deste tercer punto, le preguntò, si se acordaua de aquella enfermedad que auia tenido, y de la visitacion celestial cõ que auia sanado della? y respondio, que si. Y para afirmarse mas, le replicò el Padre, si le auiã dado seguridad de su saluacion, y respondio afirmandose en ello, diziendo: *Si fe, esso es.* Todas estas cosas fueron causa de la paz que tenia, y de los encendidos deseos de verse con Dios, que le causauan fastidio general de todo lo de la tierra. Fue su muerte con grande opinion de santidad, y assi como la enfermedad no le quitò la grauedad, y sosiego de su persona, assi en la muerte no le dexò mal afeado, o señalado, sino aun mas agraciado que era en vida, mostrando Dios en el cuerpo la gloria de que ya gozaua. Vino para el entierro el Patriarca de las Indias, con la Real Capilla, y sabiendose de la hora en que auian de ser los Oficios funerales, vinieron tambien a honrarle de todas Religiones. Fue grãde la comocion de los presentes al tiẽpo de la sepultura, vnos le quitaũ por reliquias las flores que en las manos lleuaua; otros tocauan los Rosarios en el cuerpo: otros quitauã cabellos de su cabeça, y se detuuieron vn rato, cortandoselos, para satisfazer a la deuocion de los presentes: otros lleuauan parte de los aforros de sus ornamentos, otros besauan sus manos, y sus pies; y con sus lagrimas, y sentimien-

Digitized by Google

to testificauan su grande santidad. El lugar de su sepultura, fue en la peaña del altar de san Iuan Euangelista, donde a instãcia de vno de los señores del Supremo Consejo de Castilla se hizo vn arco de ladrillo; porque estuuiesse el cuerpo santo en el ataud, sin que sobre èl se cargasse la tierra. Y los oficiales que vinieron a hazerle dã testimonio de vn grande, y suauissimo olor q̃ salia de aquel lugar, el qual les hizo reparar, y les puso en admiracion. Ocho dias despues de su muerte se hizieron vnas grandes honras en la Vniuersidad de Alcala, por la memoria deste santo varon; y en ellas assistiò el Rector, y insigne Colegio Mayor de la misma Vniuersidad; el Cabildo de la Iglesia de san Iusto, y Pastor, que hizo los Oficios llenando su Capilla a nuestro Colegio, y autorizando las exequias con su presencia: concurrieron juntamente todas las Religiones, y todos los estudiãtes, y graduados de aquellas Escuelas. Assistiò tambien la Villa de Alcala con sus Regidores, y Corregidor, y otra innumerable gente seglar. Predicò en este tan grande, y tan autorizado auditorio, el Padre Francisco Aguado, Prouincial desta Prouincia de Toledo. Aunque lo que se dixo de las virtudes, y merecimientos del Padre Gaspar era mucho, el concepto que dèl tenian los oyentes es sin comparacion mayor, y muchos dudauan si le acudirian con los sufragios que se hazen por las animas de Purgatorio, pareciendoles que vna inocencia tan rara luego fue remunerada del Señor. Y no pocos que se han encomendado a èl han sentido su fauor y ayuda, y por algunas reliquias suyas han sucedido raras marauillas. La vida deste humilde Padre publicò el Padre Geronimo de Florencia, fuera del Padre Francisco Aguado, que en vn sermon que imprimiò de sus alabanças, la divulgò. De otros dos Gaspares Sanchez haze mencion el Padre Pedro de Ribadeneira en el libro de los Escritores de la Compañia, los quales tambien fueron hombres insignes, pero todos son muy diuersos. Mas del que aora tratamos haze mas celebre memoria el P. Felipo Alegambe en su Bibliotheca.

VIDA DEL P. FRANCISCO Arias.

NO pudo dexar de ser santissimo varon el Padre Francisco Arias, si como dizen los que le conocieron, conformò su vida, con su doctrina; porque siendo esta tan espiritual, de tan rara mortificacion, y excelente perfeccion de vida, las obras que la correspondian auian de ser perfectissimas; y assi èl pues hizo, y enseñò, serà grande en el Reyno de los cielos. Fue este esclarecido varon, y excelentissimo Doctor de la Teologia mistica, natural de Seuilla, hijo de padres honrados, y buenos Christianos, criaronle con tanta deuocion, y respeto a Dios, y a los lugares Sagrados, que le reprehendian, y castigauan, siendo niño, si alguna vez se sentaua en la Iglesia, oyendo Missa. Encomendaronle a vn Clerigo virtuoso para que cuidasse dèl; y le imprimiesse desde los tiernos años en temor, y amor de Dios, el qual lo hizo con mucho cuidado: y viendo la buena inclinacion, ingenio, y modestia de aquel niño, persuadio a su padre que le hiziesse estudiar, esperando que con el tiempo seria fiel ministro de la santa Iglesia. Hizolo el padre, y despues de auer aprendido las primeras letras en Seuilla, le embiò a la Vniuersidad de Alcala,

Digitized by Google

la, para que estudiasse Artes, y Teologia, y èl lo hizo con gran diligencia, y cuidado, y se graduò de Bachiller en entrambas facultades, con gran loa, y satisfacion de sus Maestros, y de los otros estudiantes, sus cõpañeros, por el progresso que auia hecho en las letras, y mucho mas por su vida exẽplar. Boluio a Seuilla, ordenose de Sacerdote, y dixo su primera Missa en la Parroquia de san Martin, y começò a viuir no solamente con mayor recogimiento, y recato en su persona, sino tãbien cõ mayor deseo de ayudar a las almas de sus proximos. Dezia cada dia Missa cõ mucha deuocion, en la misma Parroquia de san Martin, y alli confessaua a todos los que tenian deuocion de confessarse con èl. Predicaua con no pequeño prouecho, y aceptacion de muchas personas que le seguian, mouidos de su modo de vida, que para Clerigo moço, y seglar, era muy recogida; porque trataua, y comunicaua con pocos, y essos del numero de los que no pierden tiempo. Su vestido era honesto, el trato graue, y apacible, y en todo se mostraua varõ Religioso, y cuerdo. Predicaua tãbien en algunos Monasterios de Monjas, q̃ carecian de quien les predicasse la palabra de Dios, hazialo de gracia, sin querer recibir estipendio alguno, por repartir el pan de la Doctrina Euangelica, y como èl se empleaua en buenas obras, y encendido en el amor de Dios acudia a su seruicio, el mismo Señor le iva despertando, y auiuando mas, y llenandole poco a poco a estado de mayor perfeccion, porque tratando con los Padres de la Cõpañia, que pocos años antes auian começado a fundar vn Colegio en Seuilla, y entendido el instituto que professaua, auiendolo primero pensado, y encomendado mucho al Señor, y hecho los exercicios, se resoluio en ellos de entrar en la Cõpañia, y assi fue recibido en ella, siendo Prouincial de la Prouincia de Andalucia el P. Bartolome de Bustamãte, en el mes de Mayo de 1561. siendo el P. Arias de veinte y siete. Acabado su Nouiciado le ocupò la obediencia en los ministerios de la Compañia. Predicaua, confessaua, tratauà almas, no sin mucho prouecho de las que caian en sus manos; estudiaua el tiẽpo que podia para perficionar las ciencias que en el siglo auia aprendido. Leyò Teologia Escolastica en el Colegio de Cordoua, y la Teologia Moral en el de Trigueros, y en Seuilla presidiò en la Casa Professa a las ordinarias conferencias de casos, y respondiò a todos los que de varias partes le venian a cõsultar dudas de su cõciencia, con acertado juizio, y docta resolucion, y satisfacion de todos; porq̃ era muy docto, prudente, y cõsiderado en sus cosas. Hizo profession a los 28. de Setiembre del año de 1572. y como con ella creciò la obligacion de ser mas santo, y perfeto; assi en el P. Arias creciò el cuidado, y deseo de serlo, y de tomar los medios para cumplir con su obligacion. Ocupòle la obediẽcia tãbien en el gouierno, y fue Rector de los Colegios de Trigueros, y Cadiz, y despues el año de 1582. fue embiado a la Prouincia de Aragon, y estuuo diez años en la Ciudad de Valencia, cõ admirable exẽplo, y estima de su persona, y aprouechamiento de los que le trataua; alli compuso, y sacò a luz el libro que intitulò Aprouechamiento espiritual, y el otro que trata de la mortificaciõ, que han sido tã bien recibidos, y de tanto fruto. Passados los diez años boluiò a Seuilla, de donde fue a Roma en nombre de la Prouincia de Andalucia a la Congregacion General, q̃ se celebrò el año de 1593. y acabada la Cõgregacion boluiò a Seuilla, donde estuuo ordinariamente, hasta que murió, ocupado en escriuir los tres tomos q̃ imprimiò de las virtudes de Christo N.S. y en ayudar a las almas, exercitando los ministerios de la Compañia, resplandeciendo con insignes virtudes, y dones q̃ N.S. le comunicò, porque pri-

Digitized by Google

meramẽte le dio grãde aficion a la oraciõ, y assi la exercitaua cõ grã cuidado, y feruor, no cõtẽtandose cõ la oraciõ q̃ tenia en la Comunidad, sino añadiẽdo entre dia y noche algunas horas diputadas para comunicar a solas cõ su Dios. Estando malo de quartanas, q̃ le duraron muchos meses, se leuãtaua cõ los demas, para tener la oracion, quando lo hazia la Comunidad, por parecerle q̃ la oracion hecha en cõpañia de muchos seria mas grata a N. S. Hablaua a menudo, y con grande eficacia desta virtud, exhortaua a todos q̃ la amassen, y se entregassen a ella; porque por medio della alcançarian soberanos dones de Dios: procuraua, y auisaua a los Superiores, q̃ de tal manera ocupassen a los Hermanos, q̃ no perdiessen el quotidiano trato cõ Dios, y el estaua tã empapado en èl, que parecia que no sabia hablar sino cõ Dios, y de Dios: para todas las otras platicas era como vn hõbre rustico, è ignorante, pero en estas era ladino, sabio, y Maestro diuino. Regalauale mucho el Señor en la oraciõ. Vieronle estando en ella leuantado en el aire, loqual sucedio no pocas vezes, otras se arrobaua totalmente, tanto q̃ vna vez acabando de dezir Missa, y estando recogido en su aposento, y aparejãdose para predicar, le hallò vn Hermano tan absorto, y arrobado, que no le sintiò, ni quãdo entrò, ni quando encontrò con èl, por estar cerradas las ventanas del aposento, aunque despues que el deuoto Padre boluiò en si, quiso saber del Hermano todo quãto auia passado, y le tomò juramento, que no lo diria a nadie, mientras que èl viuiesse, y assi lo cumpliò, y el dia q̃ le enterraron lo descubriò al Superior, y a los otros Padres, y Hermanos de la Casa.

NO fue menor el cuidado que el Padre Arias tuuo de su mortificacion, que de la oracion, porque trataua su cuerpo como si fuera su capital enemigo. Por lo qual le llamaron algunos, espejo de penitencia. Desde que entrò en la Compañia fue hombre penitente, y rigido consigo: en su mocedad, hasta q̃ tuuo muchos años, andaua siẽpre vestido de silicio muy aspero, y hazia disciplinas tan continuas, y con tanto rigor, como sino fuera suyo el cuerpo q̃ con ellas afligia, y aun en los vltimos años las hazia tambien harto rigurosas, y traîa tres dias cada semana silicio, y en los Aduientos, y Quaresmas todos los dias fuera de las Fiestas, y Domingos. En muchos años no cenò, sino tomaua alguna poca cosa, para sustẽtar su flaqueza, y si los Superiores no le fuessen a la mano, y le tuuierã la rienda por sus enfermedades, y por su vejez, sin duda que se dexara lleuar de su feruor, y corrierta como sin freno en sus penitencias; porque sentia mucho que no le dexassen hazer todas las que èl deseaua, y este sentimiento algunas vezes le sacaua lagrimas, con que por vna parte mostraua su deuocion, y las veras cõ que deseaua la penitencia, y por otra edificaua à los que le veîan llorar; porq̃ no se le cõcedia el maltratarse a la medida de su deseo. Esta mortificacion no se estendia solamente a las asperezas, y penitencias corporales, que he dicho, sino mucho mas a vencer las passiones interiores de todos los apetitos sensuales. Quando estaua en la ciudad de Cadiz, donde el aire de tierra es muy frio, muchas vezes se quitaua la sobreropa, para sentir mas el frio, y desta manera mortificar su carne. Quando frequentaua los Hospitales, en entrando preguntaua por los enfermos mas apestrados, y asqueroſos, y estos visitaua en primer lugar. En el Hospital del Espiritu Santo entraua varias vezes en vn aposentillo, donde estauan enfermos encancerados, y de malissimo olor, y quitado el manteo se sentaua cõ ellos, y los consolaua, y oîa de confession à los que querian confessar, y ayudaua à bien morir a los que estauan al cabo, gastando en esto muy largos ratos. Entre estos pobres miserables, y desam-

pa-

Digitized by Google

parados que visitaua, hallò vna vez vno muy embuelto, y reboxado en vn pedaçuelo de fraçada: tenia el rostro cubierto, y llena de llagas la cabeça, y de mucha podre, y llegando el Padre a descubrirle la cara para hablarle, se hallo con la mano llena de materia, y luego para mortificarse aplicò la mano a las narices, y boca, y se las fregò con la podre.

PERO en lo que mas se descubre su mortificacion es en el cuidado que tuuo de humillarse, y menospreciarse, y vencer el espiritu de soberuia, y vanidad, que tanto acosa a los mortales. Diose por espacio de muchos años a buscar la gente mas baxa, mas pobre, y desamparada, para enseñarla, y doctrinarla. Los Domingos, y Fiestas, iua a buscar los negros de la esparteria, y otras vezes a los Hospitales, donde se recogian los Moriscos a oir Missa, para dezirles algo de Dios, y instruirles en los ministerios de nuestra santa Fè, y aun iua a los lugares, fuera de la Ciudad, bien lexos, a buscarlos: y quando ya por su flaqueza, y vejez no podia tanto, acordaua a otros, q̃ acudiessen a este ministerio. Al entrar, y salir de casa se detenia cõ los negros, Moriscos, lacayos, y cocheros q̃ estauan a la puerta aguardando a sus amos, haziendoles dezir, y enseñar la Doctrina Christiana: lo mismo hazia quando encontraua negros por las calles, parandose en ellas a dezirles, y enseñarles los Misterios de la Fè, y algunas vezes traìa a casa algunos para enseñarles mas de espacio. Vsaua besar los pies a los de casa, y tenderse a la puerta del Refitorio, para que todos al entrar passassen por encima dèl. Otras vezes comia en èl suelo, leìa en el Refitorio, seruia a la mesa, pedia perdon puesto de rodillas, a los que entendia tenian alguna quexa dèl: y aun esto hizo siendo Superior, cõ vn subdito suyo: y por espacio de algunos años se ocupò con grande exemplo de humildad, en limpiar cada dia las vasixas mas baxas, è inmundas de la enfermeria. Siendo Superior en el Colegio de Trigueros, ordenò a los de casa, que no dixessen a la gente de fuera cierta cosa, que aunque no era de importancia, conuenia que por entonces no se supiera: obedecieron los subditos, y descuidose el mismo Superior que auia impuesto la obediencia, y sin aduertir dixo el caso a vna persona de fuera. Estendiose por todos los conocidos el negocio, con mucho sentimiento del Padre Arias, no tanto porque se huuiesse dicho (que como dixe no era de consideracion) sino por la falta que juzgò auian tenido en obedecer los de casa. Hablò a todos con este sentimiento, y pareciẽdole que semejante falta de obediẽcia no deuia quedar sin penitencia, hizo diligencia para sacar quiẽ auia sido el autor. Aueriguò que no auia sido otro, sino èl mismo, quedò confuso por su yerro, y por auer pensado de gente tan Religiosa, q̃ auia faltado en su obediencia, juntò a sus subditos, y puesto de rodillas les pidiò perdon, reconociendo su culpa, y dandonos exemplo de humildad, y de reconocer quan facilmente nos engañamos en nuestros juizios, y caemos en las faltas que solemos acusar en los otros.

QVIEN era tan mortificado, y tan humilde en si, que marauilla es q̃ fuesse tan amigo de la pobreza, y tan obediẽte a sus Superiores, como lo fue este bendito Padre? Traìa el vestido pobre, viejo, y remendado, no de mano de oficial que supiesse coser, ò echar vn remiendo bien echado, sino de la suya, con el punto basto, y largo. El jubon de que vsaua, quando murio, era tan gastado, y remendado, que como cosa particular se mostrò dentro, y fuera de casa, y se tiene guardado, como por reliquia, y por exemplo, y lo mismo era el sayo que tenia, quando le cogiò la postrera enfermedad. Siendo Rector ordenaua al ropero, que no le diesse a èl

camisas nueuas, sino de las viejas, y remendadas, y lo mismo era de las medias. En tiempo de Inuierno por sus achaques y vejez se le elauan los pies, hizierõle vnos escarpines abrigados, y para que los tomasse, y vsasse dellos, fue menester que el Superior se lo mandasse; pero despues de auerlos tomado, y vsado dos, ò tres dias, por cumplir con la obediencia, pidiò con encarecimiento al Superior, que no se los mandasse traer, solo porque le pareciò que eran mas costosos de lo que pedia la santa pobreza. Las alhajas de su aposento erá propias de pobres, sin curiosidades de relicarios, ò imagenes de pincel, finalmente, solo lo precisso, sin cosa sobrada. El mismo se hazia la cama, y barria su aposento, y le componia, sin admitir que otro lo hiziesse, porque dezia, que tãbien es genero de pobreza carecer voluntariamente de quien nos ayude, en algunas cosas necessarias, que nosotros mismos podemos hazer.

PVES que dirè de la perfecta, y exacta obediencia que tuuo este siervo del Señor, para con sus Superiores, è instituto, del qual fue muy obseruante, y zeloso de guardarle èl, y que le guardassen los otros? A ninguna cosa de la obediencia mostrò repugnancia, ni contradicion, ni tristeza, aunque algunas vezes le mãdarõ los Superiores cosas graues, y segũ el hõbre viejo, y hijo de Adan dificultosas. Tambien se mostraua esta obediencia en defender todo lo que los Superiores hazian, y buscar, y hallar razones para ello. Su caridad para con Dios, y para con sus proximos fue tanta, que se puede dèl dezir aquello de Iob: *Ab infantia mea, exiui mecum miseratio*, como se verà de lo que arriba queda referido, del cuidado cõ que buscaua la gente necesitada, y trataua con los Moriscos, de su conuersion, y el seruir, y consolar en los Hospitales a los mas necesitados, y peligrosos, y llorar muchas lagrimas, quando encontraua algun ignorante de los Misterios de nuestra santa Fè. Yendo vn dia camino encontro a vn pobre viejo, y preguntole vn punto de Doctrina Christiana, no le supo responder el viejo, enterneciose el Padre, y començò a llorar por tanta ignorancia, y mandò a su compañero que se fuesse, y èl se quedò buen rato con el pobre, enseñandole lo que estaua obligado a saber. Queriendo vna vez confessarse cõ el Padre Arias vn negro de la ésparteria, hablò el Padre con su amo, y concertò con èl que se le embiasse a casa para confessarle. Aguardòle algunos dias, y como no viniesse, boluiò a buscarle, y a saber porque el esclauo no auia venido a confessarse. Auiendo estado vna vez en vn Hospital toda la tarde, hasta anochecer, llegaron tres enfermos, y el vno dellos tan peligroso de vna herida, que era de cuidado. Detuuose alli el Padre, hasta bien de noche, por confessarle, confessòle, y a la mañana siguiente boluiendo a confessar a los otros, supo que aquella misma noche auia passado desta vida. Otra vez estãdo en vna heredad oyò de noche vna muger, que daua grandes gritos, y buscaua quien la confessasse vn hijo, que de la caida de vn arbol estaua muy maltratado, y herido. Luego el P. Arias con mucha priessa se partiò, y atrauessando por barbechos, y oliuares, anduuo buen trecho, y llegò donde estaua el hijo tendido, en vna casilla, con tanta pobreza, que no huuo vn poco de lienço para curarle. Confessòle, consolòle, y embiò aquella hora a su compañero por lienço, y vino, y el mismo ayudò a curar las heridas, y el dia siguiente diò orden que viniesse vn cirujano para curarle, mandando a su compañero que no viniesse sin èl. Por si mismo tuuo gran cuenta quando visitaua los Hospitales, de confessar, y curar a los enfermos, y hazerles platicas, exhortandolos a la paciencia, y a la conformidad con la voluntad de nuestro Señor, te-

nien-

Digitized by Google

niendo por mayor caridad el acudir en esto a los pobres necessitados, que no tenian otro consuelo, ni alivio, que a otras comunidades que de otras partes se podian proueer, de enseñança, y doctrina. Donde mostrò tambien su gran zelo, y calidad en escusar ofensas de Dios, y daños del proximo, fue en el animo con que èl solo se metia entre las apedreas, y guerrillas de muchachos, y gente moça, con muertes desastradas de muchos, para pacificarlos, porque no pudiendo estoruarlas los ministros de la justicia, y Magistrados, la autoridad del siervo de Dios, que arrojadamente se entraua dentro de la mayor furia, los amansaua, y pacificaua.

FINALMENTE, para dezir mucho en breues palabras, hazia este siervo de Dios lo que enseñò en sus espiritualissimos libros, como lo prouaron algunas vezes, porque passando el Padre Arias de camino, tuuieron algunos curiosidad de ver si en sus acciones correspondia a lo que aconsejaua en sus escritos, y dandole como a huesped, alguna cosa de regalo, obseruaron como no la comia, y aduirtieron en èl, que si le dauan alguna vianda con miel, ò con azucar, dissimuladamente lo apartaua a vn lado, y no tocaua a ello, conforme a lo que enseña en su admirable tratado de la mortificacion, y en todas las demas cosas eran consiguientes sus obras, a sus palabras, y libros, hasta que lleno de años, y rico de merecimientos, le quiso coronar el Señor, y le llamò con vna muerte apresurada, aunque no improuisa, y desapercebida, porque toda la vida suya auia sido vna continua meditacion de la muerte, y vn aparejo para ella. Salio a dezir Missa Martes veinte y vno de Mayo. auiendose aquella misma mañana sentido con alguna calenturilla, y estando en el altar, ântes de dezir el Prefacio, le dio vn desmayo tan grande, que fue necessario lleuarle del altar en braços, a la sacristia, y de alli a la cama, y el Iueues siguiente veinte y tres del mismo mes, como a las ocho de la noche, auiendo recibido el Sacramento de la Extremavncion, durmio en el Señor el año de mil y seiscientos y cinco, siendo de edad de setenta y vn años, y de quarenta y quatro de Compañia. Huuo gran sentimiento de su muerte en todos los de la Compañia, y en toda la Ciudad de Sevilla, por auer perdido tal Padre, y Maestro. Concurriò a su entierro toda la gente, con extraordinaria ternura, y deuocion, llamandole a boca llena Santo, besandole la mano, y los pies, todos, assi los de la Compañia, como los de fuera, seglares, Clerigos, y Religiosos. Acabado el Oficio cargò la gente, para despojarle de lo que lleuaua encima, y por mucho que los nuestros le quisieron defender, no pudieron tanto, que no entrasse en la boueda sin bonete, sin çapatos, y sin calças. Los que no auian podido alcançar nada deste despojo, se abalançaron en la boueda tras del cuerpo, y antes de echarle la tierra le desnudaron de todo el vestido, perdonando solamente al alba, y a los calçones, y le quitaron a punta de tixera la barba, y el cabello, y le cortaron las vñas, y a no estar los nuestros aduertidos le quitaran los dedos, como ya vno lo auia començado a hazer. Tanta era la opinion que la Ciudad tenia de su santidad. Y no fue menor argumento lo que los mismos Padres de la Compañia hizieron en aquella ocasion, porque le sepultaron en vna caxa particular, con vna lamina de plomo, en que se dezia con letras grauadas cuyo era aquel cuerpo, y hizieron

otras

otras diligẽcias para que quedalle memoria de tan notable varon, y con razon, porque las virtudes deste Padre fueron muchas, muy raras, y excelentes, y dignas de vn verdadero hijo de la Compañia, y perfecto varon. Era grande la estima que el venerable Padre Maestro Iuan de Auila hizo del Padre Arias, gustando mucho de su conuersacion, por ser toda del cielo. Y no quiero dexar de dezir lo que vna vez le passò con èl. Visitandole el Padre Arias, hallòle muy desconsolado, y preguntandole la causa, pues se ocupaua en cosas de tanto seruicio de Dios, y bien de las almas? le respondiò: Porque carezco de lo que vuestra Reuerencia goza, que es la santa obediencia, y aunque es verdad, que estas mismas ocupaciones de suyo parecen buenas, no sè si se sirue Dios dellas; y si quando predico, se seruiria mas que confessasse, y quando salgo de casa, que estuuiesse recogido, y quando hago tal, y tal cosa, que hiziesse lo contrario. Y en la Compañia qualquiera cosa que hazen los Religiosos por obediencia, aunque sea de poco momento, saben que es la voluntad de Dios, y que no quiere Dios otra cosa dellos. Sentencia digna de tal varon, y de gran consuelo para los Religiosos. La vida del Padre Arias escriuio el Padre Pedro de Ribadeneira, y se hallarà celebre su memoria, en la Biblioteca de Felipo Alegambe.

(*)

VIDA DEL PADRE CLAVDIO Aquaviua, quinto General de la Compañia.

LA primera escritura fue la de las Leyes, y por auerse señalado el Padre Claudio Aquaviua en escriuir ordenanças, y leyes prudentissimas, con que ilustrò muchas cosas de nuestro instituto, merece ser contado entre los nobles Escritores de su siglo. Y assi, aunq̃ sumariamente, haremos dèl memoria. Fue este claro varon quinto Preposito General de la Compañia de IESVS, fue de nacion Italiana, natural de Napoles, esclarecido por la nobleza de su sangre, y mucho mas por sus grãdes, y heroicas virtudes. El qual siendo hijo del Duque de Atri, y muy aprouechado en estudios de las diuinas, y humanas letras, a los 25. años de su edad, haziendo oficio de Camarero del Papa Pio Quinto, y siendo gran priuado suyo, no haziendo caso de las muchas esperanças que el mundo le ofrecia, fundandolas en la nobleza de su sangre, en la grandeza de su ingenio, y letras, en la acepcion, estimacion, y gracia de todos, en especial de la suprema Cabeça de la Iglesia, dio libelo de repudio a todos los bienes perecederos; y desnudo, y pobre quiso seguir a Christo desnudo, con grande admiracion, y edificacion de los que le conocian. Entrò en la Compañia de IESVS para mucha gloria de N. Señor, y aumento de la misma Cõpañia, el año de 1567. a 21. de Iulio, dõde comẽçò desde luego a resplandecercõ tales rayos de santidad, doctrina, prudẽcia, y entereza de cos-

Digitized by Google

costumbres, que en breue le hizieron Prouincial de la Prouincia de Napoles, y despues de la Prouincia Romana, en los quales cargos dio claras muestras de las raras partes, y superior talento q̃ Dios N.S. le auia comunicado para gouierno: era de singular feruor, por lo qual quiso seruir a los apestados en Napoles, y pidio ser embiado a Inglaterra, deseãdo comutar en esta trabajosa mission la honra de Prouincial. Mostròse hõbre de mucha oracion, y trato de N. S. de grande sufrimiento, y rara humildad, principalmente en vna ocasion en que auiẽdo vn Caualiero Romano dadole vn boseton injustamente, èl se le hincò de rodillas, y cõ grã mansedũbre, y paz le ofreciò el otro carrillo. Cãpeò tambien en este siruo de Dios vna Religiosa entereza, y vn zelo grande de la mayor gloria de Dios, perfeccion de los de la Cõpañia, y aprouechamiẽto de los proximos, por lo qual no teniendo aun 40. años de edad, y siendo el mas moço de todos los Padres q̃ se hallaron en la Congregacion general, del año de 1581. a 19. de Febrero fue elegido Preposito General de la Cõpañia con general conformidad, y aplauso de los electores, prefiriendole a muchos Padres muy graues, y antiguos de venerables canas. Fue sin duda elecciõ del cielo, como lo manifestò Dios de muchas maneras. Seis meses antes de la eleccion viò la sierua de Dios Camila Cardia, que viuia en Florencia, estando ella en vn extasi, al P. Claudio en medio de dos Angeles, que por vna escalera le subian al cielo, y despues que le baxauan, auiendole encargado Dios el cuidado de la Compañia. Otro siruo del Señor, que auia en Roma, llamado Siluestro, dio quatro dias antes de la eleccion vna cedula cerrada a vno de la Compañia, diziendole, que alli estaua el nombre del General que auia de salir, mas que no la abriesse antes que fuesse elegido. Despues de hecha la eleccion se abriò la cedula, y contenia el nombre del mismo General, el Padre Claudio. Vna noche leuantandose a orar, como tenia de costumbre, el P. Tomas Albiger, que estaua entõces en Paris, gran siruo de Dios, rogando feruorosamente por el acierto en la elecciõ de General, vio a la Madre de Dios que entraua en medio de los Padres de la Congregacion, que estauã juntos en Roma, y escogiendo al mas moço de todos, que era el Padre Claudio, tomãdole por la mano, se les puso a todos delante, diziendoles: Elegidme a este por General, y todos al punto lo prometieron.

TAMBIEN el Padre Claudio Mateo, Prouincial de Francia, hombre de rara virtud, y espiritu, estando orando en aquella hora, que antes de la eleccion tienen de oracion los Padres de la Cõgregacion, todos juntos, vio a la Virgẽ Santissima, acompañada de san Bernardo, y san Ignacio, q̃ baxaua del cielo, y tomando en medio al P. Claudio Aquaviua, le presẽtarõ ante el trono de Iesu Christo, ofreciẽdosele para q̃ fuesse General de su Cõpañia, lo qual cõcedio Christo, y echò su bẽdiciõ al Padre.

MIENTRAS se sacauã los votos en la eleceiõ, quãdo oyò el humilde P. Claudio vn voto en q̃ estaua su nõbre quedò asombrado. Quãdo vio iuan saliẽdo muchos escãdalizose grãdemente, porq̃ en vna cosa tã seria, y graue se hazia como si fuesse de burlas. Mas como echò de ver que sin remedio salia por General, quiso para estoruarlo dezir publicamẽte sus faltas, y resistir con muchas razones q̃ queria alegar, mas hizierõle callar, y tomar su carga, la qual deseò despues dexar no pocas vezes.

EL efecto tambien mostrò bien auer sido esta eleccion del Espiritu Santo, porque por espacio de treinta y quatro años, en que gouernò la Compañia, en oficio de Preposito General, la adelãtò mucho en todo genero de virtudes, con su admirable solicitud, y vigilancia, cõ sus santas ordenaciones, y direccio-

Digitized by Google

ciones dictadas de suma prudencia, mostrādose siempre vniforme, y igual en las aduersidades, y prosperidades, q̄ padecio muchas en su tiempo la Compañia, en las quales como sabio piloto nunca dexò el gouernalle, y el irla siēpre guiando, y adelantando, con tal satisfacion que aun sus mismos emulos lo reconocieron, quando por satisfacerlos la quinta, y sexta Congregacion General, ordenò se hiziesse inquisiciō de su modo de gouierno. Fauoreciòle el Señor en esta sazon, porque estando vna noche en oracion, poniēdo en manos de Dios su causa, le prometiò Christo nuestro Redentor su ayuda, diziendole: *No temas, que yo estoy contigo*: no emprendia cosa que no fuesse auiēdola cōsultado a Dios primero, y orado sobre ello deuotissimamēte, porq̄ su deuocion fue muy tierna, cō grandes auenidas, è impetus de suspiros, y lagrimas. Muchos le vieron estar en oracion leuantado del suelo largo espacio. S. Felipe Neri vio al P. Claudio, q̄ echaua muchos resplandores de si, y grādes rayos de claridad. La eficacia de su oraciō fue tan grande, q̄ sanò a muchos repēti namente de varias enfermedades. Quisole hazer Clemente VIII. Arçobispo de Napoles, mas el humilde Padre despidio esta dignidad con grā constācia. Traìa los vestidos remēdados, y gustaua grādemente de acudir a la cocina, y exercitarse en fregar las ollas, y platos. Deseaua morirse, por no ser de daño a la Cōpañia. Cō los pobres era muy misericordioso, haziēdoles largas limosnas, y hizo q̄ los del Colegio Romano plātassen vna heredad para los pobres. Quādo conociò el peligro de su muerte, dixo con grā serenidad: *Gratias Deo, qui facit de tenebris lucē splendiscere, & de morte vitā suauissimè rependit*, y despues boluiēdose al Cardenal Belarmino, le dixo: *No temo morir, ni me auerguēço de viuir, porq̄ tenemos buen Señor*. Muriò a 31. de Enero del año de 1615. Fue su muerte muy sentida, y llorada, no solo de los de la Cōpañia, sino tābien de los de fuera della, q̄ todos le tenian por Padre, y como tal le echauan menos. El Sumo Pōtifice Paulo V. dixo, que le pesaua mucho de la muerte del P. Claudio, no solo por la perdida de la Cōpañia, sino por la de toda la Iglesia, q̄ era muy grande, y q̄ sus excessiuos trabajos le auian quitado la vida, q̄ se los auiañ de auer moderado, y no dexarle trabajar tāto. Aguardò hasta medio dia el de su muerte, para dezir por èl la Missa, y embiò todas sus vezes al Cōfessor del Padre, para todo lo q̄ tocaua a su persona, y juntamēte le embiò la bēdiciō cō el Maestro de su Camara, y vn cirio bendito, para q̄ atdiesse en su muerte, despues de la qual dixō grādes alabāças de su persona, con grande afecto, y q̄ tenia cierta esperança, q̄ estaua gozando de Dios, recibiendo el premio de sus muchos, y fructuosos trabajos. Luego q̄ se supo su muerte en Roma acudiò tāta gente, q̄ parece no se vio en ella jamas tanto cōcurso, y apretura en ningū entierro, aunq̄ fuesse de los Sumos Pōtifices. Deseauan todos, y procurauan verle, y tocarle Rosarios, y tomar de sus vestidos, con tanto afecto y prisa, q̄ fue menester defender el cuerpo, y retirarle por fuerça, cerrando las puertas a la gēte. Las quales por gozar de su deuociō, quisieron desquiciar con barras de hierro, despues fuerō entrādo por muchas horas a besarle la mano muchos Cardenales, y Principes, y todo lo ilustre, y principal de Roma, q̄ de todos era tenido por santo, y biē merecia este nōbre su raro exēplo de vida, y heroicas virtudes, de cuyos merecimientos goza en la bienauenturāça. El Obispo de Bāberga tenia vn vitretillo del P. Claudio Aquauiua, q̄ llenò consigo desde Roma, el qual guardò hasta que saliesse desta vida el siervo de Dios, y luego q̄ le llenarō nuevas de su dichosa muerte mandò llevar el vitrete, dōde tenia las reliquias de otros grandes santos, colocandole en aquel sagrado relicario.

Es-

Digitized by Google

Estas aguda Epigrama hizieron en la muerte del Padre Claudio.

Par erat æternæ te ducere tempora vitæ
Nomi, & æterni viua quod indit aqua.
Humana probitas maior diuinaque virtus,
Menti cana fides, hæc tibi vita fuit.
Vox cœlestis erat, species dignissima vultu,
Et quid cœlicolis dicitur esse color.
Iã fluuios posti hac nullos reor esse perennes,
Cum tu etiam possis, ò Aquinia mori.

Escriuieron deste señalado varon, Iacobo Damiano, Filipo Alegambe, Iuan Burgesio, y otros Escritores. Solamente hemos resumido aqui vn breue epitome de su vida, la qual pide mui cumplida historia. Celebrale Iuan Bautista Masculo en sus Odas, lib. 13. con estas dos, que son la segunda, y tercera de aquel libro.

Deducte viuo fonte Parentium
Claudi, qui opimos fertilis Adriæ,
Daunique campos temperarunt,
Ac Cereris tenuere regna.
Te magna vis, & consilij vigor
Profundioris; te pietas Patrem,
Ducemque fecit; nos, & olim
Subdidit arbitrio volentis:
Quandoque mentis tu bonus vnicè,
Cordisque regnas, nitimur obsequi
Incontumaces, quoque duxti
Egit amor benesuadus vltro;
Seù tu tepentem sanguine Iapona
Iubes adiri, seù mare Thraciuum,
Syrtesque mauis Bosporanas,
Ibimus auspicio iubentis.
Quascumque Tethys Dorcadas alluit
Infracta virtus viseret gestiet
Deuota telis barbarorum
Atque animam docilis faciet.
Iam cæca Nereus littora detegit
Orbemque lato gurgite deditum
Longèque discretum, & sub Indo
Regna tibi patefecit Euro,
Vt explicatis Religio potens
Signis, & auctis te duce copijs
Dementium ararum ruinas
Duceret, exuuias renidens
Inferre cœlo: sic tua lucidum
Ætas Eoum gentibus intulit,
Cultum, & Quirinalem, nitoris
Principis, & reuocauit aurum.
Fortis tiaram temnere, nobiles
Vittas, virentes frontis, & insulas
A te remouisti, nitentem
Haud cupidè traheam tuendo
Teritè Siren patria Principem
Poscebat aris: magnus Aquinius
Sic notus olim spreto honoris,
Sidere, splendidior videri.

Ad Evndem.

Claudi, decore Parthenopes decus;
Cui ius in omnes arbitrij pater
Commisit haud ignarus altæ
Mentis & ingenij benigni.
Est prompta nutu quidlibet aggredi
In prole virtus, nil putat arduj,
Paremus vltro, nam iubenti
Est decus, ambitioque subdi.
Sic sueta mundi fœdera subditi
Seruire dino; nouimus, vt ducis
Magni secundum iussa, quondam
Constiterint subito citatæ.
Phœbi quadriga substiterit soror
Cogens habenas: serua per horruit
Natura, donec victor hostem
Vulnere comminuit supremo,
Me sponte dedo victor, adorea,
Palmaque dignus, motibus ingeni
Vltro triumphatis; & altè
Emicui patiens grauari.
Ceruice prona, conde silentio
Oblinioso, clarior extuli
Caput; lacessas vsque probris,
Fama venit potiore laud.
Arbitrij iam non ego peruicax
Tibi renitar, protinus aliger
Sequor volentem, vim refregi
Mentis, & ingenium reuici.
Nil Claudij non efficit imperi
Vis magna, Patris nutus, & vnius:
Parabo fortis per Sicambri
Tela ferox, per acuta duræ
Bipennis; auctor quippè tuebitur
Loiola certus, legifer obsequi
Qui iura præscripsit, piorum
More Patrum, veterumque norma.

VI.

Digitized by Google

VIDA DEL ERVDITISSIMO Teologo, P. Diego Ruiz de Montoya.

EL doctissimo Padre Diego Ruiz de Montoya, honrò a Seuilla con su nacimiento, y ennobleciò a sus padres, aunque fueron principales, y nobles. Tuuo mucha nobleza por su sangre, y mayor por su vida, la qual mostrò toda ella, porque desde sus primeros años viuiò en èl vn natural muy compuesto, y nacido para la virtud. Iamas se vio en èl trauesura, ni inquietud sino vna rara modestia, y grauedad de costũbres, el ayo q̃ le crio, y anduuo siẽpre atẽto a sus acciones, no dudaua de dezir, q̃ conseruò siempre el inestimable don de la pureza de su cuerpo, no pudiẽdo creer q̃ en tal cordura, y assiento de costumbres, tuuiesse lugar el vicio cõtrario. Pero lo q̃ mayores prendas dio de lo que auia de ser, fue la resolucion tan varonil q̃ tomò de dexar el mũdo, y tan fundadas esperanças q̃ le ofrecia de ser, y poder en èl mucho. Porque auiendo puesto en èl los ojos su tio, hermano de su padre, el Veintiquatro Gaspar Ruiz de Mõtoya, persona de grãde autoridad en aquella Republica, y de diez mil ducados de renta, siendo èl el mayor de sus hermanos, sin ser poderoso a detenerle respeto ninguno, lo dexò todo, y se entrò en la Compañia, de catorze años. Era entonces Maestro de Nouicios en Montilla, el Apostolico varon, y zeloso Predicador de aquellos tiẽpos, el P. Frãcisco Vazquez, debaxo de cuya disciplina fue nuestro Nouicio vn exẽplar de toda cordura, virtud, y Religiõ. Pero sin embargo desto lo exercitò N. S. grãdemẽte, cõ vnos temores de su perseuerancia en la Cõpañia, por la intima estimacio q̃ tenia de su vocacio a ella, y de estima de si mismo: estãdo cõ estos temores le dio vn dia vna recia calentura, estãdo en el mayor ardor della le mãdarõ de parte del Superior fuesse a tener oracio, como se suele de rodillas, quando descubren el SS. Sacramento. El temeroso Nouicio no atreuiendose a dezir su mal, porque no le tuuiessen por enfermizo, y lo despidiessen, se fue animosamẽte a su obediẽcia, y siẽdo la accio optopia para encẽderse mas la calẽtura, quiso el Señor q̃ se leuantasse de la oracion, q̃ durò vna hora totalmente, bueno della, sin mas boluerle, regalandole N. S. y quitãdose con esto aquel sobresalto, y assi como singular beneficio de su Magestad lo cõtò èl despues. En sus estudios fue de las raras habilidades de aquellos tiẽpos, y pudo hazer raya en qualquier siglo, y assi fundãdose entõces los Estudios de Teologia en el Colegio de S. Hermenegildo de Seuilla, le traxerõ desde Cordoua dõde era estudiante, a sustentar las primeras conclusiones generales de Teologia, q̃ tuuo cõ gran admiracion de los presentes, y credito de nuestros Estudios, y estudiantes, presidiẽdole el insigne P. Gaspar de Castro. Lleuò siẽpre la delãtera en sus estudios la virtud, siendo en su obediencia prõptissimo, por su mansedũbre y sufrimiento amabilissimo, enemigo, y totalmente ageno de toda ambicio y vana cõperẽcia: y como N. S. iva echando desde sus tiernos años los profundos cimientos deste grã edificio, le dio vna inclinacio grãde a los oficios mas baxos, y assi acõtecio, q̃ èl solo los tuuiesse a su cargo todos, como es fregar, barrer, coger la basura, y otros deste genero. Tenia el dia de assueto tiẽpo determinado para darse mas a la oracio, y vn dia en el mes para darse todo a N. S. renouando sus san-

ſantos propoſitos, y para leer las Reglas de la Cõpañia, y de ſu oficio de eſtudiãte, y ver ſi ſe iua entibiando en el feruor de ſu eſpiritu, y ſe echaua de ver, que no era mas ſu eſtudio eſpeculacion, que oracion, pues de ordinario eſtudiaua en eſte tiempo de ſu mocedad hincado de rodillas, con eſtraño recogimiento, como quien eſtaua oyendo otro mas interior, y ſoberano Maeſtro. Traia ſiẽpre tan templada y ordenada ſu lengua, que ni con el feruor de la edad, ni de los argumentos en diſputas, ni conferencias, ſe viò en el raſtro de colera, ni accion que no fueſſe muy compueſta. Acabados ſus eſtudios, era ſu mocedad vna rãn ſeria, y conocida ſenectud en coſtumbres, y madurez, que teniendo ſolo el grado de Diacono, luego leyò vn año de Teologia Moral en Baeça. Deſpues el año de ochenta y cinco començò ſu curſo de Artes en Granada, luego leyò en Cordoua, y Sevilla, como veinte años. Y auiendo ilustrado las Eſcuelas, y Catedras, ſe recogio al retiro de ſu celda, y a diſponer las obras admirables de ſus libros, de q̃ aora gozamos, en que le cogio la muerte, lleno de muchas virtudes, las quales aſſentò en ſu alma, con la continua imitacion de Chriſto nueſtro Redemptor, cuya Paſsion meditaua continuamente, con grande aprécio, y eſtimacion de ſus infinitos merecimientos.

EN vn memorial que guardaua muy ſecreto, donde tenia apuntados algunos eſtimulos para ſu propia perfecciõ, tiene eſta ſentencia, digna aſsi de ſu piedad, como de ſu ſabiduria. *Sicut paſſio Chriſti medium fuit noſtræ Redemptionis, ita eius meditatio ſenſus, & veneratio mediam eſt applicandæ Rẽdemptionis, ideò ſæpè in memoriam reuoca, & vel aliquo bono opere in eius laudem ordinato, vel ſaltem verbo illam ſæpè honora.* Aſsi como la Paſsion de Chriſto fue medio de nueſtra Redempcion, aſsi ſu meditacion, ſentimiento, y veneracion, es medio para aplicarnos la miſma Redẽpcion; y aſsi traîala muchas vezes a la memoria, y hõrala, o con hazer alguna buena obra en hõra ſuya, o por lo menos cõ palabras. De manera q̃ ſentia eſte varõ ſanto, q̃ como los Sacramẽtos aplicã *ex opere operato*, el fruto copioſo de la Paſsiõ del Señor, y de nueſtra Redẽpcion, hecha por ſu Mageſtad: aſsi lo q̃ *ex opere operantis*, muy propiamẽte aplica eſte miſmo fruto es el ſentimiẽto, reuerẽcia, y meditaciõ de lo q̃ padeçio por noſotros, y como quien eſtaua embeuido en eſta cõſideracion, y no olvidado del propoſito hecho, ſolia entre dia rõper ſu profundo ſilẽçio, con eſtas palabras, q̃ con gran ſentimiẽto dezia à ſu eſcriuiente. *Cariſſimo, muchas ſo las que deuemos a Chriſto N. S. q̃ nos ganò la vida eterna cõ ſu muerte y paſsiõ.* En cõſequencia deſto, entre todos los dichos de N. Saluador, y aũ de todas las ſantas Eſcrituras, cuya liciõ, y meditaciõ era ſu cõtinuo Maeſtro y conſuelo; tenia altiſsimos ſentimiẽtos en las pocas palabras q̃ el Señor dixo en ſu ſagrada Paſsion, ſintiendo, como ſe vè en vnos apuntamiẽtos de ſu letra, q̃ como las obras de la muerte de N. Redẽptor fueron excelentes para la manifeſtacion de los atributos diuinos, y para nueſtra enſeñança, mas q̃ los de toda ſu vida, aſsi excedian las palabras, pocas y profundiſsimas, y entre ellas eſpecifica aquellas, q̃ preguntado por el juez Pilato ſi era Rey? reſpondio diziendo: *Regnum meum non eſt de hoc mundo*; para cuya prouança añadio: *Ego in hoc natus ſum, & ad hoc veni in mundum, vt teſtimonium perhibeam veritati.* Que dize èl tienen vna eſpecialiſsima razon de autoridad, porque qualquiera coſa dicha extrajudicialmente haze poca, o ninguna feé en juizio; pero quando el reo es juridicamente preguntado, y haze ſu declaracion, y los tormentos no pueden apartarle della haze mucha mayor feé. Y aſsi S. Pablo, como de coſa digna de particular nota, nos trae a la memoria eſte dicho, y declaracion de Chriſto N. S.

examinado por su juez: Christo IESV *qui testimonium reddidit sub Pontio Pilato bonam confessionem.* Aqui pues halló el espiritu y sabiduria deste grã Teologo, el fin, y alteza de la vida de los santos, y particularmente de los Religiosos, que para serlo han de pertenecer a este Reino de Christo, q̃ no es deste mũdo; y para ser de aqueste Reino se hã de persuadir nacieron para ser testigos, o Martires de la verdad: y nada con mas verdad se puede dezir deste singular varon, sino q̃ parece nacio para el patrocinio, credito, y zelosa publicacion de la verdad, teniendo este por fin propio de su vida, como dote propissimo, y marca singular de los que Dios escogé por Doctores, y abre de su mano la boca en medio de la Iglesia, para ilustrarla, y enseñarla.

Ni eran menos excelentes sus virtudes, que lo fue su doctrina, procurando conformar su vida con el exemplar de Christo crucificado, que continuamẽte meditaua. Singularmẽte se señaló en el desprecio de toda honra humana, q̃ con tanta particularidad nos la enseña la humildad del Hijo de Dios, puesto en vna Cruz, a cuya imitacion huia el P. Diego Ruiz con tanto estremo la hõra, que parecia facaua la virtud de la humildad del medio en q̃ ella consiste, por distar mas de estremo contrario, q̃ es la soberuia. Nunca se le oyò palabra en su alabança, en tanta alteza de ingenio, y aplausos. Siendo Rector de Cordoua, y haziendole el P. Visitador, que fue entõces el P. Frãcisco de Porres, algunos cargos acerca de su gouierno, q̃ todos tocauan en algun rigor y seueridad, pudiendole satisfacer, porq̃ en todo procedia con gran reflexion, y aduertencia, no lo hizo, antes sin escusarse, ni descargarse en ninguno, hincado de rodillas, boluio el papel de los cargos al P. Visitador, diziẽdo, q̃ aquellos prouauan q̃ èl no era para Superior, que era lo q̃ èl deseaua, y assi dexò el oficio, aunq̃ le quedaua bien poco de Rectorado.

Pocos años despues, embiandole señalado por Rector del Colegio de Granada, propuso tã eficazmente, q̃ cõsiguio el no serlo. Despues tratando los Consultores de Prouincia de quererlo proponer a Roma para Prouincial, temiẽdo las dilaciones por causa de sus proposiciones, se lo dieron a entender antes de escriuir a nuestro P. General, pero el Padre les hablò con tal resolucion, y eficacia, q̃ pareciendoles era perder tiẽpo quererle persuadir nada, lo dexaron. Su pretẽsion, y deseo era no verse quãto era de su parte en acciones lustrosas. Vna vez fue llamado para vna junta, en q̃ entrauan las personas mas graues del Reino, y auisandole dello, se acostò en la cama, dando por escusa (y en la ocasion podia darla) q̃ estaua enfermo. Cõbidole vna vez vn Cauallero de respeto, para hazer platica a los Congregantes de la Anũciata: admitiola; pero luego q̃ supo que con deseo de oirle, y fama suya, auia de acudir mucha gente luzida, por esso mismo q̃ a otro mouiera a hazerla, se despidio con toda resolucion, y no la hizo. Siendo èl vn comun oraculo de todos, en la direccion de cosas propias, pedia consejo a personas muy inferiores a si, y que auian sido sus dicipulos, cũplia muy biẽ lo q̃ tenia en sus propositos, acerca de la humildad, y desprecio de si mismo: 1. *Nũca directè, neq; indirectè procurar cosas de estima, o de honra, y esso en todo genero, y con qualquiera apariencia del seruicio de Dios.* 2. *Nunca alabarte directè neq; indirectè, antes procurar q̃ sepan tus faltas, y encubrir lo que parece virtud.* 3. *Amar, y querer ser humillado a secas, sin ninguna escusa, o sombra de honra.* 4. *Quado estoy ciego, y como loco, que se me và el coraçon tras vna cosa de honra, o tiemblo de vna deshonra, hazerme fuerça con violencia en contrario a ciegas, acordandome, q̃ quando tenia juizio, me parecia bien lo contrario, haziendo la señal de la Cruz (que ha de ser nuestra arma) sobre el coraçon, y diziendo: Deus in adiutorium meũ intende.*

5. Pe-

Digitized by Google

5. *Pedir a nuestro Señor, q̃ nos dè desbonras, y con ellas toda virtud, para abraçarlas de buena gana, y entender que sin duda me las concederà Dios para desearlas, no fingidamente, sino de veras: y aunq̃ las ayamos de sufrir, no cõ deleite, sino rebentãdo.* Cincuenta años auia quando murió, q̃ hizo el Padre estos propositos, por los quales parece q̃ tenia luz y presagios del cielo, y como anteuisto ya el camino de trabajos, y penalidades por donde Dios lo auia de lleuar como a varõ perfecto: y como era persona, q̃en todo se guiaua por los exemplos, y dotrina de los Sãtos, en esta materia de huir del mundo, ya alabanças humanas, ponderaua èl mucho los daños, que san Bernardo cuenta, que le hizieron los aplausos de los hombres, como se vè en el libro de Inter. domo, cap. 36. concluyendo con aquella temerosa sentencia, sacada del libro de su propia experiencia: *Didici, quia qui me laudabant, aduersum me iurabant.* Y lo de san Ignacio Martir: *Hi verò qui laudant potius flagellant.* Lugares que este eruditissimo Padre trae a este proposito de los peligros de la gloria humana, en la disputa 35. y sectiõ 11. del tomo de predestin. en que parece, que sin pretenderlo, se copiò a si mismo, y los dictamenes que en esta parte tenia, y guardaua èl, abriẽdo los ojos a la gente, que trata de virtud, para procurar toda cautela en esta parte. Deste total desprecio de los luzimiẽtos, y aplausos humanos, nacio el sumo retiro, y clausura q̃ professò, singularmente despues de auer dexado la Catedra, y recogidose al estudio de sus obras. Aunque a la verdad, dado q̃ anduuiesse entre los hõbres, se imaginaua como solo delãte de su luuez y Señor; y assi tenia escrito en sus espirituales Soliloquios, y desengaños: *Si no huuiera mas q̃ yo en el mundo, no querria honras, &c. pues todos los que ay son nadie. De estimar los hombres temo sus desprecios, y estimo sus honras: no hazer caso dellos, quanto a esto, y para esto compararlos con Dios, con quien vienen a no ser nada.* Por donde se vè, que toda esta abstraccion nacia en gran parte del profundo desprecio que tenia de las cosas humanas, no hallãdo tomo en ellas su generoso espiritu, como quien pertenecia al Reino de Christo N.S. q̃ no es deste mundo. Nadie le vio jamas fuera de su celda sino a cosa precisa, ni nadie le vio alguna vez siquiera quebrantãdo el silencio en toda su vida, ni perdiendo fuera, ni dẽtro de su aposento vn momento de tiẽpo; y como quien refrena su lengua, lo dà por perfeto el Espiritu Sãto: de aqui es, q̃ personas q̃ intima y familiarmẽte trataron a este venerable Padre, dezian que jamas le vieron hazer cosa q̃ desdixesse de varon perfeto. Passaronsele mas de diez y seis años sin salir de casa, y assi no vsaua de manteo: y si alguna vez salia, era llamado de los Superiores a la Casa Professa, para cõsultas de Prouincia, el tiẽpo q̃ fue Consultor della: y assi viendole vna vez destas vna persona graue, y discreta, le parecio tanta marauilla, ver fuera de casa al Padre Diego Ruiz, que exclamò con gracia, diziendo: *Aut Deus naturæ patitur, aut mundi machina dissoluitur.* Eligiole por su Confessor vn Assistente desta Ciudad, y el Padre lo rehusò quanto pudo, alegando, que en ninguna ocasion auia de poderle acudir, saliendo para ello de su Colegio. En otra ocasion de vn negocio, que le tocaua, y se auia de sentenciar en la Audiencia, hizo vn papel muy erudito para enterar a los juezes de su derecho. Y sabiendo que el Oidor Presidente de la Sala, deseaua q̃ le viesse, y a boca le informasse, dixo, q̃ mas barato le seria dexar su pretension, q̃ el recogimiento de su celda, y assi no salio della para este caso. De donde procedia, q̃ siendo estimado, y conocido de todos por su fama, auia pocos q̃ le conociessẽ por el rostro. No nacia este retiro en el Padre de natural tetrico y vraño, pues era su caridad suauissima, y aplicada a hazer bien, y assi en las oca-

Digitized by Google

siones q̃ se le ofrecia de ministeriosmas humildes,hazia liberal cesion de su amado recogimiento,y entre otras tuuo particular aplicacion a catequizar, y disponer a los infieles para el santo Bautismo, porq̃ fue sobre todo encarecimiẽto, el aprecio q̃ tenia de los santos Sacramentos,y el zelo intẽso de su deuido vso y participaciõ. Por mucho tiẽpo catequizò en Seuilla los Moros q̃ se auian de bautizar: y siendo Maestro de Teologia de Prima, iva ciertos dias a las Parroquias a enseñar la dotrina Christiana a los niños,y gẽte ignorante. Muy sabida,y celebrada es la diligẽcia q̃ puso,en q̃ los negros,y negras q̃ vienẽ de Guinea,y Angola,se bautizassen,haziẽdo instãcia en ello con razones, q̃ en su singular tratado deste articulo, trepresentò al Illustrissimo señor D. Pedro de Castro y Quiñones,Arçobispo de Seuilla,el qual dio comission al P. Diego Ruiz,para q̃ aueriguasse el valor del Bautismo destadesamparada gẽte. Hizierõse por su orden las informaciones,y cõ ellas, y su parecer, y consulta, que hizo el señor Arçobispo,se resoluio el caso en que se bautizassen por la graue duda si lo estauan. Era de gran consuelo,y edificacion, ver à vna persona tan graue, y venerable,ir por las Parroquias de aquella Ciudad,y verlo metido entre gente tan boçal y çafia, acomodandose a su corta capacidad en su enseñança, a cuyo compas y proporcion hizo vn Catecismo por dõde fuessen instruidos,y preguntados,para ver si auian de ser bautizados absolutamente, o *sub conditione*. Este exemplo,y resolucion se ha seguido despues acà en las Prouincias adonde suelen ir grandes armaçones de negros, como cada año vã de Angola, y Guinea,al puerto de S. Iuã de Lua,Cartagena,Buenosaires,Brasil,y otros puertos,en q̃ por medio de las cartas, y instruciones deste Apostolico zelador de la Iglesia del Señor,refierẽ auerse bautizado mas de ciẽ mil negros,preuiniẽdo q̃ antes del Bautismo les quitassen el cabello, para q̃ la abluciõ santa bañasse mejor; y desta instruccion, y Bautismo hecho en Seuilla,cõ interuenciõ del P. Diego Ruiz,haze larga, y ilustre memoria el P. Alonso de Sandoual,de nuestra Cõpañia,en la obra q̃ imprimiò de Instaurãda Etiopũ salute lib. 3. c. 22. dãdo esta accion por regla de zelo Apostolico a todas las Iglesias de España, y Indias, por ser cosa tan mirada, y acreditada con el fruto que della se cogiò. Y para q̃ este su afecto de catequizar fieles, y infieles durasse, y se estẽdiesse mas en bien de la Iglesia, compuso el Catecismo de la dotrina Christiana, q̃ a su persuasion hizo imprimir aquel gran modelo de verdaderos Prelados, y singular estimador de nuestro venerable difunto, el Illustrissimo D. Fr̃ancisco Reinoso, Obispo de Cordoua: y despues este Catecismo ha corrido por casi todos los Obispados de la Christiandad, dõde se aprẽde, y aprouecha tãto. Assimismo zelò grãdemẽte, y fue de parecer q̃ los niños expuestos se bautizassẽ, *saltẽ sub conditione*, aunq̃ truxessen cedula en el pecho, de estar bautizados, porq̃ dezia ser caso posible, y acontecedero, q̃ fuessen hijos de infieles, y ponerles las tales cedulas para q̃ no fuessen bautizados; lo qual se executa assi en el Arçobispado de Seuilla despues de su parecer. Y viendo q̃ el bien, quanto mas vniuersal, es mas diuino, endereçò particularmẽte su zelo a los Mĩistros publicos, y mas inmediatos de los Sacramentos, de cuya prudencia en dispensarlos depẽde tãto la reformaciõ de las costumbres: y assi tuuo traça, como los Domingos por la tarde se hiziesse en nuestro Colegio vna jũta de Sacerdotes, y Curas de la ciudad, cõcurriẽdo, y alẽtando mucho esto la buena memoria del Illust. S. D. Gõçalo de Cãpo, Arçobispo de Lima, q̃ entõces era Prouisor del Arçobispado de Seuilla, en la qual cõferencia el Padre presidia, y resoluia puntos praticos de Teologia Moral, industriandolos en las materias mas im-

Digitized by Google

ministros para cumplir deuidamente cõ las obligaciones de su oficio; y los años q̃ leyò Theologia en Cordoua, y Seuilla, puso siempre la mira en formar en sus discipulos vnos verdaderos ministros de las almas exẽplares; y Letrados: y para esto fin los reducia a q̃ tuuiessen los exercicios espirituales de nuestro santo Padre: y a los mas aprouechados, y q̃ eran Sacerdotes, o aspiraua a ello, los alentaua, y daua documẽtos, para q̃ los dias de fiesta fuessen a los lugares vezinos a catequizar, y euangelizar la palabra de Dios: y para autorizar y premiar mas los verdaderos Ministros de las almas, q̃ el tanto estimaua, instò mucho con los Prelados, en q̃ a los tales, por premio de su buẽ zelo, y exemplar administracion de los santos Sacramentos, se les diessen Beneficios Parroquiales: y para fundar y persuadir este intento, hizo vn doctissimo tratado, y assi se comẽçò a practicar en materia de los pecados publicos, teniẽdo por cuidado vano querer los Principes enjugar, y secar las corrientes de los vicios, con la espõja de las leyes, y prematicas, dexãdose sin cegar los veneros, y fuẽtes originales dellos. Emprendiò cõ grande animo, y zelo, se quitassen de la Republica las farsas y Comedias, pues de ordinario son como vnas publicas ferias, y oficinas de pecados, y depranacion de costumbres. Y assi contra estas, y singularmente contra las que se hazen en Seuilla en carros el dia del Corpus Christi, hizo vn excelẽtissimo tratado, que comunicò a varias personas graues, para que se executasse; y aunque fue buen zelo careciò de efeto, no es justo carezca de memoria su conato.

QVIEN assi zelaua el biẽ publico, zelaua con singular afecto el particular de su Religion, enterneciendose, y alegrandose con sus prosperos sucessos. Vn acto literario que tuuiesse bien vno de nuestros estudiantes, era para èl causa de estraño gozo, y assi de otras cosas, por minimas que fuessen, en buẽ lustre de nuestra Compañia; y por el contrario se cõsumia, y deshazia, si veia alguno que preuaricaua y desdezia: y para remedio de los tales, siendo Superior vsò del rigor q̃ juzgò conuenir, en particular cõ vno, cuyo castigo tomò despues N. S. a su cargo, pues auiendo salido de la Cõpañia, enfrente de nuestro Colegio, a la puerta de la Parroquia de san Miguel, lo dexaron muerto a puñaladas; y siendo particular, era de parecer se descartasse la Cõpañia de semejantes sujetos; y assi hizo dos eficacissimos, y doctissimos tratados, el vno del estado en que estan los que piden salirse de la Cõpañia: y el otro de las causas de despedir los Professos. Y si en estas resoluciones, y generalmente en las de sus escritos, pareciere a alguno de seuera cẽsura este grauissimo Escritor, acuerdese de los bramidos de la zelosa pluma de san Geronimo, por los quales la antigua costumbre de la Iglesia le apropiò, y puso por insignia el Leon bramante, y no embidie a nuestro siglo otro Geronimo, que assombre al herege con la vehemencia de sus escritos, y meta en disciplina al Catolico, siendo todo tan fundado en Escritura, y Santos, y las palabras de los Sabios, segun dize el Espiritu Santo, como aguijones, y como clauos penetrantes hasta lo profundo.

NO fuera tan libre en dezir la verdad este gran defensor della, si no fuera en èl tan singular el espiritu de pobreza, y desprecio de las cosas temporales. Pedia licencia para vna hebra de hilo, vna agujeta, y otras cosas minimas. No tuuo, ni dexò en su aposento cosa de valor alguno, ni vna correa para ceñirse la sobretopa en tiempo de frio, y assi en su lugar traia vn vil orillo; y quãdo en la vltima enfermedad, por su flaqueza, tuuo necessidad de vn bordon, no quiso para este efeto, sino vna caña. Casi los mas de los libros, q̃ tenia precisos para su estudio, los tenia prestados de vn Sacerdote seglar amigo, para

Digitized by Google

estar mas lexos de tener el vso dellos, como de cosa propia. De aqui le vino el trato tan desinteresado con los penitentes, y amigos seglares, de quiẽ no sufria le embiassen cosa de regalo; y si acaso le embiauan algo lo remitia luego al Padre Ministro, para el vso comũ, y quando admitia algo era por pura necessidad, y vna manera de violencia. Quãdo fue Rector de Cordoua, no daua licencia para que se recibiesse nada de los de fuera, cuidando èl con vna vigilantissima, y suauissima prouidencia, que a nadie faltasse lo necessario. Y como nuestras Constituciones llaman a la pobreza firme muro de la Religiõ, zelò increiblemente no se descantillasse vn punto, ni se introduxessen vsos, que no dizen tanto con su perfeccion: y assi sabiendo que vn subdito suyo tenia vn catton cerrado con vn candadillo, se lo mandò quitar con toda resolucion, por lo que esto puede parecer vso de cosa propia, como propia: y era sentimiento, y dicho suyo, que tanto mas seriamos tenidos por Predicadores, y testigos de la verdad, quanto mas despreciadores de toda nuestra comodidad, en cosas tẽporales. Para esto traia el exemplo del Profeta Ahias, que cogiendo su palio nueuo, con que se cubria, lo hizo doze tiras, y dando las diez a Geroboam, le profetizò, y dio de parte de Dios potestad sobre las diez Tribus; accion en que el detrimento, y desprecio de su hazienda, y ornato de su persona, por dezir la verdad, era testimonio de que no pretendia engañar. En materia de castidad fue vn rarissimo exemplo, Angel toda su vida recatadissimo, cautelando, y preuiniendo las menores ocasiones con vna singularissima, y para algunos demassiada circunspeccion. Parece que con los años crecia mas en èl este santo recato, cuyo efeto fue, que estando los años postreros con su mal de orina, y obligado por momentos a acudir a su necessidad, hazia que todas essas vezes el Padre, que le ayudaua en su estudio, saliesse fuera de la celda, y cerrasse la puerta, siendo assi, que dentro della auia comodidad para no ser visto. Quien auno particular noticia de su conciencia, por auerle confessado muchos años, reconocio que el cielo le auia dado algun priuilegio singular en este dos, segun veia en èl la alienacion, y abstraccion del menor assalto, ni rastro de menos limpieza en este genero, como si no estuuiera compuesto del barro de nuestra flaca naturaleza; y desde aprecio del alma le prouino vn zelo tan singular, de que en la Compañia luziesse tan eclipse alguno a queste pureza, que casi declinaua en crueldad, juzgando que era linage de piedad, no tenerla en estas materias. Quien viuia en estte, como si no fuera della, viuia en su patria, estimo si en ella no tuuiera pariente, ni cosa que le tocasse en sangre, y assi le llamò vna persona graue, el Melchisedec de nuestro tiempo, sin padre, y sin madre, y sin genealogia. Teniendo dos hermanas Religiosas de exemplar santidad, en el Conuẽto de las Dueñas de Seuilla, y otro hermano Sacerdote, de vida muy Christiana, y otros parientes principales, no se sabe que jamas los visitasse: y auisandole vna vez, que su hermano estaua a la muerte, fue a ayudarle en aquel trance; y diziendole vn poco antes de llegar a su casa, como ya auia espirado, llegò allà, dixole vn Responso, y al punto se boluio a su Colegio, sin salirmas a cuidar de su entierro. Al passo desta mortificaciõ de afectos fue la de sus sentidos; y fuera de las penitencias secretas, que quando la salud le dio lugar eran muy frequentes, en el gusto atendio solo a su precisa necessidad, passando tantos años lleno de tantos achaques y dolores, sin tener en su celda genero de regalo. Y aunque el vso del azeite en todas sus comidas, era por medicina para sus corrimiẽtos, otra que su constancia, y sufrimiento, no pudiera lleuar tantos años remedio,

que

Digitized by Google

que assi le desazonaua el sabor de los manjares: y ofreciendole por esto cierta persona traerle manteca, pues seruiua no menos que el azeite, y no era tan desabrida, no quiso admitir este pequeño gusto. Vino despues por mucho tiempo, estando enfermo, a comer la carne cozida, con sola agua, sin sal, ni especies, nunca cuidando de ante, ni postre, ni prouando ningun genero de fruta: jamas comiò fuera de los dos tiempos acostumbrados, ni aun estando enfermo, ni con ninguna ocasion. No se hallò hombre en Sevilla que se acordasse auerle visto ir a las recreaciones del campo, que tan licitamente se suelen admitir; y aun las que se ofrecen dentro de los Colegios, o en Escuelas, de Coloquios, musicas, y otras deste genero, que son de algun gusto, totalmente se priuaua dellas. De su obediencia no ay mas que dezir; sino que con ser hombre de tan superior capacidad, y discursos, cessauan ellos y sus palabras, en oyendo dezir, que qualquier Superior ordenaua algo, de lo qual dio raros exemplos en la vltima enfermedad. Auiendo puesto el Padre Diego Ruiz vna opinion suya en vnas conclusiones que auia de presidir, sabiendolo el Superior, mandò se quitasse aquella conclusion, y no se imprimiesse; y pudiendo el Padre defenderse con su grãde ingenio, preponderò la obediencia sin replicar, ni hablar de caso tan sensible, ni vna sola palabra. Tambien fue afecto de su insigne obediencia la suma aplicacion con que se dedicaua a las ocupaciones en que ella le ponia; y assi quando Rector fue Rector, y quando Lector Lector, sin diuertirse a otras cosas. Luego que lo hizieron Rector de Cordoua, con ser tan natural su inclinacion y gusto a lo Escolastico, totalmente lo dexò, atento solamente al cuidado de sus subditos. Y viendo que la primera Regla, y obligacion del Rector, es, que con la oracion, y santos deseos, tenga como sobre sus ombros su Colegio, la mayor parte del dia gastaua en oracion, sin manejar, en lo q̃ le quedaua de tiempo otros libros, que el de las Constituciones, y los que tocan a nuestro Instituto, en cuya inteligencia fue eminentissimo, como se echaua de ver en las Congregaciones Prouinciales, y otras semejantes ocasiones.

DESTA pureza de vida y afectos, nacio el amor de la pura verdad; que jamas se hallò en la boca deste su gran testigo afeitada, o fruncida, sino con el candor, y hermosura natural que ella tiene, hablando siempre llanamente, y sin genero de artificio, o afeccion. Fue el Padre Diego Ruiz vno de los Professos, que la Prouincia de Andalucia embiò a la sexta Congregacion General el año de 1606. y en ella hablò con el zelo que siempre, siendo tenido por varon de rara dotrina y prudencia; y assi se sentò en el escaño, que la buena memoria de nuestro Padre Claudio llamaua el banco de los Letrados; y muchos de aquellos Padres juzgauan, que aquella capacidad no era para Superior inmediato, sino para mucho mas. Fue tambien eligido para ir á la septima Congregacion, a que su falta de salud no dio lugar, y obligò a boluerse del camino. Al mismo peso q̃ amò la verdad, aborreciò la mentira, y como èl tenia por fin del Religioso de la Compañia, ser testigo, o Martir de la verdad, dezia, que juzgaua por indigno de recibir los votos en ella al Nouicio en quien se conociesse facilidad en mentir, o qualquier genero de fingimiẽto: y parecia cosa del todo punto admirable vn como olfato q̃ tenia en distinguir la verdad, y la mentira; y assi quiẽ le conocia no vsaua con èl de equiuocaciones, porque luego las descubria, y en esto parece obraua con vna manera de necessidad. En negocios grauissimos, en que como Oraculo era consultado de todas partes, siempre hablò con pecho libre, y palabras viuas, sin temor de hombre, de qualquiera suerte

que

Digitized by Google

que fuesse. Su firma particularmente era como sucesion irrefragable, causando su consejo, de que tenia singular don, vna seguridad marauillosa en las conciencias de los q̃ se lo pedian, y con dezir: El Padre Diego Ruiz me lo aconsejo, preocupaua qualquier genero de contradicion. Los Arçobispos comunmente no decretauan cosa de importancia sin su acuerdo, buscando al Padre, con la pretension que otros suelen introducirse con los Principes. Del Cabildo Eclesiastico se puede dezir lo mismo, y del Tribunal de la santa Inquisicion. En las controuersias mas reñidas, y entre personas grauissimas, era como el juez de apelaciones, à cuyo parecer se estaua. En el Cabildo seglar muchas vezes se dexò la resolucion de grauissimos negocios, en el parecer vnico del Padre Diego Ruiz. Y auiendo venido por Assistente vn Titulo de gran prudencia y gouierno; y viendo que en muchas cosas, y negocios grauissimos, que intentaua, el expidiente era remitirse al Padre Diego Ruiz de Montoya; estrañò mucho el modo de resoluerse el Cabildo, y no conociendo al Padre, de trato, ni de vista, y hallando por los efetos quanto pesaua su autoridad en todos los Capitulares, se resoluio a entrar a buscarle vn dia, diziendo: Veamos quien es este Padre, a quien todos se remiten. Entrò en casa, diziẽdole, que era el hombre a quien mas temia en el mundo. El Padre, con la entereza y verdad que solia, le respondio: Tema V. S. a Dios, que con esso no ay que temerme. Esta respuesta, que despues el mismo señor publicaua, y la entereza y verdad que siempre vio en èl, sin hallar por algun lado portillo por donde entrarle, particularmente en materia de gabelas, aunque su resolucion era contra lo que deseaua, lo tuuo por hombre verdaderamẽte de Dios, y como a tal le cobrò veneracion, y amor singular, y aunque jamas le visitò el Padre, le comunicaua, y visitaua muy a menũdo, deseando regalarle, a que el Padre no dio lugar, aunque sabiendo se detenian los escriuientes por falta de dineros, le embiò de limosna trecientos ducados. Tal era el afecto, que su verdad y entereza causaua en gente prudente, y bien considerada. No menos singular exemplo de su veracidad y entereza fue, que pidiendo el Rey don Felipe Tercero vna vez cierta contribucion a Seuilla, y sabiendo su Magestad el recurso que tenian los Veintiquatros al Padre Diego Ruiz, y la estima que tenian de sus letras, y parecer, embiò el Duque de Lerma, su priuado, vna carta al Padre, diziendo, que pues era prouable se podia poner la tal contribucion, fuesse de parecer, podria Seuilla concederla a su Magestad, que el Rey empeñaua su Real palabra de hazer con su Santidad (que era entonces la feliz memoria de Paulo V. y auia prohibido se imprimiessen qualesquier obras de Auxilijs) diesse su licẽcia para imprimirse los libros de Auxilijs, q̃ el Padre auia compuesto. A la qual carta respondio este gran varon que deseaua siempre seruir a su Magestad en todo, pero que queria mas que aquellos sus libros se quemassen, que hazer, o dezir cosa q̃ juzgaua no podia con buena conciencia, qual era la concesion que se le pedia aprouasse.

DE sus varas letras y sabiduria no auia que dezir nada, pues sus obras impressas son publicos pregoneros della; en las quales se vè, como se encumbra, y dà vista con la alteza de su ingenio, y sagrada erudicion, a nueuas Regiones de dificultades Teologicas, calidad q̃ dio a sus escritos aquel su gran discipulo, y Maestro insigne de la sagrada Religion de nuestra Señora del Carmen, el Reuerendo Padre Fray Agustin Nuñez Delgadillo, en la aprouacion que dio al tomo de Predestinatione, diziendo, que en sus escritos: *Non actum agit, sed nouum in quacumque disputatione spargit splendorem.* Y si dixo grae-

Digitized by Google

uemente san Gregorio Nacianceno, que ni vna linea hazia a vno Geometra, ni vna nauegacion Marinero: parece que nuestro Señor concedio a este su humilde sieruo, para formar en èl vn perfeto Doctor, lo que con gran dificultad se hallarà en otros; y es el auer abraçado, y alcançado con todos los Santos (como dixo el Apostol) lo ancho, largo, alto, y profundo de la sagrada Teologia, Positiua, Escolastica, Moral, y Mystica en grado eminente, alcançandolo todo: *Cum omnibus sanctis.* Pues la singularissima eminencia que tuuo este prudentissimo Escritor, fue sacar como el çumo y jugo a los escritos de los santos Padres, y Concilios: diligencia, y assumpto deseado de muchos que querian ver el negocio de la Teologia Escolastica fundado, y substanciado, mas no solo por via de razon, y sutilezas, sino de mas abundante autoridad, sacadas de las santas escrituras, Concilios, y Padres, cuya leccion dezia èl era vn particular seruicio, culto, y deuocion, que se tenia a los santos, y que ellos estimauan mucho. Aunque el primero de sus serios estudios fue el de la Sagrada Escritura, al qual se dedicò vnicamente por largo tiempo, para sacar della los neruios, y entereza de las conclusiones Teologicas, y cõ singular aplicacion se diò a la licion del Apostol san Pablo, con profunda inteligencia de sus abismos, y aunque primeramente la oracion, y luz diuina, cõ su capacissimo ingenio, fueron las principales causas de alcançar este globo tan consumado de ciencias, no ay palabras para declarar la industriosa aplicacion, con que se dedicò al estudio destas facultades, no ofreciendose como pudiesse ser mayor la estudiosidad de Origines, celebrado, y llamado por ella el Chalcentero, y Adamancio, pues fue siempre vn estudiante como de bronce, ò diamante, en su tesoro incasable, y continuo, no hallando gusto en otra cosa de las criadas, sino en los libros; por donde pudo dezir dellos, lo que el gran Basilio de los suyos: *In quibus omnis mihi vita sita est.* Acontecia en su enfermedad de piedra, estar por vna parte rebentando con los dolores, y por otra tener asido el quaderno, ò libro de la mano, sin diuertirse del estudio. Dexò impressos seis tomos, de Trinitate, Scientia, Voluntate, Predestinatione, Visione, & Nominibus Dei. Pero con singular estudio limò por espacio de diez y seis años los dos tomos de Auxilijs, que estàn por imprimir, y han admirado sobre las demas obras suyas, a los hombres doctos que los hã visto. Cogiole la muerte disponiendo para dar a la imprenta otro tomo de Angelis, que tenia en buen punto: y si sus muchos achaques, y sobre todo la incomodidad de las impresiones, no le huuieran estoruado, no fuera inferior en el numero de tomos a qualquiera de nuestros Escritores.

AVNQVE su vocacion, y ocupaciõ, fue comunmente la Catedra, hazia tãbien exortaciones a Eclesiasticos, y a nuestra comunidad, poniendo con sus palabras a los oyentes viuos deseos de su saluacion, y perfeccion: y verdaderamẽte assi hablaua de las cosas de Dios, de sus promessas, y oraculos de las santas Escrituras, como sino fuera Fè, sino euidencia la que dellas tenia, arrebatando, y imitando los animos con la eficacia de sus palabras. De muchas personas sabemos, que con sola vna palabra suya, y aun dada por escrito, abrieron los ojos en graues perplexidades, y conocieron con vna certissima luz lo que venia de espiritu de Dios, y lo que no: y vez huuo, que sin afirmar, ni negar nada, con sola vna pregunta que hizo a vn Sacerdote, que le consultaua en vna graue afliccion, le hizo entender con vna gran firmeza, que nó era buen espiritu lo que a èl le parecia lo era, y le ilustrò de tal manera el entendimiento, como si aquella pregunta fuera vna larga licion, ò discurso efecto

pto:

propiſsimo de la gracia, que tuuo de diſcernir eſpiritus. Y con eſta admirable virtud de ſus palabras truxo muchos a la Religion, ſiguiendo en eſto con grande aprecio, y veneracion, las Reglas de la verdadera vocaciõ, y eleccion, que nueſtro ſanto Padre enſeña en los exercicios eſpirituales, como tã verdadero hijo, y heredero de ſus dictamenes, y eſpiritu, mayormente en la virtud de encubrir ſus virtudes, y deſear penas, y aduerſidades por el Señor. Auiendo algunas perſonas deſeado, que vna muger que tenian por virtuoſa, la confeſſaſſe el Padre Diego Ruiz, por darle eſta calificacion, lo hizo vna vez, aunque con mucha violencia, y lo primero fue dezirle que auia de hilar, y dar cuenta de lo hilado en cada confeſsion, y que no auia de enſeñar a nadie, ſino las oraciones a ſus criadas, ſi las tuuieſſe, cõ que ella no boluio mas: y en ſu caida, y caſtigo por la ſanta Inquiſicion, ſe vio que el Padre la auia conocido, vſando, como ſiempre hazia, para conocer el verdadero eſpiritu, de la verdadera humildad, y deſprecio de ſi miſmo.

En las ocaſiones de hablar de las cõſas diuinas, aſsi en las Catedras, y Preſidencias, como en otras ocaſiones, ſe echaua de ver tenia en alto grado las dos gracias gratis datas, que ſan Pablo llama: *Sermo ſapientiæ, & ſermo ſcientiæ*. Aquello, ſegun lo explican algunos Doctores, en declarar con admirable alteza, y mageſtad los miſterios mas altos de nueſtra Fè, particularmente el punto de Decretos diuinos; y eſto en templar, y humanar eſtas coſas, y eſtamparlas en los oyentes, con ſimiles y exemplos tan propios, y manuales, que era increible la luz, y guſto que con eſto daua; y aun en ſus eſcritos, con carecer eſtos de la viua voz, reconocio eſta eficacia en declarar, y ſellar las coſas en el alma, el Padre Maeſtro Fray Antonio Perez, Obiſpo de Auila, en la aprouacion que dio del tomo de Sciẽtia, diziendo, que en ſus eſcritos enſeñaua de manera, que no ſolo prouaua la verdad, ſino la imprimia en los Lectores, haziendola entender, aun de los mas cortos ingenios. Su replica fue la mas eficaz y graue de las que en ſu tiẽpo ſe vieron; y pudiendo muchas vezes concluir, y conuencer del todo pũto con ella; era tal ſu modeſtia, y deſeo de que nadie quedaſſe confuſo, que antes de llegar a trances deſtos ſe retiraua, y dexaua el argumento, ſin genero de porfia, con vn eſpantoſo ſeñorio de ſus paſsiones, y palabras. Pero lo que ſobre todo admiraua, y parecia don infuſo, era el conocimiento de las coſas morales, tan indiuidual y exacto, que con auer entrado en la Compañia de tan tierna edad, y ſer el hombre mas retirado, que en nueſtros tiempos ſe ha viſto, parece que deſde ſu celda lo veia y penetraua todo, eſtando muy lexos de poderſe dezir dèl lo que el otro diſcreto Autor dixo del talento eſcondido: *Paulum ſepulta diſtat inertia celata virtus*: pues ſin auerſe viſto jamas en plaças, Audiencias, lonjas, y Cabildos, o Aduanas, parecia que toda ſu vida auia eſtado praticando de lo que en eſtos lugares ſe trata, ſabiendo cientificamẽte el eſtilo, ordenanças, fueros, y fraudes que en ellos ſe hazen, tanto, que aunque de propoſito le quiſieſſe vno engañar, parecia impoſsible; y aſsi quãdo daua ſu reſolucion no ſe contentaua con reſponder a lo alegado, ſino que preuenia los inconuenientes, y abuſos con que ſe podia viciar la practica, y execucion del Conſejo, mouiendole a eſto ſu zeloſa caridad, y los varios caſos, que alcançaua en todo ſu rara prudencia; y aſsi dezia, que aunq̃ en las materias morales auia eſcrito mucho, y bueno, quedauan toda via tierras por romper. Hanle dado algunos renombres de profundiſsimo Teologo, quiẽ le llama vbertrimo, y copioſiſsimo; quien iluſtrador, y defenſor acerrimo de la gran auxiliante; otros, y los mas

lo

Digitized by Google

lo llaman sujeto, que fuera grande aun en los siglos heroicos de la Iglesia, y de la especie, y talle de vn san Atanasio, o san Geronimo; y que el propio logro de sus letras era la ocasion, y auditorio de vn Concilio vniuersal. El Illustrissimo señor don Pedro de Castro y Quiñones, Arçobispo de Seuilla, y Prelado de la grandeza de animo, y Christiana libertad que es notorio en estos Reinos, tenia tal concepto del valor y entereza Apostolica del Padre Diego Ruiz, que en particulares, y publicas ocasiones dezia, que persona ninguna le ponia respeto, y vn genero de encogimiento, con sus razones y autoridad, sino el Padre Diego Ruiz. En el Cabildo de la santa Iglesia de Seuilla, ofreciendose vn caso gravissimo, y concurriendo a su resolucion de todas las Religiones dos personas las mas graues, el Padre, forçado a ir, tomò con su acostumbrada modestia el infimo lugar: leuantòse el Cabildo, y los Religiosos, diziendo, que aunque los asientos se huuiessen de dar por antiguedad de Religiones, su persona estaua fuera de toda regla y comperẽcia, y assi no solo le obligaron a tomar el mas digno lugar de los Religiosos, sino que se remitieron a su dicho. Y si dize san Agustin, q̃ Dios, cuidadoso de la humildad de los Letrados, y Maestros de su Iglesia, les descubre muchas vezes con limitaciõ algunas verdades: *Vt eorum patiens, & humilis charitas comprobetur.* A este su siervo, dandole el diuino fauor tan copiosa luz para conocer tantas, y en tan diferentes lineas, y puestole (por medio de su enseñança y escritos) en los ojos de su Iglesia, y admiracion de tantos, solo parece le encubrio su misma sabiduria, siendo èl solo el peregrino, y como huesped en su propia casa, pues ignoraua lo que tenia en ella, teniendo tanto, y esto en tanto grado, q̃ como supo vn Padre graue, por intima comunicacion suya, no se persuadia èl que nadie le podia estimar; antes tenia a si, y a sus cosas por indignas de la luz, y conocimiento de los hombres, deseando por esto sumamente el retiro, y assi en algun tiempo necessitò de que le alentassen a la impression de sus obras, teniendolas por indignas de que pareciessen en publico: y en su impression se veìa, quã desnudamente miraua la gloria de Dios, y seruicio de su Iglesia, pues diziẽdole vno de los nuestros, que pues los dos tomos de Auxilijs no le imprimian, los hiziesse traer de Roma, no fuesse que otro se los tomasse, y imprimiesse en su nombre, respondio, que se holgaria mucho, que como los libros fuessen de prouecho a la Iglesia, otro qualquiera se aprouechassedellos, y los imprimiesse sin su nombre. Toda esta copiosa luz de virtudes, y sabiduria, eran sin duda efectos originados del intimo trato, que tuuo con su diuina Magestad, en la oracion, y presencia suya. Fuera de la hora de oracion de la comunidad, que tuuo delante del Santissimo Sacramento, mientras le dio lugar la salud, tenia todos los dias mucho tiempo de oracion en el Coro: y aunque fue siempre tan señor de sus afectos, eran estos tan vehementes algunas vezes, que estando orando en lugares retirados, prorrumpia en vnas vozes muy distintas, y altas, como quiẽ con ellas estaua haziendo instancia al Señor, tratando con ahinco el negocio de su alma. Tal vez le hallauan en la galeria a donde se subia a tener oracion, algunas vezes postrado en tierra, y pegado su rostro con ella, con los braços cruzados ante el pecho, adorãdo la diuina Magestad. No bolaua mas su entendimiento en la noticia del sumo bien, que era arrebatado su afecto en su amor, grangeando este por la luz tan superior del entendimiento, vna manera de dulce necessidad, en abraçarse con èl. Varias vezes dixo a vn hijo espiritual suyo, muy intimo, que nũca podia tener parado el entendimiento, sino ocupado en Dios, y era tan vniuo,

tiuo; y como social el amor que tenia a la santissima Humanidad de Christo nuestro Señor, que siendo tan grande el gusto q̃ sentia en el estudio, y licion de libros, se arrançaua dellos casi todas las horas del dia, para gozar algun rato de la compañia y visita de Christo nuestro Señor, en el Santissimo Sacramento del Altar, que era su ordinario libro en todas sus dificultades, y aficiones; y assi a los que las padecian, remitia luego a la compañia, y visitas del Santissimo Sacramento. Quando los dolores crueles de su mal le tenian tal, que no le dexauan celebrar; iva medio arrastrando a vna puerta, que salia a la Iglesia, para desde alli oir Missa, y comulgar. Antes de celebrar no estudiaua, por tener el coraçon mas jugoso, y libre de pensamientos especulatiuos; y dicha la Missa, quedaua el coraçon tan penetrado de espirituales sentimientos de la diuina presencia, que los hilos de lagrimas mas que corrian por su venerable rostro, mientras daua gracias, eran buenos testigos del riego grande que bañaua su espiritu. Y como de la sustancia de la fiebre del cuerpo, se ven fuera los indicios, que los Medicos llaman syntomas, assi del calor del alma deste gran siervo del Señor salian a los ojos, semblante, y palabras las señas, como por vnos registros, donde descargauan las ansias y deseos del coraçon. Quien veia la grauedad de su persona, y serenidad de su rostro, siempre vno en todas ocasiones, no dudaua de la compostura, y grandeza de su alma y afectos, y satisfacia en gran parte el deseo de ver alguno de aquellos santos Doctores antiguos, que aun en lo exterior imaginamos como grandes. De su feruoroso espiritu era continuo indicio su lengua, que era vna perpetua alabança de nuestro Señor, con aspiraciones, y jaculatorias de los Psalmos, Himnos, y oraciones de la Iglesia.

PERO donde nuestro Señor afinò, quilatò, y mostrò mas el grãde espiritu deste su siervo, y lo hizo *de genere*, verdaderamente *giganteo*, fue en las ocasiones de sentimiento y mortificacion, q̃ tuuo, que fueron grandes, y muchas, ya por manos de hombres, ya inmediatamente de nuestro Señor. Iamas en ninguna dellas se le oyò murmuracion, ni quexas, que manifestassen pesadumbre. Baste por singular exemplo en esta materia, que auiendole quitado de repente vn Superior la Catedra de Prima del Colegio de Seuilla, con graue nota de los de dentro y fuera de casa, por exageradas informaciones, de que era largo en su lectura, y auiendose averiguado mas la verdad, y restituyendole su Catedra, jamas se le oyò palabra de quexa, o sentimiento en ocasion tan fuerte; antes dandole satisfacion el Superior, apoyò, y defendio con viuissimas razones lo hecho, y prosiguio leyendo, sin quedar cõ rastro, o muestras de sentimiento, defendiendo el partido de la obediencia siempre. Y no teniendo otro gusto en esta vida, sino el estudio, aun este se le quitò nuestro Señor por algun tiempo, con vn cortimiento a los ojos, que casi le cegò, y no le dexò estudiar; ocupandose en aquel tiempo, porque jamas lo perdio, en ser Prefeto de espiritu, y Confessor de los del Colegio de Seuilla. Tambien quando moço llegò a estar etico, lleuando su mal con admirable mãsedumbre. Los quatro años postreros de su vida, fuerõ su Purgatorio, y vna mina rica de abundantes merecimientos, porque los dolores de la piedra fueron de tan maligna, y cruel naturaleza, que se admiraua los Medicos que no hiziesse estremos grandes de sentimiento; pero todo su desahogo era en los mayores aprietos vna perpetua accion de gracias, y clauar los ojos en vn Crucifixo que hizo poner en frente de su cabecera, con quien tenia dulcissimos coloquios. Muchas noches se le passauan casi en vela, y quien le assistia le hallaua puestas las manos, diziendo Psalmos con

voz

voz alta. Fuera desto era su musica ordinaria, que le dixessen en voz alta, y inteligible, las quatro oraciones de la Iglesia, en quien tenia vna singular fe, y deuocion. El dia de su muerte deseaua, con las ansias que otros desean la vida, y no auia para èl nueua de mas consuelo, que dezirle que el passo daua muestras de su vltimo fin, y assi de ordinario exclamaua, con ternissimo afecto: O dia de la eternidad, y quando te tengo de ver! Sintiendose vna vez apretado, dixo a los que le assistian, que le ayudassen a bien morir, como a vn pobre del Hospital. Recibio todos los Sacramentos, el de la Penitencia todos los dias, loable costumbre, que guardò toda su vida, desde que recibio el Sacerdocio: el de la Eucaristia muchas vezes, y el de la Extremauncion quatro en diferentes peligros de la vida, que por quatro años de enfermedad tuuo. Tres dias antes de su muerte pidio con grande instancia le dixessen la recomendacion del alma; y por la experiencia que auia de que no eran verdaderos peligros los que lo parecian, no se le concedia esto; pero hora y media antes de la de su muerte, dixo con toda resolucion: No ha de passar esta noche sin que se me diga, y ha de ser luego, luego: y esta tan grande aseueracion fue muy de reparar, en quien los dias antes auia disimulado mas. Dixosele, y de alli a poco se llegò a este fiel siervo de Dios su deseada hora. Auia hecho aquella tarde intensissimos actos, propios de aquel tiempo, con dulcissimos coloquios con vn Crucifixo; y auiendo tenido muy poca antes la boca pegada vn buen rato con las llagas de los pies, con vna marauillosa serenidad de cuerpo, y espiritu, lo entregò a su Criador a quinze de Março, del año de mil y seiscientos y setenta y dos, siendo de setenta de edad. El dia siguiente se le hizo vn graue entierro, concurriendo el señor Dean, y muchos de los señores de ambos Cabildos; de las Religiones las personas mas graues que lo supieron; y muy particularmente el insigne Conuento de nuestra Señora de la Merced, con numerosa comunidad. Pusose el cuerpo en caxa aparte, con este Epitafio.

D. O. M. S.

Ven. P. Iacobus Ruiz de Montoya, Hispalen. Societat. IESV Presbyt.

H. S. Q. I.

Absolutis sui sæculi Theolog. per plures annos publice docuit. Prudentiæ, constantis animi, integerrimæ morum disciplinæ, mundi & Honorum contemptus exemplar. Omnium ordinum hominibus consilio, & opere salutaris. Ex Baticis Professis in sexta Gener. Congregat. Sapienter, & fortiter sententiam dixit. Barbarorum, Æthiopum, Hispaniensium Cathechesis, & Baptismi impendendi Auctor, copiosa animorum fruge. Post illustratas Scholas silentio priuatæ vitæ, & indefessæ SS. PP. lectioni Addictissimus, Auxiliatricis Gratiæ illustrator, & defensor Acerrimus. Editis de Trinit. Scientia, Voluntate, Prædest. Prouid. Visione, & Nominibus Dei, in quibus nemo hactenus altiorem impressit sulcum luculentissimis Commentarijs, dum alia Theologica in Ecclesiæ obsequium meditatur, ad diuturni morbi, & patientiæ Æterna stipendia veteranus Miles euocatus à Dra-

sacrosanctis Ecclesiæ ritè procuratus discessit in pace. Anno ætatis LXX. Societ. LVI. Domini M. DC. XXXII.

TODA esta vida es casi la que deste Religioso, y doctissimo varon publicò el Padre Iuan Muñoz de Gelues, Rector del Colegio de la Compañia de IESVS de Sevilla, y haze dèl gloriosa memoria, y celebre elogio Filipo Alegambe en su Bibliotheca, el qual dize, que tuuieron muchos a este gran varon por semejante a san Geronimo, o a vn Atanasio, y igual a los heroicos tiempos de la Iglesia, cuya sabiduria era digna del teatro de vn Concilio Ecumenico.

VIDA DEL PADRE FRANcisco Bouton.

LAS virtudes, y letras del Padre Francisco Bouton, le han hecho digno lugar entre varones muy ilustres; y assi pone su vida el Padre Theophilo Raynaudo, en la adicion que hizo a los Santos de Leon de Francia, y le cuenta como Martir, por auer muerto en seruicio de los apestados, de la manera que la Iglesia pone en el Martyrologio a los Presbiteros de Alexandria, que murieron en la misma demanda, y dize dellos, que la Religiosa Fè de las personas piadosas los reuerenciaua como Martires. Fue este siervo de Dios del Condado de Borgoña, al qual dotò naturaleza de grandes partes, y la gracia de mayores virtudes, Fueron tan excelentes, que no duda el Padre Theophilo en dezir que alcançò todas tres aureolas de Virgen, Doctor, y Martir, porque corono todas sus gracias, y santas obras, con vna muerte llena de caridad de Dios, y del proximo, a la qual se ofrecio voluntariamente, como luego veremos. Era vn Angel en pureza, la qual conseruò toda su vida, guardando sin contaminar la flor de la virginidad, compitiendo la castidad del cuerpo con la pureza de su alma; lo qual danan bien a entender la compostura de su persona, y la contestacion de los que le confessaron de toda su vida.

ENTRADO en la Compañia, se señalò mucho en letras, y mucho mas en virtudes, con tan viuos deseos de padecer por Iesu Christo, que mereció cumplirselos el mismo Señor, que suele dar a sus mayores siervos mas que padezcan por su amor. Fue embiado por la obediencia a Constantinopla, para hazer la causa de Christo, y exaltar su santa Fè, donde es tan vltrajada: pero alli hallò mas falsedad en vnos Catolicos fingidos, que en los verdaderos Moros. Por acusacion, y astucia de vnos Embaxadores de Principes hereges, fue echado en vna rigurosa carcel, junto con otros compañeros suyos, y aunque padecio en la prision grandes trabajos, recibio mayores consolaciones del cielo; no conocia su espiritu por la muchedumbre de los celestiales deleites que experimentaua. Despues de auer padecido mucho, aunque menos de lo que deseaua, negociò libertad para todos vn Caualiero poderoso, con tal que quedasse vno dellos por rehenes. El Padre Francisco, como mas deseoso que todos de padecer contumelias por el nombre de IESVS, pidio con muchos ruegos y instàcia, fuesse èl quien

Digitized by Google

quien auia de quedar preso por los demas.

A la buelta de Constantinopla, passò mas que trabajos, porque fueron peligros de la vida euidentes. De vn grande naufragio que tuuo, escapò con solo la camisa, y vna escofia, con que se echò al mar, y aportò a Calabria; no tuuo alli menor riesgo, porque le prendieron por pirata, a quien pensauan le auia echado la mar en las costas de Italia: huuieranle ahorcado, o muerto sin duda; si no mostrara la patente de ser de la Compañia, que acertò a echarse en la escofia.

LLEGADO a Francia, no cessaron por esso sus penas, porque èl se las daua mayores que las que recibio de la carcel, y del mar. No daua descanso a la naturaleza; puedese dezir dèl, que ni comia, ni benia, ni dormia, en lugar de todo trabajaua. No supo que era colchon, ni cama, su mayor regalo era dormir sobre vn poco de paxa. No comia carne, ni pescado, ni otra vianda, su comida era solo pan, su regalo otro poco de caldo; abstenia se de lo demas. La benida era tan parca como la comida. Sobre esta templança, y ayuno cargaua otras penitencias, y mal tratamiento del cuerpo, y vigilias, y estudios del animo. Era insigne en toda erudicion sagrada, y lenguas. Leyò muchos años, y con mucha aprouacion y fama, la sagrada Escritura, y la lengua santa: compuso seis partes de la Teologia espiritual, y vn Lexicon Hebreo, de gran trabajo, y no de menor vso, y prouecho; en el qual mostrò quan legitimamente declarò el Texto Hebreo nuestra Vulgara, y quanto yerran los Rabinos, y los Hebraizantes; obra grande en el tomo, en el prouecho, y en su trabajo, y cuidado; seis vezes le trasladò. Trabajaua tambien en otro Lexicon Syriaco, dexòle de acabar por la caridad de sus proximos, y por querer antes obrar que enseñar. Escriuio tambien de las virtudes, y de los Angeles de la Iglesia Triũphante, y otras cosas, para prouecho de la Republica, y de las almas, y para ilustrar algunos Padres de la Iglesia. Dexò todo su estudio, y muchas obras por perficionar, para morir por Dios, y en seruicio de sus proximos. No tenia apegado el coraçon sino a la Cruz de Iesu Christo, y a la saluacion de sus hermanos.

No fue poco no reparar en dexar imperfetas muchas de sus lucidas obras, por tragar tantas muertes como se le ofrecian en los apestados que visitaua, y Sacramentaua, como luego veremos. Era verdaderamente humilde, y buscaua en todas sus cosas la honra de Dios, despreciando siempre la suya. Con ser persona tan estimada por sus grandes letras, y santidad, le dio vno delante de mucha gente vn grande bofeton; no hizo el seruo de Dios sino hincarse de rodillas delante de su agrauiador, y pedirle perdon, si en alguna cosa le auia ofendido, combidandole a que le diesse otro, y los que quisiesse. Como fue el caso tan publico, entrò por medio el Vicario del Papa, que està en Auiñon, compeliò al agrauiador, que publicamente se sujetasse al Padre, y le pidiesse perdon. Vino a nuestra casa con mucha gente, y Assistentes, por orden del Vicario Pontifical, para este efeto. Quando lo supo el seruo de Dios, sintiolo mucho, y se escondio de manera que no lo podian hallar, aunque le buscauan en toda la casa: anduuieronla toda, y no dexando camaranchon, ni parte ninguna que no mirassen, le vinieron a hallar escondido, truxeronle por fuerça. Quando le pusieron delante del delinquente, que se humillò a pedirle perdon, èl se adelantò, y se le

humillò mas, y hincado de rodillas le pedia con mas veras el perdon que auia de dar, con grande edificacion de todos, y admiracion de su rara humildad.

INFESTÒ a Leon de Francia el año de mil y seiscientos y veinte y ocho vna grauissima pestilencia, que despoblaua aquella florida, y populosa Ciudad, morian cada dia muchos centenares de personas, y gran parte dellas sin los Sacramentos. Llegaron a morir mas de cincuenta mil; la contagion era tan matante, que saliendo tres hombres de almorçar, se cayò vno muerto de repente. Llegò el segundo a alçarle, y cayò muerto sobre el otro muerto; sucedio lo propio al tercerò. El desamparo fue tal, que porque no careciesse vno de sepultura èl mismo se la abriò, y se echò en ella. Huuo muchas personas, que porque no les faltasse mortaja ellas mismas se amortajaron, cosiendose las sabanas, y doluiendose en ellas. Quebrò esto el coraçon a los zelosos del seruicio diuino, y bien de las almas, especialmente al feruoroso Padre Francisco Bouton; el qual pidio instantemente a los Superiores, que le escogiessen entre los que señalauan para acudir a los apestados. Alcançòlo su feruor y zelo. Toda la Ciudad era vn lastimoso Hospital; los enfermos innumerables, el trabajo que era necessario, y el que se tomaua este feruoroso Padre, incomportable. Su caridad mayor que todo, premiòsela el Señor con grandes visitaciones, y regalos del cielo: dezia èl mismo, que las consolaciones que recibia de Dios, en aquella ocupacion de tan immenso trabajo, eran mayores que las que auia recibido en la carcel de Constantinopla, donde las tuuo muy extraordinarias; mayor premio fue morir en la demanda. Tocòle la peste a èl, y a otro compañero suyo en la ocupacion, y feruor, y era el Padre Ignacio Pomponio. Dio en la enfermedad nuestro Francisco admirables exemplos de paciencia, porque no solo lleuaua bien padecer, pero lo apetecia, y deseaua. Tanto era el amor que a la Cruz de Iesu Christo tenia, que con la que lleuò siempre, y abraço en vida estrechamente, en la muerte la queria entrañar consigo: no deseaua cosa mas, que verse hecho vn varon de dolores, y ser la misma miseria, y la misma Cruz; pedia, rogaua, instaua al Cirujano, que le tratasse con rigor, y que los parches, que se auian pegado a las llagas, y como entrañado en ellas, los arrancasse de golpe, y no fuesse poco a poco: dezia, que era menoscabo de la paciencia si le trataua con blandura y compassion. Quando tenia menos que padecer rogaua instantemente al enfermero, que le pegasse lumbre en las pocas carnes que tenia, que le llenasse de papeles las manos, y les pegasse fuego, para que no le faltasse exercicio de paciencia; deseaua ser quemado viuo por su amado IESVS; y ya que no lo alcançaua queria sufrir el tormento de fuego, por lo menos en alguna parte. Dezia muchas vezes: O quan bueno, y suaue es padecer mientras viuimos algun tormento en nuestro cuerpo por Iesu Christo!

LLEGÒ al cabo, y ya cercano a la muerte leuantòse de su cama, para la del Padre Ignacio Pomponio, para darle la Extremavncion, como lo hizo. Despues èl mismo se entrò en la cama del vngido, y acomodò de manera, que la pudiesse recibir del dicho Padre, que estaua casi agonizando; recibiola aunque con dificultad, espectaculo digno de admiracion, y que mouia a lagrimas a los que lo supieron. Poco despues, entre muchos co-

Digitized by Google

coloquios con Dios, y afectuosos deseos, y jaculatorias, que arrojaua al cielo, embiaron tambien sus purissimas almas, despedidas de los cuerpos contagiosos. Los quales estan esperando su renouacion, y gloria en que las han de acompañar en eterno premio de sus trabajos, virtudes, zelo, y muerte, en la qual fue dichosissimo este siruo de Dios, pues despues de la aureola de Virgen, por su entera, y perpetua pureza de cuerpo, y animo; y despues de la aureola de Doctor, por su gran doctrina, y zelo de las almas, mereció alcançar tal genero de Martirio, para que no le faltasse la gloria que tendran los Presbiteros, y Diaconos de Alexandria, que se dedicaron como este feruoroso Padre, a socorrer los apestados, y por esso los celebra la Iglesia en el Martirologio a postrero de Febrero. Y no dudo sino que nuestro Francisco les imitò en todo, en la voluntad, en el trabajo, y en la muerte dichosa; y tanto mas preciosa en los diuinos ojos, quanto mas desamparada de los hombres. Y si conferimos lo que Dionisio Alexandrino, y Eusebio Cesariense escriuen de los Presbiteros de Alexandria, no fue menor el de nuestro P. Francisco, en el qual, y en la muerte le siguieron otros compañeros suyos de la Compañia de IESVS. Sucedio en la muerte a los dos Padres referidos, su enfermero el Hermano Estefano Collio, coadjutor temporal, de grande Religion y feruor. La misma caridad, y dicha tuuieron el Padre Iuan Corleto, excelente Predicador, que auia sido Rector de los nuestros, y el Padre Lorenço Bourtono, los quales estando bien lexos de Leon, se compadecieron tanto de la calamidad de aquella Ciudad, que pidieron porfiadamente ser embiados a ella, y estando seguros del fuego se metieron dentro dèl; porque el del amor diuino les auia abrasado sus coraçones, y forçadoles a ayudar aquellos miserables, que fueron redimidos por Christo: no podian sufrir sus caritatiuas entrañas se dexasse de lograr en alguno su preciosa sangre, faltandole los Sacramentos por donde se comunica. Eran estos dos Padres de pocas fuerças y salud, y assi les negaron por algunas vezes la licencia, pero su porfiada caridad, y deseo de hazer, y padecer por Christo, venció todas las dificultades, alcançaron lo que pretendian, y juntamente despues de mucho trabajo, vna preciosa muerte, y corona en el cielo. Acompañaronles en vno y otro los Hermanos Francisco Campino, y Claudio de Chisalix, coadjutores, tan Religiosos como su feruor mostraua. El postrero que murio fue el que salio al campo con los primeros, el Padre Francisco Colombo. Viose en estos feruorosos Religiosos, lo que dize san Chrisostomo de los Ascetas de su tiempo, que en las calamidades publicas salian como vnos Leones de sus cuevas, y como Angeles baxauan del cielo a la tierra para aliuiar, y ayudar a los miserables. La vida del Padre Francisco Bouton, y la memoria de sus dichosos compañeros, escriuio el Padre Teophilo Raynaudo, en las Adiciones que hizo a los santos de Leon de Francia, y intitulò, *Mantissa de Pijs quibusdã Lugdunensibus non vindicatis*. Con ocasion dellos hizo aquel su erudito libro de Martirio per pestem, donde prueua que son Martires los que mueren por ayudar a los apestados. Tambien escriuio copiosamente deste siruo de Dios Felipo Alegambe en su Biblioteca.

Lib. 7. hist. c. 7.

Hom. 17. ad op.

*

* * * * * * * * *
* * * * * * * *
* * * * * *
* * *
*

Digitized by Google

VIDA DEL CARDENAL Pedro Pazmany, Arçobiſpo de Strigonia, y Eſcritor inſigne.

EL Padre Pedro Pazmany, deſpues Cardenal de la ſanta Romana Igleſia, y Arçobiſpo de Strigonia, Primado de Vngria, fue de nacion Trāſiluano, y de patria Variadienſe, de antiquiſsima nobleza, y de ſangre tambien iluſtre, por parte de Margarita Matſaya ſu madre, deſcendiente de los Marqueſes de Moſia Italianos; entrôſe deſde ſu primera edad en la Compañia, donde hizo en las letras tantos progreſſos, que en la Academia Grecenſe, cō ſuma aprouacion de todos, enſeñò en publica Catedra la Filoſofia, y la Teologia. Pero el zelo que tuuo de la ſalud de las almas, y de ayudar a ſu patria, con tal conato lo empleò todo en las miſsiones por toda Vngria, q̄ adquiriò entre todos generalmente reputacion grande de ſus virtudes y mas en particular cō el Cardenal Franciſco Forgaczio, Arçobiſpo Strigonienſe, el qual por eſte cōcepto q̄ dèl tenia, ſe valiò de ſus cōſejos miē tras viuio. Era excelētiſsimo en el ingenio, maduriſsimo en el juizio, policiſsimo en la dotrina, y facundiſsimo en la eloquencia, igual en la Teologia, y en todas letras, y erudicion, Predicador famoſo, y muy deſeado lo que eſcriuio. Finalmente era en toda experiencia, y en todo vſo exercitadiſsimo. Auiendo conocido eſtas prendas ſuyas los Grandes de Vngria, y Matias Emperador Auguſto, el Cardenal Forgaczio, con gran reſiſtencia, y repugnancia de Pedro Pazmany; pidieron a la Sede Apoſtolica, ſuccdieſſe en aquel Arçobiſpado, para que puſieſſe ſus ombros, y ſuſtentaſſe la Religion Ortodoxa, que amenaçaua ruina en aquel Pais, porque otros ningunos, ni tan idoneos, ni iguales a tanta carga, ſe conocian. Mandòle el Sumo Pontifice que lo aceptaſſe; y aceptado el graue yugo, no permitio que fueſſen las eſperanças vanas que dèl ſe auian concebido. Las hereſias (empreſa que mucho antes auia empeçado) fue amedrentando, y diſminuyendo cada vez mas, peleando con valor contra la perfidia, aſsi en ſermones publicos en los Templos, como en priuadas diſputas, y eſcritos doctos, y eficaciſsimos.

LA nobleza de Panonia mas principal, con vrbanidad oportuna, con familiar comunicacion, y ſuauidad de coſtumbres, reduxo a la Fè Catolica. Que no hizo en la forma que dio exactiſsima a los Clerigos de Vngria, con todos los medios mas conuenientes, con leyes, con cenſuras, con Sinodos, con documentos, y otras reformaciones, moſtrandoſe èl ſiēpre venerable, en la integridad de ſu proceder, formidable en el rigor de la diciplina, que aſsi enſeñaua, y feruoroſo en la obſeruācia del honor diuino que perſuadia? Los ſagrados edificios, o los renouò, o leuantò de nueuo, caſi todo a expenſas del Rey, la Igleſia Catedral de Tyrnauia, el Cōuento de ſanta Clara, y el Colegio de nueſtra Compañia en Poſonio, y el Oratorio Franciſcano en Alcaçar Nueuo. Finalmente por la grandeza de ſus muchos merecimientos, y eſclarecidas virtudes, a inſtancia de Ferdinando Segundo, Auguſtiſsimo Emperador de feliz memoria, que eſtimaua ſumamente al Padre Pazmany, le dio el Capelo nueſtro Santiſsimo Padre Vrbano Octauo, a diez y ocho del mes de Diziembre del año de 1629. y el nueuo Car-

Digitized by Google

Cardenal sustentò la purpura con tanta magestad de la primitiua Iglesia, que a esta eminentissima dignidad, con humildad Religiosa, añadio decoro. Siendo Embaxador del Emperador Ferdinando a Vrbano Papa, en orden a las conueniencias de la Iglesia de Alemania, provocò a admiraciones a toda Roma. Tal era la magestad de su rostro, vigor tan robusto el de su eloquencia, tan profunda la fecundidad de toda sabiduria, assi diuina como humana, tan singular su prudencia, su animo tan excelso, su entereza tan constante, tal la suauidad en lo que empeçaua, tal la destreza en lo que promouia absolutissima. Finalmente quanto es posible en vn hõbre solo, la cõpostura de vn Religioso y Principe todo junto. A nuestra Compañia, a quien siempre llamò madre, y como a tal la reconocio, la amparò con benignidad, y obligò con beneficios. Fundò, y dotò el Colegio de Posonio; ayudò el Laurinense, y nos restituyò casa el Homonense. El Ternauiense, despues de auerle enriquecido, engrandeciò con la insigne Academia, que es la primera de Vngria. Fundò los Colegios, o Seminarios en Viena, y en Tyrnauia, para educacion de la juuentud; de la qual en Vngria saliesse el Clero, dada la administracion a la Compañia: y quando no huuiera hecho mas que esto solo, es sobre todo encarecimiento, quanto toda Vngria le deue. Al fin emprendiendo cada dia nuevos intentos para amplificar la gloria de Dios, y la dignidad de la Iglesia Romana, pocos dias despues de la muerte del piadosissimo Cesar Ferdinando Segundo, de que tuuo nueua en Posonio, con increible dolor y sentimiento suyo, mientras se preuenia para ir a consultar al nueuo Cesar Ferdinando Tercero, le dio la enfermedad de que murio en breue, a los diez y nueue de Março año de nuestra salud de 1637. Escriuio deste ilustre varon Felipe Alegambe, celebrandole entre los insignes Escritores de la Cõpañia: y entre los decretos del Emperador Ferdinando Segundo, que recogio Carlos Carrafa, se ingieren algunas parentes deste zeloso Cardenal, en que alaba mucho la Compañia de IESVS, y en la fundacion del Colegio Posoviense, dize: *Societatem sucut animam nostram amplectimur.*

VIDA DEL CARDENAL Alexandro Vrsino.

DE otra sacra purpura haze mencion Felipo Alegambe, entre los Escritores de la Cõpañia de IESVS, y no quiero passarla en silencio, por la gran piedad cõ que calificò por mejor morir en la humildad del estado Religioso, que en la eminencia de su dignidad: y fue Alexandro Vrsino, Cardenal de la santa Iglesia de Roma, de la mas noble familia entre los Principes Romanos: tuuo por padre al Duque de Braciano. Nacio en vn pueblo de su mismo padre, adonde estuuo hasta que le destetarõ. Su primera puericia passò en Florencia, con la educacion de los Duques de Hetruria, y Lotaringia. En las Vniuersidades de Sena, y Pisa, cursò en el derecho Canonico, y en Roma oyò la Filosofia, y las Matematicas. Amò en este tiempo, y deseò mucho la Compañia de IESVS, pero no admitido en ella por justas causas; sin embargo aplicò su animo a todo genero de virtud. Siendo ya de veinte y dos años, el de 1625. a dos de Diziembre le criò Cardenal Paulo Quinto, y es cosa digna de

de admiracion, quan ilustrado de buenas Artes resplandecio en la Eminencia desta dignidad. Era su cuerpo de complexion sanguinea, fresco, nerviosso, y de gentil talle, muy afable en sus costumbres, pero con grauedad, y con madurez. Era eloquente, y erudito, pero hombre entero, y constante, y en el alma, y el trato candidissimo, sin discordia del rostro, y del coraçon, y demas desto vn exemplar viuo, y vn espejo de la inocencia, de la castidad, de la modestia, y de la humildad, de la honestidad, de la caridad, de la paciencia, de la mortificacion, de la penitencia, del desprecio de si, y del mundo, de la entereza, de la magnanimidad, de la beneficencia, del zelo. Socorria a los afligidos, a las viudas, a los huerfanos. A los enfermos en el Hospital daua muchas vezes a comer por su propia mano, y les lebaua los pies, y con este exemplo ganò a la Iglesia algunos Sectarios Hereges, constreñidos, y obligados con el esplendor de virtud tan grande. En Bracciano instituyò vna Congregacion de Ciudadanos, y Caualleros, en la qual èl era el Prefecto, èl era el Predicador, y el primero en las disciplinas de la semana, y en todo Christiano exercicio. La Passion de Christo nuestro Señor meditò, y repassò siempre con reuerencia ternissima, y la imagen de vn Crucifixo de bronce, que por tener las puntas de los clauos muy sacadas, y muy agudas, era a la carne muy aspera, la traìa pegada al pecho desnudo; y aplicando muchas vezes su propia mano, no sin herida, y sangre se la apretaua. Compuso vnas oraciones distribuidas, segun las horas de la Passiõ de Christo Señor nuestro, y estas las rezaua todos los dias. Fue deuotissimo del Sacrosanto Misterio de la Eucaristia; y todos los dias dezia Missa, auiendo antes precedido la confession de los pecados, y muchas vezes ayudaua a Missa a su Confessor. Si encontraua alguna vez el Santissimo Sacramento, aunque fuesse a las mas viles choças de los enfermos, y abrasando el Sol a medio dia, por largo que fuesse el camino, le acompañaua. Era muy enamorado de la Virgen Madre de Dios, y si se ofreciesse ocasion derramaua por ella su sangre, y actualmẽte la derramaua en todas las vigilias de sus fiestas, con voluntarios tormentos castigaua su cuerpo, tanto con silicios, con diciplinas, y con ayunos, que necessitaua de freno. Fue mansissimo en las injurias, y magnanimo perdonador de todas ellas. Alguno huuo, que sin auerle hecho ningun agrauio auia preuenido con asechanças dar la muerte al Cardenal, y no auiendosele logrado el mal intento, como èl pensaua, le escriuio vna carta, en que con muchos oprobios, y contumelias, le deshonraua. Dieronle la carta al Cardenal, quãdo se preparaua ya para dezir Missa, y leyòla con el mismo semblante, con que suelen leerse vnas buenas nueuas; y entonces leuantados los ojos al cielo, dixo: En fin alguna vez se huuo de ofrecer la ocasion tan deseada de perdonar las injurias por amor de ti, Dios mio, y a exẽplo tuyo. Auiendo dicho esto rasgò la carta, y con ella la enemistad; y porque no quedara ningun rastro de la injuria, que pudiessen vengar sus pariẽtes, quemò los pedaços en vna vela. Despreciador del dinero fue en lo mas minimo. Embiòle a Emilia Gregorio Dezimoquinto, con vna legacia de gran interes, y administròla èl acosta de su propia renta; y en tiempo de carestia repartia el trigo, dandolo a menos precio que èl lo auia comprado. Si se tardaua el despacho de los reos en la carcel, o de los labradores en su Palacio, porque no padeciessen detrimento, o con el gasto del detenerse, o con la perdida de su trabajo, èl lo compẽsaua con su dinero. La Compañia de IESVS, que pretendio quando mancebo, la amò siempre con gran ternura, de cuyos aumentos igualmente como

de

Digitized by Google

de los suyos se holgaua. Las Reglas de la Compañia las traia siempre consigo para tomarse al modelo dellas; y todos los años hazia los exercicios conforme a ellas. Finalmente compitio cõ la Compañia en la correspondencia de los oficios, con que reciprocamente se obligauan, participando èl de los meritos della, y ayudado viuo y muerto de sus sufragios; y a los difuntos della pagaua el con sufragios suyos, como si fuera actualmente vno de los mismos Religiosos. A fin el año de 1621. auiendo entendido en Rauena la muerte del Cardenal Belarmino, a quien èl obseruaua como a Padre, y su guia espiritual, y como a tan raro exemplo de sabiduria, y virtud reuerenciaua, incitado de cierto diuino estimulo, escriuio vna carta al muy Reuerẽdo Padre Mucio Vitelesehi, Prepoũto General de la Compañia, en la qual de todo pũto, en quanto lo permitia su dignidad, por la prohibicion de dexarla, se dedicò a la Compañia, adonde con la misma moderacion hizo los votos: y despues desto assignado a la Prouincia de Roma, viuio hasta veinte y dos de Agosto del año de mil y seiscientos y veinte y seis. Y en este dia, despues de ocho de calenturas, recibidos todos los Sacramentos, con ternissimo sentimiento de la piedad, y vehemente deseo de la eternidad, murio en Bracciano, de edad de treinta y tres años poco mas, o menos, y su coraçon traido a Roma, por disposicion del difunto fue enterrado en el sepulcro de Belarmino. Escriuio Filipo de Alegambe deste piadoso Cardenal, y le celebra entre los Escritores de la Compañia.

* * * * * * * * *
* * * * * * *
* * * * *
* * *
*

VIDA DEL P. OCTAVIO Cayetano.

MERECE el Padre Octauio Cayetano por la piedad de sus escritos, y por la deuocion que tuuo a san Ignacio, q̃ hagamos alguna memoria dèl, aunque breuissimamente. Fue este seruo de Dios Siciliano de nacion, y de patria Siracusano, de la nobilissima casa de los Condes de Sortino. Naciò à veinte y dos de Abril, del año de mil y quinientos y sesenta y seis: siendo ya mancebo, y orãdo vn dia en vn Tẽplo nuestro, alçò los ojos a vn Crucifixo que estaua en el altar, adonde èl oraua, fuesse llegando a la santa efigie, y quanto se iua llegando mas, tanto mas le parecia q̃ se iua haziendo mayor la imagen. Estimulado desta vision, pidio que le recibiessen en la Compañia de IESVS; y auiendoselo concedido a 20. de Mayo, del año de 1582. para dar alguna seña de su agradecimiento, todas las Vigilias de la Virgen Madre de Dios, de la Natiuidad, y Circuncision del Señor, y de los Principes de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, y de otros Sãtos sus tutelares, y finalmente todos los Viernes del mes de Março tomaua vna prolixa, y cruel disciplina de sangre. Digno es de memoria vn successo suyo, del año de 1600. que le aconteciò en Palermo. Preguntaua el Padre Octauio, con gran recato, cierta cosa secreta a vna muger, para que descubriesse la verdad, y como las palabras eran obscuras, ella creyendo que la pregunta no era lo que el Padre queria saber, sino vn grande delito que allaua co-

Digitized by Google

cometido muy ocultamente, y no queriendo dexar la costumbre de aquel pecado, determinò quitarle la vida, porque èl no le quitasse a ella su mal viuir. Vino pues vn dia a nuestra Iglesia, con vna daga escondida, y despues de auer hablado con el Padre vn rato breue, quando èl se iva, ella fue a herirle, pero saliole al encuentro san Ignacio, que desde el Altar la amenaçaua, y ella por entonces con esta vista, se retirò muy temerosa. Mas apenas boluio a su casa, quando empeçò a culparse de negligente: y mas obstinada, o mas cõfiada, quiso repetir su traicion, asseguradose que hablando al Padre seria cierta la herida: y ya puesta en la ocasiõ se sintio tan sin fuerças subitamente, q̃ ni acometer el intento le fue posible. La muger pues, como desesperada, entre congoxas y ansias mortales, que cõ desazones interiores la incitauan a la maldad, porque no se le desvanezca el tercer conato, como los dos primeros, resuelue se, y llama al demonio, y concediendole facultad para que vsasse el maligno espiritu torpemẽte de su cuerpo, le pidio fauor y ayuda para dar la muerte, que ella no podia, al P. Octauio. Pero entre este pacto y concierto, le fue forçoso al mismo enemigo infernal confessar forçado su flaqueza, diziendole: Que me quieres? Ignacio no me permite que daño alguno haga a sus hijos. Muda la mugercilla de parecer, y intenta manchar la honra, a quiẽ no podia quitar la vida. Concierra con el demonio, que vna moçuela de buen talle, a quien ella auia hecho consorte de su malicia, y esclaua de Satanas, la lleuasse vna noche a deshoras, y la pusiesse, y dexasse en el aposento del Padre Octauio. Luego que amanecio, la muger maluada se fue a casa de la moçuela para informarse de lo que auia sucedido. Hallòa la triste, buelta a su casa por obra del mismo demonio, desfigurada, y negra como vn carbon, con los miembros torcidos, y maltratada enfin de infernales furias: y preguntada de todo el caso, y si entrò al aposento del Religioso, por señas dio a entẽder que no fue posible, porque huuo estoruos por todas partes, repitiendo a vozes, sin dezir mas: Ignacio, Ignacio, Ignacio es el que lo impide, y el autor de tanta desdicha mia; y dentro de pocos dias murio. O inescrutables juizios de Dios! Buelta al suyo la muger, que fue todo el principio desta tragedia, renunciò el pacto que hizo con el diablo; y auiendola oido de confessiõ el Padre Octauio generalmente, enmẽdò su vida. La integridad de la deste Padre, y la gran inocencia de sus costũbres, merecio la admiracion de todos. Trataua su cuerpo tan penitente, que vnos hazes de leña, sin mas reparo, era su mas blanda cama, sino es que la obediencia se lo estoruasse. En la comida, y vestido era sumamente pobre, en la modestia, y verguença singularissimo, y obediente tã perfeto, que era exẽplo a todos y marauilla. Dos vezes fue Rector de los dos Colegios Mamertino, y Panormitano, donde adelantò grandemente los estudios de los nuestros. Gouernò la Casa Professa de Palermo, con aprouacion comun de su integridad, y obseruancia. Y en todas las partes donde assistia aumentò grandemẽte el espiritu de los Religiosos dellas, manifestando particular affecto, y beneuolencia a los que veia mas inclinados a la piedad, y exercicio de las virtudes, siendo Censor acerrimo de los que relaxauan la seueridad de la disciplina Religiosa. En los negocios que se ofrecian, donde interuenia gloria de Dios, era de animo tan eficaz, y tan varonil, que no le remitia la autoridad, ni oposicion del mas poderoso. Trabajò muchos años en sacar a luz la Historia de los Santos de Sicilia, y murio acabada esta obra, con tan poco cuidado de todas las cosas criadas, que aun desta obra no se acordò, despues que le dixeron que se moria, para encomendarla

Digitized by Google

darla a alguno, hasta que se lo mandasson por obediencia; y parece que este trabajo suyo fue muy agradable a Dios, pues auiendo tenido vna enfermedad muy peligrosa, quatro años antes de su muerte, y estando entonces la obra bien imperfecta, fuera de toda esperança, se librò a vn tiempo de la enfermedad, y del cuidado del Colegio que gouernaua, y quedò tan conualecido, y con tantas fuerças, que pudo acabar su libro hasta la vltima linea. Desto es tambien argumento grande, que el año de 1611. a treinta y vno de Octubre, diziendo vna Missa votiua de Angeles, para encomendarles el sucesso de aquellos escritos suyos, vna pia Matrona que oìa la Missa, vio gran numero de Angeles, que rodeauan al Padre mientras dezia la cõfessiõ del Introito, y que en el progresso de la Missa por momentos se ivan llegãdo muchos celestiales espiritus, y que quando ya queria consagrar vino la Reina misma de los Angeles, acompañada de muchos dellos, la qual traìa en el seno vna forma de Templo, o de Tabernaculo, del qual al tiempo de la consagracion salia vn Infante hermosissimo, y assi assistieron todos al sacrificio, hasta que en la comunion sagrada fue visto el mismo Señor abraçar al Padre Octauio apretadamente. El siervo de Dios, con tan felizes auspicios, entre no pequeños cuidados, assi del gouierno, como otros muchos, puso fin a vna obra tan grande, y no poco embaraçosa. En la vltima enfermedad y estremo ya de la vida, viendo que algunos de nuestra Compañia hazian oraciones y votos por su salud, ofreciẽdole reliquias de san Ignacio, y otros muchos santos que le traìan, y le aplicauan, llamò al Superior, y le dixo, que aquellos medios de procurar su salud excedìan a su estado, principalmente auiendole parecido, que auiẽdose quietado durmiendo vn poco al primer sueño, y despues despierto, vio a san Ignacio, que suplicaua a la Virgen, y representaua los votos, y oraciones de los suyos, porque le sanasse Dios, y que la Virgen indicò con el semblante, que no conuenia que Octauio viuiesse mas, por ventura porque ya auia acabado la obra, pues ya otra vez para sazonarla se le prorrogò la vida. Finalmente entre piadosos coloquios, recibidos todos los Sacramentos, y dados grandes indicios de su piedad, y deuocion de la Virgen nuestra Señora, dio su alma a Dios en Palermo, a ocho de Março, del año de nuestra salud de 1620. siendo de edad de cincuenta y quatro, y de Religiõ treinta y ocho. En Roma, con licencia de los Superiores se esculpiò en bronce su efigie, con vnas letras, o elogio en que se dà noticia de su prosapia, de su dottrina, y esclarecidas costumbres. Todo lo referido es sacado de la Bibliotheca Scriptorum Societatis, que recogiò Filipo Alegambe.

VIDA DEL ARZOBISPO DE Cranganor el Padre don Francisco Roz.

COMO las letras de la Cõpañia son generales, no quierò dexar de hazer memoria de vno que se señalò en las Orientales, dando del vna breuissima noticia, y dexando a otro su historia mas cũplida. Este fue el P. Frãcisco Roz, de nacion Español, y natural de la ciudad de Girona en Cataluña, varon en dottrina, y prudencia grande, y no menor en virtudes; peritissimo en las lenguas Syriaca, Caldea, y Malabar; assis-

assistio muchos años entre los Christianos Malabares, a los quales en la India Oriental, por su Apostol santo Tomè, llaman los Tomeos, donde con enseñança maravillosa, y exemplo de humildad y de caridad, con que predicaua, y catequizaua, y con que enseñaua a los niños en las lenguas Syria, y Caldea, adelantò grandemente la gloria de Dios, y la salud espiritual de aquella gente; no perdonando a diligencia alguna, ayudando a aquellos Fieles con su exemplo, y doctrina, con obras, palabras, y escritos. Escriuio vna doctrina Christiana en lengua Malabar. Los ritos del Bautismo, Extremavncion, Matrimonio, los puso en lengua Syriaca, para vso de los Parrocos Angamalenses. Y trasladò en Caldeo los Missales, Breuiarios, Rituales, y otros libros Ecclesiasticos del vso Romano. Mientras que con gran vigilancia acudia a obras tan de importancia, fue llamado, y embiado por Embaxador a Zamorin, potentissimo Rey de Calecut, para que con justas condiciones capitulasse las pazes entre este Rey, y los Portugueses, lo qual dirigio, y acabò con tan igual gusto de ambas partes, que a ninguna dellas le parecia, que podia darle bastantes gracias. Quedò el Rey Zamorin muy enamorado del Padre Francisco, y hazia del tanto aprecio que le consultaua sus mayores negocios, y le ponia siempre en primer lugar, entre los Principes de su Corte, y mandaua le acompañasse vna escuadra de soldados muy confidentes, porque nadie le ofendiesse, aunque con todos estos recatos pudo escusar todos los peligros, porque mientras quiso cõ mayor ansia, que Zamorin estuuiesse firme en lo capitulado con los Portugueses, contra las maliciosas sugestiones del Rey de Cochin, y los Naires, q̃ son los Principes de aquel Reino, ellos indignados con el le acometieron vn dia, con las espadas desembainadas, cõ animo de acabar con hombre tan contrario a sus maquinas, y a ellos odioso, y huuieranlo executado, si el hijo del Rey no huuiera impedido la execuciõ, deteniendolos, ya con amenazas, ya con clamores. Demas desto, muerto Abrahan Arçobispo Angamalense, de cuya jurisdicion, o Diocesis son los Tomeos, el Arçobispo de Goa don Alexo de Meneses, de la Orden de san Agustin, teniendo comission del Sumo Pontifice, para señalar a aquella Iglesia Pastor Catolico, hizo al Padre Roz Administrador, y Vicario solamente, mientras buscaua Pastor legitimo de aquellas ouejas. Pero auiendose ofrecido graues dificultades contra este consejo, y resolucion, el mismo don Alexo de Meneses, que con zelo, y feruor solicitaua lo que era mas gloria de Dios, visitò todo el Obispado, por su persona, siendo esta Diocesis tan estendida, padeciendo en visita de tan estendidos terminos increibles trabajos, y molestias, pero aliuiando tan grande carga con auer llevado por compañero de su viaje, y de sus cuidados al Padre Francisco Roz, y auiendo descubierto en esta jornada la insigne prudencia, y otras virtudes de que Dios le auia dotado para todo genero de gouierno, el mismo don Alexo de Meneses, y juntamente aquellos pueblos, lo pidieron por Pastor de aquel Arçobispado, y el Rey don Felipe Tercero, queriendo juntamente gratificarlos, y ayudar a consulta tan importante, le presentò a Clemente Octauo, Sumo Pontifice, para que expidiesse las Bulas en su persona, y el Papa Clemente tuuo por bien hazer lo que el Rey queria, por mas que lo resistiesse la Compañia, y solo alterò la eleccion, en que fuesse Obispo, y no Arçobispo, porque estuuiesse sujero al Arçobispo de Goa, Primado del Oriente. Consagrose en Goa el Padre Roz, el año de 1601. y luego sin dilacion se partiò a apaciguar sus ouejas. Fue recibido cõ vniuersal aplauso, dandose vnos a otros mil pa-

Digitized by Google

parabienes de auer alcançado tan buen Pastor, y subitamente se le restituyò a aquella Iglesia su admirable paz, y serenidad. Luego el año de 1605. el Pōtifice Paulo Quinto mudando a Cranganor la Iglesia Catedral, le diò la dignidad de Arçobispo, de donde vino q̄ ya le llamen los Escritores vnas vezes Arçobispo Angamalense, otras Serrense, y otras de los Tomeos, porque habitan los Tomeos aquellos montes, ò sierras, y vltimamente Arçobispo Crāganorense. Escriuiò deste sieruo de Dios Pedro Iarrico, y Philipo Alegambe.

VIDA DEL P. FRANCISCO Pauonio.

NO solo fue señalado en sus escritos el P. Francisco Pauonio, sino mucho mas en sus obras, y virtudes, y aunque pedia mas larga relacion su vida, diremos aunque brevemēte algunos de sus empleos. Era el sieruo de Dios P. Francisco Pauonio de nacion Italiano, de patria Cantāzarense. Fue Catedratico de Escritura por espacio de muchos años en el Colegio de Napoles, y zelosissimo de la salud de las almas. Dirè lo q̄ predicò publicamente con aprouacio del Arçobispo, vn Orador Euangelico de la familia Carmelitana, en la oracio Panegirica de sus honras. Antes fue de Dios, que nacido, y aun antes de engēdrado, porque le consagraron a Dios con expresso voto, si les daua el hijo que deseauan, y quando la madre estaua de parto le ratificaron, y confirmaron. Su madre solia dezir quando estaua preñada de Francisco, que traia vn paraiso dentro del vientre. Tales, y tantas eran las diuinas cōsolaciones de que se bañaua, y ella misma testifico, que en sus propias entrañas oyò al infante que lloraua, y hablaua no pocas vezes. Luego, pues, que recien nacido salio a gozar desta vital Aura, como si ya conociera a su Criador, estuuo hincado de rodillas, por tiempo de vn quarto de hora, puestas las manos, y los ojos fixos en el cielo. Sus juegos de niño, y sus passatiempos eran altarcillos, y monumentos, y apenas tuuo manos, quando aprendiēdo a sacrificar las ensayaua en aquelle oficio. Iamas mientras le vestia su ama sufriò que le besasse ella, ò otra muger, sin que cō los braços, y con los gritos quanto era possible, lo resistiesse. Quando ya fue de la Compañia, dificultoso es el poder dezir en quantas, y quan grandes virtudes fue señalado. El mismo, tal vez confessò de si, que amaua a Dios cō amor tan sincerò, que solo quisiera seruirle a èl, sin que los hombres, ni los Angeles lo supiessen. Mientras viuio, todo fue tō ansias de dar la vida Martir de Christo, y mientras le ayudò la edad, nunca desistio de pedir la mission para la India, y porque no se la negassen, callò mucho tiempo a los Superiores vn flu xo de sangre, que le fatigaua, y enflaquecia. Ya vna vez auia alcançado esta licencia tan pretendida, y auiendosela reuocado poco despues, luego se quietò, y entendiò, que a Dios haria mayor seruicio, y aumentaria mas la diuina gloria, si introducia en èl Clero mas ajustada forma de viuir, y executòlo admirablemente, fundando vna Congregacion de Clerigos, y valiendose dellos en todo el Reyno, para todos los exercicios, y ministerios Apostolicos. Deseando estender su industria a todo genero de mortales, a las Monjas en sus Conuentos, a los forçados en las galeras, a los presos en las carceles, a los soldados en sus presidios; eran frequentissimos sus sermones. Instituyò

Digitized by Google

otras Congregaciones de los que se alquilã en las plaças, de los hortelanos, y de los Maestros de escuela, y sustento los Oratorios de los Artifices. Hallauase continuamente en los rincones mas escondidos, en los barrios mas apartados, porque ninguno se escondiesse de su calor: y porque todo fuesse cabal, no solo en el afecto, sino en las obras, a los Religiosos de las otras Ordenes, a todos los Prelados de todo el Reyno, y al mismo Vicario de Christo, vnas vezes en persona, otras por sus cartas pedia, que todos ayudassen a sus intentos. Andaua de pueblo en pueblo, y por todos los villajes de la comarca, aun estando cansado, y viejo, sin hazer caso de los peligros, ni dificultades de sus empresas. Vna vez se quebrò vna pierna en estas misiones, ò correrias, otra vez poco menos q̃ todo el cuello, pero muchas auiendo inuocado a S. Frãcisco Xauier, se librò del riesgo, suspendiò las lluuias. Sesẽta de sus discipulos, a quien èl leyò la Filosofia, por su consejo se hizieron Religiosos, y los que le oyeron la Arte Poetica, todos sin quedar ninguno (milagro hasta oy nũca oido:) y mientras quebrada la pierna yazia en la cama, cõ frequentes disputas ablandò el animo de vn Iudio de gran nombre, que la cerviz antes tã rebelde entregò al yugo de Christo, y en esta misma sazon, porque la Congregacion no estuuiesse sin Maestro, procurauua aunq̃ enfermo, q̃ le lleuassen en los dias señalados a aquel lugar donde se juntauan, y alli con sus platicas exhortaua al exercicio de las virtudes. En su dezir era tan vehemẽte, siendo suma la sencillez, humildad, y llaneza de sus palabras (estilo que siẽpre le contentò) que parecia a cada voz suya, q̃ las mismas paredes se estremeciã. No huuo tã ardua dificultad, q̃ le acobardasse, para no emprender animoso, ò no adelãtar constante, todo lo que juzgaua mas conueniẽte a la mayor gloria de Dios. Reuerẽciaua el sacrosanto Misterio de la Eucaristia, con digna ponderãcion, y veneracion, y tan seguro en su confiãça, que bastaua (dezia èl) solo vn sacrificio para sacarle a Dios, como de las manos, todo quanto le pidiesse. El dezir Misa todos los dias, era en èl costumbre tan atentada, q̃ en los postreros de la semana Santa, esto es, Iueues Santo, y Sabado Santo, se solia ir a vnos Tẽplos menos frequentados de gente, donde celebrasse a solas este sacratissimo sacrificio: y si la enfermedad no le permitia que pudiesse celebrar, cada dia comulgaua, y desde su primera edad auia acostumbrado comulgar por lo menos cada ocho dias, en lo qual solamente solia sentir dulcissimos regalos, y deleites, y porque este genero de piedad passasse dèl a muchos, mandaua a todos sus Congregantes, que se curassen, y preseruassen con este saludable medicamento, que ninguno otro (dezia) es tan eficaz, y èl deste remedio se valio tanto, que es opinion entre todos, que guardò siempre inmaculada su virginidad; y preguntandoselo cierto particular, pareciò que con vergonçoso silencio, pero con tacitas señas lo confessaua. Ya diximos, que siendo infante del pecho, no sufrio los besos de las mugeres. Yendo a caça, siendo mancebo, encontrò a dos rameras en vn bosque, cuya liuiandad dexò burlada con vn honesto retiro, y porq̃ no le obligassen las ocasiones a ver los rostros de las mugeres, se quitaua los antojos, de que èl vsaua continuamente. Cosa de obscenidad nunca la leyò, ni aun (como se suele hazer) para algũ honesto fin. Era tan sujeto a sus Superiores, tan blando, tan rendido, tan resignado, que a ninguna cosa que le mãdassen, ni lo examinò, ni lo resistiò, ni con palabra, ni con semblante, y solia dezir, que de sola esta promptitud del obedecer concebia èl esperanças ciertas de la saluacion de su alma, porque nada auia emprendido, de què Dios en su obediencia no fuesse Autor.

Digitized by Google

tor. Y alguna vez se atreuio a afirmar, que tenia señalado en el cielo inmenso peso de gloria, y que ya, mucho tiempo auia, saliendole al camino san Ignacio, fue recibido en los gozos del Señor, quedando desto solo como seguno de su bienauenturança. Con todo esso, a tanta seguridad añadia seguridades, no solo con buenas obras, sino con sufrir las persecuciones de los malos, contra las quales se armaua, y fortalecia, al exemplo de Chtisto Saluador nuestro, porque yo (predicaua èl) no he de ser mejor que Christo, y con esto se hazia inculpable. Iamas a injurias, ò picazones, respondio desabrido, ò desapacible. Sufria las heridas, y los cauterios sin dar ni vn indicio de su dolor, porque dezia, que no era licito desmentir los deseos del martirio, con los sentimientos de la flaqueza. Templança marauillosa, se holgaua mucho que se le huuiessen caido todos los dientes, y de tener muy de ordinario vn penosissimo mal de encias, por no sentir gusto en lo q̃ comia. Nunca supo estar ocioso, sino orar mucho, y atentamente, y escrinir mucho, no dezir vna palabra inutil, y guardar con exaccion, y puntualidad todas las Reglas de la Compañia, y por cumplirlas mas Religiosamente, las auia escrito èl de su propia mano. Desnudose con rigor tan seuero, del amor de sus parientes, que desde que entrò en la Compañia, ni hablò, ni vlò a su padre, sino es por mandado del Prouincial, despues de muchos ruegos del mismo padre. Nadie conuersò con èl, ò le tratò con familiaridad, que no le tuuiesse por santo, entre los quales fueron ilustres votos, por ser ilustrissimos en virtudes, el Cardenal Roberto Belarmino, Pedro Antonio Spinelo, Bernardino Realino, y Iulio Mancinelo. Testigos fidedignos ay de milagros suyos. Sanò a vn Sacerdote enfermo, solamente con el contacto. A otro que le besò tres veces la mano, limpiò de vna calentura maligna. Habitaua el demonio el cuerpo de vn hombre, y echòle dèl con la inuocacion del nõbre de la Santissima Trinidad. Auisò a quatro Sacerdotes, amenazandolos con la muerte, sino acudian a la Congregacion con frequẽcia, y en quinze dias murieron todos. Mirò a la cara a vn mancebo, que no auia visto otra vez, y de aquella primera vista conociò que de la integridad, y castidad era obseruantissimo. El dia de su muerte, y de las de otros muchos, no sin raro acontecimiento, la pronosticò, y determinò mucho tiempo antes. Vieronle algunas vezes los Sacerdotes en la misma Congregacion, todo el rostro resplãdeciente, como que salian rayos de dentro dèl. Vn hombre estaua escriuiendo vna carta contra èl, al Prepolito General, y la Madre de Dios le puso tal terror, que bortò lo escrito. Su cadauer durò por espacio de quatro dias blando, tratable, y flexible, y sin rastro de mal olor. Sus reliquias aplicadas a los enfermos, no sola vna vez, sino muchas, los restituyeron a su salud. La Congregacion de los Clerigos, que èl auia instituido, le celebrò las Exequias, con tanta frequencia, y aparato, que fue pública opinion, que a ninguno otro de la Compañia se le auian hecho honras semejantes. Estaua todo el Templo del Colegio vestido de bayeta, del techo al suelo, y en toda esta lugubre colgadura epitaños, y encomios a cada passo, y al rededor de bien alto tumulo, encendidas muchas hachas, y todo lleno de velas, que ardian, y alumbrauan vistosamente. El Obispo Nucetino dixo la Missa de Põtifical, y assistiò a todo el Oficio el Eminentissimo Cardenal Boncompagno, Arçobispo de Napoles, con todo el Cabildo de la Metropoli, porq̃ mandò a los Canonigos que assistiessen, aũ contra la costũbre de su Iglesia, porque estas honras eran debidas, y se paguã a vn varon no solo de singular santidad, sino tan insigne, q̃ a solo èl confessatio-

la misma Iglesia, que le deuia la autoridad, y el lustre de todo el Clero. Predicò sus Elogios, ò Panegirico, vn excelente Orador de los Religiosos del Carmen, al qual mandò el Cardenal, q̃ imprimiesse el Sermon, con licencia de la Santidad del Papa Vrbano VIII. Muriò este varon insigne despues de continuados sus trabajos Apostolicos, a la ancianidad venerable de muchos años, en Napoles, en el mes de Febrero, en el año de 1637. Muchas obras dexò escritas en Latin, y en Italiano, para el prouecho de las almas, todas dignas de su espiritu, y de sus letras. Las quales se refieren, juntamente con su vida, en el libro de Scriptoribus Societatis.

VIDA DEL ZELOSO P. Pablo Ioseph de Arriaga.

§. I.

Fve el Padre Pablo Ioseph, Vizcaino de nacion, y natural de Vergara, lugar en aquella Prouincia bien conocido; y por auer sido patria de tan gran varon, no solo noble, sino mas ilustre. La singular vocacion deste varon excelente manifestò desde su principio las heroicas virtudes a que Dios le llamaua. Fue pues, el caso, que residiendo en Madrid, y siendo estudiante, en los Estudios de la Compañia, se salió a recrear al campo, donde se le aparecio la Virgẽ N. S. y mereciò aquesse siervo suyo, ver aquel soberano aspecto, y oir las dulces palabras con q̃ le mandò esta diuina Reyna, q̃ siruiesse en la Cõpañia a su Hijo, y se entrasse Religioso en ella: obedeciò Pablo, muy diligente, al mandato de la Virgen, y auiendole admitido en nuestra Religion, y recibido en ella, alcançò por Padre de Nouicios al excelentissimo Maestro de la perfeccion, el P. Iuan Sebastian, con cuya guia en muy breue tiempo dio ilustres indicios de santidad, y del zelo de las almas, q̃ despues tuuo, y como veremos exercitò con marauillosas demonstraciones. Este zelo, cada dia mas fernoroso, ardia en el pecho de Pablo, y salian dèl entendidas llamas, con que declarando el afecto de satisfacer a tan grande ardor, dentro de pocos años passò al Perù, adonde recien llegado, enseñò la Retorica en nuestras Escuelas con aprouacion, y alabança grande. Fue Rector de nuestro Colegio de Ariquipa, algunos años, y por veinte y quatro enteros gouernò en vezes el Colegio de S. Martin en Lima, hasta q̃ embiado a Europa, por Procurador General, se perdio su nauio, y passò a mejor vida, en vn naufragio, junto a la Habana, cõ vn modo marauilloso, como diremos despues. Son tan dignas de relacion las virtudes insignes del P. Pablo, que aunq̃ cortamente, diremos dellas lo q̃ auemos podido recojer, preuiniendo a quien las leyere, q̃ son mas, y mayores en la verdad, y que lo que escriuimos son como tablas, que se escaparon de aquel naufragio.

§. II.

Su penitencia, y humildad.

Señalose mucho el P. Pablo Ioseph, en la penitẽcia, y mortificacion de su cuerpo, su lecho era sin aliuio, y quando nauegaua era en el nauio vna pieça de artilleria, a que se arrimaua, como quien solia en casa tomar el sueño arrimado al tronco de vn Arbol, ò recostado sobre vn monton de piedras, ò encima de vna tabla, en el suelo, para estenderse en ella, y ponerse en Cruz, porq̃ como mientras dormia

no

Digitized by Google

no tenia presente a Dios, ni se ocupaua en santos exercicios, llamaua al sueño enemigo suyo, y no queria tratar con blandura a tan capital enemigo.

AYVNAVA todas las Vigilias de nuestra Señora, y todos los Sabados, cõ tal rigor, que desde el Viernes a medio dia, hasta el Domingo a medio dia no gustaua bocado, y en este teson perseuerò firme por el patio de quarenta años. Porfiole vna vez importunamẽte, el Obispo de Chiapa, y tomò a persuasion suya, vn pequeñuelo bollo dẽ açucar, y atormẽtole vn terrible dolor de estomago, hasta q̃ en efeto trocò el bollo, admirando todos los que lo vieron, q̃ vn hombre de buena salud, y valientes fuerças, no tuuiesse estomago para digerir tan limitado manjar: juzgaron muchos auer Dios obrado esta maraulla para dar a entender, quã aceptò le era el rigor de su ayuno, sino es q̃ fuesse por ser tal el habito de templãça q̃ auia adquirido, porq̃ ademas de lo q̃ hemos dicho, solia muchas vezes dos, ò tres dias guardar abstinencia tan rigurosa, que en todos ellos negaua a la naturaleza todo genero de alimento, castigando su carne todos los dias, cõ disciplina, y silicio, y con largas semanas de ayuno a pan, y agua.

SV humildad tãbien fue singularissima, tanto q̃ auiendole ofrecido la profession de los quatro votos, no quiso aceptarla, respondiendo vna razon digna de varon tan santo, y verdadero hijo de la Compañia de IESVS, que no queria ser exemplar, para que se abriesse puerta en la Religion a la dispensacion de las reglas; porque por sus passos contados deue passarse de vna profession a otra, y auiendo tenido justos aplausos en la Filosofia, y la Teologia, èl se ocupaua en los ministerios de los Hermanos Coadjutores todas las vezes que alguno dellos estaua enfermo, ò le mandauan que saliesse algun dia a descansar del continuo trabajo, para tomar èl con mayores fuerças. En Oaxaca era Maestro de la Retorica, y en todos los quatro años que la enseñò, todos los Sabados desollaua los carneros; tan atentamẽte entregado a aquel oficio tan vil, que el q̃ le hazia, como propio, creia que el P. Pablo Ioseph le tenia tambien, como èl, por oficio suyo particular. Viniendo a Europa, del Nueuo mundo, y a la buelta, en ambos viajes, vestido con trage de cozinero, en el fogon publico del nauio, guisaua la comida a sus compañeros, y a todos los que iuan enfermos. Siendo Rector substituia por todos los Maestros que assistian a los Estudios, quando ellos por algun accidente no podian, y auia hecho voto de hazerlo assi en todo el discurso de su vida, siempre que le diessen licencia los Superiores. Otras vezes se ocupaua en hazer ladrillos, meditando entre aquel barro la formacion del hombre. Apareiaua los jumentos. Limpiaua las Aulas del Colegio cada tres dias, y si era menester las barria. El Iueues Santo, todos los años, labaua los pies a doze Indios, se los limpiaua, se los besaua, y les daua de comer, y vn vestido a cada vno, de limosnas que cõ mo mendigo auia juntado por todo el año.

§. III.

Su oracion, y deuocion a los Santos, principalmente al Angel de su Guarda, y a la Virgen N. S.

FVE este siervo de Dios, muy dado a la oracion, tratando con Dios, no solo largas horas de la noche, sino para dezirlo assi, todos los momentos del dia, porque era cõtinua la presencia que tenia de Dios, y su conuersacion en los cielos, con las Hierarquias de los Angeles, y en ellos tales Protectores tenia el Padre Pablo Ioseph, que con su fauor, y tutela era

consiguiente el colmo de virtudes a q̃ ascendio, auiendo conseruado su pureza con intacta virginidad, y su primitiua inocencia, sin auer perdido la gracia que recibio en el Bautismo. Todas las horas del dia inuocaua a todos los Santos, repitiendo en cada hora ciertas conmemoraciones, ò ciertas preces cõ que los llamaua, y reuerenciaua. La veneracion a su Angel Custodio era estudio suyo, y tan especial como cuidadoso, y diligente, y assi experimentò en muchas ocasiones, con oportunos socorros su proteccion, y presencia. Caminando en vna mula se hallò de repente entre vnos peñascos, de donde era imposible boluer atras, ni dar vn passo adelante. Llamò al Angel de su Guarda, hablandole como a vn amigo muy familiar, y diziendole, que aquel era tiempo en que necessitaua de tal amigo. Apenas lo pronunciò, quando precipitada la mula, èl se hallò libre sobre vna peña. Llegando otra vez a vn rio, que por ir muy crecido entonces, no se atreuia a vadearle, se hallò de essotra parte subitamente. Vn recio viento en otra ocasion, le arrebatò el sombrero de la cabeça, y se le boluio a la mano el mismo Angel. Muchas vezes entre grandes aguazeros, caminaua el Padre Pablo, sin que le tocasse vna gota de aquella lluuia, y entre los caminos, y campos, hechos vnos mares de agua, como si fuera por vna calle empedrada, y seca.

AGRADECIDO a estos beneficios fundò en Lima vna Congregacion al Patrocinio de los Angeles Custodios, prometiendo a sus verdaderos deuotos integridad de pureza, y salud espiritual, y la verdad es, que todos los della parecian Angeles en sus personas, y costumbres, porque eran a todos exemplo, y dechado de virtud.

FVE sobre todo singularissima la deuocion q̃ tuuo a la soberana Reyna de los Angeles; llamauase su esclauo, y por tal se tenia, y trataua en todas sus cosas, y en su seruicio: para esto hizo vna carta de esclauitud, que traia consigo, y hizo imprimir para comunicarla a todos, a quien la daua, y repartia, con grande liberalidad, para que tuuiessen la misma deuocion a la Virgen, cuyas Fiestas principales celebraua con mucha solenidad, ayunando, como se ha dicho, sus Vigilias, con tan riguroso ayuno, que no comia bocado en todo el dia: lo mismo hazia en celebrar el Sabado, pues desde el dia antes, que era el Viernes a medio dia, hasta el Domingo a la misma hora, no se desayunaua. Costumbre fue esta que guardò con grãdissima exaccion por el tiempo de quarenta años. Pondrè aqui la distribucion de algunas deuociones, q̃ hazia en seruicio de la Virgen, que se han hallado de su misma letra, donde dize assi: *En cumplimiento de la carta de esclauitud* (esta tenia la firmada del Santo, y venerable Padre Iuan Sebastian, como testigo della) *cada año, primero de Enero, la Fiesta del parto de N. Señora: cada mes ir al Hospital, y vn dia de recogimiento, oracion, licion, y penitencia: cada semana, fuera del ordinario, el Sabado, y auiendo estoruo, otro dia; vna hora de oracion extraordinaria, de las virtudes de nuestra Señora: cada dia mas cuidado, y exaccion con el examen de medio dia, y de la noche general, y particular, y con la licion espiritual: cada hora Aue Maria, Aue Filia, &c.* Todo esto estaua en aquel papel, lo qual cumplia con grande exaccion, que tambien guardaua en rezarle su Oficio todos los dias, sin otras particulares deuociones que tenia, y aunque crecia mucho en esta deuocion a la Soberana Virgen, fue mayor la que mostrò en el viage que hizo desde Roma a Napoles, a la Casa santa de Loreto, donde se detuuo ocho dias, y se detuuiera todos los q̃ le quedauan de vida, si le dexaran, conforme los grandes regalos, y fauores, que recibio de la Virgen. Pero se huuo de contentar cõ estos pocos, y con cõcederselo, como

en

en efeto se le concedio, pudiesse estar toda vna noche entera, dentro de la Capilla santa; en ella estuuo de rodillas en vna alta, y continua contemplacio, y tan abraçado del diuino amor, que le parecio estaua todo aquel santo Templo encendido en viuas llamas, y sintio tal gozo en su alma, que conforme èl mismo dixo despues a persona confidente, solo los gozos de la gloria le podian exceder; desta visita resultò, q a la buelta de Roma, lleuò al Perù la medida al justo, de la santa casa, y conforme a ella edificò vna en el Colegio de S. Martin, tan adornada, y tan bien seruida, que parecia bien ser retrato de su original; en ella assistia tan de ordinario, y casi todo el dia, que parecia no tener otro aposento. Regalauase cõ esta soberana Señora, como con su madre, que no le sabia otro nombre, y por mostrarse verdadero esclauo suyo, tuuo muy gran cuidado de embiarle cada año, como por tributo de su esclauitud, algun presente de valor a la misma Capilla, y casa santa de Loreto, debaxo de cuya aduocacion y titulo fundò otra Congregacion, en la que tenia hecha en su Colegio: donde juntaua los Iueues, y los Sabados a los mas hõbres de sus Colegiales, platicandoles los misterios de la Virgen, y la deuocion que deuian tenerle, con lo qual salian tan feruorosos, que estos comunicauan el feruor a otros en la misma deuocion. Tanto no mas esto importa echar vna ascua bien encendida del diuino amor, pues esta enciende a otras, y estas segundas a las tercetas, traça que guardo siempre el P. Ioseph en todas sus acciones, con aduertencia que siempre tenia de ganar por medio de unos a otros, y inclinarlos al diuino seruicio, y assi, aquellos mas a mano, y estimaua ver mas virtuosos, y que le podiã ayudar a este intento, y ellos por el consiguiente, tanto mas la respetauan, y reuerenciauan, quanto veia sus obras ser de varõ santo, y a quien Dios gouernaua, y alũbraua, con diuinas reuelaciones, como su intimo, y verdadero amigo. Causauales grã admiracion auerle visto leuantado de tierra muchas vezes, mientras estaua en oracion: otras le vierõ rodeado de gran luz, y no menos les admiraua la tierna deuocion q tenia quãdo dezia Missa, corriendole muchas lagrimas tan copiosamente, que los arroyos dellas tenian hecho canales en su rostro, porque era sumamẽte deuoto del Santissimo Sacramento, y del sacrificio de la Missa, y por esso, y por ser cosa de trabajo, despues de auer dicho Missa en Arequipa, vna a otro pueblo los dias de Fiesta, a dezir otra Missa, porque no careciesse della aquella gente, y èl escusasse del trabajo del camino a otro que pudiera buscar, y mandar que la tomasse. Generalmente en todo exercicio de oracion, y deuocion era muy dado este siervo de Dios, y para ocuparse mas en ella, al tiempo que hazia los exercicios espirituales de san Ignacio se passaua las semanas enteras sin gustar otra cosa mas que pan, y agua, juntando ayuno tã rigoroso a su feruorosa oracion. Entraua muchas vezes a empeçar sus deuociones despues de las doze de la noche, por hazerlas con mas tiempo, y por ayudar con mas breuedad a las animas de algunos que auian muerto, ganandoles con tiempo muchas indulgencias, porque no contentandose de assistir en los sufragios de sus parientes, o subditos, para ayudarles despues de muertos, lo procurauan hazer por su mano, queria ayudarles en sus almas quando estauan en el Purgatorio, lo qual mas en aquel Angelical estado de su Grandeza, que para esso tenia grandes dones de Dios

§. IIII.

El don de profecia de que Dios le dotò.

QVIEN tan familiarmente trataua con Dios nuestro Señor en la oracion; y alta contemplacion, como el Padre Ioseph; no podia dexar de tener muy grandes illustraciones, y reuelaciones diuinas; como en efecto las tuuo, aunque no se han alcançado a saber todas, sino solo algunas, que dirè aqui: y sea la primera; que acontecio muchas vezes estar en su aposento ocupado, y salir de repente del, sin bonete, y apriessa, y irse derecho a los aposentos de los Colegiales, ò a otros lugares donde ellos estauan haziendo alguna falta; y rogarlos en ella, como si le huuiera llamado, ò guiado alguna persona, aunque a la verdad, no auia intervenido ningun aviso exterior, sino solo el interior, que Dios le daua en su alma, ò por medio del Angel de su Guarda, como fue comun voz y fama le auisaua de todo: reprehendia a los que hallaua culpados, ò los castigaua, conforme le parecia la culpa, y luego se boluia a su aposento, a proseguir lo que auia, y dexado començado.

CONOCIA los pensamientos mas ocultos, y secretos de otros, y que a nadie auian comunicado, sino a solo Dios, que lo sabia, y que era quien a el se los reuelaua. Vno destos fue el Bachiller Francisco de Quiñones y Quiroga, de quien tambien, con parecer de Padre confessor, se dirà en verbo Sacerdotis, que siendo Colegial en el Colegio de san Martin tenia grandes deseos de ser Religioso, pero no se atreuia a comunicarlos a persona viuiente, como en efecto no los comunicò, ni aun a su mismo Confessor, porque le combatian tambien interiormente otros que traia de socorrer a su madre, y de fauorecer a sus hermanos. Estando, pues, a solas en la sala de santa Ana, en estos deuates; de repente le embiò a llamar el Padre Ioseph: hizole sentar en vna silla, dentro de su aposento, y cerrada la puerta le dixo: Hijo Francisco, que cuidados son essos en que anda, y deseos de ser Religioso? pues yo os hago saber q̃ no os conuiene, porque teneis seis hermanas, y aunque vuestra madre està al presente viua; creed q̃ no la veteis mas en esta vida, y vuestras hermanas han de tener muy grande necessidad de vuestro amparo. Y lo tercero que os hago saber es, q̃ tendreis muy grandes trabajos, q̃ os esperan en vuestra tierra, y assi lo q̃ importa es, que tẽgais paciẽcia, y el blãco puesto en Dios q̃ os fauorecerà para que os ordeneis de Sacerdote, y podais amparar vuestras hermanas. Por esto, hijo, no desmayeis, sino antes proseguid con vuestros estudios: fue diziendo esto cõ lagrimas en los ojos, y acabando con estas razones le abraçò, y despidio de su aposento, encargandole mucho el secreto de lo que le auia significado. Quedò admirado el Colegial de semejantes anuncios, y mucho mas de q̃ le huuiesse dicho tan puntualmente lo que passaua, y tenia guardado en el archiuo de su coraçon, y muchissimo mas quando despues el tiẽpo adelante vio, y experimentò todo lo que el Padre le dixo, y profetizò: porq̃ lo primero, dentro de año y medio tuuo nueuas de la muerte de su madre, con que nunca mas la vio; lo segundo, acabados sus estudios, se ordenò de Sacerdote; lo tercero, fue padeciendo muchos, y grandes trabajos, pero en todos le socorrio el Señor, como se lo prometiò el P. Ioseph; y lo quarto, ha sido amparo de sus hermanas, que a no auerle tenido por su medio, huuieran padecido muy grandes necessidades, y peligros.

A este mismo Sacerdote, estando ya de camino para su tierra, y pueblo de Cochabamba, llamò el P. Ioseph, y le pre-

guntò, que auio era el que tenia, para hazer el viage que pretendia, y traia entre manos? Respondiole, que no otro, mas de embarcarse en vn nauio, para Arica, de donde despues procuraria su remedio, para proseguir con el viage; pues la falta de caudal no le daua comodidad para otra cosa. Dixole, no hiziesse nada, que no le conuenia, porque el nauio en que pensaua embarcarse, auia de derrotarse, con lo qual iria à aportar al Reyno de Chile, que en quanto à lo auio no desmayasse, que él le proueeria para que hiziesse el viage por tierra, como se lo ofreció, assi lo cumplio, porque le dio mulas, y todo lo necessario, con que pudo llegar à su casa, y haziendo diligencia despues para saber el sucesso del nauio, supo por cosa cierta, como auia tenido el mismo naufragio, que le auia profetizado el Padre Ioseph, porque auiendose derrotado aporto a Chile, que huuiera sido la total destruicion suya, si se huuiera embarcado en él: de la qual le librò Dios por medio del Padre, aquien desde Oruro remitio no mucho despues cõ muchos agradecimientos lo que le auia prestado.

ESTAVA enfermo, desauciado de los medicos vn Colegial, y tan al cabo, que sola vna hora de vida le dauan. Fue vn Padre, de los q̃ tenia en su compañia en el Colegio, a dezirle el estado en que estaua, y que era tiẽpo de preuenir el entierro: sonriose el P. Ioseph, y le respondiò, no le diesse cuidado por aquella vez, porq̃ no moriria aquel mãcebo: replicòle el Padre, mirasse que estaua acabãdo, y q̃ era imposible viuir, boluiole a certificar como estaua seguro de la muerte, y q̃ Dios le daria vida, como en efeto se la dio, porque desde aquel punto comẽçò a mejorar, y dẽtro de pocos dias estuuo bueno, y sano.

VNA mañana estando todo el Colegio sossegado, y quieto, y sin rezelos de que huuiesse de auer temblores de la tierra, de repente se llegò a vna sala, y hizo se desembaraçasse la puerta a gran priessa, de vnas cajas, y palos que la embaraçauan, y no hazian facil la salida: no se huuo bien desembaraçado, quando al instante començò a temblar tan reciamente, y a priessa, que con la misma huuieron de salir huyendo los Colegiales al patio, lo qual no pudieran hazer, sin peligro, si el Padre Ioseph con la interior luz que tuuo, de lo que auia de succeder, no lo huuiera preuenido.

PROFETIZÒ tambien al Capitan del nauio, que perecio en la Habana, quãdo fue para hazer el viage a España, dõde falleció (como veremos, quando digamos de su muerte) como no auia de morir en la mar, sino que auia de salir a tierra, donde podria confessarse de espacio, y sin priessa, y assi con ella, por dar lugar a otros, le despidio, y prosiguiò en confessar los demas que auia de morir alli. Quando despues se vio todo cumplido, echò de ver el Capitan manifestamẽte, como auia tenido el P. Ioseph reuelacion de Dios, que no le causò poca admiracion.

PERDIERONSE vna vez vnos candeletos pequeños de plata de la Capilla de nuestra Señora de Loreto, y despues de muchas diligencias no parecieron, porque el ladron no solo los auia trasposto, y puesto en cõbro, pero los auia vẽdido, y dadoles dueño: puso se el P. Ioseph en oracion, y al cabo della asseguro al sacristan, q̃ estaua afligido, y los queria pagar, que no tuuiesse pena, porq̃ sin duda parecerian, pues sabia ya quien los auia tomado, y assi delante de toda la Comunidad, dixo, como sabia de cierto quien era, q̃ si no quisiesse le descubriesse en publico, se manifestasse él mismo en secreto, porque se le guardaria, como restituyesse el hurto. Entẽdiendo el delinquẽte auia auido descubridor sobrenatural, se fue secretamẽte al Padre, y pidiendole perdon manifestò su culpa, y entregò los candeleros.

ACON-

ACONTECIA muchas vezes estar algunos Colegiales en gran secreto, y a sus solas jugando, o perdiendo tiempo, con satisfacion que el Padre Rector no se acordaria dellos, y entonces, quando estauan mas descuidados, no queriendo ir el mismo en persona, como hazia en otras ocasiones, llamaua a algun Padre de casa, y le dezia, que fuesse a tal, o tal parte, donde hallaria a fulano, y çutano, y que de su parte los reprehendiesse, y mandasse se recogiessen a estudiar: iva el Padre, y hallaua puntualmente a las personas q̃ le auia señalado, y en la ocupacion que auia dicho el siervo de Dios, reprehendialos cõ el, recado del Rector, y assi ellos, como el, Padre q̃ le llevaua quedauã admirados, y persuadidos que solo Dios le manifestaua semejantes cosas.

TVVOSE por cosa certissima supo el tiempo quando, y como auia de morir, porque en la misma ocasion que le auisaron se aprestasse luego para hazer el viaje a España, como fue tan de priessa, y en tan breue tiempo, llamò a la Comunidad de su Colegio, y despidiendose della dixo, les hazia saber, que assi como era de priessa la partida corporal, del Reyno del Perù, lo seria tambiẽ la espiritual de su alma para la otra vida, como en efeto lo fue; aunque esta memoria de la muerte nunca la tuuo de passo, y como a priessa en la imaginacion, porque de cada año tomaua vn mes, para aparejarse a bien morir, y de cada mes vna semana, y de cada semana vn dia, y de cada dia vna hora, que no empleaua en otra consideracion, sino en la de la muerte. Preguntauanle, que por que dormia vestido, y respondia: Porque assi he de morir, y otras vezes añadia: No he menester cama, pues no he de morir en ella; en otras ocasiones hablando con sus Colegiales, les dezia: Hijos, Dios no quiere que yo muera en la tierra, en la mar se me han de acabar los dias, como sucedio, verificandose tambien lo que certificò mucho ãntes que se llenasse vn libro adonde escriuia los Santos que le cabian al mes, y año, porque dixo, que quando estuuiesse lleno, lo estaria tambien el numero de sus dias, como aconteció, pues en llenandose el librito, se acabo tambien la carrera de su vida, y de sus dias, y parece supo de cierto los pocos que le faltauan, porque desde Puerto-velo, auiendose de embarcar para Cartagena, embiò a Lima, y a su Colegio de S. Martin, vna sotana suya de paño, diziẽdo en la carta que escriuio, como el le bastaua para mortaja la que tenia sobre si, y de que estaua vestido.

PERO donde mas se declarò que sabia la hora de su muerte, fue quando hablando familiarmente cierto dia, cõ vn Padre confidente suyo, le enseñò vna cifra que tenia en vn papelito del Diurno, y le dixo: En esta cifra tengo el año en que he de morir, en esotra esta cifrado el mes, y en esta la semana, dia, y hora, cõ lo qual podemos creer tuuo reuelacion della, y q̃ Dios se la manifestò, como a tan amigo, y familiar suyo.

COMO a tal, tambien le reuelaria otras cosas ocultas, y secretissimas de las almas de algunos, que pretendian ser Religiosos en la Compañia, y auiendose diuertido desto, al mismo punto lo sabia el Padre, y les manifestaua las partes, y passos en que auian andado. Tal podemos dezir, fue lo que le passò a vn Padre que oy es de la Compañia, y lo certifica con toda verdad, que siendo su Colegial, y mucho deseado ser de la Compañia; para q̃ no lo fuesse, su padre le queria sacar del Colegio, pero yendose a despedir del P. Ioseph, le preguntò, como le iva de vocaciõ. Respondiole q̃ ya no la tenia; sino otro intẽto mui diferẽte de ser Religioso. Entõces le abraçò el Padre, y le dixo: Aũq̃ os pese aueis de serlo, y antes de tres años os vereis Nouicio de la Cõpañia, y cõ mucho gusto en ella: assi se cumplio, porq̃ dos meses antes q̃ se cũplies-

pliessen los tres años, entrò en la Compañia.

El mismo certificò, que estando en Lima, con mucha ansia, pretendiendo entrar en la Compañia, fue vn dia a ver vna tia suya, y a parientas que tenia en el Conuento de la Encarnacion, de aquella Ciudad, a hora que serian las cinco de la tarde, y en sazon que la tia estaua en el locutorio hablando cõ dos Religiosos graues, del Conuento de san Francisco, a los quales dezia, como su sobrino queria ser de la Compañia, contra la voluntad della, pòr lo qual deseaua le disuadiessen esta entrada, y que le persuadiessen la de su Religion, que era la que ella queria; començaron los Padres con santo zelo, y sanissima intencion, a combatirle cõ tan fuertes razones, y promessas, que finalmente le reduxeron a que desistiesse de lo primero, y apetecciesse lo segundo: fue con los dos Religiosos a su Conuento, ya cerca la noche: hablò al Padre Comissario, examinaronle, y le aprouaron de tal suerte, que le dixeron, boluiesse luego por la mañana a recibir el Habito: todo esto passò con tan gran secreto, quanto le pedia la cosa. Pero boluiendose al Colegio de san Martin, ya de noche, y en habito corto, con lo qual no tuuo testigo de sus passos, hallò a la puerta al Padre Ioseph, llamòle a solas, dixole todo lo q̃ le auia passado, las estaciones que auia hecho, las personas con quienes auia hablado: y la nueua determinacion que tenia intentada; y que assi aduirtiesse, que todas estas eran traças del demonio, que queria estoruarle la entrada en la Compañia, no le diesse este contento, sino que fuesse constante en la primera vocacion: cosa marauillosa, porque de solo oirle la historia que acabò de referir, espantado, y atonito, y satisfecho que solo Dios se la pudo dar a entender, se persuadiò que aquello solo era lo que le conuenia, y assi en el mismo instante se borrò de su alma lo segundo, y se le confirmò lo primero, con tan hondas raizes de virtud, y perseuerancia, quantas se podian desear.

§. V.

Su gran caridad, y ardentissimo zelo de las almas.

Comvnicava nuestro Señor las cosas mas secretas, como a tan grande amigo suyo, al P. Pablo, porque lo fue muy fino, por su gran caridad, y assi aun el padre de la mentira Satanas, se hallò obligado a manifestar esta verdad. Y fue el caso, que estando conjurãdo a vn endemoniado, cierto Sacerdote, en la ciudad de Lima, despues de muy grandes cõjuros, obligado dellos, prometiò el demonio saldria, y que dexaria libre al cuerpo que atormentaua, pidiosele la señal desta promessa; y aunq̃ rehusaua en darla, a pesar suyo la huuo de dar, y assi dixo: Sea la señal, que aora en este mismo tiempo, y coyuntura, passa por la calle vn grande amigo de Dios. Assomaronse algunos a la puerta, para ver quien era, y hallaron que passaua el Padre Ioseph; boluieron donde estaua el endemoniado, y le hallaron libre del demonio, que quiso Dios por su medio declarar lo que le queria, y estimaua.

Bien podemos confirmar este dicho, con otro de vn varon santo de nuestra Compañia, qual fue el Padre Diego Aluarez de Paz, el qual solia dezir del P. Ioseph, que era vno de los mayores amigos que Dios tenia en la tierra, a quien deseaua alcãçar de dias para poder declarar, y hazer publicas al mundo singularissimas mercedes, y fauores q̃ Dios le auia hecho, y hazia, q̃ por auerle prometido el secreto no podia mientras viuia manifestarlos. Esta no-

Digitized by Google

noticia fallecio con el mismo P. Diego Aluarez, que fenecio dos años antes que el P. Ioseph. Y quiça porque alcançò èl mismo del Señor sobreuiuir a su padre espiritual, como lo alcançò nuestro glorioso Padre san Ignacio, y se lee en su vida, y en la historia general de la Compañia, que deseando el P. Diego de Eguia su Confessor, vuir sola vna hora despues del fallecimiento del santo Padre, solo por manifestar al mundo las marauillas, y extraordinarios fauores que el Señor auia hecho al santo Patriarca; y el vno dellos era, que viuia mas como de mila gro, que no conforme al curso de naturaleza, este deseo no se le logrò, porque preualecio el del santo, profetizandole (conforme fue fama) que èl falleceria antes, y assi fue, porq̃ fallecio seis meses primero: tanto como esto pudo, y alcançò la humildad del santo a quien en la misma virtud siguiò su hijo, y verdadero imitador, el Padre Ioseph, que alcançaria de Dios no morir primero que el Padre Diego Aluarez, sino dos años despues, aunque en vida certifico otra cosa rara, y que confirma mucho lo que tengo dicho. Esta fue, que queriendo embiar el mismo Padre Diego Aluarez, siendo Rector, al Padre Pedro Lopez, en sazon que era Hermano estudiante, al Colegio de san Martin, cõ el cargo de vna sala de Colegiales; para q̃ estimasse mucho al Superior que tenia en el Colegio, le dixo estas formales palabras: Hermano Pedro, mire q̃ le certifico con toda verdad, como quien lo sabe, que el Padre Ioseph, q̃ serà su Rector, nunca ha perdido la gracia Bautismal, y la tiene oy como el dia quando le bautizaron, acrecentada cõ muchos grados de gracia, por las obras que ha hecho en tantos años, en seruicio de Dios.

PERO el mas fuerte argumẽto de su gran caridad, y intima amistad q̃ tenia con N.S. deuen, y pueden ser las obras q̃ hizo por su amor, en especial las muchas limosnas q̃ daua a pobres, y necessitados, assi de su casa, y Colegio, como de fuera. Sustentaua muchos Colegiales pobres de limosna, que no tenian otro amparo en la tierra, mas del q̃ les daua Dios, por medio del P. Ioseph, a los quales de ordinario encaminaua pa ta q̃ fueran Religiosos, que era su fin, y blanco de fauorecellos, y assi tomauan con tantas mayores veras su consejo, quanto veian, y experimentauan las q̃ tenia con ellos, haziendo oficio de padre, y de madre. Muchas vezes acontecio quitarse la camisa que tenia, y dalla a algun pobre destos, que viuia de las puertas adentro, porque sabia carecia della. Llamauale a su aposento, preguntauale si tenia camisa, respondiale, que no: entregauale la suya, y luego añadia, que boluiesse el Sabado de la semana siguiente, que le daria la otra limpia, que le auia de traer el Hermano ropero. Reñianle algunos estos estremos, y respondia, no se podia ir a la mano, en remediar necessidades. Por el tiempo de mas de doze años, que fueron los que leyò Retorica en Lima, lleuaua todos los Domingos (acompañado de sus discipulos) lo que auia juntado entre semana de limosna, a los pobres de la carcel, dandoles de comer para el cuerpo, y para el alma; porque les hazia despues vna platica espiritual, de quando en quando: animandolos al Sacramento de la Penitencia, y que supiessen hazer de la necessidad virtud, tomando la prision del cuerpo por medio vnico que les daua Dios para que saliera el alma de la de sus pecados.

ESTE afecto, y zelo grande que tuuo de las almas, sobresalia mucho todas las vezes q̃ recibia algun Colegial en su Colegio, porq̃ le recibia con mui grãde agasajo, y muestras de amor, pareciendole q̃ con la entrada del Colegio salia de las garras del demonio, y se ponia en carrera de salvacion, y assi a esto

Digitized by Google

este mismo peso sentia, y se dolia quã-
do algũ Colegial se salia antes de auer
acabado los estudios, ni auer tomado
estado de Religio, porq̃ dezia q̃ nadie sa
bia lo que ganaua vn moço, por estar en
el Colegio, y perdia por no viuir dẽtro
del. Por esta razon tomaua todos los
medios licitos y posibles, para q̃ los
Colegiales viuiessen cõ gusto y conte-
to en su cõpañia, como en efeto le te-
nã, y el Padre mayor, por el q̃ entẽdia
recibia Dios, a quiẽ solo deseaua agra-
dar ganãdole almas, fueron sin numero
los q̃ gano: porq̃ dexando aparte a los
Espanoles, y hijos de vezinos de todo
el Perù, q̃ por tantos años crio, y ense-
ño, tambien fue vnico instrumento para
la conuersion de algunos, q̃ apostataron
de las Religiones: dirè de vno en parti-
cular. En el viaje que hizo para Roma
quando fue por cõpañero del P. Procu
rador General Diego de Torres, passan-
do por Francia, cerca de Ginebra, casi
vna jornada, se le hizo encontradizo vn
Sacerdote graue, q̃ auiendole saludado
y dado cuenta como llenaua la misma
derrota q̃ el Padre: dixole q̃ era gradua-
do en Teologia, y q̃ iua a Roma a nego
cios. Llegãdo a vna hosteria antes de lle
gar a Ginebra a puesta del Sol, hizieron
alto en ella, y auiendose alojado el Sa-
cerdote con su cõpañero en vn quarto,
estando el P. Ioseph passeandose en el
patio, llegò el cõpañero, y le dixo: Pa-
dre, Padre, duelase de la desdicha de mi
cõpañero, vẽga presto y hable, y yendo
el Padre a la puerta del aposento, oyò
q̃ el Sacerdote estaua de rodillas, cõ vn
Christo en las manos, y q̃ hablando cõ
èl se despedia de Iesu Christo, del cielo,
y de los Santos, con tan sentidas y lasti-
mosas razones, q̃ el P. Ioseph se retirò
a vn lugar secreto, donde auiendo esta-
do por largo rato en oracion, pidiendo
misericordia a Dios por el Sacerdote,
tomò vna rigurosa disciplina, determi-
nò aguardarle a la mañana para hablar-
le. Pero el Sacerdote antes de amane-
cer, auiendo dexado sus vestidos, y cõ-
pañero, se fue a Ginebra al amanecer; di
ziendoselo el cõpañero al P. Ioseph, le
respondio: Grandes son, señor, los jui-
zios de Dios; seamos humildes, q̃ yo es
pero en Dios, q̃ el señor Maestro tarde
q̃ temprano boluerà a ser Catolico, y a
nuestra santa Fè, y fue assi, porque bol-
uiendo de Roma, auiendo passado el
sierno de Dios por la misma parte, hallò
al Sacerdote apostata en vna hosteria;
dixole tales razones, y hablòle con tal
espiritu del cielo, que le reduxo, y sacò
de aquel miserable estado.

TAMBIEN fue el instrumẽto principal
para q̃ infinitos Indios idolatras se ayan
cõuertido de veras a nuestra santa Fè, y
buelto las espaldas a las tinieblas de la
idolatria. Porq̃ como sea verdad, q̃ esta
estaua muy arraigada en todas las Pro-
uincias deste Reino, y so capada con co-
lor de Christiandad, sin ser conocida,
ni entendida; estauan los Indios tã ido-
latras, como en tiẽpo de su antigua Gẽ-
tilidad, en especial en los pueblos, y Pro
uincias de los llanos de la jurisdicion
del Arçobispado de Lima, hasta que se
fitulo la diuina Magestad se descubrie-
se vna hebra deste ouillo tan enmara-
nado, que siendo Prouincial el Padre
Iuan Sebastian, para desenmarañar ma-
dexa tan enredada, y extinguir peste
tan pestilencial para las almas, dio prin-
cipio a las missiones tan loables, co-
mo muy Apostolicas, q̃ prosiguio des-
pues su sucessor el P. Diego Aluarez.
Pero para que dellas huuiesse buena co-
secha de almas, nombrò al P. Pablo Io-
seph, sacandole de Rector del Colegio
de san Martin, para que en compañia
de otros dos Padres saliera a mission
por aquellos pueblos apestados.

FVE cosa marauillosa lo que le acõ-
tecio en esta ocasion, y nombramien-
to, porque estando persuadido, que su
trabajo no seria de tãto fruto, ni coge-
ria tan buena cosecha, como la que te-
nia entre manos en el gouierno del Co
legio, y de la juuentud, y juntamente, no
poco desalentado, por no saber la len-

gua de los Indios cõ perfecciõ a la primera jornada, estãdo de noche en oracion le hablò interiormente el Señor, por estas palabras: *Quid nõ te, tu me sinquere*. Con que quedo tan animado, y feruoroso, q̃ hizo cosas en esta misiõ, y en los tres años siguientes que en ella se ocupò, de gran gloria de Dios, y prouecho de las almas de los naturales. Quedaron desde entonces las misiones de los idolatras a su cargo, y con tal superintendencia, que era Superior dellas, gouernòlas con espiritu tã Apostòlico, como del cielo, y tan feruoroso, q̃ feruorizaua a los demas compañeros; y assi quando no podia ir èl mismo en persona, porque acabaua de llegar de vna misiõn, quando se auia de començar otra, y se hazian tres en vn mismo tiẽpo, y por diuersas partes, ponia calor en todos, para que se continuassen sin cessar, con lo qual quedò desarraigada la idolatria de aquellos pueblos, por dõde se hizieron estas misiones, assi porque los mismos idolatras hizieron manifestacion de infinidad de idolos que tenian ocultos, y adorauan en sus mochaderos, y Guacas, como tambien por la grande diligencia, prudencia, y perseuerancia que tuuieron los Visitadores, en cuya compañia iuan los Padres para descubrirlos y arrancarlos de raiz, de donde estauan.

MAS el medio vnico que se tomò, y eficaz, fue el q̃ por industria y traça del mismo P. Ioseph, se instituyò, qual fue la casa de Santa Cruz, que se hizo en el Cercado, pueblo jũto de Lima, cometiole el Virrey Principe de Esquilache don Francisco de Borja, al propio Padre, para que le executara, como en efecto la executò y puso por obra, cuidãdo de la fabrica, y disposicion della, cõ tan gran prisa, que dentro de muy breue tiempo la tuuo acabada; en ella recogio buẽ numero de Indios idolatras y hechizeros, Sacerdotes, y maestros de la idolatria, donde como en carcel los tuuo presos, para q̃ en vida no instruyessen a otros, y ellos hasta la muerte hiziessen penitencia de su pecado. Visitaualos muy a menudo; enseñauales el camino derecho de su saluacion, y quan cierto tenian el perdon de sus culpas en el lugar donde estauan si de veras se arrepentiã dellas; y assi a estos, como a los demas Indios, dõde iua a misiõn, les predicaua contra sus idolatrias y supersticiones, procurãdo desarraigallos dellas; y en este empleo gastaua los dias de mayores fiestas de entre año en lo qual experimẽtò grã luz del Señor, para conuencerlos, y como veia q̃ aquella enseñança era del cielo se valiò de otro medio q̃ ha importado mucho para esta empresa tan Apostolica. Este fue, q̃ lo que Dios le daua a entender para la extirpacion de la idolatria y bien de las almas, despues de auerlo platicado con los Indios, se retirara a solas vn rato del dia, y escriuia en sus apũtamientos todo lo que le parecia podia ser de importãcia para el buen acierto destas misiones, con que y no a hazer vn libro q̃ impresso ha sido de muy grã prouecho para los Curas, y Visitadores de Indios, por los muchos auisos y medios que dà para desarraigar la idolatria. Intitulase el libro Extirpacion de las idolatrias del Peru, dirigido al Rey N. S. quanto trata en el se puede reducir a tres cabeças que pone en el Prologo. La primera, q̃ idolos, y Guacas tienen los Indios, q̃ sacrificios, y fiestas les hazen; q̃ ministerios, y Sacerdotes, abusos, y supersticiones tienen de su Gẽtilidad, è idolatrias. La segunda las causas de no auerse desarraigado entre los Indios, pues son Christianos, y hijos, y aun nietos de padres Christianos, y los remedios para extirpar las raizes destemal. La tercera, la practica muy en particular de como se ha de hazer la visita para la extirpacion destas idolatrias, materias importantissimas para las Indias del Nueuo Mundo, y tanto mas necessarias, quanto mas olui-

de los ministros Euãgelicos, pues siẽ-

do la obligacion muy grande para acudir y socorrer a tanta infinidad de almas, ay muy pocos que se desvelan en ganarlas para su Criador: no assi el Padre Ioseph, pues desde que descubrio tan rica mina fue extraordinario el cuidado que puso en labrarla, cabarla, y beneficiarla, y assi fueron muy grandes y ricos los tesoros que sacò della.

ESTE zelo tan grande que tuuo de las almas, no solo fue importante, y prouechoso para la gente humilde y abatida, quales son los Indios, sino tambien para los nobles, y señores, porque dexando a parte lo que ya tengo referido en el gouierno y criança de la juuentud Española; no auia personaje en la ciudad a quien no procurasse encaminar para el puerto seguro de la saluacion de su alma.

ESTAVA el Arçobispo don Bartolomè Lobo Guerrero en la cama enfermo de la enfermedad de que falleciò en Lima, y pudiendo tener a su lado y cabecera otros muchos Sacerdotes, y Religiosos de grandes talẽtos para q̃ le assistiessẽ, no quiso le assistiesse otro de dia y de noche, sino solo el P. Ioseph, que con sus razones vnas vezes le consolaua, y otras con libertad santa le dezia se acordasse si en su oficio auia hecho algunas obras por respetos humanos; traìale a la memoria todas aquellas en que podia auer faltado, de que luego se confessaua el Arçobispo; con lo qual se fue purificando, y disponiendo para vna muerte muy sossegada y quieta, a la qual assistiò el siruo de Dios, sin dexarle vn punto, hasta dexarle amortajado por sus manos, accion q̃ èl exercitaua todas las vezes que podia.

ESTE zelo hazia tambien tuuiesse muy gran fuerça, y eficacia en sus palabras, como se echò de ver en muchas ocasiones; cõtarè solas dos. Sea la primera de vn personaje a quien confessaua, q̃ como èl mismo dixo, estaua muy pertinaz, y con el coraçon endurecido, y hecho vna piedra, perseuerando en su pecado, y en la mala costumbre que tenia, y no queria dexar a este, pues le ablãdo como vna cera, solo con vna palabra que le dixo, que fue dezirle: Que le ha hecho Dios a V. m. que tan mal le trata? Tan gran virtud tiene como esto vna razon dicha con espiritu, y con santo zelo.

AVIENDO de predicar el sermon de la Passion en la Iglesia Catedral de Lima, y comunicadole el Señor antes de predicar, algo de sus dolores, y aflicciõ en su alma y interior della, despues al tiempo que huuo de subir al pulpito se hallò cõ tan grande sequedad y desamparo para lo que auia de dezir, que se vio en gran cõfusion, y en notable desconsuelo. Pero luego experimentò el diuino fauor, porque estando en el pulpito se hallò trocado, y con tanto sentimiento del soberano misterio, q̃ mouiò extraordinariamente al auditorio a lagrimas y gemidos.

SEÑALÒSE en este feruor, en las platicas que hazia a sus Colegiales, en las quales siempre les trataua del temor de Dios, del juizio, y de la muerte, con tã gran viueza y eficacia en las razones, q̃ los hazia temblar, y todos echauan de ver el zelo grande que tenia de sus almas: y assi de ordinario quedauan contritos, y deseosos de seguir los consejos de tan santo Maestro, que si fue vigilantissimo y zelosissimo de la perfecion de otros, y de sus proximos, no lo fue menos de la propia, y de su alma, porque tuuo a su alma tan limpia y pura de culpas, que en toda su vida jamas dixo vna sola mentira, como muchas vezes se lo oyeron afirmar a èl mismo, porque admirandose quando veìa que alguno mentia; èl con vna santa simplicidad, y llaneza, dezia: Pues yo en mi vida he dicho mentira.

****
*****

Digitized by Google

§. VI.

Su perfeta obseruancia de los tres votos de Religion.

A LA medida de su caridad, è inocẽcia de vida, fue este siervo de Dios en la obseruancia de los tres votos de Religion perfectissimo, y obseruantissimo, como se verà por algunos particulares, que aqui contarè.

EN la pobreza fue tan estremado y singular, que causò, no solo grande edificacion en ella mientras viuio, sino tambien espanto y admiracion. Fue Rector del Colegio de san Martin, por tan largo tiempo, como hemos dicho, y en èl tuuo el manejo de treinta mil pesos de renta: y otras muchas cosas que tratò en este Reino; estuuo tan desasido y descarnado de todas, como si no las manejara. Y no fue mucho esto, pues lo estuuo con todo extremo de todo lo forçoso, aun para el vso humano.

NO se le conocio relicario, ni lamina, ni otra cosa mas de lo que traìa sobre su cuerpo, y esto auia de ser viejo, o roto, y de ordinario remendado: serniase de los çapatos que desechauan sus subditos; y quando fue a Roma boluio los mismos que auia lleuado, y le duraron despues algunos años.

LA sotana y manteo eran de muchos remiendos, llegauan siempre a estar de manera, que obligaua a que se lo escondiessen, o quitassen por fuerça, o vsando de mañas: y daua por razon, quando con ellas le persuadian à que tomasse alguna cosa destas, que como auian de dar a otro la que èl desechasse, hiziessen cuenta se la dauan a èl de nueuo. Con esta preuencion se fue a embarcar, quando vltimamente le mandaron ir a Espana a negocios graues, como presto diremos, sin querer lleuar para tan largo viaje, cama, ni mas vestido del que lleuaua puesto, y mandandole admitiesse vna sotana, para que la lleuasse de respeto, no huuo bien llegado a Puertovelo, quando la boluio a embiar con vn estuche viejo, que vn subdito suyo al despedirse, viendole falto de tixeras le dio, y escriuio vna carta, diziendo auia hallado vna sotana de anasçote mas a proposito para el viaje, que en su santo fallecimiento le vino despues à seruir de mortaja.

SV cama fue siempre mientras viuio, tan pobre, y angosta, y tan sin genero de aliuio, que nunca le tuuo para su descanso. Quando rendido del sueño, se le daua a su cuerpo, era de ordinario en la tierra, o el trõço de vn arbol, o poyo, o encima de va tabla en el suelo, como hemos dicho.

LA bestia de caualleria q̃ tuuo y vsò en tantos caminos, y missiones Apostolicas, como hizo por los pueblos, y Prouincias de los llanos de Lima, no fue otra mas q̃ vn jumentillo, de que tambien se siruia, quando de la ciudad auia de ir al ceteado, q̃ tenia con tanto mayor gusto, quanto le seruia de memorial de la pobreza de Christo Señor nuestro, a quien deseaua seguir y imitar en todo. Acontecio vna cosa particular con este animal, q̃ por serlo no dexarè de referirla, y fue que auiendosele perdido, y haziendo diligẽcias para hallarle, nũca parecio por algunos dias, hasta que estando el P. Ioseph en su aposento, de repente se leuantò, y sin q̃ nadie le auisasse, ni dixesse palabra, se fue derecho a la puerta reglar, y abriendola hallò en ella a su jumento, que recibio en casa con muy grã regocijo y alegria, en lo qual, aunq̃ parece que en boluerse à casa el animal fue como a su quetencia, y que assi no ay mucho que admirar, mas si lo ay en que el Padre, sin q̃ persona viuiente le llamasse, ni auisasse dello, saliesse de su aposento, y fuesse a recibirle en la porteria: sin duda el auiso seria interior en su alma, o exterior del

del Angel de su Guarda, con quien comunicaua tan familiarmente, y a quien encomendaua todas sus cosas.

PARA el sustento y comida de algunos dias tenia guardados tras de vna caxa, o baul, vnos mendrugos de pã duros y mohosos, cõ q̃ se satisfacia quãdo le apretaua la hambre. Assi se regalaua quiẽ se regalaua con la santa pobreza, q̃ llamaua como solia san Francisco: Madre y señora, y mirò tanto por ella, y que no se desportillasse este firme muro de la Religion vna sola migaja, o atomo por su parte, quanto de las cosas que tengo contado se põdrà conjeturar, y alabar al Señor en ellas.

COMO tambien por su pureza y castidad virginal, pues certificò su Confessor, le dotò Dios della de tal suerte, q̃ la conseruò por todo el discurso de su santa y loable vida; a lo qual le ayudaria el recato grãde que guardò en sus sentidos, en especial en la vista, y trato de mugeres, porque aun siẽdo Rector del Colegio de Arequipa, donde le corria particular obligaciõ, por ser Superior, de visitarlas, lo escusaua de ordinario, y con tanto extremo, q̃ ocasionò a q̃ algunas formassen quexa dèl. Pero cuidaua poco destos respetos humanos, porq̃ cuidaua mucho de no mancillar la limpieza de su alma, q̃ traìa enriquecida de continuo con pensamientos santos y deuotos.

TAMBIEN le importò para conseruar esta joya tan preciosa, el estar siẽpre ocupado en ocupaciones q̃ pedian atẽciõ, y a vezes en vn mismo tiempo lo estaua tanto, q̃ no cõtento de tener vna sola entendia en dos y tres, como escriuir, y oir leer a otro en vn libro, materia diferente de la q̃ escriuia, y despachaua a los q̃ le buscauan con negocios. Pero el principal q̃ tuuo en todos tiempos, y nunca perdio de vista, fue el deuna exactissima y perfectissima obediencia; nũca mostrò dificultad a cosa, por graue q̃ fuesse, que le mandassen los Superiores, siempre le hallarõ presto y prõpto a la execucion della, como quien no deseaua, ni esperaua otra cosa.

BVENA prueua fue desta verdad la partida tan repẽtina para España, en los vltimos dias de su vida: solos dos dias antes della le llamò el P. Prouincial Iuan de Frias, significandole como le auia menester en España: preguntòle si estaua para hazer este viaje, y viole tan dispuesto y preuenido para èl, como si muchos meses antes se lo huuiera auisado; con esta facilidad le respondio esta sola palabra: Padre Prouincial, luego me partirè. No le hizieron reparar sus muchos años, no las ocupaciones de su oficio, ni menos otros negocios, q̃ en pocas horas dexò tan ordenados, y cõpuestos, como si no los huuiera manejado. Diuulgòse su partida, y fue tanta la gente que concurriò a buscarle, y despedirse dèl, que apenas tuuo lugar de sentarse; y quando le preguntauan la causa de su ida, respondia con rostro alegre y risueño: La obediencia me llama en que deseo morir.

MIENTRAS el Rector del Colegio de san Martin estuuo subordinado al de san Pablo, y le tuuo a su cargo, por aquel tiempo, que fue por algunos años, se esmerò en obedecerle, con tan gran puntualidad y exacciõ como si fuera su Nouicio, y tan sin rèplicarle a cosa de quãtas le insinuaua, que causaua notable edificacion. Muchas vezes acõtecia tener traçado algunas en su Colegio, deshazialas el Rector de san Pablo con vn solo papelito que le escriuia, o llamãdole a casa, con vna palabra que le dezia: y se quedaua tan sereno y pacifico, como si no huuiera mudança, porque es propio del perfecto obediente, no tenerla en obedecer, y hazer aquello con mas gana, que menos apetece su natural. Con esta promptitud de animo se ofrecia cada dia al Señor, y renouaua en la oracion de la mañana sus votos con nueuo feruor, y nuenos deseos de agradarle, y seruirle.

Digitized by Google

§. VII.

Del viaje que hizo para España, y del que hizo su alma para la gloria.

AVIDA tan santa y Apostolica huuo de corresponder tambien muerte santa, y gloriosa; y lo que es mas, que falleciendo no fallecio: y siendo su fallecimiento del Padre Ioseph en la mar, donde los compañeros fallecieron ahogados, en ella no se ahogò, porque del mar y puerto de la Habana, le tomò en la gloria, cõmo lo juzgarà el lector que con atencion leyere este paragrafo; y fue la ocasion, que se ofrecieron a la Prouincia algunos negocios de alto peso, y de mucha consideracion, assi de fundaciõ de nuevos Colegios, como otros en que estaua empeñada no poco su buena reputacion; y assi los vnos como los otros pendian del Rey nuestro Señor, y de su Real Consejo de Indias, por lo qual se juzgò ser forçoso despacharse a la Corte persona de nuestra Compañia, de prendas, y toda satisfacion, para el buen sucesso dellos. Hizo consulta con sus Consultores el Padre Prouincial Iuan de Frias, para la eleccion della, y conuinieron que ninguna seria mas a proposito que la del Padre Pablo Ioseph, porque assi por su gran solicitud, y autoridad, como por su gran Religiõ y santidad, y larga experiencia que tenia de las cosas de la Prouincia, se podia esperar felicissimo despacho.

AVISÒLE el Padre Prouincial desta determinacion, y correspondio tan biẽ a ella, como hemos dicho, que sin detenerse vn punto, dentro de dos dias dio principio al viaje, no cõ otros pertrechos, auiendo de ser para Europa, mas de los que quedan dichos. Acompañòle el Padre Claudio Colini, que con licencia de nuestro Padre General, dana la buelta a su Prouincia.

HIZOSE a la vela en aquella armada del año de 1622. con tan prospero viaje en la mar del Sur, que dentro de pocos dias llegò al puerto de la ciudad de Panama. Della passò a Puertovelo, embarcòse para el de la Habana, de donde saliendo los galeones y nauios de flota, a poco trecho que entraron la mar adentro, se leuãtò vna tan terrible borrasca y tempestad, que estuuieron a punto de perderse todos en la Canal, perdieronse quatro galeones, y con ellos los tesoros de los millones que lleuauan, y quãtos passajeros, y marineros ivan en ellos, exceptuando a algunos pocos, que por gran dicha y fauor del cielo se escaparon, porque dando en seco los galeones fue extraordinaria la confusion de todos, que durò por el tiempo de dos dias: veîan la muerte, como los acometia al descubierto, sin tener otra defensa mas que las olas del mar. Dauan vozes al cielo para que los fauoreciesse, porque acompañandolas con gemidos y lagrimas, representauã viuamente el dia y hora del juizio.

EN medio pues de tan terribles congoxas, solo el Padre Pablo Ioseph estuuo como vna roca, tan firme y constante, y cõ vn Crucifixo en las manos, que poniendo animo a todos los de su galeon los combidaua y animaua para el Sacramento de la Penitencia, administròle a todos con tan gran feruor, y sin cessar, que no quedo ninguno de quantos ivan en su compañia que no se confessasse: y auiendo cumplido cõ este oficio Apostolico leuantò la voz, preguntando: *Queda alguien por confessar?* y como respondiessen, que nadie faltaua, se recogio a solas con Dios, y hincado de rodillas, los ojos enclauados en vn Christo que tenia entre sus braços, haziendole dulcissimos, y ternissimos coloquios, pegando la boca en el costado, dio su alma a su Criador, sin que las congoxas de la mar, que a tan-

tantos auia ahogado, le atormentassen.

PERO para que se vea mas por menor esta dichosissima muerte, cõ otras circunstancias que concurrieron en ella, pondrè aqui algunos capitulos de cartas que escriuieron personas de todo credito al Padre Prouincial, y al Padre Francisco de Villalua, Rector de san Martin, dandoles cuenta della, desde el mismo puerto de la Habana.

SEA la primera la del Padre Fray Pedro del Puerto, Religioso graue del Orden de san Geronimo, y grande amigo del Padre Ioseph, que iva en la misma armada, el qual escriuiẽdo al Padre Rector del Colegio de san Martin, dandole auiso del sucesso della, dize assi, despues de auer contado la tormenta de los galeones, y perdida del suyo, del qual en vna isla se escapò.

EN medio de mi afliccion y trabajos, no eran los menores pensar si auia sido la del Padre Ioseph alguna de las quatro naos que se perdieron a vista de la mia: llegué a la Habana, y supe le auia cabido la infeliz suerte. Busquè a don Bernardino de Lugo, Cauallero del Abito de Santiago, y Capitan de la infanteria del galeon, que con algunos marineros se auia escapado, y preguntandole por el Padre Ioseph, y por el Padre Claudio Colini, su compañero, me respondio lo siguiente.

EL Padre Pablo Ioseph, de la Compañia de IESVS, iva en mi galeon de Santa Margarita en la camara de popa, con su compañero el Padre Claudio, y otros passajeros vezinos de Lima. Quisiera, Padre mio, hazer vna gran relacion de esse bendito Padre; pero lo que en breue puedo dezir, que entre sus muchas partes, y grande espiritu, vna fue el don de profecia, porque mediante lo que aquel santo me dixo tẽgo oy vida. Confessème con su Paternidad, al tiempo que el galeon estaua perdido, y encallaua en tierra, y absoluiendome, me dixo, me confessasse despues mas de espacio; dandome a entender que no me auia de ahogar. Y fiado en aquella palabra, hize diligencia para buscar vna tabla en que poder escapar la vida, deparòmela el Señor, y escapè, no sabiendo nadar, y fiado como digo en el amparo de aquel santo varon; tuue ventura de que me socorriesse vna nao, que acaso me vio en aquel mar, y me traxo a esta Ciudad. De la muerte del Padre Ioseph sè dezir, q̃ no se ahogò, porque junto a la chalupa con vn Christo entre sus braços, con el qual auia animado toda la gente del galeon, y esforçado a que muriessen como buenos Christianos, despues de auerlos confessado, se arrimò, vestido con su sotana, y vn manteo de anascote, a vn camarote, y alli hincadò de rodillas, los ojos enclauados en el Christo que tenia entre sus braços, dio su alma a Dios, sin que la afliccion que a los demas atormentaua le tocasse; merced que le hizo nuestro Señor, merecida por su mucha santidad y virtud. Todos los demas se ahogaron, fuera de algunos marineros q̃ los dexò su Magestad para que fuessen testigos deste caso, y como a tales les he hablado a todos, y conuienen con lo que el Capitan ha dicho, que es lo que aqui tẽgo escrito.

CON esta carta vino otra, que dezia: El Padre Ioseph de Arriaga murio, vsando Dios vn milagro, pues tres horas antes que se perdiesse el galeon se arrimò a vn camarote, con vn Crucifixo en las manos, y hincado de rodillas, y poniendo la boca en el Christo espirò, dexando admirados los presentes, nadie se atreuio a llegar a su cuerpo, hasta que las aguas, de alli a hora y media, le sacaron a la mar, sin nunca soltar el Christo: con èl le vieron mas de treinta hombres, q̃ se escaparon en tablas; y otros que en tres fragatas fueron a socorrer la gente, le vieron tambien, y conocieron el dia siguiente, por la corona, y sotana que andaua sobre el agua, cõ el Christo entre los braços: y añade

el

el que esto escriuio (que fue vn buen Sacerdote) que auia hecho por orden del General de los galeones, honras particulares en la Habana a todos los Sacerdotes que se auian ahogado, y que a la parte que representaua al Padre auia puesto este Epitafio.

AQVI YAZE EL SIERVO DE IESV CHRISTO, Y CHRISTIANISSIMO PADRE IOSEPH DE ARRIAGA.

EL Padre Prouincial del Nueuo Reino, dando auiso al del Perù desta tan gran perdida, en vn capitulo de su carta, dize lo que se sigue.

LA triste nueua de la tormenta, y perdida de los galeones y naos de flota, ha lastimado este Reino, y pienso serà lo mismo en esse, pues tanta parte cabe a nosotros, y a essa Prouincia. Nos ha causado muy particular dolor la falta, y muerte de nuestro Padre Ioseph, y su compañero; y esto no solo lo sentimos nosotros, sino q̃ todos los seglares lloran la muerte de nuestro bueno, y (como ellos dizen) santo P. Ioseph, la qual fue despues de auer trabajado dos dias sin cessar en predicar, y confessar, hincado de rodillas, y abraçandose con vn Crucifixo, antes q̃ el galeõ se hũdiesse, de manera q̃ quando llegarõ a èl lo hallarõ auer espirado; y luego q̃ los passajeros, y marineros le vierõ muerto, dixeron: Pues auia muerto el Padre Ioseph eran perdidos, y luego se fueron a fondo. Huuo cosas particulares, porque al Capitan que entonces corria la misma fortuna que los demas, le profetizò que no se ahogaria, y auisò se confessasse de espacio despues, y assi sucedio.

Es tan grande el sentimiento que ha auido acà de la muerte de nuestro buen Padre, y es tal la estima de su santidad, que la mayor perdida que se dize, despues de tantos galeones, es la del Padre Ioseph. Hasta aqui el capitulo de carta del Padre Prouincial del Nueuo Reino, que escriuio desde Cartagena; y como esta pudiera poner otras muchas, que conuienen en lo mismo. Pero en todas causò admiracion la profecia del Capitan, y el cumplimiento de la suya, de como auia de fallecer vestido, y no en cama, ni menos en tierra, sino en la mar, salvando almas, tan Apostolicamente como auia viuido en todo el discurso de su santa y loable vida, que estuuo enriquecida de todas las virtudes, en perfectissimo grado, pues tuuo este ilustre y santo varon gran Fè, grande esperança, grandissima caridad, virginal y celestial pureza, profundissima humildad, perfetissima obediencia, rara simplicidad; singular prudencia; marauillosa fortaleza, y constancia; increible paciencia, y mansedumbre; vigilancia cuidadosa, solicita prouidencia, y vn silencio tan estraño, que no se le notò jamas palabra ociosa, ni menos enojosa, o escusada. Finalmente fue tan acabado y perfeto el Padre Pablo Ioseph, que mas se podia llamar varon diuino, que hombre mortal, y a la medida de su caridad y altos merecimientos, recibio el galardon, y la corona de la gloria el año de 1622. a seis de Setiembre, Martes al amanecer; falleciò de edad de sesenta años, los quarenta y cinco de Compañia, y destos los treinta y siete en la Prouincia del Perù. Fue de pequeña estatura, algo menos que mediana, carirredondo, las mexillas encendidas, los ojos alegres, la frente grande, la barba poco poblada, y entrecano, con aspecto venerable, que espiraua deuocion, y santidad, que sin duda fue muy grande en este santo varon.

DEXÒ escritos este sieruo de Dios algunos tratados muyprouechosos para las almas. Vn Directorio espiritual, tan estimado que se han hecho dèl cinco impressiones. Otros dos del Angel de la Guarda, y de nuestra Señora, que aun no ha visto la estampa.

TRADVXO en lenguaje Castellano,

del

Digitized by Google

del Italiano, el tratado de la perfecçion Religiosa, del Padre Lucas Pinello.

COMPVSO otro tratado de la Extirpacion de la idolatria, importantissimo para los Visitadores, y Curas de Indios.

LA Retorica Christiana en Latin, que diuidida en siete partes es muy breue, clara, y distinta, muy prouechosa para los Maestros de Latinidad: como lo es el exemplo estremado que dio en ella el Autor, de su profunda humildad, porque auiendo procurado vn Padre, por la estima grande que tenia de la obra, que otros escriuiessen vnos elogios en su alabança, para que se imprimieran con ella, el Padre Ioseph no sossegò hasta auerlos á las manos, y luego los hizo pedaços: y no contento cõ esto, escriuio al Impressor Horacio Cardon, pidiendole no imprimiesse cosa que no fuesse suya.

ESCRIVIO la vida deste siruo de Dios, el Padre Anelo de Oliua, y resumiola Felipo Alegambe en la Bibliotheca de Scriptoribus Societatis.

VIDA DEL ZELOSO PADRE Iuan Dario.

PARA exemplo de vn solido feruor, y feruoroso zelo, y que se puede hallar toda la hermosura de la caridad, y grãde santidad, sin los matizes de extraordinarios fauores, visiones, raptos, y reuelaciones, he querido proponer aqui la vida del Padre Iuan Dario, a quien el abrasado zelo de la saluacion de las almas, acompañado con el hermosissimo Coro de todas las virtudes, leuantaron a tan grande perfecciõ, que merece ser contado, no en infimo lugar entre los varones Apostolicos de nuestros tiempos. Era este siertto de Dios Italiano, y nacio en Altauilla, pueblo del Reino de Napoles. Parece que beuio la deuocion con la leche, y desde su infancia fue criandose, y creciendo en èl vna aficiõ muy intima al trato familiar con Dios, porque le criò como a sus pechos vna abuela suya, grande santa, como èl la llamaua, y le impuso en muchas deuociones, y en que rezasse cada dia en aquella tierna edad, el Oficio del Espiritu Santo, el de la Cruz, el de nuestra Señora, y de los Difuntos. Siendo ya de competente edad estudiò leyes, con mucho aprouechamiento y ventaja, guardandose siempre en temor santo de Dios, el qual parece que le preuiniò desde sus primeros años, para que conseruasse sin mancilla su alma en pureza virginal, y no torciesse su buen natural entre las malas compañias de otros estudiantes: porque assi como los cuidadosos hortelanos, a los arboles castizos y fructuosos, suelen quando tiernos atarlos a vn madero derecho, para que se guien por su rectitud, y no se tuerçan; assi suele nuestro Señor a algunas almas escogidas vincularlas en su santo temor, por el qual van derechas en el camino de la virtud, como le sucedio a nuestro Dario, cuya inclinacion generosa era a la virtud, y piedad, con la qual en vn viaje q̃ hizo a prosegvir sus estudios, topãdose en el camino cõ vn Religioso de S. Frãcisco, muy fatigado de la carga de la mochila q̃ lleuaua con su limosna, le importunò subiesse en su caualgadura, que èl iria a pie siguiendole, y como el Religioso, conforme a su instituto, lo rehusasse, ya que no pudo vencerle, le quitò la carga, y le fue acompañando. Por esta obra de piedad dezia le auia alcançado el santo de nues-

nuestro Señor le llamasse a su casa, de que le daua continuamente las gracias. Este toque de Dios, y su llamamiento amoroso, q̃ le arrebato, è hizo andar como fugitiuo del mundo, fuerõ los filos q̃ le desangraron tanto de todo afecto de carne, que renunciò toda su hazienda a la entrada en la Religiõ, en los pobres de Christo, aunque tenia parentela y hermanos, y despues en toda su vida no se le oyò preguntar mas por ellos, como a quien del todo les tenia con sus leyes, y patria oluidados, para ser verdadero Leuita, todo consagrado y puesto a deuocion del Señor. La vltima resolucion de dexar el mundo, por conocer mas sus engaños, fue con esta ocasion. Despues de graduado de Doctor en Leyes, abogaua, siendo mancebo en su facultad. Quiso vn conocido suyo empreder vn pleito, y consultòle primero de su justicia, asseguròle della nuestro Doctor, porque era clara, y tomò a su cargo el defendersela; mas como suele preualecer al derecho la fuerça, sucedio assi en esta ocasion, cõtra la expectacion del Abogado, el qual conociendo por esta los engaños del mundo, determinò luego dexarle. Pidio la Compañia, y fue admitido en ella en Roma, dia de san Francisco, para bien de muchas almas necesitadas por estremo en el Occidente de su Abogacia y amparo. Fundòse primero en grandes virtudes, con tan grandes ventajas, que siendo Nouicio traia toda su atencion tan puesta en Dios, y andaua de su amor tan ocupado, que a vezes quando oia en la licion de la mesa referir algo del amor diuino, o de la gloria de los Santos alguna grandeza, se quedaua *siue in corpore siue extra corpus nescio*, que son las palabras con q̃ èl despues lo declaraua, absorto, y era menester le diesse el compañero del braço. Despues en la Casa Professa le hizieron Sotoministro; y como era su caridad tan feruiente, ocupaua todo el dia entero en seruir a sus hermanos como vn esclauo; y como le cogia la noche sin auer tenido desocupado para leer vn rato vn libro, ivase a aquel grande libro impresso en la carne de Christo crucificado, y postrauase a sus pies con vna hambre agradada, y se detenia algunas horas, vertiẽdo de sus ojos arroyos de lagrimas, con vn jubilo tan grande, que no le cabia en el pecho, con el qual tambien en medio de sus ocupaciones le traia todo el dia bañada el alma. La misma humildad y caridad tuuo en el Colegio Romano, y Seminario Griego. El era el estroprajo, que en los ministerios y oficios mas trabajosos, y viles, andaua rodando por la casa: tomaua sobre sus ombros la carga por aliuiarsela a todos; leuãtauase de noche, quãdo los demas dormian, y fregaua las ollas; y demas instrumentos de la cocina; componia y aliñaua la despensa, y demas oficinas, sin que los Hermanos que las tenian a su cargo echassen de ver quien era el que se compadecia tãto de su trabajo; porque el contento de hazerlo a la vista de Dios, lo encubria de los demas. Ordenado de Sacerdote se empleò con extraordinario feruor, y zelo en ayudar a la gente mas vil y despreciada, a la qual parece le llenaua toda la vida su espiritu, con vn increible impetu y aficion entrañable. Era su zelo tan grande, que fuera de las grandes penitencias que hazia, porque Dios mouiesse el coraçon de los pecadores con quien tratava, quando sentia a media noche desde su aposento algũ ruido de gente en la calle, rezelandose entonces no fuesse Dios ofendido de alguno, y cayesse de su gracia, tomaua vna cruel diciplina, con que hiriendo crudamente su carne, rogaua a nuestro Señor hiriesse con su santo temor los coraçones de los que estauan oluidados dèl. Esto hizo muchas vezes miẽtras estuuo en Roma: iva creciendo el ardor de su caridad, de manera que le sacò, no solo de su patria, sino deste mundo, y le hizo surcar el Oceano, y

buf-

Digitized by Google

buscar desta otra parte del Oeste las almas de los Indios mas desamparadas, haziẽdo por el camino fruto muy notable: y el poco tiempo que estuuo en Seuilla, aunque no fue mas que de passo, acudia a las galeras, y otros lugares, dõde podia hazer algun fruto en la gente mas despreciada, con tanto teson y fatiga, que dexaua molidos a los Hermanos que le acõpañauan; y reparando en su gran feruor el Padre Prepósito de la Casa Professa le hizo grande instancia, para que se quedasse alli, que el lo allanaria con nuestro Padre General, pues tendria a manos llenas su zelo lo que venia a buscar a las Indias: mas no quiso sino seguir su obediencia, y derrota para donde nuestro Señor le tenia dedicado. En el Peru, vn poco de tiempo que alli se detuuo, aprendio la lengua que llaman Aimará; despues en la Prouincia del Paraguay la general del Cuzco, y la particular de los Calchaques, quando estuuo entre ellos, que es estremadamente barbara. Rodeó en missiones varias vezes todo el Tucuman, discurriendo por sierras muy asperas, y caminos dificultosos, cercado de peligros, y de toda suerte de incomodidades, las quales lleuaua con marauillosa alegria, conuirtiendo, bautizando, enseñando, y ganando para nuestro Señor muchas almas ciegas en su Gentilismo, y desamparadas. Entró al valle de Calchaqui, auiendoselo querido impedir por varios caminos el demonio, y fue la suya entre las de la Cõpañia la tercera entrada (de que tenemos noticia) en esta gente que ha costado a los hijos de la Cõpañia tantas fatigas por su barbaridad, por su ceguera, y por su obstinacion increible: padecio con ellos innumerables trabajos, en la comida, que era de maiz, y de yerbas (hasta quedar el, y su compañero, que era el Padre Horacio Moteli, Italiano tambien) consumidos y flacos. En el vestido, y mucho mas en sujetar al yugo de Christo aquellas fieras indomables, y poner freno a su orgullo, para cuitar cada dia matanças entre pueblos, y parcialidades, que es gente tan guerrera como barbara. Viose puesto en mil peligros de la vida; assi por andar por despeñaderos, y riscos, rodeando todo el valle, que corre quatenta leguas a lo largo, y le dio buelta muchas vezes, como por la inhumanidad de aquellas fieras, de que no estaua de vna hora para otra seguros, y corrio ya por toda la Prouincia la fama de que auian dado la muerte a los Padres. Todas estas dificultades contrastaua el inuencible zelo deste Ministro Euangelico; ni le acobardauan los peligros de derramar su sangre, antes parece que se açoraua mas con su vista para pelear las batallas de Christo, hasta morir (como ardentissimamente lo deseaua) y perseuerando en su importuno trabajo, desterró en muchos de aquellos barbaros las tinieblas de su obstinada ignorancia, y traxo al santo Bautismo, a otros muchos redujo a viuir como Christianos, cuitó innumerables ofensas de nuestro Señor, y le auia hecho Dios tan superior a su orgullo, y fiereza, que contaua su compañero, que acõtecia estar muchas vezes formados dos campos para pelear, hechos vnos Leones, que espiraua llamas de furor, y vengança, y metiendose el Padre por medio, muy señor de si, y dellos, con dos razones amorosas y blandas represaua sus iras, y les hazia que dexassen la vengança, y las armas, y conociendo el en sus vltimos años esta merced del Señor, dezia, que como le diessen licencia, el se iria solo a meter entre ellos, y confiaua en su amparo, que sin ningun riesgo de su persona los quietaria, quando estauan cõtra los Españoles tan encarnizados, que no bastaua el poder de toda la Prouincia para tenerlos a raya. Hizo en este tiempo algunas ausencias del Valle, siempre por negocios del seruicio de nuestro Señor, y a concertar entre muchas

chas personas publicas vnas pazes de grande importancia. Emprendia tanto fuego en las partes, y estancias adonde llegaua, que no auiẽdo Iglesias se oian resonar en aquellos campos con los açotes q̃ Indios, y negros se dauan por sus pecados. Llamole la obediencia del Valle, para la mision de san Miguel de Tucuman; embiaronle despues della a santa Fè, y en poco tiempo que alli se detuuo parecia la Ciudad otra, en los exemplos de piedad, y frequencia de Sacramentos. Dos hombres principales traian entre si crueles odios, con grandissimo escandalo, no auian podido concertarlos medios ningunos, ni muchos que intentò el Padre: no podia lleuar su zelo, dexar por acabar aquella enemistad. Instò tanto, que rindio al fin al vno, y fuesse con èl a casa del que estaua mas obstinado, y como frenetico en su passion; arrojòse el Padre a sus pies, con vn feruor extraordinario: alteròse el hombre, y dio como vn loco bramidos, mas en apagando vn poco aquel incendio de colera, abriò los ojos, y se rindio al exemplo, y constancia del Padre Dario, con grande aplauso del pueblo. Boluio segunda vez a Calchaqui, corriendo primero como Sol la Prouincia, y lleuando con los rayos de su feruor, y doctrina a todas las partes donde llegaua, la salud en sus alas. Recibieronle los Indios con grande regozijo, y aplauso, mas boluiole a sacar la obediẽcia muy penoso, como èl lo dixo en vna suya, de no dexar entre ellos dada por Christo su vida, y sangre. Puso los primeros fundamentos del Colegio de Salta, y lo gouernò algun tiempo. Embiaronle a la ciudad de la Rioja à lleuar la muestra de los Obreros de la Compañia, que los pedian con grande instancia, y diola tan buena, que se quisieron alçar con èl, y le escondieron las caualgaduras; porque no acudiesse, adonde la obediencia resueltamente le llamaua. Estaua entonces aquella tierra embuelta en grandes obscuridades, y nieblas de pecados, y los Indios en vn abismo de ignorancias; alumbròles con los resplandores de su espiritu, y en la piedad, y frequencia, con que de toda suerte de gentes acudian al Padre, parecia el tiempo de la semana Santa. Dexòles al fin; pero importunaron tanto a los Superiores con cartas, ofreciendo buena ayuda para la fundacion del Colegio, porque les boluiessen al Padre, que se le boluieron con mucho gozo de su espiritu; porque auia bien donde emplearlo. Fundò el Colegio, y gouernòlo algunos años, trabajando incansablemente, como lo hizo tambien en sus principios; en el Colegio de Cordoua del Paraguay, que deue mucho, como todos los demas del Tucuman, al Padre Iuan Dario, no solo porque tuuo en sus fundaciones grande parte, o empeçandolas, o lleuandolas adelante, sino mucho mas porque con su grande exemplo edificaua, y promouia el espiritu de los de casa, y con los proximos extraordinariamente los aprouechaua. Fue cosa bien obseruada de muchos, que en asentandose el Padre algun dia de casa, por acudir adonde le llamauan: parece faltaua tãbien en èl la frequencia a nuestra casa, y que despues se la traia consigo, porque boluia como antes assi como èl llegaua. Hallauan todos en èl consuelo, remedio, y amparo, y entrañas de Ministro del Euangelio, beneficiandolos a todos en quanto su espiritu, y fuerças alcançaua, pero principalmente aquella miserable nacion de los Indios, a la qual le lleuaua vna como inclinacion secreta de la gracia, que parece que lo marcò por su esclauo (èl por tal se tenia) para seruirse del en este ministerio Apostolico, y q̃ el estar dedicado todo a su consuelo y salud, era su blason, y caracter, y no sè con que fuerça secreta se lo lleuaua tras si, y era la piedra iman, q̃ a aquellos naturales de hierro los sacaua, aunque no en secreto, sino

bien

bien manifiesta la virtud atractiua, porque se desentrañaua por ellos, y gastauase todo en ayudarlos, deseando siempre tener que darles: y se pueden comparar sus exemplos en esta materia, a los mas señalados que nos dexaron los Santos, pues se estendian a quanto podian llegar, conforme la facultad de su estado. Algunas vezes que fue Superior les daua con vn coraçon liberal todo quanto tenia en casa: quando subdito, quanto podia alcançar, y nunca le faltaua, ya de las limosnas de la Cofadria de los Indios, que èl siempre tenia a su cargo, ya por las muchas que le venian las personas principales, para que las repartiesse a sus pobres, sabiendo quan aceptas eran a nuestro Señor por su mano, y ya principalmente, porque el mismo Señor milagrosamente le proueia para manifestar quanto le agradaua el zelo del feruoroso Padre; assi lo tenian por cierto muchos, porque no sabian de donde sacaua tanto, como estaua continuamente repartiendo a los pobres: ninguno auia de llegar a èl, de qualquier estado que fuesse, que boluiesse sin remedio, y continuamẽte acudian sin dexarle: ni èl iua jamas a consolar, o a visitar los enfermos, que no fuesse èl, y su compañero cargado de algunos regalillos que darles. Sucedia otras vezes faltarle estos, y acudir algunos destos pobrecitos enfermos, y necesitados, al remedio comun de su Padre; y el santo varon enternecido, dexaua con disimulacion de comer la escudilla de caldo, y su racion ordinaria de carne que le ponian en la mesa, y se la hazia comer a su enfermo, con vn afecto entrañable. Los años de treinta, y treinta y vno fueron para toda la Prouincia, y principalmente para toda la ciudad de Santiago de Estero, esterilissimos, y de grandissima hambre: la gente mas abastada no tenia que llegar a la boca, y muchos perecian de hambre. Pero nũca le faltauan al Padre dos grandes zurrones llenos de maiz, y con estar continuamente sacando, porque no se vaciaua de pobres la casa, nunca se agotaron, alabando los de casa a Dios nuestro Señor por este milagro, y como tal lo contauan muy admirados, y el mismo Padre no lo negaua, antes dezia, que èl ponia sobre los zurrones la Cruz, y que con esto nunca le faltaua que dar, proueyendolos el Señor, por el camino que èl no sabia. Llegò otra vez a gouernar el Colegio de Tucuman, y reparò el mismo dia, que la lampara del Santissimo Sacramento estaua ardiendo con grasa; pregũtò al Hermano Sacristan la causa, porque no gastaua azeite? Dixole el Hermano, que porque solo auia vn poco en casa, guardado para alguna necessidad, que no se hallaua en la tierra. Esta es la mayor necessidad, y mas precisa de todas (replicò el Padre) fie de nuestro Señor, y gastelo en su seruicio. Executòlo el Hermano, y el dia siguiente le embiò de su propio motiuo dos botijas de azeite de limosna, vna persona que no tenia ninguna deuocion en casa. Otras vezes los mismos pobres, a quienes èl hazia bien, en tiempo que necesitauan de socorro, le llenauan despues de limosna mucho mas de lo que auian recibido, para que no le faltasse que repartir a los otros, obligados de la piedad que hallauan en el Padre, el qual tenia por fin de todas estas limosnas, y diligẽcias, ganarles las almas, y redimir, ya q̃ no podia con su sangre, cõ este interes los pecados, y assi quando daua limosna dezia ordinariamente: Toma, porq̃ seas bueno, porq̃ no ofendas a Dios, porque acudas a cõfessarte, y luego se ponia a recoger cõ madissimo el fruto de lo que auia sembrado. Era su ordinaria assistencia de todo el dia, quando no andaua visitando sus enfermos, en el Confessionario, y nunca le faltaua que hazer, donde quiera que se hallasse.

Digitized by Google

Nunca permitio, ni siendo Superior, ni siendo subdito, que otro se le madrugasse estando él en casa, quando de noche llamauan a las confesiones de los pobres; y como estaua siempre vestido, y el oido atento, donde tenia el corçon, y el alma, al primer golpe de la campanilla daua consigo en la puerta, y ganaua a todos por la mano, y entonces parece que triunfaua. Aconteçia en tiempo de peste andar rodeando el pueblo todo el dia fatigado, y despues se dexasse tomar sueño continuar la noche el trabajo. Su mayor recreacion era, que quando entraua por la puerta de vna confesion, estuuiessen ya esperandole para otra. Con esto, dezia, cobraua aliento, y se le renouauan las fuerças corporales del cansancio. Quando auia hecho ausencia de casa fuera del pueblo (siempre para consolar a sus pobres) lo primero que preguntaua en llegando, era si le auian buscado, y si dezian que si, nadie era poderoso a retener la represa de su feruor, hasta hazerle tomar vn bocado; por esto se lo disimulauan de industria (teniendole lastima, ya que èl no sabia tenerse ninguna) mientras descansaua vn poco, y daua alguna refeccion a su cuerpo fatigado del camino, y de la hambre; admirandose todos, y edificandose, no menos de tal animo, y aliento, aun en su vltima vejez, quando tenia setenta años. Antes al cabo dellos, y de tan colmados merecimientos, parece que se afrentaua le tuuiessen por anciano, y mostraua tan extraordinario sentimiento, que por este respeto tratassen de aliuiarle el trabajo, que no se atreuian los Rectores a desconsolarle, y assi le dexauan, y èl trabajaua con los brios, y aliento de moço; porque el rigor de su espiritu robusto daua fuerças al cuerpo flaco; porque no ha de poder menos la fuerça de la gracia, que la enfermedad de la naturaleza. Y si vn frenesi dà fuerças a vn enfermo flaco, y exangue, por que resista a cinco o seis hombres, que es menester la tengan la gracia de Dios, y el Espiritu Santo, que habita en semejantes varones Apostolicos, mucho mejor podrà fortalecer vn cuerpo, aunque consumido de la vejez, penitencias, y trabajos, como lo estaua el desse feruoroso Padre. Y assi era cosa admirable, como sin respeto de sus muchos años, trabajaua predicando con grande consuelo, a los Indios, y les proponia la palabra diuina, no perdiendo ocasion, en que assi a ellos, como a todos los demas Fieles no los passasse delante sus obligaciones, y exhortasse al temor del Señor. Que dirè de aquella igualdad de su vida, tan grande en dexar donde quiera que llegasse, como impressas las huellas de su zelo abrasado? Que de la facilidad de costumbres, en acomodarse, y hazerse de cera con todos, para ganarlos a Christo, y vsando con la gente humilde de vnas comparaciones tan llanas, y por otra parte tan expressiuas de lo que queria darles a entender? Y aunque este Angel del Señor en su oficio tenia para si el braço de bronce en el rigor y aspereza con que se trataua, lo trocaua en mano de hombre con sus hermanos, por no espantar a ninguno de la familiaridad de su trato, principalmente con los de casa, que lo hallauan siempre manso, apacible, y benigno. Cuidaua extraordinariamente de regalarlos, y de que se les aliuiasse la carga. Y que dirè, finalmente, de aquel tormento prolixo, que este mismo zelo le daua con los pecados del pueblo? Traiale vn agudo dolor traspassada el alma, de ver a su Dios ofendido, y sacauale las lagrimas de los ojos, y tiernos suspiros del pecho, guardando su casa. No perdonaua a ninguna suerte de gente, ni estado, quando podia ser prouecho para la emienda. Dauale amorosamente con la culpa en el rostro:

y sa-

Digitized by Google

y sabian todos, que el que queria pecar con libertad, se auia de guardar del Padre Iuan Dario, y esconder de su noticia la culpa, si auia de escapar sin reprehension, ni censura; y teniale tal miedo el pecado, que era preuencion, y como concierto de muchos, que no le auia de saber el Padre Dario, y otros que corrian desbocados a su mal, se enfrenauan con solo dezirlos, que lo auia de saber el Padre: admiranan las diligencias extraordinarias que hazia, y quan inquieto estaua, y se penaua por euitarle a Dios vna ofensa, y lo que le azotaua, con ser de suyo muy manso, la vista de qualquier pecado, parece le sacaua de sí, y a vezes quando no podia mas, y lo podia hazer sin ofender la justicia, daua con vn santo coraje contra la casa, o rancho, donde se auia cometido la borracheria, que es el pecado mas ordinario de los Indios, y les pegaua fuego, como abrasando en vengança al demonio con ella. Y para que de aquella demostracion concibiessen los Indios horror a la culpa; porque el odio cruel que el Padre tenia con ella, era lo primero, por ser a Dios injuriosa, y despues por ver apartados de aquel sumo bien a sus hermanos, que èl miraua como a pedaços de su coraçon, que era la frase que para explicar su dolor repetia muchas vezes; y assi en las culpas agenas las hazia como comunes consigo el amor que en el pecho le ardia, y dando contra su cuerpo inocente las vengaua en si mismo. A esto trauã principalmente las recias diciplinas con q̃ heria crudamente su carne toda su vida, especialmente quando sentia desde su aposento a media noche en la calle algun ruido de gente, rezelandose entonces no fuesse su Dios ofendido, y cayessen de su gracia, los que èl queria como hermanos. Ni se alargaria demasiado quien a este defensor de la honra de Dios, y enemigo capital del pecado, como muchos le llamauan, le diesse apellido de Martir, pues al cabo de va prolixo martirio que le dio toda la vida, vino su mismo zelo, como verdugo, a hazerle rendir el alma à sus manos, como luego escriuiremos, porque primero quiero dezir las heroicas virtudes que esmaltaron esta su gran caridad, y con las quales mereció en el cielo gran corona, y en la tierra la veneracion que todos le hazian por santissimo varon.

FVNDAVANSE todas sobre vna insigne humildad, que desde el principio de su conuersion ahondò profundamente en su alma, como cimiento solido del edificio Christiano: con ser bien manifiestos los muchos dones cõ que nuestro Señor le hizo a todos venerable, parece se desaparecian a su vista, segun la vileza de la estima en que a si mismo se apreciaua. Traìa continuamente delante el abismo de miserias, que de su cosecha tenia, y esso le hazia andar muy humile y confuso, en especial quando auia de llegarse a tratar inmediatamente en el Altar con aquella Magestad inaccessible, que està alli con el cuerpo presente, que todas las mañanas se preuenia con el exercicio segundo que pone san Ignacio nuestro Padre, de los pecados, y dandose con aquel horror, è inmundicia que alli se pondera, en los ojos; de donde le nacia vna estraña inclinacion, que le arrebataua a los oficios, y ministerios baxos, y le hazia huir los de lustre, Iamas, aunque fue importunado de Obispos, y Gouernadores, pudieron vencerle, para que los admitiesse por penitentes de assiento. Con los galeotes, con los picaros, y gente baxa en España, y despues de ido a las Indias con los miserables Indios, ocupaua su feruorosa caridad, con vn increible regozijo de su alma: a estos llamaua sus señores, y a si su esclauo, y como tal se trataua; es cosa marauillosa, que en treinta y cinco años de comunicacion tan frequente,

Digitized by Google

y seguida, con gente tan despreciada, y de costumbres tan disformes de nuestro trato, nunca le cansasse, ni le diesse molestia, ni huuiesse para èl recreacion, ni entretenimiento, como ocuparse en fauorecerles, y ayudarles en sus almas. Este entrañable desprecio, y odio piadoso de sí mismo, pintaua en lo exterior de las obras, y lo hazian manifiesto el rigor, y aspereza con que tratana su carne: en el vestido, en la comida, en las demas cosas de que vsaua, siempre escogia para sí lo mas vil, y grosero. Muchas vezes, principalmente quando estuuo entre los Indios del Valle de Calchaqui, se passaua con vn poco de maiz, que es el que llamamos trigo de las Indias, y algunos frisoles; y quando añadia para mitigar la crudeza destos manjares algun poco de harina de algarroba, era grande regalo; quando alcançaua otro lo repartia con sus amantissimos Indios. Muy ordinariamente traxo vestido vn riguroso sayo, o saco de cerdas, que le labraua todo su cuerpo, que èl mirauа cõmo enemigo, y como a tal lo heria con crudos golpes, y diciplinas. Denoche el descanso de tanto trabajo y fatiga de todo el dia, no era sino en vna dura tabla, o sentandose en la silla, embuelto en su frazada, que fue su regalada cama, hasta que los Superiores le obligaron en su vltima vejez, sin admitirle proposiciones, ni escusas, que vsasse de vn colchoncillo, mas èl lo escogio tal, que era bien poco mas descansado que la tabla. Sabanas ni en su vltima enfermedad se pudo acabar con èl que las permitiesse en su cama. Y aunque en la enfermedad de que murió fue muy importunado se desnudasse, èl por no dezdezir en la muerte del rigor con que se auia criado en toda su vida, mostrò afligirse tanto, de que sobre esto lo apremiassen, que huuieron de desistir, por no causarle molestia. Sola vna noche se quitò la sotana, para dar lugar a vnas ventosas que le ordenaron; mas luego como lo dexaron solo, se leuanto el propio de la cama, para buscar, y vestirse su sotana (que fue alguna cabsa, sin echarlo èl de ver, de que la enfermedad se le agrauasse) y abraçarse con ella hasta rendir su espiritu, consolado con la confiança, y seguridad que se prometia de su sagrado estado. Aunque este rigor tan constante nacia del espiritu de mortificacion, y penitencia en el Padre Dario; no ay duda que vn afecto tan entrañable al habito Religioso, era pregonero de la estima cordialissima que tenia de su vocacion, por la qual el dia del Serafico Padre san Francisco, en que entrò en la Religion, fue para èl todos los años regozijado, y festiuo, y le quedò toda la vida particular deuocion con el santo, por atribuir a su intercession este beneficio inestimable.

TODA esta imitacion de Christo en la humildad, pobreza, y mortificacion, sustentaua vn cordialissimo afecto que tenia con la humanidad sacrosanta de Christo nuestro Señor; puerta que para penetrar a lo mas interior de la diuinidad nos dà passo franco. Poniale tal veneracion, y respeto quando se llegaua en el Altar a tratarle, que a vezes le impedia en el pecho la misma respiracion corporal. Passò vna vez por la villa de Potosi, quando vino a la Prouincia del Paraguay, y contemplò en aquel cerro la codicia de los hombres, que de las mas profundas minas, y obscuras cuuernas, sacan insaciablemente a luz los metales, y despues ponderaua con vn cordialissimo sentimiento toda su vida, como estando patentes aquellos veneros de vida, de las llagas de Iesu Christo crucificado, fuesse tan torpe el descuido de los hombres, en acaudalar con ellos vn tesoro infinito. Todo lo que le entraua por los sentidos le seruia de auiuar el fue-

fuego, que en lo intimo de su coraçon ardia sin apagarse, tomando motiuo de quanto oìa, de quanto veìa, de quanto encontraua, para alabar a nuestro Señor, è interiormente reuerenciarle. Era esto tan conocido, que le solian dezir algunos de los seglares mas familiares suyos, como por donaire, quando le topauan: Padre, todo ha de ser endiosarse? Repetia muy frequentemente, con grande afecto en medio de las ocupaciones del dia: *Domine, da mihi fidei spei, & charitatis augmentum*, embiando a nuestro Señor muchos suspiros, como encèdidos dardos, que sacaua de lo intimo de su alma. Las vezes que salia de su aposento a tratar con los proximos, o boluia de ayudarlos, se arrojaua primero a los pies de vn Christo crucificado que consigo tenia, como caldeando de nueuo su espiritu en aquella fragua de amor, porque no se los resfriasse el cierço inclemente del mũdo. Con esto, aunque el tropel de ocupaciones era todo el dia, y toda la vida tan grande, como no se entregaua a ellas, sino se prestaua, conforme al consejo del glorioso san Bernardo, y eran todas referidas a Dios tan inmediatamente, no le diuertian de su familiar trato, ni le diuidian vna estrecha y amorosa vnion que interiormente gozaua. El mismo confessò, que de los sentimientos y luzes con que nuestro Señor ilustraua su alma, principalmente quando se ocupaua en el santo ministerio de las confessiones, que era su mas ordinaria tarea, auia escrito de su manovn libro muy grande, aunque despues lo quemò, mouido sin duda de su humildad, y deseo de deslustrarse en los ojos de los hombres, por carearse como Luna nueua, mejor con el Sol, y recibir mas de lleno su luz celestial. Pero donde era mas esclarecida su alma era el tiempo de la noche, que como el dia tenia dedicado al continuo trabajo, y fatiga, por el bien de sus hermanos, assi las noches deseaua, para gozar de la conuersacion de nuestro Señor, recogidos los sentidos del cuerpo, y potencias del alma. Quarenta años auia que no daua a su cuerpo sino tres horas de sueño, por darlo a su espiritu mas profundo, y largo: y porque no se lo impidiesse la cena, nunca gustaua cosa de carne, sino alguna fruta seca, o cosa ligera, y por ahorrar aquel tiempo mas para la oracion, comunmente se escusaua de las quietes de noche. Rezaua siempre en esta quietud y silencio el Oficio diuino, sin que se lo interrumpiessen cuidados, y quando alguno de los muchos que continuamente le buscauan acudia a èl con alguna necessidad corporal que se podia auer remediado en el dia, con ser este exercicio de caridad toda su recreaciõ, y delicias, y el Padre paciente, y sufrido en estremo, lo sentia mucho, y hazia del que se enojaua, y comunmente boluia a repetirlo rezado. Los versos de los Psalmos, y liciones sagradas, le regalauan con tantos sentimientos diuinos, y encendian tanto sus resplandores en su alma, que auia menester muy largo espacio de tiempo, para cumplir su tarea si auia de gozarlos. Lo demas de la noche, fuera de algunas deuociones vocales, gastaua en contemplaciõ, en la qual se engolfaua tanto en los deleites y dulçuras de la diuinidad, que èl mismo confessaua que no sabia explicar su grandeza, confirmando èl con su experiencia la regla de aquel grande Maestro de espiritu Hugo de Santo Victore, que *plus diligitur Deus quam intelligatur, dilectio intrat, & appropinquat, vbi scientia foris stat*, pues penetraua el afecto adonde le cerrauan la puerta al discurso; y añadia por su humildad, que le tenia como fuera de si ver la liberalidad del Señor, con quien era en su seruicio tan inutil, y floxo: mas el fiel seruo no se seruia de tan estrecha, y limitada priuança, y tales fauores,

Digitized by Google

para gozarlos a solas, sino pára negociar la gloria del mismo Señor, en la conuersion de las almas, que era el vnico cuidado que le estaua siempre royendo lo interior de su pecho; y assi negociò con Dios, y alcançò en el discurso de su vida muchas marauillosas conuersiones. Era costumbre suya, y tenia grãde Fè cõ ella, acudir a su Angel de Guarda, quando no podia con otros medios contrastar la obstinacion de algunos pecadores, y echarlo por tercero, para que solicitasse al Angel, a quien estaua encargada la custodia de aquella alma, para que ambos negociassen con nuestro Señor su remedio, y experimẽtò con esto sucessos muy extraordinarios. El mismo recurso tenia en los demas trabajos de sus Hermanos, y el mismo despacho alcançaua. Llamaronle vna noche en Santiago del Estero, para que confessasse vna muger principal, y muy deuota suya, que estaua muy afligida, y peligrosa de vn recio parto; confessòla, y animòla con su blandura, y caridad acostumbrada: y viendo que no aprouechauan a la afligida muger ningunos remedios humanos, para que sacasse a luz el parto, y q̃ solo esperaua de sus oraciones el buen sucesso, se boluio al Colegio muy lastimado, y se recogio a su oracion, en ella estaua a la vna en punto de la noche en su aposento, quando llegaron a la porteria, y antes que le hablassen palabra salio a la puerta de su aposento, y preuino a vn estudiante hermano de la señora, que le llenaua muy alborocado las nuenas del parto, refiriendole todo el sucesso, como si se hauiera hallado presente, de suerte que quedò el estudiante admirado, y le dixo: Padre, pues como lo sabe? que yo vine luego corriendo, Dios se lo ha dicho sin duda. A lo qual le respondio el Padre (con la acostumbrada llaneza con que le trataua, porque desde niño le auia criado:) Anda vellaco, que Dios a mi no me habla, dale tu grãcias por el beneficio, el qual reconocieron todos de la interceſsion del ſieruo de Dios, y que nuestro Señor se lo auia reuelado; assi lo afirmò despues el mismo estudiante, siẽdo ya persona graue, Doctor en Teologia, y Cura de la misma Ciudad de Santiago, y añadio con juramento, que no pudo el Padre saber este sucesso por medio ninguno humano. Y no es mucho que quien estaua tã ilustrado de la luz celestial, alcançasse con ella a ver lo distãte. Esta luz le hazia descubrir en su alma qualquier imperfeccion muy ligera, y desvanecia con sus rayos: la mas sutil neblina de siniestra inclinacion que su apetito excitasse, y en especial la inmundicia de la carne, hecho en el trato interior a las costumbres diuinas, y reuestido de aquella pureza inefable, tenia particular odio, y se embrauecia cruelmente, y daua contra el vicio lasciuo, y confessaua llanamente le auia nuestro Señor concedido en esta parte tan extraordinario priuilegio, que no le inmutaua ningun objeto indecente, ni hazia en èl mas impression que si no fuera de carne, o le truxera acuestas vn Angel, como a cuerpo fantastico; lo qual es en este santo varon tanto mas admirable, quanto mas familiarmente trataua cõ toda suerte de gente. Con esto alcançò vna estremada limpieza de coraçon, y dezia que nunca tardaua espacio de vna Aue Maria en aueriguar sus faltas en los examenes acostumbrados; porque todo el dia se estaua examinando, y como desaguando cõ esta bomba las imperfecciones de su alma. Con este buelo del coraçon encumbrado, q̃ remontaua a esta Aguila Real sobre si misma, a carearse con el Sol, se azoraua a su vista, y tomaua aquel aliento Apostolico, con que se abatia a hazer presa en el dragon del infierno, y se encarnizaua cõ los pecados del pueblo, porque aũque la perfeccion de todas las virtudes florecia en el Padre Iuan Dario, el zelo de la gloria de Dios ardia desde los primeros años de su conuersion en su pe-

pecho, este le hazia como de bronce en el continuo trabajo de ganar almas para Dios, hasta que le vino à acabar, lo qual sucedio assi.

Svpo vna vez (como estaua siempre abiertos los ojos, y puesto à la mira) que le iva trayendo contra nuestro Señor vna ofensa muy grande, intentò con su acostumbrado zelo atajarla, mas no pudo, y diole tan grande pesadumbre, que le causò agonias interiores mas que de muerte; pues como èl mismo lo dixo, dieta mil vidas que tuuiera por escusarlas. Echòsele de ver en el semblante del rostro, y conociendosela los de casa, procurò el Padre Rector con buenas razones consolarle y dilatarle el coraçon, pues auia ya hecho las diligencias posibles de su parte, para impedir el pecado. Mas èl a todas daua salida, sin admitir consuelo, diziendo, que no estaua mas en su mano, señal clara que el zelo de la Casa de Dios se le auia como entrañado, y le estaua royendo lo mas interior de su pecho. Llegòse en esto la Dominica infra Octauam del Corpus, salio en procession por la Ciudad con sus Indios, como lo tenia en semejantes dias de costumbre: diole vn Sol recio, pusose despues a predicar con su ordinario feruor a la puerta de la Iglesia, que no cabia dentro la gente; quedò muy sudado, guardòse con poco cuidado, y luego se sintio herido de vn agudo catarro, que entonces tenia la Ciudad inficionada: juntòse el mal a su afliccio y pena interior, y derribaronle, porque cayesse padeciendo, y peleando este inuencible soldado; y ya parece q̃ el coraçon se lo barruntaua, y que nuestro Señor le dio seguras prendas, de que estaua cercano su transito. Y algunos mesesantes se deshizo de todas sus cosillas de deuocion, y papeles, hasta su propio Relicario, quitandoselo del cuello, y le oian dezir claramente, porque se sentia con algun mas aliento que el ordinario, que ya despedia la candela las vltimas llamaradas. Estaua sazonado y maduro para la eternidad el santo viejo, y cargado mas de colmados merecimiẽtos que de años, y quiso el Señor coronarselos. A los dos dias descubrio la enfermedad su malicia, y le acudieron luego con los Sacramentos. Recibio el sagrado Viatico, puestas las rodillas en tierra, y vestida su sotana, teniendole, a deuocion suya, vn Hermano vna candela de cera blanca en la mano, symbolo de su admirable pureza, y de la preuencion con que estaua esperado su alma al Esposo, a cuya presencia dio tales muestras de deuocio y de jubilo, q̃ saco muchas lagrimas de los ojos a los circũstantes, pidio le dexassen solo para dar gracias, y fortalezerse con aquel remedio de inmortalidad, para la lucha postrera, quien auia hasta entonces tan glorioſamente triunfado. Començò luego a desvarias, con la fuerça de la calẽtura, todo era rezar Psalmos, echar absoluciones, y reprehender los vicios comunes de los Indios, los quales el Domingo siguiente (que a ratos se cobraua en su juizio) se fueron a despedir de su Padre, que no le sabian otro nombre, y fue verle abraçarse con ellos, y prometerles en el cielo su patrocinio, vn tiernissimo espectaculo. Solia pedir muchas vezes a nuestro Señor, estando sano, le leuasse de vna enfermedad apresurada, porque no fuesse cargoso a los de casa, y alcançò el cumplimiento de su piadoso deseo, porque al cabo de nueue dias de su calentura, en los quales no dio vna minima señal de sentimiento, y a los ocho del mes de Iunio de 1633. entre las onze, y doze del medio dia, estandole el Padre Rector diziendo la recomendacion del alma, y en llegando a aquellas palabras: *Proficiscere anima Christiana*, con admirable sossiego embiò la suya al cielo, muy dichosa, y triunfante. Los Indios que con la pena de ver puesto a su Padre en aquel trance, no se sossegauan, se auian juntado muchos, y tenia en aque-

lla

lla sazon cercada nuestra Casa ; dioles auiso de la muerte el doble de las campanas, y alçaron todos vn lastimoso alarido, siguiendole luego todos los demas, que estauan esparcidos por las rancherias del pueblo, en las quales se oian tales estremos de sentimiento, y de funestissimo llanto, que representauan, quanto a esto, vno de aquellos dias confusos, y temerosos, que han de preceder al del juizio. Ni fueron solos los Indios los que hizieron estas demonstraciones de sentimiento, aunque ellos tenia mas razon de lastimarse, por auer sido mayor para ellos la perdida, y hasta aora no acaban, ni acabaràn tan presto de llorarla, siempre que se les renueua la memoria della. Mas apenas quedò en la Ciudad persona alguna, de qualquier suerte, y estado, nobles, plebeyos, seglares, y Religiosos, que no mostrasse con lagrimas sentir muy viuamente esta perdida. Y por las casas era tan vniuersal el llanto, como si a cada vna le huuiera faltado su dueño ; nunca vieron los Padres de aquel Colegio semejantes estremos de dolor. Tenianle todos por padre, por guarda, por amparo, y por coluna de su Republica, y parecialles lo auian perdido todo en perderle. Acudio toda la Ciudad aquella misma tarde, con ambos Cabildos, aclamandole por santo, a hontarle en su entierro, y asieron del ataud a porfia el Gouernador con el Dean, y las personas mas graues. Lleuaua el difunto vn rostro apacible y risueño, que con su vista espiraua consuelo y deuocion. Hizieron tan grande instancia por lleuar algunas de las cosas que vsaua, por reliquia, que por no desconsolarlos se les concedieron algunas. La vida desta Padre tan zeloso escriuio el Padre Diego de Boroa, y està en los Annales del Paraguay.

****
*****

VIDA DEL SIERVO DE DIOS Padre Bautista Sanchez.

FVE el zeloso Padre Bautista Sanchez natural de la ciudad de Toledo, hijo de padres hõrados, y ricos: lleuole sus primeros años el mundo, dandole a beuer del caliz de Babilonia, cõ que le desvanecio con los engaños desta vida, y engañò con sus vanidades. Era libre, y desembuelto, y el primero en los vanos entretenimientos de los otros moços sus iguales, hasta q̃ la consideracion de la muerte le dio juizio y prudencia. Murio su padre, casi repentinamẽte, de vna vision, o imaginacion fuerte que tuuo yendo al cãpo, que le assombrò, y le acabò la vida. Con este caso, y muerte del padre, començò el hijo a despertar del letargo en que estaua, y à abrir los ojos del alma, considerando que otro dia le podia suceder a si mismo, lo que auia sucedido a su padre. Recogiose luego, mudò las galas en vn habito honesto, diose a la oracion y penitencia, al menosprecio de si mismo, y para enagenarse mas del mundo, se ordenò de Orden sacro, juntandose con otros cinco Sacerdotes, que fueron la edificacion de Toledo, empleandose en ministerios de gran caridad, humildad, y mortificacion, teniendo el espiritu de la Compañia, antes que fuessen della, los quales por relacion del Doctor Peralta, Canonigo de aquella santa Iglesia, que auia sido muy amigo de nuestro Padre san Ignacio, y de sus compañeros,

Digitized by Google

ñeros, y fuera vno dellos, si sus parientes no le sacaran de la Vniuersidad de Paris, y del Doctor Montalvan, que tãbien auia tratado con los mismos en aquella Vniuersidad, entrambos a dos insignes Predicadores, y muy seruos de Dios; y por la fama que se derramaua en España, y llegaua a Toledo, de las grandes obras que los de la Compañia hazian en Roma, y por Italia, y por otras partes de la Christiandad, atrayẽdo la gente al seruicio de Dios, y al frequente vso de los Sacramẽtos, deseauan grandemente que estos Clerigos Religiosos, quales ellos pretendian ser, entrassen ya por España, y llegassen a Toledo, para juntarse con ellos. Esto era de manera, que algunos dellos, auiendo ya estudiado Canones, y graduadose en ellos, por saber que aquellos Sacerdotes de la nueua Religion eran Teologos, oyeron Artes, y Teologia, hasta tomar sus grados en ella; con todo esso por el rumor comun q̃ andaua en España, que eran hereges de los Alumbrados, y que san Ignacio se auia huido a otras Regiones por temor de la santa Inquisicion, estauan con grãdes rezelos, y muy suspensos, no sabiẽdo que dezir, ni hazer en negocio tan dudoso. Pero como viniessen a saber, que ya algunos dellos andauan por España, y que hazian assiento en la Vniuersidad de Alcala, pensando que luego llegarian a su ciudad, se consolaron grandemente, procurando de imitarlos en algo; mas como su deseo creciesse mas con la tardança, especialmente teniendolos tan cerca, determinaron que viniesse vno dellos a Alcala, a ver que gente fuesse aquella, de quien tanto se dezia de bien, y de mal, para que informasse a los demas. Vino el Racionero Rincon el año de 1547. a Alcala, y viose con el Hermano Villanueua, el qual le metio en exercicios, y dellos le sacò tan aprouechado discipulo, que luego pudo ser Maestro. Boluio a Toledo, y contò a sus compañeros lo que auia visto, y experimẽtado en los nuestros, como auia hecho los exercicios espirituales, los quales auia trasladado, y llenaua consigo: dixo que los sabria èl dar de la manera que a èl se los auian dado. Holgaronse los deuotos Sacerdotes grandemente con tan buena relacion, pidieron luego que les diesse los exercicios, de los quales salieron muy adelantados en virtud, principalmente tres; los quales despues se entraron en la Compañia, que fueron, nuestro Bautista Sanchez, y el gran seruo de Dios Padre Tomas de Soto; y el Padre Venegas. Quando se recogieron todos a hazer los exercicios, no se hizo con tanto secreto, que no viniesse a oidos de los del Consejo del Arçobispo don Iuan Martinez Siliceo; en el qual presidia su sobrino don Diego Siliceo. Los del Consejo, con falsas sospechas, y malas relaciones, entendian que aquellos Sacerdotes hazian los exercicios, esperando que viniesse sobre ellos el Espiritu Santo, como vino sobre los Apostoles. Por lo qual se señalò vno dellos para que secretamẽte hiziesse informacion y pesquisa sobre su vida, y costumbres. Hizola con la diligencia posible; preguntando a todos los que podian dezir sobre lo q̃ se queria saber, y aun en la Parroquia de santo Tomè anduuo de vno en vno los Parroquianos, preguntando sobre el modo de proceder de su Beneficiado Tomas de Soto, mas dixeron tantos bienes dèl, y de los demas, que el Oidor se quedò marauillado. Examinarõ tambiẽ las meditaciones que auia tenido, y no vieron q̃ poder corregir, pues como no hallassen los del Consejo falta alguna en los que auian hecho los exercicios, llamaronlos a todos, para que pareciessen en su Audiencia, y estando alli juntos el Oidor mayor don Diego Martinez Siliceo, hablò primero, y dixoles, que aquellos exercicios eran santos y buenos; pero q̃ no los diessen a nadie. A esto replicò

vno

vno de los Oidores, diziendo: Si los exercicios son santos y buenos, no ay para que vedarles que no los den a otros; y assi se concluyò en la Audiencia, que los hiziessen ellos, y que los pudiessen dar a otros libremente, con lo qual salieron los deuotos Sacerdotes alegres, y contentos, alabando a nuestro Señor por la señalada merced que les auia hecho, y no se oluidaron de serle agradecidos, porque luego con su diuina gracia cada qual procuraua con su exemplo y platicas, persuadir a la gente a la mudança de la vida, y a la frequencia de los Sacramentos, que tã oluidada estaua en aquel tiẽpo, la qual introduxeron en muchos ciudadanos, assi hombres como mugeres, tomando ellos el trabajo de confessarlos, y comulgarlos a menudo, no sin murmuraciones de gente mal intencionada, è ignorante; y juntamente ayudauan a sus proximos en lo que podian socorrerles en sus necessidades, aunque por ello nunca les faltauan pesadumbres. Y como en aquel tiempo huuiesse tan grande enfermedad de tabardillo, que a manera de peste derribaua la gente, y se llenauan los Hospitales, y aun muchos se hallauan muertos a las puertas dellos. Para remedio de tanto trabajo se juntaron los buenos Clerigos a hazer vn Hospital de nueuo, por no caber en los demas; para el qual vna muger rica, y sierua de Dios, les dio vna casa, y el Padre Bautista daua todo lo que era menester para el gasto de los pobres, cõ voluntad de su madre, que era muy rica, y dada a obras de piedad.

HAZIAN fuera de esso publicas mortificaciones, que ponian espanto a toda la Ciudad, especialmente nuestro Bautista, y el Padre Tomas de Soto, saliendo cada dia con nueuo disfraz. Vn dia salian con calças blancas, otros con sotana corta de buriel, otros con vestido pardo. Otra vez se fueron en cuerpo cõ las calças dichas, a la puerta del Perdon de la santa Iglesia, y en las gradas baxas se pusieron vno a vna parte, y otro a otra, sentados toda vna mañana, entrando y saliendo todos, y muy marauillados deteniendose a mirarlos. Señalòse tanto en esto nuestro Bautista Sanchez, el qual fue el que persuadio, y puso en semejantes mortificaciones al sieruo de Dios Tomas de Soto, que sus hermanos, y parientes, se auergonçaron tanto del desprecio que hazia de sí, y del mundo, como los que viuian con su espiritu, y no con el de Christo, q̃ desseauan no verle delante; y assi passando por Toledo el Padre Miguel de Torres, que iva a Salamanca, le pidieron le lleuasse consigo, pues el mismo Bautista Sanchez tanto lo deseaua, y estando en Toledo les deshonraua a ellos, y desperdiciaua su hazienda; porque llegaron a tres mil ducados los que gastò con los pobres. Echò de ver el Padre Tortes la sabiduria diuina de aquel Sacerdote, que a los del mundo les parecia locura, y que era bueno para la milicia de Christo, quien ya sabia vsar de sus armas, y estaua tan diestro en ellas, exercitando las virtudes Euangelicas; y assi le dixo se fuesse a Salamanca, que alli le recibiria en la Compañia. Entrò en ella con tanto feruor, que luego se echò de ver que Dios le auia escogido por Ministro suyo, y obrador de grandes cosas; porque se dio tanto a la oracion, y a la mortificacion de todas sus passiones, que todos sus compañeros se podian mirar en èl como en vn espejo de toda virtud. Embiaronle a peregrinar, como se vsa en la Compañia, al santo Christo de Burgos; pero no le pudo sufrir su santo zelo, sin que examinasse de camino heroicas obras de caridad espiritual. Andaua descalço buscando los niños para enseñarles la dotrina Christiana. Ivase a predicar a las plaças, con grande espiritu y feruor, cosa bien nueua en aquella tierra, por lo qual el Vicario del Obispo mandò prender al Padre Bautista, y a su compañero, que era el Padre Hernando

Al-

Digitized by Google

Aluarez, metiolos en la carcel, con grã contento de los siernos de Dios, por ser dignos de padecer algo por Christo; mas como la gente edificada, y mouida de los sermones, los echasse menos; porque fue grande el fruto que dellos resultò, y los que les auian tratado de cerca estauan admirados de su virtud, acudieron al Vicario, y dieron tales informaciones de los presos, que luego les echò fuera de la carcel, dandoles libre licencia de predicar, y enseñar la doctrina del cielo; con lo qual salio el siervo de Dios tan animado para predicar a Christo, y hizo tal fruto en las almas, que fue ocasion a que aquella Ciudad, admirada de lo que veia, procurasse que huuiesse Casa de la Compañia en ella. Despues se empleò este feruoroso Padre en predicar por varias ciudades destos Reinos, con vn espiritu Apostolico, zeloso, fuerte, seuero, y quebrantador de coraçones duros, y obstinados; començò a predicar con obras, y con palabras. Dezia lo que en la oracion meditaua, y obraua lo que dezia. Era su voz como vn trueno, y su palabra como rayo. A dos pũtos reducia sus sermones. El vno la seruidumbre y tirania del pecado, los daños que haze, los peligros, y los castigos eternos que acarrea. El otro los innumerables bienes de gracia de Iesu Christo, de que gozan en esta vida, y en la otra, los que se ajustan a su santa Ley. Siempre sonauan en su boca las palabras que èl tenia impressas en su coraçon, muerte, juizio, infierno, eternidad: Dios nos dè buena muerte, rebentar, y no pecar, y otras semejantes, las quales dezia cõ tã estraña vehemencia, y sentimiento, que parecia hazia estremecer las paredes de la Iglesia en que predicaua, y tẽblar las carnes de los que le oîan. Hizo gran riza en todas las partes que predicò, que fueron las mas insignes ciudades, y villas, pueblos de toda España, porque casi todas las anduuo, como hombre a quien Dios auia escogido para este sublime, y celestial ministerio. Pero puesto caso, que en todos los lugares hizo gran fruto con sus sermones, y muchos pecadores escandalosos se conuirtieron a Dios, y lloraron sus pecados, y enmendaron sus vidas, y otros hollaron los regalos de sus casas, y las riquezas, y vanidades del siglo, por abraçarse en la Religion con Christo Cruzificado. En Sevilla, y en Granada dexò mayores trofeos de sus vitorias, de los quales referirè aqui algunos pocos; porque todos, seria cosa larga, y fuera de mi acostumbrada breuedad.

PREDICANDO en Sevilla, con este espiritu de Elias, que auemos dicho, viendo que por la falta de pan, la gente se sustentaua de raizes, y yerbas del campo, encarecio en vn sermon esta calamidad, con estas palabras: *Es posible, q̃ teneis coraçon, para oir las lastimas de vuestros hermanos, que perecen de hambre? No digo yo nosotros, a quien la piedad Christiana obliga a sentir los males de nuestros proximos, mas aun a los estraños y enemigos romperàn las entrañas. Salid vn rato fuera de vuestra Ciudad, y tended los ojos por essos campos, no para recrearlos con su vista, sino para banarlos de lagrimas, sino es que sois de bronce, ò de pedernal. Vereis a los pobres esparcidos por todas partes, buscando las yerbas, y raizes, que ò la sequedad del tiempo las perdonò, ò los animales del campo las desecharon. Y aun si con esso pudiessen matar su hambre, fuera mal tolerable, mas muchos con este miserable sustento acaban sus vidas, y vosotros teneis animo para verlo, y estaros en vuestras casas comiendo, y bebiendo, y holgandos, sin temer el juizio de Dios, que encomienda a los pobres, como a su propia persona? Ea Christianos, quien dà de comer a Christo hambriento?* Leuantose a este punto tan grã llanto, y gemidos del auditorio, que le fue forçoso interrumpir el sermon, y començaron a ofrecerle alli en el pulpito copiosas limosnas. Fue vn espectaculo de grande admiracion, regozijado

jado para el cielo; pronecho para los pobres que auian de recibir la limosna, y mucho mas para los que la daua. Despojauanse las señoras de sus galas, y de sus joyas, y dauan las de limosna, los hõbres se quitauan sus vestidos, y los ofrecian, y muchos dineros, fuera de gran copia de mantenimiẽtos, que despues de acabado el sermon embiaron de sus casas. Todo se lleuò el mismo dia por la tarde a la Algaba, vno de los pueblos que padecian estrema necessidad, acõpañandolo el mismo Padre Bautista, con extraordinario concurso y alegria de la Ciudad, entendiendo que aquel era espiritu del cielo, y muy diferente del que antes auia oido de Constantino, y de sus sequaces.

OTRA vez le sucedio otro caso semejante a este en Granada, porque auiẽdo ido, como solia, a seruir a los pobres, y hazer platicas en los Hospitales, hallò en la cama de vn pobre vnas sabanas llenas de sangre, y manchas de las llagas, y subiendo al pulpito con el coraçon tierno y compassiuo, dixo al auditorio lo que passaua, y añadio: Este pobre de nuestra carne es, nuestro hermano es, y de nuestra naturaleza: donde se sufre que padezca desta manera? donde està la piedad Christiana? para quando se guarda? Vayan al Padre Rector, y pidanle licencia para que yo vẽda este manteo, y de su precio se compren sabanas para los pobres, y con nueuo ardor de espiritu exclamò: Ea hermanos, quien viste a Iesu Christo desnudo en sus pobres? Al punto se leuantò vn Clerigo, y arrojò el manteo de los ombros al pulpito de limosna, y tras èl otros echauan al pulpito las capas, los sayos, las gorras de seda, y sombreros, y las mugeres sayas, y tocas, cõ puntas de oro, los anillos de las manos, y los zarcillos de las orejas, y todos dauan lo mas que podian, con mucha priessa y feruor, y con tantas lagrimas, y suspiros, que herian el aire, y aun penetrauan el cielo. El dia siguiente otras muchas personas particulares embiaron mucha ropa de lienço, sabanas, camisas, colchones, y fraçadas, con otros regalos de enfermos. En otra ocasion que predicaua este siervo de Dios, arrojaron los oyentes sus vestidos, y joyas para remedio de los pobres, hasta q̃ auiendose hecho vn grande monton, fue necessario que el mismo Padre Bautista les fuesse a la mano. Y vna vez predicando la vispera de la Nauidad, y diziendo: El Niño IESVS se nos há dado a nosotros, miremos pues que serà razon que nosotros le demos; aqui se ha de echar de ver la ley, y agradecimiẽto q̃ tiene cada vno para el Niño Dios, si le dexa estar desnudo, y tiritando de frio, o le dà con que se cubra y vista. Desnudo està y friolẽto en sus pobres; pues lo que hizieredes por sus pobrecitos, por èl, y a èl lo hazeis. Con estas palabras se encendio tanto el auditorio, que no auia hõbre que no diesse de limosna quanto se le ofrecia poder dar, sin perdonar las cosas q̃ mas estimauan, y algunos cõcibieron tal respeto y reuerencia a los pobres, que encontrandolos por las calles se les hincauan de rodillas, y besauan los pies, dandoles buena limosna. Otra vez dixo, con tal espiritu, que los pobres del Hospital del B. Iuan de Dios tenian necessidad de sabanas, que saliendose algunos del sermon fueron a sus casas, y trayendo las sabanas que en ellas tenian, tornarõ cargados dellas en los ombros, antes que acabasse el sermon, y se las dieron para el Hospital. Oyendo otro dia predicar al mismo Padre se mouieron tãto dos personas, que se dedicaron a andar a recoger muchachos desamparados, y perdidos, para hazerlos doctrinar, y enseñar oficio, con lo qual se instituyò vn Hospital de niños de la Doctrina.

AQVI en Granada hizo la profession de quatro votos solemnes el Padre Bautista, y por la estima que tenia de su virtud el Arçobispo dõ Pedro Guerrero quiso

quisso predicar a ella, diziendo grandes alabanças de la Cõpañia, en la qual resplãdecian tan insignes varones. Dixo q̃ fue gran argumento de la santidad de S. Iuan Bautista, q̃ viniesse a èl tanta gẽte, confessando sus pecados, y haziendo penitencia dellos, y assi donde auia semejãtes feros, no se auia de hazer desse semejante juizio, q̃ no podia ser diferente la raiz, pues los frutos serin vnos mismos. Despues de la profession quedò el siervo de Dios mas humilde, y mas seruoroso, prosiguiendo en sus santas obras. Acudia el mismo Padre Bautista muy de ordinario al Hospital del B. Iuan de Dios, y barria las enfermerias, cogia la vasura, labaua los platos, daua de cenar a los enfermos, proueia la casa de agua, trayendola con cãtaros en cuerpo, desde la plaça nueua, hasta el Hospital, sin escusarse de qualquiera oficio humilde; pudo tanto con su exemplo, que el Arçobispo don Pedro Guerrero tomò su dia señalado para dar de comer, y cenar a los pobres, y despues dèl los Canonigos tomaron su dia, y los Racioneros el suyo, y todos acudian con grande voluntad, y seruian a los pobres por sus personas a la mesa, como pudieran seruir a su Rey en cuerpo, descubiertas las cabeças, cõ sus toallas al ombro, dãdoles aguamanos. Prosiguieron con el mismo estilo todos los oficios de la ciudad, precediendoles los Colegios con mucha largueza, y deuocion. Andaua toda la Ciudad con estas cosas tan metida en deuocion, y buenas obras, que el demonio no pudiendolo sufrir mouio a algunos murmuradores, y por ellos a vn Religioso graue, y de opinion, con el pueblo, para que con su autoridad desacreditasse obra de tanto seruicio de Dios, y con sus dichos entibiasse la piedad de los que se exercitauan en ella. Predicò este Padre en el pulpito, mal informado contra las nouedades que dixo passauan en la Ciudad. Y el Padre Bautista, inspirado de Dios tuuo tanta prudencia, que sabiendo no ay mas cierto desengaño que el de los ojos, y respuesta mas sin calumnia que de las obras, lleuò consigo al mismo Predicador al Hospital a la hora de cena, y al punto que mucha gente principal estaua en cuerpo, y sin bonetes, para seruir a los pobres, a los quales los dos Religiosos siruieron con los demas, y fregaron los platos, y rogò a aquel Padre despues de la cena, que hiziesse vna platica, en que diesse las gracias a los que por amor de Dios huuiessen seruido, y regalado a sus pobres. Hizolo assi con muy entera voluntad, desengañado de lo que antes auia oido, y admirado de lo que auia visto, y corrido de lo que auia predicado, pidiendo perdon a nuestro Señor de su culpa, y a los presentes del escandalo que les auia dado, calificando con palabras de mucho peso, la santidad, y merecimiento de las obras que en aquel Hospital se hazian. Quedò el Padre Bautista muy agradecido a nuestro Señor por tan dichoso sucesso, y el Frayle muy su amigo, y de la Cõpañia.

MOVIA de todas maneras el P. Bautista, y nas vezes cõ su exemplo, y otras con sus palabras, y no pocas cõ el instinto particular de Dios, q̃ le traia a las manos almas perdidas, para q̃ las remediasse. Vna vez despues de auer curado en el Hospital del B. Iuan de Dios los mas llagados, barriò el suelo, que estaua lleno de las ligaduras, y parches, hincandose de rodillas con grande humildad, y deuocion, començò a coger la vasura en su propio bonete. Viole vno de los Abogados mas graues, y mas estimados en la Audiencia: hizo tan gran impression en su alma, que rompiendo por medio de mucha gente, se arrodillò junto al Padre Bautista, y le ayudò a coger la vasura en su gorra, y buelto a su casa dexando las pretensiones se vistio pobre y humildemente, y empleò su vida en santos exercicios, y principalmente

en curar y limpiar los pobres, a que naturalmente todos tienen horror.

AVIA en Granada vna muger pecadora de grande bizarria y hermosura, muy vana en sus adereços y galas, y cō el fausto y ostētacion de su persona, era lazo del demonio, y vn tropieço, y escandalo de toda la ciudad, sin ser nadie parte para poner freno a su libertad; porque era fauorecida de la gente moça, y principal. Tomò a su cargo el P. Bautista de negociar con Dios, y pedirle cō instancia reduxesse como buen Pastor aquella oueja perdida. Y saliendo vn dia de casa passò por la de aquella muger, y sin saberlo ella, ni èl, al mismo tiēpo se puso ella a la ventana, y èl inspirado de Dios alçò el rostro, pusose los antojos, y cō vn semblante graue y doloroso començò a mirarla, hasta que admirada ella le dixo: Padre, q̄ mira? Miro, dixo èl, y duelome de essa desdichada alma que està en esse cuerpo tan ataviado, condenada ya al fuego eterno para siempre jamas; y sin mas detenerse baxò la cabeça, y prosiguio su camino. Hirio Dios nuestro Señor con aquellas palabras, como con vna saeta aguda y penetrante el coraçon de aquella pobre muger, de tal manera que toda aquella noche, sin poder dormir estuuo gimiendo y llorando su mala vida, y a la mañana se vino al Colegio de la Cōpañia, y hablò con el P. Bautista, y con muchas lagrimas de ambos se confessò generalmente cō èl, y dando de mano al mundo, y a sus galas, determinò encerrarse en lugar seguro para seruir a N.S. en continuo dolor y penitēcia de sus pecados, y assi lo hizo en el Monasterio de Mōjas de santa Vrsula de laē, dōde se dio mui deveras a la oraciō y mortificaciō, y en pocos dias fue exēplo de todo el Cōuento en la virtud, y perseuerò en ella hasta la muerte. Assi mouia Dios los coraçones, por medio de las palabras, y de las obras del P. Bautista, q̄ los trocaua como auemos visto. Pero otras vezes el mismo Señor, sin interuenir, ni hazer nada de su parte este Padre, le traìa las ocasiones, y las almas perdidas a las manos, para q̄ las remediasse. Auia vn hombre q̄ por verse cercado por todas partes de grandes trabajos, y desgracias, dio en vna desesperacion tā loca y endemoniada, q̄ saliēdo por los cāpos, y diziendo mil blasfemias contra Dios, y cōtra sus santos, desembainò la espada, y con ella desafiaua a Dios, y como si le hiriera dana grandes cuchilladas en las matas, y en los arboles. Llegò de muchas leguas a la ciudad de Granada con vn coraje infernal, y determinado de matarse con el primero q̄ encontrasse; mas ya q̄ llegaua a la ciudad, oyò a deshora vna voz, q̄ llamandole por su nōbre le dixo: Vete al Hospital de Iuan de Dios, y pregūta por el P. Bautista. Tres vezes oyò la misma voz, y boluiendo los ojos a vna y otra parte, no viendo a nadie, reparò y entendio, q̄ no era sin misterio el auer oido tantas vezes la misma voz, y el nōbre del P. Bautista, a quien ni auia visto, ni conocido en su vida: buscò quien le encaminasse al Hospital, y alli hallò predicādo al P. Bautista, con mucho feruor y sentimiento, encareciendo la infinita paciēcia de Dios en sufrir, y guardar a los pecadores, la misericordia en recibirlos, la clemencia en perdonarlos, y oluidarse de sus maldades. Enterneciose el hombre, y ablandandose con las palabras encendidas del Padre, començò a derramar arroyos de lagrimas; y acabado el sermon le siguio hasta el Colegio, y se arrojò a sus pies, confessando a vozes sus pecados, y tomando tiempo para recorrer su vida passada, hizo con èl vna confesion general, con grandes muestras de verdadero arrepentimiēto, y cōtricion, y se boluio a su casa, resuelto de lleuar cō paciēcia y humildad los acaecimientos desta vida, y mejorar cada dia la suya, como lo hizo.

EN el ministerio de la dotrina Christiana, fue tambien muy eminente este siervo de Dios, y muy aplicado a èl, y

mouia

mouia los coraçones con solo su presencia, viendo a vn Predicador tan insigne, y hombre tan admirable, andar entre niños. En vna doctrina que hizo en Granada, se mouio tanto vn Letrado, que luego se le arrimò, y sin hazer caso del que dirian, començò a vozes a dezir alabanças diuinas, y donde topaua los Oidores, y gente mas señalada, combidaua con mayores vozes, y afecto a que alabassen a Dios. Al fin se empeñò tanto en estos santos fauores, en q̃ le parecio no cumplia con menos que con entrar Religioso, no atreuiendose a tomar a negocios del mundo, al qual tan descubierta la cara auia menospreciado, y hollado. En Seuilla era tambien para ver, quando salia por vna parte el Padre Basilio de Auila, con vna procession de Negros, y por otra el Padre Bautista Sanchez con la doctrina de los muchachos mas traviessos de Seuilla, porque salia a los campos donde se apedreauan, y combatiamentre si, hiriendose muy mal; y haziendoles dexar las hondas, y las otras armas, les traia en procession por las calles de Seuilla, cãtando las oraciones, y despues les hazia la doctrina. Aguardaua este siervo de Dios las ocasiones en que podia hazer mejor lance, y dar mayor golpe en el demonio. Y porque en el dia de san Iuan solia auer gran licencia, y desemboltura en Seuilla, la reprimio con sus sermones, predicando aquel dia dos vezes; y embiando algunos de los nuestros, que por la ribera del rio, y por las calles mas publicas clamassen, acordãdo a los hombres el juizio de Dios, la memoria de la muerte, y eternidad que tras ella se sigue.

En tiempo del Padre Bautista Sanchez, era Canonigo de Seuilla el Doctor Constantino, hombre de ingenio, letras, y singular gracia, y eloquencia en el pulpito, en sus costumbres vicioso, pero muy recatado y sagaz, y tenido en opinion de honesto. Tenia grandes y poderosos amigos, por su dulce conuersacion, y por las otras buenas partes que he dicho. Estaua inficionado de la heregia de Lutero, la qual auia bebido en Alemania, donde auia estado, sirviẽdo de Predicador al Emperador Carlos Quinto, y como estaua inficionado escupia la ponçoña en sus sermones, y procuraua inficionar la gente q̃ le oia, pero con tal artificio y maña, q̃ si no era los q̃ ya estauan tocados de aquella pestilencia, apenas le entẽdian, ni caian en la cuẽta de lo q̃ queria dezir. Yva cundiendo cada dia mas sin sentirse. Los nuestros entendieron el daño, aũque al principio no pensaron q̃ era tan grande, ni q̃ tuuiesse tan hondas raizes aquella llaga, porq̃ lo que comunmente Constantino predicaua era de los merecimientos y beneficios de Christo, y de los tesoros q̃ tenemos en su sangre, passion, y muerte, sin hablar jamas de dolor de pecados, confession, satisfacion, penitencia, vso de Sacramentos. El P. Bautista Sanchez para remediar el daño q̃ de aí se podia seguir, començò a predicar, y lo mismo hizieron otros de los nuestros de aquellas cosas, de las quales en sus sermones no hablaua palabra Constantino, y a exhortar al pueblo a llorar amargamente sus pecados, a emendar sus vidas, y por la penitencia a morir en Cruz con Christo crucificado. Estos sermones de los nuestros turbaron a Constantino, y sus sequaces, por la desemejança de la doctrina, y no menos le tuuo la desemejança de la vida, porq̃ èl era muy carnal y deshonesto, aunque vestido de hipocresia, y no menos lo eran los q̃ le seguian. Començaron pues a aborrecer a los nuestros, y a vender al vulgo por verdades sus imaginaciones y quantas el odio criaua en sus coraçones, cõtra sembrauã sus legas, poniẽdo macula en la doctrina de la Cõpañia. Calificauan nuestro instituto por secta de Alumbrados; motejauan de la modestia que en el semblante y trato guardauan los Padres, y persuadian que con artifi-

ficio sacauan de quicio los tostros, para traerlos macilentos, y descoloridos, y no dexauan piedra que no mouiessen para desacreditar su nombre, y dotrina; pero Dios nuestro Señor descubrio la verdad, y quedaron los nuestros acreditados, y Constantino fue preso por hereje en la carcel de la Inquisicion, donde murio, auiendo tomado nuestro Señor al Padre Bautista por muy principal instrumento para cortar las cabeças de la hydra de la heregia, que auian empeçado a brotar en Sguilla.

LA fuerça, y eficacia que Dios nuestro Señor daua para conuertir las almas el Padre Bautista, nacia del cuidado interior que èl tenia de mirar por la suya, como si de sola ella huuiera de dar cuenta a Dios, y desto ninguna ocupacion le estoruaua. Hazia dentro de casa los oficios humildes, encargauase de la limpieza de los lugares comunes, de adereçar y encender las lamparas, de barrer la cocina, y con instancia pedir al cocinero le mandasse lo que quisiesse. Quando predicò en Medina del Campo, en los principios de sus feruores, que fue mucho tiempo, y con gran aplauso, y fruto, quando salia del Colegio a predicar, se iua a la cocina, y se postraua de largo a largo delante del cocinero, y le besaua los pies. Andaua siempre en la presencia de Dios, y solia dezir: Pensar en Dios, y obrar por Dios; y como èl andaua siempre metido en aquella fragua, y fuego de amor de Dios, assi el calor del coraçon salia por la boca, y abrasaua las entrañas de los que le oian hablar de Dios, lo qual èl hazia con extraordinaria facundia, y suauidad de palabras, y abundancia de sentimientos celestiales. Gozaua de muy dulce sossiego en la oracion, y estaua tan dentro de si, que todas las cosas que veia le ayudauan a ver en ella a Dios. Llegò a tan alto, y extraordinario grado de suauissima contemplacion, que dixo vna vez al venerable Padre Baltasar Aluarez, que si todo quanto nuestro Señor ha criado de contento en la tierra lo juntasse, y fuesse eterno, todo lo trocaria por vn quarto de hora de la merced que Dios le hazia: y tambien que si supiera de cierto que en vn dia entero no auia de morir, el dolor desto bastaria para matarle; por donde se vè la grandeza del amor que tenia a Dios, pues con recibir dèl tantos regalos en esta vida, tenia tantas ansias de ir a ver, y gozar del que tanto amaua, que la dilatacion cierta de vn solo dia le causara tan grande pena; aunque despues nuestro Señor, que mortifica a sus escogidos en la cosa que mas estiman y desean, y que mas han de sentir, le dio à tragar esta pena, reuelandole mucho antes el dia, y hora en que auia de morir, y en su Breuiario se hallò escrito, tal dia, y tal hora moriràs, mira como viues; y assi viuio de tal manera, que su muerte fue muy dichosa. Este santo varon tuuo mucha familiaridad con el Padre Baltasar, y tan grande estimacion de su espiritu, que dezia a los Nouicios: Teneis vn Maestro no solamente virtuoso, sino la misma virtud. Juntanse los dos algunos ratos a tratar de nuestro Señor, encendiendose el vno al otro en el diuino amor, con tanto espiritu, que (como dixo vn Doctor seglar que los oia hablar algunas vezes juntos) le parecia que estauan hechos vnos Serafines. Con este feruor se començaron a ayudar en la conquista de las almas, y el Padre Bautista con sus feruorosos sermones henchia la casa de gente, y hazia extraordinario prouecho en las almas y conuersiones milagrosas.

PERO porque no solo fuesse insigne este siervo de Dios en sus palabras, y obras, sino tambien en mucha paciencia, despues de vna larga y prospera nauegaciõ, le quiso probar su diuina Magestad con algunas aduersidades y trabajos, no

para

para que amainasse, sino para que corriesse mas; que no pocas vezes suelen las naues andar mas camino cõ las bonanças. Prouòle nuestro Señor con varias enfermedades, que descubrierõ los subidos quilates de su paciencia, de la qual admirados algunos dezian, que no auian visto padecer a nadie como hõbre, y fuerte, sino al Padre Bautista. Mayor prueua fue la borrasca q̃ se le leuantò acerca de su modo de oracion, que por ser materia tan importante, y en aquel tiempo tan peligroso de los Alumbrados, y ella tan alta que no se dexaua entender de qualquier capacidad; fue de algunos tenida por sospechosa; y assi para mayor satisfacion del buen nõbre desto siruo de Dios, le ordenaron que fuesse a Roma a dar entera razon desi, y tapar la boca de los calumniadores; para que aunque se tenia por bueno su espiritu, y por los efectos, y cosas marauillosas, que Dios nuestro Señor obraua por èl, se entendio, q̃ ponia su mano diuina sobre el arco que su flecha tiraua, con esta diligencia constaria a todos. Obedecio luego el siruo de Dios, no por mirar por su credito, sino el de la santa obediencia, virtud muy amada dèl; y assi aunque estaua coxo de vna pierna se partio luego para Roma, y alli predicò tambien con marauillosa aceptacion, edificando a todos con sus palabras, y exemplos, hasta que el año de mil y quinientos y setenta y tres, acabada la Congregacion General, en que fue electo por Prepòsito General de la Compañia el Padre Euerardo Mercuriano, le dio el mal de la muerte, la qual, y la hora que auia de ser, èl mismo escriuio de su mano, mucho antes que sucediesse. Pidio los santos Sacramentos de la Eucaristia, y Extremauncion, y recibidos con mucha deuocion, y con ella dio su alma al que la auia criado para la Bienauenturança, y para lleuar otras muchas tras si. Hallòse despues de su muerte en su Breuiario, q̃ era muy pobre, y le traia atado con vn ouillo, escrito de su mano: *Vital hora moriràs, mira como viues*; y a aquella hora murio. Escriuieron desde Apostolico varon el Padre Orlandino, y Padre Sachino, en la Historia de la Compañia. Y el Padre Luis de la Puente, en la vida del Padre Baltasar Aluarez.

VIDA Y MARTIRIO DEL PAdre Francisco Pinto.

EL dichosissimo Martir, y feruoroso Predicador de Iesu Christo Padre Franpisco Pinto, fue Portugues, y nacio por los años de mil y quinientos y cincuenta y tres; sus padres viuieron en el Brasil, en el lugar de Pernambuco. Los vinos deseos que tenia de agradar a su Redemptor, le hizieron descontentarse del mundo, donde tan mal se haze, y entrò en la Compañia de IESVS, para edificacion de los nuestros, y conuersion de numerosos pueblos, y naciones. Diose mucho a la oracion y trato familiar con Dios, teniendo aun en la tierra su conuersacion en el cielo, donde auia de estar coronado, sin descuidarse por esso del zelo de la Casa del Señor, aprouechando a sus proximos, de cuyo bien fue zelosissimo, muy entendido en las costumbres, y lenguas del Brasil, y parecia nacido para ganar las voluntades de aquellos Barbaros, tan zeloso de estender la Fè, y de traer los hombres al conocimiento de su Criador, y tan animoso en acometer los grandes peligros desta empresa,

Digitized by Google

que todo el Brasil, con todos sus anchurosos terminos, no bastaua a ocupar aquella grande capacidad de su zeloso pecho. Siendo de veinte y ocho años cayò en la Bahia tan gravemente malo, que desesperaron de su vida. Era entonces Prouincial del Brasil el gran siervo de Dios, y obrador de marauillas Padre Ioseph de Anchieta: fue a visitar al enfermo, encontròle muy solicito y preuenido para morir; mandòle que descuidasse entonces de la gloria q̃ ya desseaua, y se apresstasse a trabajar por Dios. No aueis de entrar (le dixo) con vuestras manos labadas en el cielo, ni os espera genero de muerte tã sossegada, grande jornada os queda que andar para llegar al cielo; yo en Pernãbuco daré alegres nueuas de vuestra salud a vuestra madre, y hermanos, y assi leuantaos luego, vestios, y id a la Iglesia, y delante del Santissimo Sacramento hazed gracias a Dios de auer cobrado salud: mandò que luego le diessen de vestir. Obedecio el enfermo a las palabras del siervo de Dios, y luego menguò la fuerça desta enfermedad, y cobrò el cuerpo debilitado tãtas fuerças, q̃ no boluio mas al poder y cuidado del enfermero. Partio el P. Ioseph a Pernambuco, y el Padre Pinto trabajando gloriosamente en las ocupaciones de la Compañia, con grande fruto de los Gentiles, y Christianos nueuos, y grandes exemplos de virtud, viuio no solamente hasta la muerte del Padre Ioseph, mas dilatò la vida hasta dexarla en las manos mas crueles de los Barbaros. Cinco vezes entrò valerosamẽte en los lugares mas metidos del Brasil, y rindio a las vanderas de la Iglesia numerosos pueblos de Barbaros. Iua acompañado de algunos Brasiles conuertidos, con los quales se metia por bosques no conocidos, por pantanos, por peñas, por aspetos yermos, como solito caçador de las almas. La mejor vitualla que leuaua, quando la leuaua, era solamente vn poco de harina de mandioca, y en faltando esta no comia mas que de lo que los Brasiles sus compañeros caçauan, o pescauan en los rios y lagunas que encontrauan, porque assi los bosques como los campos, en tanta soledad y falta de gente que los raien, crian multitud de fieras, acomodadas al sustento; y los Indios son diestros en tirar el arco, y exercitados en caçar las fieras, y tan acostumbrados a la pesca, que ninguna Arte parece que deprenden mejor. Este mantenimiento ganado a fuerça de Barbaros, solo para aquel dia, y adereçado con la comodidad que ofrecen aquellas peñas, y arboles, siruiendo en vez de pan, y de otros mãjares, es el que aliuiana el cansancio, y fatiga de los caminos del Padre Pinto. Las Quaresmas sucedio passar solo con peces muy pocos, y muy chicos. Quando llegauan adonde estauan los Barbaros Gentiles, los Brasiles sus compañeros trauauan conuersacion con sus naturales, y entre hombres de vna misma nacion con facilidad se hazian amigos, y ganando a los infieles la voluntad con algunas dadiuas introduciase luego el Padre Pinto, y començaua a hablar de Dios Criador de todas las cosas, del premio eterno de los buenos, y castigo de los malos. Estando ya mas familiares llegaua a tratar los principios de la Fè Christiana, y poco a poco despertaua aquellos Barbaros al amor de lo eterno, y al respeto del Criador, y para que le venerassen decentemente, y atendiessen mejor a la saluacion de sus almas, procuraua apartarlos de aquella vida salvaje que tienen, mudãdo continuamente sus ranchios, reduciendolos a policia humana en lugares. Desta manera auia reducido el Padre Francisco Pinto, en varias correrias, muchos millares de almas a las costumbres Christianas, y a los lugares poblados, y matitimos. Y con el mismo cuidado emprendio con el Padre Figuera la labor de vn nueuo campo, al qual imaginaua fertilissimo, y en el qual dio fin

a los

à los trabajos de su Apostolado. Adonde fueron embiados de la manera que dirè. En la distancia que ay desde Pernambuco, hasta la entrada que haze el gran rio de la Plata en el mar, Region toda sujeta al Imperio Portugues, viuen la tierra adentro esparcidas en espaciosissimos terminos, varias naciones, vnas ya alumbradas con la luz de la Fè, otras entonces no tratadas, y conocidas apenas por la fama, y a quienes aun no auia llegado la voz del Euangelio. Deseaton mucho tiempo los Padres de la Compañia de IESVS labrar este campo, que pertenece a la cosecha y juridicion del Brasil, aunque distante mucho de nuestros Colegios, y interrumpido con gentes, y tierras diferentes, conocidas vnas, y otras desconocidas de los nuestros. Este deseo, y santo pensamiento, despues de muy mirado, y encomendado a Dios, se vino a executar, determinandose los Padres que se tentassen los animos de aquellos Barbaros, y que al principio con algunos instrumentos de hierro, necessarios a la vida humana, y algunos generos de vestidos, se procurasse ganarles la volũtad, y hazerlos amigos, porque estos Barbaros no vsan oro, ni dineros. Barbaros en esto, no tanto por la condicion de la naturaleza humana, que conseruada en su pureza pudo sin metales acuñados sustentarse, como por el estado en que la tiene la codicia de los hombres, que ya sin interesses de dinero no saben socorrerse vnos a otros en las mayores necessidades. Escogieronse para esta empresa del Colegio de Pernambuco, dos fernorosos Sacerdotes, como lo pedia la dificultad de la empresa, que auia de ser a costa de muchos trabajos. El primero fue el Padre Francisco Pinto, de quien aora tratamos, que con grande instancia pidio ser escogido para aquel riesgo y trabajo. El segundo el Padre Luis de Figuera, era este Padre muy fauorecido de la naturaleza, y de la gracia, con prendas auentajadas, y adornado con muchas letras, que con igual fernor de espiritu pretendio, y alcançò acompañar en esta jornada al Padre Pinto, para començar debaxo de tal Capitan la Milicia Apostolica, porque ya el feruoroso Padre Pinto estaua muy exercitado en estas conquistas, y trabajos. Embiados, pues, del Padre Prouincial, el Padre Francisco Cardinio, y ayudados del Gouernador del Brasil, Diego Botello, conjurados cõtra el poder del Infierno, partieron los dos Padres de Pernãbuco, el año 1607. en el mes de Enero. Començaron su camino por mar, y prosiguieronle por la costa Setentrional, ciento y veinte leguas, desembarcarõ en vn puerto que llaman Tagariba. De alli hizieron su camino por tierra, y a pie, sustentados solamente en sus baculos, y acompañados de vn pequeño numero de naturales, entre los quales algunos eran de la misma gente, en cuya busca caminauan. Jamas se vieron caminos pisados con pies humanos, mas asperos, todos estauan inundados de aguas, y de lodo, de manera, que con los pies desnudos, y en Inuierno frio los anduuieron, metidos entre espessos bosques, y passos peligrosos. Estauan tan cerradas las seluas, y los montes tan asperos, y tan cubiertos con matas, que ni senda, ni passo alguno descubrian, todo estaua tomado con espessos arboles, tanto, q̃ ni passar adelante, ni echar vn pie podian, sino es haziendo camino a fuerça de braços, con hierro, trabajo necessario cada dia para hazer sus jornadas, y en ellas padecian tanta necessidad de comida, que muchas vezes entretenia su hambre con solas yeruas, que les ofrecian los campos. Luchando vn año entero con tantas dificultades, caminaron cien leguas de camino, abierto por sus braços, ò por dezir mas propiamente, barrenado con hierro, y vltimamente salieron a los montes de Ibiapana. Està este lugar cien leguas, po

co

co menos mas acà del rio Marañon, y no lexos de los Barbaros que buscauã, y para entrar a ellos se ofrecia solamente tres passos, mas todos tres estauan defendidos de hombres Barbaros, y crueles enemigos, no solo del nombre Christiano, o Portugues, mas del nombre de hombres, como si fueran fieras siluestres; que no solo a los forasteros que topauan en sus terminos, mas a sus mismos vezinos tratauan hostilmente. Enfin entre los Barbaros Tapucas apenas, y otros q llegassen a la fiereza destos. Tentaron los Padres a los mas vezinos por los Indios sus compañeros, con dadiuas, que ganassen su amistad, y alcançassen licencia de passar a los pueblos de adelante, pero no pudieron sacar respuesta de paz. Vinieron los Embaxadores a los Barbaros que guardauan la segunda entrada, y procurarõ tambien ablandarlos con dadiuas, pero hizieron tan poco como con los primeros, y despedidos de ambas partes, boluieron sin efeto. Fueron vltimamẽte a los terceros, a prouar si eran menos asperos que los passados; mas fueron fieros sobre todos, porque en vez de respuesta dieron la muerte a los que les combidauan con dones, reseruando solamente vn moço de diez y ocho años, que les guiasse a buscar, y a matar a los Padres; adelantandose en el interin los Indios dichosamente muertos, a sus Capitanes, y Maestros, a recibir en el cielo la inmortal corona. Passò poco tiempo, y los Padres dudosos consultauan entre si que harian, y por que parte entrarian a abrir camino, quando subitamẽte a onze de Enero de 1608. parecieron deseosos de los mõtes muchos Barbaros. Acercandose a los Padres con flechas, prouocaron a los Indios sus compañeros; y con el mismo impetu llegaron a acometer la tienda en que el Padre Pinto, mientras rezaua sus Horas, estaua recogido. Salio el Padre al alborото muy sossegado, y procurò con palabras llenas de amor y benevolencia quietar los animos furiosos de los Indios. De los Brasiles Christianos cada vno se oponia al furor Barbaro, y todos a vozes dezian, que aquel Padre era hombre santo, que auia venido solamente a enseñarles las verdades diuinas, y a guiarlos por el camino del cielo; y rogauan humildes, que no le despojassen de la vida. Ellos ardiendo en saña respondian, que no esperauan bien ninguno del Padre, y que auia de morir a sus manos. Luego mataron a vn compañero de los Padres, que mas valiente que otros defendia a su Maestro; y a este tambien embiò el Padre delante de si a la patria, y corona del cielo. Finalmente pocos Indios Christianos, desarmados, y mansos, no pudieron resistir mucho tiempo a la multitud de los Barbaros armados, y colericos, y acometiendo con barbara fiereza al Padre Francisco Pinto, descargaron sobre su cabeça vn rollizo leño, y repitiendo muchas vezes los golpes le acabaron, quebrantonle las mexillas, sacudieron fuera de sus lugares los ojos, y hizierõ menudos pedaços todo el casco de su cabeça. No estaua lexos el otro Padre, mas vn niño de su compañia, entre el ruido y alborото dixo a vozes, en lengua Portuguesa: Padre, Padre, guarda la vida, guarda la vida, y el Padre se metio apresuradamente en los bosques, y aunque para matarle le buscauã, pero guardado de la prouidencia del cielo no le vieron. Descuidados ya los Barbaros del Padre, gastaron la parte de colera que les quedaua en la tienda, robaron las pobres alhajas que los Padres tenia, para dezir Misa, y para hazer algunos dones a aquella gente fiera. Contentos con vitoria tan infame, y con presa tan corta boluieron a los suyos; y assi tuuo lugar el Padre Figuera de recoger sus pocos compañeros, espareidos con el miedo de la muerte, y de llegar al lugar de aquel dichoso sacrificio. Estaua tendido el cuerpo sin alma, quebrada la ca-

cabeça, y desfigurada la cara, llena de sangre, y lodo: limpiaronla, y labaron; y compuesto el difunto en vna red, en vez de ataud, conforme al vso de aquella gente, le dieron sepultura al pie de vn monte, que no permitia entonces otro aparato mayor la apretura en que se hallauan. Vno de los leños que llegò a quebrar aquella sagrada cabeça, y dexaron los Barbaros bañado de la sangre del Martir; llenado a la Bahia para consuelo de nuestros Religiosos, se guarda con mucha veneracion en aquel Colegio. Desta manera aquel varon fuerte, y combatiente inuencible, cuya palma hontan con eternas alabanças los exercitos celestiales, dexò triunfante su tumulo, a los ojos de Dios, y de los Espiritus bienauenturados; aunque desconocido en el suelo, sin nombre, y sin decoro, entre los pies de sus Barbaros homicidas: mas esperamos en Dios, que algun tiempo entre las asperezas, y desiertos desta Region, ha de esparcir sus rayos el Sol de misericordia, y que la sangre de aquel fortissimo Capitan, y de pocos compañeros suyos, derramada en honra de Dios, ayudada despues con influencias celestiales, ha de dar abundantissima cosecha de almas. Este fue el fin del triunfo que el B. Ioseph de Anchieta profetizò a este valeroso soldado del Señor.

LA vida y Martirio deste dichoso Predicador de Christo escriuieron el Padre Sebastian Beretario, y Esteuan de Paternina, en el libro quarto de la vida del Padre Ioseph de Anchieta, cap. 11. El Padre Pedro Iarrich, en el tercer tomo de su Tesauro Indico lib. 1. cap. 56.

VIDA DEL PADRE IORGE Aluarez.

EL feruor de espiritu, y eficacia de su palabra, juntamente con su heroica santidad, hizieron al Padre Iorge Aluarez hombre admirable, y digno de ser contado con los hombres Apostolicos de su siglo. Fue natural de Vbeda, hijo de padres humildes en oficio, aunque honrados, en la suerte que tubieron con tal hijo. Entrò en la Compañia, ya Sacerdote, y luego dio muestras de lo mucho que Dios se queria seruir del. Señalauase sobre todos los de su tiempo en humildad, oracion, silencio, mortificacion de todos sus afectos, y en vna perfecta renunciacion de todas las cosas de la tierra. Dezia Missa todos los dias, con gran sentimiento, y consideracion de los Misterios de la Pasion, y Muerte de Iesu Christo nuestro Redentor, que en ella se representan. Vierole muchas vezes en el Altar, estando en vna Capilla cerrada puerta y ventana, rodeado de vna extraordinaria claridad, y hermosura, con no pequeña admiracion de los q̃ le veian. Era tan enemigo de la ociosidad, como ella lo es de la virtud, repartia el tiempo de manera, que para si le tenia cumplido, y para los proximos todo lo que auia menester. Tenia insaciable sed del bien de las almas, porque sabia lo que auian costado a Dios, y para tenerlas, nunca se vio harto de padecer, y trabajar por ellas, y no le sabia la comida, ni tenia reposo en el sueño quando no auia hecho alguna buena suerte en las almas, y el Señor que se auia escogido para Ministro suyo, le ani-

ma-

mana con su espiritu, y con su gracia, para rendir a hombres desalmados, è incorregibles, y hazerles mudar la vida, y ablandar, y derretir en lagrimas corazones de piedras, con las que èl derramaua por ellos, y para quebrantar la rebeldia, y obstinacion de algunos hombres poderosos, quando se atreuian a Dios, y a su santa Ley: porque le auia dado como al Profeta Ezequiel vna cara, y vna frente como de diamãte, y mas fuerte que el pedernal, sin que ruegos, promessas, amenaças, ni espantos fuessen parte para estoruarle lo que queria hazer. Huuo en cierto pueblo de Andalucia vn hombre rico y principal, y Eclesiastico, que con grande escandalo de todo el pueblo estaua amãcebado con vna muger tan publicamente, como si fuera legitima; auisòle el Padre Iorge Alnarez, y reprehendiole dos, o tres vezes, que quitasse aquel escandalo, y no fuesse lazo del demonio para enlazar las almas, y lleuarlas tras si al infierno. Hizose sordo el hõbre encarnizado en su propio deleite; no lo sufrio el coraçon abrasado del amor de Dios deste santo Padre, aguardò dia y hora oportuna, y fuesse a casa de aquel hombre, a tiempo que estaua comiendo con su manceba, y (aunque los criados se lo quisieron estoruar, espantados de sola su vista no pudieron) entrose en la sala donde estaua, y despues de auer mirado con vn semblante grade y seuero al hombre, mandò con vn imperio y libertad de sierua, y Ministro de Dios, a la muger, que se leuantasse luego de la mesa, y tomasse su manto, porque no auia de quedar alli. Y aunque el señor de la casa se turbò, y los criados estuuieron para echar mano del Padre y maltratarle, assombrados le dexaron salir con su intento, y sacar a la muger de casa; y lleuarla con el mayor secreto, y menos ruido que pudo, y ponerla en puerto seguro.

OTRA vez yendo del Axarafe a pie se encontrò con vnos harrieros, que le rogaron que subiesse en vna caualgadura, y èl lo aceptò con agradecimiento. Auisaronle que adelante en vn montecillo auia salteadores, y èl les dixo que confiassen en Dios, y no temiessen. Llegados al monte salieron los salteadores, mandò parar a los harrieros, y apeandose de la caualgadura se fue para los salteadores, y asiendo fuertemente del braço al primero, le dixo con vn semblante y voz terrible: Dezid hombre, teneis licencia de Dios para salir a robar por los caminos? Cayò a esta voz tanto pauor en este hombre, y en sus compañeros, que luego se desmayaron, y se les quebraron los braços, y estuuieron delante del todos como vnos corderos, y escusaron sus robos con su necesidad y pobreza, y el bendito Padre, compadeciendose dellos les repartio de lo que traian los harrieros, y despues lès embiò arrepentidos, teniendole por santo, y predicandole por tal. Destas cosas hizo muchas con particular instinto del cielo, porque hablaua, *Tanquam potestatem habens*, y como hombre en quien hablaua Dios. Estaua vn hombre por vn falso testimonio condenado a muerte sin culpa, supolo el Padre, y hizo gran diligencia hasta hallar el testigo falso, y persuadirle que se desdixesse por auto publico, como lo hizo, y alcançò de los juezes que soltassen al preso, y no siguiessen al perjuro, y oyòle de confesion, y embiòle animado a perseuerar en la virtud, y con esto se librò de manifiesto peligro del infierno, porque dentro de tres dias murio de repente. No tenia coraçon para ver la inocencia oprimida, y padecer a quien no tenia culpa. Sentenciaron a quemar a vn hombre por nefando; constò al Padre de la falsedad de vn testigo, y alcançò de los juezes que se suspendiesse la execucion de la sentencia por espacio de veinte y quatro horas, en que pensaua hallar al acusador: hallòle en el campo, hablòle, y exhortòle, y puesto de ro-

Digitized by Google

rodillas le rogò con profunda humildad, que no se fuesse al infierno, dexando que aquel hombre sin culpa perdiesse su honra, y su vida: y viendo que no se mouia, sino que negaua lo que auia hecho, con gran resolucion, è imperio le dixo: Mal hombre, no temeis el castigo de Dios? venid luego conmigo, que yo os librarè de la justicia, y vos aueis de librar al otro de la muerte con vuestra confesion. No pudo el hombre resistir à la fuerça destas palabras, y confuso y turbado hizo la declaracion del falso testimonio que auia dicho en presencia de escriuano, y de buenos testigos, y el Padre le puso en saluo, y saluo la vida del condenado. Mas no quiso nuestro Señor dexar sin castigo tan inorme delito; porque auiendo puesto el Padre en seguro al acusador, èl se dio tan mala maña, que pocos dias despues fue preso de la justicia, y se executò en èl la sentencia de fuego, que se auia dado antes por su acusacion al inocente.

LA luz que nuestro Señor le comunicaua en la oracion, no solo se echò de ver en la claridad visible, con que fue visto rodeado, sino con otros efetos marauillosos que descubrian la luz interior de su alma, con que sabia las cosas ausentes, y penetraua los pensamientos mas ocultos. Pidio vn dia muy de mañana licencia para ir a su feria, q̃ era buscar almas. Preguntòle el compañero si podia aguardar vn poco; porque tenia que hazer. Dixole que si; y poco despues, que apenas se auia partido dèl, boluiole a dezir: Venga, venga presto, Hermano, que ay priessa, y gran necessidad. Salio al punto de casa, y a pocos passos se encontrò con vn hombre que nunca auia visto; hablòle amorosamente, y truxole cõsigo a casa, y quitòle vna soga q̃ lleuaua para ahorcarse, consolole, exhortòle a penitencia, confessòle, y embiòle consolado, y sin aquella passion que le auia mouido a desesperarse. Otra vez encontrò en el campo, con vn hombre muy acosado del demonio, que apretado de desgracias, è infortunios temporales, trataua en su coraçon de desesperarse, y con la luz que el Padre tenia del cielo conociò las tinieblas con que el pobre hombre estaua obfuscado. Preguntòle, donde iva, y tanto le importunò, que le hizo confessar sus malos intentos, sin poderle reduzir a que no se despeñasse en aquel abismo de locura, y boluiesse en si. Hincose luego de rodillas, y ordenò a su compañero que hiziesse lo mismo, pidiendo con mucha instancia a nuestro Señor la salud de aquella alma. Fue cosa marauillosa, que luego el hombre se parò; y estuuo sin moverse, hasta que leuantandose el Padre de la oracion, le hallò trocado, y manso como vn cordero, lleuòle consigo a vna heredad, rogòle que se apareiasse para confessarse generalmente con èl, hizolo, y truxole a la Ciudad, y compuso sus negocios, y con esto le dexò consolado, y fuera de aquel peligro.

NO vsaua de las leyes de la prudencia humana, antes se gouernaua por vna prudencia superior, y del cielo, porque le auia comunicado Dios vn señorio tan grande sobre las voluntades de los hombres, aunque fuessen ricos Caualleros, señores, y poderosos, que raras vezes rogaua, sino mandaua, diziendo al vno: Remediad tal viuda; al otro: Embiad tal comida a tal pobre: Dad tal limosna a la carcel: Lleuad regalos a tal enfermo, y era obedecido cõ amor, y reuerencia comun de todo genero de gente. Y no solamente en estas cosas, pero en otras mas dificultosas le obedecian; porque algunas vezes le acontecio dezir a personas no conocidas, que encontraua: Vengase conmigo, y confiessese, y ellos venian, y se confessauan, y aunque antes no auian pensado sus pecados, era tãto el cuidado que el Padre ponia en examinarlos, y el sentimiento que tenia, y tantas

las

las lagrimas con que los llorauan, que ellos mismos se trocauan y confundiã, y mudauan la vida, y se marauillauan de su mudança, y de su nueua vida. Y no es marauilla que nuestro Señor diesse tanta eficacia a sus palabras; porque le auia dado gran zelo de su gloria, y vna sed insaciable del bien de las almas, por las quales no se cansaua de trabajar. Succdiole vna vez venir a las doze del dia por el mes de Iulio en Seuilla muy caluroso, sudando, y sin auerse desayunado, y hallar vn hombre que le dixo, que a media legua de la ciudad quedaua vn pobre hombre muriendose, al punto se puso en camino, y preuiniendo algunos regalos que pidio a gente deuota, y cõ algunos hombres que llamò de la plaça, alargò el passo en medio del ardor de la siesta, buscò su pobre, y hallòle boqueando; tornòle en si, y confessòle de espacio; despues mandòle traer al Hospital, y boluio a casa a las dos de la tarde, con tanto gusto y alegria, como si viniera de fiesta.

ERA Padre de pobres, amparo de viudas, socorro de necesitados. Tenia conocidas sus casas, visitaualos a menudo, dauales de comer y vestir, y confessaualos, y esforçaualos a padecer por amor de Dios su trabajo, y con particular cuidado acudia a los pobres honrados, y vergonçantes, y muchos le embiauan copiosas limosnas, porque sabian quan bien las dispensaua, para q̃ las empleasse en remedio de los pobres. Fueron tantas las limosnas que se repartieron en pobres en Seuilla, por orden deste bendito Padre, que afirmã que fueron mas de treinta mil ducados, sin que jas huuiesse sospecha muy liuiana en la gente de alguna codicia. Tanta era la opinion de su santidad, y tanto el recato, y limpieza con que èl procedia; porque nunca quiso que el dinero entrasse en su mano, sino que se dispensasse por la de personas tenidas por santas, y desinteressadas, a las quales encomendaua, que no se entrêdiesse en la Ciudad, se dauã por èl aquellas limosnas. El año de 1580. corriò el catarro general en España, y el de 81. y 82. fueron en Seuilla muy enfermos de peste. Quedauan muchos pobres desamparados, y perecian, y el buen Padre abrasado de caridad de compassion de sus proximos buscò medios, señalòles salarios, repartiolos por las Parroquias, señalò quatro boticas en puestos acomodados, donde se dauan las medicinas necessarias a los que en su nombre las pedian. Visitaua cada dia vna Parroquia; hazia lista de los enfermos, y encomendaua a gente deuota, y caritatiua el cuidado, y èl mismo le tenia de embiarles, o llcuarles todo lo necessario, y por este medio fue grande el numero de gente que saluaron las vidas, y aun las almas, a las quales principalmente acudia el Padre con mayor feruor.

NO se estrechaua su caridad en vn lugar, ni a vn genero de personas, antes se estendia a todos los pueblos comarcanos, y a todo linage de hombres, quãto le era permitido de la obediencia, y entonces caminaua a pie, puesto el coraçon en Dios, y los ojos en los caminos, y campos, para ver si descubria alguna caça para cogerla para Dios: haziase familiar de los caminantes, llegauase a los labradores, y conforme la capacidad de cada vno les trataua de Dios, y de sus misterios, y a todos combidaua con el Sacramento de la Penitencia. Estos eran sus cuidados, y ansias. No lleuaua pensamientos de otra posada, cama, ni comida, mas que de reducir almas al seruicio de su Dios. Pedia limosna para su pobre sustento: y para el poco sueño que de noche daua a su fatigado cuerpo, buscaua algun pajar adõde recogerse, sin querer admitir otra comodidad, ni regalo de Caualleros, y personas conocidas suyas, que se le ofrecian, è importunauan que le admitiesse. Y vna vez que ciertos hijos suyos espirituales desearon darle vn dia

de

Digitized by Google

de recreacion; no pudieron acabarlo con èl, y procuraron sacarle de Seuilla, a titulo de mision; y de hazer bien a los proximos, y èl gustò de hazerlo: mas porque no le obligassen a salir de su passo, y subir a caballo, salio delante dellos a pie, y llegò primero al pueblo donde yuan, y sin detenerse començò luego a buscar gente para encaminarla a su saluacion. Vinieron los compañeros, llenaronle a casa de vna señora muy honrada, y principal, donde le tenian prevenido hospedage. Passados los ordinarios comedimientos se fue por la casa, para buscar los criados, y esclauos, è instruirlos en la Doctrina Christiana, è oirlos de confession. Andando por la casa oyò en vn retrete suspiros de vn enfermo, y hallò en vna camilla vna esclaua negra, enferma de camaras, tan asquerosa, y de tan mal olor, que apenas auia quien se atreuiesse a entrar en su aposento; el Padre la consolò con mucha ternura, y caridad, y con el menor ruido que pudo, hizo traer agua caliente, lauòla, limpiòla, y acomodòla lo mejor que pudo, oyòla de confession, y auiendo cumplido cõ este oficio de caridad, saliò a ver si auia que hazer en el pueblo, y entendiendo que trataua de regalarle, sin detenerse mas que en juntar vna poca limosna para los pobres, dio la buelta a Seuilla.

POR donde quiera que iva pegaua fuego a los coraçones. Fue vna vez cõ don Francisco de Mendoça, Conde de Monte Agudo, a visitar la costa, y los presidios de Andalucia, y hazia ir a los soldados cantando por los caminos la Doctrina Christiana, y alabando a Dios en voz alta, y diziendo a gritos: Alabado sea Dios, maldito sea el pecado, y otras cosas semejantes, las quales èl començaua, y el Conde, y los soldados repetian. Siendo tan zeloso, y feruoroso siruo de Dios este Padre, no quiso el Señor que le faltasse la prueua de la verdadera virtud, que son trabajos, y persecuciones de los mismos a quien èl hazia bien, dixeronle muchos denuestos, injurias, y oprobios, algunos hombres rasgados, y que no tenian que perder, oyòlas èl con vna alegre serenidad, è igualdad de animo, teniendose en su coraçon por digno de ser hollado de todo el mundo, y despues boluia con gran paz, y modestia a proseguir el bien de aquel alma, y combidarla con la saludable medicina del Sacramento de la Confession. Assi le acõtecio con vn hombre de calidad, que en la calle publicamente dixo mil desatinos contra èl, y contra su Religion; mas despues que satisfizò su colera, tornò el siruo de Dios a hablarle de nuestro Señor, como si nada le huuiera dicho, con tanta paz y modestia, que admirado el hombre, alli luego le pidio perdon; porque no ay fuerça que assi quebrante la sobervia agena, como la humildad propia, y por este camino gano al fin tanta estima, y veneracion, que todos le obedecian en todo lo que les mandaua. Pedia los naipes, dauanselos, quitaua los tablajes, y juegos, mandauales hincar de rodillas, y besar el suelo, si juraban, y pedir a Dios perdon: todo lo hazian con temor, y reuerencia. Pero si los otros le honraban, èl mismo se humillaua, y buscaua las ocasiones para ser tenido en poco, y menospreciado de todos. Persuadio a su padre que se recogiesse a nuestra casa algunos dias, y hiziesse vna confession general. Y para que aquellos dias no estuuiesse ocioso, dixo al Padre Rector, que su padre era çapatero, que le mandasse dar algunos çapatos que remendar, porque no estuuiesse ocioso. Tuuo gran cuenta en la lengua, nunca le oyò nadie palabra aitada, ni descompuesta, ni demasiada. En castigar su cuerpo era riguroso, y seuero, afable para con todos, y para si solo penitente, y mortificador de sus apetitos, y esto le durò veinte y ocho años que viuio en la Compañia, los quales trabajò de Sol

a Sol, hasta que el Señor le llamò con vna dichosa muerte, la qual alcançò de nuestro Señor, por medio de vn santo Hermano, como aora dirè.

ESTAVA en Seuilla el Hermano Rodrigo de Flores, Coadjutor muy feruoroso, y santo, y de igual espiritu que el Padre Iorge, porque era verdaderamente deuoto, mortificado, humilde, y de alta perfeccion: era vn retrato de virtud, y Religion, y desde que entrò en la Compañia se aficionò mucho al exercicio de la oracion, y disponiase para ella con la continua mortificacio de la carne. Padecio a los principios muy gran sequedad, y desamparo del Señor, pero perseuerò llamando a sus puertas, hasta que le abriò el diuino Esposo, y le metiò en las bodegas del vino de su amor, y dulçura, y tanto le comunicò de luz en el entendimiento, y assi hablaua èl de los Misterios de Iesu Christo, como si fuera vn eminente, y consumado Teologo, y tãto le encendio la voluntad en su amor, que su mayor gusto y regalo era el hablar, y tratar con èl. Leuantauase antes que los demas, para gozar mas tiempo de su amado (que assi llamaua èl a nuestro Señor) en la oracion, y passaua en ella algunas noches en peso, sin dar otro descanso al cuerpo, sino el que redundaua en èl del aliento, y recreo del alma. Arrebatauase muy de ordinario, y quedaua leuantado del suelo, en el aire, sin vso de los sentidos, tãto que metiendole por los pies alfileres no los sentia. Entraron algunas vezes a deshora personas graues, y santas en su aposento, y vieronle en oracion de rodillas, cercado el rostro de resplandor celestial, y claro el aposento, con luz del cielo, estando cerrada la puerta, y ventana, por donde pudiera entrarle la de la tierra. Otra vez le hallaron en el Coro, puesto en oracion, los braços en Cruz, y leuantado del suelo, en el aire, yerto el cuerpo, y tan fixo, y firme, q̃ nadie le pudo mouer de vn lugar, ni reducirle a doblar los braços. Durole este extasi desde el Iueues Santo, a puesta de Sol, hasta la mañana del dia siguiente. En desembaraçãdose de sus oficios y ocupaciones exteriores, boluia sed, èto a la oracion, como ciruo a la fuente, y arrojauase en ella con tanto impetu, que parecia auer estado preso, y violentado el rato que faltaua de aquel exercicio, mas nunca por estar en èl, faltò vn punto a las ordinarias obligaciones de sus oficios, y andaua en ellos tan feruoroso, alentado, y hazendoso, como si ninguna otra cosa pensara. De manera, q̃ de la oracion sacaua esfuerço para el trabajo, y con el trabajo se disponia para la oracion. Su ordinario vestido era vna sotanilla parda, muy corta, y muy vieja, y queriendole hazer vna nueua, no lo consintio, diziendo, que pues el tenia èl oficio mas baxo, no era mucho que en el trage se le pareciesse. Era callado, sin pesadumbre, y quando hablaua parecia pegar fuego con las palabras, por el encẽdido amor de Dios que ardia en su pecho. Era amigo de penitencia, del ayuno, del silicio, y disciplina, sin que le hiziesse estoruo para esto el ordinario trabajo de la cozina, ò de acarrear piedra a la obra de la Casa Professa de Seuilla. Deseaua verse en las Indias, entre Barbaros, ò en otros lugares donde le faltasse lo necessario, por tener mas que padecer, y que ofrecer a Dios. Templadissimo en la comida, en la cantidad, y en la calidad del manjar, huyendo por todas vias lo que le podia dar gusto: la beuida en sus trabajos, sudores, y cansancio, siempre fue agua. En las enfermedades tomaua de buena gana las medicinas amargas, aunque entendiesse no ser de prouecho, teniendo por el mayor el mortificarse. En el vltimo tercio de su vida pidio muy de veras a Dios que le diesse vna larga, y penosa enfermedad, para purificar su coraçon, y aparejarse mejor, y parecer mas puro en su presencia. Diòle nuestro

Digitized by Google

rio, Señor vna calentura ética de seis meses, la qual llenò con admirable paciencia, con ardientes deseos de verse libre de las prisiones de nuestra mortalidad, y gozar de la bienauenturada vista de su Señor, a quien con gran paz, quietud, y alegria de su alma, auiendo recibido los diuinos Sacramentos, dio su vltimo espiritu el año de 1584. Estando, pues, este santo Hermano muy cercano a la muerte, llegò a èl el Padre Iorge Aluarez, y embidioso del bien que el Hermano, por la muerte iva a gozar con grande afecto, le dixo: Hermano, no me alcançaria de nuestro Señor, que fuesse a tener la Pascua de Nauidad en el cielo? El Hermano le respondio, que si, y le prometio de hazerlo. El sucesso mostrò que el Hermano no le auia engañado; porque a los onze de Diziembre, saliendo del Confesionario, adolecio de vna modorra el Padre Iorge Aluarez, y a los veinte y quatro del mismo, vispera de la Pascua de Nauidad, recibidos los Santos Sacramentos, y respondido a los Preces de la santa Iglesia, muy deuotamente, y lo mismo hizo quando le encomendaron el alma, y regalandose con dulces, y suauisimos coloquios, con el Señor, al entrar de la noche buena fue su alma a gozar del buen dia de la eternidad en la bienauenturança. Concurriò el dia siguiente a su entierro, gran numero de gente, que no se hartauan de besarle los pies, y tocar el cuerpo con sus Rosarios. Vino la musica de la Iglesia Mayor, sin ser llamada, y quando le quisieron lleuar a la sepultura, hombres, y mugeres, leuantaron vn extraordinario llanto, y alarido, y començaron a porfia a despojarle de sus vestidos, sin q̃ ninguno de los de casa fuesse parte para estoruarlo. Acabòse el entierro con vn estraño silencio, llorandole todos, y teniendole por santo, humilde en su trato, eficaz en sus palabras, acertado en sus consejos, è irreprehensible en sus obras. Entre los que se hallaron en su entierro, fue vn hombre que tenia poco gusto con el Padre, y aun con aquella deuocion del pueblo, por auerle hallado consigo riguroso en cierta ocasion, desuerte, que yendo los demas a besarle los pies, èl solo se detenia: pero mouido de cierta fuerça interior y diuina, al fin llegò, y besòle los pies, y tocòle las manos, y luego sintiò vn olor suauissimo, que salia del cuerpo difunto, y se le pegò en sus manos de manera, q̃ le durò muchos dias aquella fragrãcia, y con ella se trocò reconociendo la mano de Dios, que assi honraua a su siruo. Otra dõzella recogida, que padecia cierta enfermedad, que le ponia en grande aprieto, con parte del cingulo con que lleuaron al Padre ceñido a la sepultura, poniendoselo encima, y encomendandose al siruo de Dios sanò, y lo mismo hizo otra persona que padecia vna oculta enfermedad, y por el mismo cingulo, y interceision del Padre quedò libre della. Otras cosas semejantes se refieren auer obrado el Señor, para manifestar quan agradable le auia sido la vida deste Padre Iorge Aluarez, la qual dexò escrita el Padre Pedro de Ribadeneira.

VIDA Y MARTIRIO DEL P. Iuan Cornelio.

EL martirio del ilustre Confessor de Christo, Iuan Cornelio, escriuio el Obispo de Tarragona Fray Diego de Yepes, y es desta manera. En la parte Occidental de Inglaterra, en la Prouincia de Dorchestria, residia vna señora viuda, hija del Conde de Darby, que auia sido muger de Iuan Arun-

Digitized by Google

del, que comunmente se llamaua el gran Arundel, viuia en vna casa del cãpo, por estar mas recogida: y el Gouernador de aquella Prouincia, teniendo sospecha si esta señora recibia en su casa algun Sacerdote Catolico (porque ella lo era, y toda su familia, y viuia jũto a la mar) embiaua frequentemente algunos que espiassen la tierra, y cercassen la casa, y buscassen lo mas secreto della. Finalmente vn criado de malas costumbres, que andaua aficionado de vna moça de casa, pẽsando que por esta via alcançaria lo que deseaua, tratò secretamente cõ algunos hombres enemigos de aquella señora, para que viniessẽ con el Gouernador, y que èl los mostraria donde estaua escondido vn Sacerdote Catolico. Vienen armados, entran en la casa, y passan hasta vn aposento, donde hallando los ornamentos de dezir Missa, y al Sacerdote, echanle mano, y le sacan con muchas risas, y vozes. Este era el P. Iuan Cornelio, que auia diez años que fue a Inglaterra, del Seminario de Roma; y (como abaxo diremos) le recibieron en la Compañia, hombre docto, de grandes virtudes, y señalado en el oficio de Predicador, que en estos años auia exercitado con notable aprouechamiẽto de las almas. Preguntaronle, porque huìa dellos, pues los Apostoles nunca tal cosa auian enseñado. Antes (dize èl) San Pablo Apostol en Damasco, fue descolgado por vna ventana del muro, por escapar de las manos de los que le buscauan: y como a esto no tuuiessen q̃ replicar le preguntaron su nombre, patria, y quanto tiempo auia estado alli escondido? respondio, que pocos dias antes auia venido a ver a su madre, que alli tenia. Entre tanto la familia de aquella señora estaua atemorizada, y de miedo negauan conocerlo, mas como esto no fuesse verisimil, la hija mayor de aquella señora, q̃ se llamaua Dorotea, q̃ muchos dias antes auia con voto prometido a Dios castidad, y ser Religiosa de la Ordẽ de santa Brigida, quiso tomar sobre si todo el peligro, por librar dèl a los de su casa, y cõstantemẽte confessò, que ella auia traido, escondido, y sustentado aquel Sacerdote: y Tomas Bosgraue, sobrino del señor Iuan Arundel, viendo al Sacerdote en pie, maltratado, y sin sombrero (pareciendole indigna cosa) se quito el suyo, y le cubrio con èl, a quien reprehendio mucho el Gouernador, porque fauorecia, y auia dado su sombrero a vn traidor. No es traidor, dixo Tomas. Pues vos le acompañareis, dixo el Gouernador, y assi le echaron mano, y le llenarõ preso. Partiose el Gouernador, con la presa, dexando guarda en la casa, que velasse de dia, y de noche, para coger, si por ventura saliesse algun otro Sacerdote. Sacan al Padre Cornelio a caballo con grande espãto del pueblo, que auia concurrido gran numero de gente. Lleuãle a casa del Gouernador, donde los ministros hereges disputarõ fuertemente con èl; mas nuestro Cornelio defendio la verdad Catolica con tanta eficacia, que fue a muchos de grãde fruto. El Gouernador le atajò la platica, temiẽdo que si durara auia de persuadir a muchos de su casa a ser Catolicos, y vno della, criado suyo, se salio de su seruicio para serlo. Vnos Caualieros principales, que desta disputa salieron muy contentos, deseauan oirle predicar, mas no lo osauan intentar, por ser en aquella Prouincia desusado, y peligroso.

ESCRIVIO el Gouernador a Lõdres, al Supremo Consejo, para saber lo q̃ se haria de aquel Sacerdote. Responden, que le procuren reduzir a su opinion, y que si no sucediesse, le embiassen allà, y assi se hizo, adonde presentado ante el Tesorero, Almirante, y Arçobispo que llaman de Cantuaria, y otros del Consejo, le dixeron muchos baldones, y afrentosas palabras, imputandole que tenia mal trato cõ aquella noble, y honesta donzella. Respondio Cornelio,

no

no auer hecho cosa indigna de su vocacion, sino solo procurado escapar de las manos de los que le buscauan contra justicia, como la presente necesidad, y ocasion lo pedia, y se escriue auerlo hecho san Atanasio, y otros santos. Repreguntanle, en q̃ otros lugares auia viuido, y que Catolicos le auian hospedado? responde, que era cosa injusta lo que le preguntauan. Pues a tormentos (dizen ellos) lo aueis de confessar: y assi le dieron tormento, pero no pudieron sacarle palabra que pudiesse redundar en daño de tercero. Despues del tormento mandan le boluer a la carcel, y guardar diligentemente: donde él se començò a preuenir cõ las armas espirituales, contra los impetus de sus enemigos. En este medio, el Gouernador, para ganar reputacion de hõbre zeloso, con el Consejo de la Reyna, escriuio, que no se podia satisfacer el pueblo, sino quitãdo la vida a aquel enemigo de la Republica. Con esto perdieron algunos sectetos Catolicos la esperança de poder con dineros, redimir la vida deste siruo de Dios, que hasta entonces se tenia alguna de poderlo librar. Remitenle, pues, al dicho Gouernador, para que fuesse sentenciado con otros hombres, que alli auian sido acusados de varios delitos, y Catolicos, que estauan presos. Llegò el bendito Padre Cornelio a la carcel del Gouernador, cargado de prisiones, tres dias antes que se juntassen los demas, los quales casi sin dormir, ni comer, gastò en oracion, y animando a los otros presos, con santas palabras, llego tambien alli la señora viuda (en cuya casa auia sido preso) cõ vn hijo, y yerno suyo, y poco acõpañamiento, porq̃ los demas se auian huido a otras partes, y estauan como gente que aguardaua ser en breue condenados a muerte. Presentan al siruo de Dios ante el juez, con otros tres seglares, que auian sido de la misma familia, el vno era Tomas Bosgrauio, que dio el sombrero al Padre: los otros se llamauan Patricio, y Iuan, que auian estado en la carcel ya diez y seis meses, por ser Catolicos. Fue acusado el Padre Iuan Cornelio, porq̃ siendo Sacerdote auia estado en el Reyno mas tiempo de lo que por las leyes del està ordenado: y por aumentar el odio del vulgo, le opusieron algunas cosas que auian sacado de vn libro que le auian hallado en el aposento donde le prendieron, en respuesta de vn edito q̃ contra los Catolicos, y Sacerdotes auia publicado la Reyna, para que todos entendiessen que era digno de muerte. A Tomas le acusaron, porque dezia, que no eran dignos della los que hazian el oficio de Sacerdote en Inglaterra. A Patricio, y Iuan, porque en muchas cosas auian dado fauor, y ayuda al dicho Sacerdote: los quales de tal manera dauan su descargo, que bien manifestauã no auer ellos hecho cosa digna de muerte, mas con todo esso los doze Iurados, que segũ las costumbres de Inglaterra fueron eligidos para sentenciar esta causa, en breue tiempo se resoluieron, en que auian hecho cõtra las leyes, y por ello merecido la muerte, con grande admiracion del pueblo. Sabida que fue la sentencia los legos se echaron luego a los pies del Sacerdote de Christo, para que les echasse la bendicion. La execucion de la sentencia se difirio para el dia siguiente, y en el interin acudieron algunos a la carcel para animar al P. Cornelio, diziendo, q̃ la execucio se auia de hazer en otro tiempo, mas el poco se fiaua dellos, y passarõ la noche en oracio, sin dormir, animãdose aquellos santos Cõfessores de Christo vnos a otros, y hablandõ entre si de Dios. Entre las personas q̃ auia entrado en la carcel vna auia sido aquella noble donzella Dorotea, con deseo de hablar con su Padre espiritual, y recibir la vltima bendicio, pues se partia desta vida, a la qual dixo Cornelio: Pluguiera a Dios, que yo tuuiera aqui vn Confessor, porque temo que mis a-

Digitized by Google

costumbrados escrupulos me han de seguir hasta a la Cruz: y parece, que temia no huuiesse dicho alguna cosa, quando le examinaron, por la qual acceleraße su muerte. Otro dia muy demañana los tornaron al Tribunal, y teniẽdolos encerrados algunas horas entre vnas rejas, parecia que el pastor auia de ser muerto en el aprisco con sus ouejas. Entre tanto que esperauã a los juezes, gastauan el tiempo en rezar, y animarse vnos a otros. Los juezes en fin, llegaron de camino, y el principal dellos con mucha prießa, y aun con lagrimas en sus ojos pronunciò la sentencia, en que condenaua a todos a muerte. Oida la sentencia el bendito Padre, deseaua hablar a los juezes, mas fuele mandado callar. Ofrecieronles partido, el qual si aceptaßen, seriã libres de la muerte, conuiene a saber, si quisiesßen ir a las Iglesias de los hereges: a lo qual contradiciendo ellos valerosamente, los boluieron a la carcel, dõde puestos en oracion, esperauan la hora de su pelea. Llegòse vno, que quiso dar a los condenados esperança de vida, mas el Padre Cornelio le dixo: No me querais ceuar con essa falsa esperança: yo leo ya el oficio de los santos Apostoles san Pedro, y san Pablo (en cuya octaua esso passaua) y de su dichosißima vista tengo confiança, que presto gozarè. Pero despues, viendo que apenas le quedaua media hora de vida, tomando la pluma escriuio en Ingles a Dorotea, desta manera: El que ama su vida en este mundo, perderla ha, y el q̃ la aborrece hallarla ha: si yo la hallare por la gracia, è inmensa misericordia de Dios (aunque muy indigno, y miserable) con grandisßimo contento, y perpetuo gusto me acordarè de ti, miẽtras el alma estuuiere en este cuerpo: Ruega por mi, porque tengo gran confiança que en el cielo nos veremos, si guardares la palabra dada primero a Dios, y despues a santa Brigida, sin quebrantarla. Encomiendote encarecidamente a mi pobre madre, y la promeßa de tu voto, acerca de lo qual te he escrito tres, ò quatro vezes, y me marauillo, que no me ayas hecho mẽcion dello. El demonio vela, pero tu no te descuides, escriueme para que lleue la carta a santa Brigida. No me oluido de aquellos que no nombro, Dios te guarde. Vuestro Iuan que aora muere, pero ha de viuir para siempre. Acabada la carta llamaron para la Cruz al Sacerdote de Christo, y arraßtraronle en vn çarço, ò rastro de mimbres, los otros tres iuan a pie muy contẽtos. En el camino los llamò el bendito Padre algunas vezes, y los animò a padecer la muerte con valor Christiano, lo qual ellos hizieron, porque mostrauan ir no ménos alegres, y contentos, que si fueran llamados a vn combite. Demas destos tres lleuauã a justiciar a vn hombre por ladron, a este hablò el siruo de Dios Cornelio, con la breuedad que el tiempo permitia, enseñandole las cosas pertenecientes a la Fè Catolica, y lo necessario para la verdadera penitẽcia, y aprouechò tanto, que luego el ladron publicamente dixo, que le era grande aliuio para su dolor, morir con tales varones. Llegose tambien al Padre Cornelio vn hombre muy honrado, y rico de aquella Prouincia, y le pidio su bendicion, echandose a sus pies, y le prometio de ser Catolico, y apartarse de las juntas de los hereges. Llegados a la horca, mandan a Iuan animoso varon, que suba primero la escalera; a lo qual obedecio con singular constancia, y besando el cordel dixo: O precioso collar! Hizo protestacion de la Fè Catolica, por la qual dixo, que moria, y assi colgado acabò dichosamente. Tras esto fue Patricio, varon muy amado de todos, por sus santas costumbres, y auiendo amonestado al pueblo, que no auia esperança, ni remedio para la saluacion, sino abraçando aquella Fè, por la qual èl, y sus cõpañeros morian, le dierõ garrote. Tras es-

Digitized by Google

este subiò Tomas, que era Letrado, y hizo vn sermon al pueblo de la certidumbre de la Fè Catolica: el qual todos sin interrumpir oyeron, y los Ministros hereges estauan mudos, espantados de su rara costancia. Finalmente llegò el Sacerdote de Christo, y queriẽdo los verdugos quitarle los vestidos, para hazerle despues quartos mas desembaraçadamente, les dixo, que seria cosa barbara, è inhumana, ponerle desnudo, pues los vestidos los auia presto de dexar. El verdugo quietandose con esto, le dexò con sus vestidos, y èl orãdo vn poco en el primer passo de la escalera, besò la tierra, y los santos pies de sus compañeros, que estauan colgados, y con las palabras del glorioso Apostol san Andres saludò la Cruz! *O bona Crux diu desiderata &c.* Subido ya en la escalera miro a todas partes, y con grande afecto dixo aquellas palabras del Psalmo. *Posuerunt mortalia seruorum tuorum escas volatilibus cœli, carnes sanctorum tuorum bestijs terræ,* y començando a hablar al pueblo acerca desto, fuele impedido por tres vezes, pero lo poco que dixo, bastò para enternecer a todos, y a persuadirles que no se auia hallado en èl otra culpa, sino auer procurado en su tierra traer las almas a la Fè Catolica, y seruicio de nuestro Señor. Al fin añadio: Aunque hasta aqui no lo he declarado, yo soy Sacerdote de la Compañia de IESVS, en la qual fuy recibido en Londres por el Superior, que della anda en Inglaterra, y deseaua ir con otros que auian de passar al Nouiciado de Flandes. Despues desto, auiendo hecho oracion por sus perseguidores, y por la conuersion de la Reyna, y los demas hereges, le echaron de la escalera, y antes de acabar de espirar corrò el verdugo la soga, y cayendo en tierra le abriò el pecho, y le sacò el coraçon, y entrañas. El cuerpo partieron en quarro quartos, que pusieron en quatro palos, y la cabeça enclauaron en la horca. Mas los Catolicos aquella misma noche recogieron los quartos, juntamente con los tres cuerpos que estauan ahorcados, y les dieron sepultura. Los juezes despues de auer leuado mucha suma de dinero a la señora viuda, le dieron vna grane reprehension, por auer acogido semejantes personas, y soltandola de la carcel se boluio a su casa bien afligida, y con poco acompañamiento: porque herido el pastor se auian esparcido las ouejas, y con todo esso se alabauan los hereges de auer procedido benignamente en este negocio. Los ciudadanos de aquella Ciudad, donde esto passò, pidieron al Gouernador quitasse la cabeça enclauada en la horca, porque desde que se auia hecho esta injusticia, padecian muchos daños en sus mieses, por las tempestades que se auian leuantado, como otras vezes les auia acontecido en semejantes ocasiones, y toda la gente de aquella cõmarca quedò sentida, y lastimada del suceso. La vida deste dichoso Martir escriuio, como hemos dicho, el Padre Fray Diego de Yepes, en el libro 5. de su historia de Inglaterra, cap. 4. y se cuenta in Catalogo Martyrum Societatis. Del escriue tambien Benzonio, lib. 1. Iubil. c. 11. y Geraldo Montano le celebra con esta Epigrama, que es la ochenta y siete de su Centuria.

Tyronem cernis roseum florentibus annis
Barbaries letho quem Retupina dedit.
(corpus
Illi equidem ambrosia poterat perfundere
Quæ roseis noctem cedere cogit equis.
(tus,
Sed fugit ante diem, nescitq; senescere vir-
Et canos tantum numina mentis amãt.

* * * * * * * * *
* * * * * * * *
* * * * *
* * *
*

Digitized by Google

VIDA DEL P. ROBERTO Suthuelo, Martir ilustre.

ERA el P. Roberto Suthuelo, de la Cõpañia de IESVS, hijo de vn Cauallero principal de Inglaterra, fue embiado de sus padres a estudiar en la Vniuersidad de Duay, en Flãdes, dõde llamado de Dios a la Cõpañia de IESVS fue a Roma en peregrinaciõ, cõ otro mãcebo noble, de la misma edad, y fueron recibidos entrãbos en ella: acabado su Nouiciado, y Estudios de Artes, y Teologia, cõ mucha satisfaciõ, fue Prefecto de los Estudios en el Seminario Ingles de Roma, adõde tornò á estudiar con mucho cuidado su lẽgua natural (q̃ ya auia casi oluidado, por auer salido muy niño de Inglaterra) y aprẽdiola cõ tanta perfeccion, q̃ escriuio despues diuersas obras en ella, y en particular vn libro de cõsolaciõ, para los Catolicos, cõ estilo tã propio, y elegãte, q̃ no ay cosa mejor en aq̃lla lẽgua; fue embiado el año de 1584 a Inglaterra, donde hizo notable fruto en las almas, y conuirtiò a nuestra santa Fè muchas personas principales: estuuo algunos años en Inglaterra, tragãdo la muerte, y la prision cada dia, sin desistir vn punto de su feruor, zelo, y trabajo: Estaua a vista de tãtas calamidades como passauã los Catolicos, como lo significa en esta carta q̃ escriuio a vn su amigo: Hasta aora viuimos, y con salud, indignos como parece, de prisiones: mas vezes hemos embiado, q̃ de allá recibido carta, aunq̃ no se embiã sin dificultad, y de algunas sabemos, q̃ se perdierõ. El estado de los Catolicos recusantes, es el mismo q̃ suele, lastimoso, y lleno de temores, y peligros, mayormente despues q̃ los aduersarios esperan guerras. Los nuestros q̃ estàn en cadenas se gozan, y consuelan con sus prisiones, y los q̃ estàn libres, ni cuidan mucho, ni piensan, q̃ su libertad les ha de durar. Todos por la bondad, y misericordia de Dios se armã para sufrir qualquiera cosa q̃ les puede venir, por dura que sea, con q̃ N.S. sea seruido, de cuya gloria, y salud de las almas son mas solicitos, q̃ de sus daños tẽporales. Poco ha prendieron dos Sacerdotes, q̃ padecieron tales tormentos en la carcel de Briduel, q̃ apenas se puede creer: su sustento era muy tenue, y tan asqueroso, q̃ de verlo les causaua aborrecimiento; los trabajos cõtinuos, y sin moderaciõ, y no menores en enfermedad, q̃ en salud: porq̃ a palos, y açotes les haziã cũplir su tarea, por flacos q̃ fuessen: sus camas de paja sucia, su prision hedionda. A algunos cuelgan dias enteros, por las manos, tocando el suelo solo con las puntas de los pies: finalmente, los q̃ en aquella carcel estàn detenidos, viuẽ *in lacu miseriæ, & luto fœcis*. Este purgatorio tãbien estamos aguardãdo nosotros, de hora en hora, en el qual los verdugos de los Catolicos Teoplifo, y Yongo, exercitã todos generos de tormentos: pero vẽga lo q̃ Dios fuere seruido, tenemos esperança q̃ podremos lleuarlo todo en èl, que nos conforta. Entre tanto sean cõfundidos los que hazẽ mal, y hable el Señor paz a su pueblo, para q̃ (como dize el Profeta Dauid) more su gloria en nuestra tierra. En los sãtos sacrificios de V.R. y de todos los amigos, humilmẽte me encomiẽdo: A 16. de Enero 1590. En otra escriue, como guardaua en Inglaterra los exercicios Religiosos, con otros de la Cõpañia, y esperaua el martirio por premio de sus trabajos; la carta es esta: Andamos en medio destas tempestuosas olas, y no cõ poco peligro, del qual cõ todo esso ha sido N.S seruido de librarnos hasta aora. Todos cõ mucho cõsuelo renouamos los votos de la Cõpañia, segũ nra costumbre, y gastãdo algunos dias en exortaciones, y espirituales co-

lo-

Digitized by Google

loquios: *Aperuimus ora, & spiritum attraximus.* Parecemе que veo los principios de vida Religiosa, començados en Inglaterra, de la qual nosotros vamos con llanto echando las semillas, para que otros despues con gozo recojan los manojos para el cielo. Hemos cantado los cantares del Señor en tierra agena, y en este desierto chupado miel de la piedra, y azeite del pedernal: pero estos nuestros gozos se acabaron en tristeza, y subitos temores nos desparcierõ en diuersas partes. Pero en fin con mayor peligro que daño escapamos todos de la tormenta. Yo con otro de los nuestros, pensando euitar a Scila, caimos en Caribdis, pero entrambos passamos por la misericordia de Dios, sin naufragio, y aora nauegamos con seguro puerto. En otra mia escriui los postreros martirios, y de Bailes, y Honero, y la edificacion que recibio el pueblo con su santo fin. Con estos rozios se ciega la Iglesia, *vt in fœlicidijs huiusmodi lætetur germinans.* Aguardamos tambien nosotros (sino somos indignos de tanta gloria) quando vendrà, como del mercenario, nuestro dia: en el interin me encomiendo mucho en las oraciones de V. R. para que el Padre de las lumbres nos alumbre, y confirme con su espiritu principal. Fecha a 8. de Março de 1590. Al fin llegò a este Operario de Christo la hora de su descanso, y el año de 1592. fue preso por traicion en casa de vn Caualler o, siete millas de Londres, adonde lo lleuaron, y pusieron en vn calaboço del castillo tan hediondo, y sucio que sacandole dèl para el Tribunal de alli a vn mes salio tan lleno de piojos, que cubrian sus vestidos, y ponian lastima a quãtos le veian, y a su padre mucho mas. El qual suplicò a la Reyna, q̃ si su hijo auia cometido algun delito, por el qual (segun las leyes) mereciesse la muerte, se la diesse; mas que si no, su Magestad tuuiesse por bien que fuesse tratado como quien era, pues era Caualler o, y a que fuesse Iesuita, y a èl como a padre le diessen licencia de embiarle lo que huuiesse menester, para sustentar la vida: lo qual se le concedio, y assi le visitaron, y embiaron de alli adelante de comer, y vna Biblia, y vnas obras de san Bernardo, q̃ èl mismo pidio, para su consuelo. Al cabo de tres años, con ocasion (como se piensa) de vnos estudiantes que prendieron en la mar, en vn nauio de Cales, passando del Seminario de San Omer, al de Seuilla, se resoluieron subitamente en el Consejo de Estado de quitar al dicho Padre Suthuelo la vida, de cuyo martirio escriue el Padre Enrique Garnero su compañero (que fue con èl a Inglaterra) lo siguiente a los quatro de Março, del año de 1595. Con esta me ha parecido ofrecer a V. m. vna preciosissima fruta deste nuestro jardin, que es el martirio del Padre Roberto Suthuelo, mi compañero en vn tiempo, y aora mi señor, y abogado, que reyna con Christo en el cielo. Estuuo casi tres años en vna estrechissima carcel, sin hablar con ningun Catolico, y fue atormentado diez vezes con los mas atroces tormentos, que esta gente acostũbra dar a ningun delinquente, y el mismo Padre afirmò, q̃ le fueron mas atroces q̃ los q̃ padecen en el eculeo, ni los dolores de la misma muerte. Y aunq̃ en todo esse tiẽpo no tuuo humano socorro, no le faltaron los diuinos: porq̃ no auiendo podido dezir Missa, ni cõfessarse, ni hablar con persona alguna, N. S. le auia de tal manera cõsolado, y visitado, que salio de la carcel a morir, cõ animo tã constante, y quieto, como si saliera de vna Cõgregaciõ de personas Religiosas a cosa de mucho gusto. Algunos dias antes de su muerte le passarõ del Castillo de Londres a la puerta nueua, q̃ es carcel de ladrones, y homicidas, y estuuo en aquella famosa mazmorra, q̃ llamã el Limbo. El dia q̃ fue martirizado no auisarõ, como suelẽ el dia antes, porq̃ no fuesse gẽte, y para

Digitized by Google

ra el mismo efecto justiciaron aquel dia al mismo tiempo en otro lugar a vn famoso ladron, mas los Catolicos dexaron al ladron, y se fueron tras el Martir de Christo, y contaronme todo el sucesso, que despues escriuirè, teniendo lugar, y por ora brevemente dirè lo que passo en su martirio.

LVEGO que llegò al lugar del suplicio, leuantàdose en pie, en el carro, hizo con las mànos atadas, lo mejor que pudo, la señal de la Cruz, y començò a hablar desta manera: *Siue viuimus, Domino viuimus; siue morimur, Domino morimur: siue ergo viuimus, siue morimur, Domini sumus.* Queriendo hablar algo sobre estas palabras, fue interrumpido por la justicia, mas suplicò le diessen licencia para hablar, afirmando que cõ sus palabras no ofenderia a persona ninguna, y assi otra vez començò a dezir: Yo he venido à este lugar para acabar el postrer trance desta miserable vida, y ruego à Iesu Christo, mi Señor, en cuya preciosissima Passion y Sangre tengo la esperança de mi saluacion, que aya misericordia de mi anima: confiesso, y protesto que soy Sacerdote Catolico de la santa Romana Iglesia, y Religioso de la Compañia de IESVS, por todo lo qual doy infinitas, è inmortales gracias, y alabanças a mi Dios, y Señor. Diziendo esto, vno de aquellos Ministros predicadores salio con vn disparate, y le dixo: Señor Suthuelo, declarados, porq̃ si entendeis estas palabras vuestras, segun el Concilio de Trento, es cosa perjudicial. El pueblo que estaua presente, mandò a aquel insolente Ministro que callasse, y el Padre le dixo: Señor Ministro, ruegoos no me seais molesto en este poco tiempo que me queda. yo soy Catolico, y en qualquier modo que interpreteis mis palablas confio de saluarme, por los merecimientos de nuestro Señor Iesu Christo, y quanto a la Reyna, yo jamas he intentado, ni pensado mal alguno contra ella, antes siempre he suplicado a nuestro Señor (como aun en esto poquito de vida que me queda, hago) que por su infinita misericordia se digne de darla aquellos dones, y gracias que su diuina Sabiduria vè ser mas conuenientes para la salud de su alma, y cuerpo, en esta, y en la otra vida: y encomiendo tambien a la misma misericordia de Dios mi miserable patria, y suplico a su diuina Bondad, que la llene de aquella luz y conocimiento de la verdad, que sea para mayor prouecho, y saluacion de las almas, y para gloria eterna de su diuina Magestad. Entre tãto q̃ esto dezia, boluiendose a vno de los nuestros que alli estaua, le echò el pañiçuelo que tenia en la mano, y prosiguiendo su razonamiento dixo: Finalmente suplico al Eterno y Omnipotente Dios, que esta muerte sea para prouecho mio, y de mi patria, y para consuelo de mis hermanos los Catolicos. Y aguardando que se mouiesse el carro hizo otra vez la señal de la Cruz, y fixos los ojos en el cielo, con grande serenidad dixo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.* Pero auiendole dado vn poco de mas tiempo, pronunciò con grande deuocion, y ternura algunos otros versos de los Psalmos: *Benedictus Deus, qui non amouet misericordiam suam à me. Me expectant iusti donec retribuas mihi. Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innoua in visceribus meis. Sancta MARIA, & omnes Sancti, intercedite pro me, &c.* Y tornandose a santiguar repitio: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, y estando colgado en la horca hizo muchas vezes la señal de la Cruz, por auer el verdugo (por descuido) puesto la soga desuerte, que no le podia ahogar tan presto: y auiendo tenido abiertos los ojos todo aquel tiempo, los cerrò quando le tirò las piernas para ahogarle, lo qual se hizo por particular fauor, para sacarle mas

mas presto de pena, vno de los verdugos procurò algunas vezes de cortarle la soga, mas estoruaronselo los Caualleros que estauan alli presentes, y todo el pueblo, que tres vezes dio gritos: Dexadlo, dexadlo. El mismo verdugo lo quitò de la horca cõ grande reuerẽcia, y juntamente con sus compañeros lo lleuaron en braços al lugar donde auian de hazerle quartos, siendo costũbre lleuarlo arrastrando por tierra, y vno dellos afirmò, que jamas auia visto morir otro hombre con tanta piedad, y muchos de los mismos hereges boluiendo deste espectaculo, dezian publicamente, que deseauan a sus almas cupiesse tan buena suerte como hallarse con la del Martir: V. M. suplique a nuestro Señor me haga digno de semejante empresa, pues no sè como pueda mucho tiempo escapar de las manos destos enemigos. Hasta aqui sõ las palabras de la carta. Despues que el bendito Padre auia ya recibido la sentencia de muerte, llegòse a èl en la carcel vn señor de Titulo de Inglaterra, y le pidio con grande fuerça, y conjurãdole por el trance que auia de passar, q̃ dixesse si era verdad lo que le auian imputado, que venia para apartar los subditos de la obediencia de la Reyna? a lo qual respondio el siervo de Dios, q̃ jamas auia tenido tal voluntad, ni proposito de hazer, ò procurar mal alguno a la Reyna, ò a otra persona de aquel Reyno: antes que su intencion siempre auia sido de procurar quanto en èl fuesse la salvacion de todos, y que por esto auia buelto a Inglaterra a ayudarlos cõ los ministerios de su profession, enseñandoles la verdadera Fè, y administrãdoles los Santos Sacramentos de la Iglesia Catolica, para bien eterno de sus almas: y que por esto solo auia venido de Roma, y passado la mar, y viuido algunos años en Inglaterra cõ harto trabajo, y peligro, y despues sufrido las prisiones, y tormentos que le auian dado, de buena gana, y estaua aparejado para sufrir mucho mâs, y de dar la vida por la misma causa, y tan lexos estaua de arrepẽtirse de lo hecho, q̃ si estuuiera por hazer, lo mismo haria, y vendria vna, y mas vezes, no solo desde Roma, sino de la parte mas remota del mundo, para procurar la saluacion de la Reyna, q̃ la deseana como a su propia alma, y que siempre auia rogado a Dios N. S. por ella, como entonces lo hazia, y por su Consejo, que el Señor les diesse gracia, y luz de conocer el error en que estauan, y por los mismos q̃ le daban la muerte, que no se les imputasse. Espantado el Caballèro con esta respuesta, fue, y cõtò a la Reyna todo lo q̃ auia passado en la muerte del Padre, alabãdole mucho, y las raras partes que tenia: lo qual sabido respondio la Reyna, que le auian engañado con falsas relaciõnes, diziendola que aquel Padre auia venido para alborotar el Reyno, y mostrò dolerse de su muerte, y mucho mas despues de auer visto vn libro que auia compuesto el mismo Padre, de diuersos, y muy deuotos argumentos, en lengua Inglesa, por su entretenimiẽto, y para enseñar a los Poetas que tuuiessen talento, a emplearlo como conuiene, en honra de Dios, y de la virtud, y no vsar mal de la Poesia: y acertò a hazerlo con tanta gracia, que los mismos hereges han impresso, y venden publicamente diuersas obras suyas, como son, el llanto de san Pedro, las lagrimas de la Madalena, y otras muy leidas, y estimadas de todos, por la agudeza de los conceptos, y elegancia del estilo, con que estauan escritas. Escriuio la vida, y martirio deste siervo de Dios, el Obispo de Taraçona, fray Diego de Yepes, libro 5. de la historia de Inglaterra, cap. 6. Haze mencion dèl el Catalogo de los Martires de la Compañia. Philipo Alegambe en su Biblioteca. Benzonio, lib. 1. Iubil. cap. 11. y la Epigrama 89. de Gerardo Montano, està dedicada a este dichoso Martir, y dize assi:

Hic

Hic eſt Caſtaliæ decus eximiũ,
Hic eſt flexanimæ decus Lyræ,
Seu verbis rabidas mouere tigres,
Seu vellet rapidos tenere fluctus:
Hic eſt quem tenuit, illequem perennis
Ramo gloria Daphnidis coronat,
Inſignis pietate Sotuellus:
Cui quod tam aſpero furore in imis
Merſere indomitis libris Britanni,
Hæſit inſolito ſtupore ferrum.
Ipſo durior at inuicta ferra,
Indignum manibus ſcelus peregit.

VIDA DEL PADRE PEDRO de Leon, feruoroſo Operario.

§. I.

PARA exemplo de vn feruor infatigable, y ardiente zelo de las almas q̃ redimio Ieſu Chriſto, eſcriuo la vida del feruoroſo P. Pedro de Leon, el qual fue natural de Xerez de la Frontera, hijo de padres honrados, q̃ no ſolo a èl conſagraron à la Compañia, ſino à otro hijo mayor, el P. Iuan de Leon, q̃ por orden de nueſtro P. ſan Francisco de Borja fue à Alemania, y leyò en ſus Vniuerſidades mas de treinta años, cõ notable accepcion de todos, y hizo inſignes conuerſiones en los herèges: Crioſe el P. Pedro Leon en Sevilla, dõde con increibles anſias pretendio por cinco años continuos entrar en la Cõpañia: alcançò el cumplimiento de ſus encendidos deſeos, dia de la Encarnacion, año de 1567. y a los 22. de ſu edad, recibiendole el P. Doctor Diego de Anellaneda, que lo embiò luego a Granada, donde entõces eſtaua el Noviciado, y era Maeſtro de Nouicios el P. Doctor Iuan de la Plaça, de quien el gran Arçobiſpo de aquella Ciudad, don Pedro Guerrero (cuyo gouierno, ſabiduria, y ſantidad fue tan conocida en toda España, y ſe manifeſtò tanto en el ſagrado Concilio de Trento, a que aſſiſtio) tenia tã ſuperior concepto, que ſolia por gracia dezir, que no auia viſto plaça mas bien proueida que la perſona del P. Plaça, en letras, y virtud. Debaxo de la diciplina de tan inſigne varon aprendio el Padre Leon el inſtituto de la Compañia, y la perfeccion de las virtudes ſolidas dèl, ſiendo exemplo dellas, en eſpecial del ſilencio, modeſtia, humildad, mortificacion, y obediencia a los demas Nouicios. Era tan humilde, que hincado de rodillas pidio encarecidamente al Padre Prouincial le dieſſe el eſtado de Hermano Coadjutor; tan lexos eſtaua de preſumir de ſi lo que deſpues obrò en el eſtado Sacerdotal. Acabado el Nouiciado, leyò algun tiempo Gramatica; deſpues començò ſus eſtudios de Artes en Sevilla, oyendo el primer curſo que en ella leyo la Compañia los de Teologia paſſo en Cordoua, guardando los documentos, que para crecer en ſabiduria, y ſantidad nueſtros Hermanos eſtudiantes, dexò manuſcritos en vn tratado q̃ pone al fin del tercer tomo, de tres que à inſtancia de los Superiores cõpuſo de las experiẽcias, y induſtrias en los miniſterios q̃ vſa la Cõpañia de IESVS. Acabados ſus eſtudios boluiò à leer Gramatica, ſacando ſiẽpre diſcipulos muy eprouechados en letras, y virtud. Deſpues lo teſtãte de ſu vida fue Operario de hõbres, no interrumpiendo eſte oficio cõ el de Rector, q̃ lo fue dos vezes de Cadiz, de cuyo gouierno fue el Norte, el recurſo a la diuina prouidencia, el cuidado de la virtud propia, y de los del Colegio, y el de preciarſe mas de ſer amado como Padre, q̃ teſperado como Superior, de manera, q̃ toda ſu vida fue vn continuo velar, y trabajar

por

Digitized by Google

por los proximos, ni huuo ministerio de la Compañia en bien de los proximos, que no exercitasse, y hiziesse en èl marauillas. Fue la comun voz de quantos conocieron al Padre, seglares, Eclesiasticos, y Religiosos, que era vn varõ verdaderamente Apostolico en el zelo de las almas; vno de los mas insignes Operarios que ha tenido nuestra Compañia. Su hambre fue imitadora de la de Christo, y sus Apostoles; sacar de pecado, ganar almas para el cielo: y assi dexò escrito vn largo tratado de los medios para conseguir tan glorioso fin, señalando los que se veia que èl exercitaua.

§. II.

Su zelo y caridad.

EL principal desto era su principal blanco, atraer a la confession, o a los que no tratauan de tan importante medio, o a los que se descuidauan de su frequencia para adquirir aquellos. Salia por las calles, plaças, campos, y otros lugares publicos, a hazerles platicas, y desde alli muchas vezes los trãia a nuestra casa, donde luego los confessaua, o disponia para la confession, y comunion, poniendoles, (como dixo S. Pascasio de los zelosos grangeadores de las almas) la mesa de los Sacramentos, porque no pereciessen de hambre. Para despertar, y aferuorizar a estos, quando se oluidauan, inuentaua mil traças su encendida caridad; ya les visitaua, ya les embiaua a llamar, ya les escriuia el villete, ya se les hazia encontradizo, ya les echaua el amigo q̃ les hablasse: admiraua ver como se acomodaua a todos, hazia se niño cõ los niños las innumerables vezes que en sus escuelas, y nuestra Iglesia les enseñaua la doctrina. Mostrauase cõpassiuo con los enfermos, quando los acudia, como toda su vida lo hizo hasta que no pudo salir de casa. Visitaua frequentemente las carceles, y Hospitales, llebando no pocas vezes muchos de sus penitentes a ellos, que consolassen y regalassen los enfermos, y con èl les hiziessen las camas. Con los valentones, y gente desgarrada, se portaua con vn desenfado tanto: y finalmente se transformaua en la forma de todos, para ganarlos a todos, imitando en esto, como tan fiel Ministro de Dios nuestro Señor, a los Angeles que criò su diuina Magestad, para los ministerios de la saluacion de los predestinados. Sus continuas conuersaciones con los proximos, no eran de otro assunpto, que de ganar almas a Dios, hazer buenas cõfessiones, comulgar a menudo, socorrer pobres, procurando encender en todos el fuego de la caridad, que abrasaua su pecho. La assistencia al confessionario fue perpetua, no se apartaua dèl hasta que no quedaua persona en el patio; dexaua de salir de casa a tomar algun alimio y descanso, porque si acaso viniessen algunos no se fuessen sin confessar, y assi se lo auisaua a los porteros. Mostraua en la confession singular agrado, y afabilidad a los mas perdidos pecadores, cosa que ocasionaua entre otros affectos, que muchas vezes, estando al medio de la confession, otras al fin della, le dixo el penitente: Espere, Padre, que como he visto el amor con que me va oyendo, me dà atreuimiento para dezir lo que siempre he callado de verguença y temor del Confessor, y ora estoy rebentando por dezirlo. Y assi oyò muchas confessiones necessarias de toda la vida, con gran cõsuelo suyo. A sus penitẽtes criaua cõ gran virtud; y los mas capazes industriaua en el exercicio del examen quotidiano de su conciencia, y de la oracion mental, y en todos emprẽdia vn fuego de la deuocion del Santissimo Sacramento, de su frequencia y solemidad de fiestas, por ser deuotissimo deste misterio, y assi eran dèl muchas de

sus platicas, que gastaua buena parte de las mas noches, assistiendole en la Iglesia; y sintiendo el demonio la guerra q̃ aqui le hazia con su oracion, procurauа estotuarla, algunas vezes le cerrò por de fuera el aposento, para que no pudiesse salir del a la Iglesia; y otra vez baxando a ella a las dos de la mañana, sin auer nadie, lo leuantaron de repente en peso en medio de la escalera, y dieron con èl vn golpe en la pared, que le acardenalaron todo el rostro. A este modo padecio del demonio otras vexaciones semejantes. Teniale grãde amor, y igual estima sus penitentes, y cada vno de los que mas le tratauan, no sabia sino llamarlo, mi santo Padre Pedro de Leon. Era tal el afecto, y habito que en acudir a confessarlos tenia, que los vltimos dias de su vida, estando por su demasiada vejez imposibilitado deste ministerio, no sabia apartarse de los confessionarios, y no cessaua de exhortar a los que en el patio encontraua se confessassen. Nacia deste zelo vna singular eficacia en sus palabras, porque con bien pocas vencia grandes dificultades, obraua marauillosos efetos. De personas a quien muchos sermones no auian mouido a dexar ocasiones de largo tiempo, y desarraigar enuejecidas enemistades, recabò hablandolos vna verdadera mudança, con vna sola palabra, y a vezes con sola su presencia. A los soldados que jurauan les corregia, y auergonçados ya le pedian perdon, hincadas las rodillas, ya besauan el suelo confessando su culpa. A vn herege Luterano, de nacion Escoces, que no auian largas platicas conuencido, con breues razones del Padre le abrio Dios los ojos, y reconocio sus errores. A vn penitente que el Viernes Santo iva muy bizarro, con tunica almidonada, çapato blanco, listones, y medias de seda amarilla, con dezirle: Hijo mio, este trage mas es para galan, que para penitente, se entrò en vna casa, y quitãdose las medias, enlodò sus blancos, y ajustados çapatos, metiendolos en vn lodaçal; y con esta mortificacion prosiguio con su Cofadria. A muchos mocuelos, cargados de grandes copetes y melenas, con dos palabras que les dezia suauemente, les obligaua que gastassen de quitarselos, como tambien a otros, que auiendo sacado a algunas mugeres de casa de sus maridos, estauã tercos en restituirselas, los ablandaua de suerte, que luego ponian la disposicion de la buelta en sus manos.

§. III.

La excelencia con que exercitò los principales ministerios de la Compañia.

AL copioso fruto de los demas ministerios, dè principio el de sus platicas, en q̃ salia a buscar (a imitaciõ de Christo, y sus Apostoles) los oluidados de Dios, y de su saluaciõ. Las que hizo en carceles, galeras, Hospitales, alamedas, playas, plaças, calles, y otros lugares publicos, fueron tantas, que las dexò escritas en quatro tomos, que el menor tiene mas de siete manos de papel, auiẽdo hecho destas muchisimas vezes, y en ninguna, como se veia por la experiencia, auer dexado de ganar almas a Dios, y ocasionado alguna singular conuersion. Harto lo fue la de la primera, pues en ella conuirtio a vn hombre, que desesperado de la misericordia diuina, por la grauedad de sus pecados, y auer diez y ocho años que no se confessaua, aquella tarde que le oyò se iva a embarcar a Tanger, o Ceuta, con animo de tornarse Moro. En otras reduxo a buena vida personas perdidas con amancebamientos de largos años, con odios arraigados por largo tiempo, con continuos robos: a otros que teniendo ya no cor-

Digitized by Google

cotra edad en toda su vida se auia confessado, y a muchos q̃ o siempre, o casi siempre auian hecho confessiones sacrilegas, movio las reiterassen, y se dispusiessen para recibir la gracia de Dios. Aun en la gente mas perdida, mas sin razon y sin alma, surtian tales efetos de sus platicas, como instrumentos de Dios, que con mudança de su vida y costumbres les inducia a la frequencia de confessiones, y comuniones. Estas persuadio, y introduxo en los soldados, y forçados Catolicos de las galeras, a las quales acudia a menudo el tiempo que estuuo en Seuilla, dandoles, si bien tal vez su sustento corporal, siempre el espiritual, y procurando si auia algun Moro, o Turco reducirle. A seis de los que en estas ocasiones conuirtio, despues de carequizados hizo se bautizassen con gran solemnidad. Salia los dias de fiesta a las puertas de Macarena, y Cordoua, exercitos de muchachos, y valentones, aquellos para matarse a pedradas, estos para vengarse con heridas, y muertes de los agrauios que auian recibido entre semana. No podian mucho tiempo auia, remediar tan graues daños con todo su poder las justicias de tantos Tribunales, como en Seuilla ay, y remediolos Dios nuestro Señor, por medio del zeloso espiritu del Padre Pedro de Leon, que vn dia de la Cruz, con instinto del cielo (que intentarlo solo pareciera temeridad) se entrò por medio de ambos exercitos, quando en el mayor furor de su cõtienda estauan, y enarbolando el Estandarte de la Cruz que lleuaua encubierto, de tal suerte les platicò, q̃ todos muy gustosos se le rindieron, y a porfia fueron entregando sus armas, hondas, terciados, cuchillos, espadas, broqueles, y otros instrumentos de sus heridas, y muertes; tãtos, que casi llegaron a mil; y colgando el Padre de la pertiga de la Cruz los que cabian, acomodando en otras los demas. Con estas insignias, acompañado de todo aquel exercito, y de otro gran numero de gente, de los que auian concurrido a ver aquel espectaculo, entrò cantãdo la doctrina Christiana por medio de la Ciudad, con notable edificacion, y igual admiracio de los que veian tan glorioſa hazaña, y extraordinario triunfo de la santa Cruz. Y desde entõces cessarõ las pedreas. El fruto q̃ de la reducion de las mugeres perdidas en sus infames casas, hizo con sus platicas, fue muy conocido. Los mas Domingos, y fiestas les platicaua, y al primer dia conuirtio onze juntas, otro quatro, otro seis, otro tres, y assi fueron muchas. Para recogerlas se edificò por industria suya vna casa pia, en la qual de ordinario auia quarenta, y otras tantas en las Recogidas: buscauala dotes para casarse entre gente principal, y piadosa. A las que no se cõuertian les quitaua sus hijas, para que no se criassen cõ tan mal exemplo; y alcançò vna prouision Real, o hizo se renouasse con rigor la antigua, de que los dias de fiesta, y Domingos se cerrassen estas casas. Finalmente fue tal el fruto que con todo genero de gente le concedio Dios nuestro Señor, por sus platicas, que vn hombre muy veridico, y Religioso de nuestra Compañia, testificò, que si se huuieran de contar los casos de conuersiones notables, que nuestro Señor fue seruido de dar al Padre a las manos, por medio de sus platicas, se pudiera hazer vn grande volumen de mucha consideracion, y de mucha gloria de Dios.

No fue menos abundante el fruto q̃ gozò cõ los presos de las carceles, gẽte quanto mas perdida, tanto mas necessitada de espirituales socorros. Encargòse deste ministerio el año de 1578. siẽdo Assistẽte de Seuilla el Cõde de Barajas, y exercitòle hasta el de 1616. que fueron treinta y ocho, destos algunos en Cordoua, y Granada, y los mas en Seuilla, sucediendo en este ministerio de las carceles a insignes Operarios de nues-

Digitized by Google

tra Compañia, que se auian encargado dellas, desde el de mil y quinientos y cincuenta y quatro: con sus platicas se mouian los presos a confessiones bien necessarias, y a comuniones casi generales. Conuirtio en ellas algunos Moros, y Ingleses hereges, enseñandoles los misterios de nuestra Fè. Todo su cuidado era abrasado de vn admirable zelo de la honra de Dios, euitar las ofensas que contra su diuina Magestad se suelen cometer en este lugar. A esta causa velaua, porque no tuuiessen terciados, cuchillos, y otras armas encubiertas, que eran incentiuos de no pocas pēdēcias, y instrumētos de algunas muertes. No consentia que en sus calaboços o ranchos entrassen mugercillas, y si alguna hallaua la hazia prender. Para remediar el abuso de las blasfemias, y juramentos, instituyò la Cofadria, que hasta oy dura, con titulo del nombre de IESVS, con que se atajò en gran parte aquel vicio, y se introduxeron obras de mucha piedad, confessiones, y comuniones generales, solemnizadas con sermones, adorno, y musica, a que algunas vezes assistian los señores Assistentes, Regentes, Alcaldes, y Oidores. Hizieron por muchos años el Viernes Santo vna numerosa procession de sangre al rededor del patio, y corredores de la misma carcel, con sus luzes, insignias, y passos, que tenia que venir a ver mucha gente de fuera. Era notable la obediencia, amor, y respeto q̄ todos los presos le tenian grangeado, si bien con el fruto q̄ en sus almas obraua, no menos con el cuidado con q̄ a su sustento, cōsuelo, y despacho de sus negocios acudia. No solo solicitaua personas principales q̄ les pidiessen limosna, sino èl con su cōpañero muchissimos dias la pedia por las calles, plaças, y casas, con q̄ se juntaua bien copiosa, y mouia a otros, que se alargassen en ella, y se encargassen de darles la comida, determinados dias de la semana. Los perdones de deudas, agrauios, heridas, y muertes, q̄ alcançò muchas vezes con singulares traças, inspiradas del cielo, y en casos totalmēte desahuciados, fuera prolixo referirlos, como tambiē especificar los muchos que ya sentenciados, o para sentenciar a galeras, açotes, atrēta, y aun a la horca, sin tener culpa, librò de semejantes sentencias, haziendo se descubriesse la verdad: y viendo que era tan grande el numero de presos, q̄ largos años duraua en las carceles, por carecer de solicitadores de sus causas, y de dineros, con que grangearlos, persuadio al señor don Andres Fernandez de Cordoua, Oidor entōces de Seuilla, y despues Auditor de Rota, y Obispo de Badajoz, que conuenia, que se instituyesse vna Cofadria de treinta personas principales, de las quales dos cada semana acudiessen a los negocios de los presos desamparados: pareciole muy biē, y encargò al P. Pedro de Leō su institucion, que la dispuso con tales calidades, que eran muy pretendidas estas plaças de la gente mas calificada de Seuilla. Situòse en nuestra Casa Professa, con tanta edificacion de toda la ciudad, y prouecho de los pobres presos, q̄ haziendo el escriuano de las entradas el cōputo de los q̄ en solo vn año destos auian salido libres de la carcel, por medio desta Congregacion, hallò que auiā sido dos mil: y de papeles, y libros veridicos consta, q̄ por la diligēcia del Padre, destos Caualleros, y de sus penitentes, passauā de veinte mil los q̄ en el discurso del tiempo q̄ en su poder estuuieron las carceles, auian salido libres dellas; y era tal la estima, y gusto que los juezes Superiores de todos los Tribunales mostrauan viendo al Padre en estas ocupaciones, q̄ en llegando èl cō la peticiō, o ruego, suspēdiā los negocios q̄ trataua, aunq̄ fuesse con personas graues, diziendoles: Señores, cada vno de vuessas mercedes viene por su negocio, el P. Pedro de Leō viene por los negocios de Dios, q̄ son los de los pobres, y assi se ha de despachar primero. Las con-

Digitized by Google

conuersiones, y cosas particulares, que con los justiciados que ayudo a bien morir le sucedieron, el encendido feruor, zelo, y espiritu de Dios, con que en las carceles, calles, y plaças, procuraua mouerlos al conocimiento, y dolor de sus culpas, imposible fuera declarar. Estaua muy diestro, assi en los muchos, y dificiles casos que suelen ocurrir en este ministerio, cerca de sus testamentos, confesion de delitos, declaracion de complices, en que hizo considerables beneficios a muchos, como principalmente del modo para disponerlos a vna buena muerte: consiguio esto con la diuina gracia, segun se puede por las demostraciones exteriores en esta vida testrear, pues siendo trecientos y nueue los ajusticiados que acompañò, murieron todos con prendas de su saluacion; y tuuo tan dichosa suerte en el vltimo, que siendo Turco de nacion, y auiendo viuido con abominables vicios, lo conuirtio en la carcel, y bautizado la misma tarde de su suplicio, murio detestando la secta de Mahoma, y pidiendo a Dios, con abundantes lagrimas, perdon de sus pecados. No cessò de acudir a este ministerio los tres años que fue en Cadiz Rector la primera vez, acompañando todos los ajusticiados, q̃ entonces se ofrecieron, confessando los presos, y haziendoles frequentemente platicas. La segunda executò lo mismo, y en ella le tenia Dios guardada vna bien copiosa mies, porque acompañado de otros Padres de su Colegio, hizo vna insigne conuersion de treinta y seis Cosarios Ingleses de nacion, y de profesion hereges, de los quales ajusticiaron algunos en el puerto de Santa Maria. De las particulares circunstancias della, y del zeloso espiritu cõ que les conuencio, conuirtio, y acudio el Padre Leon, se imprimio vna relacion en el mismo año de 1616. en que sucedio. El gusto con q̃ acudia a estas ocupaciones de carceles, manifestaua vn marauilloso efeto, que entrando a vezes a sus mas penosos calaboços con calẽtura, o gran dolor de cabeça, y gastando en ellos la tarde entera, ocupado en cõfessiones, salia mejorado con vn aliuio extraordinario, sin padecer la molestia del dolor, o calentura. El sentimiento que mostrauan los presos las vezes que para ir a Cadiz, o a otra parte, se despedia dellos, era al passo del amor que le tenian, y del conocimiento del bien que les hazia. Vnos no se hartauan de abraçarle, otros no cessauan de besarle los pies: estos hincados de rodillas le pedian su bendicion, aquellos retirados no tenia animo para despedirse, y todos llenos de lagrimas a vna voz dezian, que se les iva su santo Padre, el verdadero Padre de los pobres, el socorro de los desamparados, y el q̃ llenaua las almas al cielo.

REMATE esta materia la de la copiosa cosecha, que el cielo le concedio en las missiones, ministerio propio de nuestra vocacion, tan prouechoso a los fieles, quanto ensalçado de los Pontifices, y Prelados, y experimentado de los que lo exercitan. Començòlas el Padre desde el año de 1582. hasta el de 1615. que fueron treinta y tres, ninguno se le passò sin mission, y en no pocos hizo dos, y tres. Apenas ay lugar en los Arçobispados de Seuilla, y Granada, y en los Obispados de Iaen, Cadiz, Almeria, Guadix, y Malaga, q̃ no corriesse, como tãbien algunos de Estremadura, y de la Diocesis de Toledo. Sucedia no pocas vezes, acabãdo la mission en vn lugar, irse deshalados muchos tras èl al otro dõde iva, y otros de otros lugares no muy cercanos, oyẽdo la fama de lo q̃ passaua, o temerosos de q̃ no huuiesse de llegar allà la mission, o ansiosos de confessarse ya con el Padre della, como dezian, venian adonde estaua, exponiendose algunos dellos a caminos de mucho trabajo, y riesgo. Entre estas insignes missiones, fuelo muy en especial la de las Almadraua-

Digitized by Google

del Duque de Medina Sidonia, puesto donde acude assi la gente mas perdida de todo el mundo, como los ganaderos de los Campos de Tarifa, Gibraltar, Bejar, y Medina: cõtinuòla por seis años en sus seis temporadas, haziendo notable fruto en personas tan necesitadas dèl, moviendolos a bien forçosas confessiones, y a deuotas comuniones, apaziguando sus alborotos, desatraigando para lo futuro las ocasiones dellos, estoruando la demasia de sus juegos, juramentos, y hurtos, introduciendo la deuocion del Rosario de la Santissima Virgen, y otras obras de piedad, y reduciendo a verdadera amistad dos vandos contrarios dellos, cuyos odios eran causa de graues pecados. El respeto, y amor que esta gente le tenia era singular, recabaua dellos con gran facilidad muchas cosas, que ni con ruegos, ni con amenaças podian recabar los que los gouernauan. Encontrò alli algunos hijos de personas principales, y vno de vn Titulo, que lleuados de sus vicios gustauan de aquella vida y ocupacion, siruiendo como los demas entirar la xauega, reduxolos a que boluiessen, como boluieron, a casa de sus padres. Era tal la fama que de todo esto corria de vn año a otro, y del agrado con que en esta ocasion trataua, y confessaua el siruo de Dios a los mayores pecadores que venian los años siguientes desde Valencia, Alicante, y otros lugares bien distantes, solo por gozar de la mission, y confessarse con èl, y assi lo publicauan con sus palabras, y manifestauan con sus obras, pues no querian assentar plaça lo restante de la temporada, rogandoselo los oficiales. Conociendo el Duque de Medina, no solo el gran prouecho espiritual de gente tã desamparada, sino tambien el temporal que con estas missiones auia ocasionado el Padre a sus rentas, confessando que se auian aumentado mucho las de las Almadrauas aquellos años; en agradecimiento le ofrecio vn gran pedaço de la casa que su Excelencia auia reseruado quando se deshizo de la que estaua en Seuilla en frente de la Parroquia de san Miguel; y se incorporò con la que tenia el Colegio de san Hermenegildo; y lo queria para hazer vn quarto en sus casas principales; y tambien le ofrecio vna paja entera de agua, que tenia prestada a la Casa Professa, diziendole que le daua esto para sus padres, y que ellos lo vendiessen a la Compañia, pues deseaua comprarlo; pero el buen Padre respondio, que el verdadero padre y madre era la Cõpañia, y que mas estimaua esta dadiua para ella, que para sus padres carnales; cosa que estimo, y celebrò mucho el Duque, haziendo luego donacion destas dos cosas, que valian mas de quatro mil ducados. Tãbien fue gran parte otra mission suya, en la fundacion que del Colegio de Caçorla nos hizo la Marquesa de Camarasa, y assi fue el primer Superior dèl, y dexò acomodada Iglesia, y habitacion vn año que alli estuuo. Finalmẽte fue tan copioso el fruto que en este ministerio cogio, que èl, y otros con mucha verdad dezian, que en ningunas de semejantes missiones se dexaua de hallar muy grãde mies, y almas necesitadissimas de semejantes socorros; y q̃ no se podia saber el tesoro q̃ Dios N. Señor tenia escõdido, o por mejor dezir, descubierto en ellas, si no se tocaua con las manos, las quales, como se suele dezir, se comerian tras ellas, si vna vez se empieçan a exercitar en este santo ministerio, con el espiritu que vsa la Compañia. Por no faltar a estos, y semejantes ministerios de gente tan desamparada, haziendole instancia vn personage graue para que se fuesse con èl a Madrid, y otro para lleuarlo consigo a Roma, ni el vno, ni el otro viaje admitio; y fue notable el valor y entereza q̃ mostrò con vn Principe del Andaluzia, q̃ le pidio acudiesse a vnos negocios, q̃ si bien justificados le parecia no muy propios de su profession.

Digitized by Google

§. IIII.

Sucessos marauillosos:

MANIFESTÒN: Señor lo mucho q̃ en estos ministerios le seruia, y agradaua este su siervo; con casos extraordinarios, y marauillosos. El año de 1585. cõdenaron en Sevilla a muerte a vn moço llamado Lorenço, dispusolo para ella con la confesion, y comunion, y quando le quisierõ sacar al suplicio le hallarõ hechizado, q̃ ni podia hablar palabra, ni sentia, con entrarle bien grandes alfileres, y agujas por los braços, ni hazia accion de hombre. Pareciõ impiedad ahorcarlo de aquella suerte; suspendiose la execucion de la sentencia tres dias, en que se intentaron todos los medios posibles, para que boluiesse en si; viendo que no boluia, y que estaua ya confessado y comulgado, determinaron se executasse. Afligido el Padre de verse ya en el zaguan de la carcel cõ su ajusticiado a cauallo, tã hechizado, y sin sentido como antes, alçò los ojos al cielo, y pidiendo a Dios nuestro Señor le enseñasse lo que auia de hazer en este caso, de repente se le ofrecieron, y dixo estas palabras: Lorenço, yo te mando en virtud de Iesu Christo Nazareno, q̃ hables, y digas: IESVS, di IESVS, Credo: Cosa admirable, al punto, como quien despierta de vn profundo sueño, y se haze fuerça para desatar la lengua, dixo: IESVS, IESVS, y Credo. Reconciliose, y hasta que murio en la horca, no cesò de hablar, ni responder a lo q̃ se le dezia. Caso que espantò a todos los que ya sabian lo que auia passado. Fue el Padre a cõfessar a vn moço, que estaua con vna modorra mandado Sacramentar, con temores de que no se priuasse de juizio, animòle para la confesion, diziendole, que confiasse en Dios que estãdo sana el alma lo estaria el cuerpo: al passo que se iva confessando el enfermo, se iva aliuiando, y recibida la absolucion, dixo: Padre, ya yo estoy bueno: tomaronle el pulso, y hallòle sin calentura; admiraronse los de su casa; y a la mañana viendo el Medico lo que passaua, le dixo al Padre Leõ que auia buelto a reconciliarle: Padre mio, este mancebo està sin calentura, y segun iva la enfermedad, esta sanidad es milagrosa, porque sin duda estaua muy peligroso, y no entendi hallarle oy cõ juizio: Gracias sean dadas a Dios (respondio el Padre) que al Sacramento de la Confesion, y a la Fè del enfermo se puede atribuir esta salud: Otro caso muy semejante le sucedio con otro enfermo desahuciado, sanãdo repentina, y marauillosamente, en acabando de confessarse con èl:

ADMIRABLE era tambien la luz que el cielo le comunicaua. A dos valentones encontrandolos en la calle; despues de auer tenido larga platica con ellos, les dixo: Para el dia que os tengo de acompañar a la horca, querria tener cierta la gloria, y dentro de muy corto tiempo cometieron dos muertes, porque los prendieron, y ahorcaron: A vn moçuelo exortò vna tarde, que se confessasse luego, pues podia, que quiças en breue, aunque quisiesse no podria, el dia siguiente le dio vn accidente tal, q̃ se le quitò la habla, y llamandò al Padre, para ver si lo podia confessar; en viendolo el enfermo no hazia sino con muestras de gran sentimiẽto dezir como vn mudo: Ha, ha, ha, no pudiendo pronunciar otra palabra. A quatro que no viuian bien, persuadiendoles mudassen luego la vida, con vna buena confesion, les amenaçò que quiças moririan tan de priesa, que no tendrian lugar entonces para hazerla: todos quatro murieron de repente, sin confesiõ, vno estando oyendo Missa, otro clauandole vn dardo por el coraçon, otro priuado de juizio, y otro a puñaladas, estando actualmente ofendiendo a Dios:

Dios. Y eran tã notorios estos, y semejantes casos, que le dezian muchos: P. Leon, no nos profetice cosa alguna, q̃ se cumplirà, como lo de fulano, y fulano. Muy semejante a esta fue la q̃ le comunicò el cielo, no solo para quitar escrupulos, sino muy en especial, para discernir espiritus, y conocer quales eran verdaderas reuelaciones de Dios, o ilusiones del demonio, que se transformaua en Angel de luz. A algunas personas, que viuian engañadas con estas, juzgandolas por aquellas, abriò los ojos, y enseñò el cierto, y seguro camino de su saluacion. A esta causa le cometio el santo Tribunal de la Inquisicion varias vezes personas para que las examinasse, como tambien conociendo el zeloso espiritu, y singular eficacia de sus palabras, le llamò para que conuenciesse, y conuirtiesse algunos hereges pertinaces, como lo consiguio con la diuina gracia.

§. V.

Algunas virtudes suyas, y su santa muerte.

NI por atender a los proximos descuidaua de si este siruo de Dios, porque en medio de tãtas ocupaciones de platicas, dotrinas, galeras, carceles, y missiones, no auia de faltar tiempo a su feruoroso espiritu para su ordinaria oracion, aunque lo quitasse, como lo quitaua, de su necessario descanso; como ni tampoco para rezar cõ mucho espacio, y igual deuocion el Oficio diuino, que casi siempre era de rodillas; y para sus deuociones, que eran muchas; y entre otras dezir cada dia vna larga Letania de todos los Santos, que le auian cada mes cabido en suerte, desde que estaua en la Compañia; ni menos para celebrar su Missa, con tan grande reuerencia, suspension, y atencion, que tal vez sucedio estandola diziendo en vn aldea, ponerse le vn tabano en su cabeça, y molestarle de suerte, que sacandole no poca sangre, que iva corriendo por la calua, no hizo la menor señal de mouimiento, con admiracion de los presentes. Quando algun tiempo por su decrepita vejez, y enfermedad, estuuo imposibilitado para no dezirla, instaua con notable afecto a los Superiores, que se la dexassen dezir; y viendo que no lo recabaua, iva arrastrando como podia a comulgar, y oir dos Missas por lo menos. Esmerò se de la misma manera en todas las virtudes Religiosas; erã muy pobres sus vestidos, y alhajas de la celda, que no tenia otras sino los papeles, y libros forçosos para sus ministerios, su mesa, cama, y silla, y esta pequeña de costillas, con vna tabla vieja por espaldar. Pedia licencia para la menor menudencia que, o le diessen, o quisiesse dar: en tãtas missiones como anduuo, iva como varon Apostolico, y jamas recibio don, presente, o regalo que le embiassen. Y a esta tan gran pobreza podremos atribuir el copiosissimo fruto que en ellas, y en las ciudades donde viuia hizo; q̃ a la de los Apostoles atribuye san Chrisostomo la abundante cosecha, y diuina grãgeria que en la conuersion del mundo cogieron. Su castidad manifiesta el tratado que hizo, del modo y recato con que los Confessores han de tratar las mugeres que visitan, y confiessan, cosas que siempre procurò escusar. No se le vio accion en esta materia, que no fuesse indicio de vna gran pureza de alma, y cuerpo. En la obediencia fue rẽdidissimo, no solo a los Superiores, siendo el aliuio dellos, para quantas cosas se ofrecian, sino aun a los Hermanos Nouicios, que eran sus enfermeros, obedeciendoles puntualmente en quanto le ordenanan. Fue singularissimo en seguir la Comunidad en comida, vestido, y ocupaciones, no consintiẽdo cosa particular. A todos admiraua verle,

ya

Digitized by Google

ya tan viejo, y enfermo, ser el primero en todos los actos comunes, y fue tal el habito que cobrò en esto, que tres dias antes de su muerte, estando muy acabado, y casi sin sentido, oyendo tocar la campanilla de la Comunidad, se començaua a leuantar luego de la cama, diziendo, que queria ir a lo que llamauan. Sentia tanto estar fuera de la obediencia, y ocupaciones della, que queriendo vn gran Principe de Andalucia, por la grande estima que tenia del Padre Leon, alcançar licencia de nuestro Padre General para tenerlo consigo: fue tanto lo que lo sintio, que hincado de rodillas le pidio no intentasse tal cosa, que seria para èl la de mayor pesadumbre que le pudiera suceder. Su humildad (a quien llamò san Bernardo, la Margarita de todas las virtudes) fue de tan subidos quilates, que le llegauan a dar notable pena los oficios honrosos, y igual gusto los no tales. Del año de diez y seis, en que recibio segunda vez la patente de Rector de Cadiz, escriue estas palabras: *Puedo dezir con toda verdad, y sin encarecimiento, q̃ en quarenta y nueue años q̃ estoy en la Compañia de IESVS, no he tenido obediencia, que tan cuesta arriba aya llegado como esta del oficio de Rector, sino fue la otra vez que se me mandò fuesse a lo mismo que aora. y tambien en Cadiz, que ha sido para mi caliz de amargura y el remedio que he tenido para que no fuesse tan amargo, ha sido ponerlo junto al del huerto de Gethsemani, endulçandolo cõ la mucha amargura con que Christo Señor nuestro beuio por mi el suyo.* Todo su gusto era tratar en sus ministerios con la gente mas humilde, niños, esclauos, negros, criados, presos, pobres, y otros deste jaez, como tambien en los oficios humildes, domesticos; y assi todos los Viernes era infalible el fregar en la cocina, mientras tuuo fuerças para ello; y aun careciendo dellas, instaua le dexassen acudir a estos, y semejantes exercicios. Auiase zanjado en esta virtud desde el Noviciado, en el qual hincado de rodillas, pidio como hemos dicho, ser siempre Hermano Coadjutor. lunò con la humildad vna crecida paciẽcia, y fortaleza de animo, bien acrisoladas en los muchos trabajos, ignominias, y dificultades que en las carceles, missiones, y demas ministerios se le ofrecierõ. Su penitencia fue tanto mas singular, quanto mas vniforme, y la continuò hasta los vltimos meses, y aun dias de su vida, en que se hallaua tã lleno de achaques. Sus silicios eran frequentes, y hallanale con ellos muchas vezes, el que le iva a desnudar, como tambien le hallaua açotandose por las mañanas quando le iva a vestir, quando por su mucha vejez, y enfermedad estaua tal, que no podia vestirse, ni desnudarse. Todos los dias se disciplinaua, tan rigurosamente, mientras tuuo fuerças, que se oia el ruido a buena distancia de su aposento: gastaua en breue las disciplinas, y traialas llenas de sangre. Todos los Sabados, aun estando ya tan debilitado, que apenas se podia tener, salia con publica disciplina al Refitorio, a deuocion de la Santissima Virgen, que la tenia muy entrañable, y procurana introduzirla en todos. Con los mayores rigores del Inuierno se leuantaua antes de amanecer a tener oracion en la Iglesia, y no contento con la hora que señala la Regla, añadia de ordinario otra hora, y algunas vezes dos, assi la mañana, como las tardes que sus ocupaciones le dauan lugar. En esta fragua era, segun se le oia referir, donde formaua las razones con que conuertia a los mas desalmados: en ella solicitaua el perdon de los pecadores, y comunicaua sus negocios con Dios, y era tal su estima que dezia: Atreuome a dezir, que sin la oracion es casi imposible guardar las demas virtudes, y que sin ella serian todos los Religiosos, como vnos cuerpos sin alma.

LLENO, pues, de dias de virtudes, y de heroicos trofeos, llegò el dia de su triunfo, que fue el de su dichosa muer-

te,

Digitized by Google

se, la qual se le ocasionò, fuera de su mucha vejez, llena de achaques, adquiridos con los demasiados trabajos en los ministerios que incansablemente exercitò, de vna caida que dio en vna escalera, subiendo a buscar vn libro, en que rezaua, y assimismo gran copia de flemas, que en seis dias le ahogaron. Murio recibidos los Sacramentos de la Penitẽcia, Eucaristia, y Extrema vnciõ, auiendose los dos años vltimos dispuesto con especial cuidado, para su muerte, como quien cada dia la esperaua, y deseaua. Alcançòla preciosa en los diuinos ojos, correspondiente a la Religiosa vida que tuuo. Murio a veinte y quatro de Setiembre, del año de 1632. siendo èl de ochenta y siete. Esta es la vida deste siervo de Dios, estos los exemplos que de verdadero Religioso, y insigne Obrero de nuestra Compañia de IESVS nos dexò, este el encẽdido zelo de los proximos, que abrasò su pecho; estos los glorioso trabajos, y abundãres frutos que tuuo en la empresa de la saluacion de sus almas: y si la conuersion de vna sola es en los de Dios de tanta estima, merito, y aprecio, quanto no acaban de ponderar los santos Chrisostomo, y Gregorio; quien tantas conuirtio, y llevò a la gloria, bien podemos confiar de la diuina liberalidad posee en ella aquella grãdeza que Christo prometio a los que con obras, y palabras enseñassen. La vida deste fervoroso varon imprimio el Padre Gonçalo de Peralta, de la qual se ha sacado lo que aqui hemos dicho.

*

****
****
*****
***
*

VIDA DEL EXEMPLAR P. Melchor de Venegas, de la Compañia de IESVS.

§. I.

NAcio el siervo de Dios Padre Melchor de Venegas en la ciudad de Santiago, Cabeça, y Emporio del Reino de Chile, a ocho de Diziembre del año de 1572. dia en que se celebra la inmaculada Concepcion de la Reina de los Angeles, que parece presagio cierto de la grãpureza de alma, y deuocion cierta à esta Señora, de que fue dotado toda su vida. Fue su padre el Capitan Francisco Aluarez de Toledo, decendiente de la esclarecida prosapia de los Toledos de Granada; era hombre piadoso, y de tan ajustada vida, que jamas le oyeron jurar: en el vltimo trance de su vida fue recibido en la Compañia, y murio en ella. Su madre se llamò doña Maria de Toledo, no menos ilustre en linage, por ser de vn mismo tronco, en quarto grado de parientes, con que dispensò su Santidad; fue tenida por santa, porque era caritatiua, compassiua, y liberal para con los pobres, ayunaua mucho, cuidaua con vigilancia de su familia, y Christiana educacion de sus hijos, con tan notable mansedumbre, que jamas se exasperò con sus criadas, y familiares, ni les dixo palabra de contumelia, o injuria. Tuuieron tres hijas, y ocho hijos, de los quales fue el postrero el Padre Melchor, que desde sus pri-

Digitized by Google

primeros años mostrò vna admirable inclinacion a la virtud, que fuera violentarle, si le impidieran el amarla, y aspirar a la perfeta consecucion de todo lo que era bueno, y agradable a la diuina Magestad. Nunc le oyò dezir vna mentira, ni por razon de escusarse, ni encubrir cosa alguna, en que se huuiesse hallado presente. Vno de sus hermanos, que por llevar pesadamente el rigor, y tareas de la escuela, se ausentaua della siempre que podia, le pidio varias vezes que contestasse con èl en dezir a su padre, que auia ido a la escuela; pero nunca lo pudo recabar, porque dezia que no auia de pronunciar vna mentira por quanto tiene el mundo. Tan en breue aprendio a leer y escriuir, y la doctrina Christiana, que enseñaua a los criados de su casa, con admirable agrado de los que le oian, y vtilidad de los que enseñaua. Al passo que crecia en edad, se radicaua mas en la virtud, y en todo lo bueno. Huia de la familiaridad, y compañia de los moços inquietos, que tan perniciosa es a las buenas costumbres. Frequentaua los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia, sin ser solicitado a ellos, mas que de su buen natural, y del exemplo de su santa madre, y Inspiracion diuina, porque en aquel tiẽpo aun no auia fundado la Compañia Colegio en aquel Reino, que es la propagadora destos Santos Sacramentos. Las guerras estauan toda via encendidas, y todos los moradores mas ocupados en militares cuydados, que en los de la saluacion eterna. Assistia largos ratos en la Iglesia orando, y encomendandose a los santos sus deuotos. Desta assistencia le procedio el querer emplearse en el culto diuino, por lo qual, y por el affecto que tenia al estado Clerical, vistiò siempre su habito, y aprendio el Canto Gregoriano, y el de organo, en que salio muy diestro. De edad de diez y seis años pidio a su padre ir a estudiar a Lima, concedioselo, pero presto le hizo boluer vna peste de viruelas, que le maltratò mucho.

IVZGAVA que la principal virtud del Christiano, sobre la qual se auian de fundar las demàs, era la humildad, y assi ponia en esta gran cuidado. No se desdeñaua de seruir en la Iglesia qualquiera oficio por humilde que fuesse, no buscaua la honra, y gloria mundana, antes huia della, y recibia pesadumbre con las alabãças. Encubria quanto podia sus deuociones, y exercicios espirituales. Vn sobrino suyo, en vengança de no sè que correccion que le auia dado, delatò a su padre las penitencias y deuociones que hazia, como antes q̃ se acostasse se heria en los pechos, pidiendo a Dios misericordia, gastando largo tiempo en esto, y otras cosas de penitencia. Sintiòlo tanto, que no le admitio mas en su aposento. No podia sufrir, que vn hermano suyo le sacasse el silicio, y demas instrumentos con q̃ affligia su carne, y hiziesse reseña dellos por toda la casa. Tan lexos como esto estaua de buscar, y desear aplausos, y ser tenido, y estimado de los hombres: nunca viitio con fausto, y vanidad, siẽdo verdad que pudiera, como sus hermanos, pues sus padres eran bien hazendados: gustaua mas de calçar çapatos viejos, y remendados, que no nuebos, y polidos. Castigaua cruelmente su carne, aplicandole àsperos silicios, y macerandola con pesadas disciplinas; dauale poco sueño, y esse muchas vezes sobre vna tabla: ayunaua todo el Aduiento, y tres dias de cada semana, y si acaso le faltauan las viandas de ayuno, se contentaua con solas vnas yeruas, y muchas vezes con pan, y agua. Considerando su madre la continuacion de tantos ayunos, solia mandar adereçarle otro plato mas que a los otros: peto quando en la mesa se le seruian lo desechaua, diziendo, que con èl no se auia de vsar de singularidades, siendo el que menos las merecia. Llegò a tanto la enemistad de su cuer-

po,

po, que el Padre Luis de Valdiuia, con quien se confessò, le mandò moderar el rigor de tanta penitencia, porque no fuesse ocasion de gran quiebra en la salud, con que estoruaria mayores bienes, y aumentos espirituales.

BIEN se infiere de aqui que seria castissimo; fuelo tãto, que en sus palabras, ni en sus acciones se le notò jamas cosa que desdixesse a vna Angelica pureza, tan recatado que huîa de la vista de las mugeres, como del veneno del Basilisco; aun a su madre, y hermanas no mirauа, ni conuersaua con ellas mas de lo precisamente necessario, ni permitia que llegassen al vmbral de su aposento, que por tenerlo retirado del trafago domestico, le fabricò en la huerta, cargando èl mismo los materiales para abreuiar su fabrica. No se contentaua con ser èl casto, sino que procuraua que lo fuessen otros. En confirmacion desto contarè vn caso, en que resplandece el grande amor que tenia a la castidad, y zelo de la honra de Dios, q̃ desde aquellos primeros años ardio en su pecho. En vn lugar de la Ciudad auia vna selua poblada de espessos manҫanos, que no menos por lo ameno, y sombrio de los arboles, que por las abominaciones que en ella se cometiã, parecia vn viuo traslado del Daphnitidis Antioqueno. Tuuo noticia Melchor de como en èl se ofrecian victimas al abominable Idolo de Venus; maquinò traça con que euitarlas, no hallò otra mejor, ni mas eficaz, que agregar algunos amigos suyos, que por serlo de la virtud se acompañaua con ellos. Iuntaron vna tropa de perros, vãse al bosque, y embistiendo de repente con vn formidable estruendo de vozes y ladridos, ponian en huida a los transgressores de los diuinos preceptos, que atemorizados con tan repentina inuasion de perros, y muchachos, no sabian donde guarecerse: alcançando con tan admirable ardid este trofeo, se recogia con los demas a vna Capilla, o casica, donde guiandolos èl, tomaua vna recia disciplina, y pedia a nuestro Señor, no descargasse la vara de su justicia sobre los que tan a rienda suelta le ofendian.

ACABADO este santo exercicio, empeçaua otro de alabar por todas las cosas criadas al supremo Artifice y Criador dellas, proponiendo premio al que mas loores le rindiesse. Desta manera procuraua recuperar lo que otros tan facilmente perdian. Passo en silencio otros muchos casos semejantes a este, contentandome con dezir, que ninguno se atreuia a descomponerse delante dèl; porque, o con el graue sobrecejo que les mostraua, o con serias palabras les reprehendia qualquiera accion que ofendiesse a la modestia. De aqui le vino el tener cordialissimo afecto al tesoro de la limpieza de la Virgen MARIA, por cuya reuerẽcia ayunaua los Miercoles, y Sabados, rezaua el Rosario, y otras muchas deuociones. Obedecia a sus padres cõ toda promptitud, y puntualidad; nunca les replicò, ni importunò con peticiones superfluas, aun las necessarias escusaua, y qualquiera cosa que hazian por èl la agradecia, como si la recibiera de algun estraño. Vltimamente en todas sus acciones campeaua vn tan sazonado juizio, vna modestia y compostura tan de anciano, vn proceder tan Religioso, que se podia dezir, lo que de otro dixo Casiodoro: Solo por el aspecto se conocia su juuẽtud, desde sus tiernos años pronunciaron sus labios vnas muy ancianas, y biẽ consideradas palabras. Competia en èl la flor de la edad, con la madureza del juizio; pero sobrepujò esta, subiendola por sus gradas a vna muy alta cumbre de gloriosa santidad. Por esta causa le estimò mucho D. Fr. Diego de Medellin, Obispo que entonces era de aquella Ciudad, que lo llamaua para platicar con èl familiarmente de cosas espirituales, con que se alentaua mas a seruir a Dios, y despreciar al mundo, con-

Digitized by Google

siderando pues las ocasiones que en èl ay de pecar, y la poca proteccion q̃ halla la virtud, el mucho poder que tiene el vicio, los contrastes q̃ padece lo bueno, el peligro de la salud eterna, y que viuir en èl era despeñar su natural; deseãdo escaparse de sus lazos, pretendiẽdo dexar la capa como Ioseph, en manos de la Gitana, y salir del horno, como los tres mancebos de Babylonia, determinò de dexar el mundo, y recogerse al cielo de la clausura, y paraiso de vna obseruante Religion, donde cõ seguridad pudiesse professar la virtud, y correr al incomprehensible bien. De las quatro que auia en aquel Reino, ninguna le agradò mas que la del Serafico Padre san Francisco, no menos por la aspereza de su habito, que por la obseruancia de su santissimo instituto. Fue varias vezes a executar su determinacion: mas el Señor, que le tenia escogido, para que illustrasse aquella Prouincia de la Compañia, al tiempo q̃ queria hablar a los Prelados, le mudaua el coraçon de tal suerte, que segun èl certificò, parece que le trabauan la lengua, y le borrauan todos aquellos deseos de ser Religioso de san Francisco. Porfiò vna y otra vez; pero siempre experimentò lo que la primera. Con esto prosiguio en su buen modo de viuir, hasta que el año de 1593. entrò la Compañia en aquella Ciudad. Tratò Melchor con los Padres, y robòle tanto su comunicacion, y Religiosa vida, que no dudò le llamaua Dios para su santa Cõpañia, donde hallaria el cumplimiento de sus deseos. Eligiò por su Confessor y Padre espiritual al Padre Luis de Valdiuia. Aprẽdio la Latinidad con la instrucion y enseñança del Padre Luis de Santillan, q̃ leìa publicamente. Estudiò la Dialectica, Filosofia, y Metafisica, siendo su Maestro el Padre Gabriel de la Vega, y salio tan aprouechado, que despues en la Compañia le passaron luego a Teologia. Aficionòse tanto a la Compañia, que pidio ser admitido en ella; examinada, y ãprouada su vocaciõ con la noticia q̃ tenian de su buen proceder, facilmẽte le otorgaron su pretẽsion, y para q̃ se efetuasse le embiaron a Lima, donde el año de 601. le recibio el P. Rodrigo de Cabredo, q̃ era Prouincial del Perù. Empeçò nueua vida; o por mejor dezir, prosiguio la q̃ en el siglo hazia; pues se diferenciaua tã poco a la de vn Nouicio muy ajustado. No se puede facilmente creer quanto se alegrò su coraçon viendose en la casa de Dios, a quien totalmẽte se entregò, persuadido de q̃ ya era muerto al mũdo, y q̃ solo auia de viuir a Christo, y crucificarse con èl. Con el buen exẽplo y direcciõ de sus santos Maestros, el P. Iuan Vitoria, y el P. Gõçalo de Tipo, se adelantò mucho en la perfeccion Religiosa, y se ajustò estremadamente a todas las Constituciones de la Cõpañia, y en todo fue feruoroso Nouicio. Hechos los votos le mandaron estudiar la Teologia; hizo en ella no menos progressos q̃ en las virtudes Religiosas. No malbarataua el tiẽpo, porq̃ era amigo del recogimiento y silencio: huìa de amistades particulares, q̃ son la carcoma del tiẽpo, y de la perfeccion. Nunca le vierõ ocioso, sino siempre sobre los libros, o cõ Dios, lo qual guardò toda su vida. Finalmẽte era tã cabal estudiante Religioso de la Cõpañia, q̃ el P. Rodrigo de Cabredo le veneraua por tal. Acabados sus estudios se ordenò de Sacerdote el año de 1607. y tenida la tercera probacion boluio al Reino de Chile, donde gastò toda su vida, o la mayor parte en las missiones de Chile, Buena esperança, y Arauco, con notable feruor, y aprouechamiento de los Indios, y Soldados Españoles. Gouernò el Colegio de la Concepcion tres años, y el Nouiciado de Bucalimù seis, y en las Reduciones casi siẽpre fue Superior, rigiẽdo a todos cõ muy acordado consejo, madura prudencia, y entereza en la guarda regular, persuadiendo a todos a ella, mas con el exemplo que

Digitized by Google

con las palabras, haziendose todo a todos, tratandoles con suauidad y blandura. Vltimamente, atendiendo a sus muchos años, y a la necessidad que tenia de descanso, por orden de los Superiores se recogio al Colegio de Santiago de Chile, donde estuuo poco mas de vn año, edificando a todos con su santa vida, y cuidando como Padre espiritual de los Hermanos estudiantes.

§. II.

Su trato con Dios, oracion, y espiritu de profecia.

HASTA aqui he cõtado por mayor la vida que hizo en el siglo, y los empleos en que se ocupò en la Religion: aora referirè con la misma breuedad algunas de las heroicas virtudes, en las quales veremos vn verdadero hijo de la Cõpañia, las quales procedieron de su caridad grande, a quien el Apostol dà la primacia. Buscaua siempre el complacer, y agradar a la diuina Bondad; por si misma despachaua al cielo agudas saetas de oraciones jaculatorias, y feruorosos actos que frequentemẽte hazia de amor de Dios. Toda la semana repartia en varias especies de aquestos actos. El Domingo se exercitaua en actos de deseos de verse cõ su Criador: Como el ciervo (dezia) que sediento corre en busca de la fresca fuente: assi yo, mi Dios, deseo verme contigo. Hasta quando se ha de prolõgar este destierro? quando he de salir de la carcel deste cuerpo, a verte en las moradas eternas? Estas, y otras semejãtes jaculatorias hazia el Domingo en gran numero. El Lunes, de contricion y pesar de sus pecados. El Martes, de agradecimiento por tanto raudal de beneficios, como auia recibido. El Miercoles, de puro amor, y encendida aficion de no querer otra cosa sino a Dios. El Iueues, de deseos de imitar a Iesu Christo. El Viernes, padecer, y derramar la sangre por su amor. El Sabado, de resignacion con su voluntad, q̃ cumplio muy a la letra, no entristeciendose, ni turbandose con qualesquiera contrarios sucessos que le viniessen. Tan alegre estaua con la enfermedad, como con la salud; con el calor, como con el frio; con el sereno dia, como cõ el ñublado: y en su vltimo trance rogò a los que le assistian, que le repitiessen muy a menudo: *Domine fiat voluntas tua.* Porque sentia gran consuelo y esfuerço en su espiritu. No es lo menos fino y acrisolado del amor la obseruãcia Regular de su estado. Fue tan exacto que jamas se le pudo notar quebrantamiento de Regla, ni que les diesse ensanches, interpretacion lata, o epiqueya alguna, con ser nuestras Reglas tantas, y tan menudas; de donde se puede colegir, y de la santa vida q̃ tuuo en el mũdo, que no perdio la gracia Bautismal. Nunca beuio fuera de tiempo sin licencia, por mas que le fatigasse la sed. En su postrera enfermedad, quando por el excessiuo calor de la calentura le dauã a enjaguar, no se atreuia a beuer sin beneplacito del enfermero. Tal vez le aconteció saliendo a confessiones, que por no comer en casa agena passò los dias sin alimento; y en los caminos escusaua quanto podia el hospedarse en las estancias. Reparaua en cosas tã menudas, que al mas Lince se le fueran de vista; si bien la obseruancia de la Ley, en lo minimo se conoce, y de pequeñas cosas infirio nuestro Saluador la fidelidad de sus seruos, enseñandonos, q̃ quiẽ es fiel en lo minimo, tãbien lo serà en lo mayor. Biẽ se podia inferir la fidelidad del P. Melchor, de q̃ pidiẽdole vn sobrino suyo vn alfiler le respondio, q̃ pediria licencia y se le daria. Nadie le vio entrar a visitar los enfermos, ni en aposento agẽno, sin licencia de los Superiores. La grande atencion que tenia a todo lo que era Regla, le obligaua a velar tanto por ella, que sien-

Digitized by Google

siendo Superior, en todas las platicas q̃ hazia a la Comunidad, amonestaua a la puntualidad de su obseruancia. Dezia que el verdadero Religioso ha de aduertir en imperfecciones muy ligeras, y pōderar mucho qualquier defecto, por minimo que fuesse, porque de essa manera euitaria mayores caidas. Repitia muchas vezes, que el comer fuera de tiempo, aunque no fuesse sino vn grano de vba, lo tenia por tan graue falta, que le parecia que a quien tal cometiesse se le entraria luego el demonio en el cuerpo, como a la otra Monja, que por comer vna lechuga sin licencia, estuuo mucho tiempo espiritada. Comunicaua mucho con nuestro Señor, gastando muchas horas de oracion. Esta era su regalo de dia, y su descanso de noche; porque en aquel gastaua dos, o tres horas, y en todo lo restante traia la presencia de Dios, con pias y faciles contemplaciones. Otros muchos ratos assistia en la Iglesia, regalandose con el Pan de los Angeles; y glorificandole como vno dellos, con tanta deuocion, que la ponia en quantos le mirauan. Fue a confessar vn Indio distante algunas leguas del Noviciado, y auiendole acudido con feruor y caridad, le fue forçoso, por el mal tiempo, aloxarse aquella noche, èl y su compañero, en vn rancho bien descōpuesto y arruinado; compuso el Padre por sus mismas manos, lo mejor q̃ pudo, la camilla del compañero: mandòle acostar, obedecio el Hermano, durmio, y descansò, pero con tan poca comodidad, que despertando algunas vezes, y al leuantarse, notò que toda aquella noche auia estado en oracion, inmoble en vn lugar su santo Maestro de Novicios. Su sestear en los caminos, era orar; tal vez le vieron sus Novicios tan atento a lo que meditaua, q̃ parecia estar enagenados los sentidos, y como arrobado. En el discurso de tan intima familiaridad, parece que le manifestò Dios algunas cosas que auian de suceder. Contarè dos, o tres casos en que se muestran sombras, o vislumbres de su espiritu profetico.

SALIO de Chiloe para la Concepciō por Abril, tiempo que en aquellos parages empieça a ser riguroso: navegò con bonança hasta montar la punta de la galera, promontorio q̃ haze el mar junto a Valdiuia: al trasponerse el Sol descubrieron en el Orizonte vna gran linea de espesas y negras nubes, q̃ anunciauan tēpestuosò Norte; apenas entrò la noche, quando se resòluieron en agua; y se alborotò de suerte el mar, que Marcos de Auila, Piloto de aquel nauio, y los demas marineros, desesperauan de poder resistir a tan soberuia tempestad, determinaron boluer la proa a Chiloe, y dexar llevar donde Dios los guiasse. Supolo el Padre, y salio de su camarote, donde estaua en oracion, diziendo: Marcos, què hazes? tan presto te amilanas? tan poca confiança tienes en nuestro Señor? no buelues las espaldas, que antes de amanecer abonançarà el mar, serenarase el cielo, y tendremos viento fauorable. Quando dixo esto el Padre no demostraua el tiempo tal sucesso, sino antes todo lo contrario, ni los marineros se persuadian que auia de ser assi: pero desengañaronse, porque de alli a poco rato fue amainando la borrasca, y al romper del dia ya estaua todo quieto y tran quilo, y tan fauorable, que en muy pocos dias saltaron en la Concepcion. Divulgaron este caso los navegātes, y oy dia lo refiere vn Frayle lego de san Frāciseo, que entonces venia por Maestre del nauio, y otros que se hallaron presentes. Por lo qual los marineros siempre que oian el nōbre del P. Melchor Venegas, dezian a boca llena q̃ era vn santo, y q̃ no teniā tal dicha como llevarle en su nauio. Y solamente por el nōbre q̃ dexò el Padre, apreſtandose varios nauios para Chiloe, contendian sobre quiè auia de llevar al Padre de la Cōpañia, qualquiera q̃ allà fuesse. Iva a Arau-

co, y en el camino vieron venir vn ferocissimo toro el Padre, y su compañero, de los que apartados de sus vacadas andan alçados por los montes. Alterôse el compañero; y porque en el camino no auia arboles que pudiessen seruir de seguras talanqueras, quiso dar espuelas al caualio; detuuole el Padre, diziendole: Hombre de poca Fè, que teme, que no nos ha de hazer daño el toro? assi fue, porque passò por encima del Padre sin hazerle mal, y encarandose al compañero, reboluio sobre vn macho de carga, en quien empleò su fiereza.

PARTIO del fuerte de Colcura para el de Arauco, con su compañero, y vn Capitan de Indios, lengua general del Reino, baxada la cuesta de Villagran, y pisando ya la orilla del Estero, llamado Chiuilingo, que auian de vadear, vieron baxar por vnos cerros muy distantes de alli vna tropa de Indios armados. El compañero, y Capitan, no dudaron ser enemigos; porque entonces estauan muy infestados todos aquellos parajes. Confirmauales su parecer la experiencia de muchos años, que entrambos tenian el traje y modo con que caminauan, el venir emboscados, y otras señas, por donde se conocen los contrarios; y assi temiendo el peligro leuantaron el grito, diziendo: Padre Melchor Venegas, perdidos somos. Recogiose el Padre vn poco dentro de si, como en oracion, y luego les dixo: Buen animo, buen animo, que no son sino amigos. Assi sucedio, porque llegando a Arauco los conocieron, y se marauillaron grandemente los compañeros del dicho Padre; que sin ser experto en el conocimiento destas gentes, sin assestar mucho la vista a ellos, y estando tan distante como los demas, con solo mesurarse vn poco, afirmò que eran amigos.

DE vn soldado dixo que auia de acabar desastradamente. Cumplioso assi, porque en vno de los fuertes le mataron de repente. Destos, y otros casos semejantes, que por euitar prolixidad dexo, se muestra la mucha comunicacion que tenia con nuestro Señor, delâte del qual rezaua siempre las Horas Canonicas de rodillas, o en pie, y descubierto, el Oficio de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, el Rosario, y otras muchas oraciones vocales. Finalmente toda su vida era vna perpetua meditacion, y trato con nuestro Criador, que le purificaua, y acrisolaua su alma, haziendole de vna conciencia delicadissima; porque hallaua culpa, donde otros no hallauâ, ni mota de imperfeccio. Todas sus acciones las examinaua con marauillosa exaccion, y perspicacidad; castigaualas con apretadissimo rigor, y por esto cada dia se confessaua. Quien trataua tan familiarmente con el Hazedor de todo lo criado, no me marauillo que abrasado en su diuino amor encendiesse con sus platicas, y sermones a los que le oian. Parecia en el pulpito vn Apostol, siempre predicaua al alma sin pompa, ni aparato de palabras, sino llana y sencillamẽte; aborrecia como la peste vn afectado artificio que en este siglo se ha introducido en algunos: y assi dezia, que no podia hazer mas sangrienta guerra el Principe de tinieblas a las almas, que con los Predicadores que atienden mas a deleitar, que a aprouechar; mas a grangear magnificos aplausos para si, que honra para Dios. Este era el tema de sus amonestaciones a los Hermanos estudiantes, en quienes dezia que andando el tiempo auia de cargar todo el edificio de la Religion, buen nombre della, y salud de muchas almas.

VN Oidor de la Real Audiencia, afirmaua que siempre que le oia predicar salia deuoto, y compungido, porque lo considerana tan ardiente en el amor del Señor, que cada palabra que dezia era vn rayo de fue-

Digitized by Google

fuego, que le penetraua el coraçon. En las missiones fueron innumerables los Indios que sacò de las tinieblas de la Gentilidad, a la luz del Euangelio, y los Christianos que librò de la seruidumbre del pecado, reduciendolos a bien viuir, y al seguro camino de su saluacion.

PASSANDO por la Isla de la Clocha, el poco tiempo que se detuuo alli el nauio, empeçò a doctrinar a algunos Indios, y los conmouiò tanto con su santa conuersacion, que instituieron se quedasse con ellos, prometiendole que se conuertirian a la Ley de Christo: peto no pudo condecender con sus ruegos, porque la obediencia le embiaua a Chiloe, en donde cultiuò muchos años la viña del Señor, y cogio muy copiosas cosechas, y abundantes frutos. Los Chonos, gente barbara, è inculta, confinantes con el estrecho de Magallanes, traîan muy reñida guerra con los Chiloenses, cada dia se encontrauan en la mar cõ sus piraguas, y en tierra destruîan quanto podiã; nadie se atreuia a tratarles pazes, porque no admitian en sus tierras, ni Sacerdote, ni otra persona alguna; y por ser aquellos mares muy soberuios, y sus tierras tan asperas, que ni aun papas se pueden sembrar, no se ponia en esto mucho calor. Compadeciendose el Padre Melchor destos miserables, y encomendando el negocio a Dios, se embarcò en vna piragua, y con bonança surgio en su isla: cosa notable! Apenas vieron al Padre, quando se llegarõ a la playa, y le recibierõ con grande jubilo y alegria. Declaròles la causa de su venida, y pudieron tanto sus razones, que dexaron las armas, establecieron pazes, y se hizieron Christianos muchos, y los demas le pidieron boluiesse otra vez, o se quedasse con ellos; porque quanto mandasse executarian, sin repugnancia, ni contradicion alguna. Finalmente como generoso lebrel corria tras la caça de las almas, en estas tenia vinculada toda su grangeria; por estas se vio infinitas vezes casi sumergido en las hondas de la mar; por estas ponia su vida en vna ligera tabla; que tales son las piraguas: por estas sulcaua mares brauos, que no ay año que no naufraguen en ellos muchos nauegantes, siempre y a qualquier hora salia por solo ganar vna alma. En el Nouiciado era el primero que acudia a las confessiones; todo su alimento era el traer a los hombres al verdadero conocimiento de Dios. Fue vn dia a predicar, y dezir Missa al tercio de Yumbel, y en saliendo de la Iglesia, luego acudio a visitar los aloxamientos de los soldados, y a conuersar con ellos de las cosas del cielo, en que se encendio de tal suerte, que no pudieron hazerle ir a comer; y assi passo todo el dia sin otro sustento mas que el espiritual. Todos los soldados se admiraron tanto desta accion, que a vna voz le aclamaron por santo, y varon verdaderamente celestial, y venciãndole por tal. Salio el Sargento mayor con vna compañia de soldados de a cauallo, acompañandole vn largo trecho, con harta repugnancia del Padre.

EFECTO de amor diuino era el q̃ tenia a los santos, porque el verdadero amante ama todas las cosas de su amado. Ya quedan referidas algunas deuociones que ofrecia a la Reina de los Angeles, como ayunaua todos los Sabados, y las visperas de sus festiuidades. Solo dirè aora, que auiendo enarbolado quatro Cruzes en quatro cerrillos, que cercan el Nouiciado, a cada vno le dio en honor desta Señora vn apellido de las Imagenes milagrosas que se celebran en el mundo. A este le llamò nuestra Señora de Monserrate, a aquel de Loreto, al otro de Guadalupe, y al otro de Capocabana. Entre semana iva y embiaua sus Nouicios a adorar aquellas Cruzes, y rezar alguna breue oracion en reuerencia de la aduocacion de aquellos cerros.

Digitized by Google

CON nueſtro Padre ſan Ignacio tuuo particular deuocion, hablaua dèl, y de todas ſus coſas con notable afecto, como hijo ſuyo. Eſtimaua ſobremanera quanto ſe lee en nueſtras conſtituciones, y quanto ay en la Compañia, haſta nueſtro canto, le parecia tan ſuaue, que en ſu enfermedad pedia a los que le aſſiſtian cātaſſen a nueſtro tono, y diziendole que le traerian muſica de fuera, no lo conſintio, porque dezia que mas le recreaua la de caſa. No fue menor ſu deuocion con el Apoſtol del Oriente ſan Franciſco Xauier, y los demas ſantos de la Compañia, y los que le cabian por ſuerte cada mes, por lo que eſtimaua a los ſantos y amigos de Dios. Recopilò en vn buen tomo las mas eminentes virtudes de muchos que florecieron en nueſtro ſiglo, como de ſanta Tereſa de IESVS, del Padre Baltaſar Aluarez, de Gregorio Lopez, celebre en la Nueua Eſpaña: de todos, como ſolicita auejuela, fue cogiendo ſus flores, y fabricò vn dulciſsimo panal de ſantidad. Muy ordinario dicho ſuyo fue, que para ir en pos de la perfeccion, auiamos de tomar por guia los que ſe adelantaron en ella, y medir con la regla de ſus vidas las nueſtras, y que de eſſa manera deſcubritiamos lo que nos faltaua; porque ſi nos mediamos cō la vida de ludas, o Lutero, claro eſtà que reſpeto dellos nos tendriamos por perfetos; y aſsi en lugar de aprouechar, nos perdiamos.

§. III.

Algunas de ſus heroicas virtudes.

DESTE trato con Dios, y con los Santos, ſe le originò el menoſprecio con que tratò todas las coſas del mundo. No ſe le vio ni vna minima aficion a coſa que no fueſſe Dios, tan deſpegado de ſus deudos y parientes, que à muchos no les ſabia los nombres. Quando vino a la ciudad de Santiago, deſpues de mas de veinte años que no los veia, no los fue a viſitar, ni les embiò vnas ſaludes ſiquieta, o auiſo de ſu llegada. Reparò en eſto el Superior, y por ſer perſonas de cuenta le mandò q̄ los viſitaſſe. Quādo le viſitauā a èl, a poco eſpacio de tiēpo les deſpedia con buen modo, ſiempre les hablaua de la patria de los viuientes, aconſejaua a ſeguir el bien, y huir el mal. Iva de la Concepcion a la eſtancia del Rey, y en el camino auia vna ſobrina ſuya: anochecio, los caualios ſe canſaron, la tierra eſtaua muy peligroſa de enemigos; ruegale el compañero que ſe alojen alli, porque paſſar adelante es exponerſe a manifieſto peligro, y es padecer muy grande incomodidad. No lo conſintio, por ſer caſa de deudos ſuyos, ſino que animando al compañero, paſsò haſta llegar al termino de ſu viaje, con mas de dos horas de noche, tal era el deſpego de ſus parientes, que conforme la ſentencia de Chriſto, con muy juſta razon ſe podia llamar ſu diciplo.

QVIEN ſe deſuniò tanto de las criaturas por vnirſe con el Criador dellas, bien ſe dexa entender que ſu mas apretada vnion ſeria por medio de los tres votos; apretòſe tāto cō eſtos cordeles, q̄ ſe le entraron haſta las entrañas; porq̄ tenia tan entrañada la pobreza, q̄ no ay hōbre q̄ no diga que el P. Melchor era ſumamente pobre: libro, relicario, eſtampas, imagen curioſa no ſe hallò jamas en ſu poder. Vn relicario con guarnicion de bufalo, y lunas de criſtal le dio el Padre Viceprouincial Iuan Bautiſta Ferrufin, y porq̄ tenia vna preſilla muy ligera de plata, pareciendole que deſdezia a la pobreza la arrancò, y puſo en ſu lugar vnos hilos toſquiſsimos de alambre.

MANDÒ hazer en el Nouiciado doze ſillas, y en viendolas acabadas, las hizo repartir por los aposentos de los de caſa,

Digitized by Google

casa, mirando, sin acordarse de la suya, de la comodidad de sus subditos. Mucho tiempo no quiso vsar de silla, ni de escabel tampoco, sino que en su lugar colgaua del techo vna soga, y se assentaua en ella, hasta que luyendose cõ el mouimiento se rompio, y el Padre cayò de espaldas, recibiendo vn tan grã golpe que se descalabrò la cabeça, y assi se hallò compelido a vsar de vna silla, que apenas lo parecia. En el Nouiciado habitò mucho tiempo en vn aposentillo tan estrecho, que solo cabia vna caxa, y vna mesilla de carriço; aficionòse de manera a èl, que dezia que los Palacios del gran Chino, no eran mas sumptuosos; y quãdo le mandatõ salir dèl, lo sintìo como si le hunieran robado vna grã joya. Quãdo empeçò a gouernar el Colegio de la Compañia traìa vna sotana nueua de paño fino, y juzgando que estaua obligado a dar exemplo de pobreza, la dio a vno que tenia necessidad, y para si mandò hazer vna de paño basto. Por no gastar papel escriuia vna letra muy menuda, y porque no quedasse plana alguna en sus cartapacios blãca, le sucedio no pocas vezes empeçar el periodo en el fin de vna plana, y acabarlo en vn blanquìto q̃ hallò ciẽ hojas distante de donde empeçò: por esta causa solo èl entendio sus manuscritos. No se alumbraua sino con los cabitos de vela que los otros desechauan: Al despensero le rogaua que se los recogiesse, y porfiandole lleuasse velas enteras, respõdia: Estas alumbran mejor. Truxo muchos años vn manteo, lleno de remiendos, los mas cosidos con hilo azul, y blanco, y rogandole algunos que no se lo pusiesse, dezia con gala y donaire: Pues que le falta, no està muy bueno? Tenia vnos calçones tan axironados de mas de seis años, que dudò vn Hetmano, a quien vna vez llamò para que se los ayudasse a remendar por vn lado (porque el siruo de Dios los remendaua por el otro) si era paño, estameña, o cordellate, ò otra cosa, la tela de que se auian cortado. Mientras fue Superior nunca se quiso poner bonete nueuo, ni çapatos nueuos, por ser pobre de pies a cabeça. Al Hermano ropero le mandaua, que se pusiesse el bonete, hasta que le auisasse, y hazialo; hasta quando se deslustraua. A otro daua los çapatos; quedandose con los suyos viejos, rogando no poco al que se los lleuaua, que fuessen remendados, porque dezia con harta sal, le hazian desta suerte buen pie, y se queria echar vna vez al mundo. El matalotage de sus peregrinaciones, era muy parco, y en camino de tres, ò quatro dias, con solo vn mendrugo de pã, y vn pedaço de queso, estaua contentissimo. Dulces jamas los lleuò, porque dezia eran superfluos a vn Religioso, y que en vez de regalarle, le estragauan èl gusto. En su aposento le vieron, que por pila de agua bendita, colgaua vn casco de calabaça, y por muy rica preseа, vn salero tan roto, que por no poder seruir en la mesa, lo echaron a la basura. Seria infinito el dezir todo lo tocante a esta virtud, baste dezir, que quando murìo, no hallaron que dar a los que por la fama de su santidad, y veneracion que le tenian, pedian alguna cosa suya, para tenerla por reliquia.

Sv castidad fue Angelica, ni se puede explicar con mas propias, y figurosas palabras, que las de san Teodoro Estudita, quando de otro semejante dixo: Hombre con alas de Angeles, espectaculo desacostumbrado de los Angeles, y hombres, porque no han visto en la tierra hombres tal condicion de Angeles, ni el cielo espiritus Angelicos, con cuerpos humanos. Milagroso, porque viuia en la carne, y no estaua en ella, andaua en el mundo, y no estaua en èl. Pero todo se verificò en este castissimo varon, que fue tan puro de cuerpo y alma, que jamas consintio cosa que pudiesse amancillar su pureza. Toda la vida guardò virginidad, y a la ma- *Cathec. 33.*

Digitized by Google

manera que le admiraron todos caſto, le conocieron cauto. Clauaua los ojos en el ſuelo quando tenia alguna muger delante. No permitio que con mucho trecho aportaſſen aun las de ſeruicio adonde èl, y ſu compañero ſe aloxauã, quando ſalian a confeſsiones. En Chiloe fue a oir de penitencia a vn enfermo; llegò la noche, q̃ con ſus tinieblas y lluuias le eſtoruò el boluer a la embarcacion, no auia donde recogerſe, ſino vn rãcho morada de vnos pobres Indios, no quiſo recogerſe en èl, ſino que paſſeandoſe en la playa, ſufrio con marauillosa conſtancia terrible frio, vientos, y agua, que cayò toda aquella noche. En la ciudad de Caſtro, Cabeça de la Prouincia de Chiloe, ay vna caſa nueſtra, y en ella vna huertecilla; entrò en eſta vn dia, y hallò dentro vna India que auia eſcalado la huerta para hurtar fruta: apenas dicernio ſi era muger, quando (como ſi huuiera viſto vna infernal fantaſma) le boluio a grã prieſſa las eſpaldas, y ſalio a la puerta de la calle, dando tales vozes y gritos, que alborotò la vezindad, que acudio con preſteza a ſaber la cauſa de aquellas vozes, y ſabidas quedaron todos muy edificados de tan gran recato. Por no paſſar por eſtancias donde auia mugeres, rodeaua muchas leguas; y quando mas no podia ſe quedaua a dormir en el cãpo, aunque el tiempo fueſſe riguroſo. Quiero cõcluir cõ vna delicadeza notable. En vn certamen Poetico, con q̃ entre los de la Compañia ſe ſuele celebrar el nacimiento de nueſtro Redẽptor, premiaron vn Poema con vn eſtuche: reparò en èl, y llamando al que lo auia lleuado le dixo: Hermano mio, por el afecto que me deue, le ruego q̃ comute eſſe eſtuche por otro de otra hechura, porque la de eſſe es muy ſemejante a los eſtuches que traen las mugeres, y vn Religioſo de la Compañia ni ſombra de eſſas coſas ha de traer conſigo. A alguno le pareciera eſte reparo de poco tomo, y mas digno de riſa que de admiracion. Y ã la verdad, delante de los ojos de Dios, y de los que ſon Argos de la perfeccion, no es ſino de mucho valor y eſtima: por ſer fiel, y vigilante en coſas de tan poco peſo, ſerà enſalçado a la poſſeſsion de las eternas.

En ſu obediencia ſe vio trasladada la q̃ nueſtro Patriarca ſan Ignacio nos dexò eſcrita; porque ſe dexaua lleuar, y regir como ſi fuera vn cuerpo muerto, o como vn baſton de hombre viejo. No huuo quien le vieſſe repugnar, o contradezir a la voluntad del Superior, aunque le mandaſſe coſas arduas, y dificiles, antes ſe conformaua, y aſſentia al juizio del miſmo Superior, y aun tal vez ſe hazia zahori de ſus penſamientos y voluntad, y al punto la executaua. Siendo Rector en la Concepciõ recibio vna carta del Padre Viceprouincial, en que le mandaua que de tres Hermanos coadjutores que tenia le embiaſſe vno, que era el de mas importancia; al punto lo deſpachò, ſin proponer que quedaua con ſolo vno, porque el otro auia ido a Arauco, queriendo mas padecer eſta incomodidad, y exercitar por ſu miſma perſona todos los oficios domeſticos, que faltar a la obediencia, no obſtante que los Padres Conſultores le aconſejauan que deuia proponer, porque la ocaſion juſtamente lo requeria: no podia tolerar, quando por ſu autoridad y canas le embiauã a mandar alguna coſa, preguntandole ſi guſtaria de hazerla; porque como dezia no pocas vezes, todo ſu guſto, y no mas, era el del Superior, qualquiera que fueſſe. No es fuera de propoſito lo que dixo a vn ſubdito algo remiſo, en cierta obediencia: Ha, Hermano mio, y cõ que alegria le obedeceria yo en eſto, y en todo, ſi vinieſſe por mi Superior! En las obediencias de la Comunidad era el primero, ſin que por achaque, canſancio, ni ocupacion alguna ſe eſcuſaſſe.

*

Digitized by Google

§. IIII.

De otras virtudes deste ſieruo de Dios, y ſu dichoſa muerte.

HIja de tan exacta obediencia fue la humildad profundiſsima de voluntad, y entendimiento, con que ſentia tan baxamente de ſi, y de ſus coſas, que todas las condenaua de imperfetas, y no hallaua meritos porque ſer eſtimado, ſino mucho porque ſer vltrajado. No ay ambicioſo q̃ aſsi pretenda honorificos aſcẽſos, como el Padre deſeaua la deshonra, el deſluſtre, y villipẽdio: en todas ſus palabras ſe deſluzia. Dezia, q̃ era la horrura y hezes de los hõbres, y q̃ como tal deuia ſer tratado. Admirauaſe de q̃ viuiẽdo entre tãtos feruoroſos en el ſeruicio diuino, ſolo èl fueſſe el tibio; de q̃ corriẽdo otros q̃ conociò tan aceleradamẽte a la perfeccion, ſolo èl caminaſſe con paſſos de perezoſa tortuga, y atribuia la q̃ èl penſaua q̃ era detencion, a las remoras de ſus faltas, è imperfecciones: Y porque dezia, que quanto ay en la Compañia todo fauorece para correr a la ſantidad. Nunca quiſo compañero de aposento, y quando predicaua ſolo le admitia en el pulpito; porque no ſolamente ſe ſeruia a ſi miſmo, ſino a los ottos. Era Rector del Nouiciado, y encontrò a vno que lleuaua a limpiar vna vacinica, quitòſela, y no ſe la boluio, haſta que con ſus manos ſe la puſo como vna plata. Cargaua con ſus Nouicios las eſpuertas de baſura, y tal vez le acontecio, que por ſer el compañero de pequeña eſtatura (porque el Padre era de muy alta) para poder emparejar cõ èl, anduuo caſi de rodillas. Supò que vno de ſus ſubditos eſtaua triſte y melancolico, imaginando el Padre que èl era la cauſa; por vna leue y ſaludable correccion que le auia dado, ſe fue á ſu celda, y echandoſe a ſus pies, le pidio perdon. Eſto miſmo hizo con otros varias vezes. Salio en vn lugar á viſitar, y lleuar por vn grandioſo preſente vn pellico blanco, que por ſus miſmas manos auia lauado, y pulido al Obiſpo, que entonces era de aquella Dioceſis, pidioſelo con inſtancia, para lleuarlo el compañero, y reſpondiole: Hermano mio, yo tengo muy buenas fuerças, y no me haze embaraço. Dio el pellico al Obiſpo, y como eſte era varon ſanto, y concebia altiſsimamente de la ſantidad del Padre, eſtimò en mucho el preſente. En eſta miſma ciudad deſpues de auer ſido exonerado de la carga de Rector, ſe ocupò algun tiẽpo en enſeñar a los niños de la eſcuela con increible guſto ſuyo, y edificacion de los que le conocian. El tiempo que eſtuuo en vna miſsion ſe ponia de rodillas delãte de ſu compañero, caſi todos los lueues de la ſemana, pidiendole encarecidamente, le dixeſſe ſus faltas. Aplicauaſe con eſpecial guſto á oficios baxos, y humildes; era el primero en el fregar, en el barrer, y ſeruir a la meſa.

TAL vez, porque vn Nouicio no ſe canſaſſe en ayudar dos Miſſas, vna tras otra, le quitò a la ſegunda la ſobrepelliz, y ſe la echò encima, y rehuſandolo el Sacerdote que auia de celebrar, ſe aprouechò de ſu oficio de Rector, mandandole ſe dexaſſe ſeruir, y cogiendo ſu Miſſal al pecho, fue a adminiſtrar la Miſſa, como lo podia hazer vn Serafin del cielo. Reputauaſe por tan imperfecto, que teniẽdo en el Breuiario vna eſtampa de nueſtro Padre ſan Ignacio, dezia, que muchas vezes no ſe atreuia a abrir la hoja donde eſtaua, porque ſin duda que ſi el ſanto reſucitara le deſpidiera luego de la Compañia de IESVS. Eſtando vn dia platicando de coſas eſpirituales con el P. Alonſo de Oualle, ſe fue encendiendo con el feruor de la platica, que prorrumpio en copioſas la-

Digitized by Google

lagrimas. Preguntãdo el Padre la causa, y boluiendose a vna pequeña y pobre Imagen de vn Crucifixo que tenia en su aposento, dixo: Lloro, Padre mio, porque considero a este Señor clauado en esta Cruz por mis pecados, y admirome, auiendo yo malbaratado el precio de su santissima sangre, sobre auerme hecho vn tan incomparable beneficio, como el de la vocacion a su santa Compañia, me conserue en ella, mereciendo yo ser expelido con mas justo titulo que estos, que con mas pocos, y menores defetos que los mios, estàn priuados de tan grande bien: y suplicole con todo el afecto de mi coraçon, que no traiga otros tan malos como yo, porque la afrentaràn, y obscurecerán su lustre. O humildad rara! que enseñando a todos santidad con su buẽ exemplo, se persuadia, q̃ estaua muy lexos della, que siendo el honor de aquella Viceprouincia, le parecia que la deslustraua.

GRADO es de humildad, como siente san Anselmo, el lleuar con paciencia y mansedumbre las cosas aduersas: quien jamas le vio arrojado, sino es que lo hiziesse por la honra de Dios, siempre de vn temple? Quando alguno le refutaua sus piadosos dictamenes, ni replicaua, ni boluia palabra acedа por acedа. Ni trabajos de missiones, aspere zas de caminos, tempestades continuas que padecio en el mar, inclemencias de tiempos, calamidades, enfermedad, incomodidades en lo temporal, ni otra aduersidad alguna, pudieron perturbar la paz, y tranquilidad de su alma, solo le molestaua el ver ofendida la diuina Magestad.

GVARDÒ extraordinaria estrechura consigo, en todo se negaua a si mismo, no otorgaua a su voluntad cosa de gusto, jamas lo buscò en los mantenimiẽtos, todos los hallaua sabrosos a su paladar. Quando dauan lechugas a la Comunidad, mandaua que le cogiessen los tallos de las agrestes, y dezia que eran suauissimos. Lo mismo hazia con las azeitunas verdes, que por estar en leche son amarguissimas. Vna vez que inaduertidamente el refitolero por poner le agua le puso fortissimo vinagre; assi como sintio su aspereza, se lo echo todo a pechos, sin dexar gota. Reparò despues el Hermano en el desacierto, y se le mostrò auergonçado: pero el Padre le consolò, diziendole, que mas le auia refrescado y sabido que la mas delicada agua de Chile. En lo ardiente del Estio se ponia al Sol descubierto; y como en vn viaje aduirtiesse en esto el compañero, y estendiesse de las ramas de vn arbol vn manteo para hazerle sombra, el Padre se fue a otro lugar mas descubierto, donde le heria mas de lleno el Sol. Y porque su compañero estrañò esta accion, le dixo que aquel Sol le refrigeraua, y consolaua, porque era muy buen amigo, y le daua en que merecer, y imitar a los Santos. Otros refrigerios del Señor deuia de tener interiormente, que mitigauan los ardores exteriores. No pocas vezes le sucedio en las missiones venir empapado en agua, por la que derramaua el cielo, y no mudarse vestido, por tener algo que padecer por Christo. Pero desta tan desacostumbrada mortificacion le sobreuino el encogerse algun tanto los neruios de las rodillas, de manera que si no se arrimaua no se podia tener bien en ellas; y no obstante lo que le dolian las fixaua en el suelo casi todas las horas de sus oraciones. Mostrò Dios lo mucho que le agradaua tã continuo y riguroso mortificarse, con vna cosa digna de toda nota. Salio en Chiloe a vna confession, y entendiendo boluer en breue fue desapercebido de todo lo necessario; mas por los malos tẽporales se tardò dos, o tres dias, sin comer en ellos cosa.

CAMINAVA pues por vna aspera montaña muy debilitado, y vinole deseo de comer vnas mançanas, no passò mucho trecho quando las encontrò en

Digitized by Google

en el suelo; assombròse de hallar por alli tal fruta, porque el camino no era trillado, ni en todo aquel contorno no auia mançanas, y quando las huuiera, el tiempo nos las consentia, no solamente en los arboles, pero ni en las casas, por ser muy entrado: creciò su admiracion quando las viò grandes, coloradas, y muy hermosas, y frescas, porque todas las mançanas de Chiloe son muy pequeñas, y desmedradas; leuantolas, dio gracias a Dios por la paternal prouidencia que dèl tenia: pero como otro Dauid, que traida el agua de la cisterna, las ofrecio al Señor, y no quiso comer ninguna, sino que se las dio al enfermo que iva a confessar, gustando mas de mortificarse, que de satisfacer su necesidad y deseo. No vsaua de defensiuos contra los rigores del tiempo, y aunque le maltrataua el frio de suerte que se le llenauan las manos de sabañones, no les hazia remedio, sufria con admirable constancia los animalillos molestadores del hombre. Y quando los dos vltimos años, a instancia de algunos que se compadecian de su trabajo, vsò contra ellos de açogue, mezclado con vn vnguentillo, que ponia en vnas soguillas texidas de cerdas, que aun en lo que tomaua por aliuio queria huuiesse aspereza. Diciplinauase asperamente todos los dias, antes que la Comunidad se leuantasse: y seglar huuo q̃ passando a deshora por la cerca donde caìa su ventana, oyò tales golpes, que deteniendo la rienda al cauallo, como absorto, lo quedò mas de que huuiesse hombre que por sus manos vsasse cõsigo de tã grãde crueldad. En los caminos daua al cõpañero la mejor caualgadura. Salio vna vez lexos del Nouiciado a vna confesion, sin lleuar mas preuencion que vn pellejo, y vna freçadilla. Y aduirtiendo en el camino, que el Hermano Nouicio su compañero se quedaua atras, por ser lerdo el cauallo en que iva, baxò del suyo y se lo dio al Nouicio, y dezia que queria saber que cosa era trotar. Castigauase con crueles silicios, por cosas muy pequeñas. A fin, toda su vida fue vna perpetua, y estrechissima mortificacion.

AVNQVE era tan riguroso para consigo, para con los otros era benigno, y manso. Trataua compassiuamente a los afligidos, consolaua a los tristes, y socorria a los menesterosos, con quanto le era posible. En las misiones siẽpre lleuaua algun regalito para los Indios: todo el tiempo que gouernò, ningũ pobre se fue sin limosna, en casa cuidaua con marauillosa solicitud de los enfermos, y los visitaua muy a menudo, y aun de noche hurtaua del sueño, para ver si auian menester alguna cosa. Que dirè de las demas virtudes, que todas eran perfectissimas? En cada vna se esmeraua tanto, como si en sola ella se fundara todo. Su aprouechamiento en todo, fue vn consumado, y perfectissimo exemplar de vn verdadero Iesuita. En la Prouincia del Tucuman le llamauan el Apostol. El fue el primero q̃ promulgò el Euangelio en la Prouincia de los Chonos: sus consejos eran venerados, como de vn santo, y por tal pregonado de quantos le conocian.

CARGADO, pues, de tantos merecimientos, quiso el soberano Señor darle el premio, y galardon dellos: enfermò de vn resfriado, por causa de que auiendo hecho vna platica en el Colegio Combictorio, a los Congregantes de nuestra Señora de Betleem, que se compone de oficiales, vino sudado, y no se mudò camisa. No auisò luego, porque su mortificacion le engañò, el mal se aumentò, y de resfriado passò a vna ardiente calentura, que lo postrò en la cama. Acudiosele diligentemente con todos los medicamentos necessarios, pero al segundo, ò tercero dia, mostrò tanta malicia de humores la sangre, que salia hecha podre, que el Medico le desahuciò, y le diò

Digitized by Google

dio la nueua de su fin, que recibio el Padre con grande alegria, y como quien solo estaua con el cuerpo en la tierra. Corrio por todo el pueblo la fama de su dolencia, y apretado trance: no es creible el sentimiento que tuuierõ todos, ni las memorias, y elogios que de sus heroicas obras y virtudes se oían en todas partes: no se hablaua otra cosa en las casas, plaças, y calles. Este le llamaua el Virgen, aquel el Penitente, el otro el Apostol, y todos a vna voz el Santo. Acudieron muchas personas a verle, y entre ellas el Obispo don Fray Gaspar de Villarroel y Cardenas, el Chantre, el Maestreescuela, y otros Prebendados; dos Oydores, q̃ estuuieron grãn rato llorando el perderle, y de rodillas le besaron la mano, como lo hazian otros muchos: vnos y otros pidieron a porfia, y aun echaron mano de las pocas prendas suyas q̃ pudieron, para lleuarselas por reliquias. A muchos no se pudo satisfacer, porque por la estremada pobreza del Padre no hallaron que darles: solo vn pequeño Christo, y dos Imagenes pobres y pequeñas, pudieron repartir entre los deuotos. En todo el discurso de su enfermedad, que fue bien breue, mostrò tanto brio, que èl consolaua a los que sentian su muerte: por no apartarse del querer del enfermero, siempre que se le pedia algo, dezia: Si a mi Hermano le parece, y executaua quanto le mandaua, como si estuuiera sano. Exercitòse en actos muy feruorosos de amor diuino, y repetia frequentemente *Domine, fiat voluntas tua.* Y porque hasta el vltimo minuto ay este testimonio de su obediencia escriuio por mano agena al Padre Viceprouincial, que estaua en el Nouiciado, vna muy humilde carta, en que le dexaua todos sus bienes, que erã solos vnos pobres cartapacios, para q̃ su Reuerencia dispusiesse dellos a su voluntad. Recibio dos vezes el Señor, la vna por modo de Viatico, y la Extremavncion, a que respondio èl con notable animo. La noche ãntes que muriesse le dixeron los que le velauan, si queria que llamassen a los Padres, para que le dixessen la recomendacion del alma. Respondio: Aun no es hora, que no me muero, para que me la digan. Assi acontecio; porque de alli a dos, o tres horas dio su espiritu al que le criò, con tanta paz y reposo, como si se entregara a vn blando y suauissimo sueño Miercoles a diez y nueue de Iunio del año de 1641. entre las nueue y las diez de la mañana. Estendiose luego la fama de su muerte, y con general llanto clamorearon las campanas de la Catedral, y demas Iglesias. Quedò el cuerpo, y rostro muy venerable, y sin causar aun a los medrosos miedo ni pauor alguno, antes muy gran deuocion y reuerencia. Ya auia veinte y quatro horas que yazia en el ataud, y todos sus miembros tenia flexibles, las manos blancas, y mas blandas y suaues que quando viuo, no obstante que el frio las exasperaua al mas cuidadoso, quanto mas a vn difunto. Mandaron retratarlo a vn Pintor diestro en retratos; siete dibuxos delineò, y el vltimo con colores, y no pudo sacarlo. Vino otro, y despues de quatro borrones que formò, tampoco acertò, cosa que no dexò de causar admiracion, y dar en que pensar, porque entrambos Pintores eran peritos en el Arte, y retratauan a otros fidelissimamente. Iueues por la mañana vino la Comunidad muy temprano de la Orden de san Agustin, con su Prouincial, y con demostracion del afecto que nos tienen, le dixerõ Respõso, Vigilia, y Missa solemne. De las demas Religiones vino vn gran numero: assistio el Obispo, la Real Audiencia, y el Cabildo seglar, y mucho concurso de gente. Muchos por la deuocion que le tenian, estando toda via el cuerpo en la Capilla de la Congregacion, le cortaron los cabellos de la cabeça, y parte de las mangas de la camisa, que en menudos pedacillos repartieron en-

Digitized by Google

entre si, como reliquias. De aqui le lleuaron en ombros, vn Canonigo, y los Prelados de las Religiones. Acabado el oficio funeral, al tiempo de lleuarle a la sepultura asio el Obispo del ataud, y repugnandolo los Padres, respondio: Dexenme honrar a la virginidad, diole vn osculo en la frente, doblando la rodilla, y diziendo, con tanta veneracio: Hago esto, como si fuera mi Padre san Nicolas de Tolentino. Enterraronle en la misma sepultura que al Padre Iuã Romero, donde los huessos destos dos santos, y eminentes varones descansaràn hasta el dichoso dia de la Resurreccion. Escriuio la vida deste sieruo de Dios, el P. Iuan Bautista Ferrusino.

VIDA DEL PADRE PEDRO Manrique.

PARA exemplo de vna constante vocacion, quiero poner aqui lo que passò en esta parte a vno que tuuo grandes dificultades en su execuciõ, y supo romper con todas, con gran prudencia, y espiritu. Este fue el Padre Pedro Manrique, hijo de don Antonio Manrique, señor de las villas, y valle de Escaray, y de doña Luisa de Padilla, señora del Adelantamiento mayor de Castilla, y Condado de santa Gadea, y otros lugares. Siendo ya de edad, vino a estudiar a la Vniuersidad de Alcala, y alli tuuo algunas inspiraciones, y pensamientos de ser Religioso, y para resoluerse mejor, y acertar con la voluntad de nuestro Señor, se recogio en el Colegio de la Compañia de IESVS, para hazer los exercicios, de los quales salio muy turbado; y como asombrado: porq̃ vna noche estando todos acostados, sintio grãde ruido en su aposento, y otras noches tãbien oyerõ èl, y otros cosas temerosas. Fue esta grã tẽtacion del enemigo, que con este modo extraordinario le quiso apartar de su bien, y èl se dexò vencer, porque cõ esto sin tomar resolucion se fue a Valladolid, y se entibiò en sus buenos deseos, por auerlos comunicado con el Doctor Caçalla, el qual el año de 1559. fue quemado en Valladolid. Despues vino a ser Canonigo, y Obrero de la santa Iglesia de Toledo, y queriendo el Catolico Rey don Felipe el Segundo embiar vn Embaxador al Rei Christianissimo de Frãcia Carlos Nono, su cuñado, para pedirle el cuerpo de san Eugenio, primer Arçobispo de Toledo, que estaua en san Dionysio, cerca de Paris, y traerle a España cõ la decẽcia, y solenidad que conuenia, escogiò a don Pedro Manrique, por sus grandes partes, y èl hizo aquella jornada, y traxo el sagrado cuerpo de san Eugenio, y fue colocado en la santa Iglesia de Toledo sumptuosissimamẽte, lleuando el cuerpo del santo en sus ombros el Rey don Felipe Segundo, el Principe don Carlos su hijo, el Principe de Bohemia Rodolpho, que despues fue Emperador, y el Archiduque Arnesto su hermano. Dio don Pedro Manrique muy gran satisfacion en este negocio, no solamente a la santa Iglesia de Toledo, sino tambien a los Reyes de España, y Francia, de los quales fue muy fauorecido, pero sucediole en el camino, quando boluia a España con el santo cuerpo, que vn dia se puso a pensar lo que san Eugenio auia padecido por Christo, y juntamente le vino deseo de padecer a su imitaciõ algo por el Señor: viniendo con este pensamiento, dio vna peligrosa caida del caualio, corriendo la posta, de la qual se le quebrò vn hueso en el espinazo, y quedò toda la vida lisiado, y pade-

Digitized by Google

ciendo grandes dolores. Esta caida le leuãtò, y despertò, y renouò en los deseos q̃ antes auia tenido de ser Religioso, y de dar de cozes al mundo, y hazer burla de todas sus grãdezas, y vanas esperãças. Para executar este su pensamiẽto, è intẽto, tratò muy de proposito de entrar en la Compañia de IESVS, y como era persona tã calificada, y tan emparentada con tantos Señores, y Grandes de España; quando se supo que trataua de dexarlo todo, y crucificarse con Christo, no se puede facilmente creer la bateria, y asaltos que le dieron para estoruarselo Señores, Prelados, Doctores, y hombres de raras letras, y virtud: mas el buen don Pedro Manrique, viendose cercado de todas partes, y combatido de tan fuertes enemigos, que con nombre de amigos le hazian cruda guerra, determinò despues de auerlo pensado, y encomendado mucho a Dios, de escriuir vn papel, y dar razon de si, y de la determinacion que auia hecho, para que se entẽdiessen los motiuos que auia tenido para hazerla, y quan hondos fundamentos auia tenido en el espiritu de Dios, y en la espiritual prudencia. Deste papel me ha parecido poner aqui el traslado, para que mejor se entienda el grande espiritu, y entendimiẽto deste discreto varon, y las raras virtudes con que nuestro Señor le enriquecio, y el peso con que tratò este negocio, y tomò la resolucion que executò de entrar en la Cõpañia, y juntamente pueda aprouechar a los que siendo de la calidad que era el Padre Pedro Manrique, y estando en el estado en que èl estaua, se sintieren llamar de Dios por vna parte, y por otra fueren cõbatidos del mundo, para no rẽdirse a la inspiracion del cielo.

Carta de don Pedro Manrique, en que dà las razones que tiene para entrarse en la Compañia, y responder a las contrarias.

LAS razones siguientes parece que inducen a no mudar estado de viuir.

ESTA mi madre lastimada de que su hijo muriò, y su nieto se entrò en la Compañia de IESVS, soile aora algun consuelo, y podria ser medio para su saluacion, y para ayudar a hermanas, y sobrinos.

SOY Sacerdote, tengo vna muy santa Iglesia donde resido, con alguna edificacion, y con algunos buenos aparejos.

TENGO el oficio de Obrero, con gran comodidad, para procurar el culto diuino, y agradar a Dios, procurãdo que se distribuya bien tan gruessa hazienda, y puedo hazer bien a muchos que lo merezcan, y lo han menester, y no sabemos lo que harà el que entrare en este oficio.

TENGO vna recogida casa, y muy virtuosa familia, y vna manera de proceder buena, dentro de casa, en la qual viuimos con mucha paz, con algun fruto a lo que parece.

CON tener opinion en el pueblo, y con tener hazienda, soy instrumento de buenas obras, publicas, y particulares, y ocasion que otros las hagan, por persuasion mia, y con mi interese, ò cõ intercesiõ puedo ser prouechoso, y ay falta de personas zelosas, y que fauorezcan a los virtuosos, y a las necesidades publicas.

NO tengo salud para ministerio ninguno, ni para seguir las Reglas de la Religion, y en lugar de aprouechar desedificarè a otros, y desconsolarmehe a mi.

SOY blando de condicion, y podria arrepentirme sin remedio, no tengo fuerte llamamiento a seguir Religion.

PRESVPVESTO lo sobredicho està luego en la mano vna tentacion, en esta manera. Viuias en vn santo Monasterio, podias ser vtil, espiritual, y corporalmente a tus proximos, y ayudauate a esto tu inclinacion, edificauas a muchos, sabias las dificultades de tu estado de viuir, y con la experiencia podias to-

Digitized by Google

tomar lo bueno, y huir lo dañoso, y para cumplir con tus obligaciones, no te será impedimento la falta de salud. Haste aora arrinconado, dõde eres inutil a los proximos, y carga a la Religiõ, y ocasion de desedificar, y relaxar a los demas, viendo que no sigues las reglas de tu instituto, y por consiguiente has de viuir desconsolado, y si no te regalan no tienes sujeto para poder passar adelante, y si te regalan viuirás cõ mayor tentacion que en el siglo, pues el regalo que en la Religion te es impropio, en el siglo te fuera muy licito, y loable, siendo moderado, y necessario.

ESTO es lo que puede dezir el que mas lo quisiere encarecer. Responderè por ordẽ a ello, y despues dirè otras razones particulares, cõ el fauor de Dios.

Mi madre es rica de manera, q̃ ni me ha auido menester para lo tẽporal, ni puede auerme menester adelãte, porq̃ goza su mayorazgo, y para su consuelo tiene otros hijos, y nietos, y aunq̃ yo viuiera como aora no podia estar donde la sirviesse, porq̃ viue lexos de dõde yo estoy obligado a residir, porque no tengo salud para caminar, y assi ha mas de cinco años que no he podido besarla las manos; conforme a esto la podrè ser mas vtil en la Religion, sin ninguna cõparacion, porq̃ la encomendarè mas a Dios, y tendrè mas mano cõ ella para seruirla, y guiarla en las cosas de su saluacion; y por medio mio la ayudarán muchos sieruos de N. S. con oraciones, y consejos, y consuelo para q̃ viua, y muera tã santamente como yo deseo.

POR mi impedimento de salud ha años q̃ no digo Missas cantadas, ni voy a Processiones, ni puedo concurrir cõ mis cõpañeros a las cosas de nuestro ministerio, y he de estar sentado en el Coro a todo tiẽpo, faltando necessariamẽte a las ceremonias, y orden del Coro, y haziendo desproporciõ, y va esto cada dia tã adelante, q̃ yo no puedo estar mucho rato aun sentado, por la descomodidad de las sillas, y assi verisimilmente de aqui a poco no podre ir al Coro, y para los Cabildos se requiere prudencia, valor, y pecho, lo qual todo me falta, y por ser naturalmente colerico, y auerlo álli con gente principal, y hijos de muchas madres; he de estar siempre sobre auiso, para reformar mi natural condition, por lo qual no acierto a tener valor, y pecho santo, y assi a bien librar soy casi inutil; a lo ménos no cumplo con mi obligacion, y desto tengo largos años de experiencia.

PARA el oficio de Obrero se requiere salud corporal, q̃ a mi me falta, y para hazerse sin peligro de la saluacion sõ muy contrarios estos miserables tiempos, en los quales nadie trata sino de sus intereses, y los que ménos los merecen mas los procuran; y mejor los alcançan a pura intercession, y importunidad, y en este oficio se padece mas; porque como todos imaginan que la Iglesia es muy rica, y que los que administran su hazienda pueden hazer bien sin sacar nada de su bolsa, acuden mil generos de gentes a pedir cosas tan injustas, que no las osaran pedir a quien viera q̃ era dueño de lo que ellos pretendian, y padecense mil amarguras, ò embiando quexosos a muchos, ò quedando cõ harto escrupulo de lo q̃ por ellos se haze. En viendo vno que por vejez, ò otro impedimento no puede trabajar, pretende que le reciban en la Iglesia. El que menos merece salario, ò acrecentamiento, mas instancia haze hasta auerlo: el que ha consumido su hazienda, quizà no bien, y està perdido, y desacreditado, de manera que no halla quien le fie, luego afierra cõ vn empresti do de la obra: el que no puede vender en otro cabo la joya, alto a la santa Iglesia. Los oficiales, ya tienen por profession el ser perezosos: los q̃ cobran la hazienda, detienenla, y por sustẽtar sus casas no son algunos como deuian, de manera, q̃ todos son a procurar su prouecho, y el triste Obrero, ò a de ser contra todos, ò contra Dios.

POR la misericordia sola de Dios, en mi casa se procede menos mal q̃ lo q̃ se pudiera esperar de mi, y tengo muy buena familia; pero mejor casa es a la q̃ voy, y mas buena familia la q̃ ay en ella, y por cõsiguiẽte, mas se sirue alli N.S. y todo esto es tan llano, q̃ no ay para que gastar tiempo en prouarlo cõ razones. Pero para mas certidũbre, de quã acertado es trocar yo esta manera de viuir, conuiene aduertir las obligaciones q̃ los Sacerdotes, y Eclesiasticos tenemos a viuir en recogimiento, y tẽplança en el tratamiento de nuestras personas, y casa, porque pues somos ministros de Christo, q̃ siẽdo infinito poder se hizo hõbre, naciẽdo pobre, y viuiendo tan trabajado, y muriẽdo tan despreciado, y atormẽtado, cosa seria razonable, q̃ siquiera en algo le imitassemos: pero mi desventura ha llegado à termino, q̃ ni en el hablar, ni en el obrar, ni en el tratamiẽto de mi persona, ni en el aderezo de mi casa, ni en el acõpañamiento, ni en cosa de quantas me rodeã, parezco ministro de Dios, de manera, q̃ como a pintura mal hecha es menester q̃ me põga por escrito, q̃ soy Sacerdote, y aunq̃ los hõbres me tẽgan por tal (por estar recibido, q̃ el q̃ lo fuere traiga ropas largas, y corona) es cierto que Christo no me conocera sino para mi daño, porq̃ me dirà q̃ yo no me llamè ministro suyo, sino para cobrar el patrimonio de los pobres, y el precio de su sangre, y triunfar cõ ello, y conuertirlo en mis vsos, y gustos, y q̃ de las deshõras, y desprecios q̃ èl padecio, y de su corona de espinas hago ya vna guirnalda de autoridad, y vanidad, por ser ministro suyo, q̃ si fuera seglar, y solo hijo de mis padres, quiçà no tuuiera q̃ cenar, ni vnos çapatos q̃ ponerme, y no me escusarè con alegar la inmemorial, pues el vso no puede hazer licito lo q̃ de suyo no lo es. De manera, q̃ aunq̃ me reformo en mucho, està recibida ya tãta desorden, y desigualdad, q̃ no me podrè sossegar, y para viuir sin peligro era menester hazer vna mudança dificultosissima, ò casi imposible, y esta para mi es mas trabajosa q̃ dexarlo todo; ò era menester deponer este dictamen, y no acierto, ni puedo.

LOS otros hõbres q̃ son mas conocidos por tales, no engañã, yo por desvẽtura mia, y por mi artificio, y maña, auiẽdo viuido, y viuiendo miserablemente, he cobrado nõbre de virtuoso, lo qual es doblado daño, pues creo mas à los q̃ por su llaneza, ò engaño, siẽten esto, q̃ a mi q̃ tãtos años ha me conozco, y sè el q̃ soy, y he sido, y como al cabo sigo mis auiessas inclinaciones, y no me correspõdo, ni soy igualmẽte cõstãte en mi proceder. Desedifico à los q̃ me tenian por bueno, y en mi manera desacredito la virtud, y dado caso q̃ yo hiziesse buenas obras, va todo tã lleno de miserias, q̃ quando piẽse q̃ tengo algo serà todo humo: pero si hiziesse mucho, y bien hecho, digo q̃ hare mas dãdolo todo junto, y cõ ello el coraçõ, y à mi mismo, q̃ es lo que Dios desea de mi, especialmẽte q̃ es desordenada caridad, oluidar yo mi prouecho, y dexar de procurar mi mayor bien, por acudir al bien ageno, de lo qual se sigue, q̃ no cõsigo lo vno, ni lo otro: y es de notar, q̃ aora no me recibe Dios en cuẽta sino lo q̃ doy, y no lo q̃ deseare dar, porque los deseos no merecen ser aceptados, pues me quedo cõ algo q̃ no he menester, y lo podria dar: mas el Religioso, no ay dia q̃ no pueda dar millones de ducados, porque como ha dado lo q̃ podia dar: recibele Dios en cuenta lo q̃ desea dar, de manera q̃ dexãdolo todo me hago habil para tener mucho mas q̃ dar, y en quãto a los que aora se socorren de mi espiritual, ò tẽporalmente (si algunos son) digo que si Dios no se seruia dello, mas vale que no lo tẽgan, y si su Magestad me auia mandado que yo los ayudasse, el dia que à mi me diere otro cargo, darà el que yo tenia a quien le haga quiça mucho mejor, y quiẽ otra cosa cree deroga a la prouidẽcia

Digitized by Google

cia q̃ Dios tiene. Antes parece q̃ podria yo consolarme, de q̃ si por ir a Dios dexo de hazer alguna limosna, pondrà Dios en el coraçon a otro q̃ lo haga, y desta manera quedaremos ambos mejorados, como quando el Rey mejora de oficio a vno, y aquel oficio que el tenia le dà a otro q̃ no tenia ninguno.

POr la salud q̃ me falta, me està bien dexar las ocupaciones, para las quales se requiere precisamẽte salud, como es la residencia del coro, el oficio, &c.

POR estas mismas razones no osara entrar en Religiõ q̃ tuuiera Reglas iguales para todos, porq̃ estaua claro el desedificar a otros, y descõsolarme a mi. Sea Dios bẽdito, q̃ en su Iglesia proueyò remedio para q̃ todo genero de gẽte se pudiesse acercar a èl. Si tuuiera salud entrara en la Cõpañia de IESVS para seruir de todas maneras, y porq̃ no la tẽgo entrarè para aquello q̃ tuuiere sujeto, de lo qual no he de ser yo el juez, sino el Superior, que con caridad, y prudẽcia me ocuparà en lo que N.S. le enseñare, q̃ serà mas seruicio de su diuina Magestad. Y yo no pierdo punto de merecimiento por no entrar sano, pues a nadie obliga Dios a lo q̃ no està en su mano, y los Religiosos no se desedificarã conmigo, pues antes q̃ entre sabẽ mi impedimẽto, y sabẽ tãbiẽ cõforme a su Regla, ay cosas en q̃ me ocupẽ, no sin alguna vtilidad: antes cõfio, q̃ ellos, y todos se han de edificar, pues entrãdo sin salud, es señal q̃ entrara antes si la tuuiera, y q̃ voy à ella de buena gana, pues pospongo el regalo, y comodidad desde q̃ pudiera licitamente vsar en el mũdo por mi falta de salud. Los q̃ han visto las cõstituciones de la Cõpañia, y saben cõ quanta prudencia, y caridad, y suauidad se procede en ella, no tendràn por arrojamiento aun humanamente hablando, entrar en esta santa Religion vn hombre enfermo.

QVE es verdad q̃ soy blãdo de cõdiciõ, y por consiguiẽte sujeto a ser mudable, aunq̃ no lo he mostrado en las obras, pues he viuido 42. años, sin tomar otro estado de viuir, cõ estar siẽpre temeroso de mi saluacion, y antes la Religiõ es para los blãdos, porq̃ en ella ay mil cosas q̃ les cõbidan a ser buenos, y cõstãtes en la virtud, y apartarse de las ocasiones q̃ juntadas cõ su blandura les seria causa de destruicion.

ES assi, q̃ no tuue al principio fuerte llamamiento, yo agradezco a Dios no auerle tenido, porq̃ adelãte me serà de mayor merecimiento, y porq̃ las obras q̃ se hazẽ por aficiõ de la voluntad, no son tan durables, pues la voluntad puede aborrecer mañana lo que amò oy, mas las que se hazen por luz del entendimiento duran mas, porq̃ siẽpre tienẽ vna misma fuerça las razones, y si estos fuertes llamamiẽtos suele darlos Dios a los limpios de coraçon, y que hã passado la vida santamẽte, no deuo yo de querer regalos, auiendo sido miserable pecador. Tambien creo q̃ suele Dios enternecer, y aficionar la volũtad a los mas moços, porq̃ ò les falta experiencia, ò no les sobra entendimiẽto, a mi me basta que estãdo libre, y sossegado, mucho numero de vezes he conocido, q̃ no voy bien, y q̃ me cũple seguir Religion, y tẽgo vnos rẽglones de mi letra, escritos en pergamino, q̃ dizen assi: Domingo 26. de Abril, de 1556. años, tẽgo siẽpre de tener en la memoria el estado q̃ ya deseoso de mi saluaciõ, y desarraigado de toda passion, he cõsiderado serme mas conueniente, y procurarle cõ gran breuedad, huyendo todo lo q̃ me puede apartar dèl, aunq̃ parezca bueno, pues es notorio engaño del demonio. Esto ha q̃ lo escriui mas de 17. años, y es cierto q̃ nunca he estado tã metido en cosas del mũdo, q̃ no huuiesse lastima acordãdome, q̃ dexaua de executar cosa de q̃ tanto bien se me ha de seguir, y yo cõfio q̃ esta perseuerancia es lũbre del cielo, y lo q̃ sobre ellos en mi coraçõ tãtas vezes ha passado, y conociẽdo claramẽte q̃ de suyo es mejor lo q̃ tomo, q̃ lo q̃ dexo, y el estar tan facil para dexar el Arçobispado de Toledo, si le tuuiera, como lo

Digitized by Google

que tengo, y no me escandalizo, que la sensualidad no abrace con alegria dexar regalo, y renta, y autoridad, casa, y amigos, y lo que mas es, dexar la libertad, con todas sus circunstancias, antes seria insensibilidad no sentirlo: pero esto no induce a q̃ no sea llamamiẽto, y a que no me conuenga seguirlo, pues la carne haze su oficio, y la razon ha de hazer el suyo, y todo esto me aprouechará adelante, siquiera para acordarme que supe lo que tomaua, y lo que dexaua, quãto mas q̃ sin duda aquestas razones han hecho q̃ la voluntad se aficione a lo que el entẽdimiẽto conoce ser tan bueno, y puedo ya dezir cõ verdad, q̃ tengo aficiõ de la voluntad, pues trato desto cõ tãto gusto, y ando mas alegre desde que me determiné a ello.

BASTAVA lo dicho, y sobraua, y lo q̃ se podria dezir, q̃ no cabria en mucho papel, desmenuçãdo bien los trabajos, y peligros del mũdo, y los bienes de la Religiõ, pero mas en particular me deben mouer las razones siguientes.

PROMETI a Dios quinze años ha, ser de la Cõpañia, y aunq̃ me conmutarõ en Roma el voto, siẽpre traigo desasosegada la conciencia, y mas particularmente quando estoy malo, q̃ me vienẽ vnos temores terribles de mi saluaciõ.

FVI perdidissimo en la mocedad: será conueniente, y aun necessario, que quien hizo lo ilicito, se abstenga de lo licito, y si quiera al tercio postrero de su vida dè a Dios alguna satisfacion, haziendo lo q̃ en mi fuere, pensando (a lo menos de espaciò) la grauedad de mis pecados, y la grandeza de la misericordia de Dios, q̃ me ha esperado tãto tiempo, ofreciendole todas las cosas, y mi libertad, y alma, lo qual todo lo puedo hazer sin salud corporal, antes el faltarme quiçà será medio para mas sossiego.

HVVE con humana solicitud la Canongia, y pensiones, no siendo Letrado, ni virtuoso, sino buscando en esto mis interessillos, y comodidades, y no el mayor, y mejor seruicio de Dios, para cuyo fin se instituyò la renta Eclesiastica, anexè la Sacristia de Robledo al Escurial, porque se me dio pension sobre vn Obispado, lo qual me ha tenido con escrupulo; quiçà he llenado frutos Eclesiasticos mal ganados, por mi poca residencia en la Iglesia, o por ir a ella alguna vez con fin principal a interesse, y por tener pensiones sin ser vtil, y sin estar en el estudio para cuyo principal intento se instituyeron, y sin auerlas menester para sustentarme, porque tenia de que sin ellas. Lo qual todo, y auer empleado mi renta menos bien, haze dudosa mi saluacion; y si lo dexo aora todo entrando en Religion, satisfago por todo, pues doy la hazienda, y la persona.

HE administrado oficios, y hazienda agena, en lo qual avrè hecho excessiuos gastos por vanidad mia, y por seguir mi humano parecer. Lo qual todo junto me apretarà el dia de mi muerte.

TENGO vn pecho ambicioso, y por consiguiente peligra mi saluacion entre las honras, y hazienda, y aparato, y lo que peor es, que vino, donde si no soy del todo malo, me han de señalar y marcar por bueno, y poniendo los ojos los otros en mi, no acierto a ponerlos yo en Dios, y es peligrosissimo, que quien ha sido grãde pecador, y no tiene echadas raizes en la virtud, viua entre personas no muy virtuosas, teniendole a èl por virtuoso.

PARA mi ingenio y natural condicion, he visto con larga experiencia, q̃ me es dañoso el viuir entre personas no muy santas, porque como flaco me ayudã, y les ayudo a caer; y porq̃ con vn indiscreto zelo, juzgo facilmente, y es costũbre comun mia, q̃ quãdo me veo entre flacos siento bien de mi, y quando entre Religiosos me juzgo siempre por malissimo, y si me dixeren que reforme yo lo malo que veo en mi, respondo, que en la manera de viuir q̃ aora tengo, me faltan fuerças para ser qual deuo, y para emendar mis faltas, y

que

Digitized by Google

que por acà no hallo la ayuda que he meneſter.

HAN viuido poco mis hermanos, ſiendo mas ſanos todos que yo; y preſupueſta mi poca ſalud, y la edad q̃ tengo, quedanme mui pocos dias de vida.

NO he jamas hecho coſa de veras por Dios, auiendo hecho tantas contra èl, y auiendo èl hecho tantas por mi, y por eſto me cumple ofrecerle aora la hazienda, perſona, y libertad, con lo qual confio quedàra ſu Mageſtad ſeruido, y el demonio burlado, pues creyendo èl q̃ me tenia por ſuyo, le doi yo el traſpie que èl me tenia armado.

EL mejor medio de ſaluarſe vno es, aſſegurando el entendimiento, y la voluntad: el entẽdimiento eſtà claro que ſe aſſegura creyendo lo que la ſanta Madre Igleſia tiene, y cree; y la voluntad ſe aſſegura obedeciendo a vn ſuperior por amor de Dios, y en ſu lugar, porque todo depende de vna miſma verdad, que es Dios, y eſta ſola razon baſtara, porque es fortiſsima.

LOS Principes, y Prelados, y perſonas ricas, que hemos conocido en nueſtros tiempos: que ſe hizieron, que lleuaron, que les valio quanto tuuieron? Holgara yo aora q̃ me fuera licito hazer vn largo Catalogo de las tragedias que he viſto en treinta años, de que tẽgo memoria. En reſoluciõ ellos viuieron poco, dexando acà lo que con tanto trabajo adquirieron, y llenãdo juſto temor del riguroſo juizio q̃ eſperauan.

SI viuo, y viſto con demaſiado regalo, juſto ſerà tomar orden de vida en la Religion, de que no pueda arrepentirme el dia de mi muerte: y ſi aora tomo lo neceſſario a mi poca ſalud, ſeguro eſtoy que no me lo negaràn en la Religion, ſino que allà ſerà con mas prudencia, y con particular merito mio.

CONVIENE acordarſe de las aficiones, y trabajos que he padecido en la manera de viuir que tengo, ſucedièndome coſas muy al reues de mi deſeo, ſiendo importunado, y aun vẽcido a q̃ haga coſas por amigos, q̃ no me conuenian, ſufriẽdo ſinrazones, y agrauios cõ poco merito mio, padeciendo emulaciones, embidias, deſagradecimientos, trayendo a cueſtas las duras, y peſadas cargas del mũdo, importunidades de parientes, y de otras mil gentes, cada hora, que quieren que midais vueſtras obras con ſu neceſsidad; ò voluntad, y no cõ vueſtra poſsibilidad, ni cõ la razon: los contrarios os laſtiman, los amigos os diſtraen, y hazen perder los dias enteros, con ſus impertinentes, y peligroſas viſitaciones, de que no quedais con otra ganancia, ſino con eſcrupulo, y temor dimiento de conciẽcia, los deſacatos de vueſtros inferiores, las cõpetencias de los iguales, las inſolencias de los ſuperiores, y finalmente antes ſe acabarà la vida, que ſe acabẽ de contar los trabajos della, en ſalud, y enfermedad, en abundancia, y en neceſsidad, en amigos, y enemigos, de manera que ſi ſe diſcurre por todas las ocaſiones de la vida en particular, ſe hallarà que en qualquiera manera de viuir en el mundo, por agradable que ſea, ſe padecen mas trabajos que en la mas aſpera Religion, y en ella no teneis que obedecer mas que a vno, y por la mayor parte prudente, y blando; mas acà aueis de obedecer a buenos, y a malos, y quebrantando vueſtra condicion, y aun la ſalud, y acà la hareis con perdida de vueſtra alma, y allà con ganãcia, acà ſin aliuio, ni conſuelo, allà cõ mil ſocorros, y mil fauores de Dios, para q̃ mas claro ſe vea quã tirano, y riguroſo imperio tiene el demonio ſobre los ſuyos.

SI con razõ alaban al q̃ por acrecẽtar ſu haziẽda nauega a Indias, poniẽdo a tãtos peligros lo q̃ tiene, y la vida cõ ello, y al que por ſer Letrado, ò aprẽder vn oficio, ſe emplea lo mas del tiẽpo de ſu vida, auiendo de acabarſe cõ ella quanto ſe ha pretendido con tanto trabajo, no ſerà mas cordura emplear los años que me quedan en aprender a ſer humilde, deuoto, mãſo, y a eſtimar lo q̃ es algo por algo, y lo que es nada por nada, y a ennoblecer, y enriquecer mi

Digitized by Google

alma de bienes q̃ jamãs ſe acaban, y de q̃ tan abundoſo premio eſpero recibir.

IMAGINOME la mas alegre criatura q̃ ay en la tierra, viẽdome deſcargado de haziẽda, y de obligaciones, y de renta Eccleſiaſtica, y q̃ con verdad puedo dezir vn dia antes q̃ mueta: Oy ſoy pobre por Dios, oy lo dexo todo por poſſeer a Dios, y porque èl me poſſea a mi, y q̃ pueda yo dezir: oy sè cierto q̃ no puedo errar, haziendo lo q̃ me mãdare la obediẽcia, y sè q̃ entõces merecerè comiẽdo, y durmiendo, y aora quiçà enojo a Dios, aun quando eſtoy trabajando.

YO no sè porq̃ medio he ganado credito entre los q̃ me tratã, y es milagro grande no les auer deſengañado, y no me auer perdido en mil ocaſiones: eſto podia acaecerme cada dia, y eſtoy obligado a temerlo: pues q̃ mayor cordura puede ſer q̃ alçarme a mi mano, y retirarme, dexãdo cõtentos y edificados a todos, y aſſegurar mi negocio, pues es cierto q̃ en mi no ay virtud para cõſeruar el credito que aora tẽgo, y mucho menos la aurà para ganar mas credito adelante?

AVNQVE no huuiera otra ganancia de mudar yo eſtado de viuir, ſino deſcargar yo miſmo mi alma, y pagar lo q̃ me puede dar algun eſcrupulo, y cũplir en mi vida mi teſtamẽto, eſto baſtaua por premio de quãto en la tierra ſe podria dexar, pues vemos quã pocos teſtamẽtos ſe cumplen jamas, deſpues de la vida, como cõuendria. Aora me hallo cõ ſobrada haziẽda, q̃ ſi la guardo ſeria cõ peligro de mi alma, y ſi la gaſto no podria deſpues hazer lo q̃ aora.

SERIA mui poſsible morirme yo aora, pues muerẽ otros mas ſanos, y mas moços: ſi eſtãdo muriẽdo alcãçaſſe de Dios algũ tiẽpo de vida, para deſcargo de mi alma, no me tẽdrian todos por dichoſiſsimo, y yo por muy obligado a reconocer a Dios tan grãde merced? pues hago cuenta que ha paſſado aſsi.

EN fin heme de morir, ſea de aqui a dos, diez, ò veinte años, ellos paſſaràn tã preſto como los viuidos, preſupõgo q̃ llega la horã: q̃ tã grã afliciõ ſerà para mi verme morir cõ rẽta Eccleſiaſtica, cõ adereço de caſa, con familia, cõ ofiçio, y entre cũplimientos del mundo, y ſin tener deſcargada mi alma, ni cũplido mi teſtamẽto? Acuerdaſeme bien lo q̃ ſobre eſto padezco ſiẽpre q̃ he eſtado malo: pues aſsi es, prudencia Chriſtiana ſerà hazer aora cõ ſoſsiego, y eſpacio, y aduertẽcia, y cõ particular merecimiẽto lo q̃ entonces queria tener hecho.

ENSEÑANOS nueſtra ley, q̃ por todo lo criado no ſe ha de cometer vn pecado venial: pues quantos pecados veniales eſcuſarè yo al dia de cometer en la Religiõ, q̃ los cometo aora? Deſto es buẽ teſtigo la experiencia: y quãtos pecados mortales huuiera yo dexado de cometer, ſi yo huuiera ſido Religioſo, q̃ los he cometido fuera de la Religion? Pues ſi tanto aborrece Dios el pecado q̃ por redimirle al hõbre, ſe hizo hõbre, y padecio tal vida, y muerte; que por redimir yo tantos males paſſados, y por eſcuſar tantos por venir tome el eſtado de Religion, y preſupueſto que con hazer eſto eſcuſaſſe ſolo vn pecado venial, no quiero mejor paga, por dexar quãto ay en la tierra, ſino eſcuſar a Dios vn pequeño enojo.

QVE hombre rico murio, q̃ en aquel dia de las verdades no deſeaſſe auer ſido vn pobre paſtor, por el temor de la eſtrecha cuẽta que ſabe que ha de dar? Pregũten a quãtos Religioſos muerẽ: Quiſierades auer ſido aora vn Clerigo autorizado, y rico? todos dirã, que no. Pregũtẽ a quãtos Clerigos eſtàn muriẽdo: Quiſierades auer ſido vn deſpreciado Religioſo? diràn: No quiſieramos otra coſa. Pues ſi cõ quatro teſtigos ſe prueua ſer vna coſa verdad, y aun con dos, porq̃ no quedarà prouada eſta verdad, q̃ la teſtifican quantos Religioſos, y Clerigos han muerto deſde q̃ Chriſto vino al mundo?

EL miniſterio de Sacerdote, y el oficio de Canonigo, y de perſona publica, y Eccleſiaſtica, pide pureza de vida, humildad, caridad, deſpegamiento de quan-

Digitized by Google

quãto ay en la tierrã, manſedumbre, zelo, doctrina, virtud para alcançar de Dios perdon de los pecados del pueblo, cuyo interceſſor es, &c. Dios q̃ ha de ſer el luez ſabe quã lexos eſtoy deſto, y por ciego que eſtoy lo veo, y ſi el pueblo pienſa otra coſa, eſſe es mueuo engaño ſuyo, y miſeria mia. En fin, ſi ſoy malo, juſto es mudar manera de viuir; y ſi ſoy bueno, no es razon que vn buen Sacerdote viua al modo que en el mundo ſe vſa aora, ſiquiera porque no parezca que aprueua los deſordenes que ay, y porque los otros no ſe aſſeguren, pareciendoles, que les ſerà licito hazer lo que haze aquel a quien tienen ellos por bueno.

DIRAME alguno, que ſegun eſto, todos los que no toman eſtado de Religiõ ſe cõdenan. Reſpondo, que a lo q̃ yo creo, ay muchos Eccleſiaſticos muy ſieruos de Dios, que no ſolamente ſe ſaluarãn, pero ſerãn inſtrumento de q̃ otros ſe ſaluen, y q̃ los que no fuerẽ tales, corren grã peligro, como yo le corria en la manera de viuir q̃ haſta aora he tenido, eſpecialmente ſi el guſano de ſu conciencia les apretaſſe, como a mi me ha apretado.

Es grã yerro prometerme yo, ni nadie a mi, q̃ he de ſer vn ſanto, y q̃ he de reformar mis coſas, aprouechandome de lo bueno, y apartando lo dañoſo, y q̃ gaſtarè poco, y darè mucha limoſna, porq̃ muchos años ha q̃ digo eſto miſmo, y por mi ruin inclinacion, y por la poca ayuda q̃ acà tẽgo, y por las ocaſiones hallocada dia, deſembolniẽdo mi cõciencia, q̃ eſtãn los ſenos della llenos de mil aficiones, y auiẽdo viuido tanto ha cõ eſtos miſmos aparejos, y comodidades, me pego cada dia mas a las coſas humanas, y es cierto, q̃ es menester mucha mas virtud, y mas azeros para viuir en eſte mundo, tomãdo dèl vnas coſas, y dexando otras, y q̃ ſe paſſan muchos mas tormẽtos, y martirios en eſto, que dexandolo todo.

PVES conozco perſonas, donde yo viuo, con la miſma profeſsion, y poco medrados en el eſpiritu, que puedo yo eſperar de mi a la vejez, ſabiẽdo quãto peor ha ſido mi mocedad, q̃ la dellos, y quan facil ſoy para el mal?

EN treze años q̃ ha que eſtoy en la Igleſia he viſto morir veinte y tantos Canonigos, y Dignidades, y es cierto verdad, q̃ me excedian muchos dellos en letras, virtud, prudencia, autoridad. &c. Lo tẽporal ya lo poſſeẽ otros, y nò ay mas memoria dellos, q̃ ſi nunca fuerã, y en lo eſpiritual, ſin duda q̃ ſi ellos tornarã acà aora nos dixerã quãto quiſieran auer viuido en vn yermo, para eſcuſar los peligros que de ſuyo trae el eſtado de viuir que ellos tuuieron, y el que yo aora dexo.

QVE cõſuelo puede llegar al q̃ recibe el Religioſo, quãdo lee lo que dize Chriſto nueſtro Redẽtor, q̃ quiẽ dexarè el padre, y madre, ò hermanos, &c. recibirà en eſta vida cien doblado, y en la otra vida eterna? Que mercaderia podria vn hombre exercitar en q̃ tanto acrecentaſſe ſu caudal?

PRVDENCIA humana es, q̃ quando entiẽde vno q̃ le quiere deſpedir el ſeñor cõ quiẽ ha viuido, ſe deſpida èl ganandole por la mano. De los años q̃ ya he viuido, y de las indiſpoſiciones q̃ tẽgo, y de lo q̃ veo paſſar por otros, conozco claramẽte q̃ el mundo me quiere deſpedir; pues yo quiero darle vna higa, y deſpedirme dèl; ſiquiera por dexar firmado de mi nombre que he tenido muy ruin amo.

PARA q̃ coſa podrà auer ſido mejor de poſſeer, hõra, hazienda, familia, buenos pariẽtes, libertad, &c. ſino para poderlo emplear en Dios, y vendiendo lo que vn hõbre tiene darlo a los pobres, y arrojarlo entre los braços de Chriſto, deſnudo de ſus propios cueros en la Cruz, por mi remedio? Pues èl fue tan miſericordioſo conmigo, y hizo tanto por mi, y tan a coſta ſuya, quãdo yo no ſe lo pedia, y aun quãdo le eſtaua crucificando, de creer es, que aora no me ha-

Digitized by Google

ha de desamparar, y dexar caer en el infierno, quando me fio dèl, y le busco, y por hallarle lo dexo todo. Si los sanos entran en Religion a seruir, entrarè yo a morir bien, pues esto es el fin para que todo se ordena; y si padeciere, a esso voy. Otros mas delicados, y mas enfermos han entrado, y otros estando sanos han enfermado mas grauemente, y han viuido, y muerto con grandissima consolacion, porque para lo que es sustancia de Religion, no es necessaria la salud, antes muchas vezes es medio importantissimo la falta della, y si me faltare consuelo, justo serà sufrir algo, por satisfacion de tantas culpas, dichoso serà el trabajo con que se cõprare vida eterna.

AY otra razon mayor que todas las q̃ aqui digo, que es el toque interior que Dios dà al alma quando quiere hazerle merced de ponerle aborrecimiẽto a las cosas de la tierra, y darle deseo de sacrificarse en seruicio de su diuina Mageſtad. Esta sola razon bastaua para mudar estado de vida, y no se puede declarar cõ palabras, ni es capaz de entenderla el que no ha recibido este toque de Dios.

Es mucho de notar, que para acertar a seruir a Dios es necessario librarnos de los impedimentos, que para esto puede auer, porque como nuestro Señor desea tanto darnos a si mismo, que es nuestro sumo, è infinito bien, tãto mas desembaraçada hallarà la posada nuestra, que para si nos dio. Este desembaraço consiste en que nuestra voluntad estè libre para darse a èl, y entonces lo estarà, quando desasida de cosas de la tierra, y de si misma, busca a solo Dios. Para lo sobredicho se requieren dos cosas. La vna, quitar la voluntad de quanto se posseе en la tierra, q̃ no es Dios, y la otra negar esta voluntad propia, por hazer la de Dios, cuyo interprete es vn Superior, y pues tã grã tesoro como poseer a Dios en la tierra, y ser posseîdo dèl, no se puede alcançar perfectamente, sino por medio de dexar el mundo, y sujetarme a la obediẽcia: es muy justo que yo me humille, y cõfunda, pues al tiempo que Dios auia ya de castigarme, por tantos pecados como contra Dios he cometido, me dà deseo, y apareja para tanto bien, y deuo correrme, y auergonçarme en pensar que dexo algo, pues ello es tan poco, y lo seria quanto se pudiesse dexar, y en buscar tantas razones para persuadirme yo a lo que de suyo es tã bueno, pues vna sola hora de la Religion no se paga por dexar por esto quanto ay en el mundo, por lo qual, conociendo mi mucha insuficiencia, y espantãdome de la infinita misericordia de Dios, desde aora le doy mi cuerpo, alma, honra, y hazienda, y libertad, y quisiera que en mi mano estuuieran todas las almas que hã nacido, y nacerán, para entregarselas. Y si quanto Dios tiene pudiera ser mio, y no suyo, se lo diera todo, pues a èl solo se deue, y en èl solo està bien empleado, y porque le sea agradable mi sacrificio pido a Iesu Christo nuestro Señor se le ofrezca con su vida, y muerte, y a la Virgen sin mancilla, y al Angel de mi Guarda, y a S. Eugenio mi Patron, y a todas las criaturas del cielo, y de la tierra, q̃ me ayuden a alabar, y hazer gracias a este buen Dios de infinita misericordia, que le place mostrar su piedad en mi remedio, para gloria de su diuina Mageſtad, y gozo de los justos, y esperança de los pecadores, por grandes que ayan sido.

CON este papel, y con las razones q̃ en èl se escriuen mudaron parecer los que aconsejarõ a don Pedro Manrique que no entrasse en la Compañia, y entendieron q̃ Dios le llamaua a ella; y el Padre concluyò su entrada en la Cõpañia, y fue recibido en el Colegio de Alcala a 13. de Enero del año de 1573. alli tuuo el Nouiciado, cõ notable aprouechamiento suyo, y edificaciõ de todos los q̃ le veîan, porq̃ en el vestido, y lo demas q̃ su enfermedad le daua lu-

gar

Digitized by Google

gar, andaua como el menor Nouicio de todos, con raro exemplo, y mortificacion. Acabado el Nouiciado hizo los votos, con singular deuocion, y ternura, y se quedò por morador, y Operario en el mismo Colegio, acudiendo a nuestros ministerios con gran feruor, caridad, y discrecion. Veianle a visitar muchos señores; Caualleros, y Canonigos, por verle, y comunicar sus cosas con èl, y quando le veian no podian detener las lagrimas, y dexar de alabar al Señor, que auia hecho tan gran mudança en vn Caualliero tan ilustre, y tan rico, y tan cuerdo como èl era.

TENIA el Padre Manrique vn Crucifixo en su celda, y al pie dèl esta letra.

Enterraos pues moristes,
porque si no olereis mal.

QVERIENDO dezir, que quando el homore entra en Religion muere, y que deue enterrarse entrando con perfecta humildad en el conocimiento de sus faltas, è imperfecciones, porque no haziendolo assi darà mal exemplo, y olerà mal, y desedificarà a otros.

TVVO tanto cuidado de aparejarse para la muerte, como si no huuiera entrado en la Compañia para viuir en ella, sino para morir, y mereciò le declarasse el Señor el dia de su muerte, si bien èl aun antes de tener reuelacion alguna, no tenia despues de Dios otra cosa mas delãte de los ojos q̃ la muerte. Para esto recogiò en vn libro pequeño todos los versos de Dauid, y las sentencias de los Santos que èl auia leido, y que para aquel passo le podian ayudar, y rogò a vn Hermano que auia de estar con èl, que quando estuuiessen solos, y le viesse descuidado en hablar, y tratar con Dios las cosas de su alma, le auisasse con algunas sentencias de aquel libro.

DESPVES, estando vn dia sentado en vna silla llamò a este Hermano, y le dixo: Hermãno, yã se llega el fin de mis dias, y aunque tengo aqui al Hermano mi compañero, he menester mas compañia, y yo he pedido licencia al Padre Rector, que assista aqui conmigo hasta espirar. El Hermano como le vio leuantado, y sin nueuo accidente, y que no auia en casa quien imaginasse que se moria, le dixo: Dios guarde a vuestra Reuerencia, que no sè de donde le ha venido esse pensamiento, y el Padre le respondiò: Cierto Hermano, que le digo verdad, que yo me muero, no tan presto que aya de ser mañana, ò esotro dia, pero serà al fin de la semana que viene. Como èl lo dixo assi lo cumplio nuestro Señor, y el Sabado de la semana siguiente, a doze de Enero, del año de mil y quinientos y setenta y siete, recibidos todos los Santos Sacramentos, y auiendo tenido todos aquellos dias y noches suauissimos colòquios con Dios nuestro Señor, le dio su alma con grandes muestras de que iva a recibir la corona de eterna gloria.

EL Hermano Domingo Fernandez fue criado en el siglo del Padre Pedro Manrique, y entrò en la Compañia, y le siruio hasta la muerte, y procedió con grande exemplo de caridad, humildad, deuodion, y mansedumbre. Al tiempo, pues, que el Padre Pedro Manrique passò desta vida, el Hermano le pidio, con grande instancia, que pues le auia seruido fuera, y dentro de la Compañia, que quando se viesse en la presencia de Dios nuestro Señor, le suplicasse fuesse seruido de lleuarle desta vida, para que juntos gozassen siempre de su bienauenturada vista, y el Padre se lo prometio. Auian ya passado casi quatro meses, despues de la muerte del Padre, sin cumplirse lo que el Hermano deseaua, por lo qual andaua como triste, y afligido, y vna mañana estando ya en Madrid, y compañero del Padre Frãcisco de Portes, Procurador Ge-

Digitized by Google

General, acordandose de las miserias desta vida, en la oracion, y en la Missa suplicò humilmente a nuestro Señor, fuesse seruido de otorgarle lo que èl auia pedido al Padre Pedro Manrique, y èl lo auia prometido, y declarò al Padre Porres ser esta la causa de su tristeza, y afliccion, porque viendole el Padre congojado, y penado, y preguntandole la causa de su tristeza, y afliccion, no se la pudo negar. El mismo dia, despues de comer le dio al Hermano vna recia calentura, y èl la recibio como de la mano del Señor, con muy alegre rostro, y semblante, entendiendo que Dios le queria hazer merced, y desatarle de las prisiones del cuerpo, y llevarle a la eterna bienauenturança, como èl lo deseaua, y assi fue, porque auiendo recibido todos los Santos Sacramentos, dio su espiritu al Señor, a los ocho de Mayo, del mismo año de mil y quinientos y setenta y siete. Escriuio la vida deste siervo de Dios Padre Manrique, el Padre Christoual de Castro, y tambien el P. Pedro de Ribadeneira, en la Historia de la Assistencia de España.

VIDA DEL P. SEBASTIAN Sarmiento.

NINGVN Santo vemos mas alabado en los Sagrados Euangelios, que san Iuan Bautista, porque el credito de su virtud autorizaua el de su testimonio. Y pues le dio, como luego veremos, en la vida siguiente el Padre Sebastian Sarmiẽto, de la virtud del Padre Iuan del Castillo, serà razon le autorizemos primero con la entereza de su vida.

FVE natural de Burgos el Padre Sebastian Sarmiento, y hijo de padres muy nobles. Fue su padre Comendador de Calatraua, y Cauallerizo mayor de la Princesa doña Maria, criaronle con mucho cuidado en virtud, y las primeras letras. Entrò en la Compañia en la ciudad de Leon, adonde su tio el Obispo de Astorga don Francisco Sarmiento, le embio a estudiar Latin a nuestro Colegio. Mouiose con el exemplo que oyò contar, de la entrada en la Compañia del Bienauenturado Francisco de Borja. Era entonces Rector de Leon el Padre Esteuan de Ojeda, el qual hasta tener respuesta de su tio, que ya era Obispo de Iaen, no juzgò era bien recibirle, por ser gran benefactor de la Compañia. Mas en viniendo la respuesta suya, en que se daua por muy contẽto, que su sobrino fuesse de la Compañia, fue recibido en ella a ocho de Enero, de mil y quinientos y ochenta y vn años. De alli fue embiado a la Prouacion a Villagarcia, adonde tuuo por Maestro de Nouicios al P. Iuan de Siguença, cuya santidad fue muy conocida. Procedio en el Noviciado con gran cuidado de su aprouechamiento, y muy rico de virtudes. Toda la vida le durarõ los santos propositos que de alli sacò. Despues oyò su curso de Artes en Logroño, y su Teologia en Salamanca. Fue escogido estudiante, peto jamas afloxò vn punto en su aprouechamiento espiritual. Fue combatido de escrupulos, y de varias tentaciones, en este tiempo de sus estudios, pero N. S. le consolò en ellas, assistiendole vna vez dos Angeles, que le cantaron con musica celestial esta Cancion:

Quando la diuina essencia
Sus ojos puso en esta alma,
Por los grados de la Cruz
Dispuso de leuantarla.
Con esta disposicion
La eterna sabiduria
Quiso esta alma enriquecer

Con

Digitized by Google

Con la corona deuida,
La qual le pondrà el gran Rey
En el su dichoso dia,
Quando parta del destierro
Para la eterna vida.

Quedo consolado notablemente, y animado a caminar con mas feruor con este fauor y merced, particularmente desde que se ordenò de Sacerdote renouò su espiritu con nuenos feruores, exercitando actos heroicos en todas las virtudes, haziendo todas sus obras con la mayor perfeccion que podia, y ayudandose mucho de la deuocion de nuestra Señora, que desde niño auia ido creciendo en èl. Preparauase mucho para la Missa, la qual muchas vezes dezia en lugar retirado, por detenerse algunas horas, gozando desta mesa celestial mas de espacio. Salio eminente Predicador, que juntaua con vna grande eloquencia, que Dios le dio vn gran espiritu y zelo, buscando solamente la gloria de Dios nuestro Señor en sus sermones, y el prouecho de las almas, huyendo siempre de buscarse a si, ni gloria suya con sumo cuidado, para lo qual se armaua con la oracion, y penitencias, y exercicios de humildad profunda. Mostrò este zelo en las Montañas, en tiempo de peste, auenturando su vida por saluar almas. Escriuio al Prelado, para que hiziesse parecer a los Curas, que se ausentaron, y a las justicias, para que obligassen a los Escriuanos a assistir a los testamentos, desvelandose en el remedio de los pobres enfermos, y èl fue el que echò las primeras çanjas en el Colegio de Santander.

En la oracion fue muy señalado, toda su vida tuuo cada dia cinco horas de oracion, despues de auer cumplido con todas las demas obligaciones de su estado Sacerdotal, y ocupaciones de obediencia, y esto inuiolablemente, sin faltar dia ninguno: demas desto todo el dia era vna continua oracion, porque andaua en la diuina presencia vnido a Dios, y obrando quanto hazia, para darle gloria, y agradarle, mezclando muchas oraciones jaculatorias. Fue en la oracion muy fauoreeido de Dios, con visitas, y ilustraciones sobrenaturales, y hablas interiores. Tenia gran imperio sobre los demonios, y lançò algunos de los cuerpos, y almas juntamente, con su oracion; y fue muy perseguido dellos; y maltratado, pero siempre vitorioso. Seria cosa larga contar las vezes que le maltrataron, y librò a muchos que eran perseguidos dellos, pidiendo a Dios que lo que auian de hazer en otros hiziessen en èl mismo.

La penitencia, y mortificacion correspondian a su oracion, porque al principio, a imitacion del glorioso Santo Domingo, de quien era muy deuoto, tomaua en el Noviciado tres diciplinas cada dia; despues le moderò esto el Superior, reduciendolas a vna, y èl la hazia tal que equiualia a las tres, y esto a la media noche, o antes de despertar los demas. Primero vsò silicios de cerdas, que le tomauan todo el cuerpo, despues los cõuirtio en cadenas de hierro, con garfios en braços, muslos, cuello, piernas, y morcillos de los braços, para que en todas partes de su cuerpo sintiesse dolor. Vnas vezes se ponia vnas destas cadenas, otros dias otras, y a vezes todas juntas. Quando auia cosas graues, y solia dezir à aquellos cõ quien se entẽdia: Oy es dia de armarnos de todas armas. Fuera desto se castigaua quando sentia en si algun pensamiento de vano contento, con arrancarse los cabellos de la cabeça, y assi tenia peladas algunas partes della, y era menester, por la fealdad que esto causaua, darse alli con tinta. Otras vezes llegaua los dedos a la vela, como que despauilaua, quemãdoselos. Echaua chinillas en los çapatos, para que al andar le lastimassen. Solia meter la mano en las faldri-

Digitized by Google

queras, o en el pecho, como para sacar el pañuelo, estando delante de gente, y era para punçarse con vnas puas de hierro, que tenia dedicadas a esto, para castigar luego, o la palabra ociosa, o el pensamiento en que tuuo alguna negligencia, y destas ocultas mortificaciones exteriores tenia muchas. Era tan agradable a Dios esta su oracion y penitencia, que auiendo preso en Burgo vn salteador muy facinoroso, el qual estaua tan endurecido, y obstinado, que yendole a confessar el Padre Luxan, no quiso oirle palabra de Dios, por mas medios que el Padre tomò, antes con libres palabras le echò de si; por lo qual el Padre Luxan dio cuenta dello al Padre Sarmiento. El qual toda vna noche, armado de silicio todo su cuerpo, ante vn Crucifixo, orò con instancia por èl, y el dia siguiente fue a la carcel, y hallandole obstinado, y libre, sentado el Padre junto al preso leuantò su coraçon a Dios, y con abundancia de lagrimas le encomendaua a nuestro Señor. El preso lo aduirtio, y le dixo: De que llora, Padre? Respondiole, que de compassion de verle assi aherrojado, y lastimado. Dixo el preso: No llore de esso, Padre, que yo soy el que lo padezco, y no èl. Dixole el Padre que se animasse, que le queria Dios hazer misericordias grandes. Concibiò el hombre esperança, y sintiò blando su coraçon; confessòse con gran contricion, y despues publicaua con lagrimas a todos por las calles sus pecados, conociendo que deuia mil muertes por ellos; y acabò con gran edificacion de todos: lo qual fue fruto de la oracion y penitencia del Padre Sarmiento.

ERA grande su humildad, gustaua mucho de oir sus faltas, y dezirlas en el Refitorio; y a vn Padre que le dixo las faltas de sus sermones, se lo agradecio mucho, y suplicò que los dias que alli estuuiesse se las dixesse con su caridad, de que quedò el Padre muy edificado. Huia mucho de ser Superior, y sentia de si que no era para ello; pedia muchas vezes ir a seruir al cocinero, y enfermero, y lleuaua licencia para que le llamassen de vos, y executaua quanto le mandauan, con gran exaccion, y silencio. Su mansedumbre era grande. Vna vez topò vnos niños que estauan jugando con vn pajarillo, atado a vn hilo, y despues le iuan pelando para matarle, dixoles el Padre: No le mateis, niños, dexadle ir a alabar a Dios libre. Hizieronlo los muchachos, y despues el pajarito venia a su celda a cantarle todos los dias, y se le subia encima, agradecido a la vida que le dio.

LA deuocion de nuestra Señora era su refugio, assi en la oracion, como predicando, quando se hallaua frio, o indeuoto, y entre dia en sus ocupaciones, para mejor acertar, la inuocaua con oraciones jaculatorias, y experimentaua luego su fauor. Ayunaua todos los Sabados, y visperas de la Madre de Dios, desde que era estudiante en Leon, a honra desta soberana Señora: Rezauale con mucha deuocion el Rosario, y otras deuociones: Recibio della grandes fauores, y mercedes. Por su intercession se escapò de vn gran peligro contra la castidad. Porque vna señora moça, principal, de oirle algunos sermones se le aficionò, y le embiò a llamar a su casa, fingiendose enferma, para confessarse: mas quando le descubrio su mal coraçon èl se encomendò a nuestra Señora, y saliose a fuera, llamando a vna criada, que pedia su ama vn jarro de agua, y con esto se escapò, y en su celda la encomendaua a nuestro Señor, y le alcançò el dolor y verguença de sus pecados, y la mudança en mejor, y muy santa vida.

EL

Digitized by Google

El zelo que tenia de las almas, mostrò en las ansias que tuuo de passar a las Indias, que se le trocaron los Superiores en las misiones que hizo a las Montañas, donde procurò extirpar muchos vicios. El de la ignorancia culpable de las cosas diuinas, con su predicacion, y dottrina, y el de la embriaguez, y cantares torpes, y hechicerias. Profetizò a toda aquella tierra vn gran castigo que auian de ver por sus pecados, y vino luego vna grande pestilencia, en que se cumpliò todo lo que el sieruo de Dios dixo. A vn estrangero Ingles, porque no se boluiesse a su tierra a ser herege, le alcançò vn oficio, escriuiendo sobre ello al mismo Rey, el qual le respondio dos vezes, fiando del el negocio, y concediendole el oficio que pidio para el Ingles. A otro predicando reprehendio de sus pecados publicos, y pusole tanto temor, que al septimo dia muriò, con dolor de sus pecados.

Predicò despues en Valladolid, y en otros Colegios, con gran fruto. Despues vino por Predicador a Burgos segunda vez, adonde le dio la enfermedad de que murio, y antes de caer en la cama tuuo reuelacion de que estaua cerca su muerte, y se confessò generalmente, con gran dolor de sus pecados. Pidio al Padre Rector, sintiendose ya enfermo, que los que entrassen a verle no le hablassen sino de nuestro Señor. Su enfermedad fue tabardillo, y dolor de costado. Rehusò mucho que no le mirassen si apuntaua el tabardillo, porque no viessen las señales que auia en su cuerpo de sus silicios, y diciplinas, y golpes de los demonios, pero fue fuerça verle, y hallaron su cuerpo tan acribillado, y arpadas las espaldas, y sus carnes tan lastimadas, que se admiraron los Medicos. La calentura iva apriessa consumiendole, y èl no cessaua jamas de los coloquios diuinos con la Santissima Virgen, y con el Angel de su guarda, y los mas con Christo nuestro Señor, y con la Santissima Trinidad. Tres vezes acometieron los demonios al aposento, primero en figura de vnas aues negras, bolando por el aposento. La segunda con vn gran ruido de cencerros, para diuertirle de su oracion. La tercera en figura de gatos, mostrandose los dientes vnos a otros, como regañando, y maullando. Lo qual todo vieron los que allì estauan. El sieruo de Dios les dixo: Llegad si podeis, y os han dado licencia para castigarme, desventurados, que por vuestra soberuia perdisles a Dios. La Santissima Virgen le defendio y consolò, quebrantando las fuerças de los malignos espiritus; de modo que ya la quarta vez solo mouierõ vnos ramos que allì auia, con gran ruido, y nunca mas boluieron. Apareciosele Christo nuestro Señor, y su Santissima Madre, consolandole: y èl agradecido a tan gran merced, quiso leuantarse de la cama, y postrarse en el suelo. Cantauan los Angeles suauemente, y dixo a su Confessor: No oye V. Reuerencia esta musica, el qual le detuuo para que no se arrojasse al suelo. Passados tres Credos que gozò deste fauor, quedò con tã gran gozo (porque allì fue juzgado, y oyò la sentencia fauorable de su saluacion) que no cessaua de dar gracias a Dios, y pedir a todos las diessen por tan gran merced. Ya auia recibido el Viatico con grande deuocion. Quedò muy trocado despues desta visita, los sentidos tã viuos y alegres del gran gozo que tenia su alma, hablãdo con mucha afabilidad con todos. Segunda vez oyò despues la musica de los Angeles, y preguntò si oian los Padres la musica, y con ella, boluiendo el rostro al otro lado, bolò su alma al cielo a ocho de Agosto de 1613. de quarenta y nueue años de edad, y treinta y tres de Compañia. Aparecio luego a D. Marina de Escobar, lleno de gloria,

Digitized by Google

como èl lo auia dicho, que fue su Confessor en Valladolid, y ótras personas vieron su alma que la lleuauan los Angeles al cielo, y oyeron la musica. Profetizò su dichosa muerte dias antes, y otras cosas que se cumplieron. Todos tomauan reliquias de su cuerpo, y aposento. Fue enterrado en vna caxa en lugar aparte, y cumpliose la cancion que tantos años antes le cantaron los Angeles. Escriuio la vida deste siervo de Dios el Padre Francisco Prado.

VIDA DEL PADRE IVAN del Castillo.

SVELEN los prudentes Medicos hazer particular memoria en sus escritos de los sucessos prodigiosos, que en dolencias extrauagantes acontecen, juzgando que puede ayudar su noticia a su Arte de medicina. Ni tã poco dexarà de seruir al Arte de Artes, como habla S. Gregorio, de guiar almas y gouernar espiritus, tener noticia de los extraordinarios, que por caminos desvsados, y con tentaciones extrauagantes suele labrar nuestro Señor, que es admirable en sus Santos. Y porque puede seruir a esto el modo con que exercitò al Padre Iuan del Castillo me ha parecido no callarlo.

LAS cosas admirables deste ilustre varon, recogio el gran siervo de Dios Padre Sebastian de Sarmiento, que por ser su testimonio de tanta autoridad, como su santa vida, le pondrè aqui, y es el siguiente. Hablando del Padre Iuan del Castillo, dize assi: El parentesco que con su padre yo tenia dentro del tercero grado, y la amistad que tuuimos estudiando en Leon, por espacio de seis años antes de entrar en la Compañia, y lo que despues de nueuo trauamos en Vellimar, por espacio de casi tres años, y el mucho consuelo, y bien que desta amistad recibio mi alma, me obligan a hazer memoria deste gran varon, para honra y gloria de Dios nuestro Señor, y de su Santissima Madre, cuya deuocion singular, que siempre la tuuo, fue el medio por donde Dios le hizo singulares mercedes, porque le lleuò nuestro Señor por vn camino, bolando al termino de la perfeta caridad, y de la gloria que goza. Todo lo que dixere lo supe de su boca, diziendomelo a mi, con ocasion de algunas necessidades espirituales que yo tenia, y comunicaua con èl, y antes de comunicarle yo esta gran necessidad de mi alma, con auer estado juntos en mission muchos dias, nunca me descubrio cosa suya: y de alli adelante continuò el darme cuenta de lo que le sucedia; y preguntandole yo, porque no se me auia descubierto antes en la mission, me respondio, que lo auia querido hazer, y sintio impulso interior, que no lo hiziesse por entonces, y quando se començò a descubrir tuuo tambiem impulso de Dios, y de su Santissima Madre, que entonces era tiempo de descubrirseme.

EVE el Padre Iuan del Castillo hijo de vn Cauallero de Burgos, llamado don Diego del Castillo, y de vna señora deuotissima de la Madre de Dios, la qual pidio a la Santissima Virgen le diesse vn hijo, y prometio de ofrecersele todo a su seruicio, y diole al Padre Iuan del Castillo, a quien desde muy chicuelo enseñò a ser deuoto de N. Señora diziendole, quan-

Digitized by Google

quando tenia quatro años, que le auia ofrecido todo al seruicio de la Virgen, y que assi lo hiziesse para cumplir su promessa. Y con esto el niño, con singular regalo y gusto; y con especial prouidencia del cielo començò a gustar de la deuocion de nuestra Señora, rezandola el Rosario cada dia, y creciendo en el amor desta Señora, y acudiendo a ella con confiança, como hijo a madre. Ya grandecico fue leuado a casa de don Francisco de Sarmiento, quando visitaua la Chancilleria de Valladolid, en cuya casa aprendio Latin, y virtud. Despues siendo el señor don Francisco Obispo de Astorga, fuimos los dos juntos a estudiar Latin a Leon, adonde con el trato de los de la Compañia se aficionò mas a los exercicios de virtud, comulgando a menudo. Poco despues de dos años le metio nuestro Señor en el camino de la oracion, y meditacion de la vida, y muerte de Christo, y sin tener otra guia, con el soplo del espiritu nauegò tanto, que tenia mas de quatro horas de oracion cada dia, con tantas lagrimas, y consuelo, que si no fuera por el estudio, todos los ratos empleara en esta diuina sabiduria, y luz mas excelente que la de las ciencias humanas. Y para mas dissimulacion se subia a vna torre alta, con el cartapacio en las manos, o alli a vista, para que pensassen que estudiaua, y assi lo pensè yo quando le buscaua. Y este exercicio de oracion continuò todo el tiempo que estuuo en Leon, y el que estudio Teologia en Baeza, Obispado de Iaen, adonde fue por Obispo el señor don Francisco Sarmiento. Acabò sus estudios, con gran satisfacion de sus letras y virtud, y en ordenandose de Missa le tomo por su Confessor el señor Obispo, y con èl comunicaua los negocios, por el caudal de letras y espiritu que tenia. Alli leyò vn curso de Artes: era persona de grande animo en cosas dificultosas, y arduas.

PERO sintio que Dios le llamaua a mayor perfeccion, que alfin era casa de Palacio aquella, aunque muy concertada; y despidiendose del señor Obispo se fue a Burgos, dexando las esperanças ciertas que el Obispo le diera alguna Canongia. Vacò en este tiempo el Beneficio de Gumal de Izan, que vale mas de quinientos ducados, en el Obispado de Osma. Opusose a èl, y leuòlo, hizo oficio de Cura con gran satisfacion, y sintiose llamado para la Compañia de IESVS, con grandes impulsos; por otra parte le parecia cosa imposible a sus fuerças, y a su condicion. A fin se vencio, y fue a Velmar, y viendo la quietud de aquel puesto, del qual salen a correrias de mucho seruicio de nuestro Señor, se aficionò mas a entrar alli, dando lo que pudo a aquel Colegio, de ochocientos ducados que tenia de renta. De alli fue embiado a Villagarcia al Noviciado. En este tiempo andaua con gran deseo de hazer total entrega de su voluntad al Señor, por medio de su Santissima Madre, pareciendole que mientras la voluntad no estuuiesse entregada del todo, no saldria con lo que deseaua alcançar. Para esto tomò por medianera a la Santissima Virgen MARIA, y a santa Ines, por inspiracion particular que para esto tuuo. No auia medio año que alli estaua, quando le dio el Señor vna oracion leuantada, con abstraccion de sentidos, y gran consolacion. Comunicauala con el Maestro de Novicios, el qual sospechaua no fuesse alguna ilusion, por ser tan a los principios; pero considerandolo bien, conocio ser cosa de Dios. Anduuo algunos dias alentado con este fuor de oracion, en la qual se sentia grandemente regalado de nuestra Señora, y se sentia tan abrasado en su amor, que deseaua ocasiones de padecer por ella grandes cosas: y con este

Digitized by Google

deseo se iva disponiendo para otras mercedes, començaron luego a dar aldauadas a las puertas de su coraçon, vnos pensamientos, con impulsos eficaces, que de tal manera se ofreciesse al seruicio de Christo, y de su Madre, que si fuesse menester se pusiesse en manos de los demonios, para ser dellos malttratado por amor de Christo, y de su Madre Santissima; dauanle molestia y cuidado estos pensamientos, assi por la eficacia y fuerça con que venian, como por lo que representauan y pedian, que era ponerse en manos de infernales espiritus, y no se atreuia a dezir de si en su coraçon. Mas comunicando esto con nuestro Señor, y con su Madre, vn dia diziendo Missa, con el Santissimo Sacramento en las manos, sintio vna habla interior de Christo nuestro Señor, que le facilitaua lo que èl tanto temia: y que mucho era que estando debaxo de su amparo se pusiesse por amor suyo, y de su Madre, en manos de demonios? Con lo qual se resignò en las manos de Dios, y de la Virgen, para que en èl se hiziesse su voluntad, aunque fuesse ponerle en manos del infierno. Con esto quedò consolado y quieto su espiritu, y dentro de pocos dias en oracion vio a la Virgen santa Ines, con excessiuo resplandor y hermosura, que le animò de parte de Christo, y de su Madre, a padecer mucho, y le adelantò los deseos que tenia, y le alabò su resignacion, y que conuenia fuesse entregado a los espiritus infernales para que le atormentassen, que siempre tendria cierto el fauor de Christo, y de su Madre, y suyo, y que todo seria para mayor gloria de Christo y su Madre, y bien propio. Quedò grandemente animado y consolado con esta vision, y animado a padecer qualesquier tormentos de demonios: y en desapareciendo la Virgen al punto sintio entrar vn tropel y legion de demonios, que con algazara y alborozo hazian gran ruido y alboroto, atormentandole los oidos con mil blasfemias que le hazian dezir a su pesar por la boca contra Christo, y su Madre, y dezian todos: Ya eres nuestro, no ay que tratar de otra cosa. Fue grande el poder que permitio nuestro Señor a los malignos espiritus, que llegaron a tomar por instrumento la boca deste siruo de Dios, para blasfemar de su diuina Magestad, contra toda la voluntad del Padre. Mas fue cosa marauillosa, que todas estas blasfemias, aunque se dezian muy recio, no las oia, ni pudo oir persona alguna, sino el mismo Padre, porque los demonios no tenian licencia sino de atormentarle a èl: y este fue el mayor tormento que le pudieron dar; el qual se sintio estrañamente nueuo en este combate, por ser cosa para èl no vista, ni oida, ni leida: y lo q̃ mas le atormentaua era las blasfemias que contra la Virgen le hazian dezir a su pesar. Todo esto comuniçò al Padre Maestro de Nouicios, a quien tambien se le hazia muy nueuo este camino, y le dixo, que comunicasse todo lo que le passasse, que Dios descubriria su intẽto. Cada dia crecian estos combates, a la manera que crecian las mercedes q̃ de Dios recibia, y de su Madre. Hablauanle los demonios al oido, sin tomar figura corporea, induciale a que se saliesse de la Compañia, ya con halagos, ya con amenaças y espanto. Sal̃e, dezian, que yo te harè el hombre mas señalado del mundo, yte darè el conocimiento de quanto està escrito sobre la sagrada Escritura, y te pondrè en la dignidad que quisieres; y si esto no quieres, a lo menos entrate en otra Religiõ la que quisieres, y no estès con esta gẽte, que es la mas mala del mundo; q̃ẽ te mete con estos, pudiendo vivir en vna vida regalada? Y como nada desto aprouechaua, boluia la hoja, y dezian, que juraua y votauan, por Dios, y por su cielo, que no auian de parar hasta hazerle salir, y reboluer las cosas de modo, que los mismos Padres le echassen, y auian de hazer que todo el mundo cre-

creyesse del que era discipulo del Ante-Christo: pero dauasele poco desto, como estaua preuenido de las promessas diuinas. Otras vezes estando en oracio le dauan los demonios vna musica de instrumentos dulce para diuertirle; y hazia harto en poder diuertir della el oido, y considerar en Dios, y quando mas no podia aprouechauase de la musica, rastreando por ella la del cielo. Otras vezes, al tiempo de leuantarse, se apoderauan de sus pies, y manos, que no le dexauan leuantar, ni ir a las platicas de los Nouicios, hasta que su Maestro venia al aposento, y le contaua lo q̃ passaua. Vez huuo, que saliendose al campo los dos, camino del monte, el Padre Maestro de Nouicios se sintio a deshora trabado su cuerpo, que no podia ir atras, ni adelante, y el Nouicio le dixo que èl tambien estaua de la misma manera; y despues de vn buen rato los dexò, y soltò, quedando el Maestro admirado, y por otra parte muerto de risa. Quando estaua solo en vn aposento lo dauan grita los demonios, con tan grandes vozes que le aturdian, y quebrauan la cabeça blasfemando, mas ninguno oyò jamas nada, que assi lo queria nuestro Señor. Enfin tales fueron los embustes del demonio con èl, que su Maestro se persuadio que estaua espiritado y endemoniado, y embiaron de secreto por el Padre Diego Garcia, que estaua en Salamanca, para que le conjurasse y sacasse los espiritus. Vino, y solos en la Capilla, ante el Maestro de Nouicios le conjurò; y para mayor tormento y prueua del Padre respondia el demonio, tomandole la lengua para responder, haziendo creer a los Padres que estaua endemoniado; y al cabo de pocos conjuros fingia que salia, dando la señal, que le pidieron, que fue apagado la lampara. Grande era el sentimiento del Padre, porque no se atreuia a dezir nada viendo las muestras que el demonio auia dado, contra su voluntad, en señal que estaua espiritado: mas la confiança que tenia en la Virgen le consolaua. Buelto a Salamanca el Padre Diego Garcia, tuuieron los demonios gran chacota de auerle infamado a èl, y engañado a su Maestro de Nouicios, que pensò que estaua ya todo acabado con aquel medio: Mas despues se desengañò, y conociò ser aquella guerra permitida del Señor, que dezia san Pablo: *Datus est mihi stimulus carnis meæ Angelus Sathanæ, qui me colaphizet.* Y primero que llegasse a conocer esto, se persuadio, que este Padre no conuenia para la Cõpañia, y faltò muy poco para despedirle, si el Señor no le huuiera escogido para seruirse dèl. En este tiempo solia sentir grandes sequedades, y desamparos, y tambien despues dellos grandes consuelos, y regalos del Señor, por los quales daua por bien passado lo passado. Aprouechauase de la Imagen de nuestra Señora, y de su Hijo, y besauala muchas vezes, y vna le acaecio parecerle que le auia dado la Imagen vn osculo, con labios de carne: dio cuenta dello a su Maestro, y dixole, que quando otra vez lo sintiesse apartasse de si la Imagen, soltandola de las manos: hizolo assi, pero quando la soltò, sintiò vn tã gran tẽblor del alma, y cuerpo, que le dexò no menos matanillado, y comunicandolò a su Maestro, le dixo, que no lo hiziesse mas, que si nuestra Señora queria hazerle esse fauor, porque reuerenciaua su Imagen, era bien admitirlo como de su mano. Otra vez sintio lo mismo, comulgando con gran regalo de su alma, y despues el demonio le daua grita: Yo era el que te dì el beso, y no Christo, y hazia desto mucha chacota; y preguntandole, que sentia èl dello, dixo, que no se sabia determinar, y assi no hazia caso sino de lo principal. Assi passò algunos meses. Con esta diferencia de embustes, y viendo su Maestro su gran animo, y que Dios le animaua, y reconociendo en èl la singular denocion, y confiança que en nuestra Se-

Señora tenia, se asseguraua de todo. Al fin le embiaron a Medina del Campo, adonde estuuo algun tiempo muy malo, del tratamiento que le auian hecho los demonios; mas el Señor le dio salud, y exercitandose en confessar con edificacion grande de los de casa. Lo qual fue causa que le embiassen al Colegio de Vellimar, para que alli acabasse de descubrirse su espiritu, porque los Superiores aun no acabaua de enterarse del, como me lo dixo a mi el Padre Christoual de Ribera, Viceprouincial, y de alli algun tiempo no acabaua de dezir bien del, y entre otras cosas le oi dezir, que tenia gran don de tratar almas, y conocer espiritus, y echauase de ver en el teson que siempre tuuo en reducirlas a Dios, aunque fuesse con gran trabajo suyo.

ESTANDO en Vellimar, fue exercitado de los demonios en la oracion, q̃ teniendo muchas horas con gran sequedad, no solo de la voluntad, sino del entendimiento, que le sentia como atado, para no poder discurrir. Mofauã del los demonios, diziendo: O que linda oracion que tiene el señor, que discursos, que sentimientos! que hazes aî hecho vn poste? Porque el Padre, quãdo mas no podia, lo que sacaua era que de sî no era mas que vna piedra insensible delante de Dios; otra vez se consideraua buelto en su nada, y con esto passaua con paciencia estos ratos de tormento. Otra vez le dezia el demonio: Bien quisiera el señor aora tener oracion, escuche, que yo le he de enseñar como la ha de tener, y començaua a enhilar vnos discursos admirables, mas el Padre hazia poco caso dellos, y del que los hazia, y con esto le dexaua. Otras vezes yendo a visitar a nuestra Señora de Gimonal, que es vna deuotissima Imagen que està cerca de Vellimar, le dixo vna reprehension, como tenia atreuimiento á estar delante de tã gran Señora, ni alçar los ojos a ella, siendo tan vil, y ella tan alta, que se fuesse de alli. El Padre sacaua gran bien para si, y por otra parte le despreciaua como a inmundo espiritu. Otras vezes ponian en el las manos, atormentando su cuerpo con excessiuos dolores, y su alma con inauditas blasfemias, llamandose vnos demonios a otros. Lo que sentia mas era, el desamparo que sentia de la Virgen, y de su Hijo, y le era a par de infierno. Vna vez yendo yo a su aposento vna tarde, le hallè echado sobre vna arca muy afligido, y desfallecido, que a puros tormentos le auian hecho lançar la comida toda, y entonces me dixo que no sentia nada de lo que sus enemigos hazian, en comparacion de lo que sentia el dicho desamparo. Otras vezes le atormentauan con dezir mil blasfemias contra la Virgen, y contra Dios: a buelta dellas dezian cosas con gran despecho, y regaño, que no dexaua de serle ocasion para mucho consuelo, porque dezian que Dios auia perdido el juizio, y que assi el mundo estaua perdido, despues que se dexò gouernar por vna Muger, que no podian llenar a paciencia que la diesse Dios tãta mano, y que por no sufrir esto quisieran perder el ser: que les hazia Dios mil agrauios, que en cayendo vna alma en las manos de vna Señora (q̃ assi la llamauan por desprecio) aunque la tuuiessen a la puerta del infierno, se la sacaua de las garras, y que todo el infierno no se podia valer con ella: y dando a entender este despecho con regaño, blasfemauan de Dios, y de su Madre Santissima, le dezian que no le queria mal por otra cosa, sino porque la queria y amaua, y que votauan le auian de llenar al infierno para vengarse del. El les respondia, que le llenassen, que con solo inuocar el nombre de su Señora les pensaua hazer guerra; y ellos con furia dezian, que por no oirle nombrar tal nombre no le dexarian entrar alla: mas despues de auer blasfemado gran rato de la Virgen, boluia el principal, y dezia: Mira, sabete q̃ estoy como borra-

cho

cho con la rabia infernal que tengo, y por esso digo tantas cosas contra tu Señora, sin auerme hecho por que, jamas me dio vn papirote aunque mas la perfiguiesse; y pudiendo facilmente acrecentarme los tormentos nunca lo hizo, mereciendolo yo, porque es tan buena como esto, sino que yo desatino con mi pena. Otras vezes tomando disciplina se la tomauan, y le dauan quatro o cinco açotes crueles, echandosela donde no la hallaua hasta la mañana. Todos estos trabajos le pagauan el Señor, y la Virgen, cõ darle otros ratos de vna oracion sossegadissima, en que se auia mas passiuè que actiuè, con vn simple entender, o concebir, o por vna especie le daua Dios conocimiento de muchas cosas, como del misterio de la Santissima Trinidad, de la Virgen, y de santa Ines, a las quales traìa presentes siempre, como si las viera, aunque no las veìa, y recibia grandes fauores, y regalos. Tal fue el que dirè, que algunas vezes durmiendo passaua toda la noche en esta presencia, y oracion, echãdo èl de ver que todos sus sentidos, y la armonia dellos reposauan, mirandolos como si su alma estuuiera fuera del cuerpo, siendo su alma en estremo regalada y consolada, assi de santa Ines, como de la Virgen, que le animauan a padecer cada dia mas; y assi siempre andaua su alma llena de gozo, sin que cosa ninguna bastasse a impedirselo, ni las ocupaciones exteriores. Y assi quando saliamos al campo los que alli estauamos, èl nos regocijaua, y era el primero que se entretenia, con tãta alegria, que a todos nos la ponia; yo le miraua que boluia el rostro a otras partes, por disimular la risa y alegria que desta presencia brotaua en su alma. Quando dezia Missa, y tenìa en las manos el Santissimo, solia el demonio dezir mil blasfemias contra Christo, llamandole Iesusito, y que èl le auia puesto como merecia, y que otro tanto auia de hazer con èl. Atauale las manos, y plegauale la boca de manera, que por gran rato no le dexaua comulgar, sintiendose afligido por la nota que podia dar a los pocos que assistian. Otras vezes se reìa mucho dèl, que adoraua vn poco de pan, que alli no estaua Christo, que era todo burla, mas al fieruo de Dios se le daua poco de todo, y con esto regañaua el demonio, por el poco caso que dèl hazia. Solia algunas vezes al dia, ir a visitar el Santissimo Sacramento, y el demonio le dezia: Adonde va el Caballero? pues bueluase por dõde vino, y de tal manera le ataua los pies, q̃ le era forçoso boluerse al aposento, juzgandose por indigno de tal visita. Viendo yo la gran deuocion que tenia a la Santissima Virgen, reparè en que no tenia imagen ninguna suya, dile yo vna, y de alli a pocos dias le preguntè por ella, q̃ no la veìa: dixome, que estando vna noche encomendandose a ella, y teniẽdola en las manos hincado de rodillas, junto a la cama donde tenia la luz, llegò el demonio con infernal coraje, y tomandole la mano, se la llegò a la llama, y quemò la Imagen, diziendo: que tambien quisiera quemar la mano si pudiera. Dile otra, y esta le durò muchos dias. Acaeciò, que huuo de ir a mission la Quaresma, con el P. Gaspar Suarez, a Castro de Vrdiales, y despues de venido, le preguntè por la Imagen, y contome, que el Sabado de la Dominica in Passione, en la noche, auia venido de la Iglesia de confessar, cerca de las diez; y despues de colacion, y rezar, queriendose encomendar a nuestra Señora, y estudiar el Sermon de otro dia, cerca de las doze oyò lo mismo que arriba, se la quemò, y apagò la luz, diziendo: Estudie aora a escuras, y encomẽdandose a Dios, y a su Madre, se acostò; y a la mañana confessò, como solia, y predicò el mejor sermon q̃ jamas auia predicado, y preguntandolo yo al compañero, dixo lo mismo. Mas que mucho, si suplio el Señor lo que auia de estudiar?

No

Digitized by Google

NO fue menos admirable lo que acaeció con vna Imagen de nuestra Señora de papel, que yo oy dia tengo, con gran consuelo mio. Embiome el Superior fuera a vn lugar, adonde auia de estar ocho dias: en el interin el Padre Iuã del Castillo lleuò esta Imagen mia a su aposento, porque èl no tenia ninguna; y estando el dia sereno, en entrando en su aposento el Padre con la Imagen, se indignaron de modo los demonios, que se leuantò vn nublado sobre nuestra casa, y huerto, y començò a apedrear, tirando piedras como auellanas gruesas, y como si las dispararan con escopetas, echando gran cantidad de piedras en sola nuestra huerta, jurãdole que si la Imagen no fuera agena la hiziera quinientos pedaços. Vine yo despues, hallè la Imagen en su aposento, y contòme el caso: yo preguntè lo de la piedra al disimulo a los Padres, y dixerõ, que sin pensar vino vna nube que casi los quiso anegar, y descargò gran cantidad de piedra en la huerta.

COMVNICANDOLE yo cierta tentacion, me dixo, que pocas noches antes le auia sucedido lo que dirè. Auia de ir a predicar a vn lugar, y despues q̃ se acostò le representò el demonio vna muger desnuda, de increible hermosura, que con palabras, gestos, y mouimientos le solicitaua a torpes pensamientos y mociones, soplando el demonio el fuego con gran furia; y desta manera le tuuo toda la noche, sin dormir, con gran tormento de alma y cuerpo, y tenia la cabeça como vn pandero. A la mañana se boluio a nuestro Señor, y a su Madre, y les dixo que hasta quando auia de durar aquel tormẽto. Con esto desaparecio la muger, y las tentaciones; leuantòse fatigado a dezir Missa, y en començando le restituyò el Señor las fuerças del cuerpo y cabeça, con gran gozo de su alma, dando por bien passada la noche de atras.

OTRA vez iva a pie muy de mañana a predicar, y auia de passar por vn camino donde auia vna barranca honda, y larga; en entrando encontrò vna muger de buen parecer y trage, y se estaua componiendo los cabellos y toca. Espantòse el Padre de ver a tal hora, y en tal puesto tal muger: ella se leuantò, y fue a èl con palabras halagueñas; mas el Padre desviandose della dexò su camino, y tomò vna senda que va a vna Hermita, y assi se escabullò della, dudoso de si era el demonio en habito de muger.

DEZIALE el demonio, que tenia tan gran odio a nuestra Señora, que a qualquier cosa que le perteneciesse la aborrecia por esso mismo. Ofrecioselle ir a cauallo a vn lugar cercano, llamado Santa Maria, y con vn muchacho que sabia el camino muy bien; ivale el demonio diziendo, que aquel lugar aborrecia mas que todos, y alli tenia mas canallas de demonios que en otros para destruirle, y lleuar de alli mas almas al infierno, por tener el nombre que tenia, y que no fuesse allà porque se lo pagaria, y sin sentir los lleuò el demonio por vn camino, que se hallaron en vnos grandes hoyos y barrancos, legua y media del lugar, sin poder atinar al camino, ni al lugar; más al fin atinaron con el fauor de nuestra Señora, aunque llegaron tarde, y le recibieron los Clerigos con gran ceño, diziendo que no era ya tiempo de sermon, ni confesiones: èl predicò otro dia, y se monio mucho la gente a confessar. Entre otros vno dixo que queria confessarse generalmente, que tenia la conciencia estragada; instruyòle el Padre, y remitiole para otro dia de mañana. El demonio le disuadia que no lo hiziesse, y como no pudo, venida la mañana le hizo creer que el Padre se auia ido: creyòlo entonces, y nó vino a la Iglesia hasta muy tarde, pensando que era ido. Hallòle confessando, y contòle lo que passò, y confessòse bien. Aqui tãbien en la posada començò el demonio

Digitized by Google

nio a tentarle por medio de vna muger que se le apegaua con muchas palabras blandas y caricioſas, y oyendole predicar se la traxo Dios a confeſſar, y quedo muy trocada. A la buelta salio muy de mañana a pie, y en ayunas, y como hazia gran calor le fatigo mucho; dixo Misa a las dos leguas, y proſiguio su camino cō fatiga, que era flaco de complexion. Ivánle dando grita los demonios; q̄ porque no pedia a la Señora que tanto le queria, le embiaſſe algū aliuio, mas èl lo paſſaua con gran contento por amor de su Señora, y de su Hijo, y no dexaron de conſolarle al entrar en vna Igleſia muy caluroſo. Al salir le llamò vna muger principal, sin conocerle, y doliendose dèl le pidio fueſſe a su caſa, donde le regalò, y dio de almorçar, y proſiguio su camino. Yendo por obediencia a Burgos, a pie, ſiempre viſitaua a nueſtra Señora, que eſtaua en el camino: a la buelta començò a llouer al ſalir de la Ciudad con gran furia, y el demonio se iva riyendo dèl, y dezia que para èl guardò aquel nublado, que guſtaua mucho de verle tan mojado por la Señora. Y llegaua hecho vna ſopa de agua lleno de alegria. Otras vezes viniendo de predicar, paſſando por junto a nueſtra Señora, se apoderaua el demonio de su voz, y lengua, y le hazia dezir a vozes blasfemias cōtra nueſtra Señora, y su pena era no le oyeſſe alguno, lo que nunca Dios permitia, que era gran marauilla.

QVANDO encomendaua a Dios alguna alma neceſsitada, le dezian los demonios, que quien le metia en eſto, que cuidaſſe de ſi, y dexaſſe a los demas; y por eſto le atormentauan. Mas rogādo a Dios por vna perſona; ſupo de Dios que tenia propoſito de ſalirſe de la Compañia, y hablòle diſsimuladamente, de modo que el otro mudò su intento. Ninguno ſabia en caſa nada, porque lo tenia ſecreto, y aquella perſona dixo deſpues: Mucho ſabe eſte Padre, nunca tal penſara. Deſpues porfiò en su ſalida, y entendio que de alli a tres dias auia de peligrar, y fueſſe al Cōfeſſor ſuyo, y dixo le auiſaſſe a aquella perſona, que vn Padre de caſa dize, que mire por ſi, que de aqui a tres dias se ha de ver en peligro de muerte, y al tercero dia le dio vn paraſiſmo, q̄ quedò como muerto: boluio en ſi, con gran dificultad, y el Medico dixo, que de aquel accidente raros eſcapan. Aunque ſiempre tuuo gran concepto de la Compañia, mucho mas deſpues que entrò en ella, y deſde la guerra de los demonios, para que ſalieſſe della, y dezia, que eſte inſtituto era eficaciſsimo en ſus medios para hazer hōbres ſantos en breue tiempo, ſi se guardaua con cuidado. Dezialè el demonio a menudo, que no auia gente que mas aborreciesſe en el mundo, que a los de la Cōpañia, y que aſsi les hazian continua guerra, mas que a nadie, y que tras de vno de otras Religiones andaua vn demonio, y tras cada vno de la Compañia ivan diez demonios, a la qual procuraua deſtruir, y acabar en todas partes, y que auia de echar muchos fuera de los mejores ſujetos de la Prouincia, y eſto fue poco antes que ſalieſſen algunos muy auentajados que deſpues ſalieron, lo qual le aumentaua a èl la opinion de la Compañia.

LAS mercedes que nueſtro Señor le hazia, ſentia que eran en orden al bien de las almas, ofreciendo por ellas qualquier peſadumbre, ò trabajo. Quando confeſſaua a alguno le encomendaua a algun ſanto, ò ſanta del cielo, antes de abſoluerle, que cuidaſſe del bien de aquel alma, y con eſto dezia que ſentia gran prouecho. Trataualos con tanto amor, que a todos los dexaua conſolados, y edificados, y dezian dèl, que era vn ſanto, y eſte nombre tenia en la comarca de Burgos, el ſanto. Todas las batallas de los demonios maltratandole, eran con mayor rabia de los infernales eſpiritus, porque reducia las almas a ſu Criador. Lleuaualo con pacien-

Digitized by Google

ciencia, y con recurso a Dios, y a nuestra Señora, como a Madre. Mas el demonio le dezia que tenia mejor madre que èl, que era la essencia diuina. Por esta causa era ordinario no dexarle dormir casi noche ninguna, atormentandole grã tropel de demonios: y a la mañana quando era menester acudir a las almas, se sentia de nueuo reparado con el fauor de Christo, y su Madre Santissima, como si huuiera tenido muy buena noche, y muy pocas auia sin tormentos.

AVIA de ir a predicar vn dia de la Madalena, y aquella noche y mañana le atormentaron tan mal, que despues del sermon le dio vna recia calentura, y en el camino le tratò mal el demonio, y veniale haziendo mil amenaças. Llegò tan malo que se juzgò ser cosa de cuidado, y ser necessario lleuarle a Burgos, y yo quise ir allà cõ èl a ser su enfermero: passò adelante la enfermedad, y el Medico, que era el Doctor Oliua, andaua con cuidado, por ser la enfermedad aguda. Llegò la vispera de santa Ana, que por ser madre de nuestra Señora la amaua mucho. Estuuo aquel dia muy malo, y encomendandose a ella; sintiendolo el demonio le dezia, que aquel dia, por ser su vispera, le auia de hazer vna muy buena fiesta. Vino la noche, y acostados todos, entrò vn tropel de demonios. Auia luz encendida, y con gran tropel y ruido dixo el vno: Muy contento estarà, señor, con la vispera de santa Ana, pues en verdad que ha de tener vna muy buena noche. Mataron la luz, y quitaronle quanta ropa tenia, y la cama, y echaronla por el aposento, sacaronle los colchones, y los echaron en el suelo, dexandole encima de la estera de la cama, y arrastrandole por encima della, y arañandole los pies y manos, y piernas, como yo despues le vi. El Padre se leuantò con gran trabajo, y como a gatas, anduuo buscando la ropa, y la boluio encima de la cama, con estar tan debilitado, porque no se sintiesse a la mañana lo que auia passado; y ya que la huuo buelto, y echadose en ella, boluieron diziendo: Pensaua el Cauallero que auia hecho algo, y boluiendole otra vez a descubrir le quitaron la ropa, y le estuuieron maltratando hasta que tañeron a leuantar; y entonces porque no se echasse de ver boluio como pudo la ropa. A la mañana fuy a verle, hallèle muy descaido, y mal parado, arañadas las manos, y los pies. Contome todo lo que auia passado; vino el Medico, y viendole salio muy descontento dèl, diziẽdo que estaua muy peligroso, y a las onze del dia le dio vn sudor con que quedò libre de toda calentura. A la tarde el Medico, que era auentajado en medicina, viendo vna tan subita mudança en el pulso, y accidẽtes, callando se salio con vn Padre, y preguntò: Que Padre es este? Respondio que era vn Padre como los demas; y dixo: No es posible sino que aqui ay alguna cosa sobrenatural, y milagrosa, porque segũ las muestras que dio la enfermedad, y reglas de medicina, era imposible semejante mejoria.

VISTO el mal tratamiento que la noche antes le auian hecho, me pidio me estuuiesse con èl hasta que se hallasse con mas fuerças; yo lo hize, y la primera noche fue grande el ruido que senti dentro del aposento, queriendome poner miedo para que me fuesse. Otra noche estando hablando los dos de nuestra Señora, me dixo: Escuche lo que me estan diziendo: Callad perros, no trateis de esso, que nos atormentais? Estando vna vez el Padre a mi parecer durmiendo, le preguntè si dormia, y me respondio que no, porque no le dexauan sus enemigos, con las varias representaciones de cosas que le traian a la imaginacion. Vna dellas era vn ramillete de diferentes plumas, y colores de grande hermosura, con q̃ le querian lleuar el pensamiento; mas èl sacò prouecho dèl, acordandose de las

Va-

Digitized by Google

varias, y excelentes perfecciones de nuestra Señora, y con esta memoria se deshizo el ramillete todo, conuirtiendose las plumas en lanças. Dixerõ ellos: Bastaua auer consagrado el ramillete a la Señora, para que sus plumas se tornassen lanças contra nosotros. Hasta aqui es el testimonio del Padre Sarmiento, confessando lo mismo otros muchos que conocieron al Padre Castillo, y reconocieron, y veneraron sus grandes virtudes. Fue despues embiado el Padre Iuan del Castillo al Colegio de Auila, donde se señalò, como toda su vida Religiosa lo hizo en obediencia, zelo de las almas, y tan gran humildad, que por no parecer sabia algo, no se queria meter en cosas de letras. Y al passo que èl se auentajaua en estas virtudes, fue tambien perseguido de los infernales espiritus. De alli le embiò la obediencia, por morador, y Operario a la Casa Professa de Valladolid, donde viuiõ casi tres años. Trabajò mucho en ella, nunca dixo de no a cosa que le ordenassen, ni alegò ocupacion, o cansancio. Todas las mañanas, hasta la segunda mesa, estaua en el Confessionario, y las mas de las tardes, si le mandauan ir a los Hospitales, o acrceles, tã lexos estaua de sentir repugnancia, que no auia para èl mayor gusto; si a predicar a las aldeas, y plaças, al punto iva. Durò la memoria suya en las carceles de Chancilleria, y Ciudad, mucho tiempo. Tenia mucha familiaridad con el Angel de su guarda. Entre otras marauillosas visiones que tuuo, fue vna que estando comulgando nuestros Hermanos vna Pascua de Pentecostes, y diziendo la Missa el venerable Padre Luis de la Puente, vio que baxò sobre ellos el diuino Espiritu. Su Confessor dixo, que le auia dicho el Padre Castillo, que los primeros seis meses de entrado en la Compañia, le hizo nuestra Señora grandes, y extraordinarios regalos, disponiendole para los recios encuentros del enemigo comun, el qual sin ser èl señor de si le mouia las manos, para que con ellas se diesse recias bofetadas. En la cama le abrumaua y cansaua, de manera, que no le dexaua leuantar; algunos se desedificauan de verle leuantar tarde, que no sabian el secreto; y que en las quietes, sin ser señor de si, le hazia el demonio dezir tantas, y tan continuas gracias y donaires, aunque ninguno perjudicial, ni menos Religioso, que hazia perecer de risa a todos, y esto a quien deseaua la perfeccion, y la tenia, aunque dissimulada, dauale notable pena. Lo que mas le fatigaua era vn temeroso pensamiento, de que el demonio que tenia dominio sobre su cuerpo, por permissiõ diuina, no le hiziesse alguna vez en publico hazer cosa con q̃ deshonrasse a su Religion. Este cuidado le enfermò, y le matò. Lo que el demonio pretendia con estas vexaciones, era que dexasse la deuocion con la Virgen, porque assi se lo dezia muchas vezes en la enfermedad de que murio. Pocos dias antes de morir le atormentò grandemente, que fue la postrera que tuuo esta licencia, y luego le dio Dios tal fortaleza y señorio sobre los demonios, que temblauan como cachorrillos dèl, y le rogauan que no los atormentasse en la otra vida. Despues murio en paz, y fue a gozar la corona destas vitorias. Fue su dichosa muerte en la Casa Professa de Valladolid a quatro de Mayo de mil y quinientos y nouenta y nueue.

Escriuio la vida deste siruo de Dios el Padre Luis de Valdiuia.

****
****
*****
***
*

Digitized by Google

VIDA DEL HVMILDE PADRE Alonso Guerrero.

NAcio el Padre Alonso Guerrero en la ciudad de Mexico, Cabeça del Reino de la Nueua España, de padres tan piadosos como calificados en nobleza, pues en aquella Ciudad vno de los linages mas conocidos y estimados es el de los Guerreros de parte de padre; y el de Villaseca de parte de madre, ha sido siẽpre tenido por mui noble: y aũq el vno y otro hã sido muy hazẽdados, y el paterno ha tenido, y oy tiene tres muy ricos Mayorazgos, sin ótras muchas rentas, haziendas, y possesiones, pero mucho mas hazendado fue el materno, pues su abuelo Alonso de Villaseca (el qual fue el primer Fundador y Patron del Colegio de Mexico, en cuyo derecho sucedio don Alonso Guerrero) tuuo fama del hombre mas rico que auia en aquel Reino, y hasta oy dura el dezir, por exageraciõ de q̃ vn hõbre es muy rico: Es vn Villaseca. Criòse don Alonso con muy gran virtud, y recogimiento, porq̃ su padre era muy temeroso de Dios, y deseoso de q̃ sus hijos se dedicassen a la virtud desde sus tiernos años, y aunq̃ se criaron con mucha abundãcia, siempre su padre cuidò de darles ayos de muy buenas costũbres y de q̃ estudiassen en el Colegio de la Cõpañia, como estudiaron hasta Retorica, en la qual fue don Alonso Guerrero muy auentajado estudiante, y como era de tan buen natural, aun quando dexò de venir a los estudios, buscò siempre exercicios honestos, y de letras, en q̃ ocuparse. Entrò en la Cõpañia el año de 611. a los 35. de su edad; y aunq̃ en estas vidas se suele hazer de ordinario poco caso de las cosas q̃ en el mundo causauã lustre a los Religiosos; en esta ocasiõ seria menoscabar mucho las virtudes deste siruo de Dios, si no se hiziera alguna memoria del fausto y grãdeza de las riquezas en q̃ se hallaua, quãdo la vocaciõ de Dios le sacò de las tinieblas del mundo, a la luz admirable q̃ comunica en la Religion, porq̃ fue vno de los hombres nobles que se tratò cõ mas lustre, y mayor abundancia y lucimẽto: desuerte q̃ con auer en aquellos tiẽpos tantos que se esmerassen en galas, en vestidos, en jaezes, en caualos, y que en las fiestas publicas que se ofrecian (q̃ no eran pocas) hiziessen tan notable ostentaciõ de sus riquezas, dõ Alõso era el q̃ se lleuaua la galaentre todos, y estaua tan sobrado de libreas, jaezes, y caualos, que no solo tenia para si con abundancia, sino q̃ participauan della muchos otros, aun de los muy ricos, q̃ aunq̃ no teniã falta de nada desto, por ser los caualos que este Caualero tenia en su caualleriza tan bien impuestos, y de tan buena raza, dexauan de salir en los propios por salir en los que èl tenia, por ser en todo auẽtajados, y tener èl la mayor parte de su gusto puesto en q̃ fuessen muchos, y muy buenos, y aun hasta los Virreyes de aquel Reino gozauã desta ocasion en regozijos publicos. Tãbien era grande el aparato q̃ don Alonso tenia de vestidos ricos, jaezes preciosos, criados, y libreas, y todo lo q̃ perteneciá al trato de su persona, q̃ todo esto corria por cuẽta de su padre, el qual era tã magnifico, y ostẽtatiuo, q̃ tenia por hõra y gusto suyo particular, q̃ no huuiesse quiẽ en esta grandeza exteriot igualasse a sus hijos: y para q̃ dõ Alõso Guetreto pudiesse hazer mayor ostentaciõ de su riqueza, le tenia cada año señalados quatro mil pesos de cierta renta particular q̃ èl tenia, los quales le daúa en reales, para q̃ estuuiessen a su disposiciõ, y los gastasse cada año, como quisiesse; mas dõ Alõso fue siempre tã medido y cõpuesto, q̃ ni vn real gastaua mal gastado, ni en cosas in-

di-

Digitized by Google

diferentes,sino todo en limosnas, y obras del seruicio de nuestro Señor, de que fue testigo,y lo confessò en publico varias vezes el P.Bernardino de Llanos,que auia sido su Maestro en Retorica,y assi le comunicaua mas q̃ a otro. Entrando vn Sabado por la tarde en el Colegio,oyò que se cãtaua la Salue de la Virgẽ Santissima,a q̃ assistian todos los estudiantes cõ mucha solẽnidad,y musica de vozes,y de instrumentos,como se ha acostũbrado siempre, por el mucho cuidado que en ello puso el P. Llanos, q̃ como Prefecto,que fue casi siẽpre de aquellos estudios, y tã aficionado al seruicio de la Virgẽ Sãtissima, se esmerò en que se le cantassen Missas, y Salues,con mucha musica y solemnidad.Agradado pues don Alonso Guerrero de la Salue q̃ auia oìdo, preguntò q̃ quien daua la limosna para sustentar aquella Capilla,y sabiendo q̃ le costaua cuidado al P.Bernardino de Llanos, se ofrecio èl de su voluntad,a dar quanto fuesse necessario para Missas , y Salues de N.Señora,y desde aquel dia, hasta q̃ entrò en la Cõpañia, lo cumpliò , con grande abundancia y puntualidad,embiãdo muy a tiempo los tercios de los salarios, que se daua a cada vno de los musicos.Y como en esta obra tan loable gastaua esta parte del dinero que libremente podia gastar en lo q̃ quisiesse, tãbien lo hazia en otras muchas limosnas. Y bien se vè, quan gran virtud sea en vn Cauallero moço,gastar en limosnas,y obras del seruicio de Dios, lo q̃ otros suelen emplear en cosas bien diferentes,y contrarias a estas.

FVERA desto,a no ser este Cauallero tan cõcertado,tuuo ocasion para tener muchos gastos, pero bien se vè que estaua lexos de gastar mal gastada,y echar a mal la otra mucha cantidad de hazieẽda,q̃ su padre quiso corriesse por su mano,quien tã virtuosamente gastaua la q̃ estaua a su disposiciõ:y assi su padre no reparò en fiarle muchas mayores cantidades de hazienda, porque auiendo juzgado,que no era justo que sus hijos estuuiessen ociosos , ni dexassen de emplearse en el gouierno de las muchas, y muy ricas haziendas, que por muerte de su madre quedaron por su herencia materna, se determinò encomendar a cada vno de los dos hijos que tenia, las dos partes mas gruessas, para que en vida suya la administrassen, y assi a su segundo hermano embiò a las minas de Zacatecas,y por la de don Alonso Guerrero quiso corriessen las haziendas de minas, que tenia en las de Pachuca; assi por ser esta hazienda mas gruessa que la otra, como por estar cerca de la ciudad de Mexico , que podia estandose en su casa gouernarla, porque apartar de si vn hijo tan querido le seria a su padre muy dificultoso, respeto de que era notablemente mayor el amor que su padre le tenia: y conseguia desta suerte el tenerle loablemente ocupado, y juntamente tenerle consigo. Muy sabido es en este Reino quan gruessa mina fue esta, q̃ en Pachuca se llamaua la Duquesa, y en el beneficio, y costa desta hazienda se gastauan cada año ochenta mil pesos, siendo essa misma cantidad, y algunas vezes mas la que rendia todos los años en barras de plata horra y neta. De suerte que de sola esta hazienda de minas manejaua ciento y sesenta mil pesos,ochenta mil para el coste, y otros ochenta mil para el prouecho de su dueño,de q̃ se infiere quan grande fue la cordura de vn Cauallero en la administraciõ de tanta hazienda, q̃ jamas su padre tuuiesse ocasiõ de entẽder se huuiesse echado a mal la parte mas minima della,dõde pudiera auer tantos millares de engaño , antes le dezia por menor en que auia gastado los quatro mil pesos,de que libremente podia disponer;y su padre notaua y admiraua todo esto;porq̃ como persona tan prudẽte y experimentada, estaua atento a todo,y cada dia mas pagado de la persona y buenas prẽdas de su hijo,por las quales

les no se puede facilmente dezir quan bien recibido, y quan amado y estimado de todos estaua en la Ciudad, teniêdole por exemplo, no solo de nobleza, sino tambien de virtud, que aun parece que para lo que nuestro Señor pensaua obrar en èl, le acreditaua su Magestad de su mano para en lo de adelante.

HALLANDOSE pues en esta grandeza, y ocupado en estos exercicios don Alonso Guerrero, interrumpio Dios nuestro Señor subita, è impensadamẽte las maquinas que su padre traçaua en su coraçon, y las esperanças que de sus mejoras y valimientos pudiera tener, y fue seruido de tocarle el coraçon, y llamarle con tal vehemencia y prisa, que entrandose vn dia por las puertas del Colegio, en el qual sabia que no estaua el Padre Prouincial, porque se auia despedido tres, o quatro dias antes dèl, y de su casa, para irse a las Prouincias de Mechoacan, se fue derecho al aposento del Padre Maestro Pedro Diaz; sin saber que fuesse Viceprouincial; porq̃ ordenandolo Dios assi; para el efeto que luego veremos, fue cosa impensada el dexarle el Padre Prouincial en su lugar: y como quien venia herido de los rayos de la luz de Dios, le hablò cõ tanta determinacion, q̃ fue mucho cõceder treguas de vn solo dia. Despues de muchos ruegos que el P. Viceprouincial le hizo, para que no se quedasse en el Colegio, porque su venida fue tã a cosa hecha, que no le dixo mas que estas palabras: Padre, yo vengo a este Colegio para no salir dèl, q̃ no me dà Dios mas lugar, ni me consiente mas tardança, su Magestad quiere q̃ yo le sirua en la Cõpañia, y mãda q̃ esto sea luego, V. P. no ha de ser cõtrario a lo que quiere Dios; y assi yo no he de salir desta casa, ni he de dormir esta noche sin q̃ cõsiga mi intento. Pero como segũ los dictamenes de prudẽcia estos mouimiẽtos, aunq̃ sean repentinos, no es bien q̃ se executen de repẽte, sino con maduro acuerdo, y cõsulta hecha a Dios: el P. Viceprouincial (cuya prudẽcia, y virtud fue rara) no reparãdo en lo principal deste caso, q̃ era el no poder èl recibirle en la Cõpañia, por no saber el orden q̃ auia de Roma, le dixo, q̃ con mucho gusto acudiria a darselo en esto, pero q̃ bien sabia q̃ en la Cõpañia se consultauan, y examinauan mucho estas cosas, y q̃ el executarlas tocaua al P. Prouincial, y por lo menos se le deuia dar cuenta, como se haria cõ mucha breuedad, y mensajero propio, y q̃ entretanto se veria el modo que auia de auer en dar parte desto a su padre, sin cuya volũtad, y expresso cõsentimiento, la Cõpañia no le recibiria. A todo repugnò la fuerça de la diuina vocaciõ, que impelia a dõ Alonso, y mucho mas a lo del consentimiẽto de su padre, que sabia q̃ el darle seria imposible. Y vltimamẽte despues de muchos dares y tomares fue su resolucion, q̃ a èl no le dauan treguas los impulsos de Dios, y que assi no las podria cõceder, mas que de vn solo dia que esperaria, y que si en aquel termino no cõseguia el de su deseo, veria que otro medio podria tomar para librarse de la apretura en que se hallaua. Despidiose dèl el P. Viceprouincial, y luego dio parte a los Padres Consultores de lo que se le auia tratado, cuyo parecer fue, que aunque regularmẽte hablando se deuia esperar el beneplacito del P. Prouincial, que es el que solo recibe en la Cõpañia, cuya costumbre tãbien es dar parte a los padres de los que hã de ser recibidos: pero q̃ este caso, como tenia particulares circunstancias, pedia tãbien particulares expedientes: pero que en todo acõtecimiẽto se deuia dar cuẽta al Virrey, de las apreturas que traìa cõsigo este negocio, pues hazer cõ su Excelencia este oficio era cosa deuida, tanto por el puesto q̃ ocupaua, quanto por ser tan aficionado Patron y fauorecedor de la Compañia; y pareciendo imposible que su padre diesse el si; para el efeto desta pretension, pues antes se podia y deuia temer qual-

qualquier violencia: como cuerdamente rezelaua don Alonso, si seria inconueniente esperar a darle parte del hecho, quando ya lo estuuiesse, o si se arriesgaria el peligro del hijo, por no atropellar el respeto y buenas correspondencias que se deuian al padre. Hizolo assi el Padre Vieeprouincial, dio cuenta de todo a su Excelencia, que era el Marques de Salinas en aquel Reino, mas conocido por su propio nombre de don Luis de Velasco, que despues fue Presidente del Real Consejo de las Indias. La respuesta deste Principe fue tan acertada, como de su discrecion se esperaua, porque en oyendo el caso respondio: Nueuo se me haze, que en esso aya duda: esse Colegio no es de don Alonso Guerrero? no es èl el Patron? como le puede nadie estoruar que no se vaya a su casa? porque se le ha de cerrar la puerta, si èl se quiere entrar por ella? su padre cierto es que se lo estoruarà, pero por esso serà mas discrecion preuenir su sentimiento, y que quando quiera estoruarlo no pueda. Con esta razon tan cuerdamente dicha, y con el seguro de que corria por cuenta de su Excelencia reprimir el sentimiento del padre, y satisfazerle, se determinò en la consulta, que se admitiesse en la Compañia a don Alonso Guerrero. Y para que se vea el lugar que tiene la circunstancia q̃ dixe, diose parte luego al P. Prouincial del hecho, y su respuesta fue, q̃ se alegraua mucho de lo sucedido, y que en el modo hallaua mucho de Dios; porque era cierto, que si como esto se concluyò en ausencia suya, se le tratasse a èl, ni lo haria, ni lo podia hazer, porque tenia orden apretado de nuestro Padre General, que por varias conueniencias de la Compañia le vedaua seriamente el poder recibir a ninguno que fuesse Fundador, o Patrõ della, sin que primero se auisasse a Roma, y que sin duda ninguna atenderia a este orden tan apretado, y no le recibiria. Viendo pues, que èl dexar al P. Maestro Pedro Diaz en su lugar, fue caso acelerado, y que por serlo no le instruyò en el orden que acerca desto auia, y q̃ esperò Dios nuestro Señor a traer a este Caualiero a comunicar sus deseos, quando faltò el que auia de imposibilitar la execucion dellos, porque si quatro, o cinco dias antes lo tratara, lo mas cierto fuera no entrar en la Compañia; no podemos dezir otra cosa, sino que Dios de su mano quisò abrirle la puerta de la Compañia, y assi dispuso el tiempo, y la sazon, en que viuamente le llamò, para ver vn hombre tan estimado de todos aquellos Reinos, que nunca cessauan los nobles, los Caualleros, y los hombres de monta, de ponderar la grandeza con que auia viuido en el siglo, verle vinir por tantos años vna vida tan inculpable, tan retirada, tan escondida, y verle llenar con tanto gusto el verse oluidado de todos, y oluidando a todos; y toda su vida se puede llamar con razon portento de la gracia de Dios; porque aunque es assi, que por auer sido tanto, y tan singular su retiro, y auer viuido con tanta soledad, y tan para Dios, y para si, no sabemos casos particulares de su interior, porque èl guardaua su secreto para si, y es sin duda que tendria muy singulares fauores de nuestro Señor; pero el mismo esconder essos fauores, y viuir enterrado en vida, no es poco portento de la gracia de Dios.

Lo primero que hizo, no solamente en el Nouiciado, que passò con grandissima perfeccion, amoldãdose a los exercicios Religiosos, como si toda su vida los huuiera professado, y dando a los demas Nouicios muy grandes exemplos de humildad, y haziendoles con su puntualidad que se estremassen en tenerla; ni solamente en el tiempo de los estudios, en q̃ mostrò las mismas virtudes de humildad, y puntualidad, con las quales, y con su modestia cau-

Digitized by Google

saua grande admiracion a los demas estudiantes, sin faltar a los exercicios de passar, y repetir las liciones, y dar cuenta dellas con grande exaction; con lo qual llegò a tener muy suficiente caudal de letras, para leer, como leyò Filosofia, y Teologia, con vniuersal aprouacion. Pues digò que no solamente en estos tiempos; sino en todo el discurso de su vida, lo primero que entablò fue despegarse de todas las cosas del mundo, y principalmente de sus parientes; de suerte que muchos, no solamente de los seglares, sino aun de los Religiosos de la misma Compañia; tenian esto a demasia; y lo calificauan por estremo vicioso.

PARA entrar pues a dezir quan obseruante, y perfeto obediente fue el Padre Alõso Guerrero, biẽ se asienta por fundamento este tan notable despego que tenia de los suyos. Su padre siempre viuio sentido de la estrañeza con que le dexò, que èl llamaua crueldad. Deseara mucho este Caualiero que el Padre Alonso le viesse algunas vezes, y le comunicasse con alguna afabilidad; y continuacion: mas el seruo de Dios estuuo siempre tan en si, que sin faltar á los oficios, y reconocimientos naturales de hijos, y al respeto que a tan principal persona deuia, le tratò tan a lo estraño, que jamas quiso saber, ni tratar con èl el estado de su hazienda, ni quiso tener noticia de cosas domesticas, ni de los sucessos de los suyos, que por ser vn linage muy grande, y muy estendido, es cierto avria muchas causas, de que la naturaleza le engendraria deseo de tener noticia, sin preguntar jamas, ni saber que sucesso tuuo tal pleito, que fin tal pretension; que corte se dio en tal, ó tal diferencia que avria entre los del linaje. De todo esto estuuo tan agena, que de todo punto lo ignorò; y algunas vezes los que le hablauan, suponiendo que auia tenido noticia destos sucessos, hablauan de la justicia, ó injusticia dellos, o de las conueniencias, ó comodidades que auian resultado, y como no les salia a ello, echaua de ver, o sabian dèl; q̃ totalmente los ignoraua, que no les causaua poca confusion y admiracion. Y lo que entre los de la Compañia se solia ponderar mucho; y es cosa sin duda, que con ser el Padre tã retirado, y estar en el continuo recogimiento y soledad de su aposento, parece que adiuinaua, ó que Dios le reuelaua, quando le venia a ver algun pariente suyo, o alguna otra persona graue, y se preuenia de suerte, que aunque le buscauan por mucho tiempo, nunca le podian hallar. Y como fueron varias las vezes que esto sucedia, dio curiosidad á algunos de saber donde se escondia, y andando con aduertencia le vieron algunas vezes salir de vn rincon del Coro, que està detras del organo, o de alguna Capilla, donde se recogia para gozar de su inmunidad, contra la violencia que se hazia a su proposito, de viuir oluidado y despegado de todos.

AVNQVE el Padre viuia tan escondido, era imposible que lo estuuiessen sus virtudes, por las quales muchos deseauan comunicarle; entre los quales fue vno el Marques de Cerraluo, Virrey de la Nueua España, muy aficionado y deuoto de la Compañia, que como gustaua de hablar de cosas espirituales, teniendo noticia del retiro con que viuia el Padre Guerrero, y de lo que auia sido en el mundo, le embiò a rogar le viesse; y el Padre, aunque contra su inclinacion y gusto, huuo de acudir al mandato deste Principe. Hablòle el Virrey aquella vez, y confirmòse en que era assi todo lo que del Padre auia oido: rogòle mucho que tuuiesse por bien que le comunicasse, y que assi fuesse á Palacio las vezes que le llamasse. Como el Padre era tan Cortesano, no òsò repugnar a este ruego del Virrey, y assi fue la segunda vez que le llamò. Mostrò su Excelencia auer quedado cõ gusto de lo que en materia de espiritu oyò al Padre, y assi le tornò a llamar ter-

Digitized by Google

tercera vez. Ya entonces deuio de cogerle este tercer mandato, tan reprehẽdido de su cõciencia, que anteponiendola a la autoridad del Virrey, le dixo que le perdonasse, porque èl se auia acogido a la Religion, por dedicarse á Dios; sin estoruos ningunos, y que su Magestad le auia hecho fauor de concederle vn grande amor a la soledad, y al despego de todo lo visible; y q̃ aunq̃ interessaria muchas ganancias en el trato tan espiritual de su Excelencia, le parecia que disminuia del proposito que auia tenido de viuir retirado, y oluidado de todos: y tales cosas le supo dezir en esta parte, que el Marques condecẽdio con el Padre, y dixo que posponia el gusto y prouecho de su conuersaciõ a la obseruancia de sus buenos propositos, y assi no le tornò a llamar.

No fueron dos, ni tres, sino muchas mas las vezes que aconteciò auer en aquel Colegio algunos Padres que venian de las missiones, o de otras partes distantes de la Prouincia, y despues de auer estado muchos dias, y aun algunas vezes meses enteros, en casa; y casualmente los encontraua el Padre en algun transito, y como era tan Cortesano, y tan comedido, teniendolos por recien llegados, y por cumplir la Regla que da licencia para abraçar a los que van, o vienen de camino, se llegaua à darles la bienuenida; y sabiendo dellos el tiempo que auia que estauan en casa, se echaua a si la culpa, de no auer sabido de su venida. Vna vez que venia por la calle se llegò vn hombre, sin conocerle, a preguntarle como se llamaua el Padre Rector de vno de los Colegios mas cercanos de donde viuia, y el Padre se hallò tã embaraçado, que se echò de ver que no sabia quien era el Rector, y assi se remitio a su cõpañero; y varias vezes hizo lo mismo en ocasiones en que le preguntauan donde viuia tal, o tal Padre. Pero lo q̃ mas espanto fue, que auiendo venido o flota, o nauio de España; en que vinieron los pliegos del gouierno, y se abrieron, y publicaron, cuidò tan poco de saber quien era Superior de tal Casa, ò Colegio, que nombrandole despues de algunos meses al Padre Prepósito de la Casa Professa de aquella Ciudad, y haziendosele cosa nueua que el Padre que le nombraron fuesse Prepósito, se echò de ver que en todo aquel tiempo no auia caido en su pensamiẽto saber que mudanças auia auido, siẽdo assi, que son estas de las cosas que se saben, aun quando no se preguntan. De que se infiere, quan ageno estaua de saber cosas que requieren particular curiosidad, y cuidado, y respeto desto, no hará nouedad que vna vez lleuandole à firmar vn caso de conciencia, que iva ya firmado de otros, haziendose en èl mencion del Vicario General de la Sede vacante, preguntò, si era assi, que aquella Diocesi auia Sede vacante, y Vicario General, cosa que causò admiracion al Padre que le lleuaua el caso; por auer sido muy controuertida la ausencia del Arçobispo, y que auia durado mucho tiempo el tratarse della. Y a este tono pudieramos dezir otras cosas que passauan dentro de casa, de que puede ser exemplo lo que passò auiendo hecho Ordenes en aquel Colegio vno de los Prelados de aquel Reyno, que viniendo de España se aposentò en èl de camino para su Obispado, y siendo tiempo de ordenar a nuestros estudiantes, del quarto año, el Obispo quiso hazer este oficio, y en tres dias festiuos conforme al priuilegio de la Compañia, celebrò dentro de casa Ordenes. Sucedio, que despues de algunos dias vio el Padre Guerrero a vno destos Padres recien ordenados, a quien èl tenia por Hermano, que se sentò junto a èl, en la mesa, y reparando en ello, preguntò despues de auerse leuantado, que como aquel Hermano se sentaua en el lugar de los Sacerdotes? y sabiendo con esta ocasion, como ya no era Hermano, fue con su acostũ-

bra-

Digitized by Google

brada caridad y cortesia, a besar la mano a aquel Padre, y a los demas que en aquella ocasion se auian ordenado, disculpandose de no auerlo hecho antes, porque no auia llegado a su noticia. Estas son demostraciones con que se prueua quan atento estaua el Padre a si mismo, y quan poco cuidaua de las cosas, que aunque fuessen de casa, no estauan a su cargo, y estas demostraciones eran nacidas de aquel retiro, y deseo de soledad, que le podemos llamar portentoso; porque si no era a cosas de obediẽcia, o a visitar los enfermos de casa, jamas salia de su aposento, ni se supo que hablasse a ninguna persona fuera de la quiete, y aun en la quiete (para que se eche de ver quan consideradamente procedia en todas sus cosas) se huuo con esta diuersidad de tiẽpos y sucessos. Lo primero, desde que entrò en la Compañia hablaua en ella palabras muy contadas, de suerte que quando hablasse en la quiete tres, o quatro razones era mucho, y en este modo continuò mucho tiempo. Sucedio que doze, o treze años antes que muriesse, padecio vna enfermedad de dolor de costado, tan terrible, que le puso en lo vltimo de la vida: escapò della con el fauor de nuestro Señor. Y desde este tiempo se le notò, que aunque todos los dias iva a quiete dos vezes, pero no hablaua palabra, si no fuesse que alguno le preguntasse algo, y entonces respondia con suma breuedad, de suerte que ya en este tiẽpo escusaua las pocas razones que hasta entonces auia hablado. Y como esto no se podia dexar de aduertir, tenia dos respuestas para satisfacer a los que le preguntauan la causa. A lo comun respondia, que èl echaua de ver su mucha ignorancia, y que no podia hablar delante de gente tan sabia, y que assi queria mas aprender de otros, a los quales se alegraua notablemente de oir hablar, que mostrar hablando su corto saber. A algunos otros a quien respondia mas seriamente, y descubriendo lo que passaua en su coraçon, dezia, que quando en aquella enfermedad auia estado tan al cabo, ninguna cosa le remordia mas la conciencia, que algunas palabras que auia hablado, y que escarmentado, no queria otra vez llegar a aquel trance con semejantes cargos, y que assi èl tenia la recreacion que la Compañia prerogatiua en la quiete en oir lo mucho bueno que dezian los demas, y escusaua los remordimientos de conciencia que le causaua su poca aduertencia en hablar. Con todo esto aun se estrechò mas en esta materia; porque dos, o tres años antes que muriesse, pidio licencia a los Superiores para no ir a quiete. Y aunque se dixeron varias causas que pudo tener en esta determinacion, lo que juzgaron los Padres graues, fue que se quiso priuar del gusto que tenia en oir hablar a los demas, y mortificandose en esto viuir mas retirado, y con mayor soledad: porque ya se sabia que cada año sacaua de los exercicios que tenia alguna nueua mortificacion, y assi estauan los de casa atentos al efeto que se seguia del fin de sus exercicios. Y como este año començò a no ir a las quietes, dixeron que el prouecho de aquel año auia sido mayor retiro, y mayores demostraciones del amor que tenia a la soledad; del qual se le ocasionò primero el huir conuersaciones con los seglares, como se ha dicho, y despues aun con los de la Compañia. Y como estaua hecho a tratar con Dios, y consigo solamente, llegò a tal termino que no sabia cõuersar con seglares, como le sucedio con vn Cauallero noble, el qual en ciertas diferencias de hazienda, que tenia con vnos deudos del Padre Alonso Guerrero, quiso informarle de algunos puntos, para que con su autoridad mediasse en aquella causa. Visitòle la primera vez, y salio tan confuso, que no osaua dezir lo que sentia acerca de la ineptitud, y poco modo que hallò

en

Digitized by Google

en el Padre, para entender aquellas materias, y por entonces lo atribuyò a mala disposicion corporal con que se hallaria el Padre en aquella ocasion: por lo qual dilatò para otra el verle. Visitole la segunda vez, tornòle a informar lo mismo que la primera, y hallòle tan inepto esta vez como la otra, juzgando, que totalmente no entendia lo q̃ le trataua, y que de ninguna manera respondia a proposito, y deuiendo salir edificado, salio enfadado, y dentro de casa dixo a algunas personas: No conozco a este Religioso, no es este el dõ Alonso Guerrero que yo conoci, muy otro se ha hecho de lo que solia ser. Pero entre los seglares, y alguna vez en presencia de algunos deudos del mismo Padre, no le calificaua tan modestamente, antes dezia: Và deste Alonso Guerrero, al don Alonso Guerrero que yo conoci, lo que và de vn hombre muy discreto a vna bestia.

FVE tan cõjunto a esta soledad, y despego de todas las cosas criadas, el amor que el Padre Alõso Guerrero tuuo a la santa pobreza, y las muestras qué dio dèl, que no serà facil determinar si el amor desta pobreza nacio deste despego, o este despego del amor de la santa pobreza, la qual professò al mismo passo, que en el mundo (por sus muchas riquezas y abundancia) professaua la liberalidad, y magnificencia en el tratò de su persona, y en los oficios que hazia con sus amigos. Muy pobre ha de ser qualquiera otro Religioso, de quien se pueda dezir que se parecio en la pobreza al Padre Alonso Guerrero, porque lo fue tanto, tan desasido de todas las cosas, tan sin comodidades, tan ageno de todo aquello que podia tener apariencia de superfluidad y regalo, qué jamas admitio vno, ni ninguno de los que comunmente se suelen admitir, con nombre de remedio necessario; pues aunque padecia muchos, y muy continuos achaques, y muy penosas enfermedades, jamas tuuo cosa particular, ni regalo que saliesse de los limites de seguir la Comunidad. Todos los de aquel Colegio son testigos desto; pero mas apretados lo son los oficiales de cuyas oficinas auian de sacar, o con cuya noticia auia de tener qualquier cosa particular, es cierto que todos sumamente edificados atestiguaron, que no se vio en èl en algun tiempo cosa que tuuiesse especie, o apariencia de particularidad. Pero con todo esso ay otros dos generos de testigos, aun mas apretados que estos. Los primeros son los Hermanos estudiantes, que fueron sus compañeros de aposento, y por orden de los Superiores acudian a cuidar dèl. Enfermo estaua en la cama, y visitado del Medico, y al Hermano que acudia à su aposento le dio el Superior vnos marquesotes, o vizcochos, para que los guardasse, y se los fuesse dando. Alcançò a saber el siruo de Dios que estauan en su aposento, y no huuo remedio de consentirlo: antes le dixo, que pues el Superior lo mandaua, los guardasse donde quisiesse, y cada noche le truxesse vno de limosna.

OTRA vez le lleuò el Hermano ropero vn jubon, porque supo que tenia necessidad dèl, y el Padre Alonso lleuò el que se auia quitado a la roperia, tan roto, tan destroçado, tã hecho arapos, y pedaços, que viniendo a noticia del Padre Rector ordenò al ropero, que para exemplo comun pusiesse aquel jubon en vn lugar publico, para que se viesse y notasse de que vestido vsaua el Padre Alonso Guerrero: y lo mismo se podia hazer de todas las cosas que mudaua.

VNA vez saliẽdo todos los de casa cõ manteos a la Iglesia de san Gregorio, se reparò en que el manteo que llenaua el Padre Alonso Guerrero, estaua tan viejo, y principalmente por la parte que caia a la espalda, tan remendado, que por vẽtura por los muchos remiẽdos que alli se auian multiplicado, sobresalia tanto aquella parte del mãteo, que

Digitized by Google

que daua que reparar, y assi fue ocasion de que el Padre Rector reparando en ello, y sabiendo que el Padre no auia de pedir otro (y quiçà no admitirle nue uo) ordenò al Hermano ropero le diesse vn manteo, que aunque auia seruido a otro, estaua casi nueuo. El Padre lo admitio por obedecer, pero el que dexò estaua tal, que sucedien do poco despues, que vn hombre mẽdigo que andaua en habito de Clerigo, vino a la porteria a pedir vn manteo de limosna, y el Padre Rector, por auer visto quan malo estaua el que se quitò el Padre Alonso Guerrero, no se atreuio a dezir absolutamente que se le diessen. Y vltimamente jamas vieron en su aposento cosa sobrada, grande ni pequeña, ni se vio en èl arca, ni escritorio, ni escriuania, ni otra cosa cerrada con llaue, ni sin ella, antes quanto en èl auia estaua patente, y manifiesto a todos.

El otro genero de testigos son los Padres q̃ en aquel Colegio han hecho oficio de Ministros, y todos ellos conuienen en que los parientes del Padre Alonso tenian por costumbre embiarle algunas vezes al año, principalmente por las Pascuas, algunos regalos, y otras vezes ropa blanca: y el santo Padre sin ver lo que era, cosido, y como lo traîan lo remitia al Superior, para que lo repartiesse entre los enfermos y necesitados, y la ropa blanca se lleuaua a la roperia, sin que èl pregũtasse jamas por ella, ni supiesse que era lo que le auian traido. Y esto no era en poca cantidad, pues se sabe que vna tia suya dexò en su testamento manda particular, y de importancia, para que se cumpliesse cada año, en hazer ropa blanca para el Padre Alonso: y èl se huuo en esta manda con la exaccion que en todo lo demas, remitiendo a los Superiores que viessen como querian se dispusiesse della. Y vno de los Padres que fuerõ Ministros, afirma que si alguna vez hazia que se le pusiesse en la mesa algo de lo que le auian presentado, para que lo prouasse, en saliendo del refitorio iva a èl, y con muchas veras afirmaua, que èl no auia menester nada de aquello, que se diesse a los enfermos: y quando el Padre lo estaua, no solo no admitia cosa extraordinaria, pero embiaua con su compañero muchos recaudos al Padre Ministro, preuiniendole, y asseguradole, que no auia menester nada; y si alguna vez le era necessario pedir algo de la enfermeria, iva èl en persona por ello, y lo lleuaua a su aposento, sin consentir que el enfermero, ni otro ninguno se lo lleuasse. A este passo procedia en todas las demas cosas de que vsaua, guardando suma pobreza, aun en las que eran de deuocion, pues las reliquas que traîa consigo las traîa embueltas en vn papel, sin otro relicario, y al cuello traîa vn Christo, pendiente de vn cordel tan tosco, que ningun hombre, por pobre que fuesse, truxera cosa tan grosera.

Qvando huuo de hazer la profession del quarto voto, salio conforme manda la Compañia, a pedir limosna por las calles, con ser tan enemigo de Palacio, que fuera desta vez, y las que hemos referido, èn que acudio llamado del Virrey, no entrò otra vez en Palacio, en todo el tiempo que estuuo en la Compañia. Esta vez por gloriarse de pedir limosna como pobre delante de los que tienen por honra ser ricos, y por entrar en habito de mendigo, dõde tantas vezes entrò en traje de poderoso, esperò a tiempo en que el Virrey sale a Audiencia, para entrarse en sus quadras retiradas, donde suele ir acompañado de todo lo noble y lustroso de la Ciudad; y aquel dia quiso Dios que huuiesse mucho desto, y el Padre con las alforjas en que se acostumbra salir a pedir limosna, se hizo encontradizo a todo este acompañamiento, y como era tan conocido, luego començò a hazerse entre aquellos Caualleros vn ruido y murmullo, que como no sabia la causa, estrañaua el hecho, y llegò hasta

Digitized by Google

hasta el mismo Virrey, que preguntando, que era aquello, supo que el Padre Alonso Guerrero, que en otro tiempo era tan rico, entonces iva a hazer ostentacion de su pobreza, y a pedir limosna como mendigo, de que el mismo Virrey, y los demas Caualleros de su acompañamiento quedaron tan edificados, como admirados, y mas quando oyeron al Padre, que les dixo, que si otras vezes se auia hallado en aquel acto haziendo vana ostentacion, aquel dia iva a mostrar el aprecio mayor que hazia de la santa pobreza, en que con tanto gusto suyo se hallaua. Y es sin duda, que ninguna de las otras vezes fue tan alabada su riqueza, como esta vez fue estimada su pobreza.

VNO de los efectos de su pobreza fue determinarse a carecer de todo lo que oliesse a comodidad, y regalo, y por esta causa se dedicò a dezir todo el año la vltima Missa, y con mucha humildad y gracia solia dezir, que esta era su Capellania, y que la seruia, para que a titulo della le diessen de comer, y cumplio el seruirla con tanta puntualidad, y exacciõ, que perseuerò en ello hasta vn dia antes que muriesse. Y aun sucedio, q̃ como ya era mucha su edad, y vio que passaua de sesenta años, los achaques de estomago, y la flaqueza extraordinaria con que se hallaua, le dieron ocasion para dudar, si algunas vezes tomaria vn poco de chocolate, y aunque le dezian que lo hiziesse, y dixesse Missa temprano, nunca lo quiso hazer (que es grande loa, y suma mortificacion, no auer prouado este genero todo el tiempo que estuuo en la Compañia.) Fomentò la duda en que se hallaua el verse obligado al estudio, a que por razon de su oficio, y ocupacion de Lector debia atender, y llegò la necessidad a tanto, que se determinò a consultar a vno de los Padres Maestros de aquel Colegio, el qual oyendo la duda, y compadecido de sus achaques, y falta de salud, fue de parecer que lo tomasse, quando se hallasse apretado de la necessidad, y que interrumpiesse el teson que tenia en dezir las vltimas Missas. Pensò este Padre que auia recabado algo con el santo varon, con las razones que le dixo: pero dentro de vno, ò dos dias boluio a èl, significandole quan corrido estaua de si mismo, y pidiendole perdon de auer consultado con èl aquella necessidad, que èl llamaua fingida, afirmandole, q̃ se auia arrepentido mucho de aquel pẽsamiento, y proponiendo no admitirle otra vez añadia: Quando yo era seglar, no me quise sujetar a esse tributo, y ha sido gran cobardia mia admitir esta duda estando en la Religion, donde entrè con proposito de desasirme de quanto tenia en el mundo: pues si aora admito lo que allà no tenia, bien cumplirè mi proposito, y bien medrarè, y passarè adelante en el camino que començè, si aora admito los estorbos q̃ entonces no tenia.

FVE rara, y continua su obediencia, q̃ auian menester los superiores andar cõ mucha aduertencia en lo que se le ordenaua, porque sabian que èl no auia de repugnar a nada, y que aunque fuesse muy a costa suya, se auia de atener a lo que sonassen las palabras. Exemplo pue de ser desto, que algunas vezes que los Superiores ordenauan, que en algunas ocasiones, como es la semana Santa, por no auer entonces suficiente numero de Confessores en aquel Colegio, se desocupassen los Padres Lectores de otras ocupaciones, para assistir en el Confessionario: estas vezes acontecia, que siendo ya muy tarde, y no auiendo quien se confessasse, el Padre Alonso Guerrero se estaua en el mismo lugar que le auia señalado el portero para que confessasse: y diziendole, que ya no auia confessiones, respondia, que era gusto de los Superiores que por aquel tiempo se ahorrasse de otras ocupaciones, y que assi no las osaua tener. Y tambien en el tiempo

que

que el Padre acudia a las quietes, acontecia algunas vezes, que por auer venido tarde la Comunidad del campo, en algunos dias de assueto, y por venir cansados, no acudian a quiete a la noche, y el Padre como nunca iva a assueto, en acabando de cenar, aunque sabia que no auian de acudir los demas a aquel lugar, y que por esta causa no se auian en èl encendido luzes, se iva a la sala de la quiete, y estaua alli solo, y a escuras, por entender que obligaua a esto la obediencia, hasta que tocauan a salir de quiete.

OTROS muchos exemplos se pudieran traer, de los quales se engendrò en todos tal concepto de su puntualidad en obedecer, que nadie se persuadia ser posible que el Padre faltasse en alguna cosa de obedienica, por minima que fuesse. Huuo vno, ò dos casos, que ay duda si se deuen contar por actos de obediencia, ò de cortesia; porque en esto segundo era tan estremado, que jamas se entendio dèl que con grandes, ni pequeños huuiesse faltado a ella, antes era tan puntual, que daua q̃ reparar, vn hombre tan despegado por vna parte, y tan solitario, y por otra tan aduertido en esta materia, què siempre estaua en los puntos de cortesia, de suerte que a todos preuenia con ella, y ninguno llegaua a su celda, a quien no recibiesse con agrado, leuantandose con el bonete en la mano a qualquiera que entrara, y vsando de mucho comedimiento. Pero aunque pudieramos atribuir estos casos a su cortesia, parece cosa muy Religiosa, y de mayor alabãça suya atribuirlos a su obediencia. Notòse que quando el Padre Prouincial estaua ausente en la visita, todas las vezes que este insigne varon passaua por delante de su aposento, se quitaua el bonete, y hazia vna reuerencia, como si encontrasse en la puerta al Padre Prouincial, concordando en esto con lo que muy ordinariamẽte solia dezir, de que èl nunca miraua en la persona del Superior, sino a Dios nuestro Señor. Tambien se notò, que quando encontraua a los Padres Ministros, siempre se paraua con el bonete en la mano, esperando que passassen, y como vno de los Padres que han hecho este oficio, reparando en esto, le dixesse no vsasse con èl destos comedimiẽtos, y que passasse: respondio, que èl tenia obligacion de hazer esto, y assi le parecia cumplir con la Regla que dize, que todos tengan a los Superiores grã reuerencia, y reconozcan en ellos a Dios nuestro Señor.

SIENDO como se ha visto, este admirable varon tan señalado en todas virtudes, no parece que se puede poner en duda que nuestro Señor le visitaria, y regalaria con muchos y muy particulares fauores en la oracion, a que era tan singularmente aficionado, y es cierto que se pudieran tener muchos exẽplos de edificacion, a no ser el Padre tan retirado, y tan para si, que nada desto comunicaua, ni trataua con nadie; y esto se colige de algunos sucessos que se tiene noticia por caminos extraordinarios, de los quales sacamos, que si el Padre no tuuiera tan sobrado cuidado de encubrir fauores de nuestro Señor, supieramos muchas dulçuras con que su Magestad le regalò: pero no fueron tan ocultas que no se descubriesse alguna cosa, como fue lo que sucedio a vn Hermano que exercitò por muchos años el oficio de enfermero, que por la caridad con que siruio a nuestro Señor en esta ocupacion, y regalo de los enfermos, es agradable a todos su memoria, y assi lo serà tambien el nõbrarle. Este fue el Hermano Alõso Cabello, que juntamente con ser enfermero hizo mucho tiempo oficio de despertador: y vna mañana yendo a dar luz al Padre Alonso Guerrero le hallò en medio de su aposento extatico, y elenado en Dios, y alto del suelo, de suerte que todo el cuerpo tenia eleuado en el ayre, y llegandose cerca le hablò,

Digitized by Google

blò, y tocò, y se certificò del caso, y viẽdo que no le oîa, cerrò la puerta, y prosiguio, dando luz a los demas. Pero como el caso le hizo tanta fuerça, le comunicò a algunas personas de casa, sin nombrar al sieruo de Dios, de q̃ resultò el derramarse por toda ella; que el despertador auia hallado àvn Padre eleuado; quando le iva a dar luz; y como entre los que lo supieron se platicaua dello; huuo de llegar a noticia del P. Rector, que era entonces el P. Luis de Ahumada, el qual llamando al Hermano le preguntò lo q̃ en esto auia, añadiendo otros muchos sucessos en su confirmacion. El P. Rector le preguntò las circunstancias particulares deste caso, y entendio que realmente estaua el Padre fuera de sus sentidos, y enagenado del vso dellos, y por particulares razones que entonces tendria, mandò al Hermano que no tratasse dello cõ nadie. Pero aduirtiendo q̃ el Hermano se inclinaua mucho a contar esta, y otras muchas cosas que auia alcançado de los fauores que nuestro Señor le hazia a su sieruo, juzgò ser necessario mandarle con precepto, que no tratasse dellos, y coligieron ser el arrobado el Padre Alonso Guerrero.

DESTE retiro, y despego de todo, q̃ tuuo este admirable varõ, procedio tãbien el ser estremado en la oracion cõtinua q̃ tuuo, pues quantos ratos podia daua a la oracion, y quãtas palabras hablaua, o acciones hazia, oliã a oracion. Tenia hecha su diuision del tiẽpo, con tan grande cõcierto, q̃ no tenia quarto de hora que no estuuiesse dedicado a particular ocupacion. Pero hora y media antes de tocar a Letania, teniadedicada, a lo que parece, a este santo exercicio de la oracion, porq̃ aquella hora estaua siempre sin luz; y si alguna vez le ivan a dezir, que por algun impedimẽto que se auia ofrecido aquel dia se dexaua de dezir, le oîan dezir, que se alegraua mucho, porque tendria mas tiẽpo que dar a Dios, que era señal de que todo el tiempo que no caîa debaxo de la distribucion que tenia hecha, le tenia dedicado para la oracion.

LOS tiempos que en el año ay de vacaciones, o de qualquier interrupcion de liciones; jamas sâlia a parte ninguna; y muchos tuuieron curiosidad de ver en que se ocupaua; porque aunque se lo preguntauan, el Padre no respondia mas; de que a vn Religioso nũca le faltaua en que ocupar el tiempo, y assi jamas pudieron entender otra cosa sino que todo el tiẽpo que auia de leer, o estudiar las materias de su Catedra, lo comutaua en oracion.

ARGVMENTO fue que confirmarã los particulares fauores que tuuo de nuestro Señor, lo q̃ le acontecio cõ vn Hermano, que entonces era discipulo suyo en el curso de Artes, el qual llegò vna vez à las tres de la tarde al aposento de su Maestro à llamarle, para vn negocio forçoso, y que no consentia dilacion; y como auiendole llamado algunas vezes, con el modo comun, no le respondiesse, se vio obligado a dar mayores golpes, a los quales tampoco le respondio: fuele abuscar a otras partes, preguntando por èl a los que encontraua: mas como el Padre nunca estaua fuera de su aposento, presumio que estaria en èl; y boluiendo otra vez dio mucho mayores golpes, y como tampoco respondiesse se determinò de abrir la celda, y entonces vio que salia el Padre, con el rostro tan encendido, que seriamente asseuerò no podet colegir, ni juzgar otra cosa, sino que estaua en oracion tan entretenido cõ Dios, q̃ o no oyò los golpes; o no pudo desasirse de la suauidad y deleite en que se hallaua.

DESTE exercicio de oracion le nacia el afecto a la mortificacio y penitẽcia, que era muy singular. Y vna vez se hallò vn silicio suyo, que aunque era aspero, estaua tan lleno de animalillos, que suelen causar dolor con sus importunas picadas, que se juzgò

era mayor el tormento que desto se le podia seguir, que del mismo silicio. De la oracion le nacia su perpetuo silencio, pues en tantos años jamas se vio que le quebrantasse, buscando èl, ni admitiendo a alguno para hablarle, fuera de los tiempos señalados para la recreacion, quando acudia a ella, antes se le aduirtio vn perpetuo exercicio de la presencia de Dios, y resignacion en su diuina voluntad, en que se ocupaua con tanto gusto, que muchas vezes en los actos publicos estaua vocalmente hablando con Dios, y respõdiendole, lo qual era tan comun, que ya no causaua nouedad a los de casa, q̃ en algunas ocasiones, y lugares publicos le oîan dezir: Si Señor, si Señor, y repetir esto muchas vezes, sabiendo que estaua en vn perpetuo exercicio de resignarse en la voluntad de Dios. De la oracion tambien le nacia la compassion para con los enfermos, que con ser que jamas supo nueuas, ni las quiso oir, ni auia ninguno que se las osasse cõtar, por el disgusto que recibia, apenas auia en casa algun enfermo que hizieſſe cama, quando luego lo sabia, y le iva a visitar, y para otra ninguna cosa tuuo licencia general, sino es para visitar los enfermos, como se vio en vn papel que se hallò en su aposento despues de muerto, en que dezia algunas cosas de las que auia tratado con sus Superiores, y en materia de licencias solo dezia que tenia licencia general para visitar los enfermos; pero hazia esto con tan rara edificacion, que si bien los procuraua consolar, como lo mãda la Regla, jamas mezclò conuersacion que no fuesse muy Religiosa: y si alguna vez (porque tenian los Superiores razones que a esto les mouiessen) se mandaua q̃ no estuuiessen en los enfermos mas que dos, si los hallaua alli quando iva, no entraua; y si estando èl alli entrauan, no era posible recabar con èl que se detuuiesse.

No se puede atribuir a otra cosa, que a su feruorosa oracion, el deseo que tuuo de ocuparse en la conuersion de las almas, el qual fue tan grande que en toda su vida no se sabe que pidiesse ocupacion a los Superiores, si no fue quando se ordenò de Sacerdote, que entonces se dedicò a las missiones que con tanto fruto tiene en aquella Prouincia la Compañia: y fuera de la instancia grande que hizo para que esto se le concediesse, fue señal de que lo pedia muy de coraçon, el no saberse tãpoco q̃ huuiesse pedido a sus parientes, ni a otra ninguna persona de fuera, otra ninguna cosa, mas de la que en esta ocasion pidio a su hermano, que fue vna mula razonable para el camino, por hallarse entonces algo impedido para este exercicio, y su hermano la buscò, y dixo a los Padres del Colegio de Zacatecas, que se la auia embiado muy buena, paraque fuesse a las missiones con comodidad, porque segun las veras con q̃ se lo auia escrito, tuuo por cierto haria este viaje. Los Superiores no juzgaron esso, antes le ocuparon en leer primero vn curso de Filosofia, y luego la Catedra de Escritura; porque como estudiò por obediencia, y por complacer a nuestro Señor, junto con tener, como tenia, muy grande capacidad, con el fauor del mismo Señor, llegò a tener muy suficiente caudal de letras, para poder cumplir, como cumplio muy bastantemente con estas ocupaciones. Y para la Escritura estudiò muy de proposito la lengua Griega, y Hebrea, y desta segunda hizo vn Arte, que se tiene por bastante para que el q̃ la estudiare aprenda con facilidad esta tan dificil lengua.

Fve tambien muy dado al estudio de las Matematicas, en las quales, aun antes de entrar en la Compañia, auia hecho no pequeños progressos que despues perfecionò con el continuo estudio, y leccion de libros de los Autores mas auentajados en estas cien-

Digitized by Google

ciencias. De la Astronomia principalmente alcançò tanto, que vno de los mejores Astronomos de aquel Reino le alabaua con encarecimiento. Sus sermones, fuera de ser notablemente espirituales, y tan llenos de afectos, que mouia a todos a deuocion; eran muy bien estudiados: porque como Catedratico de Escritura, se tenia por obligado a dar en esto buen exemplo a los demas Predicadores, y assi dezia en sus sermones, y mucho mejor en las platicas espirituales que hazia en casa a la Comunidad, cosas de mucho prouecho, y juntamẽte de mucho estudio.

SIENDO este insigne varon Ministro del Colegio de Teporzotlan, predicò alli vn sermon de vna festiuidad que en nuestra Iglesia se celebraua, a la qual se combidò al Alcalde mayor de aquella Prouincia, que entonces era vn Cauallero muy noble, y conocido, y de los que auian concurrido con el Padre Alonso Guerrero a los regozijos publicos, y fiestas que en la ciudad de Mexico se celebrauan; y auiendole oìdo su sermon muy atentamente, quando acabò se boluio al Padre Rector que entonces era de aquel Colegio, y le dixo: El Padre Guerrero en todos los estados, y ocupaciones que ha tenido, ha sido siempre perfecto. Quando era seglar se preciò de ser perfecto Cauallero, y llegò a serlo de suerte, que la comun aprouacion le confessò por tal. Quando entrò a ser Religioso, veo que todos le aclaman, y le veneran por Religioso perfecto. Quando en la Religion fue estudiante fue muy perfecto estudiante; y aora en este sermon veo, que es perfecto Predicador, y me ha mouido mas que otro me pudiera mouer, porque veo q̃ platìca con obras, lo que dize con palabras. Este concepto deste Cauallero fue el que comunmente se tuuo del Padre, y es assi verdad, que siruio perfectissimamente, y honrò, y acreditò a la Compañìa en todos los puestos y exercicios en que le ocupò. Y juntamente con esto, y con ser Patron de aquel Colegio, obligò tambien a la Compañia, en que se conocio siempre en èl vn deseo sumo de acomodar, y promouer las causas temporales deste Colegio, y aun de toda la Compañia.

DE que fue prueua, que quando por muerte de su padre se huuieron de diuidir entre los dos hermanos los bienes partibles que quedaron, ya que en lo que estaua vinculado no pudo arbitrar, mostrò tanto la aficion que tenia a la Compañia, que a puerta cerrada renunciò en ella todo quanto le cupo, y esta fue tan grande cantidad, que si los Superiores, por razones muy cuerdas que entõces tuuieron, no huuieran cõdecendido con los intentos de su hermano, y venido a concierto con èl (q̃ apenas fue la tercera parte) es sin duda que el Colegio de Mexico leuantara cabeça, y pagando las muchas deudas, y censos que tiene, quedara con esta remuneracion que el Padre Alonso hizo en èl, no solo desahogado, sino muy acomodado. Y no obstante que tenia grande amor a su hermano, y le estimaua con las veras que èl merece, estuuo siempre pesaroso, de que se huuiesse hecho este concierto: y quando andauan las platicas de hazerlo, rogò muchas vezes a los Superiores que no viniessen en èl, y alegò muchas razones, en que mostraua quanto mas amor y afecto tenia a la Compañia, que no a su propio hermano, siendo assi que le estimaua, y amaua ternissimamente, porque demas de ser hermano vnico, su buen modo de proceder tan honrado, y discreto lo merecia.

A esta santa vida se siguio su dichosa muerte, en que quiso Dios premiar a su siruo, y lleuarle a descansar. Sintiose falto de salud seis, o ocho dias antes de su muerte, en los quales

Digitized by Google

frequentò tambien mas que lo ordinario el aposento de su Confessor: porq̃ cada dia muchas vezes le fue à pedir que encomendasse a nuestro Señor vn negocio que traìa entre manos; y que lo hiziesse con cuidado; porque no era negocio ageno, sino propio suyo. Su Confessor (que era el Padre Bernardino de Llanos) como le vio tan solicito, a los que le visitauan como a enfermo (que lo estaua) les dixo con la gracia que solia: Sin duda que el Padre Guerrero se quiere morir, porque viene muchas vezes a dezirme, que encomiende a Dios vn negocio suyo, y èl no tiene otro sino el de su saluacion. Anduuo con esta solicitud en este tiempo, hasta que dos dias antes que muriesse dixo al enfermero, que se sentia muy falto de salud: y diziendole, assi el Padre Prefecto de la salud, como el Hermano enfermero, que irian a auisar al Medico, respondio: Dexenme dezir Missa, que me conuiene dezirla oy, y despues Dios harà de mi lo que quisiere. Hallòle el Medico con grande calentura, y dolor de costado, de que el Padre era apassionado, y le auia tenido otras dos vezes. El Medico mostrò auerle dado esta enfermedad particular cuidado, y ordenò que se touiesse mucho con el Padre, pero no por esso, ni por la trabajosa noche que passò, dexò de dezir Missa el dia siguiente, que fue vn dia antes que muriesse. El Medico que le curaua, y todos dezian ser la enfermedad muy graue: y el venerable Padre, aunque tan afligido, y que ya se començaua a publicar ser el achaque de muerte, no por esso interrumpio su exercicio de oracion, aunque los dolores y congojas que padecia erã terribles. Pero fue cosa notable, q̃ aquella tarde visperà de su muerte se le quitò el dolor de repente, de que el Medico sintio muy mal, y el siruo de Dios tenia grandissimo deseo de que le diessen todos los Sacramentos. Y assi desde las quatro de la tarde hizo mas diligencias que las ordinarias, en orden a que para este efecto le viessen los Medicos (parece segun deseaua esto, que tenia ciencia superior de que le quedaua poco de vida.) En todo este tiempo se le oyeron repetir dos cosas muchas vezes. La primera: *Domini sumus, Domini sumus.* La segunda: Gracias a Dios que me muero, sin que me duela pie, ni mano. Visitòle el Medico, y assi porque la enfermedad le parecio muy peligrosa, como por la instancia que el Padre hazia, dixo, que le diessen luego el Santissimo Sacramento por modo de Viatico. Lo qual oìdo que huuo el humilde Padre, mostrò auer recibido extraordinaria alegria, y dio varias vezes gracias a nuestro Señor, de que le huuiesse de recibir aquella noche. Recibiole con suma deuocion, y edificacion de todos, y despues desto le vinieron varias congojas, y le afligieron de suerte, que con ser tan grande su paciencia, descubria ser extraordinario el tormento que passaua. Esto durò hasta las onze, o cerca de las doze, en el qual tiempo viendose muy fatigado de sed, dixo: Mucha sed padezco; pero gracias a Dios, que presto irè a beuer de aquellos copiosos y cristalinos rios, que salen del Paraiso. Acabaronse aquellas congoxas, y viendo su compañero, que estaua con grande quietud y paz, le dixo, que èl y otros dos que estauan señalados por la obediencia, para que le assistiessen, y durmiessen en su aposento, le querian hazer la cama, para que reposasse lo que restaua de la noche. Tomando la mano en esto vno dellos, que era Sacerdote, y haziendole instancia, le respondiò el Padre, con su acostumbrada cortesia: Padre, anoche fue la noche del trabajo, esta no serà sino la del descanso, añadiendo siempre: Bendito sea Dios, y consiguiente-

te-

zemente hizo las diligencias siguientes, con que no parece que se puede poner en duda que sabia con toda certidumbre, que aquella noche era la vltima de su vida, y que no auia de amanecer. Compuso la ropa de la cama, sin leuantarse della, arrimò a la pared las almohadas, y sin acostarse del todo, incorporado en la cama dixo, que assi auia de passar aquella noche; pusose vn paño de manos encima de la cabeça, y se le apretò con vna escofieta, y pidiendo sus calçones, sacò dellos vnas reliquias que apretò mucho con las manos, y luego dixo al Padre, y a los Hermanos que le assistian, que se saliessen de la alcoba donde estauan al cuerpo del aposento, y que durmiessen sin cuidado, porque èl no auia menester nada, y que assi no entrassen allà, si èl no los llamasse, y con esto se despidieron del Padre, y todos tres le dexaron cubierto con la ropa de la cama, y los braços puestos sobre el pecho. Notando el modo con que le dexauan, y dudando como podria dormir sin acostarse del todo, auiendo padecido poco ha tantas congojas, y tantas bascas y afliciones, y siendo tan terrible la enfermedad de dolor de costado que tenia, y alguno dellos dixo, que bien en breue seria menester tornarle a assistir: pero el admirable varon les dixo que se fuessen, y les asseguròde que aquella noche no los auia menester; hizieronlo assi, y en toda la noche no oyeron ruido, ni juzgaron ser necessario preguntarle nada.

Y el sucesso fue, que passada la noche, a las cinco de la mañana entrò el P. Ministro a saber como la auia passado, a que le respondieron, que estaua quieto, y que imaginauan que toda via dormia: dexòlo por entonces, pero dentro de poco boluio, y pareciendole que era justo entrar en el alcoba, hallò la ropa compuesta, de la misma manera que auia quedado la noche antes, el cuerpo medio incorporado en la cama, los braços cruzados ante el pecho, como se los vieron poner; y hablandole no respondio. Llegò el Padre Ministro a tocarle, y hallòle elado, y concurriendo los que estauan alli, vieron que estaua muerto, con la misma composicion y paz que poco antes le auian dexado viuo; y haziendoles mucha fuerça que tenia los ojos cerrados, como si alguna persona huuiesse assistido a su muerte para cerrarselos; siendo assi, que si no ay quien los cierre, y componga el rostro, en elandose los miembros suelen quedar los ojos, y la boca con fealdad, por no poderse entonces componer, y assi parece q̃ murio como Moyses *in osculo Domini*. Cõ que acordandose de todo lo passado, entendieron los que alli estauan, que èl dispuso las circunstancias de su muerte, como quien las sabia. Causò grande espanto que muriesse con tanta paz, y con tan singular quietud, que ni vn buelco diesse, ni hiziesse vna demostracion de las muchas que en vn lance tan riguroso se suelen hazer, y que pedia la enfermedad que poco antes le auia causado tales congojas y afliciones. Pero la respuesta que satisfizo a todo fue, que murio con aquella misma paz, y con aquel mismo silencio y retiro con que auia viuido, sin que supiesse de su muerte mas que èl, y Dios, como en su vida no auia tenido mas testigos que Dios, y èl. Causò esta manera de muerte gran admiracion, y quedaron todos los que la supieron sumamente edificados, hallando cada vno cosas particulares que rumiar, y ponderar, que a todo esto dio ocasion vn genero de muerte tan pacifico, y tan quieto, y a que auian precedido circunstancias, que denotaron la certidumbre con que este admirable Padre procedio en todas sus acciones, desde que se sintio tocado de la enfermedad.

Digitized by Google

CONCVRRIERON a su entierro algunos de sus deudos, y muchas personas nobles, assi Eclesiasticas, como seglares; que la acertaron a saber; porque como no se auisò a nadie, y el tiempo de la enfermedad fue tan breue, y la muerte tan no espetada; y en tiempo tan ocupado; porque sucedio la misma vispera de sanIoseph, en la qual por ser este Santo Patron de los Reinos de la Nueua España, ay Vispetas solemnes en todas partes, no huuo la frequencia de gente que huuiera si no huuiessen concurrido todas estas circunstancias; que aun del auer concurrido ellas, y sucedido en tal dia la muerte, se perdieron muchos auia sido peticion suya, para morir tan solo como auia viuido, y huir de ruidos, aun en su entierro. Con todo le enterrò el Cabildo Eclesiastico, y despues mostraron sentimiento muchas personas, assi Religiosas, como seglares, de que no se les huuiesse dado parte de su muerte, para hallarse en el entierro. El año de mil y seiscientos y quarenta; poco despues de la muerte deste siervo de Dios, imprimiò su vida el Padre Luis de Bonifaz, Rector del Colegio de san Pedro y san Pablo de la ciudad de Mexico.

TA.

Digitized by Google

TABLA DE ALGVNAS COSAS NOTABLES DESTE LIBRO.

A

ALEXANDRO Vrsino, creado Cardenal, pagina 667. Sus muchas virtudes, pag. 668. Su muerte, pag. 669.

Alonso Ezquerra, su vida, p. 495. Por sus oraciones reduce a su padre, p. 496. Librale Dios de vn manifiesto peligro, ibidem. Sus virtudes Religiosas, p. 497. Fauores que recibio del Señor, p. 500. Su deuocion para con la Santissima Virgen, p. 502. Su muerte, pag. 504.

Alonso Guerrero, su abundancia de bienes temporales, y quã bien los empleaua, p. 782. y 783. Su marauillosa entrada en la Compañia, p. 784. y 785. Su obediencia, y recogimiento, pag. 786. y 791. Amor que tuuo a la santa pobreza, p. 790. Su oracion y mortificacion, p. 793. Hasta en su muerte guardo mucho retiro, y silencio, p. 797.

Alonso Rodriguez, su vida, y martirio, p. 479. y siguientes.

Apareceselе al Padre Doctor Diego de Ledesma Christo, y la Virgen, y algunas santas, p. 331.

Apareceselе al Padre Diego de Santa el santo Angel de su Guarda, p. 364.

Apareceselе al Padre Doctor Iuan Fernandez, la Santissima Virgen, p. 9. Segunda vez se le aparece con su benditissimo Hijo, p. 25.

Apareceselе tambien al Padre Martin de Alberro, p. 548. Aparecenselе algunos Santos, pag. 550.

Aparecense la Virgen, san Pedro, y santa Barbara, al Hermano Iuan Bautista, p. 579.

Apareceselе nuestra Señora, al P. Pablo Ioseph de Arriaga, p. 676.

Apareceselе Christo, y la Santissima Virgen, al Padre Sebastian Sarmiento, p. 771.

Apareceselе santa Ines al Padre Iuan del Castillo, pag. 774.

B

Bautista Sanchez, y otros sus compañeros, hazen en Toledo gran fruto, p. 706. En vna persecucion es preso, y le pide, y libra el mismo pueblo, pag. 707. Eficacia que tenia en sus Sermones, ibidem. Sus obras marauillosas, p. 708. Libra Dios a la Compania en su tiempo, de vna gran persecucion, pag. 712. Sabe el dia de su muerte mucho antes, ibidem. Auiendole embiado a Roma le apretò la enfermedad de que vino a morir, p. 713.

Benito de Goes, su milagrosa conuersion, p. 342. Và al Mogor, y lo que hizo en aquel Reyno, p. 343. Suceden le cosas marauillosas, p. 347. Embiale el Rey Echebar por Embaxador a Goa, pag. 348. Parte a buscar el Reyno del Catayo, p. 349. Admira a los de

Digitized by Google

Hircanda, y predica a Christo, p. 352. Padece grandes trabajos, y peligros de la vida, pag. 354. y 358. Llega a la China, p. 358. Su muerte, p. 361.

Bernardo de Cisneros; sus muchas virtudes, pag. 508. Padece martirio, pag. 510.

C

Christoual Rodriguez, entra en la Cõpañia, p. 452. Su mucha humildad, p. 453. Es señalado por Nuncio para los Cophtos, p. 454. Marauillosa reformaciõ de los que ivan en su naue, ibid. Llega a Alexandria, p. 456. Lo que trabajò con el Patriarca de los Cophtos, p. 456. y siguientes. Zelo que tuuo de la saluacion de las almas, p. 458. Paciẽcia grande que mostrò, p. 459. Cõuierte muchos hereges, y renegados, pag. 463. Destruye las heregias de muchas partes de Italia, p. 467. Algunas virtudes suyas, p. 471. Haze varias jornadas, p. 472. Tuuo espiritu de profecia, pag. 475. Su muerte, ibid.

Claudio Aquaviua, fauorecido de Pio Quinto, p. 644. Entra en la Compañia, p. 645. Su grande paciencia, y otras virtudes, ibidem. Es electo Prepósito General de la Compañia, ibidem. Preuista su eleccion con reuelaciones, ibidem. Su gouierno, p. 646. No quiso recibir el Arçobispado de Napoles, ibid. Su muerte, ibidem.

D

Deuocion con la Virgen, del Padre Alonso Ezquerra, p. 502.

Del P. Diego Granado, p. 621.

Del P. Diego de Saura, p. 362.

Del Hermano Francisco Hortolan, p. 87.

Del P. Francisco de Petris, p. 540.

Del P. Hernando de Tobar, p. 505.

Del P. Iuan del Valle, p. 512.

Del Padre Martin Gutierrez, pag. 60.

Del Padre Sebastian de Barradas, p. 590.

Del Padre Tomas Sanchez, pag. 578.

Del Padre Tomas de Soto, pag. 26. y 29.

Del Padre Pablo Ioseph de Arriaga, pag. 677.

Del P. Sebastian Sarmiento, p. 770.

Del P. Iuan del Castillo, p. 773.

Diego Granado, sus virtudes, p. 616. y siguientes, su gran sabiduria, p. 617. Fauorecele Dios con muchas marauillas, p. 619. Su deuocion, pag. 626. Su muerte, p. 625.

Diego de Ledesma, tiene varias apariciones de Christo, la Virgen, y algunas Santas, p. 331.

Descubre Dios sus pensamientos al Padre Leonardo, y P. Diego Lainez, ibidem. Sabiduria grande que tuuo, p. 332. Sus virtudes, ibidem. Visitale la Virgen Santissima en la hora de su muerte, p. 333.

Diego de Orozco, entra en la Compañia, p. 507. Es embiado a predicar a los Tepeguanes, p. 508. Padece glorioso martirio, p. 510.

Diego Ruiz de Montoya, despreciando el mundo entra en la Compañia, p. 648. Sana de vna calentura milagrosamente, ibidem. Sus grandes virtudes, p. 648. y siguientes. Su gran sabiduria, y libros que dexò impressos, p. 657. Su mucha prudencia en discernir espiritus, ibidem. Apenas salia de su aposento, p. 658. Su deuocion, p. 659. Su muerte, p. 661.

Diego de Saura, alcança salud casi milagrosa, p. 362. Apareceselе visiblemente el Angel de su guarda, p. 364. Tiene otras varias apariciones, ibid. Su entrada en la Compañia, p. 365. Vida perfectissima que hizo en la Religiõ, p. 368. Parte a las Indias, y dà en Mexico admirables exemplos de virtud, pag. 373. Haze burla del el demonio,

pag.

Digitized by Google

pag. 375. Llega a Filipinas ordenado de Sacerdote, y empleasse en el prouecho de las almas, p. 378. Muere santissimamente, p. 383.

Domingo Fernandez, adornado de grandes virtudes, alcança de Dios, por medio del P. Pedro Manrique, vna enfermedad de que murio, p. 767.

E

Eduardo Oldcorno, auiendo trabajado mucho por la Iglesia, padece glorioso martirio, p. 539. Marauilla sucedida con el fuego en que quemarõ sus entrañas, ibid.

Enrique Enriquez, antes de cumplir el Nouiciado, es embiado a la India Oriental, p. 183. San Francisco Xauier le puso en la costa de la Pesqueria, p. 184. Trabaja mucho por la saluacion de las almas, ibidem. Milagros por su interceſsion, p. 186. Trabajos que suceden a algunos de sus misioneros, p. 187. Es preso por vn cosario Moro, ibidem. Mandale soltar el Rey de Bisnaga, ibidem. Es calumniado injustamente, p. 188. Marauillosa conuersion de vn logue, ibid. Sus muchas virtudes, y dichosa muerte, p. 191.

Enrique Garneto, preso por los hereges de Inglaterra, p. 535. Padece glorioso martirio, p. 537. Milagro que sucedio despues de su muerte, pag. 538.

Enrique Valpolo, Ingles, conuierte a vn pariente suyo, pag. 276. Su partida a Inglaterra, y prision, p. 280. Examenes que le hizieron en la carcel, p. 282. Es lleuado a Londres, y en las Cortes de Eboraco le hazen cargos, p. 289. Es sentenciado a muerte, y padece martirio, p. 295. Alexandro Raulino Sacerdote, es tambien ahorcado en esta ocasion, ibidem.

F

Francisco Arias, virtudes suyas, pag. 639. Enseña la doctrina a los negros, y Moriscos, pag. 641. Su muerte, pag. 643.

Francisco Bouton, sus grandes virtudes, p. 662. Trabajos que passò, p. 663. Con indezible caridad cuida de los apestados de Leon de Francia, p. 664. Su muerte, y la de otros sus compañeros, p. 665.

Francisco de Cordoua, hijo del Duque de Cardona, sus admirables virtudes, p. 334. Mortificacion grande suya, p. 335. Su muerte, p. 341.

Fráciſco Hortolan, marauilloso nacimiento suyo, p. 86. Librale la Virgen de vna tentacion grandissima, p. 87. Su vida Religiosa, y grandes virtudes, pag. 89. Teniendo deseo de comulgar le sucede vn grande prodigio, p. 92. Es perseguido de los demonios, ibidem. Librale san Ignacio de vn notable peligro, p. 93. Es mui fauorecido, y visitado de Christo, y de su Madre Sãtissima, p. 94. Es muy fauorecido de los Santos, y reuelale Dios las reliquias de Cerdeña, p. 95. Sabe la canonizacion de nuestro santo Padre Ignacio, estando en Cerdeña antes que se hiziesse, pag. 98. Su singular don de profecia, y obras milagrosas, pag. 99. Su santa vejez, y dichosa muerte, pag. 108. El concurso grande a su entierro, pag. 110. Otros muchos milagros despues de muerto, p. 113.

Francisco Lopez passa a Etiopia con el venerable Padre Andres de Ouiedo Patriarca, pag. 1. Sus grandes trabajos en Etiopia, ibidem. Librale Dios de manifiestos peligros, pag. 2. Sus muchas virtudes, p. 3. Su excelente caridad, p. 4. Resplandece su rostro mas que el Sol, pag. 6. Llegando a lo vltimo de su vida, se la dilata Dios por dos

Digitized by Google

dos años,ibidem: Tuuo don de profecia,ibidem,y p.8. En su muerte vio a la Virgen Santissima,p.8.

Frãcisco Moreno, trocandole Dios el coraçon entra en la Cõpañia,p.37. Haze grandes mortificaciones, ibid. Hablale vna imagen de Christo crucificado,p.40.Es perseguido del demonio,p.41.Algunas de sus marauillas,p.42, Siendo Maestro de escuela, haze singular fruto en los niños,ibid. Su cuidado,y gracia en hazer las doctrinas,p.47. Sus deuociones, trato con Dios, y obras marauillosas,p.48.Su humildad, enfermedades,tribulaciones,y penitẽcias,pag.51.Su zelosa caridad, y santa muerte,p.54.

Frãcisco Pauonio,prodigio en su nacimiento,p.673.Instituye varias Congregaciones, p.674. Por su consejo se hazẽ muchos Religiosos,ibid.Sus milagros,p.675.Su muerte, pag. 676.

Francisco Perez es embiado a la India Oriental,p.407. Haze grande fruto en Malaca,y conuierte a vn obstinado Rabino,ibidem. Con vna vandera que dio a vn Rey de los Malabares, y con sus oraciones vence este Principe muchas batallas,p.408.Cõcierta vnas muy reñidas enemistades, p.409. Su muerte,p.410. Marauillas despues de muerto,p.411.

Francisco de Petris,mãdale la Virgẽ entrar en la Compañia,p.540. Muy su deuoto,ibidem.Llega a la China,ibid. Fruto grande que hizo en la China, p.541.Sus trabajos,p.541.Su muerte, p.544.

Francisco Pinto,mãdale el P.Ioseph de Ancheta,que se leuante,estãdo grauemente enfermo, y sana milagrosamente,p.714.Conuierte muchos pueblos del Brasil,ibidem.Padece glorioso martirio, con algunos Indios que tambien dieron la vida por Christo,p.716.

Don Francisco Roz,hazẽ gran fruto en los Malabares,pag.672. Es elegido Arçobispo de Cranganor,ibidem.

Frãcisco Suarez aprouechando poco en los estudios,de repente se halla con gran capacidad, p.597. Dà grandes muestras de su admirable sabiduria, y oyele su primera licion el Pontifice,p.598. Estima en que le tenian muchos Doctores, y elogios que le hizieron, p.599.y 600. Sus virtudes,p.601. y siguientes.Su muerte, p.605. Despues de muerto ay señales de su predestinacion,p.606.

Francisco de Toledo, su grã sabiduria: ocupanle los Pontifices en puestos honorificos,p.609.Aprueua su inculpable vida Gregorio XIII. p.610. Es creado Cardenal,p.612.Su muerte, p.613. Hazenle muchos elogios, p.614.

Francisco de Villanueua,recibele S. Ignacio en la Compañia,p.120. Con suma pobreza dio principio al Colegio de Alcala,p.122. Gana a muchos con su trato,y exemplo, y con su prudencia preuiene vn grande daño de los suyos, p.127. Reforma todo vn Conuento de Religiosos, y dà a muchos los exercicios, p.132. Admira à Alcalà su diuina sabiduria, p.137. Reuelale nuestro Señor algunas cosas que estauan por venir,p.140. Defiende à la Compañia, en la persecucion del Arçobispo de Toledo, p.141. Algunas de sus excelentes virtudes,p.146. Dize la primera Missa,con notable edificacion,p.150.En otra ocasion defiende los exercicios de San Ignacio, el qual le ocupa en negocios graues, p.151. Modo de su gouierno, p.144. Funda otros Colegios,y buelue à morir à Alcalà, p.159.

G

Gabriel Vazquez, su gran sabiduria, p.560. Vè a santa Catalina Martir,que està rogando por èl a nuestro Señor,p.561. Sus muchas virtudes,p.564. y siguientes. En vna notable persecucion sa-

Digitized by Google

sale della cõ muchisima hõra, p. 565. Su muerte, p. 572. A la hora que murio se vè en el ayre encima de nuestra casa vn resplandor grande, p. 573. Reuela Dios su gloria, y breue Purgatorio, ibid. Ilustres testimonios que de su vida y doctrina dã hombres doctisimos, p. 573. y siguientes.

Gaspar Sanchez, santidad de sus padres, p. 627. Hazenle Rector del Colegio de Alcala, p. 628. Libros que dexò escritos, p. 629. Sus grandes virtudes, p. 629. y siguientes. Es auisadò de la muerte del Hermano Pedro de Leon, por el mismodifunto, p. 634. En su enfermedad tiene varias visiones celestiales, p. 635. Tiene don de profecia, p. 637. Muere estando assegurado de su saluacion, ibid.

Geronimo de Moranta, profetiza su Martirio el P. Ricardo, p. 515. Sus virtudes, p. 516. Auiendo hecho gran fruto en los Tepeguanes padece glorioso Martirio, p. 517.

Gonçalo de Tapia aprouecha mucho a los Barbaros de Cinaloa, p. 545. Padece Martirio, p. 546. No les es posible a los Barbaros cortarle la mano derecha, en que tenia hecha vna Cruz, p. 547. Los perros, a quien echaron su cabeça rebentaron en llegando a ella, pag. 547.

H

Hernando de Santaren conuierte, y bautiza muchisimos Indios, p. 518. Padece glorioso Martirio, p. 520.

Hernando de Tobar, su deuocion con la Virgẽ, p. 505. Sus virtudes, ibid. Es martirizado, y aparecese en sueños despues de muerto diuersas vezes, pa. 506. y 507.

Humildad del P. Christoual Rodriguez, p. 453.

Humildad del Padre Pablo Ioseph de Arriaga, p. 676.

I

Iorge Aluarez, la fuerça con que reprehendia los vicios, acontecenle algunos casos raros, p. 718. Sucedenle cosas marauillosas, p. 719. Su mucha caridad cõ los pobres, p. 720. Su muerte, p. 723. Con su cingulo sana algunas enfermedades, ibid.

Ioseph de Calatayud, librale Dios de algunos peligros, p. 192. Es recibido milagrosamente en la Compañia, p. 193. Resplandece en gran manera su rostro, ibid. El don de profecia que tuuo, p. 195. Sus grandes virtudes, p. 197. y siguientes. Su muerte, p. 203.

Iuan Bautista, apareceselè la Virgen, san Pedro, y santa Barbara, p. 579. Sus virtudes, ibid. Su muerte, p. 580.

Iuan Bautista Eliano, preso de los Moros, y Iudios, p. 464. Trabajos que tuuo, p. 464. y siguientes. Suelto de la prision, y nauegando para Italia le sobreuino vna tormenta, de que escapò nadando, p. 465. y 466. Milagrosa cõuersion de vn Iudio, p. 466.

Iuan del Castillo Martir, su inculpable vida, p. 478. Su glorioso Martirio, p. 483. y 484.

Iuan del Castillo, deuocion que tuuo a nuestra Señora, p. 773. Apareceselè santa Ines, p. 774. Es atormentado de los demonios por mucho tiempo, p. 774. y siguientes. Fauores que recibio del cielo, p. 774. y 781. Sana milagrosamente de vna grande enfermedad, p. 780. Su muerte, p. 781.

Iuan Cornelio, y otros tres Caualleros Ingleses presos por los hereges, p. 724. y 725. Padecen todos quatro Martirio, p. 226.

Iuan Dario, auiendose bien fundado en virtudes, parte a las Indias del Perù, p. 695. Trabajos que padecio en Calchaqui, ibid. Estraño respeto que le cõbraron los Indios, ibid. Su grande caridad con los necesitados, p. 697. Vir-

tudes

tudes de que estuuo adornado, p. 699. Su santa muerte, p. 703.

Iuan Fernandez siendo niño mostraua gran afecto a oir sermones, y reprehende a vnas mugeres afeitadas, p. 9. Apareceselе en sueños la Santissima Virgen, ibid. Entrase en la Compañia, y aferuorizase con vna rara vision, p. 10. Trabaja mucho en Flandes en los exercitos Catolicos, p. 12. Librale Dios de manifiestos peligros, p. 15. Sus admirables virtudes por todo el resto de su vida, p. 16. Muchas de sus reuelaciones, profecias, y visitas del cielo, p. 20. Reuelale Dios que es predestinado, y muere santissimamente, pag. 25.

Iuan Fonte haze gran fruto en los Tepeguanes, p. 515. Padece glorioso Martirio, p. 517.

Iuan Ogilbeo, sus admirables virtudes, p. 70. Es preso de los hereges de Inglaterra, p. 71. Trabajos que padecio, p. 71. y siguientes. Fortaleza, y cõstancia con que respõdia a los hereges, ibid. Con increible valor sufre el Martirio, p. 85.

Iuan Ortuño, su marauillosa obediẽcia, p. 337. Su santa muerte, p. 340.

Iuan Ramirez, predica muchas vezes, con grande espanto de su sabiduria, p. 205. Su predicacion despues de Religioso, y fuerça de sus palabras, p. 208. Estraño suceso, p. 214. Su caridad y misericordia corporal, p. 217 Leuantase vna graue persecucion contra el siervo de Dios, p. 218. Resiste a vna graue tentacion, p. 221. Sus grandes virtudes, y dichosa muerte, p. 223. Milagro con vna Imagen de la Virgẽ, p. 226. Predize el dia de su muerte, p. 228.

Iuan de Sossa, su grande virtud, y dichoso Martirio, p. 492.

Iuan del Valle trabaja mucho en la conuersion de los Indios Tepeguanes, p. 511. Su deuocion con la Santissima Virgen, p. 512. Padece Martirio, y dẽtro de dos meses es hallado su cuerpo incorrupto, y las heridas frescas; pag. 514.

Iuan Ximeno trabaja incansablemẽte en la Compañia, p. 299. Sus grandes virtudes, p. 299. y siguientes. Casos milagrosos que le sucedieron, p. 301. y siguentes. Profetiza el dia de su muerte, p. 306. Muere santissimamẽte, p. 307. Apareceselе al Padre Baltasar Aluarez, y librale de vn grande peligro, p. 307. y 308.

L

Lorenço Massonio, es embiado a la India Oriental, p. 521. En la conuersiõ de los de Amboyno padece muchos trabajos, ibid. Su fervor, trabajos, y marauillas cõ que le fauorecio el Señor, p. 523. Sus exemplares virtudes, y santa muerte, p. 529.

Luis de Alabez, sus virtudes, p. 513. Reuelale su muerte la Virgen Santissima, ibid. Su Martirio, p. 514. Dentro de dos meses de su muerte es hallado su cuerpo incorrupto. ibid.

Luis de Guzman haze los exercicios de san Ignacio, y despues de grandes luchas entra en la Compañia, p. 385. y siguientes. Algunas de sus virtudes, pa. 389. Su zelo, y casos raros que le sucedieron. p. 394. Otras grandes virtudes, y su dichosa muerte, p. 404.

M

Marauillas sucedidas al Hermano Benito de Goes, p. 347.

Marciel de Lorençana es embiado al Paragua y, p. 232. Predica Apostolicamente en aquellas missiones con mucho fruto, ibid. El feruor Apostolico con que procedio en otras partes, p. 237. Anuncia el Euangelio en Paraña, y dà principio a la conuersion de aquellas gentes, p. 240. Defiende valerosamente la libertad de los Indios, y pa-

Digitized by Google

padece por la justicia, con otros empleos Apostolicos, p.247. Sus heroicas, y Apostolicas virtudes, p.253. Su obseruancia Religiosa, caridad, don de profecia, obras milagrosas, y su dichosa muerte, p.259.

Martin Alberro, denotissimo de la Virgen, la qual se le aparece, p.548. y 550. Su vida, y virtudes Religiosas, p. 549. Es muy fauorecido de Dios, con visitas del cielo, p.550. Señalase en espiritu de profecia, p. 552. Su dichosa muerte, y obras milagrosas, p.556.

Martin Gutierrez, muy deuoto de la Virgen, p.60. Su alta oracion, visitas, y fauores singulares q̃ recibio del cielo, p.61. Su gouierno, zelo, y catidad, pa. 64. Muere preso, y maltratado de los hereges, p.67. Reuela Dios su saluacio a vna Monja de santa Clara, p.69. Aparecese al Padre Iuan Fernandez, p.70.

Melchor Venegas, nadie le oyo mẽtir, p.743. Astucia, y zelo con que limpio vn bosque de Indios Idolatras, p. 744. Su trato con Dios, oracion, y espiritu de profecia, p.746. De los Chonos es recibido con grandissima alegria, fuera de su natural costumbre, y haze en ellos gran fruto, p.749. Algunas de sus heroicas virtudes, p.750. De otras virtudes deste siruo de Dios, y su dichosa muerte, pag.753. No les es posible a dos famosos pintores, retratarle despues de muerto, p.756.

Miguel de Torres, recibele san Ignacio en la Compañia, p.310. Và a fundar el Colegio de Salamanca, y padece grandes persecuciones, ibidem. Los de la Religion de santo Domingo bueluen por la Cõpañia, p.313. Sosiegase esta persecucion, y otra de Toledo, p.318. Es Visitador, y Prouincial de Portugal, y Confessor de la Reyna doña Catalina, p.320. Sus muchas virtudes, p.322. Sabe que es predestinado, y muere, subiendo su alma al cielo en vn globo de fuego, p.328.

Milagro en la conuersion del Hermano Benito de Goes, p.342.

Milagro por intercesion del Padre Enrique Enriquez, p.186.

Milagro despues de la muerte del Padre Enrique Garneto, p.538.

N

Nuño Ribero parte a la India, y en Amboyno haze grandissimo fruto en poco tiempo, p.493. y 494. Tuuo espiritu de profecia, y librale Dios de algunos peligros, ibid. Padece Martirio, pag.495.

O

Octauio Cayetano, vision que tuuo, p.669. Librale Dios de vn grandissimo peligro, y dizense algunas de sus virtudes, p. 670. A su Missa assiste la Virgen Santissima, y muchos Angeles, p.671. Su muerte, ibid.

P

Pablo Ioseph de Arriaga, apareceselc la Virgen Santissima, y mandale entrar en la Cõpañia, p. 676. Su penitencia, y humildad, ibid. Su oracion, y deuocion á los Santos, principalmente al Angel de su Guarda, y á la Virgen nuestra Señora, p.677. El don de profecia de que Dios le dotò, p. 680. Su gran caridad, y ardentissimo zelo de las almas, p.683. Su perfera obseruãcia de los tres votos de Religion, p. 688. Del viaje que hizo para España, y del que hizo su alma para la gloria, p.690. Tratados que dexò escritos, p.692.

Paciencia del Padre Christoual Rodriguez, p.459.

Del Padre Claudio Aquauiua, pag. 645.

Del Cardenal Alexandro Vrsino, p.668.

Pedro Correa su vida, p. 489. Sus mi-

Digitized by Google

milagrosamente de vna descalabradura, p. 490. Bautiza a muchos con vna santa industria, ibid. Haze buen fruto en los Carrigios, p. 492. Su dichoso Martirio, ibid.

Pedro Espiga anda peligrosos caminos, p. 413. Entra en la Compañia de IESVS en Lobaina, y buelue a Caller, p. 414. Sus empleos en el Hospital, y ciudad de Caller, luego que llegò, p. 417. Como tuuo ocasion de facilitar la entrada de la Compañia en Cerdeña, con la fundacion del Colegio de Sacer, y lo que alli hizo, p. 421. Buelue de la ciudad de Sacer, a instancia de los Virreyes, y ciudad de Caller, y procura entre la Compañia en Caller, y lo mucho que alli exercitò la caridad, p. 424. Su gran cõfiança en Dios, y como le multiplicaua el Señor con milagros la limosna, p. 429. Algunos casos en q̃ se manifiesta su milagrosa caridad para con los pobres enfermos, p. 431. La eminencia con que guardò los votos Religiosos, p. 534 Su castidad, y despego de parientes, p. 437. Su humildad, y menosprecio de si, p. 440. Su gran mortificacion, p. 443. Su oracion, y don de profecia, p. 445. Su muerte, y entierro, p. 448.

Pedro de Leon, su vida, p. 732. Su zelo y caridad, p. 733. Eficacia con que persuadia a la virtud, p. 734. La excelencia con que exercitò los principales ministerios de la Compañia, ibid. Sucessos marauillosos, p. 739. Algunas virtudes suyas, y su santa muerte, pag. 740.

Pedro Manrique, và por Embaxador a Francia, para traer como truxo el cuerpo de san Eugenio, p. 757. Carta suya en que dà las razones que tiene para entrarse en la Compañia, y responde a las contrarias, p. 758. Declarale Dios el dia de su muerte, p. 767. En el qual entregò el alma a su Criador, ibid.

Pedro Pazmani, electo Arçobispo de Strigonia, p. 666. Es creado Cardenal, ibid. Auiẽdo aprouechado mucho la Compañia muere en breue tiempo, p. 667.

Pedro de Saauedra, se casa, y se porta en el matrimonio santa y prudentissimamente, p. 265. y 266. Muere su muger, p. 267. Atropellando grandes inconuenientes le recibe en la Compañia el B. Francisco de Borja, p. 269. Ordenase de Sacerdote, p. 270. Vio a su muger en estado de saluacion, y supo la predestinacion de vna hija suya, p. 271. Tiene don de profecia, p. 272. Es muy perseguido del demonio, pag. 273. Su muerte, p. 275.

Profecias del Padre Christoual Rodriguez, p. 475.

Del Padre Martin Alberro, pag. 552.

Del Padre Pedro de Saauedra, pag. 272.

Del Padre Pablo Ioseph de Arriaga, pag. 680.

R

Roberto Suthuelo, haze gran fruto en Inglaterra, p. 728. Es preso, p. 729. Padece dichoso Martirio, p. 730.

Rodrigo de Flores, sus admirabes virtudes, p. 722. Su muerte, p. 723.

Roque Gonçalez, entrando en la Compañia le ocupan en varias missiones, p. 477. Su santo Martirio, p. 481. Profetiza despues de muerto, p. 485. No es posible quemar su coraçon, aũque mas fuego le echaron, p. 486. Profecia del santo varon cumplida, ibid.

S

Sebastian de Barradas por consejo de la Virgen entra en la Compañia, p. 590. Su deuocion con esta Santissima Señora, ibid. Sus virtudes, ibid. Obras marauillosas, p. 593. Su muerte, pag. 595.

Se-

Digitized by Google

Sebastian Sarmiento, assistenle dos Angeles vna vez, con musica celestial, p. 768. Sus admirables virtudes, p. 769 Imperio q̃ tenia sobre los demonios, p. 771. Marauillosa conuersion, p. 770. Deuocion que tuuo a la Santissima Virgen, ibid. En su muerte se le aparece Christo, y su Santissima Madre, y es fauorecido con musicas celestiales, p. 771. Es vista su alma subir al cielo en manos de Angeles, p. 772.

Simon Bucheri, su vida, p. 167. Su rara penitencia, y mortificacion, pag. 168. Otras grandes virtudes suyas, p. 170. Su alta contemplacion, y espiritu de oracion, pag. 174. Visitas, y fauores que nuestro Señor le hizo, y espiritu de profecia que tuuo, pag 176. Su santa muerte, pag. 177. Algunas marauillas que despues de muerto ha obrado Dios nuestro Señor, pag. 180.

T

Tomas Sanchez, siendo tartamudo le sana la Virgen, y entra en la Compañia, p. 578. Deuocion que la tuuo, ibidem. Virtudes suyas, p. 580. Librale Dios de vn manifiesto peligro, p. 587. Su gran sabiduria, ibidem. Su muerte, p. 588.

Tomas de Soto, muy deuoto de Christo, y su Madre, p. 27. y 29. Es libre de algunos peligros, ibidem. Entra en la Compañia, exercitase todo en obras de admirable caridad, ibidem. Obras milagrosas, y admirables visitas del cielo, p. 31. Sus ratas virtudes, y dichosa muerte, p. 34.

Trabajos del P. Francisco Boutõ. p. 663. Del P. Francisco Lopez, p. 1. Del P. Iuan Bautista Eliano, p. 464. Del P. Lorenço Massonio, p. 521. Del P. Iuã Dario, p. 645. Del P. Iuã Ogilbeo, p. 71.

SEGVNDA PROTESTA DEL AVTOR.

ADuierta el Lector, que en los elogios de los Varones ilustres que contiene este libro, toco de passo algunas cosas, que parece que les dàn santidad, y à las vezes pondero algunos casos suyos, los quales, como sobrepujen las fuerças humanas, pueden parecer milagros, presagios de lo futuro, manifestaciones de cosas secretas; reuelaciones, ilustraciones, y otras desta calidad, beneficios alcançados de Dios por su interçession para los hombres. Vltimamente parecerà, que à algunos Varones ilustres les doy nombre de Santos, o de Martires: pero a la verdad, de tal suerte ofrezco todas estas cosas, y las propongo a los que las leyeren, que no es mi animo que las tomen como examinadas, y aprouadas de la Sede Apostolica, sino como cosas que hagan peso segun la Fè de sus Autores; y por tanto, no de otra manera, que Historia humana. Y assi todos entiendan, que el decreto Apostoli-

Digitized by Google

lico de la santa Congregacion de la santa Romana y vniuersal Inquisicion, sacado año 1625. y confirmado año de 1634. le guardo entera, è inuiolablemente, segun la declaracion del mismo decreto, hecha por nuestro Santissimo Padre Vrbano Papa Octauo, año de 1631. y que yo no quiero por estas narraciones dar a alguno, o culto, o veneracion, ni induzir, ni aumentar fama, y opinion de santidad, o Martirio, ni añadir estimacion, ni dar passo para la Beatificacio, o Canonizacio de alguno en algũ tiẽpo, o para cõprouacio de algũ milagro; antes quiero que todos entiendan, que lo dexo todo en aquel estado que tuuiera, si no huuiera salido a luz, este mi trabajo, no obstante qualquier tiempo venidero. Esto es lo que santamente professo, como conuiene a quien desea ser tenido por hijo obedientissimo de la santa Sede Apostolica, y ser endereçado della en todo quanto escriuere, è hiziere.

BIBLIOTHEQUE DE LA VILLE LYON 1894

CON PRIVILEGIO.

En Madrid por Maria de Quiñones,

Año M.DC.XLIIII.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google